

# SAN ANTONIO MARÍA CLARET

AUTOBIOGRAFÍA

Y ESCRITOS COMPLEMENTARIOS



Editorial Claretiana  
Buenos Aires 2008



# SAN ANTONIO MARÍA CLARET

AUTOBIOGRAFÍA

Y ESCRITOS COMPLEMENTARIOS



# SAN ANTONIO MARÍA CLARET

## AUTOBIOGRAFÍA

Y ESCRITOS COMPLEMENTARIOS

Transcripción, introducciones  
y notas por

JOSÉ MARÍA VIÑAS

y

JESÚS BERMEJO

Misioneros Claretianos

Presentación de

JOSEP MARÍA ABELLA

Superior General

y

GUSTAVO ALONSO

Ex Superior General

Misioneros Claretianos

Editorial Claretiana

Buenos Aires 2008

Viñas, José María

San Antonio María Claret: autobiografía y escritos complementarios / José María Viñas y Jesús Bermejo. - 1ª ed., 1ª reimp. - Buenos Aires: Claretiana, 2008.

1104 p. : il. ; 20x14 cm.

ISBN 978-950-512-646-0

1. Antonio María Claret, Santo- Biografía. I. Bermejo, Jesús

II. Título

CDD 922.22

Edición del Bicentenario revisada y puesta al día.

Fotografía de tapa: *Antoine Trinquart, París, 1868*

Revisión de textos: *Jesús Bermejo*

Director Editorial: *Gustavo Larrazábal*

Coordinación de edición: *María Gabriela Spalla Fuentes*

Diseño y diagramación: *María Gabriela Tavelli*

Corrección: *Agustina Santarelli*

1ª edición, 1ª reimpresión - mayo de 2008

Todos los derechos reservados

Queda hecho el depósito que ordena la ley 11.723

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

© Editorial Claretiana, 2008

ISBN: 978-950-512-646-0

EDITORIAL CLARETIANA

Lima 1360 - C1138ACD Buenos Aires

República Argentina

Tel: 4305-9510/9597 - Fax: 4305-6552

E-mail: [editorial@editorialclaretiana.com.ar](mailto:editorial@editorialclaretiana.com.ar)

[www.editorialclaretiana.com.ar](http://www.editorialclaretiana.com.ar)

*A toda la Familia Claretiana,  
heredera del espíritu y misión  
de San Antonio María Claret,  
en el bicentenario de su nacimiento,  
con afecto fraterno,*

José María Viñas  
y Jesús Bermejo





## PRESENTACIÓN A ESTA EDICIÓN

Abrir el corazón al relato de la vida de otra persona es siempre una experiencia enriquecedora, con frecuencia apasionante. Los hechos narrados y las diversas resonancias que éstos encontraron en el corazón de esa persona se van transformando en mensajes de vida para quienes acogemos, con gran respeto, el testimonio que se nos regala.

Antonio María Claret escribió el relato de su propia vida porque se lo pidió alguien que se había sentido profundamente inspirado por ella y que deseaba ardientemente que siguiera siendo inspiración para muchos. Le costó asumir esa petición y solamente se decidió a hacerlo porque, en ese momento, quien se lo pedía, el P. José Xifré, era el superior de la Congregación de Misioneros que él mismo había fundado. Antonio María Claret nos dejó en su Autobiografía un testimonio vivo de aquellos hechos y experiencias que marcaron su vida y orientaron su incansable trabajo apostólico.

La vida de Claret, como la de todo ser humano, tuvo sus momentos de luz y de tiniebla. La lectura de la Autobiografía nos los irá descubriendo. Es importante hacerse “compañero de camino” para poder recoger toda la fuerza del testimonio que se nos ofrece.

Es de capital importancia descubrir las líneas de fondo que orientaron su vida y que van apareciendo, de modos diversos, en las distintas etapas de la misma. La lectura de la Autobiografía nos adentrará en la experiencia espiritual de un hombre que se dejó cuestionar y guiar por la Palabra de Dios, que sintió con una intensidad muy fuerte la llamada a dedicar su vida al anuncio del Evangelio y que supo implicar a muchos en esa obra. La Autobiografía nos permite asomarnos al interior de la persona y ver cómo el Espíritu del Señor

la va guiando a nuevos horizontes de santidad y compromiso apostólico.

La Autobiografía de San Antonio María Claret conoce ya múltiples ediciones en distintas lenguas. Son numerosas las personas de países y culturas bien diversas que han podido acercarse a esas páginas nacidas del corazón de alguien que vivió apasionado por Cristo y por anunciar el Evangelio. La edición en lengua española se había agotado ya y seguían llegando peticiones que reclamaban una nueva edición. Es una alegría poder ponerla ahora en tus manos, estimado lector. El P. Jesús Bermejo, profundo conocedor de San Antonio María Claret, y el equipo del Centro de Espiritualidad Claretiana, que funciona en Vic (España), han hecho una revisión del texto y sus notas y han preparado algunos materiales pedagógicos que van a facilitar una comprensión más profunda de las páginas de la Autobiografía. Espero que el contacto con el testimonio de Claret toque tu vida y haga crecer en ella el amor por Jesús y el deseo ardiente de trabajar por el Reino.

Pongo esta edición en las manos, más aún, en el Corazón de María, por quien San Antonio María Claret se sintió tan amado y acompañado en su crecimiento en la fe y en su compromiso misionero.

Roma, 2 de abril de 2007

JOSEP M. ABELLA  
*Superior General  
de los Misioneros Claretianos*

# PRESENTACIÓN

## A LA EDICIÓN DE 1981

La edición de los *Escritos autobiográficos y espirituales* de San Antonio María Claret que la BAC hizo en 1959 significó poner por primera vez a disposición del gran público un documento de excepción cual es la Autobiografía del Santo, que hasta entonces había sido patrimonio privado de los Misioneros Hijos del Corazón de María. En efecto, las dos ediciones precedentes (1915 y 1951), aunque con características diversas, habían sido pensadas para una circulación exclusiva entre las comunidades de la Congregación.

A partir de la edición de 1959, en cambio, la Autobiografía de Claret ha sido editada en diversas lenguas (francés, portugués, inglés, italiano), además de haber conocido otra edición manual en español. Ello ha dado lugar a una amplia difusión de este documento, la cual se ve ulteriormente favorecida por esta nueva edición que presenta la BAC, y que pretende ser críticamente más ajustada, a la vez que mejor situada ambientalmente, sobre todo a través de las introducciones y notas.

Al presentar esta nueva edición, no creo necesario aludir a aspectos literarios o históricos del texto. Aun cuando tengan su validez y sea justo enfocarlos en su momento, esos aspectos no son los que responden a la primordial intención del autor y de los editores. Quisiera, por lo mismo, subrayar que la Autobiografía de San Antonio María Claret es, sobre todo, un documento testimonial y pedagógico. Es allí donde están sus mayores valores y donde se encontrará la clave para su mejor lectura.

Se trata, ante todo, de un testimonio vivo, en el sentido de que comunica, con una fuerte carga personal, una peculiar experiencia de Dios y del hombre, entre los cuales la propia exis-

tencia se da con sentido de misión, a la manera de Jesucristo. Es una experiencia que se vive a través de un largo proceso de búsqueda y de afirmación, de acción y de pasión, de entrega y de martirio, y que poco a poco va haciendo patente la total identificación con Jesucristo, única medida de la vocación misionera.

Es un hecho que el siglo XIX cristiano (sobre todo en España) tiene mucha mayor validez por sus testimonios vivos que por su elaboración de una teología o una doctrina espiritual. De ahí también la importancia de este documento autobiográfico de Claret. Puede ayudar a la comprensión de un fragmento histórico de vida eclesial. Y puede, sobre todo, ilustrar la presencia animadora del Espíritu en la praxis siempre actual de la misión, que, mediante una experiencia total y unificante, da sentido a la vida poniéndola de cara al Padre de Jesús, fuente inalterable del envío, y de cara al acontecer, a veces turbulento, del hombre al que somos enviados.

Por otra parte, la Autobiografía de San Antonio María Claret tiene una manifiesta intención pedagógica: quiere servir a la formación de los llamados para la misión. Entraba en los planes de quien le impuso al Santo la obediencia de escribir estas páginas. Y, por otra parte, cuadraba con un propósito constantemente perseguido por Claret ya desde los primeros años de su ministerio sacerdotal, en que tanto tiempo y esfuerzo invirtió en cultivar en los sacerdotes la dedicación y la adecuada preparación para las misiones. La Congregación de Misioneros por él fundada ha considerado su Autobiografía como una glosa viva de las Constituciones y como un lugar necesario para el encuentro con su espíritu.

Pero, más allá de esta referencia particular, es natural que un documento de esta índole, profundamente evangélico y vivencial, recobre actualidad en momentos en que por todas partes el Señor está suscitando en la Iglesia vocaciones para el servicio de la evangelización misionera. Se trata de un verdadero manual de espiritualidad misionera que introduce en la experiencia de una vida dedicada al Evangelio, a la procla-

mación de la Buena Nueva, lo mismo que la vida de Jesús. Transmitida en páginas diáfanas y cálidas, llenas de serenidad y de fuerza, esta propuesta viva del P. Claret está favoreciendo hoy el nacimiento de muchas vocaciones misioneras tanto entre consagrados como entre seculares de las más diversas latitudes.

Claret, que tanto y sobre tan diversos temas escribió movido por su afán apostólico, en ninguna cosa encontró tanta repugnancia como en relatar la propia vida. Tal vez por esto, por el sentido de muerte a sí mismo con que dejó caer esta semilla, ella tiene hoy tanta fuerza y produce tan abundantes frutos de vocación misionera. Y, en tal sentido, nada más grato a su espíritu, que suspiraba por la formación de una gran familia de evangelizadores.

Ojalá que el óptimo trabajo realizado por los responsables del "Studium Claretianum" de Roma y por la BAC en la presentación de este volumen se vea bendecido por ese mismo fruto: un nuevo surgir de vocaciones para la misión, en una Iglesia que vuelve a tomar clara conciencia de su condición de siempre: enviada, como Jesús, para la salvación de los hombres.

GUSTAVO ALONSO  
*Superior General  
de los Misioneros Claretianos*



## NOTA A LA EDICIÓN DEL BICENTENARIO

Desde la publicación de la edición anterior de esta obra (1981) han transcurrido más de veinte años. En torno a la canonización de San Antonio María Claret (1950) hubo una abundante floración de estudios, cuyos resultados fueron integrados en la primera edición de la BAC (1959). Posteriormente, a lo largo de varias décadas, los estudiosos han proseguido su ardua tarea tanto en el campo histórico como espiritual, tratando de iluminar aspectos que tal vez los afanes de glorificación habían ofuscado o desenfocado. Un clima nuevo de mayor serenidad, exento ya de inquietudes apologéticas, ha permitido una nueva sedimentación y clarificación.

La edición de 1959 contenía los escritos autobiográficos y espirituales de San Antonio María Claret. En la de 1981 se incluyeron únicamente los escritos autobiográficos y lo mismo se hace también en ésta. A su debido tiempo se optó por dejar para un segundo volumen los *Escritos espirituales*, que se publicaron, también en la BAC, en 1985. Por otros derroteros fue el *Epistolario Claretiano* que se publicó en Madrid en tres volúmenes: los dos primeros en la Editorial Cocala en 1970 y el tercero en Publicaciones Claretianas en 1987.

En la obra presente figuran la Autobiografía, 15 documentos autobiográficos, Propósitos y notas espirituales, Luces y gracias y seis apéndices.

Guiados por el criterio de la fidelidad, se han revisado cuidadosamente todos los manuscritos autógrafos del Santo. En las introducciones y en las notas hemos procurado incorporar los resultados de las investigaciones realizadas en los últimos años.

Queremos manifestar nuestra sincera gratitud a todos los que hicieron posible la primera y la segunda edición de esta

obra y a los que han colaborado en esta edición del bicentenario. Todos son misioneros claretianos, cuyos nombres son los siguientes: José Luis Albístur, Jordi Alsina, Augusto Andrés Ortega, Eleuterio Briongos, José María Ciller, Juan Manuel Lozano, Ángel del Molino, Isidro Muñoz, Juan Sidera, Jaime Torras y Francisco Vives.

Esta edición se ha enriquecido notablemente ofreciendo las numerosas citas bíblicas literales o alusivas de la Autobiografía. El rastreo de las mismas se debe a los PP. Rudolf Mainka y Manuel Garde.

En la preparación de esta edición han prestado una colaboración eficaz los Padres Juan Sidera, Manuel Casanovas y Aldo Luis Cooper, así como el Hermano Leopoldo Sánchez Cárdenas, la Hermana María de la Cruz Bermejo Jiménez, religiosa josefina de la Santísima Trinidad.

La iniciativa se debe al Gobierno General actual integrado por los PP. Josep Maria Abella, Rosendo Urrabazo, Vicente Sanz, Domingo Ángel Grillía, Marcelo Ensema, Gonzalo Fernández, Mathew Vattamattam y José Félix Valderrábano.

La revisión del texto ha corrido a cargo de los miembros del CESC - Vic, dirigido por el P. Antonio Bellella y conformado por los PP. Jesús María Palacios, Jesu Doss S. y Anthony Ejikeme.

Finalmente la realización tipográfica se debe al equipo de la Editorial Claretiana de Buenos Aires, dirigido por el P. Gustavo Larrazábal e integrado por el P. Raúl Mehring, María Gabriela Spalla Fuentes, María Gabriela Tavelli, Agustina Santarelli, Verónica Ferraro y Ramiro Pazo con la colaboración del P. Gustavo Alonso.

A todos ellos nuestra sincera gratitud con el deseo de que el esfuerzo realizado contribuya a incrementar el conocimiento de una de las figuras más relevantes de la Iglesia en el siglo XIX.



# SIGLAS BÍBLICAS

en español (o en latín)

## ANTIGUO TESTAMENTO

Dt	Deuteronomio
Ecl	Eclesiastés
Eclo	Eclesiástico
Esdr	Esdras
Ex	Éxodo
Ez = Ezq.	Ezequiel
Gén	Génesis
Is	Isaías
Jer	Jeremías
Job	Job
Lam	Lamentaciones
1Mac	Primero Macabeos
Num	Números
Prov	Proverbios
1Re	Primero de los Reyes
3Re	Tercero de los Reyes
3 Reg.	Tertius Regum
Sab	Sabiduría
Sal = Ps.	Salmos
Sam	Samuel

## NUEVO TESTAMENTO

Act.	Acta Apostolorum
Apoc.	Apocalipsis

---

Col	Colosenses
1Cor	Primera Corintios
2Cor	Segunda Corintios
Ef	Efesios
Flp.	Filipenses
Gál	Gálatas
Hch.	Hechos de los Apóstoles
Jn	Juan
1Jn.	Primera de Juan
2Jn	Segunda de Juan
Lc	Lucas
Mt	Mateo
Mc	Marcos
Rom	Romanos
1Tim	Primera a Timoteo
2 Tim.	Segunda a Timoteo
Sant.	Santiago

#### OTRAS SIGLAS IMPORTANTES

AAS	Acta Apostolicae Sedis.
ACV	Arxiu Claret - Vic (revista policopiada).
afmo.	afectísimo.
AG.CMF	Archivo General de los Hijos del Corazón de María-Misioneros Claretianos (Roma).
AHN	Archivo Histórico Nacional (Madrid).
AP.	Arxiu Pairal - Vic
Arch. Post. CMF	Archivo de la Postulación CMF - Roma
art.	artículo
Aut.	Autobiografía de San Antonio María Claret.

- BAC ..... Biblioteca de Autores Cristianos.
- BPCat ..... Boletín de la Provincia de Cataluña CMF.
- capn. .... capellán.
- CESC - Vic ..... Centro de Espiritualidad Claretiana de Vic,  
con archivo, biblioteca y museo.
- cf. .... confronta.
- Claret-Nunc ..... Boletín Claretiano publicado en Roma.
- CMF ..... Cordis Mariae Filius (Hijo del Corazón  
de María, misionero claretiano).
- CpR ..... Commentarium pro Religiosis (revista de  
los misioneros claretianos, Roma).
- DHEE ..... Diccionario de Historia Eclesiástica de  
España.
- DIP ..... *Dizionario degli Istituti di Perfezione*  
(Roma).
- Doc. Autob. .... Documentos Autobiográficos de San An-  
tonio María Claret.
- D. N. J. C. .... Domini nostri Jesu Christi.
- EC ..... *Epistolario de San Antonio María Claret*,  
preparado y anotado por José María Gil  
(Madrid 1970) vol. I y II; Madrid 1987, vol. III.
- ed. .... edición.
- Ed. .... Editorial.
- EE ..... Estudiantes.
- fol. .... folio.
- HD. .... Fernández, Cristóbal, *El Beato Padre Antonio  
María Claret. Historia Documentada de su  
vida y empresas* (Madrid 1946) I y II.
- HC ..... Ritzler-Sefrin, *Hierarchia Catholica Medii  
et Recentioris Aevi*.

---

HH	.....	Hermanos.
IC	.....	Ilustración del Clero (revista de los misioneros claretianos, Madrid).
IP	.....	Iris de Paz (revista de los misioneros claretianos, Madrid).
J. C.	.....	Jesucristo.
J. M. J.	.....	Jesús, María y José.
J. y M.	.....	Jesús y María.
l. c.	.....	lugar citado.
LR	.....	Librería Religiosa.
M	.....	Misionero.
Mss. Claret	.....	Manuscritos claretianos: autógrafos de San Antonio María Claret.
N. S.	.....	Nuestro Señor.
N. S. J. C.	.....	Nuestro Señor Jesucristo.
N <sup>a</sup> S <sup>a</sup>	.....	Nuestra Señora.
NUNC	.....	(Nuntii de Universa Nostra Congregatione).
o. c.	.....	obra citada.
P.	.....	Padre (a veces Presbítero).
Pal. Lat.	.....	Palaestra Latina (revista claretiana, en latín).
PAT	.....	Proceso Apostólico de Tarragona.
PAV	.....	Proceso Apostólico de Vic.
Pbro.	.....	Presbítero.
PP.	.....	Padres.
PIB	.....	Proceso Informativo de Barcelona.
PIL	.....	Proceso Informativo de Lérida.
PIM	.....	Proceso Informativo de Madrid.
PIT	.....	Proceso Informativo de Tarragona.
PIV	.....	Proceso Informativo de Vic.
PL	.....	Patrología Latina.
P. D.	.....	Postdata.

---

PP.	Padres.
PUG	Pontificia Universitas Gregoriana.
q. b. s. m.	que besa su mano.
Q. S. M. B.	Que su mano besa.
R.	Reverendo.
RC	Revista Católica.
RMI	Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas.
R. P.	Reverendo Padre.
S.	San (o Santo).
s. a.	sin año.
SC	Studia Claretiana (revista).
S. E.	Su Excelencia.
S. M.	Su Majestad.
S. S. I.	Su Señoría Ilustrísima.
serv.	servidor.
Sma.	Santísima.
SS.	Santos.
SS. MM.	Sus Majestades.
SS. MM. y AA.	Sus Majestades y Altezas.
Sr.	Señor.
Smo.	Santísimo.
Sta.	Santa.
Sto.	Santo.
Stos.	Santos.
t.	tomo.
trat.	tratado.
V.	Usted (a veces, Venerable).
V. E.	Vuestra Excelencia.
V. E. I.	Vuestras Excelencia Ilustrísima.

- v. g. .... verbi gratia (= por ejemplo).  
Ven. .... Venerable.  
VL .... Virtud y Letras (revista de los claretianos de Colombia).  
V. M. .... Vuestra Majestad (a veces Virginis Mariae).  
vol. .... volumen.  
V. R. .... Vuestra Reverencia.  
Vs. .... Ustedes.  
VV .... Ustedes.

## ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Con el fin de que la lectura, el estudio y la meditación de la Autobiografía puedan responder a los deseos del lector y favorezcan el manejo de la misma, se ofrecen aquí algunas notas previas a tener en cuenta.

1.<sup>a</sup> A diferencia de las ediciones anteriores de la *Autobiografía*, ésta se presenta no como edición crítica, que falta por hacer, pero es una edición plenamente fiel al texto original. Para ello se ha vuelto a realizar una tarea paciente y fatigosa de compulsación con los originales manuscritos del Santo.

2.<sup>a</sup> Se ofrece el texto íntegro de la obra, a excepción de algunos capítulos por las razones que se aducen en su lugar correspondiente.

3.<sup>a</sup> Lo único que se ha corregido han sido las faltas de ortografía -muy frecuentes en aquella época incluso entre personas de elevada formación- y la puntuación, también algo descuidada en aquel tiempo.

4.<sup>a</sup> A veces, para completar o aclarar frases incorrectas, ponemos algunas palabras o letras entre corchetes. Las palabras o frases añadidas posteriormente fuera de línea por el Santo o

por alguno de sus amigos más íntimos (creemos que por el P. Jaime Clotet o D. Carmelo Sala) van entre paréntesis.

5.<sup>a</sup> Las notas han sido totalmente revisadas, completadas y actualizadas. Ellas nos ayudan a precisar los datos históricos y los personajes citados de paso en la narración y nos permiten subrayar la personalidad apostólica de San Antonio María Claret tanto en su vida tan intensa como en su trabajo infatigable a lo largo de más de treinta años de apostolado.

6.<sup>a</sup> Con el fin de acercarnos lo más posible a los textos bíblicos usados por el Santo, la versión castellana de los mismos que ofrecemos en las notas la tomamos, para el Antiguo Testamento, de SCÍO DE SAN MIGUEL, FELIPE, *La Santa Biblia, traducida al español de la Vulgata latina* (Librería Religiosa, Barcelona 1852-1853), 4 tomos, y para el Nuevo Testamento, de TORRES AMAT, FÉLIX, *La Sagrada Biblia nuevamente traducida de la Vulgata latina al español* (Madrid 1832) tomo V, 2.<sup>a</sup> edición, menos el Evangelio de San Mateo, que se cita según la versión de Claret, *El santo evangelio según San Mateo* (Librería Religiosa, Barcelona 1856) 230 pp.

7.<sup>a</sup> En la *Bibliografía General* (obras propias de Claret) se indica la primera edición de cada obra y sucesivamente, donde corresponde, la última edición de la misma publicada en vida del Santo.

8.<sup>a</sup> Cuando se cite una obra y no se indique su autor (a no ser que se ponga la palabra Anónimo o CMF), se entiende que la autoría de la misma pertenece a Claret.

9.<sup>a</sup> Las ilustraciones, fotografías, etc., que aparecen en esta obra, pueden ayudar a visualizar tanto la persona de San Antonio María Claret como el entorno geográfico e histórico en el que se desarrollaron su vida y su misión.





# PRELIMINARES

---





# SINOPSIS CRONOLÓGICA

## CLARETIANA

En esta sinopsis cronológica se ofrece una visión de conjunto de la vida y obra de San Antonio María Claret, así como de los hechos más importantes de España y del resto del mundo. Con ella a la vista será más fácil encuadrar los hechos autobiográficos que luego irán adquiriendo relevancia y significación. Al redactarla hemos prescindido casi completamente de todo juicio interpretativo, limitándonos a consignar año por año, y, cuando ha sido posible, día por día, los hechos desnudos que configuran la vida del Santo.

Esta síntesis se basa, resumiéndola y a veces corrigiéndola, en la que redactó el P. Ángel del Molino para la primera edición de esta obra.

Aunque está fundada críticamente, no tiene una finalidad rigurosamente crítica. Por eso no aducimos las fuentes que la avalan. Sólo consignamos en nota los principales estudios que fundamentan científicamente cada uno de los acontecimientos aquí señalados.

BERTRANS, PERE, *Petjades apostòliques del Beat P. Antoni Maria Claret en el Bisbat de Solsona* (Barcelona 1934) 52 pp.

CLARET, ANTONIO MARÍA, *Autobiografía* (publicada en esta obra).

FERNÁNDEZ, CRISTÓBAL, *El Beato P. Antonio María Claret. Historia documentada de su vida y empresas*. (Madrid 1946) 2 vols. 1.065 y 930 pp.

- *El confesor de Isabel II y sus actividades en Madrid* (Madrid 1964) 518 pp.

FORT I COGUL, EUFEMIÀ, *El Beato Claret y el arzobispado de Tarragona* (Tarragona 1949) 198 pp.

- *Itinerari de Sant Antoni Maria Claret per Catalunya* (Barcelona 1970) 62 pp.

GASOL, JOSEP MARÍA, *Sant Antoni M. Claret i la ciutat de Manresa* (Manresa 1970) 64 pp.

GIL, VICENTE, *Itinerario Claretiano* (Pocrí 1987) 276 pp. - policopiado.

GUTIÉRREZ, FEDERICO, *San Antonio María Claret, apóstol de Canarias* (Madrid 1969) 586 pp.

HUSU, FRANCESCO, *Sant'Antonio Maria Claret* (Roma 1950) 780 pp.

SANZ, VICENTE, *Huellas de Claret* (Madrid 1997) 3.ª ed., 170 pp.

SERRA FITÓ, JUAN, *Dietari del Venerable Servent de Déu P. Antoni Maria Claret i Clará* (Barcelona 1931) 76 pp.

AÑO	ESPAÑA	CLARET	MUNDO
1801	Guerra con Portugal.		Unificación de Gran Bretaña e Irlanda.
1802	Creación de la Casa de Caridad de Barcelona. Prohibición de importar tejidos de algodón.		Paz de Amiens.
1803	Primera hiladora mecánica movida por energía hidráulica en el <i>Rec Comtal</i> .		Beethoven compone la <i>Tercera Sinfonía (Heroica)</i> , inspirada en Napoleón.
1804	Suspensión definitiva del comercio colonial. Guerra con el Reino Unido.		Proclamación del Imperio de Napoleón. Napoleón, emperador. Promulgación del Código Civil napoleónico.
1805	Batalla de Trafalgar (victoria británica).		Batalla de Austerlitz (derrota austriaca).
1806			Comienza el bloqueo continental (hasta 1807). <i>Discursos a la nación alemana</i> , de Fichtte.
1807	Tratado de Fontainebleau. Napoleón ordena la ocupación militar de España. Nace el músico Hilarión Eslava.	El 23 de diciembre nace Claret en Sallent (Barcelona). El 25 recibe el bautismo.	Paz de Tilsit entre Rusia y Francia. Abolición del comercio de esclavos en el Imperio británico. Barco de vapor de Fulton.
1808	Ocupación francesa. Motín de Aranjuez. Caída de Godoy. Abdicaciones de Bayona. José I, rey de España. Constitución de Bayona. Comienza la Guerra de la Independencia contra la invasión de Napoleón. Juntas locales y Junta Suprema Central. Batalla de Bailén. Inicio de movimientos separatistas en las colonias americanas.	La delicada salud de su madre obliga a buscarle una nodriza.	Nace Napoleón III, futuro emperador de Francia.
1809	Conspiración anti-francesa en Barcelona. Sitios y ocupación de Gerona y Zaragoza.		Primer estallido de independencia en Bolivia. Austria se subleva contra Napoleón. Muere el músico Joseph Haydn.

AÑO	ESPAÑA	CLARET	MUNDO
1810	José I ocupa Andalucía. Inicio de las Cortes de Cádiz. La Junta Suprema de Cataluña reclama la restitución de los fueros. Juntas de gobierno en América.		Establecimiento de Juntas provisionales en Caracas y en las provincias del Río de la Plata. Insurrección de Miguel Hidalgo en Dolores (Méjico).
1811	Abolición de las señorías por las cortes. Saqueo de Montserrat.	En una gira campes- tre Antonio es alcan- zado por el fue- go. Logra apagarlo y sale ileso.	Independencia de Venezuela y de Paraguay. Primeras revueltas ludistas en el Reino Unido.
1812	Constitución de Cádiz, primera constitución española, de ca- rácter unitarista y liberal. Batalla de Arapiles. Anexión de hecho de Cataluña al Imperio francés.	Duerme poco. Piensa en la eternidad infe- liz de los pecadores: "Siempre, siempre". Infancia muy reli- giosa.	Napoleón invade Rusia. Guerra franco-rusa: guerra de liberación rusa. Los EE.UU. declaran la guerra al Reino Unido. Gran Bretaña limita a 12 horas el trabajo infantil.
1813	Batallas de Vitoria y San Mar- cial. Tratado de Valençay. José I abandona España. Se suprime la Inquisición.	Frecuenta la escue- la de D. Antonio Pascual. Aprende de memoria el catecis- mo. Dirige el rosario en la iglesia y en el taller de su padre.	Guerra de liberación alemana. Nacen el filósofo Kierkegaard y el músico Giuseppe Verdi.
1814	Armisticio y evacuación de las tropas francesas. Retorno de Fernando VII, que reina hasta 1833. <i>Manifiesto de los Persas</i> y retorno al absolutismo. Gol- pe de estado absolutista. Período de la Restauración ab- solutista. Restablecimiento de la Inqui- sición.	Recibe la confir- mación de manos del Arzobispo Félix Amat.	Final del Imperio napoleónico. Napoleón, confinado a la isla de Elba. Stephenson inventa la locomo- tora a vapor. El 24 de diciembre, en Gante, EEUU e Inglaterra firman una "paz perpetua". Nace el anarquista ruso Mijail Bakunin.
1815	Ofensiva española en América, en un intento de recuperar las colonias. Restablecimiento de los gre- mios.		Retorno de Napoleón. Batalla de Waterloo y exilio de Napoleón. Congreso de Viena. Santa Alianza. El 16 de agosto nace San Juan Bosco.

<b>AÑO</b>	<b>ESPAÑA</b>	<b>CLARET</b>	<b>MUNDO</b>
<b>1816</b>	Restablecimiento del poder español en Venezuela y Nueva Granada.		Congreso de Tucumán. Independencia de Argentina el 9 de julio.
<b>1817</b>	Tratado con el Reino Unido. Victoria de San Martín en Chacabuco (derrota española en Chile). Queda abolida la trata de negros. F. Cros crea en Barcelona una industria de productos químicos.	Recibe la primera comunión. Gran amor a Jesús sacramentado. Tierna devoción a la Virgen. Frecuenta la ermita de Fusimaña con su hermana Rosa.	
<b>1818</b>	Derrota de las tropas españolas en la batalla de Maipú.		El 12 de febrero Chile alcanza la independencia de España. El 5 de mayo nace Karl Marx.
<b>1819</b>	Los EE.UU. compran Florida. Fallece la reina María Luisa.	Comienza a estudiar latín con D. Juan Riera. Trabaja de aprendiz en el taller de su padre.	Simón Bolívar consigue la independencia de Colombia. En Inglaterra se prohíbe el trabajo de niños menores de 10 años.
<b>1820</b>	Pronunciamiento de Riego. Trienio Liberal (hasta 1823). Retorno a la Constitución de 1812. Fundación de la Comisión de Fábricas (Barcelona)		Primera ola de revoluciones liberales en Europa. Revoluciones liberales en Portugal y Nápoles. Belgrano crea la bandera de Argentina.
<b>1821</b>	Primeras acciones obreras contra las máquinas en Alcoy (destrucción de telares).		San Martín entra en Perú. Independencia de Perú, Venezuela y formación de la Gran Colombia. Independencia de Méjico. Itúrbide se proclama emperador de Méjico. Revolución griega.
<b>1822</b>	Constitución de la Milicia Nacional. Golpe de estado monárquico fracasado. Sucre derrota a los españoles en Pichincha. Primeras acciones obreras contra las máquinas en Camprodón.		Congreso de Verona. Independencia de Ecuador. Brasil consigue independizarse. Nace Louis Pasteur.

AÑO	ESPAÑA	CLARET	MUNDO
1823	Intervención de los <i>Cien Mil Hijos de San Luis</i> . Fin del Trienio Liberal. Retorno al absolutismo (hasta 1833) (Década Ominosa). El ejército francés ocupa Barcelona (hasta 1827)		Reacción absolutista en Portugal. <i>Doctrina Monroe</i> en los EE.UU. Guatemala, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua y Honduras se constituyen en Provincias Unidas de América Central. Fallece Jenner, inventor de la vacuna.
1824			Proclamación en Méjico de la república federal, después del destronamiento del emperador. Legalización del sindicalismo en Gran Bretaña. Aparición de los primeros sindicatos ( <i>Trade Unions</i> ) <i>Histoire de la Révolution Française</i> , de Michelet.
1825	Batalla de Ayacucho (Perú). Fin de la dominación española en América (sólo permanecen como colonias Cuba, Puerto Rico y Filipinas).	Con 18 años marcha a Barcelona. En la Lonja estudia dibujo, gramática y francés.	Independencia del Alto Perú (Bolivia). Independencia de casi toda la América española y portuguesa. Locomotoras de vapor de G. Stephenson.
1826	Publicación del Manifiesto de los Realistas puros. Inicio de la política de proteccionismo arancelario: arancel proteccionista.		Congreso de Panamá. Fracaso del proyecto de Bolívar de crear la Unión Sudamericana. Primer ferrocarril en el Reino Unido.
1827	Guerra dels <i>Malcontents</i> . Fernando VII visita Cataluña.	Se libra de la tentación de una mala mujer. Es estafado por un amigo infiel.	Primera fotografía por N. Niepce.
1828		Se desploma una casa en Sallent. Mueren 28 personas. Claret se salva. Se salva de morir ahogado en la playa de la Barceloneta en Barcelona. Crisis producida por el "Quid Prodest".	Uruguay se declara independiente. El 8 de febrero nace Julio Verne.



AÑO	ESPAÑA	CLARET	MUNDO
1829	Código de Comercio.	Es admitido en el seminario de Vic. Vive en casa de D. Fortián Bres. Hace confesión general.	Louis Braille crea un sistema de lectura para ciegos.
1830	Publicación de la Pragmática Sanción. Nacimiento de Isabel II.	Se decide a ingresar en la cartuja de Montealegre (Barcelona), pero una furiosa tempestad le hace desistir.	Segunda ola revolucionaria liberal en Europa. Revoluciones en Francia, Bélgica y Polonia. Independencia de Grecia y de Bélgica. Ocupación francesa de Argelia. Primera línea de ferrocarril para pasajeros (Liverpool-Manchester). Creación de la Asociación General para la Protección del Trabajo en Gran Bretaña. Estreno del drama romántico <i>Hernani</i> , de Victor Hugo. Se inicia la publicación del <i>Curso de filosofía positiva</i> , de A. Comte.

## ⚡ Período 1831-1840

AÑO	ESPAÑA	CLARET	MUNDO
1831		Mientras estudia el segundo año de filosofía sufre una fuerte tentación contra la castidad. Se le despierta la vocación apostólica leyendo la Biblia. Se alista en varias cofradías de Vic. Traba amistad con Jaime Balmes.	Dinamo construida a partir de las experiencias de Faraday sobre la inducción magnética. <i>Notre-Dame de Paris</i> , de Víctor Hugo.

AÑO	ESPAÑA	CLARET	MUNDO
1832	Fundación en Barcelona de la fábrica Bonaplata (primera fábrica de vapor en España) Prohibición de importar manufacturas de algodón extranjeras. Alto horno en Marbella.	Recibe la tonsura de manos del obispo de Vic, Pablo de Jesús Corcuera. Toma posesión de un beneficio en Santa María de Sallent. Destaca en física y matemáticas. Comienza la teología.	Telégrafo de Morse.
1833	Muere Fernando VII. Regencia de María Cristina (hasta 1840) Comienza la Primera Guerra Carlista, que enfrenta a liberales y absolutistas. División provincial. Epidemia de cólera morbo. Primera gran ola de expansión de la industria catalana. Inicio de la <i>Renaixença catalana</i> .	Recibe las órdenes menores en la iglesia de San Felipe Neri de Vic.	Abolición de la esclavitud por el Reino Unido.
1834	Estatuto Real. Libertad de industria. Supresión definitiva de los gremios.	El 24 de mayo recibe el subdiaconado en la misma celebración en la que Jaime Balmes es ordenado diácono.	Cuádruple Alianza. Fin del absolutismo en Portugal. Unión Aduanera ( <i>Zollverein</i> ) entre Estados alemanes. Fundación de la Joven Europa.
1835	Levantamientos progresistas en las ciudades. Álvarez Mendizábal, jefe de gobierno. Disolución de las órdenes religiosas (exclaustración). Sublevación en Barcelona (quema de conventos).	El 13 de junio es ordenado sacerdote en el palacio episcopal de Solsona. El 21 de junio celebra la primera misa en Sallent. Es nombrado vicario parroquial y luego ecónomo de Santa María de Sallent.	Nace el escritor Mark Twain.
1836	Pronunciamiento de La Granja. Leyes de desamortización y desvinculación (hasta 1837) Desamortización de Mendizábal: comienza la desamortización de bienes eclesiásticos. Constitución de la empresa Nueva Vulcano en la Barceloneta. Primer barco de vapor.	Vida de plena actividad apostólica. Habita en la casa rectoral de Sallent con su hermana María.	Hélice para barco, de J. Ericson.

AÑO	ESPAÑA	CLARET	MUNDO
1837	Constitución progresista. Los carlistas llegan a las puertas de Madrid. Los moderados llegan al poder. Abolición definitiva de los derechos señoriales y de la décima.		Inicio del reinado de la reina Victoria I en el del Reino Unido (hasta 1901).
1838	Fundación de las empresas textiles más importantes en Cataluña (hasta 1847)		Primera Carta del Pueblo: inicio del cartismo británico.
1839	Convenio de Vergara. Comienza un nuevo período progresista (hasta 1843)	En septiembre viaja a Roma para ofrecerse a Propaganda Fide. El 2 de octubre se embarca en Marsella. Llega a Roma el 6 de octubre. En noviembre ingresa en el noviciado de la Compañía de Jesús.	L. A. Blanqui califica de utópicos a los pensadores sociales contemporáneos.
1840	Fin de la Guerra Carlista en Cataluña. Ley de Ayuntamientos. Constitución en Barcelona de la Asociación de Tejedores (primera asociación obrera). Ley de Ayuntamientos. Gobierno Espartero. Exilio de la reina María Cristina. Creación de las primeras mutualidades obreras.	El General de los Jesuitas le aconseja que regrese a España. El 13 de mayo es nombrado regente de Viladrau. El 15 de agosto pide ser exonerado del cargo para dedicarse a las misiones populares.	Exploraciones de D. Livingstone en África ecuatorial (hasta 1873). Nace en Inglaterra el primer sello postal.

## ↔ Período 1841-1850

AÑO	ESPAÑA	CLARET	MUNDO
1841	Espartero, regente. Abolición de los fueros vascos. Comienza la demolición de la Ciudadela de Barcelona. Medidas económicas librecambistas. Movimientos por la libertad de asociación y de organización obrera. Nacimiento del republicanismo federal con Abdón Terradas.	El 23 de enero se traslada a Vic para dedicarse a la predicación. El 9 de julio recibe de Roma el título de misionero apostólico.	

AÑO	ESPAÑA	CLARET	MUNDO
1842	Levantamiento de Barcelona contra Espartero y bombardeo de la ciudad. Abdón Terradas proclama la República en Figueras. Fundación de la Sociedad Catalana para el alumbrado por Gas.	En junio es nombrado vicario de San Juan de Oló. Las circunstancias políticas no permiten la predicación.	Francia empieza la conquista de Argelia.
1843	Levantamiento antiesparterista. Isabel II, declarada mayor de edad, reina (hasta 1868).	Se suaviza la situación política. El 1 de marzo comienza su campaña misionera por Cataluña. Publica el devotivario <i>Camino Recto</i> .	El 21 de marzo, día del final del mundo, vaticinado erróneamente por el milenarista William Miller.
1844	Comienza la Década Moderada (hasta 1854). Creación de la Guardia Civil. Creación del Banco de Isabel II. Prohibición de las sociedades obreras.	Predica el mes de mayo en Santa María del Mar en Barcelona. Le escucha un gentío inmenso. Sigue su campaña misionera con grandes conversiones.	La República Dominicana se independiza de Haití. Nace Friedrich Nietzsche.
1845	Constitución moderada. Reforma de hacienda. Se publica <i>El Criterio</i> , de J. Balmes.	Continúa su actividad misionera. Funda en Mataró la "Sociedad espiritual de María Santísima contra la blasfemia".	Los EE.UU. se anexionan el territorio de Texas.
1846	Segunda Guerra Carlista: <i>Guerres dels Matiners</i> (hasta 1849): carlistas y republicanos federales contra liberales unitaristas.	En Tarragona conoce a D. José Caixal. Con él funda la Hermandad de los Libros Buenos. En mayo predica una famosa misión de Lérida. Comienzan a llamarlo "Padre Claret". Campañas de descrédito.	Se descubre el planeta Urano. Guerra México-Estados Unidos, que se anexiona California.
1847	Fusión del Banco de San Fernando con el de Isabel II. Junta de Fábricas en Cataluña	Funda la Librería Religiosa con José Caixal y Antonio Palau. En marzo se retira a Vic. En agosto funda la Archicofradía del Corazón de María.	Liberia alcanza la independencia.

AÑO	ESPAÑA	CLARET	MUNDO
1848	Dictadura de Narváez. Partidas republicanas y progresistas. Ferrocarril Barcelona-Mataró (primero en España).	El 6 de marzo atraca en Cádiz para Canarias. El 11 llega a Santa Cruz de Tenerife y el 14 a Las Palmas. Misiona toda la isla de Gran Canaria.	Tercera ola de revoluciones liberales en Europa. Parlamento de Frankfurt. Guerra de independencia italiana. Fiebre del oro en California. <i>El manifiesto comunista</i> , de K. Marx y F. Engels. Declaración de Seneca Falls.
1849	Fin de la <i>Guerra dels Matiners</i> .	El 16 de julio funda la Congregación en una celda del seminario de Vic. El 11 de agosto recibe el nombramiento como arzobispo de Cuba y el 4 de octubre lo acepta.	Independencia de Hungría.
1850		Se dedica a la predicación a la espera de su consagración episcopal, que tiene lugar el 6 de octubre en Vic. Le consagra el obispo Luciano Casadevall. El 28 de diciembre se embarca en Barcelona rumbo a Cuba.	Expansión del movimiento sufragista (hasta 1900).

## ⚡ Período 1851-1860

AÑO	ESPAÑA	CLARET	MUNDO
1851	Concordato con la Santa Sede. Ferrocarril Madrid-Aranjuez.	El 16 de febrero llega a Santiago de Cuba. El 3 de marzo visita la Virgen de la Caridad del Cobre. El 2 de abril abre la visita pastoral.	Se produce el golpe de Estado de Napoleón III. Primera Exposición Universal en Londres. G. Verdi estrena la ópera <i>Rigoletto</i> .

AÑO	ESPAÑA	CLARET	MUNDO
1852	Fundación en Cuba de la naviera <i>A. López y Compañía</i> .	En octubre, fuerte epidemia de cólera, casi 3.000 víctimas en tres meses. Visita hospitales, confiesa, reparte limosnas.	
1853		Continúa su incesante actividad pastoral en Cuba.	Guerra de Crimea (hasta 1856).
1854	Levantamiento progresista en Barcelona. Ferrocarril Barcelona-Granollers. Pronunciamiento en Vicálvaro. Sublevación en Barcelona (julio). Manifiesto de Manzanares. Caída de los moderados. Inicio del Bienio Progresista (hasta 1856). Expansión económica. Reorganización del movimiento obrero (hasta 1856)	El 15 de febrero funda las cajas de ahorros.	El 8 de diciembre Pío IX define el dogma de la Inmaculada Concepción. Nace Oscar Wilde. Muere el filósofo Fichte.
1855	Desamortización de Madoz. Ley de Bancos. Ley de Ferrocarriles. Altos hornos en Vizcaya. Se crea la primera red electrográfica de España. Primera huelga general en Cataluña.	El 8 de enero inaugura la Granja Agrícola de Puerto Príncipe. El 12 de julio termina la pastoral sobre la Inmaculada. El 25 de agosto da el decreto de fundación de las Misioneras Claretianas.	Convertidor de Bessemer para producir acero. Se funda la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA, por sus siglas en inglés). Alejandro II es nombrado zar de Rusia.
1856	Caída de Espartero. Comienza una nueva etapa de gobierno moderado (hasta 1868). El Banco de San Fernando pasa a ser Banco de España. Ley de Bancos. Las organizaciones obreras vuelven a la clandestinidad.	El 1 de febrero sufre un atentado en Holguín. El 23 de febrero escribe al Papa poniendo a su disposición la mitra. Pío IX le sugiere la conveniencia de continuar.	Nace Sigmund Freud.

AÑO	ESPAÑA	CLARET	MUNDO
1857	<p>Primer censo moderno de población.</p> <p>Motines causados por la crisis de subsistencia.</p> <p>Ley Moyano que regula la enseñanza.</p> <p>Primera turbina Fontaine para la utilización de la energía del agua.</p>	<p>El 18 de marzo recibe un aviso de la Reina Isabel II pidiéndole que se traslade a Madrid. El 12 de abril deja la Isla de Cuba. El 18 de mayo llega a Cádiz. El 26 de mayo llega a Madrid y se entrevista con la Reina, que le ha nombrado su confesor. El nombramiento oficial llega el 5 de junio. En otoño da varios ejercicios en Madrid.</p>	<p>El 9 de marzo muere Santo Domingo Savio.</p>
1858	<p>Primer gobierno de la Unión Liberal.</p> <p>Se constituye la sociedad para la línea férrea Madrid-Irún.</p>	<p>En mayo viaja con la Reina por Levante; en julio y agosto por Castilla, León, Asturias y Galicia. El 19 de septiembre la Reina lo nombra presidente de El Escorial. El 1 de noviembre funda la Academia de San Miguel.</p>	<p>Nace Theodore Roosevelt.</p> <p>Primer cable submarino entre Europa y América.</p> <p>Nace Giacomo Puccini.</p>
1859	<p>Guerra contra Marruecos por destruir fortificaciones de Ceuta.</p> <p>Ley de Minas.</p> <p>Aprobación del Plan de Ensanche de Barcelona (I. Cerdà).</p> <p>Primera inmersión del Ictíneo.</p>	<p>En mayo viaja con la Reina por Cataluña y Valencia. El 28 de mayo preside el primer capítulo de la Congregación. El 11 de julio se traslada a La Granja.</p>	<p>Guerra austro-italiana.</p> <p>Explotación del primer pozo de petróleo en Pensilvania (EE. UU.) C. R. Darwin publica <i>El origen de las especies</i>.</p> <p>El 25 de abril comienza la construcción del Canal de Suez.</p> <p>Guerra civil entre el gobierno de Buenos Aires y el federal.</p>
1860	<p>Tratado de amistad entre España y Marruecos.</p> <p>Nace el músico Isaac Albéniz.</p> <p>Fracaso del pronunciamiento carlista de San Carlos de la Rápita.</p>	<p>En junio termina <i>El Colegio Instruido</i>.</p> <p>El 13 de julio es preconizado arzobispo de Trajanópolis. En septiembre viaja con los reyes por Baleares, Cataluña y Aragón.</p>	<p>Abraham Lincoln, 16º presidente de los EE.UU.</p> <p>J. H. Speke y J. A. Grant descubren las fuentes del Nilo.</p> <p>Muere Arthur Schopenhauer.</p>

## ◀ Período 1861-1870

AÑO	ESPAÑA	CLARET	MUNDO
<b>1861</b>	Expedición a Méjico. Expansión de la red ferroviaria (hasta 1867). Ferrocarril Barcelona-Zaragoza, por Lérida. Quince mil obreros catalanes piden a las Cortes libertad de asociación. Fundación en Barcelona del Ateneo de la Clase Obrera.	En julio viaja con la familia real: Valladolid, Palencia y Santander. El 26 de agosto recibe la gracia mística de las especies sacramentales en la iglesia del Rosario de La Granja.	Proclamación del Reino de Italia (Unificación italiana). Víctor Manuel II, rey. Inicio de la guerra civil norteamericana (Guerra de Secesión). Abolición de la servidumbre en Rusia. Producción de sosa (E.Solvay)
<b>1862</b>	Ley del Notariado. Primeras máquinas de coser españolas. Ferrocarril Barcelona-Gerona.	De enero a mayo se dedica a redactar la Autobiografía por mandato del P. Xifré, comenzada en los meses anteriores. Del 7 al 14 de julio preside en Gracia (Barcelona) el segundo capítulo de la Congregación. En septiembre-octubre viaja con los reyes por Andalucía. Incesante actividad.	Bismarck, canciller de Prusia. Guerra de Méjico.
<b>1863</b>	Inglaterra, Francia y España designan a Maximiliano I emperador de Méjico.	Funda la "Congregación de Madres Católicas".	Abolición de la esclavitud en los EE.UU. Construcción del metro de Londres (6 kms.). Fundación de la Cruz Roja (en Suiza).
<b>1864</b>	Ferrocarril Madrid-Irún. Nace Miguel de Unamuno.	En julio preside en Gracia el tercer capítulo de la Congregación. Durante todo el año es muy calumniado en la prensa.	Constitución de la Primera Internacional (AIT) en Londres. Fin de la guerra contra Dinamarca (Paz de Viena).



AÑO	ESPAÑA	CLARET	MUNDO
1865	Pronunciamientos de Prim. España abandona Santo Domingo.	El 15 de julio Isabel II reconoce el Reino de Italia. El 20 sale de Madrid hacia Cataluña. El 7 y el 23 de noviembre es recibido por el Papa Pío IX. El 1 de diciembre llega a Barcelona y el 22 a Madrid. Reanuda su tarea de confesor real por mandato del nuncio.	G. J. Mendel publica sus trabajos sobre la herencia, primer paso de la genética (leyes sobre la herencia genética). Es asesinado Lincoln. Termina la guerra de Secesión.
1866	Hechos del cuartel de San Gil. Pacto de Ostende para expulsar la monarquía borbónica. Crisis económica y financiera.	En agosto viaja con la Reina por el País Vasco. En diciembre va a Portugal. Predica en Ciudad Real, Mérida, Badajoz y Lisboa.	Guerra austro-prusiana. Italia ocupa Venecia. Primer cable transoceánico Europa-América. Alfred Nobel inventa la dinamita.
1867	Ferrocarril Barcelona-Valencia, por Tarragona. Nace el músico Enrique Granados.	El 14 de mayo viaja a Extremadura y en junio a Burgos. En octubre Dios le revela lo que le queda de vida: dos años y diez meses.	Reforma electoral británica. Monarquía dual austro-húngara. Canadá se independiza de Inglaterra. Aparición del primer volumen de <i>El capital</i> , de K. Marx. EE.UU. compra Alaska a Rusia.
1868	Pronunciamiento del almirante Juan Bautista Topete en Cádiz. Revolución de Septiembre, que suprime la monarquía borbónica (caída de Isabel II). Comienza la etapa democrática del Sexenio Revolucionario (hasta 1874). Comienza la Primera Guerra de Cuba (la guerra de los diez años). La peseta, unidad monetaria española. Libertad de asociación.	El 31 de mayo renuncia a la presidencia de El Escorial, que la Reina acepta el 22 de junio. En agosto viaja con los reyes a San Sebastián. El 30 de septiembre sale con la Reina camino del destierro. Reside en Pau (Francia). El 6 de noviembre llega a París. Habita en el colegio de las Hermanas de San José de Bourg.	Fin del shogunato y triunfo de la revolución Meiji en Japón. Acta de Reforma. Se hallan los restos prehistóricos del hombre de Cromañón. Se patenta la máquina de escribir (C. L. Scholes).

AÑO	ESPAÑA	CLARET	MUNDO
1869	<p>Nueva Constitución, democrática, monárquica basada en la soberanía nacional.</p> <p>Serrano, regente, y Prim, jefe de gobierno.</p> <p>Constitución del Fomento de la Producción Nacional.</p> <p>Creación de núcleos de la Internacional en España.</p> <p>Republicanos federales catalanes propugnan el retorno de la Confederación catalano-aragonesa bajo un estado republicano de carácter federal</p> <p>Campañas proteccionistas.</p> <p>Constitución del sindicato Las Tres Clases de Vapor.</p>	<p>Sigue viviendo en París de modo muy sencillo. El 30 de marzo decide separarse de la corte y viajar a Roma. El 2 de abril llega a Roma. Se hospeda en el convento de los mercedarios de San Adrián. El 24 de abril es recibido por Pío IX. En Roma se dedica a orar, estudiar, escribir, visitar hospitales, predicar. Publica "L'egoismo vinto". El 8 de diciembre asiste a la apertura del Concilio Vaticano I.</p>	<p>Apertura del canal de Suez. El 8 de diciembre se abre el Concilio Vaticano I.</p> <p>Tablas de los elementos de Mendeleiev.</p> <p>Dinamo (Z. Gramme).</p> <p>Nace Mahatma Gandhi.</p>
1870	<p>Fuerte crecimiento del movimiento obrero organizado.</p> <p>Primer Congreso Obrero Español, en el marco de la Internacional, en Barcelona (Congreso Obrero de la Federación Regional Española de la AIT). Se adoptan las tesis de Mijail Bakunin.</p> <p>Revuelta contra las quintas.</p> <p>Asesinato de Juan Prim.</p> <p>La reina Isabel II abdica del trono español.</p> <p>Amadeo de Saboya, rey (monarquía parlamentaria).</p> <p>Muere Gustavo Adolfo Bécquer.</p>	<p>Continúa su participación en el Concilio. El 31 de mayo pronuncia una alocución a favor de la infalibilidad. El 23 de julio, interrumpido el Concilio, llega a Prades (Francia).</p> <p>El 6 de agosto se refugia en el monasterio de Fontfroide, donde muere el 24 de octubre a las 8.45 de la mañana. Tenía 62 años y diez meses.</p> <p>Su funeral se celebra el 27. Su cuerpo es enterrado en el cementerio de los monjes. En su lápida se esculpieron estas palabras de San Gregorio VII: "Amé la justicia y odié la iniquidad; por eso muero en el destierro.</p>	<p>Guerra franco-prusiana.</p> <p>Proclamación de la III República francesa.</p> <p>Italia ocupa Roma. Desaparición de los Estados Pontificios.</p> <p><i>Principles of Psychology</i>, de Herbert Spencer.</p> <p>Muere Charles Dickens.</p>

# INTRODUCCIÓN GENERAL

---





# LA “MISIÓN APOSTÓLICA” DE SAN ANTONIO MARÍA CLARET

## I. Una “misión” extraordinaria

A medida que el siglo XIX va adquiriendo perspectiva histórica, la figura de San Antonio María Claret va encontrando también su colocación adecuada. La personalidad de Claret, hecha de contrastes, creó una “circunstancia” más contrastada todavía: calumniado y festejado en su tiempo, discutido y alabado en el proceso de beatificación entre las rémoras del “abogado del diablo” y las arengas de los abogados defensores. Estos contrastes de luz y sombra han ayudado poco a alcanzar una visión objetiva de su misión y de su real influjo en la Iglesia. Sin embargo, lo que a la hora de la verdad, con ocasión de la beatificación y de la canonización, dijeron los sumos pontífices Pío XI y Pío XII, respectivamente, y que pudo sonar a panegírico de circunstancias, ahora lo repiten los historiadores desde la frialdad y el rigor científicos.

Pío XI afirmó que, entre los hombres providenciales que Dios envía a su Iglesia en circunstancias extraordinarias, «entre los grandes hombres del siglo XIX suscitó a Antonio María Claret»<sup>1</sup>. Pío XII proclamó que Claret había servido a la Iglesia hasta el fin de su vida «como el que más»<sup>2</sup>. Ahora, los historiadores dicen que «el P. Claret centra el siglo XIX español con su vida santa y apostólica»<sup>3</sup>. «Ninguno más ilustre que San Antonio María Claret entre los que se dedicaron a la ruda

---

<sup>1</sup> Pío XI, Letras apostólicas *Magnus vocabitur*, 25 de febrero de 1934: AAS 26 (1934) 174.

<sup>2</sup> Pío XII, *Litterae decretales: Beato Antonio Mariae Claret, confessori Pontifici Sanctorum honores decernuntur: Quos Spiritus Sanctus*, 7 de mayo de 1950: AAS 44 (1952) 351.

<sup>3</sup> JIMÉNEZ DUQUE, BALDOMERO, *Espiritualidad y apostolado*, en: BAC, *Historia de la Iglesia en España. V: La Iglesia en la España contemporánea (1808-1975)* (Madrid 1979) p. 468.

tarea de mejorar las costumbres e instruir religiosamente al pueblo»<sup>4</sup>. El movimiento de evangelización para recatolizar a la sociedad española “está vinculado al P. Claret, apóstol de España”<sup>5</sup>.

El P. Claret, a primera vista llamado a ser un misionero popular, tuvo una misión extraordinaria en la Iglesia por sus dones extraordinarios del Espíritu y por su acción multiforme y avasalladora en el mismo Espíritu. Desde su ser misionero - consagrado y configurado con Cristo evangelizador - tuvo una visión profética del mundo y de la Iglesia, de las necesidades urgentes de su tiempo, y como misionero procuró dar una respuesta adecuada con los medios más eficaces y suscitó esta misma visión y esta misma respuesta en los demás: seculares, religiosos y sacerdotes, animados de su mismo espíritu apostólico.

## II. Claret, “misionero apostólico”

En la primera biografía de Antonio María Claret, escrita un año después de su muerte, D. Francisco de Asís Aguilar, buen conocedor del Santo como amigo y colaborador, le dio como primer título, en la portada y con caracteres destacados, el de *misionero apostólico*, dejando en segundo lugar, y en caracteres más pequeños, el de arzobispo de Santiago de Cuba y de Trajanópolis<sup>6</sup>. Este hecho es muy significativo, porque “misionero apostólico” describe la personalidad más auténtica y profunda de Antonio María Claret.

Misionero apostólico, en su sentido originario y jurídico, significa un sacerdote enviado por la Sede Apostólica a suscitar la Iglesia allí donde no está establecida; significa también un sacerdote *recomendado* por la Sede Apostólica al ordinario de la Iglesia establecida para que éste le dé misión canónica a

---

<sup>4</sup> MONTALBÁN, FRANCISCO JAVIER, *Historia de la Iglesia católica*, V: BAC (Madrid 1953) p. 607.

<sup>5</sup> CARR, RAYMOND, *España. 1808-1939* (Barcelona 1970) p. 280.

<sup>6</sup> AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret, misionero apostólico* (Madrid 1871).

fin de animarla o reevangelizarla<sup>7</sup>. Claret obtuvo el título de misionero apostólico *ad honorem* en 1841; pero para él no fue un título honorífico, sino una como definición de su ser, un reconocimiento de su carisma y un compromiso con la Iglesia<sup>8</sup>.

Para Claret, ser misionero apostólico significa ser continuador de la misión de Jesucristo, el Hijo enviado por el Padre, y de la de los Apóstoles, enviados por Jesucristo a todo el mundo para dar a conocer a Dios como Padre y suscitar su Reino mediante el anuncio del Evangelio. En primer lugar, enviado en *misión universal*. Por eso encontró estrechos los límites de una parroquia<sup>9</sup>, o los de una diócesis, por muy extensa que fuera, como la de Santiago de Cuba<sup>10</sup>, o los de una nación, al tener que ejercer el cargo de confesor de Isabel II<sup>11</sup>. Misión universal en el sentido más geográfico: «la salvación de todos los habitantes del mundo»<sup>12</sup>, y en sentido de clases: jerarquía y fieles, santos y pecadores, evangelizados y evangelizadores, pobres y ricos, sabios e ignorantes, reyes y vasallos.

En segundo lugar, *misión evangelizadora*. La Palabra es el primer medio, por así decir, de salvación. Entre los elementos del ministerio apostólico - magisterio o profecía, santificación y régimen -, Claret se sentía llamado a privilegiar, por vocación y de una manera integradora desde luego, el primero: el magisterio; pero como evangelización y profetismo: la Palabra que convierte y transforma. Por eso, cuando estuvo en su mano, renunció al régimen y a la sacramentalización de conservación. Evangelización misionera y, por lo mismo, itinerante<sup>13</sup>.

En tercer lugar, evangelización testimoniante, según el estilo de vida de Jesús y de los Doce. La itinerancia lleva consigo

---

<sup>7</sup> Urbaniana, *Sylloge* (Roma 1939) 13, III.

<sup>8</sup> HD, I, pp. 271-397.

<sup>9</sup> *Annales CMF* 35 (1939) 165.

<sup>10</sup> «Mas así yo me ato y concreto en un solo obispado, cuando mi espíritu es para todo el mundo» (carta al nuncio Brunelli, 12 de agosto de 1849: EC, III, p. 41).

<sup>11</sup> Aut. n. 762.

<sup>12</sup> *Constituciones CMF*, 1857, n. 2.

<sup>13</sup> Aut. nn. 193, 460.

la pobreza, y él se sintió llamado a vivirla de un modo concreto, siguiendo muy a la letra el Evangelio: viajaba a pie y sin provisiones, y, para ser totalmente libre para evangelizar, no quería ser gravoso, y no admitía dinero por el ministerio<sup>14</sup>. En Cuba, donde las distancias exigían medios de locomoción, adoptó el caballo, pero «de tres onzas a lo más, y que vendía al terminar las misiones para no defraudar con su manutención a los pobres»<sup>15</sup>. Al principio vivió esta radicalidad como pionero solitario. Después, el Señor le concedió el poderla vivir en comunidad, a la manera de la comunidad evangelizadora de Jesús y los discípulos<sup>16</sup>.

Este modo de entender la misión apostólica no es fruto de estudio, sino de una experiencia del Espíritu y de una lectura carismática del Evangelio, de una configuración personal con Jesucristo evangelizador. Es fruto de mucha oración en la búsqueda, y sólo lo pudo realizar también con mucha oración y docilidad al Espíritu en la respuesta.

Como misionero, se sentía poseído por el Espíritu, que lo había consagrado para evangelizar a los pobres y curar a los de corazón contrito<sup>17</sup>. Esta posesión era tan plena, que se sentía como instrumento - saeta, bocina -; de otro venía la fuerza y el impulso, o el sople<sup>18</sup>; a veces, hasta de fragor de trueno. El espíritu era la caridad de Cristo, que le arrebatava a la intimidad con el Padre o lo empujaba por todos los caminos en busca de los pecadores descarriados<sup>19</sup>.

Sabía por el Evangelio, por connaturalidad en el Espíritu y por la vida vivida, que Cristo evangelizador es signo de contradicción, y, por esto, los trabajos, las calumnias, las persecuciones, son como la divisa del apóstol<sup>20</sup>. Claret lo experimentó

<sup>14</sup> Doc. Autob. VII, 2.

<sup>15</sup> Cf. Informe del marqués de la Pezuela al director general de Ultramar: La Habana, 7 de febrero de 1854: AHN Ultramar leg. 1662, n. 81. Fotocopia: CESC-Vic: FC-H 3.

<sup>16</sup> Aut. nn. 488-491.

<sup>17</sup> Aut. nn. 685 y 118.

<sup>18</sup> Cf. Declaración de D. Carmelo Sala: PIT ses. 3, art. 58.

<sup>19</sup> Aut. nn. 439-488.

<sup>20</sup> Aut. n. 427.



como calumnia, falsificación de escritos, caricaturas, cantos, teatro; como amenaza, intimidación hasta el atentado sangriento<sup>21</sup>.

Un libro capitular de la catedral de Tarragona nos ha dejado este cuadro sugestivo del misionero apostólico en sus primeros tiempos: «Antonio Claret, misionero apostólico, va misionando por las poblaciones donde le llaman y destinan los preladados. Es de edad de treinta y ocho años, hombre verdaderamente apostólico, de un celo y fervor muy grandes, infatigable y extraordinario. Anda siempre a pie; no admite dinero ni regalo alguno bajo ningún pretexto. Su trabajo es imponderable, pues desde las cuatro de la mañana hasta la hora de acostarse, apenas tiene tiempo de rezar y tomar el necesario alimento, ya que pasa del confesonario al púlpito y del púlpito al confesonario»<sup>22</sup>.

### III. Visión "misionera"

Como una característica de Claret, se ha puesto de relieve su sensibilidad para captar el alma popular, su capacidad de entrar en comunión y compenetrarse con el pueblo, fruto de sus dotes de bondad humana y de su celo apostólico<sup>23</sup>. Su evangelización no partía de una autosuficiencia de laboratorio, que impone sus métodos y programaciones, sino que partía de una visión de la realidad; visión que afloraba de los ojos del corazón, inflamado de celo apostólico.

Cuando el P. Claret se asomó al pueblo, lo primero que vio y sintió fue el odio entre hermanos, desencadenado por la cuestión de sucesión al trono, pero que tenía raíces más profundas. Las consecuencias, además de las muertes, incendios y saqueos, eran el espanto, tristezas y disgustos, enfermedades psíquicas<sup>24</sup>.

---

<sup>21</sup> Aut. nn. 573-584.798.

<sup>22</sup> HD, I, p. 227.

<sup>23</sup> MONTSONIS, S. DE, *Un segle de vida catalana* (Barcelona 1961) II, p. 786.

<sup>24</sup> Aut. nn. 288, 291.

Vio que, a pesar de todo, el pueblo conservaba la fe, pero poco iluminada, debido al analfabetismo general y a la falta de catequistas y “catecismos” adecuados<sup>25</sup>. Ese pueblo creyente era pecador porque las “tres concupiscencias” se habían desencadenado por el mismo ambiente apasionado de la guerra<sup>26</sup>. Por otra parte, los ministros del perdón, influenciados por la pastoral barroca y aun por el jansenismo, aterrorizaban, pero no convertían<sup>27</sup>. Había también causas sociales que tenían consecuencias negativas para la piedad popular, entre ellas la industrialización, con todos los problemas de concentración urbana, de injusticias, de reivindicaciones. Él mismo, que había experimentado el entusiasmo de la fabricación como técnica y factor de progreso siendo trabajador en una gran fábrica de Barcelona, había constatado también cómo separa del cristianismo cuanto sirve a la codicia, y, por lo mismo, se convierte en opresión<sup>28</sup>.

Otra conquista de la técnica - el vapor aplicado a los medios de locomoción - iba a influir también a su manera. El ferrocarril hizo posible el transporte de masas antes ancladas al suelo nativo y a las costumbres y a las tradiciones como normas de vida, sin principios más profundos<sup>29</sup>. Ese pueblo analfabeto, de catecismo memorístico, se sentía desorientado ante formulaciones materialmente diversas de las mismas verdades<sup>30</sup>. Los que sabían leer ya no tendrían tiempo para largas sesiones de lectura<sup>31</sup>. Tenía que nacer otro estilo literario y otra presentación de los escritos. El vapor podía ser también un medio de evangelización, y así lo usaría Claret en los viajes con la reina<sup>32</sup>.

---

<sup>25</sup> Aut. nn. 170, 171, 179.

<sup>26</sup> Aut. nn. 285, 286.

<sup>27</sup> Carta al obispo de Vic, 27 de septiembre de 1848 (EC, I, p. 279).

<sup>28</sup> Aut. nn. 56-77.

<sup>29</sup> *Historia general de las civilizaciones, VI: Siglo XIX* (Barcelona 1958) pp. 28-48, 172-185.

<sup>30</sup> CLARET, *Unidad de catecismo* (Barcelona 1867) p. 4.

<sup>31</sup> Aut. n. 312.

<sup>32</sup> HD, II, cap. 12.

Pero el pueblo no era evangelizado en esta situación crítica, porque habían sido suprimidas las órdenes religiosas, los predicadores populares, o, si lo era, no lo era evangélicamente, porque el Evangelio había sido suplantado por otros temas o por una oratoria "campanuda" de lucimiento más que de edificación, o desalentadora por su terrorismo barroco, o demasiado sentimental por el romanticismo.

## EL PECADO SOCIAL

En Cuba, y también en el sur de España<sup>33</sup>, vio las consecuencias sociales de los pecados personales. «En estas tierras [Cuba] hay unos principios de destrucción, de corrupción y de provocación de la justicia divina»<sup>34</sup>. Uno de estos principios eran «los ilustrados y docentes del país, en quienes no sólo no hay sombra de religión, sino un desprecio y odio contra ella, que no perdonan medio alguno para imprimir y embeber los mismos sentimientos en el pueblo, que es sumamente dócil y humilde, y fácilmente se deja seducir por la suma ignorancia que hay en el día»<sup>35</sup>.

La esclavitud, o la dominación del hombre por el hombre, era como la culminación de todas las opresiones. «Los propietarios de negros son enemigos de misiones, religión y moralidad»<sup>36</sup>.

Finalmente, «por la infame conducta observada por los europeos»<sup>37</sup>. «No aprecian otro Dios que el interés»<sup>38</sup>. Como consecuencia, «la familia está destruida por los divorcios y amancebamientos, y la justicia social, conculcada por el afán de enriquecerse»<sup>39</sup>.

---

<sup>33</sup> Aut. nn. 717-735; cf. HD, I, pp. 614-618.

<sup>34</sup> Carta al P. Esteban Sala, Jiguaní 4 de noviembre de 1852 (EC, I, pp. 704-705).

<sup>35</sup> Carta del P. Pedro García, S. J., cit. en HD, I, p. 616.

<sup>36</sup> Carta al P. Esteban Sala, cit. en HD, I, p. 705.

<sup>37</sup> Carta del P. Pedro García, S. J., cit. en HD, I, p. 616.

<sup>38</sup> Carta al P. Esteban Sala, cit. en HD, I, p., 705.

<sup>39</sup> HD, I, pp. 761-803.

## LAS IDEOLOGÍAS

En la última época de Cuba y en los años de Madrid, Claret se dio cuenta de que había aparecido un nuevo signo de destrucción: las ideologías ateas. El idealismo alemán, con el panteísmo de Hegel; el positivismo inglés, el enciclopedismo, el racionalismo de Renán, el materialismo marxista: éstas eran de verdad las tinieblas que vagaban por los aires, y que iban a influir en el mundo más que el liberalismo<sup>40</sup>. Era la lucha definitiva del hombre contra Dios, era la existencia misma de la fe la que estaba en juego. San Antonio María Claret tuvo conocimiento de esta realidad no sólo por la lectura y el estudio, sino a nivel de oración y comunicación sobrenatural<sup>41</sup>.

Por otra parte, el protestantismo, por la eficacia proselitista de algunas de sus sectas, seguía turbando al pueblo sencillo, no preparado para defenderse, y resistía más por un instinto interior que por una doctrina iluminada<sup>42</sup>.

## IV. La evangelización como respuesta

La visión de los males del mundo, nacida de su corazón bueno y sensible y de su celo apostólico, provocaba en él una reacción activa tanto a nivel de su carácter como a nivel de su vocación de apóstol, y se extrañaba de que no produjera en los demás - sacerdotes, religiosos o seculares - el mismo efecto<sup>43</sup>.

Para hacer frente a los males del mundo, el P. Claret, misionero, no encontraba remedio más eficaz que la evangelización: «La palabra divina sacó de la nada todas las cosas. La palabra divina de Jesucristo restauró todas las cosas. Jesucristo dijo a los apóstoles: *Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda la creación*»<sup>44</sup>. Y hacía suya una cita de Donoso Cortés: «La so-

<sup>40</sup> ROPS, DANIEL, *L'Église des Révolutions* (Paris 1960) p. 573.

<sup>41</sup> Aut. n. 685; Ejercicios 1865; cf. FERNÁNDEZ, CRISTÓBAL, *La Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (1849-1912)* (Madrid 1967) p. 374.

<sup>42</sup> CLARET, *Antídoto contra el contagio protestante* (Barcelona 1862).

<sup>43</sup> Aut. 13.

<sup>44</sup> Aut. n. 450.

ciudad no perece por otra cosa sino porque ha retirado a la Iglesia su palabra, que es palabra de vida, palabra de Dios.

Las sociedades están desfallecidas y hambrientas desde que no reciben el pan cotidiano de la palabra de Dios. Todo propósito de salvación será estéril si no se restaura en toda su plenitud la gran palabra católica»<sup>45</sup>.

## LA EVANGELIZACIÓN DEL PUEBLO

Para evangelizar al pueblo, el P. Claret, lleno de sentido humano y de amor evangélico, hizo llegar a él la palabra salvadora por las formas tradicionales y sentidas; ante todo, por las "misiones populares"<sup>46</sup>. Nacidas en la época de la Reforma, tuvieron su desarrollo y sistematización en los siglos XVII y XVIII. Su influencia fue extraordinaria en toda Europa<sup>47</sup>. Pero Claret intentó dar a estas misiones una nueva orientación. «La temática principal de las misiones populares era herencia de la piedad barroca: novísimos en plan más bien terrorista, brevedad de la vida, vanidad de las cosas temporales, el pecado y sus consecuencias, explicación casuística de los mandamientos, preparación de la confesión y comunión»<sup>48</sup>. Él, sin dejar de ser de su tiempo, tenía una nueva sensibilidad. El filósofo Jaime Balmes advirtió la diferencia, y escribía: «En el púlpito jamás habla de teatros. Tampoco de herejías. Ni de filósofos ni de impíos. Supone siempre la fe... Poco terror, suavidad en todo. Nunca ejemplos que den pie al ridículo. Los ejemplos, en general, de la Escritura. Hechos históricos profanos. Nunca oposiciones y cosas semejantes. Habla del infierno, pero se limita a lo que dice la Escritura. Lo mismo en el purgatorio. No quiere exasperar ni volver locos. Siempre hay

---

<sup>45</sup> Aut. n. 450.

<sup>46</sup> CLARET, *Antídoto contra el contagio protestante* (Barcelona 1862).

<sup>47</sup> FLORISTÁN, CASIANO-USEROS, MANUEL, *Teología de la acción pastoral*, BAC (Madrid 1968) pp. 34-37.

<sup>48</sup> JIMÉNEZ DUQUE, BALDOMERO, *Espiritualidad y apostolado*, en BAC, *Historia de la Iglesia en España* (Madrid 1979) V, p. 413.

una parte catequística»<sup>49</sup>. También la notó un periodista de La Habana: «Habla del infierno y encarece el dolor inconcebible del pecador al verse privado para siempre de la presencia de Dios, sin los horrores de los miembros chirriantes en las calderas de plomo derretido y sin los envenenados arpones que desgarran los tejidos con ensangrentada carnicería. Sus palabras son de conciliación y de consuelo; jamás abandona al auditorio en la tempestad sin que el arco iris de paz haya aparecido en el horizonte. Nunca desciende de la cátedra sagrada sin haber dejado a las almas en la dulce expectación de la esperanza, sin haberles prodigado los consuelos de la misericordia divina»<sup>50</sup>.

Para evangelizar al pueblo usó Claret la cultura del pueblo: sencillez, claridad, comparaciones y semejanzas<sup>51</sup>. Otro periodista de Madrid calificaba de bíblica su elocuencia: «De sus labios no se desprende una sola frase que tienda a esa grandilocuencia enfática, tan aclimatada en nuestros días; ni revele pretensiones de orador aventajado, ni trasluzca propensión a ostentar dotes ni privilegios de esos que son tan apreciados entre los hombres»<sup>52</sup>.

La credibilidad de su predicación estaba avalada por la unción del Espíritu, el celo de su caridad y la coherencia de su vida con el mensaje que proclamaba. Además, por el desinterés y la dedicación total, sin descanso ni compensaciones. En los siete años de evangelización en Cataluña dio misión en unas 150 localidades, ya en las capitales de provincia, ya en los pueblos más alejados de montaña. Siempre a pie, siempre vigilado por el Gobierno, porque les daba miedo la multitud de gentes que se reunían, y por el prestigio universal tenían un levantamiento general<sup>53</sup>. En los quince meses que pasó

---

<sup>49</sup> CASANOVAS, IGNASI, *Balmes: la seva vida, el seu temps, les seves obres* (Barcelona 1932) II, p. 64.

<sup>50</sup> Cit. en HD, I, p. 341.

<sup>51</sup> Aut. nn. 222, 297-299.

<sup>52</sup> Cf. HD, I, p. 343.

<sup>53</sup> FORT I COGUL, EUFEMÍ, *Itinerari de Sant Antoni M.<sup>a</sup> Claret per Catalunya* (Barcelona 1970); Aut. n. 458.

en Canarias predicó todos los días, ya en las misiones, ya en ejercicios. En Cuba recorrió la diócesis cuatro veces en visita pastoral, visitas que eran verdaderas misiones. En Madrid, además de los viajes reales, en los que predicaba incesantemente, aprovechaba la estancia en los reales sitios para dar misiones en los pueblos vecinos. Desterrado, predicó en París. Y en Roma, Padre del Concilio Vaticano I, no se dispensó de enseñar catecismo a los niños y a los soldados y de dar conferencias a seminaristas y religiosos.

«Yo me atrevo a afirmar - dijo el cardenal Isidro Gomá - que la predicación del P. Claret contribuyó más a la restauración de la fe y de la piedad del pueblo y de las virtudes sacerdotales de los ministros del Señor que todos los medios ordinarios de iluminación y santificación de las almas. Porque no hay nada que remueva más profundamente los pueblos que estas ráfagas de divinidad que sobre ellos hacen pasar los hombres verdaderamente poseídos del Espíritu de Dios»<sup>54</sup>.

Pero además de los medios tradicionales, como las misiones populares, el P. Claret usó formas nuevas: ejercicios, publicaciones, bibliotecas populares y parroquiales. Especialmente por el uso de la prensa, Pío XI dio a Claret el título de apóstol moderno: «Decimos moderno en razón de la objetividad de los medios y métodos adoptados, que la antigüedad no tuvo ni conoció, y que en nuestros días representan una parte tan importante y eficaz de nuestra vida»<sup>55</sup>.

“No todos pueden oír la divina palabra - escribe el P. Claret -, pero todos pueden leer u oír leer un buen libro”<sup>56</sup>. Esto le movió a escribir hojas volantes, opúsculos, libros, robando el sueño a la noche. Para que las ediciones fueran verdaderamente económicas y a precios populares, fundó, con el canónigo Caixal, la Librería Religiosa, que sólo en sus primeros diecinueve años de existencia editó 9.569.800 ejemplares<sup>57</sup>.

---

<sup>54</sup> GOMÁ, ISIDRE, *Panegíric del Beat Pare Anton Maria Claret* (Barcelona 1934) p. 16.

<sup>55</sup> Pío XI: *L'Osservatore Romano*, 7 de enero de 1926.

<sup>56</sup> Aut. n. 310.

<sup>57</sup> Cf. LOZANO, JUAN MANUEL, *Un gran apóstol de la prensa* (Madrid 1963) p. 44.

En Cuba repartió gratuitamente 200.000 libros<sup>58</sup>. En Madrid fundó las bibliotecas parroquiales. Antes de morir, hasta en Roma y en Fontfroide continuó el apostolado de la palabra escrita. Procuraba que en cada casa hubiera el *Catecismo explicado*<sup>59</sup>, para iluminar la fe de la familia; un *Camino recto*<sup>60</sup>, para facilitar la piedad, y los *Avisos*<sup>61</sup> a todos, para fomentar la santificación de cada uno según su propio estado.

Para hacer frente al naciente humanismo ateo a nivel popular, publicó las *Tardes de verano*<sup>62</sup> y el *Ferrocarril*<sup>63</sup>, difundiendo, por medio de opúsculos, las devociones que más se oponían a estas ideologías: el trisagio, contra el panteísmo; la misa, contra la negación de la divinidad de Jesucristo; el rosario, como la incorporación de las vicisitudes de la vida en los misterios de Cristo y María, contra la concepción materialista de la existencia<sup>64</sup>.

## EVANGELIZACIÓN Y PROMOCIÓN HUMANA

San Antonio María Claret evangelizó siempre en contacto vivo con el pueblo: «Como siempre iba a pie, me juntaba con arrieros y gente ordinaria»<sup>65</sup>. Ni en Cuba ni en Madrid se dejó aislar por la dignidad episcopal. Por esto, su evangelización respondía a las necesidades reales y con medios adecuados. Como hemos dicho, en Cuba percibió más claramente las consecuencias sociales de los pecados personales, y, por lo mismo, una conversión a la vida cristiana llevaba consigo consecuencias sociales positivas. Ha dicho el papa Pablo VI que entre evangelización y promoción humana - desarrollo, liberación - existen lazos muy fuertes antropológicos, teológi-

---

<sup>58</sup> Tesoro de Barriosuso, II, n. 728, p. 1583.

<sup>59</sup> Aut. nn. 323, 476; cf. Bibliografía.

<sup>60</sup> Ib.

<sup>61</sup> Aut. n. 325.

<sup>62</sup> Aut. n. 799, cf. Bibliografía.

<sup>63</sup> Cf. Bibliografía; *El ferrocarril*, pp. 171, 179.

<sup>64</sup> Aut. n. 695.

<sup>65</sup> Aut. n. 461.



cos y evangélicos<sup>66</sup>. Claret vio la unión entre evangelización y promoción principalmente desde la caridad apostólica. En su tiempo, la diferencia entre ricos y pobres se consideraba como un hecho de providencia contra el cual no se podía luchar; había que contentarse con suavizar los contrastes<sup>67</sup>, A los ricos había que predicar que fueran justos y caritativos con los pobres, y a los pobres, que fueran austeros y trabajadores. Los evangelizadores del siglo XIX no tenían el respaldo de una doctrina social, ni de una crítica científica, ni de una sensibilidad de justicia social como la que poseemos hoy.

Claret no se contentó con denunciar, desde el púlpito y los escritos, los pecados de los ricos y de los pobres, sino que puso en práctica unos medios que eran *modernos* en su tiempo. Escribió un par de libros de agricultura<sup>68</sup> para la promoción de los obreros del campo en el aspecto técnico y humano-cristiano. Organizó una granja modelo y creó las cajas de ahorros para facilitar los medios de trabajo, «porque vi que los pobres, si se les dirige bien y se les proporciona un modo decente de ganarse la vida, son hombres virtuosos; de otra manera, se envilecen»<sup>69</sup>. En su *Reglamento* hace ver la ilación entre las cajas y lo que había enseñado, de palabra y por escrito, para conservar las buenas costumbres, elevar la moralidad pública y fomentar la agricultura y las artes mecánicas<sup>70</sup>. Las ganancias líquidas se tenían que invertir en dote para doncellas pobres y ayuda a las viudas. También procuró que funcionara en la cárcel una escuela de artes y oficios, «porque la experiencia enseñaba que muchos se echaban al crimen porque no tenían oficio ni sabían cómo procurarse el sustento honradamente»<sup>71</sup>.

<sup>66</sup> PABLO VI: *Evangelii nuntiandi*, n. 31.

<sup>67</sup> *Constituciones CMF*, 1857, n. 93

<sup>68</sup> Aut. n. 568.

<sup>69</sup> Aut. n. 569.

<sup>70</sup> CILLER, JOSÉ MARÍA, *El ahorro en las cajas de ahorros benéficas y en la doctrina social de la Iglesia* (Madrid 1971) pp. 25-35; LAVASTIDA, JOSÉ IGNACIO, *El Padre Claret y las Cajas de Ahorros parroquiales en Cuba*: SC 18 (1998) 23-44.

<sup>71</sup> Aut. n. 571.

También en Cuba libró una gran batalla a favor de la familia, deshecha por la interpretación abusiva de las Leyes de Indias, por el divorcio y el amancebamiento<sup>72</sup>.

## EVANGELIZACIÓN Y ESCLAVITUD

La evangelización de los esclavos era más difícil, por la oposición de los dueños de las haciendas y por los negreros<sup>73</sup>. Claret se empeñó en una acción a nivel de personas. Una acción social eficaz por la emancipación transcendía, por su complejidad, las posibilidades de un arzobispo. Inglaterra estaba a favor de la emancipación, pero ni con su poder de gran potencia la logró en Cuba por las interferencias de Estados Unidos. Los Estados del Sur querían la anexión de Cuba para asegurar el puesto que les correspondía en la Confederación, en cuanto que por este medio podían «reforzar el poder de la esclavitud como elemento de control político»<sup>74</sup>. Por su parte, los negreros de Cuba eran favorables a la anexión como medio de salvar sus intereses. Sobre todo cuando el marqués de la Pezuela expidió un decreto muy enérgico, el 26 de diciembre de 1853, contra la trata de esclavos. Para preparar la aceptación de este decreto por la opinión pública, el gobernador inspiró una serie de artículos en el *Diario de la Marina* en los que se alababa al arzobispo P. Claret por su oposición a la trata<sup>75</sup>. Por esta oposición, los esclavistas-anexionistas intentaron envenenar al Santo»<sup>76</sup>.

## EVANGELIZACIÓN Y POLÍTICA

El P. Claret, misionero, afirma una y mil veces que no se quiere meter en política. Sin embargo, su evangelización tenía consecuencias políticas, y los partidos hubieran querido instrumentalizarla a su favor en un sentido o en otro. Por lo que

<sup>72</sup> HD, I, pp. 790-798.

<sup>73</sup> Ib., pp. 763-765.

<sup>74</sup> HUGH, THOMAS, *Cuba, la lucha por la libertad* (Barcelona 1973) I, p. 295.

<sup>75</sup> Ib., p. 293.

<sup>76</sup> Aut. n. 524.

se refiere a la predicación en Cataluña, declaró el anarquista Jaime Brossa: «Antes de la aparición del P. Claret, Cataluña estaba madura para el indiferentismo... De no haber existido el P. Claret, Cataluña habría comprendido el mensaje de la revolución»<sup>77</sup>. Durante la permanencia en Cuba, los esclavistas-anexionistas «decían que les hacía más daño con su predicación el arzobispo de Santiago que todo el ejército»<sup>78</sup>. Carr afirma que la intensificación del catolicismo español, debida en gran parte a la predicación del P. Claret, «por útil que fuera como elemento de cohesión social, embarazó y dividió el liberalismo»<sup>79</sup>. Pío IX sintetizó la conducta de Claret de esta manera: «Vi a Mons. Claret, y reconocí en él un digno eclesiástico, un hombre todo de Dios, y aunque ajeno a la política, con todo, experimentó bastante las intemperancias de la misma política y la malicia de los hombres que son católicos sólo de nombre»<sup>80</sup>. «Como fuente y cabeza del catolicismo político, el P. Claret se convirtió en blanco predilecto de los ataques radicales y liberales»<sup>81</sup>.

## V. Los evangelizadores

Claret descubrió que el pueblo no era evangelizado, y la Palabra no producía las maravillas de conversión de la sociedad como lo había hecho en otros tiempos porque faltaban evangelizadores de vida evangélica auténtica y que estuvieran animados de celo verdaderamente apostólico<sup>82</sup>. En la oración pedía al Señor que suscitara estos evangelizadores, y él procuraba colaborar a la acción del Espíritu por medio de los ejercicios espirituales a los seglares y a los sacerdotes<sup>83</sup>.

<sup>77</sup> BRUNET, MANUEL, *Actualidad del Padre Claret* (Vic 1953) p. 39.

<sup>78</sup> Aut. n. 524.

<sup>79</sup> CARR, RAYMOND, *España. 1808-1939* (Barcelona 1970) p. 281.

<sup>80</sup> Cf. GORRICO, JULIO, *Epistolario de Pío IX con Isabel II de España*: Archivum Historiae Pontificiae 4 (1966) 313.

<sup>81</sup> CARR, RAYMOND, o. c., p. 280.

<sup>82</sup> Carta al nuncio, 12 de agosto de 1849: "Viendo la grande falta que hay de predicadores evangélicos y apostólicos en nuestro territorio español..." (EC, III, p. 41).

<sup>83</sup> Aut. n. 307: «No pocos han salido [de los ejercicios] muy celosos y fervorosos predicadores».

Poco a poco, el Espíritu Santo fue llevando a Claret a ser mediación de gracia misionera para los demás, principio de identificación vocacional, persona englobante, o sea, le dio el carisma de fundador no sólo de asociaciones de oración y acción apostólica, sino de verdaderas familias de Dios en la Iglesia, o, por decir mejor, de una dilatada familia nacida de su experiencia espiritual, de su doctrina - de su lectura carismática del Evangelio -, de su organización.

San Antonio María Claret fomentaba el apostolado asociado no sólo por la eficacia y las ventajas de la asociación, sino por el testimonio y la fuerza de la caridad fraterna vivida en comunión de vida en diferentes grados<sup>84</sup>.

La organización de base fue la Cofradía del Santísimo e Inmaculado Corazón de María, para la conversión de los pecadores<sup>85</sup>. Asociación popular y universal; de ella fueron saliendo grupos más especializados o por la intensidad de la vida evangélica comprometida o por la calidad del apostolado. De esta cofradía nació la Hermandad (1847), que integraba sacerdotes y seglares. Los sacerdotes se dedicarían principalmente a la predicación de misiones y ejercicios. Los seglares, a escribir y difundir libros, a la pacificación de las familias, unión de los matrimonios, rehabilitación de las mujeres perdidas, caridad con los enfermos, encarcelados, pobres, ancianos, huérfanos y viudas. Una sección importante de esa Hermandad eran las "diaconisas", mujeres que, además de cumplir con las obligaciones de su estado, se dedicaban especialmente al catecismo, a la enseñanza y a la caridad, junto con el testimonio de una vida cristiana irreprochable. Esta participación activa de las mujeres en el apostolado encontró la contrariedad del metropolitano de Tarragona<sup>86</sup>.

<sup>84</sup> VIÑAS, JOSÉ MARÍA, *San Antonio María Claret y la piedad de Cataluña*: Analecta Sacra Tarraconensia 28 (1955) 493.

<sup>85</sup> BERTRANS, PEDRO, *Dos cédulas históricas*: Boletín CMF Cataluña, núm. extr. (1949) pp. 56-58; CANAL, JOSÉ MARÍA-ALONSO, JOAQUÍN MARÍA, *La Archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias* (Madrid 1959) pp. 160-167.

<sup>86</sup> FERNÁNDEZ, CRISTÓBAL, *La Congregación de los Misioneros...* (Madrid 1967) p. 91.

Claret promovió también la virginidad consagrada en el mundo, ya que los tiempos no favorecían la vida claustral; pero además como verdadera vocación cristiana de vida evangélica seglar. De este movimiento ha nacido el instituto secular Filiación Cordimariana<sup>87</sup>.

El 16 de julio de 1849 fundó la Congregación de Misioneros llamados Hijos del Corazón de María, que deberían ser sus continuadores en la evangelización universal, no sólo para renovar la fe y la vida cristiana en la Iglesia establecida, sino también para suscitar, por la evangelización, la Iglesia allí donde Cristo no hubiere sido aún anunciado. Misioneros enviados, como los Apóstoles, a anunciar el Evangelio a toda creatura, pero también viviendo en vida verdaderamente apostólica<sup>88</sup>. Para suplir a los predicadores regulares se formaron algunas congregaciones sacerdotales, pero ninguna llevó tan adelante el empeño de vida apostólica, sancionada después con los votos públicos simples.

Esta evangelización "itinerante" debía ser complementada por el cultivo continuo de la renovación iniciada. A este fin, Claret pensó en un instituto de clérigos seculares de vida común sin votos, al servicio estable de la diócesis, «y son los que poseen los oficios, beneficios, curatos, canonicatos, dignidades, profesorados»<sup>89</sup>.

La primitiva Cofradía había posibilitado la Hermandad, y de la Hermandad había nacido esa familia o ejército del Corazón de María, integrado a manera de tres órdenes, con una complementariedad de dones y funciones: sacerdocio profético y vida religiosa, sacerdocio sacramentalizador y de régimen y apostolado seglar con o sin consagración en el mundo. Entre estos órdenes había unión de gracia y de caridad, pero no estaban organizados en dependencia jerárquica

<sup>87</sup> TORRES, ISMAEL, *Filiación Cordimariana* (Madrid 1960).

<sup>88</sup> Aut. nn. 488-491; *Constituciones CMF*, 1857, 1865 y 1870.

<sup>89</sup> CLARET, *Reglas del Instituto de los clérigos seculares que viven en comunidad* (Barcelona 1864) prólogo.

unos de otros<sup>90</sup>. La revolución del 68 interrumpió, quizás, un ulterior desarrollo que podía haber llevado a una coordinación o programación común.

Alrededor de este núcleo fundamental suscitó otras asociaciones para la evangelización, como la Hermandad de la Doctrina Cristiana<sup>91</sup>, y otras con carácter más moderno, como la Hermandad Espiritual de Buenos Libros<sup>92</sup>. Y, sobre todo, la Academia de San Miguel<sup>93</sup>. Tenía por fin responsabilizar a los seglares en el apostolado especializado. Los socios se dividían en tres grupos: los literatos, los artistas y los propagandistas. «Anudados entre sí, los académicos procurarán vivir con la sencillez de los primeros cristianos, sin que haya entre ellos más que un corazón y una alma sola»<sup>94</sup>.

La experiencia episcopal de Cuba le hizo vivir la Iglesia como cuerpo místico del Señor y como misterio y sacramento de salvación. Por esto procuró con la palabra misionera influir en sus hermanos de episcopado hacia un plan de acción pastoral de conjunto<sup>95</sup>. Promovió la formación de buenos sacerdotes con sus escritos<sup>96</sup>, y con el seminario interdiocesano de El Escorial<sup>97</sup>. Vio que la Iglesia no se tenía que apoyar en las autoridades civiles, sino en su propia fuerza interior<sup>98</sup>. Por eso promovió la educación de la juventud con sus escritos<sup>99</sup> y

<sup>90</sup> Ib.

<sup>91</sup> Carta al obispo de Vic, 20 de agosto de 1849 (EC, I, p. 307); Aut. n. 560.

<sup>92</sup> HD, I, p. 495. Se fundó en 1846.

<sup>93</sup> Aut. nn. 581, 332, 701.

<sup>94</sup> BERMEJO, JESÚS, *El apóstol claretiano seglar* (Barcelona 1979) p. 155; CLARET, *Plan de la Academia de San Miguel* (Barcelona 1859).

<sup>95</sup> CLARET, *Apuntes de un Plan para conservar la hermosura de la Iglesia y preservarla de errores y vicios* (Madrid 1857).

<sup>96</sup> *El colegial o seminarista instruido* (Barcelona 1860-1861) 2 vols.; *Carta pastoral al clero*. Santiago de Cuba 1852; *La vocación de los niños* (Barcelona 1864); Aut. n. 326.

<sup>97</sup> *El seminario y colegio de San Lorenzo de El Escorial* (Madrid 1863); Aut. nn. 869-872.

<sup>98</sup> CARR, RAYMOND, *España. 1808-1939* (Barcelona 1970) p. 444: «El espíritu evangélico, revivido por el P. Claret en el último cuarto de siglo, se dedicó a la organización eficaz de la piedad existente, en un intento de conservar, mediante la presión y el poder sociales y, sobre todo, mediante una educación católica, la fe, cuya protección no podía ya ponerse en manos del Estado. La religión formal no resultaba suficiente cuando podía perderse la batalla».

<sup>99</sup> *La colegiala instruida* (Barcelona 1863); *La cesta de Moisés* (Barcelona 1846).

ayudando a fundar congregaciones dedicadas a la enseñanza<sup>100</sup>, hasta estimuló a sus misioneros a ampliar la catequesis con la educación cristiana integral, diciéndoles que era el mayor bien que podían hacer a la Iglesia<sup>101</sup>.

## VI. "He cumplido mi misión"

Un año antes de morir escribía confidencialmente desde Roma: «Se puede decir que ya se han cumplido los designios que el Señor tenía sobre mí»<sup>102</sup>. «Me parece que ya he cumplido mi misión: en París y en Roma he predicado la ley de Dios. En París, como en la capital del mundo, y en Roma, capital del catolicismo. Lo he hecho de palabra y por escrito. He observado la santa pobreza»<sup>103</sup>. Los destinatarios de estas cartas estaban al corriente de lo que el Santo llama "los designios de Dios sobre mí", "mi misión". En los años 1855 y 1859 extendió una nueva apertura de su misión en la Iglesia por medio del signo del águila y del ángel del Apocalipsis<sup>104</sup>. Las palabras que cita en la Autobiografía están tomadas del comentario de Cornelio Alápide, según el cual el águila significa un santo y celestial profeta enviado por Dios, el cual volará o correrá con gran velocidad por la tierra y anunciar los grandes castigos que se acercan<sup>105</sup>. El mismo signo, aunque más explícito, es el del ángel, en el cual Claret se ve seguido por sus misioneros como el eco de su voz y ungidos por el Espíritu con la misma

<sup>100</sup> Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas, Adoratrices del Santísimo Sacramento, Carmelitas de la Caridad.

<sup>101</sup> Carta al P. José Xifré, Roma 16 de julio de 1869 (EC, II, p. 1406).

<sup>102</sup> Carta a la M. María Antonia París, Roma 21 de julio de 1869 (EC, II, p. 1411).

<sup>103</sup> Carta a D. Paladio Currius, Roma 2 de octubre de 1869 (EC, II, p. 1423).

<sup>104</sup> Aut. nn. 685, 686; Luces y gracias 1859, 23 de septiembre.

<sup>105</sup> Ap 8, 13; *Commentaria in Apocalypsin* (Amberes 1672) pp. 167-168: «Quarto... aptissime Ribera per aquilam hanc intelligit aliquem sanctum et coelestem prophetam, quem Deus in fine mundi excitabit, ut hominibus toto orbe existentibus praenuntiet sequentes tres plagas, atque Antichristi adventum imminere. Unde volabit per medium caelum, id est, celerrime per mediam terram discurrat, ut praedicet graviora instare impiis supplicia, ni vitam mutant...»

Vae... terrenis et mundanis, qui corde affectu habitant in terra, imo eidem prorsus affixi sunt» (el subrayado es mío para ver la cita contraída en Luces y gracias y en la *Autobiografía*).

unción profética para evangelizar a los pobres y a los de corazón contrito<sup>106</sup>. La predicación en París y Roma era como una anticipación simbólica y profética de lo que él como fundador realizaría en la Iglesia.

La voz de Claret, que comenzó a proclamar tímidamente el Evangelio en el púlpito de una pequeña iglesia de montaña, se fue agrandando como rugido de león, y se dejó oír en Cataluña entera, Canarias, Cuba, España toda, París y Roma. Sus hijos los misioneros continúan y continuarán amplificándola, como un trueno, por África y Asia. La palabra de Claret, que comienza por una hoja volante, se acrece como un vendaval de millones de hojas que alcanzan los campos y las ciudades.

Su primer método de misionar<sup>107</sup> se convierte en una pastoral de obispos a dimensión de la Iglesia universal<sup>108</sup>. El grupito de niños de la catequesis de Sallent se ha convertido en un auditorio de millares de niños en los cinco continentes.

Los cinco sacerdotes que en 1849 se comprometieron a vivir evangélicamente para poder anunciar el Evangelio apostólicamente, se han convertido en millares de misioneros que van prolongando, en el tiempo y en el espacio, el seguir más de cerca a Jesucristo, representando su vida de consagración al Padre en la evangelización.

El santo obispo D. Pablo de Jesús Corcuera anticipó la ordenación sacerdotal de Claret porque veía en él algo extraordinario<sup>109</sup>. En efecto era un seminarista diocesano, pero de corazón para todo el mundo<sup>110</sup>. La "discreción" del obispo fue certera, porque Claret fue siempre extraordinario: un niño que ya es apóstol<sup>111</sup>; un obrero precozmente técnico y de ex-

<sup>106</sup> Aut. n. 687.

<sup>107</sup> *Método de misionar en las aldeas o campos y arrabales de las ciudades* (Santiago de Cuba 1857).

<sup>108</sup> *Apuntes de un Plan...* (Madrid 1857).

<sup>109</sup> AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret...*, p. 414.

<sup>110</sup> Aut. n. 120.

<sup>111</sup> AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, Aguilar, o. c., p. 15: «Fue apóstol antes que hombre».



traordinarias relaciones humanas con los obreros<sup>112</sup>; párroco a quien le cae estrecha la parroquia<sup>113</sup>; misionero, pero a la apostólica en el más riguroso sentido de la palabra y de las exigencias evangélicas<sup>114</sup>; obispo misionero, o, más bien, misionero obispo, que no quiere ser príncipe de la Iglesia, sino servidor de todos, recorriendo caminos imposibles, como las cuchillas de Baracoa, para llegar a todos<sup>115</sup>. Confesor de la reina nada cortesano y evangelizador nacional<sup>116</sup>; Padre del concilio con cicatrices de mártir<sup>117</sup> y catequista transtiberino<sup>118</sup>. Muere no como mueren los obispos, sino como los pobres y los misioneros: en la hospedería de un monasterio y acechado hasta el último momento; sin funeral de dignatario, sino de pobre desterrado<sup>119</sup>. El Señor le hizo extraordinario para que pudiera cumplir la misión extraordinaria que le había confiado: conservar y defender la belleza de la Iglesia para que ésta pudiera anunciar el Evangelio a todos de una manera convincente y creíble.

José María Viñas, CMF

---

<sup>112</sup> Aut. nn. 31, 33, 34, 62, 63.

<sup>113</sup> Aut. nn. 106-111.

<sup>114</sup> Aut. nn. 130, 135, 192-467.

<sup>115</sup> Aut. nn. 538-544.

<sup>116</sup> Aut. nn. 637-641.

<sup>117</sup> Doc. Autob. XV: discurso sobre la infalibilidad pontificia.

<sup>118</sup> Propósitos de 1869: examen particular, 3.

<sup>119</sup> CLOTET, JAIME, *Resumen de la admirable vida del Excmo. e Ilmo. Sr. Don Antonio María Claret y Clará* (Barcelona 1882) pp. 118-119.



# BIBLIOGRAFÍA GENERAL

En esta sección se ofrece la bibliografía inédita, y también la publicada, de San Antonio María Claret y una amplia selección de los libros y artículos en los que se estudia la vida, la obra y la espiritualidad del Santo. El orden que se sigue es el siguiente:

- A) Manuscritos claretianos.
- B) Obras propias.
- C) Obras editadas o atribuidas.
- D) Escritos.
- E) Documentación pontificia.
- F) Epistolario.
- G) Biografías.
- H) Estudios.
- I) Anticlaletiana.

## **A) Manuscritos claretianos (Mss. Claret)**

Los manuscritos autógrafos de San Antonio María Claret fueron catalogados de forma sistemática definitiva en 1960. Durante los años 1960-1961 fueron sometidos a tratamiento químico, para su conservación, en la abadía de San Nilo, de los monjes griegos de Grottaferrata (cf. CMF, *Los manuscritos de nuestro Santo Padre Fundador: Annales CMF* 45 [1959-1960] 326-331).

Hoy se conservan en el Archivo General de los Misioneros Claretianos, en Roma. El número y el contenido de los volúmenes es el siguiente:

- I. Autobiografía (Biografía del arzobispo Antonio María Claret), 537 pp.
- II. Documentos autobiográficos: propósitos, notas espirituales, luces y gracias, 431 pp.
- III. Epistolario (1844-1858), 647 pp.
- IV. Epistolario (1859-1862), 537 pp.
- V. Epistolario (1863-1870), 560 pp.
- VI. Fotocopias de cartas y otros documentos cuyos originales no están en poder de la Congregación, 127 pp.
- VII. Sermones de misión (en catalán), 665 pp.
- VIII. Sermones sobre la Eucaristía, la Virgen y los Santos, 703 pp.
- IX. Sermones de misión (en castellano), 773 pp.
- X. Ejercicios: a claretianos, sacerdotes, religiosas y seglares, 722 pp.
- XI. Notas de Cuba y originales de pastorales, 471 pp.
- XII. Notas de Madrid y materias para el Concilio, 472 pp.
- XIII. Apuntes de lecturas, 816 pp.
- XIV. Documentos personales y oficiales, 545 pp.
- XV. Libro general de gastos en Madrid, 130 pp.
- XVI. Bulas y breves apostólicos, 21 ejemplares.
- XVII. Miscelánea, I, 250 pp.
- XVIII. Epistolario (complementos), 370 pp.
- XIX. Miscelánea, II (en construcción).

Este material, copiosísimo como puede apreciarse, está aún, en parte, inédito. Para poder utilizarlo con facilidad, el P. José María Gil hizo un tomo de índices, que corresponde a los 14 primeros volúmenes. Está mecanografiado y se conserva también en el Archivo General y en el CESC de Vic.

## B) Obras propias

La obra literaria de San Antonio María Claret es fruto de su celo apostólico. Fue surgiendo según las necesidades que “tocaba” en sus predicaciones misioneras.

Poseemos varios catálogos de los libros publicados por el Santo. Son los siguientes:

Varios catálogos de la Librería Religiosa.

*Idea de los libros y opúsculos, escritos por el Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret, por orden alfabético:* en CLOTET, JAIME, *Resumen de la admirable vida del Excmo. e Ilmo. Sr. Don Antonio María Claret y Clará* (Barcelona 1882) 317-333.

*Escritos que publicó el Padre Claret desde el principio de sus misiones hasta 1850:* en CLOTET, JAIME, *Vida edificante del Padre Claret, Misionero y Fundador* (Madrid 2000) pp. 233-242; y *Escritos del Padre Claret siendo Arzobispo:* ib., pp. 679-695.

AGUILAR, MARIANO, *Vida admirable del Siervo de Dios P. Antonio María Claret* (Madrid 1894) II, pp. 511-527.

BLANCH, JACINTO, *Estudi bibliogràfic de les Obres del Venerable Sallentí Anton M. Claret i Clará* (Barcelona 1907) 60+XVIII pp.

ID., *Catálogo alfabético de sus obras,* en: *Vida del Venerable...* (Tarragona 1907) pp. 114-118.

VILA, FEDERICO, *Bosquejo de bibliografía claretiana* (Barcelona 1932) 70 pp.

VIÑAS, JOSÉ MARÍA, *Estudios de bibliografía claretiana: Cuadernos Claretianos* (Roma 1955) 30 pp. - mecanografiado.

LOZANO, JUAN MANUEL, *Ensayo de bibliografía crítica claretiana* (Roma 1962) 110 pp.

Estos catálogos están hechos casi todos por orden alfabético. Aquí preferimos dar un catálogo cronológico, que nos ayude a encuadrar cada una de las publicaciones del P. Claret dentro de las diferentes etapas de su misión en la Iglesia.

De todas las obras ofrecemos la primera edición y la última publicada en vida del Santo, con el fin de comprobar la evolución de algunas de ellas y el número de ediciones que alcanzaron.

## MISIONERO APOSTÓLICO (1840-1850)

Es la época de las grandes misiones populares en Cataluña y Canarias. Escribe para las diversas categorías de personas, con el fin de conservar los frutos de las misiones y llegar con sus escritos adonde no puede llegar con su predicación.

Publica:

- Para que Dios sea conocido: *Catecismos*.
- Para que Dios sea alabado: *Respeto a los templos, trisagios*.
- Para la santificación en general: *Resumen de los principales documentos que necesitan las almas que aspiran a la perfección, El amante de Jesucristo, Diálogo sobre la oración*.
- Para la santificación en los diversos estados: *Avisos a los niños, a las doncellas, casadas, viudas, sacerdotes*.
- Para desarrollar la vida cristiana: *Camino recto*.

### 1843

*Camí dret y segur per arribar al cel* (Vich 1843) 48 pp.

*Reglas de espíritu que a unas religiosas muy solícitas de su perfección enseñaban San Alfonso y el V. P. Segneri Juniore* (Vich 1843) 16 pp.

### 1844

*Avisos a un sacerdote que acaba de hacer los ejercicios de San Ignacio, a fin de conservar el fuego que el divino Espíritu haya encendido en su corazón* (Vich 1844) 24 pp.

*Avisos saludables a las doncellas, o sea, carta espiritual que escribía a una hermana suya* (Vich 1844) 50 pp.

*Colección de varios opúsculos* (Barcelona 1844) 4 vols.

**1845**

- Avisos molt útils als pares de família que per son bé espiritual y temporal los dirigeix D. Antoni Claret* (Barcelona 1845) 72 pp.
- Avisos muy útiles para los padres de familia que para su bien espiritual y temporal les dirige D. A. C.* (Barcelona 1845) 72 pp.
- Avisos saludables a las doncellas, o sia, carta espiritual que escrigué a una germana seva* (Vich 1845) 48 pp.
- Avisos saludables para los niños* (Barcelona 1845) 64 pp. - (Palma 1845) 120 pp.
- La cesta de Moisés entre las siete bocas del Nilo, o sea, avisos saludables a los jóvenes para preservarse del siglo* (Vich 1845) 144 pp.
- Máximas de moral la més pura que ensenyava al més petit de sos germans D. A. C. P., o sian consells utilíssims als noys per guardar-se de pecar y per viurer santament en la primera edad* (Vich 1845) 72 pp.
- Máximas de la moral más pura...* (Palma 1845) 120 pp.

**1846**

- Avisos saludables a las casadas, o sia, carta espiritual que escrigué a una germana seva* (Vich 1846) 64 pp.
- Avisos saludables a las casadas, o sea, carta espiritual que escribía a una casada hermana suya* (Barcelona 1846) 64 pp.
- Avisos saludables als nois que per son bé espiritual los dirigeix* (Barcelona 1846) 64 pp.
- Camino recto y seguro para llegar al cielo* (Barcelona 1846) 80 pp.
- La canasta de Moisés entre les set bocas del Nilo, o sia, colecció de avisos saludables als joves para preservarse dels perills del sigle* (Vich 1846) 144 pp.
- La escala de Jacob y la porta del cel, o sian súplicas a Maria Santíssima* (Vich 1846) 64 pp.
- La escalera de Jacob y puerta del cielo, o sean súplicas a María Santísima* (Barcelona 1846) 32 pp.
- Sant Exercici del Via Crucis ab una explicació del modo quel cristiá ha de portar la sua creu y seguir a Jesucrist* (Barcelona 1846) 64 pp.

**1847**

- Auxili dels difunts* (Barcelona 1847) 96 pp.
- Breu noticia de las instrucciones de la Arxiconfraria del Santíssim*

*e Immaculat Cor de Maria per la conversió dels pecadors* (Barcelona 1847) 128 pp.

*Breve noticia del origen, progresos, gracias e instrucciones de la Archicofradía del Sagrado Corazón de María para la conversión de los Pecadores* (Barcelona 1847) 138 pp.

*Catecismo menor que per la ensenyansa dels noys y noyas luego que saben parlar ha escrit* (Barcelona 1847) 40 pp.

*Método senzill i facil de fer lo examen particular* (Vich 1847) 16 pp.

### 1848

*Avisos molt utils a las viudas que per son bé espiritual y temporal las dirigeix* (Barcelona 1848) 48 pp.

*Catecisme de la doctrina cristiana explicat y adaptat a la capacitat dels noys y noyas y adornat ab moltes estampas* (Barcelona 1848) 430 pp.

*Catecismo de la doctrina cristiana explicado y adaptado a la capacidad de los niños y niñas y adornado con muchas láminas* (Barcelona 1848) 484 pp.

*Catecismo brevísimo que solamente contiene lo que indispensablemente ha de saber todo cristiano* (Las Palmas 1848) 104 pp.

*Compendi o breu explicació de la doctrina cristiana en forma de diàlogo entre pare y fill* (Barcelona 1848) 156 pp.

*Consejos santos y saludables para saber arreglar bien las acciones* (Barcelona 1848) 16 pp.

*Modo facil de confessarse bé y ab brevedat y de combregar ab utilitat* (Vich 1848) 16 pp.

*Reflexiones que hace a todos los cristianos y a cada uno en particular* (Barcelona 1848) 40 pp.

*Resumen de los principales documentos que necesitan las almas que aspiran a la perfección, escrito bajo el símbolo de una Paloma* (Barcelona 1848) 32 pp.

*Sant Exercici del Via Crucis* (Barcelona 1848) 4.<sup>a</sup> ed., 64 pp.

*Socorro a los difuntos* (Barcelona 1848) 104 pp.

*Vida buena y mala del cristiano o los dos árboles* (Barcelona 1848).

### 1849

*Colección de opúsculos* (Barcelona 1849) vol. I.



## ARZOBISPO DE CUBA (1850-1857)

Las publicaciones de esta época reflejan, sobre todo, las preocupaciones de su cargo pastoral: culto divino, formación del clero, instrucción del pueblo, promoción de los pobres.

### 1850

*Colección de opúsculos* (Barcelona 1849) vols. II-IV (los cuatro volúmenes tienen un total 1.168 pp.)

*Diálogo sobre la oración* (Barcelona 1850) 16 pp.

*Manna del cristiá* (Vich 1850) 64 pp.

*Método senzill y facil de fer lo examen particular* (Barcelona 1850) 30 pp.

*Religiosas en sus casas o las Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María. Instrucciones y reglas que da a las doncellas que quieren vivir religiosamente en el mundo* (Barcelona 1850) 176 pp.

### 1851

*Alocución para el ofertorio de la misa* (Santiago de Cuba 1851) 6 pp.

*Carta sobre la Hermandad de la Doctrina cristiana* (Santiago de Cuba 1851) 12 pp.

*Modo facil de confessarse be* (Vich 1851) 2.<sup>a</sup> ed., 16 pp.

### 1852

*Bálsamo eficaz para curar un sinnúmero de enfermedades de alma y cuerpo* (Barcelona 1852) 88 pp.

*Carta pastoral... al venerable clero de su diócesis* (Santiago de Cuba 1852) 84 pp.

*Maná del cristiano* (Santiago de Cuba 1852) 64 pp.

*Reglas de espíritu que a unas religiosas muy solícitas de su perfección enseñaban...* (Barcelona 1852) 16 pp.

### 1853

*Apéndices a la carta pastoral... al venerable clero de su diócesis* (Santiago de Cuba 1853) 70 pp.

*Auxili dels difunts* (Barcelona 1853) 2.<sup>a</sup> ed., 96 pp.

*Carta pastoral... al pueblo de su diócesis* (Santiago de Cuba 1853) 108 pp.

**1854**

*Circular... a nuestro venerable deán y cabildo* (Santiago de Cuba 1854) 4 pp.

*Exhortación pastoral... a todos sus diocesanos* (Santiago de Cuba 1854) 10 pp.

*Instrucción que debe tener la mujer para desempeñar bien la misión que el Todopoderoso le ha confiado* (Barcelona 1854) 32 pp.

*Modificaciones de los estatutos del seminario tridentino de Cuba* (Barcelona 1854) 30 pp.

*Reflexiones sobre la agricultura* (Barcelona 1854) 22 pp.

**1855**

*Asociación de Hijas... de la Concepción* (Barcelona 1855).

*Breu noticia de las instrucciones de la Arxiconfraría* (Gerona 1855) 5.<sup>a</sup> ed., 98 pp.

*Carta pastoral... dirigida a sus amados diocesanos con motivo de haberse declarado dogma de fe el misterio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María* (Santiago de Cuba 1855) 38 pp.

*Carta pastoral... al venerable clero de su diócesis* (Barcelona 1855) 3.<sup>a</sup> ed., 116 pp.

*Catecisme de la doctrina cristiana explicat* (Barcelona 1855) 4.<sup>a</sup> ed., 480 pp.

*Ejercicios espirituales preparatorios a la primera comunión de los niños* (Barcelona 1855) 192 pp.

*Exhortación pastoral... con motivo de la indulgencia plenaria* (Santiago de Cuba 1855) 14 pp.

*Las delicias del campo* (Cuba 1855) (publicado en el lugar del folletín del periódico "El Redactor" de Santiago de Cuba).

*Novena al Santísim Cor de Maria* (Barcelona 1855) 48 pp.

**1856**

*Carta pastoral... de la Inmaculada Concepción* (Barcelona 1856) 30 pp.

*El viajero recién llegado* (Barcelona 1856) 20 pp.

*Las delicias del campo* (Barcelona 1856) 3.<sup>a</sup> ed., 312 pp.

*Magatzem sant* (Vich 1856) 32 pp.

*Origen del Trisagio* (Vich 1856) 64 pp.

**1857**

*Maná del cristiano* (Barcelona 1857) 3.<sup>a</sup> ed., 64 pp.

*Método de misionar en las aldeas o campos y arrabales de las ciudades* (Santiago de Cuba 1857) 88 pp.

**CONFESOR REAL (1857-1869)**

En esta época recibe dos avisos del cielo: escribir libros y hacer frente a todos los males de España. Ello le lleva a trabajar, con su predicación y con sus escritos, en la renovación y organización de todas las fuerzas apostólicas de la Iglesia: obispos, misioneros, sacerdotes, seminaristas, seglares.

**1857**

*Apuntes... para el régimen de la diócesis* (Madrid 1857) XXII+108 pp.

*Conferencias de San Vicente de Paúl para los señores eclesiásticos con unos reglamentos* (Barcelona 1857) 28 pp.

*Constituciones para los Misioneros de la Congregación del Inmaculado Corazón de María* (Barcelona 1857) 76 pp.

*El ferrocarril, o sea, medios para conseguir la felicidad y evitar la infelicidad o desgracia* (Barcelona 1857) 152 pp.

*La época presente, considerada como probablemente la última del mundo, según los datos que sobre esto nos suministran las santas Escrituras, los Santos Padres y expositores de aquéllas* (Barcelona 1857) 96 pp.

*La llave de oro, o serie de reflexiones que para abrir el corazón cerrado de los pobres pecadores ofrece a los confesores nuevos* (Barcelona 1857) 144 pp.

*Respeto a los templos. Avisos a todos los cristianos para que tengan a los templos el respeto que se les debe* (Barcelona 1857) 24 pp.

**1858**

*Avisos muy útiles para las viudas* (Barcelona 1858) 56 pp.

*Devoción del santísimo rosario* (Madrid 1858) 32 pp.

*La canasta de Moisés* (Barcelona 1858) 4.<sup>a</sup> ed., 144 pp.

*Los tres estados de un alma* (Barcelona 1858) 16 pp.

*Maná del cristiano* (Vich 1858) 48 pp.

**1859**

- Devocionario de los párvulos que en obsequio de la santa infancia del Niño Jesús se ofrece a los niños y niñas desde su concepción y nacimiento hasta la edad de siete años* (Barcelona 1859) 64 pp.
- Ejercicios espirituales de San Ignacio explicados* (Barcelona 1859) 462 pp.
- El ferrocarril* (Barcelona 1859) 3.<sup>a</sup> ed., 146 pp.
- Excelencias y novena del glorioso príncipe San Miguel* (Barcelona 1859) 24 pp.
- La misión de la mujer que el Todopoderoso le ha confiado* (Barcelona 1859) 80 pp.
- Los viajeros del ferrocarril, o sea, conversación sobre la profanación de los días festivos y modos de santificarlos* (Barcelona 1859) 80 pp.
- Plan de la Academia de San Miguel* (Barcelona 1859) 40 pp.

**1860**

- Avisos molt utils als pares de familia* (Vich 1860) 6.<sup>a</sup> ed., 70 pp.
- Colección de opúsculos* (Barcelona 1860) 6.<sup>a</sup> ed., 4 vols., con un total de 1.540 pp.
- Condiciones para ingresar en El Escorial* (Barcelona 1860).
- Conferencias de San Vicente de Paúl* (Barcelona 1860) 28 pp.
- Consejos que una madre dio a su hijo al tiempo de despedirse para ir a la guerra de África y los santos evangelios* (Barcelona 1860) 32 pp.
- El colegial o seminarista teórica y prácticamente instruido* (Barcelona 1860) I, 424 pp.
- La llave de oro* (Barcelona 1860) 2.<sup>a</sup> ed., 144 pp.
- Reglamento de la comunidad de capellanes reales de San Lorenzo del Escorial* (Madrid 1860) 18 pp.

**1861**

- Arte de canto eclesiástico para uso de los seminarios* (Madrid 1861) 160 pp.
- El colegial o seminarista teórica y prácticamente instruido* (Barcelona 1861) II, 526 pp.
- Reglamento para el gobierno y régimen de El Escorial* (Madrid 1861) 8 pp.
- Les filles de l'Immaculé Coeur de Marie* (Avignon 1861) 54 pp.

**1862**

*Carta ascética... al presidente de uno de los coros de la Academia de San Miguel* (Barcelona 1862) 52 pp.

*Las delicias del campo* (Puerto Rico 1862) (dudosa).

*Nuevo viaje en ferrocarril* (Barcelona 1862) 100 pp.

*Origen de la devoción del escapulario azul celeste* (Madrid 1862) 32 pp.

*Plan de la Academia de San Miguel* (Barcelona 1862) 46 pp.

*Reglas de espíritu* (Barcelona 1862) 4.<sup>a</sup> ed., 16 pp.

*Religiosas en sus casas* (Barcelona 1862) 5.<sup>a</sup> ed., 160 pp.

*Vida de Santa Mónica* (Barcelona 1862) 104 pp.

**1863**

*Arte de canto eclesiástico* (Barcelona 1863) 3.<sup>a</sup> ed., 314 pp.

*Carta ascética* (Barcelona 1863) 2.<sup>a</sup> ed., 50 pp.

*La colegiala instruida* (Madrid 1863) 480 pp.

*Nuevo viaje en ferrocarril* (Barcelona 1863) 7.<sup>a</sup> ed., 98 pp.

*Origen de la devoción del escapulario azul celeste* (Barcelona 1863) 3.<sup>a</sup> ed., 32 pp.

*Origen del Trisagio* (Barcelona 1863) 64 pp.

*Personal del colegio de El Escorial* (Madrid 1863) 20 pp.

**1864**

*Avisos saludables a las casadas* (en catalán) (Barcelona 1864) 4.<sup>a</sup> ed., 48 pp. - (en castellano) (Barcelona 1864) 54 pp.

*Breve noticia del origen... de la Archicofradía* (Barcelona 1864) 6.<sup>a</sup> ed., 134 pp.

*Catecismo de la doctrina cristiana* (Barcelona 1864) 128 pp.

*Compendio o breve explicación de la doctrina cristiana* (Barcelona 1864) 128 pp.

*Devoción del santísimo rosario* (Barcelona 1864) 38 pp.

*Devocionario de los párvulos* (París 1864) 4.<sup>a</sup> ed., 64 pp.

*El consuelo de un alma calumniada* (Barcelona 1864) 32 pp.

*El santísimo rosario explicado* (Barcelona 1864) 152 pp.

*Errosario chit santuaren devocia* (Azpeitia 1864) 38 pp.

*La misión de la mujer* (Barcelona 1864) 2.<sup>a</sup> ed., 80 pp.

*La vocación de los niños. Cómo se han de educar e instruir* (Barcelona 1864) 134 pp.

*Las bibliotecas populares y parroquiales* (Madrid 1864) 32 pp.  
*Memoria de la Academia de San Miguel* (Madrid 1864) 28 pp.  
*Sermones de misión...* (Barcelona 1864) II, 550 pp., y III, 553 pp.,

3 ediciones.

*Tardes de verano en el Real Sitio de San Ildefonso llamado La Granja*  
 (Barcelona 1864) 200 pp.

### 1865

*Apuntes... para el régimen de la diócesis* (Madrid 1865) 2.<sup>a</sup> ed.  
 aumentada, 264 pp.

*Avisos muy útiles para las viudas* (Barcelona 1865) 3.<sup>a</sup> ed., 56 pp.

*El colegial o seminarista teórica y prácticamente instruido* (Barcelona  
 1865) 4.<sup>a</sup> ed., I, 448 pp.

*La cesta de Moisés* (Barcelona 1865) 5.<sup>a</sup> ed., 120 pp.

*Memoria de la Academia de San Miguel* (Barcelona 1865).

*Miscelánea interesante* (Barcelona 1865) 338 pp.

*Origen de las calamidades públicas, como son cólera, peste guerra,  
 hambre, etc., y el modo de conjurarlas y disiparlas* (Barcelona  
 1865) 48 pp.

*Resumen de los principales documentos...* (Barcelona 1865) 4.<sup>a</sup> ed.,  
 40 pp.

*Tardes de verano* (Barcelona 1865) 2.<sup>a</sup> ed., 206 pp.

### 1866

*Avisos muy útiles para los padres de familia* (Barcelona 1866) 8.<sup>a</sup>  
 ed., 64 pp.

*Avisos saludables a las doncellas* (Barcelona 1866) 9.<sup>a</sup> ed., 48 pp.

*Camí dret* (Barcelona 1866) 46.<sup>a</sup> ed., 352 pp.

*Constitutiones pro Missionariis Congregationis Immaculati Cordis  
 Beatae Mariae Virginis* (Vich 1866) 129 pp.

*El templo y palacio de Dios nuestro Señor* (Barcelona 1866) 68 pp.

*Instrucción que debe tener la mujer* (Barcelona 1866) 3.<sup>a</sup> ed., 32 pp.

*La escala de Jacob* (Vich 1866) 48 pp.

*Origen de las calamidades públicas* (Barcelona 1866) 2.<sup>a</sup> ed., 48 pp.

### 1867

*Avisos saludables als nois* (Vich 1867) 8.<sup>a</sup> ed., 64 pp.

- Bálsamo eficaz* (Barcelona 1867) 4.<sup>a</sup> ed., 80 pp.  
*Catecismo de la doctrina cristiana* (Barcelona 1867) 128 pp.  
*Ceruraco bide zucena eta segurua* (Barcelona 1867) 568 pp.  
*Memoria de la Academia de San Miguel* (Barcelona 1867).  
*Modo práctico de recibir bien el sacramento de la penitencia*  
 (Barcelona 1867) 64 pp.  
*Unidad de catecismo* (Barcelona 1867) 30 pp.

### 1868

- Aprecio del tiempo y modo de ocuparlo bien* (Barcelona 1868) 30 pp.  
*Avisos a un sacerdote* (Barcelona 1868) 12.<sup>a</sup> ed., 48 pp.  
*Catecismo de la doctrina cristiana* (Madrid 1868) 10.<sup>a</sup> ed., 128 pp.  
*Compendi o breu explicació de la doctrina cristiana* (Barcelona 1868) 128 pp.  
*Ejercicios espirituales de San Ignacio* (Barcelona 1868) 4.<sup>a</sup> ed., 468 pp.  
*La época presente* (Barcelona 1868) 6.<sup>a</sup> ed., 88 pp.  
*La escalera de Jacob* (Barcelona 1868) 6.<sup>a</sup> ed., 54 pp.  
*Los viajeros del ferrocarril* (Barcelona 1868) 3.<sup>a</sup> ed., 80 pp.

### PADRE DEL CONCILIO (1869-1870)

Es la época del ocaso de su vida y, al mismo tiempo, de su gloria. En su interior se agolpan las almas de todo el mundo.

Sus escritos reflejan el carácter de lucha del bien contra el mal, pero con una visión más universal, como una participación del ecumenismo conciliar. Son, además, obras de recapitulación y balance de su vida.

### 1869

- Ceruraco bide zucena eta segurua* (Tolosa 1869) 4.<sup>a</sup> ed., 582 pp.  
*Ejercicios espirituales preparatorios a la primera comunión de los niños* (Barcelona 1869) 5.<sup>a</sup> ed., 326 pp.  
*El consuelo de un alma calumniada* (Barcelona 1869) 2.<sup>a</sup> ed., 44 pp.  
*El viajero recién llegado* (Barcelona 1869) 4.<sup>a</sup> ed., 46 pp.  
*L'egoismo vinto, ossia, breve narrazione della vita di S. Pietro Nolasco* (Roma 1869) 88 pp.  
*Triduo en obsequio a María Santísima* (Barcelona 1869) 32 pp.

**1870**

*Avisos saludables a las doncellas* (Barcelona 1870) 13.<sup>a</sup> ed., 40 pp.

*Avisos saludables para los niños* (Barcelona 1870) 9.<sup>a</sup> ed., 54 pp.

*Camino recto* (Barcelona 1870) 54.<sup>a</sup> ed., 542 pp.

*Catecismo de la doctrina cristiana explicado* (Barcelona 1870) 19.<sup>a</sup> ed., 542 pp.

*La devoción a San José* (Barcelona 1870) 30 pp.

*Las dos banderas* (Barcelona 1870) 64 pp.

*La santa ley de Dios explicada* (Barcelona 1870) 124 pp.

*Reflexiones que hace a todos los cristianos* (Barcelona 1870) 6.<sup>a</sup> ed., 48 pp.

*Respeto a los templos* (Barcelona 1870) 4.<sup>a</sup> ed., 16 pp.

**OBRA PÓSTUMA****1871**

*Libro de vida* (Barcelona 1871) 8 pp.

**C) Obras editadas o atribuidas**

San Antonio María Claret, además de escritor, fue un gran publicista. Fundó la Librería Religiosa, la Academia de San Miguel y las Bibliotecas populares y parroquiales para la difusión de la buena prensa. Por eso no debe extrañar que a veces, dada la resonancia que alcanzó su nombre en toda España y aun en el extranjero, le fueran atribuidas algunas publicaciones que no escribió o que sólo tradujo, resumió o publicó. Teniendo en cuenta la dificultad de realizar un discernimiento crítico adecuado, agrupamos esta serie de publicaciones bajo el título genérico de obras editadas o atribuidas con mayor o menor fundamento.

**1845**

*El rico epulón en el infierno* (Vich 1845) 76 pp.

**1846**

*Catecismo de los principales deberes de un militar cristiano* (Barcelona 1846) 104 pp.



*Galería del desengaño adornada de hermosos cuadros* (Barcelona 1846) 32 pp.

*Las mujeres españolas a los ojos de las francesas* (Vich 1846) 30 pp.

**1847**

*La verdadera sabiduría* (Barcelona 1847) 352 pp.

*Nuevo manojito de flores* (Barcelona 1847) 424 pp.

**1848**

*Algunos documentos para la buena casada* (Barcelona 1848) 24 pp.

*El amante de Jesucristo, o sea, historia de la vida y muerte de un verdadero discípulo de Jesucristo* (Barcelona 1848) 112 pp.

*Trisagi que a instancias dels devots de la Santíssima Trinitat y per alcansar remey en totes las necessitats ha traduit en catalá* (Barcelona 1848) 48 pp.

**1849**

*Manual de meditaciones* compuesto por el P. Tomás de Villacastín (precedido de dos *Diálogos sobre la oración* y seguido de *La explicación de los talentos de oración*, ambos originales del P. Claret) (Barcelona 1849).

**1850**

*Instrucción y reglas de la Congregación de la Inmaculada Concepción de María Santísima y de San Luis Gonzaga* (Barcelona 1850) 120 pp.

*Reglas y Constituciones para las Hermanas Terciarias de María Santísima del Carmen, arregladas* (Vich 1850) 90 pp.

**1851**

*Avisos a un militar cristiano* (Barcelona 1851) 120 pp.

*Carta que contiene las principales leyes de Indias* (Cuba 1851) 24 pp.

**1852**

*Prontuario de la teología moral* (Lárraga-Claret) (Barcelona 1852) 768 pp.

**1855**

*Prontuario para la administración de los sacramentos y bendiciones que más fácilmente ocurren a los párrocos* (Barcelona 1855) 456 pp.

**1856**

*El Santo evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo* (Barcelona 1856) 230 pp.

**1857**

*Antídoto contra el contagio protestante* (Barcelona 1857) 62 pp.  
*Apparatus et praxis formae pro doctrina sacra in conciones proponenda, auctore Richardo Arsdekin* (Barcelona 1857) 288 pp.  
*Cánticos espirituales que se cantan en las misiones, mes de mayo y demás funciones que se hacen en el arzobispado de Cuba* (Barcelona 1857) 134 pp.  
*Máximas espirituales, o sea, reglas para vivir los jóvenes cristianamente* (Barcelona 1857) 16 pp.  
*Sermones de misión...* (Barcelona 1857) I, 420 pp.

**1858**

*Colección de pláticas dominicales* (Barcelona 1858-1859) 7 vols.  
*Ramillete de lo más agradable a Dios y útil al género humano* (Madrid 1858-1859) 32 pp.  
*Sermones de misión...* (Barcelona 1858) II, 550 pp., y III, 553 pp.

**1859**

*Carta pastoral del Ilmo. Sr. D. Félix Herrero Valverde... con varios ejemplos añadidos por D. Antonio María Claret y Clará* (Barcelona 1859) 430 pp.

**1860**

*Copiosa y variada colección de selectos panegíricos* (Barcelona 1860) 11 vols., con un total de 5.136 pp.

**1861**

*El espejo que a un alma cristiana que aspira a la perfección ofrece...* (Madrid 1861) 104 pp.

**1862**

*Biblia Sacra Vulgatae editionis* (Barcelona 1862) 894 pp.

**1863**

*El seminario y colegio de San Lorenzo del Escorial* (Madrid 1863) 18 pp.  
*Verdadero retrato de los neofilósofos* (Barcelona 1863) 44 pp.

**1864**

*Constitutiones iuventutis in Seminariis* (Madrid 1864) 30 pp.  
*Reglas del Instituto de clérigos seculares que viven en comunidad y son los que componen el Orden segundo de Hijos del Inmaculado Corazón de María* (Barcelona 1864) 78 pp.

**1865**

*Tesoro del cristiano* (Madrid 1865) 256 pp.

**1866**

*La Virgen del Pilar de Zaragoza y los francmasones* (Barcelona 1866) 62 pp.

**1868**

*Pláticas doctrinales sobre los mandamientos de la ley de Dios* (Barcelona 1868) 2 vols., con un total de 744 pp.

**1870**

*Remedios contra los males de la época actual aplicados por medio del santísimo rosario* (Barcelona 1870) 56 pp.

## D) Escritos

Son muchos los textos escritos por San Antonio María Claret que se han publicado total o parcialmente después de su muerte. Pero están muy dispersos en revistas, folletos, hojas sueltas, etc., sin que se haya conseguido aún publicar de forma completa y definitiva todas las obras del Santo. Aquí ofrecemos, por orden cronológico, la bibliografía de los textos más significativos.

*Cartas de los nueve coros de los ángeles, escritas por el Siervo de Dios P. Claret cuando estudiaba teología, publicadas por AGUILAR, MARIANO, Vida admirable del Siervo de Dios P. Antonio María Claret* (Madrid 1894) II, pp. 485-508.

*Carta a un devoto del Corazón de María: Boletín Prov. Cataluña* CMF 11 (1949) 227-232.

*Escritos Espirituales*, en SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Escritos autobiográficos y espirituales*, BAC (Madrid 1959) pp. 655-788.

- Escritos Cordimarianos de San Antonio María Claret* (selección), en LOZANO, JUAN MANUEL, *El Corazón de María en San Antonio María Claret* (Madrid 1963) pp. 151-252.
- Epistolario de San Antonio María Claret*, preparado y anotado por José María Gil (Madrid 1970) I, 1.847 pp.; II, 1.598 pp.; (Madrid 1987) III, 928 pp. (se cita EC, I, II o III).
- Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros*, ed., introducciones, notas e índices por Juan Manuel Lozano (Barcelona 1972) 702 pp. (documentos sobre la Congregación de Misioneros, Constituciones redactadas por el Fundador, ejercicios dirigidos a la Congregación, etc.).
- Antología espiritual de San Antonio María Claret*, ed. preparada por Jesús Bermejo (Madrid 1973, 370) pp.
- Carta al Misionero Teófilo* (Roma 1979) 56 pp.
- Escritos de San Antonio María Claret sobre el apóstol seglar*, en: *El apóstol claretiano seglar. Su origen y actualidad en la Iglesia y en el mundo*. Ed. preparada por Jesús Bermejo (Barcelona 1979) pp. 99-183.
- Escritos Espirituales*. Ed. preparada por Jesús Bermejo, BAC (Madrid 1985) XXI+528 pp.
- Pisma Duchowe*. Przelad: Barbara Muszel, Mari Turecka (Warszawa 1991) 596 pp.
- Selected Spiritual Writings*. Translated by Joseph Daries (Quezon City 1991) xx+618 pp.
- Escritos Marianos*. Ed. preparada por Jesús Bermejo. Publicaciones Claretianas (Madrid 1988) pp. 472 pp.
- Pisma Maryjine*. Przelad: Jerzy Zebrowski (Warszawa 1991) 492 pp.
- Escritos Pastorales*. Ed. preparada por José María Viñas y Jesús Bermejo, BAC (Madrid 1997) XXXVIII+688 pp.
- Gesammelte Werke*. Band 1. Übersetzt und herausgegeben von P. Wolfgang Deiminger. Nachdruckt nur mit Erlaubnis der deutschen Provinz der Claretiner (Weissenhorn 1990) XXXVII+386 pp. - policopiado.
- *Gesammelte Werke*. Band 2... (Weissenhorn 1992) XXIV+385 pp. - policopiado.
- *Gesammelte Werke*. Band 3... (Weissenhorn 2002) 216 pp. - policopiado.

## E) Epistolario

GIL, JOSÉ MARÍA, *Epistolario Claretiano* (Madrid 1970) I, 1847 pp., II, 1598 pp., y (Madrid 1987) III, 926 pp.

BERMEJO, JESÚS, *Epistolario Pasivo de San Antonio María Claret*. I (1838-1857) (Madrid 1992) XXVIII+902 pp.; II (1858-1864) (Madrid 1994) VIII+821 pp.; III (1865-1870) (Madrid 1995) VIII+738 pp.

CLARET, SAN ANTONIO MARÍA, *Cartas selectas* (Madrid 1996) XLVII+626 pp.

## F) Documentación pontificia

### Pío IX

Carta a Isabel II (2 enero 1866), en GORRICHIO, JULIO, *Epistolario de Pío IX con Isabel II de España: Archivum Historiae Pontificiae* 4 (1966) 312-313.

### Pío XI

- *Discurso en la declaración de la heroicidad de las virtudes del Venerable Antonio María Claret: L'Osservatore Romano* (7-8 enero 1926).
- *Letras apostólicas Magnus vocabitur* (25 febrero 1934): AAS 26 (1934) 173-179.
- *Alocución a los peregrinos españoles: L'Osservatore Romano* (5-6 marzo 1934).

### Pío XII

- *Bula de canonización "Quos Spiritus Sanctus"* (7 mayo 1950): AAS 44 (1952) 345-358.
- *The Saint of the Holy Year, Saint Anthony Mary Claret. Bull of Canonization of Saint Anthony Claret "Quos Spiritus Sanctus"* (Los Angeles 1950) 22 pp.
- *Homilía en la misa de canonización* (7 de mayo de 1950): AAS 42 (1950) 370-372. (también en: *Vida Religiosa* 7 (1950) 195-197).

- *Discurso a los peregrinos* (8 de mayo de 1950): AAS 42 (1950) 479-481. (También en: *Vida Religiosa* 7 (1950) 197-199).
- *Radiomensaje con motivo de la consagración de España al Corazón de María*: AAS 46 (1954) 682.

## PABLO VI

- *Alocución al XVIII Capítulo General de los Misioneros Claretianos* (25 octubre 1973): AAS 65 (1973) 598-600.

## JUAN PABLO II

- *Alocución al XIX Capítulo General de los Misioneros Claretianos* (13 de octubre de 1979): *Annales CMF* 54 (1979) 205-206.
- *Discurso al XX Capítulo General de los Misioneros Claretianos* (21 de septiembre de 1985): *Annales CMF* 57 (1985) 108-110.
- *Discurso al XXI Capítulo General de los Misioneros Claretianos* (9 de septiembre de 1991): *Annales CMF* 60 (1991) 139-140 (en inglés, *ib.*, pp. 142-143).
- *Discurso al XXII Capítulo General de los Misioneros Claretianos* (23 de septiembre de 1997): *Annales CMF* 63 (1997) 290-292 (en inglés, *ib.*, pp. 295-297).
- *Carta-mensaje a los Misioneros Claretianos con motivo del 15º aniversario de su Fundación*: Varsovia 12 de junio de 1999: *Annales CMF* 64 (1999) 7-10; *SC* 17 (1999) 103-107.
- *Mensaje en el 150 aniversario de la llegada del Arzobispo Claret a Cuba*: A Mons. Pedro Claro Meurice Estúu, Arzobispo de Santiago de Cuba, 25 de enero de 2001: *Annales CMF* 65 (2001) 7-9 (en inglés, *ib.*, pp. 10-12); *SC* 19 (2001) 175-178.
- *Discurso al XXIII Capítulo General de los Misioneros Claretianos* (8 de septiembre de 2003): *Annales CMF* 66 (2003) 319-320 (en inglés, *ib.*, pp. 321-323).

## BENEDICTO XVI

- *Carta-mensaje al P. Josep Maria Abella Batlle, Superior General, y a los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María* (en el bicentenario del nacimiento de San Antonio María Claret): Roma, 8 de diciembre de 2007.

## G) Biografías

Además de los diversos relatos autobiográficos *Autobiografía*, *Reseña de su vida*, *Testimonio de la Verdad* y otros documentos autobiográficos que publicamos en esta obra -, existen muchísimas biografías sobre San Antonio María Claret, algunas aún inéditas. Aquí ofrecemos una lista, necesariamente incompleta, de las que conocemos.

### 1. INÉDITAS

BLANCH, JACINTO, *Vida admirable del Beato Antonio María Claret y Clará, fundador y arzobispo*. Consta de 2 vols. mecanografiados, con un total de 968 pp. y un apéndice de XIV pp. También se conserva en el CESC-Vic. De este trabajo se sirvió el P. Cristóbal Fernández para su obra *El Beato P. Antonio María Claret*. El mismo P. Blanch dejó también mecanografiada otra *Vida admirable del P. Claret*, en un solo volumen, con un total de XXXIII+561 pp., que se conserva también en el CESC-Vic.

ARAMENDÍA, JULIO, *El Beato Antonio María Claret extraordinario*. Sus dones infusos - vindicación de ellos contra las modernas pretensiones de la incredulidad. Un volumen mecanografiado, sin lugar ni año, 590 folios (en CESC-Vic).  
- *El Beato Antonio María Claret místico* (1936) 366 pp.: en CESC-Vic, inédito.

### 2. PUBLICADAS EN VIDA DEL SANTO

Ya en vida se hicieron varios panegíricos del santo misionero, especialmente para defenderle de los ataques de sus enemigos, que fueron muchos. Señalamos los escritos siguientes:

J. S., *Poesías dedicadas a la felis memoria del célebre y admirable predicador apostòlich catalá Mosén Anton Claret* (Barcelona 1844) 48 pp.; 2.<sup>a</sup> ed. en 1846, 48 pp.; reproducido en BERMEJO, JESÚS, *Epistolario pasivo de San Antonio María Claret*, III (1865-1870) (Madrid 1995) p. 501-526).

ECHÁNOVE Y ZALDÍVAR, ANTONIO FERNANDO, *Circular a los párrocos*, 24 de octubre de 1846. Es una apología del misionero

ante las calumnias que se divulgaban contra él. Constituye la primera breve relación biográfica del Santo.

FUENTE, VICENTE DE LA, *Arzobispo electo de Cuba*: en *Boletín del Clero Español en 1849* (Madrid 1850) pp. 10-11; Id., *Arzobispo de Cuba* (Madrid 1851) pp. 39-40. Es también una pequeña biografía y un panegírico del nuevo arzobispo de Cuba.

ANÓNIMO, *El Sr. Arzobispo Claret...*: periódico *La Esperanza*, de Madrid, martes 24 de enero de 1865, p. 2 col. 2-4 (publicado por Gutiérrez, Federico, *El Padre Claret en el periódico La Esperanza (1844-1874)* (Madrid 1987) pp. 361-364). Es una defensa contra la acusación de meterse en política y de escribir y pintar obscenidades.

- *El P. Claret*: periódico *El Pensamiento Español*, de Madrid, viernes 5 febrero 1869.

- *El sapatero (sic) componedor de boteras e irrinarartes* (Vitoria 1869). Edición desconocida.

### 3. PUBLICADAS DESPUÉS DE LA MUERTE DEL SANTO

Ofrecemos sólo las obras que tenemos catalogadas, por lenguas y, dentro de cada lengua, por orden alfabético.

#### En castellano

AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret, misionero apostólico, arzobispo de Cuba y después de Trajanópolis* (Madrid 1871) 428 pp.

AGUILAR, MARIANO, *Vida admirable del Siervo de Dios P. Antonio María Claret, fundador de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María* (Madrid 1894) vol. I, 638; vol. II, 536 pp.

ALAIZ, ATILANO, *Antonio María Claret*, en: *Diccionario de los Santos* (Madrid 2000) pp. 245-248.

- *Claret, una pasión misionera*. Ed. Claretiana (Buenos Aires 1996) 32 pp.

- "No puedo callar". Ed. San Pablo (Madrid 1995) 672 pp.

- *San Antonio María Claret, misionero apostólico*. Vida Nueva: suplemento al n. 2011, (Madrid, septiembre de 1995) 16 pp.



- *San Antonio María Claret, Misionero Apostólico*. Folletos CONEL, n. 141. Septiembre (Madrid 1995). Testimonios y Testigos, XXXIV pp. (formato pequeño).
- ALDUÁN, MEDARDO, *Vida del Venerable P. Antonio María Claret* (Santiago de Chile 1920).
- ALDUÁN, NICOLÁS, *Semblanza de San Antonio María Claret* (Santiago de Chile 1950) 64 pp.
- ANÓNIMO, *Claret, Antonio María: en Diccionario Popular Universal de la Lengua Española, artes, biografía, ciencias, historia, geografía, literatura y mitología...*, compilado y dirigido por D. Luis P. de Ramón (Barcelona, Imp. y Lib. Religiosa y Científica, 1887) III, pp. 154-155.
- *Claret y Clará (Ven. Antonio María)*: en *Enciclopedia Espasa*, vol. 13, pp. 637-639.
- ARAMENDÍA, GIL, *San Antonio María Claret, el santo de hoy* (Córdoba 1950) 24 pp.
- BERENGUERAS, JOSÉ MARÍA, *Compendio de la vida de San Antonio María Claret* (Barcelona 1950) 96 pp.
- BERMEJO, JESÚS, *Antonio María Claret, una vida entregada al Evangelio* (Roma 1982) 70 pp.
- BERMÚDEZ, ALEJANDRO-BERMEJO, JESÚS, *Antonio María Claret: "Mi vida fue el Evangelio"* (Madrid 1985) 160 pp.
- BLANCH, JACINTO, *Vida del V. Antonio María Claret* (Barcelona 1906 y 1924) 160 y 166 pp.
- BLANCH, MIGUEL, *El V. Antonio María Claret* (Tarragona 1907 y 1912) 32 pp.
- BOCOS MERINO, AQUILINO, *San Antonio María Claret, Obispo, fundador de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María*, en: MARTÍNEZ PUCHE, JOSÉ A. (DIR.), *Nuevo año cristiano*, octubre. EDIBESA (Madrid 2001) pp. 505-533.
- BONCI, FALIERO, *Jardín claretiano o estampas de una vida admirable* (Bogotá 1950) 64 pp.
- BROTO, FRANCISCO, *Pequeña vida de San Antonio María Claret* (Buenos Aires 1950) 112 pp.
- CABRÉ RUFATT, AGUSTÍN, *Evangelizador de dos mundos. Vida anecdótica de San Antonio María Claret* (Santiago de Chile 1977) 174 pp. - 2.<sup>a</sup> ed. (Barcelona 1983) 208 pp.

- *San Antonio María Claret (1807-1870), Un obispo misionero, en la evangelización de la "viña joven"*, en: E. M. STEHLE, *Testigos de la fe en América Latina* (Estella 1982) pp. 93-104.
- CAPILLA GARCÍA DE PAREDES, RAMÓN, *El P. Claret. Oración y recuerdo* (Maracaibo 1979) 52 pp.
- (CLOTET, JAIME), *Apuntes biográficos del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret: en El Domingo*, de Vich (1870); *Boletín oficial eclesiástico del obispado de Vich* 32 (1870) 192-196, y *La Convicción*, de Barcelona (1870) (se reproduce al final de esta obra).
- *Resumen de la admirable vida del Excmo. e Ilmo. Sr. Don Antonio María Claret y Clará* (Barcelona 1882) 348 pp.
- *Vida edificante del Padre Claret, Misionero y Fundador*. Transcripción, revisión y notas de Jesús Bermejo, CMF. Publicaciones Claretianas (Madrid 2000) XXVIII+922 pp.
- CMF, *Beato Padre Antonio María Claret* (Buenos Aires 1934).
- *Beato Padre Antonio María Claret* (Santiago de Chile 1934).
- *San Antonio María Claret, apóstol de fuego*. Misioneros Claretianos (Paraguay 2004) 12 pp.
- *San Antonio María Claret, Apóstol de Jesucristo* (La Habana 1996) 36 pp. - policopiado.
- *Semblanza de San Antonio María Claret...*, Imp. y Encuadernación "Claret" (Santiago de Chile 1950) 64 pp.
- *Sendas de fuego* (Barcelona 1957) 84 pp. - (Igualeda 1957) 84 pp.
- *Vida del Venerable Padre Antonio María Claret...*, Imp. y Encuadernación "Claret" (Santiago de Chile [1920]) 48 pp.
- CODINACHS, PERE, *Pobre y a pie* (Barcelona 2000) 112 pp.
- CONSTANS, LUIS, *Sobre las huellas de Cristo* (Barcelona 1954) 180 pp.
- CRUZ DE ARTEAGA, CRISTINA DE LA, *San Antonio María Claret, astro central de la constelación isabelina: Ignis ardens*, 2 de mayo de 1950, n. 24, pp. 13-27.
- CRUZ, VIDAL, *¿Quién es el Padre Claret?: Reinado Social del Sagrado Corazón* 272 (mayo de 1950) 9-14.
- D. J. S., *Compendio de la vida del Excmo. Sr. D. Antonio María Claret* (Barcelona 1872) 60 pp.
- DOMÍNGUEZ DEL RÍO, TEODORO-MESA, CARLOS EDUARDO, *San Antonio María Claret. Su vida, su apostolado, su pedagogía* (Medellín 1979) 84 pp.

- ECHEVARRÍA, JUAN, *Recuerdos del B. Antonio María Claret* (Madrid 1934) 364 pp. - (Madrid 1935) 448 pp. - (Santiago de Chile 1936) - (Madrid 1944) - (Madrid 1954) 448 pp.
- EL P. LUIS [LUIS MARTÍNEZ GUERRA], *San Antonio María Claret* (Madrid 1950) 32 pp. - (Madrid 1951) - (Madrid 1959) 32 pp.
- ESTERAS Y PALACIOS, JULIO, *Romancero Claretiano* (Madrid 1935) 224 pp.
- FERNÁNDEZ, CRISTÓBAL, *El Beato Padre Antonio María Claret. Historia documentada de su vida y empresas* (Madrid 1946) I, 1.066 pp., II, 930 pp. (se cita: HD).
- *Flores claretianas o rasgos biográficos del B. Antonio María Claret* (Madrid 1941) 304 pp. - reedición (Madrid 1950) 304 pp.
- *Itinerarios de un apóstol* (Madrid 1950) 160 pp.
- *Un apóstol moderno* (Madrid 1950) 576 pp.
- FERNÁNDEZ LIEDO, ANTONINO, *Un héroe de santidad. El Beato Padre Antonio María Claret* (Madrid 1935) 110 pp.
- FERRER MALUQUER, MANUEL, *Beato Antonio María Claret* (Barcelona 1944).
- FRANCISCO, EUSEBIO DE, *El Beato Padre Antonio María Claret* (Bogotá 1934) 24 pp.
- FUENTE, VICENTE DE LA, *Breve reseña de la vida del Excmo. Sr. D. Antonio María Claret* (Madrid 1878) 16 pp. (transcrita y anotada con el título de: *Reseña biográfica del Padre Claret escrita por Vicente de la Fuente*, en: SC 9 [1991] 157-194).
- GARCÍA, PEDRO, *Claret, un apóstol grande y genial* (Guatemala 1980) 48 pp. - 2.<sup>a</sup> ed. (Guatemala 1983) 62 pp. - 3.<sup>a</sup> ed. (San José de Costa Rica 1989) 90 pp.
- GIRABAL, JOSÉ MARÍA, *El hombre legión* (Madrid 1965) 36 pp. - (Barcelona 1986) 36 pp.
- *San Antonio María Claret* (Barcelona 1971) 192 pp. - 4.<sup>a</sup> ed. (Barcelona 1988) 192 pp. - (Barcelona 1991) 60 pp.
- GRIERA, ANTONIO, *Biografía de San Antonio María Claret* (Galería de catalanes ilustres, vol. 6) (Barcelona 1954) 168 pp.
- GUTIÉRREZ, FRANCISCO, *Boceto biográfico del Beato Antonio María Claret* (Bogotá 1935) 108 pp.
- GUZMÁN, CARLOS A., *San Antonio María Claret, misionero apostólico*. Centro Claretiano de Pastoral Juvenil y Vocacional (Bogotá 1982) 56 pp. - policopiado.

- HIDALGO JUÁREZ, ARGIMIRO, *San Antonio María Claret, obispo, Fundador de los Misioneros Hijos del Corazón de María (1807-1870)*, en: España, tierra de santos (León 1970) pp. 301-305.
- JARA, FRANCISCO JAVIER, *San Antonio María Claret, un misionero al estilo de los Apóstoles para nuestra América Latina* (Santiago de Chile hacia 1994) 32 pp.
- *San Antonio María Claret, un obispo misionero, místico y profeta* (Santiago de Chile hacia 1994) 32 pp.
- JIMÉNEZ, ISIDRO-BELMONTE, LEOPOLDO, *Un apóstol moderno: San Antonio María Claret* (Madrid 1965) 24 pp.
- LERENA ACEVEDO DE BLIXEN, JOSEFINA, *Alto camino. Vida de San Antonio María Claret* (Montevideo 1950) 252 pp.
- LLOPIS, ARTUR, *Sant Antoni Maria Claret*, en: *Les imatges de la Verge i dels Sants a Catalunya* (Barcelona 1950) pp. 133-158.
- LOZANO, JUAN MANUEL, *Una vida al servicio del Evangelio: Antonio María Claret* (Barcelona 1985) 608 pp.
- MAHONEY, JOHN, *Perfil del arzobispo Claret* (San Juan de Puerto Rico 1975) 48 pp.
- *San Antonio Claret. El apóstol inquieto* (Chicago 1977) 48 pp.
- MARÍN, VÍCTOR, *Estampas claretianas o vida de San Antonio María Claret* (San Antonio de Texas 1951) 100 pp.
- MAS, SANTIAGO, *Vida compendiada e ilustrada del Venerable P. Antonio María Claret* (Barcelona 1919) 64 pp. - (Barcelona 1922) 64 pp. - (Barranquilla 1934) 32 pp.
- MATTHEL, MAURO, *San Antonio María Claret, C. M. F. (1807-1870)* en: *Esbozo para un santoral latinoamericano*. Ed. Paulinas (Buenos Aires 1992) pp. 157-188. Reproducido en SC 16 (1998) 47-48.
- MAYENS, ANA MARÍA, *El P. Claret* (Barcelona 1960) 128 pp.
- MESA, JOSÉ MARÍA, *Claret, Antonio María*, en: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España* (Madrid 1972) pp. 430-431.
- MILAGRO, ALFONSO, *Las grandes obras de un gran hombre* (Buenos Aires 1950) 32 pp.
- MORALES, TOMÁS, *San Antonio María Claret, obispo y religioso*, en: *Semblanza de testigos de Cristo para los nuevos tiempos* (Madrid 1993) pp. 171-285.
- MORENO BERNAD, NARCISO, *Vida del Beato Antonio María Claret* (Santiago de Chile 1934) 64 pp.

- MORENO UMAÑA, JAIME, *Siluetas de un apóstol* (Cundinamarca, Colombia, 1986) 160 pp.
- PADRÓS, JUAN BAUTISTA, *Beato Antonio María Claret* (Buenos Aires 1934) 20 pp.
- PÉREZ GONZÁLEZ, FRANCISCO, *Antonio María Claret, Arzobispo y Fundador (1807-1870)*, en: *Dos mil años de Santos* (Madrid 2001) pp. 1313-1316.
- PUJADAS, TOMÁS LUIS, *El Beato Antonio María Claret, apóstol y taumaturgo* (Vich 1942) 24 pp. - otra edición (Vich 1945) 20 pp.
- *San Antonio María Claret, apóstol de nuestro tiempo* (Madrid 1950) 236 pp.
- *Vida anecdótica de San Antonio María Claret* (Barcelona 1950) 160 pp.
- *El Santo P. Claret. Vida anecdótica en colores* (Madrid 1971) 160 pp.
- RAFEL, ROSENDO, *El luchador de Dios* (Barcelona 1959) 106 pp.
- *Sembrador del Evangelio* (Barcelona 1993) 70 pp.
- RAMOS, JOSÉ ANTONIO, *El santo arzobispo de Cuba. Beato Antonio María Claret* (La Habana 1949) 40 pp.
- RIBERA, LUIS, *Espejo de santidad* (Barcelona 1934) 64 pp.
- *Estampas claretianas* (Barcelona 1944-1946) 7.ª ed., 64 pp.
- ROZO, GUILLERMO, *Flores de santidad religiosa: San Antonio María Claret: Vida Religiosa* 8 (1950) 247-250, 312-216.
- SALVÍA, MARCELINO MARÍA, *Vida de San Antonio María Claret* (Caracas 1970) 46 pp.
- SASTRE SANTOS, EUTIMIO, *San Antonio María Claret y la desbocada historia española del siglo XIX* (Madrid 1983) 110 pp.
- [SENOSIAÍN, JOSÉ MARÍA], *Vida anecdótica de San Antonio María Claret*, en: *Calendario de la Unión Misionera, 1970*. Imprenta Sagrado Corazón, Palencia (Segovia 1970) pp. 18-87.
- SERRA FITÓ, JUAN, *El obrero arzobispo, Venerable Padre Antonio María Claret* (Barcelona 1931) 64 pp.
- TABERA, ARTURO, *San Antonio María Claret, Arzobispo y fundador (+1870)* en: *Año cristiano - octubre, X, BAC* (Madrid 2006) pp. 641-652.
- TORRENS, JUAN BAUTISTA, *Vida compendiada e ilustrada del Venerable Padre Antonio María Claret* (Barcelona 1919) 64 pp.
- TRAVIESO, JAVIER, *Claret: un hombre y una obra* (Don Benito 1981) 24 pp.

- UGALDE, FÉLIX CRUZ, *Vida anecdótica del Beato Padre Antonio María Claret* (Buenos Aires 1934) 4.<sup>a</sup> ed., 214 pp.
- VÁZQUEZ, GUILLERMO, *El Venerable Padre Antonio María Claret, en: Mercedarios ilustres* (Madrid 1966) pp. 661-664.
- VEGA GARCÍA, FRANCISCO, *Romance del Padre Claret sobre su apostolado en Canarias* (Las Palmas de Gran Canaria 1950) 166 pp.
- VERDASCO, FÉLIX, *El Padre Claret, en: El Madrid religioso del siglo XIX. Tip. Caro* (Madrid 1978) pp. 230-236.
- VICENTE MATEU, EMILIO, *Claret, vida y misión* (México 1985) 52 pp.
- VIDALES, ANTONIO, *San Antonio María Claret. Su estela en la Iglesia* (Cochabamba 1998) 28 pp.
- VILA, FEDERICO, *Cuadros biográficos del Beato Antonio María Claret* (Barcelona 1933) 96 pp. - (Madrid 1934) - (Bogotá 1946).  
- *Miniatura biográfica del Beato Padre Antonio María Claret* (Barcelona 1933) 96 pp.
- VILLANOVA, JUAN-BLASCO, JESÚS, *San Antonio María Claret* (Barcelona 1966) 22 pp., con 143 ilustraciones en color; (Barcelona 1980).
- VILARRUBIAS, ANTON, *San Antonio María Claret, en constante misión. Santos y Santas - 92. Centre de Pastoral Litúrgica* (Barcelona 2004) 24 pp.
- ZABALA, PÍO, *El Padre Claret. Retablo de una vida ejemplar* (Barcelona-Madrid-Buenos Aires-Rio de Janeiro 1936) 194 pp.
- ZAPATERO, FIDEL, *Trayectoria de un Santo: La Esperanza* 37 (1955) pp. 8-9; 38, pp. 8-9; 39, pp. 8-9; 40, pp. 8-9; 41, pp. 8-9; 42, pp. 8-9; 43, pp. 8-9; 44, pp. 8-9.

## En catalán

- ALBANELL Y VILÁ, JAUME, *Lo venerable Servent de Déu P. Anton Maria Claret* (Vich 1896) 32 pp.
- BLANCH, JACINT, *Vida del Venerable Anton Maria Claret* (Barcelona 1906, 1921, 1924, 1934) 154 pp.
- CAMPRUBÍ I PUIGNERÓ, MARTÍ, *De teixidor a sant. Estampes claretianes* (Barcelona 1957) 56 pp.
- CODINACHS, PERE, *Pobre i a peu* (Barcelona 2000) 112 pp.

- ILLA, FAUSTÍ, *Sant Antoni Maria Claret i Clará. Un sant de casa nostra i per el nostre temps* (Barcelona 1974) 80 pp.
- MAS, SANTIAGO, *Vida del Ven. P. Anton Maria Claret* (Barcelona 1919) 64 pp.
- PEIX CRESPI, MIQUEL-BLASCO, JESÚS, *Sant Antoni Maria Claret* (Barcelona 1981) 22 pp. - 2.<sup>a</sup> ed. (Barcelona 1985) 38 pp.
- RIBERA, LUIS, *Espill de santedad, o breu resum de la vida del B. P. Anton Maria Claret* (Barcelona 1934) 64 pp.
- SERRA FITÓ, JUAN, *Dietari del Venerable Servent de Déu P. Antoni Maria Claret i Clará* (Barcelona 1931) 76 pp.
- SIRVENT, JOSÉ, *Vida del Venerable P. Anton Maria Claret* (Barcelona 1926) 48 pp. - 2.<sup>a</sup> ed. (Barcelona 1934) 84 pp. - otra ed. (Barcelona 1950).
- TORRENT I FÁBREGAS, JOAN, *Sant Antoni Maria Claret* (Barcelona 1953) 78 pp.
- VICENS I VIVES, JAUME-LLORENS, MONTSERRAT, *Sant Antoni Maria Claret i Clará (1807-1870)*, en *Industrials i polítics del segle XIX* (Barcelona 1958) pp. 341-350.
- VILARRUBIAS, ANTON, *Sant Antoni Maria Claret, sempre en missió* (Barcelona 2004) 24 pp.

### En euskera

- BARROETA, KAULDI-ARAMBURU, BIZENTE, *Andoni Mari Klaret, Deuna* (San Antonio María Claret, testigo de amor) (Tolosa 1977) 168 pp.

### En alemán

- BACK, ANDREAS, *Der Ehrwürdige Antonius M. Claret* (Weissenhorn 1926, 1934, 1950, 1955) 48 pp.
- *Der heiliger Antonius M. Claret. Ein Bild seines Lebens und Schaffens* (Wien 1950) 94 pp. - (Wien 1955) 48 pp.
- GARCÍA CASCALES, JOSEF, *Der Heilige Antonius Maria Claret. Ein Mensch ringt um seine prophetische Sendung* (Wien/Klagenfurt 1992) 238 pp.
- *Der Heilige Claret: Kämpfer, Verfolgter, Überwinder seiner Zeit* (Wien 1969) 16 pp.
- *Ein Mensch ringt um seine Sendung* (Wien 1970) 192 pp.

- *Ein Heiliger sich vor. Antonius Maria Claret* (Wien 1977) 32 pp.
- *Pater Claret. Ein Moderner Heiliger* (Trier 1956) 86 pp. - reediciones en 1957 y 1962.
- KEMPF, CONSTANTIN S. J., *Anton Claret (+ 1870)*, in: *Die Heiligkeit der Kirche im 19. Jahrhundert. Ein Beitrag zur Apologie der Kirche*. 4. vermehrte und verbesserte Auflage. Verlagsanstalt Benziger & Co. Typographen bes heis. Apostolischen Stuhles (Einsiedeln - Waldshut - Köln a. Rh. - Strassburg i. E. New York, Cincinnati, Chicago, bei Benziger Brothers. 1914) pp. 35-38.
- MANN, PETER, *Antonio María Claret y Clará*, en: *Reformer der Kirche* (Mainz 1970) pp. 981-984.
- SCHLEGEL, LEO, *Der selige Erzbischof Anton Maria Claret (1807-1870)* (Bregenz 1937) 120 pp.

### En chino

- MALLORQUÍN, JOSÉ MARÍA, *S. Antonii Mariae Claret biografia minima*, trad. de José Chang (Shangai 1950) 20 pp.
- *S. Antonii Mariae Claret brevis historia*, trad. de José Chang (Shangai 1951) 144 pp.

### En francés

- ALONSO, SEGUNDO, *Saint Antoine-Marie Claret. Toujours fidèle à l'appel de Dieu*. Éditions Clarétaines (Victoriaville, Québec, Canada, 1998) 52 pp.
- ANDRIEU-GUITRANCOURT, PIERRE, *Une noble figure de la catholique Espagne. Saint Antoine-Marie Claret* (Paris 1953) 254 pp.
- BARROSO, J., *Un homme d'action au service de l'Évangile* (Victoriaville 1970) 10 pp.
- BLANCH, JACINT, *Vie du Vénérable Antoine-Marie Claret et Clará*, trad. de F. Roussilhe (Paris 1926) 166 pp.
- CLOTET, JAIME, *Abrégé de la vie admirable de l'Ill. et Rév. Mons. D. Antoine-Marie Claret et Clará*, trad. de J. Tolra de Bordas (Paris-Toulouse 1884) 168 pp.
- *Le serviteur de Dieu Antoine-Marie Claret* (Abbeville 1897) 32 pp.
- CMF, *Abrégé de la vie du Bienheureux Antoine-Marie Claret et Clará...* (Rome 1935) 40 pp.



- *Le Vénérable Antoine-Marie Claret, Archevêque de Santiago et Fondateur des Missionnaires Fils du Coeur de Marie* (Paris 1907).
- *Le Bienheureux Antoine-Marie Claret* (Paris 1934).
- CHUECA, MICHEL-ÂNGE, *Saint Antoine-Marie Claret* (Paris 1950) 70 pp.
- MAHONEY, JOHN, *Saint Antoine-Marie Claret. L'apôtre infatigable.* Ed. Paulines (Victoriaville, Canada, 1987) 56 pp.
- VILLANOVA, JUAN-BLASCO, JESÚS, *Saint Antoine-Marie Claret* (Barcelona 1966) 38 pp.

### En holandés

- BACK, ANDREAS, *De Heilige Antonius M. Claret. Een beeld van zijn leven en werken*, trad. de Van Es (Reuver 1956) 44 pp.

### En inglés

- BANN, ANN, *Saint Anthony M. Claret: in Modern Saints.* Book One. Tan Books and Publishers (Rockford, Illinois 61105, 1983) pp. 64-70.
- BURNS, ROBERT E., *Anthony Claret (1807-1870)*, in DELANEY, JOHN J., *Saints for all Seasons* (New York 1978) pp. 169-178.
- CODINACHS I VERDAGUER, PERE, *Poor and on Foot. Saint Anthony Mary Claret* (Quezon City 1999) xii+116 pp.
- ECHAVARRÍA, JOHN, *Reminiscences of Blessed Anthony Mary Claret, Archbishop and Founder*, transl. by Sister Mary Gonzaga (Compton, California, 1938) 318 pp.
- FR. THOMAS, *Blessed Anthony M. Claret. A Sketch of His Life and Works.* Heart of Mary League (Chicago, Ill., 1935) viii+98 pp.
- LANIGAN HEALY, MARY, *The Story of Saint Anthony Claret* (Los Angeles 1950) 12 pp.
- LOZANO, JOHN M., *Anthony Claret. A life at the Service of the Gospel* (Chicago-Los Angeles-Manila 1985) xviii+486 pp.
- MAHONEY, JOHN, *Saint Anthony Claret, restless Apostle* (Chicago 1964) 48 pp. - (Chicago 1979) 40 pp.
- MATISCHOK, THOMAS, *Blessed Anthony M. Claret, a Sketch of his Life and Works* (Chicago 1935) 100 pp.

- ROYER, FANCHON, *Saint Anthony Claret modern Prophet and Healer* (New York 1957) xvii+302 pp.
- SARGENT, DANIEL, *The Assignments of Antonio Claret* (New York 1948) 186 pp.
- SEGURANYES, EUGENE, *An illustrated Compendium of the Life of the Venerable Anthony M. Claret* (San Antonio de Texas 1921) 110 pp.
- *The modern Apostle Blessed Anthony M. Claret, Archbishop and Founder* (Compton, California, 1934) 108 pp.
- VILLANOVA, JOHN, *Saint Anthony Mary Claret* (Barcelona 1979) 38 pp. - (Quezon City 1982) 38 pp. - (Fátima 1998) 32 pp.
- *Saint Anthony-Mary Claret* (Shillong - Meghalaya - 2003) 32 pp.

### En italiano

- ARIANI, TERESA, *Sant'Antonio Maria Claret, Arcivescovo e Fondatore dei Missionari Figli del Cuore di Maria* (Roma 1950) 232 pp.
- BLANCH, JACINTO, *Vita del V. Antonio Maria Claret*, trad. A. Verghetti (Roma 1920) 232 pp.
- *Vita del Beato Antonio M. Claret, Arcivescovo e Fondatore dei Missionari Figli dell'Immacolato Cuore di Maria e delle Religiose di Maria Immacolata* (Roma 1934) 148 pp.
- CMF, *Claret, un uomo e la sua opera* (Roma 1985) 24 pp.
- *Il Beato Antonio M. Claret. Cenni biografici* (Roma 1934) 32 pp.
- COLSALVATICO, TULLIO, *Antonio Claret* (Roma 1969) 36 pp.
- FERNÁNDEZ, CRISTÓBAL-LORENTE, ILARIO, *S. Antonio Maria Claret* (Roma 1950) 308 pp.
- GUELF, ENRICO, *Vita del Venerabile Servo di Dio Antonio Maria Claret* (Genova 1901) XII+234 pp.
- HUSU, FRANCESCO, *S. Antonio Maria Claret (1807-1870)* (Roma 1950) XVI+780 pp.
- *S. Antonio M. Claret e i suoi due itinerari* (Roma 1986) 142 pp.
  - *S. Antonio Maria Claret. Sulle orme di un Santo* (Roma 1985) 120 pp. - policopiado.
  - *Vita di S. Antonio Maria Claret. Il Messaggero del Cuore di Maria* (Roma [1950]) 68 pp.

- LOZANO, JUAN-VIÑAS, JOSÉ, *Antonio Maria Claret, santo: Dizionario degli Istituti di Perfezione 1/A* (Roma 1974) col. 703-709.
- NIBBI, GIUSEPPE, *Sant'Antonio Maria Claret. Compendio di una vita meravigliosa (1807-1870)* (Roma 1950) 96 pp.
- PAPASOGLI, GIORGIO-STANO, FRANCO, *Antonio Claret: L'uomo che sfidò l'impossibile* (Città del Vaticano 1983) 756 pp.
- [PUGLIESE, PASQUALE], *Vita del Beato Antonio Maria Claret, Arcivescovo e Fondatore dei Missionari Figli del Cuore Immacolato di Maria e delle Religiose di Maria Immacolata* (Roma 1934) XII+630 pp.
- *Vita del Beato Antonio M. Claret* (Roma 1934) 64 pp.
- PUGLIESE, PASQUALE, *Il Beato Antonio Maria Claret, un innamorato del Cuore di Maria*. Società Editrice Internazionale (Torino 1949) 96 pp.
- STANO, FRANCO, *Antonio Claret. Per il trionfo della vita, sempre*. Editrice Elle Di Ci. (Leumann-Torino 1986) 32 pp.
- *Mosen Claret sulle orme di Cristo* (Roma 1981) 64 pp.
- VILLANUEVA, JUAN-BLASCO, JESÚS, *S. Antonio M. Claret* (Barcelona 1966) 38 pp.
- VIÑAS, JOSÉ MARÍA, *Antonio Maria Claret*, in *Bibliotheca Sanctorum*, vol. II (1962) col. 205-210.

### En japonés

- FERNANDES, GERALDO, *Vida de S. Antonio M. Claret*, trad. de J. Jasaki (Osaka 1952) 56 pp.
- TSUTOMU ONO, F. XAVIER, *Sei Claret no shogai* (Osaka 1976) 248 pp.

### En malayalam

- VANCHIPURACKAL, GEORGE, *Kedavilakku (St. Anthony M. Claret)* (Kerala, India, 1969) 272+xii pp. - 2.<sup>a</sup> ed. (Alwaye, India, 1992) 208 pp.

### En tamil

- ANSELMUS, S., *Cubanin Kulavilakku (Cuba's Lampe)* (Bangalore 1973) 218 pp.

- *Servant of the Word. St. Anthony M. Claret* (Chennai 2003) 140 pp.

VILLANOVA, JOHN-BLASCO, JESÚS, *Saint Anthony Mary Claret*. Transl. in tamil by M. Winner (Chennai 2002) 32 pp.

### En polaco

AA. VV., *Sw. Antoni Maria Klaret - wzor misjonarza*. Pallottinum (Poznan 1980) 168 pp.

GARCÍA CASCALES, JOSÉ, *Antoni M. Claret, ezlowiek walezy o swoje poslannietwo* (Wroclaw 1975) 106 pp.

KLUZ, O. W., OCD, *Sw. Antonio, opowiesc o sw. Antonim Marii Klarecie*. Pallottinum (Poznan 1981) 268 pp.

### En portugués

ARAMENDÍA, JULIO, *Santo António Maria Claret, Arcebispo e Fundador. Sua grandeza moral* (Porto 1950) 78 pp.

BLACH, JACINTO, *Vida do V. Antonio Maria Claret*, trad. Ignacio Bota (São Paulo 1909) 164 pp.

CMF, *Santo António Maria Claret e a sua obra apostólica* (Porto 1950) 16 pp.

ECHEVARRÍA, JUAN, *Beato Antônio Maria Claret* (São Paulo 1935) 374 pp.

- *Santo Antônio Maria Claret* (São Paulo 1962) 388 pp.

FERNANDES, GERALDO, *Vida de S. Antônio M. Claret* (São Paulo 1950) 64 pp. - (Petrópolis 1953) 136 pp. - reedición en 1962, 64 pp.

GARCÍA, PEDRO, *Claret, um apóstolo genial* (São paulo 1982) 52 pp.

LEITE, ELIAS, *Santo Antônio Maria Claret. Lances biográficos* (Sao Paulo 1999) 72 pp.

PENALVA, JOSÉ, *Os pés em dois mundos*. Ed. Ave Maria (São Paulo 1984) 84 pp.

VILLANOVA, JUAN, *Antônio Maria Claret, bispo e santo* (São Paulo) 76 pp.

### En ruso

KLUZ, O. W., OCD, *Antonio*. Claretianum (Krasnoyarsk 1999) 268 pp.

**En esloveno**

STANE, SIKOSÊK, *Tri velike ljubezni* (Ljubljana 1988) 26 pp.

**En tagalo**

ARCEO, LIWAYWAY A., *Claret Ang Misyonero (Claret, el misionero)* (Quezon City, Philippines, 1988) 138+vi pp.

**H) Estudios**

Los estudios, tanto científicos como de divulgación, publicados sobre la persona, la vida y la obra de San Antonio María Claret son innumerables. Las revistas claretianas *Iris de Paz*, *Ilustración del Clero* y *Anales* (o *Annales*) CMF son un rico arsenal de datos sobre el Santo. Otras muchas revistas publicaron artículos valiosos sobre todo en torno a las grandes fechas claretianas: beatificación (1934) y canonización (1950). También se han escrito varios libros importantes sobre la espiritualidad y la misión del P. Claret, así como diversas monografías, que nos ayudan a descubrir facetas interesantes de su personalidad o de su apostolado.

Aquí nos limitamos a ofrecer una selección bibliográfica, por orden alfabético de autores, de los estudios más importantes aparecidos en libros, revistas y periódicos hasta el año 2005.

A. C., *Un précurseur du mouvement liturgique: Bulletin Paroissial Liturgique* (Lophem Les Brûges, Belgique) 20 (1934) 317-318.

ACOSTA, FRANCISCO, *San Antonio María Claret, confesor de Isabel II: VL 9* (1950) 110-117.

ACOSTA, GREGORIO, *Personalidad del Padre Claret: VL 9* (1950) 100-105.

ADOÁIN, ESTEBAN DE, *Apuntes de misiones - las de la Isla de Cuba desde mayo de 1851 hasta 1856*, en: *Memorias. Cuarenta años de Campañas misioneras en Venezuela, Cuba, Guatemala, El Salvador, Francia y España* (Caracas 2000) pp. 73-159.

- AGUSTÍ, JUAN, *San Antonio María Claret en la devoción al Corazón de María* (Barcelona 1963) 164 pp.
- AGUSTÍN VIELA, J., *El Beato P. Claret Apóstol de la Música sagrada en el siglo XIX: Tesoro Sacro-Musical* 18 (1934) 83-87.
- ALAEJOS, ABILIO, *Estampa de pedagogo. San Antonio Claret. El hombre, la idea, la acción*. Ed. Aldecoa S. A. (Burgos 1955) 72 pp.
- ALBA, FÉLIX, *Saint Antoine Marie Claret de passage à Marseille: SC* 9 (1991) 129-134.
- *Saint Antoine Marie Claret: un Carême à Paris: SC* 21 (2003-204) 145-148.
- ALDAY, JESÚS MARÍA, *El Padre Claret en la historia reciente de la catequesis: SC* 12 (1994) 123-130.
- *La espiritualidad del presbítero claretiano, servidor de la Palabra, en: Servidores de la Palabra* (Madrid 1991) pp. 441-463.
  - *La pobreza evangélica en San Antonio María Claret: Claretianum* 31 (1991) 5-123.
  - *Presencia de San Francisco de Asís en la espiritualidad de San Antonio María Claret: Frate Francesco* 42 (1975) 80-90, 219-225.
  - *San Antonio María Claret en Gasteiz: Scriptorium Victoriense* 30 (1983) 316-332.
  - *San Felipe Neri en la vida de San Antonio María Claret: SC* 13 (1995) 79-96.
- ALLINGUER, JOSEF, *Lebensvollendung: Echo* 49 (1970) 7-10.
- ALONSO, ANA MARÍA, *San Antonio María Claret y las Carmelitas de la Caridad: Vida Rel.* 29 (1970) 215-221.
- ALONSO, GUSTAVO, *Aquel 16 de febrero: SC* 19 (2001) 179-182.
- *Claret: misión profética y sabiduría*. Col. Palabra misión. Vol. VI (Madrid 2000) 20 pp.
  - *Dos hombres y una idea. (San Antonio María Claret, el Rmo. P. José Xifré, y la Congregación)* (Buenos Aires 1954) 32 pp.
  - *Hechos de signo profético en el apostolado de Claret y de la Congregación: SC* 20 (2002) 7-25.
  - *La oración y la síntesis doctrinal de San Antonio María Claret. Tesis doctoral Roma (1957) - inédita.*
  - *Los diversos tiempos del Fundador: SC* 15 (1997) 41-50.
  - *Memoria de 150 años: SC* 17 (1999) 127-134.
  - *Misioneros Claretianos. Vol. III: La renovación conciliar (Bs. As. 2007) 640 pp.*

- *Tentación y gracia sacerdotal de Claret*. pp. 189-196; *Recordar a Claret en América Latina* pp. 209-213, en: *Al servicio de una comunidad misionera* (Roma 1991).
- ALONSO, JOAQUÍN MARÍA, *Humanismo y santidad en San Antonio María Claret*: IC 43 (1950) 255-264.
- ALTISENT, JUAN BAUTISTA, *El Beato Padre Antonio María Claret en Lérida* (Lérida 1934) 64 pp.
- ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, *Claret, Misionero en Cuba* (La Habana 1996) 18 pp.
- *El Padre Claret y el siglo XIX*: Almogaren: revista del Centro Teológico de Las Palmas, diciembre 1998, n. 23, pp. 77-106. Reproducido en SC 18 (2000) 36-70.
- *El sacerdote en el tiempo del Padre Claret*, en: *Sacerdotes misioneros al estilo de Claret* (Madrid 1985) pp. 81-105.
- *Misioneros Claretianos. Volumen I: Retorno a los Orígenes* (Madrid 1993) 428 pp.
- *Misioneros Claretianos. Volumen II: Transmisión y recepción del carisma claretiano* (Madrid 1997) 716 pp.
- *Claretian Missionaries. Transmission and Reception of the Claretian Charism* (Quezon 2000) 710 pp.
- *El Fundador, San Antonio María Claret*: en: *Historia de la vida religiosa* (Madrid 1990) pp. 586-601.
- *La conservación de las especies sacramentales de una comunión a otra: una experiencia mística de San Antonio María Claret*: SC 13 (1995) 7-16.
- *Respuesta del Padre Claret a los desafíos de la evangelización: testimonio y misión*: SC 11 (1993) 147-177.
- *San Antonio María Claret y la vida religiosa*: Vida Rel. 29 (1970) 205-214.
- *San Antonio María Claret, Padre del Concilio Vaticano I*: Iris Paz, n. 2.493, octubre de 1970, pp. 6-8.
- AMADI, CHARLES, *Claretian Missionaries: Essential Cronology, 1807-2000* (Rome 2001) 74 pp.
- *Misioneros Claretianos: Cronología esencial, 1807-2000* (Roma 2001) 54 pp.
- *The Eucharistic and the Claretian Missionary Life* (Rome 2001) 62 pp.

- AMENÓS ROCA, AMADEO, *El Beato Padre Antonio María Claret, tejedor y apóstol patrón del Arte Textil*, en: *Rectorologio de Santa María de Igualada y otras obras* (Igualada 1949) pp. 183-141.
- ANDRÉS ORTEGA, AUGUSTO, *El Padre Claret: Mundo Hispánico* n. 24 (marzo de 1950) p. 36.
- *El P. Claret: Bolívar* 37 (1955) 305-331; SC 1 (1963) 79-107.
  - *Espíritu y misión del Padre Claret* (Madrid 1981) 192 pp.
  - *Introducción a la obra: Claret, Antología espiritual* (Madrid 1973) 10-41.
- ANDRIEU-GUITRANCOURT, PIERRE, *Un traité de l'épiscopat injustement oublié: Le "Stimulus Episcoporum", de Saint Antoine-Marie Claret: Année Canonique* 10 (1965) 31-74.
- ANÓNIMO, "Dios me llamó y me ofrecí". *Antonio M.<sup>a</sup> Claret místico y profeta*. En "Heme Aquí", *Revista de Pastoral Vocacional*. Octubre 2004, n.º 33, pp. 4-5.
- *Sant Anton M.<sup>a</sup> Claret en camí a les missions estrangeres passant per Roma: Diàleg*, novembre 1989, n. 287, pp. 189-194.
- APARICIO RODRÍGUEZ, ÁNGEL, *Textos bíblicos en los que se inspira la vocación sacerdotal de Claret*, en: *Sacerdotes misioneros al estilo de Claret* (Madrid 1985) pp. 107-145.
- ARAMENDÍA, JULIO, *Claret (Bienheureux Antoine-Marie): Dictionnaire de Spiritualité*, II, 231-237.
- *El Beato Antonio María Claret y los ejercicios espirituales: Manresa* 38 (1934) 168-186; 39 (1934) 253-276; 40 (1934) 333-349.
  - *El Beato Padre Claret, maestro espiritual: IC* 28 (1934) 223-231, 289-295, 303-314, 324-332, 370-373, 401-407.
  - *El Beato Padre Claret, místico mariano: Vida Sobrenatural* 3 (1934) 514-519.
  - *La unión transformante en el Beato P. Claret según la doctrina de la Escuela Carmelitana: El Monte Carmelo* 38 (1934) 195-204, 213-218, 315-325, 363-372, 411-419, 468-475, 507-513, 555-561.
  - *Magister spiritualis: CpR* 16 (1935) 75-86.
  - *Santa Teresa de Jesús y el Beato Antonio María Claret: El Monte Carmelo* 38 (1934) 99-111.
- ARANA, JOAQUÍN, *Apostolado moderno de San Antonio María Claret: su pobreza evangélica*. Suplemento de *El Iris de Paz* (Madrid 1977) 98 pp.



- *San Antonio María Claret, precursor del Concilio Vaticano II* (Palencia 1977) 34 pp.
- *Visión panorámica del gran apóstol moderno San Antonio María Claret (organigrama claretiano)* (Bilbao 1976) 26 pp.
- ASENJO, JOSÉ LUIS, *El camino de mi fe. Antonio María Claret* (Aranda de Duero 1993) 254 pp. - policopiado.
- ASOLO, MARCOS DE, *La acción misionera según las enseñanzas del V. P. Antonio María Claret* (Buenos Aires 1931) 144 pp.
- AUGÉ, MATÍAS, *Antonio M. Claret*, in: *Dizionario di omiletica. Elle Di Ci* (Velar, Leumann-Gorle 1998) pp. 84-85.
- *El P. Claret i el Beat Pere Almató*: SC 1 (1962) 123-126.
- *La oración litúrgica en la vida y enseñanzas de San Antonio María Claret*: SC 5 (1966) 17-41.
- AZORÍN, *Antonio María Claret*: La Prensa, de Buenos Aires, 22 mayo 1938. Reproducido con el título *Antonio María Claret - El misionero perseguido*, en: *Santos y Beatos del Jubileo - Boletín oficial del Comité Central, Ciudad del Vaticano* (1950) 37-40.
- BACK, ANDREAS, *De donis mysticis Beati Antonii Mariae Claret*: CpR 16 (1935) 87-92.
- *De Heilige Antonius Beati Maria Claret, Apostel van het Hart von Maria* (Reuver L. 2002 ) 44 pp.
- BAGGIO, SEBASTIANO, *San Antonio María Claret Arzobispo*: Claret Nunc 2 (1984) 2-4.
- BARACALDO, RICARDO, *Estudio grafopsicológico de la vida sentimental de San Antonio María Claret: Rivista di Psicologia della Scrittura*, sett.-dic. 1956, pp. 122-139. Reproducido en VL 15 (1956) 295-311.
- *San Antonio María Claret y la Biblia*: El Faro, octubre de 1970, pp. 18-20.
- BARBANO, SIGISMONDO UGO, *S. Antonio Maria Claret, modello dei catechisti: Sussidi didattici per l'insegnamento della religione* 23 (1958) 461-464.
- BARDINA, JUAN, *Un santo de nuestros días. Conferencia pronunciada en el Paraninfo de la Universidad Católica de Chile el 6 de noviembre de 1934*, en: VILA, FEDERICO, *La Beatificación...*, pp. 285-304.
- BARGELLINI, PIETRO, *Il missionario della Madonna: La Madonna*, 6 giugno 1958, pp. 8-9.

- BARON, L.-M., *Dans l'atmosphère du Concile Oecuménique: Saint Antoine-Marie Claret (1807-1870), archevêque, membre du premier Concile du Vatican*: Revue du Rosaire 42 (1962) 290-316.
- BARRIOS MONEO, ALBERTO, *La espiritualidad cordimariana de San Antonio María Claret* (Madrid 1954) 466 pp.
- *Decisiva intervención claretiana en Santa Micaela del SS. Sacramento*: Vida Religiosa 29 (1970) 230-235.
  - *Una intervención decisiva en la vizcondesa de Jorbalán* (Madrid 1964) 326 pp.
- BERENGUERAS, JOSÉ MARÍA, *Recuerdos de nuestro Beato Padre*: Annales CMF 32 (1936) 30-42, 62-66.
- BERMEJO, JESÚS, *Antonio Maria Claret, apostolo della Catalogna*: L'Osservatore Romano, 7 novembre 1980, p. 7.
- *Autógrafos romanos del novicio Claret*: SC 20 (2002) 61-70.
  - *Claret en el Concilio Vaticano I. Una campana disonante*: SC 10 (1992) 111-121.
  - *Claret, misionero apostólico*. Secretariado General para los Seglares Claretianos. Colección Subsidiarios 5 (Roma 1982) 46 pp.
  - *Der heilige Antonius Maria Claret und die Kongregation der Claretiner* (Weissenhorn 1999) 116 pp.
  - *El Rosario "Claretiano"*, en: CMF, *María en el ministerio sacerdotal claretiano* (Madrid 2005) 403-455.
  - *Epistolario Pasivo de San Antonio María Claret*. I (1838-1857) (Madrid 1992) XXVIII+902 pp.; II (1858-1864) (Madrid 1994) VIII+822 pp.; III (1865-1870) (Madrid 1995) VIII+738 pp.
  - *Experiencia de María en el ministerio sacerdotal de San Antonio María Claret*, en: CMF, *María en el ministerio sacerdotal claretiano* (Madrid 2005) 55-145.
  - *Klaret - Misjonarz Apostolki* (Krzydlina Mala 1990) 42 pp.
  - *La Autobiografía de San Antonio María Claret y la misión claretiana*: Vida Religiosa 74 (1993) 68-80.
  - *La definición del Misionero*: Noticias de Bética CMF 53 (1973) 78-82.
  - *La figura de María en los escritos del Padre Claret*: SC 7 (1989) 29-67.
  - *La vida sacerdotal en los escritos del Padre Claret*, en: *Sacerdotes misioneros al estilo de Claret* (Madrid 1985) pp. 147-184.

- *Meditación junto a Fontfroide: memoria viva de una muerte anunciada*: SC 14 (1996) 100-125.
- *Realidad socio-política, cultural y religiosa de Cuba en tiempo del Padre Claret*: SC 11 (1993) 9-86.
- *San Antonio María Claret y la Congregación Claretiana*: Claretianum 39 (1999) 97-208.
- *San Juan de Ávila y San Antonio María Claret: historia de un influjo decisivo*: en *El Maestro Ávila*. Actas del Congreso Internacional (Madrid, 7-9 noviembre 2000). EDICE (Madrid 2002) pp. 865-891.
- *Sant'Antonio Maria Claret, missionario apostolico* (Lierna 1981) 68 pp.
- *Spiritualità apostolica di Sant'Antonio Maria Claret: Vita Consacrata* (1982) 136-154.
- BERTRANS, PEDRO, *El cuadro de la fundación*: Annales CMF 39 (1949) 264-270.
- *Petjades apostòliques del Beat P. Antoni Maria Claret en el bisbat de Solsona* (Barcelona 1934) 52 pp.
- BESTUÉ, JOAQUÍN, *Il Beato Antonio Maria Claret in Roma: Il Messaggero del Cuore di Maria* 13 (1934) 36-38.
- *Il primo Beato del Concilio Vaticano I: Messaggero del Cuore di Maria* 13 (1934) 64-70.
- BLANCH, JACINT, *Estudi bibliogràfic sobre el V. P. Antonio Maria Claret* (Barcelona 1907) 60+XV pp.
- BLANCO PACHECO, SEVERIANO, *Claret y el retorno de los Cistercienses a España (una mediación claretiana poco conocida)*: Información Provincia de Castilla, septiembre-octubre 2001, n. 316, pp. 220-225; Cistercium, octubre-diciembre 2001, n. 225, año LIII, pp. 685-697. Reproducido en SC 20 (2002) 26-39.
- *El P. Claret, los Cistercienses de Fontfroide y los Misioneros Claretianos*: Cistercium - Revista Cisterciense, octubre-diciembre 2004, n. LVI, pp. 769-788.
- *S. Alfonso, los Redentoristas y S. Antonio M.<sup>a</sup> Claret (testimonio de una admiración correspondida)*: Información Provincia de Castilla, enero-febrero 2001, n. 312, pp. 36-39; otro artículo: *ib.*, marzo-abril 2001, n. 313, pp. 75-79.
- *San Antonio María Claret y la catequesis*: Teología y Catequesis 19 (2000) 117-132.

- *San Antonio María Claret: una jornada en la Villa de Ocaña: Información Provincia de Castilla*, febrero-marzo 2000, n. 206, pp. 63-67.
- BOCOS MERINO, AQUILINO, *Actualidad de la figura profética del Padre Claret*: SC 15 (1997) 7-40.
- *El Misionero Apostólico Arzobispo de Cuba*: SC 18 (2000) 155-159.
- *En el 150 aniversario: Consagración episcopal del P. Claret, el misionero apostólico, arzobispo de Cuba*: Nunc, octubre 2000, n. 355, pp. 1-3.
- *Experiencia mariana y eclesial de San Antonio María Claret en Cuba*: SC 11 (1993) 355-363.
- *Fontfroide, punto de partida*: Nunc, octubre 1995, n. 305, pp. 1-3.
- *Herencia y Profecía. 150 años de gracia y de servicio al Evangelio* (Roma 1998) 116 pp.
- *Homilía en la catedral de Santiago de Cuba*: SC 19 (2001) 183-190.
- *Homilía en Fontfroide*: SC 14 (1996) 131-142.
- *Homilía en las Islas Canarias*: SC 17 (1999) 137-144.
- *La colaboración en el ministerio de la Palabra*, en: *Servidores de la Palabra* (Madrid 1991) pp. 349-439.
- BOZA MASVIDAL, EDUARDO, *Un santo de Cuba: Antonio María Claret*, en: *Voz en el desierto* (Miami 1976) pp. 209-212.
- BORZI, ATTILIO, *Non deluse la Madonna: La Madre di Dio* 31 (1964) 27-29.
- BRUNET, MANUEL, *Actualidad del P. Claret* (Vich 1953) 118 pp.
- *Perfil del P. Claret*: Destino (1950) n. 689.
- BURGOS, MIGUEL F., *Dios en los escritos autobiográficos de San Antonio María Claret*: Universidad Pontificia de Comillas. Facultad de Teología. Especialidad dogmático-fundamental. Trabajo monográfico de licenciatura (Madrid 1992) 157 pp. - inédito.
- CABESTRERO, TEÓFILO, *“Evangelizare pauperibus misit me”*. Reinterpretación del “ministerio de la Palabra” desde esa dimensión de nuestro carisma, en: *Servidores de la Palabra* (Madrid 1991) pp. 299-347.
- *La Misión en el Corazón. Espiritualidad del Hijo del Corazón de María servidor de la Palabra en la nueva evangelización*.

- Publicaciones Claretianas, Madrid 1991, 142 pp. - (Panamá 2004) 96 pp.
- CABRÉ RUFATT, AGUSTÍN, *Una de las últimas actuaciones en palacio del Padre Claret en España: Informe Claretianos en Chile, abril-junio 2001*, pp. 74-76.
- CALVO, ÁNGEL, *Claret, tejedor y misionero: La Misión Claretiana, 1991-1992*, pp. 7-14.
- CANAL, JOSÉ MARÍA, *La carta pastoral de San Antonio María Claret sobre la concepción sin mancha de María (1855)*. Examen crítico: SC 2 (1964) 223-227.
- *La oración "oh Virgen y Madre de Dios"*: SC 5 (1966) 105-116.
- *María y la Iglesia en los escritos de San Antonio María Claret: Est. Marianos 18 (1957) 259-270.*
- *San Antonio María Claret, el Concilio Vaticano I y el culto de San José*: SC 1 (1962-1963) 127-131.
- *Sanctus Antonius Maria Claret, doctor marianus: Marianum 12 (1950) 460-465.*
- *Síntesis mariológica de San Antonio María Claret: VL 16 (1957) 93-108. 201-238.*
- CANALS, EDUARD, *Guia claretiana de la ciutat de Vic - Guía claretiana de la ciudad de Vic - Guide claretaine de la ville de Vic*. Ed. Claret (Barcelona 1999) 64 pp.
- CARDÓ, CARLES, *L'agitador i el Sant: La Veu de Catalunya (Barcelona) 25 de febrero de 1934.*
- CARRERAS, LLUIS, *L'Apòstol de Catalunya: Reseña Eclesiástica 14 (1922) 49-57.*
- CARULLA, JOSÉ, *Fama de santidad de nuestro V. Padre en la Isla de Cuba: Anales CMF 17 (1919-1920) 668-685.*
- CASAL, RAMÓN, *Devoción a la Sagrada Escritura: IC 28 (1934) 237-241.*
- CASANOVAS, MANUEL, *El Pare Claret avui: Serra d'Or 12 (1970) 684-688.*
- *La travesía de Claret a la Isla de Cuba - en el 150 aniversario de su embarque: SC 18 (2000) 71-94.*
- CASTAÑO, JORGE IVÁN, *Testimonios sobre la intensidad de la vida espiritual de San Antonio María Claret: SC 1 (1962) 111-119.*
- CASTELLI, PIETRO, *S. Antonio Maria Claret, moralista: Euntes Docete 12 (1959) 85-98.*

- CMF, *Claret en Afrique*. Centre Claret (Akono 1984) 40 pp.
- *Dios Padre, origen y fin de todo*: SC 17 (1999) 7-17.
  - *El Padre Claret en Madrid y sus alrededores* (Madrid 2001) 28 pp.
  - *Espiritualidad cordimariana de los misioneros claretianos* (Madrid 1989) 350 pp.
  - *El ministerio de comunión eclesial de los presbíteros según el P. Claret. II Semana Sacerdotal Claretiana* (Madrid 1989) 330 pp.
  - *El Ministerio de la Eucaristía en la Espiritualidad Claretiana* (Madrid 1998) 228 pp.
  - *El Padre Claret en Segovia y La Granja*. Seminario Menor Claret (Segovia 1989) 96 pp. - policopiado.
  - *Guía de los lugares claretianos de Roma. Guide to the Claretian Sites in Rome* (Roma 2003) 52 pp.
  - *Nuestra espiritualidad misionera en el camino del Pueblo de Dios* (Madrid 2002) 116 pp.
  - *Predicación del Padre Claret en Vitoria - 1866*: SC 8 (1990) 73-76.
  - *San Antonio María Claret en Burgos en agosto de 1861*: SC 20 (200) 112-123.
  - *Recort del primer centenari del naixement del Vble. P. Anton Maria* (Barcelona 1908) 108 pp.
  - Introducción al volumen "*María Inmaculada*": carta pastoral (Madrid 1954) pp. 5-24.
  - *San Antonio María Claret, apóstol de fuego* (México D. F. 1999) 36 pp.
  - *San Antonio María Claret, apóstol de fuego*. Misioneros Claretianos (Paraguay 2004) 12 pp.
  - *Thùa sai Cla-Rét* (Ho Chi Minh s. a.) 12 pp.
  - *Unidad de catecismo en España y en la América Latina* (Madrid 1912) 84 pp.
- CENTO, FERNANDO, Cento, Fernando, *San Antonio María Claret: Boletín Rel. Prov. Bética* 19 (1954-1956) 293-296.
- CHIOZINI, OSWAIR, *Religiosas em suas casas. Um projeto de Santo Antônio Maria Claret nos seus 135 anos de história*. Pontificia Universidade Lateranense-Claretianum (Instituto de Teologia da Vida Religiosa). Roma 1982, 101 pp.

- CHUECA, MICHEL ÂNGE, *Un ouvrier devenu évêque: Saint Antoine-Marie Claret*: Ecclesia (Francia) n. 261, diciembre 1970, pp. 35-38.
- CIERVA, RICARDO DE LA, *Un santo en la corte de los milagros: "Ya"*, 10 de diciembre de 1982, p. 44.
- CILLER, JOSÉ MARÍA, *Caja parroquial de ahorros*: SC 2 (1964) 234-35.  
- *El ahorro y San Antonio María Claret*. En: *El ahorro en las cajas de ahorros benéficas y en la doctrina social de la Iglesia* (Madrid 1971) pp. 23-35.
- CIRONE, THEODORE, *Apostle of the Press*: Inmaculate Heart Messenger 16 (1952) 3-5, 22-23.  
- *Champion of Mary Assumption*: Inmaculate Heart Messenger 15 (1951) 25-27.
- CLOTET, JAIME, "*Cupio dissolvi et esse cum Christo*" - los últimos días del P. Claret: SC 9 (1990) 77-155.  
- *El que vio da testimonio - los últimos días del P. Claret* (Roma 1990) 76 pp.
- CODINA, JOSEP MARIA, *Primera visita pastoral del Padre Claret y viaje a Baracoa (1853-2003)*: SC 21 (2003-2004) 137-142.
- COLLELL, JAIME, *Lo que cuesta hacer un santo* (Barcelona 1900) 47 pp.
- CONFALONIERI, CARLO, *Sant'Antonio Maria Claret e i Seminari: Seminarium* 1 (1959) 16-23.
- CONSTANS, LUIS-COMERMA, JOSÉ, *Conferéncies llegidas al Clergat de Girona sobre la personalitat del Beat Pare Claret* (Gerona 1935) 54 pp.
- CORTÉS MATEOS, ISIDRO, *La educación religiosa en San Antonio María Claret*. Universidad Pontificia Salesiana. Facultad de Teología. Ejercitación para la Licenciatura. Roma 1987, XVII+198 pp.
- CORZO, JOSÉ MARÍA, *Fundamentos teológicos de la espiritualidad seglar en San Antonio María Claret (estudio teológico-histórico)*. Tesis presentada para el Doctorado en la Facultad de Sagrada Teología. Pontificio Ateneo "Angelicum", Roma 1957, LXIV+230 pp.  
- *San Antonio María Claret y la espiritualidad seglar*: Espiritualidad Seglar 4 (1957) 207-215.

- CUESTA, MARÍA TERESA, *Claret en la era de la globalización*: SC 18 (2000) 160-163.
- CUESTA, SALVADOR, *El P. Claret, apóstol certero, modelo de obispos, fundador de un instituto religioso*: Sal Terrae 38 (1950) 326-339.
- CUYÁS TOLOSA, JOSÉ MARÍA, *La misión del P. Claret en Badalona* (Badalona 1952) 28 pp.
- DEIMINGER, WOLFGANG, *An der Seite von Skaven und Armen in Kuba*: Echo mit Herz für alle, Herbst 1996, pp. 7-11.
- "Christus lebt in mir" - *Claret und die Eucharistie*: Echo mit Herz für alle, Herbst 2005, pp. 6-10.
  - *Claret y Clará, Antonio María*, in: *Marienlexicon* heraus gegeben in Auftrag des Institutum Marianum Regensburg (1989).
  - *Pater Claret als Schriftsteller*: Echo mit Herz für alle, Herbst 2003, pp. 7-13.
  - *Selbstbildnis eines Heiligen*: Echo mit Herz für alle, Herbst 1988, pp. 6-7.
  - *Wie Pater Claret Moral predigte*: Echo mit Herz für alle, Herbst 1994, pp. 6-7.
- DESPIERRE, JACQUES, *Annoncer la Bonne Nouvelle de Jésus Christ*: SC 14 (1996) 127-130.
- DÍEZ, IRENEO, *Notas sobre el testamento de nuestro Santo Padre Fundador*: *Annales CMF* 51 (1972-1974) 500-511; 52 (1975-1976) 180-188.
- DÍEZ PRESA, MACARIO, *Hallmarks of Claretian Spirituality* (Rome 1987) 50 pp.
- *La comunidad claretiana, signo e instrumento de comunión eclesial*, en: *El ministerio de comunión eclesial de los presbíteros según el P. Claret* (Madrid 1989) pp. 260-289.
  - *Rasgos de espiritualidad claretiana* (Roma 1987) 50 pp.
- DOMÍNGUEZ NÚÑEZ, FRANCISCO JAVIER, *La unidad de catecismo en la obra de Claret*. Tesina de Licencia. Universidad Pontificia de Salamanca. Instituto Superior de Teología, Ciencias Religiosas y Catequética "San Dámaso" (Madrid 1989) XVII+100 pp.
- DUESO, JOSÉ, *El Catecismo del Padre Claret o Catecismo de Pío IX*: *El Iris de Paz*; 14 y 18 de noviembre de 1908, pp. 72-724 y 759.



- ECHEVARRÍA, LAMBERTO DE, *San Antonio María Claret: Incunable* 8 (1972) 34.
- ECHEVARRÍA, TOMÁS, *Estudios claretistas: Iris de Paz* (años 1916-1919). Una larga serie de artículos con ese título general.
- ENGLER, JOÃO DE CASTRO, *Influências dos autores portugueses sobre a espiritualidade de Santo António Maria Claret: SC 2* (1961) 7-44.
- ESPINOSA SARMIENTO, JOSÉ MIGUEL, *El Seminario de El Escorial en tiempos de San Antonio María Claret (1861-1868)*. Estudio histórico-pedagógico (Pamplona 1995) 236 pp.
- ESPÓSITO CASTRO, ALFREDO MARIO, *San Antonio María Claret: experiencia sacerdotal, misionera y mariana para el siglo XXI* (Roma 1998) 140 pp.
- ESTERAS Y PALACIOS, JULIO, *El Venerable P. Claret y las Religiosas de la Divina Pastora* (Madrid 1931) 24 pp.
- FÁBREGAS, MIGUEL, *San Antonio María Claret y la familia: SC 1* (1962-1963) 57-78.
- FABREGAT, EDUARDO, *Un gran sacerdote de nuestro tiempo: IC 43* (1950) 277-284.
- FANLO, LEANDRO, *Antonio María Claret: "El fuego como misión": Unidad y Carismas*, n. 3, abril-junio 1992, pp. 35-38.  
- *De "El amante de Jesucristo" a la definición del misionero: SC 9* (1991) 109-125.
- FAVALE, AGOSTINO, *S. Antonio Maria Claret (1807-1870): in Dizionario di Pastorale Giovanile*, LDC (Leumann-Torino 1989) pp. 965-972. - 2.<sup>a</sup> ed. 1992, pp. 1083-1091.
- FERNANDES, GERALDO, *Antônio Maria Claret, o primeiro santo do Concílio Vaticano: Revista Eclesiástica Brasileira* 10 (1950) 596-631, 846-880.
- FERNÁNDEZ, CRISTÓBAL, *El confesor de Isabel II y sus actividades en Madrid* (Madrid 1964) 518 pp.
- FERNÁNDEZ, DOMICIANO, *El Corazón de María en la vida y obras de San Antonio María Claret (1807-1870): Ephemerides Mariologicae* 39 (1989) 57-87.
- FERNÁNDEZ, MARÍA ELSA, *San Antonio María Claret y la M. Antonia París, fundadores: Vida Religiosa* 29 (1970) 222-229.

- FERNÁNDEZ GARCÍA, BONIFACIO, *El ministerio de la Palabra en el sacerdocio claretiano*, en *Sacerdotes misioneros al estilo de Claret* (Madrid 1985) pp. 225-228.
- FERNÁNDEZ SANZ, GONZALO, *Claret, estrategia de la misión*: Iris de Paz, año 117, nn. 2-3, marzo-junio 2000, pp. 80-83.
- *Hoy comienza una grande obra. Meditación ante el cuadro de la Fundación* (Roma 1998) 16 pp.
  - *La formación inicial y permanente como ayuda a pensar, sentir y actuar en clave de "Iglesia en misión"*, en: *El ministerio de comunión eclesial de los presbíteros según el P. Claret* (Madrid 1989) pp. 290-323.
  - *La Fragua* (Roma 1997) 48 pp. - (Roma 2002) 38 pp.
  - *Kulia*. (tłumaczyl. Adam Bartyzól, CMF) (Warszawa 2003) 30 pp.
  - *Orar, trabajar y sufrir: de la misión*: Vida Religiosa 97 (2004) 386-392.
  - *The Forge* (Rome 2002) 38 pp.
- FERNÁNDEZ VALBUENA, ROBUSTIANO, *San Antonio María Claret, director de almas*: IC 43 (1950) 343-351.
- *San Antonio María Claret, escritor y propagandista*: IC 43 (1950) 357-362.
- FORT COGUL, EUFEMIA, *El Beato Claret y el arzobispado de Tarragona* (Tarragona 1949) 198 pp.
- *Sant Antoni Maria Claret a Santes Creus: "SANTES CREUS"*, núm. 12, any 1960, pp. 69-78.
  - *Sant Antoni Maria Claret i La Selva del Camp* (La Selva del Camp 1954) 38 pp.
  - *Sant Antoni Maria Claret i Montserrat* (Tarragona 1954) 66 pp.
  - *Itinerari de Sant Antoni Maria Claret per Catalunya* (Barcelona 1970) 64 pp.
- FRANQUESA, PEDRO, *Ejercicios de San Antonio María Claret a la Congregación* (Madrid 1998) 278 pp.
- *La espiritualidad sacerdotal claretiana, una espiritualidad misionera*, en: *Sacerdotes misioneros al estilo de Claret* (Madrid 1985) pp. 279-297.
  - *La Eucaristía en los documentos oficiales claretianos*, en: *El ministerio de la Eucaristía y la espiritualidad claretiana* (Madrid 1998) pp. 171-214.

- *Los presbíteros claretianos enviados como los Apóstoles a predicar el Evangelio a toda criatura*, en: *Servidores de la Palabra* (Madrid 1991) pp. 163-295.
- *San Antonio María Claret, santo eucarístico-mariano*, en: *La Virgen y la Eucaristía* (Madrid 1952) pp. 220-237.
- FRÍAS, LESMES, *El Beato Antonio María Claret y sus relaciones con la Compañía de Jesús: Razón y Fe* 104 (1934) 434-460.
- FUENTES, PEDRO, *Beatus Antonius M. Claret liturgiae apostolus: Ephem. Liturg.* 64 (1950) 87-96.
- GALERÓN, MARÍA SOLEDAD, *Claret, desde su experiencia de Cuba, nos enseña a ser creativos y solidarios: SC* 19 (2001) 81-130.
- GARACHANA PÉREZ, ÁNGEL-LARGO DOMÍNGUEZ, PABLO, *La Eucaristía, fuente de espiritualidad para el sacerdote claretiano*, en: *El ministerio de la Eucaristía y la espiritualidad claretiana* (Madrid 1998) pp. 75-111.
- GARCÍA ANDRADE, CARLOS LUIS, *La vida eclesial y fraterna del sacerdote claretiano se realiza sobre todo en la Eucaristía*, en: *El ministerio de la Eucaristía y la espiritualidad claretiana* (Madrid 1998) pp. 113-138.
- GARCÍA F. BAYÓN, JESÚS, *Prontuario de teología moral Lárraga-Claret: IC* 28 (1934) 241-244, 261-265.
- GARCÍA CASCALES, JOSEF, *Die Mittel Pater Clarets im Apostolat: Echo mit Herz-für-Alle* 126 (1996) 12-15.
- GARCÍA FERNÁN, ISABEL, *San Antonio María Claret y Filiación Cordimariana: Vida Religiosa* 29 (1970) 236-245.
- GARCÍA GARCÉS, NARCISO, *Cordis Mariae Filius* (Barcelona 1949) 196 pp.
- *La devotion à la très Sainte Vierge dans la Congrégation des Missionnaires Fils du Coeur Immaculé de Marie*, en: DU MANOIR, HUBERT, *Maria. Études sur la Sainte Vierge* (Paris 1954) III, pp. 403-428.
- *San Antonio María Claret, modelo de Hijos del Corazón de María: VL* 18 (1959) 139-152.
- *Sant'Antonio Maria Claret, modello dei Figli del Cuore Immacolato di Maria: Marianum* 21 (1959) 113-127.
- *Una lección de mariología claretiana: la corredención en la doctrina del Beato P. Antonio María Claret: VL* 8 (1949) 68-91.

- GARCÍA HOZ, VÍCTOR, *Valor pedagógico de los fundadores españoles* (San Sebastián 1949) 30 pp.
- GARCÍA PAREDES, JOSÉ CRISTO REY, *María en la espiritualidad claretiana* (Roma-Madrid 1988) 84 pp.
- *María en la experiencia espiritual de San Antonio María Claret y de los Misioneros Claretianos*, en: VARIOS, *María en los Institutos religiosos* (Madrid 1988) pp. 90-120.
  - *Marie dans la spiritualité claretaine* (Barcelona 2001) 80 pp.
  - *Meditación ante la celda de la Fundación*: SC 17 (1999) 119-126.
  - *Ministerio ordenado en los misioneros claretianos desde nuestras opciones de misión*, en: *El ministerio de comunión eclesial de los presbíteros según el P. Claret* (Madrid 1989) pp. 213-238.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, BUENAVENTURA, *Espiritualidad claretiana*: IC 42 (1949) 286-310.
- GARCÍA-VILLOSLADA, RICARDO, *San Antonio María Claret y la francmasonería: Razón y Fe* 165 (1962) 163-174, 371-386.
- GARÓFANO SÁNCHEZ, JOSÉ ANTONIO, *Los Misioneros Claretianos: de Asociación clerical a Congregación religiosa*. Universidad Pontificia de Salamanca. Facultad de Teología. - Sección de Vida Religiosa. Madrid 1982, IX+158 pp.
- GASOL, JOSEP MARIA, *Sant Antoni Maria Claret i la ciutat de Manresa* (Manresa 1970) 64 pp.
- GOMÀ, ISIDRE, *Charitas Christi urget nos*, en VILA, FEDERICO, *La beatificación del P. Claret* (Madrid-Barcelona 1936) pp. 208-227.
- *Panegiric del Beat Antoni Maria Claret* (Barcelona 1934) 32 pp.
- GONZÁLEZ CORDERO, FRANCISCO, *San Antonio María Claret: su programa apostólico liberador*: Claretianum 19 (1979) 227-257.
- GONZÁLEZ IZQUIERDO, FRANCISCO, *San Antonio María Claret y la familia. Una pastoral familiar en la restauración religiosa española del siglo XIX*. Theses ad doctoratum in S. Theologia. Pontificia Universitas Lateranensis. Pontificium Institutum Iohannis Pauli II. Roma 1986, LXVII+508 pp. - inédita.
- GOÑI GALARRAGA, JOSÉ MARÍA, *El reconocimiento de Italia y monseñor Claret, confesor de la reina Isabel II (La correspondencia Barili-Claret)*: Anthologica Annua 17 (1970) 369-461.

- GORRICO, JUAN MARÍA, *San Antonio María Claret, orador sagrado*: VL 10 (1951) 130-139.
- GOURBILLON, J. G., O. P., *Un saint moderne: Antoine-Marie Claret: La Vie Catholique Illustrée* n. 845, 18-24 octubre 1961, pp. 12-13.
- GOYAU, GEORGES, *Antoine-Marie Claret: La Croix*, 22 février 1934.
- GOYENECHÉ, SIERVO, *Forma gregis ex animo*: CpR 16 (1935) 57-63.
- *Trigo de Cristo*: VL 15 (1956) 255-263.
- GUIX, JOSÉ MARÍA, *Ejemplaridad sacerdotal de San Antonio María Claret*, en: *Sacerdotes misioneros al estilo de Claret* (Madrid 1985) pp. 351-376.
- *El sacerdote y la evangelización: los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María y la tarea evangelizadora hoy*, en: *El ministerio de comunión eclesial de los presbíteros según el P. Claret* (Madrid 1989) pp. 239-259.
- GUTIÉRREZ, ANASTASIUS, *S. Antonius M. Claret "homo-prodigium"*: CpR 38 (1979) 51-68.
- GUTIÉRREZ, FEDERICO, *Azorín y San Antonio María Claret* (Madrid 1979) 120 pp.
- *Claret: un hombre que hace historia*: Iris de Paz, n. 487, abril de 1970, pp. 16-18.
- *El Padre Claret en el periódico El Católico (1840-1857)* (Madrid 1989) 292 pp.
- *El Padre Claret en el periódico La Cruz (1852-1916)* (Madrid 1990) 448 pp.
- *El Padre Claret en el periódico La Esperanza (1844-1874)* (Madrid 1987) 462 pp.
- *El Padre Claret en el periódico La Iberia (1854-1870)* (Madrid 1997) 276 pp.
- *El Padrito. San Antonio María Claret en Canarias* (Madrid 1972) 332 pp. - 2.ª ed. (Madrid 1998) 346 pp.
- *San Antonio María Claret, apóstol de Canarias* (Madrid 1970) 586 pp. - 2.ª ed. (Las Palmas de Gran Canaria 1998) 526 pp.
- *San Antonio María Claret en Córdoba* (Madrid 1976) 222 pp.
- *San Antonio María Claret en Extremadura* (Madrid 1994) 404 pp.

- *San Antonio María Claret en Málaga* (Madrid 1974) 184 pp.
- *San Antonio María Claret en Sevilla* (Sevilla 1962) 88 pp. - otra edición (Torrejón de Ardoz-Madrid 1992) 22 pp.
- *San Antonio María Claret en Ocaña*: SC 20 (2002) 75-82.
- *San Antonio María Claret, escritor y propagandista*: Iris de Paz, n. 2.439, octubre de 1970, pp. 24-26.
- *Santo António Maria Claret, precursor de Fátima* (Carvalhos-Porto 1954) 116 pp.
- *San Antonio María Claret y la Beata María Josefa del Sagrado Corazón de Jesús Sancho Guerra*: SC 10 (1992) 39-54.
- GUTIÉRREZ VEGA, LUCAS, *San Antonio María Claret, sagrario viviente*: IC 43 (1950) 303-314.
- GUTIÉRREZ ZULOAGA, ISABEL, *Claret Pedagogo*: SC 8 (1990) 53-54.
- HERNÁNDEZ, JESÚS, *San Antonio María Claret, un buen profesional del trabajo y de la santidad*: Evangelio y Vida, n. 117, mayo-junio 1978, pp. 76-78.
- HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA, *Ex abundantia cordis. Estudio de la espiritualidad cordimariana de los Misioneros Claretianos* (Roma 1991) 286 pp.
- *Ex abundantia cordis. A study of Cordimarian Spirituality of the Claretian Missionaries* (Rome 1993) 270 pp.
- *San Antonio María Claret en Granada* (Granada 2001) 32 pp.; reproducido en: SC 21 (2003-2004) 86-112.
- HERNANDO, DESIDERIO, *Antonio María Claret, San*: Gran Enciclopedia Rialp (Madrid 1987) 5.<sup>a</sup> ed., II, pp. 411-412.
- HUIX, SILVIO, *Claret, missioner apostòlic*: La Cruz (Tarragona) núm. extr. (1934): en VILA, FEDERICO, *La beatificación...*, pp. 445-446.
- ILLA, FAUSTINO, *A Sant Antoni Maria Claret en el Centenari (1864-1964) de la institució de les Biblioteques Populars i Parroquials*: XV Aplec de Matagalls (Barcelona 1964) 96 pp.
- *Sant Antoni Maria Claret i els Sants del seu temps*: XVIII Aplec de Matagalls (Barcelona 1967) 96 pp.
- ILLA, FAUSTINO-GIRABAL, JOSÉ MARÍA, *Un apóstol moderno de la Eucaristía: San Antonio María Claret* (Barcelona 1952) 50 pp.
- IRUARRÍZAGA, LUIS, *A nuestros lectores. El venerable P. Claret, Apóstol de la música religiosa*: Tesoro Sacro-Musical 10 (1926) 82-85.

- I. T., (= Ismael Torres), *Apostolado del Beato Padre Claret en San Sebastián*: Corazón de Madre 3 (1959) 29-38.
- ITURRIAGA, TOMÁS, *La Santísima Trinidad en la espiritualidad claretiana*: VL 18 (1949) 136-146.
- JAVIER, DOMINGO, *San Antonio María Claret y la venida de los Hermanos a España*: Información Lasaliana, febrero-marzo 1951, pp. 37-46.
- JIMÉNEZ DELGADO, JOSÉ, *El P. Claret, impulsor de los estudios humanísticos*: Helmántica 1 (1950) 145-168.
- *Valor del "ante pridie natus" en la partida de bautismo de San Antonio María Claret*: Salmanticensis 6 (1959) 143-157.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, MANUEL, *La Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María* (Loja, Granada 1997-1998) I, 402 pp., II, 408 pp.
- *Acuarelas claretianas* (Loja, Granada, 2000) 118 pp.
- JOVÉ, MANUEL, *Beatus Antonius Maria Claret*: Pal. Lat. 23 (1933) 83-89.
- JUBERÍAS, FRANCISCO, *La permanencia eucarística* (Granada 1975) 152 pp.
- *San Antonio María Claret (1807-1870) o la espiritualidad apostólica*, en: *La divinización del hombre* (Madrid 1972) pp. 195-200.
- JUNYENT, EDUARD, *La ciutat de Vic i la seva història*. Ed. Documents de Cultura Curial (Barcelona 1980) 558 pp.
- KOBYLINSKI, ANDRZEJ, *Duchowosc Misjonarza wedlug Sw. Antoniego Marii Clareta*. Praca magisterska z zakresu teologii moralnej... Papieski Wydział Teologiczny. Wrocław 1979, 72 pp.
- inédita.
- LAMET, PEDRO MIGUEL, *Yo te absuelvo, Majestad. Confesores de reyes y reinas de España* (Madrid 1991) 310 pp. - (Madrid 2004) pp. 272-305.
- LARGO DOMÍNGUEZ, PABLO, *Dos calas en la Autobiografía del Padre Claret*: SC 21 (2003-2004) 7-20.
- LARRAÑAGA-OYARZÁBAL, XABIER, *Formación del ministro-claretiano de la Eucaristía*, en: *El ministerio de la Eucaristía y la espiritualidad claretiana* (Madrid 1998) pp. 139-170.
- LARRAONA, ARCADIO, *Dos santos hermanos: Micaela del Santísimo Sacramento y Antonio María Claret*: SC 3-4 (1965) 11-17.

- LARREA, SANTIAGO, *San Antonio María Claret y la primera reforma agraria de Cuba*: SC 16 (1998) 15-21.
- LAVASTIDA, JOSÉ IGNACIO, *San Antonio María Claret, pionero social en Cuba. Tres proyectos de justicia social*. Tesis de licencia en teología. Pont. Univ. Lateranense. Accademia Alfonsiana. Istituto Superiore di Teologia Morale, Roma 1996, X+134 pp. (sobre Las cajas de ahorro parroquiales: pp. 13-37; sobre La reforma agraria, pp. 38-71; sobre La casa de caridad; pp. 72-96). - inédita.
- *El Padre Claret y las Cajas de Ahorros parroquiales en Cuba: Iglesia y sociedad (1830-1860)*: SC 16 (1998) 23-44.
- LAZCANO, AGUSTÍN DE, *La conservación de las especies sacramentales*: IC 28 (1934) 215-223.
- LEBROC, REINERIO G., *Cuba: Iglesia y sociedad (1830-1860)* (Madrid 1976) 326 pp.
- LEBROC MARTÍNEZ, REYNERIO, *San Antonio María Claret, arzobispo misionero de Cuba* (Madrid 1992) 602 pp.
- LEGHISA, ANTONIO, *El Corazón de María y la Congregación en el momento actual* (Roma 1978) 62 pp.
- *The Heart of Mary and the Congregation in its present Moment* (Bangalore 2001) 60 pp.
- LIEVIN, GERMANO, *Santificatore delle anime a Dio consacrate: Ala 9* (1958) 341-346.
- LLAQUET DE ENTRAMBASAGUAS, JOSÉ LUIS, *La explicación de los seis talentos de la oración de Claret*: SC 15 (1997) 85-93.
- LLIGADES I VENDRELL, JOSEP, *La doctrina del Sermonari Claretii. Estudi sobre els manuscrits catalans de les predicacions del P. Claret (1840-1850)*. Facultat de Teologia de Barcelona. Departament de Teologia Sistemàtica (Barcelona 1977) 277 pp. - inédita.
- LORENTE, DANIEL, *Modelo y guía de catequistas*: IC 43 (1950) 352-356.
- LOBO, JUAN NEPOMUCENO, *Santiago de Cuba por la Inmaculada*: SC 15 (1997) 111-124.
- *Carta sobre el V. P. Antonio M. Claret*: SC 16 (1998) 133-144.
- LORCA, BERNARDINO-GARCÍA VILLOSLADA, RICARDO-LETURIA, PEDRO-MONTALBÁN, FRANCISCO J., *Historia de la Iglesia Católica, IV: Edad moderna*, BAC (Madrid 1951) 606-609.



- LOZANO, JUAN MANUEL, *El Corazón de María en San Antonio María Claret* (Madrid 1963) 286 pp.
- *Ensayo de bibliografía crítica claretiana* (Roma 1962) 110 pp.
  - *La spiritualità di S. Antonio M. Claret: Riv. di Asc. e Mist.* 1 (1959) 34-46.
  - *La stampa: l'apostolato più efficace: SC 2* (1964) 167-198.
  - *Las formas de oración privada en la práctica y doctrina de San Antonio María Claret: SC 5* (1966) 69-85.
  - *Misión y espíritu del claretiano en la Iglesia* (Roma 1967) 470 pp.
  - *Mystic and Man of Action*. Transl. by Joseph Daries (Chicago 1977) 346 pp.
  - *Saint Antoine-Marie Claret dans la presse européenne: SC 2* (1964) 201-210.
  - *The Claretians. Their Mission and Spirit in the Church*. Transl. by Joseph Daries (Chicago 1980) 226 pp.
  - *Un gran apóstol de la prensa: San Antonio María Claret* (Madrid 1963) 62 pp.
  - *Un místico de la acción: San Antonio María Claret*. Roma 1963, 412 pp. - 2.<sup>a</sup> ed. (Barcelona 1983) 440 pp.
  - *Un mystique de l'action: Saint Antoine-Marie Claret*. Éd. Clarétaines (Victoriaville, Québec, Canada, 1994) XXX+280 pp.
- LUNA, DIEGO, *L'arcivescovo Claret a Sant'Adriano presso il Foro Romano: Il Messaggero del Cuore di Maria* 13 (1934) 56-60.
- LUÑO PEÑA, ENRIQUE, *La obra social de San Antonio María Claret* (Barcelona 1954) 20 pp.
- MAIA, AMÉRICO PAULO, *A vocação martirial à luz da definição do Missionário: Logos* 6 (1992) 23-29.
- MAINKA, RUDOLF, *Claret und die Claretiner* (Weisserhorn 1998) pp. 1-46.
- *Pater Clarets Rede auf dem erstem vatikanischen Konzil: SC 2* (1964) 213-221.
- MARCHIONI, ALBERTO, *Una freccia nella mano di Dio: Ecclesia* (Roma) 6 (1958) 270-274.
- MÁRQUEZ VALDÉS, JOSÉ, *La actividad pastoral del sacerdote en la vida y en la obra de San Antonio María Claret*. Tesina presentada para la Licenciatura en la especialidad de Teología

- Pastoral. Pontificia Universitas Lateranensis. Roma 1979, V+186 pp. - inédita.
- *La formación permanente del clero según el Padre Claret*, en: *Sacerdotes misioneros al estilo de Claret* (Madrid 1985) pp. 325-335.
- MARTÍ GILABERT, FRANCISCO, *Iglesia y Estado en el reinado de Isabel II* (Pamplona 1996) 284 pp. (con un capítulo interesante sobre San Antonio María Claret).
- MARTÍN LEISECA, JUAN, *San Antonio María Claret en Cuba*: SC 16 (1998) 7-13.
- MARTINELL, CÉSAR, *San Antonio María Claret, patrono de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Barcelona* (Barcelona 1952) 14 pp.
- MARTÍNEZ, PEDRO, *San Antonio María Claret, santo del Concilio Ecuménico Vaticano I*: La Revista Católica, Chile, n. 992, 1962, pp. 3362-3364.
- MARTÍNEZ, RAFAEL, *San Antonio María Claret y la música*: SC 8 (1990) 55-57.
- MARTÍNEZ CABELLO, GREGORIO, *San Antonio María Claret en Asturias*: Luces del Auseva, agosto-septiembre 1971; reproducido en Iris de Paz, n. 2505, 1971, pp. 12-16.
- MARTÍNEZ GUERRA, LUIS, *La comunidad claretiana, una comunidad al servicio de la Palabra*, en: *Servidores de la Palabra* (Madrid 1991) pp. 135-161.
- MARTÍNEZ MOLERO, JUAN MIGUEL, *Moral matrimonial y familiar en San Antonio María Claret durante su período cubano (1851-1857)*. Ejercitación de Teología para el examen de Licencia. Instituto Superior de Ciencias Morales. Facultad de Teología. Universidad Pontificia de Comillas. (Madrid) XXIII+184 pp. - inédita.
- MASSIEU, DOMINGO, *El P. Claret, hombre de acción*: Razón y Fe 141 (1950) 576-585.
- MATA, JOSÉ LUIS DE, *Psicografía ideológica de San Antonio María Claret*: VL 19 (1960) 53-104.
- MATTEOCCI, BENVENUTO, *Matteocci, Il martirio di S. Antonio Maria Claret*: Tabor 24 (1958) 858-863.
- MATTEOCCI, GIUSEPPE, *Itinerari romani di S. Antonio M. Claret*: L'Osserv. Romano, 15 luglio 1970, p. 6.

- MEGALE, JOÃO BATISTA, *A paixão pela Palavra em Antônio Maria Claret* (São Paulo 2005) 222 pp.
- MESA, CARLOS EDUARDO, *El P. Claret*, en: *Heraldos del Corazón de María* (Madrid 1963) pp. 218-232.
- *El P. Claret, apóstol del siglo XIX*, en: *Hombres en torno a Cristo* (Medellín, Colombia, 1976) III, pp. 244-257.
- MESA, JOSÉ MARÍA, *Claret, Antonio María*: DHEE (Madrid 1972) I, pp. 430-431.
- *Una gracia grande: la conservación de las especies sacramentales en San Antonio María Claret*: SC 2 (1964) 44-134.
- *Virtù apostolice secondo Sant'Antonio Maria Claret*, en: *Spiritualità apostolica* (Roma 1964) pp. 207-214.
- *Virtudes apostólicas de San Antonio María Claret*, en: *Servir es amar* (Madrid 1959) pp. 179-185.
- MEYRICH, FREDERICH, *El Arzobispo de Cuba en Málaga en 1851*: SC 20 (2002) 98-104.
- MIER, ELPIDIO DE, *La abadía de Fontfroide, los Trapenses y el P. Claret*, en: *Los Trapenses. Apuntes históricos de la Trapa*. Artes Gráficas "Mateu" (Madrid 1912) pp. 213-219.
- MINAYA, JOSÉ CAMILO, *Espiritualidad apostólica en el episcopado de San Antonio María Claret en Santiago de Cuba*. Tesis de licencia. Pontificia Università Lateranense. Istituto di Teologia della Vita Consacrata, Claretianum (Roma 1999) 118 pp. - inédita.
- MIR, JOSÉ MARÍA, *Beatus Claret, humanitatis et litterarum fautor*: Pal. Lat. (1934) 118-123.
- *De cognomine "Claret"*: Pal. Lat. 11 (1941) 87-90, 113-116.
- MOLINER, JOSÉ MARÍA, *San Antonio María Claret*, en: *Historia de la literatura mística en España* (Burgos 1961) pp. 471-472.
- MONASTERIO, FÉLIX, *A la santidad por María* (Barcelona 1951) 94 pp.
- MONROY, JUAN CARLOS, *María, inspiradora del ministerio claretiano de compasión, ternura y misericordia*, en: CMF, *María en el ministerio sacerdotal claretiano* (Madrid 2005) 243-269.
- MUNÁRRIZ, JULIÁN, *Espíritu apostólico de nuestro santo Padre Fundador*: Annales CMF 43 (1955-1956) 129-133.
- MUÑOZ TRIGUERO, ISIDRO, *Transmisión de un servicio eclesial a los misioneros*, en: *El ministerio de comunión eclesial de los presbíteros según el P. Claret* (Madrid 1989) pp. 166-191.

- NJAYARKULAM, CYRIAC, *Work and Suffer for Jesus Christ. A Study on the Presence of Jesus Christ in the apostolic Spirituality of St. Anthony Mary Claret (1807-1870)* (Bangalore 1985) 284 pp.
- NOVAL, MIGUEL, *Nuestro Beato Padre en el Museo Británico: Annales CMF 33 (1937) 32-36.*
- NOVELLI, GINO, *Il Santo dalle molte vite: Sant'Antonio M. Claret: L'Osserv. Romano, 9-10 novembre 1970, p. 5.*
- OLIVEIRA, ANTÓNIO ARAÚJO, *Comprensión y vivencia del misterio de la Iglesia en el P. Claret*, en: *El ministerio de comunión eclesial de los presbíteros según el P. Claret* (Madrid 1989) pp. 117-135.
- *Formación para el ministerio de la Palabra*, en: *Servidores de la Palabra* (Madrid 1991) pp. 465-487.
  - *Reinterpretación de la experiencia sacerdotal de Claret a la luz del magisterio posconciliar*, en: *Sacerdotes misioneros al estilo de Claret* (Madrid 1985) pp. 221-254.
- OLLER, JOAQUÍN, *Once recuerdos claretianos: SC 21 (2003-2004) 160-172.*
- ORGE RAMÍREZ, MANUEL, *La inspiración bíblica del carisma claretiano en San Antonio María Claret: SC 9 (1991) 11-44.*
- *La predicación profética de San Antonio María Claret. Su inspiración bíblica*, en: *Servidores de la Palabra* (Madrid 1991) pp. 91-133.
- ORUE-REMENTERÍA, FRANCISCO DE, *San Antonio María Claret, arzobispo de Trajanópolis, en el Concilio ecuménico Vaticano I* (San Sebastián 1960) 18 pp.
- *San Antonio María Claret, propuesto patrono celestial de la Acción Católica, particularmente de la A. C. Española* (San Sebastián 1954) 66 pp.
- PADRE COSTANTE DI S. GABRIELE, *Riflessi di passione nella spiritualità claretiana: Fonti vive 15 (1958) 400-414; trad. en VL 18 (1959) 125-137.*
- PALACIOS, JESÚS MARÍA, *Claret y Extremadura: SC 8 (1990) 35-45.*
- *El estudio de las lenguas al servicio de la misión según San Antonio María Claret: SC 15 (1997) 51-81.*
  - *El estudio personal de las lenguas en San Antonio María Claret: SC 9 (1991) 81-107.*

- *Formación de la dimensión cordimariana de nuestra espiritualidad* (Roma 1991) 24 pp.
- *La lectura de la Biblia. Enseñanzas de San Antonio María Claret: Vida Religiosa* 81 (1996) 260-255.
- *Lectura de la Palabra de Dios según Claret: SC* 12 (1994) 7-56.
- *Los signos vocacionales en San Antonio María Claret: Claretianum* 11 (1971) 97-137.
- *Una experiencia de lectura vocacional de la Biblia. San Antonio María Claret: Vida Religiosa* 81 (1996) 251-255.
- *Vocaciones y formación para la Congregación según el P. Fundador: SC* 21 (2003-2004) 51-85. - (Roma 2003) 42 pp.
- PATOU, PIERRE, *Panégryrique du Bienhereux Antoine-Marie Claret prononcé en l'insigne Basilique de Saint-Just de Narbonna, le 10 novembre 1935* (s. l., s. a.) 24 pp.
- PEANA, PIETRO, *Metodo e stile di S. Antonio Maria Claret nelle missioni al popolo*, in: *Missioni al popolo per gli anni '80'* (Roma 1981) pp. 590-600.
- PEINADOR, ANTONIO, *Criterio moral del P. Claret: IC* 43 (1950) 335-342.
- PEINADOR, MÁXIMO, *La edición de la Vulgata del Beato P. Claret: IC* 42 (1949) 373-385.
- PELAGIA, ROBERT M., *San Antonio María Claret, misionero, místico y taumaturgo: Cristo al Mundo* 24 (1979) 266-273.
- *Saint Antoine Marie Claret, missionnaire: Le Christ au Monde* 24 (1979) 272-280.
- *Saint Anthony Mary Claret, Missionary, Mystic and Thaumaturgist: Christ to the World* 24 (1979) 272-279.
- PEMÁN, JOSÉ MARÍA, *¿Hay una actualidad histórica en torno a la figura del P. Claret?: VL* 11 (1952) 44-45.
- PERELLÓ, JUAN, *Carta pastoral en honor del Beato Antonio María Claret, fundador de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, para cuya canonización ha sido señalado el día 7 de mayo de 1950* (fecha el 22 de febrero) (Vich 1950) 32 pp.
- PÉREZ, F., *Claret (S. Antoine-Marie) (1807-1870): in Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, vol. 12 (Paris 1953) col. 1062-1067.

PÉREZ ITURRIAGA, TOMÁS, *San Antonio María Claret pedagogo*: SC 12 (1994) 131-135.

- *Modos extraordinarios de presencia de María en la vida de San Antonio María Claret*: Club Internacional "María", n. 5, julio-septiembre de 1996, pp. 22-34.

PÉREZ SERANTES, ENRIQUE, *Exhortación pastoral sobre el año jubilar y las fiestas de la Asunción de la Sma. Virgen y de San Antonio María Claret* (Santiago de Cuba 1951) 20 pp.

PERRIN, JOSEPH MARIE, *Le V. Antoine-Marie Claret, archevêque. Le Dominique du XIXe siècle*: Revue du Rosaire 10 (1931) 296-302, 329-337.

PIORKOWSKI, STANISLAW, *Zauroczoby Evangelia Swiety Antoni Maria Klaret* (Seducido por el Evangelio: Antonio María Claret) (Lodz 1999) 248 pp.

PIQUER I JOVER, JOSEP-JOAN, *San Antonio María Claret, pedagogo. Un gran apóstol de la educación familiar*: Revista Española de Pedagogía 12 (1954) 227-228; y Pro infancia y juventud 5 (1955) 1-9.

PIVA, SÉRGIO, *A Formação sacerdotal na vida e nos escritos de S. Antônio Maria Claret*. Tesis doctoral. Pont. Athenaeum Salesianum. Institutum Superior Pedagogiae (Roma 1966) 252+55 pp. - inédita.

- *A formação sacerdotal na vida e nos escritos de Santo Antônio Maria Claret*. Extrato da Tese de Doutorado (Batatais 2004) 98 pp.

- *A piedade do seminarista segundo Santo Antônio Maria Claret*: SC 5 (1966) 87-104.

PLA Y DENIEL, ENRIQUE, *La Madre de los espirituales*. Carta pastoral con motivo de la canonización de la Beata María Micaela del Smo. Sacramento y la beatificación del Ven. Padre Antonio María Claret. N. extraordinario del Boletín Oficial Eclesiástico de la Diócesis de Ávila, 25 de agosto de 1934.

PLAZA, ALFREDO, *Un camino vocacional en la experiencia autobiográfica de San Antonio María Claret*. Tesis para la licenciatura. Università Pontificia Salesiana. Facoltà di Scienze dell'Educazione. Roma 1990-1991, 156 pp. - inédita.

- PONNATTIL, SEBASTIAN, *Antoni Mary Claret: Sabasthabakan (San Antonio María Claret, Fundador): Claretian Jyoti (Kuravilangad, India, diciembre 2001)* pp. 3-10.
- POSTIUS, JUAN, *Advertencias sobre las "Autobiografías" del V. P. Claret*, en *Archivo Histórico de la Congregación de Misioneros (Madrid 1915)* pp. 281-367.
- *Catecismo cíclico completo según el texto del Venerable Padre Antonio María Claret (Madrid 1916)* 122 pp.
  - *De claretianis fontibus bio-bibliographicis: CpR 16 (1935)* 24-56.
  - *El Beato Padre Claret revelado en la Nunciatura de Madrid y en otros archivos: Annales CMF 34 (1938)* 357-367, 424-432, 457-466, 585-491; 35 (1939) 22-30, 165-171.
  - *El fundador de la Librería Religiosa: IC 11 (1917)* 95-97, 109-111, 161-163, 175-177, 188-189, 205-209, 227-229.
  - *Ficha personal del V. P. Claret: IC 14 (1920)* 305.
  - *Librería claretiana de ejercicios: Annales CMF 36 (1940-1941)* 425-434.
  - *Memoria de la Academia de San Miguel*, en: *Actas del III Congreso Mariano Internacional celebrado en Einsiedeln de Suiza - Actas de la Sección Hispanoamericana (Madrid 1907)* pp. 210-213.
  - *Patente de agregación a la Cofradía del Corazón de María y otras cédulas marianas de nuestro Beato P. Fundador: Bol. Prov. Cataluña CMF 11 (1949)* 379-383.
  - *Pedagogía del Venerable Padre Claret (Madrid 1926)* 64 pp. (publicado como suplemento de Anales CMF).
- PRADA, MIGUEL F. DE, *Apóstoles de la comunicación. San Antonio María Claret (1807-1870). Misionero infatigable, apóstol de la prensa: Cooperador Paulino, n. 95, 1998*, pp. 31-33.
- PRATS, JUAN, *Beatus Antonius Maria Claret Concilii Vaticani ornamentum: Pal. Lat. 4 (1934)* 132-135.
- *El Beat P. Claret i el Dr. Caixal: La Paraula Cristiana 11 (1935)* 196-228.
- PRIETO, GREGORIO, *El Beato Padre Fundador en Cuba: Anales CMF 33 (1937)* 36-39.
- PUDOTA, WILLIAM, *Mi vida para servirte. San Antonio María Claret. (En lengua Telugu). Narasannapeta (2003)* 110 pp.
- PUERTO, GERMÁN, *San Antonio María Claret y el espíritu sacerdotal: IC 43 (1950)* 265-276.

- PUIGDESENS, JOSÉ, *Espíritu del Venerable Padre Antonio María Claret, arzobispo y fundador*. Ensayo psicológico (Barcelona 1928) 512 pp. - (Barcelona 1950) 512 pp.
- PUJADAS, TOMÁS LUIS, *El Beato Antonio María Claret, restaurador del canto sagrado*: Tesoro Sacro Musical (1946) 28-32.
- PUJOL, LUIS, *Beatus Antonius Maria Claret, studiorum biblicorum cultor et fautor*: Verbum Domini 16 (1936) 47-51.
- RAMÍREZ PARÉS, MANUEL, *Circular... sobre el estudio y amor a la Sagrada Escritura*: BPCat 26 (1964) 129-133.
- RAMÍREZ TORO, EVERARDO, *El hecho de la conservación de las especies sacramentales en San Antonio María Claret a la luz de la teología y de la mística*: VL 20 (1961) 3-70.
- RAMOS, ABÍLIO, *O Pe. Claret e o martírio*: Logos 6 (1992) 18-22.
- RAMOS, CLEMENTE, *El apóstol moderno del santo Rosario: San Antonio María Claret* (Gerona 1953) 28 pp.
- *El Beato Antonio María y los niños* (Barcelona 1947) 96 pp.
  - *El Padre Claret y los niños* (Barcelona 1963) 52 pp.
  - *Un apóstol de María* (Barcelona 1936) 318 pp. - (Madrid 1954) 368 pp.
- RAMOS, CLEMENTE-SOLER, JOSÉ MARÍA, *Mfufub Antonio María Claret ye bong (Nlere ye Mvui)* (Barcelona 1950) 96 pp.
- RANDLE, GUILLERMO, *Discernir en el desconcierto. Una experiencia: Claret (1807-1870)* (Madrid 1993) 206 pp.
- *Cuatro casos de ejercicios en la experiencia vivida*: SC 21 (2003-2004) 21-50.
- RASTROJO, JOSÉ MARÍA, *La catequesis en San Antonio María Claret. Unidad de catecismo*. Ejercitación para la licenciatura. Universidad Pontificia Salesiana - Facultad de Teología. Roma 1982, 108 pp. - inédita.
- *La catequesis en el carisma claretiano*. Prefectura General de Apostolado, n. 17 (Roma 1984) 50 pp.
- RMI, *Claret, siervo y centinela*. Lectio divina con textos vocacionales de Claret (Roma 2000) 14 pp.
- RESINES LLORENTE, LUIS, *La catequesis en España. Historia y textos*, BAC (Madrid 1997) 1040 pp.
- *Los catecismos de Claret*: Estudio Agustiniano 39 (2004) 33-78.



- RIAL, SALVADOR, *El P. Claret, arzobispo*, en VILA, FEDERICO, *La beatificación del P. Claret* (Madrid-Barcelona 1936) pp. 458-461.
- RIBERA, RAMÓN, *La Obra apostólica del Venerable P. Antonio María Claret, Arzobispo y Fundador de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María...* (Barcelona 1920) 166 pp.
- RICARD, ROBERT, *Un spirituel ignatien: Saint Antoine-Marie Claret (1807-1870)*: *Revue d'Asc. et Mystique* 38 (1962) 220-227.
- RISSO, PAOLO, *Antonio Claret: l'amore di Cristo ci spinge a volare: Sacro Cuore - Rivista del Santuario di Bologna - Salesiani - anno II - n. 6 maggio 1996*, pp 10-12.
- RIVERA, ALFONSO, *San Antonio María Claret, el Santo de la Hispanidad*: *El Heraldo* 10 (1951) 302-306.
- RIZZI, GIUSEPPE M., *L'uomo nella spiritualità missionaria di Sant'Antonio Maria Claret*. Tesina di Licenza in Teologia. PUG (Roma 1996) 112 pp. - inédita.
- RODRÍGUEZ PERMUY, FERNANDO, *San Antonio María Claret, escritor y periodista*: *IC* 43 (1950) 357-362.
- *San Antonio María Claret, director de almas*: *IC* 43 (1950) 343-351, 362.
- *El Padre Claret en Francia. Hoy hace un siglo*: *Annales CMF* 55 (1980 -1981) 102-112.
- ROSA, ENRICO, *La modernità apostolica dell'apostolato del B. P. Claret*: *La Civiltà Cattolica*, anno 85 (1934, III) 561-573. Traducido al castellano y publicado en *IC* 28 (1934) 340-343.
- ROSCHINI, GABRIELE, *Introduzione a Claret, L'Immacolata* (Milano 1943) pp. 5-23.
- *San Antonio María Claret y la devoción al Corazón Inmaculado de María*: *VL* 16 (1957) 323-339.
- *S. Antonio Maria Claret e la devozione al Cuore Immacolato di Maria*: *Ephem. Mariol.* 9 (1959) 87-100.
- ROSSELL, MARCIAL, *Homenaje masónico al P. Claret*: en VILA, FEDERICO, *La beatificación del P. Claret* (Madrid-Barcelona 1936) pp. 526-527.
- ROUGÉ, PIERRE, *Homélie à Fontfroide à l'occasion du centenaire de la mort de Saint Antoine-Marie Claret*: *Annales CMF* 50 (1969-1970) 361-367.

- ROZO, GUILLERMO, *Flores de santidad religiosa: San Antonio María Claret: Vida Religiosa* 7 (1950) 247-250, 312-316.
- RUCABADO, RAMÓN, *Travall y doctrina*, en VILA, FEDERICO, *La beatificación del P. Claret* (Madrid-Barcelona 1936) pp. 479-484.
- RUIZ DE DIEGO, FRANCISCO, *San Antonio María Claret y su labor social en tierras de América: Ecclesia* 461 (1950) 521-522.
- SÁNCHEZ CASTAÑER, FRANCISCO, *El Beato P. Claret y la "Escuela de Cristo"* (Madrid 1942) 16 pp.
- SANTIAGO, FRANCISCO MARÍA, *Originalidad y oportunidad de los métodos apostólicos de San Antonio María Claret*. Tesis presentada para el doctorado en la Facultad de Sagrada Teología... Pontificia Università Lateranense. Roma 1960, LXIII+256 pp. - inédita.
- SANTIAGO SÁNCHEZ, MANUEL, *San Antonio María Claret, Arzobispo de Cuba (1850-1857). Acción evangelizadora y promoción humana*. Tesis presentada para la Licencia. Pontificia Universidad Urbaniana. Facultad de Misiología. Roma 1987, XIII+134 pp. - inédita.
- SANZ, ÁNGEL, *San Antonio María Claret, apóstol de fuego*. Ed. Iris de Paz (Madrid 1998) 8 pp.
- SANZ, VICENTE, *150 aniversario de la primera venida del P. Claret a Madrid: Información*. Provincia de Castilla, mayo-junio 1998, n. 294, pp. 158-160.
- *5 paseos por el Madrid del Padre Claret* (Madrid 1993) 88 pp.
  - *Claret, un hombre: Iris de Paz*, año 117, nn. 2-3, marzo-junio 2000, pp. 66-74.
  - *Doce días de Claret en Madrid - del 16 al 28 de octubre de 1850: SC* 18 (2000) 111-116.
  - *El Padre Claret en el disparatado mundo de los hermanos Bécquer: SC* 9 (1991) 149-154.
  - *El Padre Claret en la Provincia claretiana de Castilla*. Ed. Misioneros Claretianos (Madrid 2004) 98 pp.
  - *El Padre Claret en las iglesias del antiguo Madrid* (Madrid 1988) 98 pp.
  - *El Padre Claret fotografiado por J. Laurent: Información - Provincia Claretiana de Castilla*, septiembre-octubre 2002, N. 322, pp. 206-207.

- *El Padre Claret y Madrid: XX Siglos*, año III - n. 11 - 1992, pp. 150-158.
- *El Padre Claret y Madrid. Crónica de un desamor* (Madrid 1991) 120 pp.
- *El Padre Claret y su leyenda negra en la prensa satírica de Madrid: SC 10* (1992) 65-107.
- *Huellas de Claret* (Madrid 1992) 168 pp. - (Madrid 1997) 170 pp.
- *Por el Madrid del P. Claret. 5 paseos* (Madrid 1999) 74 pp.
- *Traces de Claret* (Madrid 2003) 84 pp.
- *Traces of Claret* (Quezon City 2001) 182 pp.
- SANZ BURATA, LUIS, *Un santo de talla extraordinaria: el Padre Claret - Misionero, escritor, fundador, arzobispo de Cuba y confesor de Isabel II: Ecclesia*, sábado 6 de mayo de 1950, año X - n. 460 (487) 11.
- SCHWEIGER, PEDRO, *San Antonio María Claret, el "santo de todos": IC 43* (1950) 241-243.
- SCHWIENTEK, ALEXANDER, *Pedagogus apostolicus: CpR 16* (1935) 64-74.
- SEBASTIÁN, FERNANDO, *La religiosidad popular, instrumento y fruto de la evangelización: SC 21* (2003-2004) 113-134.
- SEDANO, MARIANO, *El P. Claret y la política partidista de su tiempo, en: El ministerio de comunión eclesial de los presbíteros según el P. Claret* (Madrid 1989) pp. 68-116.
- SEGURA, FRANCISCO, *Ofensiva nacional contra el analfabetismo: Razón y Fe 141* (1950) 586-594.
- SEMINARIO MENOR CLARET, *El Padre Claret en Segovia y La Granja* (Segovia 1889) 96 pp. - policopiado.
- SERRA FITÓ, JUAN, *Dietari del Venerable Servent de Déu P. Antoni M. Claret i Clará* (Barcelona 1931) 76 pp.
- SIDERA, JUAN, *El primer libro claretiano: el Camí dret: edición de 1843* (Vic 1993) 30 pp.
- *Fontfroide: La habitación en la que murió San Antonio María Claret: SC 8* (1990) 59-65.
- *Guía del peregrino claretiano en Vic* (Vic 1991) 24 pp. - policopiado.

- *Guía de la peregrinación claretiana de Vic a Fontfroide. Caminando sobre recuerdos* (Vic 1993) 26 pp.
  - *Historia del "Camí dret" en los ocho primeros años de existencia (1843-1850), sexquicentenario de la primera edición*: SC 12 (1994) 57-120; 13 (1995) 17-76.
  - *La familia de San Antonio María Claret. Estudio histórico documental* (Arxiu Claret-Vic 1991) 130+a-n+XXII pp. - policopiado
  - *La Font del Picassó*: Diàleg 230 (1981) 72-74.
  - *Los cuatro reos de Villafranca*: SC 18 (2000) 97-110.
- (Este autor ha publicado además numerosos trabajos sobre temas claretianos, sin firma, en Arxiu Claret-Vic, tres volúmenes - policopiados).
- SIERRA MARTÍNEZ, ALFONSO MARÍA, *Por español y por apóstol: San Antonio María Claret y la Inmaculada*: IC 47 (1954) 234-238.
- SOLÁ, FORTIÀ, *Historia de Sallent*, Imp. de Lluicià Anglada (Vich 1920) 426 pp.
- SOLANO, LUIS VICENTE, *La mentalidad ascético-mística de San Antonio María Claret*: VL 9 (1950) 118-120.
- STANO, FRANCO, *E la spola va. Il romanzo di un uomo piccolo così* (Palermo 1998) 230 pp.
- *Il Rosario con S. Antonio Maria Claret*. CPR - Tipolitografia (Palermo [2000]) 28 pp.
- TARANCÓN, ENRIQUE, *El Arzobispo misionero: Apostolado Claretiano, enero-febrero 1950*, pp. 4-6.
- TAUDIÈRE, PAULETTE, *Antoine Marie Claret - Des saints associés de la Sante Famille*: SC 20 (2002) 71-74.
- TELLO INGELMO, NICOLÁS, *Antonio María Claret en su tiempo. Encuadre histórico*, en: *El ministerio de comunión eclesial de los presbíteros según el P. Claret* (Madrid 1989) pp. 35-67.
- *Claret, Antonio María*; en: *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático* (Roma-Madrid 200) I, p. 831.
  - *San Antonio María Claret: elementos ignacianos de su espiritualidad y misión*: *Vida Religiosa* 70 (1991) 313-315. Reproducido en SC 9 (1991) 137-140.

- TIBAU, NARCISO, *El Beato Claret precursor de la Acción Católica: Ecclesia*, 27 de agosto de 1949, pp. 13-14.
- *El Beato Claret precursor de los Institutos seculares: Ecclesia*, 13 de agosto de 1949, pp. 12-13.
- TISNÉS, ROBERTO MARÍA, *Antonio María Claret y los Jesuitas desterrados de Nueva Granada: Revista Javeriana* 47 (1957) 53-62.
- *El P. Claret y la fiesta litúrgica del Corazón de María: Bol. Prov. Colombia CMF* 8 (1951) 529-538.
  - *San Antonio María Claret y el Corazón de María: Bol. Prov. Colombia CMF* 9 (1952) 44-6, 191-203, 255-268.
- TÓFFOLI, MARÍA MILENA, *La dirección espiritual de la M. Sacramento: SC* 3-4 (1965) 79-150.
- *Santa María Micaela del Santísimo Sacramento y sus directores. Tesis presentada en el Pontificium Institutum "Regina Mundi"* (Roma 1964) XX+422 pp.
- TORRAS, JAIME, *Actas del Congreso Internacional de Pedagogía (Santander-San Sebastián 1949)* pp. 431-448.
- *Ex doctrina et praxi S. Antonii M. Claret methodus proponitur in auxilium parentum praesertim matrum: Acta Congr. Catech. Intern.* (Roma 1950) pp. 381-388.
  - *La educación de los hijos según los escritos de San Antonio María Claret* (Madrid 1953) 402 pp.
- [TORRAS Y BAGES], JOSEP, Obispo de Vich, *Als nostres fidels diocesans de la vila de Sallent: en SOLÀ, FORTIÀ, Historia de Sallent* (Vich 1920) pp. 418-420.
- TORRES, ISMAEL, *Apostolado del Beato P. Claret en San Sebastián: Corazón de Madre* 21 (1949) 137-146.
- TUPIKOWSKI, JERZY, *Sluga sloxa i prorok* (Warszawa 2001) 58 pp.
- URKIRI, TIMOTEO DE, *Dios Padre en la espiritualidad de San Antonio María Claret: SC* 2 (1964) 135-165.
- *Historia de los fervores eucarísticos de San Antonio María Claret: IC* 43 (1950) 285-302.
  - *Sensibilidad litúrgica de S. A. María Claret; en su obra: La liturgia en nuestras Constituciones* (Zamora 1990) pp. 27-29.
- URSA, ARISTÓNICO, *Presencia eucarística de Jesucristo en el pecho del Beato Padre Claret* (La Habana 1947) 30 pp.
- *La sangre del arzobispo* (Santiago de Cuba 1950) 114 pp.

- VALLS, FERRAN, *La difamació contra el P. Claret: La Paraula Cristiana*, any XI, Barcelona, novembre 1935, pp. 413-428.
- VANCHIPURACKAL, GEORG, *Maria in der Spiritualität des heiligen Claret: Echo mit Herz-für-Alle* 126 (1996) 17-22.
- VALDERRÁBANO ORDEIX, JOSÉ FÉLIX, *La formación sacerdotal claretiana, hoy*, en: *Sacerdotes misioneros al estilo de Claret* (Madrid 1985) pp. 299-323.
- *Santificación y apostolado en San Antonio María Claret: Misión Abierta - Salamanca* (octubre de 1970) pp. 27-32.
- VELASCO, ENCARNACIÓN, *San Antonio María Claret y la Madre María Antonia París: SC 19* (2001) 153-173.
- *San Antonio María y los "Nuevos Apóstoles" en la mente de María Antonia París: SC 8* (1990) 9-16.
- VICENTE MATÉU, EMILIO, *Claret. Vida y Misión en las Islas Canarias (Crónica de un encuentro: 1848-1849)* (Las Palmas de Gran Canaria 2005) 100 pp.
- VIDAL Y BARRAQUER, FRANCISCO, *El gran apóstol de nuestro pueblo Beato Antonio María Claret*, en VILA, FEDERICO, *La beatificación del P. Claret* (Madrid-Barcelona 1936) pp. 63-73.
- VIGIL GALLEGO, JOSÉ MARÍA, *San Antonio María Claret: la política de un apoliticismo*, en: *La política de la Iglesia apolítica* (Valencia 1975) pp. 81-179.
- VILA, FEDERICO, *Bosquejo de bibliografía claretiana* (Barcelona 1932) 68 pp.
- *La beatificación del P. Claret* (Madrid-Barcelona 1936) 552 pp.
- VILARRUBIAS, ANTONIO MARÍA, *Centenario del traslado de los restos de San Antonio María Claret de Fontfroide a Vic - Junio de 1997: SC 15* (1997) 133-141.
- VILATIMÓ, MIGUEL, *Actualitat perenne de les formes d'apostolat claretia: En VILA, FEDERICO, La beatificación del Padre Claret* (Madrid-Barcelona 1936) pp. 305-312.
- VIÑAS, JOSÉ MARÍA, *Dimensión martirial de la espiritualidad claretiana: SC 9* (1991) 45-80.
- *El primado de la Palabra en la vida y escritos del Padre Claret*, en: *Servidores de la Palabra* (Madrid 1991) pp. 53-89.

- *Formados en la Fragua del Espíritu y del Corazón de María. Cuadernos de Formación Claretiana 7*, Prefectura General de Formación (Roma 1990) 48 pp.
- *Invasado por el Espíritu: Iris de Paz*, año 117, nn. 2-3, marzo-junio 2000, pp. 75-77.
- *Itinerario de la experiencia mariana de San Antonio María Claret: SC 7* (1989) 9-27.
- *La devoción al Corazón de María según las enseñanzas del Beato P. Claret: Bol. Prov. Cat. CMF 11* (1949) 201-225.
- *La Eucaristía en la vida del misionero apostólico San Antonio María Claret ministro de la Eucaristía*, en: *El ministerio de la Eucaristía y la espiritualidad claretiana* (Madrid 1998) pp. 9-33.
- *La experiencia carismática de San Antonio María Claret en las Constituciones renovadas*, en: *C.M.F., Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las Constituciones. I: Aspectos fundamentales* (Roma-Madrid 1989) pp. 137-186.
- *La experiencia sacerdotal del Padre Claret*, en: *Sacerdotes misioneros al estilo de Claret* (Madrid 1985) pp. 185-219.
- *La familia claretiana: breve historia e identidad: SC 11* (1993) 347-353.
- *La meditación en San Antonio María Claret: SC 5* (1966) 43-67.
- *La misión de San Antonio María Claret* (Santafé de Bogotá 1999) 22 pp.
- *La oración misionera claretiana: El símil de la fotografía: SC 9* (1991) 141-147.
- *María en la vida y escritos de San Antonio María Claret*, en: *Espiritualidad cordimariana de los misioneros claretianos* (Madrid 1989) pp. 75-111.
- *Ministerio profético del Padre Claret en la edificación de la Iglesia*, en: *El ministerio de comunión eclesial de los presbíteros según el P. Claret* (Madrid 1989) pp. 136-165.
- *Ministerio profético de Claret en la edificación de la Iglesia - Misión evangelizadora y caridad pastoral: SC 18* (2000) 7-35.
- *San Antonio María Claret y el Escorial: Annales CMF 43* (19 55-1956) 376-481.
- *San Antonio María Claret y el vigatanismo: Ausa 27* (19 59) 161-165.

- *San Antonio María Claret y la piedad de Cataluña: Analecta Sacra Tarraconensis* 29 (1955) 479-495.
  - *The "Mission" of Saint Anthony Mary Claret* (Bangalore 1990) 32 pp.
  - *Vocación y misión del laico según San Antonio María Claret: SC* 7 (1989) 193- 220.
- VIÑAS, JOSÉ MARÍA-GARCÍA PAREDES, JOSÉ CRISTO REY, *Nuestro proyecto misionero de vida misionera. Comentario a las Constituciones. II: Constitución fundamental y La vida misionera de la Congregación* (Roma 1991) 890 pp.
- VIVAS, JULIO, *La obra catequística de San Antonio María Claret*. Pontificia Universitas Lateranensis. Facultas Theologiae. Roma 1962, XVII+225 pp. - inédita.
- VOLPI, DOMENICO, *A proposito di S. Giuseppe: Intervista immaginaria con S. Antonio Maria Claret: La Santa Crociata, gennaio 1997*, pp. 10-12.
- XIFRÉ, JOSÉ, *Crónica de la Congregación: SC* 17 (1999) 19-93.
- ZAPATERO, FIDEL, *Recuerdos de nuestro V. P. Fundador en Cuba: Anales CMF* 24 (1928) 599-608; 622-628; 650-655; 692-695; 759-763; 25 (1929) 55-62; 399-400; 428-432; 494-496; 525-528; 558-560.
- ZARANTÓN, MANUEL, *Apostolado social claretiano: IC* 43 (1950) 364-368.
- *El Beato Padre Claret en París: Boletín de la Misión Española en París* 6 (1934) 20 ss.
- ZURDO, MANUEL, *El Beato Padre Antonio María Claret en París: Boletín de a Misión Española en París* 6 (1934) 18-28.

## l) ANTICLARETIANA

Completamos esta sección bibliográfica con los "anticlaretiana" o escritos contra San Antonio María Claret. Son muchísimos y están muy dispersos. Aquí damos sólo algunos más significativos, por orden de fechas de publicación.

AZORÍN, *La voluntad* (Madrid 1913) p. 198.



- BÉCQUER, VALERIANO-BÉCQUER, GUSTAVO, SEM - *Los Borbones en pelota*. A cargo de Robert Pageart, Lee Fontanella y María Dolores Cabra Loredó. Ed. Compañía Literaria (Madrid 1996) 292 pp.
- BLASCO, EUSEBIO, *Los curas en camisa* (Madrid 1906) 182 pp.
- CARO BAROJA, JULIO, *Introducción a una historia contemporánea del clericalismo español* (Madrid 1990) pp. 197-199.
- FUNES Y LUSTONÓ, *Los neos en calzoncillos* (Madrid 1868) pp. 113-135.
- JIMÉNEZ LOSANTOS, FEDERICO, *Un verano decente con el Padre Claret*: Cambio 16, año 1985, I, n. 708, pp. 88-89; II, n. 709, pp. 80-81; III, n. 710, pp. 66-67; IV, n. 711, pp. 50-51.
- LÓPEZ DE SANROMÁN, SANTIAGO, *Observaciones al folleto del Señor Claret titulado "Apuntes de un Plan de gobierno para conservar la hermosura de la Iglesia"* (Nueva York 1859) 148 pp.
- MIRAS, DOMINGO, *De San Pascual a San Gil: Tiempo de historia* 1 (1975) 74-105.
- O\*\*\*, *Biografía del Padre Claret* (Madrid 1869) 80 pp.
- PORCEL, BALTASAR, *Grans ombres damunt el Llobregat*: Tele-Estel 2 (1967) 32-34.



# AUTOBIOGRAFÍA

Edición revisada, introducción  
y notas por

JOSÉ MARÍA VIÑAS

Y

JESÚS BERMEJO





# INTRODUCCIÓN

## A LA AUTOBIOGRAFÍA

El género literario autobiográfico ha sido frecuente a lo largo de la historia ya desde la antigüedad. Muchas personas, sobre todo filósofos, pensadores, teólogos, hombres de ciencia, personas pertenecientes a la nobleza y santos y santas que han gozado de elevadas experiencias místicas, han querido dejar a la posteridad un relato más o menos amplio y más o menos profundo de su propia vida. Sobre estos últimos baste mencionar a San Agustín en sus famosas *Confesiones*, a Santa Teresa de Jesús en su *Vida*, a San Ignacio de Loyola, a Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, y, por supuesto, a San Antonio María Claret. Todos ellos tenían mucho que decir de su propia cosecha, haciendo transparecer - con frecuencia frenados por la discreción y la humildad - sólo una parte mínima de las muchas maravillas que el Señor se dignó obrar en sus humildes siervos y siervas.

Como es bien sabido, una autobiografía es el relato, controlado por el propio escritor o escritora, y determinado por los posibles destinatarios, de la masa de experiencias vividas a lo largo de la propia vida, desde la infancia hasta un punto de madurez que normalmente coincide con la última etapa de la existencia, y que, por lo mismo, no abarca ni puede abarcar toda la existencia del personaje.

San Gregorio Magno parece aludir de algún modo a lo que sería este género literario cuando escribía: «A los ojos de los demás, en el secreto de la mente, estamos como detrás de la pared de nuestro cuerpo; pero cuando deseamos manifestar-

nos a nosotros mismos, salimos como por la puerta de la lengua para mostrar lo que somos en nuestro interior»<sup>1</sup>.

No vamos a entrar aquí en la polémica surgida en los últimos tiempos acerca de lo que, sobre todo un gran especialista francés, ha llamado “el pacto autobiográfico”, que, en su opinión, vendría a ser una autodecisión calculada y programada, que guía la pluma del escritor a lo largo del relato de la propia vida, para contar todo y sólo lo que pueda redundar en beneficio propio, y en propia gloria, acercándose así a lo que sucede en el género de la novela y alejándose de lo que intenta hacer un biógrafo que, con la mayor libertad y objetividad y bien documentado, abre una brecha profunda en el alma y en la vida íntima del biografiado. El peligro del que escribe una autobiografía radica en la decisión de pecar de parcialidad y, por lo mismo de insinceridad. Por eso en el lector se produce, casi de forma automática, una sospecha, más o menos fundada, que puede acompañarle a lo largo de la lectura del relato autobiográfico<sup>2</sup>.

¿Sucede esto también con San Antonio María Claret? ¿Sucede con San Agustín, con Santa Teresa, etc.? Al menos a la primera pregunta se intentará dar una respuesta ponderada más adelante.

\* \* \*

A medida que se va estudiando la historia de la Iglesia en el siglo XIX, la figura de San Antonio María Claret va adquiriendo mayor relieve, porque de un modo o de otro está relacionado con los sucesos más relevantes, con las personas de Iglesia - jerarcas o fundadores - y con los movimientos más

<sup>1</sup> El texto original en latín dice así: «*Alienis quippe oculis, intra secretum mentis, quasi post parietem corporis stamus; sed cum manifestare nosmetipsos cupimus, quasi per linguae ianuam egredimur, ut quales sumus intrinsecus ostendamus*» (SANCTI GREGORII MAGNI, *Expositio in librum Job libri XXXV (Moralium), liber II, cap. VI, vers. 8: PL 75, p. 559*).

<sup>2</sup> Cf. LEJEUNE, PHILIPPE, *Le pacte autobiographique*. Seuil (Paris 1975) 326 pp.; lb., *Signes de vie: le pacte autobiographique*. Tome 2. Seuil (Paris 2005) 276 pp.

característicos de su siglo. Por eso va creciendo también, cada vez más, el deseo de conocer su verdadera identidad, el secreto de su personalidad, aparentemente hecha de contrastes. Y a este deseo se une la fortuna inigualable de poseer, escrita de su puño y letra, su BIOGRAFÍA, que con todo derecho podemos llamar y solemos llamar AUTOBIOGRAFÍA.

Para el que sólo conoce la vida externa de San Antonio María Claret, es una revelación encontrarse en la Autobiografía, tan vivamente presentada, la génesis interna de la conciencia de su carisma-misión, de su vocación a servir en la Iglesia como evangelizador. El fondo de gracia que mantenía la vida del gran apóstol aparece aquí libre y espontáneamente, sin esquemas preconcebidos, sin artificio de ninguna clase.

Es éste un valor notable, y tal vez original, en la literatura autobiográfica. No son abundantes los relatos autobiográficos de varones apostólicos, especialmente con el carácter del presente, en que resalta tan clara y fuertemente la razón interior de su vida de apostolado.

Si por su acción exterior es modelo del misionero apostólico, no lo es menos, en su vida íntima, como tipo e intérprete de una espiritualidad apostólica.

San Antonio María Claret, como fundador de familias religiosas en la Iglesia, como iniciador de movimientos de santificación y apostolado, como promotor de tantas obras de Iglesia, ha recibido una plenitud de gracia correspondiente a su misión, y nadie está en condiciones de interpretar este don como él, que recibió una luz interior especial y fue el primero que recorrió el camino. En ambos aspectos - realización e interpretación - son muy notables la vida y la confesión del Santo.

Junto a esta faceta, que constituye el nervio del relato, hay algunos puntos fundamentales. De todo esto nos ocuparemos en estas notas introductorias, con las que queremos ayudar a una más rápida y adecuada comprensión. Ofrecemos los datos que juzgamos imprescindibles como guía para que el lec-

tor pueda adentrarse en el corazón del apóstol, tan fielmente reflejado en las páginas de la Autobiografía.

## Datos históricos

Han llegado hasta nosotros datos suficientes para reconstruir, en sus líneas generales, la historia externa de la Autobiografía, aunque aún queda oscuro algún punto fundamental, y en algún otro nos hubiera gustado un poco más de explicitación por parte de los transmisores.

El punto del que más claramente hablan los testimonios de los contemporáneos - y el mismo autor lo advierte en una nota previa - es que Claret escribió la Autobiografía por mandato del P. José Xifré, su director espiritual y superior general de la Congregación de Misioneros fundada por el mismo Santo<sup>3</sup>.

Precursor de este mandato fue D. Paladio Currius, confesor del Santo y su confidente espiritual. Currius se iba convenciendo cada vez más de que Claret era una persona clave en la Iglesia de su tiempo, no sólo por las obras que realizaba, sino por la intensidad de su vida en Cristo tanto a niveles ascéticos como de experiencia mística, especialmente desde que le confió un conocimiento de su misión bajo los signos apocalípticos del águila y del ángel. Para ver más claro consiguió que el Santo escribiera un resumen de las intervenciones del Señor en su vida desde la infancia hasta el atentado de Holguín en 1856. Este escrito lleva por título *Reseña* y contiene, de un modo aún muy germinal, la Autobiografía posterior<sup>4</sup>.

El P. Xifré tenía otro motivo. Responsable supremo de la Congregación, creía que el conocimiento de la experiencia espiritual del Fundador en el camino de su vocación y su misión había de contribuir en gran manera a clarificar la vocación de los Misioneros, a su formación y a la edificación de la Congregación. Algo así como cuando el P. Jerónimo Nadal de-

---

<sup>3</sup> Aut. n. 1.

<sup>4</sup> Cf. Doc. Autob. VIII.



cía que la vida de Ignacio era el fundamento de la Compañía y que contarla era verdaderamente fundar la Compañía<sup>5</sup>. Como director espiritual y como superior, le pidió muchas veces, de palabra y por escrito, que escribiera el relato de su vida, sin conseguir que se decidiera a ello. Pero como por la vía de los ruegos no lograba su intento, resolvió, con la decisión que le caracterizaba, imponerle mandato explícito de obediencia. El Santo confiesa que no se habría resuelto a escribir «a no hármelo mandado. Así, únicamente por obediencia lo hago, y por obediencia revelaré cosas que más quisiera que se ignoraran»<sup>6</sup>. Son varios los testigos que en el proceso de beatificación ratifican el hecho de que la Autobiografía fue escrita obedeciendo a un mandato expreso de su director<sup>7</sup>.

Ante el precepto formal, Claret obedeció sin titubeos, aunque no por eso disminuyera la enorme repugnancia que para su modestia y humildad suponía revelar cosas tan íntimas y extraordinarias. A ello alude en carta del 17 de febrero de 1862 al P. Xifré: «Voy cumpliendo la obediencia de usted, escribiendo aquello, aunque con mucha repugnancia»<sup>8</sup>.

No es sólo este testimonio. Sus mismos familiares nos hablan de la gran fatiga que experimentaba el Santo en escribir estas cosas y cómo ellos no pocas veces intervinieron animándole a continuar el escrito<sup>9</sup>.

Podemos reconstruir la cronología de la composición gracias al testimonio de D. Paladio Currius. Éste, que impulsó al Santo a escribir la *Reseña*, le pidió ahora que le dejara

---

<sup>5</sup> SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*, prólogo del P. Luis Gonçalves da Cámara, n. 4, BAC, *Obras completas* (Madrid 1977) 3.<sup>a</sup> ed., p. 90.

El P. Claret mandó a Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, fundadora de las Religiosas Adoratrices del Santísimo Sacramento y de la Caridad, que escribiera su propia vida para su Instituto, porque - según la Hermana Catalina de Cristo - el P. Claret se lo mandó porque decía que era conveniente en los principios de una institución religiosa «manifestar los favores divinos en bien y prestigio del mismo Instituto» (Proceso Apostólico de Valencia, 295, en: BARRIOS MONEO, ALBERTO, *Una intervención decisiva en la vizcondesa del Jorbalán* [Madrid 1964] p. 199).

<sup>6</sup> Aut. n. 1.

<sup>7</sup> Cit. en *Archivo Histórico CMF*, I, pp. 358, 363.

<sup>8</sup> EC, II, p. 442.

<sup>9</sup> Cf. *Archivo Histórico CMF*, I, p. 371

copiar, por las mismas razones, la Biografía. En la copia figura el siguiente título: “Biografía del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret y Clará, copiada del original que escribió de propio puño el mismo señor el año 1861 y concluyó en mayo de 1862 estando en Madrid y entregó por sí mismo a la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María”. Todavía son más precisos los testimonios que nos aportan dos cartas de San Antonio María Claret a D. Paladio. Dice desde Madrid el 30 de enero de 1862: «Yo veo lo que me dice de la Biografía; ya se la dejaré copiar, como también los apuntes de cosas interiores»<sup>10</sup>. Y en carta de 21 de mayo del mismo año: «Cuando tenga oportunidad, le remitiré la Biografía, pues ya está escrita»<sup>11</sup>.

Pero, si podemos precisar la época en que se terminó - el 21 de mayo de 1862 -, no es tan fácil precisar la fecha en que la comenzó. La única referencia - la de Currius - fija el año 1861, sin más. De verificarse la suposición que hizo el P. Postius de que el precepto de escribirla se lo impuso el P. Xifré en la entrevista que tuvo con el Santo en octubre o noviembre de 1861, podemos dar como fecha aproximada los últimos meses de dicho año<sup>12</sup>.

Sobre la entrega a sus Misioneros de Vic, escribía el propio autor a D. Paladio con fecha 26 de mayo de 1862: «Igualmente va la Biografía, que usted tendrá hasta el 28 de junio, en que me la traer usted para que la pueda llevar a Cataluña el día 30»<sup>13</sup>. Sabemos, en efecto, por la vida del Santo, cómo en el verano de 1862 realiza un breve viaje a Cataluña, saliendo de Madrid el día 1.º de julio y llegando a Vic el día 4<sup>14</sup>.

San Antonio María Claret escribió una *Continuación de la “Biografía”*, que alcanza hasta el año 1865. Los capítulos que forman la Continuación no sabemos si fueron escritos según

---

<sup>10</sup> EC, II, p. 438.

<sup>11</sup> EC, II, p. 471.

<sup>12</sup> *Archivo Histórico CMF*, I, p. 370.

<sup>13</sup> EC, II, pp. 475-476.

<sup>14</sup> HD, II, p. 366.

sucedían los hechos o si fueron escritos todos juntos en el verano de 1865. San Antonio María Claret se retiró de la corte a raíz del reconocimiento del reino de Italia - 15 de julio de 1865 -, permaneciendo con sus Misioneros de Vic hasta el 25 de octubre, fecha en que marchó a Roma para pedir orientaciones al Santo Padre. En estos meses tuvo tiempo para escribir la *Continuación*. Desde el capítulo 18 en adelante narra hechos sucedidos en Cataluña. El cambio de la clase de papel, ya desde el pliego 14, dio motivo al P. Juan Postius para suponer con buen fundamento que estos capítulos los escribió ya en la casa de Vic<sup>15</sup>. Pudo, al menos, escribir estos últimos capítulos y ordenar el resto del material reunido, pues esta parte se escribió en hojas sueltas, que luego fueron pegadas sucesivamente en un tomo encuadernado de antemano para este efecto, a diferencia de la Biografía, que fue escrita toda seguida en cuadernillos que el propio autor numeró antes de ser encuadernados<sup>16</sup>.

Puede ser interesante detenernos un poco en la consideración de la época en que fue escrita la Autobiografía, porque realza bastante su valor interno. En no pocas autobiografías se lamenta el hecho de que no abarquen la época de mayor madurez del autor. Faltan las experiencias más fundamentales y pierde fuerza la interpretación del resto de los hechos, que, a la luz de aquéllas, cobran una claridad y unidad totalmente nuevas. No sucede así, afortunadamente, con San Antonio María Claret; las fechas de la redacción de la Autobiografía corresponden a la plenitud de su vida. El Santo murió a los sesenta y tres años no cumplidos, y comenzó a escribirla a los cincuenta y cuatro y la terminó a los cincuenta y ocho. Llevaba ya cinco años en Madrid, abarcando las tres etapas fundamentales de su apostolado: misionero apostólico, arzobispo de Cuba, confesor real. Era el tiempo de la plenitud espiritual. En esta época había recibido ya las mayores gracias místicas; había emprendido las últimas y más atrevidas ini-

---

<sup>15</sup> *Archivo Histórico CMF*, I, p. 317.

<sup>16</sup> *ib.*, p. 289.

ciativas apostólicas, estaba sufriendo las más refinadas persecuciones. Estas circunstancias le daban la oportunidad de interpretar genuinamente el sentido de su vida anterior.

De las demás circunstancias externas referentes a la redacción de la *Autobiografía*, conviene notar, ante todo, la relación que con ella tienen varios escritos autobiográficos que sirvieron al autor como material previo para la redacción amplia y definitiva: Reseña, o breve resumen de su vida, y las Luces y gracias, breves escritos en los que consigna comunicaciones extraordinarias del Señor. D. Paladio Currius nos explica la conexión de estos papeles con la Autobiografía. Fidelísimo recopilador de todo cuanto al arzobispo se refería, copió íntegra toda la Autobiografía en un cuaderno particular, junto con estos papeles sueltos, a los que añadió estas dos “Notas”:

«1.<sup>a</sup> Todo lo anotado hasta aquí desde la página 217 es copiado de los papelitos reservados que el Excmo. e Ilmo. me facilitaba a este efecto antes de escribir él su Biografía, que concluyó en el mes de mayo de 1862.

Dichas locuciones y conocimientos me los decía de palabra, y por la confianza que me tenía, sin yo merecerla, a ruego mío, los escribía y me los entregaba para que los copiara, con la obligación de devolverle los originales, como así lo cumplí siempre.

2.<sup>a</sup> Cuando él escribió su Biografía notó varios de dichos papelitos en el capítulo 19 y último de la tercera parte; algunos los extendió algo, otros los omitió (tal vez por habersele extraviado), y añadió los que están notados en la página 329 (o sea, los favores recibidos desde el 7 de junio de 1860 al 1862)».

## El código autobiográfico

Hemos relatado ya las circunstancias externas de la composición de la *Autobiografía*. Para completar estos aspectos externos damos una breve idea de las vicisitudes, descripción

del código y algunas cuestiones críticas relacionadas con el mismo.

El manuscrito constaba originariamente de dos tomos, que fueron entregados a la comunidad de Misioneros de Vic en 1862 y 1865 respectivamente. Allí permanecieron en el archivo local, después de encuadernarlos cuidadosamente, hasta que, expulsados los Misioneros por la revolución de septiembre de 1868, los llevaron consigo a Francia. Así consta expresamente por una advertencia que el P. Jaime Clotet unió en papel suelto a la primera página. Esta nota lleva la data: «Thuir, 1.º de febrero de 1880». Vueltos a España, trajeron consigo la Autobiografía, entrando a formar parte del Archivo Claretiano, que, a raíz de la muerte del Fundador, comenzó a formarse en la casa de Vic en orden a introducir el proceso de beatificación.

Lastimosa fue la suerte de este Archivo en la guerra de 1936-1939. Sólo una escasa parte se pudo salvar del furor con que los milicianos buscaron y quemaron todo lo que pudiera tener alguna relación con San Antonio María Claret. La Autobiografía fue salvada providencialmente gracias al celo de la Sra. Dolores Lletjós, que la guardó cuidadosamente en su casa y logró esconderla, librándola de las detenidas pesquisas que hicieron en su domicilio.

Reorganizada la comunidad de Vic, al volver la paz, volvió también la Autobiografía al Archivo Claretiano hasta el año 1954, en que el P. Pedro Schweiger, Superior General, determinó que se trasladara al Archivo General de Roma, donde actualmente se conserva junto con la parte mayor y más notable de los manuscritos de San Antonio María Claret.

Para asegurar su conservación se sometió el manuscrito a tratamiento técnico, y con esta ocasión se encuadernó en un solo volumen, el primero de los volúmenes de manuscritos del Santo<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> El trabajo de restauración lo realizaron los monjes de la abadía griega de San Nilo de Grottaferrata (Italia) entre 1960 y 1961: cf. CMF, *Los manuscritos de nuestro Santo Padre Fundador*: Annales CMF 45 (1959-1960) 326-331.

El tomo en 4.º, encuadernado en piel roja, lleva impreso en oro en el lomo la inscripción: «S.A.M. / CLARET / VOL. I. Consta de 540 páginas numeradas. No se incluyen en esta numeración las páginas en blanco que preceden, ni la hoja de álbum, con orla encarnada, cuyo centro ostenta pegada una fotografía del Santo de las que en 1868 sacó la casa Laurent, de Madrid, ni otra página con la nota del P. Jaime Clotet escrita en Thuir. La Biografía ocupa de la página primera numerada a la página 424, y la Continuación, de la página 433 a la 540».

En el códice falta el capítulo 17 de la Continuación y la numeración original de los pliegos pasa del 18 al 20, y la numeración de los capítulos, del 16 al 18, lo que indica que el autor o lo escribió o tuvo intención de escribirlo. En su lugar metió el P. Clotet un pliego de papel con una nota que dice así: «El infrascrito, superior de esta casa-misión de Vich, certifica que la hoja correspondiente a la página 19 y capítulo 17 de la *Continuación de la "Biografía" del señor arzobispo don Antonio María Claret* se perdió; no sabemos cómo ni el contenido de ella.

Y para que conste, lo firmo en la misma casa-misión, a los ocho de abril de mil ochocientos ochenta y nueve.

Jaime Clotet, presbítero superior» (Rubricado y sellado).

La falta de este capítulo dio mucho que hacer en los procesos de beatificación. El P. Juan Postius, que estudió largamente este problema, conjetura que este capítulo, siguiendo la disposición de materias de los años anteriores, debería corresponder a la cuenta de conciencia de 1865<sup>18</sup>. Ésta, o no la había hecho todavía o, si la había entregado, se le pudo traspapelar al P. Xifré, con quien se dirigía el Santo. Cuando D. Paladio Currius copió esta parte, pasó del capítulo 16 al 18 sin la menor advertencia, lo que prueba que, cuando él realizó su copia, o no se había escrito o el autor no la había entregado.

Es ésta la mayor dificultad de crítica interna que ofrece el códice. En lo demás, el texto es clarísimo. En las tachaduras

<sup>18</sup> Archivo Histórico CMF, I, p. 295.

o enmiendas se nota sin dificultad que proceden del mismo autor, pudiéndose leer la mayoría de las veces las palabras tachadas. Las añadiduras o correcciones de mano extraña -del P. Jaime Clotet, a juzgar por la letra- respetan siempre la frase original, y son tan pocas y tan claras, que no ofrecen la menor confusión.

## **Forma literaria**

Por las circunstancias y el modo como se escribió la Autobiografía, sabemos que San Antonio María Claret consideró su manuscrito como un borrador, que debía ser corregido y retocado antes de su publicación. Esto explica que el autor no revisara el escrito ni reparara en las repeticiones e incorrecciones en que le hacían caer la rapidez de la escritura y la dificultad que el haber predicado y escrito por tantos años en lengua catalana le habían creado.

Esta rapidez e incorrección, que, por una parte, resta perfección a la obra, puede, sin embargo, ser ventajosa, por otra. Una obra de este tipo resulta más apreciable y de más valor para el conocimiento de la persona, cuanto más alejada esté de todo artificio que pueda encubrírnosla. Era San Antonio María Claret hombre de extrema sencillez, ajeno a convencionalismos y formas hechas, de modo que en cada página aparece tal como es, con su lenguaje directo, fogoso y enfervorizado. No hay en ellas nada que nos revele una labor de retoque, un interés por suavizar aspectos que pudieran parecer más o menos duros. Los relatos y las reflexiones van brotando con plena espontaneidad. Difícilmente podría pedirse más inmediatez al análisis existencial más exigente. Toda su conciencia, su psicología, sus preocupaciones sobrenaturales, se nos ofrecen en un primer plano lleno de claridad y de fuerza.

La virtud, el empuje de la gracia sobrenatural que lo dominaba, se comunica tan libremente, que es difícil abrir estas páginas y no sentirse confuso ante un hombre tan literalmente evangélico, tan sin acomodaciones, sin compromisos fáciles y

cómodos. Ante él, muchas empresas de apostolado parecen un disimulo, un encubrimiento temeroso de lo sobrenatural más que un dejar paso libre y valiente a la virtud de Dios, que es salvación para todos los que en ella creen.

Con enorme sinceridad y verismo nos habla San Antonio María Claret de su fe en el poder salvador de Dios. Ante esta fuerza no se paraba en cálculos prudentes, en miramientos y exigencias personales, en atenciones a un buen parecer. Esta enorme fe le lanzaba a las empresas más arriesgadas y no le dejaba descansar. Los párrafos en que se refiere a la salvación de las almas o al amor de Dios revelan un alma arrebatada por el impulso divino de la caridad.

Su estilo ofrece, además, aspectos muy apreciables aun bajo una consideración literaria. La fogosidad con que se expresa es el reflejo de su temperamento y nos da idea de lo que debía ser su oratoria, que conmovía a los públicos más reacios. Otras veces su lenguaje se hace contemplativo, en elevaciones llenas de unción y espíritu. En cuanto a la descripción, hay capítulos notables por la gracia con que relata algunos sucesos. Así las ocurrencias felices y los detalles pintorescos con que nos narra su primer viaje a Francia o sus correrías por las montañas de Cuba.

La sencillez de sus relatos, finalmente, nos da una imagen cercana del autor, al que sorprendemos en charla familiar con sus Misioneros o en coloquio íntimo con Dios y hasta en los momentos más espontáneos de liberación consigo mismo, en que el Santo va haciéndose preguntas y observaciones con una ingenuidad y naturalidad inimitables.

## Valor histórico

Lo primero que buscamos en una autobiografía es siempre la revelación de la intimidad, el secreto de la vida de un hombre, y en relación con ello hay que valorar primeramente un relato autobiográfico.



En el plano más obvio de la descripción externa que el autor nos hizo, se impone, en primer lugar, la pregunta de si la vida que nos narra el propio autor responde enteramente a los hechos reales tal como la historia los ha demostrado o si hay alguna deformación inconsciente o pretendida. No han sido pequeñas las dificultades que a los historiadores han ofrecido, a veces, pretendidas o reales contradicciones de algunas autobiografías con los datos transmitidos por otras vías. Recordemos el caso de San Agustín sobre la insinceridad y deformación histórica que los racionalistas han atribuido a sus *Confesiones*. Más frecuentes son los casos de dificultades para fijar la cronología o la recta sucesión de los hechos.

En San Antonio María Claret no existen dificultades especiales. Su Autobiografía está muy cercana a nuestra historia.

Sobre los datos externos hay alguna equivocación, muy explicable particularmente en las fechas, sin que, por otra parte, ofrezca dificultad especial la justificación del dato cierto, como haremos para cada caso en notas al texto. En cambio, puede ser muy útil prevenir al lector para que el modo de presentar algunos hechos no le induzca a una falsa interpretación de la realidad.

Lo que puede representar un triunfo para la expansión del Reino de Cristo, se cuenta con un cierto optimismo; por ejemplo: todos se convertían. En cambio, exagera por humildad los propios defectos. Los años de su juventud durante su estancia en Barcelona nos los presenta como una época de enfriamiento en la piedad y de desatención para las cosas de Dios, cuando consta, por no pocos testigos de los procesos, el heroísmo con que tuvo que afrontar las continuas provocaciones al pecado por parte de sus compañeros de fábrica o la tentación de buscar en la vida un mero triunfo humano, que a él se le ofrecía fácil por sus cualidades para la técnica. No es escaso el fundamento por el que se ha hecho coincidir esta época de Barcelona con la noche del sentido, interpretando los caracteres que presenta la vida del Santo en este tiempo

con las notas o criterios que señala San Juan de la Cruz como distintivos de la noche del sentido<sup>19</sup>.

Otras veces, sus normas severas de conducta pueden inducir a error sobre sus cualidades personales. Su carácter y temperamento - por ejemplo, en la Autobiografía - puede aparecer, sobre todo en la niñez y juventud, retraído y melancólico por su afición a la soledad y a la oración. Los testigos de aquel tiempo, en cambio, están concordes en afirmar su jovialidad, siendo la delicia de sus compañeros en las horas de trabajo o en los ratos de expansión. En ocasiones puede aparecer un temperamento dulce y suave por la compasión y sentimiento que muestra, aunque la magnitud de las empresas que describe y la misma fogosidad del estilo nos advierten la energía y vivacidad de su natural, como afirman todos los que le conocieron.

Estas consideraciones y otras pueden ayudar no poco como criterios parciales. Pero cabe ponerse una consideración más amplia. A poco que se conozca la vida del Santo, se echa de ver inmediatamente que no puede abarcar sino en una parte muy reducida su vida y sus empresas. ¿Cuál es entonces, en conjunto, su valor como documento para conocer al Santo?

Quien conozca la vida externa de San Antonio María Claret, la magnitud de sus empresas y sus actividades, es claro que en la Autobiografía encontrará una imagen bastante lejana de ellas. Los "silencios" de la Autobiografía se explican por el fin que se propuso el autor de ayudar a la formación de los Misioneros; así calla sucesos históricamente importantes y encarece otros al parecer insignificantes, pero que para él tenían un valor "significativo" de su misión o de su espíritu. Por eso, quien quiera tener una imagen más global del Santo tiene que encuadrar la Autobiografía en una biografía del mismo.

La humildad tampoco está ausente en la causa de estos silencios: «Quien conociese al siervo de Dios como yo le co-

---

<sup>19</sup> Cf. ARAMENDÍA, JULIO, *El Beato P. Claret, místico mariano: Vida Sobrenatural* 3 (1934) 514-519.

noía - testificó su confesor D. Carmelo Sala -, comprende fácilmente, al leer los mencionados apuntes, que él dice menos de lo que calla, queriendo, sin duda, de este modo cumplir el precepto impuesto por la obediencia, sin mengua de su profunda humildad»<sup>20</sup>.

Tampoco sería la *Autobiografía* documento suficiente para un conocimiento perfecto de la vida espiritual del Santo. Mucho se nos revela de ella, pero es mucho lo que falta. El Cuaderno de propósitos y notas, y Luces y gracias puede ayudar a colmar las lagunas. Sin embargo, no hay que esperar encontrar en sus escritos análisis muy introspectivos de sus estados de ánimo; su modo de ser y su ardor apostólico no le daban sosiego ni reposo para ello.

Hay, finalmente, otro aspecto importante para el que la Autobiografía tampoco es fuente decisiva y completa. Nos referimos a sus cualidades personales. San Antonio María Claret no intentó ocuparse directamente de ello, y su humildad le hace encubrir a veces no pocos detalles reveladores. El alcance de muchos de ellos se ha podido apreciar sólo a largos años de distancia. Recordemos su extraña previsión del futuro, al que se adelantó en muchas de sus empresas, o su extraño poder de atracción personal. En las misiones de Canarias, por ejemplo, es muy difícil explicarse cómo en tan poco tiempo - poco más de un año - pudo desarrollar, sin pretenderlo, un poder inmenso de atracción sobre aquellos isleños, que, a distancia de más de ciento cincuenta años, han conservado, por transmisión directa, tan vivo el recuerdo y el cariño de "el Padrito" aun en pueblos y rincones totalmente inaccesibles a una propaganda posterior, que pudiera explicar la razón de la pervivencia de su memoria.

Con estas salvedades previas queda abierto el camino para adentrarnos en lo que constituye la aportación positiva y original de la Autobiografía, aquello que sólo en ella se nos podía dar de la persona del Santo, sin necesidad de que en cada

<sup>20</sup> *Archivo Histórico CMF*, I, p. 364.

uno de los aspectos parciales a que se extiende la descripción hubiera de ser completa.

## Una interpretación de su propia vida desde su carisma misionero

El valor que más originalmente caracteriza la *Autobiografía* de San Antonio María Claret -y es ésta una nota común a todo relato autobiográfico sincero- es el revelarnos la visión que él tenía de su propia vida, la interpretación que de ella hace desde su carisma de fundador.

Un fundador no es, ante todo, un organizador o un legislador. Es un hombre que ha vivido una peculiar experiencia del misterio de Cristo, ha tenido una peculiar visión profética de los signos de los tiempos y ha dado una respuesta adecuada. Es un aspecto característico del carisma de fundador el haber llegado a una clarificación no sólo para sí, sino también para sus discípulos. Además, el poderla transmitir de una manera convincente e inteligible, a manera de mensaje, a los que lo han recibido también, pero sin esa plenitud.

San Antonio María Claret comunica a sus discípulos su experiencia del Espíritu no en elucubraciones abstractas, sino en la forma directa y existencial de una *Autobiografía*. En ella nos describe cómo el don - carisma - informó todos sus dones de naturaleza y gracia: bautismo, sacerdocio y aun el episcopado. Con gran finura descriptiva nos va abriendo los diversos momentos de la toma de conciencia de esa posesión y exigencia del Espíritu. Para los sucesos más lejanos como para los detalles más pequeños, encuentra el Santo una resonancia en esta nota fundamental. Analicemos los momentos más destacados.

Quizás por la plenitud propia de fundador hay en la infancia de Claret como una anticipación de la gracia a la naturaleza. En él, el celo se adelantó a la razón. Dice su primer biógrafo que Antonio fue apóstol antes que hombre<sup>21</sup>.

<sup>21</sup> AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret...*, p. 15.

En la primera infancia tuvo una experiencia del absoluto de Dios y de la fragilidad del hombre, de su infidelidad - y, por lo mismo, de su infelicidad -, tan profunda, que le quitaba el sueño y le marcó para toda la vida<sup>22</sup>.

En la juventud se abrió a la vida con una visión optimista del mundo de la creación y del hombre "creador" por la técnica. Experimentó la bondad del trabajo, de la amistad, de los valores humanos, pero también su limitación y su peligrosidad cuando están al servicio del mal. Ante este desengaño quiso huir del mundo - muriendo a él en una cartuja -, pero el Señor, que al escogerle lo separaba del mundo, le dejó en una actitud evangélica de lejanía, pero le iba a colocar poco a poco en una cercanía apostólica<sup>23</sup>.

Todo esto fue como un preludio necesario. En ese momento comenzó la llamada explícita a la evangelización; pero con una exigencia tal, que fuera la razón de ser de su vida, como el siervo, como el Hijo, como los apóstoles, a través de la lectura de la Palabra interiorizada como la voz del Señor en su corazón<sup>24</sup>. A esto se añadió el ejemplo de los santos misioneros por sus obras o por su celo<sup>25</sup>, e incluso el fenómeno extraordinario de una visión<sup>26</sup>.

El día de la ordenación de diácono fue para él un día de revelación vocacional. La clave fue la figura de San Esteban - el hombre del espíritu y de la Palabra - y las palabras de San Pablo en el *Pontifical*: «No es vuestra lucha contra la carne y la sangre, sino contra los espíritus de la maldad». En la perspectiva de lucha, el obispo le entregaba como arma el Evangelio y por la imposición de manos hacía descender sobre él la fuerza del Espíritu y el Espíritu mismo, que le ungía para la evangelización y la misión<sup>27</sup>.

---

<sup>22</sup> Aut. nn. 8-15.

<sup>23</sup> Aut. nn. 56-65, 66-82, 93.

<sup>24</sup> Aut. nn. 113-119.

<sup>25</sup> Aut. n. 113.

<sup>26</sup> Aut. nn. 95-98.

<sup>27</sup> Aut. n. 101.

Todo era claro y todo será claro para siempre. Era oscuro todavía el modo de realizar la misión y le faltaba, además, una formación y una preparación adecuada.

La experiencia del sacerdocio parroquial se le hizo estrecha, y se fue a Roma para ser enviado a misiones<sup>28</sup>. Pero el Señor convirtió este viaje en una etapa formativa la más decisiva. Le concedió el don y la experiencia de la pobreza evangélica<sup>29</sup>. Además, en unos meses de noviciado en la Compañía de Jesús le enseñó varios modos de evangelizar y la experiencia de una vida consagrada en función de la misión<sup>30</sup>. Este período formativo termina con las primeras escaramuzas misionales hasta 1841, en que deja la estabilidad parroquial por el caminar incesante de la misión<sup>31</sup>.

Al comienzo de su vida itinerante por Cataluña y Canarias, la Santa Sede concedió el título de misionero apostólico “ad honorem” a *Mosén* Claret. Él vio en ello como un reconocimiento oficial de su espíritu, y no lo tomó como un honor, sino como una definición de su ser. Enviado, como los apóstoles, a los cuatro puntos cardinales hasta los confines del mundo, debía poner toda su vida en función de la evangelización, del servicio profético de la Palabra, renunciando, en cuanto estuviera de su parte, a las otras funciones del sacerdocio ministerial: el régimen y la sacramentalización estable. El calificativo *apostólico* se refiere a la Sede que lo envía o recomienda; el Santo, sin embargo, se lo aplicó en el sentido de la forma de vida: “a la apostólica”, al estilo de los apóstoles, o sea, en pobreza, itinerancia y fraternidad, siempre bajo la misión de los pastores o del sumo pastor.

Pensando en los Misioneros, hace un alto en la *Autobiografía* para comunicarles su interpretación existencial del ser misionero: vocación, misión, estímulos, medios, virtudes<sup>32</sup>.

<sup>28</sup> Aut. nn. 112-120.

<sup>29</sup> Aut. nn. 121-135.

<sup>30</sup> Aut. nn. 141-152.

<sup>31</sup> Aut. nn. 170-174, 193

<sup>32</sup> Aut. nn. 192-487.

En el resto de la *Autobiografía* describe su fidelidad a su vocación de *misionero apostólico* en situaciones de gobierno o de estabilidad. Obligado, para un mayor servicio a la Iglesia, a aceptar el episcopado<sup>33</sup> y luego el ser confesor real<sup>34</sup>, vivió estas situaciones como misionero apostólico tanto por la importancia que dio a la evangelización como por el estilo de vida pobre y fraterna. En Cuba se desentendió, en cuanto pudo, de los lazos burocráticos para ser libre para la predicación<sup>35</sup>. En Madrid convirtió los viajes reales en misiones, y, al hacerse cargo de El Escorial, panteón de reyes, pensó enseguida en convertirlo en centro vivísimo de evangelización, como seminario interdiocesano, colegio universitario y casa-misión y de ejercicios de alcance internacional<sup>36</sup>.

San Antonio María Claret no sólo describe el proceso de su asimilación y vivencia del don que lo hizo fundador, sino que también nos ha transmitido el contenido teológico místico.

La experiencia del Espíritu originante fue la vivencia intensísima de Cristo evangelizador<sup>37</sup>. Lo consideró y lo vivió como el Hijo, enviado al mundo como Maestro y Salvador; como el Hijo, preocupado por los designios del Padre; siervo de la voluntad salvífica del Padre. El Hijo ungido para evangelizar a los pobres; el Hijo del hombre, que no tiene donde reclinar la cabeza, que ora, evangeliza, siempre fiel a la verdad y al amor, y, por lo mismo, puesto como signo de contradicción, perseguido en su doctrina, en sus obras y en su persona hasta la muerte de cruz<sup>38</sup>.

En este mismo misterio de Cristo evangelizador vivió Claret el misterio de María. El Hijo del Padre es enviado, hecho de mujer por el Espíritu. Para Claret, esta mujer es la Mujer del Génesis, del Apocalipsis, de Caná y del Calvario. Madre de

<sup>33</sup> Aut. nn. 491, 495-496.

<sup>34</sup> Aut. nn. 587-614.

<sup>35</sup> Aut. nn. 511, 514, 525-528.

<sup>36</sup> Aut. nn. 638, 639, 702-708, 869-872.

<sup>37</sup> Aut. n. 221.

<sup>38</sup> Aut. nn. 114-119; Doc. Autob. IV y VIII.

Cristo misionero, es la Madre del discípulo, del apóstol y de todos los misioneros en Cristo. Claret se sentía formado en el corazón de la que es Madre por su caridad, para llegar a ser él caridad materna en el apostolado, llama que arde y abrasa por donde pasa<sup>39</sup>.

El Fundador es un don del Espíritu a la Iglesia y a los hombres de su tiempo y del futuro. Por eso, en Claret la experiencia del misterio de Cristo no termina en una contemplación intimista o en una memoria sin presente. Al corazón se le abrieron ojos proféticos para interpretar los signos de Cristo resucitado en el tiempo. En la infancia predomina la visión escatológica del mundo y de los pecadores<sup>40</sup>. En la juventud ve en la fábrica y en la gran ciudad como una muestra de la humanidad viviente, con sus aspiraciones de triunfo, sus pasiones y sus debilidades<sup>41</sup>. Como misionero popular, ve los pecadores aterrorizados por el jansenismo<sup>42</sup>. En Cuba descubre las consecuencias sociales de los pecados personales: el hombre explotado por el hombre<sup>43</sup>. En Madrid percibe los príncipes de la maldad que andaban en las tinieblas, aquellas ideologías que hoy llamamos “humanismo ateo”, y cuyas implicaciones para el futuro sólo los ojos proféticos descubrían en su tiempo<sup>44</sup>.

A esta visión profética -no meramente sociológica- de las *urgencias* de su tiempo respondió con una evangelización *oportuna* en los contenidos y *eficaz* en los medios, siendo innovador en muchos de ellos<sup>45</sup>.

---

<sup>39</sup> Aut. nn. 5, 154-164, 270-272, 686.687.

<sup>40</sup> Aut. nn. 8-16.

<sup>41</sup> Aut. nn. 56-57.

<sup>42</sup> Aut. nn. 378, 379; Doc. Autob. VII; carta al obispo de Vic, 27 de septiembre de 1848 (EC, I, p. 279).

<sup>43</sup> Aut. nn. 518-524, 562-572; carta al P. Esteban Sala, Jiguaní 4 de noviembre de 1852 (EC, I, pp. 704-707).

<sup>44</sup> Aut. nn. 685, 717-735; *Tardes de verano*. Barcelona 1864; ROPS, DANIEL, *L'Église des Révolutions* (París 1960) p. 573.

<sup>45</sup> «Decimos moderno... en razón de la objetividad de los medios y métodos adoptados» (Pío XI, *L'Osservatore Romano*, 7 de enero de 1926).



## Una espiritualidad para la misión

San Antonio María Claret recibió en una misma comunicación de gracia el *carisma* y el *espíritu*: la idoneidad objetiva para cumplir la misión y la capacidad subjetiva de asimilar el don y vivirlo. El Espíritu que lo consagró y envió es el mismo que clamaba ¡Abbá! en su corazón, el mismo que le impulsaba a seguir a Cristo más de cerca y el que le inflamaba y le hacía correr, trabajar y sufrir para gloria del Padre y salvación de los hombres. Claret vivía la misión como continuación de la misión de Cristo; por esto, en él no es algo derivado, algo sobreadicionado a su vida espiritual; antes, al contrario, la informa y determina en sus más hondas raíces. El modo de actuar de la gracia sobrenatural y la eficacia con que se manifiesta en él llevan casi siempre esta impronta del dinamismo apostólico: unas veces es para él una fuerza que le hace correr y gritar, que no le deja sosegar un momento, el sostén de su actividad sobrehumana, con el que todo lo puede y todo se le hace fácil y llevadero. Otras veces lo compara con el fuego: «un fuego tan ardiente, que no me dejaba estar quieto. Tenía que correr y andar de una parte a otra predicando continuamente»<sup>46</sup>. Finalmente, es notable la comparación con la fuerza del instinto, que es tan poderoso en la naturaleza: «Más poderosa y valiente es la gracia que la naturaleza. Pues si una madre, por el amor natural que tiene a su hijo, corre, grita, coge a su hijo y le tira y aparta del precipicio: he aquí, pues, lo que hace en mí la gracia: la caridad me urge, me impele, me hace correr de una población a otra»<sup>47</sup>.

La vida sobrenatural, que en el contemplativo se desarrolla con una preeminencia de los dones pasivos, actúa en él primariamente los dones activos. Se ha llamado a San Antonio María Claret *místico de la acción*<sup>48</sup>, no sólo por su presencia de Dios en la acción, sino porque era movido por el Espíritu de un modo peculiar en su misma actividad apostólica.

---

<sup>46</sup> Aut. n. 227.

<sup>47</sup> Aut. nn. 211, 212.

<sup>48</sup> ANDRÉS ORTEGA, AGUSTO, *El P. Claret*: Bolívar 37 (1955) 305-331.

No puede haber vida en Cristo sin un encuentro personal con Él en la fe. Claret nos cuenta cómo se encontró con Cristo viviente primero en la Eucaristía<sup>49</sup>, después en la Palabra<sup>50</sup>; también en el prójimo y en los acontecimientos; finalmente, en su corazón, como centro de donde le venía la eficacia en el apostolado, como fuente y horno de celo, como morada: la casa de Marta y María, del discípulo y del apóstol<sup>51</sup>.

Podemos seguir también su proceso de transformación desde el seguimiento y la imitación, muy a la letra, del Evangelio hasta la plena configuración interior con los sentimientos de Cristo<sup>52</sup>.

Ocho largos capítulos dedica Claret en la Autobiografía a describir las virtudes del misionero, como exigencia de su ministerio y como medio de apostolado por sí mismas. Da mucha importancia a las *virtudes de relación*, ya que el evangelizador se encuentra entre el Padre que le envía y los hombres a quienes es enviado: por la humildad<sup>53</sup> agrada a Dios, y por la mansedumbre<sup>54</sup>, al prójimo. De estas dos virtudes llevó examen particular; de la primera, desde estudiante hasta 1861, y de la segunda, de 1861 a 1864. En los siete últimos años de su vida lo llevó sobre el amor de Dios. Reconoce que la virtud más necesaria para el misionero es el amor, y procura obtenerlo por todos los medios<sup>55</sup>.

Desde el punto de vista del testimonio, se fija principalmente en la *pobreza*<sup>56</sup> y en la *modestia*<sup>57</sup>, y como condición para todas las virtudes, la *mortificación*. Cristo nos redimió principalmente con su bienaventurada pasión; por eso, la configuración con Cristo paciente la necesita el misionero como

---

<sup>49</sup> Aut. n. 40.

<sup>50</sup> Aut. n. 120.

<sup>51</sup> Aut. n. 798, Propósitos 1864, 8.

<sup>52</sup> Aut. nn. 428-437; Notas espirituales: Confesor real, 7.

<sup>53</sup> Aut. nn. 340-356.

<sup>54</sup> Aut. nn. 372-383.

<sup>55</sup> Aut. nn. 438-453.

<sup>56</sup> Aut. nn. 357-371.

<sup>57</sup> Aut. nn. 384-389.

culminación de su misión. En este sentido, la mortificación es más que una virtud; es amor de amistad, es testimonio-martirio; es dolor que engendra vida para que todos los elegidos alcancen la salvación<sup>58</sup>.

Claret no nos ofrece una teoría de la oración apostólica; pone delante de los misioneros su experiencia. Claret evangelizador ora porque Cristo evangelizador lo hace<sup>59</sup>. Además, su oración es en el Hijo y por su Espíritu clama: Padre. En el diálogo con el Padre encuentra el amor y la fuerza para compartir la obediencia de Aquel que aceptó la voluntad de salvación en la mayor prueba de amor. La oración apostólica es oración de discípulo, en la que Claret, a los pies del Maestro, oía su voz en la Escritura<sup>60</sup>; es oración profética, que interpreta los designios del Padre en las diversas situaciones<sup>61</sup>. Para Claret, la oración era, en gran manera, lucha con Dios a favor del pueblo para obtener la conversión de todos al Evangelio<sup>62</sup>. En la oración, finalmente, su caridad se convertía en llama de celo<sup>63</sup>. Temperamentalmente, en la oración vocal se desenvolvía mejor que en la oración metódica discursiva, se sentía más libre de mente y de corazón. Por otra parte, su dinamismo congénito de tejedor se sentía más apaciguado<sup>64</sup>. Llama la atención el mucho tiempo que dedicaba a la oración, robándolo al sueño para no cercenarlo de la acción apostólica<sup>65</sup>.

## La Congregación de Misioneros

Parece que en la *Autobiografía* se debería hablar más de la Congregación de Misioneros. Es cierto que hay un capítulo dedicado a narrar la fundación<sup>66</sup> y otro a sugerir una inicia-

<sup>58</sup> Aut. nn. 390-427.

<sup>59</sup> Aut. n. 434.

<sup>60</sup> Aut. nn. 114, 120.

<sup>61</sup> Aut. nn. 420-423.

<sup>62</sup> Aut. nn. 264-272, 659-663.

<sup>63</sup> Aut. n. 442, 4.º.

<sup>64</sup> Aut. n. 766.

<sup>65</sup> Aut. n. 745, 2.ª; Propósitos 1843, 1858 («Las noches las pasaré en oración»).

<sup>66</sup> Aut. nn. 488-494.

tiva para tener vocaciones<sup>67</sup>, pero no se habla de su vida. La respuesta podría ir por esta línea: la *Autobiografía* habla a la Congregación; ella es el interlocutor, a ella se revela lo más profundo de su ser, aquello que la mantendrá en vida. El cómo concreto de esta vida, el Fundador se lo señaló en las Constituciones; aquí se habla del principio inspirador, informador y superador de las estructuras. Sin embargo, se dice lo suficiente acerca de la naturaleza de su ser comunitario y de los principios de su equilibrio vital entre los diversos elementos de su carisma, cada uno de los cuales podría constituir una razón de vida de por sí.

En la *Autobiografía* aparece claro que la Congregación de Misioneros, aunque nació por la emergencia de la falta de predicadores, no es un equipo de predicadores, es un grupo de vida: «Así empezamos y así seguíamos estrictamente una vida perfectamente común»<sup>68</sup>. Esta vida común no era conventual, era plenamente apostólica: «Todos íbamos trabajando en el sagrado ministerio»<sup>69</sup>. Aunque el Fundador no pudo vivir en una comunidad “clásica” de Misioneros - Vic, Gracia o Segovia -, procuró, sin embargo, que su casa de obispo fuera una verdadera comunidad de Misioneros y pidió siempre tener Misioneros con él. En este sentido, la comunidad de Cuba no deja de ser típica, y el Fundador nos la describe como una comunidad-misión: «Nuestra casa era como una colmena, en que ya salían unos, ya entraban otros»<sup>70</sup>, según las exigencias del ministerio. Era también una comunidad fraterna: «Todos nos amábamos igualmente los unos a los otros»<sup>71</sup>, y este amor era sostenido por la comunidad de vida. *Comunidad evangélica* por el estilo de vida, lo más conforme posible a la vida del Señor con los apóstoles y discípulos en la evangelización. Los miembros de esta comunidad eran «de muy buen genio, de solidísima virtud; desprendidos de todo lo terreno, nunca

---

<sup>67</sup> Aut. nn. 793-795.

<sup>68</sup> Aut. n. 491.

<sup>69</sup> Aut. n. 491.

<sup>70</sup> Aut. n. 608.

<sup>71</sup> Aut. n. 612.

jamás hablaban ni pensaban en intereses ni honores; su única mira era la mayor gloria de Dios y la conversión de las almas»<sup>72</sup>. «Todos estaban dispuestos para trabajar y con gusto se ocupaban en lo que se les mandaba»<sup>73</sup>. La causa de tanta paz, alegría y armonía «en tantos sujetos y por tanto tiempo» era la presencia del Espíritu: «Esta es una gracia singular que Dios nos dispensa por su infinita bondad y misericordia»<sup>74</sup>. Sin embargo, esta comunidad ponía los medios adecuados para corresponder a este don: para la misión, disponibilidad y formación permanente; para la fraternidad, una cierta clausura que fomentara la intimidad, y para la vida evangélica, un orden de oración y trabajo y tiempos fuertes de conversión.

## La publicación de la Autobiografía

El contenido de la *Autobiografía* se puso al alcance de todos por medio de las Vidas escritas por Francisco de Asís Aguilar<sup>75</sup>, por el P. Clotet<sup>76</sup> y otros biógrafos; pero la Autobiografía en cuanto tal se consideró como patrimonio espiritual de la Congregación, habiendo sido compuesta con el pensamiento del autor tan directamente y de tantas maneras puesto en ella. Durante casi cien años se ha tenido como documento privado. El carácter de doctrina para los misioneros, el tono familiar de muchas reflexiones, algunas incorrecciones impuestas por la rapidez con que fue escrita, han contribuido a acentuar este carácter. Hasta 1915, en que se publicó en el *Archivo Histórico CME*, dentro de la Congregación la *Autobiografía* se conocía por copias manuales. En 1951, para conmemorar la canonización del Fundador, se hizo una edición manual, como libro personal para todos los miembros de la Congregación.

---

<sup>72</sup> Aut. n. 606.

<sup>73</sup> Aut. n. 607.

<sup>74</sup> Aut. n. 609.

<sup>75</sup> AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida del Excmo. e Illmo. Sr. D. Antonio María Claret, misionero apostólico* (Madrid 1871).

<sup>76</sup> CLOTET, JAIME, *Resumen de la admirable vida del Excmo. e Illmo. Sr. Don Antonio María Claret y Clará* (Barcelona 1882).

La canonización abría nuevos horizontes. El Papa Pío XII dijo que Antonio María Claret era santo para todos, sus dones eran para la edificación de la Iglesia; aquellos que él había recibido y vivido con la intensidad propia de su carisma y su misión, podrían ayudar a otros a vivir lo que hay de común en estos dones, pero según la peculiaridad exigida por su vocación particular.

El deseo de dar a conocer al “Santo de todos” y de hacer participantes a todos, especialmente a los sacerdotes y a los apóstoles seculares, de la riqueza espiritual encerrada en un documento tan notable, ha urgido la necesidad de darla al público.

Las dos primeras ediciones (1915, 1951) presentaban el texto limpio, prescindiendo de todo aparato crítico, porque no lo requería la claridad del original. En la edición de 1981 y en la presente seguimos el mismo criterio. Tratándose, sin embargo, de una edición para todos, se ofrece otra dificultad: el deseo expreso del Santo de que el escrito se corrigiera y revisara antes de darlo al público, reservando además algunos capítulos de casos delicados para los confesores más experimentados. Así consta expresamente por la nota que el P. Jaime Clotet unió a la primera página del escrito: «Advertencia. El Excmo. Sr. Arzobispo Claret nos dejó los manuscritos de su Biografía en borrador, no para que se leyesen, ni menos para que se publicasen del modo que están, sino que antes se corrigiesen en la dicción, dejando intacta la substancia. Tampoco fue su voluntad que todo se dijese a todos, sino que algunas cosas quedasen reservadas para los Padres más antiguos y prudentes. Thuir, 1.º de enero de 1880. - JAIME CLOTET, CMF» (Rubricado).

Por tratarse de un borrador redactado con gran rapidez y no revisado por el autor, incurrió en algunas incorrecciones y repeticiones. La tarea de corregirlo, sin embargo, no es fácil tratándose de un documento tan sagrado. Por ello hemos preferido presentarlo como salió de las manos del autor, limitándonos a las mínimas correcciones necesarias para la

lectura, advirtiendo en nota la corrección, si se trata de una frase.

En cuanto a los casos que narra para adoctrinamiento de los confesores, se han suprimido los más reservados, publicando el resto. Por esta razón omitimos la publicación de la última parte del capítulo 12 y todo el capítulo 15 de la *Continuación de la "Autobiografía"*. Indicamos las supresiones y en nota remitimos a la fuente.

La división en párrafos y su numeración se introdujo en la primera edición de la colección de la Biblioteca de Autores Cristianos<sup>77</sup>.

## Cómo leer la Autobiografía

Quien la quiera leer con interés técnico, histórico o psicológico tiene ya su metodología de lectura. Nos referimos aquí al lector que la quiera leer para su *edificación*; a él va dirigido cuanto sigue.

1) *Superar la corteza*. Hace más de un siglo que se escribió, y ha cambiado la sensibilidad cultural, pasando del romanticismo al existencialismo y tecnicismo.

Además, San Antonio María Claret no es un clásico en la lengua castellana; por otro lado, no hace literatura; comunica sencillamente su vivencia con la rapidez de un hombre que quería dedicar todo su tiempo a la misión de predicador.

2) *Entrar en la intención del autor*. El autor es un fundador, y escribe su experiencia original y originante. A través del testimonio de su vida, inicia al lector en el secreto de la acción del Espíritu Santo en la formación y consagración del elegido para la misión desde la primera iluminación hasta la plenitud. Como fundador, esta acción transformadora tuvo en él la intensidad del que ha de ser cabeza y modelo, pero también

---

<sup>77</sup> *Biografía del arzobispo Antonio María Claret*. En: *Escritos autobiográficos y espirituales*. Ed. preparada por José María Viñas; BAC (Madrid 1959) pp. 179-423 (numerada: del 1 al 872).

por ser fundador tiene la gracia de transmitir, de ser mensaje, principio de identificación para los que han recibido, aunque en grado menor, la misma gracia.

3) *Sintonizar con el espíritu del autor.* La *Autobiografía* está escrita en clima de oración; mejor, es una oración en voz alta. De aquella oración que descubre las manifestaciones del amor del Padre en los acontecimientos de la vida. San Antonio María Claret confiere los hechos a la luz de la palabra del Señor, especialmente a la luz de aquellos textos en los cuales, por moción del Espíritu, descubría las exigencias y el sentido de su vocación. Para que la lectura de la *Autobiografía* sirva a los fines queridos por el autor, hay que hacerla en oración, en el mismo clima de oración profética y providencial. Hay otros pasajes como cuando habla del cielo, que contagian de por sí.

4) *En comunión con la persona.* Un santo canonizado es un modelo viviente, autenticado por la Iglesia. Es nuestro hermano, amigo y bienhechor<sup>78</sup>. Tratándose del Fundador nos une a él la comunitariedad del don vocacional y su presencia viva en la familia de Dios que el Espíritu suscitó por su medio para la vida y la misión de la Iglesia.

## La edición del bicentenario

Esta nueva edición, que podemos denominar “oficial”, de la *Autobiografía* se presenta a toda nuestra Congregación y a los demás miembros de la Familia Claretiana, como manual del misionero claretiano, para rendir homenaje y pleitesía filial a San Antonio María Claret en el bicentenario de su nacimiento.

Se trata de la edición más rica y más completa de las que hasta ahora se han publicado. En ella se ha depurado lo más posible el texto manuscrito que el Santo nos dejó en herencia, como fiel reflejo de su espíritu y de su misión evangelizadora. Se ha tenido muy en cuenta el trasfondo bíblico que recorre

---

<sup>78</sup> Cf. *Lumen gentium*, nn. 49, 50.



sus páginas y se han localizado todas o casi todas las citas - literales o alusivas - de los libros sagrados. Se han ampliado algunos contenidos de las notas espirituales y se han introducido algunos apéndices que contribuyen a completar los vacíos de los últimos años de la vida del Santo así como las semanas, dramáticas y gloriosas de su última enfermedad y santa muerte. Se han corregido errores, colmado omisiones y ampliado el aparato crítico con nuevos datos. Además, se han aumentado la bibliografía y los índices, sobre todo el de materias.

Es verdad que no se trata de una obra totalmente perfecta y definitiva, porque ya se sabe que en el territorio de lo humano pocas cosas pueden alcanzar el carácter de definitividad o perfección consumada. Pero también es verdad que hemos puesto de nuestra parte no sólo el amor entrañable y el cariño filial que nos vincula a nuestro Fundador y Padre, sino también los cinco sentidos, para que este regalo ofrecido a Claret sea digno de su persona y de su obra.

En esta tarea nos ha guiado en todo momento el deseo de que nuestro Santo sea cada vez más amado y más conocido, y de que, a través del gran misionero del siglo XIX -tal como decía el mismo Claret-, Dios nuestro Señor sea cada día más conocido, amado, servido y alabado por todas las criaturas<sup>79</sup>.

Dios quiera que la Autobiografía de nuestro Santo Padre Fundador sea para todos los claretianos y claretianas lo que ha sido para las generaciones que nos han precedido: una «cantera inagotable» de vida evangélica y de fuerte compromiso apostólico<sup>80</sup>.

---

<sup>79</sup> Cf. Aut. 233.

<sup>80</sup> Expresión del P. Juan Postius en *Archivo Histórico CMF* (Madrid 1915) I, p. 289.

## Ediciones de la Autobiografía

### EN CASTELLANO

*Autobiografía del Venerable P. Antonio María Claret: Archivo Histórico de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María*, I (Madrid 1915) 432 pp.

*Autobiografía de San Antonio María Claret* (Madrid 1951) 418 pp.

*Biografía del arzobispo Antonio María Claret*. En: *Escritos autobiográficos y espirituales*. Ed. preparada por José María Viñas, BAC (Madrid 1959) pp. 179-423 (numerada: del 1 al 872).

*San Antonio María Claret: Autobiografía*. Ed. manual preparada por José María Viñas; prólogo de Alfredo Espósito (Barcelona 1975) 550 pp.

*San Antonio María Claret: Mi propia vida. Un servicio de amor al Evangelio*. Selección de la Autobiografía revisada y anotada por Jesús Bermejo. Gráficas Diamante, Ed. Claret (Barcelona 1979) 358 pp.

*Biografía del arzobispo Antonio María Claret*. En: *Escritos autobiográficos*. Ed. preparada por José María Viñas y Jesús Bermejo, BAC (Madrid 1981) pp. 102-403 (numerada: del 1 al 872).

*Autobiografía de San Antonio María Claret*. Tomada de los escritos del Santo. Edición dirigida por P. Eliécer Sálesman. Apostolado Bíblico Católico. Impreso por Editorial Centro Don Bosco (Bogotá 2003) 320 pp.

### EN CATALÁN

*Claret. Recull autobiogràfic*. Traducció, selecció i ordenació dels textos, amb comentaris, a cura del P. Manuel Vilar i Bassas (Barcelona 1981) 206 pp.

*Sant Antoni Maria Claret, Autobiografia*. Versió de l'original castellà per Miquel Peix Missioner Claretian. Presentació: Ramon Olomí i Batlle (Barcelona 1996) 486 pp.

### EN INGLÉS

*Autobiography of Blessed Anthony Mary Claret*, translated from the original Spanish by Louis Joseph Moore (Compton, California, 1945) 258 pp.

*Saint Anthony Mary Claret. Autobiography*, edited by José María Viñas; foreword by Alfredo Espósito, translation by Joseph Daries (Chicago 1976) 354 pp.

*The Autobiography of St. Anthony Mary Claret*. Edited by Miles Jesu (Chicago 2004) 228 pp.

#### EN FRANCÉS

*Saint Antoine-Marie Claret: Autobiographie*, textes traduits par Léonor-Alban, choisis et annotés par Jean-M. Lozano (Namur 1961) 182 pp.

*Saint Antoine-Marie Claret, Autobiographie*. Éditions Clarétaines (Victoriaville, Québec, Canada 1994) X+332 pp. Avec la collaboration des PP. Claude Drolet, François García, Denis Jutras et Segundo Alonso - 2ème ed. (Victoriaville, Québec, Canada 2003) X+374 pp.

#### EN PORTUGUÉS

*Santo António Maria Claret: Autobiografia*. Tradução e notas de Abílio Pina Ribeiro (Lisboa 1970) 184 pp.

*Santo António Maria Claret, A minha Vida*. Tradução e notas de Abílio Pina Ribeiro. Gráfica Claret, Colégio dos Carvalhos (Pedroso - V. N. Gaia [1984]) 186 pp.

*Santo António Maria Claret por ele mesmo. Traços biográficos*. Ed. Ave Maria (São Paulo 2004) 208 pp.

#### EN ALEMÁN

*Autobiographie des Heiligen Erzbischofs Antonius Maria Claret, vom Spanischen in Deutsche Übersetzt von Josef Wetzstein* (Würzburg 1978) 282 pp.

*Antonio Maria Claret: Autobiographie*. Trad. por Berthold Lipp y Wolfgang Deiminger. Pro manuscript gedruckt (Würzburg 1988) 458 pp.

#### EN ITALIANO

*Antonio Maria Claret: La mia vita. Note autobiografiche*. Traduzione dallo spagnolo a cura di Franco Maria Stano; presentazione di Pietro Maria Peana (Roma 1980) 254 pp.

S. *Antonio Maria Claret, Autobiografia*. Traduzione a cura di P. Giuseppe Matteocci. Missionari Clarettiani (Roma 1991) 278 pp.

**EN POLACO**

*Sw. Antoni Maria Klaret, Autobiografia*, Trad. de Malgorzata Wykrzynska, OCD, (Cracow 1977).

*Sw. Antoni Maria Klaret, Autobiografia*. Uzupełniona naukowym opracowaniem Jose M. Viniasa i Jesusa Bermejo w tłumaczeniu Ruiz Orge (Wroclaw 1987) 732 pp.

*Swiety Antoni Maria Klaret, Autobiografia*. Przekład: Halina Lubicz-Trawkowska. Misjonarze Klaretyni (Warszawa 1992) 496 pp.

**EN JAPONÉS**

*Sei Antonio Maria Kuraretto Jijoden*, trad. por Pedro de Grandis. Shinseisha (Nagoya 1977) 592 pp.

**EN INDONESIA**

*Antonius Maria Claret, Autobiografi*. Edisi saku yang disediakan oleh José María Viñas. Diterjemahkan dar Bahasa Spanyol oleh Tim Seminari Tinffi Claret Kupang di bawah bimbingan P. José Miguel Celma, CMF, 406 pp.

**Oración para antes de la lectura  
de la Autobiografía**

Renueva, Señor, en nuestra Familia Claretiana  
y en cada uno de nosotros  
el espíritu que animó a San Antonio María Claret,  
nuestro Padre, para que,  
llenos y vigorizados por él, nos esforcemos  
en amar lo que él amó y en llevar a la práctica  
lo que él nos enseñó.

# AUTOBIOGRAFÍA DE SAN ANTONIO MARÍA CLARET

J. M. J.

BIOGRAFÍA DEL ARZOBISPO  
ANTONIO MARÍA CLARET<sup>1</sup>

## Advertencia

1. Habiéndome pedido el señor D. José Xifré, Superior de los Misioneros de los Hijos del Corazón de María<sup>2</sup>, diferentes veces de palabra y por escrito una biografía de mi insignificante persona, siempre me he excusado, y aun ahora no me habría resuelto a no habérmelo mandado<sup>3</sup>; y así únicamente por obediencia lo hago, y por obediencia revelaré cosas que más quisiera que se ignorasen; con todo, sea para la mayor

---

<sup>1</sup> San Antonio María Claret escribió este título en la parte superior de la primera página del código autobiográfico. El P. Jaime Clotet (1822-1898) pegó un papel que dice: «Advertencia. El E. Sr. Claret nos dejó los manuscritos de su biografía en borrador, no para que se leyesen ni menos se publicasen del modo que están, sino para que antes se corrigiesen en la dicción, dejando intacta la sustancia. Tampoco fue su voluntad que todo se dijese a todos, sino que algunas cosas quedasen reservadas para los Padres más antiguos y prudentes. - Thuir, 1.º de enero de 1880. - Jaime Clotet, CMF» (Mss. Claret, I, introducción).

<sup>2</sup> El P. José Xifré (Vic, 19 de febrero de 1817-Cervera, 3 de noviembre de 1899), confundador de la Congregación de Misioneros y su tercer general (1858-1899). Él pidió a Claret primero y le mandó después (1861) escribir su *Biografía*, que tradicionalmente se ha denominado *Autobiografía*.

<sup>3</sup> El P. Xifré debió de imponerle este precepto de palabra a finales de 1861, en la visita que le hizo para tratar de la fundación de la casa-misión de Segovia. En carta del 17 de febrero 1862 le decía el Santo: «Voy cumpliendo la obediencia de usted, escribiendo aquello, aunque con mucha repugnancia» (EC, II, p. 442). El 21 de mayo de 1862 ya la tenía escrita (cf. carta a D. Paladio Currius: EC, II, pp. 410-471) y el 1.º de julio la llevó a Cataluña para entregársela al P. Xifré.

gloria de Dios y de María Santísima, mi dulce Madre<sup>4</sup>, y confusión de este miserable pecador<sup>5</sup>.

Dividiré esta Biografía en tres partes

2. La primera parte comprenderá lo que principalmente ocurrió desde mi nacimiento hasta que fui a Roma [1807-1839].

La segunda contendrá lo perteneciente al tiempo de las Misiones [1840-1850]. La tercera, lo más notorio que ha ocurrido desde la Consagración de Arzobispo en adelante [1850-1862].

---

<sup>4</sup> Esta mención explícita de la Virgen no es casual. Descubre una característica importante de la espiritualidad claretiana: la filiación. Es la primera de una serie de citas que prueban hasta la evidencia que San Antonio María Claret es uno de los grandes santos de la era mariana. La expresión «mi dulce Madre» volverá a aparecer al final de su vida como para indicar que la vida de Claret está plenamente entrañada en María y marcada en todo momento por su presencia materna.

<sup>5</sup> Algunas expresiones de la *Autobiografía* parece que están en contradicción con esta norma de humildad. La mejor respuesta la dio ya su confesor D. Carmelo Sala y Viñes, familiar del Santo desde enero de 1859 a noviembre de 1866: «Yo leí los apuntes a medida que los iba escribiendo el Siervo de Dios, el cual, llevado de su humildad y de la confianza que me tenía, por ser a la sazón su ordinario confesor, quiso que los leyese... El que conocía como yo al Siervo de Dios, comprende fácilmente, al leer los mencionados apuntes, que dice menos de lo que calla, queriendo, sin duda, de este modo dar cumplimiento a la obediencia sin menoscabo de profunda humildad» (PIT ses. 8, art. 134).



## CAPÍTULO I

# De la naturaleza [nacimiento] y bautismo

3. Nací<sup>1</sup> en la villa de Sallent<sup>2</sup>, Deanato de Manresa, Obispado de Vich, provincia de Barcelona. Mis padres se lla-

---

<sup>1</sup> La omisión de la fecha de nacimiento ha engendrado confusión y polémica entre los estudiosos. La partida de bautismo, redactada por D. Antonio Toll, rector de Santa María de Sallent de 1784 a 1809, dice: «*Die vigesima quinta Decembris baptizatus... ante pridie natus*». La expresión *ante pridie* sólo aparece en esta partida, y con toda probabilidad quiere significar “dos días antes”, es decir, el 23. Así la interpretaron varios biógrafos: AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida del Excmo. e Illmo. Sr. D. Antonio María Claret, misionero apostólico* (Madrid 1871) pp. 9 y 409; CLOTET, JAIME, *Resumen de la admirable vida del Excmo. e Illmo. Sr. D. Antonio Marta Claret y Clará* (Barcelona 1882) p. 11; AGUILAR, MARIANO, *Vida admirable del Siervo de Dios P. Antonio María Claret* (Madrid 1894) I, p. 10. Hoy ésta es la opinión más común y mejor fundada. Sin embargo, el 18 de febrero de 1890, D. Pio Palou, vicario de Sallent, dio al *ante pridie* el significado de *el día antes*, es decir, el 24. Defendieron esta interpretación: BLANCH, JACINTO, *Fecha del nacimiento de N. V. Padre*: Anales CMF 25 (1929) 185-193; SERRA FITÓ, JUAN, *Dietari del venerable servent de Déu P. Antoni Maria Claret i Clará* (Barcelona 1931) p. 6; ECHEVARRÍA, JUAN, *Recuerdos del Beato Antonio María Claret* (Madrid 1934) p. 11, y ARAMENDÍA, JULIO, *Claret*: Dictionnaire de Spiritualité, II, col. 932. Toda esta cuestión fue estudiada por JIMÉNEZ DELGADO, JOSÉ, *Valor del «ante pridie natus» en la partida de bautismo de San Antonio María Claret*: Salmanticensis 6 (1959) 143-157). Al final de su estudio, este gran latinista llega a esta conclusión: «Tienen razón los historiadores que fijan el día del nacimiento del Santo la *antevíspera* de Navidad, o sea, el día 23 de diciembre, y, en consecuencia, no están en lo cierto los que propugnan como día del nacimiento el día 24, es decir, la *víspera* del Nacimiento del Señor» (art. cit., p. 157). A Francisco Besalú le constaba que Claret había nacido el 23 de diciembre «por haber celebrado en compañía del Sr. Claret el aniversario de su natalicio varias veces» (PIM ses. 5) en esa fecha.

<sup>2</sup> Sallent pertenece al partido judicial de Manresa y a la provincia de Barcelona. Dista de estas ciudades 15 y 51 kilómetros respectivamente. A principios del siglo XIX contaba con unos 2.000 habitantes. Actualmente tiene 8.000. El nombre le viene de los saltos - *sallents* - que el río Llobregat va dando al descender por la población. El río y la laboriosidad de la gente han creado un ambiente industrial muy acentuado. Claret es, sin duda, la mayor gloria de la villa, y así lo han reconocido los sallentinos incluyendo el escudo arzobispal del Santo en el del pueblo (cf. SOLÁ, FORTIÀ, *Historia de Sallent* [Vich 1920] pp. 12-14; LLOPIS, ARTURO, *Cuna y hogar del P. Claret*: Destino, 26 marzo 1949, p. 12 ss). Precisamente Claret quiso recordar en el escudo arzobispal su patria con el puente y el río: «El puente, río, cascada y casas indican Sallent, mi patria; mi padre es de esta parte del río, y mi madre de la otra, y esto simbolizan el sol, Claret, y la luna, Clará» (carta a una religiosa de Manresa, 25 de julio de 1850: EC, I, p. 413).

maban Juan Claret y Josefa Clará, casados, honrados y temerosos de Dios, y muy devotos del Santísimo Sacramento del Altar y de María Santísima<sup>3</sup>.

4. Fui bautizado en la Pila bautismal de la Parroquia de Santa María de Sallent<sup>4</sup>, el día veinte y cinco de diciembre, día mismo de la Navidad del Señor del año de 1807, y en los libros parroquiales dice 1808 por empezar a contar el año siguiente por este día, y por esta razón mi partida es la primera del libro del año 1808<sup>5</sup>.

5. Me pusieron por nombre Antonio, Adjutorio, Juan. Mi Padrino fue un hermano de mi madre, que se llamaba Antonio Clará y quiso que me llamara [por] su nombre de Antonio. Mi Madrina fue una hermana de mi padre que se llamaba María Claret, casada con Adjutorio Canudas, y me puso por nombre el de su marido. El tercer nombre es Juan, que es el nombre de mi padre; y yo después, por devoción a María Santísima,

<sup>3</sup> Juan Claret Xambó (1774-1854) era tejedor, como sus ascendientes. Josefa Clará Rodoreda (1771-1842) provenía de una familia de labradores. Vivían en una casa «compuesta de bajos y un piso, con su huerto al detrás y a ella contiguo, de cabida 31 centiáreas poco más o menos... calle llamada del Cos, señalada de número 4» (Registro de la Propiedad, Manresa). La familia vivía en el piso, y el telar lo tenían instalado en los bajos del edificio. El 11 junio 1814 se trasladaron a la calle Grande, donde habían comprado la casa número 1 (cf. HD, I, p. 30). El ambiente familiar era de profunda piedad y de gran laboriosidad, pero de mediana posición económica. La madre alcanzó a ver a Antonio misionero apostólico. El padre tuvo la dicha de asistir a su consagración episcopal. En los últimos años, la ceguera le obligó a dejar el trabajo. El hijo arzobispo, después de consultarlo, le asistió con una pensión diaria para satisfacer las exigencias de la piedad filial (ib., pp. 1008-1009). El árbol genealógico de los Claret se halla en BLANCH, JACINTO, *Estudi bibliogràfic sobre el V. P. Antoni Maria Claret* (Barcelona 1907) pp. I-XV. Sobre el origen del apellido Claret cf. MIR, JOSÉ MARÍA, *De cognomine "Claret"*: Palaestra Latina 11 (1941) 87-90, 113-116.

<sup>4</sup> La iglesia de Santa María pasó a ser parroquia en el siglo XII. El templo se reconstruyó totalmente entre 1883 y 1901. En la fachada se colocó una estatua de hierro del entonces Venerable P. Claret, que fue destruida en la guerra de 1936.

<sup>5</sup> La partida de bautismo, traducida, dice así: «El día 25 de diciembre del año 1808 del nacimiento del Señor, el Rdo. Ramón Mas, presbítero y vicario de la iglesia parroquial de Santa María de Sallent, diócesis de Vic, bautizó solemnemente y según el rito de la Santa Iglesia Romana a Antonio, Juan, Adjutorio, nacido dos días antes (*ante pridie natus*), hijo legítimo y natural de Juan Claret, tejedor de algodón, y Josefa Clará, cónyuges, de dicha villa. Fueron padrinos Antonio Clará, arriero, y María Claret, esposa de Adjutorio Canudas, cesterero (cisteller) de la ciudad de Manresa. Todos de la misma diócesis de Vic» (cf. certificación autenticada de 1832 en su original latino en Mss. Claret, XIV, 165). El sacerdote que le administró el bautismo, D. Ramón Mas, fallecería en 1849, a los 68 años, siendo rector de Manlleu.



añadí el dulcísimo nombre de María, porque María Santísima es mi Madre, mi Madrina, mi Maestra, mi Directora y mi todo después de Jesús<sup>6</sup>. Y así, [mi] nombre es: Antonio María Adjutorio Juan Claret y Clará.

6. Fuimos once hermanos, seis varones y cinco hembras, que enumeraré por orden, marcando el año en que nacieron:

1.º Una hermana que nació en 1800, llamada Rosa, fue casada, ahora es viuda, siempre ha sido muy laboriosa, honrada y piadosa; es la que más me ha querido<sup>7</sup>.

2.º Una hermana que nació en 1802, llamada Mariana, murió a los dos años.

3.º Un hermano (1804), llamado Juan, éste heredó todos los bienes<sup>8</sup>.

4.º Un hermano (1806), llamado Bartolomé, murió a los dos años.

5.º Fui yo (1807=1808)<sup>9</sup>.

6.º Una hermana (1809), que murió a lo poco de nacida.

<sup>6</sup> Con ocasión de su consagración episcopal (el 6 de octubre de 1850) añadió el nombre de María al de Antonio, aunque ya antes, al menos una vez, se firmó así (cf. EC, I, p. 392, nota 34). Su hermana María declaró en los procesos: «Me había dicho muchas veces que me tenía envidia por llamarme María» (PIV ses. 36, int. 12). «El nombre de María indica mi origen espiritual, pues es mi madre, pues María es patrona de la parroquia en donde fui bautizado» (carta a una religiosa de Manresa, 25 de marzo de 1850: EC, I, p. 413).

<sup>7</sup> Rosa (1800-1874) contrajo matrimonio con José Muntañola el 15 de abril de 1828 y tuvo cinco hijos: Valerio, dos que se llamaron Isidro (mayor y menor), Mariana, Francisca y José. Francisca entró en la Congregación de las Carmelitas de la Caridad. Más adelante dirá que Rosa era «muy devota» (Aut. n. 49); era también la más querida de Antonio, porque le acompañaba al santuario de Fusimaña. Al quedar viuda en 1848, y luego sola, Antonio le asignó una pensión (cf. HD, II, p. 372). Falleció a finales de abril de 1874 (cf. SIDERA, JUAN, *La familia de San Antonio María Claret* [Vic 1991] p. 66. - policopiado).

<sup>8</sup> Juan, por ser el mayor de los varones, fue el heredero (*l'hereu*) de todos los bienes. Se casó con María Casajuana el 20 de mayo de 1828. De este matrimonio nacieron cuatro hijos: Juan, Domingo, Mauricio y Valerio. Este último fue bautizado por Claret, siendo vicario de Sallent, el 1.º de agosto de 1837 (cf. Mss. Claret, XVII, 3). Mauricio y Valerio emprendieron la carrera eclesiástica, pero el Santo les disuadió, porque no veía en ellos una vocación bien arraigada (cf. carta al P. José Xifré, 20 de abril de 1861: EC, II, p. 267). Al enviudar, contrajo segundas nupcias en marzo de 1856 con Antonia Sellarés, de quien no tuvo descendencia. Juan murió de un ataque de apoplejía el 21 de abril de 1870 (cf. EC, I, p. 439, nota 13).

<sup>9</sup> En numerosos documentos, incluso oficiales, aparece como año de nacimiento el 1808, debido a lo que dice el mismo P. Claret aquí en el n. 4.

7.º Un hermano (1810), que se llamó José, fue casado, tuvo dos hijas, Hermanas de Caridad o Terciarias<sup>10</sup>.

8.º Un hermano (1813), llamado Pedro; murió de cuatro años.

9.º Una hermana (1815), llamada María, Hermana Terciaria<sup>11</sup>.

10.º Una hermana (1820), llamada Francisca, murió de tres años.

11.º Un hermano (1823), llamado Manuel, murió de trece años, después de haber estudiado Humanidades en Vich<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> José (1810-1870) tenía una fábrica de tejidos en Olost. Se casó con Manuela Solá el 20 de noviembre de 1834, y del matrimonio nacieron: María Filomena y Juan que murieron de corta edad, lo mismo que otro Juan; y luego Dolores, Ramón y María Asunta. Dolores de San Antonio (n. en Olost el 11 de diciembre de 1835, fue Carmelita de la Caridad desde 1854. Residió en Madrid desde 1855 y en Sabadell desde 1859. Falleció el 12 de noviembre de 1859 y fue enterrada en Sallent (cf. Hermanas Carmelitas de la Caridad: *Registro General*, tomo I, Vich 1890). También su hermana María Asunta, nacida como hija póstuma el 4 de enero de 1845, ingresó en el mismo Instituto en 1854, pero no llegó a profesar, porque falleció el 10 de agosto de 1861 (cf. ib.; BLANCH, JACINTO, *Estudi bibliogràfic*, apéndice p. VII).

Claret pasaba unos días en Olost en 1837, cuando gestionó la renuncia a la parroquia de Copons; y en 1839, allí obtuvo el pase que le permitió viajar hasta la frontera francesa. Al regresar de Roma, tomó la casa de su hermano como punto de observación.

<sup>11</sup> María nació el 27 de julio de 1815. Antonio la inscribió en la Cofradía del Rosario de Vic el 20 abril 1834 (cf. Mss. Claret, II, 282). Acompañó a su hermano durante la regencia de la parroquia de Sallent (1835-1839). Cuando él entregó de lleno a las misiones, ella ingresó con las Carmelitas de la Caridad el 7 mayo 1842, tomando el nombre de María de Santa Teresa. En 1845 fue nombrada superiora de Borjas Blancas, y en 1851, maestra de novicias. Era «de estatura alta, ojos pardos, nariz regular, cara alargada y color sano», según la descripción de su pasaporte (cf. ALONSO FERNÁNDEZ, ANA MARÍA, *Historia documental de la Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad* [Madrid 1968] I, pp. 205, 273-275). Dio ejemplo de todas las virtudes, sobre todo de humildad y estricta observancia de las Reglas del Instituto. En 1888, en el proceso informativo de Vic, declaró: «He sido envidiada como hermana de un santo; yo misma me he visto confundida muchísimas veces al ver mis imperfecciones ante las innumerables felicitaciones que por ser hermana del Siervo de Dios se me dan» (PIV ses. 36, int. 12). Ella nos reveló pormenores importantes sobre las virtudes de Claret seminarista y sacerdote. Falleció santamente en Vic el 2 de marzo de 1894.

<sup>12</sup> Manuel (1823-1836). Además de lo que nos dice el Santo, sabemos que le inscribió en la Cofradía del Rosario de Vic el 20 de abril de 1834 (cf. Mss. Claret, II, 282). En la epacta que Antonio usaba para el rezo consignó su muerte, el 20 de septiembre de 1836 con estas palabras: «En aquest día morí mon estimat germà Manuel, de edat 13 anys y mesos, a la una y quart de la tarde» (*Ordo recitandi et celebrandi iuxta rubricas in Sancta Cathedrali totaque Vicensi Dioecesi, pro anno Bisext. MDCCCXXXVI*). En la primera página figura la firma autógrafa del Santo:

## CAPÍTULO II

## De la primera infancia

7. La divina Providencia siempre ha velado sobre mí de un modo particular, como se verá en éste y en otros casos que referiré. Mi madre siempre crió por sí misma a sus hijos, pero a mí no [le] fue posible por falta de salud; me dio a una ama de leche en la misma población, en donde permanecía día y noche<sup>13</sup>. El dueño de la casa hizo una excavación demasiado profunda para formar una bodega más espaciosa; pero una noche, en que yo no estaba en la casa, resentidos los cimientos por motivo de la excavación, se hincaron las paredes y se hundió la casa, quedando muertos y sepultados en las ruinas el ama de leche, que era la dueña de la casa, y cuatro hijos que tenía; y si yo me hubiese hallado en la casa por aquella noche, habría seguido la suerte de los demás. ¡Bendita sea la Providencia de Dios! Y ¡cuántas gracias debo dar a María Santísima, que desde niño me preservó de la muerte, como después me ha librado de otros apuros! ¡Oh cuán ingrato soy!...

8. Las primeras ideas de que tengo memoria son que cuando tenía unos cinco años, estando en la cama, en lugar de dormir, yo siempre he sido muy poco dormilón, pensaba en la eternidad, pensaba: *siempre, siempre, siempre*; yo me figuraba

---

«Anton Claret, Pbre.» En el Arxiu Pairal de Vic se conserva, con la firma de Manuel Claret, un libro de Simón Salomó y Melchor Gelabert, y traducido al castellano por un eclesiástico, titulado *Regla de vida muy útil para los pobres y para el pueblo menos instruido, muy saludable a los ricos y a las personas doctas* (Barcelona s. a.) 350 pp.

<sup>13</sup> No ha sido posible identificar a esta ama de leche. Tal vez pertenecía a una parroquia cercana a Sallent. El testimonio de Teresa Altarriba, natural de Oló, que pretendía haber sido la segunda nodriza de Claret, no parece fidedigno. Sólo consta que dicha mujer conoció al Santo años más tarde, siendo *Ordinario* o recadera entre los sacerdotes y la curia de Vic (cf. HD, I, p. 28).

«En un sentido humano y no divino, tiene interés también saber que durante tanto tiempo el niño viviera entre extraños, porque podría esto haber influido en su carácter. Aquella humildad que a todos dejaba impresionados, ese marcado sentido de la obediencia y del respeto que no va a perder nunca... pueden ser consecuencias de esa época de desplazamiento, de incompreensión, de las horas en que tuvo que sentirse demás y más pequeño que ninguno» (LERENA ACEVEDO DE BLIXEN, JOSEFINA, *Alto camino: vida de San Antonio María Claret* [Montevideo 1955] p. 10).

unas distancias enormes, a éstas añadía otras y otras, y al ver que no alcanzaba al fin, me estremecía, y pensaba: los que tengan la desgracia de ir a la eternidad de penas, ¿jamás acabarán el penar, *siempre* tendrán que sufrir? ¡*Sí, siempre, siempre tendrán que penar...*!<sup>14</sup>

9. Esto me daba mucha lástima, porque yo naturalmente soy muy compasivo; y esta idea de la eternidad de penas quedó en mí tan grabada, que, ya sea por lo tierno que empezó en mí, o ya sea por las muchas veces que pensaba en ella, lo cierto es que es lo que más tengo presente. Esta misma idea es la que más me ha hecho y me hace trabajar aún, y me hará trabajar mientras viva en la conversión de los pecadores, en el púlpito, en el confesonario, por medio de libros, estampas, hojas volantes, conversaciones familiares, etc., etc.<sup>15</sup>

10. La razón es que, como yo, según he dicho, soy de corazón tan tierno y compasivo que no puedo ver una desgracia, una miseria que no la socorra, me quitaré el pan de la boca para dár[selo] al pobrecito y aun me abstendré de ponérmelo en la boca para tenerlo y darlo cuando me lo pidan, y me

<sup>14</sup> En el librito *Bona nit*, que se publicó cuando Claret era joven, hay una *conversa* sobre la eternidad, en la que al final habla del *siempre* de Santa Teresa (cf. ROQUER, PEDRO, *Bona nit* [Vich 1834] 2.ª ed., pp. 137-156).

<sup>15</sup> Santa Teresa escribió en su *Vida* hablando de su infancia: «Espantábanos mucho el decir en lo que leíamos, qué pena, y gloria era para siempre. Acaecíanos estar muchos ratos tratando desto: y gustábamos de decir muchas veces para siempre, siempre, siempre» (*Libro de la vida*, cap. 1, n. 2: *Obras de la gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús, fundadora de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, de la primitiva observancia*. Dedicadas al Rey nuestro Señor Don Fernando VI. En Madrid. En la Imprenta de Dn Joseph Doblado. Año de MDCCXCIII, vol. I, p. 4. *Ex libris* (en la biblioteca del Teologado Claretiano de Granada). Claret lo subrayó con doble trazo. Pero el efecto que en ella producían estas palabras era de consolidación en el bien: «En pronunciar esto mucho rato, era el Señor servido le quedase en esta niñez imprimido el camino de la verdad» (ib.). Lo subrayó también en B. R., *Espíritu de Santa Teresa sacado de sus obras, cartas y opúsculos* [Madrid-Lima 1852] p. XVIII. *Ex libris*). En el niño Antonio, la visión del infierno produce una reacción exclusivamente apostólica. Con razón pudo decir su primer biógrafo que Claret «*fue apóstol antes de ser hombre*» (AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 15). Se ha notado la semejanza de esta reacción con la de los niños videntes de Fátima (cf. GUTIÉRREZ SERRANO, FEDERICO, *Santo António Maria Claret, precursor de Fátima* [Carvalhos-Porto 1954] pp. 75-79).

En un sermón sobre el infierno escribía: «Reloj del infierno. La péndula siempre está diciendo: Siempre, jamás, siempre durará, jamás terminará, siempre, jamás, siempre, jamás» (Mss. Claret, VII, 424).

da escrúpulo el gastar para mí, recordando que hay necesidades para remediar; pues bien, si estas miserias corporales y momentáneas me afectan tanto, se deja comprender lo que producirá en mi corazón el pensar en las penas eternas del infierno, no para mí, sino para los demás que voluntariamente viven en pecado mortal.

11. Yo me digo muchas veces: Es de fe que hay cielo para los buenos e infierno para los malos; es de fe que las penas del infierno son eternas; es de fe que basta un solo pecado mortal para hacer condenar a una alma, por razón de la malicia infinita que tiene el pecado mortal, por haber ofendido a un Dios infinito. Sentados esos principios certísimos, al ver la facilidad con que se peca, con la misma con que se bebe un vaso de agua, como por risa y por diversión; al ver la multitud que están continuamente en pecado mortal, y que van así caminando a la muerte y al infierno, no puedo tener reposo, tengo que correr y gritar, y me digo:

12. Si yo viera que uno se cae en un pozo, en una hoguera, seguro que correría y gritaría para avisarle y preservarle de caer; ¿por qué no haré otro tanto para preservar[le] de caer en el pozo y en la hoguera del infierno?<sup>16</sup>.

13. Ni sé comprender cómo los otros sacerdotes que creen estas mismas verdades que yo creo, y todos debemos creer, no predicán ni exhortan para preservar a las gentes de caer en los infiernos<sup>17</sup>.

14. Y aun admiro cómo los seglares, hombres y mujeres, que tienen fe, no gritan, y me digo: Si ahora se pegara fuego en

---

<sup>16</sup> En otro lugar escribía: «Cuando uno cae o se ahoga, se agarra a cualquier cosa hasta a un hierro rusiente. Cuántas veces me he encontrado con moribundos que antes decían que no creían en Dios ni en los Santos, ni Frailes ni Curas, cogirme la mano fuertemente y decirme: Mosén Antonio, no me dejes» (Sermón de la muerte, 18: Mss. Claret, VII, 40).

<sup>17</sup> El motivo de ello es que no basta la fe. Para poner toda la vida en función del celo apostólico se necesita una moción peculiar del Espíritu Santo, porque, aunque es verdad que, como dice Santa Teresa, estas iluminaciones las da Dios a las almas ordinariamente «ya cansadas de grandes años de meditación», ella misma admite una excepción en aquellas que tienen «un señalado llamamiento» del Señor (*Meditaciones sobre los Cantares*, c. 5, n. 3, BAC, *Obras completas* [Madrid 1962] p. 336). Y sabemos que la misión de Claret en la Iglesia fue extraordinaria.

una casa y, por ser de noche, los habitantes de la misma casa y los demás de la población están dormidos y no ven el peligro, el primero que lo advirtiese, ¿no gritaría, no correría por las calles gritando: ¡fuego, fuego! en tal casa? Pues ¿por qué no han de gritar fuego del infierno para despertar a tantos que están aletargados en el sueño del pecado, que cuando se despertarán se hallarán ardiendo en las llamas del fuego eterno?<sup>18</sup>.

15. Esa idea de la eternidad desgraciada, que empezó en mí desde los cinco años con muchísima viveza<sup>19</sup>, y que siempre más la he tenido muy presente, y que, Dios mediante, no se me olvidará jamás, es el resorte y aguijón de mi celo para la salvación de las almas.

16. A este estímulo con el tiempo se añadió otro, que después explicaré, y es el pensar que el pecado no sólo hace condenar a mi prójimo, sino que principalmente es una injuria a Dios, que es mi Padre<sup>20</sup>. ¡Ah! esta idea me parte el corazón de pena y me hace correr como... [un desesperado]. Y me digo: si un pecado es de una malicia infinita, el impedir un pecado es impedir una injuria infinita a mi Dios, a mi buen Padre.

17. Si un hijo tuviese un padre muy bueno y viese que sin más ni más le maltratan, ¿no le defendería? Si viese que [a] este buen padre inocente le llevan al suplicio, ¿no haría todos los esfuerzos posibles para librarle si pudiese? Pues ¿qué debo hacer yo para el honor de mi Padre, que es así tan fácilmente ofendido e inocente llevado al Calvario para ser de nuevo crucificado por el pecado, como dice San Pablo? El callar ¿no sería un crimen? El no hacer todos los esfuerzos posibles ¿no sería... [una cobardía]? ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Padre mío! Dadme el que pueda impedir todos los pecados, a lo menos uno, aunque de mí hagan trizas.

---

<sup>18</sup> Expone estas mismas ideas en su *Carta al misionero Teófilo*, en: *Escritos Espirituales*, BAC (Madrid 1985) p. 348 y en la *Revista Católica* 48 (1862) 221.

<sup>19</sup> En la *Reseña* de su vida escribe: «1813. Pensaba muy a menudo en la eternidad, y me hacía más impresión que ahora» (Mss. Claret, II, 179; cf. Doc. Autob. VIII)

<sup>20</sup> En la madurez de su vida apostólica expone los motivos del celo según una gradación objetiva, en la que la gloria de Dios y el amor al Padre prevalecen sobre el motivo de hacer felices a los prójimos (cf. Aut. nn. 203-213).

## CAPÍTULO III

## De las primeras inclinaciones

18. Para mayor confusión mía diré las palabras del autor de la Sabiduría (cap. 8, v. 19): *Ya de niño era yo de buen ingenio y me cupo por suerte una alma buena*. Esto es, recibí de Dios un buen natural o índole, por un puro efecto de su bondad<sup>21</sup>.

19. Me acuerdo que en la guerra de la Independencia, que duró desde el año 1808 al 1814, el miedo que los habitantes de Sallent tenían a los franceses, y con razón, pues que habían incendiado la ciudad de Manresa y el pueblo de Calders, cercanos a Sallent<sup>22</sup>, se huía todo el mundo cuando llegaba

---

<sup>21</sup> Dios concedió a Antonio Claret el natural que mejor convenía a su misión apostólica: predominio del entendimiento práctico sobre el especulativo; fuerza más que ordinaria de voluntad; optimismo y fe en las propias iniciativas; facilidad para adaptarse a las circunstancias (cf. PUIGDESENS, JOSÉ, *Espíritu del Venerable P. Antonio María Claret: ensayo psicológico* [Barcelona 1928] p. 405). Es sugerente esta frase del Venerable Palafox, subrayada por Claret: «Dicen muy bien los varones místicos que Dios, en las almas que quiere para sí, no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona, y al natural colérico lo hace celoso, y dale luego con el espíritu la moderación» (cit. por B. R., *Espíritu de Santa Teresa* [Madrid-Lima 1852] p. IX). *Ex libris*. Puede verse en: *Obras del ilustrísimo y venerable siervo de Dios Don Juan de Palafox y Mendoza... Notas a las cartas, y avisos de Santa Teresa de Jesús, y varias Poesías espirituales del Venerable Autor*. Madrid 1762, carta introd., n. X.

Algunos han exagerado la índole colérica de Claret. Su temperamento estuvo mezclado de sanguíneo y bilioso, teniendo como elementos caracterológicos *el equilibrio y el activismo* (cf. PUIGDESENS, JOSÉ, o. c., p. 145). Sobre este último elemento, el Santo subrayó con doble línea estas palabras del filósofo Jaime Balmes: «El espíritu humano no ha nacido para contemplarse a sí propio, para pensar que piensa; los afectos no han sido concedidos para objetos de reflexión, sino como impulsos que le llevan a donde es llamado» (*Filosofía fundamental* [Barcelona 1848] I, p. 210).

<sup>22</sup> Por camino de herradura, Manresa distaba de Sallent tres horas, y Calders, seis (cf. D. F. C., *Itinerario de Cataluña* [Barcelona 1823] p. 85). Manresa fue tomada por los franceses el 16 de marzo de 1810 y abandonada el 5 de abril. Entraron de nuevo en noviembre y el 30 de marzo de 1811. En estas dos ocasiones fue incendiada. En 1812 volvieron a introducirse en el corregimiento manresano. Los *somatenes* de Sallent, al mando del párroco, D. Antonio Toll, tomaron parte en la batalla del Bruch el 6 de junio de 1808. Al morir éste en 1809, capitaneados por el vicario, D. Ramón Mas, «a quien por su táctica y abnegación pronta fueron confiados los más altos cargos militares», no cesaron de hostigar a los franceses, que en una ocasión saquearon la villa y quemaron algunas de sus calles. A las incursiones de 1812 se refiere el Santo, que tenía entonces cuatro años y pocos meses (cf. SOLÁ, FORTIÀ, *Historia de Sallent* [Vich 1920] pp. 227-237). El 26 de abril de 1814 se publicó en Barcelona un tratado de evacuación y en junio los franceses se retiraron definitivamente de Cataluña.

la noticia [de] que el ejército francés se acercaba; las primeras veces de huir, me acuerdo [que] me llevaban en hombros, pero las últimas, que ya tenía cuatro o cinco años, ya andaba a pie y daba la mano a mi abuelo Juan Clará, padre de mi madre<sup>23</sup>; y como era de noche y a él ya le escaseaba la vista, le advertía de los tropiezos con tanta paciencia y cariño, que el pobre viejo estaba muy consolado al ver que yo no le dejaba, ni me huía con los demás hermanos y primos, que nos dejaron a los dos solos, y siempre más le profesé mucho amor hasta que murió, y no sólo a él, sino también a todos los viejos y estropeados.

20. No podía sufrir que nadie hiciera burla de alguno de ellos, como tan propensos son a eso los muchachos, no obstante el castigo tan ejemplar que Dios hizo con aquellos chicos que hacían burla de Eliseo<sup>24</sup>.

Además me acuerdo [de] que en el templo, siempre que llegaba un viejo, si yo estaba sentado en algún banco, me levantaba y con mucho gusto le cedía el lugar; por la calle los saludaba siempre, y, cuando yo podía tener la dicha de conversar con alguno, era para mí la mayor satisfacción. ¡Quiera Dios que yo me haya sabido aprovechar de los consejos que los ancianos me daban...!<sup>25</sup>

21. ¡Oh Dios mío, qué bueno sois! ¡Qué rico en misericordia habéis sido para conmigo!<sup>26</sup>. ¡Oh, si a otro [le] hubierais hecho

<sup>23</sup> Juan Clará Reguant (1738-1814). En este momento tenía setenta y cuatro años (cf. BLANCH, JACINTO, o. c., apéndice, p. XII; SIDERA, JUAN, *La familia de San Antonio María Claret* [Vic 1991] pp. 39-40) - policopiado.

<sup>24</sup> Cf. 2Re 2, 23-24: «En la Sagrada Escritura se lee que Eliseo subía a la ciudad de Betel, y unos niños al verle calvo y sin nada en la cabeza, empezaban a hacer burla de él, diciendo: *Sube, calvo, sube, calvo* (fueron por esto malditos de Dios). Salieron de un bosque vecino dos osos terribles, se echaron sobre aquellos niños que eran cuarenta y dos, y todos quedaron muertos y despedazados» (CLARET, *La vocación de los niños* [Barcelona 1864] n. XIV, p. 91).

<sup>25</sup> En las *Constituciones primitivas* (Barcelona 1857) aconsejaba a sus misioneros que los más jóvenes salieran de paseo con los ancianos (n. 104, p. 53). Y en otro lugar dice: «A un hombre solo, si es joven, le falta la prudencia. si es viejo, le faltan las fuerzas; junta los dos y tendrás las dos cosas en cada uno» (*Reglas del Instituto de los clérigos seculares* [Barcelona 1864] pp. 68-69).

<sup>26</sup> Cf. Ef 2, 4.



las gracias que a mí, ¡cómo habría correspondido mejor que yo! Piedad, Señor, que ahora empezaré a ser bueno, ayudado de vuestra divina gracia.

## CAPÍTULO IV

### De la primera educación

22. Apenas tenía seis años que ya mis amados padres me mandaron a la escuela. Mi maestro de primeras letras fue D. Antonio Pascual<sup>27</sup>, hombre muy activo y religioso; nunca me castigó, ni reprendió, pero yo procuré no darle motivo: era siempre puntual, asistía siempre a las clases, trayendo siempre bien estudiadas las lecciones.

23. El Catecismo lo aprendí con tanta perfección que lo recitaba siempre que quería de un principio al último sin ningún error<sup>28</sup>. Otros tres niños también lo aprendieron como yo lo había aprendido, y el señor maestro nos presentó al señor cura párroco, que lo era entonces el Dr. D. José Amigó<sup>29</sup>, y este señor nos hizo decorar todo el Catecismo entre los cuatro en dos domingos seguidos, y lo hicimos sin ningún error a la presencia del pueblo en la iglesia por la tarde, y en premio nos dio una hermosa estampa a cada uno, que siempre más la guardamos.

---

<sup>27</sup> Era bachiller por la Universidad de Cervera. Fue maestro de Antonio durante toda la primera enseñanza. A él se refiere en este capítulo y también más adelante (Aut. n. 45).

<sup>28</sup> Resulta difícil identificar el catecismo que Antonio aprendió de niño. Había gran variedad en una misma diócesis e incluso entre los mismos maestros. Según el P. Juan Sidera, es probable que usara o el de Francisco Orriols, Paborde de Castelltersol (Barcelona 1710) o el de los Domeros de la catedral de Vic (Vic 1790), transformado después en el de D. Raimundo Strauch i Vidal, obispo de esa ciudad (1817-1823), que se siguió usando en la diócesis a lo largo del siglo XIX hasta el venerable obispo Torras i Bages. La mayor probabilidad la tiene el segundo.

<sup>29</sup> D. José Calasanz Amigó fue párroco de Sallent de 1815 a 1825 (cf. SOLÀ, FORTIÀ, *Historia de Sallent*, p. 265). Más tarde fue canónigo magistral de Vic. Falleció el 5 julio 1833 (cf. CASANOVAS, IGNASI, *Balmes: la seva vida, el seu temps, les seves obres* [Barcelona 1932] p. 213).

24. Cuando supe el Catecismo me hizo leer el Pintón, Compendio de la Sagrada Historia<sup>30</sup>, y entre lo que yo leía y lo que él nos explicaba, me quedaba tan impreso en la memoria, que después yo lo contaba y refería con mucha gracia sin confundirme ni perturbarme.

25. Además del maestro de primeras letras, que era muy bueno, como he dicho, que por cierto no es pequeño beneficio del cielo, tuve también muy buenos padres, que de consuno con el maestro trabajaban en formar mi entendimiento con la enseñanza de la verdad, y cultivaban mi corazón con la práctica de la Religión y de todas las virtudes<sup>31</sup>. Mi Padre todos los días, después de haber comido, que comíamos a las doce y cuarto, me hacía leer en un libro espiritual<sup>32</sup>, y por la noche nos quedábamos un rato [de] sobremesa y siempre nos contaba alguna cosa de edificación e instrucción al mismo tiempo, hasta que era la hora de ir a descansar.

26. Todo lo que me referían y explicaban mis padres y mi maestro lo entendía perfectamente, no obstante de ser muy niño; lo que no entendía era el diálogo del Catecismo, que lo recitaba muy bien, como he dicho, pero como el papagayo. Sin embargo, conozco ahora lo bueno que es saberlo bien de

---

<sup>30</sup> El título completo es: *Compendio histórico de la religión desde la creación del mundo hasta el estado presente de la Iglesia*, compuesto por D. José Pintón. Fue publicado por primera vez en 1760 y reimpresso ininidad de veces. Está escrito en forma de diálogo y consta de siete largos capítulos: creación del mundo, salida de los hebreos de Egipto, división de la monarquía, la cautividad de Babilonia, el nacimiento del Mesías, la venida del Espíritu Santo y la paz de Constantino. Este compendio era el libro de instrucción primaria en todas las escuelas de España. A Claret debió de gustarle mucho, porque lo señala en su opúsculo *Las bibliotecas populares y parroquiales* p. 30 (Barcelona 1864), y al final de su vida lo recomendaba para los niños del seminario menor a los obispos españoles reunidos en Roma para asistir al Concilio Vaticano I (cf. Doc. Autob. XVI).

<sup>31</sup> Parece una resonancia de lo que dejó escrito el emperador romano Marco Aurelio: «Tengo una gran deuda con los dioses: el tener buenos abuelos, buenos padres, buena hermana, buenos maestros, buenos amigos» (*Meditaciones*, libro I, n. 17).

<sup>32</sup> Resulta difícil saber de qué libro se trata. En aquella época eran muy conocidos en Cataluña *La regla de vida*, el *Ejercicio del cristiano* y las *Meditaciones* de Fray Luis de Granada (cf. AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 12, nota 1). Entre los ex libris de Claret se encuentra el *Flos sanctorum*, del P. Pedro de Ribadeneira (Madrid 1761), muy gastado por el uso.

memoria, pues que después con el tiempo, sin saber cómo ni de qué manera, sin hablar de aquellas materias, me venía a la imaginación y caía en la cuenta de aquellas grandes verdades que yo decía y recitaba sin entenderlas, y me decía: ¡Hola! ¡Esto quiere decir esto y esto! Vaya qué tonto eras que no lo entendías. A la manera que los botones de las rosas, que con el tiempo se abren, y, si no hay botones, no puede haber rosas, así son las verdades de la Religión<sup>33</sup>. Si no hay instrucción de Catecismo, hay una ignorancia completa en materias de Religión, aun en aquellos hombres que pasan por sabios. ¡Oh, cuánto me han servido a mí la instrucción del Catecismo y los consejos y avisos de mis padres y maestros...!<sup>34</sup>.

27. Cuando después me hallaba solo en la ciudad de Barcelona, como en su lugar diré, al ver y oír cosas malas, me recordaba y me decía: *Eso es malo, debes huirlo; más bien debes dar crédito a Dios, a tus padres y a tu maestro, que a esos infelices que no saben lo que se hacen ni lo que dicen*<sup>35</sup>.

28. Mis padres y [mi] maestro no sólo me instruyeron en las verdades que había de creer, sino también en las virtudes que había de practicar. Respecto a mis prójimos, me decían que nunca jamás había de coger ni desear lo ajeno, y, si alguna vez hallaba algo, lo había de [de]volver a su dueño. Cabalmente un día, al salir de la escuela, al pasar por la calle que iba a mi casa, vi un cuarto en el suelo, lo cogí y pensé de quién podría ser para devolvérselo, y, no viendo [a] nadie en la calle, pensé si habría caído de algún balcón de la casa de

<sup>33</sup> «Siempre me acordé y me acuerdo de lo que me enseñaron mis Padres y Maestros, en medio de los peligros. Yo entonces no entendía muchas cosas y después, como botones de rosas, se abren a su tiempo» (Mss. Claret, IX, 682).

<sup>34</sup> Respecto del catecismo escribía el P. Claret a Pío IX: «El catecismo es la fuente en donde los españoles hemos bebido las puras y cristalinas aguas de la sacrosanta religión católica. Aún los infantitos no saben hablar, que ya las madres y las nodrizas con signos les enseñan la unidad de Dios y otras verdades importantes, y se tiene buen cuidado que las primeras palabras que forman aquellos balbucientes labios sean los dulcísimos nombres de Jesús y de María» (carta fechada en Madrid el 8 de diciembre de 1863; EC, II, pp. 729-730). En un texto titulado *Instrucción que deben dar los Padres a sus hijos* dice: «Enseñad con el buen ejemplo. Enseñad de palabra, aunque no entiendan ahora como lo hacéis con el idioma sin gramática. Sí[m]il: botones de las rosas: lo que pasó por mí» (Mss. Claret, IX, 221).

<sup>35</sup> Cf. Lc 23, 34.

enfrente y subí a la casa, pregunté<sup>36</sup> por el dueño de la casa y se lo entregué<sup>37</sup>.

29. En la obediencia y resignación me impusieron de tal manera que siempre estaba contento con lo que ellos hacían, disponían y me daban, tanto de vestido como de comida. No me acuerdo de haber dicho jamás: *No quiero esto, quiero aquello*; y estaba yo en esto tan acostumbrado, que después, cuando ya sacerdote, mi Madre, que siempre me quiso mucho, me decía: - *Antonio, ¿te gusta esto?*, y yo le decía: - *Lo que usted me da siempre me gusta. - Pero siempre hay cosas que gustan más unas que otras. - Las que usted me da me gustan [más] que todas.* De modo que murió sin saber lo que materialmente me gusta más<sup>38</sup>.

## CAPÍTULO V

### De la ocupación en el trabajo de la fábrica

30. Siendo muy niño, cuando estaba en el Silabario, fui preguntado por un grande señor, que vino a visitar la escuela, qué quería ser. Yo le contesté que quería ser Sacerdote<sup>39</sup>. Al efecto, concluidas con perfección las primeras letras, me pusieron en la clase de latinidad, cuyo profesor era un sacerdote muy bue-

<sup>36</sup> En el original dice *pedí* (catalanismo).

<sup>37</sup> Un cuarto valía tres céntimos. Cuenta también este episodio en una de sus obras refiriéndose a otra persona: «Un hombre pobre de Milán halló una bolsa que contenía doscientas libras. La devolvió a su dueño sin querer nada por el hallazgo, y sólo a pura fuerza el dueño por gratitud le hizo aceptar cinco libras, como refiere San Agustín» (CLARET, *La vocación de los niños* [Barcelona 1864] n. XI p. 91).

<sup>38</sup> Josefa Clará, madre de Antonio, falleció el 26 de octubre de 1842, de apoplejía, a la edad de 68 años, cuando Antonio tenía treinta y cinco. El santo vivió en la casa paterna en Sallent de 1835 a 1837, y a partir de este año, cuando fue nombrado ecónomo, vivió en la casa rectoral con su hermana María y un criado de sesenta años llamado Jaime.

<sup>39</sup> Debió ser el arzobispo de Palmira y abad de La Granja, D. Félix Amat de Palou y Pont (1750-1824), que por entonces, ya anciano, se había retirado a Sallent con el deseo de acabar allí sus días, viviendo con su hermana Teresa, madre de D. Félix Torres Amat (1772-1847). D. Félix Amat administró la confirmación a Antonio el 12 de diciembre de 1814.

no y muy sabio llamado Dr. D. Juan Riera<sup>40</sup>. Con él aprendí o decoré nombres, verbos, géneros y poco más, y, como se cerró esta clase, no pude estudiar más y me quedé así.

31. Y como mi padre era fabricante de hilados y tejidos, me puso en la fábrica a trabajar<sup>41</sup>. Yo obedecí sin decir una palabra, ni poner mala cara, ni manifestar disgusto. Me puso a trab[aj]ar y trabajaba cuanto podía, sin tener jamás un día de pereza, ni mala gana<sup>42</sup>; y lo hacía todo tan bien como sabía para no disgustar en nada a mis queridos padres, que los amaba mucho y ellos también a mí.

32. La pena mayor que tenía era cuando oía que mis padres habían de reprender a algún trabajador porque no había hecho bien su labor. Estoy seguro [de] que sufría yo muchísimo más que el que era reprendido, porque tengo un corazón tan sensible que, al ver una pena, tengo yo mayor dolor que el mismo que la sufre.

33. En todas las clases de labores que hay en una fábrica completa de hilados y tejidos me ocupó mi padre, y por una

---

<sup>40</sup> La escuela de latinidad se estableció probablemente en el siglo XVII con una pequeña biblioteca. Cerrada durante los primeros años de la guerra de la Independencia (1808-1812), se abrió de nuevo en 1813. D. Juan Riera comenzó a dar clase en ella en 1817. Antonio la frecuentó desde 1818 hasta que se cerró en 1820.

<sup>41</sup> En aquella época la industria textil era muy importante en Cataluña. La estadística de 1808 arroja estas cifras: más de 2.000 fábricas de algodón, que ocupaban a más de 100.000 familias, con una paga semanal de 6.000.000 de reales; se estampaban 400.000 piezas, exportadas a tierras americanas por unas 200 embarcaciones tripuladas por 6.000 marineros (cf. CASANOVAS, IGNASI, *Balmes...* [Barcelona 1932] II, p. 394). En Sallent, la industria de lana y algodón era también muy importante. Conoció una época de gran esplendor a partir del siglo XVII. Los tejedores sallentinos constituían un gremio muy fuerte hasta el año 1841. Unidos en la Cofradía de San Juan, celebraban la fiesta de su patrón con gran esplendor, iluminando el templo con una famosa «ciriada» y organizando festejos populares (cf. SOLÀ, FORTIÀ, o.c., pp. 178, 181-182, 185).

El primer trabajo del joven Claret en la fábrica familiar fue el torno, donde cargaba las canillas que habían de introducirse en las lanzaderas de los telares. Sobre el torno colocaba un libro, de forma que, mientras la mano derecha volteaba la manivela y la izquierda gobernaba el hilo, podía leer e instruirse (cf. AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 411; PAV ses. 69).

<sup>42</sup> Un vecino del Santo, llamado el *corromayre* (el cardador) dice que Antonio tejía cada semana la mitad más de lo que entonces se acostumbraba (*tres trossos*) (cf. AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *ib.*; PAV, *ib.*).

larga temporada me puso, juntamente con otro joven, a dar la última mano a las labores que hacían los demás. Y cuando teníamos que corregir a alguno, a mí me daba mucha pena [y], sin embargo, lo hacía, pero antes observaba si había en aquella labor alguna cosa que estuviese bien, y por allí empezaba haciendo el elogio de aquello, diciendo que aquello estaba muy bien, sólo que tenía este y este defecto, que, corregidos aquellos defectillos, sería una labor perfecta.

34. Yo lo hacía así sin saber por qué, pero con el tiempo he sabido que era por una especial gracia y bendición de dulzura con que el Señor me había prevenido<sup>43</sup>. Así era como de mí los trabajadores siempre recibían con humildad la corrección y se enmendaban; y el otro compañero, que era mejor que yo, pero que no había recibido del cielo el espíritu de dulzura, cuando había de corregir, se incomodaba, les reprendía con aspereza y ellos se enfadaban y a veces ni sabían en qué habían de enmendarse. Allí aprendí cuánto conviene tratar con afabilidad y agrado a todos, aun a los más rudos, y cómo es verdad que más buen partido se saca [de] andar con dulzura que con aspereza y enfado<sup>44</sup>.

35. ¡Oh Dios mío! ¡Qué bueno habéis sido para mí!...<sup>45</sup>. Yo no he conocido hasta muy tarde las muchas y grandes gracias que en mí habíais depositado<sup>46</sup>. Yo he sido un siervo inútil que no he negociado como debía con el talento que me habíais entregado<sup>47</sup>. Pero, Señor, os doy palabra que tra-

<sup>43</sup> Cf. Sal 20, 4.

<sup>44</sup> Cf. *Carta ascética* (Barcelona 1862) p. 10. - Su primer biógrafo escribe: «Ganóse el afecto de sus compañeros de fábrica de tal manera que ejercía sobre ellos un verdadero dominio moral» (AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, o. c., p. 16).

<sup>45</sup> Cf. Sal 20, 4.

<sup>46</sup> Cuando más tarde se le manifestó la vocación apostólica, debió de maravillarse al ver que todo en él formaba una síntesis orgánica con ella. Entre las cualidades que tanto habían de servirle, la mansedumbre ocupa un lugar preeminente, ya que, como dirá más adelante, «la mansedumbre es una señal de vocación al ministerio de misionero apostólico» (Aut. n. 374; cf. PUIGDESENS, JOSÉ, *El secreto del P. Claret*, en VILA, FEDERICO, *La beatificación del P. Claret* [Madrid-Barcelona 1936] pp. 328-333).

<sup>47</sup> Cf. Mt 25, 24-27.

bajaré; tened<sup>48</sup> conmigo un poquito [de] paciencia<sup>49</sup>; no me retiréis el talento; ya negociaré con él; dadme vuestra santísima gracia y vuestro divino [amor] y os doy palabra [de] que trabajaré.

## CAPÍTULO VI

### De las primeras devociones

36. Desde muy pequeño me sentí inclinado a la piedad y a la Religión. Todos los días de fiesta y de precepto oía la santa Misa; los demás días siempre que podía; en los días festivos comúnmente oía dos, una rezada y otra cantada, [a la] que iba siempre con mi querido padre. No me acuerdo de haber jamás jugado, ni enredado ni hablado en la iglesia. Por el contrario, estaba siempre tan recogido, tan modesto y tan devoto, que, comparando mis primeros años con los presentes, me avergüenzo, pues [que] con grande confusión digo que no estoy, ni aun ahora, con aquella atención tan fija, con aquel corazón tan fervoroso que tenía entonces...<sup>50</sup>.

37. ¡Con qué fe asistía a todas las funciones de nuestra santa Religión! Las funciones que más me gustaban eran las del Santísimo Sacramento: en éstas, [a las] que asistía con una devoción extraordinaria, gozaba mucho<sup>51</sup>. Además del buen ejemplo que en todo me daba mi querido padre, que era devotísimo del Santísimo Sacramento, tuve yo la suerte de [que viniera] a parar a mis manos un libro que se titula *Finezas*

<sup>48</sup> En el original dice *habed*.

<sup>49</sup> Cf. Mt 18, 26.

<sup>50</sup> La intensidad de la vida interior del niño Antonio - de la que él mismo se maravillaría más tarde - no puede explicarse sin una intervención *prematura*, a nuestro modo de hablar, de la contemplación infusa (cf. Aut. nn. 38, 50; Doc. Autob. VIII: Mss. Claret, II, 179).

<sup>51</sup> La devoción a la Eucaristía fue una característica importante de su espiritualidad y le acompañó toda la vida. Es uno de los símbolos de su sello arzobispal: «La hostia que tiene en el seno [el anagrama de María] significa que es Madre de Dios y por la fe y devoción que deseo tener al Santísimo Sacramento» (carta a una religiosa de Manresa, 25 de julio de 1850: EC, I, p. 413).

de Jesús Sacramentado. ¡Cuánto me gustaba! De memoria lo aprendía. Tanto era lo que me agradaba<sup>52</sup>.

38. A los diez años me dejaron comulgar; pero yo no puedo explicar lo que por mí pasó en aquel día [en el] que tuve la imponderable dicha de recibir por primera vez en mi pecho a mi buen Jesús...<sup>53</sup>. Y desde entonces siempre más frecuenté los santos sacramentos de Penitencia y Comunión, pero ¡con qué fervor, con qué devoción y amor!... Más que ahora, sí, más que ahora, y lo digo con la mayor confusión y vergüenza. Ahora, que tengo más conocimientos que entonces, ahora que se ha agregado la multitud de beneficios que he recibido desde aquellos primeros días, que por gratitud debería ser un serafín de amor divino, soy lo que Dios sabe. Cuando comparo mis primeros años con los días presentes, me entristezco y lloro y confieso que soy un monstruo de ingratitud.

39. Además de la Santa Misa, Comunión frecuente y funciones de Exposición del Santísimo Sacramento, [a las] que asistía con tanto fervor por la bondad y misericordia de Dios, asistía también en todos los domingos sin faltar jamás ni un día de fiesta al Catecismo [y] explicación del santo Evangelio, que siempre hacía el cura párroco por sí mismo en todos los domingos<sup>54</sup>, y,

<sup>52</sup> La primera edición castellana es de 1738. En Vic se conservan las reimpressiones de 1766, 1775, 1779 y 1816. El título completo es: *Finezas de Jesús sacramentado para con los hombres e ingratitudes de los hombres para con Jesús sacramentado*. Escrito en lengua toscana y portuguesa por el P. Fr. Juan Joseph de Santa Teresa, carmelita descalzo, y traducido en castellano por D. Íñigo Rosende, presbítero (Madrid 1766) 295 pp. El estilo es barroco y lleno de unción. La obra se divide en dos partes. La primera trata de *las finezas de Jesús sacramentado*, con un total de 14. En la segunda se exponen *las ingratitudes de los hombres* hacia Jesús sacramentado, en 10 apartados. Termina con cuatro coloquios para antes y después de la comunión. Todo el libro está lleno de afectividad. Ya en el prólogo se advierte: «Como su autor escribió para aprovecharte y no para divertirte, procuró darte sólo pasto para el corazón y no para la curiosidad».

<sup>53</sup> Cf. el ejemplo de la primera comunión del joven Albini (cf. *Colección de pláticas dominicales* [Barcelona 1863] VII, pp. 275-276).

<sup>54</sup> Es interesante este testimonio de D. Tomás Viladomiu, compañero suyo de infancia: «Cuando era niño, su madre le enviaba al catecismo que todos los días de fiesta se enseñaba en la iglesia parroquial. Antonio Claret era siempre muy puntual, obediente y devoto, de manera que los sacerdotes nos lo proponían a todos como modelo. Yo era más distraído, y no pensaba más que en jugar; así que muchas veces, en lugar de ir al catecismo, me quedaba por las calles con otros compañeros. Y para poder contestar a mi madre, que al volver a casa me



finalmente, se terminaba esta función por la tarde con el santísimo Rosario.

40. Digo, pues, que, además de asistir siempre, mañana y tarde, allá, al anochecer, cuando apenas quedaba gente en la iglesia, entonces volvía yo y solito me las entendía con el Señor. ¡Con qué fe, con qué confianza y con qué amor hablaba con el Señor, con mi buen Padre! Me ofrecía mil veces a su santo servicio, deseaba ser sacerdote para consagrarme día y noche a su ministerio, y me acuerdo que le decía: *Humanamente no veo esperanza ninguna, pero Vos sois tan poderoso, que, si queréis, lo arreglaréis todo*. Y me acuerdo que con toda confianza me dejé en sus divinas manos, esperando que él dispondría lo que se había de hacer, como en efecto así fue, según diré más adelante<sup>55</sup>.

41. También vino a parar a mis manos un librito llamado *El Buen Día y La Buena Noche*<sup>56</sup>. ¡Oh, con qué gusto y con qué

---

preguntaba por el nombre del sacerdote que había explicado el catecismo y el niño que había subido al púlpito, yo preguntaba estas cosas a Antonio Claret. Dos veces me lo dijo; pero la tercera vez, advirtiendo mi astucia, me contestó: “No te lo quiero decir; ve al catecismo, como te lo manda tu madre. Yo te haría ser malo con esta mi condescendencia”» (cf. HD, I, p. 36).

<sup>55</sup> Cf. Los capítulos 10 y 11. Activo por temperamento, Antonio responde siempre a la voz de Dios con un *quid me vis facere? (¿qué quieres que haga?)*. A la vista del infierno, se propone trabajar por la salvación de las almas. Ahora, ante el sagrario, se ofrece una y mil veces al servicio del Señor. Aunque los deseos de ser sacerdote pueden remontarse a los siete años (cf. Aut. n. 30), ahora a los doce, al cerrarse la escuela de latín, debió de sentir una llamada especial: «1820, 12 [años]. Dios me llamó, me ofrecí a su santísima voluntad» (Reseña de su vida; Doc. Autob. VIII: Mss. Claret, II, 179).

<sup>56</sup> Se trata de dos devocionarios distintos escritos por D. José Roquer (nacido hacia 1755 en Sant Joan de Fàbregues [Barcelona] y fallecido en Vic en 1835). En Vic se conserva la segunda edición de ambos. El primero se titula: *Bon dia del cristià empleat en varios exercicis de pietat* (Vich 1828) 272 pp.; y el segundo: *Bona nit empleada en piosos exercicis i conversas familiars, molt útils per fomentar la devoció i la verdadera alegria* (Vich 1834) 241 pp. La cuarta edición del *Bon dia* se publicó en 1827 y fue aumentada en 1828 (cf. MELENDRES, MIGUEL, *Una monja y un siglo* (Barcelona 1960) p. 100). El *Bon dia* trae una regla de vida, oraciones del cristiano, meditaciones, sacramentos y un resumen de la vida espiritual en forma de diálogo entre el confesor y el penitente. Todo él está impregnado del espíritu de San Alfonso María de Liguorio. La *Bona nit* contiene una serie de reflexiones, conversaciones y oraciones para todos los días de la semana, distribuidas así: lunes: soberbia y alegría; martes: avaricia y confesión, causa de la alegría; miércoles: lujuria, meditación y oración; jueves: ira y necesidad y eficacia de la oración; viernes: las pasiones, la gula y la eternidad; sábado: envidia y devoción a María Santísima; domingo: familia bien gobernada, patrocinio de María, pereza y perseverancia. En *Avisos a un sacerdote* (Vich 1844), Claret incluye el *Bon dia* en la lista de los mejores libros que los confesores podrán aconsejar a sus penitentes (p. 24).

provecho de mi alma leía yo aquel libro! Después de haberle leído un rato, lo cerraba, me lo apretaba contra el pecho, levantaba los ojos al cielo, [a]rrasados en lágrimas, y me exclamaba diciendo: ¡Oh, Señor, qué cosas tan buenas ignoraba yo! ¡Oh, Dios mío! ¡Oh, amor mío! ¡Quién siempre os hubiese amado!

42. Al considerar el bien tan grande que trajo a mi alma la lectura de libros buenos y piadosos es la razón por [la] que procuro dar con tanta profusión libros por el estilo, esperando que darán en mis prójimos, a quienes amo tanto, los mismos felices resultados que dieron en mi alma. ¡Oh, quién me diera que todas las almas conocieran cuán bueno es Dios, cuán amable y cuán amante! ¡Oh, Dios mío!, haced que todas las criaturas os conozcan, os amen y os sirvan con toda fidelidad y fervor<sup>57</sup>. ¡Oh, criaturas todas, amad a Dios porque es bueno, porque es infinita su misericordia!<sup>58</sup>.

## CAPÍTULO VII

### De la primera devoción a María Santísima

43. Por esos mismos años de mi infancia y juventud profesaba una devoción cordialísima a María Santísima. ¡Ojalá tuviera ahora la devoción que entonces! Valiéndome de la comparación de Rodríguez<sup>59</sup>, soy como aquellos criados viejos de las casas de los grandes, que casi no sirven para nada, que son como unos trastos inútiles, que los tienen en casa más por compasión y caridad que por la utilidad de sus servicios. Así soy yo en el servicio de la Reina de cielos y tierra: por pura ca-

<sup>57</sup> Cf. Aut. n. 233.

<sup>58</sup> Sal 106, 1.

<sup>59</sup> RODRÍGUEZ, ALONSO, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* (Barcelona 1861) I, p. 47. *Ex libris*. Este libro fue muy usado para lectura espiritual a lo largo del siglo XIX. Claret lo leyó y lo apreció muchísimo.

ridad y misericordia me aguanta<sup>60</sup>, y para que se vea que es la verdad positiva, sin la más pequeña exageración, para confusión mía referiré lo que hacía en obsequio de María Santísima.

44. Desde muy niño me dieron unas cuentas o rosario que agradecí muchísimo, como si fuera la adquisición del mayor tesoro, y con él rezaba con los demás niños de la escuela, que, al salir de las clases por la tarde todos formados en dos filas, íbamos a la iglesia, que estaba cerca, y todos juntos rezábamos una parte de Rosario, que dirigía el maestro.

45. Siendo aún muy niño, encontré en mi casa un libro que se titulaba el *Roser*, o el Rosal, en que estaban los misterios del Rosario, con estampas y explicaciones análogos<sup>61</sup>. Aprendí por aquel libro el modo de rezar el Rosario con sus misterios, letanías y demás. Al advertirlo el maestro, quedó muy complacido y me hizo poner a su lado en la iglesia para que yo dirigiera el Rosario. Los demás muchachos mayorcitos, al ver que con esto había caído en gracia del buen maestro, los aprendieron también, y en adelante [nos] fuimos turnando por semanas, de modo que todos aprendían y practicaban esta santísima devoción, que después de la Misa es la más provechosa<sup>62</sup>.

<sup>60</sup> En otra ocasión escribía: «Ya sabe que yo no tengo voluntad propia; soy esclavo de mi Señora María Santísima, y un esclavo no puede tener otra voluntad que la de su Señora, a quien sirve» (carta a D. Manuel José Miura, Madrid 16 de septiembre de 1857: EC, I, p. 1408).

<sup>61</sup> Se publicaron varios devocionarios con este título. El que usó el niño Claret fue, probablemente, el de un dominico: BARÓN Y ARÍN, JAIME (1657-1734), *Llibre del Rosari de Nostra Senyora del Roser... y un modo breu y facil de dirlo y contemplarlo*. Este libro se editó varias veces en catalán: Barcelona 1748; Vich 1752; Gerona 1753; Barcelona hacia 1816 y Manresa hacia 1820. En él figuran varias estampas: una de la Virgen del Rosario con Santo Domingo y Santa Catalina de Siena y una para cada uno de los misterios del rosario. En el dorso del pergamino del ejemplar que se guardaba en la biblioteca de los Claretianos de Cervera (Lérida) decía simplemente *Roser*. También se difundió mucho en Cataluña otro devocionario semejante: TAIX, GERONI, *Llibre dels miracles de Nostra Senyora del Roser y del modo de dir lo Rosari de aquella*. Esta obra tuvo muchas ediciones catalanas en los siglos XVI (1592), XVII y XVIII.

<sup>62</sup> El mismo Claret dice en otro lugar: «...y no es de admirar que por medio del rosario se alcancen tantas gracias, supuesto que, como afirma Alano de Rupe, después de la santa misa es la devoción más santa, más grande y más agradable» (*Catecismo explicado* [Barcelona 1849] p. 189). Al Beato Alano de Rupe (1428-1475) se le atribuye la fijación de los 15 misterios del rosario, que es como una segunda memoria y representación de la vida, pasión y gloria de Nuestro Señor Jesucristo.

46. Desde entonces, no sólo lo rezaba en la iglesia, sino también en casa todas las noches, como disponían mis padres. Cuando, concluidas las primeras letras, me pusieron de fijo en el trabajo de la fabricación, como dije en el capítulo V, entonces cada día rezaba tres partes, que también rezaban conmigo los demás trabajadores; yo dirigía y ellos respondían continuando el trabajo. Rezábamos una parte antes de las ocho de la mañana, y después se iban a almorzar, otra, antes de las doce, en que iban a comer, y otra, antes de las nueve de la noche, [en] que iban a cenar<sup>63</sup>.

47. Además del Rosario entero, que rezaba todos los días de labor, en cada hora del día le rezaba un Avemaría y las oraciones del *Ángelus Domini* en su debido tiempo. Los días de fiesta pasaba más tiempo en la iglesia que en casa, porque apenas jugaba con los demás niños; sólo me entretenía en casa, y mientras estaba así, inocentemente entretenido en algo, me parecía que oía una voz, que me llamaba la Virgen para que fuera a la iglesia, y yo decía: *Voy*, y luego me iba.

48. Nunca me cansaba de estar en la iglesia, delante de María del Rosario, y hablaba y rezaba con tal confianza, que estaba bien creído que la Santísima Virgen me oía<sup>64</sup>. Se me figuraba que desde la imagen, delante [de] la cual oraba, iba como una vía de alambre hasta el original, que está en el cielo; sin haber visto en aquella edad telégrafo eléctrico, yo me imaginaba como que hubiera un telégrafo desde la imagen al cielo. No puedo explicar con qué atención, fervor y devoción yo oraba, más que ahora.

49. Con muchísima frecuencia, desde muy niño, acompañado de mi hermana Rosa, que era muy devota, iba a visitar [a la Virgen] a un Santuario de María Santísima llamado

---

<sup>63</sup> Además - dice su primer biógrafo -, «les obligaba, sin violencia, a rezar el “Ave María” cada vez que oía el reloj» (AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 16).

<sup>64</sup> El altar al que se refiere el Santo está señalado en quinto lugar en el decreto de visita de 1685, contando desde el presbiterio. Era, además, capilla, construida de 1622 a 1627. El retablo se labró en 1641 y se doró en 1679. La devoción de los sallentinos a la Virgen del Rosario es mucho más antigua; las primeras *mandas* se remontan al 1450 (cf. SOLÁ, FORTIÀ, *Historia de Sallent*, pp. 242 y 246).

*Fussimaña*, distante una legua larga de mi casa. No puedo explicar la devoción que sentía en dicho Santuario, y aun antes de llegar allí; al descubrir la capilla, ya me sentía conmovido, se me [ar]rasaban los ojos de lágrimas de ternura, y empezábamos el Rosario y seguíamos rezando hasta que llegábamos a la capilla. Esta devota imagen de *Fussimaña* la he visitado siempre que he podido, no sólo cuando niño, sino también cuando estudiante, sacerdote y arzobispo, antes de ir a mi diócesis<sup>65</sup>.

50. Todo mi gusto era trabajar, rezar, leer y pensar en Jesús y en María Santísima; de aquí es que me gustaba mucho guardar silencio, hablaba muy poco, me gustaba de estar solo para no ser estorbado de aquellos pensamientos que tenía<sup>66</sup>; siempre estaba contento, alegre y tenía paz con todos; ni jamás reñí ni tuve peticiones con nadie, ni de pequeño ni de mayor.

51. Mientras estaba yo en estos santos pensamientos ocupado con grande placer de mi corazón, de repente me vino una tentación, la más terrible y blasfema, contra María Santísima. Esta sí que fue pena, la mayor que he sufrido en mi vida. Habría preferido estar en el infierno para librarme de ella. No

---

<sup>65</sup> La Virgen de Fusimaña, aunque no es patrona ni copatrona de Sallent, es objeto de la devoción de todos los pueblos de la comarca. El nombre deriva de *faucis magna*, ya que, según la tradición popular, la imagen fue encontrada en la hendidura de una peña. La ermita dista de Sallent unos siete kilómetros y está situada en una pequeña planicie en medio de un paisaje montañoso. Mide 15 metros de longitud, 5 de ancho y 10 de alto y se comenzó a construir en el siglo XVII. La imagen es anterior; probablemente se remonta a finales del siglo XV. Es de talla y mide 80 centímetros. Su expresión es bondadosa y sonriente. El Venerable obispo José Torras i Bages pensaba que se trataba de la «Virgen de la alegría». La ermita se divisa por vez primera desde las cumbres del Montcogull, y allí es donde Antonio comenzaba a rezar el rosario con su hermana. Siendo vicario de San Juan de Oló (1842-1843), organizó varias peregrinaciones parroquiales. En la visita que hizo antes de embarcarse para Cuba concedió 80 días de indulgencia. En sus cartas a D. Domingo Sanmartí, de Serrahima, le encargaba que visitase a la Virgen de Fusimaña (cf. EC, II, p. 74 nota 2). Ya en sus últimos años se acordaba de sus visitas de niño al santuario de sus amores (cf. carta a Rosa Claret, 17 de junio de 1868: EC, II, pp. 1263-1264). La fiesta de la Virgen de Fusimaña se celebra el 8 de septiembre (cf. SOLÀ, FORTIÀ, *Nostra Senyora de Fussimanya* [Manresa 1911] 94 pp.).

<sup>66</sup> Ya antes había escrito refiriéndose a estos primeros años de su vida: «Cuasi siempre estaba en la presencia de Dios y mis deseos siempre eran de servir y amar a Dios; tenía más vida interior que no ahora» (Reseña de su vida: Mss. Claret, II, 179; Doc. Autob. VIII).

comía, ni dormía, ni podía mirar su imagen. ¡Oh qué pena! Me confesaba, pero, como era tan jovencito, yo no me sabría explicar bien, y el confesor desechaba lo que yo le decía, no le daba importancia, y yo quedaba con la misma pena que antes. ¡Oh qué amargura! Duró esta tentación hasta que el Señor se dignó por sí mismo remediarme<sup>67</sup>.

52. Después tuve otra contra mi buena Madre, que me quería mucho, y yo también a ella. Me vino un odio, una aversión contra ella muy grande, y yo, para vencer aquella tentación, me esmeraba en tratarla con mucho cariño y humildad. Y me acuerdo que cuando me fui a confesar, al dar cuenta a mi Director de la tentación que sufría y de lo que hacía para vencerla y superarla, me preguntó: - *¿Quién te ha dicho que practicas estas cosas?* Yo le contesté: - *Nadie, Señor.* Entonces me dijo: - *Dios es quien te enseña, hijo; adelante, sé fiel a la gracia.*

53. Delante [de] mí no se atrevían [a] hablar malas palabras ni tener malas conversaciones. En cierta ocasión me hallaba en una reunión de jóvenes, por casualidad, porque yo regularmente me apartaba de tales reuniones, pues que no se me ocultaba el lenguaje que se usa en tales reuniones, y me dijo uno de los mayores de aquellos jóvenes: - *Antonio, apártate de nosotros, que queremos hablar mal.* Yo le di las gracias por el aviso que me daba y me fui, sin que jamás me volviese a juntar con ellos.

54. ¡Oh Dios mío! ¡Qué bueno habéis sido para mí! ¡Oh cuán mal he correspondido a vuestras finezas! Si Vos, Dios mío, hubieseis hecho estas gracias que [me habéis hecho] a mí a cualquiera de los hijos de Adán, habría correspondido mucho mejor que yo. ¡Oh, qué confusión, qué vergüenza es la mía! ¿Y qué podré responder, Señor, en el día del juicio cuando me diréis: *Redde rationem villicationis tuae?*<sup>68</sup>.

<sup>67</sup> Esta tentación debió revestir un carácter extraordinario tanto por su gravedad como por el modo de desaparecer. Puede considerarse como una purificación pasiva. Lo mismo cabe decir de la tentación siguiente. El confesor reconoció que el Espíritu Santo llevaba la iniciativa en el alma de Antonio (cf. HUSU, FRANCESCO, S. *Antonio María Claret* [Roma 1950] p. 22).

<sup>68</sup> Lc 16, 2: *Dame cuenta de tu administración.*

55. ¡Oh María, Madre mía, qué buena habéis sido para mí y qué ingrato he sido yo para Vos! Yo mismo me confundo, me avergüenzo. Madre mía, quiero amaros de aquí en adelante con todo fervor; y no sólo os amaré yo, sino que además procuraré que todos os conozcan, os amen, os sirvan, os alaben, os recen el Santísimo Rosario, devoción que os es tan agradable. ¡Oh Madre mía!, ayudad mi debilidad y flaqueza a fin de poder cumplir mi resolución.

## CAPÍTULO VIII

### De la traslación a Barcelona en la edad de 17 años cumplidos, cerca [de] los 18, año de 1825

56. Deseoso de adelantar en los conocimientos de la fabricación, dije a mi padre que me llevara a Barcelona<sup>69</sup>. Condescendiendo mi Padre, me llevó allá<sup>70</sup>; yo mismo, como San Pablo, me ganaba con mis manos lo que necesitaba para

<sup>69</sup> Coincidiendo con un período de relativa paz política tras el triunfo de los partidarios de Fernando VII, Antonio se traslada a Barcelona, donde trabajará y estudiará desde los diecisiete años hasta casi los veintidós, de 1825 a 1829. Barcelona estaba muy fortificada y todavía ocupada por los «cien mil hijos de San Luis», pugnando por rehacerse después de las guerras casi ininterrumpidas desde 1808. Disminuía el número de habitantes, que de 150.000 al comenzar la guerra de la Independencia había pasado en 1818 a menos de 90.000. Luego fue en aumento. En 1826 tenía 100.639 habitantes (cf. SAURÍ, MANUEL-MATAS, JOSÉ, *Manual del viajero en Barcelona o sea Guía...* [Barcelona 1849] p. 65). En 1846 tenía 121.506 y en 1847, 125.060 (cf. ib.). El alumbrado de gas y la instalación de máquinas en la industria eran signos de progreso. En el campo ideológico, los liberales habían exacerbado los ánimos, poniendo a prueba las convicciones más sólidas (cf. LLOPIS, ARTURO, *Huellas barcelonesas de Antonio Claret*: Destino, 15 mayo 1950, pp. 12-13). «Partió de Sallent, acompañado de su hermano Juan, para establecerse en la ciudad de los condes, comenzando ya el año 1825 y corriendo el 17 de su edad» (AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 20).

<sup>70</sup> Resalta en esta decisión el espíritu de iniciativa de Antonio y su firme voluntad de perfección. En Barcelona, a los diecisiete años, tendrá que afrontar muchas dificultades, sobre todo de orden moral. Baste pensar que el propietario de la fábrica donde se colocó era liberal empedernido y en la quema de conventos de 1835 fue capitán de milicianos. Además, los obreros, a diferencia de los de Sallent, blasfemaban como demonios (cf. HD, I, p. 50).

comida, vestido, libros, maestros, etc.<sup>71</sup>. La primera cosa que hice fue presentar una solicitud a la Junta de la Casa Lonja para ser admitido en las clases de dibujo; lo conseguí y me aproveché algún tanto<sup>72</sup>. Y, ¡quién lo había de decir que el dibujo que yo aprendía para la fabricación, Dios lo disponía para que sirviera para la Religión! Y, en efecto, mucho me ha servido para dibujar estampas del Catecismo y de asuntos místicos<sup>73</sup>.

57. Además del dibujo, me puse a estudiar gramática castellana, y después la francesa<sup>74</sup>, dirigiendo todos estos trabajos y estudios al objeto de adelantar en el comercio y en la fabricación<sup>75</sup>.

58. De cuantas cosas he estudiado y en cuantas me he aplicado durante la vida, [de] ninguna he entendido tanto como [de] la fabricación. Cabalmente en la casa en que trabajaba había los libros de muestras que cada año salían en París y Londres, y todos los años se los hacían venir para estar al co-

<sup>71</sup> Cf. 1Cor 4, 12; 1Tes 2, 9.

<sup>72</sup> La Junta de Comercio fundó La Lonja en 1775 para promover la creación de nuevos modelos de tejidos. Regía la Escuela de Artes Nobles el pintor Francisco Rodríguez. En las artes aplicadas era profesor de dibujo Jacinto Corominas (dibujante y grabador). Claret obtuvo varios premios de dibujo, y así lo alegó cuando hizo falta, sobre todo para zanjar algunas dificultades de los grabadores al imprimir el *Catecismo explicado*. Escribió a D. José Caixal: «Permítame que le hable con franqueza, sin alabanza ni faltar a la humildad. Cuando era seglar y vivía en Barcelona y, entre otras cosas, me dedicaba al dibujo, tres veces fui premiado por la Junta de la Lonja» (carta del 28 de mayo de 1847: EC, I, p. 219). El 23 abril 1952, ya canonizado, el P. Claret fue nombrado patrono de la Escuela (cf. MARTINELL, CÉSAR, *San Antonio María Claret, patrono de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Barcelona* (Barcelona 1952).

<sup>73</sup> Entre las láminas más logradas se encuentran la *Virgen de la Fuente*, los *enemigos del alma*, y el *Corazón de María* de la cédula de 1865; pero las más artísticas son las del *Catecismo explicado* (Barcelona 1848). Representan un gran adelanto y tal vez sean las primeras láminas catequísticas propiamente dichas (cf. NAVAL, FRANCISCO-POSTIUS, JUAN, *Láminas catequísticas*, Madrid 1931).

<sup>74</sup> Es probable que el texto de francés que Claret estudió en La Lonja fuera CHANTREAU, PEDRO NICOLÁS, *Arte de hablar bien francés o Gramática completa dividida en tres partes* (Perpiñán 1824) 468 pp.

<sup>75</sup> También estas materias, junto con las matemáticas, las cursó en la Lonja. Se conserva el diccionario que usó (SOBRINO, FRANCISCO, *Dictionnaire nouveau des langues française et espagnole* [Bruselas 1760] 6ème éd., II). Lleva la firma del Santo.



rriente de cuanto se adelantaba<sup>76</sup>. Dios me había dado tanta inteligencia en esto, que no tenía más que analizar la muestra cualquiera, que al instante trazaba el telar con todo su aparato, que daba el mismísimo resultado, y aun, si el dueño quería, se hacían mejores.

59. En un principio algo me costaba, pero con la aplicación de día y noche y de día de trabajo y de día de fiesta (en lo que era permitido, como estudiar, escribir y dibujar), salí aprovechado. ¡Ojalá que así me hubiese aplicado a la virtud, que otro sería [distinto] de lo que soy! Cuando después de mucho discurrir acertaba a la descomposición y composición de la muestra, sentía un gozo, experimentaba una satisfacción, que andaba por casa como loco de contento. Todo esto lo aprendí sin maestro; antes bien, en lugar de enseñarme el modo de entender las muestras y remedarlas perfectamente, me lo ocultaban.

60. En cierto día, yo dije al mayordomo de la fábrica si aquella muestra que los dos teníamos en las manos se haría de esta y de esta manera; y él tomó el lápiz y marcó la manera [en] que se había de componer el telar para ello; yo me callé y le dije que, si no lo tenía a mal, lo estudiaría, y al efecto me llevé a mi casa la muestra y el aparato que había trazado. Y a los pocos días le presenté el dibujo del aparato necesario para producir aquella muestra, haciéndole ver al mismo tiempo que el aparato que él había trazado no produciría aquella muestra, sino otra cosa que yo le señalé. El mayordomo quedó confundido y admirado al ver mis dibujos y al oír mis razones y explicaciones.

61. Desde aquel día me apreció mucho, por manera que en los días de fiesta se me llevaba a paseo un rato con sus hijos, y, a la verdad, me sirvió mucho su amistad, sus máximas y sus

---

<sup>76</sup> La casa donde trabajaba era la fábrica de tejidos de algodón llamada *dels vigatans*. Estaba situada en *el Carrer Nou de Sant Francesc*. El dueño se llamaba Francisco Prat y era natural de Vic, donde su familia había tenido una fábrica en *el Carrer de Gurb*, trasladada luego a Barcelona. En una lista autógrafa de este fabricante, correspondiente al mes de diciembre de 1828, aparecen los nombres de sus obreros, y entre ellos figura Antonio Claret.

sanos principios, pues que, además de ser un hombre muy instruido, era un fiel casado, un buen padre de familia, un buen cristiano y un realista por principios y por convicción, que, a la verdad, muy bien me vinieron algunas lecciones de este Señor por haberme yo criado en una población como Sallent, que en aquel tiempo hasta el aire que se respiraba era constitucional<sup>77</sup>.

62. Respecto a la fabricación, no sólo salí muy hábil en entender las muestras<sup>78</sup>, como he dicho, sino también muy diestro en componer el aparato del telar; así es que algunos trabajadores me pedían de favor que les compusiese su aparato, porque ellos no acertaban, y yo les procuraba complacer, y por esto me respetaban y amaban mucho.

63. Se extendió por Barcelona la fama de la habilidad que el Señor me había dado en la fabricación. De aquí es que algunos Señores llamaron a mi Padre y le dijeron que sería del caso que formásemos compañía y pusiésemos una fábrica a nuestra cuenta. Esta idea halagó muchísimo a mi Padre, porque contribuía al mayor desarrollo de la fábrica que ya tenía; me habló y me propuso las ventajas que resultarían y la fortuna que me convidaba.

64. ¡Pero cuán inescrutables son los juicios de Dios!...<sup>79</sup>. Al paso que a mí la fabricación me gustaba tanto y había en ella hecho los progresos que he dicho, no me supe resolver; sentía interiormente una repugnancia en fijarme y hacer que mi Padre comprometiera intereses. Le dije que me parecía que aún no era tiempo, que yo era muy joven, y además, siendo pequeño, los trabajadores no se dejarían gobernar por mí. Me contestó

---

<sup>77</sup> El mayordomo se llamaba Jaime Ferrer. La jurisdicción civil de Sallent perteneció a la mitra de Vic hasta la publicación de la Constitución de Cádiz (1812). Los constitucionales tenían la pacífica posesión de la villa, que consiguió el título de «heroica y eminentemente liberal» el 13 diciembre 1822 (cf. SOLÁ, FORTIÀ, *Historia de Sallent*, pp. 313, 338). «La villa de Sallent - dice el primer biógrafo del Santo - alcanzó fama por su ardiente y universal liberalismo» (AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 19).

<sup>78</sup> Hasta la guerra civil de 1936 se conservaron en el Archivo Claretiano de Vic dos muestrarios de tejidos de lana y algodón que Claret había regalado a D. Cristóbal Bofill (cf. AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, o. c., p. 22, 412).

<sup>79</sup> Cf. Rom 11, 33.

que esto no me diera cuidado, porque otro ya gobernaría [a] los trabajadores; que yo sólo tendría que ocuparme de la parte directiva de la fabricación... También me excusé diciendo que después ya veríamos, que por ahora no me sentía inclinado. Y, a la verdad, fue esto providencial. Cabalmente, yo nunca me había opuesto a los designios de mi padre. Esta fue la primera vez que yo no hice su voluntad, y fue porque la voluntad de Dios quería de mí otra cosa, me quería eclesiástico y no fabricante, aunque yo en este tiempo no lo conocía, ni pensaba en ello<sup>80</sup>.

65. En este tiempo se cumplió en mí aquello del Evangelio: que las espinas habían sofocado el buen trigo<sup>81</sup>. El continuo pensar en máquinas, telares y en composiciones me tenía tan absorto, que no acertaba a pensar en otra cosa. ¡Oh Dios mío, qué paciencia tan grande tuvisteis conmigo! ¡Oh Virgen María, aun de Vos había momentos que me olvidaba! ¡Misericordia, Madre mía!

## CAPÍTULO IX

### De los motivos que tuve para dejar la fabricación

66. En los tres primeros años que estuve en Barcelona me resfrié mucho en el fervor que tenía cuando estaba en mi pa-

---

<sup>80</sup> En Barcelona, a Claret se le manifestó plenamente su vocación *natural*: la fabricación. Tenía cualidades excepcionales, afición desmedida, tesón, fantasía y habilidad. A ello se unió un éxito extraordinario. Estaba en disposición de abrirse a un porvenir muy risueño. Pero Dios no le quería fabricante. Le arrancó de los telares, pero no destruyó sus cualidades de tejedor y trabajador. El trabajo siguió siendo como el substrato psicológico en su vida posterior. Prefiere mirar su misión apostólica más como un trabajo que como una conquista. El haber trabajado en los primeros años en la casa paterna dio a su trabajo un sentido filial, que se sobrenaturaliza y adquiere mayor intensidad cuando debe ocuparse en las cosas del Padre celestial. Volvió ocasionalmente al telar, por motivos de caridad y apostolado, siendo seminarista en Vic y misionero en Canarias (cf. HD, I, p. 74; GUTIÉRREZ, FEDERICO, *San Antonio María Claret, apóstol de Canarias* [Madrid 1969] p. 360). «Providencialmente estaba dispuesto que... diese a los trabajadores ejemplos de probidad y santidad dignos de ser imitados» (Pío XII, Homilía en la misa de canonización: AAS 42 [1950] 372).

<sup>81</sup> Cf. Mt 13, 7.

tria<sup>82</sup>. Es verdad que recibía los santos sacramentos algunas veces entre año, que todos los días de fiesta y de precepto oía misa y cada día rezaba a María Santísima el santo Rosario y algunas otras devociones; pero no eran tantas ni tan fervorosas como antes. Todo mi objeto, todo mi afán, era la fabricación. Por más que diga, no lo encareceré bastante; era un delirio el que yo tenía para la fabricación. ¿Y quién lo habría de decir que esta afición tan extremada era el medio de que Dios se había de valer para arrancarme del amor a la fabricación?

67. A los últimos días del año tercero de hallarme en Barcelona, tan aficionado como he dicho, al asistir en días de precepto a la santa Misa, tenía un trabajo grande en desvanecerme de los pensamientos que me venían, pues que, si bien es verdad que a mí me gustaba muchísimo pensar y discurrir sobre aquellas materias, pero durante la misa y demás devociones no quería, las apartaba, las decía que después ya me ocuparía de ellas, pero que ahora quería pensar en lo que hacía y rezaba. Eran inútiles mis esfuerzos, a la manera que una rueda que anda muy aprisa, que repentinamente no se puede detener. Cabalmente, para mayor tormento, durante la misa me venían ideas nuevas, descubri[mi]entos, etc., etc.; por manera que durante la misa tenía más máquinas en la cabeza que santos no había en el altar<sup>83</sup>.

68. En medio de esta barahúnda de cosas, estando oyendo la santa Misa, me acordé de haber leído desde muy niño aque-

---

<sup>82</sup> La humildad le lleva a cargar las tintas sobre el estado de su alma. Pero no se trata de un estado de tibieza, como lo demuestra el cumplimiento fiel de sus deberes cristianos. En Sallent, su alma se movía en una sola dirección: la de su vocación apostólica. En Barcelona, su vocación natural de fabricante divide su alma, y, si se hubiera desarrollado, habría ahogado su vocación apostólica. En cierta ocasión, su amigo y biógrafo Francisco de Asís Aguilar, ante una acusación contra Claret «de haber vivido una juventud disipada», respondió: «Puedo asegurar... que nunca fue calavera, ni disipado» (*Vida de Claret*, p. 21).

<sup>83</sup> Se refiere a los retablos barrocos o platerescos, que abundaban entonces, y que fueron quemados en 1835 o retirados más tarde cuando el romanticismo revalorizó el estilo gótico. Eran muy interesantes los de Santa María del Pino y la Trinidad (cf. CORNET Y MAS, CAYETANO, *Mirada retrospectiva*, en *Barcelona vella. Escenes i costums de la primera meytad del segle XIX* [Barcelona 1906]).

llas palabras del Evangelio: *¿De qué le aprovecha al hombre el ganar todo el mundo si finalmente pierde su alma?*<sup>84</sup>. Esta sentencia me causó una profunda impresión... fue para mí una saeta que me hirió el corazón; yo pensaba y discurría qué haría, pero no acertaba.

69. Me hallé como Saulo por el camino de Damasco; me faltaba un Ananías que me dijese lo que había de hacer<sup>85</sup>. Me dirigí a la Casa de San Felipe Neri, di una vuelta por los claustros y vi un cuarto abierto; pedí permiso y entré, y hallé a un hermano llamado Pablo<sup>86</sup>, muy humilde y fervoroso, y le referí sencillamente mi resolución. Y el buen hermano me oyó con mucha paciencia y caridad, y con toda humildad me dijo: - *Señor mío, yo soy un pobre lego; no soy yo quien ha de aconsejar a V.; yo le acompañaré a un Padre muy sabio y muy virtuoso, y él le dirá lo que V. debe hacer*. En efecto, me condujo al P. Amigó. Me oyó y celebró mi resolución, y me aconsejó que estudiase latín, y le obedecí<sup>87</sup>.

70. Se despertaron en mí los fervores de piedad y devoción, abrí los ojos, y conocí los peligros por donde había pasado de cuerpo y alma. Referiré brevemente algunos<sup>88</sup>.

---

<sup>84</sup> Mt 16, 26. - Este texto convirtió a San Francisco Javier. Siendo estudiante en la Universidad de París, en el colegio de Santa Bárbara, otro estudiante llamado Ignacio de Loyola repetía la frase de Jesús: «¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si se pierde a sí mismo?». Este pensamiento al principio le parecía fastidioso y contrario a sus aspiraciones, pero poco a poco fue calando y retando su orgullo y vanidad; y por fin San Ignacio logró que Francisco se dejara transformar por la gracia de Dios. Un comentario de Claret a este texto puede verse en: *El colegial instruido* (Barcelona 1861) I, pp. 74-75, 80-81.

<sup>85</sup> Cf. Hch 22, 10.

<sup>86</sup> El P. Jaime Clotet le llama «el célebre hermano Pablo Mach» (cf. *Resumen de la admirable vida del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret y Clará, arzobispo, primer de Cuba, y después de Trajanópolis, in part. infid.* [Barcelona 1882] p. 14).

<sup>87</sup> El P. Francisco de Paula Amigó (1793-1865). Sobre su personalidad y sus relaciones con Claret cf. LAPLANA, JOSEP DE CALASANÇ, *L'Oratori de Sant Felip Neri i el seu patrimoni artístic i monumental*. Publicacions de l'Abadía de Montserrat (Barcelona 1978) 366 pp. Falleció en Barcelona el sábado día 25 de febrero de 1865 (cf. La Esperanza, 1.º de marzo de 1865). Conviene advertir que en otro lugar, equivocadamente, Claret le llama *Antonio* (cf. Aut. n. 85).

<sup>88</sup> Estos peligros, interpretados a la luz de una fe viva, se convirtieron en experiencias de la relatividad de los valores humanos - el amor, el dinero, la libertad, la misma vida - y de la peligrosidad del mundo dominado por el Maligno.

71. En aquel verano último, la Santísima Virgen me preservó de ahogarme en la mar. Como trabajaba mucho, en los veranos lo pasaba muy mal, perdía enteramente el apetito, y hallaba algún alivio con irme a la mar, lavarme los pies y beber algunos sorbos de aquella agua. Un día que a este intento fui a la *mar vieja*, que llaman, tras la *Barceloneta*, hallándome en la orilla del mar, se alborotó de repente, y una grande ola se me llevó, y [después] de aquella, otra [y] me vi de improviso muy mar adentro, y me causaba admiración al ver que flotaba sobre las aguas sin saber de nadar, y, después de haber invocado a María Santísima, me hallé en la orilla del mar, sin haber entrado en mi boca ni una gota de agua. Mientras me hallaba en el agua estaba con la mayor serenidad; pero después, cuando me hallé en la orilla, me horripilaba al pensar el peligro [del] que había escapado por medio de María Santísima<sup>89</sup>.

72. De otro peligro peor me había también librado María Santísima por el estilo del casto José. Hallándome en Barcelona, iba alguna que otra vez a visitar a un compatriota mío. Con nadie de la casa hablaba sino con él, que al llegar me dirigía a su cuarto y con él únicamente me entendía; pero me veían siempre al entrar y salir. Yo entonces era jovencito, y, si bien es verdad que yo mismo me ganaba el vestido, me gustaba vestir, no diré con lujo, pero sí con bastante elegancia, quizá demasiada. ¿Quién sabe si el Señor me pedirá cuenta de esto

<sup>89</sup> Cf. Aut. n. 751. - En un esquema de sermón sobre la Virgen del Carmen escribía: «A mi me tragué de la Mar. Encara que tot jo fos llengües per alabar y escortar a la devoció a M[aría]» (Mss. Claret, VII, 274). Este episodio nos recuerda otro parecido de San Juan de la Cruz en su infancia (cf. CRISÓGONO DE JESÚS, *Vida de San Juan de la Cruz*: BAC, *Obras completas* [Madrid 1974] pp. 26-27); y otro similar sucedido al mártir San Valentín de Berriochoa (Elorrio, Vizcaya, 1827-Vietnam 1861) una tarde en Askizu (Guetaria), en donde vivían algunos parientes suyos, cuando se bañaba en la playa de "Orrua". Cuentan que, habiendo invocado a la Virgen, tuvo un dulce sueño y, al despertar, se halló en la playa sano y salvo (cf. MAYORA, WENCESLAO, *Andre Maria de Arritoquieta*. Ed. Vasca S.L. Celaya y Cía. [Zarauz 1930] pp. 34-35).

El Siervo de Dios D. Joaquín Masmitjá nos ofrece algunos detalles de este episodio del joven Claret: «Refirió que debiendo, en cierta ocasión, beber agua del mar por su salud, las olas se lo habían llevado adentro; que estuvo allí por unas dos horas y que aquel día no bebió agua de mar» (NOGUER, y MUSQUERAS, TOMÁS, *Biografía del Siervo de Dios M. Iltr. Dr. D. Joaquín Masmitjá y De Puig* [Gerona 1952] p. 122).

en el día del juicio? Un día fui a la misma casa [y] pregunté<sup>90</sup> por el compatriota. La dueña de la casa, que era una señora joven, me dijo que lo esperase, que estaba para llegar. Me esperé un poco, y luego conocí la pasión de aquella Señora, que se manifestó con palabras y acciones, y yo, habiendo invocado a María Santísima y forcej[e]ando con todas mis fuerzas, escapé de entre sus brazos, me salí corriendo de la casa y nunca jamás quise volver, sin decir a nadie lo que me había ocurrido, a fin de no perjudicar su honor<sup>91</sup>.

73. Todos estos golpes me daba Dios para despertarme y hacerme salir de los peligros del mundo; pero aún fue preciso otro más fuerte, y fue el siguiente: Un joven como yo me invitó [a] que hiciese compañía con él de intereses. Condescendí. Empezamos en poner a la lotería<sup>92</sup>. Teníamos bastante suerte. Como yo estaba siempre tan ocupado en mis cosas, apenas podía hacer otra cosa que ser el depositario. Él tomaba los billetes y yo los guardaba. Al día del sorteo se los entregaba y me decía lo que habíamos sacado. Y como tomábamos muchos billetes, en cada jugada sacábamos, y a veces cantidades de grande consideración. Separábamos lo que se necesitaba para tomar más billetes y lo restante se ponía en manos de los

<sup>90</sup> En el original dice *pedí* (catalanismo).

<sup>91</sup> Su hermana María añade que huyó tan precipitadamente, que se dejó el sombrero, y que, a pesar de que lo advirtió, no volvió a buscarlo ni se detuvo en la huida. La señora, al ver fallido su intento, salió al balcón vociferando calumniosamente: «Ese me ha insultado» (PIV ses. 37). El hecho de atreverse a salir a la calle sin sombrero indica el espíritu valiente de Claret, ya que en el siglo XIX «del sombrero no se podía prescindir. Salir destocado era inconcebible» (DÍAZ-PLAJA, FERNANDO, *La vida española en el siglo XIX* [Madrid 1952] p. 82).

<sup>92</sup> En Barcelona había rifas semanales a favor del Hospital General de la Santa Cruz, de la Casa de Caridad y para el empedrado de la ciudad. Pero Claret parece referirse a la lotería nacional. En estas rifas no había billetes sino que se asentaban los números en una lista, escribiendo junto al número elegido el nombre de un santo o de un difunto, añadiendo: «*Faci treure si convé*» (haga salir, si conviene). Tampoco en la primitiva lotería nacional había billetes. Éstos comenzaron cuando la Junta de Cádiz, por orden de 23 noviembre 1811, hizo extensiva a la Península la lotería de Méjico (1769). (cf. *Lotería nacional establecida en Cádiz; Ordenanza que ha de observarse para su buen manejo* [Cádiz 1812], 26 pp.; CORNET y MAS, CAYETANO, o. c.; *Enciclopedia Espasa*: voz «Lotería»; SAURÍ, MANUEL-MATAS, JOSEP, *Manual histórico-topográfico, estadístico y administrativo, o sea, Guía general de Barcelona* [Barcelona 1849] pp. 231-232; DALMAU, ANTONIO R., *Las antiguas rifas barcelonesas* [Barcelona 1946]).

comerciantes al seis por ciento, con los recibos correspondientes, y yo los guardaba todos, que era lo único que hacía; todas las demás diligencias corrían a cuenta del compañero.

74. Ya eran muchos los recibos que tenía, de modo que formaban una suma de consideración; cuando he aquí que un día me viene diciendo que uno de nuestros billetes había sido premiado de veinticuatro mil duros, pero que, cuando iba a cobrar, había perdido el billete. Y dijo verdad que lo había perdido, porque se lo había jugado y lo había perdido; y no sólo aquel billete, sino que además fue a mi cuarto en hora en que yo no estaba, descerrajó mi cofre [y] se llevó todos los recibos que tenía guardados de la compañía. Además se llevó todo el dinero de mi particular peculio, se me llevó los libros y la ropa, y la puso en una prendería por cierta cantidad que le prestaron, y todo lo perdió en el juego, y finalmente, deseoso de desquitarse, no teniendo más que jugar, desesperado, se fue a una casa en que tenía entrada y se llevó unas joyas de la Señora de dicha casa y se las vendió; se fue al juego y también perdió.

75. Entre tanto la Señora halló a faltar sus joyas y pensó que aquel fulano las había robado; dio parte a la autoridad, cogieron al ladrón, confesó su delito, le siguieron la causa y salió condenado a dos años de presidio. No es posible explicar el golpe que me dio este percance; no la pérdi[d]a de los intereses, que eran muchos, sino el honor<sup>93</sup>. Pensaba: *¿Qué dirá la gente? Se creerá que tú eres cómplice de sus juegos y robos. ¡Ay! ¡Un compañero tuyo en la cárcel! ¡En el presidio!...* Era tanta la confusión y vergüenza, que apenas me atrevía a salir por la calle... Me parecía que todos me miraban y que todos hablaban y se ocupaban de mí.

76. ¡Oh Dios mío! ¡Cuán bueno y admirable habéis sido para mí!... ¡De qué medios tan extraños os valisteis para arrancarme del mundo! ¡De qué acíbar tan particular usasteis

---

<sup>93</sup> *Vale más el buen nombre que grandes riquezas, y más que la plata y el oro, la buena estima: Prov 22, 1.*



para destetarme de la Babilonia!<sup>94</sup>. Y a Vos, Madre mía, ¿qué gracias os podré dar por haberme preservado de la muerte sacándome del mar? Si en aquel lance me hubiese ahogado, como naturalmente había de suceder, ¿en dónde me hallaría ahora? Vos lo sabéis, Madre mía. Sí, en los infiernos me hallaría, y en un lugar muy profundo, por mi ingratitud, y así con David debo exclamar: *Misericordia tua est super me, et eruisti animam meam ex inferno inferiori*<sup>95</sup>.

## CAPÍTULO X

### De la resolución que tomé de hacerme fraile de la Cartuja de Monte-alegre

77. Desengañado, fastidiado y aburrido del mundo, pensé dejarle y huirme a una soledad, meterme cartujo; y a este objeto y fin hacía yo mis estudios. Consideré que habría faltado a mi deber si no lo hubiese participado a mi Padre, y, en efecto, se lo dije en la primera ocasión que tuve, en una de las muchas veces que iba a Barcelona por razón del comercio. Grande fue el sentimiento que tuvo cuando le dije que quería dejar la fabricación. Me hizo ver las esperanzas tan lisonjeras que tenía sobre mí y sobre su misma fabricación, el grande negocio que ambos podíamos hacer, y creció de punto su pena cuando le dije que me quería hacer fraile cartujo<sup>96</sup>.

78. Como era tan buen cristiano, me dijo: *Yo no quiero quitarte la vocación. Dios me libre; piénsalo bien y encomiéndalo a Dios y consúltalo con tu Director espiritual, y, si te dice que es ésta la*

<sup>94</sup> Cf. Is 48, 20.

<sup>95</sup> Sal 85, 13: *Tu misericordia es grande sobre mí, y sacaste mi alma del inferno inferior.*

<sup>96</sup> Así como para ser fabricante buscó el ambiente mejor - la ciudad industrial de Barcelona -, ahora, para huir del mundo, el ambiente más adecuado lo veía en la Cartuja. Por otra parte, ya nos ha hablado de su gusto por la soledad (cf. Aut. n. 50). En plena actividad apostólica salvará la soledad de su celda interior y aun en cierto aislamiento exterior, y no entrará en contacto con la gente más que en el ejercicio de su ministerio apostólico.

*voluntad de Dios, la acato y la adoro, por más que lo sienta mi corazón; sin embargo, si fuera posible que, en lugar de meterte fraile, fueras sacerdote secular, me gustaría... Con todo, hágase la voluntad de Dios*<sup>97</sup>.

79. Me dediqué al estudio de la gramática latina con toda la aplicación posible. El primer maestro fue un tal D. Tomás, sacerdote [de] muy buen latín: y a los dos meses y medio [desde] que me de daba lección, tuvo un ataque ap[opléti]co, [en el] que perdió el habla y murió a las pocas horas. Otro desengaño más. Después de éste tomé a D. Francisco Mas y Artigas<sup>98</sup>, [con el] que seguí hasta que salí de Barcelona para Vich, para empezar Filosofía, y fue de esta manera:

80. Mi hermano mayor, llamado Juan, ya estaba casado con María Casajuana, hija de D. Mauricio Casajuana, que era encargado del Señor Obispo de Vich<sup>99</sup> para cobrar el producto de ciertas propiedades y Señoríos que tenía en Sallent, y por esto era muy apreciado del Señor Obispo, a quien con frecuencia

<sup>97</sup> «Resolución digna de un padre verdaderamente cristiano. Luchaban en él dos contrarios afectos, ambos poderosos y legítimos: el afecto natural de la sangre, y el deseo de cumplir la voluntad de Dios. Los dos sentimientos están admirablemente expresados en la respuesta que dio a su hijo; pero al fin venció la divina voluntad» (AGUILAR, MARIANO, *Vida de Claret* (Madrid 1894) I, p. 45).

Seguramente, recordando esta ponderada opinión de su padre, muchos años después escribiría con gran sensibilidad evangélica acerca la vocación de un seminarista: «Tal vez su padre y su madre sentirán el verse privados de su compañía por dejarlo en el Seminario; pero él les debe consolar diciendo que no tengan pena por eso, porque han de saber que se ha de ocupar en aquellas cosas que son del gusto y voluntad del Padre celestial, como respondió Jesús» (*El colegial instruido* [Barcelona 1860] I, p. 27; cf. *Apuntes de un Plan...* [Madrid 1857] p. 97).

<sup>98</sup> Todos le conocían por D. *Francisco el ciego*, pues en verdad lo era, aunque tenía gran claridad de alma. A sus clases acudían muchos alumnos de las mejores familias. Además de maestro, era formador y consejero espiritual (cf. Aut. n. 81). De Claret aseguraba que «en su clase dio siempre muestras de talento perspicaz y de laboriosidad asombrosa» (AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 24, nota 1). D. Francisco llegó a conocer a Antonio arzobispo y le dedicó su *Diccionario español-latino* (Barcelona 1854). Por su parte, Claret le siguió pidiendo consejo tanto en la redacción de sus libros como en la marcha de la Librería Religiosa (cf. carta a D. Pedro Naudó, Vich 25 de mayo de 1847: EC, I, p. 217; carta a D. José Caixal, Vich 11 de junio de 1849: EC, I, p. 296). Sobre el método de enseñanza de D. Francisco de Paula Mas i Artigas cf. SANROMA, JOAQUÍN MARÍA, *Mis memorias* (Madrid 1887) I, pp. 18-22. Sobre Claret y los estudios clásicos cf. JIMÉNEZ, JOSÉ, *El P. Claret, impulsor de los estudios humanísticos*: Helmántica I (1950) 145-168.

<sup>99</sup> D. Pablo de Jesús Corcuera (1776-1835), obispo de Vic desde 1825.

iba a ver, y en una de estas visitas le habló de mi insignificante persona. Qué sé yo qué cosas le diría, que el Señor Obispo entró en deseos de verme.

81. Me dijeron que pasara a Vich. Yo no quería ir, porque me temía que me estorbarían el que me metiera a cartujo, [cosa] que yo tanto deseaba. Lo comuniqué a mi Maestro, y él me dijo: - *Yo le acompañaré con un Padre de San Felipe Neri, el Padre Cantí, hombre muy sabio, prudente y experimentado<sup>100</sup>, y él dirá lo que se haya de hacer.* Nos presentamos, y, después de haber oído todas las razones que alegaba para no ir, me dijo: - *Vaya V., y, si el Señor Obispo conoce que es voluntad de Dios el que V. entre cartujo, estará tan lejos de oponerse, que aun le protegerá.*

82. Yo me callé y obedecí, y me salí de Barcelona después de haber estado cerca [de] cuatro años, habiéndome resfriado bastante en el fervor y llenado demasiado del viento de la vanidad, de elogios y aplausos, singularmente en los tres primeros años. ¡Oh, cuánto lo siento y lo lloro amargamente! Pero el Señor ya tuvo cuidado de humillarme y confundirme<sup>101</sup>. ¡Bendito sea por tantas bondades y misericordias como me ha dispensado!

## CAPÍTULO XI

### De la traslación de Barcelona a Vich

83. A los primeros del mes de Setiembre del año 1829 salí de Barcelona y mis Padres quisieron que fuera a Sallent. Y yo, para complacerles, fui y estuve en su compañía hasta el día de San Miguel, día 29, que salimos después de oída la Santa Misa. Fue un viaje muy triste por razón de la lluvia, que nos

<sup>100</sup> La escritura "Cantí", que podría parecer un apellido, no responde al apellido de un Padre Oratoriano de Barcelona. En dicho Oratorio, sí que vivió el P. Quintí Tort; muy probablemente Claret se refiere a él. Puede suponerse que al P. Tort le llamaban por el nombre de pila, que en catalán suena más o menos "Quentí", de ahí "Cantí".

<sup>101</sup> Cf. Sal 118, 71.

acompañó casi todo el viaje. Por la noche, enteramente calados, llegamos a Vich<sup>102</sup>.

84. El día siguiente fuimos a ver al S[eñ]or Obispo, que era D. Pablo de Jesús Corcuera<sup>103</sup>. Nos recibió muy bien. Y, a fin de tener más tiempo para estudiar y poderme dedicar a mis particulares devociones, me colocaron al lado del Señor mayordomo de palacio, llamado D. Fortián Bres<sup>104</sup>, Sacerdote muy bueno, que me quería muchísimo. Estuve con él durante toda mi permanencia en Vich, y después siempre que iba a Vich me

<sup>102</sup> Para cubrir la distancia entre Sallent y Vic se necesitaban diez horas de camino (cf. D. F. C., *Itinerario de Cataluña* [Barcelona 1823] p. 52). Vich, amurallada, con 1.217 casas y unos diez mil habitantes, será la patria espiritual de Antonio. Ciudad levítica, llena de clero y de conventos, vivía entonces una edad de oro espiritual, en la que destacan santos mártires y fundadores, como San Pedro Almató, Santa Joaquina de Vedruna, el Beato Francisco Coll y el P. Pedro Bach; obispos, como Luciano Casadevall, Jaime Soler, Mariano Puigllat y Juan José Castañer i Ribas; sabios como Jaime Balmes. Otras figuras, como Jacinto Verdaguer y el Venerable José Torras i Bages, pertenecen ya la generación sucesiva. Decía el anarquista Jaime Brossa que Vic era «el baluarte de la reacción más poderoso e ilustrado que he conocido en mi país» (cf. BRUNET, MANUEL, *Actualidad del P. Claret* [Vich 1953] p. 37). El seminario era el más numeroso de España; muchos años pasaba de mil estudiantes (cf. CASANOVAS, IGNASI, *Balmes...*, I, p. 10). El año en el que se ordenó Claret (1835) tenía más matrícula que las Universidades de Salamanca y Alcalá: 671 (cf. FUENTE, VICENTE DE LA, *Historia de las universidades* [Madrid 1884-1889] III, p. 29). Sobre la ciudad en todos sus aspectos cf. JUNYENT, EDUARD, *La ciutat de Vic i la seva història* (Barcelona 1976) 552 pp.

<sup>103</sup> D. Pablo de Jesús Corcuera y Caserta nació en Cádiz el 9 de febrero de 1776. Estudió en Osuna, fue canónigo y rector del seminario de Sigüenza. Preconizado obispo de Vic el 21 diciembre 1824, fue consagrado en Madrid el 17 abril 1825 e hizo la entrada solemne en Vic el 15 agosto del mismo año. Hombre de profunda vida interior, consideraba a los seminaristas como miembros de su familia, los invitaba por turno a su palacio y presidía con frecuencia sus actos y ejercicios espirituales. Claret conservó siempre gran aprecio y veneración hacia él y lo tomó por modelo de su actuación episcopal, especialmente en la formación de los seminaristas. Falleció santamente en Vic el 3 de julio de 1835 (cf. VILAMITJANA, BENITO, *Elogio fúnebre que con motivo de la traslación de los restos del Ilmo. y Rmo. Sr. D. D. Pablo de Jesús Corcuera, obispo que fue de Vich, pronunció...* [Vich 1862] 16 pp.; SIDERA, JUAN, *Pablo de Jesús Corcuera. El santo obispo de Vic. Biografía*. Arxiu Claret [Vic 1992] 316+XXVIII pp.) - policopiado.

<sup>104</sup> D. Fortián Bres (1781-1855). Había sido mayordomo de los obispos D. Francisco de Veyán i Mola (1784-1815) y D. Raimundo Strauch i Vidal (1760-1823). Recibió a Claret como *fámulo*, y, a pesar de la diferencia de edad, fue amigo íntimo suyo. El Santo correspondió a este amor de su bienhechor haciendo un viaje milagroso el 15 enero 1844 de Olost a Vic para asistirle cuando se rompió una pierna en un día de nieve (cf. HD, I, pp. 174-176). Siendo misionero en Cataluña, Claret residía en el piso de D. Fortián Bres, cuando estaba en Vic. En la misma casa vivía el sacerdote D. Francisco Guardia, fallecido a los 80 años el 16 de julio de 1856.

aposentaba en su casa. Y este mismo Señor fue padrino cuando en la catedral de Vich me consagraron Arzobispo de Cuba<sup>105</sup>.

85. A los primeros días de hallarme en Vich pedí que me dijeran qué sacerdote sería a propósito para hacer con él una Confesión general. Me indicaron un Padre de San Felipe Neri llamado Pedro Bach<sup>106</sup>. Con él hice mi confesión general de toda mi vida, y después siempre más continué confesándome cada semana con el mismo Padre, que me dirigía muy bien. Y es digno de ser notado cómo Dios se ha valido de tres padres del Oratorio de San Felipe Neri para aconsejarme y dirigirme en los tres momentos más críticos de mi carrera espiritual: del Hermano Pablo<sup>107</sup> y de los Padres Antonio Amigó<sup>108</sup>, Cantí<sup>109</sup> y Pedro Bach.

86. Desde el principio que llegué a Vich [me] confesaba y comulgaba cada semana, y, después de algún tiempo, el Director me hacía confesar dos veces y comulgar cuatro en todas las semanas<sup>110</sup>. Cada día servía la Misa al señor mayor-domo D. Fortián Bres. Cada día tenía media hora de oración mental, visitaba al Santísimo Sacramento en las Cuarenta Horas, y también visitaba la imagen de María Santísima del Rosario en la iglesia de los PP. Dominicos de la misma ciudad, por más que lloviera. Y, aunque las calles estuviesen llenas de

<sup>105</sup> Se conserva un ejemplar de la hoja impresa de invitación a la ceremonia, firmada por D. Fortián Bres (Mss. Claret, XIV, 395).

<sup>106</sup> El P. Pedro Bach y Targarona Plandolit de Marcillo (1796-1866). Restaurador del oratorio de Vic. El 26 de mayo de 1850 fundó, con la Madre Teresa Saits i Vilardebó (Vic 4 de noviembre de 1827-29 de agosto de 1856) las Religiosas de San Felipe Neri y de la Inmaculada Concepción, llamadas *dels Saits*. En la misma ciudad estableció además un asilo para sacerdotes enfermos y un colegio para seminaristas pobres. Cuando Claret lo escogió como director espiritual, tenía treinta y tres años y gozaba ya de extraordinario prestigio (cf. PADRES DEL ORATORIO, *Record biogràfic del M. R. P. Pere Bach* [Vich 1915] 160 pp.).

<sup>107</sup> El Hermano Pablo Mas.

<sup>108</sup> Aquí hay un *lapsus memoriae*: el nombre del P. Amigó era Francisco de Paula.

<sup>109</sup> Sobre el P. Cantí (Quintí Tort) cf. Aut. n. 81.

<sup>110</sup> Las Constituciones del seminario establecían la confesión sólo cada quince días. La mayor frecuencia de Antonio dice mucho en favor de su director, inunde del contagio jansenista, que entonces era bastante general.

nieve, nunca omití las visitas del Santísimo Sacramento y de la Virgen María<sup>111</sup>.

87. Todos los días en la mesa leíamos la vida del Santo; y además, con aprobación del Director, tres días [a] la semana: lunes, miércoles y viernes, tomaba disciplina, y el martes, jueves y sábado me ponía el cilicio<sup>112</sup>. Con estas prácticas de devoción me volví [a] enfervorizar, sin aflojar en el estudio, [a] que me aplicaba cuanto podía, dirigiéndolo siempre con la más pura y recta intención que podía<sup>113</sup>.

88. Durante el primer año de filosofía, en medio de mi aplicación al estudio y prácticas piadosas, jamás me olvidé de mi deseada Cartuja, y además tenía a la vista una grande estampa de San Bruno que coloqué en la mesa del estudio. Las más de las veces, cuando iba a confesarme, hablaba a mi Director del deseo que aún tenía de entrar en la Cartuja; de aquí es que se llegó a creer que Dios me llamaba allá. Al efecto escribí al P. Prior, y quedaron convenidos que, concluido el curso de aquel año, fuera, y al efecto me entregó el Director dos cartas, una para el P. Prior y la otra para otro Religioso conocido que allá tenía<sup>114</sup>.

89. Yo, muy contento, emprendí el viaje para Barcelona, y luego para Badalona<sup>115</sup> y Monte-alegre<sup>116</sup>, cuando he aquí que

<sup>111</sup> Según algunos testigos, la oración mental del joven seminarista duraba frecuentemente una hora. El obispo Corcuera solía regalar a los seminaristas mejores un ejemplar del *Arte de encomendarse a Dios*, del P. Antonio Francisco Bellati (Madrid 1781). En Vic reanuda las visitas al Santísimo Sacramento y a la Virgen del Rosario. El clima de Vic es extremo: «nueve meses de invierno y tres de infierno». En invierno son frecuentes las heladas, las nieblas y las nieves.

<sup>112</sup> Por una indiscreción de la criada de D. Fortián, sabemos que Antonio por las noches se disciplinaba en el desván y se ponía una corona de espinas. Al azotarse repetía: «¡Señor, Vos en la cruz y yo en un lecho tan regalado!». Además, ayunaba todos los sábados y en las viglias de las fiestas de la Virgen (cf. PIV ses. 37).

<sup>113</sup> Sobre el modo de conjugar la ciencia y la virtud cf. Doc. Autob. III . Para avivar el recuerdo de la presencia de Dios se ponía piedrecitas en el calzado (cf. PIV ses. 37).

<sup>114</sup> Era prior de la cartuja de Montealegre el P. Ildelfonso Falgás. Cartujo en 1804, Prior de 1825 a 1832, Definidor (1832) y Vicario general de la Congregación española de 1833 a 1835, año en que la comunidad se dispersó, al ser quemado el cenobio.

<sup>115</sup> Este viaje debió realizarlo a finales de julio de 1830.

<sup>116</sup> La cartuja de Montealegre se estableció cerca de Mataró, a 12 km de Barcelona,

poco antes de llegar a Barcelona vino una turbonada tan desecha, que espantaba. Por lo mucho que había estudiado en aquel año tenía el pecho un tanto delicado. Y como para cobijarnos del grande chaparrón que caía echamos a correr, y así, por la fatiga del correr y del vaho que se levantaba de la tierra seca y caliente, me dio una sofocación muy grande, y pensé: ¡Ay! ¡Quizá Dios no quiere que voyas a la Cartuja! Esa idea me alarmó mucho. Lo cierto es que yo no tuve resolución para ir allá y me fui a Vich; [se] lo dije a mi Director y se calló, ni me dijo ni bien ni mal, y se quedó así <sup>117</sup>.

90. Estos deseos de ser cartujo sólo los comunicaba con mi Director, así es que los demás los ignoraban completamente. En aquellos días había en la Comunidad de Sallent un beneficio vacante que lo pretendía un Sacerdote, que no era hijo de la población, aunque vivía allá, y desgraciadamente no era lo [que] era de desear<sup>118</sup>. Al ver el S[eñ]or Vicario General la solicitud, habló con el S[eñ]or Obispo y le hizo ver que no convenía que aquel se llevara el beneficio, y, a fin de impedir la entrada en la Comunidad, me le hicieron pretender a mí, que, por ser hijo de la población, debía ser preferido. Obtuve la gracia, y el día

---

en 1415. Suprimida en la exlaustración de 1835, volvió a habitarse en 1901. (cf. GÓMEZ, ILDEFONSO M., *Montealegre, Santa María (Barcelona)* en DHEE, III, p.1601.

<sup>117</sup> Apoyándose en este pasaje, el promotor de la fe hizo una objeción a la heroicidad de la fortaleza y de la prudencia de Antonio. Se dio como respuesta la doctrina de la vocación temporal. La sofocación le dio a conocer hasta dónde había llegado la enfermedad del pecho, que le impedía ser cartujo. Un seminarista paisano suyo, Antonio Camps, afirmó que Claret tuvo varias hemorragias. De ello quedan vestigios hasta 1837: «A veces saco sangre por la boca» (carta a D. Francisco Riera, Olost 16 de octubre de 1837: EC, I, p. 81). Del 3 de agosto de 1839 es un retrato dibujado a pluma por José Solá y Abadal (1823-1887), de Manresa, cuyas líneas no revelan mala salud. Los médicos han formulado diversas hipótesis sobre la tuberculosis del Santo (cf. *El P. Claret, enfermo: El Correo Catalán*, 7 mayo 1950). Probablemente, antes de emprender su viaje a Roma en 1839 fue a una revisión médica al Hospital de San Andrés, de Manresa (cf. GASOL, JOSEP MARIA, *Sant Antoni Maria Claret i la ciutat de Manresa* [Manresa 1970] pp. 36-37).

<sup>118</sup> El beneficio vacante era el del «monjo», uno de los más antiguos de la comunidad de Sallent. Equivalía al de sacristán mayor, con la obligación de tocar las campanas, adornar el templo, etc. Cuando Claret recibió este beneficio habían cesado estas obligaciones y sólo quedaban las comunes del rezo del oficio, etc. (cf. SOLÁ, FORTIÀ, *Historia de Sallent*, ed. cit., pp. 259-262).

dos de febrero de 1831<sup>119</sup> el Señor Obispo me dio la tonsura, y después, en el mismo día, el Señor Vicario G[enera]l me dio la colación, y el día siguiente fui a Sallent a tomar posesión de dicho beneficio. Desde este día vestí siempre más hábitos tales y desde este mismo día tuve que rezar el oficio divino.

91. Por las fiestas de Navidad, Semana Santa y por las vacaciones residía en Sallent por razón del beneficio; el demás tiempo del año, por razón de los estudios, permanecía en Vich. Ya he dicho las prácticas de devoción que hacía en particular; además, cada mes había una comunión general que llamaban de la Academia de S[an]to Tomás, en que tenían que asistir todos los estudiantes<sup>120</sup>. Además, el Señor Obispo había puesto en la Iglesia del Colegio la Congregación de la Inmaculada Concepción y de San Luis Gonzaga; los de esta Congregación, que eran todos los seminaristas internos y todos los externos que fuesen tonsurados, y si alguno que no fuese tonsurado quería entrar había de hacer una solicitud al S[eñor] Obispo. Comulgaban los congregantes todos los terceros domingos de cada mes, [en] que el mismo Señor Obispo venía a decir misa en la Iglesia del seminario y en ella nos daba la Sagrada Comunión; y en el mismo día por la tarde nos hacía una plática<sup>121</sup>.

92. Cada año en la misma Iglesia del Colegio o Seminario, por la Cuaresma, hacíamos los santos Ejercicios espirituales por espacio de ocho días, eso es, de un domingo a otro, y el Señor Obispo asistía a todos los actos de mañana y tarde. Un día me acuerdo que decía en una plática: - *Quizá alguna dirá*

<sup>119</sup> El P. Jaime Clotet corrigió la fecha en el mismo código autobiográfico, escribiendo en el margen esta nota: «Fue en 1832. Carta del secretario del señor obispo de Vich. - 18 de noviembre de 1879 - J. Clotet» (Mss. Claret, I, 54). Efectivamente, según los datos del archivo parroquial, la residencia de Antonio en Sallent comienza en julio de 1832.

<sup>120</sup> Se llamaba «Academia del Cíngulo de Santo Tomás». Había sido fundada en la iglesia de Santo Domingo por un piadoso párroco del Brull llamado Pedro Rovira. Cada tercer domingo se celebraba una misa de comunión con plática, dirigida por algún catedrático. Las fiestas del patrón eran solemnísimas (cf. ANÓNIMO, *Biografía de Balmes...*, BAC, *Obras completas* [Madrid 1948] p. 23).

<sup>121</sup> Esta Congregación había sido erigida por el obispo Corcuera el 22 febrero 1826 (cf. *Constituciones y reglas primitivas del colegio-seminario tridentino*, Vich 1832). Una descripción detallada de la misma puede verse en: CASANOVAS, IGNASI, *Balmes...*, (Barcelona 1932) I, pp. 34-36.



a qué viene ocupar tanto tiempo el Obispo con los estudiantes, y se contestaba: Ya sé lo [que] hago. ¡Ah! Si yo puedo conseguir que los estudiantes sean buenos, después serán buenos sacerdotes, buenos curas, y ¡qué descanso será para mí entonces!...<sup>122</sup>. Mucho conviene que los estudiantes se vayan nutriendo con la piedad mientras van estudiando; o, si no, se crían soberbios, que es lo peor en que pueden incurrir, porque la soberbia es el origen de todo pecado<sup>123</sup>. Es de preferir que sepan un poco menos y que sean piadosos, que no el que sepan mucho, pero sin piedad o con poca, que entonces se hinchan del viento de la vanidad<sup>124</sup>.

93. Pasado aquel primer año de filosofía, ya no pensé más en ser cartujo y conocí que aquella vocación había sido no más que temporal<sup>125</sup>; que el Señor me llevaba más lejos para destetarme de las cosas del mundo, y así, desprendido de todas ellas, me quedara en el estado clerical, como el Señor me lo ha dado a entender después.

94. Durante el tiempo de los estudios entré en la Congregación del *Laus perennis* del Sagrado Corazón de Jesús, cuya hora tengo en el día de San Antonio, de junio, de cuatro a cinco de la tarde. Ingresé en ella por medio del P. Rector del Colegio de Manresa, que vino a mi casa, llamado Ildefonso Valiente<sup>126</sup>. En la misma ciudad estoy alistado en la cédula del Rosario perpetuo, cuya hora tengo en el día de San Pedro, día 29 de junio, de una a dos de la tarde<sup>127</sup>. En la ciudad de Vich fui alistado en la *Cofradía del Rosario* y

<sup>122</sup> Cf. CLARET, *El colegial instruido* (Barcelona 1860) I, pp. 328-329.

<sup>123</sup> Cf. Ecl 10, 15.

<sup>124</sup> Cf. 1Cor 8, 1.

<sup>125</sup> Cf. PALACIOS, JESÚS MARÍA, *Los signos vocacionales en San Antonio María Claret: Claretianum* 11 (1971) 97-137; RANDLE, GUILLERMO, *Discernir en el desconcierto. Una experiencia: Claret (1807-1870)* (Madrid 1993) pp. 75-80.

<sup>126</sup> El P. Ildefonso Valiente (1802-1870) había entrado en la Compañía en 1817. La Congregación del *Laus perennis* era una sección de la Congregación establecida en la iglesia de San Ignacio, aneja al famoso colegio de la Compañía de Jesús (cf. GASOL, JOSEP MARIA, o. c., p. 17).

<sup>127</sup> La asociación del *Rosario Perpetuo* tenía su centro en la capilla de la Virgen del Rosario de los PP. Dominicos, en el convento de San Pedro Mártir, de Manresa (cf. GASOL, JOSEP MARIA, o. c., pp. 17-18). El Santo cree que fue admitido en esta Congregación en 1819 (cf. Doc. Autob. V: Mss. Claret, II, 281

en la *Cofradía del Carmen*. También me alisté y profesé en la *Congregación de Dolores*<sup>128</sup>.

95. Cuando estudiaba en Vich el segundo año de Filosofía me sucedió lo siguiente: En invierno tuve un resfriado o catarro; me mandaron guardar cama; obedecí. Y un día de aquellos<sup>129</sup>, que me hallaba en cama, a las diez y media por la mañana, experimenté una tentación muy terrible. Acudía a María Santísima, invocaba al Ángel Santo de mi guarda<sup>130</sup>, rogaba a los santos de mi nombre y de mi especial devoción; me esforzaba en fijar la atención en objetos indiferentes para distraerme y así desvanecerme y olvidar la tentación; me signaba la frente a fin de que el Señor me librase de malos pensamientos. Pero todo en vano.

96. Finalmente, me volví del otro lado de la cama para ver si así se desvanecía la tentación, cuando he aquí que se me presenta María Santísima, hermosísima y graciosísima; su vestido era carmesí; el manto, azul, y entre sus brazos vi una guirnalda muy grande de rosas hermosísimas. Yo en Barcelona había visto rosas artificiales y naturales muy hermosas, pero

---

<sup>128</sup> En la Congregación de los Dolores dice que profesó, mientras que en otras sólo dice que se inscribió. Efectivamente, esta Congregación había sido fundada en Vic como orden Tercera de los Servitas en 1689. Claret fue, por tanto, verdadero terciario. Por eso, al admitirle en su seno la Congregación de Madrid en 1858, extendió un certificado sólo de incorporación, haciendo notar que «recibió el santo hábito de nuestra soberana Madre en el principado de Cataluña» (cf. RAMOS, CLEMENTE, *Un apóstol de María* [Barcelona 1936] p. 25). En uno de sus opúsculos, refiriéndose a sí mismo en tercera persona, dice: «Fue cofrade del Rosario, del Carmen, de los Dolores y del Inmaculado Corazón» (*Método de misionar en las aldeas* [Santiago de Cuba 1857] p. 63; cf. Doc. Autob. I). Fue el mismo P. Valiente quien, el 11 noviembre 1831, le inscribió en la Cofradía del Corazón de Jesús y del Corazón de María, establecida en el colegio de la Compañía de Manresa, filial de las primarias de Santa María “ad Pineam” y de San Eustaquio, de Roma (cf. RAMOS, CLEMENTE, o. c., ib.).

<sup>129</sup> El P. José María Rodríguez Bori, que publicó, revisada, enmendada y arreglada, la octava edición de DOLZ, ESTEBAN, *Finezas de María... o sea año virgineo* (Barcelona 1849), tomo X. En la p. 468 de esa obra afirma: «Era a mediados de febrero del año 1830, cuando encontrábase la tal persona joven aún entonces haciendo cama con motivo de una ligera indisposición...».

<sup>130</sup> Sobre la devoción a los ángeles y la virtud de la castidad cf. CLARET, *Religiosas en sus casas o las Hijas del Inmaculado Corazón de María*, LR (Barcelona 1850) pp. 57-76; (Madrid 1990) pp. 109-124. Es el capítulo IV que se titula: *La devoción a los santos ángeles es otro medio para conservar la virtud angelical de la virginidad*.

no eran como éstas. ¡Oh qué hermoso era todo! Al mismo tiempo que yo estaba en la cama, y en este momento de boca arriba, me veía yo mismo como un niño blanco hermosísimo, arrodillado y con las manos juntas; yo no perdía de vista a la Virgen Santísima, en quien tenía fijos mis ojos, y me acuerdo bien que tuve este pensamiento: ¡Ay! *Es mujer y no te da ningún mal pensamiento; antes bien, te los ha quitado todos.* La Santísima Virgen me dirigió la palabra y me dijo: - *Antonio, esta corona será tuya si vences.* Yo estaba tan preocupado que no acertaba a decirle ni una palabra. Y vi que la Santísima Virgen me ponía en la cabeza la corona de rosas que tenía en la mano derecha (además de la guirnalda, también de rosas, que tenía entre sus brazos y [al] lado derecho). Yo mismo me veía coronado de rosas en aquel niño, ni después de esto dije ninguna palabra.

97. Vi, además, un grupo de santos que estaba a mi mano derecha en además de orar; no les conocí; sólo uno me pareció San Esteban<sup>131</sup>. Yo creí entonces, y aun ahora estoy en esto, que aquellos santos eran mis Patronos, que rogaban e intercedían por mí para que no cayera en la tentación<sup>132</sup>. Después, a mi mano izquierda, vi una grande muchedumbre de demonios que se pusieron formados como los soldados que se repliegan y forman después que han dado una batalla, y yo me decía: *¡Qué multitud y qué formidables!* Durante todo esto yo estaba como sobrecogido, ni sabía lo que me pasaba, y tan pronto como esto pasó, me hallé libre de la tentación y con una alegría tan grande, que no sabía lo que por mí había pasado.

98. Yo sé de fijo que no dormía, ni padecía vahídos de cabeza, ni otra cosa que me pudiese producir una ilusión semejante. Lo que me hizo creer que fue una realidad y una especial gracia de María es que en el instante mismo quedé libre de

---

<sup>131</sup> El P. Pablo Vallier afirma que entre los santos estaba también el diácono San Vicente mártir (cf. Anales CMF 2 [1890] 212).

<sup>132</sup> San Esteban era patrono de Sallent. En la iglesia parroquial tenía una capilla, construida en 1419 por el portugués Lorenzo de Beja (cf. SOLÀ, FORTIÀ, *Historia de Sallent*, p. 241). En la ordenación de diácono (1834) Antonio entendió que el Santo estaba allí no sólo como patrono, sino también para indicarle su futura misión de debelador de los poderes del infierno (cf. Doc. Autob. II), pasando a ser un principio de identificación vocacional.

la tentación y por muchos años estuve sin ninguna tentación contra la castidad, y, si después ha venido alguna, ha sido tan insignificante, que ni merece el nombre de tentación. ¡Gloria a María! ¡Victoria de María!...<sup>133</sup>.

## CAPÍTULO XII

### De la ordenación

99. El Señor Obispo, a los que hacían la carrera completa, no los ordenaba hasta que ya estaban adelantados. Por lo regular los ordenaba de esta manera. Cuando habían concluido los cuatro años de teología, les daba los cuatro órdenes menores, haciendo antes diez días de ejercicios espirituales. Concluido el quinto año, les daba el subdiaconado, haciendo antes veinte días de ejercicios espirituales. Concluido el sexto año de Teología, con treinta días de ejercicios espirituales antes, le daba el diaco-

<sup>133</sup> En otros documentos el P. Claret cuenta, en tercera persona, esta visión que tuvo lugar en la Casa Tortadés (*Método de misionar en las aldeas* [Santiago de Cuba 1857] pp. 63-67; *Origen del Trisagio* [Barcelona 1861] pp. 42-46), o alude a ella (cf. *Reseña de su vida*:). Otras veces lo predicó, también en tercera persona, pero la seguridad y la emoción lo traicionaban. Así lo manifestaron su primer biógrafo (AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 29), y algunos testigos en los procesos, como D. José Fernández Montaña (cf. PIM ses. 4). D. Antonio Barjau afirmaba: «Este hecho... lo había predicado el siervo de Dios muchísimas veces y yo mismo se lo había oído, y, a pesar de que lo predicaba siempre en tercera persona, sin embargo, comúnmente los oyentes lo atribuían a él» (PIV ses. 33). Lo predicó a los seminaristas de El Escorial, hablándoles de la castidad: «Medios: ejemplo de Sto. Tomás, qué dice S. Gerón[imo] mi ejemplo se apa[eci]ó M[aría] Sma. Devoción al Sacramento, a M[aría] Sma., Ángel y Patronos» (Mss. Claret, X, 469).

Esta visión y la consiguiente gracia de la castidad, que él relaciona con el caso de Santo Tomás de Aquino (cf. Mss. Claret, X, 469), tuvo gran transcendencia en su vida. El caso ha sido interpretado como una correspondencia de la Virgen a las pruebas de amor y devoción de Antonio (cf. PUIGDESENS, JOSÉ, *Espíritu del Venerable P. Antonio María Claret* [Barcelona 1928] p. 251). Es, además y sobre todo, una gracia relacionada con su vocación apostólica, descubierta ahora con gran fuerza en la Sagrada Escritura. El mismo Santo percibió el alcance apostólico de esta visión en la ordenación de diácono (cf. Aut. n. 101). Además, experimentó en su persona la táctica de Dios de vencer a la Serpiente por medio de la Mujer, táctica que expondrá doctrinalmente en la *Pastoral de la Inmaculada* (Santiago de Cuba 1855) pp. 17-30 y en *L'egoismo vinto* (Roma 1869) pp. 52-53. Por otra parte, la castidad al servicio del apostolado es una realidad testimoniante y, al mismo tiempo, garantía del celo y de fecundidad espiritual (cf. *Lumen Gentium*, n. 42). Sobre el alcance vocacional y apostólico de esta visión cf. LOZANO, JUAN MANUEL, *Un místico de la acción* (Roma 1983) 2.<sup>a</sup> ed., pp. 138-145.

nado, y, finalmente, concluido el séptimo año y habiendo hecho cuarenta días de ejercicios, les daba el presbiterado<sup>134</sup>.

**100.** No obstante este sistema que seguía constantemente, conmigo se portó de otra manera; quiso ordenarme antes. Ya sea porque tenía que rezar o por tener la edad, me quiso ordenar del modo siguiente<sup>135</sup>. Concluido el primer año de Teología y empezado el segundo, me dio las órdenes menores por las Témporas de Santo Tomás del año 1833<sup>136</sup>. En las Témporas de la Santísima Trinidad del año 1834 me dio el subdiaconado, que lo recibí en las mismas órdenes [en] que D. Jaime Balmes recibió el diaconado; él era el primero de los Diáconos, y yo de los subdiáconos; él cantó el Evangelio, yo la Epístola; él y yo íbamos al lado del Sacerdote que presidía y cerraba la procesión en el día de la ordenación<sup>137</sup>.

**101.** En las tēmporas de Santo Tomás del mismo año de 1834 recibí el diaconado<sup>138</sup>. Cuando el Prelado, en la ordena-

<sup>134</sup> Cf. CLARET, *El colegial instruido* (Barcelona 1861) II, pp. 47 y 49, nota 3; ANÓNIMO, *Biografía de Balmes*, BAC, *Obras completas* (Madrid 1948) I, p. 84.

<sup>135</sup> La verdadera razón, que Claret omite por humildad, se la dio el obispo Corcuera a D. Fortián Bres: «Don Fortián, quiero ordenar luego a Antonio porque allí hay algo extraordinario». Y D. Benito Vilamitjana, obispo de Tortosa, que comunicaba esta frase en 1870, dice que el discernimiento del Dr. Corcuera respecto de los seminaristas era «un don sobrenatural» (AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, pp. 36 y 414). «El Sr. Obispo le ordenó a él antes que a los otros por ver en él su extraordinaria virtud y sus conocimientos en Teología y Moral» (declar. de Ignacio Alemany; PIV ses. 46, p. 209).

<sup>136</sup> El sábado de tēmporas de Adviento fue el 21 de diciembre. La ceremonia tuvo lugar en la iglesia de San Felipe Neri. En el mismo rito, Jaime Balmes recibió la ordenación de subdiácono. Recibieron la ordenación 22 presbíteros, 21 diáconos, 20 subdiáconos y 32 de órdenes menores. En total 95. De ellos, 62 del clero secular y 33 religiosos (cf. ANÓNIMO, *Biografía de Balmes*, BAC, *Obras completas* [Madrid 1948] I, p. 85).

<sup>137</sup> Fue el 24 de mayo, a primera hora de la mañana. Se ordenó a título de beneficio en la iglesia de San Justo, que era la del seminario, donde el 16 julio 1849 el Santo tuvo la plática fundacional de la Congregación de Misioneros. Este día se ordenaron 73 (40 seculares y 33 religiosos); de ellos, 12 sacerdotes, 16 diáconos (entre ellos, Jaime Balmes) y 33 minoristas. El sacerdote que presidía llevando la capa era D. Francisco Ros (cf. ANÓNIMO, *Biografía de Balmes*, o. c., pp. 85-86). «Anno a nativitate Domini millesimo octingentesimo trigessimio quarto Sabb. quat. tempor. Pentecost. in Eccles.ª S. Justi huj. Vicens. Civits. Ordines Generales celebrantes...» (certificado del diaconado de Balmes: CASANOVAS, IGNASI, *Balmes...*, III, p. 594).

<sup>138</sup> En las tēmporas de Santo Tomás: el sábado día 20 de diciembre. La iglesia de la Presentación, de las Carmelitas Calzadas, donde tuvo lugar la ordenación, fue destruida durante la guerra civil española, en 1937.

ción dijo aquellas palabras del Pontifical que son tomadas del Apóstol San Pablo: *No es nuestra lucha solamente contra la carne y la sangre, sino también contra los príncipes y potestades, contra los adalides de estas tinieblas...*<sup>139</sup>, entonces el Señor me dio un claro conocimiento de lo que significaban aquellos demonios que vi en la tentación de que ya se ha hecho mención en el capítulo anterior<sup>140</sup>.

**102.** En el día 13 de junio de 1835 fui ordenado de presbítero, no por el señor Obispo de Vich, sino por el de Solsona<sup>141</sup>, por estar enfermo el de Vich, de cuya enfermedad murió el día 5 de julio<sup>142</sup>. Antes de la ordenación de sacerdote hice

<sup>139</sup> Ef 6, 12.

<sup>140</sup> Cf. Aut. nn. 95-98. - El P. Pablo Vallier (1833-1895), confidente del Santo, afirma: «San Vicente, diácono, gloria de España (...), juntamente con el primer diácono, San Esteban protomártir, se había aparecido a nuestro P. Fundador el día que éste recibió el diaconado. Quizá le profetizaron sus grandes padecimientos y le prometieron las fuerzas necesarias; quizá esa aparición tenía alguna relación con la fundación primera de la Congregación en las Américas» (Anales CMF 2 [1890] 212). El P. Jacinto Blanch afirma: «Nos inclinamos a creer que en la ordenación de diácono ya recibió alguna idea de que tenía que luchar eficazmente contra los demonios y las fuerzas del mal. En efecto, en la oración que rezaba al principio de cada misión, y en la cual se halla concentrado todo su espíritu, hace alusión a este texto de San Pablo (Ef 6, 12), del que en *El colegial instruido* (cap. 26) da esta traducción: «No es nuestra lucha contra la carne y la sangre o sólo contra los hombres, sino contra...». Como virtudes propias del diácono insiste en la vigilancia, la fortaleza y la caridad (*El colegial o seminarista instruido* [Barcelona 1861] II, cap. 31 art. 1-3, pp. 225-235).

<sup>141</sup> Es seguro que la ordenación fue en Solsona. Así lo dice la tradición constante y lo avala un pasaporte concedido el lunes día 8 de junio de ese año por la alcaldía de Vic a Antonio Claret, diácono, para marchar a Solsona por un mes, describiéndole de este modo: «Edad, 27 años; estatura regular; pelo, castaño; ojos pardos; barba, cerrada; color, bueno» (pasaporte n. 982) cf. Arxiu Claret-Vic, II, p. 149; Anales CMF 31 (1935) 415). Este pasaporte le sirvió al Santo para trasladarse a Solsona y recibir la ordenación sacerdotal de manos del Obispo Tejada. Por lo observado en otros casos, se puede asegurar que emprendió el viaje el mismo día de la fecha o el día siguiente.

<sup>142</sup> D. Pablo de Jesús Corcuera falleció, no el domingo día 5, sino el viernes anterior, día 3 de julio, a las nueve y cuarto de la noche (cf. VILAMITJANA, BENITO, *Elogio fúnebre...* [Vich 1862] p. 15).

Era obispo de Solsona Fray Juan José de Tejada y Sáenz. Nació en Ausejo, diócesis de Calahorra, en 1768. Tomó el hábito de los mercedarios en Logroño, en 1785. Estudió en Salamanca. Fue profesor de teología y rector del colegio de Alcalá de Henares. General de la Orden en 1827. Preconizado obispo de Solsona en 1832, fue consagrado el 16 de septiembre del mismo año, haciendo su entrada solemne el 10 de noviembre. Trabajó mucho por la restauración de su orden después de la guerra de la Independencia. En la diócesis se distinguió por su caridad hacia los pobres. Falleció el 15 junio 1838 (cf. LLORENS, ANTONIO, *Historia de la diócesis*

los cuarenta días de ejercicios espirituales. Nunca he hecho unos ejercicios con más pena ni tentación; pero quizás de ningunos he sacado más y mayores gracias, como lo conocí el día en que canté la primera Misa, que fue el día 21 de junio, día de San Luis Gonzaga Patrón de la Congregación, así como la ordenación fue el día de San Antonio, día de mi santo Patrón<sup>143</sup>.

**103.** Canté la primera Misa en mi patria con gran satisfacción de mis parientes y de toda la población; y, como en todas las vacaciones y ferias estudiaba la Teología moral, sabía como el Catecismo el autor de Moral<sup>144</sup>; así es que el día de Santiago fui examinado y me dieron licencias de predicar y confesar. El día 2 de agosto, día de la Porciúncula, fue el día que empecé a confesar, y estuve confesando seis horas seguidas, desde las cinco a las once de la mañana. El primer sermón que hice fue en el mes de septiembre del mismo año en la fiesta principal de mi patria, [en] que hice el panegírico del santo Patrón de la Población<sup>145</sup>, y en [el] día siguiente hice otro sermón de los difuntos de la población, con admiración de todos mis compatriotas.

**104.** Concluidas estas funciones de mi patria, me volví a Vich para continuar mi carrera y concluirla toda, pero,

---

de Solsona durante el siglo XIX). La ordenación debió celebrarse en la capilla del palacio episcopal de Solsona.

<sup>143</sup> Tal vez, la pena y tentación aumentaron debido a la grave enfermedad del obispo Corcuera, que moriría tres semanas después.

<sup>144</sup> El texto de moral prescrito era el de los *Salmanticenses*, pero él prefirió para su estudio particular el *Prontuario* del P. Francisco Lárraga y el *Compendium* de San Alfonso María de Liguorio. En 1852, Claret, siendo arzobispo de Cuba, publicó una edición del Lárraga con algunas notas de San Alfonso: «He leído varios prontuarios y compendios - dice en la presentación - tanto españoles como franceses, Italianos, napolitanos y alemanes, y he creído preferible a todos el *Prontuario* del P. Francisco Lárraga, no sólo por la grande abundancia de doctrina que trae en tan pequeño volumen, sino también por ser en nuestro idioma y formado para los españoles» (LÁRRAGA-CLARET, *Prontuario de teología moral* [Barcelona 1856] 3.<sup>a</sup> ed., p. 7). Como obra de consulta recomienda los *Salmanticenses* (cf. GARCÍA F. BAYÓN, JESÚS, *El «Prontuario de teología moral» del P. Lárraga*: IC 28 [1934] 241-244, 262-264).

<sup>145</sup> Fue el domingo día 13 de septiembre. Se celebraba la fiesta de San Esteban, «considerado siempre patrón de la villa y término» (SOLÁ, FORTIÀ, *Historia de Sallent*, p. 241; cf. Apostolat Claretí 5 [1935] 505, 507).

como por razón de la guerra civil<sup>146</sup> no podían los estudiantes reunirse en el Seminario y tenían que estudiar en conferencias particulares, y además como el señor Gobernador Eclesiástico y Vicario Capitular no tuviese sujeto para mandar de teniente cura a mi población, quiso que fuese yo de todos modos y que allí estudiase en conferencia, como haría en Vich, los años que me faltaban de la carrera<sup>147</sup>, lo que hice así por obediencia hasta terminar mi carrera, como se desprende del certificado que me dio el Seminario de Vich, cuyo tenor es como sigue:

**105.** El infrascrito Secretario del Seminario Conciliar de la ciudad de Vich.

*Certifico* que D. Antonio Claret, natural de Sallent, de la presente diócesis, cursó y tiene habilitados en este Seminario tres años de filosofía, en los que estudió en el primero lógica, ontología y elementos de matemáticas en el escolar de mil ochocientos veinte y nueve a treinta; en el segundo física general y particular en el de treinta a treinta y uno, y en el tercero metafísica y ética en el curso privado de mil ochocientos

<sup>146</sup> Al fallecer el rey Fernando VII (el 29 de septiembre de 1833), se encendió de nuevo la guerra civil entre carlistas y liberales, recrudeciéndose la persecución religiosa. En 1835 subió a Vic una compañía del batallón de nacionales de Barcelona, llamados de la blusa, mandados por Francisco Maimó. Las tropas ocuparon el Seminario e impidieron que siguiera funcionando. El furor liberal se ensañó echando por tierra crucifijos y otras imágenes religiosas, y atacaba a todos, debido al recelo de espionaje. Esta situación duró hasta 1839 (cf. CASANOVAS, IGNASI, *Balmes...*, [Barcelona 1932] I, pp. 408-409). Sallent gozó de relativa calma, quizás porque allí predominaba el bando isabelino. Pero se vivía en la tensión de un estado de guerra, sobre todo por la proximidad de Berga, donde la Junta Suprema de los carlistas tenía su cuartel general.

<sup>147</sup> Era vicario capitular desde 1837 D. Luciano Casadevall (1785-1852). Nació en Vic el 22 de noviembre de 1785. Al recibir la ordenación sacerdotal en 1809, el obispo, D. Francisco de Veyán, lo tomó como secretario particular. Fue beneficiado de la catedral desde 1814 y canónigo desde 1815. En 1837, tras la renuncia de los canónigos Francisco Martí y Pablo Coll, fue elegido vicario capitular, gobernando la diócesis con inquebrantable firmeza apostólica hasta 1848. Devoto de la Inmaculada y gran defensor de la Iglesia, prudente, enérgico y lleno de amor al pueblo. Gregorio XVI dijo de él a unos ordenandos de Vic: «*Bravo vicario generale!*». Preconizado obispo de Vic el 3 de julio de 1848, fue consagrado por D. Florencio Llorente y Montón en Barcelona el 15 de octubre y tomó posesión de la diócesis el 20 de octubre del mismo año. Tras un fecundo pontificado, falleció en Vic el 11 de marzo de 1852. Sus funerales se celebraron con gran solemnidad el día 13 y fue enterrado en la catedral (cf. GENÍS Y AGUILAR, MARTÍN, *El Obispo Casadevall* [Vich 1896] 84 pp.).



treinta y dos. Asimismo tiene habilitados en el mismo cuatro años de instituciones teológicas en los escolares de treinta y dos a treinta y tres, de éste a treinta y cuatro, de treinta y cuatro a treinta y cinco, y de éste a mil ochocientos treinta y seis. Finalmente, tiene también habilitados en el referido Seminario tres años de teología moral en los de mil ochocientos treinta y seis a treinta y siete, de éste a treinta y ocho, y de treinta y ocho a mil ochocientos treinta y nueve. Así es de ver de los libros de matriculas y de habilitaciones que obran en esta Secretaría de mi cargo a los que me refiero.

En cuyo testimonio doy a petición del interesado la presente que firmo y sello con el propio de este Secretario en Vich a veinte y siete [de] Agosto de mil ochocientos treinta y nueve. Agustín Alier, Pbro. Secretario. Lugar del sello<sup>148</sup>.

## CAPÍTULO XIII

### De los dos años de teniente cura y de los dos años de cura ecónomo

106. Fijo en la parroquia de Santa María de Sallent<sup>149</sup>, además del estudio de todos los días, me ocupaba en las cosas del ministerio. Con el cura repartíamos el trabajo de la predicación, alternando los dos en todos los domingos de Adviento, Cuaresma, Corpus y demás fiestas principales, [en] que predicábamos desde el púlpito en la Misa mayor cantada; los demás días de fiesta era por la tarde después de haber enseñado el Catecismo.

<sup>148</sup> En el Doc. Autob. VI habla de los autores que cursó: Andrés de Guevara y Basozábal (filosofía) y Santo Tomás de Aquino (teología).

<sup>149</sup> La parroquia debía de tener entonces unos 2.000 feligreses. En 1847 contaba con 2.564 (cf. SOLÀ, FORTIÀ, *Historia de Sallent*, p. 349; CORNET Y MAS, CAYETANO, *Guía del viajero de Manresa* [Barcelona 1860] pp. 276 y 300-305). El municipio comprendía las parroquias de Sallent, Cornet, Serrasans y San Martí i San Pere de Serrahima. La parroquia de Sallent se limitaba al pueblo y a Cabrianes.

A los dos años de teniente cura quiso el Superior<sup>150</sup> que fuese Cura ecónomo, por haberse retirado el que antes había por causas políticas, y quedé solo en el ministerio<sup>151</sup>.

107. El plan de vida que seguía era el siguiente<sup>152</sup>. Todos los años hacia los santos ejercicios espirituales por diez días, cuya práctica he seguido siempre desde que empecé en el Seminario. Cada ocho días me reconciliaba. Ayunaba los viernes y sábados, y tres días [a] la semana tomaba disciplina, esto es, el lunes, miércoles y viernes, y otros tres días, que eran el martes, el jueves y el sábado, me ponía el cilicio.

108. Todos los días antes de salir del aposento tenía la oración mental, solo, porque me levantaba muy de mañana, y por la noche [la] tenía con mi hermana María, que en el día es terciaria<sup>153</sup>, y el criado, que era un hombre anciano, que éramos las tres únicas personas que había en el curato. Además de la oración mental, que teníamos los tres, rezábamos también el Rosario.

<sup>150</sup> El vicario capitular D. Luciano Casadevall, futuro obispo de Vic.

<sup>151</sup> Hay que distinguir tres etapas en la actuación sacerdotal de Claret en su pueblo natal: como beneficiado, desde su ordenación hasta noviembre de 1836, siendo rector D. Mariano Cots; como vicario, desde esa fecha hasta el 29 de octubre de 1837; y como ecónomo desde esa fecha hasta el 15 de junio de 1839, día en que presentó la renuncia, que le fue aceptada el 30 de junio siguiente; pero siguió ejerciendo hasta el domingo día 14 de julio, siendo sustituido por el sacerdote comunitario D. José Costa y quedando libre para marcharse a Roma. Fue nombrado ecónomo al huir del pueblo, el 30 de septiembre de 1837, D. Juan Doménech, que en ciertas cosas no quería transigir con los liberales (cf. HD, I, p. 105). Sabemos que el día de la fiesta de San Esteban (el 10 de septiembre de 1837), Claret recibió un oficio del vicario general en el que le mandaba pasar a regentar la parroquia de Copons. El Santo declinó el nombramiento por tres razones principales: 1) lo grande de aquella parroquia; 2) la falta de salud; 3) su condición de beneficiado de Sallent. No obstante, quiso hablar personalmente con el vicario general, y el 28 de septiembre emprendió viaje a Vic, al parecer vestido de paisano para evitar a los facciosos (cf. HD, ib.).

<sup>152</sup> Su cuaderno de propósitos y planes de vida comenzará más tarde, en 1843 (cf. Mss. Claret, II, 3-8). El plan aquí propuesto no es del todo completo. Por su hermana María sabemos que dormía sólo dos horas, aunque por obediencia tenía que pasar seis en la cama, con jergón de paja (PIV ses. 38).

<sup>153</sup> Quiere decir Terciaria del Carmen o Carmelita de la Caridad. El criado se llamaba Jaime y tenía sesenta años. Antonio abría por la tarde los locales parroquiales a los niños del catecismo.

**109.** Predicaba todos los domingos y fiestas, como tiene dispuesto el Sagrado Concilio de Trento<sup>154</sup>, con la sola diferencia [de] que en los domingos de Adviento, Cuaresma y fiestas principales predicaba en la Misa, y en los demás domingos lo hacía por la tarde, después de la enseñanza del Catecismo, que había en todos los domingos del año sin dejar ni uno.

Además de la enseñanza en la iglesia del Catecismo, lo hacía también todos los días de la Cuaresma de las dos a las tres de la tarde para las niñas en la iglesia, y para los niños, de las siete a [las] ocho de la noche en la casa rectoral.

**110.** Todos los días celebraba la Misa muy temprano, y luego me ponía en el confesonario y no me levantaba mientras había gente.

Todos los días por la tarde daba una vuelta por las calles principales de la población, y singularmente por las calles [en] que había enfermos, [a los] que siempre visitaba cada día, desde el Viático hasta que morían, o se ponían sanos<sup>155</sup>.

**111.** Nunca entraba de visita en ninguna casa particular, ni de mis parientes, que tenía muchos en la población: a todos amaba y servía igualmente, tanto si eran pobres como ricos, tanto parientes como extraños, tanto si eran del país como forasteros, que por razón de la guerra había muchos. De día, de noche, en invierno y verano, siempre estaba pronto para servirles. Salía con mucha frecuencia a las muchas casas que hay de campo. Yo trabajaba cuanto podía, y la gente correspondía, se aprovechaba y me amaba muchísimo<sup>156</sup>. Siempre me dio

<sup>154</sup> Ses. 22: *Doctrina de sacrificio missae* cap. 8. ses. 24: *Decretum de Reformatione* cap. 4 y 7; cf. LÓPEZ DE AYALA, IGNACIO, *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento* (Barcelona 1848) pp. 194, 257-258, 260. Ex libris.

<sup>155</sup> «Me agradan mucho las cosas espirituales - declaró al entrar en la Compañía de Jesús -, sobre todo visitar a los enfermos, oír confesiones y exhortar al pueblo, tanto que en estos ejercicios soy infatigable, como por mí mismo lo he experimentado en estos cuatro últimos años» (Doc. Autob. VI).

<sup>156</sup> Su secreto para ganarse los corazones lo descubre en este aviso a un párroco: «Tendrás particular cuidado, en todo cuanto digas y hagas, de mirar por el bien de tus feligreses, manifestándoles el deseo que tienes de su bien espiritual y temporal y cuánto sientes sus trabajos, mientras procuras su socorro. Así los ganarás, de tal suerte que te mirarán como su estimado padre y vigilante pastor; y serás tan dueño de su corazón, que les merecerás toda su confianza. Muy al contrario te saldrá si

pruebas de amor, pero singularmente cuando traté de ausentarme para irme a las misiones extranjeras, como en efecto me fui a Roma para ingresar a la Congregación de Propaganda Fide, como diré en la segunda parte<sup>157</sup>.

**112.** ¡Y Vos, Dios mío, cuán bueno habéis sido para mí y cuán suavemente me habéis llevado por los caminos que me teníais trazados! Como el curato no era el término de mi destino, sentía un deseo grande de dejarlo e irme a las misiones para salvar almas, aunque por esto tuviese que pasar mil trabajos, aunque por ello tuviese que sufrir la muerte<sup>158</sup>.

---

te portas de otra manera; créeme, lo sé por experiencia» (*Avisos a un sacerdote* [Barcelona 1846] apéndice n. 12, pp. 64-65; *Escritos Espirituales*, pp. 266). El general Manuel Pavía y Lacy (1814-1896), que le conoció en esta época, declaró: «Su conducta y comportamiento era tal, que, aunque joven, con su predicación, buenos consejos y ejemplo sostuvo unido al pueblo» (cit. por AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 416).

<sup>157</sup> La actividad del P. Claret en Sallent arroja los siguientes datos: un año como beneficiado, otro como vicario, en el que hizo 71 bautizos - el primero el 29 noviembre 1836 y el último el 25 septiembre 1837 (cf. SERRA FITÓ, JUAN, *Dietari del venerable Servent de Déu P. Antoni Maria Claret i Clará* [Barcelona 1931] pp. 8-9) -, y dos como economo. Fue, además, sacristán penitenciario desde diciembre de 1835, ayudante del archivero y oidor de cuentas en 1836 y 1837 y profesor de instituciones teológicas en el mismo pueblo durante el curso escolar 1838-1839 (cf. EC, I, p. 79, nota 16; NB p. 89, nota 1).

<sup>158</sup> En la *Explicación de la parábola del evangelio* hace ver la diferencia que hay entre un misionero y un sacerdote con cura de almas. Ambos han recibido el talento de la dignidad sacerdotal, pero al párroco se le ha añadido el talento de la parroquia, y al misionero los cuatro talentos del mundo entero (cf. *Avisos a un sacerdote* [Barcelona 1846] 2.<sup>a</sup> ed., apéndice pp. 47-48). En una carta al P. Domingo Ramonet (1833-1903) escribía: «Piense que el ser misionero es más que ser párroco, más que canónigo... Los peligros que hay en estos estados son más y mayores y el fruto que se hace menos que en estado de misionero» (carta del 26 de junio de 1861: EC, II, p. 316).



---

## DE LAS MISIONES

### CAPÍTULO I

## Del llamamiento de Dios para ir a predicar o misionar

113. Desde que [se] me pasaron los deseos de ser Cartujo, que Dios me había dado para arrancarme del mundo, pensé, no sólo en santificar mi alma, sino también discurría continuamente qué haría y cómo lo haría para salvar las almas de mis prójimos. Al efecto, rogaba a Jesús y a María y me ofrecía de continuo a este mismo objeto. Las vidas de los santos que leíamos en la mesa cada día, las lecturas espirituales, que yo en particular tenía, todo me ayudaba a esto<sup>1</sup>; pero lo que más me movía y excitaba era la lectura de la Santa Biblia, a [la] que siempre he sido muy aficionado<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> «Las vidas de los santos son el Evangelio puesto en práctica así como la música puesta en nota o cantada» (Hermandad Apostólica, doc. 2, en CLARET, *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros*. Ed. de J. M. Lozano [Barcelona 1972] p. 55). Esta idea la tomó Claret de San Francisco de Sales (*El predicador*, en: *Obras* [Madrid 1768] IV, pp. 251-274).

<sup>2</sup> Claret leía todos los días dos capítulos de la Biblia y cuatro en Cuaresma, según el consejo del obispo D. Pablo de Jesús Corcuera. La llevaba siempre en sus viajes. Estudiaba los comentarios más apreciados entonces: Calmet, Cornelio Alápide, Tirino, etc. Fue apóstol de su lectura. Hizo publicar a la Librería Religiosa la *Santa Biblia* bilingüe, con notas del P. Felipe Scío de San Miguel, «para que cese la especie de desidia que se nota en algunos de nuestros hermanos y compatriotas en leer y meditar las santas Escrituras» (*La Santa Biblia* [Barcelona 1852] I, p. 5). En 1862 publicó la *Biblia Sacra o Vulgata latina* (Barcelona) 894 pp., señalando con una manecilla o un guión los versículos más importantes, aconsejando que se releen y se aprendan de memoria. Regaló cinco ejemplares a cada seminario de España (cf. Aut. n. 779). En 1856 publicó *El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo anotado* (Barcelona) 230 pp. Entre sus *ex libris* se conserva *The Holy Bible* (New York 1856) 1671 pp., que los editores Edward Dunigan y Hermano le dedicaron lujosamente encuadernada. *Ex libris* (cf. CASALS, RAMÓN, *Devoción a la*

**114.** Había pasajes que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que leía<sup>3</sup>. Muchos eran estos pasajes, pero singularmente los siguientes: *Apprehendi te ab extremis terrae et a longinquis ejus vocavi te et dixi: servus es tu, elegi te et non abjeci te* (Is XLI, 9)<sup>4</sup>: *yo te he tomado de los extremos de la tierra y te he llamado de sus lejanas tierras* (en estas palabras conocía cómo el Señor me había llamado sin mérito ninguno de parte de patria, padres ni mía), *y te dije: Siervo mío eres tú, yo te escogí y no te deseché.*

**115.** *No temas que yo estoy contigo; no declines, porque yo soy tu Dios: te conforté y te auxilié, y te amparó la derecha de mi justo* (10) (aquí conocí cómo el Señor me sacó en bien de todos los apuros que he referido en la primera parte y de los medios de que se valió).

**116.** Conocía los grandes enemigos que tendría, y las terribles y espantosas persecuciones que se levantarían contra mí, pero el Señor me decía: *He aquí que confundidos y avergonzados serán todos los que pelean contra ti: serán como si no fuesen y perecerán los hombres que te contradicen* (11). *Porque yo soy el Señor tu Dios, que te tomo por la mano y te digo: No temas, yo te he ayudado* (13).

**117.** *Yo te puse como un carro nuevo que trilla armado de dientes serradores; trillarás los montes y los desmenuzarás y reducirás como a polvo los collados* (15). En estas palabras el Señor me daba a conocer el efecto que había de causar la predicación y la misión que él mismo me confiaba. Los montes quiere decir los

---

*Sagrada Escritura*: IC 28 [1934] 237-241; PEINADOR, MÁXIMO, *La edición de la Vulgata del Beato P. Claret*: IC 42 [1949] 373-385; PALACIOS, JESÚS MARÍA, *Lectura de la Palabra de Dios según Claret*: SC 12 [1994] 7-56).

<sup>3</sup> En la crisis de Barcelona, un texto evangélico contribuyó a sacarle del mundo (cf. Aut. n. 68). Ahora, al leer la Biblia, reacciona según su nueva tendencia: el ideal apostólico. Esta «revelación» recuerda la de San Francisco sobre su ideal de pobreza (cf. CASSUT, LORENZO, *L'eredità di S. Francesco. Riesame della sua spiritualità* [Roma 1952] pp. 53-64). En los Doc. Autob. IV y VIII hay otras listas de los textos que más le impresionaban. En parte, aquéllos coinciden con éstos y en parte los complementan. El Espíritu Santo, interiorizando en su corazón estos pasajes de Isaías, que culminan con la llamada del Siervo de Yahvé, y los de Ezequiel sobre la vigilancia profética, le dio conciencia de la misión a la que estaba predestinado.

<sup>4</sup> Claret escribió LXI; en realidad, es XLI.

soberbios, racionalistas, etc., etc., y en [el] nombre de collados quiere que entienda los lujuriosos, collados por donde todos los pecadores vienen a pasar. Yo les argüiré y convenceré<sup>5</sup> y por esto me dice: *Los aventarás, y el viento los llevará y los esparcirá el torbellino, y tú te regocijarás en el Señor y te alegrarás en el Santo de Israel* (16).

**118.** El Señor me dio a conocer que no sólo tenía que predicar a los pecadores, sino [que] también a los sencillos de los campos y aldeas había de catequizar, predicar, etc., etc., y por esto me dijo aquellas palabras: *Los menesterosos y los pobres buscan aguas y no las hay; la lengua de ellos se secó de sed. Yo el Señor les oiré; yo el Dios de Israel no les desampararé* (17). *Yo haré salir ríos en las cumbres de los collados, y fuentes en medio de los campos, y los que en el día son áridos desiertos, serán estanques de buenas y saludables aguas* (18).

Y de un modo muy particular me hizo Dios Nuestro Señor entender aquellas palabras: *Spiritus Domini super me et evangelizare pauperibus misit me Dominus et sanare contritos corde*<sup>6</sup>.

**119.** Lo mismo me sucedía al leer el profeta Ezequiel, singularmente el capítulo III. Con estas palabras: *Hijo del hombre, yo te he puesto por centinela a la casa de Israel; y oirás la palabra de mi boca y se la anunciarás de mi parte* (v. 18).

*Si diciendo yo al impío: de cierto morirás; tú no se lo anunciases, ni le hablores para que se aparte de su camino impío y viva; aquel impío morirá en su maldad, mas la sangre de él de tu mano la demandaré* (18).

*Mas si tú apercibieres al impío y él no se convirtiere de su impiedad y de su impío camino, él ciertamente morirá en su maldad, mas tú salvaste tu alma* (19)<sup>7</sup>.

**120.** En muchas partes de la Santa Biblia sentía la voz del Señor que me llamaba para que saliera a predicar. En la oración me pasaba lo mismo. Así es que determiné dejar el

<sup>5</sup> Cf. Lc 21, 15.

<sup>6</sup> Cita de memoria Lc 4, 18 (cf. Is. 61, 1). En cambio, en el n. 687 de la Autobiografía cita literalmente Jn 4, 17, y lo mismo hace en Luces y gracias.

<sup>7</sup> Cf. *Pastoral al clero* (Santiago de Cuba 1853) p. 3: *Escritos Pastorales*, p. 196.

curato e irme a Roma y presentarme a la Congregación de *Propaganda Fide* para que me mandase a cualquier parte del mundo<sup>8</sup>.

## CAPÍTULO II

### De la salida de España<sup>9</sup>

121. Muchas y grandes fueron las dificultades que tuve que vencer y superar de parte del superior eclesiástico y de la población para poder salir de la parroquia, pero con la ayuda de Dios salí. Me dirigí a Barcelona con la intención de tomar pase para el extranjero y embarcarme para Roma; mas en Barcelona no me quisieron hacer pase y fue preciso volverme. Me dirigí a Olost, en donde tenía un hermano, llamado José, fabricante. De allí me dirigí a la Tría de Perafita<sup>10</sup>, en donde se hallaba un Padre de San Felipe Neri, llamado Padre Matavera, hombre de mucha experiencia, ciencia y virtud<sup>11</sup>, a

<sup>8</sup> D. Luciano Casadevall le admitió la renuncia el 30 de junio de 1839. Al parecer, Claret ya había pensado reunir un grupo de sacerdotes para dedicarse a las misiones, pero el P. Pedro Bach le disuadió a causa de la guerra civil. Sintiendo que le enviase a las misiones extranjeras, «pues tengo sed - decía a su amigo D. Luis Sauquer - de derramar mi sangre por Jesucristo» (AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 412).

<sup>9</sup> Uno de sus biógrafos, el P. Cristóbal Fernández, califica este capítulo de «singularísimo», y añade que podría llamarse «de literatura picaresca vuelta a los divinos» (HD, I, p. 117). El estilo de estos tres capítulos, en los que narra su primer viaje a Roma, es distinto de las demás páginas de la *Autobiografía* por la viveza y animación juvenil, casi cinematográfica, que revelan sus palabras. Sobre el itinerario de Claret por Francia, cf. ALBA, FÉLIX, *Saint Antoine Marie Claret de passage à Marseille*: SC 9 (1991) 130-135. Este autor corrige en buena medida las fechas que de forma aproximativa nos ofrece el P. Cristóbal Fernández en la obra citada, HD, I, pp. 117-124.

<sup>10</sup> Perafita dista doce kilómetros de Olost.

<sup>11</sup> El P. Francisco Matavera, del Oratorio de San Felipe Neri de Vic. Varón sabio y experimentado, de él se sabe que fue tonsurado y recibió las órdenes menores en Vic de manos del obispo Veyán los días 8 y 9 de marzo de 1805. En 1810 era vicario en Sant Feliu de Torelló y el obispo Corcuera le nombró uno de los doce examinadores prosinodales en tres trienios sucesivos (1827-1830, 1830-1833 y 1833-1835). Al parecer, provenía del Mas Matavera, perteneciente al municipio y parroquia de Santa María de Corcó. Claret consultó al P. Matavera porque el P. Pedro Bach estaba en Francia (primero estuvo en Perpiñán y en esta época se encontraba en Niza).



quien consulté mi viaje e intención que en él tenía, lo que ya había hecho para realizarlo y las dificultades tan grandes que había tocado. El buen Padre me escuchó con mucha paciencia y caridad, y me animó a que continuara. Como [a] un oráculo le oí y al instante emprendí el viaje. Con pase del interior, me dirigí a Castellar de Nuch, Tosas, Font del Picasó y Auseja; este último pueblo ya es de Francia<sup>12</sup>.

**122.** Mi itinerario fue Castellar de Nuch, Tosas, Puerto, Font del Picasó, Auseja<sup>13</sup>, Auleta<sup>14</sup>, Prades, Perpiñá, Narbona, Montpellier, Nimes, Marsella, en que embarqué en el vapor *Tancredi*; desembarqué en Civitavecchia, y, finalmente, llegué a Roma<sup>15</sup>.

**123.** Ahora diré lo que principalmente ocurrió en este viaje. Salí muy de mañana de Olost y fui a dormir a la parroquia de Castellar de Nuch. El señor cura me recibió muy bien; Dios se lo pague<sup>16</sup>. Recé y me fui a descansar, pues que bien lo necesitaba después de haber caminado todo el día a pie por lugares bastante desiertos. El día siguiente, temprano, celebré

---

<sup>12</sup> Osséja tenía entonces 1.085 habitantes, que vivían, sobre todo, del tráfico de frontera. El certificado que acompañaba al pase del interior está expedido en Olost el 13 septiembre 1839 por D. Juan Doménech y D. Juan Clotet, alcalde. En él se dice «que el Rdo. Antonio Claret, Pbro., natural de la parroquia de Sallent, del mismo obispado [Vic] y que vive actualmente en ésta de Olost, es sujeto que jamás se ha mezclado en asuntos políticos, sino que únicamente se le ha visto en toda ocasión ocupado en el desempeño de las funciones de su sagrado ministerio, animado siempre de un gran celo por la religión de Jesucristo; celo que, para poderse emplear con mayor utilidad en su referido ministerio, le mueve a emprender el largo viaje de Roma» (Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, sec. «Embajada de España cerca de la Santa Sede», siglo XIX, leg. 966: Grandes Expedientes. Pasaportes). El texto original en catalán puede verse en EC, I, p. 96.

<sup>13</sup> El nombre de este pueblo, correctamente escrito, es Osséja.

<sup>14</sup> La grafía exacta de ese pueblo es Olette.

<sup>15</sup> Como no había podido conseguir pase del exterior, hasta Osséja siguió el camino de montaña usado por los contrabandistas y fugitivos. En Perpiñán empalmó con la ruta normal de Barcelona a Roma. Se puede reconstruir todo el itinerario por lugares y horas de camino hasta Marsella, donde se embarcó (cf. ANÓNIMO, *Guía de camins per anar y venir de las partes mes principals de España y Roma* [Manresa 1843] pp. 4-7).

<sup>16</sup> Se llamaba D. Ramón Raurell y fue ecónomo de Castellar de N'Huch (Barcelona) desde 1834 hasta 1848. En cambio, otro autor dice que era D. Carles Buscallá (cf. BERTRANS, PEDRO, *Petjades apostòliques del Beat Anton Maria Claret en el bisbat de Solsona* [Barcelona 1934] p. 20).

misa y me fui a Tosas<sup>17</sup>. Aquí nos dijeron que en el Puerto había ladrones. Me detuve hasta que nos dijeron que ya se habían retirado. Empecé la subida al Puerto, y un poco antes de llegar al collado en que está la Fuente del *Picasó*, me salió un hombre que me gritó: *¡alto!* y me apuntó [con] un fusil; se acercó, se me puso al lado y me dijo que me había de acompañar al señor comandante. En efecto, me acompañó a uno que dirigía una partida de diez hombres armados, me hizo varias preguntas y yo le contesté con mucha entereza. Me preguntó si llevaba pase; le contesté que sí y se lo presenté y me lo devolvió. Me dijo [que] por qué no había pasado por Puigcerdá. Yo le contesté que para mí lo mismo era ir por Puigcerdá que por otro camino, porque quien va bien despachado puede pasar por donde le da la gana. Yo conocí que los embarazaba.

124. Al mismo tiempo observé que allá en un rincón tenían mucha gente presa, y, con alguna seña que les harían, todos se fueron marchando, mientras los armados estaban hablando conmigo. Finalmente, el comandante dijo que me habían de llevar a Puigcerdá y me habían de presentar al S[eño]r Gobernador. Yo le dije que no tenía por qué temer al S[eño]r Gobernador, que más bien debían temer ellos de haber detenido a quien viaja bien despachado según la ley. Ellos empezaron a marchar hacia Puigcerdá formados en fila; ellos andaban aprisa, yo poquito a poco, y, al ver que no les daba cuidado, hice este pensamiento: *Si ellos se te hubiesen querido llevar, te habrían puesto delante o en medio de la fila; pero te han dejado al último; esto quiere decir que te marches.* En efecto, sin decirles cosa alguna, me volví para atrás y me dirigí a Francia. Después de haber andado así algunos pasos, el mismo que me había preso se volvió, y, al ver que me iba, me llamó y se echó a correr, y, al llegarse a mí, me dijo con voz baja: - *No lo diga a nadie.* Yo le dije: - *Vayan ustedes con Dios.*

---

<sup>17</sup> Las autoridades liberales contaban con partidas de civiles, a modo de milicia, para el control de la frontera; ayudaban a controlar el paso de los carlistas fugitivos, numerosos al final de la guerra. El pueblo les consideraba ladrones por su conducta irregular. A Claret le detuvieron por indocumentado e insistían en conducirlo ante el comandante de Puigcerdá.

125. ¡Oh, cuántas gracias debo dar al Señor, que me libró a mí y a aquellas gentes que estaban presas! Y, para mayor gloria de Dios, debo decir que pocos días antes habíamos quedado convenidos con un joven ordenando que los dos juntos saldríamos para Roma: llegó el día señalado y aquel joven no compareció y me mandó decir que no le esperase, que él no podía ir conmigo. Con este aviso yo [me] marché solo, y me sucedió lo que he dicho. Él salió después de pocos días, y, al pasar por este mismo lugar, aquellos mismos ladrones le cogieron, le robaron todo el dinero que llevaba y, para mejor registrarle, le hicieron desnudar, hasta le quitaron la camisa, como él mismo me lo refirió en la primera vez que nos vimos, que fue en el puerto de Marsella. ¡Cuántas gracias debo dar a Dios! ¡Bendito seáis, Padre mío, por la grande providencia y cuidado que siempre y en todas partes habéis tenido de mí!

### CAPÍTULO III

## De lo que ocurrió al entrar y pasar por Francia

126. Aquella misma tarde [en] que Dios N[uestro] S[eñor] y la Santísima Virgen me libraron de los ladrones, por ser sábado<sup>18</sup>, entré en el primer pueblo de Francia, que se llama Auseja. Fui muy bien recibido. Como llevaba pase de interior de España, se me lo quedaron y me dieron uno de refugiado. Con ese pase emprendí el viaje, pasé por un pueblo llamado Auleta y me instaban mucho para que me quedase allí; pero mi deseo era ir a Roma. De Auleta pasé a Prades, y también hallé gente que me recibieron con toda caridad. De aquí pasé a Perpiñán. Aquí me cambiaron el pase y me dieron uno para Roma, y también fui muy bien recibido de gente que yo nunca había visto ni conocido. Pasé por Montpellier, Nimes y demás poblaciones, y, al paso que iba, solo y sin recomendación, en

<sup>18</sup> Probablemente fue el sábado día 14 de septiembre de 1839 (cf. ALBA, FÉLIX, art. cit, p. 131).

todas partes hallaba sujetos desconocidos que parece que me estaban esperando. ¡Bendita sea la Providencia que Dios tiene de todas sus criaturas, singularmente sobre mí!

127. Al llegar a Marsella, un sujeto se juntó conmigo por el camino<sup>19</sup>, me llevó a una casa [en] que estuve muy bien durante los cinco días que tuve [que] estar en Marsella para esperar embarcación. Al día siguiente, al salir de casa para ir al cónsul español, como tenía obligación, para que me refrendara el pase, al primero que encontré le pregunté por la calle en que me habían dicho [que] vivía el cónsul, y este mismo señor, a quien pregunté, no sólo me dijo la calle, sino que, al verme solo, tuvo la amabilidad de venirme a [a]compañar. Él habló por mí y me despacharon muy bien y me volvió a [a]compañar a mi posada; y en todos aquellos cinco días, mañana y tarde, me venía a buscar a mi cuarto y me acompañaba a visitar las iglesias, camposanto y todo lo más precioso que hay en aquella población en materia de Religión, pues que de edificios y cosas profanas ni siquiera me habló jamás.

128. Finalmente, llegó la hora de la embarcación, que fue la una de la tarde. Un poco antes se me presentó a mi cuarto, cogió mi hatillo y de todos modos lo quiso llevar, y así, los dos solitos, nos dirigimos al puerto y frente al buque nos despedimos; pero todos aquellos cinco días estuvo conmigo tan fino, tan atento, tan amable y tan ocupado de mí, que parecía que su gran Señor le enviaba para que me cuidara con todo esmero; más parecía ángel que hombre; tan modesto, tan alegre y grave al mismo tiempo, tan religioso y devoto, que siempre

---

<sup>19</sup> Al afirmar que el joven que le atendió en Marsella «más parecía ángel que hombre», corrobora lo que dijo al principio de la Autobiografía: «La divina Providencia siempre ha velado sobre mí de un modo particular» (n. 7). De cualquier forma, esa providencia especial quizás pudo manifestarse a través de uno de los colaboradores del P. Enrique Margalhan Ferrant (Sainte-Marthe, Marsella, 15 de enero 1799-ib. 28 de enero de 1883): fue fundador de una Congregación de Religiosas Trinitarias el 2 de febrero de 1845 (cf. DIP, V, col. 909); creó también una asociación apostólica para socorrer a los religiosos y sacerdotes exiliados, con agentes en las ciudades y puertos más importantes de Francia e Italia (cf. JIMÉNEZ DUQUE, BALDOMERO, *Espiritualidad y apostolado*, BAC, *Historia de la Iglesia en España*, ed. cit., p. 455). El joven que atendió a Claret pudo ser uno de sus afiliados (cf. SERRA, JUAN, *Ascética: Anales CMF* 24 [1929] 589-592).

me llevaba a los templos, cosa que a mí me gustaba mucho; nunca me habló de entrar en ningún café, ni casa semejante, ni jamás le vi comer ni beber, porque a estas horas se iba y me dejaba y luego volvía.

## CAPÍTULO IV

### De lo que ocurrió en el buque

129. A la una de la tarde me embarqué<sup>20</sup>, y antes había rezado vísperas y completas, para no exponerme a rezar mal por motivo de las maniobras que siempre hay que hacer en las primeras horas, y quizás a no poder rezar en caso de marearme. Al llegar al buque, en que había mucha gente de varias naciones que hacían aquella travesía, oí a unos que hablaban en castellano, y me dio una grande alegría y les pregunté: - *¿Son ustedes españoles?* Me contestaron que sí y me explicaron que eran religiosos benedictinos, que habían salido de Navarra por motivo de lo que había hecho el general Maroto<sup>21</sup>, y que se iban a Roma; me contaron las penas y trabajos que habían pasado y la miseria actual en que se hallaban. También me dijeron que en el mismo buque había otro español, catalán, que estaba muy afligido; que, al pasar la frontera le habían robado. Cabalmente éste era el que había de venir conmigo y me faltó a la palabra. Le vi y estaba hecho una miseria; le

---

<sup>20</sup> El consulado español en Marsella estaba situado al pie de Notre Dame de la Garde, y el cementerio, que cuenta entre sus visitas, estaba situado en el lugar que ahora ocupa la estación de Saint Charles. Claret debió alojarse en el barrio entre el Viejo Puerto y Saint Charles, por donde él entró en la ciudad.

Una vez que consiguió el pasaje hasta Civitavecchia, que en tercera clase costaba 35 francos, se embarcó en Marsella, en el vapor "Tancredi", el martes día 1.º de octubre a la una de la tarde, rumbo a Génova, Liorna (= Livorno) y Civitavecchia. Se sabe que los barcos correos, de cuya flotilla formaba parte el Tancredi, salían de Marsella el 1, el 11 y el 21 de cada mes.

<sup>21</sup> Se refiere al "abrazo de Vergara" (31 de agosto de 1839) que selló el pacto entre los generales Rafael Maroto (1783-1847), por el bando carlista, y Baldomero Espartero (1793-1879), por el liberal, con el que finalizó la primera guerra carlista, que causó la huida al extranjero de D. Carlos María Isidro de Borbón (1788-1855), hermano de Fernando VII y pretendiente al trono de España.

consolé como pude. En estas conversaciones pasamos la tarde y principios de la noche.

**130.** Como mi viaje a Roma no era por recreo, sino para trabajar y sufrir por Jesucristo, consideré que debía buscar el lugar más humilde, más pobre y en que más tuviese oportunidad de sufrir. Al efecto, pagué el flete de andar sobre cubierta y a la parte de la proa, que es el lugar más pobre y barato de la embarcación. Después de haberme retirado solo a rezar el Rosario y demás devociones, busqué un puesto para descansar un poco y no hallé otro más a propósito que un montón de cuerda [en]rollada, en que me senté, y descansé la cabeza sobre un cañón de artillería que estaba en la tronera del lado del buque.

**131.** En esta posición meditaba cómo estaría Jesucristo descansando cuando iba embarcado con sus discípulos, y esta meditación fue tan propia, que aun el Señor quiso que fuese algo parecida en la tempestad<sup>22</sup>; porque, estando ya descansando, se levantó tan recia tempestad, que el agua entraba dentro del buque. Yo, sin moverme de sentado sobre aquella rueda o montón de cuerda, me puse el capote encima [de] la cabeza, y el hatillo con la provisión y sombrero encima [d]el regazo arrimado al cuerpo, teniendo la cabeza un poco inclinada por delante a fin de que se escurriese el agua, que me venía encima, de las olas que se estrellaban contra el buque. Así es que, cuando oía el golpe de la ola, yo inclinaba la cabeza, daba la espalda y me caía encima el agua.

**132.** Así pasé toda la noche hasta el amanecer, [en] que vino la lluvia y calmó la tempestad, y, si antes me había mojado con [el] agua del mar, después me mojé con el agua dulce de la lluvia. Todo mi equipaje consistía en una camisa, un par de medias, un pañuelo de sonarme, la navaja de afeitarme y un peine, el Breviario y la santa Biblia de un volumen muy pequeño. Todo esto lo llevaba siempre dentro de un pañuelo. Mas como [a] los que van encima [de] cubierta, no se les da nada de comida, es preciso que cada uno lleve su provi-

<sup>22</sup> Cf. Mt 8, 24-28; Mc 4, 37-39; Lc 8, 23-26.

sión para el viaje. Como yo ya lo sabía, antes de embarcarme, hice en Marsella mi provisión, que consistía en una torta de pan de alguna libra y un pedazo de queso. Esta fue toda mi provisión para los cinco días de embarcación de Marsella a Civitavecchia, entre las escalas que hicimos y las tempestades que tuvimos<sup>23</sup>. Y, como la tempestad fue tan larga y fuerte, cayó mucha agua encima, de modo que me caló todo el capote y me mojó el pan y el queso, y así lo tuve que comer, y, no obstante de estar muy salado, como tenía bastante hambre, me sabía muy bien.

**133.** El día siguiente de la embarcación, calmada la tempestad y secada la lluvia, saqué el Breviario y recé los maitines y horas menores. Concluido el rezo, se me acercó un señor inglés, que me dijo que era católico y que amaba a los sacerdotes católicos, y, después de haber hablado un rato, se fue a su camarote y al cabo de poco vi que venía hacia mí con un plato en que traía una porción de duros. Yo, al verle venir, pensé: *¿Qué vas [a] hacer? ¿Aceptarás o no ese dinero?...* Y me dije entre mí: *Tú no lo necesitas, pero ya lo necesitan aquellos infelices españoles, y así los aceptarás y se los repartirás.* Y, en efecto, así lo hice; los acepté, le di las gracias y fui a repartir aquellos duros entre aquellos infelices, que al instante se fueron a la cocina o repostería y compraron y comieron cuanto habían menester.

**134.** Otros señores viajeros hicieron lo mismo; también me dieron, y yo todo se lo repartí entre ellos, por manera que yo no me quedé un maravedí para mí, siendo así que para mí me lo daban, ni comí un bocado de lo que ellos habían comprado para comer; me contenté con mi pan mojado de agua del mar. Aquel señor inglés, al verme a mí tan pobre y desprendido y que aquellos comían de lo que habían comprado con el dinero que yo les había distribuido y que yo no comía nada, manifestó quedar tan edificado, que me vino a decir que él se desembarcaría en Liorna<sup>24</sup> y que, después, por tierra iría a Roma, y

<sup>23</sup> Se sabe que el buque hacía escala en Génova y Livorno (cf. ANONIMO, *Nuovissima Guida dei viaggiatori in Italia* [Milano 1839] 5.<sup>a</sup> ed., p. XXVIII).

<sup>24</sup> Livorno, ciudad portuaria de la Toscana (Italia), en el trayecto de la Vía Aurelia, en dirección a Francia hacia el norte, y a Civitavecchia y Roma hacia el sur.

en un papel me dio escrito su nombre y el Palacio adonde iba a vivir, y que fuese a verle y que me daría cuanto necesitase.

135. Toda esta aventura me confirmó en la persuasión en que yo estaba, que, para edificar y mover a las gentes, el mejor y más eficaz medio es el ejemplo, la pobreza, el desprendimiento, el no comer, la mortificación, la abnegación. Este señorón inglés, que andaba con lujo asiático, dentro del buque llevaba el coche, criados, pájaros y perros, que parece que mi aspecto le había de excitar el desprecio; pero, el ver a un sacerdote pobre, desprendido, mortificado, le movió de tal manera, que él mismo no sabía cómo manifestar la afectación. Y no sólo él, sino también todos los viajeros, que no eran pocos, todos me manifestaron respeto y veneración; y quizás, si me hubiesen visto que en la mesa alternaba con ellos y que [me] las echaba de rico y garboso, me habrían murmurado y despreciado, como he visto que lo han hecho con otros; por manera que la virtud es tan necesaria al sacerdote, que aun los malos quieren que nosotros seamos buenos.

136. Después de cinco días de embarcación, llegamos a Civitavecchia, y de allí nos dirigimos a Roma y llegamos sin novedad por la bondad y misericordia de Dios<sup>25</sup>. ¡Oh, cuán bueno sois, Padre mío! ¡Quién acertara [a] serviros siempre con toda fidelidad y amor! ¡Dadme continuamente vuestra gracia para conocer lo que es de vuestro agrado, y fuerza de voluntad para ponerlo por obra! ¡Ay, Señor y Padre mío, no deseo más que conocer vuestra santísima voluntad para cum-

---

<sup>25</sup> La *Nuovissima Guida* anteriormente citada dice: «I batelli a vapore che fanno il viaggio da Marsiglia a Napoli sbarcano a Civita-Vecchia i forestieri che vanno a Roma» (o. c., p. 351). La distancia entre Civitavecchia y Roma - 80 kilómetros - se cubría en diligencia en unas siete horas por «un camino nuevo y cómodo, recientemente restaurado» (cf. ib., p. 351). El camino debieron recorrerlo el mismo día en que desembarcaron, ya que Claret dice en un apunte: «El año 39, día del Rosario llegué a Civitavecchia y Roma» (Mss. Claret, II, 214). La fiesta de la Virgen del Rosario se celebró ese año el domingo día 6 de octubre. El camino que siguieron fue la *Via Aurelia* hasta la puerta *dei Cavalleggeri*, cerca de la columnata de Bernini, y de allí a su parada final situada en el «Vicolo dell'Albergo di Civitavecchia». Desde ese lugar, atravesando el puente de *Sant'Angelo*, y caminando en dirección al Vaticano, llegaron al convento y a la iglesia de Santa María in *Traspontina*.



plirla, no quiero otra cosa más que amaros con todo fervor y serviros con toda fidelidad! ¡Madre mía, Madre del amor hermoso<sup>26</sup>, ayudadme!...

## CAPÍTULO V

### De la llegada a Roma y entrada en el Noviciado de la Compañía de Jesús

137. Serían las diez de la mañana cuando llegamos a Roma. Los religiosos se fueron a un convento de su Orden y nos separamos. Yo y el ordenando catalán nos fuimos al convento más pronto que hallamos a preguntar en dónde había ordenandos catalanes<sup>27</sup>. Nos acercamos a la portería del convento de la Transpontina<sup>28</sup>, que son Religiosos Carmelitas, y preguntamos al hermano portero si en aquel convento había algún religioso español, y nos contestó que sí, que el Padre principal, que se llamaba Rmo. Comas, era español catalán<sup>29</sup>. Fuimos a su celda y nos recibió muy bien. Le preguntamos si sabía en dónde había catalanes ordenandos y él nos dijo que en el convento de San Basilio, y tuvo la caridad y amabilidad de acompañarnos, no obstante de distar cerca [de] una hora la Transpontina de San Basilio<sup>30</sup>.

<sup>26</sup> Cf. Eclo 24, 24.

<sup>27</sup> El Gobierno español, presidido por el revolucionario y violento José María Calatrava (1781-1847), con un decreto emanado el 8 octubre 1837, había prohibido a los obispos ordenar ellos mismos a los ordenandos o concederles dimisorias para que se ordenaran en otras diócesis. Por ello muchos seminaristas se marchaban al sur de Francia o a Roma para recibir la ordenación sacerdotal. En 1838, el Gobierno del conde de Ofalia (1777-1843) anuló esta prohibición, pero se volvió a imponer por segunda vez en diciembre de 1840 bajo la regencia del general Baldomero Espartero.

<sup>28</sup> La iglesia de Santa María *in Traspontina* fue inaugurada en 1587 y el cuidado de la misma se confió a los PP. Carmelitas Calzados.

<sup>29</sup> El P. Eduardo Comas (Pineda 1788 - Barcelona 1865). Carmelita (1806). Comisario apostólico para los carmelitas españoles (1839-1864). Fue párroco de Santa María de la Transpontina desde 1841 y luego beneficiado de la iglesia de Belén, de Barcelona (1850), y profesor de filosofía (1854).

<sup>30</sup> La iglesia y el convento de San Basilio están en la calle de su nombre, entre la plaza Barberini y la Via Leonida Bissolati, muy cerca de la Plaza Barberini y de la Via Vittorio Véneto.

138. Los catalanes ordenandos nos recibieron muy bien, no obstante de no habernos jamás visto ni conocido. Yo, desde luego, empecé a practicar las diligencias, según el objeto que me había propuesto en este viaje. No llevaba más que una carta de recomendación para el Ilmo. Sr. Vilardell, catalán, obispo del Líbano<sup>31</sup>, consagrado poco había, y cuando llegué a Roma ya había salido para su destino. Me dirigí al Emmo. señor Cardenal de *Propaganda Fide*<sup>32</sup>, y cabalmente en aquellos días había salido al campo y me dijeron que por todo el mes de octubre estaría fuera. Yo me creí que aquello era providencial a fin de que tuviese tiempo para hacer los ejercicios espirituales, que cada año hacía desde un principio que era estudiante, y en este año aún no había podido hacer por razón del viaje.

139. Al efecto, me dirigí a un Padre de la casa Profesa de la Compañía de Jesús<sup>33</sup>, me alabó el pensamiento de hacer los ejercicios, me entregó el libro de los *Ejercicios* de San Ignacio por el cual los había de hacer<sup>34</sup>; me dio los consejos que creyó necesarios y empecé los ejercicios. En los días que él me señaló le daba cuenta de mi espíritu, y a los últimos días me dijo: *Ya que Dios N[uestro] S[eñor] le llama a las misiones extranjeras, mejor*

<sup>31</sup> Fray Francisco Vilardell, franciscano. Nacido en Barcelona en 1787, durante 20 años fue misionero en Palestina, comisario general de curia para las misiones franciscanas, arzobispo titular de Filippi, vicario apostólico de Alepo (Siria) y delegado apostólico de Monte Líbano desde el 8 de marzo de 1839. Falleció en Beirut el 19 junio 1852 (cf. CHACÓN ALFAYATE, *El Padre Claret malogrado misionero de Fray Francisco Vilardell Ofm, vicario apostólico de Alepo: Claretianum* 23 [1983] 325-333).

<sup>32</sup> El cardenal Giacomio Filippo Franzoni nacido en 1775 y creado cardenal por León XII el 2 de octubre de 1826. Fue Prefecto de Sagrada Congregación de *Propaganda Fide* desde 1834. Falleció en Roma el 20 de abril de 1856 y está sepultado en la iglesia de San Lorenzo "in Lucina".

<sup>33</sup> La casa profesa era la comunidad de la iglesia del *Gesù*. El único Padre español entonces era el P. Bernardo Hernández (Santiago de Compostela 1802-Córdoba, Argentina, 1847). Este Padre era uno de los directores de ejercicios en San Eusebio, aunque no se puede asegurar que se los dirigiera a Claret (cf. FRÍAS, LESMES, *El Beato Antonio María Claret y sus relaciones con la Compañía de Jesús: Razón y Fe* 104 [1934] 437).

<sup>34</sup> En contra de lo que supone el P. Lesmes Frías (ib.), hay que atenerse a la letra de lo que dice el Santo: que los hizo por el mismo texto de San Ignacio y no de un expositor. El P. Juan Felipe Roothaan había revalorizado el texto ignaciano y lo prefería a cualquier expositor (cf. PIRRI, PIETRO, *P. Giovanni Roothaan, XXI Generale della Compagnia di Gesù* [Roma 1930] pp. 190-191). Además, el mismo Claret recalca más adelante que los hizo «por los escritos por San Ignacio» (Aut. n. 306).

sería que usted se agregara a la Compañía de Jesús; que por medio de ella sería enviado y acompañado; que no así andar solo, que es cosa muy expuesta. Yo le contesté que para mí bien conocía que sería mejor; pero ¿qué hago yo para que la Compañía me admita?

140. Yo tenía una idea formada de la Compañía tan alta y agigantada que ni siquiera había soñado que me admitiesen, porque yo consideraba a todos los Padres como granaderos en virtud y ciencia, y yo en ambas cosas me he considerado y soy de verdad un puro pigmeo, y así [se] lo dije al Padre que me dirigía. Entonces él me animó [y] me dijo que escribiera un memorial al Padre General, que vivía en la misma casa profesa<sup>35</sup>.

141. Lo hice todo como él me dijo, y el día siguiente de haber entregado la solicitud, el Padre General me quiso ver. Fui allá, y, así como llegué a su cuarto, salía el Padre Provincial<sup>36</sup>. Habló conmigo un buen rato y me dijo: *Aquel Padre que salía cuando usted entraba es el Padre Provincial, que vive en Sant' Andrea de Monte Cavallo; vaya usted allá y dígame que yo le envío, y que cuanto haga, yo lo doy por bien hecho*. Fui al momento y me recibió muy bien, y el día 2 de noviembre ya vivía en el noviciado... por manera que de la noche a la maña[na] me

<sup>35</sup> El Siervo de Dios P. Juan Felipe Roothaan nació en Amsterdam el 23 de noviembre de 1785. Elegido Prepósito General el 9 de julio de 1826, ha sido llamado «segundo fundador» por el impulso que dio a la restauración de la Compañía. Falleció en Roma el 8 de mayo de 1853 (cf. CHAPPIN, M., *Roothaan, Juan Felipe (Jan Philip). Siervo de Dios. Vigésimo primer General*, en: *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*. Directores: Charles O'Neill, S.I.-Joaquín M.ª Domínguez, S.I. (Roma-Madrid 2001) II, pp. 1665-1671). Claret vivió los fervores de este renacimiento, sobre todo de los ejercicios y la devoción mariana. El P. Roothaan había publicado ya la traducción latina de los ejercicios (1835) y el libro *De ratione meditandi* (1837). Aún no había publicado la carta *De cultu purissimi Cordis Mariae* (1848), pero había iniciado un movimiento de devoción al Corazón de María con el «voto» de 1837 a favor de los jesuitas que asistían a los apastados del cólera (cf. PIRRI, PIETRO, o. c., p. 327). El aprecio del P. Roothaan hacia el P. Claret aparece en las cartas que le escribió (cf. JONGE, LUDOVICUS DE-PIRRI, PETRUS, *Epistolae Ioannis Phil. Roothaan* [Roma 1939-1940] IV, carta 257, pp. 416-417; V, carta 401, pp. 625-626; carta 402, pp. 626-627) y en las dirigidas a D. Luciano Casadevall (cf. ib., V, cartas 480 y 481, pp. 722-724).

<sup>36</sup> El P. Giuseppe Spedalieri. Nació en Bronte (Catania) el 8 marzo 1791. Entró en la Compañía de Jesús el 26 septiembre 1807. Profesó el 25 marzo 1830. Fue Provincial de Sicilia (12 de abril de 1830) y de la Provincia Romana (1835-1840). De nuevo provincial de Sicilia (1842-1845 y 1849-1853) y de la Provincia Napolitana (1859-1865). Falleció en Malta el 23 abril 1872.

hallé Jesuita<sup>37</sup>. Cuando me contemplaba vestido de la santa sotana de la Compañía<sup>38</sup>, casi no acertaba a creer lo que veía, me parecía un sueño, un encanto.

142. Como acababa de hacer los ejercicios, me hallaba muy fervoroso. Así es que todo mi afán era aspirar a la perfección, y, como en el noviciado veía tantas cosas buenas, todo me llamaba la atención; todo me gustaba mucho y se me grababa en el corazón; de todos tenía que aprender y de verdad aprendía, ayudado de la gracia del Señor. Yo me confundía mucho cuando veía a todos tan adelantados en la virtud y yo tan atrasado. Cuando quedé más confundido y avergonzado de mí mismo fue la noche antes de la fiesta de la Inmaculada Concepción, cuando se leía el catálogo de las obras buenas que se habían hecho en preparación de la fiesta y en obsequio de María S[antísima].

<sup>37</sup> Debíó pedir la admisión hacia el 20 de octubre. El *Liber admissorum et dimissorum* dice que el ingreso fue el 30 de octubre (p. 239), mientras que en el *Diario de la casa-noviciado*, donde el P. Ministro iba anotando los sucesos de la comunidad, se dice: «29 Ott., Mart.: D. Claret Ant. in Prob. - 30 Ott., Merc.: Entra il P. Spagnolo». En el *Libro degli esami che si fanno all'ingresso* escribió el Santo: «Antonius Claret, Pbter., ingressus die 29 octobris anno 1839, interrogatus respondi ad omnia affirmative». En un autógrafo afirma: «En el día 29 octubre de 1839 entré en la Compañía y en el día 13 noviembre de idem me dieron la sotana» (Mss. Claret, II, 282).

El noviciado de San Andrés de Montecavallo, situado en la *Via di Porta Pia* (hoy *Via del Quirinale*), se fundó el 20 de septiembre de 1566, siendo General de la Compañía San Francisco de Borja (1510-1572). Comenzó a funcionar como noviciado en junio de 1569. Su primer rector y maestro fue el P. Alfonso Ruiz, y el segundo, el cardenal Francisco de Toledo. San Estanislao de Kostka, que había comenzado el noviciado en el *Gesù*, falleció en San Andrés el 15 de agosto de 1568 (cf. GIACHI, GUALBERTO-MATTHIAE, GUGLIELMO, *S. Andrea al Quirinale* [Roma 1969] 104 pp.). En la época de Claret tenía 60 novicios y el P. Roothaan lo ponía como modelo para los demás noviciados. Al P. Claret, que figura con el número 53 por orden de tiempo, le tocó en suerte la habitación contigua a la que ocupó San Francisco de Borja al morir (cf. HD, I, pp. 307-308). Entre sus connovicios cabe destacar a los PP. Luigi Pincelli (1822-1885), que tuvo a su cargo en Spoleto a san Gabriel de la Dolorosa (de 1841 a 1856), Al P. Claret, y Salvatore Tongiorgi (1820-1863), filósofo y autor de dos tratados filosóficos. Todavía encontró en el noviciado, aunque recién profeso, al Hermano Ferdinando Bonacina, que fue martirizado en Zahlé, Al Bika (Líbano) el 18 de junio de 1860 con otros cuatro jesuitas: (cf. JALBERT, H., *Bonacina (Bonacini), Ferdinando*, en: *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*. Directores: Charles O'Neill, S.I.-Joaquín M.ª Domínguez, S.I. (Roma-Madrid 2001) I, p. 485).

<sup>38</sup> Recibió el hábito, en la fiesta de San Estanislao de Kostka, el miércoles día 13 de noviembre.

**143.** Esto se hacía de esta manera, cuando se acercaba una festividad del Señor, de la S[antísi]ma Virgen o de algún Santo especial. Cada uno, con permiso del Director espiritual, se proponía la práctica de alguna virtud, según su inclinación o necesidad particular; cada uno hacía sus correspondientes actos y continuaba así, practicando y apuntando todo lo que hacía y cómo lo hacía. Al llegar la tarde última, se cerraba la lista de lo que se había hecho, en forma de cartita, y se tiraba en el buzón que había en la puerta del cuarto del Padre Rector<sup>39</sup>. Luego, el P[adre] tenía un ayudante que recogía aquellas listitas, y de ellas formaba un catálogo como una letanía, que se leía por la noche en la Capilla, estando todos reunidos.

**144.** Esta lista estaba encabezada en estos términos: Virtudes que los Padres y Hermanos de esta casa han practicado en obsequio de María Santísima y en preparación de la fiesta de la Inmaculada Concepción. Ha habido sujeto que cada día ha hecho tantos [actos] de tal virtud, de esta y de esta manera. Ha habido sujeto que ha hecho esto y esto, y de esta manera, y así iba siguiendo el catálogo de todos. De cuantas prácticas vi en aquella santa casa, ésta me pareció que era una de las mejores o de las que a mí más me gustó y aproveché. Como no se decía el nombre de quien practicaba aquella virtud, no había peligro de vanidad de parte de él, y todos nos aprovechábamos al saber cómo la había practicado, para hacer una cosa parecida en otra ocasión. ¡Oh, cuántas veces me decía: *¡Qué bien te estaría a ti esta virtud! La has de poner por obra.* Y así lo hacía ayudado de la gracia de Dios.

**145.** Por regla no hay mortificaciones mandadas, pero quizá en ninguna Religión se practican más que en la Compañía. Unas se ven, otras no; pero todas se han de hacer con la venia del Director. Los viernes, todos ayunaban, el sábado casi tam-

---

<sup>39</sup> Era rector y maestro de novicios el P. Vincenzo Maurizi. Nació en Macerata en 1780. Ingresó en la Compañía en 1815, siendo ya sacerdote. Fue nombrado rector y maestro de novicios el 1.º agosto 1832, cargo que desempeñó hasta el 1.º diciembre 1845, en que fue trasladado de Padre espiritual a la casa profesa del *Gesù*. Trabajó con gran intensidad para mantener el noviciado en un nivel muy elevado de vida espiritual. Falleció en Roma en 1865.

bién, porque por la noche, además de la ensalada, pasaban un huevo para cada uno, pero nadie lo tomaba. Los postres, los más los dejaban o tomaban muy poco. De los demás platos también dejaban mucho y siempre dejaban lo que más les gustaba. Había observado que todos comían muy poco en todos los días, y los Padres más graves siempre eran los que comían menos.

146. Había uno, que se llamaba el Padre espiritual<sup>40</sup>, y lo era de la casa, que casi cada día de la semana, menos los domingos, no comía más que pan, ni bebía otra cosa que agua, y, estando arrodillado delante de una mesa más bajita en medio del refectorio y en esta postura estaba mientras duraba la comida o la cena de la Comunidad. El que miraba aquel hombre tan venerable arrodillado delante de una mesita de pan y agua, ¡cómo no se había de avergonzar de estar sentado y comer regaladamente!

147. Había un Padre que hacía de *Portinaro* o cabo<sup>41</sup>, y los miércoles, viernes y sábados y vigiliás de fiestas principales, pasaba un cuadernito en blanco en que cada uno ponía brevemente lo que deseaba hacer, v. gr.: El Padre o Hermano tal desea - comer en el suelo - besar los pies - bendición de mesa y gracias con los brazos en cruz - servir a la mesa - lavar los platos, - etc.

Todo esto se hacía sin faltar al silencio, y se practicaba de esta manera. Cuando era la hora, pasaba el *Portinaro*, tocaba y abría la puerta del cuarto y se quedaba fuera, salía el Padre a la puerta, tomaba el cuadernito, se iba a su mesa y en [un] solo renglón escribía lo que intentaba practicar, y devolvía el cuadernito, y así pasaba por todos. Luego se presentaba al Rector y éste decía: Fulano y Fulano, sí; los otros, no. Volvía

---

<sup>40</sup> Desempeñaba este cargo el P. Giovanni Maria Ratti. Nacido en Codogno (Milán) el 28 de febrero de 1787, ingresó en la Compañía de Jesús el 11 de noviembre de 1815. Profesó de tres votos el 2 de febrero de 1827 y falleció en Tivoli (Roma) el 7 de mayo de 1851 (cf. MENDIZÁBAL, RUFO, *Catalogus Defunctorum a renata Societate Iesu ab a. 1814 ad a. 1970* (Romae 1972) p. 31.

<sup>41</sup> Los novicios llamaban indistintamente *portinaro caporale* o *capo* al encargado de pasar el cuadernito por las habitaciones.

[a] pasar el *Portinaro*, tocaba y abría la puerta y desde allí con la cabeza indicaba sí o no.

148. Además de estas mortificaciones exteriores, había otras ocultas, como eran cilicios, cadenillas de brazo, muslo, disciplinas, etc., etc.; fregar vasos humildes, excusados, faroles, quinqués, etc., etc., pero para todo se necesitaba permiso.

149. Había ciertas mortificaciones que ellos daban sin uno pedir y casi sin conocer. Diré algunas que pasaron por mí. Yo nunca he sido aficionado al juego, y por lo mismo me hacían jugar todos los jueves [en] que nos hacían ir a una huerta. Yo, con toda sencillez, supliqué al P. Rector que tuviera la bondad de dejarme estudiar u orar en lugar de jugar, y me contestó redondamente *que jugase, y que jugase bien*. Yo puse tanto cuidado en jugar bien, que ganaba todas las partidas.

150. Vi en cierta ocasión a un sacerdote de la casa que todos los días festivos tenía que celebrar la misa muy tarde, y conocí que el tener que estar tanto tiempo en ayunas le tenía algún tanto molesto, aunque él no se quejaba por esto. Yo, movido de compasión, dije al Superior que, si era su gusto y voluntad, yo diría la misa tarde, porque a mí no [me] daba pena el desayunarme tarde, y aquel sacerdote la podría celebrar en la hora [en la] que yo la celebraba, que era una hora muy cómoda. Me dijo que ya vería, y el resultado fue que después siempre más me la hicieron celebrar más temprano que antes.

151. Ya he dicho que, cuando fui a Roma, sólo llevaba el Breviario de todo el año y una Biblia de letra pequeña para leerla todos los días, aun de viaje, porque siempre he sido aficionado a la lectura de la Santa Biblia. Pues bien, al llegar al Noviciado, me colocaron en una celda [en la] que había todos los libros que había menester, menos la Biblia, que yo tanto apreciaba. Cabalmente, con la ropa de mi uso, se llevaron también la Biblia que yo había traído; la pedí y me dijeron: *Bien*; pero la Biblia jamás la vi hasta que tuve que salir por enfermo, que entonces me la devolvieron<sup>42</sup>.

<sup>42</sup> Quizás recordando aquellos tiempos, Claret escribía al P. Juan Nepomuceno Lobo, su provisor en Cuba y luego novicio en la Compañía de Jesús: «Ya hace algún

152. Muy grande favor me hizo el Señor en llevarme a Roma, y en introducirme, aunque por poco tiempo, entre aquellos Padres y Hermanos tan virtuosos. ¡Ojalá me hubiese yo aprovechado!<sup>43</sup>. Pero, si no me ha aprovechado a mí, me ha servido mucho para hacer el bien en los prójimos. Allí aprendí el modo de dar los ejercicios de San Ignacio, el método de predicar, catequizar y confesar con grande utilidad y provecho<sup>44</sup>. Allí aprendí otras cosas que con el tiempo me han servido mucho<sup>45</sup>. ¡Bendito seáis, Dios mío, que tan bueno y misericordioso habéis sido conmigo! Haced que os ame, que so sirva con todo fervor y que os haga amar y servir de todas las criaturas. ¡Oh criaturas todas, amad a Dios, servid a Dios! Probad y ved por experiencia cuán suave es amar y servir a Dios<sup>46</sup>. ¡Oh Dios mío! ¡Oh bien mío!

---

tiempo que el Señor me cría y me trata a lo jesuita, esto es, quitándome lo que más quiero y negándome lo que más deseo» (carta fechada en Madrid el 12 de julio de 1857: EC, I, pp. 1375-1376).

<sup>43</sup> Exagera, por humildad, el escaso provecho que sacó en la Compañía. Él mismo ha dicho que aprendía ayudado de la gracia de Dios (Aut. n. 142). La espiritualidad ignaciana, estructurada al servicio de una misión universal, encontró eco en el novicio Claret, que había llegado a Roma para que el Papa lo enviase por el mundo. Por otra parte, esta espiritualidad no era nueva para él. Ya en el seminario de Vic había sido congregante mariano y se había iniciado en la meditación, examen particular y ejercicios. En adelante siempre estimaría muchísimo la espiritualidad ignaciana. Personalmente, la asimiló según las exigencias de su vocación y los condicionamientos de su psicología y de su substrato familiar, conservando su propia originalidad. El *Charitas Christi urget* nos expresa unos matices diversos del *Ad majorem Dei gloriam* de San Ignacio (cf. PUIGDESENS, JOSÉ, *Espíritu del Venerable P. Antonio María Claret* [Barcelona 1928] p. 195).

<sup>44</sup> El P. Roothaan escribía al P. Claret sobre los ejercicios: «Admiro y alabo la providencia del Señor, que, habiéndole traído aquí para aprender el manejo de esta *arma*, luego le privó de la salud, que después le ha devuelto para poder hacer tanto bien en su patria» (cf. JONGE, LUDOVICUS DE-PIRRI, PETRUS, *Epistolae Ioannis Phil. Roothaan* [Roma 1939-1940] vol. V, pp. 625-626).

<sup>45</sup> Estas «otras cosas» son, probablemente, criterios de gobierno y organización que aduce con frecuencia, como, por ejemplo, en una carta al P. José Xifré: «Siempre doy con miedo consejo en cosas que me pide usted de la Congregación, porque me acuerdo siempre de la cautela con que procedía San Ignacio respecto de la Compañía en no meterse con los que gobiernan» (11 de julio de 1867: EC, II, p. 1172).

<sup>46</sup> Cf. Sal 33, 9.



## CAPÍTULO VI

## De las oraciones que escribí estando en el Noviciado

153. Como en las recreaciones no se hablaba de otra cosa que de virtudes, de la devoción a María Santísima y de la manera de ganar almas para el cielo, así es que en aquellos días prendió en mí tan fuertemente la llama del celo de la mayor gloria de Dios y de la salvación de las almas, que me tenía enteramente devorado. Yo me ofrecía todo a Dios sin reserva; yo pensaba y discurría continuamente qué haría para el bien de mis prójimos, y ya que no llegaba el tiempo de trabajar, me empleaba en orar. Entre otras cosas, escribí estas dos oraciones<sup>47</sup>:

154. [Primera oración]. - ¡Oh Santísima María, concebida sin mancha original, Virgen y Madre del Hijo de Dios vivo, Reina y Emperatriz de cielos y tierra! Ya que sois Madre de piedad y misericordia, dignaos volver esos vuestros tiernos y compasivos ojos hacia este infeliz desterrado en este valle de lágrimas, angustias y miserias, que, aunque desgraciado, tiene la dichosa suerte de ser hijo vuestro. ¡Oh Madre mía, cuánto os amo! ¡Cuánto os aprecio! ¡Oh, cuánta es la confianza que en Vos tengo de que me daréis la perseverancia en vuestro santo servicio y la gracia final!

155. Al propio tiempo, Madre mía, os suplico y pido la destrucción de todas las herejías, que están devorando el rebaño

---

<sup>47</sup> En estas fogosas plegarias está dibujado, al menos en sus líneas generales, el espíritu del Fundador y de los futuros misioneros (cf. AGUILAR, MARIANO, *Vida admirable del Siervo de Dios P. Antonio María Claret* [Madrid 1894] I, p. 104). Son una consagración filial y apostólica a la Virgen María, parafraseada con toda la vehemencia y exuberancia de un celo que abarcaba el mundo entero y que ahora no tenía más cauce que la súplica. El tono exaltado y a menudo oratorio es un reflejo del gusto romántico de la época. Pero bajo estas apariencias aflora la sinceridad de un amor apostólico intenso y universal. El P. Aguilar, en la obra citada (I, pp. 102-103), las presentaba como inéditas. Sin embargo, el P. Claret, que enseguida difundía todo lo que pudiera hacer algún bien, las había publicado ya 15 años antes, en la segunda edición de *Avisos a un sacerdote* (Barcelona 1846) pp. 38-47: *Escritos Espirituales*, pp. 254-257.

de vuestro santísimo Hijo; acordaos, oh piadosísima Virgen, que Vos tenéis poder para acabar con todas ellas; hacedlo por caridad, por aquel grande amor que profesáis a Jesucristo, Hijo vuestro; mirad que estas almas, redimidas con el precio infinito de la sangre de Jesús<sup>48</sup>, vuelven otra vez en poder del demonio, con desprecio de vuestro Hijo y de Vos.

156. Ea, pues, Madre mía, ¿qué falta? ¿Queréis acaso un instrumento del que, valiéndoos, pongáis remedio a tan gran mal? Aquí tenéis uno, y, al mismo tiempo que se conoce el más vil y despreciable, se considera el más útil a este fin, para que así resplandezca más vuestro poder y se vea más visiblemente que sois Vos la que obráis y no yo. Ea, amorosa Madre, no perdamos tiempo; aquí me tenéis, disponed de mí<sup>49</sup>; bien sabéis que soy todo vuestro. Confío que así lo haréis por vuestra gran bondad, piedad y misericordia, y os lo ruego por el amor que tenéis al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Amén.

157. Otra oración. - ¡Oh inmaculada Virgen y Madre de Dios, Reina y Señora de la gracia! Dignaos por caridad dar una compasiva mirada a este mundo perdido. Reparad cómo todos han abandonado el camino<sup>50</sup> que se dignó enseñarles vuestro santísimo Hijo; se han olvidado de sus santas leyes y se han pervertido tanto, que se puede decir: *Non est qui faciat bonum, non est usque ad unum*<sup>51</sup>. Se ha extinguido en ellos la santa virtud de la fe, de suerte que apenas se encuentra sobre la tierra<sup>52</sup>. ¡Ay! Extinguida esta divina luz, todo es oscuridad y tinieblas, y no saben dónde caen<sup>53</sup>. Sin embargo, agolpados van con paso apresurado por el ancho camino que les conduce a la eterna perdición<sup>54</sup>.

158. ¿Y queréis Vos, Madre mía, que yo, siendo un hermano de estos infelices, me mire con indiferencia su fatal ruina?

<sup>48</sup> Cf. 1Pe 1, 19.

<sup>49</sup> Cf. Is 6, 8.

<sup>50</sup> Cf. Is 42, 24; 56, 11.

<sup>51</sup> Sal 52, 4: *No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.*

<sup>52</sup> Cf. Lc 18, 8.

<sup>53</sup> Cf. Mt 7, 13.

<sup>54</sup> Cf. Mt 7, 7, 3-14, Lc 13, 24.

¡Ah, no! Ni el amor que tengo a Dios, ni el amor del prójimo lo pueden tolerar; porque ¿cómo se dirá que yo tengo caridad o amor de Dios si, viendo que mi hermano está en necesidad, no lo socorro?<sup>55</sup>. ¿Cómo tendré caridad si, sabiendo que en un camino hay ladrones y asesinos que roban y matan a cuantos pasan, no obstante no advierto a los que se dirigen allá? ¿Cómo tendré caridad si, sabiendo cómo los carnívoros lobos están degollando a las ovejas de mi amo, callo? ¿Cómo tendré caridad si enmudezco al ver cómo roban las alhajas de la casa de mi Padre, alhajas tan preciosas que cuestan la sangre y la vida de un Dios, y al ver que han pegado fuego a la casa y heredad de mi amadísimo Padre?

**159.** ¡Ah!, no es posible callar, Madre mía, en tales ocasiones; no, no callaré, aunque supiese que de mí han de hacer pedazos; no quiero callar; llamaré, gritaré, daré voces al cielo y a la tierra a fin de que se remedie tan gran mal; no callaré; y, si de tanto gritar se vuelven roncás o mudas mis fauces, levantaré las manos al cielo, espeluznaré mis cabellos, y los golpes que con los pies daré al suelo suplirán la falta de mi lengua.

**160.** Por tanto, Madre mía, desde ahora ya comienzo a hablar y gritar; ya acudo a Vos; sí, a Vos, que sois Madre de misericordia; dignaos dar socorro a tan grande necesidad; no me digáis que no podéis, porque yo sé que en el orden de la gracia sois omnipotente. Dignaos, os suplico, dar a todos la gracia de la conversión, pues que sin ésta no haríamos nada, y entonces enviadme y veréis cómo se convierten. Yo sé que daréis esta gracia a todos los que de veras la pedirán; pero, si ellos no la piden, es porque no conocen su necesidad, y tan fatal es su estado, que ni conocen lo que les conviene, y esto cabalmente me mueve aún más a compasión.

**161.** Por tanto, yo, como primero y principal pecador, la pido para todos los demás y me ofrezco por instrumento de su conversión. Aunque esté destituido de toda dote natural

---

<sup>55</sup> Cf. 1Jn 3, 17.

para este objeto, no importa, *mitte me*<sup>56</sup>, así se verá mejor que *gratia Dei sum id quod sum*<sup>57</sup>. Tal vez me diréis que ellos, como enfermos frenéticos, no querrán escuchar al que les quiere curar, antes bien, me despreciarán y perseguirán de muerte. No importa, *mitte me*<sup>58</sup>, porque *cupio esse anathema pro fratribus meis*<sup>59</sup>. O bien me diréis que no podré sufrir tantas impertinencias de frío, calor, lluvias, desnudez, hambre, sed, etc., etc. No hay duda que de mi parte nada puedo soportar, pero confío en Vos y digo: *Omnia possum in ea quae me confortat*<sup>60</sup>.

**162.** ¡Oh María, madre y esperanza mía, consuelo de mi alma y objeto de mi amor! Acordaos de las muchas gracias que os he pedido, y todas me las habéis concedido. ¿Cabalmente ahora hallaré agotado ese manantial perenne? No, no se ha oído ni se oirá jamás que ningún devoto vuestro haya sido reprochado de Vos<sup>61</sup>. Ya veis, Señora, que todo esto que os pido se dirige a la mayor gloria de Dios y vuestra y al bien de las almas; por esto lo espero alcanzar y lo alcanzaré, y, para que os mováis a concedérmelo más pronto, no alegaré méritos míos, porque no tengo sino deméritos; os diré, sí, que como a Hija que sois del Eterno Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo, es muy conforme que celéis el honor de la Santísima Trinidad, de la que es viva imagen el alma del hombre, y además esa misma imagen es bañada con la sangre de Dios humanado.

**163.** Habiendo Jesús y Vos hecho tanto por ella, ¿ahora la abandonaréis? Es verdad que de este abandono es mercedora; mas por caridad os suplico que no la abandonéis; os lo pido por lo más santo y sagrado que hay sobre el cielo y la tierra; os lo pido por aquel mismo a quien yo, aunque indigno, hospedo

<sup>56</sup> Is 6, 8: *Aquí estoy, envíame.*

<sup>57</sup> 1Cor 15, 10: *Por la gracia de Dios soy lo que soy.*

<sup>58</sup> Is 6, 8.

<sup>59</sup> Rom 9, 3: *Hasta desear yo mismo ser apartado de Cristo por la salud de mis hermanos.*

<sup>60</sup> Flp 4, 13: *Todo lo puedo en aquel [aquella] que me conforta.* - Claret modifica ligeramente el texto para aplicarlo a la Virgen.

<sup>61</sup> Alude a la oración «Acordaos», atribuida sin fundamento a San Bernardo.

todos los días en mi casa, le hablo como amigo, le mando y me obedece, bajando a mi voz del cielo. Este es el mismo Dios, que os preservó de la culpa original, que se encarnó en vuestras entrañas, que os colmó de gloria en el cielo y os hizo abogada de los pecadores; y éste, no obstante de ser Dios, me oye, me obedece cada día; pues oídme Vos, a lo menos esta vez y dignaos concederme la gracia que os pido. Confío que lo haréis, porque Vos sois mi Madre, mi alivio, mi consuelo, mi fortaleza y todas las cosas después de Jesús. ¡Viva Jesús, viva María! Amén.

**164.** Jaculatoria. - ¡Oh Jesús y María! El amor que os tengo me hace desear la muerte para poder estar unidos en el cielo; pero es tan grande este amor, que me hace pedir larga vida para ganar almas para el cielo. ¡Oh amor! ¡Oh amor! ¡Oh amor!

Estas dos oraciones, como he dicho, las escribí en el Noviciado de Roma. El P. Ministro las vio y le gustaron<sup>62</sup>. Todo sea para la gloria de Dios y la salvación de las Almas.

## CAPÍTULO VII

### De la salida de Roma y llegada a España

**165.** Me hallaba yo muy contento en el Noviciado, estando siempre ocupado en las conferencias que hacíamos de catequizar<sup>63</sup>, predicar y confesar. Además, todos los viernes íbamos al Hospital de *San Giácomo* a confesar a los enfermos<sup>64</sup>,

<sup>62</sup> El P. Ministro de la casa y socio del Maestro era el P. Geminiano Mislei (Módena 1803-Roma 1867), autor de varias obras de inspiración bíblica y patrística: *Grandezze di Gesù Cristo tratte dalle lettere di S. Paolo* (Roma 1856). *Gesù Cristo ed il cristiano* (Roma 1859); *La Madre di Dio descritta dai SS. Padri e Dottori* (Roma 1862) y *Le lettere di S. Paolo spiegate a conforto ed istruzione dei cristiani* (Roma 1866) (cf. GUIBERT, JOSEPH DE, *La spiritualité de la Compagnie de Jésus* [Roma 1953] p. 504).

<sup>63</sup> Algunos años más tarde contó al P. Jaime Clotet algunas de las incidencias de estas conferencias prácticas de catecismo (cf. CLOTET, JAIME, *Vida edificante del Padre Claret, Misionero y Fundador* [Madrid 2000] p. 87).

<sup>64</sup> Se llamaba Hospital de *San Giácomo in Augusta*, por hallarse cerca del mausoleo de Augusto, en la actual *Via del Corso*. También se le conocía como Hospital de los Incurables. El nombre de *San Giácomo* se debe a la contigua iglesia de Santiago Apóstol. El hospital tenía capacidad para 300 internos y el promedio de los internados era de 200 (cf. ANONIMO, *Guida di Roma* [1843] II, p. 619).

y los sábados a predicar en la cárcel a los presos. Yo entré en el Noviciado el día 2 de Noviembre de 1839, día de Ánimas, y, pasado el día 2 de Febrero, día de la Purificación de María Santísima del año 1840, esto es, cuatro meses después de haber entrado<sup>65</sup>, empezamos los ejercicios de San Ignacio, que duraron un mes. Yo los empecé con muchísimo gusto y con grandes deseos de aprovecharme bien de ellos.

**166.** Así iba siguiendo y adelantando, cuando he aquí que un día me vino un dolor tan grande en la pierna derecha, que no podía caminar. Fue preciso ir a la enfermería. Me aplicaron los remedios oportunos y me alivié algún tanto, pero no del todo, y se temieron que quedaría tullido<sup>66</sup>. Al verme así, el P. Rector me dijo: *Lo que pasa en V. no es natural, pues que tan contento, alegre y sano como ha estado siempre, y ahora cabalmente en estos días esa novedad, me hace pensar que el Señor quiere alguna otra cosa de V. Y me dijo: Si le parece bien, se consultará con el P. General, que es tan bueno y que tantos conocimientos tiene de Dios; le consultaremos.* Yo le contesté que me parecía muy bien y me presenté a él. Me oyó con mucha atención, y, después de haber oído mi narración de todo lo ocurrido, me dijo con toda resolución, sin titubear: *Es la voluntad de Dios que V. vaya pronto a España; no tenga miedo, ánimo.*

**167.** Con esta tan terminante resolución no hubo otro remedio que volver para España. Y con el tiempo se conoció que el P. General estaba inspirado cuando me dijo estas palabras<sup>67</sup>. Y en una de las cartas que después me escribió me de-

<sup>65</sup> Cuatro meses justos desde que fue admitido el día 29 de octubre de 1839; pero bastante menos si se cuenta desde que comenzó el noviciado con la toma de hábito (el día 13 de noviembre).

<sup>66</sup> En otro lugar dice que fue un dolor reumático «a causa de las muchas lluvias y humedades de aquel año» (Testimonio de la verdad: Doc. Autob. XI; cf. Aut. n. 859).

<sup>67</sup> El anarquista Jaime Brossa, director del periódico *El Diluvio*, enjuiciaba así la vuelta del P. Claret a España: «No exageraréis afirmando que fue éste el gran golpe de la Providencia... El general de los Jesuitas disparó así su catapulta contra España» (BRUNET, MANUEL, *Actualidad del P. Claret* [Vich 1953] pp. 45-46). «De no haber existido el P. Claret, Cataluña hubiera comprendido el mensaje de la revolución» (o. c., p. 39). «Su residencia en Madrid, cuando más tarde fue nombrado confesor de Isabel II, fue una verdadera catástrofe para el movimiento revolucionario español» (o. c., p. 41).

cía: *Dios le llevó a la Compañía no para que se quedase en ella, sino para que aprendiese [a] ganar almas para el cielo*<sup>68</sup>. A mediados del mes de marzo salí de Roma con dirección a Cataluña<sup>69</sup>. Los PP. de la Compañía querían que fuese a fijarme en la ciudad de Manresa<sup>70</sup>, y el Rmo. P. Fermín de Alcaraz<sup>71</sup> quería que fuese a Berga, en que se estaban dando misiones, dejándome, no obstante, con entera libertad, según las circunstancias de aquellos tiempos. Me puse en observación desde Olost; de Olost pasé a Vich, y el Superior<sup>72</sup> me dijo que no debía ir a ninguno de estos dos puntos, sino que pasase a Viladrau, y, al efecto, me

<sup>68</sup> Esta frase no se encuentra al pie de la letra en ninguna de las tres cartas que el P. Roothaan escribió al P. Claret; la más parecida es la siguiente: «Con somma consolazione ho inteso il gran bene, che Dio benedetto si degna di operare col di Lei mezzo per gli Esercizi Spirituali di S. Ignazio, *arma, sì, poderosissima* per salvar le anime. Ammiro e benedico la Provvidenza del Signore, che avendola prima fatto venir qua per prender cognizione di questa *arma*, poi non Le diede quella salute, che ora poi Le ha restituito per poter tanto operare in patria. Egli ne sia sempre benedetto! e Le continui la lena, e le forze per sì bella opera» (carta del P. Roothaan al P. Claret, 8 de diciembre de 1844; JONGE, LUDOVICUS DE-PIRRI, PETRUS, o. c., V, pp. 625-626; y BERMEJO, JESÚS, *Epistolario pasivo de San Antonio María Claret, I (1838-1857)* (Madrid 1992) p. 22).

<sup>69</sup> Salió del noviciado el sábado día 29 febrero 1840. Así lo indica el P. Geminiano Mislei en el *Diario de la casa-noviciado*: «29 febr., sabato. Il P. Claret esce per sanità». El 7 de marzo solicitó de la embajada española el pase que había llevado de Francia. Al final de la solicitud se lee: «Se le dio la esquila por la Embajada de Francia el 15 de marzo de 1840, habiendo sacado pasaporte para España del Gobierno Pontificio por haberse extraviado el francés con que vino» (Archivo de la Embajada de España ante la Santa Sede, siglo XIX: Pasaportes; cf. EC, I, pp. 95-96). El jueves día 19 de marzo, fiesta de San José, se embarcó en Civitavecchia en dirección a Francia y España.

<sup>70</sup> «Población eminentemente religiosa y que por estar fortificada en favor de la reina le ampararía contra cualquier sospecha de que fuese un emisario carlista; de las sospechas de emisario de la revolución le librarán su predicación y sus virtudes» (AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, pp. 50-51).

<sup>71</sup> Fray Fermín Sánchez Artesero nació en Alcaraz (Albacete) el 27 de noviembre de 1784. Ingresó en los capuchinos de Alcalá de Henares en 1802, tomando el nombre de Fray Fermín de Alcaraz. Fue ordenado sacerdote en 1809. Fue representante del bando carlista en Roma, y ayudó a los seminaristas españoles a recibir las sagradas órdenes. En 1842, por encargo de Gregorio XVI, hizo una fundación de misiones en Mesopotamia y después marchó a Sudamérica. El 26 enero 1849, la reina Isabel II le presentó para el obispado de Cuenca. Pío IX confirmó el nombramiento en el consistorio celebrado en Gaeta el 2 abril 1849 y le consagró con gran solemnidad (cf. *Boletín del clero español* [Madrid 1850] II, pp. 23-27). Falleció en Cuenca el 4 de diciembre de 1855.

<sup>72</sup>D. Luciano Casadevall (Vic 1785-1852), vicario general y más tarde, desde 1848, obispo de Vic.

dio el nombramiento de Regente, y fui el día 13 de mayo<sup>73</sup>. Aquí me acabé de restablecer de mis males.

**168.** En la Parroquia de Viladrau había un cura párroco anciano e imposibilitado, y además había un teniente cura de la misma población. Todas las temporalidades iban a cuenta del Cura; a mí me daba la subsistencia nada más y yo cuidaba de lo espiritual. Mas, como había teniente cura, en mi ausencia cargaba él con toda la parte espiritual<sup>74</sup>. Y así me vino muy bien para empezar desde allí las misiones.

**169.** ¡Cuán admirable es la Providencia del Señor, cómo me libró de ir a Berga, en donde indispensablemente me habría comprometido con el mero hecho de ir allá, en que de asiento estaban los realistas!<sup>75</sup>. ¡Bendito seáis, Dios mío, que todo lo habéis dispuesto del modo mejor para gloria vuestra y salvación de las almas!

## CAPÍTULO VIII

### Del principio de las misiones y de la curación de enfermedades

**170.** Establecido en la Parroquia de Viladrau de regente, cuidaba del mejor [modo] que sabía del bien espiritual de aquellas almas. En los domingos y fiestas explicaba el Evangelio por la mañana en la Misa mayor, y por la tarde enseñaba el

<sup>73</sup> Cf. carta a la señora Ángela Pons, Viladrau 29 de mayo de 1840 (EC, I, pp. 97-99).

<sup>74</sup> El párroco era Don N. Verdaguer y el teniente cura D. José Vilanova (1806-1870), trinitario exclaustado, natural del mismo Viladrau. El pueblo era pequeño y no necesitaba dos sacerdotes. Probablemente, al destinar a Claret a Viladrau, los superiores pensaron más en el restablecimiento de su salud que en las necesidades de la parroquia. El pueblo está situado en la vertiente norte del macizo del Montseny (1.700 metros de altitud) en la provincia de Gerona.

<sup>75</sup> Berga estuvo en poder de los carlistas desde el año 1837, en que fue sitiada por Joan Castells, siendo conquistada el 12 de julio del mismo año por el mariscal de campo Antonio Urbiztondo, hasta el 4 julio 1841, en que fue tomada por el general Baldomero Espartero, derrotando al general Ramón Cabrera en la sierra de Nouet (cf. VILARDAGA I CAÑELLAS, JACINT, *Historia de Berga* [Barcelona 1890] p. 325).



catecismo a los chicos y grandes de ambos sexos. Todos los días visitaba a los enfermos, y, como Viladrau no era pueblo fortificado, así es que cada rato venían uno y otro partido; y, como los médicos, por lo regular, son hombres de noticias, de aquí es que fueron perseguidos de todos los partidos, y así quedó la población sin ningún médico<sup>76</sup>.

171. Y así me fue preciso hacer yo de médico corporal y espiritual, ya por los conocimientos que tenía, ya por los estudios que hacía en los libros de medicina que me procuré; y, cuando se presentaba algún caso dudoso, miraba los libros, y el Señor de tal manera bendecía los remedios, que de cuantos visité ninguno murió<sup>77</sup>. Y así fue como empezó a correr la fama [de] que yo curaba, y venían enfermos de diferentes lugares<sup>78</sup>.

172. En esta Parroquia de Viladrau empecé las Misiones el día 15 de agosto del año 1840, [en] que hice la novena de la Asunción de la Virgen María<sup>79</sup>. Después hice otra misión en la parroquia de Espineltas, a una hora larga de Viladrau. Luego pasé a la parroquia de Seva; ésta ya fue más ruidosa. Fue mu-

<sup>76</sup> Aunque en esa época la guerra civil había terminado oficialmente, persistían aún las rivalidades ciudadanas y existían bandas locales que luchaban entre sí. La situación de Viladrau - como anota Claret - era angustiosa, por estar abierta a todas las incursiones de tropas regulares y de bandoleros y merodeadores. Había sido saqueada 13 veces y vejada con frecuencia por bandas rapaces que buscaban aprovisionamiento (cf. EC, I, p. 98, nota 15).

<sup>77</sup> Cf. Mt 8, 16; Lc 10, 10.

<sup>78</sup> Estas curaciones, fruto de su caridad *pastoral*, tuvieron también su irradiación *apostólica*: «El Señor así lo hacía también... para dar importancia a la divina palabra que predicaba» (Aut. n. 181). Entre sus *ex libris* hay algunos de medicina, pero son posteriores al año 1854. Le inició en el conocimiento de las hierbas medicinales D. Jaime Bofill y Noguera, afamado herborista, proveedor de las farmacias más acreditadas de Barcelona. Aunque usaba medicinas caseras, el pueblo atribuía las curaciones a la santidad del joven sacerdote. Él mismo reconoce el carácter extraordinario de algunas, y lo atribuye a la fe de la gente. Un hecho semejante lo encontramos en el sermón de San Pedro Damián sobre San Barbaciano (cf. PL 144, 877). «Sea cual fuere la causa de estos sucesos, es cierto que los enfermos curaron y que sus curaciones contribuyeron mucho a someter otra vez al yugo de la ley de Dios a las pasiones públicas y privadas, vivamente excitadas por los pasados disturbios» (AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 56).

<sup>79</sup> En la cima del Matagalls (sobre Viladrau) se yergue una gran cruz, cantada por Jacinto Verdaguer y venerada aún por los pueblos del Montseny. El origen de esta cruz podría estar relacionado con el final de esta novena-misión, o más probablemente con una visita de despedida, el 8 de agosto de 1850, donde concedió 80 días de indulgencia a cuantos rezaran un credo ante esa cruz.

cha la gente que concurrió y que se convirtió e hizo confesión general. Aquí mepecé a tomar fama de misionero.

173. Por noviembre hice el novenario de Ánimas en Igualada y Santa Coloma de Caral<sup>80</sup>, con grandísima aceptación. Y así estuve en Viladrau ocho meses saliendo y volviendo; pero no me fue posible continuar por más tiempo, porque, como he dicho, mientras me hallaba en la población, visitaba cada día a todos los enfermos, y todos sanaban, y sólo se morían los que enfermaban en mi ausencia. Así es que, cuando volvía, se me presentaban los parientes y me decían, como Marta y María al Salvador: *Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus*<sup>81</sup>, y, como yo no podía resucitar a los finados, como Jesús<sup>82</sup>, muertos quedaban. Y esto me afligía mucho, al ver las lágrimas de las gentes y al oír las razones que alegaban para que no saliese de la Parroquia a predicar.

174. Y esto me obligó a pedir al Superior que me exonerase del encargo de Regente y me dejase libre de curatos y que me contase pronto a su disposición para ir a predicar a donde quisiese. Y así lo hizo, y me separé de Viladrau, con grande sentimiento de toda la gente por las curaciones que Dios N[uestro] S[eñor] por mí obraba, pues que yo conozco que aquello era más que natural<sup>83</sup>. Yo no me introduje<sup>84</sup> a curar enfermos para ganar dinero ni otra cosa que lo valiera, pues que nunca acepté cosa alguna; sólo lo hacía por la necesidad y por caridad.

175. Por el verano había niños que estaban enfermos, y con sólo una vez de aplicarles el remedio, ya quedaban sanos. A un joven de 25 años, que ya se hallaba sin sentido y a punto de expirar, [le] visité a la una de la noche, le apliqué un simple remedio, cobró los sentidos, y a los dos días ya estaba curado completamente.

<sup>80</sup> Santa Coloma de Queralt.

<sup>81</sup> Jn 11, 21: *Señor, si hubieses estado aquí, no hubiera muerto mi hermano.*

<sup>82</sup> Cf. Jn 11, 43-44.

<sup>83</sup> Salí de Viladrau - donde estuvo poco más de ocho meses - el 23 de enero de 1841. El día anterior había apagado con su bendición el fuego del manso Noguier, propiedad de la familia Bofill (cf. HD, I, p. 144).

<sup>84</sup> El original dice *me introducí*.

176. En un arrabal de la población de Viladrau había una mujer casada que padecía dolor reumático, y sufría tanto, que la violencia del mal le había encogido los nervios, [de modo] que la infeliz se había vuelto como una pelota. No obstante este lastimoso estado, concibió, pero los trabajos fueron a los nueve meses para el parto. Cabalmente se cumplía este tiempo mientras me hallaba en la parroquia de Seva, haciendo un novenario de almas, y, como sabían el día que había de volver, me salieron al encuentro y me dijeron que aquella mujer se hallaba en dolores de parto y sin esperanzas de vida, y, por lo mismo, el S[eñor] Teniente Cura le había administrado los sacramentos de penitencia, viático y extremaunción y que no faltaba más que expirar. Pero los de la casa de la enferma, y aun la misma enferma, todos me deseaban ver. Al momento fui a la casa a verla, sin llegar al curato; conocí su crítica situación y el remedio que se debía aplicar. Pero yo dije a su marido que no lo debía hacer, que era indispensable ir a la población de Taradell a buscar un médico cirujano. Fueron por él con una carta mía [en la] que le explicaba todo lo que había, y el médico, al leer la carta, vio que era tan desesperado el caso, que se excusó y no quiso venir. Me dieron la respuesta, y entonces dije yo a los de la casa que cogieran ciertas hierbas, que las hicieran hervir y después que tomara sentada un vapor de aquellas hierbas hervidas, y el resultado fue que parió muy bien, y con el desarrollo aun se curó del reuma y se puso buena, de manera que al cabo de unos pocos días por sí misma vino a Misa.

177. También se curó un joven de diez y seis años, tullido completamente, que ya no hacían remedio ninguno, teniendo por inútil cuanto se practicase. Al pasar un día por la calle, le vi a la puerta y pregunté a su madre qué tenía y cuánto tiempo había que se hallaba así, y me contestó... Yo le dije: Practicad esto y esto, y a los pocos días ya le vi curado en la Iglesia que oía la Santa Misa.

178. En aquella población y en sus alrededores hay muchas jóvenes de quince a diez y nueve años que sufren de una en-

fermedad que llaman espatlladas o de la naurella<sup>85</sup>, y es que, con los esfuerzos que hacen amasando el pan o yendo por agua, leña u otras cosas fatigosas sobre sus fuerzas, las ve-giguitas de la fuerza sufren una fisura, que después les da mucho que sentir. Y, como el que sufre busca remedio, y no hallándolo en los médicos se van a ciertos curanderos que con sus charlatanerías dicen que curan y no es así, les cobran dinero y muy comúnmente hacen cosas poco decentes con tales enfermas; yo, viendo o sabiendo esto, encomendé el negocio a Dios N[uestro] S[eñor], y [se] me ocurrió el remedio que se había de aplicar, que consistía en un parche y guardar quietud por unos pocos días, con cuyo remedio todas sin excepción curaban; pero, como se sabía las acciones poco decentes que hacían con el pretexto de curar, por miedo que se creyera que yo hacía otro tanto, me valí de este medio. Había en la misma población una viuda anciana muy virtuosa y le dije: Cuando venga alguna joven acompañada de su propia madre, que diga que es espatllada, le aplicará un parche de esta y esta manera. Y así [a] todas las que, acompañadas de sus madres, me venían a suplicar para curar de esta enfermedad, las remitía a aquella viuda, y ella les aplica[ba] el parche, y todas curaban, y así yo no me comprometía.

179. Como aquella población había sido tan trabajada por la guerra civil, pues que a lo menos había sido saqueada trece veces, había habido sorpresas de unos y otros, fuegos y muertes, de cuyas resultas y de espantos, tristezas y disgustos, había muchas gentes, singularmente mujeres, que tenían enfermedades históricas que las hacían sufrir mucho, me venían [a] hablar. Yo hice tomar aceite común con algunas cosas que hacía hervir en dicho aceite, y con él después se daban por sí mismas cierta unción, y todas quedaban curadas.

180. Permaneciendo en Viladrau, todos los enfermos de la población y muchos que de fuera traían, todos queda[ba]n

---

<sup>85</sup> *Espatllat* o *espatllada*: se dice del enfermo (hombre o mujer) afectado de algún esguince o luxación producido por un mal gesto, especialmente en la parte superior del tórax. *Neurella*: quiere decir paletilla, propiamente la ternilla en que termina el esternón y que corresponde a la región llamada boca del estómago.

curados<sup>86</sup>. Y, como se extendió de aquí la fama, así es que en todas las poblaciones adonde iba se me presentaban muchísimos enfermos de toda clase de enfermedades; y, como eran tantos los enfermos y tan diversos los males y, por otra parte, yo me hallaba tan ocupado en predicar y confesar, no tuve por conveniente en señalar remedios físicos. Les decía que les encomendaría a Dios, y entre tanto les hacía la señal de la santa cruz y les decía estas palabras: *Super aegros manus imponent et bene habebunt*<sup>87</sup>. Y decían que quedaban curados.

**181.** Yo estoy [convencido de] que curaban por la fe y confianza con que venían, y Dios N[uestro] S[eñor] les premiaba su fe con la salud corporal y espiritual<sup>88</sup>, porque les exhortaba a que se confesasen bien de todos sus pecados, y ellos lo hacían. Y, además, el Señor así lo hacía también no por mis méritos, que ningunos tenía, sino para dar importancia a la divina palabra que predicaba, pues que, como había pasado tanto tiempo que no habían oído más que maldades, blasfemias y herejías, Dios N[uestro] S[eñor] les llamaba la atención con estas cosas corporales<sup>89</sup>. Y, a la verdad, la gente se reunía en grandes masas, oía la divina palabra con gran fervor, hacían confesiones generales en la misma población o en otras, porque muchas veces era imposible oír en penitencia a cuantos deseaban y pedían confesión.

**182.** ¡Oh Dios mío, cuán bueno sois! Os servíais de las mismas enfermedades del cuerpo para remediar las del alma. Os valíais de este miserable pecador para curar a cuerpos y almas. Evidentemente, se veía entonces lo que dice el Profeta: *Domini est salus*<sup>90</sup>. Sí, Señor, vuestra es la salud, y Vos la dabais.

---

<sup>86</sup> Cf. Mc 1, 33-34.

<sup>87</sup> Mc 16, 18: *Pondrán las manos sobre los enfermos y quedarán éstos curados.* Cuando comenzó a predicar como misionero apostólico dejó los remedios corporales y curaba sólo con la oración y la imposición de manos, diciendo que no era su misión curar los cuerpos, sino salvar almas (cf. AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 55).

<sup>88</sup> Cf. Mt 9, 22.

<sup>89</sup> Cf. Mc 16, 18-20; Lc 18, 42-43.

<sup>90</sup> Sal 3, 9: *Del Señor es la salud.*

## CAPÍTULO IX

## De la curación de energúmenos y de las muchas ficciones que hay entre los que se dicen posesos

183. Otra clase de enfermedad había que me era más molesta y que se me llevaba más tiempo. Y ésta era la de energúmenos, posesos y obsesos<sup>91</sup>. En un principio que misionaba se me presentaban muchísimos que se decía [que] estaban posesos, y sus parientes me suplicaban [que] los exorcizara. Y, como me hallaba competentemente autorizado, lo hacía, y de mil, apenas hallaba uno que pudiese estar cierto que era poseso; eran otras causas, ya físicas, ya morales, que aquí no calificaré.

184. Viendo yo que muchísimos no tenían tales demonios y, por otra parte, al ver que me hacían perder mucho tiempo, que lo necesitaba par oír las confesiones de los que se habían convertido por la predicación, me dije: *Más necesario es que saques los demonios de las almas que están en pecado mortal que no de los cuerpos, si es que éstos los tienen*<sup>92</sup>. Pensé que aquello podía ser un engaño del mismo demonio, y así me resolví a dejar los exorcismos y tomar otro camino, que era el siguiente.

185. Cuando se me presentaba alguno que me decía que estaba poseso, le preguntaba si quería curar...; si deseaba de veras curar...; si creía que, haciendo lo que yo le diría, curaría... Si me aseguraba que sí, le mandaba tres cosas:

Primera, que tomara con paciencia todas las cosas, que no se enfadara nunca (porque había observado que algunos tenían *histérico* de resultas de su mal genio o de rabieta que cogían, y con la paciencia les calmaba).

186. Segunda, les mandaba que no bebiesen vino ni otro licor, y que esto se les exigía como ayuno indispensable para

<sup>91</sup> Según los diccionarios de entonces, estas tres palabras eran equivalentes. Indicaban personas poseídas y atormentadas por los espíritus malignos (cf. CAMPUZANO, RAMÓN, *Diccionario manual de la lengua castellana* [Madrid 1853]).

<sup>92</sup> En el original se dice *tengan*.

echar a esa especie de demonios<sup>93</sup> (pues también había hallado que algunos bebían demasiado, y, para tapar sus disparates, echaban la culpa a los demonios).

**187.** Tercera, les hacía rezar cada día, siete veces el *Padrenuestro* y *Avemaría* a la Santísima Virgen, en memoria de sus siete dolores, y además que hicieran una buena confesión general de toda la vida y que después comulgaran con la más fervorosa devoción. Sea lo que fuere, lo cierto es que después de algunos días me venían a dar gracias, diciendo que ya estaban libres y curados. Yo no diré que no haya posesos. Sí, los hay, y he conocido algunos, pero muy pocos<sup>94</sup>.

**188.** En el decurso de las Misiones había hallado algunos que por los sermones se habían convertido y decían francamente que no tenían tales posesiones ni enfermedades físicas, sino ficciones, por diferentes fines que se proponían, ya para llamar la atención, ya para que fuesen mimados y compadecidos, para alcanzar socorro y por mil otros fines.

**189.** Una me decía que todo lo que hacía lo hacía con todo conocimiento y malicia de la voluntad, pero que hacía cosas tan raras y extraordinarias, que ella misma se admiraba, y que, sin duda, el diablo cooperaría y la ayudaría, no por posesión diabólica, sino por malicia de su corazón, pues que conocía que naturalmente aquello no lo podía hacer.

**190.** Otra que vivía en una ciudad muy grande me dijo que de tal manera había sabido fingir que estaba posesa, que por mucho tiempo la habían hecho los exorcismos y que durante el tiempo bastante largo de su ficción había engañado a veinte sacerdotes de los que eran tenidos por más sabios, virtuosos y celosos de la ciudad.

**191.** Estos y otros casos que podría referir de personas que, arrepentidas de veras y movidas de la gracia, confesaban con humildad y claridad sus fechorías y diabólicas ficciones, me hicieron andar con mucha cautela en esta materia, y por esto

---

<sup>93</sup> Cf. Mt 17, 21.

<sup>94</sup> Desde «en un principio que misionaba» (Aut. n. 183) hasta aquí lo copia casi todo de *El colegial instruido* (Madrid 1861) II, p. 84, nota 2.

me valía al último de la manera que he dicho. ¡Oh Dios mío! ¡Cuántas [gracias] os debo dar por haberme hecho conocer los ardides de Satanás y de la gente fingida! Ese conocimiento es un don de vuestra santa mano. Iluminadme, Señor, para que no yerre jamás en la dirección de las almas. Yo bien sé, Señor, que el que tiene necesidad de sabiduría, basta que os la pida, y Vos la dais con largueza, y, sin echarle en cara su indignidad<sup>95</sup>, se la concedéis; pero a veces, por nuestra soberbia y quizás por flojedad, no acudimos a pedirla, y entonces nos hallamos privados de ella, aun aquellos hombres que pasan (= sientan) plaza de sabios y de grandes teólogos.

## CAPÍTULO X

### **192. Del cuidado que tenía [de] que el prelado me enviase a predicar, porque estaba bien convencido de la necesidad que tiene el misionero de ser enviado para hacer fruto<sup>96</sup>.**

**193.** A mediados de enero de 1841, después de haber sido Regente de Viladrau por el espacio de ocho meses, regentando el curato y saliendo de cuando en cuando a predicar, por disposición del Prelado, en diferentes parroquias, salí finalmente para predicar continuamente en donde me enviara el Prelado, sin fijarme en ninguna parte<sup>97</sup>. Mi residencia, si bien

<sup>95</sup> Cf. Sant 1, 5.

<sup>96</sup> En los nueve primeros capítulos de la parte segunda ha hablado de su formación para el ministerio apostólico. En los 23 siguientes, del misionero, de su vida y de su actuación. Son los capítulos más formativos de la *Autobiografía*. Para ser misionero es necesaria la misión canónica (cap. 10). Para ser *misionero idóneo* hay que proponerse un fin recto (cap. 11); mirar los ejemplos de los santos (cap. 12-15); usar medios apostólicos (cap. 23-30). En el capítulo 31 explica el modo apostólico de viajar y enumera algunas poblaciones en las que predicó. El capítulo 32 es un complemento de los capítulos 19-22.

<sup>97</sup> Al dejar el pueblo de Viladrau - el 23 de enero de 1841 -, se dedicó plenamente a su misión apostólica. Tenía treinta y tres años. El 9 de julio del mismo año obtuvo de la Santa Sede el título de misionero apostólico. Hasta el año 1843 encontró muchas dificultades por parte de las autoridades civiles; pero a partir de ese año se dedicó de forma ininterrumpida a la predicación.



que permanecía bien poco, era en Vich, y desde esta Ciudad salía con una lista de poblaciones en que había de predicar<sup>98</sup>.

**194.** No pocas veces, los Prelados de otras diócesis me pedían a mi Prelado para que fuese a misionar en sus diócesis, y éste condescendía y yo iba, porque yo tenía por máxima inalterable de no ir jamás a predicar a ninguna parroquia ni diócesis sin la orden expresa de mi Prelado, por dos razones muy poderosas: la una, porque así me llevaba por la virtud de la santa obediencia, virtud que el Señor al momento premia; tanto es lo que le gusta. Así sabía que hacía la voluntad de Dios, que Él era quien me enviaba y no mi antojo, y además veía claramente la bendición de Dios por el fruto que se hacía<sup>99</sup>. La segunda razón era de conveniencia, porque, como me pedían de todas partes con grande instancia, yo les satisfacía con estas solas palabras: que, si el Prelado lo mandaba, iría de muy buena gana. Y así me dejaban a mí en paz, y con él se las entendían y él me enviaba a mí<sup>100</sup>.

**195.** Conocí que nunca jamás el misionero se debe entrometer, debe ofrecerse al Prelado; debe decir: *Ecce ego, mitte me*<sup>101</sup>, pero no debe ir hasta que el Prelado lo mande, que será mandato del mismo Dios. Todos los profetas del Antiguo Testamento fueron enviados por Dios<sup>102</sup>. El mismo Jesucristo fue enviado de Dios, y Jesús envió a los apóstoles. *Sicut misit me Pater et ego mitto vos*<sup>103</sup>.

<sup>98</sup> Vivía en la casa de D. Fortián Bres (1781-1855), su antiguo bienhechor y amigo.

<sup>99</sup> Sobre la obediencia claretiana cf. VIÑAS, JOSÉ MARÍA-GARCÍA PAREDES, JOSÉ CRISTO REY, C.M.F., *Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las Constituciones: II, Constitución Fundamental y Primera Parte* (Roma-Madrid 1991) pp. 383-435.

<sup>100</sup> Las peticiones que recibía para misionar en los pueblos de Cataluña eran muchísimas. D. Jaime Soler escribía a D. Joaquín Masmitjà en 1844: «Aunque se le pudiera partir en veinte y cincuenta trozos, para todos habría destino» (cf. NOGUER Y MUSQUERAS, TOMÁS, *Biografía del Siervo de Dios M. Iltre. Dr. D. Joaquín Masmitjà y De Puig* [Gerona 1952] p. 423). Y el 11 de marzo de 1845: «Todo el mundo pide por él... En el solo mes de enero me parece haber oído de boca del Sr. Vicario General que no bajaban de setenta cartas las que había escrito por sólo responder a las demandas por el Rvdo. Claret» (ib., p. 428).

<sup>101</sup> Is 6, 8: *Aquí estoy, envíame.*

<sup>102</sup> Cf. Jer 1, 7.17; Ez 2, 3; Jl 1, 1-2; Jon 1, 2; Hch 22, 21.

<sup>103</sup> Jn 20, 21: *Como mi Padre me envió, así os envió también a vosotros.*

196. Y en las dos pescas milagrosas, que eran figura de las misiones, se ve la necesidad de la misión, cuándo y en qué lugar se ha de predicar para coger almas.

La primera, que nos refiere San Lucas (capítulo V), manifiesta la necesidad de la misión, pues que sin ella no se hace nada. Dice el Evangelista que Jesús dijo a los apóstoles: *Echad vuestras redes para pescar*. Simón le replicó: *Maestro, toda la noche hemos estado fatigándonos, y nada hemos cogido; no obstante, sobre tu palabra echaré la red*<sup>104</sup>. Y habiéndolo hecho cogieron tan grande cantidad de peces, que la red se rompía, por lo que hicieron seña a los compañeros de otra barca que viniesen y que les ayudasen. Vinieron luego y llenaron tanto de peces las dos barcas, que faltó poco para que se hundiesen<sup>105</sup>. San Pedro se admiró<sup>106</sup>, y Jesús le dijo: *No tienes por qué admirarte ni espantarte; de hoy en adelante hombres serán los que pescarás*<sup>107</sup>. Aquí se ve cómo esta pesca era figura de la misión, y la necesidad que tenían de ser enviados y de cuándo habían de predicar.

197. La segunda pesca milagrosa es la que hicieron después de la Resurrección de Jesús, como refiere San Juan en el capítulo XXI, que Jesucristo se les presentó desconocido después de haber pescado en vano, pues nada habían cogido. Así es que Jesús les preguntó si tenían algo que comer, y le respondieron: *Nada hemos cogido ni nada tenemos*. Entonces Jesús les dijo: *Echad la red a la derecha y hallaréis*. Echáronla, pues, y ya no podían sacarla por la multitud de peces que había<sup>108</sup>. Contaron los peces, y eran ciento cincuenta y tres peces grandes. En esta segunda pesca se ve no sólo la necesidad de ser enviados, sino también cuándo han de predicar, y en el lugar [en] que lo han de hacer, y la rectitud de intención que han de tener para coger almas de grandes pecadores; y no sólo ciento

---

<sup>104</sup> Lc 5, 5.

<sup>105</sup> Cf. Lc 5, 6-7.

<sup>106</sup> Cf. Lc 5, 8-9.

<sup>107</sup> Lc 5, 10.

<sup>108</sup> Cf. Jn 21, 5-6.

cincuenta y tres, sino muchísimas, porque el 100, el 50 y el 3 son números misteriosos<sup>109</sup>.

**198.** Esta necesidad de ser enviado y [de] que el Prelado mismo me señalara el lugar, es lo que Dios me dio a conocer desde un principio. Y así es que, aunque los pueblos a [los] que me enviaba eran muy malos y estaban desmoralizados, siempre se hacía grande fruto, porque Dios me enviaba, los disponía y preparaba<sup>110</sup>. Y así tengan entendido los misioneros que sin la obediencia no vayan a ninguna población, por buena que sea; pero con la obediencia no tengan reparo en ir a cualquier población, por mala que sea. Por dificultades que se presenten, por persecuciones que se levanten, no teman; Dios los ha enviado por la obediencia; Él cuidará<sup>111</sup>.

## CAPÍTULO XI

### Del fin que me proponía cuando iba a una población enviado por el Prelado

**199.** Cuando iba a una población, nunca me proponía ningún fin terreno, sino la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas<sup>112</sup>. No pocas veces me veía precisado a hacerles

<sup>109</sup> Cf. SAN AGUSTÍN, *Sermo 151*, BAC, *Obras completas* (Madrid 1950) VII, pp. 467-469. Sobre la rectitud de intención, como ladrillos de buenas obras para levantar el edificio de la santidad, cf. *Boletín de las Conferencias de San Vicente de Paúl 6* (1862) 71.

<sup>110</sup> Cf. 2Tim 3, 10-11.

<sup>111</sup> Cf. Rom 10, 15. - Durante la regencia de Baldomero Espartero (1840-1843), los tiempos fueron «extraordinariamente críticos y peligrosos», y el ministerio apostólico de Claret se vio a veces obstaculizado. En una ocasión dijo a su amigo D. Miguel Alibés: «He dejado de predicar porque ésta ha sido la voluntad de mi superior; por los demás, no hubiera retrocedido aunque me esperasen en la escalera del púlpito con el puñal en la mano» (AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 61).

<sup>112</sup> En el capítulo II de la parte primera expuso los motivos de su celo según se manifestaban a su corazón de niño, desde la compasión por los pecadores que se condenan hasta la compasión por el Padre celestial ofendido. Ahora, en la plenitud de su formación, expone los motivos según una gradación objetiva: que Dios sea amado, que no sea ofendido, que los pecadores no se condenen, que todos sean felices alcanzando la salvación.

advertir esta verdad, que conocía era el argumento que más les convencía a buenos y a malos.

**200.** Vosotros sabéis que los hombres casi siempre obran por alguno de estos tres fines: 1. , por interés o dinero; 2. , por placer; 3. , por honor<sup>113</sup>. Por ninguna de estas tres cosas estoy misionando en esta población. No por dinero, porque no quiero un maravedí de nadie, ni nada me llevaré. No por placer, porque, ¿qué placer podré tener estando fatigándome todo el día, desde la mañana, y muy de mañana, hasta la noche? Si uno de vosotros ha de estar esperando que le llegue<sup>114</sup> su turno al lado del confesonario para poderse confesar, si ha de aguardar tres o cuatro horas, se cansa, y yo tengo que estar todas las horas de la mañana y todas las de la tarde, y en la noche, en lugar de descansar, tengo que predicar, y esto no por un solo día, sino días y más días, semanas, meses y años. ¡Ay, hermanos míos, pensadlo bien!...

**201.** ¿Será quizá el honor? No. Tampoco es el honor. Vosotros lo sabéis a cuántas calumnias no está uno expuesto: quién me alabará, quién dirá de mí toda especie de disparates, como hacían los judíos contra Jesús, que ya decían mal de su persona, ya de sus palabras que decía<sup>115</sup>, ya de sus obras que hacía, hasta que, finalmente, le prendieron<sup>116</sup>, le azotaron y le quitaron la vida en un suplicio el más doloroso y bochornoso<sup>117</sup>. Pero yo os digo, con el apóstol San Pablo, que ninguna de estas cosas temo, ni aprecio más mi vida que mi alma, siempre que de esta suerte concluya felizmente mi carrera y cumpla el ministerio que he recibido de Dios N[uestro] S[eñor] para predicar el Santo Evangelio<sup>118</sup>.

**202.** No, os lo repito. No es ningún fin terreno, es un fin más noble. El fin que me propongo es que Dios sea conocido, amado y servido de todos. ¡Oh quién tuviera todos los cora-

<sup>113</sup> Cf. 1Jn 2, 16.

<sup>114</sup> El original dice *dé*.

<sup>115</sup> Cf. Jn 6, 41.

<sup>116</sup> Cf. Mt 26, 50.

<sup>117</sup> Cf. Mt 20, 19; Mc 10, 34; Lc 18, 32-33.

<sup>118</sup> Cf. Hch 20, 24; Doc Autob. XV, n. 4.

zones de los hombres para amar con todos ellos a Dios! ¡Oh Dios mío! ¡No os conocen las gentes! ¡Oh si os conocieran! Seríais más amado. ¡Oh si conocieran vuestra sabiduría, vuestra omnipotencia, vuestra bondad, vuestra hermosura todos vuestros divinos atributos! Todos serían serafines abrasados en vuestro divino amor. Esto es lo que intento: hacer conocer a Dios para que sea amado y servido de todos<sup>119</sup>.

**203.** También me propongo el impedir los pecados que se cometen, las ofensas que se hacen a Dios. ¡Ay! ¡Aquel Dios que es amado de los serafines, servido de los ángeles, temido de las potestades y adorado de los principados, pues este Dios es ofendido de un vil gusano de la tierra, de un hombre! ¡Pasmaos, cielos, sobre esto!<sup>120</sup>. ¡Ah! Si un noble caballero viera a una dama inocente y virtuosa injuriada y ultrajada, no podría contenerse, tomaría su parte y la defendería. Pues ¿qué no debo hacer yo al ver a Dios ofendido y ultrajado?

**204.** Si vierais a vuestro padre que le dan de palos y cuchilladas, ¿no correríais a defenderle? ¿Y no sería un crimen el mirar con indiferencia a su padre en tal situación? ¿No sería yo el mayor criminal del mundo si no procurara impedir los ultrajes que hacen los hombres a Dios, que es mi Padre? ¡Ay, Padre mío! Yo os defenderé, aunque me haya de costar la vida. Yo me abrazaré con Vos y diré a los pecadores: *Satis est vulnerum, satis est*, como decía San Agustín<sup>121</sup>. Alto, pecadores, alto. No azotéis más a mi Padre; bastantes azotes habéis descargado, demasiadas llagas habéis abierto. Si no os queréis detener, azotadme a mí, que bien lo merezco; pero no azotéis ni maltratéis más a mi Dios, a mi Padre, a mi amor. ¡Ay, amor mío! ¡Ay, mi amor!

**205.** Igualmente me obliga a predicar sin parar el ver la multitud de almas que caen [en] los infiernos, pues que es de fe que todos los que mueren en pecado mortal se condenan. ¡Ay! Cada día se mueren ochenta mil personas (según cálculo

---

<sup>119</sup> Cf. Aut. n. 233.

<sup>120</sup> Jer 2, 12.

<sup>121</sup> *Ya son demasiadas sus heridas; ibasta ya!*

aproximado), ¡y cuántas se morirán en pecado y cuántas se condenarán!<sup>122</sup>. Pues que *talis vita, finis ita*. Tal es la muerte según ha sido la vida.

**206.** Y como veo la manera con que viven las gentes, muchísimas de asiento y habitualmente en pecado mortal, no pasa día que no aumenten el número de sus delitos. Cometen la iniquidad con la facilidad con que beben un vaso de agua<sup>123</sup>, como por juguete y por risa obran la iniquidad. Estos desgraciados, por sus propios pies marchan a los infiernos como ciegos, según el Profeta Sofonías: *Ambulaverunt ut caeci quia Domino peccaverunt*<sup>124</sup>.

**207.** Si vosotros vierais a un ciego que va a caer en un pozo, en un precipicio, ¿no le advertiríais? He aquí lo que yo hago y que en conciencia debo hacer: advertir a los pecadores y hacerles ver el precipicio del infierno a que van a caer. ¡Ay de mí si no lo hiciera, que me tendría por reo de su condenación!<sup>125</sup>.

**208.** Quizás me diréis que me insultarán, que los deje, que no me meta con ellos. ¡Ay, no, hermanos míos! No les puedo abandonar; son mis queridos hermanos. Decidme: Si vosotros tuvierais un hermano muy querido enfermo, y que por razón de la enfermedad estuviese en delirio, y en la fuerza de la fiebre os insultara, os dijera todas las perrerías del mundo, ¿le abandonaríais? Estoy seguro que no. Por lo mismo, le tendríais más lástima y haríais todo lo posible para su salud. Este es el caso en que me hallo con los pecadores. Los pobrecitos están como delirantes. Por lo mismo, son más dignos de compasión, no los puedo abandonar, sino trabajar por ellos para que se salven y rogar a Dios por ellos, diciendo con Jesucristo: *Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen ni lo que dicen*<sup>126</sup>.

<sup>122</sup> De un periódico de su tiempo, que no se ha podido identificar, recortó una estadística de la población del mundo, tomada del *Illustrated London News*. En ella se dice que mueren 91.554 personas al día, 3.730 por hora y 60 por minuto. Y añade por su cuenta: «Cada una de nuestras pulsaciones coincide, por lo tanto, con la muerte de una criatura humana» (Mss. Claret, XIII, 723).

<sup>123</sup> Cf. Job 15, 16.

<sup>124</sup> Sof 1, 17: *Andarán como ciegos porque pecaron contra el Señor*.

<sup>125</sup> Cf. 1Cor 9, 16.

<sup>126</sup> Lc 23, 34. - Cf. Mss. Claret, X, 394.

**209.** Cuando vosotros veis a un reo que va al suplicio, os da compasión; y si le pudierais librar, ¿cuánto no haríais? ¡Ay, hermanos míos! Cuando yo veo a uno que está en pecado mortal, veo a uno que cada paso que va dando, al suplicio del infierno se va acercando; y yo que veo al reo en tan infeliz estado, conozco el medio de librarle, que es el que se convierta a Dios, que le pida perdón y que haga una buena confesión. ¡Ay de mí si no lo hiciera!<sup>127</sup>.

**210.** Quizá me diréis que el pecador no piensa en infierno, ni siquiera cree en infiernos. Tanto peor. Y qué, ¿por ventura pensáis que por esto dejará de condenarse? No por cierto; antes bien, es una señal más clara de su fatal condenación, como dice el Evangelio: *Qui non crediderit, condemnabitur*<sup>128</sup>. Y, como dice Bossuet<sup>129</sup>, esta verdad es independiente de su creencia; aunque no crea en el infierno, no dejará por esto de ir, si tiene la desgracia de morir en pecado mortal, aunque no crea ni piense en el infierno.

**211.** Os digo con franqueza que yo, al ver a los pecadores, no tengo reposo, no puedo quietarme, no tengo consuelo, mi corazón se me va tras ellos, y, para que vosotros entendáis algún tanto lo que me pasa, me valdré de esta semejanza. Si una madre muy tierna y cariñosa viera a un hijo suyo que se cae de una ventana muy alta o se cae en una hoguera, ¿no correría, no gritaría: *hijo mío, hijo mío, mira que te caes?* ¿No le cogería y le tiraría por detrás si le pudiera alcanzar? ¡Ay, hermanos míos! Debéis saber que más poderosa y valiente es la gracia que la naturaleza. Pues, si una madre, por el amor natural que tiene a su hijo, corre, grita, y coge a su hijo y le tira y le aparta del precipicio: he aquí, pues, lo que hace en mí la gracia<sup>130</sup>.

**212.** La caridad me urge<sup>131</sup>, me impele, me hace andar, me hace correr de una población a otra, me obliga a gritar: ¡Hijo

<sup>127</sup> Cf. 1Cor 9, 16.

<sup>128</sup> Mc 16, 16: *El que no creyere será condenado.*

<sup>129</sup> *Sermones*, trad. por D. Domingo Morico (Valencia 1774) II, p. 184. Ex libris.

<sup>130</sup> Las mismas ideas las expone en otros apuntes (cf. Mss. Claret, II, 274-275).

<sup>131</sup> Cf. 2Cor 5, 14.

*mío, pecador, mira que te vas a caer en los infiernos! ¡Alto, no pases más adelante! Ay, cuántas veces pido a Dios lo que pedía Santa Catalina de Sena<sup>132</sup>. Dadme, Señor, el ponerme por puertas del infierno y poder detener a cuantos van a entrar allá y decir a cada uno: ¿adónde vas, infeliz? ¡Atrás, anda, haz una buena confesión y salva tu alma y no vengas aquí a perderte por toda la eternidad!*

**213.** Otro de los motivos que me impelen en predicar y confesar es el deseo que tengo de hacer felices a mis prójimos. ¡Oh, qué gozo tan grande es el dar salud al enfermo, libertad al preso, consuelo al afligido y hacer feliz al desgraciado! Pues todo esto y mucho más se hace con procurar a mis prójimos la gloria del cielo. Es preservarle de todos los males y procurarle y hacer que disfrute [de] todos los bienes, y por toda la eternidad. Ahora no lo entienden los mortales; pero, cuando estarán en la gloria, entonces conocerán el bien tan grande que se les ha procurado y han felizmente conseguido. Entonces cantarán las eternas misericordias del Señor<sup>133</sup> y las personas misericordiosas serán por ellos bendecidas<sup>134</sup>.

## CAPÍTULO XII

### **De los estímulos que me movían a misionar, que fue el ejemplo de los Profetas, de Jesucristo, Apóstoles, Santos Padres y otros Santos**

**214.** Además de este amor que siempre he tenido a los pobrecitos pecadores, me movía también a trabajar para su salvación el ejemplo de los Profetas, de Jesucristo<sup>135</sup>, de los

<sup>132</sup> «Se, salva l'unione della tua carità, io fossi posta sopra la bocca dell'inferno per chiuderlo, talmente che niuno mai più v'entrasse, mi sarebbe gratissimo, affinché in tal maniera tutti i miei prossimi si salvassero» (BEATO RAIMONDO DA CAPUA, *La vita di S. Caterina da Siena*, volgarizzata da Bernardino Pecci [Roma 1866] Prologo primo, XV, p. 10. Ex libris).

<sup>133</sup> Cf. Sal 88, 2.

<sup>134</sup> Cf. Mt 5, 7.

<sup>135</sup> Cf. Mt 9, 13; Rom 5, 8.



Apóstoles, de los Santos y Santas, cuyas vidas e historias he leído con frecuencia, y los pasajes más interesantes los [a]notaba para mi utilidad y provecho y para más y más estimularme, y algunos de los fragmentos los referiré aquí<sup>136</sup>.

**215.** *El profeta Isaías*, hijo de Amós<sup>137</sup>, de la Real familia de David, profetizaba y predicaba. Su principal objeto era echar en cara a los habitantes de Jerusalén y demás hebreos sus infidelidades, anunciarles el castigo de Dios, que les vendría de los asirios y de los caldeos, como así sucedió. El impío rey Manasés, su cuñado, le quitó la vida haciéndole aserrar por medio del cuerpo.

**216.** *El profeta Jeremías* profetizó cuarenta y cinco años. Su principal objeto fue exhortar a su pueblo a la penitencia, anunciándole los castigos que le enviaría el Señor. Fue llevado a Egipto, y en Taphnis, ciudad principal, fue muerto, apedreado por los mismos judíos. La principal divisa de este gran Profeta es una tiernísima caridad para con sus prójimos; caridad llena de compasión por sus males, no solamente espirituales, sino también temporales; caridad que no le permitía ningún reposo. Y así es que en medio del tumulto de la guerra, en medio del desconcierto del reino, el cual se iba arruinando, y en el sitio de Jerusalén, durante la misma mortandad del pueblo, trabajó siempre con mucho ardor en la salud de sus conciudadanos, por cuya razón se le dio el hermoso nombre de Amante de sus hermanos y del pueblo de Israel<sup>138</sup>.

**217.** *El Profeta Ezequiel* profetizó y predicó veinte años y tuvo la gloria de morir mártir de la justicia. Fue muerto cerca de Babilonia por el Príncipe de su pueblo, porque le reprendía por causa del culto que tributaba a los ídolos<sup>139</sup>.

---

<sup>136</sup> Sin pretenderlo, al hacer la descripción de los profetas y de los apóstoles, Claret nos ofrece su autorretrato, describiendo aquellos rasgos de su vocación que ha descubierto con la luz de la gracia, y que ha procurado reproducir en su vida y en su acción apostólica.

<sup>137</sup> Cf. Is 1, 1.

<sup>138</sup> 2Mac 15, 14.

<sup>139</sup> Según la tradición, se calcula que Ezequiel murió mártir poco después del año 570 a. C. en Babilonia, y fue enterrado en el sepulcro de Sem y Arfaxad, progenitores de Abrahán.

**218.** *El Profeta Daniel* fue enriquecido con increíbles dones, como uno de los grandes profetas. Él no sólo predijo las cosas futuras, como hicieron los demás profetas, sino que además fijó el tiempo [en] que habían de suceder. Por envidia fue echado en el lago de los leones, y Dios le libró<sup>140</sup>.

**219.** *El Profeta Elías* fue hombre de fervorosa y eficazísima oración, de grande y extraordinario celo<sup>141</sup>. Y fue perseguido de muerte, aunque no murió, sino que un carro de fuego se lo llevó<sup>142</sup>.

**220.** El Eclesiástico, hablando de los doce Profetas que se llaman menores, no por otra razón sino porque son breves los escritos que nos dejaron, dice que restauraron a Jacob y se salvaron a sí mismos con la virtud de la fe<sup>143</sup>.

**221.** Quien más y más me ha movido siempre es el contemplar a Jesucristo cómo va de una población a otra, predicando en todas partes<sup>144</sup>; no sólo en las poblaciones grandes, sino también en las aldeas; hasta a una sola mujer, como hizo a la Samaritana, aunque se hallaba cansado del camino, molesto de la sed, en una hora muy intempestiva tanto para él como para la mujer<sup>145</sup>.

**222.** Desde un principio me encantó el estilo de Jesucristo en su predicación. ¡Qué semejanzas! ¡Qué parábolas! Yo me propuse imitarle con comparaciones, símiles y estilo sencillo<sup>146</sup>. ¡Qué persecuciones!... Fue puesto por signo de contradicción<sup>147</sup>, fue perseguido en su doctrina, en sus obras y en

<sup>140</sup> Cf. Dan 6, 16-17.22-23.

<sup>141</sup> Cf. 1Mac 2, 58.

<sup>142</sup> Cf. 2Re 2, 1-11.

<sup>143</sup> Cf. Ecl 49, 12.

<sup>144</sup> Mt 4, 23; 11, 1; Mc 1, 39.

<sup>145</sup> Cf. Jn 4, 6-26.

<sup>146</sup> Sobre el estilo de la predicación de Claret escribía su primer biógrafo: «Lo que más caracterizaba su predicación era la abundancia de símiles y comparaciones con que amenizaba y hacía sensibles los conceptos más abstractos, sacándolas de los animales, de las plantas, de las piedras, de las costumbres y cosas caseras con una prontitud y una oportunidad de todo punto inimitables» (AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 76).

<sup>147</sup> Cf. Lc 2, 34.

su persona, hasta quitarle la vida a fuerza de denuestos y de tormentos e insultos, sufriendo la más bochornosa y dolorosa muerte que puede sufrirse sobre la tierra<sup>148</sup>.

**223.** También me anima mucho el leer lo que hicieron y sufrieron los Apóstoles. El apóstol San Pedro, en el primer sermón, convirtió a tres mil hombres, y en el segundo [a] cinco mil<sup>149</sup>. ¡Con qué celo y fervor predicaría...! ¿Qué diré de Santiago, de San Juan y de todos los demás? ¡Con qué solicitud! ¡Con qué celo de un reino a otro corrían! ¡Con qué celo predicaban, sin temores ni respetos humanos, considerando que antes se debe obedecer a Dios que a los hombres! Y así lo contestaron a los escribas y fariseos cuando les mandaban que no predicasen más<sup>150</sup>. Si les azotaban, no por esto se amedrentaban y abstenían de predicar; al contrario, se tenían por felices y dichosos al ver que habían podido padecer algo por [amor] de Jesucristo<sup>151</sup>.

**224.** Pero quien me entusiasma es el celo del apóstol San Pablo. ¡Cómo corre de una a otra parte, llevando como vaso de elección la doctrina de Jesucristo!<sup>152</sup>. Él predica, él escribe, él enseña en las sinagogas, en las cárceles y en todas partes; él trabaja y hace trabajar oportuna e importunamente<sup>153</sup>; él sufre azotes, piedras, persecuciones de toda especie, calumnias las más atroces<sup>154</sup>. Pero él no se espanta; al contrario, se complace en las tribulaciones<sup>155</sup>, y llega a decir que no quiere gloriarse sino en la cruz de Jesucristo<sup>156</sup>.

---

<sup>148</sup> Cf. Mt 16, 21-23.

<sup>149</sup> Cf. Hch 2, 41; 4, 4.

<sup>150</sup> Cf. Hch 4, 19.

<sup>151</sup> Cf. Hch 5, 41.

<sup>152</sup> Cf. Hch 9, 15.

<sup>153</sup> Cf. 2Tim 4, 2.

<sup>154</sup> Cf. 2Cor 11, 23-28.

<sup>155</sup> Cf. 2Cor 7, 4; 12, 9-10.

<sup>156</sup> Cf. Gál 6, 14. - Se ha dicho con toda razón que muchos rasgos de San Pablo aparecen en San Antonio María Claret, sobre todo su amor apasionado a Cristo y su fogosidad apostólica, reflejada principalmente en la que suele llamarse «definición del misionero» (cf. Aut. n. 494).

225. También me anima mucho la lectura de las vidas y de las obras de los *Santos Padres*<sup>157</sup>: San Ignacio, mártir; San Justino, filósofo mártir; San Ireneo, San Clemente, presbítero de Alejandría; Tertuliano, Orígenes, San Cipriano, mártir; San Eusebio, San Atanasio, San Hilario, San Cirilo, San Efrén, San Basilio, San Gregorio Nacianceno, San Gregorio, obispo de Nisa; San Ambrosio, San Epifanio, San Jerónimo, San Paulino, San Juan Crisóstomo, San Agustín, San Cirilo de Alejandría, San Próspero, Teodoreto, San León el Grande, San Cesáreo, San Gregorio el Grande, San Juan Damasceno, San Anselmo, San Bernardo.

226. Leía con mucha frecuencia las vidas de los *Santos* que se han distinguido por su celo a (= por) la salvación de las almas, y he experimentado que me produce muy buenos efectos, porque me digo aquellas palabras de San Agustín: *Tu non eris sicut isti et istae*?<sup>158</sup>. *¿Tú no serás, tú no trabajarás para la salvación de las almas como trabajaron éstos y éstas?* Las vidas de los Santos que más me mueven son las siguientes<sup>159</sup>: Santo Domingo<sup>160</sup>, San Francisco de Asís, San Antonio de Padua<sup>161</sup>, San Juan Nepomuceno, San Vicente Ferrer, San Bernardino de Sena, Santo Tomás de Villanueva, San Ignacio de Loyola, San Felipe Neri, San Francisco Javier, San Francisco de Borja, San

<sup>157</sup> Entre los libros de la biblioteca de Claret se encuentra: TRICALET, PEDRO JOSÉ DE, *Biblioteca portátil de los Padres y Doctores de la Iglesia*, trad. por el P. D. Francisco Vázquez (Madrid 1790-1791), 10 tomos. De cada uno de los Padres trae: 1) el resumen de su vida; 2) un análisis de las principales obras; 3) sentencias dogmáticas y morales más notables; 4) máximas espirituales. La enumeración de los Padres y Doctores que el Santo hace aquí sigue el orden de la obra citada. Se conserva, además, SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Opera omnia* (Venecia 1780) 13 vols.; SAN AGUSTÍN, *Opera* (París 1831-1832) 9 vols.; y LÓPEZ, JOHANNES, *Epitome Sanctorum Patrum ad sacras conciones per locos communes* (Amberes 1614) 3 vols.

<sup>158</sup> *Confesiones*, l. 8, c. 11, n. 27, BAC, *Obras de San Agustín* (Madrid 1963) 4.<sup>a</sup> ed., II, p. 326.

<sup>159</sup> Entre los *ex libris* del Santo se conservan: RIBADENEIRA, PEDRO DE, *Flos sanctorum* (Madrid 1761) 3 vols. y CROISSSET, JUAN, *Año cristiano* (Barcelona 1853-1855) 16 tomos.

<sup>160</sup> POSSADAS, FRANCISCO DE, *Vida del glorioso P. y Patriarca Santo Domingo de Guzmán* (Madrid 1721) 642 pp. *Ex libris*.

<sup>161</sup> Sobre la devoción a San Antonio de Padua cf. *Camino recto* (Barcelona 1870) p. 339.

Camilo de Lelis, San Carlos Borromeo, San Francisco Regis, San Vicente de Paúl<sup>162</sup>, San Francisco de Sales<sup>163</sup>.

**227.** En las vidas y obras de estos santos meditaba, y en esta meditación se encendía en mí un fuego tan ardiente, que no me dejaba estar quieto<sup>164</sup>. Tenía que andar y correr de una a otra parte, predicando continuamente. No puedo explicar lo que en mí sentía. No sentía fatiga, ni me arredraban las calumnias más atroces que me levantaban, ni temía las persecuciones más grandes. Todo me era dulce con tal que pudiese ganar almas para Jesucristo<sup>165</sup>, para el cielo, y preservarlas del infierno<sup>166</sup>.

**228.** Antes de concluir este capítulo quiero referir dos modelos de celo verdaderamente apostólico que me han movido mucho siempre. El uno es del V. P. José Diego de Cádiz<sup>167</sup> y el otro es del V. P. Maestro Ávila. Del primero se lee en su Vida: «El Siervo de Dios, movido del celo de ganar almas a Jesucristo, se consagró por todo el tiempo de su vida en el ejercicio del ministerio apostólico, sin jamás descansar. Emprendía continuamente largos y fatigosos viajes, siempre caminando a pie,

<sup>162</sup> COLLET, PEDRO, *Compendio de la vida y virtudes de San Vicente de Paúl* (Mallorca 1786) 538 pp. Ex libris.

<sup>163</sup> MARSOLIER, JACQUES DE, *Vida de San Francisco de Sales* (Zaragoza 1835) 2 tomos; *Obras de San Francisco de Sales*, trad. de D. Francisco Cubillas (Madrid 1768-1775) 8 vols. Omite a San Alfonso María de Liguori, uno de los santos en quien más se inspiraba. Agradeció muchísimo la *Vida* y las *Constituciones* que en 1862 le regalaron los Redentoristas: *Oeuvres complètes du B. A. M. de Liguori: Vie, Règles* (Paris 1843) vol. XXII.

<sup>164</sup> Cf. Sal 38, 4; Jer 20, 9.

<sup>165</sup> Cf. 1Cor 9, 22.

<sup>166</sup> Este número es como una evocación de la «definición del misionero» (cf. Aut. 494).

<sup>167</sup> El Beato Fray Diego de Cádiz nació en esa ciudad el 30 de marzo de 1743. Tomó el hábito capuchino en 1757. Sacerdote en 1766. Inició la predicación apostólica popular y multitudinaria en 1772 y falleció en Ronda (Málaga) el 24 de marzo de 1801. Fue llamado «el apóstol de Andalucía». De él escribió un sabio español: «Orador más popular, en todos los sentidos de la palabra, nunca le hubo, y aun puede decirse que Fr. Diego de Cádiz era todo un hombre del pueblo, así en sus sermones como en sus versos, digno de haber nacido en el siglo XIII y de haber andado entre los primeros hermanos de San Francisco» (MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO, *Historia de los heterodoxos españoles*, BAC [Madrid 1956] lib. VI, cap. 3, párrafo VII, tomo II, p. 712).

sin excusar las incomodidades de la estación en los tránsitos de un lugar a otro, todo para anunciar la divina palabra y conseguir el deseado fruto. Se cargaba de cilicios, se disciplinaba dos veces todos los días y observaba un riguroso ayuno. Su reposo por las noches, después de las fatigas del día, era ponerse a orar delante del Santísimo Sacramento, cuya devoción le era tan agradable, que le consagraba el más tierno y encendido amor»<sup>168</sup>.

**229.** *De la vida del V. Ávila*<sup>169</sup>. Su equipaje consistía en un jumentillo, que a él y a sus compañeros les aliviaba a ratos y conducía los manteos, las alforjas con una caja de hostias para celebrar la santa Misa en las ermitas, cilicios, rosarios, medallas, estampas, alambre y tenacillas o alicates para engarzar rosarios que labraba con sus manos. No llevaba cosa

<sup>168</sup> Claret sintetiza en esta breve semblanza, que podría ser la suya, el libro de ARDALES, SERAFÍN DE, *El misionero capuchino. Compendio histórico de la vida del venerable Siervo de Dios el M. R. P. Fr. Diego Josef de Cádiz, misionero apostólico de Propaganda Fide* (Real Isla de León 1811) pp. 97 ss. En otro autógrafo reproduce casi exactamente este párrafo (Mss. Claret, II, 243-244). En el Archivo Claretiano del CESC-Vic se conservan cuatro borradores autógrafos pidiendo la beatificación del entonces Venerable Diego José de Cádiz, que sería beatificado por León XIII el 23 de abril de 1894.

<sup>169</sup> San Juan de Ávila nació en Almodóvar del Campo (Ciudad Real) en 1499. Fue un gran apóstol de Andalucía, que recorrió predicando infatigablemente, junto con un grupo de sacerdotes. Es el primero de los grandes escritores espirituales del siglo de oro español. Falleció con fama de santidad en Montilla (Córdoba) el 10 de mayo de 1569. Claret usó las *Obras del Venerable Maestro Juan de Ávila* según la edición de Tomás Francisco de Aoíz (Madrid 1759-1760) 9 tomos. Por la caligrafía de la firma autógrafa se deduce que las compró quizás siendo seminarista. Le costaron 167 reales. Muchos pasajes que le interesaban los señaló al margen con una rayita.

Los párrafos consignados aquí los copia de una ficha autógrafa precedente (cf. Mss. Claret, II, 259-261). Con números marginales ordenó los párrafos según aparecen en la *Autobiografía*. En otra parte, el Santo anotó las cartas de San Juan de Ávila que más le llamaron la atención: *Cartas escogidas del V. Ávila*, tomo 7.º (cf. Mss. Claret, II, 425-426). Es curioso anotar que estos dos varones apostólicos, tan semejantes en la vida y en el apostolado, tuvieron también sus aficiones mecánicas. San Antonio María Claret inventó un modo de dirigir los globos (cf. HD, II, pp. 479-480) y San Juan de Ávila, había inventado cuatro ingenios para subir el agua (cf. *Obras completas*, BAC [Madrid 1970] I, pp. 138-142). La relación entre estos dos grandes misioneros puede verse en: BERMEJO, JESÚS, *San Juan de Ávila y San Antonio María Claret: historia de un influjo decisivo*: en el volumen: *El Maestro Ávila*. Actas del Congreso Internacional (Madrid, 27-30 noviembre 2000). EDICE (Madrid 2002) pp. 865-801.

de comer, confiado en la divina Providencia. Raro era el día que comiese carne; lo más frecuente era pan y fruta<sup>170</sup>.

**230.** Los sermones que hacía duraban, las más veces, dos horas, y era tanta la afluencia y multitud de especies que se le proponían, que le era muy dificultoso ocupar menos tiempo. Predicaba con tanta claridad, que todos le entendían y nunca se cansaban de oírle...<sup>171</sup>. Ni de día ni de noche pensaba en otra cosa más que en extender la mayor gloria de Dios, reformatión de costumbres y conversión de los pecadores<sup>172</sup>.

Para componer sus sermones no revolvía muchos libros ni decía muchos conceptos, ni esos que decía los enriquecía mucho de Escritura, ejemplos ni otras galas. Con una razón que decía y un grito que daba, abrasaba los corazones de los oyentes<sup>173</sup>.

**231.** En tiempo que predicaba en Granada el P. Ávila, predicaba también otro predicador, el más famoso de aquel tiempo, y, cuando salían del sermón de éste los oyentes, todos se hacían cruces de espantados de tantas y tan lindas cosas, tan linda y grandemente dichas y tan provechosas; mas, cuando salían de oír al P. Maestro Ávila, iban todos con las cabezas bajas, callando, sin decirse una palabra unos a otros, encogidos y compungidos a pura fuerza de la verdad, de la virtud y de la excelencia del predicador<sup>174</sup>.

**232.** El principal fin a que se dirigía su predicación era sacar las almas del infeliz estado de la culpa, manifestando la

<sup>170</sup> Es una cita casi literal de la *Vida y virtudes del Venerable Varón el Maestro Juan de Ávila*, en: *Obras de Juan de Ávila* (Madrid 1759) I, pp. 411-412. Al principio de esa obra se lee: «Era su vivir un continuo ayuno y su comida ordinaria unas frutas de poca sazón y alimento» (o. c., I, p. XIX).

<sup>171</sup> Cf. o. c., I, p. 43.

<sup>172</sup> Esto lo repetiré en Aut. nn. 300-301.

<sup>173</sup> Cf. TERRONES DEL CAÑO, FRANCISCO, *Instrucción de predicadores*, trat. 1, cap. 2; SAN JUAN DE ÁVILA, *Obras*, BAC (Madrid 1970) I, pp. 279-281. La última frase de este número la repetiré en Aut. n. 302.

<sup>174</sup> Cita casi textual del testimonio de D. Francisco de Terrones del Caño (1551-1613), obispo de Tuy (1601) y de León (desde 1608), en *Instrucción de predicadores* (l. c.), que fue copiado en *Obras del Venerable Maestro Juan de Ávila* (Madrid 1759) I, p. 50. Ex libris; y en *Vida del Venerable Maestro Juan de Ávila*, en: *Obras del Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada...* (Madrid 1788) VI, p. 659.

fealdad del pecado, la indignación de Dios y el horrendo castigo que tiene preparado contra los pecadores impenitentes y el premio ofrecido a los verdaderamente contritos y arrepentidos, concediendo el Señor tanta efi[ca]cia a sus palabras, que dice el V. P. Fr. Luis de Granada: «Un día oíle yo encarecer en un sermón la maldad de los que, por un deleite bestial, no reparan en ofender a Dios Nuestro Señor, alegando para esto aquel lugar de Jeremías: *Obstupescite coeli super hoc*<sup>175</sup>, y es verdad cierta que lo dijo esto con tan grande espanto y espíritu, que me pareció que [hacía] hasta temblar las paredes de la iglesia»<sup>176</sup>.

**233.** ¡Oh Dios mío y Padre mío!, haced que os conozca y que [os] haga conocer; que os ame y os haga amar; que os sirva y os haga ser[vir]; que os alabe y os haga alabar de todas las criaturas. Dadme, Padre mío, que todos los pecadores se conviertan, que todos los justos perseveren en gracia y todos consigamos la eterna gloria. Amén<sup>177</sup>.

## CAPÍTULO XIII

### De los ejemplos y estímulos que tomaba de algunas santas

**234.** Si los ejemplos de los Santos me movían tanto como he dicho en el capítulo anterior, me movía más aún el ejemplo de las santas. ¡Oh qué impresión tan grande causaban en mi corazón! Yo me decía: si la mujer así siente, así desea y así hace para la salvación de las almas, ¿qué es lo que yo debo hacer, siendo como soy sacerdote, aunque indigno? Era tanto

<sup>175</sup> Jer 2, 12: *Pasmaos, ioh cielos!, sobre esto.*

<sup>176</sup> *Obras del Venerable Maestro Juan de Ávila*, ed. cit., I, pp. 49-50. Reproduce la declaración del Licenciado Juan Pérez de Aguilar en el proceso de beatificación de Juan de Ávila, Montilla, fol. 1043: cf. SAN JUAN DE ÁVILA, *Obras*, BAC (Madrid 1970) I, pp. 280-281 y nota 281. Este texto lo repetirá en Aut. n. 301.

<sup>177</sup> Esta hermosa «oración apostólica», que sintetiza de modo sencillo pero admirable el carisma claretiano, ha sido y sigue siendo muy apreciada y utilizada por la Familia Claretiana.



lo que me afectaba la lectura de sus vidas, que a veces copiaba trozos de sus palabras y hechos, [de los] que aquí quiero recordar algunos.

**235.** *De la vida de Santa Catalina de Sena*<sup>178</sup>. «Tenía singular devoción y amor a aquellos santos que en esta vida se emplearon y trabajaron más en la conversión de las almas, y, como que Santo Domingo había instituido su Religión para solicitar los aumentos de la fe y la salvación de las almas, le tenía tanta veneración, que, cuando veía algunos Religiosos de su Orden, notaba el lugar donde ponían los pies, y después, con toda humildad, besaba las huellas» (p. 9, Gisbert).

**236.** - «La Magdalena, a los pies de Jesucristo, escogió la mejor parte; mas no lo mejor, dice San Agustín, porque lo mejor es juntar las dos partes, que son la vida activa y la vida contemplativa, y así lo hizo Santa Catalina de Sena» (p.14).

«Miraba a todos los prójimos bañados con la sangre preciosa de Jesucristo. Al considerar los muchos en que se malograba el beneficio de la redención, lloraba y se lamentaba con singular ternura. En especial cuando estaba extática, la

---

<sup>178</sup> Santa Catalina de Siena, virgen y doctora de la Iglesia, nació en Siena el 25 de marzo de 1347 y desde los 18 años (1365) perteneció a la Tercera Orden de Santo Domingo. Mujer de fuerte personalidad, apasionada por el Señor y muy devota de la Virgen María, llevó una vida mística extraordinaria y sirvió con ardor a la Iglesia en una época crítica. Fue autora de un libro titulado *Diálogo sobre la Providencia*. Falleció santamente el 29 de abril de 1380, a la edad de 33 años. Fue sepultada en Roma, en la basílica de Santa María sopra Minerva. Fue canonizada por el Papa Pío II en 1461. Su fiesta se celebra el 29 de abril. - Entre los *ex libris* de Claret se conserva en El Escorial la *Vida portentosa de la seráfica y cándida virgen santa Catalina de Sena*, del P. Lorenzo Gisbert (Gerona 1804) 288 pp., uno de los libros que más apreciaba y qué más emociones suscitaron en él. También se conserva en *Vic La vita di S. Caterina da Siena*, del Beato Raimondo da Capua (Roma 1866): *Opere*, I, 308 pp. Santa Catalina influyó mucho en el espíritu de Claret. Basta leer este párrafo de una de sus cartas: «Le envío la vida de Santa Catalina de Sena, que es mi maestra y directora, y me enfervoriza y mueve tanto, que al leer su vida me es preciso tener en la una mano el libro y en la otra el pañuelo para enjugar las lágrimas que de continuo me hace derramar» (carta a la hermana María de los Dolores, Sallent 30 de octubre de 1843: EC, I, pp. 122-123). De Santa Catalina tomó la práctica de la celda interior para guardar la presencia de Dios en el apostolado, y la divulgó en el opúsculo *Templo y palacio de Dios Nuestro Señor* (Barcelona 1866) pp. 31-37. Escogió a la Santa como copatrona de la Congregación de Misioneros (cf. *Constituciones CMF* [Barcelona 1857] n. 1, p. 3). En el texto sigue casi literalmente la mencionada obra del P. Gisbert y va indicando las páginas correspondientes.

oían rogar por la conversión de los infieles y repetir esta súplica: *¡Oh Dios eterno!, vuelve los ojos de misericordia, como buen Pastor, a tantas ovejas perdidas, que, aunque apartadas del aprisco de tu Iglesia, son tuyas, pues las compraste con tu sangre»* (p. 66).

**237.** «Un día, el Señor le hizo ver las felicidades del cielo y le dijo: Mira de cuántos bienes se privan para siempre los que quebrantan mi ley para hacer su gusto. Reconoce el atroz castigo con que mi justicia toma satisfacción de los pecadores que no me la dieron por la penitencia. Y repara la ceguera de los mortales, que aventuran con su vida sujeta a las pasiones un bien que encierra todos los bienes... Mi Providencia ha puesto la salud de muchas almas en tus manos. Yo te daré voces y sugeriré doctrina a quien no podrán resistir ni contradecir todos tus adversarios» (p. 75).

**238.** «El ejercicio de la predicación es el de mayor importancia que Jesucristo puso en su Iglesia. Esta es la espada con que armó a sus doce capitanes, los apóstoles. Este sagrado ministerio de predicar es de solos los Obispos, que, como pastores, han de apacentar sus ovejas, y éstos la pueden subdelegar en sujetos que les ayuden a alimentarlas. Gregorio XI la mandó predicar en presencia suya y de todo el Consistorio de Cardenales y otros Príncipes. Habló de las cosas celestiales con tal magisterio, que la oían inmóviles como estatuas, arrebatados de su admirable espíritu. Predicó delante de Su Santidad y Cardenales otras muchas veces, y siempre la oyeron con admiración y fruto, venerando en ella un nuevo apóstol poderoso en obras y en palabras. Predicaba también al pueblo, y, como su corazón ardía en fuego de santo celo, arrojaba vivas llamas en las palabras que decía, y eran tantos los pecadores que se enternecían y mudaban de vida, que llevaba muchos confesores en su compañía, y algunos de ellos con autoridad pontificia para absolver de los casos reservados» (p. 174)<sup>179</sup>.

<sup>179</sup> Estos textos de la vida de Santa Catalina los copió también en Mss. Claret, X, 325-326 y 391.

**239.** *De la vida de Santa Rosa de Lima* (Ribadeneira, p. 649)<sup>180</sup>. - «De quienes más se compadecía era de los que estaban en pecado mortal, porque conocía, con la luz que Dios le comunicaba, cuán miserable era su estado. Lloraba continuamente su miseria y rogaba a Dios que convirtiese a todos los pecadores, y aun decía que padecería ella sola todos los tormentos del infierno, como fuese sin culpa, por que ninguno se condenase. Por esto deseaba mucho que se predicase el Evangelio a los infieles y la penitencia a los pecadores. Ofrecióse a un confesor suyo [tener que] ir a Misiones. Temía el viaje por los peligros que había en él. Consultólo con la Santa, y ella le dijo: “Vaya, Padre mío, y no tema; vaya a convertir [a] esos infieles, y mire que el mayor servicio que pueden los hombres hacer a Dios es convertirle las almas, y ésta es obra propia de los apóstoles. ¿Qué mayor dicha puede tener que bautizar, aunque no sea más que a un indiazuelo, y entrarle en el cielo por la puerta del bautismo?”»<sup>181</sup>.

**240.** «Persuadía a todos los frailes de Santo Domingo que se empleasen en este ministerio apostólico, diciéndoles que no importaba menos esto al espíritu de su profesión que el estudio de la Sagrada Teología; antes la Teología se ordenaba a esto, como a fin. Decía también: Que si le fuera permitido, se anduviera predicando la Fe de un reino a otro hasta convertir a todos los infieles, y saliera por las calles con un Cristo en la mano, vestida de cilicio, dando gritos, para despertar a los pecadores y moverlos a penitencia. Tenía determinado criar a un niño huérfano, darle estudios y ordenarle sacerdote, sólo para inclinarle a convertir infieles y dar a Cristo un predicador, ya que ella no podía predicar.

<sup>180</sup> Santa Rosa de Lima nació el 30 de abril de 1586 en Lima. Su nombre fue Isabel Flores de Oliva. Tuvo 12 hermanos. Al parecer, recibió la confirmación de manos del arzobispo de Lima, Santo Toribio de Mogrovejo. Ya en su juventud se dedicó a remediar las necesidades de los pobres y de los enfermos. Tuvo como modelo a Santa Catalina de Siena, entrando en la Tercera Orden de Santo Domingo, en Lima, hacia el año 1606. Fue una mujer de grandes experiencias místicas y de entrega a las personas necesitadas. Llena de virtudes, falleció el 24 de agosto de 1617. Fue canonizada por Clemente X en 1671. Su fiesta se celebra el 23 de agosto (cf. RIBADENEIRA, PEDRO DE, *Flos sanctorum* [Madrid 1761] II, pp. 649-650). Ex libris.

<sup>181</sup> Este texto aparece en Mss. Claret, X, 325.

241. Sentía mucho que los predicadores no buscasen el provecho de las almas en sus sermones; y así, predicando en Lima, con grande aplauso, un fraile de Santo Domingo, del convento del Rosario, con estilo algo florido, la santa virgen le dijo un día con grande modestia y eficacia: - Padre mío, mire que Dios le ha hecho su predicador para que le convierta las almas; no gaste su talento ociosamente en flores, que es inútil trabajo; pues [que] es pescador de hombres, eche la red de manera que caigan los hombres, no para coger el aplauso, que es un poco de aire y vanidad, y acuérdesese de la cuenta que le ha de pedir Dios de tan alto ministerio.

Mas, ya que no se le permitía predicar, procuraba, con una divina elocuencia que Dios le había comunicado, aficionar a cuantos trataba al amor a las virtudes y aborrecimiento de los vicios.

## CAPÍTULO XIV

### De la misma materia

242. *De la vida de Santa Teresa.*<sup>182</sup>.- «No sólo fue a él sino a otras algunas personas, [a] las que procuré tuviesen ora-

---

<sup>182</sup> Santa Teresa de Jesús (Teresa de Ahumada) nació en Ávila el 28 de marzo de 1515. Mujer de una vida mística extraordinaria, maestra sublime y doctora de la Iglesia. A los 19 años profesó en el convento de la Encarnación de Ávila. Tras una aparición del Señor, se lanzó a la vida espiritual y a la reforma del Carmelo: una empresa en la que tuvo grandes dificultades que supo vencer con valentía y sacrificio, pero con la ayuda eficaz de varias personas, entre ellas el gran místico San Juan de la Cruz, consiguió su objetivo. Su vida fue muy andariega y al mismo tiempo llena de experiencias místicas que ella misma cuenta en sus obras. Falleció santamente a los 67 años el 4 de octubre de 1582 y su fiesta se celebra el 15 de octubre. - Las *Obras de Santa Teresa* usadas por Claret en esta época (excepto el tomo II de las cartas) se conservan en Granada: *Obras de la gloriosa madre Santa Teresa de Jesús, fundadora de la Reforma de Nuestra Señora del Carmen de la primitiva observancia* (1793). Además, se conserva en el CESC-Vic, bastante anotado de su mano, el libro: B. R., *Espíritu de Santa Teresa* (Madrid-Lima 1852) 416 pp. En 1864, el Señor le concedió grandes conocimientos leyendo las obras de la Santa (Aut. n. 797). En 1869, al leer las quintas moradas, tuvo también grandes ilustraciones (cf. Luces y gracias 1869). Los últimos propósitos de su vida están hechos a base de los *Avisos* (cf. propósitos 1870). Entre sus manuscritos se conservan unos apuntes sacados de las obras de Santa Teresa (Mss. Claret, XIII, 285-302). Claret escogió a la Santa como copatrona de la Congregación de Misioneros (cf. *Constituciones CMF* [Barcelona 1857] n. 1, p. 3). Sobre el P. Claret

ción<sup>183</sup>; como las veía amigas de rezar, las decía cómo tenían meditación y las aprovechaba y dábales libros. Vida cap. VII, n. 7»<sup>184</sup>.

**243.** «¿Quién ve al Señor cubierto de llagas y afligido con persecuciones que no las abraza, y las ame, y las desee? ¿quién ve algo de la gloria que da a los que le sirven que no conozca es todo nada cuanto se pueda hacer y padecer, pues tal premio esperamos? ¿quién ve los tormentos que pasan los condenados que no se le hagan deleites los tormentos de acá en su comparación y conozcan lo mucho que deben al Señor en haberlos librado tantas veces de aquel lugar? Cap. XXVI, n. 6»<sup>185</sup>.

**244.** «¡Qué gloria accidental será y qué contento de los bienaventurados que ya gozan de esto cuando vieren que, aunque tarde, no les quedó cosa por hacer por Dios de las que les fue posible! Ni dejaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme a sus fuerzas y estado, y el que más, más. ¡Qué rico se hallará el que todas las riquezas dejó por Cristo! ¡Qué honrado el que no quiso honra por Él, sino que gustaba de verse muy abatido! ¡Qué sabio el que se holgó que le tuviesen por loco, pues [se] lo llamaron a la misma Sabiduría! ¡Qué pocos hay ahora por nuestros pecados! Ya parece se acabaron los que las gentes tenían por locos de verlos hacer obras heroicas de verdaderos amadores de Cristo. ¡Oh mundo, mundo, cómo vas ganando honra por haber pocos que te conozcan!

**245.** ¿Mas si pensamos se sirve ya más a Dios de que nos tengan por sabios y discretos? Eso, eso debe ser, según se use de discreción. Luego nos parece es poca edificación no andar con mucha compostura y autoridad, cada uno en su estado.

---

y Santa Teresa cf. PLA Y DENIEL, ENRIQUE, *La Madre de los espirituales*. Carta pastoral con motivo de la canonización de la Beata María Micaela del Smo. Sacramento y la beatificación del Ven. Padre Antonio María Claret. número extraordinario del Boletín Oficial Eclesiástico de la Diócesis de Ávila, 25 de agosto de 1934 (cf. VILA, FEDERICO, *La beatificación del P. Claret* [Madrid-Barcelona 1936] pp. 189-205).

<sup>183</sup> Suprime la frase «aun andando yo en estas vanidades».

<sup>184</sup> *Obras de Santa Teresa de Jesús, Fundadora de la Reforma de la Orden de Nuestra Señora del Carmen*, LR (Barcelona 1851) I, p. 90.

<sup>185</sup> O. c., I, p. 327.

Hasta el Fraile, Clérigo y Monja nos parecerá que traer cosa vieja y remendada(a) [es novedad] y dar escándalo a los flacos; y aun estar muy recogidos y tener oración, según está el mundo y tan olvidadas las cosas de perfección de grandes ímpetus que tenían los Santos, que pienso hace más daño a las desventuras que pasan en estos tiempos, que no harían escándalo a nadie dar a entender los Religiosos por obras como lo dicen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, que de estos escándalos el Señor saca de ellos grandes provechos; y si unos se escandalizan, otros se remuerden; siquiera que hubiese un dibujo de lo que pasó Cristo y sus Apóstoles, pues ahora más que nunca es menester - Cap. XXVI, n. 9»<sup>186</sup>.

**246.** «Estando un día en oración, me hallé en un punto toda sin saber cómo, que me parecía estar metida en el infierno. Entendí que quería el Señor que viese el lugar que los demonios allí me tenían aparejado y yo merecido por mis pecados. Ello fue en brevísimo espacio; mas, aunque viviese muchos años, me parece imposible olvidármeme. Parecíame la entrada a manera de un callejón muy largo y estrecho, a manera de horno muy bajo y oscuro y angosto; el suelo me parecía de un agua como lodo muy sucio y de pestilencial olor, y muchas sabandijas malas en él; al cabo estaba una concavidad metida en una pared a manera de una alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho. Todo esto era deleitoso a la vista en comparación de lo que allí sentí; esto que he dicho va mal encarecido».

**247.** «Estotro me parece que aun principio de encarecerse como es no le puede haber ni se puede entender; más sentí un fuego en el alma que yo no puedo entender cómo poder decir de la manera que es, los dolores corporales tan incomparables, que con haberlos pasado en esta vida gravísimos y (según dicen los médicos) los mayo[re]s que se pueden acá pasar; porque fue encogérmeme todos los nervios cuando me tullí, sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun algunos, como he dicho, causados del demonio, no es esto

<sup>186</sup> O. c., I, pp. 339-340.

nada en comparación de lo que allí sentí y ver que habían de ser sin fin y sin jamás cesar. Esto no es, pues, nada en comparación del agonizar del alma: un apretamiento, un ahogamiento, una aflicción tan sensible y con tan desesperado y afligido descontento, que yo no se cómo lo encarecer, porque decir que es un estarse siempre arrancando el alma es poco, porque ahí parece que otro os acaba la vida, mas aquí el alma misma es la que se despedaza. El caso es que yo no sé cómo encarezca aquel fuego interior y aquel desesperamiento sobre tan gravísimos tormentos y dolores. No veía yo quién me los daba, mas sentíame quemar y desmenuzar (a lo que me parece), y digo que aquel fuego y desesperación interior es lo peor.

248. Estando en tal pestilencial lugar tan sin esperar consuelo, no hay sentarse, ni echarse, ni hay lugar, aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes, que son espantosas a la vista, aprietan ellas mismas y todo ahoga; no hay luz, sino tinieblas escurísimas. Yo no entiendo cómo puede ser esto: que, con no haber luz, lo que a la vista ha de dar pena, todo se ve. No quiso el Señor entonces viese más de todo el infierno. Después he visto otra visión de cosas espantosas; de algunos vicios, el castigo; cuanto a la vista, muy más espantosas me parecieron; mas, como no sentía la pena, no me hicieron tanto temor, que en esta visión quiso el Señor que verdaderamente yo sintiese aquellos tormentos, aflicción en el espíritu, como si el cuerpo lo estuviera padeciendo. Yo no sé cómo ello fue, mas bien entendí ser gran merced y que quiso el Señor que viese por vista de ojos de dónde me había librado su misericordia, porque no es nada oírlo decir, ni haber yo otras veces pensado en diferentes tormentos (aunque pocos, que por temor no se lleva bien mi alma), ni que los demonios atenazan, ni otros diferentes tormentos que he leído; no es nada con esta pena, porque es otra cosa; en fin, como de dibujo a la verdad, y el quemarse acá es muy poco en comparación de este fuego de allá.

249. Yo quedé tan espantada, y aún lo estoy ahora escribiéndolo, con que ha casi seis años, y es así que me parece el

calor natural me falta de temor, aquí adonde estoy, y no me acuerdo ver que tenga trabajo ni dolores, que no me parezca nonada todo lo que acá se puede pasar, y así me parece en parte que nos quejamos sin propósito. Y así torno a decir que fue una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado mucho, así para perder el miedo a las tribulaciones y contradicciones de esta vida como para esforzarme a padecerlas y dar gracias al Señor, que me libró, a lo que ahora me parece, de males tan perpetuos y terribles».

**250.** «Después acá, como digo, todo me parece fácil en comparación de un momento que se haya de sufrir lo que yo allí padecí. Espántame cómo, habiendo leído muchas veces libros adonde se da algo a entender de las penas del infierno, cómo no las temía ni tenía en lo que son; a donde estaba, cómo se podía dar cosa descanso de lo que me acarreaba ir a tan mal lugar. Seáis bendito, Dios mío, por siempre, y cómo se ha parecido que me queríades Vos mucho más a mí que yo me quiero. ¡Qué de veces, Señor, me librasteis de cárcel tan temerosa y cómo me tornaba yo a meter en ella contra vuestra voluntad!

**251.** De aquí también gané la grandísima pena que me da las muchas almas que se condenan (estos luteranos en especial, porque eran ya por el bautismo miembros de la Iglesia) y los ímpetus grandes de aprovechar almas, que me parece cierto a mí<sup>187</sup> pasaría yo muchas muertes muy de buena gana. Miro que, si vemos acá una persona que bien queremos en especial con un gran trabajo o dolor, parece que nuestro mismo natural nos convida a compasión, y, si es grande, nos aprieta a nosotros; pues ver a una alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, ¿quién lo ha de poder sufrir?

No hay corazón que lo lleve sin gran pena. Pues acá, con saber que, en fin, se acabará con la vida y que ya tiene término aún nos mueve a tanta compasión, estotro que no lo tiene, no sé cómo podemos sosegar viendo tantas almas como lleva cada día el demonio consigo.

<sup>187</sup> El Santo suprime la frase «que por librar una sola de tan gravísimos tormentos».



**252.** Esto también me hace desear que en cosa que tanto importa no nos contentemos con menos de hacer todo lo que pudiéramos de nuestra parte, no dejemos nada, y plega al Señor sea servido de darnos gracia para ello. Cap. XXXII, n. 1. 2. 3»<sup>188</sup>.

**253.** «Un día, el Señor le hizo ver muchas felicidades de la gloria del cielo, y le dijo: Mira, hija, qué pierden los que son contra mí; no dejes de decírselo. C. XXXVIII, 3»<sup>189</sup>.

**254.** «Estando una vez en oración era tanto el deleite que en mí sentía, que, como indigna de tal bien, comencé a pensar en cómo merecía mejor estar en el lugar que yo había visto estar para mí en el infierno, que, como he dicho, nunca olvido de la manera que allí me vi. Comenzóse con esta consideración a inflamar más mi alma y vínome un arrebatamiento de espíritu, de suerte que yo no lo sé decir. Parecióme estar metido y lleno de aquella majestad que he entendido otras veces. En esta Majestad se me dio a entender una verdad que es cumplimento de todas las verdades; no sé yo decir cómo, porque no vi nada. Dijéronme, sin ver quién, mas bien entendí ser la misma Verdad: - No es poco esto que hago por ti, que una de las cosas es en que me debes, porque todo el daño que viene al mundo es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad; no faltará una tilde de ella. - A mí me pareció que siempre yo había creído esto y que todos los fieles lo creían. Díjome: - ¡Ay hija!, qué pocos me aman con verdad, que si me amasen, no les encubriría yo mis secretos. ¿Sabes qué es amarme con verdad? Entender que todo es mentira lo que no es agradable a mí: con claridad verás esto que ahora no entiendes en lo que aprovecha tu alma. Cap. XL, 1»<sup>190</sup>.

**255.** «En este tiempo vinieron a mi noticia los daños que habían hecho estos luteranos y cuánto [iba] en crecimiento esta desventurada secta. Diome gran fatiga, y, como si yo pudiera algo, o fuera algo, lloraba con el Señor y le suplica-

---

<sup>188</sup> *Obras de Santa Teresa de Jesús...*, ed. cit., I, pp. 413-418.

<sup>189</sup> O. c., II, p. 85.

<sup>190</sup> O. c., II, pp. 127-128.

ba remediase tanto mal. Parecíame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdían. Y, como me vi mujer y ruin, imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor (y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que éstos fuesen buenos), determiné hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por él se determina a dejarlo todo, y que, siendo tales cuales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no tenían fuerza mis faltas y podría yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia y Predicadores y Letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor mío, que tan apretado le traen a los que ha hecho tanto bien, que parece le querrían ahora tornar a la Cruz estos traidores y que no tuviese a donde reclinar la cabeza.

**256.** ¡Oh Redentor mío, que no puede mi corazón llegar aquí sin fatigarse mucho! ¿Qué es esto ahora de los cristianos? ¿Siempre han de ser los que más os deben los que os fatiguen? ¿A los que mejores obras hacéis, a los que escogéis por vuestros amigos, entre los que andáis y os comunicáis por los Sacramentos? ¿No están hartos de los tormentos que por ellos habéis pasado?

**257.** Por cierto, Señor mío, no hace nada quien ahora se separa del mundo.

Pues a Vos os tiene tan poca ley, ¿qué esperamos nosotros? ¿Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? ¿Por ventura hémosles hecho mejores obras para que nos guarden amistad? ¿Qué es esto? ¿Qué esperamos ya los que por la bondad de Dios no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos y bien han granjeado con sus deleites fuego eterno. Allí se las hayan, aunque no me deja de quebrar el corazón

ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, que-rría no ver perder más cada día.

258. ¡Oh hermanas mías en Cristo!, ayudadme a suplicar esto al Señor, que para eso os juntó aquí; éste es vuestro llamamiento, éstos han de ser vuestros negocios, éstos han de ser vuestros deseos; aquí vuestras lágrimas, éstas vuestras peticiones (*Camino de perfección*. Cap. I, n. 1. 2)»<sup>191</sup>.

## CAPÍTULO XV

### De la misma materia

259. *De la Vida de Santa María Magdalena de Pazzis*<sup>192</sup>. - «Difícil sería hallar un hombre apostólico que tuviese un celo más ardoroso por la salvación de las almas. Interesábase viva

<sup>191</sup> O. c., II; pp. 171-174. - Anotó además en uno de sus *ex libris* preferidos los siguientes párrafos de índole apostólica sobre Santa Teresa: «Las noches casi las pasaba en vela orando gimiendo, suspirando y suplicando a Dios la hiciese merced de alumbrar aquellas almas que tan lastimosamente estaban engañadas. Mil vidas diera para remediar una alma, y de cualquier gozo, aunque fuese muy espiritual, se privara de muy buena gana por el aprovechamiento del próximo. El fruto que hizo en las almas y conversiones admirables que por las oraciones y medio de Santa Teresa se hicieron, pide una larga historia, porque fueron muchas y por toda su vida, porque por toda ella la abrasó el celo de la casa y honra de Dios. Los trabajos que pasó por sus prójimos fueron muchos; pero muy pocos la parecían a su excesiva caridad, deseando padecer más y más por Jesucristo, nuestro Redentor, y sus redimidos... Y como no vivía sino para padecer, así sólo esto la daba contento y satisfacción a su alma. Y solía decir que para nada era buena esta vida sino para padecer; para nada era corta y breve sino para trabajar» (RIBADENEIRA, PEDRO DE, *Flos sanctorum* [Madrid 1761] III, p. 284).

<sup>192</sup> Santa María Magdalena de Pazzis nació en Florencia en 1566. Monja carmelita, consagró su vida a la oración y a una prodigiosa penitencia en íntima unión con Jesús crucificado, tomando el lema de «no morir, sino sufrir»; «ni morir ni curar, sino vivir para sufrir». Llena de dones místicos, falleció en su ciudad natal el 25 de mayo de 1607. Su fiesta se celebra el 25 de mayo.

No se conserva en la biblioteca de Claret la *Vida* de esta santa; pero los párrafos siguientes los tomó de PUCCINI, VINCENZO, *La vita di Santa Maria Maddalena de' Pazzi, vergine, nobile fiorentina* (Venezia 1739) cap. 97, pp. 123-125. Debió de usar la traducción hecha por Fray Juan Bautista de Lezana y reimpressa por Fray Antonio García (Madrid 1754). En otras notas autógrafas Claret copia algunos testimonios más del celo de esta Santa, entre ellos el siguiente: «Si el Señor me preguntara, como a Santo Tomás, qué recompensa deseaba obtener de su bondad, le respondería: La salvación de las almas» (Mss. Claret, X, 392). Esta frase la tomó de DUBOIS, HENRI, *Práctica del celo eclesiástico*, trad. de Modesto de Lara (Madrid 1864) p. 24. *Ex libris*. Este autor, a su vez, la tomó de PUCCINI, VINCENZO, o. c., p. 128.

y muy tiernamente por su bien; le parecía que no amaba nada al Señor si todo el mundo no le amaba también. Oyendo los progresos que en su tiempo hacía la Fe en las Indias, decía que, si hubiese podido ir por todo el mundo a salvar almas sin perjuicio de su vocación, hubiera envidiado sus alas a los pajarillos del aire para volar por toda la tierra. ¡Oh, quién me diera, decía, poder ir hasta las Indias y tomar aquellos niñitos indios e instruirlos en nuestra santa Fe para que Jesús fuese dueño de sus almas y ellas poseyesen a Jesús!<sup>193</sup>.

**260.** Y luego, hablando de todos los infieles en general, decía: Si yo pudiese, a todos los cogería y los juntaría en el gremio de nuestra Santa Madre la Iglesia, y haría que ésta los purificase de todas sus infidelidades y los regenerase haciéndolos sus hijos, y que se los metiese en su amoroso corazón y los alimentase con la leche de sus santos sacramentos. ¡Oh, cuán bien los nutriría y lactaría a sus pechos! ¡Oh, si yo lo pudiera hacer, con qué gusto lo haría!

**261.** Y, considerando el daño que hacían a las almas tan dilatadas herejías: ¡Ah, decía, sería preciso que nuestras almas fuesen como tortolillas, siempre gemidoras, que continuamente lamentasen la ceguera de los herejes! Y, contemplando cuánto se había entibiado la fe de los católicos, exclamaba: ¡Derrámala, Verbo, derrámala viva y ardiente en el corazón de tus fieles, recalentada y encendida en la hoguera de tu corazón y de la caridad infinita, para que la fe se conforme con sus obras y sus obras se conformen con la fe! Y otras veces, pidiendo la conversión de los pecadores, le decía al Señor con palabras como de fuego que no la oyese a ella, sino los gemidos de su sangre divina»<sup>194</sup>.

**262.** «Este ardiente celo de la salvación de las almas quería transfundirlo en todos, y así decía continuamente a las monjas que le estaban confiadas que siempre pidiesen a Dios almas. Pidámosle tantas, repetía, cuantos pasos damos en el monasterio; pidámosle tantas cuantas palabras pronunciamos en el

<sup>193</sup> Mss. Claret, X, 391-392.

<sup>194</sup> PUCCINI, VINCENZO, o. c., p. 131.

Oficio Divino. Semejantes al ardor de su afecto eran sus obras en cuanto lo permitía su condición de monja, de modo que el autor de su vida ha podido llenar catorce capítulos con las pruebas y argumentos de su celo para la salvación de las almas: disciplinas, ayunos, vigiliias, prolongadas oraciones, exhortaciones, correcciones; nada, absolutamente nada omitía; se condenaba por meses enteros a la más rígida penitencia por cualquier pecador que se le recomendase»<sup>195</sup>.

**263.** Sabemos que por las oraciones de Santa Teresa de Jesús y de Santa María Magdalena de Pazzis se salvaron muchas almas, y se salvan aún por las oraciones de las monjas buenas y fervorosas. Yo por esto he sido muy inclinado a dar ejercicios y hacer pláticas espirituales a las Monjas (no a confesarlas, porque se me llevaban demasiado tiempo), a fin de que me encomendasen a Dios<sup>196</sup>. A veces les decía que ellas habían de hacer como Moisés en el monte, y yo como Josué en el campo del honor, ellas orando y yo peleando con la espada de la divina palabra; y así como Josué<sup>197</sup> reportó la victoria por las oraciones de Moisés, así la espero yo por las oraciones de las Monjas, y para más estimularlas las decía que después nos [re]partiremos el mérito<sup>198</sup>.

<sup>195</sup> Cf. DUBOIS, HENRI, o. c., pp. 23-24.

<sup>196</sup> Más adelante nos hablará de su estratagema para no perder tiempo cuando predicaba a las monjas (Aut. n. 709). Pero no rehusó incluso dirigirlas espiritualmente cuando veía que era voluntad de Dios. Entre sus dirigidas destacan Santa Joaquina de Vedruna y Santa María Micaela del Santísimo Sacramento.

<sup>197</sup> Cf. Ex 17, 11.

<sup>198</sup> Siempre que escribe a religiosas y almas contemplativas les pide que tengan en sus oraciones esta intención apostólica. Se sirve también de la comparación de Ester y Asuero (cf. carta a D. Pedro Cruells, Vich 7 de febrero de 1850 (no es de 1840): EC, I, p. 104). A raíz del atentado de Holguín, la Venerable Fundadora de las Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas se lo recordaba al Santo con estas palabras: «Ya nos figuramos lo muy contento que V. E. I. está de haber sido herido por enseñar la ley santa de nuestro Señor Jesucristo, y yo y todas estas sus hijas queremos participar del premio grande que el Señor dará a V. E. I. por ello en la vida eterna, pues ya se acordará V. E. I. que en un sermón nos dijo que partiríamos los despojos. ¡Ojalá tuviéramos la dichosa suerte de sellar nuestra vida derramando toda nuestra sangre en confirmación de la ley santa del Señor!» (carta de María Antonia París, fechada en Santiago de Cuba el 28 de febrero de 1856 (BERMEJO, JESÚS, *Epistolario Pasivo de San Antonio María Claret. I (1838-1857)*. Publicaciones Claretianas [Madrid 1992] p. 518; MARÍA ANTONIA PARÍS, *Epistolario* [s. l., 1993] p. 7).

## CAPÍTULO XVI

## De los medios de que me valía para hacer fruto

*Primer medio. - La oración*<sup>199</sup>

**264.** Estimulado a trabajar para la mayor gloria de Dios y salvación de las almas, como he dicho hasta aquí, diré ahora de qué medios me valí para conseguir este fin, según el Señor me dio a conocer como más propios y adecuados.

El primer medio de que me he valido siempre y me valgo es la *oración*. Este es el medio máximo que he considerado se debía usar para obtener la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos y el alivio de las almas del purgatorio<sup>200</sup>. Y por esto en la meditación, en la misa, rezo y demás devociones que practicaba y jaculatorias que hacía, siempre pedía a Dios y a la Santísima Virgen María estas tres cosas<sup>201</sup>.

<sup>199</sup> En la *Autobiografía* habla poco de sus experiencias de oración, pero dedica todo este capítulo a hablar de ella como medio de apostolado. La oración claretiana tiene siempre una finalidad apostólica (cf. LOZANO, JUAN MANUEL, *Un místico de la acción* [Barcelona 1983] pp. 257-276; VIÑAS, JOSÉ MARÍA, *La meditación claretiana*: SC 5 [1966] 43-67; VIÑAS, JOSÉ MARÍA-GARCÍA PAREDES, JOSÉ CRISTO REY, C.M.F., *Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las Constituciones: II, Constitución Fundamental y Primera Parte* [Roma-Madrid 1991] pp. 437-534).

<sup>200</sup> Tres semanas antes de su fallecimiento decía el Santo al P. José Xifré, para que éste se lo transmitiera a sus misioneros: «Jamás dejen el Oficio Divino, ni la meditación sea cual sea la costumbre, la autorización o la necesidad; esas dos cosas son el alimento del alma, de que jamás se puede prescindir en nuestra Congregación. Cuando el Fundador fue a Canarias y más tarde a Cuba halló tanta y quizá mucha más necesidad que usted en esa (Chile) y, sin embargo, nunca dejó las dos referidas cosas. Así me lo dijo hace pocos días, encargándome que lo escribiese a usted» (carta del P. Xifré al P. Vallier, 5 de octubre de 1870: original en: Archivo Prov. CMF de Chile; copia en: AG.CMF: BA 2, 10 [1]).

<sup>201</sup> «Esta oración - escribe en otro lugar - no la has de hacer por ti únicamente, sino también por tus prójimos, por la conversión de los pecadores, por la perseverancia de los justos y por las almas benditas; a imitación de Jesús» (*Catecismo explicado* [Barcelona 1849] 2.<sup>a</sup> ed., parte 4.<sup>a</sup>, sec. 2.<sup>a</sup>, cap. 18, p. 457). Más tarde matizó esta triple petición: «Imploremos a Dios que envíe santos a la tierra, y el mundo será salvado; entretanto roguemos: 1.º, por los pecadores más dispuestos a convertirse; 2.º, por los justos que se encuentran en peligro próximo de pecar, y 3.º por las almas del purgatorio más próximas a salir de él» (*L'egoísmo vinto* [Roma 1869] p. 72: en *Escritos Espirituales*, p. 425). Hace referencia a la obra del P. Federico Guillermo Faber *Todo por Jesús* (Madrid 1866) I, pp. 188-208. Ex libris. Este libro tiene muchas señales hechas por el Santo. Además, en sus autógrafos hay varias

**265.** No sólo oraba yo, sino [que] además pedía a otros que orasen, como las Monjas, Hermanas de la Caridad, Terciarias<sup>202</sup> y a todas [las] gentes virtuosas y celosas<sup>203</sup>. A este fin les pedía que se oyesen la santa Misa y que recibiesen la sagrada Comunión, que durante la Misa y después de haber comulgado, que presentasen al Eterno Padre a su Santísimo Hijo y que en su nombre y por sus méritos le pidiesen estas tres gracias que he dicho, a saber: la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos y el alivio de las pobres ánimas del purgatorio. También les decía que se valiesen de la estación del Santísimo Sacramento y de la estación del Viacrucis<sup>204</sup>.

**266.** También les exhortaba [a] que se encomendasen mucho a María Sma., que le rogasen y pidiesen lo mismo, que para esto se valiesen de la devoción del Smo. Rosario, que siempre predicaba y enseñaba el modo práctico de rezarlo, y yo mismo lo rezaba antes de empezar el sermón con toda la gente, ya para enseñarlo a rezar, ya también porque, rezando todos juntamente, alcanzáramos esas tres gracias que he

---

frases del P. Faber bajo el título del celo; entre ellas la siguiente: «Pidamos a Dios que envíe algunos santos sobre la tierra, y será el mundo remediado. Para que prediquen y oren» (Mss. Claret, X, 425-426).

<sup>202</sup> Se refiere al Instituto de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, llamadas Terciarias del Carmen, que Santa Joaquina de Vedruna y Mas había fundado en Vic el 26 de febrero de 1826. Por encargo de D. Luciano Casadevall, el P. Claret llevó la dirección de esta Congregación desde 1843 hasta su consagración episcopal (el 6 de octubre de 1850). Sus relaciones con ellas pueden verse en HD, II, pp. 250-262; ALONSO FERNÁNDEZ, ANA MARÍA, *Historia documental de la Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad* (Madrid 1968-1971) 2 tomos, passim; *Id.*, *San Antonio María Claret y las Carmelitas de la Caridad: Vida Religiosa* 29 (1970) 215-221; SERNA, CATALINA, *Constituciones de las Hermanas Carmelitas de la Caridad. Historia, textos y fuentes* (Madrid 1969) pp. 55-69, 112-117; *Id.*, *Elementos espirituales de las Constituciones de las Carmelitas de la Caridad* (Vitoria 1969) passim.

<sup>203</sup> Convencido de la necesidad y eficacia de la oración, creó una especie de asociación entre todos sus oyentes, que cumplían gustosamente este encargo del misionero (cf. AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 87).

<sup>204</sup> Escribiendo a Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, expone su método para visitar al Señor en el misterio de la Eucaristía (cf. carta del 19 de noviembre de 1861: EC, II, pp. 396-397). Para hacer el viacrucis publicó *Sant Exercici del Via Crucis ab una explicació* (Barcelona 1846) 64 pp. Más tarde lo incorporó al *Camí dret*, en 1847, y a la traducción castellana del 1848 (pp. 170-196), logrando alcanzar una gran difusión.

dicho<sup>205</sup>. Asimismo les enseñaba el modo de ser devotos de los dolores de María, y procuraba que cada día de la semana meditasen en un dolor, por manera que los siete dolores los meditasen en los siete días de la semana, uno en cada día<sup>206</sup>.

267. También rogaba y hacía que las gentes rogasen a los santos del cielo para que intercedieran con Jesús y María y nos alcanzaran estas mismas gracias. Singularmente invocaba a los santos que durante su vida sobre la tierra habían manifestado más celo para la gloria de Dios y salvación de las almas.

268. Nunca jamás me olvidaba de invocar al glorioso San Miguel y a los ángeles custodios, singularmente de mi guarda, al del reino, de la provincia, el de la población en que predicaba y de cada una persona en particular<sup>207</sup>.

269. He conocido visiblemente la protección de los santos Ángeles custodios<sup>208</sup>. Quiero poner aquí unas jaculatorias

---

<sup>205</sup> A San Antonio María Claret se le considera el Domingo de Guzmán de los tiempos modernos. Así se lo dijo la Virgen el 9 octubre 1857 (Aut. n. 677). Propagó esta devoción, «que después de la misa es la más provechosa» (Aut. n. 45) con el ejemplo, la predicación y los escritos. Además de varias hojas sueltas, publicó estos opúsculos: *Devoción del santísimo rosario* (Madrid 1858) 32 pp.; *El santísimo rosario explicado* (Barcelona 1864) 152 pp.; y *Remedios contra los males de la época actual aplicados por medio del santísimo rosario* (Barcelona 1870) 56 pp. Sobre Claret y el rosario cf. RAMOS, CLEMENTE, *Un apóstol le María* (Barcelona 1936) cap. 11, pp. 254-271.

<sup>206</sup> Vivió desde joven la devoción a la Virgen de los Dolores. Fue admitido en la Congregación dedicada a ella en Vic y profesó el 9 de junio de 1833. Difundió esta devoción publicando la *Corona dels set dolors de Maria SS.*, incluyéndola en el *Camino recto* (Barcelona 1847) pp. 130-139. La Virgen le premió esta devoción después del atentado de Holguín (1856) (cf. Aut. n. 580).

<sup>207</sup> La devoción a San Miguel fue una de las preferidas por el Santo. En él veía la lucha del bien contra los poderes infernales. Y así consideraba su apostolado. Eligió a San Miguel copatrono de la Congregación de Misioneros (cf. *Constituciones CMF* [Barcelona 1857] n. 1, p. 3) y protector de la Librería Religiosa (Aut. n. 329). Fundó la *Academia de San Miguel*, asociación de escritores y propagandistas católicos (cf. Aut. nn. 332, 581, 582, 640, 701). Escribió el opúsculo *Excelencias y novena del glorioso príncipe San Miguel* (Barcelona 1859) 24 pp., donde dice: «Todos los buenos sacerdotes y los buenos seglares nos debemos juntar y unir al ejército de los ángeles, y todos debemos formar un cuerpo bien unido y compacto, con un solo corazón y una sola alma, bajo la protección y dirección de San Miguel» (p. 8).

<sup>208</sup> Cf. Aut. nn. 127- 128, 464.



que rezo cada día y he aconsejado a otras personas que las hagan, y me han asegurado que les va muy bien con ellas<sup>209</sup>.

¿Quién como Dios?

¿Quién como Jesucristo?

¿Quién como María Sma., Virgen y Madre de Dios?

¿Quién como los Ángeles del cielo?

¿Quién como los Santos de la gloria?

¿Quién como los Justos de la tierra?

¡Viva Jesús! ¡Viva María Sma.!

¡Viva la santa Ley de Dios!

¡Vivan los santos Consejos evangélicos!

¡Vivan los santos Sacramentos de la Iglesia!

¡Viva el santo Sacrificio de la Misa!

¡Viva el Santísimo Sacramento del Altar!

¡Viva el Santo Rosario de María!

¡Viva la Gracia de Dios!

¡Vivan las virtudes cristianas!

¡Vivan las obras de Misericordia!

¡Mueran los vicios, culpas y pecados!<sup>210</sup>.

<sup>209</sup> Entre los santos son muy frecuentes las jaculatorias que contienen ansias de unión o purificación. No faltan tampoco las súplicas de carácter apostólico. Pero estas exclamaciones y gritos de combate son algo muy característico de la espiritualidad apostólica de Claret. Las publicó más tarde en su último opúsculo, escrito durante el Concilio Vaticano I, en momentos de vivísima conciencia eclesial (*Las dos banderas* [Barcelona 1870] pp. 38-39). En la exclamación «¡Viva Jesús! ¡Viva María Santísima!» añade: «Concebida sin pecado y coronada de gloria». De este modo manifiesta su creencia asuncionista, por cuya definición trabajó también durante el Concilio Vaticano I (cf. Doc. Autob. XV y *El colegial o seminarista instruido* [Barcelona 1861] II, p. 437; *Apuntes de un Plan* [Madrid 1865]: en *Escritos Pastorales*, pp. 599-602).

<sup>210</sup> Estas jaculatorias se encuentran también en Mss. Claret, XII, 535-536.

**270.** *Oración que rezaba al principio de cada misión* <sup>211</sup>.

¡Oh Virgen y Madre de Dios, Madre y abogada de los pobres e infelices pecadores! Bien sabéis que soy hijo y ministro vuestro, formado por Vos misma en la fragua de vuestra misericordia y amor. Yo soy como una saeta puesta en vuestra mano poderosa<sup>212</sup>; arrojadme, madre mía, con toda la fuerza de vuestro brazo contra el impío, sacrílego y cruel Acab, casado con la vil Jezabel<sup>213</sup>. Quiero decir: Arrojadme contra Satanás, príncipe de este mundo<sup>214</sup>, quien tiene hecha alianza con la carne.

**271.** A vos, Madre mía, sea la victoria. Vos venceréis. Sí, Vos que tenéis el poder para acabar con todas la herejías, errores y vicios. Y yo, confiado en vuestra poderosísima protección, emprendo la batalla, no sólo contra la carne y sangre, sino contra los príncipes de las tinieblas, como dice el Apóstol<sup>215</sup>, embrazando el escudo del Santísimo Rosario<sup>216</sup> y armado con la espada de dos filos de la divina palabra<sup>217</sup>.

**272.** Vos sois Reina de los Ángeles. Mandadles, Madre mía, que vengan a mi socorro. Bien sabéis Vos mi flaqueza y las fuerzas de mis enemigos.

---

<sup>211</sup> Esta oración es una síntesis del espíritu de San Antonio María Claret: Hijo de María, formado en la fragua de su amor: su Corazón; ministro y *enviado* de María, saeta de su brazo contra el mundo, el demonio y la carne. Alude a las palabras que el día de su ordenación de diácono (20 de diciembre de 1834) le dieron a entender el sentido total de la visión que tuvo durante el segundo año de filosofía en la Casa Tortadés (Aut. nn. 95-98). Estas ideas de conquista no provienen de un idealismo caballeresco, sino de una visión realísima de la Iglesia militante y de la estrategia divina de vencer a la Serpiente y a su descendencia por medio de la Mujer y su descendencia (cf. CLARET, *L'egoísmo vinto* [Roma 1869] p. 52: en *Escritos Espirituales*, pp. 411-412; *Pastoral sobre la Inmaculada*, ib., 467-484). La misión, la lucha y la conquista son elementos esenciales de la filiación cordimariana tal como él la vivía. Además, la comparación de la saeta insinúa una pasividad *mística* en el ministerio apostólico, que se manifestó claramente en la visión del día de la Ascensión de 1870 (cf. Luces y gracias 1870).

<sup>212</sup> Cf. Is 49, 2.

<sup>213</sup> Cf. 1Re 16, 31.

<sup>214</sup> Cf. Jn 12, 31.

<sup>215</sup> Cf. Ef 6, 12.

<sup>216</sup> Cf. POSSADAS, FRANCISCO, *Vida del Glorioso Padre y Patriarca Santo Domingo de Guzmán* (Madrid 1721) p. 115.

<sup>217</sup> Cf. Heb 4, 12; Ef 6, 16.

Vos sois Reina de los Santos. Mandadles que rueguen por mí y decidles que la victoria y el triunfo que se reportará será para la mayor gloria de Dios y salvación de sus hermanos.

Reprimid, Señora, por vuestra humildad, la soberbia de Lucifer y sus secuaces, que tienen la audacia de usurpar las almas redimidas con la sangre de Jesús, hijo de vuestras virginales entrañas<sup>218</sup>.

**273.** *Además decía el siguiente exorcismo*<sup>219</sup>.

Satanás con todos sus secuaces: como Ministro que soy, aunque indigno, de Jesucristo y de María Santísima, te mando que te marches de aquí y te vayas a tu lugar. Te lo mando en nombre del Padre, † que nos ha criado; en nombre del Hijo, † que nos ha redimido de tu tiranía, y en nombre del Espíritu Santo, † que nos ha consolado y santificado. Amén.

Te lo mando también en nombre de María Santísima, Virgen y Madre del Dios vivo, † que te ha machacado la cabeza<sup>220</sup>.

Vete, Satanás; vete, soberbio y envidioso; nunca jamás impidas la conversión y salvación de las almas.

---

<sup>218</sup> La lectura de esta oración - en la que el Santo se siente saeta en las manos de María, con el escudo del rosario y la espada de la Palabra de Dios - ha sugerido a algunos la figura de los apóstoles de los últimos tiempos, profetizados por San Luis María Grignon de Montfort (*Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, cap. 1, art. 2, nn. 55-59, BAC, *Obras* [Madrid 1954] pp. 471-473). Cuando Claret escribió esta oración no conocía esta obra de Montfort (cf. RAMOS CLEMENTE, *Un apóstol de María* [Barcelona 1936] pp. 232-234). Más tarde conoció un párrafo del *Tratado*, transcrito en el libro de HUGUET, JEAN-JOSEPH (MARISTE), *La dévotion à Marie en exemples* (Paris-Lyon 1861) 2.<sup>a</sup> ed. En él no se habla de los futuros apóstoles. Las frases anotadas por Claret son las siguientes: «Dieu veut que sa sainte Mère soit à présent plus connue, plus aimée que jamais elle ne l'a été» (n. 55). «C'est par Marie que le salut du monde a commencé, et c'est par Marie qu'il doit être consommé» (n. 49). «Marie doit éclater plus que jamais en miséricorde, en force et en grâce dans ces derniers temps» (n. 50) (cf. o. c., 1ère partie, pp. 1-2).

<sup>219</sup> Los testimonios de los procesos nos hablan de la encarnizada oposición del demonio a la acción apostólica del Santo, llegando, a veces, al ataque personal (cf. HD, I, pp. 287-294).

<sup>220</sup> Cf. Gén 3, 15.

## CAPÍTULO XVII

## De otros medios de que me valía

*Segundo medio.* - *El Catecismo a los Niños*<sup>221</sup>.

**274.** Siempre me acordaba de aquel proverbio que dice: «A Dios rogando y con el mazo dando». Así es que ponía tal cuidado y trabajaba con tal afán como si todo dependiera de mi industria; y al mismo tiempo ponía toda mi confianza en Dios<sup>222</sup>, porque de Él todo depende, y singularmente la conversión del pecador, que es obra de la gracia y la obra máxima de Dios<sup>223</sup>.

**275.** *El Catecismo de los Niños.* - La primera cosa que procuraba era la instrucción de los Niños en la doctrina cristiana, ya por [la] afición que siempre he tenido a esta clase de enseñanza, ya también porque conocía que es lo más principal, por ser el catecismo el fundamento de este edificio de la instrucción religiosa y moral<sup>224</sup>. Y, además, que los niños lo aprenden fácilmente, se les queda más impreso, se les preserva del error, del vicio y de la ignorancia, y se les forma en la virtud muy fácilmente, por ser más dóciles que los adultos. En los niños sólo hay el trabajo de plantar, y en los adultos, de arrancar y

<sup>221</sup> Claret se inspira en el *Edicto Pastoral* del obispo Corcuera, quien a su vez reproduce una *Pastoral* del obispo Armiñá publicada en Vic en 1820. Ex libris. El Santo trata también este tema de la enseñanza del catecismo en otro lugar (Mss. Claret, II, 263-266), donde aduce abundantes testimonios de santos y personajes que se dedicaron a enseñar el catecismo. Además de los que menciona en este capítulo, nombra las Escuelas Pías de San José de Calasanz, a San Carlos Borromeo, San Juan de Ribera, D. Baltasar Moscoso, D. Pablo de Jesús Corcuera, obispo de Vic, y al Siervo de Dios Buenaventura Codina, obispo de Canarias.

<sup>222</sup> Esta frase es de San Ignacio de Loyola, quien se inspiró en Erasmo de Rotterdam y «que repetían San José de Calasanz y Claret» (Anales CMF 19 [1923-1924] 324).

<sup>223</sup> «Será bueno a este respecto recordar lo que han enseñado siempre los grandes protagonistas del apostolado: hay que confiar en Dios como si todo dependiese de Él y, al mismo tiempo, empeñarse con toda generosidad como si todo dependiera de nosotros» (JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Vita Consecrata* n. 73).

<sup>224</sup> «Es más necesario el catecismo que la predicación, pues que éste viene a ser casi inútil cuando el auditorio ignora el catecismo» (*El colegial o seminarista instruido* [Barcelona 1861] II, sec. 5, cap. 4, pp. 514-515).

de plantar<sup>225</sup>. Hay además otra ventaja, que con los niños se conquistan los grandes, y con los hijos a los padres, porque los hijos son pedazos del corazón de los padres. Y, además, dándoles, en premio de su asistencia y aplicación, alguna estampita, los padres y los adultos las leen en casa por curiosidad, y no pocas veces se convierten, como lo sé por experiencia.

276. Una de las cosas que más me ha impelido a enseñar a los Niños ha sido el ejemplo de Jesucristo y de los Santos. Jesucristo dice: *Dejad que vengan a mí los niños y no se lo estorbéis, porque de los que se asemejan a ellos es el reino de los cielos* (Mc. X, 14). Y, *estrechándolos entre los brazos y poniendo sobre ellos sus manos, los bendecía*<sup>226</sup>. Tan cierto es que un niño conservado en la inocencia por una buena educación es a los ojos de Dios un tesoro más precioso que todos los reinos del mundo.

277. Los Apóstoles, adoctrinados por Jesucristo, catequizaban a chicos y a grandes, de modo que sus sermones eran unas declaraciones de los misterios de la fe.

Fueron catequistas San Dionisio, San Clemente Alejandrino, varón eruditísimo, maestro de Orígenes; el mismo Orígenes también fue catequista, San Juan Crisóstomo, San Agustín<sup>227</sup>, San Gregorio Niseno. San Jerónimo, al propio tiempo que era consultado de todas partes como el oráculo del universo, no se desdeñaba de ser el catequista de los Niños, empleando en esta humilde ocupación el resto de sus días, que tan útilmente había empleado al servicio de la Iglesia. *Enviadme vuestros hijos*, decía el Santo a una viuda; *yo balbucearé con ellos; tendré*

<sup>225</sup> Cf. SAN GREGORIO NACIANCENO, *Orat. 1*: PG 35, 395. Algunas de estas ideas están inspiradas en el *Edicto pastoral* de D. Pablo de Jesús Corcuera para la erección de la Congregación de la Doctrina Cristiana (Vich 1830) 64 pp. *Ex libris*. El opúsculo está muy señalado por Claret con rayitas y manecillas. El mismo Claret escribía: «Dice D. Juan Gerson que para tener buen principio y feliz progreso se había de empezar por los niños en quienes no ha entrado la Malicia. Ita manzana de Aten[a]s. Son plantas tiernas. Barro blando. Lana blanca. Así se toma el árbol por su raíz, la casa por el fundamento y el agua por su origen» (Mss. Claret, X, 689).

<sup>226</sup> Mc 10, 16.

<sup>227</sup> San Agustín escribió la obra *De catechizandis rudibus*, que puede verse en: BESALÚ, FRANCISCO, *Enseñanza catequística. Apología, métodos, leyes y catecismos recopilados para fomentar y generalizar la enseñanza de la doctrina cristiana* (Madrid 1863) pp. 1-95.

*menos gloria delante de los hombres pero será más glorioso delante de Dios*<sup>228</sup>.

**278.** San Gregorio el Magno sobrepujó en esto el celo de San Jerónimo, y Roma, la capital del mundo y el centro de la Religión, vio con asombro que aquel gran Papa, ya muy achacoso, dedicaba el tiempo que podía en la instrucción de la juventud. Después de haber dado un manjar sólido a los fuertes, no se desdeñaba de dar leche a los Niños.

**279.** El célebre canciller de París Juan Gersón se dedicaba continuamente a catequizar en los Niños. Algunos le criticaban por esto, y él les contestaba diciendo que no podía ocuparse en cosa mayor que en apartar estas almas del dragón infernal y en regar estas tiernas plantas del huerto de la Iglesia<sup>229</sup>.

**280.** El Venerable M. Juan de Ávila, apóstol de Andalucía, se dedicaba a la instrucción de los Niños. Sus discípulos hacían lo propio, y lo encargaba mucho a los maestros de escuela, y decía que, ganada la tierna edad, se ganaba y recobraba toda la república; porque los pequeños pasan a ser grandes y por su mano se gobierna la República. *La buena educación, decía, y enseñanza de la doctrina cristiana es la fuente y raíz de todos los bienes y felicidades de una república, al paso que el educar mal a la juventud es envenenar las fuentes comunes*<sup>230</sup>.

**281.** El Presbítero D. Diego de Guzmán, hijo del conde de Bailén, discípulo del Venerable Ávila, se ejercitó en la enseñanza de la doctrina cristiana toda la vida de 83 años, discurriendo por España e Italia con admirable celo y fruto, padeciendo grandes penalidades y trabajos, y para que durara después de

<sup>228</sup> SAN JERÓNIMO, *Epist. 128 ad Gaudent.*: PL 22, 1095.

<sup>229</sup> Jean de Charlier de Gerson (Gerson 1363-Lyon 12 de julio de 1429) se dedicó a enseñar el catecismo, sobre todo en los diez últimos años de su vida. Sus ideas se encuentran en el tratado *De parvulis trahendis ad Christum* (cf. BESALÚ, FRANCISCO, o. c., pp. 97-151; CLARET, *Nuevo manojito de flores* [Barcelona 1847] pp. 156-157; LLORENTE, DANIEL, *Pedagogía catequística* [Valladolid 1948] p. 33). En una de sus cartas escribía el P. Claret esta frase: «Como dice Gersón, en ocuparse con los adultos hay dos trabajos muy grandes y a veces sin fruto; pero [en] ocuparse en los niños hay sólo un trabajo, y por lo común de grande provecho y transcendencia» (carta al P. José Xifré, Roma 16 de julio de 1869; EC, II, pp. 1407-1408).

<sup>230</sup> Cf. *Vida y virtudes del venerable varón el Maestro Juan de Ávila: Obras* (Madrid 1759) I, pp. 150-151. *Ex libris*.

muerto, fundó en Sevilla una Congregación para enseñar la doctrina cristiana a los Niños, como él lo había practicado<sup>231</sup>.

**282.** También se aplicaron a la instrucción de la Doctrina a los Niños San Ignacio<sup>232</sup>, San Francisco Javier<sup>233</sup>, San Francisco de Borja<sup>234</sup>, Laínez<sup>235</sup> y Salmerón<sup>236</sup>, enviados al concilio de Trento, se ocupaban en catequizar a los Niños por orden de San Ignacio.

San José de Calasanz<sup>237</sup>. El Venerable Cesar de Bus fundó una Congregación para enseñar la doctrina cristiana<sup>238</sup>: Los Hermanos de la doctrina cristiana<sup>239</sup>.

---

<sup>231</sup> El P. Diego de Guzmán nació hacia el año 1522 en Sevilla; se educó con su tío D. Alonso Manrique, arzobispo de Sevilla. Al morir éste, comenzó la carrera de leyes. En 1541 oyó predicar a San Juan de Ávila, se aficionó a él y se hizo discípulo suyo. Hombre sencillo e ingenuo, cautivado por el Santo, éste le hizo dejar las leyes y estudiar teología en Toledo (1542-1546). Ingresó en la Compañía de Jesús en Oñate (Guipúzcoa) en 1552, se ordenó sacerdote hacia el año 1556 y emitió los últimos votos el 23 de mayo de 1560 en Roma. Se dedicó a la catequesis y escribió "Modo per insegnar con frutto la dottrina christiana" (1585). Falleció piadosamente en Sevilla el 8 de mayo de 1606 (cf. SAN JUAN DE ÁVILA, *Obras completas*, nueva edición crítica por Luis Sala Balust (+) y Francisco Martín Hernández. BAC (Madrid 2000) I, pp. 82-83; MEDINA, F. B., *Guzmán, Diego de*, en: *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*. Directores: Charles O'Neill, S.I.-Joaquín M.ª Domínguez, S.I. (Roma-Madrid 2001) II, pp. 1857-1859).

<sup>232</sup> San Ignacio de Loyola (Loyola, Guipúzcoa, 1491-Roma 1556). Convertido. Fundador de la Compañía de Jesús. Su lema: «Ad majorem Dei gloriam» (para la mayor gloria de Dios). Su fiesta se celebra el 31 de julio.

<sup>233</sup> San Francisco Javier (Castillo de Javier, Navarra, 1506-Isla de Sancian, 1552). Siguió a San Ignacio de Loyola, asistió a la fundación de la Compañía de Jesús y marchó a la India y luego al Japón, donde misionó con una entrega y un ardor extraordinarios.

<sup>234</sup> San Francisco de Borja (Gandía, Valencia, 1510-Roma 1572). Tercer Prepósito General de la Compañía de Jesús desde 1565 hasta su muerte.

<sup>235</sup> Diego Laínez (Almazán, Soria, 1512-Roma 1565). Fue uno de los fundadores de la Compañía de Jesús. Actuó brillantemente como teólogo en el Concilio de Trento. Fue el segundo Prepósito General de la Compañía de Jesús (1556-1565).

<sup>236</sup> Alfonso Salmerón (1515-1585). Religioso jesuita, compañero de San Ignacio de Loyola y teólogo pontificio en el Concilio de Trento. Nació en Toledo y falleció en Nápoles.

<sup>237</sup> San José de Calasanz (1557-1648), gran pedagogo y fundador de los Escolapios. Nació en Peralta de la Sal (Huesca) y murió en Roma.

<sup>238</sup> El Beato César de Bus (Cavaillon, Francia, 1544-Aviñón 1607) fundó la Congregación de sacerdotes seculares de la Doctrina Cristiana Doctrinarios (1592) y la Congregación de las Hijas de la Doctrina Cristiana.

<sup>239</sup> De ellos decía Claret: «Yo creo que en la actualidad son los que hacen más bien a la Iglesia y de los que más se puede esperar» (carta al P. José Xifré, Roma 16 julio 1869: EC, II, p. 1406).

**283.** El P. Ignacio Martínez, orador elocuente y predicador del Rey de Portugal, dejó de predicar y se consagró enteramente a instruir a los Niños y continuó por espacio de 17 años<sup>240</sup>.

El P. Edmundo Augerio, predicador apostólico, llamado *trompeta del Evangelio*, que en Francia había convertido 40.000 herejes, se aplicó de tal manera a la enseñanza del Catecismo, que, cuando murió, Dios quiso que fuese visto subir al cielo acompañado de un ejército de Ángeles y Niños<sup>241</sup>. A la pregunta que hace el profeta Isaías: *Ubi est doctor parvulorum?* (33, 18)<sup>242</sup>, se puede responder: *Aquí está*<sup>243</sup>.

**284.** En vista, pues, de estos y otros ejemplos, que yo sé y aquí omito, me sentía poderosamente incitado en la misma inclinación que siempre he tenido de catequizar a los Niños y Niñas, y siempre [lo] he practicado, ya cuando era estudiante, ya cuando sacerdote, siendo teniente cura, después ecónomo, cuando misionero, y aun después siendo arzobispo<sup>244</sup>.

**285.** Por el amor que tenía a los Niños y por lo mismo que deseaba que se instruyeran en la doctrina cristiana, he escrito cuatro catecismos: uno para los párvulos, desde que hablan hasta los siete años, otro para los rústicos, otro de más extenso y otro explicado, con estampas<sup>245</sup>.

<sup>240</sup> El P. Ignacio Martins (1530-1598), jesuita desde el año 1547.

<sup>241</sup> El P. Edmond Auger (1530-1619). Entró en el noviciado de la Compañía de Jesús en Roma cuando aún vivía San Ignacio. Gran predicador, llamado el Crisóstomo de Francia. Publicó un *Catecismo o suma de la religión cristiana* (Valencia 1565) 88 fols.

<sup>242</sup> Is 33, 18: *¿Dónde está el doctor de los niños?*

<sup>243</sup> Sobre estos catequistas cf. Mss. Claret, II, 263-266.

<sup>244</sup> También en Roma, durante el Concilio Vaticano I, se dedicó a enseñar el catecismo a los niños. Para ello él mismo copió una serie de preguntas y respuestas en italiano con las verdades fundamentales de la fe. El formato del cuadernito es pequeño, para poder tenerlo más fácilmente en la mano (cf. Mss. Claret, XII, 391-396).

<sup>245</sup> San Antonio María Claret fue uno de los principales catequistas de su tiempo. Compuso -como él mismo dice- cuatro catecismos fundamentales, que luego se ramificaron en doce. Además editó otros de diversos autores. Aquí se refiere a los siguientes: *Compendio o breve explicación de la doctrina* (Barcelona 1848); *Catecismo explicado* (Barcelona 1848); *Maná del cristiano (compendio de catecismo para los rústicos)* (Vich 1850) y *Devocionario de los párvulos* (Barcelona 1858). En la época en que redactó la *Autobiografía* estaba preparando el catecismo único (cf. Doc. Autob. XVI). Aquí el Santo se refiere al *Catecismo explicado* (una edición en castellano y otra en catalán en 1848), que fue el primer libro publicado por



**286.** El método que he practicado y que la experiencia me ha enseñado ser el mejor lo he consignado en el segundo tomo de la obrita titulada *El Colegial o Seminarista instruido*, Sección V, c. IV<sup>246</sup>.

## CAPÍTULO XVIII

### Del Catecismo de los Mayores

#### *Tercer medio de que me valía para hacer fruto*

**287.** El Catecismo a los mayores es el medio que he conocido hacía más fruto. Con él se les sacaba de la ignorancia, que es mayor de lo que se puede figurar, aun entre aquellas personas que oyen sermones con frecuencia, porque los predicadores suponen el auditorio instruido, y cabalmente esta instrucción es la que falta por lo común entre los católicos. Y además se les instruye en sus respectivas obligaciones y en el modo de cumplirlas<sup>247</sup>.

**288.** Esta instrucción la hacía todos los días, menos el día primero, que era de otro asunto, en el exordio del sermón, antes del Ave María; como iba sólo, yo lo había de hacer todo. Este exordio duraba veinte minutos, y la materia siempre era de los Mandamientos de la ley de Dios, que explicaba más lar-

---

la Librería Religiosa. De este catecismo y de su autor decía un colaborador del Santo: «Claret y Clará (Antonio María, catalán, misionero apostólico, arzobispo de Santiago de Cuba y ahora de Trajanópolis «in pártibus» y confesor de doña Isabel II, Reina de las Españas, «Catecismo de la Doctrina Cristiana» explicado y adaptado a la capacidad de los niños, Barcelona, 1861, décima cuarta edición, 8.º Tan repetidas y numerosas ediciones prueban mejor que nuestro juicio la importancia de un Catecismo que a sus escelentes cualidades intrínsecas reúne la aplicación más acertada de las estampas. También compuso un «Catecismo de la Doctrina cristiana» para los niños, impreso muchas veces en 16.º, y otro para párvulos, ambos extractados fielmente del primero» (BESALÚ Y ROS, FRANCISCO JAVIER, *Enseñanza Catequística* [Madrid 1963] pp. 355-356).

<sup>246</sup> Primera edición (Barcelona 1861) II, pp. 515-517.

<sup>247</sup> En otra lugar escribía: «Los que no saben la doctrina cristiana son ciegos sin guía, sin luz, en tinieblas; árboles sin raíz; navegantes sin brújula ni timón; soldados sin armas; trabajador sin pan. Esta ciencia de la doctrina es el muelle, las pesas del reloj, es el dique que nos detiene, la *pomba* (= la bomba) que nos hace subir arriba, la máquina del vapor» (Mss. Claret, II, 263-266).

ga o brevemente, según los días que duraba la función o misión. Al efecto, llevaba en mi vademécum los mandamientos explicados, y además unas hojas sueltas en cada mandamiento con especies análogas a aquel mandamiento<sup>248</sup>, que usaba de ellas según eran los días que había de predicar en aquella población, y también según las costumbres o vicios que había de reprender y virtudes que había de plantar o fomentar, que para el acierto me enteraba antes, y, por lo que me decían y por lo que yo mismo conocía, iba aplicando los remedios.

**289.** No obstante de estos conocimientos, no abordaba desde luego aquellos vicios predominantes; al contrario, los aguardaba por más allá. Esperaba estar bien dueño del auditorio, y, entonces, aunque les dijera sus vicios, sus idolillos, no se ofendían, antes bien, se arrepentían. Porque había observado que en un principio venían muchos movidos de la novedad y prevenidos para ver de qué se hablaba, y, si oían reprender sus queridos vicios, era tocarles al vivo la matadura, e, irritados, se alborotaban, no volvían más, y estaban echando pestes contra el misionero, la misión y los que iban a oírla.

**290.** Así decía que [en] estos calamitosos tiempos el Misionero se había de portar como el que cuece caracoles, que les pone a cocer en la olla con agua fresca, que con la frescura del agua se extiende[n] fuera de la cáscara, y como el agua se va calentando imperceptiblemente hasta hervir, quedan así muertos y cocidos; pero si algún imprudente los echara en la olla hirviendo el agua, se meterían tan dentro de la cáscara, que nadie les podría sacar<sup>249</sup>. Así, pues, me portaba con los pecadores de toda clase de vicios y errores, blasfemias e impiedades. En los primeros días presentaba la virtud y la verdad con los colores más vivos y halagüeños, sin decir una palabra contra los vicios y viciosos. De aquí es que, al ver que

<sup>248</sup> Este vademécum se conserva en el Archivo General CMF de Roma (Mss. Claret, VIII-IX).

<sup>249</sup> En otro lugar compara a los pecadores con los nogales: «Hay ciertos pecadores que son como los nogales, que no dan fruto sino a palos» (carta a D. Carmelo Sala, Vich 13 de septiembre de 1865: EC, II, p. 932).

eran tratados con toda indulgencia y benignidad, venían una y más veces, y después se les hablaba con más claridad, y todos lo tomaban a bien y se convertían y se confesaban. Hallé muchísimos que habían ido a la misión sólo por curiosidad, otros por malicia, para ver si me podían coger en alguna expresión, y se convertían y [se] se confesaban bien.

**291.** Como empecé las misiones el año 1840, en que nos hallábamos en guerra civil entre Realistas y Constitucionales, andaba con sumo cuidado en no decir alguna palabra de política a favor o en contra de alguno de los dos partidos<sup>250</sup>, y, como yo predicaba en poblaciones de todos [los] partidos, debía andar con sumo cuidado, pues que, como he dicho, algunos venían a oírme para cogerme [en] alguna expresión, como se dice de Jesús, nuestro Redentor: *Ut caperent in sermone*<sup>251</sup>; pero, g[racia]s a Dios, nunca me pudieron coger.

**292.** En aquellos tiempos tan calamitosos, no sólo tenía que proceder con esa cautela, sino que además no se podía dar a la función nombre de misión, sino de Novena de ánimas, de la Virgen del Rosario, del Smo. Sacramento, de tal santo, para no alarmar a los constitucionales, que tenían la autoridad y gobernaban en aquellas ciudades y pueblos en que predicaba. Y, si la población era grande y no había bastante con nueve días, se alargaba la función hasta los días suficientes; por lo que era preciso el primer día tratar del asunto principal de la función; el segundo día ya ponía punto doctrinal; así los demás días;

<sup>250</sup> Los *realistas* eran los partidarios del príncipe D. Carlos Isidro, hermano de Fernando VII y pretendiente a la corona de España, de tendencia conservadora; mientras que los *constitucionales* eran los liberales, que, valiéndose de la debilidad del trono, pretendían adueñarse del poder en situaciones anómalas y frágiles, primero, aprovechando la regencia de María Cristina (1833-1840), y más tarde, tras la regencia de Espartero (1840-1843), valiéndose de Isabel II, que comenzó a reinar a los trece años (en 1843). Ambas ideologías, contrapuestas, dieron lugar a las guerras carlistas que, más que guerras de sucesión, fueron guerras ideológicas: diferentes modelos de Estado y de Sociedad: el liberalismo nacía de la revolución francesa y proclamaba la libertad, el progreso, la democracia y la igualdad. En cambio, el carlismo defendía y propugnaba el absolutismo y la defensa de dos grandes estamentos: trono y altar. El liberalismo lo encarnaban los liberales y la burguesía; y el carlismo, la nobleza, el clero y parte del pueblo.

<sup>251</sup> Lc 20, 20: *[Enviaron espías] para sorprenderle en alguna palabra* (cf. Mt 22, 15).

el tercer día hacía una breve recopilación de la doctrina que había tratado el día antes, diciendo, por ejemplo:

**293.** Ayer os expliqué esto y esto..., resumiendo así los puntos principales por tres razones: 1.<sup>a</sup> Porque así, oyendo otra vez lo mismo, aunque brevemente, se les imprimía mejor, pues que, como dice San [Alfonso María de] Ligorio, los rústicos tienen la cabeza como de madera dura, y, para que se les impriman bien las cosas, es menester dar muchos golpes de repetición<sup>252</sup>. 2.<sup>a</sup>. Porque, si algunos no estaban el día antes, por haberse quedado en guardar las casas, criaturas, etc., etc., lo oían y sabían de qué se había hablado, y así entendían mejor la doctrina del día que estaba en seguida del día anterior, y además, si los que en el día antes habían contado mal lo que habían oído al llegar a casa, así lo podían rectificar, pues que no pocos entienden las cosas muy mal y las refieren peor, y en cosas de doctrina conviene que lo entiendan con exactitud. 3.<sup>a</sup>. Porque así sirve este resumen de exordio para la materia del día y es más fácil al predicador y más provechoso al auditorio, que no buscar una idea general y propia para el exordio.

## CAPÍTULO XIX

### De los sermones

#### *Cuarto medio*

**294.** Los Puntos doctrinales sirven para instruir y los sermones para mover. Estos sermones se han de escoger según el auditorio. Hay unos que San [Alfonso María de] Ligorio llama necesarios, como son los Novísimos, y otros arbitrarios.

**295.** Yo regularmente los distribuía así:

El 1.º Era de Ánimas, de María Santísima, etc. Según el objeto de la función.

2.º La importancia de la Salvación.

<sup>252</sup> Cf. S. ALFONSO MARIA DE LIGUORI, *Selva di materie predicabili* (Bassano 1833) parte 3.<sup>a</sup>, cap. 6, p. 305.

3.º La gravedad del pecado mortal.

4.º La Necesidad de la Confesión y el modo de hacer la confesión general.

5.º La Muerte.

6.º Juicio.

7.º Infierno.

8.º Eternidad.

9.º Gloria.

10.º Perseverancia.

**296.** Si la función se alargaba, añadía o intercalaba algunos otros; v. gr.: el Hijo pródigo o Misericordia de Dios, la impenitencia final, el Juicio universal, la muerte del Justo, la conversión de San Agustín, el Escándalo, la conversión de la Magdalena, los daños que el pecado causa al mismo pecador, el pecado venial, la ocasión próxima, la devoción del Rosario, la oración mental, la limosna, la Pasión de N[uestro] S[eñor] Jesucristo, los Dolores de María Sma., etc., etc.

**297.** El estilo que me propuse desde el principio fue el del santo Evangelio: *sencillez y claridad*. Para esto me valía de comparaciones, semejanzas, ejemplos históricos y verdaderos; los más eran tomados de la santa Escritura<sup>253</sup>. Había observado que una de las cosas que más llamaba la atención de todos, sabios e ignorantes, creyentes o incrédulos, eran las comparaciones de cosas naturales.

**298.** Me acuerdo que en el año de 1841 predicaba un septenario de los Dolores de la S[antísi]ma Virgen en una población de gente muy mala, y en medio del sermón dije una verdad muy transcendental, que probé con una autoridad de la santa Escritura. El auditorio guardaba un silencio sepulcral, y de aquel silencio salió una voz que dijo un hombre impío: *Quina garrofa que hi clavas!*<sup>254</sup>. Yo, como si tal cosa no hubiese oído, dije: *Para que se vea más clara esta importantísima verdad,*

<sup>253</sup> Utilizó mucho la obra de Mateo de Moya *Símiles de la Religión* (390 pp.). *Ex libris*.

<sup>254</sup> Expresión catalana que significa «¡Vaya trola o mentira que nos metes!».

*me valdré de una comparación.* La expliqué, y aquel mismo dijo en alta voz: *Tens rahó*<sup>255</sup>, y al día siguiente vino a confesarse e hizo una buena confesión general.

**299.** Este y muchísimos otros casos, que podría referir, me confirmaron en la utilidad de las comparaciones naturales. Y en este particular, Dios N[uestro] S[eñor] me ha favorecido de tal manera, que no trato materia alguna que no [se] me ocurra una comparación natural y sin premeditar nada, y, no obstante, tan oportunas siempre como si de mucho tiempo antes las trajera estudiadas. ¡Bendito seáis, Dios mío, que me habéis enriquecido con ese don, que es vuestro y no mío, pues que conozco que de mí ni una palabra puedo decir, ni un pensamiento bueno puedo tener!<sup>256</sup>. Todo sea para vuestra gloria.

**300.** He tenido mucho afán en leer autores predicables, singularmente las materias de Misiones. He leído San Juan Crisóstomo, San [Alfonso María de] Ligorio, Siniscalqui, Barcia y el V. Juan de Ávila<sup>257</sup>. De éste he leído y he notado que predicaba con tanta claridad, que lo entendían todos y nunca se cansaban de oírle, siendo así que sus sermones duraban a veces dos horas. Y era tanta la afluencia y multitud de especies que [se] le ocurrían, que le era muy dificultoso ocupar menos tiempo.

**301.** Ni de día ni de noche pensaba en otra cosa más que en extender la gloria de Dios con la reformatión de costum-

<sup>255</sup> «Tienes razón».

<sup>256</sup> Cf. 2Cor 3, 5.

<sup>257</sup> Entre *los ex libris* de Claret se encuentran: S. JOANNES CRISÓSTOMUS, *Opera omnia* (Venecia 1780) 13 tomos; S. ALFONSO MARIA DE LIGUORI, *Discorsi sacri o sia Sermoni* (Bassano 1829) 242 pp.; *Selva di materie predicabili* (Bassano 1833) 2 vols., 464 pp.; *Homo apostolicus* (Barcelona 1844) 3 tomos; *Meditaciones para todos los días de Adviento, novena y octava de Navidad* (Barcelona 1859) 244 pp.; *Theologia Moralis* (París 1840-1841) 7 vols.; *Compendium Theologiae Moralis* (Barcelona 1847) 846 pp.; *Instrucción al pueblo sobre los diez mandamientos* (Barcelona 1842) 318 pp.; SINISCALCHI, LIBORIO, *Quaresimale* (Venecia 1773) 356 pp.; *La scienza della salute eterna ovvero Esercizi Spirituali di S. Ignazio* (Venezia 1821) 524 pp.; BARCIA Y ZAMBRANA, JOSÉ, *Despertador christiano de sermones doctrinales* (Barcelona 1687), 5 tomos; *Despertador christiano eucharistico* (Barcelona 1690) 422 pp.; *Despertador christiano. Quadragesimal* (Madrid 1758-1762) 3 tomos; *Despertador christiano. Marial* (Madrid 1692) 394 pp.; *Exercitatorium christianum* (Madrid 1687) 2 tomos; JUAN DE ÁVILA, *Obras del Venerable Maestro...* (Madrid 1759-1760) 9 tomos.

bres y conversión de los pecadores<sup>258</sup>. Su principal fin a que dirigía su predicación era sacar las almas del infeliz estado de la culpa, manifestando la fealdad del pecado, la indignación de Dios y el horrendo castigo que tenía preparado contra los pecadores impenitentes, y el premio ofrecido a los verdaderos contritos y arrepentidos, concediéndole el Señor tanta eficacia a sus palabras, que dice el Venerable Luis de Granada: - Un día oíle yo encarecer en un sermón la maldad de los que por un deleite bestial no reparan en ofender a Dios N[uestro] S[eñor], alegando para esto aquel lugar de Jeremías: *Obstupescite, coeli, super hoc*<sup>259</sup>, y es verdad cierta que lo dijo esto con tan grande espanto y espíritu, que me parecía que hacía temblar las paredes de la Iglesia<sup>260</sup>.

**302.** En tiempo en que predicaba en Granada el V. Ávila, predicaba también otro predicador, el más famoso de aquel tiempo, y, cuando salían las gentes del sermón de éste, todos iban haciéndose cruces de espanto de tantas y tan lindas cosas dichas con tanta elocuencia. Mas, cuando salían de oír al V. Ávila, iban todos con las cabezas bajas, callando, sin decirse una palabra unos a otros, encogidos y compungidos a pura fuerza de la verdad y de la virtud y excelencia del Predicador<sup>261</sup>. Con una razón que decía y un grito que daba, conmovía y abrasaba los corazones y entrañas de los oyentes<sup>262</sup>.

**303.** He querido traer aquí lo que hacía ese V. Padre porque su estilo es el que más se me ha adaptado y el que más he practicado y el que he conocido que más felices resultados daba. ¡Gloria sea dada a Dios N[uestro] S[eñor], que me ha hecho conocer los escritos y obras de ese grande Maestro de predicadores y padre de buenos y celosísimos sacerdotes!

<sup>258</sup> Estas líneas y la última parte del número anterior las reprodujo ya en Aut. 230.

<sup>259</sup> Jer 2, 12: *Pasmaos, ioh cielos!, sobre esto.*

<sup>260</sup> FRAY LUIS DE GRANADA, *Vida del V. D. Juan de Ávila: Obras del Venerable Maestro...* (Madrid 1788) VI, p. 659. Casi todo este número aparece ya en Aut. 232.

<sup>261</sup> Este número hasta aquí aparece ya en Aut. 232.

<sup>262</sup> Estas líneas figuran ya en Aut. 230.

304. Cuando [yo] iba a una población, no sólo predicaba cada día los sermones de la función, sino que además predicaba un sermón a los Sacerdotes aparte (a no ser que hiciesen ejercicios, que entonces les predicaba mañana y tarde cada día). También predicaba en todos los conventos de Monjas, a las Hermanas de caridad, a las Terciarias, a los Señores de las Conferencias de S[an] Vicente de Paúl<sup>263</sup>, a las Señoras, a los presos, a los Niños y Niñas, a los enfermos. En una palabra, nunca dejaba ningún establecimiento de Piedad o Beneficencia que no visitase y predicase. Y todo el demás tiempo lo empleaba en el confesonario, en que estaba mañana y tarde oyendo confesiones generales.

305. ¡Bendito seáis, Dios mío, por haberme dado salud y robustez y demás para sostener tan grande y continuo trabajo! Conozco muy bien que sin un auxilio especial del cielo era imposible soportar tan ímprobo y prolongado trabajo<sup>264</sup> desde el año de 1840 al año de 1847, [en] que fui a las Islas Canarias en compañía del Ilmo. S. Obispo D. Bonaventura Codina, hombre muy virtuoso y celoso<sup>265</sup>.

Además de las Misiones, daba ejercicios al Clero, a las Monjas, a los Estudiantes, a los seglares, a los Niños y Niñas de primera Comunión.

<sup>263</sup> Las Conferencias de San Vicente de Paúl nacen en Francia y luego se propagan por todo el mundo. En España «Claret y todos los apóstoles de entonces las protegen y animan» (JIMÉNEZ DUQUE, BALDOMERO, *Espiritualidad y apostolado*, BAC, *Historia de la Iglesia en España* [Madrid 1979] V, p. 455). Su difusión en España se debe a Santiago de Masarnau. Este Siervo de Dios nació en Madrid en 1805. En 1823 marchó a Francia con su padre desterrado. Allí entró en contacto con las Conferencias de San Vicente de Paúl, y fue quien las introdujo en España. Tras una vida entregada a los pobres, viviendo el espíritu de San Vicente de Paúl, falleció con fama de santidad en Madrid el 14 de diciembre de 1882 (cf. QUADRADO, JOSÉ MARÍA, *Biografía de Don Santiago de Masarnau* [Madrid 1905] 362 pp.; FLORES AURIÓN, JUAN CARLOS, *Semblanza biográfica. Santiago Masarnau Fernández, seglar: fundador y primer presidente de la Sociedad de San Vicente de Paúl en España (1805-1882)* [Madrid 1998] 100 pp.).

<sup>264</sup> Los mismos médicos atribuyen a causa sobrenatural la salud del Santo en medio de los excesivos trabajos apostólicos (cf. PAV ses. 47). El viaje a las islas Canarias no fue en 1847, como dice Claret equivocadamente, sino en 1848 (cf. Aut. nn. 478-480).

<sup>265</sup> El Siervo de Dios Buenaventura Codina (1785-1857), obispo de Canarias desde 1848, a quien Claret califica con un solo trazo como un «hombre muy virtuoso y celoso».



## CAPÍTULO XX

## De los Ejercicios de San Ignacio

*Quinto medio*

**306.** Ya he dicho en otro lugar<sup>266</sup> que desde que era estudiante hice cada año los ejercicios espirituales. En Roma, por primera vez, hice los ejercicios espirituales por los escritos por San Ignacio, una vez solo, al llegar a aquella Ciudad, y otra vez en la Compañía, antes de salir por enfermo. Los mismos Padres me los dieron; son los que más impresión me hicieron.

**307.** Cuando tuve que salir por enfermo, me dieron un ejemplar de dichos ejercicios de San Ignacio, explicados por el P. Diertins, y con ellos después yo los daba siempre. El venerable Clero de Vich me pidió el libro para hacerlo reimprimir, y lo hizo el impresor Trullás<sup>267</sup>.

**308.** Los ejercicios de San Ignacio son un medio muy poderoso de que me he valido para la conversión de los sacerdotes, que es por cierto la empresa más difícil; sin embargo siempre he visto felicísimos resultados de muchísimos sacerdotes que se han convertido de veras, y no pocos han salido muy celosos y fervorosos predicadores. Los he dado al Venerable Clero de Vich<sup>268</sup>, Barcelona, Tarragona, Gerona, Solsona, Canarias, Mataró, Manresa, Poblá<sup>269</sup>, Bagá, Ripoll, Campdevàdol, San Llorens dels Piteus<sup>270</sup>, etc., etc.

<sup>266</sup> Cf. Aut. nn. 92, 107. =

<sup>267</sup> El ejemplar que le regalaron los jesuitas se conserva en la Capilla de Reliquias Claretianas (Curia General CMF): DIERTINS, IGNATIUS, *Exercitia spiritualia S. P. Ignatii Loyolae* (Taurini 1826) editio nova, 330 pp. El Santo escribió en la primera página: *Haec sunt arma militiae nostrae*. Y más abajo: *Ad usum Antonii Claret et Clará, Pbr.* El libro está muy usado y señalado con rayitas, manecillas y otras acotaciones. La edición de Trullás se hizo en 1844.

<sup>268</sup> Precisamente, al concluir los ejercicios que dio al clero de Vic del 8 al 18 de julio de 1844 publicó su obrita *Avisos a un sacerdote que acaba de hacer los ejercicios de San Ignacio, a fin de conservar el fuego que el divino Espíritu haya encendido en su corazón* (Vich 1844) 24 pp.

<sup>269</sup> Poblá de Lillet.

<sup>270</sup> Ese pueblo se llama Sant Llorenç de Morunys o dels Piteus.

309. A los seglares también he dado varias veces, separados los hombres de las mujeres, y en distintas tandas, y he observado que producen un fruto más sólido y duradero que las misiones<sup>271</sup>. Al efecto, di a luz un libro con el título de *Ejercicios de San Ignacio*, explicados por mí, que han gustado mucho y han producido y están produciendo maravillosos efectos<sup>272</sup>, por manera que, haciéndolos bien, los pecadores se convierten y los justos se conservan en gracia y se perfeccionan en ella. Sea todo a mayor gloria de Dios<sup>273</sup>. Debo advertir que por ese libro S. M. la Reina cada año hace los ejercicios y aconseja a las camaristas que los hagan también por dicho libro<sup>274</sup>.

<sup>271</sup> No menciona aquí los ejercicios a sacerdotes y seglares - hombres y mujeres -, que tanto éxito tuvieron en Madrid (cf. HD, I, pp. 361-392; II, pp. 55-60; *Boletín de la Sociedad de San Vicente de Paúl* 5 [1860] 45-49). «Con el retiro - decía en una de sus alocuciones a las Conferencias - es como se os han de comunicar las gracias y los dones del Espíritu Santo, y con ellos os transformaréis como los apóstoles, que antes de recibir este Espíritu no sabían sino pedir a Dios que cayese fuego del cielo sobre la ciudad ingrata, y otras cosas semejantes; mas luego que les animó el Espíritu divino, todo fue en ellos misericordia, dulzura y amor» (*Boletín de la Sociedad de San Vicente de Paúl* 6 [1862] 70).

<sup>272</sup> *Ejercicios espirituales de San Ignacio explicados* por el Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María (sic), arzobispo de Santiago de Cuba (Madrid 1859) 478 pp. En las cubiertas en rústica subsanaron los editores la omisión del apellido del Santo. La edición se hizo a cargo de la Academia de San Miguel. La Librería Religiosa hizo tres ediciones en vida del Santo (1859, 1864, 1868), con un total de más de 20.000 ejemplares. Para componer esta obra tomó 24 meditaciones de PERGMAYR, JOSEF, *Gründliche Erwägungen ewiger Wahrheiten*, trad. de la versión italiana de 1842 por una religiosa de la Visitación de Madrid. El manuscrito se conserva en el Archivo Claretiano del CESC-Vic. Claret añadió 11 meditaciones y lo relativo a distribuciones, plan de vida, día de retiro, etc., formando un todo armónico. Se publicó con el nombre del Santo, ya por lo mucho que añadió, ya por el prestigio de la firma de Claret (cf. ARAMENDÍA, JULIO, *El Beato Antonio María Claret y los ejercicios espirituales*: Manresa 40 [1934] 333; POSTIUS, JUAN, *Librería claretiana de ejercicios*: Annales CMF 36 [1940-1941] 425-434). La preferencia por el P. Pergmayr se funda, sin duda, en la influencia salesiana de sus escritos (cf. GUIBERT, JOSEPH DE, *La spiritualité de la Compagnie de Jésus* [Roma 1953] pp. 419-420). Entre las once meditaciones añadidas figuran algunos temas predilectos del Santo, como el cielo, el Santísimo Sacramento, la Virgen y el amor al prójimo. En algunas de estas meditaciones, el Señor le concedió gracias extraordinarias, como el amor infuso a los enemigos el 15 de octubre de 1869 en la meditación 27 (cf. *Luces y gracias* 1869). Otras las toma como objeto de sus propósitos, como la 20 y la 28 (Aut. n. 742).

<sup>273</sup> Nótese el toque ignaciano de la frase, muy común en la Compañía de Jesús: *Ad majorem Dei gloriam*.

<sup>274</sup> El ejemplar que regaló a Isabel II y que se conserva en la Capilla de las Reliquias Claretianas de Roma, lleva esta dedicatoria autógrafa: «A S. M. la Reina N.<sup>ª</sup> S.<sup>ª</sup> en testimonio de amor y veneración, el autor. Antonio María Claret y Clará, Arzpo. de Trajanópolis».

## CAPÍTULO XXI

## De los libros y hojas sueltas

*Sexto medio*

**310.** Uno de los medios que la experiencia me ha enseñado ser más poderoso para el bien es la imprenta, así como es el arma más poderosa para el mal cuando se abusa de ella. Por medio de la imprenta se dan a luz tantos libros buenos y hojas sueltas, que es para alabar a Dios<sup>275</sup>. No todos quieren o no pueden oír la divina palabra, pero todos pueden leer u oír leer un buen libro. No todos pueden ir a la Iglesia para oír la divina palabra, pero el libro irá a su casa. El predicador no siempre podrá estar predicando, pero el libro siempre está diciendo lo mismo, nunca se cansa, siempre está dispuesto a repetir lo mismo; que en él lean poco o mucho, que lean y lo dejen una y mil veces, no se ofende por esto; siempre lo encuentran lo mismo, siempre se acomoda a la voluntad del lector<sup>276</sup>.

**311.** Siempre la lectura de libros buenos se ha considerado como una cosa de grande utilidad; pero en el día [de hoy] se considera de suma necesidad. Digo que en el día [de hoy] es una necesidad, porque hay un delirio para leer, y, si la gente no tiene libros buenos, leerá malos. Son los libros la comida del alma, y, a la manera que si al cuerpo hambriento le dan comida sana y provechosa le nutrirá y, si la comida es ponzoñosa, le perjudicará, así es la lectura, la que, si es de libros buenos y oportunos a la persona y a las circunstancias propias, le nutrirá y aprovechará mucho; pero, si es de libros malos, periódicos impíos y folletos heréticos y demás escritos perniciosos, corromperán las creencias y pervertirán las costumbres. Empezando por extraviar el entendimiento, luego

<sup>275</sup> «San Antonio María Claret fue un publicista infatigable y popular. Su multitud de obras sencillas y piadosas instruyeron al pueblo y mantuvieron su piedad durante muchos años» (VALVERDE, CARLOS, *Los católicos y la cultura española*, BAC, *Historia de la Iglesia en España* [Madrid 1979] V, p. 525; cf. LOZANO, JUAN MANUEL, *Un gran apóstol de la prensa: San Antonio María Claret* [Madrid 1963] 62 pp.).

<sup>276</sup> En otro lugar afirmaba: «Un buen libro es el mejor amigo y nada hay comparable a la adquisición de un buen amigo» (Mss. Claret, XIII, 279).

[llevan] a corromper el corazón, y del corazón corrompido salen todos los males, como dice Jesucristo<sup>277</sup>; hasta llegan a negar la primera verdad, que es Dios y origen de todo lo verdadero: *Dixit insipiens in corde suo: non est Deus*<sup>278</sup>.

**312.** En el día [de hoy], pues, hay una doble necesidad de hacer circular libros buenos; pero estos libros han de ser pequeños, porque la gente anda aprisa y la llaman por todas partes y de mil maneras, y, como la *concupiscentia oculorum et aurium*<sup>279</sup> ha crecido hasta lo súmmum, todo lo quiere ver y oír, y además ha de viajar; así es que, si es un libro voluminoso, no será leído; únicamente servirá para cargar los estantes de las librerías y bibliotecas. De aquí es que, convencido de esta importantísima verdad, he dado a luz, ayudado de la gracia de Dios, tantos libritos y hojas sueltas.

**313.** El primer librito que di a luz fue el que contiene unos consejos o avisos espirituales que había escrito para las Monjas de Vich, a quienes acababa de dar ejercicios espirituales, y, para que recordaran mejor lo que les había predicado, pensé dejarles por escrito dichos documentos. Antes de entregárselo para que lo copiara cada una de ellas, [se] los enseñe a mi querido amigo el Dr. D. Jaime Passarell, Canónigo penitenciario de aquella catedral<sup>280</sup>, y él me dijo que los hiciera imprimir, y así evitaría a las monjas este trabajo de copiarlo y [les sería de] utilidad a ellas y a otras más<sup>281</sup>. Y yo, condescendiendo a un Señor [al] que tanto respetaba y amaba por su saber y virtud, condescendí y se imprimió. Así tuvo principio el primer libro que di a luz<sup>282</sup>.

<sup>277</sup> Cf. Mt 15, 19.

<sup>278</sup> Sal 14, 1: *Dijo el necio en su corazón: No hay Dios.*

<sup>279</sup> Cf. 1Jn 2, 16: *concupiscentia de los ojos y de los oídos.*

<sup>280</sup> D. Jaime Passarell (1803-1864), gran amigo de Claret y de los Misioneros Claretianos.

<sup>281</sup> En el original se lee: *y utilizaría a ellas y a otras más.*

<sup>282</sup> *Reglas de espíritu que a unas religiosas muy solícitas de su perfección enseñaban San Alfonso y el V. P. Segneri Juniore* (Vich 1843) 16 pp. Publicado también en EC, III, pp. 575-577.

**314.** Viendo el buen resultado que daba el primer libro, me determiné [a] escribir el segundo, que fue el de *Avisos a las Doncellas*. Después escribí el del Padre de familias, el de los Niños, el de los Jóvenes y los demás, como se puede ver en el Catálogo<sup>283</sup>.

**315.** Como iba misionando, tocaba las necesidades, y, según lo que veía y oía, escribía el librito o la hoja suelta. Si en la población observaba que había la costumbre de cantar cánticos deshonestos, daba luego a luz una hoja suelta de un cántico espiritual o moral. Por esto, las primeras hojas que di a luz casi todas eran de cánticos<sup>284</sup>.

**316.** También desde un principio di a luz una hoja que contenía unas recetas para curar la blasfemia, que en aquellos días [en] que comencé a predicar era cosa horrorosa la multitud y gravedad de blasfemias que se oían por todas partes; parecía que todos los demonios del infierno se habían diseminado por la tierra a fin de hacer blasfemar a los hombres<sup>285</sup>.

**317.** Igualmente, la impureza había traspasado sus diques, y por esto me resolví [a] escribir estas dos recetas, y, como para todos los males es remedio muy poderoso la devoción a María Sma., escribí al principio de dicha hoja aquella oración que empieza: *¡Oh Virgen y Madre de Dios!*, etc., que se halla

<sup>283</sup> Cf. en este volumen la *Bibliografía general*. «Como apóstol de la pluma, el P. Claret no tuvo rival en su época, tal vez en toda Europa» (BRUNET, MANUEL, *Actualidad del P. Claret* [Vich 1953] p. 22). «Escritos en un estilo funcional y originalísimo, vivaz y muy directo, sus libros y folletos alcanzaron una popularidad inmensa» (ib., p. 25).

<sup>284</sup> La colección de sus hojas volantes casi completa se conserva en el CESC Vic.

<sup>285</sup> Una de estas «recetas» contiene cuatro normas: 1. Propósito y tres Avemarías diarias. 2. No enfadarse. 3. Penitencias por las blasfemias. 4. Huir de los blasfemos y jaculatorias de reparación. El 5 de abril de 1845 fundaba en Mataró nuestro Santo la *Sociedad de María Santísima contra la blasfemia*, y el año siguiente afirmaba un periodista desde Esplugas de Francolí: «Las costumbres se han corregido de un modo tan admirable como satisfactorio; desapareciendo casi del todo el horrible monstruo de la blasfemia, que en mengua de este religioso principado se arraigara de un modo altamente escandaloso desde las pasadas discordias» (El Católico, sábado 23 de mayo de 1846: GUTIÉRREZ, FEDERICO, *San Antonio María Claret en el periódico El Católico (1840-1857)* [Roma-Madrid 1989] p. 84). Al poco tiempo, en muchos lugares de Cataluña «ya no se blasfemaba ni la milésima parte de lo que antes se acostumbraba» (HD, I, p. 206).

casi en todos los libros y hojas<sup>286</sup>. Estas dos palabras, Virgen y Madre, las puse porque me acordaba al escribirlas que, cuando era estudiante, en un verano leí la vida de San Felipe Neri escrita por el P. Conciencia, en dos tomos en 4, que decía que el Santo gustaba mucho de que se juntasen siempre estas dos palabras, Virgen y Madre de Dios, y que con ellas se honra mucho y se obliga a María S[antísi]ma<sup>287</sup>. Las demás palabras son una consagración que se hace a la Señora.

**318.** Tocando por mí mismo los felices resultados que esta hoja estaba produciendo, me resolví [a] escribir otras según las necesidades que observaba en la sociedad, y daba dichas hojas con toda profusión, las que daba no sólo a los grandes, sino también a Niños y Niñas, que se me acercaban para besarme la mano y me pedían una estampa, como acostumbran, y yo procuraba llevar siempre bien provistos los bolsillos. Sólo quiero consignar aquí un caso para mayor gloria de Dios de los muchos que pudiera referir, y es el siguiente:

**319.** Una tarde pasaba yo por la calle de una de las ciudades más grandes de España. Se me acercó un Niño a besarme la mano, y me pidió una estampa y se la di. El día siguiente fui muy temprano a celebrar la Misa en la Iglesia que acostumbraba y ponerme luego en el confesonario, porque siempre tenía mucha gente que me esperaba. Al concluir la misa, me hinqué en el presbiterio para dar gracias. Al cabo de un rato se me acercó un

<sup>286</sup> En Cataluña esta oración, difundida en hojas volantes, llegó a ser tan popular como la “Salve” o el “Bendita sea tu pureza” (ésta muy propagada por el P. Claret en sus libros y opúsculos). Los frutos que produjo fueron incalculables. El Santo nos cuenta más adelante una conversión extraordinaria obrada por ella (Aut. n. 830). La oración es semejante a la consagración, divulgada en Italia por el P. Nicola Zucchi (1586-1670). Se titula «O Domina mea» y fue publicada en la *Pratica della vera divozione nella servitù della Vergine* (Roma 1666). La de Claret tiene rasgos originales. Dice así: «¡Oh Virgen y Madre de Dios!, yo me entrego por hijo vuestro, y en honor y gloria de vuestra pureza os ofrezco mi alma y cuerpo, potencias y sentidos, y os suplico me alcancéis la gracia de no cometer jamás pecado alguno. Amén. ¡Madre aquí tenéis a vuestro hijo! [esta última frase se repite dos veces más, y sigue:] En vos, Madre mía dulcísima, he puesto toda mi confianza; jamás quedaré confundido. Amén» (cf. RAMOS, CLEMENTE, *Un apóstol de María* [Barcelona 1954] pp. 347-354; CANAL, JOSÉ MARÍA, *La Oración «¡Oh Virgen y Madre de Dios!»*: SC 5 [1966] 105-116).

<sup>287</sup> Cf. CONCENCIA, MANUEL, *Vida del glorioso taumaturgo de Roma... fundador de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri* (Madrid 1760) I, p. 277.

hombre alto, gordo, con largos bigotes y poblada barba, con la capa que tenía tan ajustada con las manos, que no se le veía más que la nariz y la frente; los ojos tenía cerrados y lo demás de la cara estaba cubierto del pelo de las patillas, bigotes y barba, y además con el cuello de la capa, que también era peludo y alto; y con una voz trémula y ronca me dice si le haré el favor de oírle en confesión. Le contesté que sí, que entrase en la sacristía, que luego iba en acabando de dar gracias. Si bien que en el confesionario ya había otros hombres y mujeres que esperaban para lo mismo, pero creí que a éste le debía oír separadamente de los demás, porque su aspecto me reveló que así convenía, y, en efecto, fue así. Entré yo en la sacristía, [en] que no había nadie sino aquel Señor, y aun le conduje a un lugar más retirado.

**320.** Yo me senté, él se hincó y empieza a llorar tan sin consuelo, que no sabía qué más decirle para acallarle. Yo le hice varias preguntas para saber la causa, y, finalmente, entre lágrimas, suspiros y sollozos, me contestó: - Padre, V. ayer tarde pasó por mi calle, y, al pasar frente [a] la puerta de la casa en que yo estoy, salió un Niño a besarle la mano, le pidió una estampa y V. se la dio. El Niño vino muy contento, y, después de haberla tenido un rato, la dejó encima [de] la mesa y se fue a la calle con otros niños a jugar. Yo quedé solo en casa, y, picado de la curiosidad y para pasar el tiempo, cogí la estampa y la leí; pero ¡ay Padre mío!, yo no puedo explicar lo que sentí en aquel momento; cada palabra era para mí un dardo que se clavaba en mi corazón; resolví confesarme y pensé: Ya que Dios se ha valido de él para hacerte entrar en un verdadero conocimiento, con él irás a confesarte. Toda la noche la he pasado llorando y examinando mi conciencia, y ahora me tiene aquí para confesarme. Padre, soy un grande pecador; tengo cincuenta años y desde niño que no me he confesado y he sido comandante de gente muy mala. Padre, ¿habrá perdón para mí? - Sí, señor, sí; ánimo, confianza en la bondad y misericordia de Dios. El buen Dios le ha llamado para salvarle, y V. ha hecho muy bien en no endurecer su corazón<sup>288</sup> y en poner

---

<sup>288</sup> Cf. Sal 94, 8.

luego por obra la resolución de hacer una buena confesión. Se confesó, le absolví y quedó muy contento y tan alegre, que no acertaba a expresarse<sup>289</sup>.

**321.** Pues bien, aunque las hojas sueltas y estampas no hubiesen producido otra conversión [más] que ésta, ya me tendría por bien empleado y satisfecho el trabajo y cuanto se ha gastado en impresiones; pero no ha sido este solo caso [el] de los que se han convertido por la lectura de las estampas que he dado a luz.

**322.** En Villafranca del Panadés se convirtieron cuatro reos que estaban en capilla tres días había y no se habían querido confesar, y, con la lectura de la estampa que di a cada uno, entraron en reflexión y se confesaron, recibieron el Santísimo Viático y tuvieron una edificante muerte<sup>290</sup>. Son muchos y muchísimos los que se han convertido por la lectura de una estampa. ¡Oh Dios mío! ¡Qué bueno sois! ¡De todo sacáis partido para derramar vuestras misericordias sobre los pobres pecadores! Bendito seáis para siempre. Amén<sup>291</sup>.

## CAPÍTULO XXII

### De la continuación de la misma materia y de las conversaciones familiares. De las medallas, imágenes, Rosarios y escapularios

#### *Séptimo medio*

**323.** Gracias sean dadas a Dios, todos lo libritos han producido felices resultados; pero de quienes he hallado más almas

<sup>289</sup> Al parecer, ese hombre había sido «jefe de una partida de gente mala» (AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 86).

<sup>290</sup> Este episodio tuvo lugar el lunes día 14 de enero de 1850 (cf. el periódico *La España*, 23 de enero de 1850, p. 1; AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, o. c., p. 143; declar. de Antonio Barjau: PIV ses. 19, art. 38; SIDERA, JUAN, *Los cuatro reos de Villafranca*: SC 18 [2000] 97-110).

<sup>291</sup> Cf. *Eclo* 18, 9.



convertidas han sido *El Camino recto* y *El Catecismo explicado*<sup>292</sup>. De la lectura de estos dos libros encuentro muchísimas conversiones, y aun en esta Corte no pasa día [en] que no se me presenten almas determinadas a mudar de vida por haber leído ese libro. Todos lo buscan y no reposan hasta haberse hecho con él; todos sin distinción de clase lo desean tener, y este deseo general me ha obligado a hacer una impresión de lujo para la gente de categoría superior, y se lo han procurado la Reina, el Rey, la Infanta, Damas de Palacio, Gentiles hombres y toda la nobleza. Se puede decir que en la clase alta no hay casa alguna o palacio en que no se halle uno o más ejemplares de *El Camino recto* de lujo, y en las demás clases de los otros más sencillos<sup>293</sup>.

**324.** Cómo yo he escrito tantos y tan diversos libros, yo no lo sé. Vos lo sabéis, Dios mío; digo mal, sí lo sé. No soy yo quien ha escrito, sois Vos, sí, Vos sois, Dios mío, que os habéis valido de este miserable instrumento para esto, pues que no tenía saber, ni talento, ni tiempo para esto; pero Vos, sin yo entenderlo, me lo proporcionabais todo. ¡Bendito seáis, Dios mío!<sup>294</sup>.

**325.** El fin que me proponía era la mayor gloria de Dios, la conversión de los pecadores y la salvación de las almas. Por esto escribí en forma de Avisos para todos los estados de la sociedad; pero los dos que más me llevaban tras [de] sí el corazón fueron los Niños y Niñas. Por esto di a luz cuatro catecismos, como ya he dicho, y además he escrito para ellos libritos y hojas sueltas<sup>295</sup>.

<sup>292</sup> Cf. SIDERA, JUAN, *Historia del "Camí dret" en los ocho primeros años de existencia (1843-1850), sexquicentenario de la primera edición*: SC 12 (1994) 57-120; 13 (1995) 17-76. «El librito Camino recto y seguro para llegar al cielo, devocionario popular en el que se formaron toda una serie de generaciones... Es el libro del autor catalán que ha tenido más ediciones (...) y mayor número de ejemplares en total» (FERRET, ANTONI, *Compendi d'història de Catalunya* [Barcelona 1976] p. 233 y nota 1).

<sup>293</sup> El *Camino recto* no es una antología de devociones, sino un manual de formación cristiana. Es completo, asequible a todos y lleno de unción. El anarquista Jaime Brossa tuvo que confesar: «Nosotros no hemos sabido hacer ningún *Camino recto*» (BRUNET, MANUEL, *Actualidad del P. Claret* [Vich 1953] p. 40). Los ejemplares impresos alcanzan la cifra de dos millones. «Ha llevado más almas al cielo que letras tiene» (COLLELL, JAIME, *Lo que cuesta hacer un santo* [Barcelona 1900] p. 25; cf. SIDERA, JUAN, *El primer libro claretiano: el Camí dret: edición de 1843* (Vic 1993) 30 pp.

<sup>294</sup> «He escrito - decía - ...robando el sueño de noche y el descanso de día» (carta a D. José Caixal, Puerto Príncipe 22 de enero de 1856: EC, I, p. 1168).

<sup>295</sup> Cf. Bibliografía general.

326. La otra clase que más [me] llamaba la atención era la clerical. ¡Oh si todos los que siguen la carrera eclesiástica fueran hombres de verdadera vocación, de virtud y de aplicación al estudio! ¡Oh qué buenos sacerdotes serían todos! ¡Qué [de] almas se convertirían! Por esto he dado a luz aquella obrita en dos tomos que se llama *El Colegial o el Seminarista instruido*, obra que ha gustado a cuantos la han leído<sup>296</sup>. Todo sea a su mayor honor y gloria.

327. Y, como somos criados para conocer, amar, servir y alabar a Dios, he pensado que, para llenar un clérigo todos sus deberes necesitaba saber de *canto eclesiástico*, y al efecto he escrito y dado a luz un cuaderno [en] que con la mayor brevedad y facilidad se enseña el modo de cantar y alabar a Dios<sup>297</sup>.

328. En todos lo libros que se han dado a luz, no se ha buscado el interés, sino la mayor gloria de Dios y el bien de las almas. Nunca he cobrado un maravedí como propiedad de lo que he mandado imprimir<sup>298</sup>, al contrario, he dado gratuita-

<sup>296</sup> Lo escribió principalmente para los seminaristas de El Escorial. El título completo es: *El colegial o seminarista teórica y prácticamente instruido*. Obra utilísima, o más bien necesaria para los jóvenes de nuestros días que siguen la carrera eclesiástica (Barcelona 1860) I, 424 pp. En esta primera parte - dice en el prólogo - «trataremos de materias propias para formar un sacerdote sabio y virtuoso» (pp. 7-8). Al año siguiente, después de superar muchas dificultades, publicó el segundo tomo (Barcelona 1861) 526 pp.), que intenta «sacar un ministro del Señor no sólo ilustrado, sino también práctico en el ejercicio de sus sagradas funciones» (tomo I, p. 8). Efectivamente, el tomo segundo es un comentario ascético al ritual de las órdenes sagradas y un directorio ascético-pastoral para la administración de los sacramentos. La Librería Religiosa tiró en dos ediciones 28.000 ejemplares. La obra mereció la aprobación del cielo (cf. Aut. n. 690 y Luces y gracias 1860, 1861). «En toda esa obra el fin que me propongo ya se ve claramente: es que Dios sea conocido, amado, servido y alabado bien y sabiamente» (carta a la M. María Antonia París, Madrid 30 de enero de 1862: EC, II, p. 441).

<sup>297</sup> *Arte del canto eclesiástico y cantoral para uso de los seminarios* (Madrid 1861) 170 pp. «Ha sido lo que más me ha costado de arreglar, por la diversidad de pareceres que hay entre los cantores» (carta a la M. María Antonia París, 26 de marzo de 1862: EC, II, p. 453). Tuvo tres ediciones y alcanzó los 25.800 ejemplares. «Es asombrosa la demanda que tiene esta obrita del *Canto* - escribía al obispo de Urgel -. Hoy mismo he tenido que desprenderme de 60 ejemplares que tenía para mí» (fragmento de carta fechada el 11 de diciembre de 1863: en EC, II, p. 264, nota 2).

<sup>298</sup> Una publicación de aquel tiempo, al anunciar los *Sermones de misión*, escribía: «No dejarán de notar los señores suscriptores esta rebaja de precio; pero no la extrañarán al saber que, no teniendo que comprar la Librería Religiosa la propiedad de las obras de su Excmo. e Ilmo. Fundador, la generosidad de éste, a la par que su laboriosidad, redundan todas en provecho espiritual y económico de los que compran aquéllas» (Revista Católica 32 [1858] 360).

mente millares de millares de ejemplares, y aun en el día [de hoy] estoy dando, y, Dios mediante, daré hasta la muerte, si puedo, pues que he considerado que era ésta la mejor limosna que en el día [de hoy] puede hacerse<sup>299</sup>.

329. A fin de poder dar y vender a la mayor baratura posible, pensé poner una *Imprenta Religiosa* bajo la protección de María Santísima de Mon[t]serrat, como patrona que es de Cataluña<sup>300</sup>, y del glorioso San Miguel. Comuniqué este ensamiento al S[eñor] Caixal<sup>301</sup> y al S[eñor] Palau<sup>302</sup>, entonces

<sup>299</sup> D. José Quintanas Rieimbau, condiscípulo de Claret y doctor en jurisprudencia por la Universidad de Bolonia, preguntó por escrito al Santo cómo podría invertir mejor una cantidad destinada a obras pías y esta fue la respuesta del arzobispo: «El objeto más piadoso, útil y en el día necesario a que puede aplicarse la cantidad que usted me indica es, sin duda, la propagación de buenos libros. Yo todos los días veo y toco esa utilidad y necesidad; por eso exhorto a todas las personas que me presentan alguna ocasión, y para eso trabajo y en esto invierto los ahorros que puedo» (carta fechada en el Real Sitio de San Ildefonso el 31 de agosto de 1864: EC, II, p. 813).

<sup>300</sup> «La Virgen Santísima es la Señora y la Propietaria de la Librería Religiosa». «La Junta representará la autoridad de María Santísima, defenderá la propiedad que esta Señora tiene en la Librería Religiosa, y en todas las obras hará poner su marca» (carta a D. José Caixal, Lequeitio 12 de agosto de 1868: EC, III, pp. 537 y 539).

<sup>301</sup> D. José Caixal y Estradé fue uno de los grandes amigos y colaboradores del P. Claret. Nació en Vilosell (Lérida) el 9 de julio de 1803. Sacerdote en 1831. Canónigo de Tarragona en 1833. Presentado para el obispado de Urgel el 29 octubre 1852. Preconizado el 10 de marzo de 1853. Consagrado en Tarragona el 5 de junio de 1853; tomó posesión de su obispado el 15 de junio del mismo año. Padre del Concilio Vaticano I. Senador en 1871. Encarcelado por el general Martínez Campos en 1876. Fundó el Instituto de Religiosas de la Sagrada Familia, de Urgel. Falleció desterrado en Roma el 26 de agosto de 1879 (cf. PORTA Y VILALTA, VICENTE, *Biografía del Excelentísimo e Ilustrísimo Sr. Dr. D. José Caixal y Estradé* [Barcelona 1898] 318 pp.; NADAL, JOAQUÍN MARÍA DE, *El Obispo Caixal. Un gran prelado de la Edad Moderna* [Barcelona 1959] 124 pp.; PRATS, JOAN MARIA, *El Beat P. Claret i el Dr. Caixal: La Paraula Cristiana* 11 [1935] 196-228; MESTRE SAURA, FRANCESC, *La espiritualidad del obispo Caixal*. Tesis doctoral [Roma 1989] PUG, pro manuscrito; Id., *El obispo Caixal, Vicario General Castrense: Anthologica Annua* 32 [1985] 319-363; Id., *Escritos del obispo Caixal y Estradé: Anthologica Annua* 44 [1997] 591-627; MAURI PRIOR, J. M., *Josep Caixal i Estradé Bisbe de Urgell (1852-1879)* [Roma 1975]; PUG; CASAS RABASSA, SANTIAGO, *El obispo Caixal y el Concilio Vaticano I*. "Excepta e dissertationibus in Sacra Theologia", XLII [Pamplona 2002] 473-561; Id., *En el bicentenario del nacimiento de don José Caixal y Estradé, obispo de Urgel. Apuntes para una biografía: Analecta Sacra Tarraconensis* 76 [2003] 1-25; BARAUT, CEBRIÀ, *Episcopologi de l'Església d'Urgell*, segles VI-XX [La Seu d'Urgell 2002] pp. 109-111).

<sup>302</sup> D. Antonio Palau y Termens. Nació en Valls (Tarragona) el 27 de julio de 1806. Sacerdote en 1831. Fue catedrático en el seminario de Barcelona, canónigo magistral de Tarragona, fundador de la *Revista Católica* y su director durante once años (1842-1853) y Obispo de Vic (1853-1857) y de Barcelona (1858-1862), donde

Canónigos de Tarragona y en el día [de hoy] obispos, el uno de la Seo de Urgel y el otro de Barcelona, que en el día [de hoy] aún cuidan de ella bajo la dirección inmediata de un Administrador<sup>303</sup>.

**330.** [Para ver] lo que ha hecho y está haciendo la *Librería Religiosa*, no hay más que visitar el establecimiento o imprenta y además leer el Catálogo de lo que ha impreso; y aun ni así se pueden bien conocer, porque aquellas obras que están allí consignadas llevan algunas de ellas muchas reimpressiones. Hay alguna que llega a la impresión 38, y las tiradas son de muchos miles cada una<sup>304</sup>.

**331.** Por medio de la Librería Religiosa los Eclesiásticos y seglares se han provisto y se están proveyendo de libros buenos, los mejores que se saben, y al más ínfimo precio, por manera que en ninguna imprenta de España se dan los libros con la baratura [con] que los da la *Librería Religiosa*, ni tan correctos, ni en tan buenos tipos ni en papel, atendida la baratura. ¡Oh cuántas gracias debería dar a Dios por haberme inspirado tan grandioso y provechoso pensamiento!

**332.** Ahora que trato de libros, también diré el refuerzo que le ha venido a la *Librería Religiosa* con la *Academia de San Miguel*, aprobada por el Sumo Pontífice Pío IX y por el Gobierno de Su M[ajestad] con Real Cédula, siendo SS. MM. los primeros

---

falleció el 8 de julio de 1862. El P. Claret, que en esos días presidía en Gracia el segundo Capítulo General de sus misioneros, ofició en el entierro de tan buen amigo (cf. VILARRASA, EDUARDO MARÍA, *Biografía del Excmo. e Ilmo. Sr. D. D. Antonio Palau y Termens*: Revista Católica 48 [1862] 49-136).

<sup>303</sup> El acto fundacional de la Librería Religiosa tuvo lugar en Tarragona en uno de los primeros días del mes de febrero de 1847. El primer libro de esta empresa - el *Catecismo explicado* de Claret - se publicó en diciembre de 1848, y la imprenta quedó definitivamente establecida en Barcelona en enero de 1850 (cf. HD, I, p. 505). Funcionaba a base de suscriptores que recibían los libros que se iban publicando: muchos libros de espiritualidad y casi toda la producción de Claret. Hizo también ediciones de libros clásicos y traducciones de autores extranjeros. La difusión de sus publicaciones fue multitudinaria (cf. BORRÁS Y FELIU, ANTONI, *La Librería Religiosa de Barcelona y la renovación de la piedad en España a mediados del siglo XIX (1848-1868)*: Festschrift W. Zeller [Marbourg 1976] 370-383). Tenía la función de administrador D. José Sala Mas (cf. HD, I, p. 515).

<sup>304</sup> Se refiere al *Camino recto*, que llevaba ya tirados 400.000 ejemplares. En 19 años, la Librería Religiosa editó 9.569.800 ejemplares de libros, opúsculos y hojas volantes (cf. HD, I, p. 511).



«La Junta representará la autoridad de María Santísima, defenderá la autoridad que esta Señora tiene en la Librería Religiosa y en todas las obras hará poner su marca, como, en el día, traen todos los libros que imprime».

---

«Venerable Hermano: nos congratulamos en gran manera contigo y con los demás obispos de ese católico Reino que tan laudablemente fomentan la librería Religiosa que tú creaste en Barcelona, y a todos os animamos para conservar unánimes y proseguir siempre con más ardor la gran obra que habéis emprendido» (Carta del Beato Pío IX a San Antonio María Claret, Roma, 21 de agosto de 1858).

**PLAN**  
DE LA  
**ACADEMIA DE SAN MIGUEL,**

FUNDADA

por el Excmo. é Ilmo.

Sr. D. ANTONIO MARÍA CLARET Y CLARÁ,

*Arzobispo de Santiago de Cuba,*

APROBADO POR EL GOBIERNO DE S. M.,

Y RECOMENDADO POR EL SUMO PONTÍFICE

**PIO IX.**



*Con aprobacion del Ordinario.*

BARCELONA. — 1859.

**LIBRERÍA RELIGIOSA,**

IMPRESA DE PABLO RIERA.

de los Coros. Tiene una Junta directiva en Madrid, que se reúne todos los Domingos; se ocupa de cumplir lo dispuesto por el Reglamento. Tiene muchísimos coros en Madrid y en las poblaciones principales de España y es incalculable el bien que se hace<sup>305</sup>.

**333.** Siempre los libros buenos y hojas sueltas producen su buen efecto, pero lo producen muy copioso cuando se dan en las misiones. Entonces ayudan a la predicación y confirman lo que han oído de viva voz y hacen que el fruto sea más perseverante. Yo por esto en las misiones y predicaciones doy con grande abundancia<sup>306</sup>.

**334.** Otro de los medios que hace mucho bien es el tener conversaciones familiares. ¡Oh, qué bien tan grande producen! Entre los primeros Padres de la Compañía había un hermano lego que iba a la compra todos los días, y era tan feliz en las conversaciones con las gentes que había de tratar, que había convertido más almas que ningún misionero. Esto lo había leído yo cuando era aún estudiante, y me gustó tanto, que siempre que podía lo ponía por obra, según las circunstancias que se presentaban<sup>307</sup>.

**335.** Si se hablaba de la muerte o se oían tocar las campanas, me ofrecía oportunidad de hablar de la fragilidad e inconstancia de nuestro ser, cómo hemos de morir y la cuenta que hemos de rendir a Dios. Si había alguna tempestad de rayos y truenos, me hacía pensar en el juicio y hablar de aquel

---

<sup>305</sup> La Academia de San Miguel fue bendecida por Pío IX el 28 de febrero de 1859 y aprobada por Isabel II el 16 de marzo del mismo año (cf. *Plan de la Academia de San Miguel* [Barcelona 1859] pp. 32-33).

<sup>306</sup> «A esta obra se entregó totalmente Antonio, a escribir y a divulgar. Jamás se cansó de dar, de tal modo que, siendo arzobispo de Cuba, regaló más de 200.000 volúmenes» (Pío XII, *Bula de canonización "Quos Spiritus Sanctus"* [7 de mayo de 1950]: AAS 44 [1952] 348). Un seglar, colaborador y ferviente propagandista, que más tarde sería sacerdote, llamado Miguel Iter (1807-1876), acompañaba al P. Claret por Cataluña, llevando en un borriquillo grandes cantidades de libros piosos, que el misionero repartía con profusión. También en Cuba y en su viaje por Andalucía (1862) se hacía preceder por grandes cajas llenas de libros, hojas, estampas, rosarios, medallas, etc.

<sup>307</sup> Debió leerlo en una de sus obras preferidas: RODRÍGUEZ, ALONSO, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* (Barcelona 1861) parte 3.<sup>a</sup>, trat. 1, cap. 3, p. 13. Ex libris.

día grande. Si se estaba al lado del fuego, hablaba del fuego del infierno. Una vez hablaba con un Cura párroco al lado del fuego en su cocina, y de la conversación que tuve con él como por pasatiempo se movió tanto, que al día siguiente hizo conmigo una confesión general de cosas que nunca se había atrevido a confesar, y con aquella conversación se conmovió y se arrepintió muy de veras.

336. Cuando iba de viaje, con las gentes que se juntaban conmigo les hablaba según la oportunidad que se presentaba. Si veía flores, les llamaba la atención y les decía que, así como las plantas producían flores tan hermosas y olorosas, nosotros habíamos de producir virtudes; v. g., la rosa nos enseña la caridad, la azucena la pureza, la violeta la humildad, y así de las demás. Hemos de ser, como dice el Apóstol, *bonus odor sumus Christi Dei in omni loco*<sup>308</sup>. Al ver algún árbol con fruta, les hablaba [de] cómo nosotros hemos de dar fruto de buenas obras, o si no, seríamos como aquellas dos higueras de que nos habla el Evangelio<sup>309</sup>. Al pasar cerca de un río, les hablaba [de] cómo el agua nos enseña que nosotros hemos de pensar que andamos a la eternidad. Al oír el canto de los pájaros, de una música, etc., les hablaba del cántico eterno y nuevo del cielo<sup>310</sup>; y así de lo demás. Con estas conversaciones familiares había observado que se hacía muchísimo bien, porque les pasaba lo que a aquellos dos que iban a Emaús<sup>311</sup>; y además se evitan conversaciones inútiles y quizás murmuraciones<sup>312</sup>.

<sup>308</sup> 2Cor 2, 15: *Nosotros somos el buen olor de Cristo en todo lugar.*

<sup>309</sup> Cf. Mt 21, 19. - Ver Mss. Claret, VII, 215.

<sup>310</sup> Cf. Apoc 14, 3.

<sup>311</sup> Cf. Lc 24, 32.

<sup>312</sup> En otro texto aduce un motivo diferente, en consonancia con el estado de transformación que entonces vivía: «Además de la instrucción que con dichas conversaciones les damos, al ver los del mundo que nosotros no pensamos más que en Dios y que no acertamos a hablar de otra cosa que de Dios, les edifica y mueve muchísimo a amarle» (*Memoria de la Academia de San Miguel* [Madrid 1866] p. 10). En *el Manuel du missionnaire*, del P. Adrien Nampon (jesuita), señaló esta frase: «Con frecuencia se reprendía [el P. Lefèbre] de haber callado cuando podía haber hablado, y esta falta, decía, le había hecho perder muchas ocasiones de ser útil a las almas» (Lyon-París 1848) 2.<sup>a</sup> ed., p. 190. *Ex libris*; cf. ANÓNIMO, *El espíritu de San Francisco de Sales...* trad. por Sebastián de Jocano y Madarfa, LR (Barcelona 1856) pp. 155-157.



**337.** También es medio muy poderoso para hacer el bien, de que me valía, el dar Rosarios y enseñarles el modo de rezarle, el dar medallas y decirles cómo las han de llevar y cómo las han de besar mañana y noche. También dar escapularios y decirles qué significan y cómo los han de llevar<sup>313</sup>.

**338.** Igualmente es medio muy poderoso para excitar la piedad tener facultades para bendecir imágenes, medallas, rosarios y escapularios. Así ellos se los procuran y los traen en el día seña[la]do para [la] bendición que hacía desde el púlpito; y esto los entusiasma, los enfervoriza y les da un piadoso recuerdo de la misión y de lo que se ha dicho y practicado en ella.

**339.** También he escrito un librito en que trato del origen del Escapulario azul celeste, las gracias e indulgencias que se ganan, y muchísimas personas lo han recibido en esta corte de Madrid, y singularmente la Reina, el Rey, el Príncipe y las dos infantas, todas las azafatas y camaristas<sup>314</sup>.

## CAPÍTULO XXIII

### De las virtudes que conocí [que] había de tener para hacer fruto

*La primera virtud que procuré: La humildad*

**340.** Hasta aquí he hablado de los medios más comunes de que me valía para hacer fruto. Ahora trataré de las virtudes que he conocido [que] ha de tener un Misionero para hacer fruto.

Cicerón, cuando habla del orador, dice que debe estar instruido en todo arte y ciencia: *in omnibus artibus et disciplinis*

<sup>313</sup> Sabemos que en su primera visita pastoral en Cuba repartió gratuitamente 20.663 rosarios y 8.931 medallas (cf. Aut. n. 545).

<sup>314</sup> *Origen de la devoción del escapulario azul celeste* (Madrid 1862) 32 pp. En las tres ediciones hechas en vida del Santo se tiraron 29.000 ejemplares. Además de la parte devocional, trae unas normas para luchar contra el indiferentismo, reformar las costumbres y hacer frente a Lucifer. Así cumplía el encargo de hacer frente a todos los males de España (cf. Aut. n. 694).

*instructus debet esse orator*<sup>315</sup>. Yo digo que el misionero apostólico debe ser un dechado de todas las virtudes. Ha de ser la misma virtud personificada. A imitación de Jesucristo, ha de empezar por hacer y practicar, y después enseñar. *Coepit facere et docere*<sup>316</sup>. Con las obras ha de poder decir lo del Apóstol: Imitadme a mí, así como yo imito a Cristo. *Imita[to]res mei estote, sicut et ego Christi*<sup>317</sup>.

**341.** Para adquirir las virtudes necesarias que había de tener para ser un verdadero Misionero apostólico, conocí que había de empezar por la humildad, que consideraba como el fundamento de todas las virtudes<sup>318</sup>. Desde que pasé al Seminario de Vich para estudiar filosofía, empecé el examen particular de esta virtud de la humildad, que bien lo necesitaba, pues que en Barcelona, con los dibujos, máquinas y demás tonterías, se me había llenado la cabeza de vanidad, y, cuando oía que me alababan, mi corazón contaminado se complacía en aquellos elogios que me tributaban. ¡Ay Dios mío, perdonadme, que ya me arrepiento de veras! Al recordar mi vanidad me hace derramar muchas y amargas lágrimas; pero Vos, Dios mío, me humillasteis, y así no puedo menos que daros gracias por ello y decir con el profeta: *Bonum mihi quia humiliasti me*<sup>319</sup>. Vos, Señor, me humillasteis, y yo también me humillaba ayudado con vuestro auxilio.

<sup>315</sup> «El orador debe estar instruido en todas las artes y disciplinas». La idea es del escritor latino Marco Tulio Cicerón (*De Oratore* [París 1740] n. 6, p. 135), aunque la cita no es literal.

<sup>316</sup> Hch 1, 1: *Hizo y enseñó desde su principio*.

<sup>317</sup> 1Cor 11, 1. - Un punto fundamental de la espiritualidad claretiana es que el misionero debe configurarse con Cristo, cabeza y modelo de misioneros. Todas las virtudes se refieren al modo existencial de vida que adoptó el Señor en la difusión del Reino de Dios.

<sup>318</sup> El *enfoque* de la humildad, como de las demás virtudes, es cristocéntrico y apostólico (Aut. n. 356). *Motivos*: necesidad apostólica (n. 341) y dar gusto a Jesús (n. 356). *Naturaleza*: conocimiento práctico de la propia nada y gozarse en la dependencia de Dios (n. 347). *Actos*: 1) no gloriarse (n. 348); 2) no sentir los desprecios (n. 349); 3) gravitar siempre hacia la propia nada, aun en las mayores elevaciones (n. 350). *Medios*: fervor de la caridad (n. 342); luces interiores (nn. 343, 344); sentimiento infuso (n. 353); humillaciones, especialmente en el ministerio (nn. 342, 352); meditación y lectura (nn. 343, 350); examen particular (n. 351).

<sup>319</sup> Sal 118, 71: *Bueno será el haberme tú humillado*.

**342.** En un principio, que estaba en Vich, pasaba en mí lo que en un taller de cerrajero, que el director mete la barra de hierro en la fragua y, cuando está bien caldeado, lo saca y le pone sobre el yunque y empieza a descargar golpes con el martillo; el ayudante hace lo mismo, y los dos van alternando y, como a compás, van descargando martillazos y van machacando hasta que toma la forma que se ha propuesto el director. Vos, Señor mío y Maestro mío, pusisteis mi corazón en la fragua de los santos ejercicios espirituales y frecuencia de sacramentos, y así, caldeado mi corazón en el fuego del amor a Vos y a María S[antísi]ma, empezasteis a dar golpes de humillaciones, y yo también daba los míos con el examen particular que hacía de esta virtud para mí tan necesaria<sup>320</sup>.

**343.** Con mucha frecuencia repetía aquella petición de San Agustín: *Noverim te, noverim me*<sup>321</sup>, y aquella otra de San Francisco de Asís: *¿Quién sois Vos? ¿Quién soy yo?*<sup>322</sup>. Y, como si el Señor me dijese: *Yo soy el que soy*<sup>323</sup> y tú eres el que no eres, tú eres nada y menos que nada, pues que la nada no ha pecado, y tú sí<sup>324</sup>.

---

<sup>320</sup> Este punto es muy característico en la espiritualidad claretiana. Ante todo, la iniciativa de Dios, que pone el corazón en la fragua del amor y de la humillación. El Santo corresponde con todos los medios y con todas sus fuerzas; pero es plenamente consciente de que aun la misma correspondencia es gracia.

<sup>321</sup> SAN AGUSTÍN, *Soliloquios*, libro 2, cap. 1, n. 1: BAC, *Obras* (Madrid 1950) I, p. 544. La frase de San Agustín es *Noverim me, noverim te*; cf. S. ALFONSO MARIA DE LIGUORI, *Selva di materie predicabili* (Bassano 1833) I, p. 183. *Ex libris*. En BAC, *Obras ascéticas* (Madrid 1954) II, p. 248.

<sup>322</sup> SAN FRANCISCO DE ASÍS, *Floreccillas. Consideraciones sobre las llagas*, 3.<sup>a</sup>, BAC, *Escritos y biografías de su época* (Madrid 1949) p. 207. San Juan de Ávila en un sermón panegírico predicado a monjas (Biblioteca Naz. Vittorio Emmanuele - Mss. 1327) escribe: «Dícese de él que en la oración le reveló Dios dos cosas: el de su pobreza y flaqueza propia, el otro las riquezas grandes de Dios... Viendo esto San Francisco decía: “Señor, ¿y quién eres Tú y quién soy yo?”» (SAN JUAN DE ÁVILA, *Obras completas*, BAC [Madrid 1970] III, p. 290).

<sup>323</sup> Ex 3, 14.

<sup>324</sup> En su ejemplar del *Flos sanctorum*, en la parte correspondiente al 30 de abril, fiesta de Santa Catalina de Siena, subrayó esta frase: «¿Sabes, hija, quién soy yo y quién eres tú? Bienaventurada serás si lo sabes: Yo soy el que soy y tú eres la que no eres» (RIBADENEIRA, PEDRO DE, *Flos sanctorum* [Madrid 1761] I, p. 665; cf. BEATO RAIMONDO DA CAPUA, *La vita di S. Caterina da Siena* [Roma 1866] p. 57). *Ex libris*.

**344.** Conocí clarísimamente que de mí nada tengo sino el pecado. Si algo soy, si algo tengo, todo lo he recibido de Dios. El ser físico no es mío, es de Dios; Él es mi criador, es mi conservador, es mi motor por el concurso físico. A la manera que un molino, que por más bien montado que esté, si no tiene agua, no puede andar, así he conocido que soy yo en el ser físico y natural.

**345.** Lo mismo digo, y mucho más, en lo espiritual y sobrenatural. Conozco que no puedo invocar el nombre de Jesús ni tener un solo pensamiento bueno sin el auxilio de Dios<sup>325</sup>, que sin Dios nada absolutamente puedo. ¡Ay cuántas distracciones tengo a pesar mío!

**346.** Conozco en el orden de la gracia que soy como un hombre que se puede echar en un profundo de un pozo, pero que por sí solo no puede salir<sup>326</sup>. Así soy yo. Puedo pecar, pero no puedo salir del pecado sino por los auxilios de Dios y méritos de Jesucristo<sup>327</sup>. Puedo condenarme, pero no puedo salvarme sino por la bondad y misericordia de Dios.

**347.** Conocí que en esto consiste la virtud de la humildad, esto es, en conocer que soy nada, que nada puedo sino pecar, que estoy pendiente de Dios en todo: ser, conservación, movimiento, gracia; y estoy contentísimo de esta dependencia de Dios, y prefiero estar en Dios que en mí mismo. No me suceda lo que a Luzbel<sup>328</sup>, que conocía muy bien que todo su ser natural y sobrenatural estaba totalmente dependiente de Dios, y fue soberbio, porque, como el conocimiento era meramente especulativo, la voluntad estaba descontenta, y deseó llegar a la semejanza de Dios<sup>329</sup> no por gracia, sino de su propia virtud.

---

<sup>325</sup> Cf. 1Cor 12, 3.

<sup>326</sup> Utiliza la misma comparación al hablar de la impureza (cf. *Bálsamo eficaz* [Barcelona 1858] pp. 25-26).

<sup>327</sup> Cf. Ef 2, 8.

<sup>328</sup> Cf. Apoc 12, 7-9.

<sup>329</sup> Cf. Is 14, 14.

**348.** Ya desde un principio conocí que el conocimiento es práctico cuando asiento que de nada me he de gloriarse ni envanecer, porque de mí nada soy, nada tengo, nada valgo, nada puedo, ni nada hago. Soy como la sierra en manos del aserrador.

**349.** Comprendí que de ningún desprecio me he de sentir, porque, siendo nada, nada merezco, y, puesto en ejercicio, lo ejecuto, pues ninguna prenda ni honra basta para engrairme, ni vituperio o deshonra para contristarme.

**350.** Yo conocía que el verdadero humilde debe ser como la piedra, que, aunque se vea levantada a lo más alto del edificio, siempre gravita hacia abajo. He leído muchos autores ascéticos que tratan de esta virtud de la humildad a fin de entender bien en qué consiste y los medios que señalan para conseguirla<sup>330</sup>. Leía las vidas de los Santos que más se han distinguido en esta virtud para ver cómo la practicaban, pues yo deseaba alcanzarla.

**351.** Al efecto, me propuse el examen particular, escribí los propósitos sobre el particular y los ordené tal cual se hallan en aquel opúsculo o librito llamado *La paloma*<sup>331</sup>. Todos los días lo hice por el mediodía y por la noche y lo continué por quince años, y aún no soy humilde<sup>332</sup>. A lo mejor observaba en mí algún retoño de vanidad, que al instante tenía que acudir a cortarlo, ya sintiendo alguna complacencia cuando alguna cosa me salía bien, ya diciendo alguna palabra vana, que después tenía que llorar, arrepentirme y confesarme de ella, haciendo de ella penitencia.

<sup>330</sup> Están muy anotados por el Santo los siguientes libros: VENERABLE MAESTRO JUAN DE ÁVILA, *Audí, filia*, cap. 57-65; *Obras* (Madrid 1759) III, pp. 315-358; RODRÍGUEZ, ALONSO, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* (Barcelona 1861) parte 2.<sup>a</sup>, trat. 3: «De la virtud de la humildad», pp. 123-265; SCARAMELLI, JUAN BAUTISTA, *Directorio ascético* (Madrid 1806) III, art. 11, cap. 1-4, pp. 547-579.

<sup>331</sup> Se refiere a su obrita cuyo título completo es: *Resumen de los principales documentos que necesitan las almas que aspiran a la perfección. Escrito bajo el símbolo de una paloma* (Barcelona 1848) 32 pp. Puede verse en *Escritos Espirituales*, pp. 78-93.

<sup>332</sup> En otra ocasión, en la catedral de Gerona pronunció estas palabras: «Hace diez y ocho años que cada día hago el examen particular de la humildad, y todavía estoy en el principio» (FUSTER, JUAN, *Oración fúnebre... en las exequias de... Claret* (diciembre de 1870), en: CLOTET, JAIME, *Resumen...* [Barcelona 1882] p. 309).

**352.** Muy claramente conocía que Dios N[uestro] S[eñor] me quería humilde y me ayudaba mucho para ello, pues me daba motivos de humillarme. En aquellos primeros años de misiones me veía muy perseguido por todas partes en común, y esto, a la verdad, es muy humillante. Me levantaban las más feas calumnias, decían que había robado un burro, qué se yo qué farsas contaban. Al empezar la misión o función en las poblaciones, hasta la mitad de los días eran farsas, mentiras, calumnias de toda especie lo que decían de mí, por manera que me daban mucho que sentir y que ofrecer a Dios, y, al propio tiempo, materia para ejercitar la humildad, la paciencia, la mansedumbre, la caridad y demás virtudes.

**353.** Esto duraba hasta media misión, y en todas las poblaciones pasaba lo mismo<sup>333</sup>; pero de media misión hasta al concluir cambiaba completamente. Entonces el diablo se valía del medio opuesto. Todos decían que era un santo, a fin de hacerme engrerir y envanecer; pero Dios N[uestro] S[eñor] tenía buen cuidado de mí, y así en aquellos últimos días de la misión, en que acudía tanta gente a los sermones, a confesarse, a la comunión y a todo lo demás; en aquellos últimos días, en que se veía el fruto copiosísimo que se había reportado y se oían los elogios que de mí hacían todos, buenos y malos; en aquellos días, pues, el Señor me permitía una tristeza tan grande, que yo no puedo explicar sino diciendo que era la especial providencia de Dios, que me la permitía como un lastre, a fin de que el viento de la vanidad no me diera un vuelco.

**354.** ¡Bendito seáis, Dios mío, que tanto cuidado habéis tenido de mí! ¡Ay cuántas veces habría perdido el fruto de mis tra-

<sup>333</sup> La campaña difamatoria y persecutoria contra el misionero fue muy violenta, sobre todo durante las misiones predicadas en la provincia de Tarragona. El arzobispo, D. Antonio Fernando de Echánove y Zaldívar (1765-1854), tuvo que salir en su defensa con una carta circular enviada a los párrocos el 24 de octubre de 1846. El arzobispo hablaba de «groseras calumnias e imputaciones absurdas». Y hacía un gran elogio del P. Claret: «Su conducta privada es intachable; sus costumbres, edificantes; sus obras, conformes a su lenguaje de ministro del Evangelio; su abnegación y desinterés, completo». «La vida penitente, mortificada, laboriosa, es de un verdadero misionero apostólico. Viaja siempre a pie y sin provisión de comida ni vestidos. Lo sabe y lo publica la gente en Cataluña y aun en otras provincias» (HD, I, p. 257).

bajos si Vos no me hubieseis guardado! Yo, Señor, habría hecho como la gallina, que, después que ha puesto el huevo, cacarea, y van y se lo quitan y se queda sin él, y, aunque en un año ponga muchos, no tiene ninguno, porque ha cacareado y se los han llevado. ¡Ay Dios mío! Si Vos no me hubieseis impuesto silencio, en las ganas que a veces sentía de hablar de los sermones, etc., habría cacareado como la gallina, y habría perdido todo el fruto y habría merecido castigo, porque Vos habéis dicho, Señor: *Gloriam meam alteri non dabo*<sup>334</sup>, y yo con el hablar la habría dado al demonio de [la] vanidad, y Vos me habríais castigado, y con justicia, Señor, por no haberlo referido a Vos, sino al diablo, vuestro capital enemigo. Con todo, Vos sabéis si alguna vez el diablo ha pellizcado algo, no obstante los poderosísimos auxilios que me dabais. ¡Misericordia, Señor!

**355.** A fin de no dejarme llevar de la vanidad, procuraba tener presentes los doce grados de la virtud de la humildad que dice San Benito y sigue y prueba Santo Tomás (2-2 q. 161 a. 6), y son los siguientes: El primero es manifestar humildad en lo interior y en lo exterior, que es en el corazón y en el cuerpo, llevando los ojos sobre la tierra; por esto se llama *humi-litas*. El segundo es hablar pocas palabras, y éstas conformes a la razón y en voz baja. El tercero en no tener facilidad ni prontitud para la risa. El cuarto es callar hasta ser preguntado. El quinto es no apartarse en sus obras regulares de lo que hacen los demás. El sexto en tenerse y reputarse por el más vil de todos y sinceramente decirlo así. El séptimo es considerarse indigno e inútil para todo. El octavo es conocer sus propios defectos y confesarlos ingenuamente. El nono es tener pronta obediencia en las cosas duras y mucha paciencia en las ásperas. El décimo es el obedecer y sujetarse a los superiores. El undécimo es el no hacer cosa alguna por su propia voluntad. El duodécimo es el tener a Dios y tener siempre en la memoria su santa Ley<sup>335</sup>.

<sup>334</sup> Is 42, 8: *Mi gloria no la daré a otro.*

<sup>335</sup> Cf. S. BENEDICTUS, *Sancta Regula*, cap. 7, BAC, *Su vida y su Regla* (Madrid 1954) pp. 375-391. El orden de Santo Tomás es inverso al de San Benito (cf. ib., p. 373, nota). Claret estudió el tratado de las virtudes por Santo Tomás y en la introducción sigue de cerca el texto de la *Summa Theologica*.

356. Además de la doctrina que hay en estos doce grados, procuraba imitar a Jesús, que a mí y a todos nos dice: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas*<sup>336</sup>. Y así contemplaba continuamente a Jesús en el pesebre, en el taller, en el calvario. Meditaba sus palabras, sus sermones, sus acciones, su manera de comer, vestir y andar de una a otra población... Con este ejemplo me animaba y siempre me decía: ¿Cómo se portaba Jesús en casos como éste? Y procuraba imitarle, y así lo hacía con mucho gusto y alegría, pensando que imitaba a mi Padre, a mi Maestro y a mi Señor y que con esto le daba gusto<sup>337</sup>. ¡Oh Dios mío, qué bueno sois! Estas inspiraciones santas me dabais para que os imitara y fuera humilde. ¡Bendito seáis, Dios mío! ¡Oh, si a otro le hubierais dado las gracias y auxilios que a mí, qué otro sería de lo que soy yo!<sup>338</sup>.

## CAPÍTULO XXIV

### La segunda virtud que procuré: La pobreza<sup>339</sup>

357. Al ver que Dios N[uestro] S[eñor], sin ningún mérito mío sino y únicamente por su beneplácito, me llamaba para

<sup>336</sup> Mt 11, 29.

<sup>337</sup> Cf. 1Cor 4, 16. - «En la voluntad de hacer del Evangelio una regla inalterable de vida y en la obsesión por reproducir materialmente todos los rasgos del Salvador, Nuestro Santo se acerca grandemente a San Francisco de Asís» (LOZANO, JUAN MANUEL, *Un místico de la acción* [Barcelona 1983] p. 206).

<sup>338</sup> Sobre la humildad cf. VIÑAS, JOSÉ MARÍA-GARCÍA PAREDES, JOSÉ CRISTO REY, C.M.F., *Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las Constituciones: II, Constitución Fundamental y Primera Parte* (Roma-Madrid 1991) pp. 582-602.

<sup>339</sup> San Antonio María Claret abrazó la pobreza como una exigencia del seguimiento de Cristo en la predicación (Aut. nn. 362, 370; cf. nn. 130-135). Ya entre los textos bíblicos en los que descubrió su vocación apostólica, señaló algunos que se relacionan con la pobreza (Lc 9, 59; Is 48, 10). La abrazó siempre sin mitigaciones: «Nada tenía, nada quería y todo lo rehusaba» (Aut. n. 359). La pobreza le dio por añadidura la perfección personal (Aut. nn. 370-371). El apostolado no fue en él consecuencia de su vida religiosa, sino que para ser apóstol con mayor intensidad vivió radicalmente las exigencias de la vida religiosa. Esta pobreza nos recuerda la de Santo Domingo y la de los mejores varones apostólicos. De arzobispo y confesor de Isabel II siguió la misma conducta: «Sólo se permitía alguno y muy escaso lujo en la adquisición y encuadernación de libros» (FUENTE, VICENTE DE LA, *Breve reseña de la vida del Excmo. Sr. D. Antonio María Claret* [Madrid 1878] p. 13; en SC 9 [1991] 188; VIÑAS, JOSÉ MARÍA-GARCÍA PAREDES, JOSÉ CRISTO REY, o. c., pp. 311-382).



hacer frente al torrente de corrupción y me escogía para curar de sus dolencias al cuerpo medio muerto y corrompido de la sociedad, pensé que me debía dedicar a estudiar y conocer bien las enfermedades de este cuerpo social. En efecto, lo hice, y hallé que todo lo que hay en el mundo es amor a las riquezas, amor a los honores y amor a los goces sensuales. Siempre el género humano ha tenido inclinación a esa triple concupiscencia<sup>340</sup>, pero en el día [de hoy], la sed de bienes materiales está secando el corazón y las entrañas de las sociedades modernas<sup>341</sup>.

**358.** Veo que nos hallamos en un siglo [en] que no sólo se adora el becerro de oro, como lo hicieron los hebreos<sup>342</sup>, sino que se da culto tan extremado al oro, que se ha derribado de sus sagrados pedestales a las virtudes más generosas. He visto ser ésta una época en que el egoísmo ha hecho olvidar los deberes más sagrados que el hombre tiene con sus prójimos y hermanos, ya que todos somos imágenes de Dios, hijos de Dios, redimidos con la sangre de Jesucristo y destinados para el cielo.

**359.** Consideré que para hacer frente a este gigante formidable que los mundanos le llaman omnipotente, debía hacerle frente con la santa virtud de la pobreza, y así como lo conocí, lo puse por obra. *Nada tenía, nada quería y todo lo rehusaba*<sup>343</sup>. Con el vestido que llevaba y la comida que me daban estaba contento. Con un pañuelo lo llevaba todo. Mi equipaje consistía en un breviario de todo el año, un vademécum en que llevaba los sermones, un par de medias y una camisa para mudarme. Nada más.

---

<sup>340</sup> Cf. 1Jn 2, 16.

<sup>341</sup> Cf. Mss. Claret, IX, 288; XIII, 391-394. Ideas parecidas en la obrita claretiana *Origen de la devoción al escapulario azul celeste*, LR (Barcelona 1862) pp. 24-25.

<sup>342</sup> Cf. Ex 32, 1-26.

<sup>343</sup> Esta norma de conducta se inspira en las recomendaciones de Jesús a los apóstoles en la primera misión (cf. Mt 9, 35-10, 42). Hay un axioma parecido del santo obispo de Ginebra, que dice: «No pedir nada ni rehusar nada» (ANÓNIMO, *Máximas entresacadas de las obras de San Francisco de Sales y distribuidas para todos los días del año* [Vich 1840] p. 27); pero la frase de Claret va más allá: alcanza el más puro radicalismo evangélico.

**360.** Dinero nunca llevaba, ni quería. Un día tuve una alarma. Me metí la mano en el zurrón del chaleco y me creí hallar una moneda<sup>344</sup>. Me espanté, la saqué, la miré y con grande consuelo vi que no era moneda, sino una medalla que mucho tiempo antes me habían dado. Volví de la muerte a la vida. Tan grande era el horror que tenía al dinero.

**361.** No tenía dinero, pero tampoco lo necesitaba. No lo necesitaba para caballería, diligencia ni ferrocarril, porque siempre andaba a pie, siendo así que tenía que hacer unas viajatas muy largas, como diré en otro lugar. No lo necesitaba para comer, porque lo pedía de limosna a donde llegaba. No lo necesitaba tampo[co] para el vestido, porque Dios N[uestro] S[eñor] me conservaba la ropa y el calzado casi como a los hebreos en el desierto<sup>345</sup>. Conocía claramente que era la voluntad de Dios que no tuviera dinero ni aceptara cosa alguna, sino la precisa comida para aquel momento, sin recibir jamás provisión alguna para llevar de una a otra parte<sup>346</sup>.

**362.** Este desprendimiento conocí que les causaba a todos grande impresión, y, por lo mismo, me esforzaba yo a sostener el punto que había tomado. Para animarme me recordaba la doctrina de Jesucristo, que meditaba continuamente; singularmente aquellas palabras que dicen: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos*<sup>347</sup>. - *Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, dalo a los pobres y sígueme*<sup>348</sup>. - *Nadie puede ser discípulo de Jesús sin que renuncie [a] todas las cosas*<sup>349</sup>.

**363.** Me acordaba siempre [de] que Jesús se había hecho pobre, que quiso nacer pobre<sup>350</sup>, vivir pobremente y morir en la mayor pobreza. También me acordaba de María Santísima,

---

<sup>344</sup> En aquel tiempo la sotana no tenía mangas y requería el uso de la americana o chaleco, mencionada varias veces en las cartas de entonces. El episodio tal vez hoy nos haga sonreír; pero es un testimonio más - dentro de la exageración, si se quiere - del radicalismo evangélico claretiano.

<sup>345</sup> Cf. Ex 16, 12; Dt 8, 4; 29, 4; CLOTET, JAIME, *Resumen...*, (Barcelona 1882) p. 272.

<sup>346</sup> Cf. Lc 9, 3.

<sup>347</sup> Mt 5, 3.

<sup>348</sup> Mt 19, 21.

<sup>349</sup> Cf. Lc 14, 26.33.

<sup>350</sup> Cf. 2Cor 8, 9.

que siempre quiso ser pobre. Y tenía presente además que los Apóstoles lo dejaron todo para seguir a Jesucristo<sup>351</sup>. Algunas veces, el Señor me hacía sentir los efectos de la pobreza, pero era por poco tiempo. Luego me consolaba con lo que necesitaba; y era tanta la alegría que sentía con la pobreza, que no gozan tanto los ricos con todas sus riquezas como gozaba yo con mi amadísima pobreza<sup>352</sup>.

**364.** He observado una cosa que no puedo menos de consignarla aquí: que, cuando uno es pobre y lo quiere ser y lo es de buena voluntad y no por fuerza, entonces gusta la dulzura de la virtud de la pobreza y, además, Dios le remedia de una de estas dos maneras: o moviendo el corazón de los que tienen para que [le] den a uno, o bien haciendo vivir sin comer. Yo he experimentado todos estos modos.

**365.** Sólo citaré algunos casos que pasaron por mí mismo. Una vez iba de Vich a Campdevàdol para dar ejercicios espirituales a unos sacerdotes que con el S[eñor] Canónigo Soler se habían recogido en aquel Curato. Era a los últimos del mes de Julio, [en] que hacía mucho calor<sup>353</sup>. Yo tenía hambre y sed, y, al pasar por frente del Mesón de San Quirico de Besora<sup>354</sup>, la dueña del Mesón me llamó para que comiera y bebiera. Yo le contesté que no tenía ni un cuarto para pagar lo que gastase<sup>355</sup>. Ella me contestó que comiese y bebiese cuanto necesitase, que de muy buena gana me lo daba; y yo acepté.

**366.** Una vez iba de Igualada a Barcelona, y a las doce del día pasaba por frente del Mesón de Molíns del Rey, y un po-

<sup>351</sup> Cf. Lc 5, 11.

<sup>352</sup> A la Venerable M. María Antonia París le decía: «Dios quiere que se dé un público testimonio a favor de la pobreza, ya que, por desgracia, en el día más confianza se pone en el dinero que en Dios» (carta fechada en Madrid el 30 de enero de 1862: EC, II, pp. 440-441).

<sup>353</sup> Para ir de Vic a Campdevàdol se necesitaban diez horas y media (D. F. C., *Itinerario de Cataluña* [Barcelona 1823] p. 49). Al pasar por el mesón de San Quirico de Besora llevaba caminando unas cinco horas. El episodio debió ocurrir a finales de julio de 1843.

<sup>354</sup> El mesón de San Quirice de Besora se llamaba «Hostal nou» (declar. del P. Lorenzo Font: PAV ses. 100, p. 278).

<sup>355</sup> La peseta sencilla se dividía en 34 cuartos; el cuarto equivalía a 4 maravedises.

bre se apiadó de mí, me hizo entrar en el Mesón y pagó para mí un plato de alubias que le costaron cuatro cuartos, con que comí muy bien y llegué perfectamente a Barcelona en aquella misma tarde<sup>356</sup>.

367. Otra vez venía de hacer misión del pueblo de Bagá, pasé por la Badella, Montaña de Santa María, Espinalbet, Pla d'en Llloch, hasta San Lorenzo dels Piteus, sin comer nada en todo el día, caminando siempre por caminos los más escabrosos, pasando ríos y arroyos bastante caudalosos, que, a la verdad, el vadear los ríos era lo que se me hacía más sensible, sí, más lo sentía que el no tener que comer, aunque en esto el Señor también me favorecía<sup>357</sup>.

368. En cierta ocasión [en] que tenía que pasar el río Besós, que llevaba bastante agua, ya me iba a quitar el calzado, cuando se me acercó un niño desconocido y me dijo: *No se descalce V., que yo lo pasaré. - ¿Tú a mí me pasarás? Eres muy pequeño; ni siquiera me podrás tener en hombros, cuanto menos pasarme el río. - Ya verá V., me contestó, cómo yo lo paso.* - En efecto, me pasó perfectamente sin mojarme<sup>357a</sup>.

369. En un arroyo que hay a la otra parte de Manresa, lo hallé que las aguas lo habían subido tanto, que los pasos estaban todos cubiertos de agua, y, a fin de no descalzarme, me resolví [a] saltar por los pasos, dando un fuerte golpe con la planta encima [de] la piedra de cada paso. Con el golpe que

---

<sup>356</sup> De Igualada a Molins del Rey había diez horas y media de camino, y de Molins a Barcelona, otras tres horas (cf. D. F. C., o. c., p. 8).

<sup>357</sup> Sucedió el jueves día 2 de octubre de 1845. De Bagá a San Lorenzo de Morunys o dels Piteus hay unas doce horas de camino. Corresponde a la región prepirenaica y a las fuentes de los ríos Llobregat y Cardoner. Son parajes muy escabrosos, en las estribaciones de la sierra del Cadí. En su itinerario debió atravesar los ríos Bastereny, Saldès, Agudé, Valls y Cardoner (cf. BERTRANS, PEDRO, *Petjades apostòliques del Beat P. Antoni Maria Claret en el Bisbat de Solsona* [Barcelona 1934] p. 26).

<sup>357a</sup> «Fueron tales las circunstancias de este suceso que entre las pocas personas que lo oyeron contar a nuestro protagonista, fue tenido por verdadero milagro, creyendo unánimemente que aquel niño dotado de tanta fuerza, presentado improvisamente sin saber de dónde y desaparecido también sin saber por dónde, era el Ángel Custodio del Sr. Claret» (AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 104, nota 1).

daba, el agua se apartaba, y así, saltando de un paso a otro, pasé sin mojarme<sup>358</sup>.

**370.** Había observado que la santa virtud de la pobreza no sólo servía para edificar a las gentes y derrocar el ídolo de oro, sino que además me ayudaba muchísimo para crecer en humildad y para adelantar en la perfección. Además de la experiencia, me corroboraba con esta comparación: que las virtudes son como las cuerdas de una arpa o instrumento de cuerda: que la pobreza era la cuerda corta y delgada, que cuanto más corta es, da el sonido más agudo. Y así, cuanto más cortas son las conveniencias de la vida, tanto es más subido el punto de perfección a que sube. Así vemos que Jesucristo estuvo sin probar bocado cuarenta días con sus noches<sup>359</sup>; y con los apóstoles comía pan de cebada, y aun a veces les faltaba. Tan cortos andaban, que los apóstoles cogían espigas y las frotaban entre sus manos, y con aquellos granos mataban el hambre que les molestaba<sup>360</sup>, que, por haber sucedido esto en día de fiesta, fueron reprendidos de los fariseos<sup>361</sup>.

**371.** Además, esta falta de recursos abate el orgullo, destierra la soberbia, abre paso a la santa humildad, dispone el corazón para recibir nuevas gracias y hace subir de un modo admirable a la perfección, a la manera que los fluidos, que cuanto son más ligeros y sutiles, más suben, al paso que los crasos son más rastreros. ¡Oh, Salvador mío! ¡Haced, os suplico, que vuestros ministros conozcan el valor de la virtud de la pobreza, que la amen y la practiquen como Vos nos habéis enseñado con obras y palabras! ¡Oh, qué perfectos seríamos todos si todos la practicásemos bien! ¡Qué fruto tan grande haríamos! ¡Qué almas se salvarían! Cuando, al contrario, no

---

<sup>358</sup> Para una persona nacida en Sallent, hablar de «la otra parte de Manresa» es hablar del poniente. El arroyo al que se refiere debe de ser la Riera de Rajadell o la del Cornet (cf. GASOL, JOSEP MARIA, *Sant Antoni Maria Claret i la ciutat de Manresa* [Manresa 1970] p. 30).

<sup>359</sup> Cf. Mt 4, 2; Lc 4, 2.

<sup>360</sup> Cf. Mt 12, 1.

<sup>361</sup> Cf. Mt 12, 2; Mc 2, 24; Lc 6, 2.

practicando la pobreza, la gente no se salva y ellos se condenan por la codicia, como Judas<sup>362</sup>.

## CAPÍTULO XXV

### La tercera virtud: La mansedumbre<sup>363</sup>

**372.** Conocí que la virtud que más necesita un misionero apostólico, después de la humildad y pobreza, es la mansedumbre<sup>364</sup>. Por esto Jesucristo decía a sus amados discípulos: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y así hallaréis descanso para vuestras almas*<sup>365</sup>. La humildad es como la raíz del árbol, y la mansedumbre es el fruto. Con la humildad, dice San Bernardo, se agrada a Dios, y con la mansedumbre, al prójimo<sup>366</sup>. En el sermón que Jesucristo hizo en el monte dijo: *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra*<sup>367</sup>. No sólo [la] tierra de promisión y la tierra de los vivientes<sup>368</sup>, que es el Cielo, sino también los corazones terrenos de los hombres.

**373.** No hay virtud que los atraiga tanto como la mansedumbre. Pasa lo mismo que en un estanque de peces, que, si, se les tira pan, todos vienen a la orilla, sin miedo ninguno se acercan a los pies: pero, si en lugar de pan se les tira una piedra, todos se huyen y se esconden. Así son los hombres. Si se

<sup>362</sup> Cf. Mt 26, 15.

<sup>363</sup> Cf. Aut. n. 745, 782-786, 792.

<sup>364</sup> Jesús y los Apóstoles anunciaron el Reino de Dios con la mansedumbre y la humildad, no con el poder y la violencia (Aut. nn. 372-375). El misionero es el hombre del cielo - la vehemencia del amor - y necesita ser gobernado por la prudencia y la bondad (Aut. n. 381). La mansedumbre es tan necesaria, que es una señal de vocación al ministerio apostólico (Aut. n. 374). Claret llevó el examen particular de esta virtud de 1862 a 1864. Por los testimonios de los procesos y por las Luces y gracias, se ve que el Señor perfeccionó la mansedumbre del Santo con los dones de piedad y de consejo.

<sup>365</sup> Mt 11, 29.

<sup>366</sup> Esta frase, atribuida a San Bernardo, la cita San Francisco de Sales en su obra *Introducción a la vida devota*, parte III, cap. 8.

<sup>367</sup> Mt 5, 4.

<sup>368</sup> Cf. Sal 26, 13.

les trata con mansedumbre, todos se presentan, todos vienen y asisten a los sermones y al confesonario; pero, si se les trata con aspereza, se incomodan, no asisten y se quedan allá murmurando del ministro del Señor.

**374.** La mansedumbre es una señal de vocación al ministerio de misionero apostólico. Cuando Dios envió a Moisés, le concedió la gracia y la virtud de la mansedumbre<sup>369</sup>. Jesucristo era la misma mansedumbre, que por esta virtud se le llama Cordero<sup>370</sup>: *será tan manso*, decían los profetas, *que la caña cascada no acabará de romper, ni la mecha apagada acabará de extinguir*<sup>371</sup>; será perseguido, calumniado y saciado de oprobios<sup>372</sup>, y como si no tuviera lengua, nada dirá<sup>373</sup>. ¡Qué paciencia! ¡Qué mansedumbre! Sí, trabajando, sufriendo, callando y muriendo en la Cruz, nos redimió y enseñó cómo nosotros lo hemos de hacer para salvar las almas que él mismo nos ha encargado<sup>374</sup>.

**375.** Los Apóstoles, adoctrinados por el divino Maestro, todos tenían la virtud de la mansedumbre, la practicaban y enseñaban a los demás, singularmente a los sacerdotes. Así es que Santiago decía: *¿Hay entre vosotros alguno tenido por sabio y bien amaestrado para instruir a otros? Muestre por el buen porte su proceder y una sabiduría llena de dulzura. Mas, si tenéis un celo amargo y el espíritu de discordia en vuestros corazones, no hay para qué gloriaros y levantar mentiras contra la verdad, que esa sabiduría no es la que descende de arriba, sino más bien una sabiduría terrena, animal y diabólica.* (Iac c. 3, 13-15)<sup>375</sup>.

**376.** Yo quedé espantado la primera vez que leí estas palabras de santo Apóstol al ver que a la ciencia sin dulzura, sin mansedumbre, la llama diabólica. ¡Jesús, diabólica!... Sí, diabólica es, y me consta además por la experiencia que el celo amar-

---

<sup>369</sup> Cf. Ex 11, 3.

<sup>370</sup> Cf. Jn 1, 29.36.

<sup>371</sup> Is 42, 3.

<sup>372</sup> Cf. Lam 3, 30.

<sup>373</sup> Is 53, 3-5-7.

<sup>374</sup> En la vocación de Claret tuvieron mucho influjo los textos de la figura del *Servo de Yahvé*, y una de las características principales del Servo es la mansedumbre.

<sup>375</sup> Sant 3, 13-15.

go es arma de que se vale el diablo, y el sacerdote que trabaja sin mansedumbre sirve al diablo y no a Jesucristo. Si predica, ahuyenta a los oyentes, y, si confiesa, ahuyenta a los penitentes, y, si se confiesan, lo hacen mal, porque se aturden y se callan los pecados por temor. Muchísimas confesiones generales he oído de penitentes que se habían callado los pecados porque los confesores les habían reprendido ásperamente.

377. En cierta ocasión hacía el Mes de María. Concurrían muchísimos a los sermones y a confesarse. En la misma capilla en que yo confesaba, confesaba también un sacerdote muy sabio [y] muy celoso. Había sido Misionero, pero por su edad y achaques se había vuelto tan iracundo y de tan mal genio, que no hacía más que regañar. Así es que los penitentes quedaban tan cortados y confundidos, que se quedaban los pecados sin decir, y, por tanto, hacían mala confesión. Y quedaban tan desconsolados, que para tranquilizarse se venían a confesar conmigo<sup>376</sup>.

378. Como no pocas veces el mal genio y la ira o falta de mansedumbre se encubre con la máscara de celo, estudié muy detenidamente en qué consistía una y otra cosa, a fin de no padecer equivocación en una cosa en que va tanto. Y he hallado que el oficio del celo es aborrecer, huir, estorbar, detestar, desechar, combatir y abatir, si es posible, todo lo que es contrario a Dios, a su voluntad y gloria y a la santificación de su santo nombre, según David, que decía: *Iniquitatem odio habui et abominatus sum; legem autem tuam dilexi* (Ps 118)<sup>377</sup>.

379. He observado que el celo verdadero nos hace ardentemente celosos de la pureza de las almas, que son esposas de Jesucristo, según dice el Apóstol a los de Corinto: *Yo soy aman-*

<sup>376</sup> Por eso en otro escrito suyo dirigido a los sacerdotes aconseja la práctica de esta virtud: «Si el pobrecito que tienes a tus pies es un consuetudinario, un reincidente, o está en ocasión próxima, a quien por entonces no te sea dado el poderle desatar, no le riñas, por Dios, ni le exasperes; antes bien procura con buenos modos y con mucho amor hacerle ver los vivísimos deseos que tienes de que se salve, que conozca el infeliz estado en que se halla y los medios que debe practicar si quiere salir de él; y así verás cómo vuelve y cómo le has ganado para el cielo» (*Avisos a un sacerdote* [Vich 1844] pp. 16-17; en *Escritos Espirituales*, p. 249).

<sup>377</sup> Sal 118,163: *La iniquidad he aborrecido y abominado, y he amado tu ley.*



*te celoso de vosotros y celoso en nombre de Dios; pues que os tengo desposados con este único esposo que es Cristo para presentaros a él como una pura y casta virgen*<sup>378</sup>.

Por cierto que Eliecer se hubiera picado de celos si hubiera visto a la casta y bella Rebeca, que llevaba para esposa del hijo de su Señor<sup>379</sup>, en algún peligro de ser violada, y sin duda, hubiera podido decir a esta santa doncella: *Celador soy vuestro de los celos que tengo por mi Señor, porque os he desposado con un hombre para presentaros una virgen casta*<sup>380</sup> al hijo de mi amo Abraham. Con esta comparación se entenderá mejor el celo del Apóstol y de los varones apostólicos.

Decía él mismo en otra carta: *Yo muero todos los días por vuestra gloria*<sup>381</sup>. *¿Quién está enfermo que no lo esté yo también? ¿Quién está escandalizado que yo no me abrase?*<sup>382</sup>.

**380.** Los Santos Padres, para dilucidar más esta materia, se valen de la comparación de la gallina<sup>383</sup> y dicen: ¡Mirad qué amor, qué cuidado y qué celos tiene una gallina por sus polluelos! La gallina es un animal tímido, cobarde, espantadizo mientras no cría; pero, cuando es madre, tiene un corazón de león, trae siempre la cabeza levantada, los ojos atentos, mirando a todas partes por pequeña apariencia de peligro que se le presente para sus polluelos. No se pone enemigo delante de ella [al] que no acometa para defenderlos, viviendo en un perpetuo cuidado que la hace continuamente vocear. Y es tan grande la fuerza del amor que tiene a sus hijos, que anda siempre enferma y descolorida, ¡Oh, qué lección tan interesante de celo me das, Señor, por medio de la gallina!

**381.** Yo he comprendido que el celo es un ardor y vehemencia de amor que necesita ser sabiamente gobernado. De otra manera, violaría los términos de la modestia y discreción;

<sup>378</sup> 2Cor 11, 2.

<sup>379</sup> Cf. Gén 24, 59-67.

<sup>380</sup> Cf. 2Cor 11, 2.

<sup>381</sup> 1Cor 15, 31.

<sup>382</sup> 2Cor 11, 29.

<sup>383</sup> Cf. S. AUGUSTINUS, *Enarratio in Ps. 58*: PL 36, 698, BAC, *Obras* (Madrid 1965) XX, p. 467.

no porque el Amor divino, por vehemente que sea, pueda ser excesivo en sí mismo ni en los movimientos o inclinaciones que da a los espíritus, sino porque el entendimiento no escoge los medios más a propósito o los ordena mal, tomando caminos muy ásperos y violentos, y, conmovida la cólera, no pudiéndose contener en los límites de la razón, empeña el corazón en algún desorden, de modo que el celo por este medio se ejecuta indiscreta y desarregladamente, con que viene a ser malo y reprehensible<sup>384</sup>.

**382.** Cuando David envió a Joab con su ejército contra su desleal y rebelde hijo Absalón, le encargó que no le tocara<sup>385</sup>; pero Joab, estando en la batalla, como una furia por el deseo de la victoria, mató con [su] propia mano al pobre Absalón<sup>386</sup>. Dios manda al Misionero que haga guerra a los vicios, culpas y pecados; pero le encarga con el mayor encarecimiento que le perdone al pecador, que lo presente vivo a ese hijo rebelde para que se convierta, viva en gracia y alcance la eterna gloria<sup>387</sup>.

**383.** ¡Oh Dios mío!, dadme un celo discreto, prudente, a fin de que obre en todas las cosas *fortiter et suaviter*<sup>388</sup>, con fortaleza, pero al propio tiempo suavemente, con mansedumbre y con buen modo. En todo espero portarme con una santa prudencia, y al efecto me acordaré que la prudencia es una virtud que nace en el hombre con la razón natural, la instrucción la cultiva, la edad la fortifica, el trato y comunicación con los sabios la aclara y se consume con la experiencia de los acontecimientos<sup>389</sup>.

<sup>384</sup> Sobre el celo apostólico cf. VIÑAS, JOSÉ MARÍA-GARCÍA PAREDES, JOSÉ CRISTO REY, C.M.F., *Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las Constituciones: II, Constitución Fundamental y Primera Parte* (Roma-Madrid 1991) pp. 569-581.

<sup>385</sup> Cf. 2Sam 18, 5.12.

<sup>386</sup> Cf. 2Sam 18, 14, 15.

<sup>387</sup> Cf. Ez 18, 12; 2Pe 3, 9. - Se conserva una plática de ejercicios a sacerdotes, en la que les inculca el celo con corazón de madre. Entre otras cosas dice: «Todas las propiedades de una buena madre debe tener un sacerdote. Una madre trabaja, sufre, ruega y suplica, llora» (Mss. Claret, X, 419-422).

<sup>388</sup> Cf. Sab 8, 1.

<sup>389</sup> Cf. Mss. Claret, II, 17. - Sobre la mansedumbre cf. VIÑAS, JOSÉ MARÍA-GARCÍA PAREDES, JOSÉ CRISTO REY, o. c., pp. 603-617.

## CAPÍTULO XXVI

## La cuarta virtud: La modestia<sup>390</sup>

**384.** El Misionero, me decía yo, es el espectáculo de Dios, de los ángeles y de los hombres<sup>391</sup>, y, por lo mismo, debe ser muy circunspecto y remirado en todas sus palabras, obras y maneras. Así es que resolví, tanto en casa como fuera de ella, hablar muy poco y pesar bien las palabras que decía, porque todo lo toman [mal] y a veces en diferente sentido de lo [que] uno lo dice.

**385.** Propuse, cuando hablase, no hacer acciones o gestos con las manos, que en algunos lugares llaman manotear y lo ridiculizan. Así, me propuse, cuando tuviese que hablar, hablar poco, breve y de un modo quieto y grave, sin entretemerme en tocar la cara, barba, cabeza, y mucho menos las narices, ni hacer gestos con la boca, ni decir cosas de burla o de desprecio, ni ridiculizando, pues que conocí que en estas cosas pierde mucho de su autoridad, respeto y veneración el misionero que, por su ligereza y poca mortificación y menos modestia, incurre en semejantes groserías, que arguyen poca virtud y manifiestan la poca o ninguna educación.

**386.** También conocí que el misionero debía tener paz con todos, como dice el Apóstol San Pablo<sup>392</sup>. Así nunca reñí con nadie, procuraba ser benigno con todos, no ser juguetón con nadie, ni gustaba decir chocarrerías, ni remedos; ni me gustaba reír, aunque siempre manifestaba alegría, dulzura y benignidad, pues me acordaba que [a] Jesús jamás le vieron reír y

---

<sup>390</sup> Entiende por modestia la circunspección en las palabras (Aut. n. 384), en las maneras (Aut. n. 385) y en las obras (Aut. n. 387). Las normas son casi las mismas que propone San Ignacio en sus *Reglas de la modestia* (cf. BAC, *Obras completas* [Madrid 1952] pp. 626-627). Pero las de Claret están totalmente informadas por la figura de Cristo, *modelo de misioneros* (Aut. nn. 387-388); más aún, la identifica con la suya: «mi modestia será la de Jesucristo» (Aut. n. 389). La motivación no es de pura estética espiritual, sino eminentemente apostólica (Aut. nn. 387-388).

<sup>391</sup> Cf. 1Cor 4, 9. - El misionero es «espectáculo»; pero, sobre todo, debe transparentar a Cristo en sus actitudes y en sus acciones (Aut. n. 387). El misionero debe ser virtuoso «a todas luces» para obtener fruto (Aut. n. 388).

<sup>392</sup> Cf. Rom 12,18, Heb 12, 14.

[sí] llorar algunas veces<sup>393</sup>. Y también me acordaba de aquellas palabras: *Stultus in risu exaltat vocem suam; vir autem sapiens vix tacite ridebit*<sup>394</sup>.

387. La modestia, como se sabe, que es aquella virtud que nos enseña a hacer todas las cosas del modo debido; y como cabalmente todas las debemos hacer como las hizo Jesucristo, así en cada cosa me preguntaba y me pregunto cómo lo hacía esto mismo Jesucristo, con qué cuidado, con qué pureza y rectitud de intención. ¡Cómo predicaba! ¡Cómo conversaba! ¡Cómo comía! ¡Cómo descansaba! ¡Cómo trataba con toda clase de personas! ¡Cómo oraba! Y así en todo, por manera que, con la ayuda del Señor, me proponía imitar del todo a Jesucristo, a fin de poder decir, si no de palabra, de obra, como el Apóstol: *Imitadme a mí, así como yo imito a Cristo*<sup>395</sup>.

388. Conocí, Dios mío, cuánto importa, para hacer fruto, que el misionero sea del todo no sólo irreprochable, sino a todas luces virtuoso<sup>396</sup>, pues que las gentes más caso hacen de lo que ven en el misionero que [de] lo [que] de él oyen. Por esto, de Jesús, modelo de misioneros, se dice: *Coepit facere et docere*<sup>396</sup>, primero hacer, después enseñar.

389. ¡Vos sabéis, Dios mío, no obstante mis propósitos y resoluciones, las veces que habré faltado contra la santa virtud de la modestia! ¡Vos sabéis si algunos se habrán escandalizado por la inobservancia de esta virtud!

Perdonadme, Dios mío. Ya os doy palabra que, poniendo por obra las palabras del Apóstol, procuraré que mi modestia sea notoria a todos los hombres<sup>397</sup>; y mi modestia será la de Jesucristo, como tanto exhorta el mismo Apóstol<sup>398</sup>. Os doy palabra, Jesús mío, que imitaré también al humilde San Francisco

<sup>393</sup> Cf. Mc 8, 12; Lc 19, 41; Jn 11, 35. - S. JOANNES CRISOSTOMUS, *Hom. in Mat. 6, 6: Obras*, BAC (Madrid 1955) I, p. 117.

<sup>394</sup> Eclo 21, 23: *El necio, en la risa, alza la voz, mas el varón sabio apenas se sonreirá en silencio.*

<sup>395</sup> 1Cor 4, 16.

<sup>396</sup> Hch 1, 1: *Hizo y enseñó desde el principio.*

<sup>397</sup> Cf. Flp 4, 5.

<sup>398</sup> Cf. Col 3, 12.

de Asís, que con la modestia predicaba. Él, con su buen ejemplo, convertía a las gentes<sup>399</sup>. ¡Oh Jesús de mi corazón, yo os amo y quisiera atraer a todos a vuestro santísimo amor!

## CAPÍTULO XXVII

### La quinta virtud: La mortificación<sup>400</sup>

**390.** Conocí que no podía ser modesto sin la virtud de la mortificación, y así procuré con todo empeño, ayudado de la gracia de Dios, adquirirla cueste lo que costare.

**391.** Así, en primer lugar, procuré privarme de todo gusto para dárselo a Dios. Sin saber cómo, me sentí como obligado a cumplir lo que sólo era un propósito. Poníanse delante del entendimiento las dos porciones, la que mira a mi gusto y la que mira a Dios. Y, como el entendimiento veía esta incomprendible desigualdad, aunque fuese en cosa pequeña, me obligaba a seguir lo que entendía era del agrado de Dios, y yo con mucho placer me abstenía de aquel gusto para dar gusto a Dios. Y esto me sucede y pasa aún ahora en todas las cosas: en la comida, bebida, descanso, en el hablar, mirar, oír, ir a alguna parte, etc.<sup>401</sup>.

**392.** Para la práctica de la mortificación me ha servido mucho la gracia de Dios [y] la necesidad que he conocido que

<sup>399</sup> Cf. RIBADENEIRA, PEDRO, *Flos sanctorum* (Madrid 1761) III, p. 179.

<sup>400</sup> Para San Antonio María Claret, la mortificación es, ante todo, una actitud fundamental de cara a Dios: privarse del gusto propio para dárselo a Dios (Aut. n. 391). La mortificación es una condición del testimonio apostólico (Aut. nn. 390, 392) y da eficacia al apostolado, ayudando a la perfección personal y a la oración (Aut. nn. 411-413). Abarca todos los sentidos (Aut. nn. 401-411). Claret aprecia el valor impetratorio de la mortificación, pero acentúa, sobre todo, su valor de ejemplaridad, considerándola como medio eficaz de apostolado. Procura edificar para convertir y se goza cuando lo consigue. Sobre esta virtud cf. VIÑAS, JOSÉ MARÍA-GARCÍA PAREDES, JOSÉ CRISTO REY, o. c., pp. 618-641.

<sup>401</sup> En este párrafo, el Santo nos descubre, con sencillez y sin intentarlo, su finura espiritual y el grado de heroísmo al que había llegado: dar gusto a Dios siempre y en todo, con facilidad y alegría. Es fácil descubrir la acción del Espíritu Santo en la frase: «Me sentí como obligado a cumplir lo que sólo era un propósito» (Aut. n. 391).

tenía de ella para hacer fruto en las almas y para tener bien la oración.

393. Me ha[n] animado sobremanera los ejemplos de Jesús y de María y de los Santos, cuyas vidas he estudiado con mucha detención sobre este particular, y para mi régimen he sacado mis apuntes, como de San Bernardo, de San Pedro de Alcántara; y de San Felipe Neri he leído que, después de haber confesado por espacio de treinta años a una Señora célebre en Roma por su rara hermosura, aún no la conocía de vista<sup>402</sup>.

394. Yo puedo asegurar aun en el día [de hoy], que las muchas mujeres que se confiesan conmigo, más las conozco por la voz que por la fisonomía, porque nunca jamás miro la cara de mujer alguna: me ruborizo y avergüenzo. No es que me causen tentaciones. No las siento, gracias a Dios<sup>403</sup>. Es un cierto rubor que yo mismo no me sé explicar. De aquí es que naturalmente y casi sin saber cómo, observo aquel documento tan repetido de los Santos Padres que dice: *Sermo rigidus et brevis cum muliere est habendus*<sup>404</sup> et *oculos humi dejectos habe*<sup>405</sup>, pues que no sé sostener una conversación con una mujer por buena que ella sea. Con graves y pocas palabras le digo lo que conviene, y al instante la despacho sin mirar si es pobre, ni rica, ni hermosa, ni fea.

395. Cuando misionaba por Cataluña, me hospedaba en los curatos, y en el curato permanecía durante la misión, y no me acuerdo haber mirado jamás la cara de mujer alguna que estuviese por ama, criada o parienta del Cura. Así es que alguna vez me sucedía que, después de algún tiempo, me hallaba en Vich o en alguna [otra] población [y] alguna me decía:

<sup>402</sup> Cf. BACCI ARETINO, PIETRO GIACOMO, *Vita di S. Filippo Neri, fiorentino, fondatore della Congregazione dell'Oratorio* (Roma 1622); LOHNER, TOBIA, *Bibliotheca manualis concionatoria* (Dilingae 1691) I, p. 620.

<sup>403</sup> Cf. Aut. n. 98.

<sup>404</sup> «Con la mujer se ha de tener conversación seria y breve» (S. AUGUSTINUS, *Enarratio in Ps. 50*, cit. por S. Alfonso María de Liguori, *Istruzione e pratica pei confessori* [Torino 1879] p. 640).

<sup>405</sup> «Y ten bajos los ojos» (San Isidoro de Pelusio, I, 2, epist. 284; cit. por S. Alfonso María de Liguori, *Selva di materie predicabili* [Bassano 1833] I, p. 153; cf. BAC, *Obras ascéticas* [Madrid 1954] II, p. 214).

M[osén] Claret, ¿que no me conoce? Yo soy la criada o el ama de tal curato en que V. estuvo tantos días haciendo la misión. Pero yo no la conocía, ni la miraba, y con la vista en el suelo le preguntaba: Y el S[eñor] Cura, ¿está bueno?

**396.** Y, lo que es más, que, sin una gracia especialísima, conozco que no es posible, y, sin embargo, fue así. En el tiempo que permanecí en la Isla de Cuba, que fueron seis años y dos meses, confirmé [a] más de trescientas mil personas, más mujeres que hombres y más jóvenes que viejas, y, si me preguntaran qué tipo o fisonomía tienen las mujeres de aquella isla, diría que no sé, no obstante de haber confirmado a tantas, pues que para ver en dónde tenían la frente miraba rapidísimamente y luego cerraba los ojos, y con los ojos cerrados las confirmaba<sup>406</sup>.

**397.** Además de este rubor natural que experimento a la presencia de las mujeres, que me impide mirarlas, hay otra razón, y es el deseo que tengo de hacer fruto en las almas. Me acuerdo haber leído hace años que un predicador muy famoso fue a predicar e hizo grande fruto en aquella población; y después la gente decía: ¡Oh qué santo!, y un hombre malo contestó: *Podrá ser santo, pero yo lo que diré [es] que bien le gustan las mujeres, pues las miraba.* Y bastó esta expresión para neutralizar todo el buen prestigio que aquel buen predicador se había merecido en aquella población y desvanecer todo el fruto que en ella había producido su predicación<sup>407</sup>.

**398.** Igualmente, he observado que se forma muy mal concepto de un sacerdote que no tenga la vista mortificada. De Jesucristo he leído que siempre traía la vista muy mortificada y modesta, y las veces que la levantó lo notaron como cosa extraordinaria los evangelistas<sup>408</sup>.

<sup>406</sup> Esta actitud tan reservada no impidió que en la corte el Santo se diera cuenta del modo de vestir de la reina y de las damas de la nobleza, sobre todo en las ceremonias de gala, e intentara corregirlo con la debida discreción (cf. Aut. n. 772).

<sup>407</sup> Cf. SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, *Obras*, ed. cit., II, p. 399. San Alfonso llama a este predicador «uomo santo» (oggi di defunto: hoy ya fallecido).

<sup>408</sup> Seis veces: 1<sup>a</sup>) Mt 11, 19; Mc 6, 41; Lc 9, 16. - 2<sup>a</sup>) Mc 7, 34. - 3<sup>a</sup>) Lc 6, 20. - 4<sup>a</sup>) Jn 6, 5. - 5<sup>a</sup>) Jn 11, 41. - 6<sup>a</sup>) Jn 17, 1.

399. El *oído* procuraba siempre mortificar, y así no gustaba de oír conversaciones superfluas, palabras ociosas. Conversaciones contra la caridad no las podía sufrir ni tolerar: me quitaba o mudaba de conversación o ponía mala cara. Tampoco gustaba de oír conversaciones de comidas, bebidas, de riquezas ni de cosas del mundo, ni tampoco de noticias políticas, y, por lo mismo, no me gustaba leer periódicos, y decía que *prefería leer un capítulo de la Santa Biblia, en que sé que leo la verdad, y en los periódicos, por lo común, hay mucha mentiras y cosas superfluas*<sup>409</sup>.

400. El *habla* también procuraba mortificar continuamente. Y así, de lo que he dicho que no me gustaba escuchar, tampoco me era agradable el hablar. Tenía propósito de no hablar jamás después de la plática o sermón de lo que había platicado<sup>410</sup>, pues, así como a mí me disgustaba que los otros hablasen de lo que habían perorado, pensé que también disgustaría a los demás si hablase de aquellas cosas. Así es que había tomado la resolución de nunca hablar, hacerlo lo mejor que pudiese y encomendarlo a Dios. Si alguno me avisaba, lo tomaba con mucha gratitud, sin excusarme y sin dar la razón, sino enmendarme lo posible.

401. Había observado que algunos hacen como las gallinas, que, después que han puesto el huevo, cacarean y les quitan el huevo<sup>411</sup>. Así he observado que sucede en algunos sacerdotes poco avisados: que luego que han hecho una obra buena, que han oído confesiones, que han hecho pláticas y sermones, van en busca y [en] caza de moscas de vanidad, hablan con satisfacción de lo que han dicho y cómo lo han dicho.

---

<sup>409</sup> En una nota titulada *Comparación del clero francés con el clero español* escribió: «El periódico mata el libro» (Mss. Claret, XII, 439). Sin embargo, para tener cumplida información de la realidad política y social solía hojear algunos periódicos después de la comida, especialmente en sus años de estancia en Madrid (1857-1868). Estaba suscrito a La Esperanza, y a La Regeneración (cf. HD, II, p. 724).

<sup>410</sup> El propósito de no hablar de sus predicaciones aparece por primera vez en 1844 y lo renueva en 1852, 1854, 1855 y 1858.

<sup>411</sup> «No quisiera incurrir en aquel defecto que reprende el P. Rodríguez cuando dice que algunos hacen como la gallina que después que ha puesto el huevo cacarea y van y le quitan el huevo que ha puesto» (carta al P. Juan Nepomuceno Lobo, Madrid 5 de diciembre de 1857: EC, I, pp. 1465-1466).



Y, así como a mí me disgusta al oír hablar de esto, pienso que también disgustaría a los otros si hablase de aquellas mismas cosas. Y así había hecho propósito de nunca jamás [hablar] de estas cosas.

**402.** Lo que altamente me repugnaba era el que hablasen de cosas oídas en confesión, ya por el peligro que había de faltar al sigilo sacramental, ya también por el mal efecto que causa a las demás gentes el que oigan hablar de estas cosas. Así tenía propósito hecho de nunca hablar de cosas ni de personas que se confiesan, si ha[ce] poco o mucho tiempo que no se habían confesado, si hacen o no hacen confesión general; en una palabra, me repugnaba al oír que los sacerdotes hablasen de las personas que se confesaban, de lo que se confesaban, y del tiempo de[sde el] que no se habían confesado. Y aun para consultar no podía sufrir que alguno me dijese: *Me hallo en este caso: ¿qué haré?* Les decía que siempre propusiesen el caso en tercera persona, v. gr.: supongamos que un confesor se hallase con un caso de esta y esta naturaleza: ¿qué resolución se debería tomar?

**403.** Una de las cosas en que el Señor me dio a conocer que convenía se mortificase el misionero era en la *comida y bebida*<sup>412</sup>. Los Italianos dicen: A los Santos que comen no se les da crédito. Las gentes se creen que los Misioneros son hombres más celestiales que terrenos; que a lo menos somos como las imágenes de los santos, que no tienen necesidad de comer ni beber. Dios Nuestro Señor en esto me había hecho una gracia muy especial, de pasar sin comer o comiendo muy poco.

**404.** Tres eran las razones que tenía para no comer. La primera era porque no podía, no tenía apetencia, mayormente cuando había de predicar mucho o tenía mucha gente que confesar. Otras veces ya tenía algún apetito, pero tampoco comía, singularmente cuando iba de viaje, y entonces me abs-

---

<sup>412</sup> En uno de los libros de su uso señaló esta frase: «Rien n'attire l'attention du monde comme la manière dont on se traite à table, notre régime fait sur lui plus d'impression que la vue d'un miracle» (NAMPON, ADRIEN, *Manuel du Missionnaire* [Lyon-Paris 1848] p. 274).

tenía de comer para no ser gravoso. Y finalmente me abstenía de comer para edificar, porque observaba que todos me notaban. Así es que era muy poco, poquísimo, lo que comía, no obstante de tener a veces hambre.

405. Cuando tomaba lo que me presentaban, era poco y lo inferior. Si llegaba a un Curato en hora intempestiva, les decía que no hiciesen más que unas sopitas y un huevo, y nada más; porque carne nunca tomaba, ni aun ahora jamás la tomo, siendo así que me gusta, pero conozco que es muy edificante esa abstinencia. Lo mismo digo del uso del vino. Sí, me gusta el vino, pero hace años que no lo he bebido, sólo las abluciones de la Misa. Lo mismo digo de aguardiente y licores, que nunca jamás los bebo, siendo así que me gustan, pues en otro tiempo los había bebido. Esta abstinencia de comida y bebida he conocido que es muy edificante y en el día [de hoy] necesaria para hacer frente a los excesos que por desgracia se hacen en las mesas.

406. Hallándome en Segovia en el año de 1859, día 4 de septiembre, a las cuatro y veinticinco de la madrugada, en que me hallaba en la meditación, me dijo Jesucristo: *La mortificación en la comida y bebida has de enseñar a los Misioneros, Antonio*. Y la Santísima Virgen, a los pocos minutos después, me dijo: *Así harás fruto, Antonio*<sup>413</sup>.

407. En estos días hice en Segovia misión al Clero, a las Monjas y al pueblo en la catedral; y un día, hallándonos todos en la mesa, díjose que el señor Obispo anterior<sup>414</sup>, que era muy celoso, había exhortado a algunos sacerdotes para que salieran a misión, y, en efecto, salieron. Y después de haber andado un buen trecho tuvieron apetito y sed, y, como llevaban comida y bebida, se detuvieron a merendar. Mientras tanto que estaban merendando llegó la comisión y gente del pueblo a que iban para recibirlos, y el hallarlos comiendo los desprestigió tanto, que bastó aquello para que no hicieran fruto ninguno. Así me lo contaron, ni sé por

<sup>413</sup> Cf. Aut. n. 684; Luces y gracias, 1859.

<sup>414</sup> Fray Francisco de la Puente (Saldaña, Palencia, 1779-Segovia 1854). Dominico. Obispo de Segovia desde 1848.

qué vino el referir aquello; pero para mí fue como una confirmación de lo que me habían dicho Jesús y María<sup>415</sup>.

**408.** He conocido que esto es edificante en un Misionero y aun ahora me sirve. En Palacio con mucha frecuencia hay convides, y aun antes había muchos más. Yo soy siempre uno de los convidados. Si puedo, me excuso, y, si no puedo excusarme, asisto, pero es el día que como menos. Sólo acostumbro comer una cucharadita de sopa y, finalmente, una pequeña fruta, y nada más; vino tampo[co] bebo; sólo agua. Por supuesto, todos me miran y todos quedan sumamente edificados.

**409.** Antes de hallarme yo en Madrid, según tengo entendido, se cometían algunos desórdenes, y, a la verdad, había motivo para eso al ver tantos platos y tan ricos, todas comidas exquisitas, tantos vinos y tan generosos: eran todos alicientes para excederse. Pero desde que yo tengo que asistir no he notado la más pequeña destemplanza; al contrario, me parece que se abstienen de tomar lo que necesitan al ver que yo no tomo. Muchas veces, en la mesa misma, los de los lados me hablan de cosas espirituales y me preguntan en qué templo confieso para venir a confesarse<sup>416</sup>.

**410.** A fin de edificar más y más, me he abstenido siempre de fumar y de tomar polvo [de tabaco] y nunca jamás he dicho ni he insinuado que esto me gustaría más que aquello. Esto ya me viene de lejos. Ya el Señor me previno con esta bendición celestial<sup>417</sup>, por manera que mi querida Madre (I. P. R.) se murió, que aún no sabe lo que más me gusta<sup>418</sup>. Como me quería tanto, para complacerme alguna vez me había preguntado si me gus-

<sup>415</sup> El mismo Santo contó este episodio a sus Misioneros (cf. CLOTET, JAIME, *Vida edificante del Padre Claret, Misionero y Fundador* [Madrid 2000] p. 115).

<sup>416</sup> Cf. CLOTET, JAIME, ib. - En cierta ocasión, unas religiosas de Vic le preguntaron cómo se las arreglaba para emplear el tiempo en los banquetes, y él respondió: «Asisto lo menos que puedo; la sopa siempre la como; tomo también puchero, y, como siempre hay garbanzos, me entretengo en hacerlos correr por el plato» (HD, II, p. 46). Entre sus manuscritos hay varias notas sobre la mortificación. En una de ellas, que corresponde a los ejercicios dados a los sacerdotes en 1855, añadió después con otra caligrafía y otra tinta: «Dar buen ejemplo. A mí en Palacio» (Mss. Claret, X, 289).

<sup>417</sup> Cf. Sam 20, 4.

<sup>418</sup> Su madre, Josefa Clará Rodoreda, falleció piadosamente el 26 de octubre de 1842, a la edad de 68 años.

taría [esto o] aquello, y yo le contestaba que lo que ella disponía y me daba era lo que a mí me gustaba. Y ella me contestaba: - *Ya lo sé, pero siempre hay cosas que gustan más unas que otras.* Y yo la respondía que lo que ella me daba era lo que a mí más me gustaba. Yo, naturalmente, gusto más de unas cosas que [de] otras, como todos; pero era tanto el gusto espiritual que sentía en hacer la voluntad ajena, que sobreabundaba al gusto físico particular, y así no faltaba a la verdad en lo que decía<sup>419</sup>.

**411.** Además de la mortificación de la vista, oído, lengua, gula y olfato, procuraba hacer algunos actos de mortificación, v. gr.: el lunes, miércoles y viernes tomar en cada uno de estos días una disciplina, y los martes, jueves y sábado ponerme el cilicio; y, si no se me proporcionaba lugar para la disciplina, tomaba otra cosa equivalente; v. gr.; rezaba con los brazos en cruz o con los dedos debajo [de] las rodillas.

**412.** Yo bien sé que los mundanos, o los que no tienen el espíritu de Jesucristo<sup>420</sup>, desprecian y aun reprenden estas mortificaciones; pero yo me acuerdo de la doctrina que establece San Juan de la Cruz, que dice: Si alguno afirma que se puede ser perfecto sin practicar la mortificación externa, no le deis crédito, y, aunque al efecto hiciere milagros en confirmación de lo que dice, pensad que son ilusiones<sup>421</sup>.

**413.** Yo veo que San Pablo se mortifica y dice públicamente: *Castigo corpus meum et in servitutum redigo, ne forte cum aliis praedicaverim ipse reprobis efficiar*<sup>422</sup>, y todos los santos que ha habido hasta aquí, todos lo han hecho así. Y el V. Rodríguez dice que la Santísima Virgen dijo a Santa Isabel de Hungría que ninguna gracia espiritual viene al alma, regularmente hablando, sino por medio de la oración y de las aflicciones del cuerpo<sup>423</sup>. Hay un principio que dice: *Da mihi sanguinem et*

<sup>419</sup> Cf. Aut. n. 29.

<sup>420</sup> Cf. 2Cor 4, 10.

<sup>421</sup> Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, Carta al P. Juan de Santa Ana, en BAC, *Vida y obras* (Madrid 1974) 8.ª ed., p. 381.

<sup>422</sup> 1Cor 9, 27: *Castigo mi cuerpo rebelde y lo esclavizo, no sea que, habiendo predicado a los otros, venga yo a ser reprobado.*

<sup>423</sup> Cf. RODRÍGUEZ, ALONSO, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* (Barcelona 1861) parte 3.ª, pp. 343-344. *Ex libris*.

*dabo tibi spiritum*<sup>424</sup>. ¡Ay de aquellos que son enemigos de los azotes y de la cruz de Cristo!<sup>425</sup>.

## CAPÍTULO XXVIII

### De la continuación de la virtud de la mortificación<sup>426</sup>

**414.** Conocí que en un sólo acto de mortificación se pueden ejercitar muchas virtudes, según los diferentes fines que cada uno se propone en cada acto; v. gr.:

1. El que mortifica su cuerpo con el fin de refrenar la concupiscencia, hace un acto de la virtud de la *templanza*.

2. Si lo hace con el fin de ordenar bien la vida, será un acto de la virtud de la *prudencia*.

3. Si lo hace con el fin de satisfacer por las faltas de la vida pasada, será un acto de *justicia*.

4. Si lo hace para vencer las dificultades de la vida espiritual, será un acto de *fortaleza*.

5. Si lo hace con el fin de ofrecer un sacrificio a Dios privándose de lo que le gusta y practicando lo que le amarga y repugna, será un acto de la virtud de la *religión*.

**415.** 6. Si lo hace con el fin de recibir mayor luz para conocer los divinos atributos, será un acto de *fe*.

7. Si lo hace con el fin de asegurar más su salvación, será un acto de *esperanza*.

8. Si lo hace con el fin de ayudar a la conversión de los pecadores y en sufragio de las almas del purgatorio, será un acto de *caridad* para con el prójimo.

<sup>424</sup> «Dame sangre y te daré espíritu».

<sup>425</sup> Cf. Flp 3, 18.

<sup>426</sup> Insiste en la virtud de la mortificación desde un punto de vista general (Aut. nn. 414-416), según la excelencia y el mérito (Aut. nn. 416-419). Mortificación activa exterior e interior (Aut. n. 419). Mortificación pasiva exterior (Aut. nn. 420-426). En la exclamación final resume el aspecto filial-pasivo y cristológico (Aut. n. 427).

9. Si lo hace con el fin de tener más con que socorrer a los pobres, será un acto de la virtud de la *misericordia*<sup>427</sup>.

10. Si lo hace con el fin de agradar más y más a Dios, será un acto de *amor de Dios*.

En cada acto de mortificación podré ejercitar todas estas diez virtudes, según los fines que me proponga.

**416.** La virtud tanto más mérito tiene, tanto más brilla, tanto más encanta y arrebatada, cuanto anda acompañada de mayor sacrificio.

**417.** El hombre vil, débil, menguado y cobarde nunca hace sacrificio alguno, ni es capaz de hacerle, porque no resiste a ningún antojo o apetito de la concupiscencia. Todo lo que la concupiscencia le pide, si está en su mano conceder o negar, nada niega a su pasión, porque es un cobarde y vil, y se deja vencer y se rinde. A la manera de dos que pelean, que el valiente vence al cobarde, así el vicio y el vicioso, el vicio vence al vicioso, éste queda vencido y aprisionado por el mismo vicio<sup>428</sup>. Por esto, la continencia y castidad es tan alabada, porque el hombre se abstiene de los placeres y deleites<sup>429</sup> que le ofrece[n] la naturaleza o la pasión.

**418.** De aquí es que será mayor el mérito según el mayor placer de que se abstendrá. Item según la mayor repugnancia que tendrá que vencer. Item según el mayor dolor intenso y extenso que tendrá que tolerar. Item según los respetos humanos que tendrá que vencer. Item según los mayores sacrificios que tendrá que hacer, haciéndolo y sufriendolo todo por amor a la virtud y por la mayor gloria de Dios<sup>430</sup>.

**419.** Yo me propuse en lo exterior la modestia y [el] recogimiento; en lo interior, la continua y ardiente ocupación en Dios; en los trabajos, la paciencia, el silencio y sufrimiento.

---

<sup>427</sup> En el manuscrito de donde toma estos puntos añade: «v. gr.: una libra de dulces, que importa diez reales» (Mss. Claret, II, 256).

<sup>428</sup> Cf. Mss. Claret, XIII, 85-86.

<sup>429</sup> Cf. 1Tim 4, 12.

<sup>430</sup> Cf. Mss. Claret, XIII, 83.

Además, el cumplimiento exacto de la ley de Dios y de la Iglesia, las obligaciones de mi estado, como lo manda Dios<sup>431</sup>; hacer bien a todos, huir los pecados, faltas e imperfecciones y practicar las virtudes.

**420.** En todos los sucesos desagradables y dolorosos y humillantes, siempre pienso que vienen así de Dios ordenados para mayor bien mío, y así procuro, al momento que lo advierto, dirigirme a Dios en silencio y con resignación a su santísima voluntad, porque me acuerdo que el Señor ha dicho que ni un pelo de la cabeza caerá sin voluntad del Padre celestial, que tanto me ama<sup>432</sup>.

**421.** Yo conozco que trescientos años de fieles servicios a Dios se pagan, y de sobra, con una hora que me permita de penas; tan grande es el valor de ellas. ¡Oh Jesús mío y Maestro mío! El atribulado, perseguido y desamparado de amigos; el crucificado de trabajos exteriores y de cruces interiores y desamparado de consuelos espirituales, que calla, sufre y persevera con amor, este es vuestro amado y el que os agrada y a quien más estimáis<sup>433</sup>.

**422.** Así es que he propuesto nunca jamás sincerarme, ni excusarme, ni defenderme cuando me censuren, calumnien y persigan, porque perdería delante de Dios y de los hombres. Sí, éstos se valdrían de mis verdades y razones, que yo alegraría [como] de armas contra mí.

**423.** Creo que todo viene de Dios, y creo que Dios quiere de mí este obsequio: que sufra con paciencia y por su amor las penas del cuerpo, del alma y del honor. Creo que en esto haré lo que es de mayor gloria de Dios: el que yo calle y sufra como Jesús, que murió en la cruz desamparado de todo<sup>434</sup>.

---

<sup>431</sup> Cf. 1Tim 6, 13-14.

<sup>432</sup> Cf. Lc 21, 18.

<sup>433</sup> Cf. TOMÉ DE JESÚS, *Trabajos de Jesús* (Barcelona 1726) II, pp. 603, 619. *Ex libris*. Estos párrafos los incluyó en los propósitos de 1864, año en el que tuvo que sufrir muchas calumnias y persecuciones.

<sup>434</sup> Cf. Mt 26, 56; 27, 46; Mc 14, 50; 15, 34.

424. El hacer y el sufrir son las grandes pruebas del amor.

425. Dios se ha hecho hombre. Pero ¿qué hombre? ¿Cómo nace? ¿Cómo vive? ¿Cómo muere! *Ego sum vermis, et non homo, et abjectio plebis*<sup>435</sup>. Jesús es Dios y hombre, pero la Divinidad no ayuda a la humanidad en sus penas y dolores, como el alma del justo, que está en el cielo, no ayuda al cuerpo, que se pudre en la tierra.

426. A los Mártires Dios les ayudaba de un modo muy particular, pero este mismo Dios ha abandonado en sus sufrimientos y penas a Jesús, al Varón de dolores<sup>436</sup>. El cuerpo de Jesús era más delicado que el nuestro, y, por lo mismo, más susceptible de los dolores y penas. Ahora, pues, ¿quién es capaz de formarse una idea de lo que sufrió Jesús? Toda su vida lo tuvo presente. ¡Cuánto había de sufrir por nuestro amor! ¡Oh qué pena tan prolongada, tan intensa y extensa!

427. ¡Oh Jesús de mi vida! Conozco, sé y me consta que las penas, dolores y trabajos son la divisa del apostolado. Con vuestra gracia las abrazo, las visto<sup>437</sup>, y digo que, ayudándome Vos, Señor y Padre mío, estoy pronto a beber ese cáliz de penas interiores<sup>438</sup> y estoy resuelto a recibir ese bautismo de penas exteriores<sup>439</sup>, y digo: lejos de mí en gloriarme en otra cosa que en la Cruz, en que Vos estáis clavado por mí, y yo también lo quiero estar por Vos<sup>440</sup>. Así sea.

<sup>435</sup> Sal 22, 7: *Yo soy gusano, y no hombre, y desecho de la plebe.*

<sup>436</sup> Is 53, 3.

<sup>437</sup> «Las visto». Así en el original. Como en San Pablo: *vestirse o revestirse de Cristo*. Al escribir esto (en 1861 ó 1862), Claret había sufrido ya el atentado de Holguín (1856) y estaba a punto de comenzar la gran campaña difamatoria que iba a durar hasta su muerte.

<sup>438</sup> Cf. Mt 20, 2-23.

<sup>439</sup> Cf. Mc 10, 38.

<sup>440</sup> Cf. Gál 6, 14. - Acomoda el texto de San Pablo para expresar su amor a Jesucristo y su configuración con Él. Aquí la mortificación, más que una virtud para ser buen apóstol, es la culminación del apostolado en la plena incorporación al sacrificio del Señor.



## CAPÍTULO XXIX

## De las virtudes de Jesús que me propuse imitar<sup>441</sup>

**428.** 1. Humildad, obediencia, mansedumbre y caridad; estas virtudes brillan singularmente en la Cruz y en el Santísimo Sacramento del altar. ¡Oh Jesús mío, haced que os imite!

**429.** 2. *Vestido.* - Un sayal en toda su vida, que le hizo su madre, y un manto o capa<sup>442</sup>, y aun se lo quitaron, y murió desnudo<sup>443</sup>, descalzo y sin sombrero ni gorro<sup>444</sup>.

**430.** 3. *Comida.* - Pan y agua en todos los treinta años de vida oculta. En el desierto, al último de los cuarenta días de riguroso ayuno, los ángeles le trajeron pan y agua como a Elías<sup>445</sup>. En los demás años de vida pública comía lo que le daban, y se conformaba. La comida que tomaba con los apóstoles era pan de cebada y peces asados<sup>446</sup>, y aun de esto no tenían siempre, pues que tenían que coger espigas para matar el hambre, y aun de esto fueron criticados<sup>447</sup>.

<sup>441</sup> Este capítulo lo copió de una nota precedente sobre las virtudes de Jesús (Mss. Claret, II, 251-253). Por la caligrafía puede remontarse al año 1850. Aquí, en una síntesis muy concreta y desde una visión evangélica inmediata, nos describe la imagen de Jesús, modelo de misioneros, y los hechos de su vida, que el Santo intentó vivir lo más literalmente posible.

<sup>442</sup> Alude a la leyenda de la túnica inconsútil de Jesús, de la que se decía que fue la misma durante toda su vida y que iba creciendo con Él. El Santo lo leyó en una de sus obras favoritas: ÁGREGA, MARÍA DE JESÚS DE, *Mística ciudad de Dios* (parte 2.<sup>a</sup>, libro 4, cap. 29).

<sup>443</sup> Cf. Mt 27, 35; Mc 15, 24; Jn 19, 23-24.

<sup>444</sup> Esta última frase - que hoy nos parece ingenua y superflua - hay que entenderla en su ambiente. En un apunte anterior no figura; la añadió posteriormente, sin que sepamos por qué. El Santo quiere poner de relieve la pobreza absoluta de Jesús. La sociedad del siglo XIX tenía un apego casi idolátrico al sombrero. Prescindir de él se consideraba grave descortesía. «Lo evidente es que, con una u otra forma, del sombrero no se podía prescindir. Salir destocado era inconcebible» (DÍAZ-PLAJA, FERNANDO, *La vida española en el siglo XIX* [Madrid 1952] p. 82).

<sup>445</sup> Cf. Mc 1, 13; 1Re 19, 1-8.

<sup>446</sup> Cf. Jn 6, 9; 21, 9.12.

<sup>447</sup> Cf. Mc 2, 23-24.

En la Cruz dice que tiene sed, y no le dan de beber sino hiel y vinagre<sup>448</sup> para más tormento.

**431. 4. Casa no tiene.** Las aves tienen nidos; las raposas, madrigueras, y Jesús no tiene ni una piedra en que reclinar la cabeza<sup>449</sup>. Para nacer, un pesebre<sup>450</sup>; para morir, una cruz<sup>451</sup>, y para vivir escoge ser desterrado a Egipto<sup>452</sup>; reside en Nazareth<sup>453</sup> y en cualquier parte.

**432. 5. Viajes a pie siempre.** -Sólo un momento monta en un jumento, para entrar en Jerusalén para dar cumplimiento a las profecías<sup>454</sup>.

**433. 6. Dinero no tuvo.** -Para pagar el tributo hace un prodigio sacando de la boca del pez lo necesario<sup>455</sup>. Si las gentes piadosas dan algunas limosnas, no las guarda él, sino Judas, el único malo que había en el apostolado<sup>456</sup>.

**434. 7. De día predicaba y curaba enfermos<sup>457</sup>, y de noche oraba. Et erat pernoctans in oratione Dei<sup>458</sup>.**

**435. 8. Jesús era amigo de los Niños<sup>459</sup>, de los pobres<sup>460</sup>, de los enfermos<sup>461</sup> y de los pecadores<sup>462</sup>.**

**436. 9. No buscaba su propia gloria, sino la de su Padre celestial<sup>463</sup>.** Todo lo hacía para cumplir con la voluntad de su

<sup>448</sup> Cf. Jn 19, 29-30.

<sup>449</sup> Cf. Lc 9, 58; Mt 8, 20.

<sup>450</sup> Cf. Lc 2, 7.

<sup>451</sup> Cf. Jn 19, 31.33.28.

<sup>452</sup> Cf. Mt 2, 13-15.

<sup>453</sup> Cf. Mt 2, 23; 4, 13; Lc 4, 16.

<sup>454</sup> Cf. Mt 21, 5.

<sup>455</sup> Cf. Mt 17, 27.

<sup>456</sup> Cf. Jn 12, 6.

<sup>457</sup> Cf. Mt 9, 35.

<sup>458</sup> Lc 6, 12: *Y pasó toda la noche haciendo oración a Dios.*

<sup>459</sup> Cf. Mt 19, 13-25.

<sup>460</sup> Cf. Lc 4, 18.

<sup>461</sup> Cf. Mt 14, 14.

<sup>462</sup> Cf. Mt 11, 19.

<sup>463</sup> Cf. Jn 8, 50.

Padre<sup>464</sup> y para la salvación de las almas, que son sus queridas ovejas, que, como buen Pastor, dio por ellas la vida<sup>465</sup>.

**437.** ¡Oh Jesús mío! Dadme vuestra santísima gracia para que os imite fielmente en la práctica de todas estas virtudes. Vos bien sabéis que con Vos todo lo puedo<sup>466</sup>, y sin Vos nada absolutamente<sup>467</sup>.

## CAPÍTULO XXX

### De la virtud del amor de Dios y del prójimo<sup>468</sup>

**438.** La virtud más necesaria es el amor. Sí, lo digo y lo diré mil veces: la virtud que más necesita un misionero apostólico es el amor. Debe amar a Dios, a Jesucristo, a María Santísima y a los prójimos. Si no tiene este amor, todas sus bellas dotes serán inútiles; pero, si tiene grande amor con las dotes naturales, lo tiene todo.

**439.** Hace el amor en el que predica la divina palabra como el fuego en un fusil. Si un hombre tirara una bala con los dedos, bien poca mella haría; pero, si esta misma bala la tira rempujada con el fuego de la pólvora, mata. Así es la divina palabra. Si se dice naturalmente, bien poco hace, pero, si se dice por un Sacerdote lleno de fuego de caridad, de amor de Dios y del prójimo, herirá vicios, matará pecados, convertirá a los pecadores, obrará prodigios. Lo vemos esto en San Pedro, que sale del cenáculo ardiendo en fuego de amor, que había

<sup>464</sup> Cf. Jn 5, 30.

<sup>465</sup> Cf. Jn 10, 11. - Estos párrafos los copió luego en su obrita *La vocación de los niños* (Barcelona 1864) pp. 69-70; cf. también la carta a las Ursulinas de Puerto Príncipe, Santiago de Cuba 2 de marzo de 1851 (EC, I, p. 464).

<sup>466</sup> Cf. Flp 4, 13.

<sup>467</sup> Cf. Jn 15, 5. - Esta exclamación final falta en el manuscrito anteriormente citado.

<sup>468</sup> En este capítulo es donde queda mejor reflejada la personalidad apostólica, apasionada y ardiente, de San Antonio María Claret, que definía al misionero como «un hombre que arde en caridad y que abraza por donde pasa» (Aut. n. 494).

recibido del Espíritu Santo<sup>469</sup>, y el resultado fue que en dos sermones convierte a ocho mil personas, tres en el primero y cinco en el segundo<sup>470</sup>.

440. El mismo Espíritu Santo, apareciéndose en figura de lenguas de fuego sobre los Apóstoles en el día de Pentecostés<sup>471</sup>, nos da a conocer bien claramente esta verdad: que el misionero apostólico ha de tener el corazón y la lengua de fuego de caridad. El V. Ávila fue un día preguntado por un joven sacerdote qué es lo que debía hacer para salir buen predicador, y le contestó muy oportunamente: *amar mucho*<sup>472</sup>. Y la experiencia enseña y la historia eclesiástica refiere que los mejores y mayores predicadores han sido siempre los más fervorosos amantes.

441. A la verdad, hace el fuego de la caridad en un ministro del Señor lo que el fuego material en la locomotora del ferro-carril, y la máquina en un buque de vapor, que todo lo arrastra con la mayor facilidad<sup>473</sup>. ¿De qué serviría todo aquel aparato si no hubiese fuego ni vapor? De nada serviría. ¿De qué servirá un sacerdote que ha hecho toda su carrera de hallarse graduado en sagrada teología y en ambos derechos, si no tiene el fuego de la caridad? De nada. No servirá para los otros, porque será un aparato del ferro-carril sin fuego; quizás, en lugar de ayudar como debería, estorbará. Ni tampoco a él le sirve; como dice San Pablo, *cuando yo hablara todas las lenguas y el lenguaje de los ángeles mismos, si no tuviera caridad, vengo a ser como un metal que suena o campana que retiñe*<sup>474</sup>.

<sup>469</sup> Cf. Hch 2, 4.

<sup>470</sup> Cf. Hch 2, 41; 4, 4.

<sup>471</sup> Cf. Hch 2, 1-3.

<sup>472</sup> Cf. VENERABLE MAESTRO JUAN DE ÁVILA, *Obras* (Madrid 1759) I, p. 45. *Ex libris*. La frase exacta es ésta: «Ama mucho a nuestro Señor».

<sup>473</sup> «Vosotros sois misioneros, debéis ser enviados, reempujados, debéis decir: *Caritas Christi urget nos*» (Mss. Claret, X, 43; cf. *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros*. Ed. de J. M. Lozano [Barcelona 1972] p. 581).

<sup>474</sup> Cf. 1Cor 13, 1. - «Muchos, al escucharle [a Claret], decían: ¿Cómo sabe tanto? ¡Cómo ama tanto! Exclamábamos nosotros y exclamaremos siempre que se trate del P. Claret. La caridad es el alma, el móvil poderoso de las acciones todas del Arzobispo. El fuego sagrado que de continuo arde en su corazón le traslada a la vez a todas partes y le proporciona el secreto misterioso de multiplicar los momentos, multiplicándose a sí mismo, multiplicando los trabajos de su ardiente celo» (MANTEROLA, VICENTE DE, *Semanario católico vasco-navarro*, 15 de septiembre de 1866).

**442.** Convencidísimo, pues, de la utilidad y necesidad del amor para ser un buen Misionero, traté de buscar ese tesoro escondido, aunque fuera preciso venderlo todo para hacerme con él<sup>475</sup>. Pensé con qué medios se adquiriría, y hallé que se consigue por estos medios: 1. Guardando bien los mandamientos de la ley de Dios<sup>476</sup>. 2. Practicando los consejos evangélicos. 3. Correspondiendo con fidelidad a las internas inspiraciones. 4. Haciendo bien la meditación<sup>477</sup>.

**443.** 5. Pidiéndolo y suplicándolo continua [e] incesantemente y sin desfallecer ni cansarse jamás de pedir, por más que se tarde a alcanzar<sup>478</sup>. Orar a Jesús y a María Santísima y pedir, sobre todo a nuestro Padre, que está en los cielos, por los méritos de Jesús y de María Santísima, y estar segurísimo [de] que aquel buen Padre dará el divino Espíritu al que así lo pide<sup>479</sup>.

**444.** 6. El sexto medio es el tener hambre y sed de este amor, y, así como el que tiene hambre y sed corporal, siempre piensa cómo se podrá saciar y pide a todos los que conoce le podrán remediar, así determino de hacerlo con suspiros y deseos encendidos, me dirijo al Señor y le digo con todo mi corazón: ¡Oh Señor mío, Vos sois mi amor! ¡Vos sois mi honra, mi esperanza, mi refugio! ¡Vos sois mi vida, mi gloria y mi fin! ¡Oh amor mío! ¡Oh bienaventuranza mía! ¡Oh conservador mío! ¡Oh gozo mío! ¡Oh reformador mío! ¡Oh Maestro mío! ¡Oh Padre mío! ¡Oh amor mío!

<sup>475</sup> Cf. Mt 13, 44.

<sup>476</sup> Cf. 1Jn 5, 2-3.

<sup>477</sup> Cf. Sal 38, 4. - Para Claret, la guarda de los mandamientos asegura la caridad habitual, la práctica de los consejos evangélicos quita los obstáculos que se oponen a la caridad en acto (cf. Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium* y *Perfectae Caritatis*) y la oración convierte la caridad en celo y en llama.

<sup>478</sup> El 27 abril 1859, el Señor le prometió el divino amor (Aut. n. 683; cf. Mss. Claret, II, 169). En 1863 suplicaba esta gracia: «Sea yo amante como el Hijo» (Mss. Claret, II, 193). En 1869 le concedió el amor infuso a los enemigos (ib., p. 215). Aunque en la última etapa de su vida sus ansias son más sosegadas, en sus últimos propósitos (mayo de 1870) dice que quiere ir al cielo, porque, según San Buenaventura, «ama más un comprensor que mil viadores» (ib., pp. 129-130).

<sup>479</sup> Cf. Lc 11, 13.

445. No busco, Señor, ni quiero saber otra cosa que vuestra santísima voluntad para cumplirla, y cumplirla, Señor, con toda perfección. Yo no quiero más que [a] Vos, y en Vos y únicamente por Vos y para Vos las demás cosas. Vos sois para mí suficientísimo. Vos sois mi Padre, mi amigo, mi hermano, mi esposo, mi todo. Yo os amo, Padre mío, fortaleza mía, refugio mío y consuelo mío. Haced, Padre mío, que yo os ame como Vos me amáis y como queréis que yo os ame. ¡Oh Padre mío! Bien conozco que no os amo cuanto debo amaros, pero estoy bien seguro [de] que vendrá día en que yo os amaré cuanto deseo amaros, porque Vos me concederéis este amor que os pido por Jesús y por María<sup>480</sup>.

446. ¡Oh Jesús mío!, os pido una cosa que yo sé me la queréis conceder. Sí, Jesús mío, os pido amor, Amor, llamas grandes de ese fuego que Vos habéis bajado del cielo a la tierra<sup>481</sup>. Ven, fuego divino. Ven, fuego sagrado; enciéndeme, árdeme, derrítame y derrítame al molde de la voluntad de Dios.

447. ¡Oh Madre mía María! ¡Madre del divino amor, no puedo pedir cosa que os sea más grata ni más fácil de conceder que el divino amor, concédemelo, Madre mía! ¡Madre mía, amor! ¡Madre mía, tengo hambre y sed de amor, socorredme, saciadme! ¡Oh Corazón de María, fragua e instrumento del amor, enciéndeme en el amor de Dios y del prójimo!<sup>482</sup>.

<sup>480</sup> En los apuntes de donde toma estos párrafos añade: «Nota. Estas jaculatorias se han de repetir a menudo para alcanzar en breve el divino amor, unas veces pidiendo y otras veces ejercitando el amor, porque no hay medios más eficaces para alcanzar el amor que amar y pedir amor. Procure cada uno, de su parte, hacer todo lo posible para alcanzar el divino amor... Tenga hambre y sed de amor. *Pater mi, accipe cor meum tibi*. ¡Oh Padre mío!, toma para ti mi corazón, que mejor y más seguro estará en ti que en mí. Desde hoy más, te ofrezco mis deseos y aficiones, mis obras y todas mis cosas: toda la fruta de este árbol quiero que sea para ti. Amado mío, liberalmente te la doy para que la comas, porque mayor merced me haces en quererla recibir que yo servicio en te la dar» (Mss. Claret, II, 248-250).

<sup>481</sup> Cf. Lc 12, 49.

<sup>482</sup> Con el título de «Madre del divino Amor» se designaban entonces las imágenes del Corazón de María. El corazón es, según Claret, instrumento de amor: «En el Corazón de María se han de considerar dos cosas: el corazón material y el corazón formal, que es el amor y la voluntad. El corazón material de María es órgano, sentido o instrumento del amor y voluntad; así como por los ojos vemos, por los oídos oímos, por la nariz olemos y por la boca hablamos, así por el corazón amamos y queremos» (*Carta a un devoto del Corazón de María*: EC, II,

448. ¡Oh prójimo mío!, yo te amo, yo te quiero por mil razones. Te amo porque Dios quiere que te ame. Te amo porque Dios me lo manda<sup>483</sup>. Te amo porque Dios te ama. Te amo porque eres criado por Dios a su imagen<sup>484</sup> y para el cielo<sup>485</sup>. Te amo porque eres redimido por la sangre de Jesucristo<sup>486</sup>. Te amo por lo mucho que Jesucristo ha hecho y sufrido por ti; y en prueba del amor que te tengo haré y sufriré por ti todas las penas y trabajos, hasta la muerte, si es menester. Te amo porque eres amado de María Santísima, mi queridísima Madre. Te amo porque eres amado de los ángeles y santos del cielo. Te amo, y por amor te libraré de los pecados y de las penas del infierno. Te amo, y por amor te instruiré y enseñaré los males de que te has de apartar y las virtudes que has de practicar, y te acompañaré por los caminos de las obras buenas y del cielo<sup>487</sup>.

449. Aquí oigo una voz que dice: «El hombre necesita uno que le dé a conocer cuál es su ser, que le instruya acerca de sus deberes, le dirija a la virtud, renueve su corazón, le restablezca en su dignidad y en cierto modo en sus derechos<sup>488</sup>, y todo

---

p. 1499). Una visión teológica y espiritual sobre el tema puede verse en VIÑAS, JOSÉ MARÍA, *La devoción al Corazón de María según las enseñanzas del Beato P. Claret*: Boletín Prov. Cataluña CMF 11 (1949) 201-225; LEGHISA, ANTONIO, *El Corazón de María y la Congregación en el momento actual* (Roma 1978) 62 pp.; HERNÁNDEZ, JOSÉ MARÍA, *Ex abundantia cordis. Estudio de la espiritualidad cordimariana de los Misioneros Claretianos* (Madrid-Roma 1991) 286 pp.

<sup>483</sup> Cf. Mt 19, 19; Mc 12, 33; Lc 10, 27; Jn 15, 12.17.

<sup>484</sup> Cf. Gén 1, 27.

<sup>485</sup> Cf. Notas espirituales, 2. Amor a los enemigos, 3.

<sup>486</sup> Cf. 1Pe 1, 18-19.

<sup>487</sup> Cf. Sal 50, 15. - Las mismas razones las había indicado ya el Santo en su obra *Templo y palacio de Dios nuestro Señor* (cf. *Escritos Espirituales*, pp. 169-170).

<sup>488</sup> Cf. SABUNDE, RAMÓN, *Las criaturas. Grandioso tratado del hombre* (Barcelona 1854) p. 179. Sobre este autor nacido en Barcelona hacia finales del siglo XIV y fallecido en 1432, cf. VIÑAS, JOSÉ MARÍA, *San Antonio María Claret y Ramón Sabunde*: SC 15 (1997) 95-101. En el autógrafo de donde copia este texto añade: «Tal fue el objeto de Jesús y de los misioneros apostólicos» (Mss. Claret, II, 246). La frase «La palabra ha sido y será siempre la reina del mundo» y desde «La sociedad no perece» hasta «estragos» es una cita de Juan Donoso Cortés (Valle de la Serena, 1809-París, 1853) de una carta a María Cristina, 26 de noviembre de 1851, BAC, *Obras completas...* recopiladas y anotadas con la aportación de nuevos escritos por el Dr. Don Juan Juretschke (Madrid 1946) II, p. 599. El Santo copia estas mismas palabras en sus manuscritos (Mss. Claret, II, 271-272) y en *Apuntes para el régimen de la diócesis* (Madrid 1857) pp. 45-46: en *Escritos Pastorales*, p. 497. El Santo añade aquí el texto «La palabra divina sacó de la nada todas las cosas. La palabra divina rescató lo perdido» y el texto de Jesús y de San Pablo para subrayar la importancia de la evangelización misionera.

se hace por medio de la palabra»<sup>489</sup>. La palabra ha sido, es y será siempre la reina del mundo.

450. La palabra divina sacó de la nada todas las cosas<sup>490</sup>. La palabra divina de Jesucristo restauró todas las cosas. Jesucristo dijo a los Apóstoles: *Euntes in mundum universum, praedicate evangelium omni creaturae*<sup>491</sup>. San Pablo dijo a su discípulo Timoteo: *Praedica Verbum*<sup>492</sup>. La sociedad no perece por otra cosa sino porque ha retirado a la Iglesia su palabra, que es palabra de vida, palabra de Dios. Las sociedades están desfallecidas y hambrientas desde que no reciben el pan cotidiano de la palabra de Dios. Todo propósito de salvación será estéril si no se restaura en su plenitud la gran palabra católica.

451. El derecho de hablar y de enseñar a las gentes, que la Iglesia recibió del mismo Dios en las personas de los apóstoles<sup>493</sup>, ha sido usurpado<sup>494</sup> por una turba de periodistas oscuros y de ignorantísimos charlatanes<sup>495</sup>.

<sup>489</sup> Cf. Sab 9, 1.

<sup>490</sup> Cf. Jn 1, 3.

<sup>491</sup> Mc 16, 15: *Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a todas las criaturas.*

<sup>492</sup> 2Tim 4, 2: *Predica la Palabra.*

<sup>493</sup> Cf. Mc 16, 15.

<sup>494</sup> En otro autógrafo puso entre paréntesis - para que no se publicaran en los *Apuntes de un plan para el régimen de la diócesis* - estas palabras de Donoso Cortés: «con menoscabo de la grandeza española» (Mss. Claret, II, 272). He aquí el texto de Donoso Cortés con su contexto: «El espíritu del catolicismo ha sido desalojado por el revolucionario de nuestra legislación política y económica; que ese ejemplo sea el punto de partida de la completa restauración del espíritu católico en nuestra legislación política. El derecho de hablar y enseñar a las gentes, que la Iglesia recibió del mismo Dios en las personas de los apóstoles, ha sido usurpado, con menoscabo de la grandeza española, por un tropel de periodistas oscuros y de ignorantísimos charlatanes. El ministerio de la palabra, que es al mismo tiempo el más augusta y el más invencible de todos, como que por él fue conquistada la tierra, ha venido a convertirse en todas partes, de ministerio de salvación, en ministerio abominable de ruina. Así como nada ni nadie pudo contener sus triunfos en los tiempos apostólicos, nada ni nadie, señora, podrá contener hoy sus estragos. La palabra ha sido, es y será siempre la reina del mundo. La sociedad no perece por otra cosa sino porque ha retirado a la Iglesia su palabra, que es palabra de vida. Las sociedades están desfallecidas y hambrientas desde que no reciben en ella su pan cotidiano. Todo propósito de salvación será estéril si no es restaurada en su plenitud la gran palabra católica. Este último concordato (de 1851) es un excelente punto de partida para esta restauración, pero no es más que un punto de partida excelente; no es otra cosa...».

<sup>495</sup> En otro lugar dirá: «por un tropel de escritores obscenos» (*Apuntes de un plan...* [Madrid 1865] p. 57).



**452.** El ministerio de la palabra, que es, al mismo tiempo, el más augusto y el más invencible de todos, como que por él fue conquistada la tierra, ha venido a convertirse en todas partes, de ministerio de salvación, en ministerio abominable de ruina. Y, así como nada ni nadie pudo contener sus triunfos en los tiempos apostólicos, nada ni nadie podrá contener hoy sus estragos si no se procura hacer frente por medio de la predicación de los sacerdotes y de grande abundancia de libros buenos y otros escritos santos y saludables.

**453.** ¡Oh Dios mío!, os doy palabra que lo haré. Predicaré, escribiré y haré circular libros buenos y hojas volantes en abundancia a fin de ahogar el mal con la abundancia del bien<sup>496</sup>.

## CAPÍTULO XXXI

### De algunas poblaciones en que he predicado y persecuciones que he tenido

**454.** Hasta aquí he insinuado los medios de que consideré me había de valer y las virtudes que había de tener para hacer fruto en las poblaciones a que era enviado por los Prelados, ya que sin obediencia no quería ir a ninguna parte. Ahora hablaré de las poblaciones en que estuve y qué hacía en ellas<sup>497</sup>.

<sup>496</sup> Cf. Rom 12, 21. - Los Papas, al beatificarle y canonizarle, reconocieron y ensalzaron esta característica del apostolado «moderno» y «genial» de Claret: «Apóstol y maestro de apóstoles, maestro de la palabra en todas sus formas: hablada, escrita, impresa, enseñada en las escuelas, predicaba en las misiones, suscitando almas de maestros y de misioneros» (Pío XI, Discurso a los peregrinos españoles de la beatificación: *L'Osservatore Romano*, 5-6 marzo 1934).

<sup>497</sup> No enumera todas las poblaciones en las que predicó. Esto no le interesaba mucho para el fin que se propuso al escribir la Autobiografía. Según el P. Manuel Vilar i Bassas en su obra: *Claret. Recull autobiogràfic* (Barcelona 1981), las citas tienen un nexo memorístico, no cronológico. Con algunas excepciones, se pueden agrupar en: primeras misiones, con cierto orden cronológico; parroquias de Gerona; poblaciones de la marina, de Barcelona, de Manresa, Vic, obispado de Solsona y comarcas de Tarragona. Es imposible dar aquí una idea de la inmensa actividad que desarrolló por toda Cataluña. Remitimos a las biografías y monografías más importantes: HD, I, 1066 pp.; SERRA FITÓ, JUAN, *Dietari del Venerable Servent de Déu P. Antoni Maria Claret i Clará* (Barcelona 1931) 76 pp.; BERTRANS, PERE, *Petjades apostòliques del Beat P. Antoni Maria Claret en el Bisbat de Solsona* (Barcelona

Desde principios del año de 1840, que volví de Roma, hasta a principios del año de 1848, que me dirigí a Madrid para ir a Canarias con el Ilmo. y Rmo. Sr. Codina, Obispo de aquellas Islas, he predicado en Viladrau, Seva, Espineltas, Artés, Igualada, Santa Coloma de Queralt, Prats del Rey, Calaf, Calldetenas, Vallfogona, Vidrà, San Quirico, Montesquiú, Olot, Olost, Figueras, Bañolas, San Feliu de Guixols, Lloret, Calella, Malgrat, Arenys de Mar.

455. Arenys de Munt, Mataró, Teyá, Masnou, Badalona, Barcelona, San Andrés, Granollers, Hospitalet, Villanueva, Manresa, Sampedor, Sallent, Balsareny, Horta, Calders, Moyá, Vich, Gurb, Santa Eulalia, San Feliu, Estañ, Oló, San Juan de Oló<sup>498</sup>, Pruit, San Feliu de Pallarols, Piera, Pobla de Lillet, Bagá, San Jaime de Frontanyá, Solsona, Anglesola, San Lorenzo dels Piteus<sup>499</sup>, Lérida, Tarragona, Torredembarra, Altafulla, Constantí, La Selva, Valls, Alforja, Falset, Pont de Armentera, Barbará, Montblanch, Vimbodí, Vinaixa, Espluga de Francolí, Cornudella, Prades, Villanueva de Prades y otros y otros...<sup>500</sup>.

456. A estas poblaciones no iba de una a otra inmediata, sino al contrario, iba a una; concluida aquella, iba a otra muy lejos, ya porque así [se] lo habían pedido los de la población a mi superior, que era el Prelado de Vich, a quien yo siempre obedecía con el mayor rendimiento, o ya porque así lo exigían las circunstancias de aquellos tiempos tan turbulentos y [en]

---

1934), 52 pp.: FORT COGUL, EUFEMIA, *El Beato Claret y el arzobispado de Tarragona* (Tarragona 1949) 198 pp.; GASOL, JOSEP MARIA, *Sant Antoni Maria Claret i la ciutat de Manresa* (Manresa 1970) 64 pp. No en todas las poblaciones mencionadas predicó misiones. En algunas de ellas predicó pocos sermones, o solamente uno, en alguna fiesta patronal o por algún otro motivo.

<sup>498</sup> En este pueblo fue ecónomo durante ocho meses, desde mayo de 1842 hasta finales de enero de 1843.

<sup>499</sup> Sant Llorenç de Morunys o dels Piteus.

<sup>500</sup> En esta lista, el P. Claret indica sólo 74 poblaciones, mientras que un estudio documentado arroja la cifra de 154, incluyendo las que el Santo visitó en su época de confesor de Isabel II (1857-1868) (cf. FORT COGUL, EUFEMIA, *Itinerari de Sant Antoni Maria Claret per Catalunya* [Barcelona 1970] pp. 17-54). En la obra citada, el P. Manuel Vilar señala, además, otros lugares de Cataluña en los que estuvo y predicó el misionero Claret.

que tan perseguidos eran los ministros de la Religión y todas las cosas buenas.

457. En cada población en que predicaba, hasta media función era muy perseguido y calumniado de los malos de la misma población; de media misión en adelante, éstos se convertían y todos me alababan, y entonces empezaban las persecuciones del Gobierno y Autoridades Superiores. He aquí por qué mi prelado me hacía pasar de un punto a otros tan lejos. De este modo se burlaba la persecución que me hacía el Gobierno, porque, cuando en una Provincia de Cataluña se daban providencias contra mí, yo ya había concluido la misión y me había ausentado y pasado a otra Provincia, [y], cuando en ésta me perseguían, ya me pasaba a otra. El Gobierno me hacía perseguir para prenderme, pero no lo pudieron lograr jamás<sup>501</sup>.

458. El general Manzano<sup>502</sup> me dijo él mismo después, cuando los dos nos hallábamos en Cuba, yo de Arzobispo y él [de] General gobernador en la ciudad de Santiago, que él tenía esta comisión para prenderme, no porque el Gobierno supiese de mí ninguna cosa contra el Gobierno, pues sabían los gobernantes que yo jamás me metí en cosas políticas, sino porque les daba miedo al ver la multitud de gentes que de todas partes se reunían cuando yo predicaba, y además se temían que, atendido el prestigio universal que yo tenía, a la más pequeña insinuación que yo hiciese, todo el mundo se levantaría. Y por esto me hacía buscar para prenderme; pero jamás me pudieron coger, ya por esta maña de trasladarme

---

<sup>501</sup> La situación política se caracterizaba por la lucha entre carlistas e isabelinos. Ésta se desarrollaba, sobre todo, en la zona montañosa de Cataluña, que favorecía el sistema de guerrillas. Sobre la situación religiosa en la España del siglo XIX y las características principales de la espiritualidad, cf. JIMÉNEZ DUQUE, BALDOMERO, *Espiritualidad y apostolado*, BAC, *Historia de la Iglesia en España* (Madrid 1979) V, pp. 410-418.

<sup>502</sup> Joaquín del Manzano (1805-1867). Luchó en Cataluña a favor de Isabel II (1840-1843). Volvió a luchar contra la insurrección carlista (1847). Fue mariscal de campo y comandante general de Tarragona y Gerona (1849). En 1851 fue nombrado Gobernador General de Santiago de Cuba y Comandante del Departamento de la Provincia Oriental, cargo del que tomó posesión el 26 de marzo del mismo año, «dejando por su caballeridad un buen recuerdo en aquella Antilla» (Carlos Sedano).

tan lejos, ya también porque Dios nuestro Señor no quiso, y esta es la razón principal. Dios nuestro Señor quiso que se predicase a las gentes la divina palabra, mientras que el diablo tanto trabajaba para corromperlas con bailes, teatros, ejercicios militares, guardias, libros, malos periódicos, etc., etc.

459. En los domingos y fiestas, en muchas poblaciones, como los hombres tenían las armas, les hacían asistir a los ejercicios militares, y de esta manera no podían asistir a la Misa y demás funciones de religión, como acostumbraban. Se impedía el bien y se fomentaba toda especie de mal. En todas partes no se veían más que escándalos y horrores, ni se oían más que blasfemias y disparates. Parecía que todo el infierno se había desencadenado.

460. Yo, en estos siete años, siempre estuve andando de una población a otra<sup>503</sup>. Andaba sólo y a pie. Tenía un Mapa de Cataluña forrado de lienzo que traía plegado, y por el mapa me llevaba, medía las distancias y marcaba las posadas. Por la mañana hacía cinco horas de viaje, y otras cinco por la tarde; a veces con lluvias, otras veces con nieves, y en verano con soles abrasadores. Este era el tiempo que más me daba que sufrir, porque, como siempre andaba con sotana y capote pasado de mangas y el mismo de invierno, en verano, me daba calor; además, con zapatos y medias de lana, que me hacían ampollas en los pies, por manera que a veces me hacían andar cojo. Las nieves también me dieron ocasión de ejercitar la paciencia, cuando eran muy grandes las nevadas, que cubrían todos los caminos y me hacían desconocer el terreno; yo por esto caminaba al través y me hundía en los barrancos llenos de nieve<sup>504</sup>.

---

<sup>503</sup> De 1840 a 1848. En esos siete años, «el P. Claret, hombre prodigiosamente activo, recristianizó a toda Cataluña» (BRUNET, MANUEL, *Actualidad del P. Claret* [Vich 1953] pp. 39-40). Al parecer, a veces le ayudó el Beato Francisco Coll (1812-1875) fundador de las Religiosas Dominicas de la Anunciata (cf. GARGANTA, JOSÉ MARÍA, *Francisco Coll, fundador de las Dominicas de la Anunciata* [Valencia 1976] 486 pp.; COLL, FRANCISCO, O. P., *Testimonios (1812-1931)*. Ed. preparada por Vito Tomás Gómez García, O. P.: Valencia, HH. Dominicas de la Anunciata [Madrid 1993] 1228 pp.).

<sup>504</sup> El propósito de viajar siempre a pie, como Jesús, por fidelidad al Evangelio, le llevó al heroísmo; pero sin una intervención especial de Dios no se explica ni la salud del Santo ni su resistencia a todo tipo de penalidades físicas y morales.



461. Como siempre iba a pie, me juntaba con arrieros y gente ordinaria, a fin de poder hablar con ellos de Dios e instruirles en cosas de Religión, con que ellos y yo pasábamos insensiblemente el camino y todos muy consolados. En cierta ocasión iba de Bañolas a Figueras<sup>505</sup> para hacer una Misión, y, al pasar por un río que tenía una grande piedra en el medio, y de una orilla a la piedra había una viga o palanca, y de la piedra a la otra orilla había otra viga; pasaba el río con otra gente, y, al llegar yo a la piedra del medio, como hacía muchísimo viento, sopló un viento tan recio, que se llevó la viga que estaba delante de mí y a un hombre que andaba delante y había empezado a pasar la viga segunda, por manera que el hombre y la viga se cayeron al agua, y yo que[dé] en medio del río encima del peñón apuntándome con el palo y resistiendo al embate del viento hasta que un hombre desconocido vadeó el río y me cargó en hombros y me llevó a la otra parte del río. Continué el viaje, pero siempre con un viento tan fuerte, que no pocas veces me sacaba del camino. Los que han viajado por el Ampurdán saben el viento que por allá corre, hasta trasladar de sitio las montañas de Begú, que son de arena<sup>506</sup>.

462. No sólo tuve que sufrir de los calores y fríos, nieves y lodos, lluvias y vientos, ríos y mares, como me sucedió de San Feliu a Tossa, que con trángulo y contra la corriente tuvimos que navegar<sup>507</sup>, sino también los demonios, que me perseguían muchísimo. En una ocasión hicieron caer una piedra cuando yo pasaba. En otra ocasión, en una población llamada Sarreal, un domingo por la tarde, estando la iglesia atestada de gente, hizo satanás desprender una gran piedra del arco toral, y al llegar al suelo se hizo muchos trozos, y no hizo daño a nadie,

---

<sup>505</sup> La misión de Bañolas terminó el jueves día 7 de diciembre de 1843. El río al que alude es el Fluviá, en Esponella (Gerona) (cf. PIT ses. 15).

<sup>506</sup> Begú: debe ser Begur o Bagur (Gerona), en el Ampurdán (Costa Brava), cerca de Palafrugell.

<sup>507</sup> «Trángulo» es traducción personal de la palabra catalana «trangul», que significa *mar picada, tempestad*. Este episodio ocurrió en el otoño de 1844.

no obstante de caer en medio del auditorio. Fue la admiración de todos<sup>508</sup>.

**463.** A veces sucedía que, estando predicando, hallándose la gente en la mayor compunción, venía satanás en figura de un paisano muy espantado, gritando que había fuego en la población; y, conociendo yo el engaño y al ver que el auditorio se alarmaba por la noticia, yo desde el púlpito decía: Quietaos, no hay tal; es un engaño del enemigo. Para mayor tranquilidad vuestra, vaya uno a ver en dónde está el fuego, y, si es verdad, yo y todos iremos; pero yo os digo que no hay tal fuego; es un engaño que ha metido el diablo para impedir vuestro aprovechamiento; y así era. Cuando predicaba en campo raso, nos amenazaba con tempestades<sup>509</sup>. En mi misma persona a veces me causó enfermedades terribles, y, cosa particular, tan pronto como yo tenía la advertencia de que sería obra del enemigo, ya quedaba curado del todo sin remedio alguno<sup>510</sup>.

**464.** Si era grande la persecución que me hacía el infierno, era muchísimo mayor la protección del cielo. Conocía visiblemente la protección de la Santísima Virgen y de los Ángeles y Santos. La Santísima Virgen y sus Ángeles me guiaron por caminos desconocidos, me libraron de ladrones y de asesinos y me llevaban a puerto seguro sin saber cómo. Muchísimas veces corría la voz de que me habían asesinado, y las buenas almas ya me aplicaban sufragios. Dios se lo pague.

<sup>508</sup> Sucedió el domingo día 20 de diciembre de 1846. En realidad fueron dos las piedras que cayeron: una al principio del sermón, de unos 800 gramos, y la otra al final. Los trozos pesaron en total seis kilos y medio (cf. CAPDEVILA I MIQUEL, TOMÁS, *Sarreal. Notes històriques de la vila* [Valls 1934] p. 134; edición en facsímil en 1985).

<sup>509</sup> D. Jaime Soler escribía el 3 de diciembre de 1844 a D. Joaquín Masmitjá sobre Claret: «Él sigue, como siempre, con buena salud y muy alegre, a pesar de la brama del demonio, y no le faltan algunas tribulaciones; mas como todo lo puede en Aquel que le conforta, se ríe de todas aquellas bromas» (cf. NOGUER Y MUSQUERAS, TOMÁS, *Biografía del Siervo de Dios M. Iltre. Dr. D. Joaquín Masmitjá y De Puig* [Gerona 1952] p. 427).

<sup>510</sup> Una de estas enfermedades fue una horrible llaga en el costado, en cuyo fondo se descubrían varias costillas, y que se curó repentinamente invocando a la Virgen (cf. PIV ses. 79; PAV ses. 15, 16, 140).

465. Yo, en medio de estas alternativas, pasaba de todo: tenía ratos muy buenos, otros muy amargos [en] que me fastidiaba la misma vida<sup>511</sup>. Y entonces mi único pensar y hablar era del cielo, y esto me consolaba y animaba mucho. Habitualmente no rehusaba las penas; al contrario, las amaba y deseaba morir por Jesucristo<sup>512</sup>. Yo no me ponía temerariamente en los peligros, pero sí [me] gustaba que el Superior me enviase en lugares peligrosos para poder tener la dicha de morir asesinado por Jesucristo<sup>513</sup>.

466. En la Provincia de Tarragona, la generalidad, todos me querían muchísimo; pero había unos cuantos que querían asesinarme. El Sr. Arzobispo lo sabía<sup>514</sup>, y un día hablábamos los dos de este peligro, y le dije: E[xcelentísimo] S[eñor], yo por eso no me arredro ni me detengo. Mándeme V[uestra] E[xcelencia] a cualquier punto de su diócesis, que gustoso iré, y aunque sepa que en el camino hay dos filas de asesinos con el puñal en la mano esperándome, yo pasaré gustoso adelante. *Lucrum mori*<sup>515</sup>. Mi ganancia sería morir asesinado en odio a Jesucristo.

467. Todas mis aspiraciones han sido siempre morir en [un] hospital como pobre, o en un cadalso como mártir, o asesinado por los enemigos de la Religión sacrosanta que dichosamente profesamos y predicamos, y quisiera yo sellar

<sup>511</sup> Cf. Job 10, 1.

<sup>512</sup> Cf. Flp 1, 21-23.

<sup>513</sup> «El valor no consiste en exponerse temerariamente a la muerte, sino en hacer frente generosamente a la misma cuando la obligación lo ordena; ponerse sin razón en peligro de morir es locura, es un crimen. En fin, el valor ha de ser una virtud, y se ha de confiar mucho en el auxilio del cielo» (*Avisos a un militar cristiano* [Barcelona 1862] pp. 38-39). Miguel de Cervantes escribía: «La valentía que no se funda sobre la base de la prudencia se llama temeridad, y las hazañas del temerario más se atribuyen a la buena fortuna que a su ánimo» (*El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, parte II, cap. 28).

<sup>514</sup> D. Antonio Fernando de Echánove y Zaldívar (Ochandiano, Vizcaya, 1768-Tarragona 1854) fue arzobispo de Tarragona desde el año 1836.

<sup>515</sup> Flp 1, 21: *El morir es una ganancia mía*. - Se refiere, probablemente, a las persecuciones sufridas durante la segunda campaña por el arzobispado de Tarragona en septiembre de 1846, una de cuyas manifestaciones fue el atentado de Torredembarra (cf. FORT COGUL, EUFEMIA, *El Beato Claret y el arzobispado de Tarragona* [Tarragona 1949] p. 74).



con mi sangre las virtudes y verdades que he predicado y enseñado<sup>516</sup>.

## CAPÍTULO XXXII

### De qué materias predicaba y cuidado con que las proponía

**468.** En todas las poblaciones de que he hecho mención en el capítulo anterior y en otras de que no he hablado, he predicado diferentes funciones con diferentes nombres. Mas, aunque no se les diese el nombre de Misión, porque las circunstancias de aquellos tiempos no permitían ni siquiera mentar el nombre de Misión, sin embargo, las materias eran propiamente de misión, con el nombre de Cuaresma, Mes de María, Quincenario del Rosario, Novenario de almas, Octavario del Sacramento, Septenario de Dolores. Estos eran comúnmente los nombres que dábamos a las funciones, y, aunque el nombre fuera un novenario, si convenía, se alargaban los días que se tenía por conveniente<sup>517</sup>.

**469.** En cada una de dichas poblaciones se había hecho una o diferentes de estas funciones en uno mismo o en diferentes años, y siempre con grande fruto. En todas partes hubo conversiones comunes, grandes y extraordinarias. En un principio, todos me venían a oír, unos por buena voluntad, otros

---

<sup>516</sup> Esta idea la repite Claret con insistencia sobre todo a raíz del atentado de Holguín (Aut. n. 573). «Así empezaron, pues, los Apóstoles con la oración, así continuaron y perseveraron fieles hasta el fin, sellando con la sangre de sus venas las verdades que habían predicado» (*Apuntes para el régimen de la diócesis* [Madrid 1857] p. 30: en *Escritos Pastorales*, p. 486; cf. CLOTET, JAIME, *Resumen...*, p. 272). Declara un testigo: «Estando ya enfermo y unos tres o cuatro meses antes de morir, observé gran pobreza en el convento de San Adrián, donde estaba como de limosna, verificándose con esto el cumplimiento de sus vehementes deseos de morir como pobre» (declar. de Francisco Sansolí: PIM ses. 13).

<sup>517</sup> Cf. Aut. nn. 295-296, donde habla de las materias de los sermones y de su distribución.

por curiosidad, y otros con malísima intención, para ver si me podían coger<sup>518</sup>.

470. Al principio de cada función, nunca jamás hacía frente a los vicios y errores de aquella población. Siempre les hablaba de María Santísima, del amor de Dios, etc., y, como los malos y corrompidos veían que no les molestaba, sino que todo era amor, dulzura, caridad, aquello les interesaba y les daba gana de volver otra vez y otra, y, como iba tratando de los novísimos, que atañen a todos, ellos no se tenían por ofendidos, hasta que, finalmente, se cambiaban completamente; a los últimos, ya no había que tener reparos en hablar con toda libertad de los vicios y errores predominantes<sup>519</sup>.

471. Se me figuraba que a cierta clase de pecadores se han de coger como aquel que cuece caracoles, que los pone en una olla con agua fresca, de que ellos gustan, y, por lo mismo, se extienden y salen todo lo posible de su cáscara; entre tanto, el que los ha de cocer tiene buen cuidado de ir calentando el agua poquito a poco, y los caracoles insensiblemente se van muriendo y cociendo. Pero, si el que los cuece cometiese la imprudencia de echar los caracoles en agua caliente, ellos se recogerían allá dentro de su cáscara y por nada se podrían de allá sacar. Así sucede con los pecadores. Si al principio de una función ya se les embiste a fuego y sangre, que se dice, aquellos que habrán asistido por curiosidad o por malicia, al oír aquella descarga, se meterán dentro [de] la cáscara de su obstinación y malicia, y, lejos de convertirse, no harán más que desacreditar al Misionero y ridiculizar a cuantos van a oírle y a confesarse; mas al hacerlo con dulzura, agrado y amor, se cogen muy bien.

472. Entre la multitud de pecadores que se convirtió merece que se haga mención especial de la conversión de un tal D. Miguel Ribas, hacendado de Alforja, población del Arzobispado de Tarragona<sup>520</sup>. Este era un Señor que tenía antes

---

<sup>518</sup> Cf. Mt 22, 15.

<sup>519</sup> Sobre la actuación apostólica del P. Claret en Cataluña se conserva un apunte muy interesante de Jaime Balmes. Lo reproducimos en la introducción al Doc. Autob. VII.

<sup>520</sup> Ese episodio sucedió en el mes de febrero de 1847.

una vida bastante arreglada. Todos los años hacía los santos ejercicios espirituales en el convento o colegio de Misioneros de Padres de San Fran[cis]co de Escornalbou, en que tenía un cuñado religioso. Viendo aquellos Padres los tiempos calamitosos que se acercaban, le dieron los documentos que estimaron convenientes; pero él los tomó tan inoportunamente, que no daba crédito a ningún sacerdote. Hizo sus prosélitos, que al cabo de poco tiempo eran peores que su maestro.

**473.** Su dogma y su moral consistía en no obedecer a nadie; los hijos no debían obedecer a sus padres, las mujeres a sus maridos, los súbditos a sus superiores. Cada día debían comulgar, pero sin estar en ayunas, etc., etc. D. Miguel se convirtió, y, habiéndose ofrecido a retractarse, se verificó la retractación por medio de escritura pública de notario en la casa del Cura, delante de once testigos de los sujetos de más distinción en el pueblo, según el Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona había dispuesto<sup>521</sup>.

**474.** En todas las poblaciones adonde iba a predicar, no sólo me dirigía a las masas del pueblo, sino también a los Sacerdotes, Estudiantes, Monjas y Hermanas, Enfermos de los hospitales y presos de las cárceles, y me entretenía más o menos tiempo según la oportunidad; pero, por lo regular, a los sacerdotes siempre les predicaba diez días, mañana y tarde, y [les] daba ejercicios espirituales.

**475.** Mientras que iba predicando de una población a otra, discurría cómo lo haría para que fuera más permanente el fruto de las Misiones y de los ejercicios espirituales que daba, y [se] me ocurrió que sería un medio muy poderoso

---

<sup>521</sup> La retractación está firmada el sábado día 20 de febrero de 1847. Escribiendo a D. Luciano Casadevall, le decía: «Ayúdeme a dar gracias a Dios, que se ha dignado valer de este pobrecito David para echar por tierra a este Goliat, que parece que era enviado por el demonio para hacer el oprobio del clero y del pueblo católico, a más de la profanación del augusto Sacramento del Altar, y con sus visiones y locuciones con Dios, con los del cielo, purgatorio o infierno causaba Dios sabe qué. Los ángeles cantan a mi favor, pero todo el infierno brama y rabia contra mí» (carta fechada en Alforja el 22 de febrero de 1847: EC, I, pp. 200-201). Sobre la aventura de Miguel Ribas cf. MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO, *Historia de los heterodoxos españoles*, BAC (Madrid 1956) lib. VIII, cap. 2, párrafo VI, tomo II, pp. 1047-1048.

el darles por escrito los mismos documentos que les inculcaba de palabra, y esta fue la razón de empezar a escribir libritos para todos los estados con el título de Avisos a los Sacerdotes, a los Padres de familia, etc., etc., lo mismo que las hojas sueltas.

476. Tanto los libritos como las hojas sueltas dieron tan feliz resultado, que, para poderlos propagar mejor, discurrí el fundar la Librería religiosa, ayudado de los auxilios de Dios, de la protección de Nuestra Señora de Montserrat, y acompañado de los Señores D. José Caixal<sup>522</sup> y D. Antonio Palau<sup>523</sup>, entonces Canónigos de Tarragona y en el día [de hoy] obispos el primero de Urgel y el segundo de Barcelona. Como por aquellos tiempos me hallaba yo misionando por aquella Diócesis, les consultaba sobre esta materia, y ellos, como hombres sabios y celosos de la mayor gloria de Dios, instrucción y salvación de las almas, me ayudaron muchísimo, por manera que en diciembre de 1848, hallándome yo en las Islas Canarias, ya empezó a salir el primer libro que la Librería [Religiosa] imprimió, que fue mi *Catecismo Explicado*<sup>524</sup>. Y hasta el presente ha ido siguiendo, cuyas obras impresas ya forman un largo catálogo. Y algunas de ellas, sobre tener una más larga tirada cada vez, ya cuentan diferentes reimpressiones; v. gr.: el *Camino recto*; la impresión actual es la trigésima nona<sup>525</sup>. Sea todo para la mayor gloria de Dios y de María Santísima y salvación de las almas. Amén.

<sup>522</sup> D. José Caixal (1803-1879), obispo de Urgel desde el año 1853.

<sup>523</sup> D. Antonio Palau (1806-1862), obispo primero de Vich (1853-1857) y luego de Barcelona (1858-1862).

<sup>524</sup> Mientras el Santo se encontraba en Canarias, en diciembre de 1848 se publicó al mismo tiempo en castellano el *Catecismo de la Doctrina Cristiana explicado y adaptado a la capacidad de los niños...* LR (Barcelona 1848) 484 pp., y en catalán el *Catecisme de la Doctrina Cristiana explicat y adaptat a la capacitat dels noys y noyas y adornat ab moltes estampas* (Barcelona 1848) 430 pp.

<sup>525</sup> *Camino recto y seguro para llegar al cielo* (Barcelona 1862) 39.<sup>a</sup> ed., 524 pp.

## CAPÍTULO XXXIII

De las misiones  
que hice en las Islas Canarias<sup>526</sup>

477. El mundo siempre ha procurado impedirme y perseguirme; pero Dios nuestro Señor ha cuidado de mí y ha burlado todos sus planes de iniquidad. Por el mes de agosto del año 1847, algunos cabecillas de unos hombres llamados *matinés* o *madrugadores* empezaron a asomarse en diferentes puntos de Cataluña. Los periódicos que hablaban de dichos cabecillas decían que no harían cosa alguna hasta haber consultado con *Mosén Claret*<sup>527</sup>. Esto únicamente lo decían para comprometer mi nombre, y tener así un pretexto para prenderme e impedirme en la predicación; pero Dios N[uestro] S[eñor] de tal manera llevó el negocio, que me sacó de sus garras y me llevó a predicar a [las] Islas Canarias, y fue del modo siguiente.

478. En aquellos días me hallaba en la ciudad de Manresa de paso, fui a predicar a las Hermanas de la Caridad que hay en aquel Hospital<sup>528</sup>, y la Superiora<sup>529</sup> me dijo que el S[eñor] Codina había sido electo Obispo de Canarias<sup>530</sup>, y me dijo:

<sup>526</sup> Sobre este período tan breve como intenso, del misionero Claret en las Islas Afortunadas poseemos un estudio exhaustivo: GUTIÉRREZ, FEDERICO, *San Antonio María Claret, apóstol de Canarias* (Madrid 1969) 586 pp. (2.ª ed. en el año 1998, 526 pp.); y también del mismo autor: *El Padriño: San Antonio María Claret en Canarias* (Madrid 1972) 332 pp. (2.ª ed. en 1998, 346 pp.).

<sup>527</sup> La guerra se llamó «montemolinista» o de los «matinés» o «matiners» (madrugadores). Comenzó en la montaña catalana, para extenderse luego por toda Cataluña y por toda España. El general Ramón Cabrera (1806-1877), llamado el «Tigre del Maestrazgo», con un contingente de voluntarios que no pasó nunca de 6.000 hombres, tuvo en jaque durante dos años seguidos (1847-1849) a un ejército regular de 50.000 soldados, erosionando el prestigio y las energías de seis capitanes generales (cf. OYARZUN, ROMÁN, *Vida de Ramón Cabrera y las guerras carlistas* [Barcelona 1961] pp. 160-179).

<sup>528</sup> El hospital de San Andrés, confiado a las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl en febrero de 1844.

<sup>529</sup> Ocupaba el cargo de superiora la Hermana María Quintanilla (cf. GASOL, JOSEP MARIA, *Sant Antoni Maria Claret i la ciutat de Manresa* [Manresa 1970] p. 30).

<sup>530</sup> El Siervo de Dios D. Buenaventura Codina. Nació en Hostalrich (Gerona) el 4 junio 1785. En mayo de 1804 ingresó en la Congregación de la Misión (Paúles). Se ordenó sacerdote en Urgel en septiembre de 1809. En 1810 misionó en Mallorca y en 1815 en Cataluña y Aragón. En 1816 pasó a Badajoz, donde enseñó filosofía

¿Le gustaría a V. ir a predicar en aquellas Islas? Yo le contesté que no tenía gusto ni voluntad; que únicamente gustaba de ir a donde mi Prelado de Vich me mandase. Por lo que, si mi Prelado me dijese que fuese a Canarias, lo mismo iría allá que a otra parte<sup>531</sup>. No hubo más que esto.

479. Y la buena hermana por sí y ante sí escribió al S[eñor] Obispo electo mi contestación. Y éste, al momento, escribió a Vich, y el S[eñor Obispo] de Vich me escribió para que me pusiera bajo las órdenes del S[eñor] Obispo electo de Canarias. Este Señor se hallaba en Madrid, y a principios de enero del año de 1848 me llamó, y yo fui. El Sr. D. José Ramírez y Cotes, sacerdote ejemplar y celosísimo<sup>532</sup>, me tuvo en su casa durante los días [en] que se arreglaba el viaje. Yo asistí a la consagración de dicho Prelado, y en todos los días que permanecí en la Corte me ocupe en predicar y en confesar a los pobres enfermos del hospital general<sup>533</sup>.

480. Salimos de Madrid para Sevilla, Jerez y Cádiz, en que prediqué, y nos embarcamos para Canarias<sup>534</sup>. A principios de

---

y teología durante once años. En 1839 fue encarcelado en Leganés. Al salir de la cárcel marchó a Francia, donde se dedicó a la enseñanza del dogma en el seminario de Chalons-sur-Marne hasta 1844. Regresó a España como director de las Hijas de la Caridad. Preconizado obispo de Canarias el 17 diciembre 1847, fue consagrado en Madrid el 20 febrero 1848. Falleció el 18 noviembre 1857 (cf. HERRERA, JOSÉ, *Vida del Excmo. Sr. D. Buenaventura Codina, misionero de San Vicente de Paúl y obispo de Canarias* [Madrid 1955] 318 pp.).

<sup>531</sup> Era entonces vicario capitular D. Luciano Casadevall (1785-1852), que en este mismo año sería nombrado obispo de Vic.

<sup>532</sup> D. José María Ramírez y Cotes nació en Palencia el 26 de octubre de 1777. Ordenado en 1813, fue sacerdote ejemplar y celosísimo, rector de la iglesia de los Italianos, en Madrid. Hombre piadoso y caritativo. Fundó en Madrid el culto de las Cuarenta Horas. De gran influencia eclesiástica y política. Más de una vez rehusó la mitra. Era tío de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, a quien el P. Claret conoció en esta ocasión y animó en su apostolado del colegio de las Desamparadas. Más tarde, la Santa escogió al arzobispo Claret como director espiritual (1857-1865). D. José María Ramírez vivía en la Plaza de las Cortes, número 4. Falleció santamente en Madrid el 23 de agosto de 1855 (cf. Enciclopedia Espasa, vol. 49, pp. 529-530; TÓFFOLI, MARÍA MILENA, *Santa María Micaela del Santísimo Sacramento: Autobiografía*, BAC [Madrid 1992] 2.<sup>a</sup> ed., pp. 228-229, nota 3).

<sup>533</sup> El viejo edificio, situado en la calle de Atocha, lo ocupa actualmente el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Calle Santa Isabel, n.º 52).

<sup>534</sup> La consagración de D. Buenaventura Codina tuvo lugar en la colegiata de San Isidro el Real de Madrid el domingo día 20 de febrero de 1848. El 23 salieron de Madrid camino de Córdoba (cf. GUTIÉRREZ, FEDERICO, *San Antonio María Claret en*

febrero llegamos a Tenerife<sup>535</sup>, en que prediqué el domingo, y el lunes salimos para la Gran Canaria. Di ejercicios espirituales a los sacerdotes en un salón de Palacio, y el S[eñor] Obispo presidía todos los actos. También di ejercicios a los estudiantes del seminario e hice Misión en todas las Parroquias de la Isla de la Gran Canaria.

**481.** Con mucha frecuencia tenía que predicar en las plazas, porque en los templos no cabía la mucha gente que se reunía en cada población para oír la santa Misión. Y siempre prefería predicar en la plaza que en el templo cuando había mucha gente, por muchas razones que fácilmente se dejan conocer.

**482.** Lo que más me apuraba era el oírlos a todos en confesión general como deseaban hacerla. Al efecto, decía a los demás sacerdotes que me ayudasen y les decía cómo lo habían de practicar para hacerlo bien y prontamente. A fin de evitar que los penitentes se riñeran por coger antes el puesto que otros, hacía formar listas a proporción que iban llegando. De ocho en ocho, que eran cuatro hombres y cuatro mujeres, les hacía signar y santiguar a la vez y rezar conmigo el *Yo pecador*, etc., y esto me servía mucho; o si no, cada uno me detenía mucho esperando que se signara y rezara lo que acostumbran antes de confesarse, y así, rezado esto en común, se acercaba cada uno en particular cuando le daba su turno. De esta manera se ahorra tiempo y se evitaban luchas y el que se echasen encima del confesonario.

**483.** Cuando concluía la Misión, toda la gente de la población me salía a acompañar y la de la población adonde iba me salía a recibir. Los primeros me despedían con lágrimas y los segundos me recibían con alegría. No explicaré todo lo que ocurrió en aquellas poblaciones, porque me haría interminable.

---

*Córdoba* [Madrid 1976] pp. 33-62) y Sevilla, y el 6 de marzo se embarcaron en el puerto de Cádiz.

<sup>535</sup> Debido a un "lapsus memoriae", equivoca el mes. Llegaron a Santa Cruz de Tenerife el sábado día 11 de marzo. Allí predicó el domingo día 12, y el 13 se volvieron a embarcar para la Gran Canaria, a donde llegaron el 14, comenzando el día 20 una gran misión en la catedral de Las Palmas.

Sólo sí quiero consignar un paso que me sucedió para que aprendan los Misioneros<sup>536</sup>.

484. Concluídas las Misiones de la Gran Canaria, quiso el S[eñor] Obispo que pasara a otra Isla llamada Lanzarote<sup>537</sup>, y dispuso que me viniera a [a]compañar su hermano, el P. Salvador, religioso capuchino<sup>538</sup>, para que me ayudara en oír las confesiones, porque en aquella Isla hay muy poco clero<sup>539</sup>. Este Señor, pues, es un hombre muy gordo, y, como del puerto de la Isla habíamos de ir a la capital de la Isla como dos leguas tierra adentro, me dijo: - ¿Cómo lo haremos? ¿Quiere V. ir a pie o montado? Yo le contesté: - Ya sabe V. que nunca monto, siempre voy a pie. - Si V. no monta, tampoco quiero montar yo, me contestó. Yo le dije: - Ya ve cuán difícil y trabajoso será para V. ir allá a pie. Yo no [lo] puedo permitir; si V. no quiere montar si yo no monto, montaré para que monte V.

485. Al momento nos trajeron un grande camello, y los dos montamos en él. Un poco antes de llegar a la población nos apeamos y entramos en la población y di principio a la Misión. Concluída la Misión, al despedirnos, me preguntó un caballero: ¿Es V. el mismo misionero que predicaba en la Gran Canaria? - Le conteste que sí. - Pues sepa V. que aquí se ha dicho que no era V. porque aquel siempre iba a pie y V. ha

---

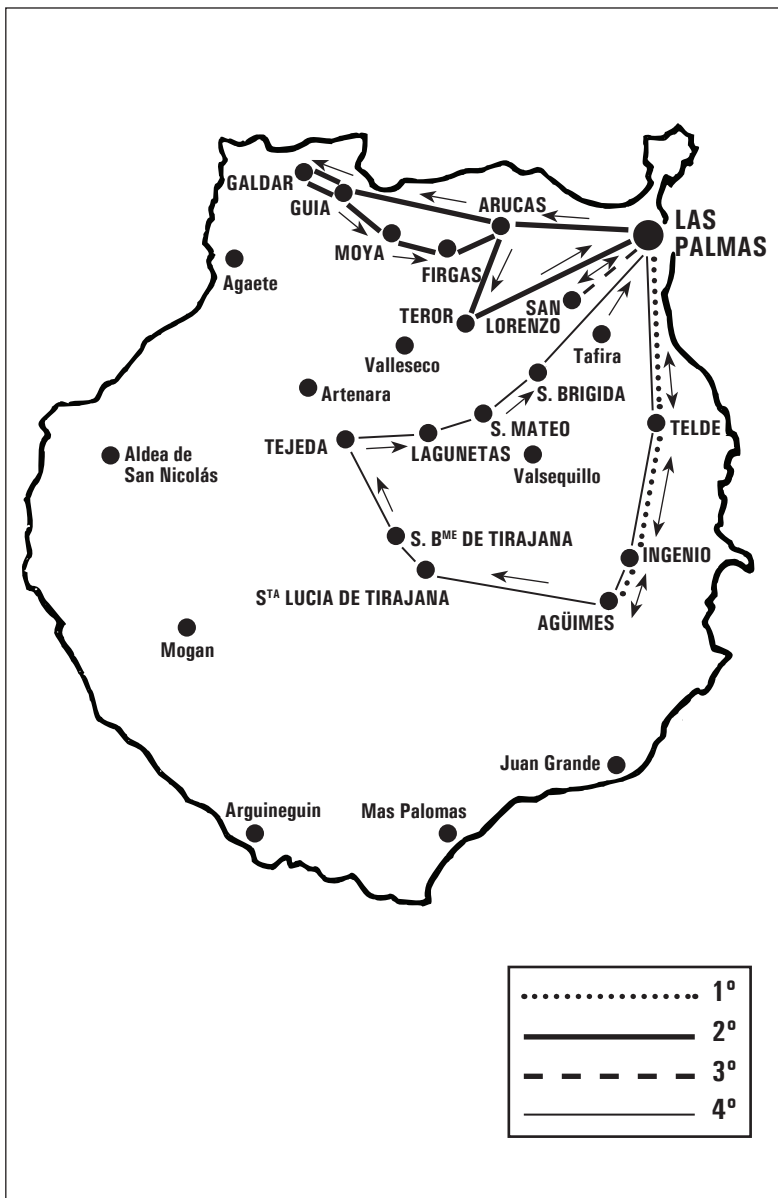
<sup>536</sup> En esta frase se advierte, una vez más, la finalidad de la *Autobiografía*, que no es simplemente narrativa, sino sobre todo formativa. Por ello, siendo tan parco en contar lo que hizo, se extiende en contar un episodio «para que aprendan los misioneros».

<sup>537</sup> Estuvo en Lanzarote del 19 de abril al 1.º de mayo de 1849 y misionó en Teguişe y Arrecife.

<sup>538</sup> El P. Salvador Codina Auguerolas nació en 1785. Capuchino en 1802. Fue expulsado del convento de Valls (Tarragona) por decreto del Gobierno contra las órdenes religiosas en 1835. Acompañó a su hermano Buenaventura a Canarias, donde desempeñó los cargos de secretario de cámara y mayordomo de palacio y fue chantre de la catedral de Las Palmas desde 1860. Falleció en Roma en el mes de septiembre de 1861.

<sup>539</sup> A D. Luciano Casadevall, obispo de Vic, le decía: «El señor obispo... el otro día me decía que quería escribir a Su Ilustrísima por si algunos jóvenes idóneos querían venir... No hay duda que sería cosa de grande gloria del Señor y bien de las almas. A mí, el corazón se me parte de pena cuando considero en ese obispado de Vich tantos sacerdotes sin tener qué hacer y en estas islas tanta necesidad» (carta fechada en Teror el 27 de septiembre de 1848: EC, I, pp. 279-280).





*Viajes del P. Claret en Gran Canaria*

venido montado, y por esto ha habido [alguien] que ha dicho: *Yo no voy a oírle, porque no es el misionero de la Gran Canaria.*

486. A los primeros de mayo de 1849 salí de aquellas Islas<sup>540</sup>. El S[eñor] Obispo me quiso dar un sombrero nuevo y un capote nuevo, pero yo no quise; sólo me llevé cinco rasgones que me hicieron en mi capote viejo la mucha gente que siempre se me echaba encima cuando iba de una población a otra<sup>541</sup>. En aquellas Islas estuve quince meses. Todos los días trabajé, ayudado de la gracia del Señor. No tenía apetito ninguno, y pasé algunos trabajos, aunque alegremente, por conocer que ésta era la voluntad del Señor y de María Santísima, y además por la conversión y salvación de tantas almas.

487. ¡Oh Dios mío, qué bueno sois! ¡De qué medios tan impensados os valéis Vos para la conversión de los pecadores! Los mundanos me querían comprometer en Cataluña, y Vos os valéis de esto mismo y me lleváis a Canarias<sup>542</sup>. Y así me libráis a mí de las prisiones y me lleváis a aquellas Islas para que os apaciente aquellas vuestras ovejitas de vuestro Padre celestial, por quienes habéis tan gustosamente dado la vida para que vivan en la vida de la gracia. Bendita sea vuestra caridad. Bendita sea vuestra grande Providencia, que siempre habéis tenido sobre mí. Yo ahora y siempre cantaré vuestras eternas misericordias. Amén<sup>543</sup>.

<sup>540</sup> Casi seguramente el miércoles día 2 de mayo. El barco se llamaba "Magdalena".

<sup>541</sup> Un día le preguntó un sacerdote que qué había traído de Canarias, y el Santo le respondió: «La ropa estropeada» (declar. de D. Juan Codina: PIV ses. 7).

<sup>542</sup> «Parece que Dios me ha sacado de la Cataluña, en que, según dicen, no se puede misionar por faltar la paz, y me ha puesto en ésta, en donde se cogen frutos tan abundantes. ¡Dichosa obediencia, pues por ella me conducí (sic), y doy de continuo gracias a Dios!» (carta a D. José Caixal, Gáldar 5 de agosto de 1848: EC, I, p. 276).

<sup>543</sup> Sal 88, 2. - Para conmemorar el centenario de las predicaciones del P. Claret, de mayo de 1947 al mismo mes de 1948, hubo misiones generales en Canarias (cf. GUTIÉRREZ, FEDERICO, *San Antonio María Claret, apóstol de Canarias* [Madrid 1969] pp. 492-523). El amor hacia «El Padrito» - así le llamaban cariñosamente por su baja estatura - sigue aún vivo en el corazón de los isleños, que desde 1952 le tienen por copatrono, junto con la Virgen del Pino (cf. ib., pp. 559-560). El Santo sigue bendiciendo a aquellos a los que tanto amaba, y de quienes decía: «me tienen de tal manera robado mi corazón, que será para mí muy sensible el día en que los tendré que dejar» (carta a D. Luciano Casadevall, Teror 27 de septiembre de 1848: EC, I, p. 280).

## CAPÍTULO XXXIV

## De la Congregación del Inmaculado Corazón de María

488. A mediados de mayo llegué a Barcelona<sup>544</sup> y me retiré a Vich, y hablé con mis amigos los Señores Canónigos D. [Jaime] Soler<sup>545</sup> y D. [Jaime] Passarell<sup>546</sup> del pensamiento que tenía de formar una Congregación de Sacerdotes que fuesen y se llamasen hijos del Inmaculado Corazón de María<sup>547</sup>. Ambos

<sup>544</sup> Desembarcó en Tarragona el viernes día 11 de mayo de 1849. Así lo afirmaba D. Antonio Palau en la *Revista Católica*: «Una feliz circunstancia vamos a anunciar a nuestros lectores, que creemos va a dar impulso al desarrollo de la obra. El fundador de la Librería Religiosa, el insigne misionero catalán, don Antonio Claret, acaba de regresar a Cataluña. El 11 del presente mayo, cuando menos lo esperábamos, tuvimos el gusto de abrazarle. Nueve días tan sólo en atravesar tan largo trecho que separa la isla de Canarias [Lanzarote] de este puerto de Tarragona» (*Revista Católica* 14 (1849) 475). Según el “Diario de Barcelona”, el viernes siguiente, día 18, llegó a la ciudad condal.

<sup>545</sup> D. Jaime Soler y Roquer. Nació en San Juan de las Abadesas (Gerona) el 30 de septiembre de 1791. Sacerdote en 1825. Canónigo mayor y canónigo magistral de Vic. Vicerrector y luego rector del seminario. Profesor de filosofía, teología y Sagrada Escritura. Preconizado obispo de Teruel el 20 mayo 1850, fue consagrado en Vic, junto con el P. Claret, el 6 octubre 1850. Falleció piadosamente en Jérica (Castellón) el 19 marzo 1851 y fue enterrado en la catedral de Segorbe. Fue hombre espiritual, sabio y prudente.

<sup>546</sup> D. Jaime Passarell. Nació en Moyá (Barcelona) el 18 de agosto de 1803. Consiguió la licenciatura en teología en la universidad de Cervera. Fue paje del obispo de Vic Fray Raimundo Strauch y familiar de los obispos D. Pablo de Jesús Corcuera y D. Luciano Casadevall. Fue catedrático de filosofía, teología y moral en el seminario de Vic, secretario de cámara y canónigo penitenciario. Se distinguió por su desprendimiento y su caridad hacia los más pobres y necesitados. Falleció santamente en Vic el 23 de abril de 1864.

<sup>547</sup> Sobre la Congregación de Misioneros, cf. AGUILAR, MARIANO, *Historia de la Congregación de Misioneros Hijos del I. Corazón de María* (Barcelona 1901) 2 vols.; FERNÁNDEZ, CRISTÓBAL, *La Congregación de los Misioneros Hijos del inmaculado Corazón de María* (1849-1912) (Madrid 1967) 780 pp.; *Id.*, *La Congregación de los Hijos del inmaculado Corazón de María. Compendio histórico de sus primeros sesenta y tres años de existencia* (1849-1912) (Madrid 1967) 2 vols.; ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, *Misioneros Claretianos. Volumen I: Retorno a los Orígenes*. Presentación del P. Aquilino Bocos (Madrid 1993) 428 pp.; *Misioneros Claretianos. Vol. II: Transmisión y recepción del carisma claretiano* (Madrid 1997) 714 pp.; SANZ, VICENTE, *Huellas de Claret* (Madrid 1992) 268 pp.; JIMÉNEZ SÁNCHEZ, MANUEL, *La Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María* (Loja, Granada, 1997-1998) I, 402 pp.; II, 408 pp.; BERMEJO, JESÚS, *San Antonio María Claret y la Congregación Claretiana: Claretianum 39* (1999) 99-208 (traducido al alemán por Wolfgang Deiminger: *Der Heilige Antonius María Claret und die Kongregation der Claretiener* (Weissenhorn 1999) 116 pp.).

a dos acogieron muy bien mi pensamiento<sup>548</sup>, y el primero, que era cabalmente Rector del Seminario de Vich, me dijo que tan pronto como salieran los Colegiales o Seminaristas para sus casas a pasar las vacaciones, nos podíamos reunir nosotros en el mismo Seminario y habitar sus cuartos, y mientras tanto Dios nuestro Señor dispondría otro local<sup>549</sup>.

489. Este mismo pensamiento le propuse yo al Ilmo. Sr. Obispo de Vich, que lo era el D[octor] D. Luciano Casadevall, que me quería muchísimo, quien aplaudió sobremanera el Plan que yo le había manifestado, y convinimos [en] que durante las vacaciones vi[vié]semos en el Seminario, y él entre tanto haría habilitar el Convento de la Merced, que el Gobierno había dejado a su disposición, y así se hizo<sup>550</sup>. El S[eñor] Obispo dispu-

---

«La expresión *fuesen y se llamasen*, no exigida por el contexto, es evidentemente una reminiscencia de la *Prima Joannis*, 3, 1: Ved qué caridad nos ha mostrado el Padre, haciendo que seamos y nos llamemos hijos de Dios» (LOZANO, JUAN MANUEL, *Un místico de la acción* [Barcelona 1983] 2.ª ed., p. 227).

<sup>548</sup> La palabra «pensamiento» tiene aquí el significado de inspiración venida de lo alto, es decir, del Espíritu Santo. «Del Venerable P. Claret hom ha dit que als peus de la nostra Verge [Montserrat] concebí la fundació dels Missioners del Cor Immaculat de Maria» (ALBAREDA, ANSELMO, *Història de Montserrat*, Monestir de Montserrat 1931, p. 376). Esta opinión carece de fundamento.

<sup>549</sup> Después de haberlo intentado varias veces con diferentes títulos (cf. CLARET, *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros*. Ed. de J. M. Lozano [Barcelona 1972] pp. 13-123), formó esta asociación de sacerdotes en vida común para dedicarse plenamente al ministerio apostólico de la predicación de la Palabra de Dios. Aseguraron la estabilidad primero con una consagración filial y apostólica al Corazón de María (1862) y luego con la profesión religiosa pública (1870). El nombre de *Hijos del Inmaculado Corazón de María* se explica por el influjo que tuvo en su vida y en su apostolado desde 1847 la Archicofradía del Corazón de María, establecida en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, de París. *Corazón de María* como centro de todo el ser de la Virgen: Madre del Cristo total por su amor. *Inmaculado* es para Claret un título apostólico; manifiesta la táctica de Dios de vencer la descendencia de la Serpiente por medio de la descendencia de la Mujer. Las profecías del Génesis y del Apocalipsis son el panorama de la acción apostólica del Santo. *Hijos*, como la actitud más cristiana y teológica ante *la Virgen* (cf. RAMOS, CLEMENTE, *Un apóstol de María* [Barcelona 1936] 318 pp.; GARCÍA GARCÉS, NARCISO, *Cordis Mariae Filii* Barcelona 1949, 197 pp.; JUBERÍAS, FRANCISCO, *Un hijo del inmaculado Corazón de María* [Zafra 1951] 292 pp.; BARRIOS MONEO, ALBERTO, *La espiritualidad cordimariana de San Antonio María Claret* [Madrid 1954] 465 pp.; LOZANO, JUAN MARÍA, *El Corazón de María en San Antonio María Claret* [Madrid 1963] 286 pp.; HERNÁNDEZ, JOSÉ MARÍA, *Ex abundantia cordis. Estudio de la espiritualidad cordimariana de los Misioneros Claretianos* [Madrid-Roma 1991] 286 pp.).

<sup>550</sup> El convento de la Merced era entonces juzgado municipal de Vic; antes había sido cuartel, a raíz de la expulsión de los mercedarios, en la exlastración de 1835.

so el local correspondiente en el Convento de la Merced, y yo entre tanto hablé con algunos Sacerdotes a quienes Dios nuestro Señor había dado el mismo espíritu de que yo me sentía animado<sup>551</sup>. Estos eran: Esteban Sala<sup>552</sup>, José Xifré<sup>553</sup>, Domingo Fábregas<sup>554</sup>, Manuel Vilaró<sup>555</sup>, Jaime Clotet<sup>556</sup>, Antonio Claret,

<sup>551</sup> Cf. Núm 11, 25. - «En el año 1849 nos reunimos unos cuantos sacerdotes animados de un mismo espíritu con el único objeto de procurar nuestra mayor santificación y al mismo tiempo la salvación de las almas redimidas por nuestro Señor Jesucristo» (carta al nuncio D. Lorenzo Barili, San Ildefonso 29 de julio de 1859: EC, I, p. 1835).

<sup>552</sup> El P. Esteban Sala nació en San Martín de Sescors (Barcelona) el 28 de mayo de 1812. Adornado de dotes físico-morales extraordinarias. De gran talento. Culto y educado. Humilde, manso y sencillo. Trabajó con gran celo en misiones y ejercicios. Sucedió al Fundador como superior general (1850-1858). Claret se fijó en él para que le sucediera como arzobispo de Santiago de Cuba: «A mí me ha parecido el más a propósito, ya por sus prendas personales, ya por ser él de un mismo espíritu que yo» (carta a D. Antonio Barjau, Madrid 8 de enero de 1858: EC, I, p. 1489). Pero le sobrevino la muerte antes de recibir el nombramiento. Falleció con fama de santidad en Barcelona el 18 de abril de 1858 (cf. AGUILAR, MARIANO, *Biografía del Siervo de Dios R. P. Esteban Sala [Barcelona 1907] 142 pp.*).

<sup>553</sup> El P. José Xifré nació en Vic el 18 de febrero de 1817. De espíritu generoso, rectilíneo y enérgico. Hombre de fe profunda, enamorado de la Congregación y de la Iglesia. Fue superior general durante más de 41 años (1858-1899). Su gobierno constituye una etapa decisiva en la historia de la Congregación, por cuya expansión, sobre todo en España, África y América, trabajó incansablemente hasta sus últimos días. Falleció santamente en Cervera el 3 de noviembre de 1899 (cf. PUJOL, LUIS, *Semblanza de un héroe o breve estudio biográfico-psicológico del Rmo. P. José Xifré Mussach [Vich 1947] 32 pp.*; BOCOS, AQUILINO, *Evocando la figura del P. José Xifré Mussach, C. M. F., Cofundador y Superior General de la Congregación. Un auténtico Misionero Claretiano: Annales CMF 64 (1999-2000) 231-234*; SIDERA, JAUME, *Lo que hay que saber sobre el Rmo. P. José Xifré, CMF, Tercer Superior General de la Congregación: Nunc, noviembre-diciembre 1998, n. 333, pp. 4-5.*

<sup>554</sup> El P. Domingo Fábregas nació en San Ginés de Orís (Barcelona) el 10 de julio 1817. De buen talento y espíritu apostólico. Se dedicó a dar misiones y ejercicios. Remirado en sus actos, prudente y devoto. Fue consultor general de la Congregación y superior de las comunidades de Huesca, Gracia y Solsona. Falleció piadosamente en Solsona (Lérida) el 27 de octubre de 1895 (cf. ANÓNIMO, *Breve noticia biográfica del R. P. Domingo Fábregas y Coma, Cofundador de la Congregación: Anales CMF 22 [1926] 161-176, 209-224, 257-272, 305-320, 353-368, 401-414, 449-463 497-509.*

<sup>555</sup> El P. Manuel Vilaró nació en Vic el 11 de septiembre de 1816. El mismo P. Claret traza su semblanza biográfica más adelante (Aut. n. 592). Recién fundada la Congregación, acompañó al Fundador a Cuba, donde fue secretario de cámara y misionero apostólico. Enfermó de tuberculosis pulmonar y regresó a la Península. Falleció piadosamente en Vic el 27 septiembre 1852 (cf. VILA, FEDERICO, *El R. P. Manuel Vilaró y Serrat, misionero y Cofundador de la Congregación: Anales CMF 18 [1921-1922] 218-220, 236-239, 251-254, 267-269, 297-300, 330-336 372-378, 394-395.*

<sup>556</sup> El Venerable P. Jaime Clotet nació en Manresa (Barcelona) el 24 de julio de 1822. De buen talento y carácter. Amable, servicial, prudente, totalmente entregado a Dios, querido y venerado por todos. Modelo de piedad, celo apostólico y

yo, el ínfimo de todos; y, a la verdad, todos son más instruidos y más virtuosos que yo, y yo me tenía por muy feliz y dichoso el considerarme criado de todos ellos<sup>557</sup>.

490. El día 16 de julio de 1849, hallándonos ya reunidos<sup>558</sup>, con aprobación del Ilmo. Sr. Obispo y del Sr. Rector, empezamos en el Seminario los santos ejercicios espirituales nosotros solos con todo rigor y fervor<sup>559</sup>, y, como cabalmente en este día 16 es la fiesta de la Santa Cruz y de la Virgen del Carmen, por tema de la primera plática puse aquellas palabras del Salmo 22: *Virga tua et baculus tuus ipsa me consolata sunt*, v. 4., aludiendo a la devoción y confianza que hemos de tener a la santa Cruz y a María Santísima; aplicando además todo el salmo a nuestro objeto<sup>560</sup>. De aquellos ejercicios todos salimos muy

---

virtudes cristianas. Dedicó su actividad a las cárceles y hospitales y, sobre todo, a los sordomudos. Fue subdirector y consultor de la Congregación. El P. Claret le distinguió con particular afecto. Fue biógrafo del Santo, a quien asistió en su última enfermedad. El P. Claret falleció con notable fama de santidad en Gracia (Barcelona) el 4 de febrero de 1898 (cf. AGUILAR, MARIANO, *Biografía del Siervo de Dios P. Jaime Claret y Fabrés* [Barcelona 1907] 491 pp.; LOZANO, JUAN MANUEL, *Un hombre en la presencia de Dios. Estudio sobre la experiencia espiritual del Siervo de Dios P. Jaime Claret* [Roma 1971] 341 pp.; SEGURA GIRÁLDEZ, MANUEL, *Jaime Claret catequista de sordomudos. Ejercitación para la licenciatura*. Universidad Pontificia Salesiana. Facultad de Teología. Roma 1986, 104 pp. - inédita; *Id.*, *P. Jaime Claret, memoria de su muerte 4-II-1898*: Información Provincia de Castilla CMF, febrero-marzo 1999, n. 299, pp. 70-74; abril; n. 300, pp. 116-119; mayo-junio 1999, n. 301, pp. 174-176; VILAR BASSAS, MANUEL, *Jaime Claret: memoria de su vida*: Información Provincia de Castilla CMF, 150.º aniversario de la Congregación, n. extr., 1999, pp. 364-366.

<sup>557</sup> Sirvió la comida a sus hermanos desde el primer día de ejercicios y se convirtió en enfermero del P. Domingo Fábregas y de D. Mariano Aguilar (1810-1883), un sacerdote amigo que vivía con los misioneros.

<sup>558</sup> Un testigo presencial escribía: «El Siervo de Dios (...) nos dijo: - Hoy comienza una grande obra. El P. Vilaró contestó sonriéndose: - ¿Cuál puede ser su importancia, siendo nosotros tan jóvenes y pocos en número? - Ya lo verán ustedes - dijo el P. Claret -: y, si somos pocos, resplandecerá más el gran poder de Dios» (CLOTET, JAIME, *Vida edificante del Padre Claret...* [Madrid 2000] p. 252).

<sup>559</sup> El vicerrector del seminario advirtió al Fundador que los Padres se excedían en la mortificación, y éste tuvo que frenar los impulsos ascéticos de los primeros misioneros.

<sup>560</sup> Sal 22, 4: *Tu vara y tu cayado, ellos me consolaron*. - «El cardenal Hugo entiende por cayado el madero de la cruz, y por vara la intercesión de María, que fue la vara profetizada por Isaías» (SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, *Las glorias de María*, parte I, cap. 2, parr. 3: *Obras ascéticas*, I, BAC [Madrid 1952] p. 577). Conservamos el esquema manuscrito de esta plática (Mss. Claret, X, 23-33; cf. CLARET, *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros*. Ed. de J. M. Lozano [Barcelona 1972] pp. 563-578).

fervoro[sos], resueltos y determinados a perseverar, y, gracias sean dadas a Dios y a María Santísima, todos han perseverado muy bien. Dos han muerto y se hallan actualmente en la gloria del cielo gozando de Dios y del premio de sus trabajos apostólicos y rogando por sus hermanos<sup>561</sup>.

**491.** Así empezamos y así seguíamos guardando estrictamente una vida perfectamente común. Todos íbamos trabajando en el sagrado ministerio<sup>562</sup>. Concluídos los ejercicios que yo di a la pequeña y naciente Comunidad, me dijeron que diera otros ejercicios espirituales al Clero de la Ciudad de Vich en la Iglesia del Seminario. Cuando he aquí que el día 11 de agosto, al bajar del púlpito, al concluir el último acto, el Ilmo. S[eñor] Obispo me manda que vaya a Palacio, y, al llegar allí, me entregó el R[ea]l Nombramiento, fechado del día 4 de agosto, para el Arzobispado de Cuba. Yo quedé muerto con tal noticia. Dije que de ninguna manera aceptaba y así supliqué al S[eñor] Obispo que se dignase contestar por mí diciendo que de ninguna manera aceptaba.

**492.** ¡Oh Dios mío, bendito seáis por haberos dignado escoger [a] vuestros humildes siervos para hijos del inmaculado Corazón de vuestra Santísima Madre!

**493.** ¡Oh Madre benditísima, mil alabanzas os sean dadas por la fineza de vuestro inmaculado corazón y habernos tomado por hijos vuestros! Haced, Madre mía, que correspondamos

---

<sup>561</sup> Cuando escribía estas líneas (1861-1862) habían fallecido ya santamente los PP. Vilaró, en 1852, y Sala, en 1858.

<sup>562</sup> Desde el principio se dedicaron a la catequesis y a la predicación. Más tarde, el Fundador les señaló también el ministerio de la enseñanza. Las Constituciones, aprobadas definitivamente por Pío IX el 11 febrero 1870, dicen que se valgan de todos los medios (cf. *Constituciones CMF* [Vich 1871] n. 63, p. 87). La Congregación de Hijos del Inmaculado Corazón de María-Misioneros Claretianos, fundada para prolongar en la Iglesia la obra evangelizadora del P. Claret, tiene como fin específico la predicación misionera de la Palabra o el anuncio del Evangelio en todas sus formas y por todos los medios, atendiendo a lo más urgente, oportuno y eficaz. Según la última estadística de septiembre de 2007, los misioneros claretianos (sacerdotes, diáconos, hermanos y estudiantes) son 3.082 en 64 países de los cinco continentes, distribuidos en 448 comunidades. Dedicados al anuncio misionero de la Palabra, cuentan con numerosas parroquias, colegios y centros misionales y centros de comunicación social.

«Yo me digo a mi mismo. Por hijo del Inmaculado corazón de María es un hombre que vive en caridad, y que abraza por donde pasa, que desea eficazmente, y procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones, aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos. No piensa sus como seguir e imitará al Señor en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de los alma!»

Autógrafo de la «definición del misionero» (Autob. n. 494).



Sello arzobispal del P. Claret, dibujado por el mismo Santo.



a tanta bondad, que cada día seamos más humildes, más ferrosos y más celosos de la salvación de las almas.

**494.** Yo me digo a mí mismo: Un hijo del Inmaculado corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abraza por donde pasa; que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas<sup>563</sup>.

## CAPÍTULO XXXV

### Del nombramiento y aceptación del Arzobispado de Santiago de Cuba

**495.** Espantado del nombramiento, no quise aceptar por considerarme indigno e incapaz de tan grande dignidad, por

---

<sup>563</sup> Este texto, conocido como la «definición del misionero», es una apretada síntesis del espíritu de Claret. En él aparece reflejada - siguiendo a San Pablo - su personalidad interior y la fuerza apasionada de su celo apostólico. Poseemos otro texto, con algunas variantes, que el P. Claret envió al P. José Xifré dentro de una carta, en la que le decía: «Aquí va este papelito, que quisiera que cada uno de los misioneros copiera y llevara consigo» (carta del 20 de agosto de 1861: EC, II, p. 352; cf. MUNÁRRIZ, JULIÁN, *La definición del Hijo del Corazón de María*: Annales CMF, núm. extr. 1949, p. 17-30; ASOLO, MARCOS DE, *La acción misionera* [Buenos Aires 1931] pp. 59-144; CLARET, *Constituciones y textos...*, ed. cit., pp. 614-616; BERMEJO, JESÚS, *La definición del misionero*: Noticias de Bética CMF 53 [1973] 78-92; VIÑAS, JOSÉ MARÍA-GARCÍA PAREDES, JOSÉ CRISTO REY, C.M.F., *Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las Constituciones: II, Constitución Fundamental y Primera Parte* [Roma-Madrid 1991] pp. 150-162; ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, *Misioneros Claretianos. II - Transmisión y recepción del carisma claretiano* [Madrid 1997] pp. 115-139. El papelito con el "Recuerdo" se encuentra en Mss. Claret, X, 87.

Sobre la definición del misionero decía Pablo VI al Capítulo General de 1973: «Ved ahí, proyectado hacia vosotros, todo un programa de santidad, fundado en la renuncia valiente de sí mismo, fruto de su fecunda vitalidad evangélica. Os señala claramente, con expresiones de neto dinamismo paulino, el bien a que debe aspirar vuestra vida personal y comunitaria: el seguimiento y la imitación de Cristo a impulsos de una caridad siempre operante» (*Documentos Capitulares CMF* [Barcelona 1973] pp. 12-13).

no tener ni la ciencia ni las virtudes necesarias. Y, reflexionando después más detenidamente, pensé que, aunque yo tuviese ciencia y virtud, no debía abandonar la Librería religiosa y la Congregación que acababan de nacer<sup>564</sup>. Así es que con el mayor esfuerzo rechazaba todas las instancias que me hacían el S[eñor] Nuncio de S[u] Santidad, el Excmo. S[eñor] Brunelli<sup>565</sup> y el S[eñor] Ministro de Gracia y Justicia, don Lorenzo Arrazola<sup>566</sup>. Viendo estos dos Señores, el Nuncio y el Ministro, que de mí no podían sacar partido, se valieron de mi S[eñor] Prelado, el S[eñor] Obispo de Vich, a qui[en] tenía la más ciega obediencia, y este Señor me mandó formalmente que aceptara<sup>567</sup>.

<sup>564</sup> En la carta que escribió desde Vic al nuncio Brunelli el 12 de agosto de 1849 aducía otra razón que nos revela su inmenso espíritu misionero: «Así yo me ato y concreto en un solo arzobispado, cuando mi espíritu es para todo el mundo; ni aun en este punto pequeño del globo podré predicar tanto como quisiera, porque he visto con mis propios ojos los muchos negocios a que tiene que atender un arzobispo» (EC, III, p. 41).

<sup>565</sup> Mons. Giovanni Brunelli nació en Roma el 25 de junio de 1795. Fue nuncio apostólico en España de 1848 a 1853. Cardenal (1853). Prefecto de la Congregación de los Estudios y miembro de la Secretaría de Estado y arzobispo de Osimo y Cingoli de 1856 hasta su muerte acaecida en Osimo el 21 de febrero de 1861.

<sup>566</sup> D. Lorenzo Arrazola nació en Checa (Guadalajara) el 10 de agosto de 1797. Estudió Latín, Geografía e Historia en Benavente con excelente aprovechamiento. Luego fue seminarista interno en el seminario de Valderas, en el que no sólo cursó sus estudios, sino que, como alumno aventajado, regentó la cátedra de Filosofía y Teología. Fue catedrático de derecho y rector de la Universidad de Valladolid. Después entró en la política y perteneció al partido moderado. Fue una de las figuras políticas más destacadas del siglo XIX en España. Ocupó numerosos cargos: Presidente del Tribunal Supremo, Diputado y senador, siete veces ministro de Gracia y Justicia, y, por lo mismo, encargado de los asuntos eclesiásticos, y tres veces ministro de Estado y Presidente del Congreso. Además fue miembro de la Academia de San Miguel y una de las figuras principales del segundo tercio del siglo XIX. Falleció con fama de cristiano cabal en Madrid el 23 de febrero de 1873 (cf. D. L. C., *Historia científica, política y ministerial del Excmo. Señor don Lorenzo Arrazola* [Madrid 1850]; DHEE, I, p. 371; Enciclopedia Espasa, VI, p. 392).

<sup>567</sup> Con fecha de 1.º de octubre de 1849 le escribía D. Luciano Casadevall desde Manresa: «Ni uno ni otro [el nuncio Brunelli y el ministro Arrazola] quieren valerse de la palabra *mando*, pero razones darán que, si usted las pesa con la madurez que corresponde, equivalen a un formal precepto... Habiendo consultado este asunto con la Virgen Santísima de Montserrat, me atrevo a asegurar que resistirá usted a la voluntad de Dios si su resolución es negativa por cuyo motivo, ya que aquellos señores quieren abstenerse por delicadeza de dirigir a usted una mandataria, me adelanto yo a decirle que *in quantum possum* le mando que acepte dicho arzobispado» (cf. HD, I, p. 564; BERMEJO, JESÚS, *Epistolario Pasivo de San Antonio María Claret. I (1838-1857)*. Publicaciones Claretianas [Madrid 1992] p. 75).

**496.** Este precepto me estremeció. Por una parte, no me atrevía a aceptar, y, por otra, quería obedecer. Le supliqué que me dejara recoger unos días en oración antes de responder, y me lo concedió; y al mismo tiempo reuní a los Señores D. Jaime Soler, D. Jaime Passarell, D. Pedro Bach y D. Esteban Sala, sacerdotes todos muy sabios y virtuosos y de toda mi confianza, y les supliqué que me encomendasen a Dios y que esperaba de su bondad que el último día de mi retiro, que iba a emprender, me dirían lo que debería hacer: o aceptar, como me mandaba el Señor Obispo, o resistirme completamente. Vino el día señalado, y, después de haber conferenciado entre sí, resolvieron que era la voluntad de Dios el que aceptase, y yo acepté el día 4 de octubre, dos meses después de haber sido electo.

**497.** Aceptada la elección que hizo de mi pobre persona S. M., al momento se practicaron las diligencias de costumbre y marchó el expediente a Roma. Entre tanto me ocupaba en las mismas funciones que antes: en dar ejercicios al Clero, estudiantes, Monjas y paisanos. En este tiempo hice los ejercicios al Clero de Gerona e hice la Misión en la Ciudad, predicando todos los días desde un balcón de Casa Pastors a un gentío innumerable que ocupaba la plaza, escalinata y atrio de la Catedral, calles inmediatas y demás gentes, que se colocaban por los balcones, ventanas y azoteas de todas aquellas casas<sup>568</sup>.

**498.** En estos días, Dios N[uestro] [Señor] me hizo saber cosas muy especiales para su mayor gloria y bien de las almas<sup>569</sup>.

<sup>568</sup> La misión y los ejercicios al clero de Gerona tuvieron lugar del 5 al 16 de abril 1850. «Tal era el concurso de gentes, que pasó a practicarlo en el balcón de la casa de los Sres. de Pastors, en la plaza de la misma catedral, con inmenso gentío» (cf. NOGUER Y MUSQUERAS, TOMÁS, *Biografía del Siervo de Dios M. Ilre. Dr. D. Joaquín Masmittjá y De Puig* [Gerona 1952] p. 123). Entre los ejercitantes se encontraba D. Ramón Escatllar, vinculado como director a la Sierva de Dios María Gay (1813-1884) y a su Instituto de Hermanas de San José de Gerona (cf. *El Padre Claret en Gerona: apuntes de un ejercitante*: SC 20 [2002] 87-97).

<sup>569</sup> En estos días tenía entre manos asuntos de mucha responsabilidad: la consolidación de sus misioneros y de la Librería Religiosa, la redacción definitiva de las Constituciones de las Carmelitas de la Caridad, la organización de su futuro apostolado en Cuba (cf. carta a D. José Caixal, Vic 16 de febrero de 1850: EC, I, pp. 357-358).

Fui preconizado<sup>570</sup>, vinieron las bulas de Roma a Madrid y, despachadas competentemente, de Madrid las llevaron a Vich los señores D. Fermín de la Cruz<sup>571</sup> y D. Andrés Novoa<sup>572</sup>, Pbros. muy ejemplares. Entre tanto yo me preparé con unos ejercicios espirituales de muchos días, en que escribí un Plan de vida para mi gobierno<sup>573</sup>, y, así preparado y dispuesto, recibí la Consagración, que recibí en Vich, como diré en la tercera parte, Dios mediante.

<sup>570</sup> Fue preconizado por el Beato Pío IX en el consistorio celebrado el lunes día 20 de mayo de 1850.

<sup>571</sup> D. Fermín de la Cruz nació en Madrid. Se ordenó de presbítero en Madrid el 20 de septiembre de 1845 (cf. Arch. Arzob. de Toledo. Libro nº 2092. Registro de órdenes mayores, fol. 297). En 1848 era rector de la iglesia y hospital de los Italianos, de Madrid, y capellán de honor de Su Majestad y mayordomo de D. José Ramírez y Cotes. Cuando el P. Claret, a su regreso de Cuba, llegó a Madrid, el 26 de mayo de 1857, se encontró con la grata sorpresa de que don Fermín le había preparado alojamiento en su propia casa de los Italianos y luego le acompañaría en sus primeros pasos por la capital de España (cf. EC, I, p. 1390). Fue capellán de honor de la reina Isabel II y administrador del Real Colegio de Santa Isabel, de Madrid, atendido por las Religiosas Escolapias. Publicó un opúsculo titulado *Ejercicio diario de súplicas al Señor en las presentes necesidades de la Iglesia y del Sumo Pontífice, nuestro Smo. Padre el papa Pío IX*.

<sup>572</sup> D. Andrés Martínez de Novoa nació en Madrid el 10 de noviembre de 1804. Recibió el presbiterado el 21 de septiembre de 1829. Fue sacerdote ejemplar, piadoso y muy caritativo. Ocupó los cargos de vicario en Navalcarnero (1835) y más tarde de visitador de religiosas en la diócesis de Toledo y capellán y confesor del colegio de las Adoratrices del Santísimo Sacramento. Publicó varias obras, entre ellas un *Catecismo breve de la Doctrina Cristiana por preguntas y respuestas, según los principios de los más usados en España, principalmente el Ripalda y Astete para uso de las escuelas y colegios* (Madrid 1845). Falleció de un ataque de apoplejía en Madrid el 11 de marzo de 1871 (cf. Archivo parroquial de San Martín de Madrid: Libro de bautismos, fol. 339 v.; Archivo del Arzobispado de Toledo: Registro Ordenaciones Extra Témpora que comienza en 1801: libro n. 2091, fol. 107; ib., fondo de concurso de parroquias, L. 1824-1836; El Pensamiento Español, 12 de marzo de 1871: P. Lojódice) (cf. SANTA MARÍA MICAELA, *Correspondencia (1835-1855)* I [Madrid 1999] nota 1). Ed. prep. por M<sup>a</sup> Pilar Uríbarri. El autor de la primera biografía de Claret transcribió en ella una parte del artículo necrológico publicado en "El Pensamiento Español" (cf. AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret...* [Madrid 1871] p. 140, nota).

<sup>573</sup> El 23 de abril comenzó con sus familiares y misioneros en la Casa de la Merced de Vic los ejercicios espirituales, que duraron ocho o nueve días. Los propósitos de estos ejercicios, firmados el 2 de mayo, no contienen normas de gobierno. Probablemente, el Plan del que habla lo escribió en los ejercicios que hizo algunos meses más tarde, también en la casa de la Merced de Vic, con D. Jaime Soler, que debieron comenzar el lunes día 23 de septiembre y finalizaron el miércoles 2 de octubre de 1850 (cf. SÍDERA, JUAN, *Corrección de fecha en una carta del Dr. Jaime Soler*: Arxiu Claret-Vic, IV, pp. 1-7; *Id.*, *Ejercicios espirituales preparatorios a la consagración episcopal*: Arxiu Claret-Vic, IV, pp. 8-12).



# DESDE LA CONSAGRACIÓN DE ARZOBISPO EN ADELANTE

## CAPÍTULO I

### De la consagración, viaje, llegada y primeros trabajos

499. El día 6 de octubre de 1850, día de S[an] Bruno, fundador de los Cartujos, a cuya religión había deseado pertenecer<sup>1</sup>, día domingo primero de este mes de octubre; día del Santísimo Rosario, a cuya devoción he tenido siempre tan grande inclinación; en ese día, pues, fue mi consagración, juntamente con el S[eñor] D. Jaime Soler, Obispo de Teruel, en la Catedral de Vich<sup>2</sup>. Fue consagrante el S[eñor] Obispo de aquella Diócesis, el Ilmo. Sr. D[ocotor] D. Luciano Casadevall, y fueron asistentes los Excmos. e Ilmos. Sres. D. Domingo

---

<sup>1</sup> Cf. Aut. nn. 77, 88-90.

<sup>2</sup> En un periódico de aquella época se describe la ceremonia, indicando la muchedumbre, el orden y la emoción que reinaron: «Fue padrino del Ilmo. Sr. Claret su protector, y que cuasi le ha hecho las veces de padre, el anciano Pbro. D. Fortián Bres, B[eneficia]do de esta iglesia..., también se ha visto en lugar preferente al padre del Ilmo. Claret y una hermana y hermano mayor, que, tan humildes y sencillos como él, estaban enajenados de alegría y eran la envidia de todos; particularmente su padre, ya anciano y con su vestido de humilde artesano... Parecía que el Ilmo. Claret ha sido obispo toda la vida, según la serenidad y valor con que se presentó en todos los actos de la bendición, canto y demás rúbricas; en este hombre evangélico parece que ningún afecto puede nada y que, lleno de caridad, está inmóvil a todo» (*Diario de Barcelona*, 8 de octubre de 1850). El mismo cronista dice que D. Jaime Soler estaba visiblemente conmovido.

Costa y Borrás, obispo de Barcelona<sup>3</sup> y D. Fulgencio Lorente, obispo de Gerona<sup>4</sup>.

500. El martes, día 8, ya salí de Vich para Barcelona y Madrid, y el Excmo. e Ilmo. S[eñor] D. Brunelli, Nuncio de S[u]S[antidad], me puso el Palio el domingo día 13 del mismo mes. Me presenté a S. M. y a los Ministros del Gobierno, y, mientras tanto que despachaban mis asuntos me dediqué en Madrid en predicar, confesar, etc.<sup>5</sup>. Arreglados mis negocios, me volví a Cataluña. Al llegar a Igualada, que fue el día último de octubre, prediqué el día de Todos los Santos, y al día siguiente fui a Montserrat, en que también prediqué<sup>6</sup>. Luego pasé a Manresa, en que se hacía el Novenario de almas por el

<sup>3</sup> D. Domingo Costa y Borrás nació en Vinaroz (Castellón) el 14 enero 1805. Fue catedrático de derecho en Valencia (1830), obispo de Lérida (1848) y de Barcelona (1850). Sufrió el destierro en 1855. Arzobispo de Tarragona (1857). Escritor. Fundador, con la M. Alfonsa Cavín, de las Misioneras de la Inmaculada Concepción (Concepcionistas). Falleció en Tarragona el 14 abril 1864 (cf. CORTADELLAS SANROMÁ, FRANCISCO, *El arzobispo Costa y Borrás. Estudio histórico-biográfico* [Barcelona 1948] 212 pp.).

<sup>4</sup> D. Florencio Llorente y Montón (no Fulgencio Lorente, como escribe Claret) nació en Teruel el 7 de noviembre de 1797. Fue arcediano de Palencia. Preconizado obispo de Gerona el 17 de diciembre de 1847, fue consagrado en Palencia el 5 de marzo de 1848 y tomó posesión de la diócesis el 20 de marzo del mismo año. Tras un pontificado fecundo en actividades apostólicas, falleció piadosamente el 17 de enero de 1862, «después de catorce años que estaba rigiendo aquella diócesis con una solicitud y celo que le habían hecho altamente apreciable» (Revista Católica 46 [1862] 153).

<sup>5</sup> El viaje lo hizo por Valencia. Llegó a Madrid el 16 de octubre. El domingo, día 20 (y no el 13, como dice Claret equivocándose de una semana), recibió el palio en la capilla de palacio de manos del nuncio. La audiencia con los reyes tuvo lugar el día 27, pero llegó tarde, porque había estado predicando en la iglesia de los italianos. En esta ocasión fue nombrado caballero gran cruz de la Real orden de Isabel la Católica. Una de las predicaciones fue a la Congregación de la Doctrina Cristiana, sita en el Hospital de San Juan de Dios, de la que era hermana mayor Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, y director espiritual el P. Juan Nepomuceno Lobo. Entre los que visitaron personalmente al arzobispo figura el general Francisco Castaños (1756-1852), vencedor de la batalla de Bailén (cf. HD, I, pp. 578-579).

<sup>6</sup> Claret, misionero siempre, convirtió este viaje en una misión, predicando en todas partes. En Montserrat estuvo tres días, como los antiguos peregrinos. San Ignacio ofreció a la Virgen su espada de caballero; San Antonio María Claret, la de la palabra de Dios, como misionero. Entre tantos santos peregrinos, sólo de Claret se sabe con certeza que predicó en el santuario (cf. FORT COGUL, EUFEMIA, *Sant Antoni Maria Claret i Montserrat* [Tarragona 1954] pp. 31-36; CARDONA, OSVALD-CAMPRUBÍ, RAIMON, *Montserrat* [Barcelona 1977] pp. 192-196).

P. Mach<sup>7</sup>; por la noche les prediqué y al día siguiente di la sagrada Comunión a muchísima gente, que, como ya lo sabían, se habían preparado al efecto.

501. Por la tarde pasé a Sallent, mi Patria, y todos me salieron a recibir. Por la noche les prediqué desde un balcón de la plaza, porque en la iglesia no habrían cabido<sup>8</sup>. Al día siguiente celebramos una Misa solemne, y por la tarde salí para Santmartí, y por la mañana pasé a N[uestr]a S[eñor]a de Fusimaña, a [la] que había tenido tanta devoción desde pequeño. Y en aquel Santuario celebré y prediqué de la devoción a María Santísima<sup>9</sup>; de allí pasé a Artés, en que también prediqué; luego a Calders, y también prediqué, y fui a comer a Moyá, y por la noche prediqué. El día siguiente pasé por Collsuspina, y también prediqué, y fui a comer a Vich, y por la noche prediqué. Pasé a Barcelona, y prediqué todos los días en diferentes iglesias y conventos<sup>10</sup>, hasta el día 28 de diciembre, en que nos embarcamos en la fragata *La Nueva Teresa Cubana*. Su capitán, D. Manuel Bolívar<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> El P. José Mach (1810-1885), jesuita, famoso predicador y escritor de libros piosos y formativos: *Áncora de salvación* y *Tesoro del sacerdote*. Era un gran admirador del P. Claret. Solía decir a los misioneros claretianos que el cielo había deparado a la Congregación un gran Padre (cf. *Annales CMF* 39 [1949] 17). Claret había predicado el novenario de ánimas en Manresa en 1843 y 1847 (cf. GASOL, JOSEP MARIA, *Sant Antoni Maria Claret i la ciutat de Manresa* [Manresa 1970] pp. 25-26).

<sup>8</sup> El balcón de la casa número 5. El P. Claret pareció insensible a las salpicaduras de cera ardiente de dos velas que ardían junto a un crucifijo y le alcanzaron la cara y las manos.

<sup>9</sup> Pasó la noche en la masía de Sant Martí de Serrahima, seguramente para huir del bullicio de Sallent, cumplir con sus antiguos bienhechores y poder celebrar la Eucaristía en el santuario de Fusimaña.

<sup>10</sup> La actividad desarrollada en estos días fue portentosa. Estuvo 42 días - del 16 de noviembre al 28 de diciembre - y predicó todos los días «a lo menos dos sermones, días que llego a cinco» (carta al nuncio Giovanni Brunelli, Barcelona 15 de diciembre de 1850: EC, III, p. 65). Exagera el P. Cristóbal Fernández al hablar de entre siete y diez sermones diarios (cf. HD, I, pp. 582-585). En cierta ocasión, viéndole tan atareado y activo, unos jóvenes universitarios le siguieron durante todo un día y al final de la jornada le preguntaron cómo podía trabajar tanto y sin rendirse a la fatiga, y él les contestó: «Enamórense ustedes de Jesucristo y de las almas, y lo comprenderán todo y harán mucho más que yo».

<sup>11</sup> Su nombre exacto y completo es: Jaime Manuel Bolívar. Nació en Calella (Gerona) en 1800. Fue íntimo amigo de Pedro Naudó, en Barcelona, y de Claret, de Paladío Currius y demás familiares del arzobispo en Cuba, y solía hacerles una visita cada vez que llegaba de un viaje. En una de ellas, en enero de 1853, se presentó

502. Los que se embarcaron en mi comitiva fueron: D. Juan Lobo, Pbro. y provisor, con un joven llamado Telesforo Hernández<sup>12</sup>; D. Manuel Vilaró, Pbro.; D. Antonio Barjau, Pbro.; D. Lorenzo Sanmartí, Pbro.; D. Manuel Subirana Pbro.; D. Francisco Coca, Pbro.; D. Felipe Rovira, Pbro., D. Paladio Currius, Pbro.; D. Juan Pladebella, Pbro.; D. Ignacio Betriu, Felipe Vila y Gregorio Bonet<sup>13</sup>.

503. En la misma embarcación iban dieciocho hermanas de la Caridad, que iban destinadas a La Habana, y un Sacerdote que las acompañaba, que se llamaba D. Pedro Planas<sup>14</sup>, de la misma Congregación de San Vicente de Paúl. Además iban también algunos otros viajeros.

504. Todos salimos sanos y alegres de Barcelona para Cuba; mas, al llegar al Peñón de Gibraltar, tuvimos que esperar que cambiara el tiempo para poder pasar el estrecho, y, habiéndose puesto la mar muy mala, tuvo a bien el capitán retroceder al puerto de Málaga, en que estuvimos tres días esperando que cambiara el tiempo. Entre tanto, en aquellos días me dieron<sup>15</sup> ocupación, y prediqué quince sermones en la Catedral, Seminario, a los estudiantes, a los conventos, etc.<sup>16</sup>.

---

con un fotógrafo y, gracias a Bolivart, tenemos ahora el histórico daguerrotipo en que por vez primera aparece Claret con sus colaboradores. Falleció en Barcelona el 6 de octubre de 1877 (cf. CASANOVAS, MANUEL, *La travesía de Claret a la isla de Cuba*: SC 18 [2000] 80-82).

<sup>12</sup> El joven Telesforo Bernáldez (éste era su verdadero apellido y no Hernández, como dice Claret).

<sup>13</sup> El mismo Santo nos ofrece más adelante una breve biografía de cada uno de sus misioneros (cf. Aut. nn. 591-605).

<sup>14</sup> Claret le da equivocadamente el nombre de Pedro; pero en realidad se llamaba Pablo. Nació en Barcelona el 8 de septiembre de 1801. Entró en la Congregación de los Paúles el 20 de septiembre de 1823. Profesó el 10 de septiembre de 1825. Falleció en La Habana el 10 de septiembre de 1862.

<sup>15</sup> En el original dice *hicieron*.

<sup>16</sup> Detalles interesantes de las peripecias del viaje se encuentran: en declar. de Antonio Barjau: PIV ses. 19, art. 39; en *Viaje a Santiago de Cuba*, escrito por D. Juan Nepomuceno Lobo e incluido en el *Epistolario de Paladio Currius* (inédito) I, pp. 4-41; *Viaje a Santiago de Cuba: 8 de diciembre de 1850 - 16 de febrero de 1851: crónica de Paladio Currius*. Introducción y notas de Juan Sidera y Jesús Bermejo CMFF: SC 16 (1998) 61-110, en HD, I, pp. 587-603, y en CASANOVAS, MANUEL, *La travesía de Claret a la isla de Cuba*: SC 18 [2000] 80-82). La llegada a Málaga coincidió con la predicación de una misión hecha por el P. Félix de Cádiz y otros tres capuchinos. El P. Claret predicó muchísimo durante los tres días que permaneció en Málaga (del



**505.** Por fin, salimos con muy buen tiempo hasta las Islas Canarias, en que pensamos saltar en tierra y visitar [a] aquellos queridos Isleños. Ellos nos esperaban y nosotros lo llevábamos de intento, pero en aquellos días la mar estaba tan alborotada, que no fue posible atracar, con grande sentimiento de una y otra parte.

**506.** Continuamos el viaje hasta Cuba con suma felicidad y admirable orden. La cámara estaba dividida en dos partes; del palo mayor a la popa estaba yo con todos mis agregados, y del mismo palo mayor a la proa estaban todas las Hermanas, enteramente incomunicadas con unas puertas persianas que había de por medio. Nosotros, todos [los días] por la mañana en hora fija<sup>17</sup> todos nos levantábamos, nos lavábamos, etc., y teníamos media hora de oración mental en común. Las Hermanas en su departamento hacían lo mismo; concluida la oración mental, celebraba la Misa en la misma cámara, en un altar que habíamos armado. Yo celebré en todos los días de la embarcación, cuya misa oían todos los de mi comitiva, y también todas las Hermanas desde su departamento, y al efecto abrían entonces las puertas que había en la línea divisoria. Las hermanas y los sacerdotes todos comulgaban, comulgaban todos menos uno, que se reservaba para celebrar la segunda misa que había cada día en acción de gracias. Y el sacerdote que celebraba la segunda misa andaba por turno, por manera que cada día en el buque se celebraron dos Misas, una yo y otra uno de los sacerdotes, por turno.

**507.** Concluidas estas primeras devociones, íbamos encima [de la] cubierta a tomar té, y cada uno estudiaba lo que quería. A las ocho nos reuníamos otra vez en la cámara, en que rezábamos en comunidad las horas menores, y teníamos

---

16 al 18 de enero de 1851). El fruto fue copioso. «Los malagueños - escribía días más tarde al obispo de Vic - han quedado muy contentos de mí, y yo también de ellos. ¡Qué cosecha de almas se me presentó!» (carta del 23 enero 1851: EC, I, p. 448). Sobre la estancia del P. Claret en Málaga cf. GUTIÉRREZ, FEDERICO, *San Antonio María Claret en Málaga* (Madrid 1974) pp. 31-86; y en SC, art. cit., pp. 86-88.

<sup>17</sup> El 30 de diciembre se fijó el horario. Se levantaban a las seis. Los días 6, 15, 21, 23 y 24 de enero no pudieron celebrar debido al excesivo movimiento del barco.

conferencias morales hasta las diez, que íbamos a tomar el almuerzo. Después descansábamos y estu[di]ábamos hasta las tres, en que rezábamos vísperas, completas, maitines y laudes, [y] teníamos otra conferencia hasta las cinco, [en] que íbamos a comer<sup>18</sup>. A las ocho nos reuníamos otra vez, rezábamos el rosario y demás devociones, teníamos una conferencia de ascética y, finalmente, tomábamos una taza de té y nos íbamos al camarote todos<sup>19</sup>.

**508.** Esta era la ocupación de todos los días de labor; mas en los días de fiesta la segunda misa se decía en la hora más a propósito a la tripulación, que venía a oírla. Además, por la tarde, en los días de fiesta, había sermón, que predicaba un sacerdote por turno, empezando yo, después el S[eñor] Provisor, etc.

**509.** Al llegar al Golfo de las Damas, yo empecé la misión encima [de la] cubierta<sup>20</sup>. Todos asistían, todos se confesaron y comulgaron en el día de la Comunión general, tanto viajeros como de la tripulación, desde el capitán hasta el último marinero, y siempre más quedamos muy amigos, de modo que cada viaje que hacían nos venían a visitar. El día 16 de febrero de 1851 desembarcamos felizmente<sup>21</sup>. Fuimos recibidos con todas las demostraciones de alegría y buena voluntad, y al

---

<sup>18</sup> Entre completas y maitines leían un capítulo del santo Evangelio.

<sup>19</sup> El rosario lo dirigía siempre el arzobispo y se concluía con el “Santo Dios” y las coplillas del rosario, armonizado todo con el acordeón, que tocaba D. Antonio Barjau.

<sup>20</sup> La misión duró dos semanas: del lunes día 27 de enero al lunes 10 de febrero de aquel año 1851.

<sup>21</sup> Cuando Cristóbal Colón y sus compañeros desembarcaron en la isla de Cuba, en la bahía de Bariay, el 28 de octubre de 1492, quedaron deslumbrados por su belleza, como escribía el mismo Colón a los Reyes Católicos Fernando e Isabel: «La multitud de palmeras de formas diferentes, las más altas y más hermosas que he visto nunca, y una infinidad de otros árboles grandes y verdes; los pájaros de rico plumaje y el verdor de los campos hacen de este país, príncipes serenísimos, de una belleza tan maravillosa que sobrepasa a todos los demás en encantos y gracias como el día a la noche en esplendor. He quedado tan anonadado a la vista de tanta belleza, que no he sabido cómo describirla» (cit. por HUGH, THOMAS, *Cuba, la lucha por la libertad. 1 - De la dominación española a la dominación norteamericana, 1762-1909* [Barcelona-México 1973] p. 15).

día siguiente de la llegada hicimos la entrada solemne según las ritualidades de aquella Capital<sup>22</sup>.

**510.** A los quince días de nuestra llegada fuimos a visitar la imagen de la Santísima Virgen de la Caridad en la ciudad del Cobre, a cuatro leguas de la capital, que es tenida en mucha devoción por todos los habitantes de la Isla, así es que es una capilla muy rica por los muchos donativos que presentan continuamente los devotos de todas partes<sup>23</sup>.

**511.** Vueltos otra vez a la Ciudad de Santiago, capital de la Diócesis, empecé la Misión, que duró hasta el día 25 de marzo, en cuyo día fue la Comunión general, [en la] que es inexplicable el concurso que hubo, tanto en oír los sermones como

---

<sup>22</sup> La capital de la archidiócesis era Santiago de Cuba. En 1851 contaba con 26.668 habitantes, llegando los de su jurisdicción a 86.364. El campo de acción era difícil: archidiócesis muy extensa, malas comunicaciones, clima ardiente. Sin obispo desde hacía más de catorce años. Clero deficiente en número y calidad. Socialmente, con la plaga de la esclavitud y la inmoralidad. Políticamente, con el fermento separatista en ebullición (cf. LEBROC, REINERIO G., *Cuba: Iglesia y sociedad (1830-1860)* [Madrid 1976] 326 pp.; *Id.*, *San Antonio María Claret, arzobispo misionero de Cuba* [Madrid 1992] 602 pp.; BERMEJO, JESÚS, *Realidad socio-política, cultural y religiosa en Cuba en tiempo de Claret: SC 11* [1993] 9-86; ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, *Respuesta del Padre Claret a los desafíos de la evangelización: testimonio y misión: ib.*, pp. 147-177).

El mismo día de la llegada, antes de retirarse a descansar, el arzobispo quiso visitar el seminario. No al día siguiente - 17 de febrero -, sino el 18 por la mañana, tomó posesión por medio de apoderado: el penitenciario y hoy venerable D. Jerónimo Mariano Usera (1810-1891), fundador de las Religiosas del Amor de Dios en Toro (Zamora, España) el 27 de abril de 1864 (cf. GARMENDIA DE OTAOLA, ANTONIO, *D. Jerónimo Mariano Usera y Alarcón, Misionero y Fundador de las Religiosas del "Amor de Dios"* (Zamora 1970) 480 pp.; GÓMEZ RÍOS, MANUEL, *Jerónimo Mariano Usera, testigo del amor para el tercer milenio* [Madrid 2000] 494 pp.; *Id.*, *Jerónimo Mariano Usera, la belleza de hacer el bien* [Madrid 2001] 152 pp.; VAZ, TERESA BERNARDETE, *D. Jerónimo Mariano Usera y Alarcón y su obra. Un precursor de la Pedagogía Social*. Tesis doctoral defendida en la Facultad de Educación, Departamento de Teoría e Historia de la Educación, de la Universidad Complutense de Madrid (Madrid 1998) 834 páginas. Publicada en CD-ROM, con el ISBN 84-669-1125-1). Por la tarde hizo la entrada solemne en la catedral (cf. carta a D. Fortián Bres, Santiago de Cuba 18 de febrero de 1851: EC, I, p. 455).

<sup>23</sup> La visita al santuario tuvo lugar el lunes día 3 de marzo. Ya al entrar en la bahía de Santiago, vuelta la corbeta hacia la montaña de El Cobre, hizo salva con cinco cañonazos y cantaron una oración a la Virgen. El día de la toma de posesión había puesto ya su actividad bajo la protección de la Virgen. Volviéndose a la imagen esculpida en el báculo, dijo: «La Prelada será la Virgen Santísima. Mi forma de gobierno será la que ella me inspire» (cf. declar. de Antonio Barjau: PIV ses. 20, art. 40; HD, I, pp. 602, 680, 885-894).

[en acercarse] a la sagrada Comunión<sup>24</sup>. Mientras que yo hacía la Misión en la Catedral, don Manuel Vilaró la hizo en la iglesia de San Francisco, que es el templo más capaz que hay en la Ciudad después de la Catedral, y en el domingo inmediato después de la Anunciación yo fui a dar la Comunión en la iglesia de San Francisco<sup>25</sup>.

**512.** También di ejercicios a todo el Clero, canónigos, párrocos, beneficiados, etc., cuyos ejercicios se repitieron en cada año que estuvimos en aquella Isla, aunque para mayor comodidad suya los reunía en las ciudades principales [de] la Diócesis<sup>26</sup>.

**513.** Yo y mis familiares los hacíamos también en cada año, antes que los otros, y solos, encerrados en Palacio, guardando un riguroso silencio. Ni se recibían cartas ni oficios; nada absolutísi[ma]mente se despachaba en aquellos diez días que duraban siempre, y, como ya lo sabían todos, en aquellos días siempre nos dejaban en paz<sup>27</sup>.

**514.** Concluidas las Misiones de la Ciudad principal y terminadas las funciones de Semana Santa y Pascua, hicimos tres divisiones. Envié a D. Manuel Subirana y a D. Francisco Coca a la ciudad del Cobre, y a D. Paladio Currius y al P. Esteban Adoáin, Capuchino, al pueblo del Caney, [a] dos leguas de Santiago. Ese religioso se me presentó a los principios de haber llegado, y me sirvió mucho, como después diré<sup>28</sup>. Los demás los distribuí de esta manera: a D. Juan Lobo, en el Provisorato, y en mi ausencia hacía de Gobernador eclesiástico; D. Felipe Rovira, en el Seminario, para que enseñara gramática latina a

---

<sup>24</sup> El 25 de marzo escribía desde Santiago a D. José Caixal: «No le puedo explicar los grandes y copiosísimos frutos que estamos reportando de la santa misión. El día 25 comulgaron cuatro mil almas, toda la nobleza de la ciudad» (EC, I, p. 469).

<sup>25</sup> La misión comenzó el 5 de marzo, miércoles de ceniza; y, aunque la comunión general tuvo lugar el día 25, la clausura se aplazó hasta el día 6 de abril.

<sup>26</sup> Estos primeros ejercicios al clero cubano comenzaron el lunes día 24 de febrero y terminaron el sábado 1.º de marzo.

<sup>27</sup> Sobre las circunstancias y los propósitos de estos ejercicios cf. Propósitos, 1851.

<sup>28</sup> Cf. Aut. n. 595.

los muchachos; y D. Juan Pladebella, para que enseñara teología moral; [a] D. Lorenzo Sanmartí y D. Antonio Barjau los mande a la ciudad de Puerto Príncipe para que enseñaran el Catecismo hasta mi llegada.

**515.** Yo me quedé en la Ciudad, abrí y empecé la S[an]ta Visita, empezando por la Catedral, Parroquias, etc., y todos los días administraba el sacramento de la Confirmación, y, como había tanta gente para confirmar, a fin de evitar confusión, hice imprimir unas papeletas al efecto, repartiendo en los Curatos el día antes el número que en el día siguiente se podrían confirmar<sup>29</sup>. En dicha papeleta se escribían los nombres del Confirmando, Padres y Padrino, y así se evitaba confusión [y] aglomeración de gente, y con más reposo y sosiego se copiaban después en los libros los nombres; así lo hice siempre, y me fue muy bien en tantos como confirmé, que no bajarán de trescientos mil los que confirmé en los seis años y dos meses que estuve en aquella Isla<sup>30</sup>.

**516.** Además de la visita y confirmaciones, predicaba en todos los domingos del año y fiestas de guardar; esto nunca jamás lo omití en cualquier parte de la Diócesis en que me hallase<sup>31</sup>. A los principios de junio, ya salí de la Ciudad, [y] fui al Caney a concluir la Misión que habían empezado y continuado

---

<sup>29</sup> La primera visita pastoral la comenzó el miércoles día 2 de abril y la terminó el lunes día 9 de junio de 1851. Tan sólo la interrumpió durante la Semana Santa. Cada mañana el arzobispo solía confirmar a unas 500 personas.

<sup>30</sup> «También anda muy bien lo de confirmaciones; para evitar toda confusión se va por parroquias, se entregan tantos papelitos al cura y éste por barrios los va distribuyendo tres días antes para que así se puedan preparar y disponer; y en el día señalado solamente se permiten entrar (a) los de las papeletas y como ya traen escritos sus nombres, en un momento estamos listos y así no hay gritería ni otras indecencias en el templo» (carta a D. Luciano Casadevall, Santiago 28 de marzo de 1851: EC, I, p. 472; cf. CLOTET, JAIME, *Vida edificante del Padre Claret, Misionero y Fundador* [Madrid 2000] p. 349).

<sup>31</sup> «La predicación - escribía - ha sido siempre considerada como la principal obligación de los obispos... ¡Ay de los obispos que descuidaran esta esencial obligación, que serán tratados como perros mudos que no han sabido ladrar! ¡Ay de ellos!» (*Apuntes de un plan para el régimen de la diócesis* [Madrid 1857] p. 44). El Santo procuró descargar en sus colaboradores los asuntos de ordinaria administración y se reservó personalmente la evangelización, ayudado por el grupo de misioneros que enviaba y dirigía.

con grande provecho el P. Esteban<sup>32</sup> y el P. Currius; yo [los] confirmé a todos y terminé la Misión<sup>33</sup>.

**517.** Después pasé a la ciudad del Cobre, en que estaban haciendo la Misión D. Manuel Subirana y D. Francisco Coca, como he dicho; trabajaron muchísimo durante todos aquellos días e hicieron grande fruto; baste decir que cuando fueron allá no más había ocho matrimonios, y, terminada la Misión, quedaron cuatrocientos matrimonios y que se hicieron de gente que vivía en contubernio<sup>34</sup>. Yo estuve allí algunos días para administrar el sacramento de la Confirmación y para acabar de dar la última mano a la Santa Misión, y, al propio tiempo, dispensar algunos parentescos, pues que el Sumo Pontífice me había facultado para dispensar...<sup>35</sup>.

## CAPÍTULO II

### De las persecuciones del Cobre y de lo acaecido en Puerto Príncipe

**518.** En la ciudad del Cobre fue en donde empezaron los disgustos y [las] persecuciones<sup>36</sup>. A la verdad, el demonio no podía mirar con indiferencia la multitud de almas que cada día se convertían al Señor. Y, además, Dios debía permitir alguna tribulación a la grande satisfacción que habíamos de

---

<sup>32</sup> El Venerable P. Esteban de Adoáin (1808–1880), fervoroso misionero capuchino.

<sup>33</sup> Estuvo en El Caney del 10 al 13 de junio, predicando, confesando y repartiendo la comunión a los niños. En esa ocasión quedaron legitimados unos 40 matrimonios.

<sup>34</sup> La cifra es exagerada. En una carta cercana a los hechos dice: «Los casados se han corregido, los amancebados se han separado o casado; en la villa del Cobre durante la santa Misión se han casado doscientos seis» (carta a D. José Caixal, Santiago de Cuba 9 de julio de 1851: EC, I, p. 554).

<sup>35</sup> En efecto, a través del nuncio, el Papa Pío IX le había concedido «facultades para dispensar en primer grado de afinidad y en segundo de consanguinidad». Y así volvería a pedírselo más tarde al mismo nuncio D. Giovanni Brunelli en carta fechada en Santiago de Cuba el 20 de diciembre de 1852 (EC, III, p. 117).

<sup>36</sup> La misión de El Cobre duró del sábado día 14 de junio al miércoles 2 de julio. Las confirmaciones administradas fueron más de cuatro mil.

sentir a la vista de la marcha que tenían todas las cosas. El disgusto empezó de esta manera: hallándome yo en aquella población, todavía faltaban algunos que se querían casar por no haberlo podido conseguir [aún]; yo, para el mayor acierto, llamé al Comandante de la Población y le dije: V. que conoce la gente mejor que nadie, me dirá si los sujetos contenidos en esta lista, que viven mal, pueden hacer matrimonio feliz o no, o bien hay entre ellos algún impedimento de raza, pues yo quiero acertar, y no quiero hacer cosa alguna que con el tiempo acarreará algún disgusto.

**519.** El Comandante venía todos [los días] a mi casa y él me informaba de los pretendientes, y el Cura párroco<sup>37</sup> extendía las proclamas según eran factibles los matrimonios. Un día se presentó un europeo, hijo de Cádiz, que vivía amancebado con una mulata, de la que tenía nueve hijos. Yo no le vi, pero oí que hablaba con mi Secretario y le decía que a todo trance se quería casar con aquella mujer a fin de poder criar bien a los hijos que con ella había tenido, y el Secretario le contestó que ya me hablaría, que volviese a otra hora, pues que aquella era una hora en que no estaba el S[eñor] Comandante y nosotros no teníamos antecedentes; no hubo más.

**520.** Cuando he aquí que aquella misma noche el S[eñor] Comandante ofició al Cura diciéndole que había sabido que casaba gente de distinta clase, aludiendo al europeo de que he hablado. El Cura se me presentó con el oficio, de lo que me admiré mucho. Llamé al Comandante y le dije [que] cómo había obrado de aquella manera, que el paso que había dado no había sido contra el Cura, sino contra mí, y que con aquel oficio no sólo faltaba a la verdad, sino también a la atención. Le hice ver que yo cabalmente le tenía la consideración de no dejar proclamar a nadie sin hablar primeramente con él, a fin de evitar choques y disgustos, y que ahora salía con esa inexactitud calumniosa. Y, como en el mismo oficio decía que daría parte al Comandante

<sup>37</sup> El párroco de El Cobre era D. Francisco Rodríguez. En sus últimos años «vivía en la calle de la S(antísima) Trinidad, n. 8, muy enfermo» (AG.CMF: Cuba. Papeles diversos). Falleció el 15 de agosto de 1851 a los 72 años (cf. TESTÉ, ISMAEL, *Historia eclesíastica de Cuba* (Burgos 1973) III, p. 258).

G[enera]l de Cuba, le pregunté si había dado parte o no, a fin de prevenir yo los primeros pasos, y me contestó con otra falsedad, diciéndome que no<sup>38</sup>. Cuando he aquí que el Comandante G[enera]l, sin más que lo que le había oficiado el Comandante del Cobre, mal aconsejado del Secretario del Gobierno, empezaron unas diligencias las más furibundas, de las que resultaron muchísimas contestaciones y grandes disgustos<sup>39</sup>.

521. No obstante, el fruto que se hacía, con la ayuda del Señor, era muy grande por todo estilo. Mientras estaba despachando en el Cobre, el General Lemery, que se hallaba de Comandante G[enera]l del departamento del Centro en la Ciudad de Puerto Príncipe<sup>40</sup>, me escribía con el mayor encarcimamiento que pasara luego allá, porque convenía para apagar la revolución, que se hallaba muy encendida. Al mismo tiempo que el General del Centro me decía que fuese luego, el Capitán G[enera]l de La Habana, D. José de la Concha<sup>41</sup>,

<sup>38</sup> Así se lo decía en un oficio dirigido a D. Joaquín del Manzano, Gobernador de Santiago de Cuba, en los primeros días de julio de 1851, hablándole de la conducta del comandante de El Cobre: «Le llamé para preguntarle si había oficiado a Vuestra Señoría, como indicaba en este oficio, y me contestó que no; pues si él me hubiera dicho la verdad, yo de antemano hubiera escrito a Vuestra Señoría para ahorrarle este disgusto» (EC, I, p. 551).

<sup>39</sup> Una real cédula del 15 de octubre de 1805, enviada a la Audiencia de Puerto Príncipe, determinaba que «personas de conocida nobleza y notoria limpieza de sangre» no podían contraer matrimonio con «negros, mulatos y demás castas, aunque unos y otros fuesen de mayor edad». Ese decreto se aplicó abusivamente a todos los blancos, y ello hizo que proliferara el concubinato. En 1854, el marqués de la Pezuela (1809-1906) revocó la interpretación abusiva. Pero al poco tiempo, cuando subió al poder el general Espartero (julio de 1854), quedó anulada de un plumazo la resolución que tanto había costado. Entre tanto, con un esfuerzo gigantesco, el P. Claret había logrado legitimar más de 10.000 familias y unos 40.000 hijos ilegítimos (cf. HD, I, pp. 761-803).

<sup>40</sup> El general D. José Lemery Ibarrola nació en Madrid el 2 de diciembre de 1811. Fue gobernador de Puerto Rico hasta finales de 1856, en que fue nombrado teniente general. En Cuba fue Comandante General del Centro. En 1861 era gobernador de Filipinas (2 de febrero de 1861-7 de julio de 1862) (cf. CHAMORRO Y BAQUERIZO, PEDRO, *Estado mayor del ejército español* [Madrid, s. a.] p. 495).

<sup>41</sup> D. José Gutiérrez de la Concha (Córdoba, Argentina, 4 de junio de 1809-1895). Fue capitán general de Vascongadas, vicepresidente del Congreso y capitán general y gobernador de la Isla de Cuba desde el 18 de noviembre de 1850 hasta el mes de abril de 1852, y por segunda vez del 21 de septiembre de 1854 al 20 de septiembre de 1859. En 1868, la reina Isabel II le confió la presidencia del Consejo de Ministros, pero la revolución le obligó a refugiarse en Francia. No apoyó con mucho calor las iniciativas del P. Claret. Falleció en Madrid el 5 de noviembre de 1895.



me escribía que no fuese, porque yo con mi clemencia y peticiones le impediría obrar justicia y hacer los escarmientos que eran indispensables. Yo le contesté haciéndole saber las instancias que me hacía el General del Centro, y entonces me dijo que pasara allá.

**522.** Fui a Puerto Príncipe a últimos de julio del mismo año<sup>42</sup>; como todos los de la Ciudad estaban infectos y comprometidos en la revolución de Narciso López<sup>43</sup>, o insurgentes del Norte, contra los europeos, de aquí es que todos me recibieron con mucha prevención. Empecé la Misión, y venían a ver si yo hablaría de las revueltas polít[ic]as en que se hallaba toda la Isla de Cuba, pero singularmente la Ciudad de Puerto Príncipe; pero, al observar que yo jamás hablaba una palabra de política ni en el púlpito ni en el confesonario, ni en particular y privadamente, aquello les llamó muchísimo la atención y les inspiró confianza.

**523.** Cabalmente en aquellos días cogieron las tropas a cuatro insurgentes o revolucionaria[rios] hijos de la misma Ciudad con las armas en las manos, y así es que fueron condenados a muerte. Y era tanta la confianza que de mí hacían los reos y aun sus parientes, que me llamaron para que fuese a la cár-

---

<sup>42</sup> La sede del departamento del centro era Puerto Príncipe (hoy Camagüey). Dista 151 leguas de La Habana, donde residía el gobierno supremo de la isla. Se distinguía por sus inquietudes políticas y era punto de reunión y centro de acción de los revoltosos. El 16 julio 1851 - pocos días después de la insurrección de Joaquín de Agüero - marchó Claret a Puerto Príncipe. Hizo su entrada solemne el día 21. «El recibimiento tributado al arzobispo fue exacto reflejo del ambiente de inquietudes y recelos que se respiraba: el elemento militar esmeró sus atenciones y alardeó de su concurrencia; el clero, que la víspera se presentó muy amedrentado, no hizo más de lo que debía, siempre cabizbajo, anota Vilaró; las demás clases, casi nada: unos pocos señores, algunos mulatos y niños» (HD, I, p. 649).

<sup>43</sup> Narciso López Urriola. Nacido en Caracas (Venezuela) el 13 de septiembre de 1798. En su juventud se trasladó a España, donde combatió contra los carlistas (1833-1839). Fue gobernador de Valencia (1839) y general desde 1840. Enviado a Cuba, fue Presidente de la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente y gobernador de la provincia de Trinidad; pero pronto cayó en desgracia y fue obligado a exiliarse en Nueva York el 4 de julio 1848 y allí diseñó la bandera cubana y entró en contacto con los guerrilleros y organizó dos desembarcos en Cuba. En el segundo (agosto de 1851) con 434 hombres, López fue capturado y condenado a garrote vil (cf. BLEIBERG, GERMÁN (DIR.), *Diccionario de historia de España* [Madrid 1981] II, pp. 789-790).

cel a confesarlos, y, en efecto, fui y los confesé<sup>44</sup>. De tal manera fue creciendo la confianza que de mí hicieron, que me hicieron agenciar con el General a fin de que todos los que estaban comprometidos y se hallaban con las armas en las manos dejarían las armas y se volverían disimulada[me]nte a sus casas sin que se les dijese cosa alguna y sin que constaran sus nombres. Así lo alcancé del General; por manera que toda aquella armada se desvaneció, se deshizo el acopio que tenían de armas, municiones y dinero, y todo quedó en paz. Al cabo de dos años, los americanos del Norte hicieron otra tentativa, pero ya no halló eco como la anterior, y después hicieron otra, y ésta no dio resultado ninguno.

524. Por manera que durante mi permanencia hubo tres tentativas contra la Isla: la primera fue muy fuerte y la desvanecí completamente con la ayuda del Señor; la segunda fue menor<sup>45</sup>; la tercera fue nula<sup>46</sup>. Así es que los enemigos de España no me podían ver, y decían que más daño les hacía el Arzobispo de Santiago que todo el ejército, y aseguraban

---

<sup>44</sup> Los cuatro insurrectos eran: Joaquín de Agüero, Miguel Benavides, José Tomás Betancourt y Fernando de Zayas. El Santo escribió desde Puerto Príncipe (hoy Camagüey) al general Concha dos cartas apremiantes, pidiendo el indulto de la pena de muerte a favor de los rebeldes (cartas fechadas en Puerto Príncipe el 25 de julio y 8 de agosto de 1851: EC, I, pp. 578-581 y 585-588). Proféticamente decía: «Si pasa adelante la ejecución de esta sentencia, día vendrá en que la nación española perderá esta rica isla» (ib., p. 587). La petición no tuvo éxito. Los rebeldes fueron pasados por las armas el 12 agosto 1851 en la sabana del Arroyo de Beatriz Méndez. Se dice que Ignacio Agramonte, un niño de 12 años, recogió en su pañuelo sangre del cadáver de Joaquín de Agüero. Para perpetuar la memoria de los cuatro mártires, los camagüeyanos plantaron cuatro palmas en la plaza mayor de la ciudad.

<sup>45</sup> En esos mismos días desembarcó por segunda vez Narciso López. Tras las batallas libradas los días 15 y 17 de agosto, el 29 fue hecho prisionero y condenado a garrote vil, y el 31 fue conducido a La Habana, donde fue ejecutado en la Plaza de La Punta, el 1.º de septiembre a las siete de la mañana. Allí dijo desafiante: «Mi muerte no cambiará los destinos de Cuba».

<sup>46</sup> Probablemente se refiere a los episodios de 1855: la detención del joven Francisco D'Strampes Gómez, cuando a bordo de un barco norteamericano trataba de introducir en Cuba un cargamento de armas para efectuar un levantamiento, siendo apresado y ejecutado en La Habana el 31 de marzo de ese año, y la conspiración posterior, que debía capitanear el general americano John Anthony Quitman (1798-1858), pero que no llegó a realizarse (cf. CLAIBORNE, J. F. H., *The Life and Correspondence of John Anthony Quitman* [1860]).

que, mientras estuviera en la Isla, no podrían adelantar en sus planes, y por esto intentaron quitarme la vida<sup>47</sup>.

## CAPÍTULO III

### De las Misiones de Puerto Príncipe, Manzanillo, San Fructuoso y Bayamo

**525.** Al llegar a Puerto Príncipe, la primera cosa [que] hice [fue dar] ejercicios al Clero. A fin de no quedar las parroquias desprovistas, los hice en dos tandas; alquilé una casa grande, y en la misma casa en que vivía reuní de una vez veinte, y de otra diecinueve; y conmigo comían y vivían en la misma casa día y noche, y tenían el tiempo distribuido en lecturas, meditaciones, rezo del oficio divino y pláticas, que yo dirigía. Todos hicieron su confesión general, escribieron su plan de vida y todo se arregló<sup>48</sup>.

**526.** Después del Clero me dirigí al pueblo, y a la vez se hacía Misión en tres puntos distintos para la mayor comodidad de las gentes, pues que esta Ciudad tiene más de una legua de largo. Dispuse que D. Lorenzo San Martí y D. Antonio Barjau hicieran la Misión en la Iglesia de N<sup>ra</sup> S<sup>a</sup> de la Caridad, que se halla en un extremo; en la de Santa Ana, que se halla en el extremo opuesto, la hiciera D. Manuel Vilaró, y yo me encargué de la Misión del centro en la Iglesia de N<sup>ra</sup> S<sup>a</sup> de las Mercedes, que es la Iglesia más capaz de la Ciudad. Esta misión duró

<sup>47</sup> En la carta del día 25 de julio de 1851 al general José Gutiérrez de la Concha le decía: «No sabiendo cómo descartarse de mí, trataron de envenenarme, y lo habrían conseguido a no haberse arrepentido los que habían de ejecutar la maldad. Los perdoné con todo el afecto de mi corazón» (EC, I, p. 581).

<sup>48</sup> Los ejercicios al clero duraron una semana: del domingo 27 de julio al sábado 2 de agosto por la noche. Además de los sacerdotes, los hicieron tres religiosos mercedarios y dos Hermanos de San Juan de Dios: uno de ellos el Siervo de Dios José Olallo Valdés (cf. TORRE RODRÍGUEZ, FRANCISCO DE LA, *El Padre Olallo: un cubano testigo de la misericordia. Biografía documentada de Fray José Olallo Valdés, Hermano de San Juan de Dios*. Fisa, Barcelona 1994, LXXII+504 pp.; ESEVERRI CHAVERRI, C., *En el umbral del amor. Biografía del Siervo de Dios Fray José Olallo Valdés (1820-1889). Hermano cubano de San Juan de Dios* [Barcelona 1996] 112 pp.; HD, I, p. 650).

dos meses, agosto y septiembre; y nadie podrá explicar el fruto que se hizo, Dios mediante. También pasé la visita en las Parroquias, que son seis en la Ciudad, y a las otras Iglesias<sup>49</sup>.

527. De Puerto Príncipe pasé a Nuevitas<sup>50</sup>, en que también hicimos Misión, en el Bagá, y San Miguel, San Jerónimo, y luego volvimos a Puerto Príncipe, en que estuvimos por las fiestas de Navidad; cantamos Maitines y Misa del Gallo con toda la solemnidad en la Iglesia de la Soledad. Aquí cayó enfermo del vómito D. Antonio Barjau; llegó muy mal, pero se curó perfectísimamente, g[racia]s a Dios<sup>51</sup>. Fuimos misionando, confirmando y visitando hasta la semana de pasión, que de parroquia en parroquia llegamos a Cuba; hicimos todas las funciones de Semana Santa con grande solemnidad, ensayando bien antes a todos los sacerdotes que habían de funcionar en los santos óleos y demás<sup>52</sup>.

528. A los últimos de abril yo salí de Santiago y me dirigí a la Ciudad de Manzanillo con dos sacerdotes, y los demás todos iban misionando en diferentes puntos. En Manzanillo empecé por el mes de mayo<sup>53</sup>; predicaba cada día y con mu-

<sup>49</sup> «Puerto Príncipe, actual Camagüey, era la ciudad más importante del interior de la Isla. Tenía seis parroquias: «La Mayor» bajo el patronazgo de Santa María, Nuestra Señora de la Soledad, Santo Cristo del Buen Viaje, Santa Ana, San José y Nuestra Señora de la Caridad; un grandioso templo: Nuestra Señora de la Merced, cuyo convento adjunto funcionaba de almacén militar; otro dedicado a San Francisco, con el convento confiscado y convertido en cuartel. Había además una gran iglesia (El Carmen), una capilla (San Juan de Dios, con el hospital adjunto nacionalizado) y tres ermitas (San Francisco de Paula, Nuestra Señora de la Candelaria y San Lázaro); además, el antiguo edificio de la Compañía de Jesús, usufructuado por la Audiencia» (LEBROC MARTÍNEZ, REYNERIO, *San Antonio María Claret, Arzobispo misionero de Cuba* [Madrid 1992] p. 167).

<sup>50</sup> Llegó a Nuevitas el sábado día 15 de noviembre de 1851; el 16 abrió la misión, pero la tuvo que suspender el día 19, porque el teniente gobernador se empeñó en celebrar un baile.

<sup>51</sup> No abandonó Puerto Príncipe hasta que pudo ver restablecido a D. Antonio Barjau, de quien se constituyó en abnegado enfermero, velándole día y noche. En una ocasión perdió toda esperanza de salvarle. El 21 de septiembre había fallecido el joven Telesforo Bernáldez, y poco después, el 6 de octubre, D. Juan Pladebella.

<sup>52</sup> D. Paladio Currius encargaba a España libros de liturgia, «porque - decía - andamos perdidos en las rúbricas cuando hemos de asistir a la misa Pontifical, sin haber visto nadie las rúbricas, sino S. E. I.» (*Miscelánea*, fol. 18, inédita).

<sup>53</sup> Desembarcaron del vapor «*Cárdenas*» en Manzanillo el jueves día 20 de mayo de 1852, fiesta de la Ascensión, a las cuatro de la tarde.

cha frecuencia. Sin saber cómo, predicando [se] me escapa[ba] la expresión [de] que dentro [de] poco vendrían grandes terremotos<sup>54</sup>. De Manzanillo pasamos a la Parroquia de San Fructuoso, y en todas partes se hacía lo mismo: se confesaba, predicaba, confirmaba y casaba. De aquí pasamos a la Ciudad de Bayamo; empecé la Misión, y también se hacía lo que en las demás poblaciones. Di ejercicios al Clero, predicaba todos los días, confesaba y confirmaba, hasta el día 20 de agosto de 1852, [en] que a las 10 de la mañana, estando en la capilla del Sacramento o de Dolores, sentí el terremoto, que se fue repitiendo todos los días<sup>55</sup>.

## CAPÍTULO IV

### De los temblores de Santiago de Cuba

**529.** Horrosos fueron los estragos que causaron en Cuba los temblores<sup>56</sup>; las gentes se espantaron, y el S[eñor] Provisor<sup>57</sup>

<sup>54</sup> «A mediados de mayo, Dios me dio a conocer las grandes desgracias que se acercaban, de terremotos la primera; la segunda, enfermedades o pestes, y la tercera, la pérdida de la isla. Las dos primeras las publiqué después desde el púlpito en diferentes sermones, mas la tercera me la reservé en particular, aunque lo decía en general, por tocar lo político, en lo que nunca me he metido» (carta al P. Esteban Sala, Jiguaní 4 de noviembre de 1852: EC, I, p. 706).

<sup>55</sup> El martes día 31 de agosto de 1852 interrumpió bruscamente el sermón y exclamó con viva emoción: «Roguemos a Dios por nuestros hermanos residentes en Santiago de Cuba, pues se hallan en grande tribulación; mañana iremos a consolarlos» (PIV ses. 34).

<sup>56</sup> En uno de sus apuntes escribía: «Temblores. - Los impíos e incrédulos más se espantan por los temblores que por las tempestades. Gritan: ¡Misericordia!, o quedan sin palabras. Lo que sucedió en Cuba» (Mss. Claret, XIII, 263).

<sup>57</sup> Ocupaba ese cargo D. Juan Nepomuceno Lobo. Nació en Madrid el 16 de mayo de 1816. Bachiller en leyes por la Imperial Universidad de Toledo (1834). Doctor en jurisprudencia por la Universidad de Madrid (1843). Sacerdote. Hombre de oración y mortificación. En Cuba fue provisor (1850), gobernador eclesiástico y vicario general (1851), tesorero (1850-1851) y deán (1854-1855). Salió de Cuba en octubre de 1856 y entró en la Compañía de Jesús (1857), profesando en 1859. Fue provincial de Castilla (1872-1876). Falleció piadosamente en Madrid el 5 de diciembre de 1882 (cf. EGUILOR, L. R., *Lobo, Juan Nepomuceno*, en: *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*. Directores: Charles O'Neill, S.I.-Joaquín M.<sup>á</sup> Domínguez, S.I. (Roma-Madrid 2001) II, pp. 2404-2405).

me llamó diciendo que fuera a Santiago<sup>58</sup>, que convenía; dejé la Misión de Bayamo y fui a Santiago, y quedé espantado al ver tantas ruinas; apenas se podía pasar por las calles de tantos escombros. La catedral estaba completamente descompuesta, y para que se forme una idea de los vaivenes que sufriría aquel grande templo, sólo diré que en cada esquina del frontis de la Catedral hay dos torres iguales; en la una está el reloj y en la otra las campanas; las torres son de cuatro esquinas, y a lo último de cada esquina hay una maceta por ornato, y una de estas macetas en los sacudimientos se desprendió y entró por una de las ventanas de las campanas. Calcúlese ahora qué curva había de describir aquella maceta para poder meterse dentro de la ventana. El Palacio quedó arruinado; lo mismo digo de las demás iglesias, más o menos; de modo que en las plazas se formaron capillas, y en ellas se celebraba la santa Misa y se administraban los Santos Sacramentos y se predicaba. Todas las casas se resintieron más o menos.

**530.** Quien no ha experimentado lo que son los temblores grandes, no se puede formar de ellos una idea, pues que no consisten únicamente en la oscilación u ondulación de la tierra y al ver cómo corren los trastes y muebles de la habitación de una a otra parte. Si no fuera más que esto, los que han navegado podrían decir que en una mar gruesa lo han visto en un buque; pero no es esto sólo, hay algo más en un terremoto.

**531.** ¡Ay!, uno ve que los caballos y demás cuadrúpedos, que son los primeros que los presienten, se ponen de cuatro pies firmes, como una mesa firme; ni con todos los latigazos ni espuelazos se pueden mover; después al ver las aves, v. gr., gallinas, pavos, palomas, pericos, catéis, loritos, etc., qué gritos, graznidos, chillidos y aspavientos; y luego se oye un trueno subterráneo, y al cabo de poco se ve menear todo, y se oyen los crujidos de las maderas, puertas, paredes y se ven caer pedazos del edificio; pero, lo que es más, la chispa eléctrica que anda con todo esto, y se ve en los gabinetes que el

<sup>58</sup> Llegó a Santiago de Cuba el viernes día 3 de septiembre a las nueve y media de la mañana.

aparato del imán con el hierro, cuando da el temblor, se descompone completamente.

532. Y además cada uno lo siente en sí mismo, y se ve que todas las gentes, así como da el estallido, todas gritan con voz espantosa y despavorida: *Misericordia*, y por un instinto de propia conservación echan a correr en algún patio, plaza o calle, pues que nadie se tiene por seguro en su propia casa; luego que han corrido, se paran, se callan, se miran como lelos y se les asoma una lágrima a los ojos; es inexplicable lo que pasa; en medio de esa multitud de sustos, vimos en Santiago una cosa satisfactoria y sorprendente, y es que todos los enfermos de casas particulares y de los hospitales civiles y militares, todos envueltos con sus mantas, se levantaron y se salieron de los aposentos como los demás y dijeron que ya se hallaban sanos, que por nada volvían a sus camas.

533. Hubo muchas ruinas, pero apenas tuvimos que deplorar desgracias personales. Muchísimos referían los prodigios de la misericordia de Dios, que, habiendo sufrido un derrumbe en sus casas, milagrosamente habían escapado sin lesión alguna. Las ruinas fueron muy grandes y de mucho costo el repararlas después; a mí, la Catedral me costó 24.000 duros el repararla; el Colegio o Seminario, 7.000 duros<sup>59</sup>; el Palacio, 5.000 duros<sup>60</sup>.

## CAPÍTULO V

### **Del cólera morbo o peste que hubo en la Diócesis de [Santiago] Cuba**

534. Los temblores duraron desde [el] 20 de agosto hasta los últimos de diciembre, con algunas, aunque breves, interrupciones; pero, en cambio, había día de cinco temblores. Hicimos rogativas, y todos los Canónigos y demás Sacerdotes en procesión

<sup>59</sup> En otro lugar dice que la cantidad gastada para la reparación del seminario fue de ocho mil duros (cf. CLARET, *Miscelánea interesante* [Barcelona 1865] p. 83).

<sup>60</sup> La presencia de espíritu del arzobispo durante los temblores fue admirable. «Éste - confesó un testigo - fue el momento en que más me convencí de su santidad» (cf. HD, I, p. 714).

íbamos a la alameda de la orilla del mar, en donde se levantó una capilla de tablas y un grande toldo, en que concurrían las Autoridades y demás gente de la Ciudad por la mañana<sup>61</sup>.

535. Además de las letanías, se cantaba una Misa de rogativas, y por la tarde, además del rosario y rogativas, yo hice o prediqué una misión exhortando a la penitencia, diciéndoles que Dios había hecho con algunos lo mismo que una madre que tiene un hijo muy dormilón, que le menea el catre para que despierte y se levante, y que, si esto no sirve, le castiga al cuerpo. Que lo mismo hace Dios con aquellos hijos pecadores aletargados: ahora les ha movido el catre, la cama, la casa, y, si aún no se despiertan, pasará a castigarles el cuerpo con la peste o cólera, pues me lo dio a conocer Dios N[uestro] S[eñor]. Algunos del auditorio lo tomaron muy a mal y murmuraban de mí, y he aquí que apenas ha[bía] transcurrido un mes, cuando se manifestó el cólera morbo de una manera espantosa; hubo calle [en] que en menos de dos días se murieron todos sus habitantes<sup>62</sup>.

536. Muchísimos, por los temblores y la peste, se confesaron, que no se habían confesado en la santa misión. ¡Qué verdad es que hay algunos pecadores que son como los nogales, que no dan fruto sino a palos!<sup>63</sup>. Yo no puedo menos que bendecir al Señor y darle continuamente gracias por haber enviado la peste tan oportunamente, pues conocí evidente y claramente que era un efecto de su adorable misericordia; porque, por la peste, muchos se confesaron para morir, que no se habían confesado en la Misión; y otros, que en la Misión se

---

<sup>61</sup> Esta misión, llamada «Misión de la Alameda», tuvo lugar del 7 al 15 de septiembre de 1852 y coincidió con la novena a la Virgen de la Caridad.

<sup>62</sup> La existencia de la peste se reconoció oficialmente el 9 de octubre de 1852. En cambio, según Currius, se declaró el 8 de octubre (cf. carta a Claret, Santiago de Cuba 10 de noviembre de 1852: BERMEJO, JESÚS, *Epistolario pasivo de San Antonio María Claret. I (1838-1857)* [Madrid 1992] p. 205). En menos de tres meses perdieron la vida 2.734 personas.

<sup>63</sup> En otro lugar había dicho al nuncio: «Como hay algunos que son como los nogales, que no dan fruto sino a palos, de aquí es que Dios parece que se ha querido valer de los palos y azotes de los terremotos y cólera para que nadie quede sin dar fruto de penitencia y demás obras buenas» (carta a Mons. Giovanni Brunelli, Santiago de Cuba 23 de noviembre de 1852, p. 112).



habían convertido y confesado bien, que se habrían precipitado otra vez en los mismos pecados, y Dios en aquella peste se los llevó, y en el día [de hoy] se hallan en el cielo; que, [de] no haber sido [por] la peste, habrían recaído y se habrían muerto en pecado y condenado. ¡Bendita y alabada sea la bondad y misericordia de Dios, nuestro buen Padre de toda clemencia y de toda consolación!<sup>64</sup>.

537. Durante la peste o cólera, todo el clero se portó muy bien día y noche. Yo y todos los sacerdotes estábamos siempre entre los enfermos, socorriéndolos espiritual y corporalmente; sólo uno murió y fue víctima de la caridad. Este fue el Cura párroco del Cobre. Se sentía algún poco atacado ya, pero con el remedio tenía esperanzas de curar. Se hallaba en cama, le avisa[ron] para un enfermo, y él dijo: *Conozco que, si voy, moriré, porque se va [a] agravar mi mal; pero como aquí no hay otro sacerdote, allá voy; prefiero morir a dejar de asistir al enfermo que me llama.* Fue; al volver se metió en la cama y murió<sup>65</sup>.

## CAPÍTULO VI

### Del viaje a Baracoa, Mayarí y a Santiago, y resultado [de] la primera visita

538. Durante los dos primeros años, no obstante los temblores y el cólera morbo, visitamos todas las parroquias del Arzobispado; en todas se hizo misión por mí mismo o por

<sup>64</sup> Cf. 2Cor 1, 3. - El Santo tuvo que interrumpir de nuevo la misión de Bayamo. El 3 de diciembre escribía desde Santiago a D. José Caixal: «He venido a esta ciudad, dejando la visita, para servir a los apestados. Hubo calle que en una sola noche murieron 60 personas. Nadie ha muerto sin sacramentos. No obstante que estábamos continuamente entre los apestados, nadie de nosotros ha tenido la más mínima novedad. Igual gracia ha concedido el Señor a los demás sacerdotes de la ciudad, que se han portado todos con el mayor heroísmo» (EC, I, p. 737).

<sup>65</sup> Este sacerdote heroico se llamaba D. Francisco Ramón de la Vega y Mustelier: «Hijo de Manuel y María Caridad. Bautizado en la Santa Iglesia Catedral de [Santiago] de Cuba el 16 de junio de 1806. Falleció el 1.º de diciembre de 1852 en El Cobre de donde era párroco. Fue la 1.ª víctima del cólera en el clero. Su muerte le ocasionó el estar constantemente atendiendo a los coléricos en aquella villa y sus contornos, dice el "Diario de la Marina" de dic. 1 - 1852» (TESTÉ, ISMAEL, *Historia eclesíástica de Cuba* [Burgos 1972] III, p. 247).

mis compañeros, y en las parroquias rurales, que tienen tanta extensión, se hicieron muchas. En cada dos o tres leguas se hacía una Misión en alguna casa de tabaco, que consiste en un grande cobertizo; allí se hacía un altar, un púlpito, y con sillas se armaban confesonarios con rejillas que llevábamos al efecto.

539. En aquellos dos primeros años llovió muchísimo. En una ocasión llovió nueve meses, sin dejar un día de llover, y hubo días [en] que llovió continuamente con sus noches, así es que nos veíamos apurados para viajar, y, no obstante, yo y los compañeros andábamos y las gentes asistían continuamente; y siempre muy contentos y muy alegres, y a veces ni teníamos lo necesario para la vida.

540. Me acuerdo que el segundo año que nos hallábamos en aquellas tierras quise ir por tierra a la Ciudad de Baracoa, ya que por mar no tuve proporción; fui con mis compañeros<sup>66</sup>. Venía con nosotros un criado, que llevaba la comida, porque los lugares eran solitarios, y las gentes de las pocas casas que por aquellas tierras había se habían ausentado por el cólera. Pues ese buen criado empezó a quedarse atrás, porque la bestia no podía caminar, y nosotros llegamos muy tarde, de noche, a una casa [en] que no hallamos más que una galletica de soldado, pequeña y durísima, de la que hicimos cuatro pedazos, uno para cada sacerdote<sup>67</sup>, y el día siguiente en ayunas tuvimos que emprender el peor de los caminos que jamás he andado en mi vida.

541. Tuvimos que pasar el río llamado Jojó treinta y cinco veces, pues, como corre entre dos altas montañas y no hay otro lugar, cuando da paso por una parte no la da por otra.

---

<sup>66</sup> El sábado día 22 de enero de 1853 reanudó la visita pastoral, interrumpida por el cólera. El lunes día 21 de febrero salió de Saltadero en dirección a Baracoa. Este fue, sin duda, el viaje más audaz y heroico en la vida del Santo.

<sup>67</sup> La casa pertenecía a una hacienda llamada *Llaterita*, a la que llegaron a las nueve de la noche: «El día 21 por la tarde salimos [de Saltadero] acompañados de todo el pueblo, que nos siguió hasta cierta distancia; llegamos a la hacienda de *Llaterita* a las nueve de la noche» (ADOÁIN, ESTEBAN DE, *Memorias. Cuarenta años de campañas misioneras en Venezuela, Cuba, Guatemala, El Salvador, Francia y España, 1842-1880* [Caracas 2000] p. 131).

Después del río tuvimos que subir a las altas montañas, llamadas Cuchillas de Baracoa, cuyo nombre les está perfectamente adecuado, pues que verdaderamente están como cuchillas. Y por encima [d]el corte o cresta anda el camino, y, cuando se pasa por allá, hay trechos [en] que suenan un caracol marino, a fin de que el que va no se encuentre con el que viene; de otra suerte, el caballo del uno o del otro tendría que rodar para abajo, porque es tan estrecho el paso, que un caballo no tiene lugar para dar la vuelta para atrás. Y son tan altas aquellas montañas, que se ve la mar de una y otra parte de [la] Isla, por estar ellas en medio de la Isla, y además son tan largas, que duran cuatro leguas. Pues esas montañas, después de los pasos del río, tuvimos que subir y andar en ayunas, y al bajar son tan pendientes, que yo me resbalé y caí por dos veces, aunque no me hice mucho daño, g[racia]s a Dios<sup>68</sup>.

542. Al mediodía llegamos a una casa de campo, en que pudimos comer, y por la tarde llegamos felizmente a la ciudad de Baracoa, en el punto en que, al llegar a la Isla de Cuba, puso los pies el descubridor Colón; todavía se conserva la cruz que plantó cuando llegó<sup>69</sup>. Pues bien, esta ciudad hacía sesenta años que no había sido visitada por ningún Prelado, y, por lo tanto, no se había administrado el sacramento de la Confirmación<sup>70</sup>. Cuando yo llegué, ya dos de mis compañeros

---

<sup>68</sup> Las dos caídas - gracias a Dios sin graves consecuencias - tuvieron lugar probablemente el miércoles día 23 de febrero, entre Vegalarga y Baracoa.

<sup>69</sup> En otro lugar había dado esta razón, entre otras, para elevar a parroquia el pueblo de Baracoa: «Para el Arzobispado de Cuba sería siempre una razón suficiente y de [la] que no se podría prescindir en ningún caso en Baracoa se enarboló por primera vez en la Isla el estandarte de la fe, que allí se erigió la Iglesia Matriz, Catedral de toda la Isla, que permaneció en aquel punto hasta la traslación a esta ciudad» (carta a D. Juan de la Pezuela, Santiago de Cuba, 16 de marzo de 1854: EC, I, p. 960).

<sup>70</sup> El último obispo que visitó Baracoa en 1791 fue D. Antonio Felíu y Centeno, nacido el 1.º de octubre de 1728 en Guardia de Ares, diócesis de Urgel y provincia de Lérida. Fue preconizado arzobispo de Santiago de Cuba el 30 de marzo de 1789 y consagrado el 16 de agosto del mismo año en La Habana por D. Felipe José de Trespalacios y Verdeja, obispo diocesano, asistido por dos sacerdotes. Tomó posesión de la diócesis el 9 de octubre de 1789 y falleció en Santiago de Cuba el 25 junio 1791. En Baracoa, el P. Claret confirmó a 4.620 personas, se hicieron 62 matrimonios y se repartieron más de 3.000 comuniones.

habían hecho la santa Misión; no obstante, yo prediqué todos los días que permanecí en ella, administré el sacramento de la Confirmación a todos, la visite y pasé a la Parroquia de Guantánamo, y también a la de Mayarí. Estas dos parroquias habían sido misionadas por mis compañeros, e hice lo mismo que en Baracoa.

**543.** De Mayarí pasamos a Santiago, la Capital, distante cuarenta leguas. Como el camino es muy solitario, tuvimos que llevarnos provisión para poder comer. Salimos el lunes de la Semana Santa. Nos llevamos un potaje de bacalao con garbanzos y patatas en una olla de barro. Después de haber andado mucho camino, los compañeros dijeron que habíamos de comer. Nos detuvimos, sacaron la olla, encendieron fuego, y, para resguardarse del viento, se arrimaron al tronco de una grande caoba. Todos íbamos por leña; [y] fue tan grande el calor del fuego, que se rompió la olla. Nos procuramos una yagua, que en aquel bosque hay muchas (las yaguas son unas hojas grandes que se caen de las palmeras, como unos pellejos de carneros), y en una yagua pusimos el potaje por haberse roto<sup>71</sup> la olla de resultas del demasiado calor del fuego; nos hallamos sin cuchara ni tenedor, y cogimos unas güiras, y con aquello comimos nuestro rancho o potaje. Tuvimos sed, y para beber cogimos otra yagua, y, atada por los extremos, formamos un balde y lo llenamos de agua y así bebimos muy regaladamente. Todos estábamos tan contentos y tan alegres, que era una maravilla. Al día siguiente llegamos a Santiago para celebrar las funciones de Semana Santa, que siempre celebré en todos los años.

**544.** En los dos primeros años tuvimos los temblores y el cólera, como he dicho; y, no obstante, en los primeros dos años, entre yo y mis queridos compañeros misionamos en todas las parroquias del Arzobispado. Yo hice en todas la santa pastoral visita, administré en todas el sacramento de la Confirmación, que duraba los días que era menester, hasta

---

<sup>71</sup> En el original se dice *rompido*.

que todos ya se habían confirmado<sup>72</sup>. Se casaban o se separaban los que habían vivido amancebados. A todos dábamos libros, estampas, medallas y rosarios; y todos quedaban tan contentos, y nosotros también.

**545.** Durante la primera visita y misión tuvimos el cuidado de contar lo que distribuimos, y hallamos haber dado 98.217 libros, que dábamos gratis o cambiá[ba]mos por otros libros malos que nos presentaban con este fin, y fueron muchísimos los libros que destruimos. Dimos, además, 89.500 estampas, 20.663 rosarios, 8.931 medallas<sup>73</sup>. Después de la primera visita, ya no se [a]notaba, por ser muchísimo lo que mandaba traer de la Península, de Francia y de otros puntos, que todos reparábamos por la Diócesis y fuera de ella. Todo sea para la mayor gloria de Dios y bien de las almas que Jesucristo redimió.

**546.** Escribí muchas circulares desde un principio hasta a los últimos días que estuvo a mi cargo la Diócesis; pero no quise escribir ninguna carta pastoral hasta después de haber hecho la primera visita por todo el arzobispado, a fin de que todas las palabras fuesen útilmente aplicadas y no echadas al aire.

**547.** La primera carta pastoral que escribí y firmé fue en el día 20 de septiembre de 1852 [y] la dirigí al Clero; esta misma carta se reimprimió<sup>74</sup>, y aumenté con los Edictos siguientes: 1.º Sobre el hábito clerical. 2.º Deberes de los Vicarios foráneos. 3.º Deberes de los Curas párrocos y demás sacerdotes. 4.º Arreglo para los Curas y tenientes. 5.º Método de vida. 6.º Sobre capellanías. 7.º Sobre matrimonios. 8.º Sobre dispensas matrimoniales.

**548.** Además escribí siete apéndices: 1, sobre ornamentos y libros parroquiales; 2, sobre camposantos; 3, arancel; 4, dis-

---

<sup>72</sup> El fruto cosechado en la primera visita pastoral fue muy copioso. D. Paladio Currius declaró en uno de los procesos: «Antes de finir los dos primeros años de nuestra permanencia en Cuba, las comuniones eran 73.447; las confirmaciones, 97.070; los matrimonios de amancebados, 8,577, y los divorciados unidos, 210» (PIT ses. 12).

<sup>73</sup> Cf. Mss. Claret, XIV, 99-100.

<sup>74</sup> La primera edición, que consta de 84 páginas, se hizo en Santiago de Cuba en 1852. Habla de la santidad, ciencia y celo de los sacerdotes. Se reimprimió en Barcelona en 1855 (114 pp.). El texto completo puede verse en: *Escritos Pastorales*, BAC (Madrid 1997) pp. 35-94.

tribución de la asignación de las fábricas; 5, conferencias; 6, Hermandad de la Doctrina cristiana; 7, sobre el modo de quitar los escándalos<sup>75</sup>.

549. La segunda carta pastoral la dirigí al pueblo el día 25 de marzo de 1853, recordando en ella lo que les habíamos enseñado de palabra en las misiones y visita pastoral<sup>76</sup>. La tercera fue contra los malos libros que un buque había traído<sup>77</sup>. La tercera [= cuarta] fue una invitación a la oración y demás a fin de obtener la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de María<sup>78</sup>. La quinta fue por motivo de la declaración de la Inmaculada Concepción. Esta carta se ha impreso y reimpresso en Cuba, Barcelona y París<sup>79</sup>. Todo sea para la mayor gloria de Dios y de María Santísima y bien de las almas, como ha sido siempre mi intención.

<sup>75</sup> *Apéndices a la carta pastoral* (Santiago de Cuba 1853) 70 pp. El texto puede verse en la obra citada, pp. 95-143.

<sup>76</sup> *Carta pastoral que... dirige al pueblo de su diócesis después e la santa pastoral visita* (Santiago de Cuba 1853) 108 pp. El texto completo puede verse en la obra citada, pp. 195-291. Tras una hermosa introducción, en la que revela su celo pastoral, explica el modo de evitar los males espirituales de la isla y de practicar las virtudes.

<sup>77</sup> *Exhortación pastoral que... dirige a todos sus diocesanos* (Cuba 1854) 10 pp. Es una breve exhortación a precaverse de la propaganda protestante y a leer la Biblia en ediciones católicas. Está fechada el 22 de marzo de 1854. Puede verse en: EC, I, pp. 963-971; *Escritos Pastorales*, BAC (Madrid 1997) pp. 335-341.

<sup>78</sup> Es una breve circular de pocas páginas. En ella prescribe un triduo o novena a la Inmaculada Concepción y exhorta a comulgar el día de la fiesta. Está fechada el 20 noviembre 1854 (EC, I, pp. 1046-1048; en *Escritos Marianos*, pp. 185-187; *Escritos Pastorales*, pp. 345-357).

<sup>79</sup> *Carta pastoral que... dirige a sus amados diocesanos con motivo de haberse declarado dogma de fe el misterio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María por nuestro Santísimo Padre Pío IX* (Santiago de Cuba 1855) 38 pp.; en *Escritos Espirituales*, BAC Madrid 1985) pp. 431-485; y en *Escritos Marianos*, pp. 189-239. Está fechada el 16 julio 1855, sexto aniversario de la fundación de la Congregación de Misioneros. Es una síntesis mariológica muy interesante. Según afirma el mismo Santo, la Virgen le aprobó esta carta el 12 de julio de 1855 (cf. Aut. n. 674 y Luces y gracias, 1855). El P. Juan Nepomuceno Lobo hizo que se publicara en París en la revista *El Eco del Mundo Católico*, II, 1857, pp. 135-144. En 1954 se publicó en Madrid con el título de *María Inmaculada - Carta Pastoral dirigida a sus diocesanos al definirse dogma de fe la Concepción Inmaculada de María*. - 4.<sup>a</sup> ed. profusamente anotada por C.M.F., Ed. Cocusla, Madrid 1954, 184 pp. Últimamente por la Primitiva Hermandad de los Nazarenos de Sevilla, Archicofradía Pontificia y Real de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz en Jerusalén y María Santísima de la Concepción (Sevilla 2004) 64 pp.

## CAPÍTULO VII

**De varias disposiciones que dimos para el bien de la Diócesis**

550. Si bien es verdad que los dos años primeros se visitó y misionó en todas las parroquias, pero siempre se continuó misionando y visitando. Como manda el sagrado Concilio de Trento que cada año o cada dos años se ha de hacer la visita, yo en seis años y dos meses hice cuatro veces la visita en cada parroquia<sup>80</sup>.

551. En mi tiempo se hizo el arreglo y aumento de la dotación del clero, tanto de la Catedral como del parroquial; aquella se aumentó y la mía se disminuyó; antes, el Arzobispo de Cuba tenía 30.000 duros y la cuarta parroquial, que le valdría 6.000 duros, y a mi tiempo se puso a 18.000, sin cuarta ninguna<sup>81</sup>.

552. Los curas tenían una mezquindad: los cuatro de Santiago tenían 33 duros y el pie de altar, que la mitad tenían que dar al Prelado y a uno que llamaban sacristán, que nada hacía. A mi tiempo se puso que los curatos de ingreso tuviesen 700 duros; los de ascenso, 1.200, y los de término, 2.000 d[uros]; para los gastos del culto, 200 duros a los de ingreso, 400 duros a los de ascenso y 700 a los de término<sup>82</sup>.

A los canónigos también se les aumentó la dotación<sup>83</sup>. Se arregló una capilla muy bien dotada y muy bien montada:

<sup>80</sup> Cf. Concilio de Trento, ses. 24 *De reformatione*, cap. 3. - La primera visita pastoral duró casi dos años: desde el 2 de abril de 1851 hasta el 20 de marzo de 1853, domingo de Ramos. La segunda se inició el 8 de junio de 1853 y terminó en septiembre de 1854. La tercera, desde noviembre de 1854 hasta abril de 1855. Y la cuarta, desde agosto de 1855 hasta que fue interrumpida por el atentado de Holguín (1.º de febrero de 1856). En marzo de 1857, cuando se disponía a reanudar la visita, fue llamado a España por la reina Isabel II.

<sup>81</sup> La "cuarta", como el mismo nombre indica, era la parte del dinero recabado en las funciones parroquiales, que los sacerdotes debían enviar al arzobispo para las necesidades de la diócesis.

<sup>82</sup> La real cédula del 30 de septiembre de 1852, art. X (cf. BERMEJO, JESÚS, *Epistolario pasivo de San Antonio María Claret I (1837-1857)* [Madrid 1992] p. 188).

<sup>83</sup> La real cédula del 30 de septiembre de 1852, art. V (o. c., I, p. 187).

hacía venir de la Península buenos músicos y organistas, y se hacían unas funciones lucidísimas<sup>84</sup>.

553. Tanto a los Canónigos como a los Párrocos y demás sacerdotes, cada año les hacía hacer ejercicios espirituales por diez días. Les hice vestir siempre hábitos talares, mandándolo por edicto, con la pena de diez duros al que faltase. Sólo uno faltó. Yo le hice comparecer vestido de seglar, le hice pagar la multa<sup>85</sup>, y, como fue cogido en una casa sospechosa de mujeres, le recogí las licencias y le metí en reclusión. A un canónigo y racionero [al] que se le probó que había pecado después de haberle yo avisado, le quité parte de sus rentas, según lo dispuesto por el Concilio de Trento.

Cuando algún Cura había caído en alguna fragilidad, le hacía hacer ejercicios, y, si veía que de veras se había enmendado, le sacaba y le enviaba a otro punto bien distante a fin de apartarle del peligro.

554. Puse las Conferencias en todas las Poblaciones, tres cada semana, una de rúbricas y dos de moral; yo siempre las presidía. La primera de cada mes era conferencia de día de retiro, que consistía en un rato de lectura, oración y plática.

555. Reparé el Seminario Conciliar. Más de treinta años habían pasado sin que seminarista interno se hubiese ordenado. Todos empezaban la carrera diciendo que tenían vocación, se instruían a expensas del Seminario, y, al último, decían que no querían ser Curas, y se graduaban y se recibían de abogados. Así es que en Santiago hay un enjambre de abogados criados e instruidos a expensas del Seminario, y los pocos Curas eran externos<sup>86</sup>.

<sup>84</sup> Una prueba de ello es la carta enviada a Claret por Santiago de Masarnau, Hilarión Eslava y Ramón Gimeno (cf. o. c., I, pp. 288-291).

<sup>85</sup> Escribía a D. Fortián Bres: «Todos visten hábito talar, y si alguno se descuida paga diez duros; hasta ahora nadie ha tenido que pagarlos, sino uno que salió a la calle con alibita (= levita)» (carta fechada en Puerto Príncipe el 5 de enero de 1852: EC, I, pp. 620-621). «Cuando estaba en Cuba - escribió él mismo - puse ocho duros de multa y se cumplió en uno» (Mss. Claret, XII, 435).

<sup>86</sup> El testimonio de D. Paladio Currius es más preciso: «Hallamos el seminario tan desorganizado, que ni había clases de moral ni de teología, y de treinta años por lo menos, no se había ordenado un seminarista interno. Había en Santiago 60



**556.** Dios mediante, se cambió completamente. Puse por Rector de dicho Seminario a D. Antonio Barjau, Sacerdote dotado del celo para educar niños y jóvenes, y este buen eclesiástico, con sus buenas maneras, fue como les iba metiendo en carrera y les hacía practicar la Religión y aplicar a las ciencias. Así es que últimamente estaban muy adelantados tanto en la virtud como en las ciencias, y muchos de ellos ya se han ordenado y otros se van ordenando.

**557.** Como necesitaba de pronto sacerdotes y el Seminario no me los podía dar sino después de mucho tiempo, me valí de este medio: convidé [a] estudiantes de Cataluña que estuviesen concluyendo la carrera, y en Santiago la terminaban en el Seminario y se ordenaban con el título de una sacristía, y después hacían oposición a Curatos. Ordené a treinta y seis.

**558.** También con el S[eñor] Provisor quitamos los muchos y gravísimos abusos que había en las Capellanías. Y procuraba que las Capellanías que eran de derecho devoluto, que podía dar, siempre las daba a los hijos del país que eran buenos, que eran seminaristas internos y daban esperanzas [de] que con el tiempo serían buenos Curas.

**559.** Aumenté el número de Parroquias y dispuse que los curas enseñasen la doctrina cristiana y que en todos los domingos predicasen o leyesen al pueblo<sup>87</sup>.

**560.** Puse la Hermandad de la Doctrina Cristiana, y en un principio que nos hallarnos en la Isla, todos los Estudiantes tenían que enseñar la doctrina distribuidos en todas las iglesias. En los domingos hacíamos procesiones de niños, y en los atrios o plazas de las iglesias se paraba la procesión y se colocaban dos mesas, y encima de ellas subían dos niños y en

---

abogados, y la mayor parte de éstos, así como de otras carreras, se habían instruido a expensas del seminario, declarando que no tenían vocación cuando venía el tiempo de cursar las asignaturas propiamente eclesiásticas» (PAT ses. 12; cf. AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret...*, p. 151).

<sup>87</sup> «Tenía un proyecto para la erección de 49 parroquias nuevas - declaró D. Paladio Currius -; de algunas, no recuerdo cuántas, logró verlo realizado» (PAT ses. 12). Las parroquias nuevas creadas por el P. Claret fueron 30.

alta y clara voz se preguntaban mutuamente. Y así los demás, y el pueblo, que se agrupaba con esta novedad, aprendía la doctrina cristiana, que tanto necesitaba<sup>88</sup>. Visitaba siempre y en todas las poblaciones las escuelas de niños y de niñas y platicaba en ellas a los Maestros y Maestras y a los discípulos y discípulas.

561. Puse un convento de Monjas de la Enseñanza para las niñas [y] les compré una Casa que me costó cerca [de] doce mil duros<sup>89</sup>.

<sup>88</sup> Esta Hermandad la estableció por decreto de 9 julio 1851 con la exhortación pastoral *Doctrina cristiana* (Cuba 1851) 12 pp. «Esta Hermandad se pone bajo el amparo del Inmaculado Corazón de María Santísima; de modo que María Santísima será la Patrona y Directora» (ib., p. 5). El texto completo puede verse en *Escritos Pastorales*, BAC (Madrid 1997) pp. 128-136.

<sup>89</sup> Aquí nació el Instituto Apostólico de la Inmaculada Concepción de María Santísima (hoy Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas), con esta primera comunidad erigida en Santiago de Cuba el 27 de agosto de 1855. La fundadora fue la M. María Antonia París i Riera de San Pedro. Nacida en Vallmoll (Tarragona) el 28 de junio de 1813, en octubre de 1841 entró en el convento de la Compañía de María, de Tarragona, donde pasó diez años sin poder profesar debido a la prohibición del gobierno. En 1842, a los 29 años, tuvo una experiencia religiosa que marcó después toda su vida. En 1850 recibió el hábito y tras un período de incertidumbre, en el que se dedicó intensamente a la oración, y previa consulta, decidió salir de la Compañía de María el 28 de enero de 1851. El motivo de su salida fue «pasar a otra religión» (cf. FOZ Y FOZ, PILAR-MEJÍA RESTREPO, ESTELA, *Fuentes primarias para la historia de la educación de la mujer en Europa y América. Archivos históricos Compañía de María Nuestra Señora (1607-1921)* [Roma 1989] p. 378). Invitada por San Antonio María Claret, el 22 de febrero de 1852 se embarcó en Barcelona con destino a Cuba con otras cuatro compañeras: Florentina Seingler, Josefa Caixal, Rosa y Antonia Gual. Llegaron a Santiago de Cuba el 26 de mayo del mismo año, siendo «recibidas con muchos aplausos de toda la ciudad». Con el santo arzobispo Claret fundó en Santiago de Cuba el Instituto de las Misioneras Claretianas, cuya finalidad principal se resume en la frase: «Enseñar a toda criatura la ley santa del Señor». Más tarde se trasladó a España, donde estableció comunidades en Tremp, Reus, Carcagente y Vélez Rubio. Fue una mujer de fuerte personalidad, vivió íntimamente unida a Cristo, con un profundo espíritu de pobreza, escalando las cumbres de la experiencia mística. Amante de la Iglesia, vibró al unísono con sus inquietudes. Destaca como figura importante, entre las santas fundadoras españolas del siglo XIX, por sus intuiciones proféticas sobre la reforma de la Iglesia. Falleció santamente en Reus (Tarragona) el 17 de enero de 1885 (cf. CRUZ UGALDE, FÉLIX, *Vida de la sierva de Dios María Antonia París de San Pedro* [Buenos Aires 1948] 246 pp.; JUBERÍAS, FRANCISCO, *Por su cuerpo que es la Iglesia. Semblanza espiritual de la Sierva de Dios...* [Madrid 1973] 334 pp.; LOZANO, JUAN MANUEL, *Con mi Iglesia te desposaré. Estudio sobre la experiencia religiosa de la Sierva de Dios...* [Madrid 1974] 320 pp.; GÓMEZ MANZANO, RAFAEL, *La personalidad psicológica de María Antonia París* (Madrid-Roma 1999) 200 pp.; *Tarraconen canonizationis Servae Dei Mariae Antônia Paris i Riera... Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis* [Romae 1987] 481 pp.; PARÍS, MARÍA ANTONIA, *Escritos* [Barcelona 1985] 720 pp.; Id., *Epistolario*

562. Con la ayuda del Señor cuidé de los pobres. Todos los lunes del año, durante el tiempo de mi permanencia en aquella Isla, reunía a todos los pobres de la población en que me hallaba, y, como a veces son más pobres de alma que de cuerpo, les daba a cada uno una peseta, pero antes yo mismo les enseñaba la doctrina cristiana. Siempre, y después de enseñado el Catecismo, les hacía una plática y les exhortaba a recibir los santos sacramentos de la penitencia y comunión y muchísimos se confesaban conmigo, porque conocían el grande amor que les tenía, y a la verdad, el Señor me ha dado un amor entrañable a los pobres<sup>90</sup>.

563. Para los pobres compré una hacienda en la Ciudad de Puerto Príncipe. Cuando salí de la Isla llevaba gastados de mis ahorros veinticinco mil duros<sup>91</sup>. El presbítero D. Paladio Currius dirigía la obra en la construcción de la casa, a quien el Señor le había dotado de especial inteligencia para esto; él

---

[Roma 1993], XXIV+536 pp.). Fue declarada venerable por Juan Pablo II el 23 de diciembre de 1993 (cf. RMI - Misioneras Claretianas, “*Esperar contra toda esperanza*”. *Biografía de María Antonia París*. Ed. Claret, SAU. Imprimeix, Barcelona 2004, 122 pp.; MUÑOZ, MARÍA HORTENSIA-RUIZ, ROSA, *María Antonia París, mujer de la historia, mujer de Dios*. Folletos CONEL, n. 258 [Madrid 2005] XVIII pp.). La Congregación, fundada por el P. Claret y la M. París, tiene como misión específica la evangelización a través de la educación en la fe. En 2007 está en 24 países y tiene unos 487 miembros en 80 comunidades de África, América, Asia y Europa. Sobre su espiritualidad cf. ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, *Espiritualidad de las Religiosas de María Inmaculada-Misioneras Claretianas* (Barcelona 1970) 192 pp. Sobre los orígenes y el desarrollo de la Congregación, cf. Ib., *Historia de las Religiosas de María Inmaculada, Misioneras Claretianas* (Roma 1980) 1124 pp.; Ib., *Historia de las Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas*. Vol. II: *Transmisión y recepción de la identidad congregacional* (Madrid 1999) 496 pp.; Ib., *Visión inicial. La identidad carismática de las Misioneras Claretianas* (Barcelona 1992) 56 pp.

<sup>90</sup> «El prelado es el padre de los pobres», decía de forma tajante (*Apuntes de un plan...* [Madrid 1865] p. 69). Y añadía: «Se debe acordar continuamente el prelado que todas sus rentas son el patrimonio de los pobres, y por tanto se las debe repartir» (ib., pp. 83-84). «Su caridad para con los pobres, dice el Ilmo. Sr. D. Dionisio González, era extremada, pues todo el sobrante de las rentas de la mitra de Cuba, que pasaban de veinte mil pesos, lo invertía en limosnas y libros piadosos, de los cuales repartió en aquella diócesis más de doscientos mil volúmenes» (CLOTET, JAIME, *Resumen...*, p. 109).

<sup>91</sup> Para llevar a cabo esta importante obra de promoción social, el 8 de enero de 1855 compró a D. Juan Arango, por la cantidad de 2.253 pesos, un potrero de su propiedad, llamado La Faltriquera, de 247 cordeles, correspondiente a los ejidos de Puerto Príncipe, y más tarde otros terrenos contiguos (cf. CURRIUS, PALADIO, *Miscelánea*, fol. 18 vto., inédita).

comía y dormía en la misma hacienda con los trabajadores a fin de vigilarlos y dirigirlos.

**564.** El Plan de esta obra era recoger a los Niños y Niñas pobres, que muchos de ellos se pierden por las calles pidiendo limosna. Y allí se les había de mantener de comida y vestido y se les había de enseñar la Religión, leer, escribir, etc., y después arte u oficio, el que quisiesen; y una hora no más cada día, los niños habían de trabajar en la hacienda, y con esto ya se [les] podía mantener con las viandas que producía la misma hacienda; y todo lo demás que ganasen se había de echar en la caja de ahorros. Por manera que cuando saliesen de dicha casa habían de tener instrucción y además habían de haber aprendido algún arte u oficio, y se les había de entregar lo que ellos hubiesen ganado.

**565.** La casa estaba distribuida en dos grandes secciones, una para los niños y otra para las niñas; la iglesia en medio, y en las funciones religiosas el lugar de los niños era el centro de la iglesia, y el de las niñas, las tribunas de la parte de su sección, por manera que estarían completamente incomunicados. La casa tenía dos pisos; en el primero h[abí]an de estar los talleres y en el segundo los dormitorios, etc.

**566.** Al frontis del establecimiento o casa, o la parte de los niños, había de haber un gabinete de física y aparatos de agricultura, un laboratorio de química y una biblioteca. A la biblioteca se había de dar entrada a todo el mundo, dos horas por la mañana y dos por la tarde; a la clase de agricultura, tres días [a] la semana, a todos los que quisiesen asistir; lo demás era para los internos.

**567.** Toda la extensión de la finca yo la había hecho [a]murallar y cercar, y después había dividido todo el terreno en diferentes cuadros, y tanto alrededor como en las líneas de los cuadros hacía plantar [el terreno] de árboles de la Isla y de afuera, que allá se podían aclimatar y utilizar, como un jardín botánico, enumerando a todos los árboles, y por números puestos en un libro en que se explicase la naturaleza de cada árbol, su procedencia, su utilidad, el modo de propagar-

se y mejorarse, etc., etc. Al efecto, yo, por mis propias manos, había ya sembrado más de cuatrocientos naranjos, y crecían admirablemente. También había de haber en la misma finca una parte para los animales de la Isla y [de] fuera de ella [de forma] que se podían utilizar y mejorar las razas<sup>92</sup>.

568. Mientras que esta casa se iba adelantando escribí una obrita que se titula *Delicias del campo*, cuya obra encierra en embrión la Casa de Beneficencia comenzada. Esta obrita *Delicias del Campo* ha sido de grande utilidad en aquella Isla, de modo que los dueños de las haciendas [se] la entregaban a los mayores y les decían que por ella se llevaran<sup>93</sup>. Los Generales de la Habana y de Santiago, proveedores de la prosperidad del país, eran los que más hacían conocer esta obra, y actualmente el General Vargas, que entonces estaba en Santiago de Cuba y en el día [de hoy] en Puerto Rico<sup>94</sup>, la hace reimprimir allá para Puerto Rico y para Santo Domingo<sup>95</sup>.

---

<sup>92</sup> El ambicioso proyecto claretiano - obra pionera en su época - se realizó sólo materialmente. Cuando ya el edificio estaba prácticamente terminado, el episodio de Holguín y la posterior llamada a España impidieron su funcionamiento (cf. HD, I, pp. 734-738, 741-742; LAVASTIDA, JOSÉ IGNACIO, *San Antonio María Claret, pionero social en Cuba. Tres proyectos de justicia social*. Tesis de licencia en teología. Accademia Alfonsiana [Roma 1996] 72-96) - inédita.

<sup>93</sup> *Las delicias del campo* (Barcelona 1856) 312 pp. El tema está expuesto en forma de conversaciones de un padre con sus hijos. La conferencia 25 es un pequeño tratado de espiritualidad campesina. Una pequeña parte de esta obra puede verse en: *Escritos Pastorales*, BAC (Madrid 1997) pp. 307-332. Ya antes había escrito el folleto *Reflexiones sobre la agricultura* (Barcelona 1854) 22 pp. Era el primero de una serie destinada a introducir en la agricultura las nuevas técnicas de cultivo. Esta obrita puede verse en: *Escritos Pastorales*, ed. cit., pp. 294-305.

<sup>94</sup> D. Carlos de Vargas-Machuca y Cerveto (1817-1876) fue general carlista y se refugió en Francia después del tratado de Vergara (1839). Vuelto a España, fue destinado a Cuba en 1849. Fue Gobernador y Comandante General de Santiago de Cuba de 1855 a 1860; de Puerto Rico (1861); de Santo Domingo, desde el 23 de octubre de 1863 hasta el 30 de marzo de 1864 y del País Vasco (1867). Acompañó a la reina Isabel II al destierro en 1868. El P. Claret le tuvo mucho «aprecio» y «singulares simpatías» (Claret al Capitán General, Santiago de Cuba 5 de julio de 1855: EC, I, p. 1124). De él escribió “El Redactor” el 4 de diciembre de 1859: «General recto y justiciero, apreciable magistrado que tanto se ha desvelado por el adelanto y prosperidad de esta hermosa provincia, ante cuyo incansable celo y actividad desaparecen todos los obstáculos cuando se trata de establecer mejoras materiales, de promover el bien y extirpar el mal, de amparar la honradez y laboriosidad y de reprimir el crimen» (cit. por BUCH LÓPEZ, ERNESTO, *Del Santiago colonial* [Santiago de Cuba 1944] p. 114).

<sup>95</sup> Desafortunadamente esa edición, si es que llegó a publicarse, se desconoce por completo.

569. También puse en la Diócesis *La Caja de ahorros* cuyo Reglamento y aprobación está en la misma obra, para utilidad y morigeración de los pobres, porque vi que los pobres, si se les dirige bien y se les proporciona un modo decente de ganarse la vida, son honrados y virtuosos; de otra manera se envilecen, y por esto era mi afán en lo espiritual y corporal<sup>96</sup>. Y así, con la ayuda del Señor, me salió muy bien. Sea todo para gloria de Dios<sup>97</sup>.

570. También visitaba [a] los presos de las cárceles; les catequizaba y predicaba con mucha frecuencia, y les daba después una peseta a cada uno, y así me oían con gusto y aplicación.

571. Visitaba con la misma frecuencia a los pobres del hospital, y también les daba algún socorro, singularmente cuando salían convalecientes. Era presidente de la Junta de los amigos del país<sup>98</sup>; nos reuníamos en el Palacio y nos ocupábamos todos de los adelantos de la Isla; procurábamos oficio a los muchachos pobres. Cuidábamos de que en la cárcel los presos

<sup>96</sup> «Claret, en su servicio misionero de la Palabra estuvo muy cerca del pueblo, supo de esclavitudes y postraciones y experimentó el martirio por ser fiel al anuncio del Evangelio. Él nos enseñó a integrar promoción humana y evangelización» (BOSCO MERINO, AQUILINO, *A la escuela del grito profético de América*: Nunc, octubre de 1992, n. 274, p. 1).

<sup>97</sup> En el *Reglamento de la caja parroquial de ahorros*, aprobado por el marqués de la Pezuela el 15 de febrero de 1854, se expone el fin de la institución: «El arzobispo de Cuba, deseoso de conservar las buenas costumbres que ha enseñado de palabra y por escrito, de promover la moralidad pública y fomentar al propio tiempo la agricultura y artes mecánicas, la instala en su diócesis como medio eficaz al efecto en el año 1854» (cf. *Las delicias del campo* [Barcelona 1860] 3.<sup>a</sup> ed., p. 375). Las ganancias líquidas se habían de distribuir entre las viudas pobres y las doncellas honradas (cf. LUÑO PEÑA, ENRIQUE, *La obra social de San Antonio María Claret* [Barcelona 1954] 20 pp.; CILLER, JOSÉ MARÍA, *El ahorro en las cajas de ahorros benéficas y en la doctrina social de la Iglesia* [Madrid 1971] pp. 25-35; LAVASTIDA, JOSÉ IGNACIO, *San Antonio María Claret, pionero social en Cuba. Tres proyectos de justicia social*. Tesis de licencia en teología. Accademia Alfonsiana [Roma 1996] pp. 13-37) - inédita.

<sup>98</sup> La Sociedad Económica de Amigos del País era una serie de sociedades inspiradas por Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-1803), quien, bajo el beneplácito del monarca Carlos III (1716-1788), pudo realizar ese proyecto en España y en sus posesiones, entre ellas Cuba. Su finalidad era impulsar la reforma agraria y fomentar el desarrollo de la industria, la artesanía y el comercio. Las Sociedades debían ser el estímulo para la economía española y también debían ser las promotoras de un plan de regeneración económica y social, convirtiéndose en «el mejor instrumento para difundir las luces y fomentar el desarrollo de la economía». El 13 de septiembre de 1787 se estableció la primera en Santiago de Cuba bajo el reinado de Carlos III.

aprendieran [a] leer, escribir, la Religión y algún oficio. Así es que en la cárcel teníamos una porción de talleres, porque la experiencia enseñaba que muchos se echaban al crimen porque no tenían oficio ni sabían cómo procur[ar]se el sustento honradamente<sup>99</sup>.

572. Facilité los matrimonios a los pobres y a los que no hallaban la partida de bautismo, a fin de quitar amancebamientos. Me opuse a los raptos y a los matrimonios entre parientes; y sólo lo concedía y los dispensaba cuando no podía por menos, porque veía el mal resultado que daban semejantes enlaces<sup>100</sup>.

## CAPÍTULO VIII

### De cómo fui herido y de lo que ocurrió en la curación<sup>101</sup>

573. Me hallaba en Puerto Príncipe pasando la cuarta visita pastoral a los cinco años de la llegada en aquella

<sup>99</sup> Cf. RICCIARDI, MARIO, *S. Antonio Maria Claret e i carcerati: Notiziario dell'Ispezzione dei Cappellani degli Istituti di prevenzione e pena in Italia* 10 (1986) 51-55.

<sup>100</sup> «En Cuba, necesitadísima bajo todos los aspectos, dio toda su medida de apóstol y de colonizador humanísimo San Antonio María Claret de 1851 a 1857» (JIMÉNEZ DUQUE, BALDOMERO, *Espiritualidad y apostolado*, BAC, *Historia de la Iglesia en España* [Madrid 1979] V, p. 460). «Después de su fecunda y dura estadía cubana, la situación de las Antillas figuró siempre a la cabeza de sus preocupaciones. Durante diez años se afanó por concienciar a los responsables de la política eclesial de la Corona de la calamitosa situación de aquellas islas» (CUENCA TORIBIO, JOSÉ MANUEL, *El episcopado español en el pontificado de Pío IX* [Valencia 1974] p. 82). En un breve apunte escribe el Santo arzobispo, tratando de explicar la situación cubana: «Así como los hijos con la mayor facilidad y sin advertir aprenden los idiomas, así también sin advertir serán malos. He aquí por qué está la lujuria tan común y extendida sobre este país, gente de docilidad y de buen corazón, pero de malas costumbres» (Mss. Claret, IX, 707).

<sup>101</sup> El atentado de Holguín no fue un episodio aislado en la vida del Santo, sino la culminación de una fuerte campaña persecutoria (cf. HD, I, pp. 939-960). Tampoco fue un episodio aislado en su espiritualidad: estaba preparado para afrontarlo y encaja en el grado de heroísmo al que había llegado en su experiencia *mística apostólica*. Equivale, probablemente, a la estigmatización y transverberación en los místicos contemplativos (cf. LOZANO, JUAN MANUEL, *Un místico de la acción* [Roma 1983] pp. 381-385).

Isla<sup>102</sup>. Visitadas las parroquias de aquella ciudad, me dirigí a Gibara, pasando por Nuevitas, que también de paso visité, [y] de Gibara, puerto de mar, dirigí la marcha a la Ciudad de Holguín. Había algunos días que me hallaba muy fervoroso y deseoso de morir por Jesucristo; no sabía ni atinaba a hablar sino del divino amor con los familiares y con los de afuera que me venían a ver; tenía hambre y sed de padecer trabajos y de derramar la sangre por Jesús y María; aun en el púlpito decía que deseaba sellar con la sangre de mis venas las verdades que predicaba.

574. El día 1.º de febrero de 1856<sup>103</sup>, habiendo llegado a la Ciudad de Holguín, abrí la santa [visita] pastoral, y, como era la víspera de la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen María, les prediqué de este adorable misterio, haciéndoles ver el grande amor que nos manifestó la Santísima Virgen con ofrecer a su Santísimo Hijo para la pasión y muerte por nosotros. Las cosas que yo dije y cómo las dije, yo no lo sé; pero decían que fui feliz como nunca. El sermón duró hora y media<sup>104</sup>.

575. Yo bajé del púlpito fervorosísimo, cuando he aquí que, al concluir la función, salimos de la iglesia para irme a la casa de mi posada, acompañado de cuatro sacerdotes<sup>105</sup> y de mi paje Ignacio<sup>106</sup>, [y] de un sacristán con un farol o linterna

<sup>102</sup> Estuvo en la ciudad de Puerto Príncipe y pueblos circunvecinos desde el lunes día 29 de octubre de 1855 hasta finales de enero del año siguiente, 1856.

<sup>103</sup> Es interesante advertir que ese día era viernes, el día de la semana especialmente consagrado a revivir la pasión y la muerte del Señor.

<sup>104</sup> «Entre otras cosas dijo que la Virgen le había salvado muchas veces de peligros inminentes de perder la vida» (cf. GUTIÉRREZ, FEDERICO, *El Padre Claret en el periódico La Esperanza (1844-1874)* [Madrid 1987] p. 109).

<sup>105</sup> Le acompañaban D. José Carbó, párroco de Holguín; D. Antonio María Lladó, vicario foráneo; D. Miguel Téllez, ecónomo de la parroquia de San José; y D. Pedro Llausás, capellán del arzobispo.

<sup>106</sup> El fidelísimo joven Ignacio Betriu. Nacido en Àreu (Lérida) el 31 de enero de 1825. En su juventud ejerció el oficio de carpintero en Ventolar, junto a Ribas de Freser (Gerona), donde pudo conocer al P. Claret. Acompañó con gran fidelidad al santo desde 1850 hasta 1864. El 12 de noviembre de 1864 ingresó en la Compañía de Jesús. Perteneció a la Provincia de Aragón. Coadjutor espiritual el 28 de marzo de 1875. Falleció en Manila el 27 de noviembre de 1886 (cf. VIVIER, ALEXANDER, *Nomina Patrum ac Fratrum qui Societatem Jesu ingressi in ea supremum diem obierunt, 7 aug. 1814-7 aug. 1894* [París 1897] n.º 5302, p. 384; POSTIUS, JUAN, *D. Ignacio Betriu: El Iris de Paz 24* [1907, II] 248-289).



para alumbrar, pues que el tiempo estaba obscuro y eran las ocho y media de la noche. Habíamos salido de la iglesia; ya estábamos en la calle Mayor, calle ancha y espaciosa; había por uno y otro lado mucha gente, y todos me saludaban. Se acercó un hombre como si me quisiera besar el anillo, pero al instante alargó el brazo armado con una navaja de afeitar y descargó el golpe con toda su fuerza. Pero, como yo llevaba la cabeza inclinada y con el pañuelo que tenía en la mano derecha me tapaba la boca, en lugar de cortarme el pescuezo, como intentaba, me rajó la cara, o mejilla izquierda, desde frente [a] la oreja hasta la punta de la barba, y de escape me cogió e hirió el brazo derecho, con que me tapaba la boca, como he dicho<sup>107</sup>.

576. Por donde pasó la navaja partió toda la carne hasta rajar el hueso o las mandíbulas superior e inferior. Así es que la sangre salía igualmente por fuera como por dentro de la boca. Yo al instante, con la mano derecha agarré la mejilla para contener el chorro de la sangre y con la mano izquierda apretaba la herida del brazo derecho. Cabalmente estaba allí cerca una botica, y yo dije: *Entremos aquí, que tendremos más a mano los remedios*<sup>108</sup>. Como los facultativos de la Ciudad y del Regimiento se hallaban en el sermón y salían de la iglesia con la demás gente, al instante corrió la voz, y al momento se presentaron. Al verme, quedaron espantados al ver a un Prelado, vestido de capisayos y pectoral, todo bañado en sangre; y, además de ser Prelado era un amigo, porque me querían y me veneraban. Al verme, quedaron tan estupefactos, que yo tenía que alentarlos y decirles lo que habían de practicar, pues que yo me hallaba muy tranquilo y muy sereno. Dijeron los mismos

<sup>107</sup> El agresor se llamaba Antonio Abad Torres, había nacido en Tenerife, tenía treinta y cinco años y era zapatero de profesión.

<sup>108</sup> La botica pertenecía al farmacéutico D. José Manuel Guerra Almaguer. Su hijo, Roque Guerra Valerino, sostuvo la vela mientras le curaba las heridas con tafetán inglés. Al llegar a España el P. Claret le envió, en señal de gratitud, un juego de café de plata bien tallado y que valía unos doscientos duros (cf. ANDÓNEGUI, AMADO, *Miscelánea claretiana: una entrevista interesante*: El Iris de Paz 49 [1932] 270-272). Después, el médico D. José Garófalo se trasladaría expresamente a Holguín desde Santiago para atender al enfermo.

facultativos que la sangre que había salido por las heridas no bajaba de cuatro libras y media. A causa de la falta de sangre tuve un pequeño desmayo, que luego volví en sí tan pronto como me dieron a oler un poco [de] vinagre.

577. Hecha la primera cura, con una parihuela me llevaron a la casa de mi posada<sup>109</sup>. No puedo yo explicar el placer, el gozo y alegría que sentía mi alma, al ver que había logrado lo que tanto deseaba, que era derramar la sangre por amor de Jesús y de María y poder sellar con la sangre de mis venas las verdades evangélicas. Y hacía subir de punto mi contento el pensar que esto era como una muestra de lo que con el tiempo lograría, que sería derramarla toda y consumir el sacrificio con la muerte. Me parecía que estas heridas eran como la circuncisión de Jesús<sup>110</sup>, y que después, con el tiempo, tendría la dichosa e incomparable suerte de morir en la cruz de un patíbulo, de un puñal de asesino o de otra cosa así.

578. Esta alegría y gozo me duró todo el tiempo que estuve en cama, por manera que alegraba a cuantos me visitaban<sup>111</sup>. Y [se] me fue después pasando esta alegría a proporción que se iban cicatrizando las heridas<sup>112</sup>.

<sup>109</sup> Fue transportado por cuatro granaderos, en una camilla del Regimiento de La Habana, a la casa del capellán castrense, donde se alojaba.

<sup>110</sup> Cf. Lc 2, 21-38.

<sup>111</sup> Estuvo en cama hasta el jueves día 7 de febrero, en que pudo levantarse y sentarse en un sillón. El 15 de febrero, con la mano aún vendada, estampó su firma a una carta dirigida a D. Dionisio González (EC, I, p. 1171). La convalecencia duró hasta el día 2 de marzo.

<sup>112</sup> Durante el resto de su vida estas cicatrices fueron como la señal visible de su consagración a Jesucristo para el apostolado (cf. carta a Pío IX, Holguín 23 de febrero de 1856: EC, I, pp. 1172-1176; en su original latino: EC, III, pp. 230-235). El 8 de diciembre de 1860 evocaba este episodio en una reunión de las Conferencias de San Vicente de Paúl de Madrid: «Puedo deciros que la señal que me veis en la cara, recibida por cumplir con los deberes de mi sagrado ministerio, no me causó tristeza ni pesar alguno; antes por el contrario, nunca he estado más contento y satisfecho que lo estuve entonces» (Boletín de la Sociedad de San Vicente de Paúl 6 [1862] 54). También en el discurso que pronunció en el Concilio Vaticano I evocará aquel episodio, repitiendo con San Pablo: «Traigo la estigma o las cicatrices de Nuestro Señor Jesucristo en mi cuerpo como veis en la cara y en el brazo» (Doc. Autob. XVI).

**579.** En la curación de las heridas ocurrieron tres cosas prodigiosas, que brevemente consignaré aquí: la primera fue la curación momentánea de una fístula que los facultativos me habían dicho que duraría. Con el corte de la herida se rompieron completamente los conductos de las glándulas salivales; así es que la saliva, líquida como el agua, me salía por un agujerito en medio de la raja o cicatriz de la herida de la mejilla frente de la oreja. Los facultativos trataban de hacer una operación dolorosa y poco ventajosa; quedamos para el día siguiente. Yo me encomendé a la Santísima Virgen María y me ofrecí y resigné a la voluntad de Dios, y al instante quedé curado; por manera que, cuando los facultativos al día siguiente vieron el prodigio, quedaron asombrados.

**580.** El segundo prodigio fue que la cicatriz del brazo derecho quedó como una imagen de relieve de la Virgen de Dolores, de medio cuerpo, y, además del relieve, tenía colores blanco y morado; en los dos primeros años se conocía perfectísimamente, por manera que era la admiración de los amigos que la vieron; pero después se fue desvaneciendo insensiblemente, y en el día [de hoy] ya se conoce bien poco<sup>113</sup>.

**581.** El tercero fue el pensamiento de la Academia de San Miguel, pensamiento que tuve en los primeros días de hallarme en la cama, [de manera] que tan pronto como me levanté, empecé a dibujar la Estampa y a escribir el Reglamento, que en el día [de hoy] está aprobado por el Gobierno con Real cédula y celebrado y recomendado por el Sumo Pontífice Pío IX<sup>114</sup>.

**582.** La Reina y el Rey son los primeros que se alistaron, y después se han formado muchísimos coros, y hacen un bien incalculable. Sea todo para la mayor gloria de Dios y bien de las almas<sup>115</sup>.

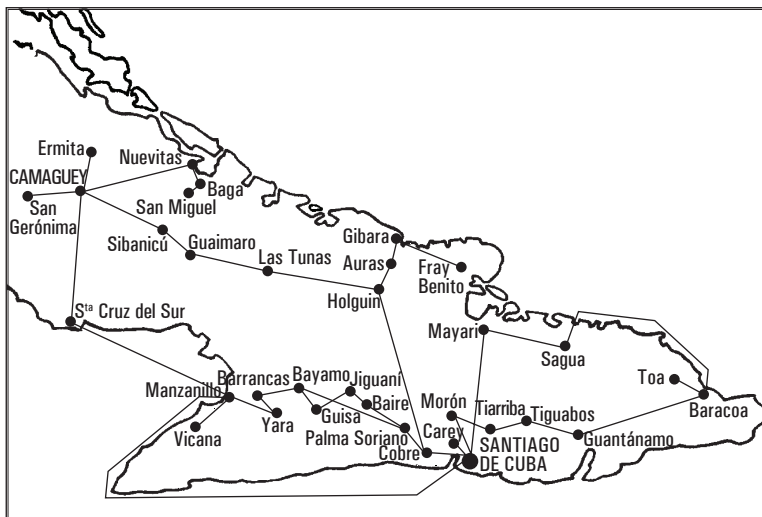
---

<sup>113</sup> Cf. GUTIÉRREZ, FEDERICO, *El Padre Claret en el periódico La Esperanza (1844-1874)* [Madrid 1987] p. 109).

<sup>114</sup> El proyecto quedó plasmado en su opúsculo *Plan de la Academia de San Miguel* (Madrid 1859), donde figuran el reglamento y las aprobaciones que el Santo menciona (cf. *Escritos Espirituales*, pp. 329-340).

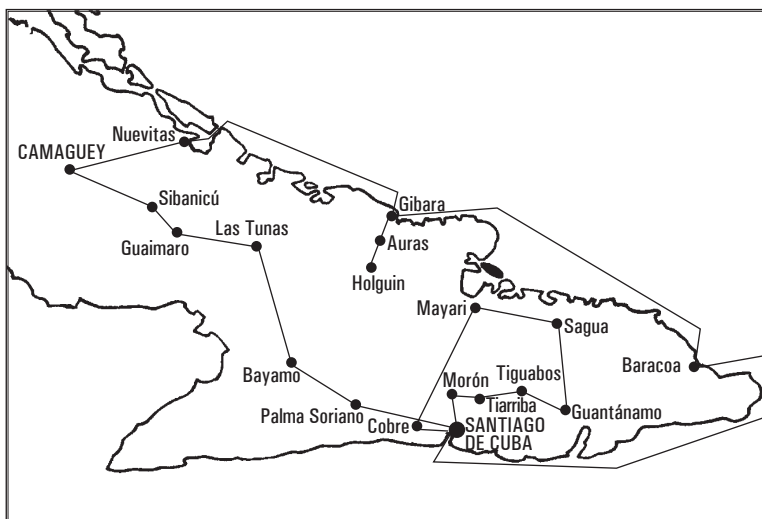
<sup>115</sup> Cf. Aut. n. 332.

## Visitas pastorales de San Antonio María Claret en Cuba



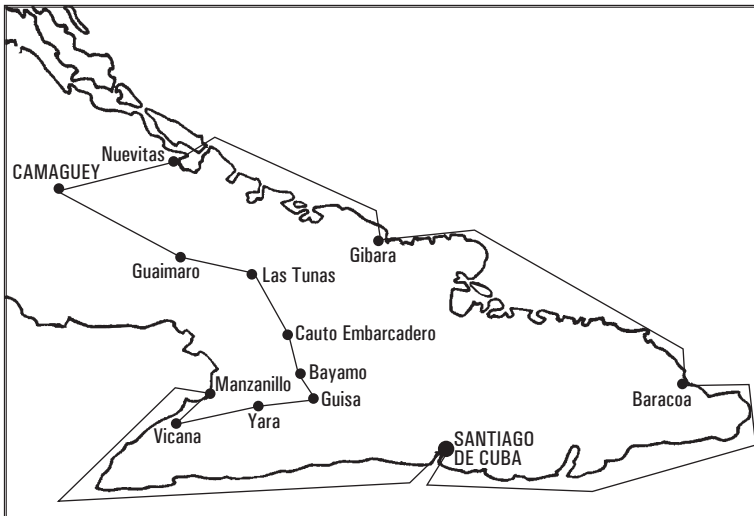
ARCHIDIOCESIS DE SANTIAGO DE CUBA

1ª MISIÓN

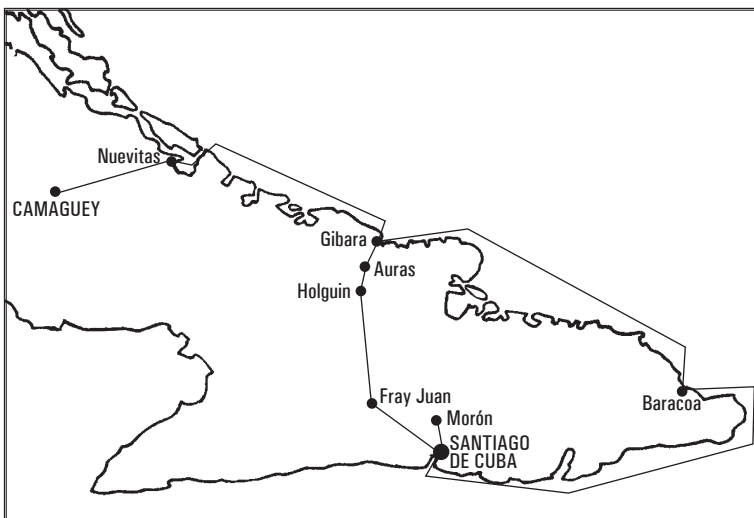


ARCHIDIOCESIS DE SANTIAGO DE CUBA

2ª MISIÓN



ARCHIDIOCESIS DE SANTIAGO DE CUBA  
3° MISIÓN



ARCHIDIOCESIS DE SANTIAGO DE CUBA  
4° MISIÓN

583. El asesino fue cogido en el acto<sup>116</sup> y fue llevado a la cárcel. Se le formó causa y el juez dio la sentencia de muerte<sup>117</sup>, no obstante que yo, en las declaraciones que me había tomado, dije que le perdonaba como cristiano, como Sacerdote y como Arzobispo<sup>118</sup>. Luego que el Capitán General de la Habana, D. José [Gutiérrez] de la Concha, lo supo, hizo un viaje expresamente y me vino a ver. Y yo le supliqué el indulto y le dije que le sacaran de la Isla para que la gente no le asesinara, como se temía, por haberme herido; tal era el dolor e indignación que tenían de ver que me había herido y al propio tiempo el bochorno y [la] vergüenza que les causaba el que en su país se hubiese herido a su prelado.

584. Yo me ofrecí a pagarle el viaje para que le llevaran a su tierra, que era de la Isla de Tenerife, de Canarias, y se llamaba Antonio Pérez<sup>119</sup>, a quien yo en el año anterior había hecho sacar de la cárcel sin conocerle, no más porque sus parientes me lo suplicaron, y yo, para hacer aquel bien, lo pedí a las autoridades; y me complacieron y le soltaron, y en el año siguiente me hizo el favor de herirme. Digo favor porque yo lo tengo a grande favor que [me] hizo el cielo, de lo que estoy sumamente complacido, y estoy dando gracias a Dios y a María Santísima continuamente.

---

<sup>116</sup> Cabe preguntarse quién pudo ser el instigador del atentado. Sobre ello se han hecho tres hipótesis: 1.<sup>a</sup> - que fue obra de la masonería, empeñada en la revolución; 2.<sup>a</sup> - que fue cuestión de razas, por haber permitido el arzobispo el matrimonio entre una canaria y un negro; 3.<sup>a</sup> - que fue urdido por unos sacerdotes escandalosos. Por desgracia, esta hipótesis la confirma el mismo P. Claret al decir con gran amargura de su alma: «Fui herido por tres clérigos lujuriosos» (Mss. Claret, XII, 18; cf. ZAPATERO, FIDEL, *Recuerdos de nuestro Padre Fundador en Cuba*: Anales CMF [1922] 623-627; EC, II, pp. 1175-1176, notas).

<sup>117</sup> La sentencia de muerte fue dictada por el alcalde mayor de Holguín D. Manuel Leal Morán el 15 de marzo de 1856. El reo apeló a la Audiencia de La Habana, donde fue defendido por el célebre abogado José Manuel Mestre, que había nacido el 28 de junio de 1832 y fue una figura destacada en la oratoria y en la política. Desde el año 1848 trabajó en el colegio El Salvador, junto a su maestro José de la Luz y Caballero, donde más tarde sería director (1851-1861). Ejerció la abogacía y fue uno de los fundadores de la *Revista de Jurisprudencia*. Falleció el 29 de mayo de 1886.

<sup>118</sup> Cf. GUTIÉRREZ, FEDERICO, O. C., p. 108.

<sup>119</sup> El nombre con el que figura en el proceso es Antonio Abad Torres. Obtenido el indulto de la pena de muerte gracias a la intervención del P. Claret, el 6 de mayo de 1856 fue condenado a diez años de prisión, que tuvo que descontar en la cárcel de Ceuta, aunque murió antes de cumplir la condena.

## CAPÍTULO IX

## De cómo fui llamado para pasar a Madrid

585. A los que iban a prender a Jesús en el huerto les dijo: *Haec est hora vestra et potestas tenebrarum*<sup>120</sup>. Lo propio debía decir yo: que aquella era la hora en que Dios daba permiso a los malos y a los demonios para que [me] hiriesen; pues que, cuando el asesino me hirió, yo vi al mismo demonio cómo le ayudaba y daba fuerza para descargar el golpe, y [se] me ocurrió la idea sobre aquellas palabras que dicen los Cánones: *Si quis suadente diabolo...*<sup>121</sup>. Pensé: este infeliz hombre, *cooperante diabolo*, cooperando el diablo, pone sus manos violentas sobre tu miserable persona, que, si bien es verdad [que] eres un pobre pecador, un indigno sacerdote, con todo, eres sacerdote, eres un Prelado de la Iglesia, eres un ministro de Jesucristo<sup>122</sup>. ¡Padre mío!, perdonadle, que no sabe lo que hace<sup>123</sup>.

586. Restablecido, fui a la Iglesia a dar gracias a Dios<sup>124</sup>; administré el sacramento de la Confirmación a todos los que estaban para confirmar y después me dirigí a Santiago de Cuba, administrando la confirmación por todas las parroquias que hallábamos por el camino. Hicimos noche en una hacienda que se llama *Santo Domingo*, y, creyendo los enemigos que pararíamos en otra hacienda llamada *Altagracia*, por la noche la

<sup>120</sup> Lc 22, 53: *Esta es la hora vuestra y el poder de las tinieblas.*

<sup>121</sup> Concilio de Viena (1311-1312), *Decretum* 33. - La frase aludida dice que, si alguno, persuadido por el demonio, comete el sacrilegio de golpear a un prelado o lo manda hacer o se hace cómplice, incurre en excomunión reservada al sumo pontífice (cf. *Conciliorum Oecumenicorum Decreta* [Friburgo 1962] p. 364).

<sup>122</sup> Nos dice D. Pedro Llausás que, después de haberse retirado los médicos, «el ilustre paciente preguntó a su capellán y le dijo: ¿Ha visto usted dos negros, altos y corpulentos, que reñían entre sí dándose golpes el uno contra el otro, viniéndose hacia nosotros? Y como ustedes nada hicieran al llegar a nosotros, les empujé y dije: «Quitadme éstos»... Entonces contestó el capellán: «Un servidor de V. E. no ha visto negro alguno, sino un hombre que venía de la acera de mi izquierda, algo encorvado, caminando en ademán de besar a V. E. el anillo»... El santo prelado respondió a su capellán: «Basta, porque sólo quería saber si los había visto usted»» (HD, I, p. 960).

<sup>123</sup> Cf. Lc 23, 34.

<sup>124</sup> El lunes día 3 de marzo de 1856.

incendiaron<sup>125</sup>. Por [e]l anochecer del día inmediato llegamos a Santiago<sup>126</sup>, y toda la ciudad nos salió a recibir con grandes muestras de alegría al verme, pues ya me creían muerto. El día siguiente a mi llegada era el viernes de Dolores; fui a la iglesia de la Virgen de Dolores a darle gracias, celebré la santa misa y di la sagrada comunión a mucha gente, y asistí a la misa solemne y sermón. Hice después la bendición en el Domingo de ramos y todas las funciones de semana santa y Pascua.

587. De resultas de la herida de la cara quedé bastante desfigurado, y con la voz no muy clara y torpe en el articular; así es que en aquellos primeros meses de vuelta a Santiago no podía predicar como acostumbraba; pero [me] dedicaba a pláticas privadas el tiempo que me dejaba libre el confesionario y demás ocupaciones del ministerio. Mas, al cabo de algunos meses, ya me ejercitaba como antes, y por la Cuaresma del año inmediato empecé una misión en la Iglesia de San Francisco, de Cuba. Ya tenía [unos] cuantos días de misión, cuando recibí una R[ea]l Orden para que pasara a Madrid, pues que había muerto el Arzobispo de Toledo, confesor que era de S. M., y me había elegido a mí<sup>127</sup>.

588. El día 18 de marzo recibí la R[ea]l Orden, y el día 20<sup>128</sup> del mismo mes salí de [Santiago] Cuba para la Habana y tomé allí el vapor correo que salía para Cádiz. Toda la gente me salió a despedir al puerto, manifestando la mayor pena y sentimiento.

<sup>125</sup> También quemaron la hacienda de *Santo Domingo* cuando ya había salido el P. Claret. Lo supo en una locución: «Miraba yo la imagen de María Santísima, y me dijo: Tus enemigos han quemado esta casa [Santo Domingo]; ya quemaron también la casa de *Altagracia*, y así quemarán las casas que te albergarán; Antonio, retírate» (Mss. Claret, II, 183; Luces y gracias, 1856).

<sup>126</sup> Llegaron a la capital de la diócesis el jueves día 13 de marzo.

<sup>127</sup> El cardenal Juan José Bonel y Orbe. Nacido en Pinos del Rey (Granada) el 17 de marzo de 1782. Sacerdote en 1805. Fue obispo de Málaga (1831-1833), de Córdoba (1834-1839), Patriarca de las Indias Occidentales y vicario general castrense (1839-1847) y arzobispo de Toledo (1848-1857). Confesor y director espiritual de la reina Isabel II desde octubre de 1843. Cardenal desde 1850. Falleció en Madrid el 11 de febrero de 1857 (cf. FUENTE, VICENTE DE LA, *Boletín del clero español en 1850* [Madrid 1851] III, pp. 26-28; ORIVE, A.: DHEE, I, 273).

<sup>128</sup> Claret se equivoca en la fecha. Fue exactamente el domingo día 22. Las autoridades pusieron a su disposición el vapor mercante *Cuba*, que zarpó rumbo a La Habana el día 22 a las dos y media.



Con mi salida, todos mis familiares quedaron dispersos<sup>129</sup>. Sin embargo, supliqué a D. Dionisio González, a quien dejé por gobernador, que continuase hasta que fuese avisado y a D. Antonio Barjau y al P. Galdácano que continuaran [al] frente del Seminario hasta que fuera mi sucesor, a fin de no abandonar el Campo.

589. Desde el día que llegué a la Habana hasta que salí, que fue el día 12 de marzo<sup>130</sup>, todos los días prediqué y oí en confesión a las personas más principales de aquella Ciudad; di la primera comunión a la hija del Capitán general y a su esposa en el mismo acto<sup>131</sup>.

590. En el camino tuvimos grandes peligros de perdernos, pero el Señor nos sacó en bien de todos<sup>132</sup>. Tocamos a las Islas llamadas Terceras, que son portuguesas, y nos trataron muy bien; pero tuvimos el disgusto [de] que, contestando al saludo que nos hizo la Ciudad del Fayal, dos artilleros murieron, y les hicimos las exequias, y al efecto todos saltamos en tierra<sup>133</sup>. Y continuamos nuestro viaje, y a últimos de mayo llegamos a Cádiz<sup>134</sup>.

<sup>129</sup> Cf. Ez 34, 5; Mt 26, 31.

<sup>130</sup> Llegó a La Habana el sábado día 28 de marzo a las 11 de la mañana, y se embarcaría rumbo a la península el domingo de Pascua, 12 de abril (no de marzo, como escribe el Santo).

<sup>131</sup> El día 29 predicó a dos comunidades de Hijas de la Caridad; el 30, a las Ursulinas y en el Hospital Militar; el 31, en otro hospital y a las Religiosas de Santa Clara; el 1.º de abril, a las carmelitas, en el colegio de San Francisco Javier y en el seminario; el 2 dio la comunión a la hija del general Concha y predicó a las Religiosas de Santa Catalina; el 3, a los Hermanos de San Juan de Dios y en la catedral; el 4, en la iglesia de Guadalupe. Pasó la Semana Santa con los jesuitas. La crónica de la casa describe los actos de humildad que practicó el santo arzobispo. Al despedirse regaló a los Padres el roquete ensangrentado de Holguín. En 1934, con motivo de la beatificación, los jesuitas entregaron a los claretianos esa preciosa reliquia, que se conserva en la Capilla de Reliquias de Roma.

<sup>132</sup> Cf. Sal 33, 5; 2Cor 1, 10. - Salió de La Habana, rumbo a España, el domingo de Pascua, día 12 de abril, «en el vapor *Pizarro*, siendo comandante Don Juan Rovión con 200 hombres de tripulación; nos trató muy bien, y toda la tripulación muy dócil y devota a las prácticas de religión» (carta al P. Juan Nepomuceno Lobo, 27 de mayo de 1857: EC, I, p. 1332). Tocaron la isla de San Jorge, en las Bermudas y tuvieron dos graves peligros: una vena de agua dentro del buque, que nadie podía localizar, y el encallamiento de la nave en los arrecifes de Cayo Sal.

<sup>133</sup> En las salvas de saludo, en el penúltimo cañonazo, un cabo de cañón se descuidó y dos artilleros murieron descuartizados. Los funerales, presididos por Claret, se celebraron en La Horta.

<sup>134</sup> Entraron en el puerto de Cádiz en la madrugada del 18 mayo 1857. Sobre las incidencias del viaje cf. SEGOVIA, ANTONIO MARÍA, *Las escalas del Pizarro*: El Comercio (periódico de Cádiz), 22 de mayo de 1857; reproducido en SC 16 (1998) 145-155.

## CAPÍTULO X

## Breve biografía de los sacerdotes colaboradores

**591.** *El Pbro. D[octor] D. Juan Nepomuceno Lobo:* A este Sacerdote le conocí cuando fui a la Corte de paso para [las] Islas Canarias, y me gustó mucho por su saber y virtud; y cuando fui arzobispo le convidé con el Provisorato, y, después de haberlo encomendado a Dios, lo aceptó; le proporcioné la Dignidad de Tesorero y después el Deanato a fin de que me vigilara el cabildo, y lo hizo muy bien. Igualmente desempeñó a mi satisfacción el Provisorato y el encargo de Gobernador en ausencia mía. Es sacerdote de mucha virtud, saber y celo, [y] me ayudó mucho. Después renunció a todo lo que poseía y se entró en la Compañía [de Jesús]<sup>135</sup>. Le sustituyó el D[octor] D. Dionisio González, sujeto también de mi satisfacción, [a] quien, habiendo pasado a la Península a causa de la poca salud, yo le nombré Vice Presidente de El Escorial<sup>136</sup>.

**592.** *El Pbro. D. Manuel Vilaró:* Este sacerdote me vino a [a]compañar y ayudar en las misiones que hacía en la Diócesis de Tarragona. Entró desde un principio en la Congregación de los Hijos del Inmaculado Corazón de María y, cuando yo fui a Cuba, tuvo la bondad de venir a [a]compañarme; a éste le hice mi secretario, y desempeñó muy bien su encargo; además de la secretaría, predicaba y confesaba siempre. Era bastante instruido, virtuoso y muy celoso; trabajó muchísimo, enfermó, y, viendo los médicos que en Cuba no había esperanzas de

<sup>135</sup> El P. Juan Nepomuceno Lobo (1816-1882), provisor, gobernador eclesiástico y vicario general, tesorero y deán de la diócesis de Santiago de Cuba.

<sup>136</sup> D. Dionisio González de Mendoza. Nació en Barriosuso de Valdavia (Palencia) el 2 de octubre de 1815. Doctor en teología y licenciado en jurisprudencia por la Universidad de Valladolid (1845). Secretario del obispo de Puerto Rico (1847). Sacerdote (1847). Vicario capitular de Puerto Rico (1848). Provisor de Santiago de Cuba (1856) y gobernador de la archidiócesis (1857). Vicepresidente de El Escorial (1860-1868). Auditor de la Rota de Madrid (1868). Fue uno de los más íntimos amigos y colaboradores de Claret. Falleció en su pueblo natal el 6 de enero de 1887 (cf. TISNÉS J., ROBERTO M., *El Ilmo. D. Dionisio González de Mendoza (1815-1887). Un palentino olvidado*. Imp. Merino, Palencia 1991, 398 pp.).

curar, le mandaron que se volviera a la Península, y murió en Vich, su patria<sup>137</sup>.

**593.** *El Pbro. D. Manuel Subirana:* Hijo de Manresa, fue discípulo mío; nos ordenamos juntos, aunque con alguna ordenación de diferencia. Fue muy virtuoso, sabio y celoso en Cataluña, y después en Cuba. Después se fue a Guatemala y Honduras, en donde se halla actualmente y hace prodigios, siempre predicando de un pueblo a otro, como hacía en mi Diócesis<sup>138</sup>.

**594.** *El Pbro. D. Francisco Coca:* Hijo de Capellades, Diócesis de Barcelona; con este sacerdote nos conocimos cuando yo fui a predicar el Mes de María en Villanueva, en donde se hallaba de teniente Cura. Al saber mi nombramiento, se me ofreció; yo le acepté y vino conmigo. Era un sacerdote muy bueno, sencillo como un niño, muy celoso y fervoroso. Éste siempre iba de pareja con D. Manuel Subirana; entre los dos había grandes y buenas simpatías. Todos [eran] muy celosos y fervorosos, y siempre estaban misionando de una aldea a otra, sin descansar jamás. Los dos tenían armoniosísimas voces, por manera que sólo para oír sus cantos iban todos a la misión, y como después del canto venía el sermón, quedaban cogidos. Es inexplicable el fruto que hicieron. Después se fue a Guatemala y entró en la Compañía [de Jesús] y murió jesuita<sup>139</sup>.

<sup>137</sup> Sobre el P. Manuel Vilaró cf. Aut. n. 490.

<sup>138</sup> D. Manuel Subirana nació en Manresa en 1807. Sacerdote el 24 de mayo de 1834. Beneficiado en la Seo de Manresa. En 1846 se incorporó al equipo de misioneros apostólicos. Acompañó a Claret en Cuba (1850-1856). Misionero en América Central, donde realizó un intenso apostolado de evangelización y promoción, dejando fama de santidad. Está considerado como el máximo misionero popular hondureño del siglo XIX, defensor de los miskitos, garfunas, jicaques, etc. Falleció en Santa Cruz de Yojoa (Honduras) el 27 de noviembre de 1864 (cf. VILLAR, VALENTÍN, *El Santo Misionero Manuel de Jesús Subirana*: República de Honduras - América Central - Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales, Tegucigalpa 1955, pp. 276-326; GARRIDO, SANTIAGO, *El santo misionero Manuel de Jesús Subirana. En el centenario de su muerte* [El Salvador 1964] 152 pp.; ALVARADO GARCÍA, ERNESTO, *El misionero español Manuel Subirana* [Tegucigalpa 1964] 258 pp.; GARCÍA, PEDRO, *El Ángel de Dios en Honduras. Padre Manuel Subirana*. Editorial UNICAH [Tegucigalpa 2004] 96 pp.).

<sup>139</sup> El P. Francisco Coca (1820-1858). Entró en la Compañía de Jesús en 1856 y falleció al poco tiempo cuando aún no había terminado el noviciado.

595. *El P. Esteban [de] Adoáin, Capuchino*: Este Padre, en un principio que yo me hallaba en Santiago recién llegado, se me presentó y vino como huyendo de la Habana a causa de las persecuciones que sufría por lo mucho que predicaba. Se quedó en mi Palacio, y con otro sacerdote, de pareja, iba también a las misiones; el primero que fue con él era el Pbro. D. Paladio Currius, y el segundo, D. Lorenzo San Martí. Este P. Capuchino era celosísimo y muy práctico en hacer misiones y tenía mucha maña para sacar de la mala vida a los amancebados. Después se fue a un Convento de Capuchinos de Guatemala<sup>140</sup>.

596. *El Pbro. D. Felipe Rovira*: En un principio de llegado a Cuba le puse en el Seminario para que enseñase latinidad, ya que en esto se ocupaba cuando se agregó a mí para ir a la América. Cuando se ausentó D. Manuel Vilaró, le nombré mi secretario, y siempre más me acompañó en las visitas y misiones de la Diócesis hasta que vino conmigo a Madrid, y después se fue a Puerto Rico con el nuevo Obispo, el Ilmo. S[eñor] D. Benigno Carrión. También era muy celoso y trabajaba mucho, mayormente en quitar amancebamientos y otros escándalos<sup>141</sup>.

<sup>140</sup> El beato P. Esteban de Adoáin. Nació en Adoáin (Navarra) el 11 de octubre de 1808. Ingresó en la orden capuchina en 1828. Sacerdote (1832). Refugiado en Francia e Italia (1839). Misionero en Venezuela (1842-1849), en Cuba (1851-1855), en Centroamérica: Guatemala (1855-1864), El Salvador (1864-1872) y en Francia y España (1875-1879). Falleció con fama de santidad en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) el 7 de octubre de 1880 (cf. CIÁURRIZ, ILDEFONSO DE, *Vida del Siervo de Dios P. Fr. Esteban de Adoáin* [Barcelona 1913]; ESTELLA, GUMERSINDO DE, *Historia y empresas apostólicas del P. Esteban de Adoáin* [Pamplona 1944]; IRIARTE, LÁZARO, *Esteban de Adoáin. Llevó el Evangelio de la paz a siete naciones, restauró la Orden capuchina en España* [Burlada, Pamplona 1980] 352 pp.; ADOÁIN, ESTEBAN DE, *Memorias. Cuarenta años de campañas misioneras en Venezuela, Cuba, Guatemala, El Salvador, Francia y España, 1842-1880*. Ed. preparada por Lázaro Iriarte. Universidad Católica Andrés Bello - Vicepostulación Esteban de Adoáin [Caracas 2000] XVIII+350 pp.).

<sup>141</sup> D. Felipe Rovira y Comas nació en Centelles (Barcelona) el 27 de noviembre de 1818. Estudió en el colegio de los Escolapios de Moyá y en el seminario de Vic. Recibió la ordenación sacerdotal en Roma en julio de 1844. Fue maestro en Balenyá y en Navarclés. Más tarde fue profesor de latinidad en Sallent y economo de Sant Martí y Sant Pere de Serrahima. Acompañó al P. Claret a Cuba y fue profesor de latinidad en el seminario. Luego le nombró su secretario, «y - escribe el mismo Claret - siempre más me acompañó en las visitas y misiones de la diócesis hasta que vino conmigo a Madrid [1857]». A finales de 1858, se marchó a Puerto Rico, donde fue primero medio-racionero y luego canónigo penitenciario. Se conservan unos «Apuntes del Ilte. D. Felipe Rovira, canónigo de Puerto Rico, para la historia de la vida del venerable siervo de Dios, Antonio María Claret y Clará, arzobispo que fue de Santiago de Cuba y confesor de S. M. la Reina Doña Isabel II», fechados en Madrid el 14 de febrero de 1880. Falleció en Barcelona pocos meses después, el 27

**597.** *El Pbro. D. Juan Pladebella:* Era un sacerdote de la Diócesis de Gerona; era grande teólogo; le puse en el Seminario para que enseñara teología moral, y desempeñó muy bien su encargo; era muy virtuoso y muy aplicado. Este Señor murió del vómito; los médicos no lo conocieron hasta después de muerto, que se volvió amarillo, como sucede a los que mueren de aquella enfermedad<sup>142</sup>.

**598.** *El Pbro. D. Paladio Currius:* Natural de Riudaura, Diócesis de Gerona; sacerdote muy piadoso y celoso. En un principio iba a las misiones con el P. Esteban, Capuchino; y en ellas enfermó y le llevaron a Palacio más muerto que vivo; tan luego como se restableció, le puse en el Seminario para que enseñara teología moral en lugar del difunto Pladebella. Después le mandé a Puerto Príncipe para que dirigiese la Casa de Beneficencia, que se estaba edificando. Y, cuando Don Felipe Rovira se vino conmigo a Europa, él se quedó de secretario en Santiago. Al cabo de algún tiempo le llamé a Madrid, y me ayudó en las obras que hice en el Hospital e Iglesia de Monserrat, y, finalmente, le envié al Monasterio del Escorial<sup>143</sup>.

---

de agosto de 1880 (cf. Arxiu Claret-Vic, II, pp. 34-40, 195-196; SIDERA, JUAN, *Rdo. D. Felipe Rovira y Comas* (resumen biográfico de 4 páginas mecanografiadas: en CESC-Vic: PRC: "Rovira"). Fue adicto a Claret sobre todo en los primeros años; después mostró cierta frialdad. De él escribía familiarmente el canónigo puertorriqueño D. Juan Vargas: «Este es más pícaro que su amo [Claret] y los dos nos entendemos».

<sup>142</sup> D. Juan Pladebella Pujalriu nació en La Pinya (Gerona), cerca de Olot. Estudió en el seminario de Gerona (1832-1837). Se ordenó en el extranjero. En 1844 figura como vicario de La Celleria. En 1846 fue nombrado vicario de Amer, y el 14 de septiembre de 1848, regente de San Miguel de Cruilles. Marchó con el P. Claret a Cuba como profesor de teología moral en el seminario. Falleció en Santiago de Cuba, a los nueve días de haber contraído la fiebre amarilla, el 4 de octubre de 1851 a las cinco y media de la tarde (cf. otros datos en Arxiu Claret-Vic, II, pp. 302-303).

<sup>143</sup> D. Paladio Currius y Gravalosa. Nació en Riudaura (Gerona) el 30 de julio de 1817. Hizo los estudios primarios en su pueblo natal y los sacerdotales en Gerona. Recibió la ordenación sacerdotal en Roma el 25 de junio de 1843. Ejerció el ministerio en Amer y Castelló de Ampurias (1846-1847). Fue fidelísimo a Claret y su hombre de confianza. Además de lo que se dice en el texto, en Cuba hasta 1859 desempeñó el cargo de síndico de las Misioneras Claretianas (1855). En Madrid, como administrador del Hospital y rector de la iglesia de Monserrat (1859-1861). En El Escorial, como capellán real y catedrático (1861-1868). Fue capellán de las Misioneras Claretianas (1869-1875), a las que ayudó mucho, en Reus; después fue capellán de las Carmelitas Calzadas de Valls. No pudo formar parte de la Congregación de Misioneros, pero siempre se consideró como uno de sus miembros. Falleció piadosamente en La Selva del Campo (Tarragona) el 13 de septiembre de 1903 (cf. su relato autobiográfico en su manuscrito *Miscelánea*, inédito).

**599.** *El Pbro. D. Lorenzo San Martí:* Natural de la Curriu, diócesis de Solsona. Éste empezó las misiones con el Pbro. D. Antonio Barjau; después le puse de compañero con el P. Esteban Adoáin, y finalmente, le coloqué en Puerto Príncipe de Vicario foráneo, [cargó] que desempeñó muy bien. Fue siempre muy fervoroso y desprendido de todo y, por último, se entró en la Compañía [de Jesús], y actualmente se halla en Fernando Poo<sup>144</sup>.

**600.** *El Pbro. D. Antonio Barjau:* Natural de Manresa, diócesis de Vich; empezó las misiones con D. Lorenzo San Martí, y, como tiene una gracia singular para instruir y educar niños, le puse en el Seminario de Rector, y desempeñó muy bien su encargo. Allí estuvo hasta que fue allá mi sucesor; entonces se vino y le puse por Rector del Colegio del R[ea]l Monasterio del Escorial. Es un sacerdote muy desprendido de todo lo terreno y muy celoso de la gloria de Dios y salvación de las almas<sup>145</sup>.

<sup>144</sup> El P. Lorenzo Sanmartí nació en La Corriu, provincia de Lérida y diócesis de Solsona, el 12 de abril de 1821. Ya sacerdote, acompañó al P. Claret a Cuba. A mediados de 1857 regresó a la península e ingresó en la Compañía de Jesús el 13 de septiembre del mismo año y profesó en 1859. Perteneció a la Provincia de Aragón. Fue destinado a las misiones de Fernando Póo y tras varios años de trabajo misionero, volvió enfermo a la península y, asistido por el P. Juan Nepomuceno Lobo, falleció piadosamente en el Puerto de Santa María (Cádiz) el día de la Ascensión, 5 de mayo, de 1864 (cf. VIVIER, ALEXANDER, *Nomina Patrum ac Fratrum qui Societatem Jesu ingressi in ea supremum diem obierunt, 7 aug. 1814-7 aug. 1894* [París 1897] n.º 2908, p. 221).

<sup>145</sup> D. Antonio Barjau Codina nació en Manresa (Barcelona) el 7 de mayo de 1825. Hizo los estudios en el seminario de Tarragona y recibió la ordenación sacerdotal en Niza el 23 de mayo de 1848. En 1850 acompañó a San Antonio María Claret a Santiago de Cuba, donde fue director del seminario de San Basilio Magno (1851-1860) y examinador sinodal. A petición del santo se quedó en Cuba al frente del seminario hasta la llegada del nuevo arzobispo D. Manuel Negueruela. En 1860 regresó a la península y el mismo P. Claret le nombró capellán de El Escorial y rector de su seminario. En 1863 enfermó y se retiró a Manresa. Nombrado canónigo de Santiago de Cuba, renunció para no separarse de Claret, pero éste le obligó en 1863, con el fin de que conservara los frutos apostólicos que allí había cosechado. Fue vicario general y gobernador eclesiástico de la diócesis, al ser desterrado el vicario capitular legítimo, D. José Orberá. Por motivos de salud se vio obligado a salir de Cuba en 1880, encargándose de la dirección espiritual del colegio Valldemia de Mataró. Falleció piadosamente en Vic el 12 de agosto de 1892 (cf. su biografía en: Arxiu Claret-Vic, II, pp. 197-198). En el proceso de beatificación del P. Claret declaró: «Profeso devoción y afecto al siervo de Dios por el afecto que él me profesaba a mí» (PIV ses. 17, int. 10).

**601.** *El R. P. Antonio de Galdácano, Capuchino Vizcaíno:* Este Padre se agregó a mi compañía después de dos años que ya me hallaba en Cuba. Dicho religioso, exclaustro por la revolución, se fue a los Estados Unidos; después estuvo en Puerto Rico de cura párroco; y, como allá no le probaba muy bien, se vino a Cuba, en que se halló mejor. Es un Religioso muy instruido y muy celoso; me acompañó algunas veces en las misiones y me ayudaba a confesar. Después le puse por Catedrático en el Seminario, y, tan pronto como llegó allá mi sucesor, se vino y le coloqué por Catedrático de teología en el Seminario del Escorial<sup>146</sup>.

**602.** *El muchacho llamado Telesforo Bernáldez:* Que se trajo don Juan Lobo, como he dicho; le puso él en la secretaría para escribiente y se murió del vómito<sup>147</sup>.

**603.** *El cocinero, llamado Gregorio Bonet:* El clima no le sentó bien. Como había sido soldado y herido, con el calor las heridas se le resintieron y tuvo que volver a Mallorca, de donde era natural<sup>148</sup>.

**604.** *El muchacho Felipe Vila:* Natural de la ciudad de Vich, que me llevé por criado. Cuidaba muy bien de los enfermos y de los pobres, a quienes daba la limosna y enseñaba la doctrina cristiana y exhortaba a la virtud; y les hacía unas reflexiones tan oportunas y enérgicas, que los Curas del país, que a veces le oían, quedaban admirados, y empezaron a decirle que mejor sería que estudiara para Cura que no que fuese criado de servir. Él les dio oído y quiso estudiar. Yo le de-

---

<sup>146</sup> Fray Antonio María de Galdácano (Juan Antonio Abásalo de Larrea) nació en Galdácano (Vizcaya) el 9 de febrero de 1812. Ingresó en los Capuchinos (OFM Cap) de Bilbao el 21 de noviembre de 1825 y profesó en 1826. Recibió la ordenación sacerdotal el 14 de marzo de 1835. En 1842 marchó como misionero a Venezuela, luego a Estados Unidos y Puerto Rico, y, finalmente, en 1853, a Cuba, donde fue misionero y profesor de teología dogmática en el seminario. En 1860, invitado por Claret, pasó a regentar la misma cátedra en el seminario de El Escorial, recibiendo el título de capellán real el 30 de junio. Falleció de ictericia en Madrid el 2 de febrero de 1863 (cf. ALDAY, JESÚS MARÍA, *San Antonio María Claret en el País Vasco* [Zamora 1983] pp. 227-230).

<sup>147</sup> Claret se equivocó en el apellido: escribió Hernández en lugar de Bernáldez. Era toledano y falleció el 21 de septiembre de 1851.

<sup>148</sup> Regresó a la península en abril de 1852.

cía que se dejase de eso, porque conocí que Dios no le tenía destinado para sacerdote, no obstante de ser de muy buenas costumbres. A pesar de mis consejos, él quiso estudiar; pero al cabo de poco tiempo le dolió el pecho y tuvo que volver a Europa y murió<sup>149</sup>.

**605.** *El muchacho Ignacio Betriu:* Natural de Areu, diócesis de la Seo [de Urgel]. Fue el más constante, de muy buenas costumbres, muy amigo de los pobres y muy celoso. Enseñaba también la doctrina cristiana a los pobres, [y] en las misiones la enseñaba a las demás gentes, a quienes daba o distribuía libros, estampas, medallas y rosarios de los que yo mandaba traer. Este muchacho se vino conmigo desde la América, y en el día [de hoy] aún está en mi compañía<sup>150</sup>.

**606.** Estos son los sujetos que me acompañaron en mis trabajos apostólicos de aquella diócesis tan llena de malezas y espinas. Muchísimas gracias debo dar a Dios por haberme deparado tan buenos compañeros. Todos fueron de conducta intachable. Jamás me dieron un disgusto; por el contrario, todos me sirvieron de grande consuelo y alivio, todos eran de muy buen genio y de solidísima virtud; desprendidos de todo lo terreno, nunca jamás hablaban ni pensaban en intereses ni honores; su única mira era la mayor gloria de Dios y la conversión de las almas.

**607.** Yo en todos ellos tenía que aprender, pues me daban ejemplo de todas las virtudes, singularmente de humildad, obediencia, fervor y deseo de estar siempre trabajando. Nunca se vio en ninguno de ellos displicencia de ir a alguna parte; todos estaban siempre dispuestos para trabajar y con gusto se ocupaban en lo que se les mandaba, ya fuese en las misiones, que era lo más común, ya en cuidar de alguna parroquia o Vicaría foránea. Por manera que a ellos todo les era igual; nunca jamás pidieron ni rehusaron cosa ni ocupación alguna.

<sup>149</sup> Cayó enfermo en el mes de enero de 1852.

<sup>150</sup> Ver su biografía en la nota 106.



**608.** Así es que nuestra casa era la admiración de cuantos forasteros lo presenciaron. Digo esto porque yo tenía orden dada [de] que cuantos sacerdotes forasteros vinieren a la Ciudad, todos se hospedasen en mi Palacio, tanto si yo estaba como si me hallase ausente y por el tiempo que quisiesen<sup>151</sup>. Hubo un Canónigo de la Isla de Santo Domingo, llamado D. Gaspar Hernández, que, teniendo que abandonar su destino a causa de la revolución, se vino a Cuba y permaneció en mi Palacio, comiendo con nosotros por espacio de tres años. Venían eclesiásticos de los Estados Unidos y de otros puntos, y todos hallaban cabida en mi Palacio y en mi mesa; y parece que Dios los traía para que vieran aquel espectáculo tan encantador<sup>152</sup>. No podían menos que notar que nuestra casa era como una colmena, [en] que ya salían unos, ya entraban otros, según las disposiciones que les daba, y todos siempre contentos y alegres. Por manera que los forasteros quedaban asombrados de lo que veían y alababan a Dios.

**609.** Yo alguna vez pensaba cómo podía ser aquello, que reinara tanta paz, tanta alegría, tan buena armonía en tantos sujetos y por tanto tiempo, y no me podía dar otra razón que decir: *Digitus Dei est hic*<sup>153</sup>. Esta es una gracia singular que Dios nos dispensa por su infinita bondad y misericordia. Conocía que el Señor bendecía los medios que de nuestra parte poníamos para obtener esta especialísima gracia. Los medios que poníamos por obra eran los siguientes:

**610.** 1.º Todos los días nos levantábamos a una hora fija y determinada, y teníamos en comunidad, sin faltar uno, media hora de oración mental. Todos comíamos y cenábamos juntamente, y había siempre lectura en la mesa, que hacía uno por turno; después de la comida y cena, todos juntos

---

<sup>151</sup> Entre las obligaciones de los obispos señala: «Hospedar con gusto y alegría a los peregrinos, mayormente si son clérigos o religiosos, pensando que en la persona de ellos reciben al mismo Jesucristo» (*Apuntes para el régimen de la diócesis* [Madrid 1857] p. 54: *Escritos Pastorales*, p. 510).

<sup>152</sup> Cf. 1Cor 4, 9.

<sup>153</sup> Ex 8, 19: *El dedo de Dios está aquí.*

teníamos un rato de recreación, y así todos juntos nos veíamos, nos hablábamos igualmente, y concluíamos el día con el santo rosario y demás devociones<sup>154</sup>.

**611.** 2.º Cada año, en un tiempo dado, todos nos reuníamos en Palacio y hacíamos diez días de ejercicios espirituales, sin interrumpir jamás el silencio, sin admitir visitas, cartas ni negocio alguno. Por turno, cada día uno servía en la mesa y otro leía, empezando yo. En todos los días de ejercicios querían siempre que yo les predicase. En el último acto de los ejercicios, yo les besaba los pies a todos, y ellos después me pedían a mí permiso para besármelos a mí y a los demás; este acto era muy tierno, muy imponente y de felicísimos resultados.

**612.** El tercer medio era que nadie tenía amistades particulares; todos nos amábamos igualmente los unos a los otros. Además, nadie tenía amistades fuera de casa; en Palacio lo teníamos todo; así es que nadie visitaba ni era visitado de los de afuera. Conocimos todos por experiencia que este medio era muy bueno y aun necesario para conservar la paz, evitar disgustos, celos, envidias, sospechas, murmuraciones y otros males muy grandes.

**613.** El cuarto medio fue que les prohibí, con toda la fuerza de mi autoridad y les supliqué con toda la amabilidad del cariño que les profesaba, que jamás leyesen anónimos. Estos son los medios principales de que nos valimos, y el Señor se dignó bendecirlos y nos fue siempre muy bien. Sea siempre y por todo el Señor bendito.

---

<sup>154</sup> Paladio Currius dice que el Santo acudía a todos los actos de comunidad. Los familiares se levantaban a las cuatro y se acostaban hacia las diez. «La [hora] del Venerable no la sabíamos, pero yo había observado que se acostaba mucho más tarde y que varias noches no lo hacía... Se levantaba a las dos, y lo más tarde, a las tres» (PAT ses. 6).

## CAPÍTULO XI

De la displencia que siento en Madrid<sup>155</sup>

614. A los primeros de junio de 1857 llegamos a Madrid<sup>156</sup>; me presenté a S. M., y el día 5 del mismo mes me pasó y comunicó la R[ea] Orden nombrándome su Confesor<sup>157</sup>. Al cabo de pocos días me dijo que instruyera a la Infanta Isabel en la

<sup>155</sup> San Antonio María Claret nos introduce en una nueva etapa de su vida, que estaba viviendo al escribir estos capítulos. Por eso, la perspectiva histórica es menor que en las etapas anteriores. En estos capítulos nos presenta su *estado* de ánimo ante la nueva circunstancia: tensión entre su espíritu, que «es para todo el mundo», y la forzada fijación en la corte (cap. 11); su fidelidad a la vocación apostólica y el consiguiente alejamiento voluntario de la política; su desprendimiento (cap. 12 y 13); su actuación apostólica (cap. 14) y su vida interior (cap. 15-19). Para conocer adecuadamente el marco histórico, las dificultades y vicisitudes de esta importante etapa claretiana, cf. FERNÁNDEZ, CRISTÓBAL, *El confesor de Isabel II y sus actividades en Madrid* (Madrid 1964) 518 pp.

<sup>156</sup> El 20 de mayo de 1857 salió de Cádiz en dirección a Sevilla y Córdoba, llegando a Madrid, no a primeros de junio como él dice, sino antes: el martes día 26 de mayo. La reina le recibió el mismo día de su llegada.

<sup>157</sup> Isabel II (1830-1902). Hija primogénita de Fernando VII y de María Cristina. Reina a los cinco años, primero bajo la regencia de su madre (de 1835 a 1840) y después, del general Baldomero Espartero (de 1841 a 1843). Fue declarada mayor de edad a los trece años (1843) y a los dieciséis se casó con su primo Francisco de Asís de Borbón, de quien se separó, por incompatibilidades matrimoniales, en 1847. Tras diversas alternativas, lograron la reconciliación en 1858. De temperamento alegre y espontáneo, se vio envuelta en el juego de los partidos políticos. Las efusiones de su corazón se abrieron a pocos íntimos, entre ellos a Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, a Sor Patrocinio (la monja de las llagas) y, más tarde, al P. Claret, a quien recordó y veneró como santo a lo largo de toda su vida. El testimonio que dio por escrito sobre el P. Claret es admirable. Puede verse en AGUILAR, MARIANO, *Vida admirable del siervo de Dios P. Antonio María Claret* [Madrid 1894] II, pp. 509-510. Falleció en París (Avenue Kléber, n. 19), fortalecida con los últimos sacramentos y la bendición de Su Santidad el 19 de abril de 1904 (ZORRILLA y GONZÁLEZ DE MENDOZA, FRANCISCO JAVIER, *Genealogía de la Casa de Borbón de España* [Madrid 1971] pp. 181-182; ANGELÓN, MANUEL, *Isabel II: Historia de la reina de España*. (Madrid-Barcelona 1860) 596 pp.; MARQUÉS DE MIRAFLORES, *Continuación de las memorias políticas para escribir la historia del reinado de Isabel II* [Madrid 1873] I, XLV+714 pp.; II, de la p. 715 a la 1520; CAMBRONERO, CARLOS, *Isabel II, íntima. Apuntes histórico anecdóticos de su vida y de su época*. Montaner y Simón Editores [Barcelona 1908] 352 pp.; LUZ, PIERRE DE, *Isabel II, reina de España, 1830-1904*. Ed. Juventud [Barcelona 1973] 3.<sup>a</sup> ed., 248 pp.; OLIVAR BERTRAND, RAFAEL, *Así cayó Isabel II*. Ed. Destino, [Barcelona 1955] 436 pp.; LUARD, RENÉ, *Isabel II de España (la reina generosa)*, Ed. AHR [Barcelona 1958] 162 pp.; LLORCA, CARMEN, *Isabel II y su tiempo*, Ed. Marfil [Alcoy, s. a.] 288 pp. - reed. Istmo, Madrid 1984; LAMET, PEDRO MIGUEL, *Yo te absuelvo, Majestad*. Temas de Hoy [Madrid 1991] 2.<sup>a</sup> ed., pp. 272-305; ÁLVAREZ, MARÍA TERESA, *Isabel II. Melodía de un recuerdo*, Ed. Martínez Roca [Barcelona 2001] 2.<sup>a</sup> ed., 238 pp.; PÉREZ GARZÓN, JUAN SISINIO, *Isabel II. Los espejos de la reina*, Marcial Pons [Madrid 2004] 350 pp.).

santa Religión; entonces tenía algunos cinco años; le he dado siempre sus lecciones, y el día 11 de abril de 1862, teniendo diez años de edad, ha hecho su primera comunión en compañía de su Madre la Reina, habiéndose confesado siempre conmigo desde los siete años por arriba. Y ahora, además de la instrucción y preparación, ha hecho por diez días ejercicios espirituales<sup>158</sup>.

**615.** La Reina, desde el primer año que hizo los ejercicios espirituales, cada año los ha repetido, y siempre los hace con tanto gusto, que sale de ellos muy contenta, y exhorta a otras personas [a] que los hagan, y sobre todo gusta de los que yo di a luz, y de éstos me dice que le traiga ejemplares, que ella tiene el imponderable placer de regalar a unos y a otros y les aconseja que los lean a lo menos<sup>159</sup>.

**616.** Todas las camaristas y azafatas tienen el *Camino recto* y el libro de los ejercicios. El *Camino recto* también es un libro que gustó mucho a SS. MM.; para ellos se hizo la impresión de lujo en casa Aguado, de Madrid<sup>160</sup>. En el día [de hoy], tanto SS. MM. como las camaristas y azafatas todas se portan de un modo el más edificante: oyen la santa Misa, todos los días leen la vida del santo, rezan el santo rosario, etc., [y] frecuentan los santos Sacramentos. La Reina y la Infanta se confiesan

<sup>158</sup> La infanta Isabel de Borbón, hija primogénita de la reina Isabel II, nació en Madrid el 20 de diciembre de 1851. Tuvo como preceptor y maestro espiritual al P. Claret. El 13 de mayo de 1868 contrajo matrimonio en el Palacio Real de Madrid con el príncipe italiano don Cayetano María Federico de Borbón (1846-1871), conde de Girgenti. El santo dejó escritas estas líneas sobre la infanta: «Me complazco en el Señor al ver que ha salido una señora tan instruida, tan religiosa y tan virtuosa, que hace honor a sus padres y a toda la nación española y es la admiración de los extranjeros» (Doc. Autob. XIII). La infanta Isabel, a su vez, conservó siempre una gran veneración hacia su santo confesor y dirá muchos años más tarde: «Fue mi confesor, a quien yo tanto quería» (Anales CMF 25 (1929) 235). Falleció sin dejar sucesión, en París, el 22 de abril de 1931 (cf. ZORRILLA Y GONZÁLEZ DE MENDOZA, FRANCISCO JAVIER, *Genealogía de la Casa de Borbón de España* [Madrid 1971] p. 182; PADRÓS, JUAN BAUTISTA, *Sobre la infanta Isabel: La Estrella de Andacollo*, 1910, pp. 381-383).

<sup>159</sup> Se refiere a su obra *Ejercicios espirituales de San Ignacio explicados* (Madrid 1859) 462 pp.

<sup>160</sup> El ejemplar que regaló a Isabel II y que actualmente se conserva en la Capilla de Reliquias Claretianas de Roma, lleva una dedicatoria autógrafa del Santo, que dice: «A S. M. C. la Reina D.<sup>a</sup> Isabel 2.<sup>a</sup> en prueba del amor. El autor. Antonio María Claret, Arzo[bis]po».

conmigo, y también confieso a muchas azafatas. Todas están siempre ocupadas.

**617.** La Reina, además de sus devociones, y de atender a los negocios de gobierno, y de dar audiencia a muchas personas cada día, se ocupa en alguna labor de mano, en pintar algún cuadro, en bordar, etc.; en bordar es regularmente en lo que más se ocupa. En el año pasado<sup>161</sup> bordó un almohadón para mi reclinatorio, que está muy bonito, con flores muy hermosas. También se ocupa, a veces, en hacer colchas a punto.

**618.** La infanta Isabel también siempre está ocupada; además de sus devociones y lecturas piadosas, que tiene cada día, pasa mucho tiempo en las varias lecciones que se le dan. En el tiempo de recreación se ocupa en juguetes varoniles y no mujeriles; por manera que en cinco años que la trato y con muchísima frecuencia, nunca he visto en ella un juguete de niña, siempre de niños; el juguete que le es más familiar es un sombrero apuntado y una espada. También se entretiene, a veces, en engarzar rosarios con alicates y alambre; también borda y cose muy bien.

**619.** Las Señoras de los cuartos de S. M. y de las Infantas siempre están ocupadas, ya en el cumplimiento de sus respectivas obligaciones, ya en leer en algún libro bueno, ya en hacer punto con las agujas u otras cosas.

**620.** Yo, no obstante que veo que S. M. se porta muy bien en la moralidad, en la piedad, en la caridad y demás virtudes, y que a su compás marchan perfectamente los demás de Palacio, yo no sé conformarme ni aquietarme en permanecer en Madrid. Conozco que no tengo genio de cortesano ni de palaciego; por esto, el tener que vivir en la Corte y estar continuamente en Palacio es para mí un continuo martirio.

**621.** Algunas veces he dicho que Dios me ha mandado a este destino para que sea mi purgatorio, en que purgue y pague

---

<sup>161</sup> Al decir «el año pasado», se refiere a 1861, puesto que esto lo escribe en 1862. Según Paladio Currius, el P. Claret no usó nunca ese almohadón ni otros que le ponían en las iglesias. Tampoco en su palacio de Cuba (cf. PAT ses. 12).

los pecados de mi vida pasada. Otras veces he dicho que en todos los años de mi vida pasada no he padecido tanto como desde que estoy en la Corte. Siempre estoy suspirando para salir. Soy como un pájaro enjaulado, que va siguiendo las varitas para ver si puede escapar[se]; así, yo voy discurriendo para ver si puedo salir. Cuasi me habría alegrado de una revolución para que me hubiesen echado<sup>162</sup>.

**622.** Algunas veces me pregunto: ¿cuál es la causa que tienes para estar tan disgustado? Todos los de Palacio te respetan, toda la real familia te aprecia y te distingue, S. M. la Reina te quiere y te ama hasta el extremo<sup>163</sup>; pues ¿qué motivo tienes para estar tan violento? - Ninguno. Yo mismo no sé darme la razón. Sólo explico el enigma diciendo que esa repugnancia que siento es una gracia que Dios me dispensa para que no ponga la afición a las grandezas, honores y riquezas del mundo, pues que conozco claramente que el sentir continuamente esta repugnancia a las cosas de la Corte y este deseo perenne de escaparme me preserva de la envidia y de poner el corazón a las cosas que en el mundo se aprecian<sup>164</sup>.

**623.** Veo que el Señor ha hecho en mí lo que contemplo [que] pasa en los Planetas; en ellos observo dos fuerzas, la centrífuga y la centrípeta; la centrífuga le excita a escaparse lejos, y la centrípeta le tira en el centro; equilibradas estas dos fuerzas es como se describe la órbita. Pues así me contemplo

---

<sup>162</sup> Algunos años más tarde escribía a la M. María Antonia París: «En esta Corte la gente me oprime mucho. No hay más que ofrecerlo al niño Jesús. ¡Oh cuánto deseo salir de Palacio! Deseo como los reyes de Oriente que salieron de Jerusalén a ir a adorar a Jesús en Belén y marcharme por el camino de las misiones. Para esto me ha criado el Señor y no para palaciego. Para mí el Palacio es mi destierro, mi suplicio» (carta a la M. París, Madrid 9 de enero de 1867: EC, II, pp. 1109-1110).

<sup>163</sup> El motivo de ello lo daba la misma reina muchos años después cuando afirmaba: «El bien que a mí me ha hecho, así como a mi familia, en vida, no tengo palabras ni gratitud para expresarlo, y estoy persuadida que nos protege desde el cielo donde goza de aquella dicha que él tanto anhelaba y que todos debemos ansiar» (declar. de Isabel II, París, 13 de julio de 1899: Proceso Regio, 3, p. 0213; en AGUILAR, MARIANO, *Vida admirable de Claret* [Madrid 1894] 4.º, II, p. 510).

<sup>164</sup> Cf. Sal 51, 11.

yo; siento en mí una fuerza, que la llamaré centrífuga, que me excita a salir de Madrid y de su Corte; pero siento que hay otra fuerza, que es la voluntad de Dios, que quiere que por ahora esté en la Corte, que con el tiempo ya saldré. Esta voluntad de Dios, pues, es para mí la fuerza centrípeta que me tiene aquí amarrado como un perro a un poste<sup>165</sup>. Y mezcladas estas dos fuerzas, a saber, el deseo de salir y el amor que tengo en hacer la voluntad de Dios, que es que por ahora esté en la Corte, estas dos fuerzas, así mezcladas, me hacen describir el círculo que estoy haciendo.

**624.** Todos los días en la oración tengo que hacer actos de resignación a la voluntad de Dios<sup>166</sup>. De día, de noche y siempre tengo que hacer actos de este sacrificio de estar en Madrid, pero doy gracias a Dios por esta repugnancia<sup>167</sup>. Conozco que es un grande bien para mí. ¡Ay de mí si la Corte y el mundo me agradaran! Esto sólo me agrada: al ver que nada me agrada. Bendito seáis, Dios y Padre mío, que tenéis de mí tanto cuidado. Estoy convencido, Señor, que, así como al agua del mar le habéis dado el salobre y la amargura para que se conserve pura, así a mí me habéis concedido la sal del disgusto y la amargura del fastidio en la Corte para que me conserve limpio de este mundo. Gracias y muchas gracias os doy, Señor.

---

<sup>165</sup> A Francisco Sansolí le confesaba que en Palacio se hallaba «como prendido con alfileres» (PIM ses. 13); a Carmelo Sala, que «se encontraba sujeto como un perro a la cadena» (PIT ses. 3); y a Santa María Micaela del Santísimo Sacramento le decía: «que estaba enclavado en la cruz como Jesucristo en el Calvario». Y añadía: «¡Ayúdeme usted a desclavarme!» (PIM ses. 8). A la misma santa le manifestaba confidencialmente: «Yo voy pasando con mis amarguras madrileñas; en todas partes estoy alegre menos en Madrid; es mi calvario: sin embargo, no quiero bajar de la cruz hasta que me desclaven» (carta fechada en Madrid el 15 de noviembre de 1861: EC, II, pp. 397-398).

<sup>166</sup> Cf. Ef 1, 9-10.

<sup>167</sup> «Me consta - decía un testigo - que era para el señor Claret un día de martirio el día que se veía precisado a asistir a los actos oficiales de Palacio» (declar. de D. Melchor Bertrán: PIM ses. 14, art. 55).

## CAPÍTULO XII

## De cómo nunca he querido procurar destinos ni me he metido en política

625. Como S. M. me quiere y me ama tanto, sé y me consta que se complacería en que yo le pidiera gracias; pero yo no le he pedido gracia ninguna hasta el presente, ni tengo ganas de pedirla en lo sucesivo<sup>168</sup>. Pero ¿qué digo? No digo bien; sí, he pedido una gracia muchas veces y con mucha instancia, y es que me deje retirar de Madrid y de la Corte. Y cabalmente esta gracia, esta única gracia que he pedido, es la que hasta ahora no he podido alcanzar; y lo peor es que, aunque tengo alguna esperanza, pero por de pronto no puedo obtener lo que deseo.

626. Los que tienen hambre y sed, no de justicia<sup>169</sup> por sus méritos, sino de empleos, destinos y dignidades por favor, me asedian todos los días mi casa y me molestan con sus instancias y pretensiones, pero yo tengo que decirles que *siento en el alma el no poderles complacer*, porque me he hecho un deber el no meterme en eso. Y, no obstante de llevar cinco años de estar en Madrid y haber observado siempre la misma conducta, aún no se han desengañado, pues cada día estamos en lo mismo. La mayor parte de la gente que se me presenta en la hora de audiencia, que doy cada día de las once a las doce, es para pedir empleos, destinos y dignidades. Esto sin contar con la multitud de cartas que todos los días recibo pidiendo lo mismo<sup>170</sup>. ¡Que tal sería si yo me hubiera metido en ese benrenjal!

---

<sup>168</sup> No sólo no pidió nada, sino que él mismo tuvo que frenar la excesiva prodigalidad de la reina, que llegó a adeudarse por sus muchas dádivas a españoles y extranjeros (cf. carta a D. José Caixal, Madrid 6 de junio de 1864: EC, II, p. 783).

<sup>169</sup> Cf. Mt 5, 5.

<sup>170</sup> «Díjome un día - afirmaba D. Vicente de la Fuente - que, calculando las cartas que recibía un día con otro, venían a ser casi cien cartas diarias. Al último tuvo que reducirse a no abrir sino algunas especiales, pues hubiera necesitado todo el día para leerlas y era imposible materialmente el contestarlas» (AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 290).



**627.** Por otra parte, veo que los que tanto instan, procuran y solicitan empleos, destinos y dignidades, sin perdonar regalos ni otros medios, son los más indignos de tales empleos. Así, Dios me libre de cooperar a un mal tan grande como de aquí se sigue: los empleos son mal servidos, y el mérito y la virtud son desatendidos, y la ignorancia, la pedantería, el vicio y la inmoralidad se ven entronizados por mano del favor. Sí, lo digo, y lo digo bien alto y quisiera que todos me oyeran, y así me dejaran en paz. *No me cuido de eso.*

**628.** No obstante de haber marchado siempre con esta precaución en este terreno, no he escapado [de] las malas lenguas. Unos por despecho, porque no he querido ser instrumento de sus injustas pretensiones; otros por envidia; éstos por temor de perder lo que tienen, aquellos por malicia, y no pocos por ignorancia, sólo porque han oído hablar, han dicho de mí todas las picardías inimaginables<sup>171</sup> y me han levantado las más feas y repugnantes calumnias; pero yo he callado, he sufrido y me he alegrado en el Señor<sup>172</sup>, porque me ha brindado un sorbito del cáliz de su pasión<sup>173</sup>, y a los calumniadores les he encomendado a Dios después de haberles perdonado y amado con todo mi corazón<sup>174</sup>.

**629.** En materias de política, jamás me he querido meter ni antes que era mero Sacerdote ni ahora tampoco, siendo así que varias veces me han pinchado<sup>175</sup>. Uno de los principales

<sup>171</sup> En el original se lee *inimaginables*.

<sup>172</sup> Cf. Mt 5, 11-12.

<sup>173</sup> Cf. Mt 20, 22-23.

<sup>174</sup> Cf. Mt 5, 44.

<sup>175</sup> En virtud de una reforma introducida en el Senado el 17 julio 1857, todos los arzobispos de España fueron promovidos a la categoría de senadores. Pero Claret, fiel al principio de «no meterse en política», declinó tal dignidad. Un periódico de entonces escribía: «Se ha extrañado que, a la vez que lo han hecho los nuevos arzobispos de Tarragona, Burgos y Valladolid, no haya pedido se le abran las puertas por derecho propio al respetable arzobispo de Cuba, señor Claret. No debe, sin embargo, dice con este motivo un periódico, extrañarse esta resolución, cuando se sabe que el señor Claret está, al parecer, resuelto a no tomar parte en las luchas de la política» (*La España*, 26 de enero de 1858) (cf. GUTIÉRREZ, FEDERICO, *Claret, el santo que no quiso ser senador*: El Eco de Canarias, 29 octubre 1978). Sobre Claret y la política cf. VIGIL GALLEGU, JOSÉ MARÍA, *San Antonio María Claret: la política de un apoliticismo*, en: *La política de la Iglesia apolítica* (Valencia 1975) pp.

me decía un día que yo había de hablar a S. M. a favor de éste [o] de aquel, y le contesté: Sepa, Señor, que yo considero que actualmente la España es como una mesa de juego; los jugadores son los dos partidos<sup>176</sup>, y, así como sería muy reprehensible que el que es mero espectador hiciera la más pequeña insinuación a favor de alguno, igualmente sería yo reprehensible, que soy mero espectador, el que hiciera alguna indicación a S. M. a favor de éste o de aquel partido. Al fin y al cabo, todos los partidos no son más que jugadores, que tratan de ganar el tanto y tener el orgullo de mandar a los demás o el lucro del sueldo más crecido; por manera que el móvil de la política y de los partidos no es más que la ambición, el orgullo y la codicia<sup>177</sup>.

630. En cuanto a la provisión de Obispos, es en lo que más me he ocupado por instancias de S. M., y diré cómo ha andado hasta aquí el negocio este. El Ministro de Gracia y Justicia pide de vez en cuando a los Obispos y a cada uno en particular que le diga si en su diócesis tiene algún sacerdote que reúna las cualidades para ser Obispo cuando convenga, y el Obispo le contesta sí o no. Si tiene alguno, da las noticias que puede, su edad, carrera, virtud, ejercicio y demás prendas... El ministro recoge y guarda estas noticias, y, cuando hay alguna vacante, se sacan estos cartapacios y se presentan a S. M., y la Señora las lee y escucha la inspiración interior que pide a Dios

---

81-179; GONZÁLEZ CORDERO, FRANCISCO, *San Antonio María Claret: su programa apostólico liberador: Claretianum* 19 (1979) 227-257; SEDANO, MARIANO JOSÉ, *El P. Claret y la política partidista de su tiempo*, en: *II Semana Sacerdotal Claretiana: El ministerio de comunión eclesial de los presbíteros según el P. Claret* (Madrid 1989) pp. 68-116.

<sup>176</sup> Los dos partidos que se disputaban el poder eran el progresista y el conservador: el primero lo encarnaba el liberalismo, que se iba radicalizando cada vez más, y el segundo, el carlismo, de signo diametralmente contrario tanto en la ideología como en la acción (cf. EXTRAMIANA, JOSÉ, *Historia de las guerras carlistas* [Zarauz 1980] 2 vols.; CLEMENTE, JOSEP CARLES, *Las guerras carlistas* [Barcelona 1982] 280 pp.).

<sup>177</sup> Comparando la actuación de Balmes y la de Claret en Madrid, el anarquista Jaime Brossa confesó que «la labor de Balmes en el terreno político había sido una magnífica preparación estratégica de la del P. Claret, pero que la influencia del misionero fue mucho mas decisiva, precisamente porque no hizo política» (BRUNET, MANUEL, *Actualidad del P. Claret* [Vich 1953] pp. 44-45). «Como era su deber, el P. Claret defendió a Pío IX con igual energía que Balmes. Pero ese P. Claret intrigante lo inventó el espíritu de la revolución, porque realmente el misionero nos había causado un daño inmenso» (ib., p. 45).

para conocer a quién debe escoger. Y después se hace formar la terna, se informa de los sujetos de la terna y se encomienda y se hace encomendar a Dios, y, finalmente, escoge, sin mirar otra cosa que la mayor gloria de Dios y [el] bien de la Iglesia. Y yo puedo asegurar que, si alguna vez algún sacerdote le ha hecho alguna indicación para esto, ha sido aquello más que suficiente para que jamás sea nombrado para Obispo. Y me decía una vez: Malo será él cuando pide y procura ser Obispo. Quizás en ninguna cosa en España se procede con más equidad y justicia que en los nombramientos de Obispos, pero tampoco en ninguna cosa hay más acierto<sup>178</sup>.

**631.** En cuanto a las Canonjías, ya no se mira tanto. Yo no diré que S. M. ni el Ministro hagan simonías; pero Dios sabe si los pretendientes, con los que rodean a S. M. y al Ministro, harán algunos pactos, regalos, etc., etc., que delante de Dios no andarán muy bien; yo por esto no he querido jamás meterme en este ramo de pretensiones y de Canonjías. ¡Ojalá que todos los sacerdotes buscaran el ser los últimos entre sus compañeros, como enseñaba el divino Maestro!<sup>179</sup>. La mejor canonjía es el amar mucho a Dios y salvar almas, a fin de tener un lugar distinguido en la gloria del cielo<sup>180</sup>. A buen seguro que más cuenta le tendrá a un sacerdote el ha-

<sup>178</sup> Su puesto de confesor de la reina lo consideró como una posición privilegiada para servir mejor a la Iglesia. Su intervención, tantas veces decisiva, en el nombramiento de obispos fue uno de los aspectos principales de este servicio eclesial. «El arzobispo Claret fue una figura clave, porque desde su puesto de confesor de la reina ejerció gran influjo para la selección de candidatos al episcopado; hecha con tanta habilidad, que el nuncio Barili los aceptó sin dificultades en la mayoría de los casos. Pero hay que tener en cuenta que Claret actuó siempre de acuerdo con el nuncio, quien le transmitía fielmente las instrucciones recibidas de Roma» (CÁRCEL ORTÍ, VICENTE, *El liberalismo en el poder*, BAC, *Historia de la Iglesia en España* [Madrid 1979] V, p. 192). «Para el santo Claret lo único que contaba era el espíritu religioso y la competencia intelectual y pastoral de los hombres en cuya promoción intervenía» (MARTÍN TEJEDOR, JESÚS, *España y el Concilio Vaticano I: Hispania Sacra* 20 [1967] 125). De su acierto puede dar idea el hecho de que «los candidatos presentados por la Corona o los detentores del poder ejecutivo nunca fueron rechazados por Roma» (CUENCA TORIBIO, JOSÉ MANUEL, *El episcopado español en el pontificado de Pío IX* [Valencia 1974] p. 63). Sobre este tema cf. FERNÁNDEZ, CRISTÓBAL, *El confesor de Isabel II y sus actividades en Madrid* (Madrid 1964) pp. 287-319.

<sup>179</sup> Cf. Mt 20, 26-27.

<sup>180</sup> Cf. Dan 12, 3.

ber sido misionero que no el haber sido Canónigo<sup>181</sup>. Escoja, pues, ahora lo que hubiera [de] haber escogido en la hora de la muerte<sup>182</sup>.

## CAPÍTULO XIII

### Del desprendimiento con que me he portado<sup>183</sup>

632. Hay un proverbio vulgar que dice una verdad muy grande: *Menea la cola el can no para ti, sino para el pan*<sup>184</sup>. Yo veo todos los días Señores y Señoras que hacen mil fiestas, adulaciones y otras cosas a los Reyes no para los Reyes, sino para que les den..., pues yo no quiero ni pretendo nada; sólo pretendo salirme de la Corte. Quizás alguno dirá: - Tienes las dos grandes cruces. - Es verdad; pero ¿cómo las tengo? - La gran Cruz de Isabel la Católica no la pedí, ni la quería cuan-

<sup>181</sup> El Santo demuestra a veces que no es muy amigo de canónigos. En cierta ocasión escribía al canónigo José Caixal: «Dos veces he tratado con canónigos la causa de Dios que defendiendo y otras tantas han sido frustrados los proyectos» (carta fechada en Las Palmas el 11 de diciembre de 1848: EC, I, p. 285).

<sup>182</sup> En estas líneas se advierte la estima profunda de Claret hacia la vocación misionera, que él vivió toda su vida y promovió como Familia Claretiana, fundando dos Congregaciones misioneras, un instituto secular (Filiación Cordimariana, creado hacia 1850 y resurgido en 1943) y una larga serie de asociaciones apostólicas, entre las que destaca el Movimiento de Seglares Claretianos (creado hacia 1846 y resurgido en 1983). De forma indirecta están vinculadas también con él, y forman parte de la Familia Claretiana, otras cuatro Congregaciones religiosas femeninas: Misioneras de María Inmaculada (fundadas por el Rmo. P. Armengol Coll CMF y la M. Imelda Makole, en Malabo, Guinea Ecuatorial (7 de octubre de 1909); Misioneras Cordimarianas (fundadas por el P. Julián Collell CMF y la M. Carmen Serrano Rugama, en Méjico, D. F. (el 19 de marzo de 1921), Misioneras de la Institución Claretiana (fundadas por el P. Luis Pujol y la M. María Dolores Solà, en Vic, España, el 8 de mayo de 1951) y las Misioneras de San Antonio María Claret (fundadas por el Excmo. P. Geraldo Fernandes y la Sierva de Dios M. Leonia Milito, en Londrina, Brasil, el 19 de marzo de 1958).

<sup>183</sup> Este capítulo es paralelo al capítulo XXIV de la parte segunda. Allí habla de la pobreza como una de las características de su vida apostólica y del modo de practicarla en su vida de misionero. Fiel a su vocación de misionero apostólico, aquí habla del modo de practicarla en la corte, donde su testimonio era más necesario aún.

<sup>184</sup> Cf. BERGUA, JOSÉ, *Refranero español* (Madrid 1984) p. 323. En este autor se lee de esta manera: «Menea la cola el can, no por ti, sino por el pan». Existe otra versión parecida, pero distinta, que dice: «Si menea la cola el can, no es por ti, sino por el pan». Este proverbio enseña que generalmente los halagos y obsequios más se hacen por interés que por amor.

do me la ofrecieron, pero me dijeron que, teniendo que ir a Cuba, era una necesidad el tener el título y nombramiento de Excelencia, siendo la primera dignidad de la Iglesia y teniendo que alternar con el General de aquella Isla<sup>185</sup>.

633. La otra de Carlos III no la pedí ni la deseé; fue bien a pesar mío y fue de esta manera: Cuando, después del nacimiento del Príncipe de Asturias, el día mismo que SS. MM. iban a Atocha, me dijeron que fuera a Palacio. Y tan pronto como estuve allí, salieron la Reina y el Rey del Cuarto, que me estaban esperando y, sin decirme nada, los dos juntamente me pusieron la Cruz con su banda<sup>186</sup>; yo no dije ni una palabra, porque estaban juntos los dos, y como entonces el Rey<sup>187</sup> no [me] inspiraba la confianza que ahora, que también me quiere mucho, me callé la boca, pero interiormente tenía mucha pena. Pero después, otro día que me vi solo con la Reina, le dije que no podía menos que agradecer el buen afecto con que me habían condecorado con la Cruz de Carlos III, pero que para mí había sido de grande pena y sentimiento. Y en prueba de la pena que me causó, estuve mucho tiempo que no llevaba ninguna hasta después de mucho tiempo, y aun ahora sólo las llevo en días de riguroso uniforme y grande etiqueta<sup>188</sup>.

---

<sup>185</sup> La gran cruz de Isabel la Católica le fue concedida por real orden de 22 de octubre de 1850. Tan desprendido estaba de aquella distinción, que se marchó de Madrid sin que la reina se la impusiera. El 4 de noviembre tuvieron que autorizarle para que se condecorase a sí mismo. «Yo he resistido lo posible - escribía a D. Fortián Bres -, pero no me ha sido posible escapar. ¡Ay Dios mío! Si una cruz es bastante para quitar la vida a mi Salvador, ¡qué será de mí con tantas cruces!» (carta fechada en Madrid el 24 de octubre de 1850: EC, I, p. 424).

<sup>186</sup> El príncipe de Asturias era D. Alfonso de Borbón (el futuro rey Alfonso XII), que nació el 28 de noviembre de 1857. El documento de concesión de la gran cruz de Carlos III, refrendado por la reina y firmado por el Ministro de Estado, D. Francisco Martínez de la Rosa, está fechado el 4 enero de 1858 (cf. La Esperanza, miércoles 6 de enero de 1858, pág. 2, col. 4; en: GUTIÉRREZ, FEDERICO, *El Padre Claret en el periódico La Esperanza (1844-1874)* [Madrid 1987] pp. 190-191).

<sup>187</sup> D. Francisco de Asís de Borbón (1822-1902), sobrino de Fernando VII. Casado con su prima carnal Isabel II en 1846. Tuvo los títulos de rey consorte y capitán general de la Armada española.

<sup>188</sup> Cf. TISNÉS, ROBERTO, *Las condecoraciones del Padre Claret*: SC 10 (1992) 123-131.

634. En lo demás, no tengo nada. No hay Prelado en España que no tenga algún Pectoral, o Cáliz, u otra cosa o cosas de S. M., ya por razón de algún bautizo o visita en su Catedral, etc., etc.; pero yo no tengo ni quiero nada. Cuando bauticé [a] la Infanta Concepción<sup>189</sup> me debían regalar algo, como es costumbre; pues yo le pedí y le supliqué que no me diera cosa alguna, y, para no contristarme, no me dio nada. Y mi satisfacción será, cuando me retire de Palacio, el poder decir que nada tengo de S. M., ni un alfiler.

635. Hombres hay que, al lado de SS. MM., siempre están cazando y cogiendo grados, honores, mayores sueldos y grandes cantidades; pero yo, como he dicho, nada he cogido, antes bien, he perdido. De todos modos, quiso S. M. que tomase el encargo de Protector de Monserrat, de la Iglesia, Hospital y demás; yo me resistí; me lo pidió muchas veces, me lo instó el Intendente, y, finalmente, lo acepté, porque vi que las casas ya estaban puestas en el *boletín oficial* para venderse, y, para salvarlas de la desamortización, lo acepté. Pero ¿con qué ganancias? - Con sacar de mi bolsillo cinco mil duros para reparar y arreglar la Iglesia y [el] establecimiento<sup>190</sup>.

<sup>189</sup> La infanta Concepción nació el 26 diciembre 1859 y fue bautizada el día siguiente por el P. Claret en la capilla del Palacio Real. El pintor sevillano Rafael Díaz de Benjumea, protegido de la infanta María Luisa Fernanda y pintor de cámara de Isabel II, perpetuó la escena en un cuadro de la ceremonia donde aparece el Santo de perfil. Es el único retrato que lo representa de esa forma. La infanta falleció a los dos años (en 1861) (cf. Enciclopedia Espasa, 18, p. 886; PINARES GARCÍA OLÍAS, MANUEL, *Rafael Benjumea pintor costumbrista*: Laboratorio de Arte, año 1994, n. 7, pp. 367-378).

<sup>190</sup> Palacio Currius, en una carta al P. Jaime Clotet fechada el 7 de abril de 1880 (PAV ses. 201), dice que gastó 6.000 duros.

El hospital de Monserrat, de Madrid, fue fundado en 1616 para los pobres oriundos del reino de Aragón. Claret fue nombrado protector del hospital e iglesia el 28 de marzo de 1859. Con sus desvelos y celo apostólico hizo de la iglesia uno de los centros de culto mejor atendidos, y del hospital - del que se preocupaba hasta en los menores detalles -, un establecimiento modelo. En 1866 consiguió que las Hermanas Carmelitas de la Caridad se ocuparan de la atención de los enfermos (cf. ALONSO FERNÁNDEZ, ANA MARÍA, *Historia documentada de la Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad* [Madrid 1971] II, pp. 264-266). Claret vivió allí mismo, en el número 87, principal derecha, de la calle de Atocha, al lado de la plaza de Antón Martín, en los mismos solares donde hasta finales del siglo XX se levantaba el Monumental Cinema.

**636.** Lo mismo digo del R[ea]l Monasterio del Escorial, que no me ha dado ni me da utilidad alguna, sino disgustos y penas, acarreándome persecuciones, calumnias y gastos; por tres veces he intentado renunciar [a] la Presidencia, y ninguna me ha sido posible<sup>191</sup>. Sea todo por Dios; ya que el Señor quiere que cargue con esa cruz, no tengo más que conformarme con la voluntad del Señor<sup>192</sup>. ¡Oh Dios mío! Yo no quiero nada de este mundo; no quiero más que vuestra divina gracia, vuestro santo amor y la gloria del cielo.

## CAPÍTULO XIV

### De las ocupaciones ordinarias y extraordinarias

**637.** Todos los días de invierno, por lo común, me levanto a las tres, y a veces antes, porque me levanto luego cuando no acierto a dormir, pues que sin dormir no estoy jamás en la cama<sup>193</sup>. Luego empiezo el rezo del oficio divino, rezo maitines y laudes, el santísimo Trisagio, y después leo la Sagrada Escritura, me preparo para la santa Misa, la celebro, doy

---

<sup>191</sup> El monasterio de El Escorial, situado a 50 kilómetros de Madrid, fue mandado construir por Felipe II para perpetuar la victoria de San Quintín el día de San Lorenzo: 10 de agosto de 1557. A raíz de la expulsión de los monjes jerónimos en 1837 quedó en estado ruinoso. El P. Claret recibió de palabra el nombramiento el 19 de septiembre de 1858, pero la real orden no se extendió hasta el 5 de agosto de 1859. Lo restauró materialmente y creó un gran centro de vida cristiana, con una comunidad de capellanes, seminario nacional y un colegio universitario. Su intención era fundar, además, un centro nacional e internacional de misiones y ejercicios. En este cargo tuvo que sufrir grandes sacrificios y tribulaciones. La renuncia le fue aceptada por la reina el 24 de junio de 1868 (cf. FERNÁNDEZ, CRISTÓBAL, *El confesor de Isabel II...*, pp. 337-376; GAYA NUÑO, JUAN ANTONIO, *El Escorial. Plus Ultra* [Madrid 1947] 150 pp.; ESPINOSA SARMIENTO, JOSÉ MIGUEL, *El Seminario de El Escorial en tiempos de San Antonio María Claret (1861-1868)*. EUNSA [Pamplona 1995] 236 pp.).

<sup>192</sup> Cf. Mt 16, 24; Mc 8, 34; Lc 9, 23.

<sup>193</sup> Lo referente a estas primeras horas del día se completa con lo que dirá más adelante (cf. Aut. nn. 757-758).

gracias<sup>194</sup> y me pongo en el Confesonario hasta las once, que me levanto para dar audiencia a los que quieren hablar conmigo. De las once a las doce es la hora que tengo más pesada, porque me vienen con pretensiones a [las] que yo no puedo acceder, como son empeños para empleos, destinos y cosas por el estilo. De las doce a las doce y cuarto tengo el examen particular; a las doce y cuarto comemos; después rezo horas, vísperas y completas. Después, por la tarde y noche, me ocupo en visitar a los enfermos, presos u otros establecimientos de Caridad, en predicar a las Monjas, Hermanas, etc., etc., y en estudiar y escribir libritos y hojas sueltas.

638. Además de estas ocupaciones ordinarias de cada día, vienen las extraordinarias, como han sido los ejercicios que he dado al Clero, a los Señores y Señoras de las Conferencias de San Vicente de Paúl, a las Monjas, a las Hermanas, y además Misiones al Pueblo<sup>195</sup>. Mas estas ocupaciones no me llenan; todo mi afán sería andar misionando por los lugares y aldeas<sup>196</sup>; éste es mi sueño dorado; tengo una santa emulación y casi envidia<sup>197</sup> a los misioneros que tienen la dichosa suerte de poder ir de un pueblo a otro predicando el santo evangelio<sup>198</sup>.

<sup>194</sup> La preparación para la misa duraba una hora. Durante todo este tiempo permanecía de rodillas y sin almohadón. En la celebración «empleaba algo más de media hora, encendiéndosele el rostro en amor de Dios, y con tan gran fervor y devoción, que a todos los presentes nos conmovía y edificaba» (cf. HD, II, p. 721). Después de celebrar, oía la misa de su capellán, «permaneciendo toda ella de rodillas, y aun mucho después en la misma actitud... De nada se apercibía de lo que a su alrededor pasaba» (ib.).

<sup>195</sup> «Es verdaderamente un apóstol infatigable, lleno de celo y de caridad» - afirmaba el nuncio Barili en una carta al cardenal Antonelli. Y añadía: «Es una verdadera bendición para Madrid el que haya venido aquí este egregio arzobispo; por su medio se aviva el espíritu católico; los eclesiásticos que desean cumplir su ministerio tienen un guía y un maestro; la palabra del Señor fructifica y hace que se conviertan muchos incrédulos y corrompidos» (carta del 9 de mayo de 1858; en: FERNÁNDEZ, CRISTÓBAL, *El confesor...*, ed. cit., p. 387).

<sup>196</sup> Cf. Lc 8, 1; 10, 1.

<sup>197</sup> Cf. 1Cor 9, 16.

<sup>198</sup> Una vez más, como tantas otras, se advierte la añoranza que sentía de sus años de misionero itinerante por Cataluña, Canarias y Cuba. Sin embargo, el estilo de vida que sigue en Madrid, y más aún en sus viajes con los reyes, es plenamente apostólico, tanto en su vida de pobreza como en su predicación incansable.



**639.** En medio de mis penas tengo algún consuelo. Cuando con SS. MM. y AA. salimos de jornada<sup>199</sup>, entonces se me proporciona el poder predicar al pueblo por la mañana, antes [de] que SS. MM. salgan de Casa<sup>200</sup>; después voy predicando en los Conventos a las Monjas, Hermanas, Sacerdotes, estudiantes, Señores y Señoras de las Conferencias, etc., etc., por manera que todo el día lo paso predicando, a excepción de aquel tiempo más preciso en que tengo que estar en Palacio con la R[ea]l Familia.

**640.** Una de las cosas que más me ha ocupado desde que estoy en Madrid ha sido en escribir libros y hojas sueltas, hacerlos imprimir, comprar estos y otros libros y hacerlos circular ya por medio de la Academia de San Miguel, ya en el Confesonario, ya en los establecimientos, ya por las calles y escuelas y demás establecimientos<sup>201</sup>.

**641.** ¡Oh Dios mío, quién pudiera hacer que nadie os ofendiese! Antes bien, ¡quién me diera el haceros conocer, amar y servir de todas las criaturas! Esta es la cosa única que deseo; lo demás no me merece la atención. ¡Oh bien mío, qué bueno sois! Yo os amo con todo el afecto de mi corazón.

---

<sup>199</sup> La frase «salir de jornada» indica la costumbre de los reyes de realizar con cierta periodicidad viajes oficiales de la corte, con un programa bien definido, por las diferentes regiones y ciudades de España.

<sup>200</sup> Refiriéndose a estos viajes, decía: «La reina reúne la gente y yo les predico». Por el tiempo en que Claret escribía estas líneas (1862) había acompañado ya a los reyes en varios viajes: Por Levante: Alicante y Valencia (mayo-junio de 1858), Castilla, Asturias, Galicia y León (julio-septiembre de 1858), Baleares, Cataluña y Aragón (septiembre-octubre de 1860) y Castilla y Cantabria (julio-agosto de 1861). En esa misma época (septiembre-octubre de 1862) realizaría un nuevo viaje a Andalucía y Murcia y, por último, en diciembre de 1867, un breve viaje a Portugal. A veces llegó a predicar hasta doce sermones en un solo día. Preguntándole en cierta ocasión D. Carmelo Sala cómo podía resistir tanto trabajo, respondió: «Yo no soy más que una bocina; otro es el que sopla» (PAT ses. 3).

<sup>201</sup> El 21 de diciembre de 1857 recibió el aviso de escribir libros (cf. Aut. n. 678), y él correspondió a esta inspiración con una intensa actividad literaria.

## CAPÍTULO XV

## De la Regla de vida y propósitos que con la ayuda de Dios procuro guardar<sup>202</sup>

**642.** 1. Jesús y María son todo mi amparo y guía y los modelos que me propongo seguir e imitar. Además, tomo por patronos y ejemplares a los gloriosos San Francisco de Sales, San Carlos Borromeo, Santo Tomás de Villanueva y San Martín<sup>203</sup>.

**643.** 2. Me acordaré de las palabras del Apóstol escribiendo a Tim. 1 [cap.] 4, 16. *Attende tibi et doctrinae*. Sobre lo que dice Cornelio: *Haec duo munia sunt Episcopi... qui aliter faciunt... nec sibi nec aliis prosunt*<sup>204</sup>.

**644.** 3. Cada año haré los santos ejercicios espirituales.

4. Cada mes tendré un día de retiro espiritual.

5. Cada semana, a lo menos una vez, me reconciliaré.

6. Tres días [a] la semana tomaré disciplina y otros días me pondré el cilicio u otra cosa equivalente.

7. Todos los viernes del año y vigiliass de las fiestas del Señor y de la Santísima Virgen ayunaré.

**645.** 8. Cada día me levantaré a las tres, y antes, si no puedo dormir, y me recogeré a las 10. Luego rezaré Maitines y Laudes y leeré la Santa Biblia hasta la hora de la Meditación.

<sup>202</sup> Este plan de vida y los propósitos son fundamentalmente los de la consagración episcopal (año 1850), con algunas variantes impuestas por el nuevo cargo de confesor de la reina. Pueden verse en la sección de Propósitos.

<sup>203</sup> Con mucha fe y devoción elige a estos cuatro grandes modelos de santidad y de intensa vida pastoral: San Francisco de Sales (1567-1622), obispo de Ginebra; San Carlos Borromeo (1538-1584), arzobispo de Milán; Santo Tomás de Villanueva (1486-1555), arzobispo de Valencia; y San Martín (316-397), obispo de Tours.

<sup>204</sup> 1Tim 4, 16: *Vela sobre ti mismo y atiende a la enseñanza de la doctrina*. - El texto completo de Cornelio, traducido al castellano, dice así: «Estas dos son las funciones del obispo, e incluso de todos los pastores, doctores y predicadores, a saber, que primero se enseñen a sí mismos y después a los demás, pues quienes se desprecupan de sí mismos y se entregan completamente a los cuidados de los prójimos, trabajan con espíritu vano y no aprovechan ni a sí mismos ni a los demás» (ALÁPIDE, CORNELIO, *Commentaria in omnes Divi Pauli Epistolas* [Amberes 1679] p. 738). *Ex libris*.

9. Tendré una hora de Meditación.

10. Celebraré la santa Misa y después estaré media hora en dar gracias y en pedir gracias para mí y para los demás.

**646.** 11. Luego me pondré en el confesonario hasta las ocho, en que tomaré chocolate, y otra vez me pondré en el confesonario; y, si no hay gente, me ocuparé en otra [cosa] hasta las once, en que daré audiencia por espacio de una hora. A las doce rezaré las saluciones y haré el examen.

12. A las doce y cuarto comeré, [comida] que acompañaré con la lectura espiritual.

13. Hasta la 1 1/2 descanso.

14. Trabajaré hasta las 8 1/2, en que rezaré el Rosario y demás devociones.

15. A las 9 cena y a las 10 descanso.

**647.** 16. Propongo nunca jamás perder un instante de tiempo, por lo que estaré siempre ocupado, o en el estudio, o en la oración, predicación, administración de Sacramentos, etc.

**648.** 17. Propongo andar siempre a la presencia de Dios y dirigir a Él todas las cosas<sup>205</sup>, no buscando jamás mi alabanza, sino y únicamente la mayor gloria de Dios, a imitación de Jesús<sup>206</sup>, a quien procuraré siempre imitar<sup>207</sup>, pensando cómo se portaría en tales ocasiones.

**649.** 18. Propongo hacer bien, y del modo que me pareciere mejor, las cosas ordinarias; y, en concurrencias de dos cosas, procuraré siempre escoger lo mejor, aunque sea con algún sacrificio de la propia voluntad, y singularmente escogeré lo más pobre, lo más abyecto y lo más doloroso<sup>208</sup>.

**650.** 19. Propongo conservarme siempre en un mismo humor y equilibrio, sin dejarme dominar jamás de la ira, impaciencia, tristeza, ni de la alegría demasiada, acordándome siempre de Jesús, de María y de José, que también tuvieron

<sup>205</sup> Cf. Gén 17, 1.

<sup>206</sup> Cf. Jn 8, 50.

<sup>207</sup> Cf. 1Cor 11, 1.

<sup>208</sup> Cf. Aut. n. 699.

sus penas, y más grandes que las mías<sup>209</sup>. Pensaré que Dios así lo ha dispuesto, y para bien mío; y, por lo mismo, no me quejaré, sino que diré: *Hágase la voluntad de Dios*<sup>210</sup>. Acordándome de lo que dice San Agustín: *Aut facies quod Deus vult, aut patieris quod tu non vis*<sup>211</sup>. También me acordaré de lo que Dios encargó a Santa M[aría Magdalena] de Pazzis: que siempre se mantuviese en un mismo humor inalterable, un grande agrado con toda suerte de personas y que jamás se le escapase una palabra de lisonja<sup>212</sup>. De San Martín se lee que jamás se le vio enfadado, ni triste, ni que riese, sino que siempre se le vio igual, con una celestial alegría; era tan grande su paciencia, que, no obstante de ser Prelado, si los ínfimos clérigos le ofendían, podían estar seguros [de] que no los castigaría<sup>213</sup>.

## Documentos escogidos

651. La perfección consiste en amar mucho a Dios y en aborrecerse a sí mismo. S. M[aría Magdalena] de Pazzis<sup>214</sup>.

*Sperner se, sperner nullum, sperner mundum, et sperner sperni.* S[an] L[uis] Bertrán<sup>215</sup>.

Haz lo que debes y venga lo que viniere.

Es gran valor sufrir sin murmurar, y gran sabiduría oír con paciencia.

*In silentio et spe erit fortitudo vestra.* Isa. 30,15<sup>216</sup>.

<sup>209</sup> Cf. Mt 2, 13; Lc 2, 34-35.

<sup>210</sup> Cf. Mt 6, 10; Ef 6, 6.

<sup>211</sup> O haces lo que Dios quiere, o padecerás lo que tú no quieres.

<sup>212</sup> Cf. CROISSET, JUAN, *Año cristiano*: mayo, día 25 (Barcelona 1853) p. 481. Ex libris.

<sup>213</sup> Cf. ALÁPIDE, CORNELIO, o. c., p. 812; RODRÍGUEZ, ALONSO, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* (Barcelona 1861) parte 1.<sup>a</sup>, p. 377. Ex libris.

<sup>214</sup> Cf. CROISSET, JUAN, o. c., p. 482: «Su grande máxima era ésta: *Amar a Dios y aborrecerse a sí misma*; y añadía: *En esto consiste la perfección*».

<sup>215</sup> *Despreciarse a sí mismo, no despreciar a nadie, despreciar al mundo y despreciar el ser despreciado.* En realidad esta máxima se atribuye a San Bernardo y la usaba mucho, aunque en un orden distinto, San Felipe Neri: «*Sperner mundum, sperner seipsum, sperner nullum, sperner sperni*». La cita Johann Wolfgang von Goethe en su obra *Viaje a Italia*. Como dice Claret, debió utilizarla también San Luis Bertrán (1526-1581).

<sup>216</sup> *En el silencio y en la esperanza estará vuestra fortaleza.* - Este texto lo emplea a menudo en sus propósitos.

**652.** El hombre fuerte no debe temer cosa [alguna] ni aun la misma muerte, cuando se trata de cumplir con su deber.

Debemos mantener el puesto u oficio que Dios nos ha señalado, pugnando hasta morir, y sin temer las consecuencias; lo único que debemos temer es el obrar injustamente.

**653.** Si queréis llegar a una alta virtud, no os elevéis en la grande estimación de vosotros mismos; creed que nada hacéis y lo haréis todo. S. J[uan] Cris[óstomo].

*Ábstine et sústine.*

*Ábstine* de la gula, regalo y de todo gusto aun lícito.

*Sústine* el trabajo, la enfermedad, las persecuciones y calumnias<sup>217</sup>.

*Spiritus Sanctus docet: Pauca loqui cum discretione; multa operari cum fervore, ac jugiter laudare Deum*<sup>218</sup>.

## CAPÍTULO XVI

### De algunas particulares devociones

**654.** *Letanías*<sup>219</sup>

Sta. Maria.

S. Joseph.

S. Joachim.

Sta. Anna.

<sup>217</sup> El Santo se aplica a sí mismo esta máxima (*ábstine et sústine*: domínate y aguanta), que Aulo Gelio atribuye al filósofo griego Epicteto (341-270 a. de C.) y que resume, en cierto modo, la moral estoica, pero que al mismo tiempo caracteriza el proceso ascético cristiano: hacer todo lo que depende de nosotros y aceptar todo lo que Dios permite o manda. El P. Claret debió de leer esta sentencia en la obra: RODRÍGUEZ, ALONSO, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* (Barcelona 1861) parte 2.<sup>a</sup>, trat. I, cap. 1, p. 10. Ex libris.

<sup>218</sup> El Espíritu Santo enseña: hablar poco y con devoción, hacer mucho y con fervor y alabar a Dios continuamente (ALÁPIDE, CORNELIO, *Commentaria in Acta Apostolorum, Epistolae Canonicae et Apocalipsin* [Amberes 1672] p. 66). Ex libris.

<sup>219</sup> Estas letanías y las peticiones que siguen son copia de otro autógrafo que puede remontarse a los primeros años de arzobispo (cf. Mss. Claret, II, 31-39). Tal vez, las rezaba en la acción de gracias después de la misa, según el propósito n. 10 del capítulo anterior (Aut. n. 645).

S. Antoni.  
Ss. Seraphim.  
Ss. Querubim.  
Ss. Throni.  
Ss. Dominationes.  
Ss. Virtutes.  
Ss. Potestates.  
Ss. Principatus.  
Ss. Archangeli.  
Ss. Angeli.  
Ss. Patriarchae et Prophetæ.  
S. Joannes B[aptista].  
S. Petre.  
S. Paule.  
S. Jacobe.  
S. Joannes.  
Omnes Ss. Apost. et Evan.  
S. Francisce de S[ales].  
S. Carole B[orromeo].  
S. Thoma de Vi[[lanova].  
S. Antonine.  
S. Joannes Cris[ostome].  
S. Ambrosi.  
S. Augustine.  
S. Gregori.  
S. Athanasi.  
S. Hieronyme.  
S. Pauline.  
S. Martine.  
S. Juliane.

- S. Laurenti Jus[tiniani].  
 S. Ildefonse.  
 S. Alfonse Lig[ori].  
 S. Bernarde Cal[vó]<sup>220</sup>.  
 S. Bernarde D[occtor].  
 S. Francisce X[averi].  
 S. Francisce de A[ssisi].  
 S. Francisce de B[orja].  
 S. Francisce de P[aoli].  
 S. Thomas D[occtor].  
 S. Dominice.  
 S. Stephane.  
 S. Laurenti.  
 S. Vincenti.  
 S. Sebastiane M[artir].  
 S. Sebastiane B[alfré]<sup>221</sup>.  
 S. Filipe N[eri].  
 S. Ignati M[artir].  
 S. Ignati.

<sup>220</sup> San Bernardo Calvó nació en Reus (Tarragona) en 1180. Fue monje cisterciense de Santes Creus y obispo de Vic (1223). Falleció en 1243 y su sepulcro se venera en la catedral. En la Orden Cisterciense su fiesta se celebra el 24 de octubre, y en Vic el 26.

<sup>221</sup> Se trata del Beato Sebastián Valfré (Verduno, Alba, 9 de marzo de 1629-30 de enero de 1710), oratoriano, apóstol del catecismo, padre de los pobres y de los enfermos, y reformador social. Fue beatificado por Gregorio XVI el 15 de julio de 1834.

En otra copia de esta letanía dice Claret: «S. Sebastiane Bal.». No debe extrañar la devoción de Claret a este Beato, puesto que tuvo mucha relación con los Padres del oratorio y por la devoción que le profesaba el obispo Corcuera. Su amigo D. Jaime Soler publicó el *Compendio de la vida del Beato Sebastián Valfré, sacerdote de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de Turín*, sacado de la que dedicó a la Santidad del regnante Pontífice Gregorio XVI el postulador de la causa el P. Juan Calleri del Oratorio de Roma (Iguada 1835) 204+XII pp. Consta que en Cuba, en la mesa del arzobispo, durante el año 1853 se leyó la vida de este Beato (cf. HD, I, p. 383). En 1836 se publicó en Génova (Tip. Faziola) un *Compendio della vita del Beato Sebastiano Valfré della Congregazione dell'Oratorio di Torino*, 80 pp.

S. Aloisi<sup>222</sup>.

Sta. Theresia.

Sta. Catharina M[artir].

Sta. Catharina V[irgo].

Sta. María Mag[dalena].

Sta. María Magdalena de Pazzi.

Sta. Eulalia.

Sta. Tecla.

Sta. Agnes.

Sta. Philomena.

Omnes Sancti et Sanctae Dei.

#### PETITIONES PRO ME<sup>223</sup>

**655.** Credo, Domine, sed credam firmius.

Spero, Domine, sed sperem securius.

Amo, Domine, sed amem ardentius.

Doleo, Domine, sed doleam vehementius<sup>224</sup>.

**656.** O Domine, quia ego servus tuus, et filius ancillae tuae.

<sup>222</sup> En el original dice *Eloice* y en la otra copia de esta letanía escribió *Eloisi* (Mss. Claret, II, 32). Debería decir *Aloisi*.

<sup>223</sup> Peticiones por mí...

Creo, Señor, pero que crea con más firmeza. Espero, Señor, pero que espere con más seguridad. Amo, Señor, pero que ame con más ardor. Tengo dolor, Señor, pero que lo tenga más vehemente. ¡Oh Señor!, yo soy siervo tuyo e hijo de tu esclava (Sal 115, 16). He aquí a tu siervo, hágase en mí según tu voluntad (cf. Lc 1, 38; Ef 6, 6). Señor, ¿qué quieres que haga? (Hch 9, 6). Enséñame a cumplir tu voluntad porque tú eres mi Dios (Sal 142, 10). Da, pues, a tu siervo un corazón dócil para que pueda hacer justicia a tu pueblo y discernir entre lo bueno y lo malo (3Re 3, 9). Padre, dame humildad, mansedumbre, castidad, paciencia y caridad. Padre, enséñame bondad y doctrina y ciencia (Sal 118, 66). Padre, dame tu amor con tu gracia y seré rico en demasía. Dios mío, Jesús mío y todas mis cosas (cf. Aut. 655-657).

Vivo en la cruz y en la cruz quiero morir; y espero bajar de la cruz no por mis manos, sino por las ajenas, después de haber consumado mi sacrificio (cf. *Origen de las calamidades públicas* [Barcelona 1865] p. 44, nota).

*A mí líbreme Dios de gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está muerto y crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo* (Gál 6, 14).

<sup>224</sup> Texto de Antonio Molina en su obra *Instrucciones sacerdotum*, de quien lo tomaron el Papa Clemente XI (Gianfrancesco Albani, nacido en Urbino en 1649 y Sumo Pontífice de 1700 a 1721) y José Caixal en su obra *Veni-mecum pii sacerdotis* (Barcelona 1865) pp. 228-229.



Ecce servus tuus, fiat mihi secundum voluntatem tuam.

Domine, quid me vis facere?

Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu.

Dabis ergo servo tuo cor docile, ut populum judicare possit et discernere inter bonum et malum (3Reg 3, 7).

**657.** Pater, da mihi humilitatem, mansuetudinem, castitatem, patientiam et charitatem.

Pater, bonitatem, et disciplinam et scientiam doce me.

Pater, da mihi amorem tuum cum gratia tua et dives sum satis.

Deus meus, Jesus meus et omnia.

**658.** In cruce vivo, et in cruce cupio mori; et non a meis manibus, sed ab alienis spero descendere a cruce, postquam consummatum fuerit sacrificium<sup>225</sup>.

Absit mihi gloriari nisi in cruce Domini mei Jesuchristi, per quem mihi mundus crucifixus est et ego mundo.

### *PETITIONES PRO PÓPULO*<sup>226</sup>

**659.** Pater, respice in faciem Christi tui.

Pater, respice in faciem Ancillae tuae.

<sup>225</sup> San Buenaventura, citado por Claret en: *Origen de las calamidades públicas* (Barcelona 1865) p. 44, nota 1.

<sup>226</sup> *Peticiones por el pueblo*

Padre, vuelve a mirar el rostro de tu Cristo (Sal 83, 10). Padre, vuelve a mirar el rostro de tu esclava (Sal 118, 66).

Padre, mírame y ten misericordia de mí porque yo soy solo y pobre (Sal 24, 16). Mírame y ten misericordia de mí, da imperio a tu siervo y haz salvo al hijo de tu esclava (Sal 85, 16). ¡Oh Señor!, que siervo tuyo soy; yo soy siervo tuyo e hijo de tu esclava (Sal 115, 16). Perdona, Señor, perdona a tu pueblo por la humildad y la paciencia de Jesucristo nuestro Señor y de la Bienaventurada Virgen María. Perdona, Señor, perdona a tu pueblo por el amor y los méritos de Jesucristo nuestro Señor y de la Bienaventurada Virgen María. Perdona, Señor Jesús, hijo de David, ten compasión de nosotros (Mt 9, 27). Te rogamos, pues, que te acuerdes de tus siervos, a los que con tu preciosa sangre redimiste. Salva a tu pueblo, Señor, y bendice a tu heredad. Gobiérnalos y ensálzalos para siempre. Dígnate, Señor, que en este día nos mantengamos sin pecado. Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia de nosotros.

Descienda tu misericordia sobre nosotros, pues hemos puesto nuestra esperanza en ti. En ti, Señor, esperé, no sea confundido para siempre (himno del *Te Deum*).

Pater, respice in me, et miserere mei quia unicus et pauper sum ego.

Respice in me et miserere mei, da imperium tuum puero tuo, et salvum fac filium ancillae tuae (Ps 85).

O Domine, quia ego servus tuus, ego servus tuus et filius ancillae tuae (Ps 115).

Parce, Domine, parce populo tuo, per humilitatem, et patientiam J. C. D. N. et Beatae V. M.

660. Parce, Domine, parce populo tuo per amorem et merita J. C. D. N. et Beatae V. M.

Parce, Domine, Jesu fili David, miserere nostri.

**661.** Te ergo quaesumus tuis famulis subveni, quos pretioso sanguine redemisti.

Salvum fac populum tuum, Domine, et benedic hereditati tuae.

Et rege eos, et extolle illos usque in aeternum.

Dignare, Domine, die isto sine peccato nos custodire.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Fiat misericordia tua, Domine, super nos quemadmodum speravimus in te.

In te, Domine, speravi, non confundar in aeternum.

**662.** ¡Ay Dios mío!, yo no quisiera que dijerais de mí lo que decíais de los sacerdotes de Israel: «Vosotros no habéis hecho frente ni os habéis opuesto como muro con vuestras oraciones a favor de la casa de Israel para sostener la pelea en el día del Señor». Ez 13, 5.

Vos decís, Dios mío: Busqué entre ellos un varón justo que se interpusiese entre mí y el pueblo como un vallado, y pugnasen contra mí, con sus oraciones, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese, mas no hallé ninguno. Ezq. 22, 30.

**663.** Soy nada, Señor; sin embargo, como Moisés, quiero rogar.

Dimitte, obsecro, peccatum populi hujus, secundum multitudinem misericordiae tuae. Num 14, 19<sup>227</sup>.

<sup>227</sup> *Perdona, te ruego, el pecado de este pueblo según la grandeza de tu misericordia.*

Padre, os pido por los méritos de Jesucristo, Hijo vuestro y Redentor nuestro, y por los méritos de María Santísima, Madre de vuestro santísimo Hijo y Madre nuestra. Sí, yo que soy el primero y el mayor de los pecadores<sup>228</sup>, os pido, en nombre de todos, lo que Vos queréis que os pida y sabéis que hemos menester.

## CAPÍTULO XVII

### De algunos animales domésticos de que me he servido para estimularme a la práctica de las virtudes<sup>229</sup>

**664.** El Espíritu Santo me dice: *Perezoso, aprende de la hormiga la prudencia*<sup>230</sup>, y yo la aprenderé no sólo de la hormiga, sino también del gallo, del burrico y del perro.

*Quis dedit gallo intelligentiam?* Job 38, 36<sup>231</sup>.

*Gallus cantavit*<sup>232</sup>.

1. El gallo me llama, y yo, como Pedro, debo recordarme de mis pecados para llorarlos<sup>233</sup>.

2. El gallo canta en las horas de día y de noche. Yo debo alabar a Dios en todas las horas del día y de la noche. Y además debo exhortar a los otros para que lo hagan.

<sup>228</sup> Cf. 1Tim 1, 15. - CLARET, *Reloj de la pasión de nuestro Señor Jesucristo*. Madrid 1861.- Imp. de D. E. Aguado. El texto puede verse en *Escritos Espirituales*, pp. 196-201.

<sup>229</sup> Cf. TOMÉ DE JESÚS, *Los trabajos de Jesús*, I, p. 173. - Este capítulo, de hondo sabor franciscano, es copia de otro autógrafo titulado *Domestici Dei ad Eph. 2, 19: familiares de Dios* (Mss. Claret, II, 235-240). A través de él aparece la intensidad que en la experiencia mística de San Antonio María Claret adquirió el don de piedad, una de cuyas características principales es la visión del mundo como don del Padre celestial (cf. ROYO MARÍN, ANTONIO, *Teología de la perfección cristiana*: BAC [Madrid 1954] pp. 580-583). A través de la Sagrada Escritura y no de una simple intuición poética, los animales - la hormiga, el gallo, el asno y el perro - aparecen como «miembros» de la fraternidad universal y ejemplos imitables en la vida cristiana y en la actividad apostólica. Santa María Micaela del Santísimo Sacramento copió este capítulo para su uso personal (cf. *Apuntes de la santa Madre* [inédito] pp. 45-51; BEVILACQUA, MAURIZIO, *Antonio Maria Claret: Domestici Dei*: SC 16 [1998] 117-131).

<sup>230</sup> Prov 6, 6.

<sup>231</sup> *¿Quién dio al gallo inteligencia?*

<sup>232</sup> Mt 26, 64; Mc 14, 68: *Cantó el gallo*.

<sup>233</sup> Cf. Mc 14, 72.

3. El gallo de día y [de] noche vigila su familia. Yo debo vigilar día y noche las almas que el Señor me ha confiado.

4. El gallo, al más pequeño rumor o aprensión de peligro, da voz de alarma. Yo debo hacer lo mismo: avisar a las almas al más pequeño peligro de pecar.

665. 5. El gallo defiende su familia cuando el gavilán u otro animal o ave de rapiña viene para ofenderla. Yo debo defender las almas que el Señor me ha confiado de los gavilanes de errores, vicios y pecados.

6. El gallo es muy generoso; apenas halla alguna cosa que pueda servir de alimento, cuando, privándose de ello, llama a las gallinas para que lo cojan. Yo debo abstenerme de regalos y conveniencias y ser generoso y caritativo con los pobres y necesitados.

7. El gallo antes de cantar mueve las alas. Yo antes de predicar debo mover y batir las alas del estudio y oración.

8. El gallo es muy fecundo. Yo debo serlo espiritualmente, de modo que pueda decir con el Apóstol: *Per evangelium ego vos genui*<sup>234</sup>.

## El burrico<sup>235</sup>

666. *Ut jumentum factus sum apud te, et ego semper tecum*<sup>236</sup>.

1. El burrico es el animal más humilde por naturaleza; su nombre es de desprecio; su habitación es el lugar más humilde y bajo de la casa, su comida es pobre, y pobres son todos sus aparejos. Yo también debo procurar que la habitación, comida y vestido sea pobre, a fin de procurarme la humillación y el desprecio de los hombres, y así poder alcanzar la virtud

<sup>234</sup> 1Cor 4, 15: *Yo soy el que os he engendrado (en Jesucristo) por medio del Evangelio.*

<sup>235</sup> En cierta ocasión escribía a la M. María Antonia París: «Si veo la cueva de Belén, usted ha de representar el burriquillo por su humildad y ha de decir como el profeta David: *Ut jumentum factus sum apud te, et ego semper tecum*»: Como un jumento he sido delante de ti; y yo he estado siempre en tu presencia (carta fechada en San Ildefonso el 21 de julio de 1867: EC, II, p. 1180).

<sup>236</sup> Sal 72, 23: *Como jumento he sido delante de ti; y yo he estado siempre contigo.*

de la humildad, ya que por la naturaleza corrompida soy soberbio y orgulloso<sup>237</sup>.

**667. 2.** El burrico es un animal muy paciente; lleva las gentes y las cargas y sufre los golpes sin quejarse. Yo también debo ser muy paciente en llevar las cargas de mis obligaciones y sufrir con resignación y mansedumbre las penas, trabajos, persecuciones y calumnias.

**668. 4. [= 3].** La Santísima Virgen María se valió del burrico cuando fue a Belén para alumbrar a su hijo Jesús, y cuando se fue a Egipto para librarle de Herodes. Yo también me ofrecí a María Santísima para llevar con gusto y alegría su devoción y predicarla en sus excelencias, en sus gozos y en sus dolores, y además meditaré día y noche en esos santos y adorables misterios.

**669. 4.** Jesús se valió del burrico cuando quiso entrar triunfante en Jerusalén<sup>238</sup>. Yo también me ofrecí gustoso a Jesús, por si se quiere valer de mí para entrar triunfante de los enemigos: mundo, demonio y carne en las almas convertidas y en las poblaciones; con el bien entendido que los honores y alabanzas que me tributen, pensaré que no son para mí, que soy el burrico, sino para Jesús, cuya dignidad, aunque indigno, llevo<sup>239</sup>.

## El perro

**670.** *Canes muti qui non valuerunt latrare*<sup>240</sup>.

1. El perro es un animal tan fiel y tan constante compañero de su amo, que ni la miseria, ni la pobreza, ni los trabajos, ni

<sup>237</sup> En el autógrafo citado añade: «Yo también debo procurar por todo estilo la virtud de la humildad» (Mss. Claret, II, 237).

<sup>238</sup> Cf. Mt 21, 5-7.

<sup>239</sup> En el autógrafo de donde copia estos párrafos añadió posteriormente y con distinta caligrafía: «¡Oh perezoso!, aprende de la hormiga la prudencia. Aprende de la curullada, que, cuando ha comido, se levanta derecha al cielo y canta. «¡Qué lección para aquellos que no dan gracias después de comulgado y comido! ¡Cerdos!» (Mss. Claret, II, 238). Al decir la curullada se refiere probablemente a la cogullada vulgar (en catalán), la cotovía cristata (en gallego) y la cogujada común (en castellano): es un ave muy parecida a la alondra común, de la que se diferencia por tener la cresta más larga y en forma puntiaguda.

<sup>240</sup> Is 56, 10: *Perros mudos, que no pueden ladrar*. - El texto dice exactamente: *canes muti non volentes latrare*.

otra cosa alguna es capaz de hacerle separar de su dueño. Lo mismo debo hacer yo; tan fiel, tan constante he de ser en el servicio y amor de Dios, que pueda decir con el Apóstol que ni la muerte, ni la vida, ni otra cosa alguna pueda separarme [de Él]<sup>241</sup>.

671. 2. El perro es más leal que un hijo, más obediente que un criado y más dócil que un niño. No sólo hace voluntariamente lo que el amo le manda, sino que además mira la cara del amo para conocer su inclinación y voluntad, a fin de cumplirlas sin esperar que se lo mande, lo que hace con la mayor prontitud y alegría, y aun se hace participante de los afectos del amo; por manera que es amigo de los amigos del amo y enemigo de sus enemigos. Yo debo practicar todas estas bellas cualidades en el servicio de Dios, mi querido Amo. Sí, gustoso haré lo que me mande, estudiaré su voluntad para cumplirla, sin esperar que me mande; ejecutaré con prontitud y alegría todo lo que disponga por sus representantes, que son mis superiores. Seré amigo de los amigos de Dios y trataré a los enemigos de Dios como Él disponga, ladrando contra sus maldades para que desistan de ellas.

672. 3. El perro vigila de día, y por la noche redobla su vigilancia; él guarda la persona del amo y todas las cosas que al amo pertenecen; él ladra y embiste a cuantos conoce o barrunta que pueden perjudicar a su amo o a sus intereses. Yo debo procurar vigilar continuamente y declamar contra los vicios, culpas y pecados, y contra los enemigos del alma.

673. 4. El perro el mayor gusto que tiene es el estar y el andar a la presencia de su amo. Yo procuraré andar siempre con gusto y alegría a la presencia de Dios, mi querido Amo, y así no pecaré nunca<sup>242</sup>, y seré perfecto, según aquella palabra: *Ambula coram me, et esto perfectus*<sup>243</sup>.

---

<sup>241</sup> Cf. Rom 8, 38-39.

<sup>242</sup> Cf. Eclo 7, 40.

<sup>243</sup> Gén 17, 1: *Anda en mi presencia y sé perfecto.*

## CAPÍTULO XVIII

**De algunas cosas notables que me han dado a conocer Dios y la Santísima Virgen María**

**674.** 1855. El día 12 de julio de 1855, a las 5 1/2 de la tarde, en que concluí la Carta pastoral de la Inmaculada Concepción, me arrodillé delante de la imagen de María para darle gracias de haberme ayudado en escribir aquella carta<sup>244</sup>, y de repente y de sorpresa oí una voz clara y distinta desde la imagen que me dijo: *Bene scripsisti*<sup>245</sup>. Dichas palabras me hicieron una muy profunda impresión, con deseos muy grandes de ser perfecto.

**675.** 1857. En el día 15 de enero, a las 5 de la tarde, del año 1857, estando contemplando a Jesús, dije: *¿Qué queréis que haga, Señor?* Y Jesús me dijo: *Ya trabajarás, Antonio; no es hora todavía.*

De algunos días a esta parte, tengo muchos consuelos espirituales, singularmente en la Misa y en la Meditación.

**676.** 1857. El día 8 de octubre, a las 12 1/2, del año 1857<sup>246</sup>, me dijo la Santísima Virgen María lo que había de hacer para ser muy bueno... *Ya lo sabes: arrepentirte de las faltas de la vida pasada y vigilancia en lo venidero... ¿Oyes, Antonio?*, me repitió; *vigilancia en lo venidero. Sí, sí, yo te lo digo*<sup>247</sup>.

**677.** En el día 9 del mismo mes [octubre de 1858], a las cuatro de la madrugada, la Santísima Virgen María me repitió lo que ya me tenía dicho otras veces: que yo había de ser *el Domingo de estos tiempos en la propagación del Rosario*<sup>248</sup>.

<sup>244</sup> A partir del año 1856 y hasta su muerte (1870), San Antonio María Claret, por mandato de su confesor, D. Paladio Currius, y después de su director espiritual, el P. José Xifré, anotó las locuciones y mociones interiores que fue recibiendo en orden a su santificación personal y al apostolado. Algunas las consigna aquí; otras son posteriores a la *Autobiografía* y las escribí aparte (cf. Mss. Claret, II, 167-223; Luces y gracias 1855-1870).

<sup>245</sup> *Has escrito bien.*

<sup>246</sup> Casi seguramente se confundió de año: debería decir 1858.

<sup>247</sup> Cf. Luces y gracias, 1858.

<sup>248</sup> En Luces y gracias dice claramente que fue en 1858.

**678.** En el día 21 de diciembre del mismo año [1858] se me dieron cuatro avisos: 1. Más oración. 2. Escribir libros. 3. Dirigir almas. 4. Más tranquilidad en estar en Madrid. Dios así lo ha dispuesto.

**679.** En el día 25 [de diciembre de 1858], Dios me infundió amor a las persecuciones y calumnias. El Señor me favoreció aún con un sueño en la noche siguiente. Soñé que me hallaba preso por una cosa de la que era inocente. Yo no dije nada, pensando que era un regalo que me hacía el cielo, que me trataba como a Jesús<sup>249</sup>, y así me callé, como Jesús<sup>250</sup>. Todos los amigos me abandonaron, como a Jesús<sup>251</sup>. Y a uno que me quería defender, como San Pedro, que quería defender a Jesús<sup>252</sup>, yo le dije: ¿Tú no quieres que yo beba el cáliz que me [ha] enviado mi Padre?<sup>253</sup>.

**680.** 1859. En el día 6 de enero del año 1859, el Señor me dio a conocer que yo soy como la tierra; en efecto, tierra soy. La tierra es pisada y calla: yo debo ser pisado y debo callar. La tierra sufre el cultivo: yo debo sufrir la mortificación. La tierra, finalmente, necesita agua para producir: yo necesito la gracia para hacer obras buenas.

**681.** En el día 21 de marzo, en la Meditación de la Samaritana sobre aquellas [palabras]: *Ego sum qui loquor tecum*<sup>254</sup>, entendí grandes y muy grandes cosas. A la Samaritana le comunicó fe, con que creyó; le dio dolor de sus pecados, con que se arrepintió; le dio gracia, con que predicó a Jesús; Así, a mí, fe, dolor y misión de predicar.

**682.** A Moisés le dijo: *Ego sum*<sup>255</sup>, y le envió a Egipto. Jesús a los Apóstoles que se halla[ba]n en la mar les dijo: *Ego sum*<sup>256</sup>,

<sup>249</sup> Cf. Mc 14, 46.

<sup>250</sup> Cf. Mt 26, 63.

<sup>251</sup> Cf. Mc 15, 34; Mt 26, 56.

<sup>252</sup> Cf. Mt 26, 51-53; Jn 18, 10.

<sup>253</sup> Cf. Jn 18, 11; Mt 26, 39.

<sup>254</sup> Jn 4, 26: *Soy yo, que hablo contigo.*

<sup>255</sup> Ex 3,10.4: *Yo soy.*

<sup>256</sup> Jn 6, 20: *Yo soy.*



y se animaron. Jesús dijo: *Ego sum*<sup>257</sup> a Saulo, y se convirtió y fue grande predicador: *ita...* [así...].

**683.** En el día 27 de abril me prometió el divino amor y me llamó *Antoñito mío*.

**684.** En el día 4 de septiembre, a las 4 y 25 m[inutos] de la madrugada, me dijo Jesucristo: *La mortificación has de enseñar a los Misioneros, Antonio*. A los pocos minutos me dijo la Santísima Virgen: *Así harás fruto, Antonio*<sup>258</sup>.

**685.** En el día 23 de septiembre, a las 7 1/2 de la mañana, me dijo el Señor: *Volarás por medio de la tierra o andarás con grande velocidad y predicarás los grandes castigos que se acercan*. El Señor me dio a conocer grandes cosas sobre aquellas palabras del Apoc[alipsis] 8,13: *Et vidi et audivi vocem unius aquilae*<sup>259</sup>, que volaba por medio del cielo, que decía con grande y esforzada voz: ¡ay!, ¡ay!, ¡ay! de los habitantes de la tierra a causa de los tres castigos que van a venir; estos castigos son:

1.º El protestantismo, comunismo...

2.º Los cuatro archidemonios, que promoverán de un modo espantoso el amor a los placeres - el amor al dinero - la independencia de la razón - la independencia de la voluntad.

3.º Las grandes guerras y sus consecuencias.

**686.** En el día 24 de septiembre, día [de] N.ª S.ª de la Merced, a las 11 1/2 del día, el Señor me hizo entender aquello del Apoc[alipsis] X, v. 1. Vi también otro ángel valeroso bajar del cielo revestido de una nube, y sobre su cabeza el arco iris, y su cara era como el sol, y sus pies como columnas de fuego<sup>260</sup>; el cual tenía en su mano un libro abierto, y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra (primero en su diócesis en la Isla de Cuba y después en las demás diócesis). Y dio un grande grito, a manera de un león cuando ruge. Y

<sup>257</sup> Hch 9, 5; 15, 20: *Yo soy (Jesús)*.

<sup>258</sup> Cf. Aut. n. 406; Luces y gracias, 1859.

<sup>259</sup> Apoc 8, 13: *Entonces miré y oí la voz de una águila* (cf. ALÁPIDE, CORNELIO, *Commentaria in Apocalypsin S. Iohannis* [Amberes 1672] pp. 167-168). Ex libris.

<sup>260</sup> Apoc 10, 1-4: cf. ib., p. 181.

después que hubo gritado, siete truenos articularon sus voces. Aquí vienen los hijos de la Congregación del inmaculado Corazón de María; dice siete, el número es indefinido; aquí quiere decir todos. Los llama truenos porque como truenos gritarán y harán oír sus voces; también por su amor y celo, como Santiago y San Juan, que fueron llamados hijos del trueno<sup>261</sup>. Y el Señor quiere que yo y mis compañeros imitemos a los apóstoles Santiago y San Juan en el celo, en la castidad y en el amor a Jesús y a María.

687. El Señor me dijo a mí y a todos estos Misioneros compañeros míos: *Non vos estis qui loquimini sed Spiritus Patris vestri, et Matris vestrae qui loquitur in vobis*<sup>262</sup>. Por manera que cada uno de nosotros podrá decir: *Spiritus Domini super me, propter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde*<sup>263</sup>.

688. En el día 15 de octubre de 1859, día de Santa Teresa, había de ser asesinado. El asesino entró en la Iglesia de San José, de Madrid, calle de Alcalá<sup>264</sup>, y, para pasar el tiempo y con mala intención, entró en la Iglesia, y se convirtió por intercesión de San José, como el Señor me lo dio a conocer. El asesino me vino [a] hablar y me dijo que era uno de las logias secretas, y mantenido por ellas, y que le había caído la suerte de haberme de asesinar, y que, si no me asesinaba dentro [de] cuarenta días, él sería asesinado, como él mismo había asesinado a otros que no habían cumplido. El que me había de asesinar lloró, me abrazó, lloró y me besó y se fue a esconderse para que no le matasen a él por no haber cumplido su encargo<sup>265</sup>.

<sup>261</sup> Cf. Mc 3, 17.

<sup>262</sup> Mt 10, 20: *No sois vosotros quienes habláis entonces, sino el Espíritu de vuestro Padre [y de vuestra Madre], el cual habla por vosotros*. La frase «y de vuestra Madre», añadida por Claret, da al texto evangélico una coloración mariana, según su modo de concebir y entender la misión apostólica.

<sup>263</sup> Lc 4, 18: *El Espíritu del Señor reposó sobre mí; por lo cual me ha consagrado con su unción divina y me ha enviado a evangelizar o dar buenas nuevas a los pobres, a curar a los que tienen el corazón contrito* (cf. Is 61, 1).

<sup>264</sup> La iglesia de San José estaba, según la numeración de entonces, en el número 57; actualmente es el número 41.

<sup>265</sup> Cf. Lucas y gracias, 1861.

**689.** He pasado por grandes penas, calumnias y persecuciones; todo el infierno se ha conjurado contra mí.

**690.** 1860. En el día 7 de junio, a las 11 1/2, del año 1860, día del Corpus, después de la Misa en Santa María, antes de la procesión que yo debía presidir, estando en oración delante del Santísimo Sacramento con mucho fervor y devoción, y de repente y como de sorpresa me dijo Jesús: *Está bien y me gusta el libro que has escrito*. Este libro es el primer tomo del *Colegial o Seminarista*, que el día anterior había concluido, y conocí claramente que me hablaba de este libro. Cuando concluí el segundo tomo, también se dignó aprobarlo<sup>266</sup>.

**691.** En el día 22 de No[viem]bre del 1860 me hallaba muy agobiado al ver que había de cargar con todo lo del Escorial. Esta pena no me dejaba descansar de día ni dormir de noche; viendo que no podía dormir, me levanté, me vestí y me puse en oración, y haciendo presente a Dios mis penas, oí con voz espiritual muy clara e inteligible que el Señor me decía: *Ánimo, no te desalientes, y yo te ayudaré*.

**692.** 1861. En el día 2 de marzo de 1861, Jesucristo se dignó aprobarme la hoja que había escrito de la pasión<sup>267</sup>.

**693.** En el día 6 de abril de 1861 fui avisado de no apurarme; que hiciera cada cosa como si no tuviera que hacer otra cosa más que aquella que tengo entre manos, sin perder la mansedumbre.

En el día 15 de junio de 1861 me dijo Jesús: *Toma paciencia; ya trabajarás*<sup>268</sup>.

**694.** En el día 26 de agosto de 1861, hallándome en oración en la Iglesia del Rosario, en La Granja<sup>269</sup>, a las 7 de la tarde,

<sup>266</sup> Cf. Luces y gracias, 1867.

<sup>267</sup> Cf. Luces y gracias, 1861.

<sup>268</sup> Catalanismo (*pren paciencia*) por *ten paciencia*.

<sup>269</sup> El Real Sitio de La Granja de San Ildefonso, situado a 11 kilómetros de Segovia, al pie de la sierra de Guadarrama, fue construido por Felipe V. Residencia veraniega de los reyes y del P. Claret, como confesor de Isabel II. En el año 1943 se colocó, en la capilla del Cristo del Perdón, una lápida recordando este prodigio y la locución "Antonio, retírate" a raíz del reconocimiento del Reino de Italia por parte de Isabel II. Dice así: «El Beato Antonio María Claret oraba largos ratos ante

el Señor me concedió la gracia grande de la conservación de las especies sacramentales y tener siempre, día y noche, el Santísimo Sacramento en el pecho; por lo mismo, yo siempre debo estar muy recogido y devoto interiormente; y además debo orar y hacer frente a todos los males de España, como así me lo ha dicho el Señor. Al efecto me ha traído a la memoria una porción de cosas: cómo, sin mérito, sin talento, sin empeño de personas, me ha subido de lo más bajo de la plebe al puesto más encumbrado, al lado de los reyes de la tierra; y ahora al lado del Rey del cielo... *Glorificate et portate Deum in corpore vestro*. 1Cor VI. 20<sup>270</sup>.

695. En el día 27 de agosto de 1861, en la misma Iglesia, durante la bendición del Santísimo Sacramento que di después de la Misa, el Señor me hizo conocer los tres grandes males que amenazan la España, y son: el Protestantismo, mejor dicho, la descatoización; la república y el Comunismo. Para atajar a estos tres males me dio a conocer que se habían de

este Santísimo Cristo del Perdón de quien era muy devoto. Rezando ante él, el 17 de julio de 1865, a las siete de la mañana, le confirmó el Señor en su propósito de abandonar por entonces la corte, diciéndole: “Antonio, retírate”. - en esta misma iglesia, a las siete de la tarde del 26 de agosto de 1861, le concedió el Señor una de las gracias místicas más portentosas: la de conservar las especies sacramentales de una comunión a otra, viniendo a ser su pecho sagrado viviente de Jesús Sacramentado. Gozó de tan insigne favor hasta su santa muerte, acaecida el 24 de octubre de 1870. - sus hijos los Misioneros de Segovia, colocaron esta lápida para perpetua memoria. - 18 de Julio de 1943».

<sup>270</sup> *Glorificad a Dios y llevadle siempre en vuestro cuerpo*. - “La gracia grande” - como él la llama - de la conservación de las especies eucarísticas de una comunión a otra indica la llegada a un estadio especial en su conformación mística con Cristo. Es una gracia concedida como coronamiento de una vida eucarística iniciada con intensidad ya desde su infancia. Conviene resaltar dos aspectos importantes sobre ella: 1) Esta gracia estaba ordenada, como las demás recibidas por el Santo, al cumplimiento de su misión: el apostolado, ahora más universal y eficaz, ya en la plenitud de la madurez humana y espiritual. 2) Le fue concedida casi seguramente por intercesión de la Virgen. Dos detalles lo insinúan: el hecho de haberla recibido en la iglesia del Rosario y las palabras de la Virgen el 16 de mayo del año siguiente (Aut. n. 700) (cf. PUIGDESENS, JOSÉ, *Espíritu del Venerable P. Antonio María Claret* [Barcelona 1928] pp. 349-366; GUTIÉRREZ, LUCAS, *San Antonio María Claret, sagrario viviente*: IC 43 [1950] 303-314; LOZANO, JUAN MANUEL, *Un místico de la acción* [Barcelona 1983] 2.<sup>a</sup> ed, pp. 405-411; MESA, JOSÉ MARÍA, *Una gracia grande*: SC 2 [1964] 47-134; JUBERÍAS, FRANCISCO, *La permanencia eucarística* [Granada 1975] 152 pp.; ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, *La conservación de las especies sacramentales de una comunión a otra: una experiencia mística de San Antonio María Claret*: SC 13 [1995] 7-16).

aplicar tres devociones: el Trisagio, el Santísimo Sacramento y el Rosario.

**696.** El Trisagio, rezándolo cada día. El Santísimo Sacramento, oyendo la Misa, recibéndole con frecuencia y devoción sacramental y espiritualmente. El Rosario, [rezando] las tres partes cada día, o a lo menos una; meditando los misterios, aplicándolos a las costumbres propias<sup>271</sup>.

**697.** En la conversión de San Pedro, el Señor me hizo conocer lo que allí pasó: Pedro faltó, negó a Jesús<sup>272</sup>. El gallo cantó<sup>273</sup>, pero Pedro no se convierte<sup>274</sup>. El gallo cantó otra vez<sup>275</sup>, y entonces se convierte Pedro<sup>276</sup>, porque Jesús le miró<sup>277</sup>; Jesús, que es aquel Señor que mira la tierra y la hace estremecer, *qui respicit terram et facit eam tremere*<sup>278</sup>. Conocí que yo había de predicar una y segunda vez, y al propio tiempo orar a fin de que el Señor se digno mirar con ojos de piedad y clemencia a los hombres terrenos y los haga temblar, y estremecer, y convertir.

**698.** 1862. En el día 11 de mayo de 1862, hallándome en la Capilla de Palacio de Aranjuez<sup>279</sup>, a las 6 1/2 de la tarde, en la reserva del Santísimo Sacramento, me ofrecí a Jesús y a María para predicar, exhortar y a pasar trabajos, y a la muerte misma, y el Señor se dignó aceptarme.

**699.** Me siento llamado a escoger, entre dos cosas de igual gloria a Dios, lo más pobre, lo más humillante y lo más doloroso y lo más humillante<sup>280</sup>.

<sup>271</sup> Cf. cartas al P. Xifré y a la M. París, La Granja 27 de agosto de 1861 (EC, II, pp. 358-361); Lucas y gracias, 1861.

<sup>272</sup> Cf. Mt 26, 70.72-74.

<sup>273</sup> Cf. Mc 14, 68.

<sup>274</sup> Cf. Mc 14, 70.

<sup>275</sup> Mc 14, 72.

<sup>276</sup> Cf. Mt 26, 75.

<sup>277</sup> Cf. Lc 22, 61.

<sup>278</sup> Sal 103, 32: *El que mira a la tierra y la hace temblar.*

<sup>279</sup> El Real Sitio de Aranjuez, con un hermoso palacio, jardines y fuentes alimentadas por el río Tajo. Fue enriquecido sobre todo entre los reinados de Felipe V (1683-1746) rey de España desde 1700, y Carlos IV (1748-1819), rey de España de 1788 a 1808.

<sup>280</sup> Cf. Aut. 649.

700. En el día 16 de mayo de 1862, a las 4 1/4, estando en oración, [se] me ocurrió lo que en el día anterior había copiado aquí respecto del Santísimo Sacramento del día 26 de agosto del año pasado. Yo ayer pensaba borrarlo, y hoy también; [pero] la Santísima Virgen me ha dicho que no lo borrase; y después en la Misa me ha dicho Jesucristo que me había concedido esta gracia de permanecer en mi interior sacramentalmente.

## CAPÍTULO XIX

### De las épocas más notables de la vida

#### 701. AÑOS

##### *Siglo Vida*

Págs.<sup>281</sup>

1807	Fui bautizado en el día 25 de diciembre del año 1807 _____	3
1813	5 Pensaba muy mucho en la eternidad _____	6
1816	9 Gustaba mucho de rezar _____	25
1818	10 Recibí la primera Comunión _____	22
1820	12 Dios me llamó yo oí y me ofrecí _____	23
1826	18 La mar se me llevó y María Sma. me sacó _____	42
1828	20 La Virgen Sma. me libró de una mala mujer _____	42
1829	21 La Virgen Sma. me libró en una gran tentación _____	57
1835	28 Fui ordenado de sacerdote _____	62
1838	30 Fui nombrado cura ecónomo de Sallent _____	66
1839	31 Fui a Roma para entregarme a la Propaganda _____	73
1840	32 Volví de Roma y empecé las Misiones _____	109
1845	37 Erigí la Congregación contra la blasfemia <sup>282</sup>	
1848	40 Fui a [las] Islas Canarias _____	283

<sup>281</sup> Las páginas aquí se indican responden al manuscrito original (Mss. Claret, I), no a la paginación de este libro.

<sup>282</sup> La Sociedad espiritual contra la blasfemia la fundó en Mataró el 5 de abril de 1845 (cf. Aut. n. 316).

1848	40	Fundé la Librería Religiosa _____	204
1849	41	Volví de [las] Islas Canarias _____	287
1849	41	Empezó la Congregación de los Misioneros __	290
1849	41	El día 4 de agosto fui electo arzobispo _____	293
1849	41	El día 4 de octubre acepté _____	294
1850	42	El día 6 de octubre fui consagrado _____	297
1850	42	Me dieron la Gran Cruz de Isabel la Católica _	381
1850	42	Salimos de Barcelona para Cuba _____	299
1851	43	El día 16 de febrero llegamos a Cuba _____	303
1856	48	El día primero de febrero fui herido en Holguín _____	345
1856	48	Dibujé la estampa de la Academia de San Miguel _____	351
1857	49	El día 12 de marzo salí de La Habana <sup>283</sup> _____	356
1857	49	El día 5 de junio fui nombrado C[onfesor] de S[u] M[ajestad] _____	369
1859	51	Fui nombrado Presidente del Escorial _____	384
1860	52	El día 13 de julio fui preconizado A[rzobispo] de Trajanópolis. _____	Índice <sup>284</sup>

<sup>283</sup> El P. Claret primero escribió *febrero*; luego lo corrigió, poniendo *marzo*; en realidad, como dice él mismo en la narración (Aut. n. 589), la salida de La Habana tuvo lugar el 12 de abril (cf. *Archivo histórico de la Congregación de Misioneros* [Madrid 1915] p. 305).

<sup>284</sup> Con este capítulo terminó San Antonio María Claret su *Biografía*. A continuación puso el *Índice*, indicando las páginas del manuscrito; pero más tarde completó su *Biografía* con la *Continuación* de la misma. Aquí omitimos el índice de las tres partes de la *Autobiografía* y lo colocamos al final de este volumen, completándolo con el índice de la parte que sigue: *Continuación de la Biografía del arzobispo Don Antonio María Claret*.





# CONTINUACIÓN DE LA BIOGRAFÍA DEL ARZOBISPO D. ANTONIO MARÍA CLARET

## CAPÍTULO I

### Del viaje que hice con SS. MM. y AA. a Andalucía<sup>1</sup>

**702.** El día 12 de septiembre de 1862 salí con SS. MM. y AA. de la Corte de Madrid para Mudela; el 13 fuimos a Andújar, el 14 a Córdoba, en que permanecemos el 15 y 16, y el 17 llegamos a Sevilla; del 18 al 25 inclusive estuvimos en dicha ciudad; el 26 nos dirigimos a Cádiz, en que permanecemos hasta el 2 de octubre, el 3 volvimos a Sevilla, el 5 a Córdoba, el 6 a Bailén, el 7 a Jaén, el 9 a Granada, el 14 a Loja, el 15 a Antequera, el 16 a Málaga, el 19 a Almería, el 20 a Cartagena, el 23 a Murcia, el 25 a Orihuela, el 27 a Novelda, el 28 a Aranjuez y el 29, a las cinco de la tarde, entramos en Madrid<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> La descripción completa de este importante viaje por Andalucía y Murcia puede verse en: COS-GAYÓN, FERNANDO, *Crónica del viaje de Sus Majestades y Altezas Reales a Andalucía y Murcia* (Madrid 1863) 380 pp. Ex libris; REYES, EDUARDO DE LOS-COBOS, FRANCISCO, *Crónica del viaje de sus Majestades y Altezas Reales por Granada y su provincia en 1862* (Granada 1862) 218 pp. y 11 láminas litografiadas. Ex libris; TUBINO, FRANCISCO, *Crónica del viaje de SS. MM. y AA. RR. a las provincias andaluzas en 1862* (Sevilla 1862) 482 pp. Ex libris. Esta última obra lleva una dedicatoria autógrafa del autor, que dice así: «Al Congreso. Exmo. Sr. D. Ant<sup>o</sup>. Claret» (BERMEJO, JESÚS, *Epistolario pasivo de San Antonio María Claret. III (1865-1870)* [Madrid 1995] p. 482).

<sup>2</sup> Sobre este viaje y otras relaciones del santo arzobispo con Andalucía poseeemos varias monografías interesantes de: GUTIÉRREZ, FEDERICO, *San Antonio María Claret y Sevilla* (Sevilla 1962) 88 pp.; *San Antonio María Claret en Málaga* (Madrid 1974) 184 pp.; *San Antonio María Claret en Córdoba* (Madrid 1976) 222 pp.; y de HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA, *Claret en Granada* (Granada 2001) 32 pp.; reproducido en SC 21 (2003-2004) pp. 86-112.

703. Bendito sea el Señor que se dignó valer[se] de esta miserable criatura para hacer cosas grandes; a Dios N[uestro] S[eñor] sea la gloria, y a mí la confusión como lo merezco<sup>3</sup>. Todo es de Dios; Él me ha dado salud, fuerzas, palabras y todo lo demás. Siempre he conocido que el Señor en mí siempre se hacía el gasto; pero en este viaje no sólo yo lo he conocido, sino que también los demás. Ellos veían que apenas comía ni bebía; sólo probaba alguna patata y un vaso de agua en todo el día; jamás comí carne, pescado ni huevos; ni bebí vino. Siempre estaba contento y alegre, y jamás me vieron cansado, no obstante de haber habido día [en] que había predicado doce sermones.

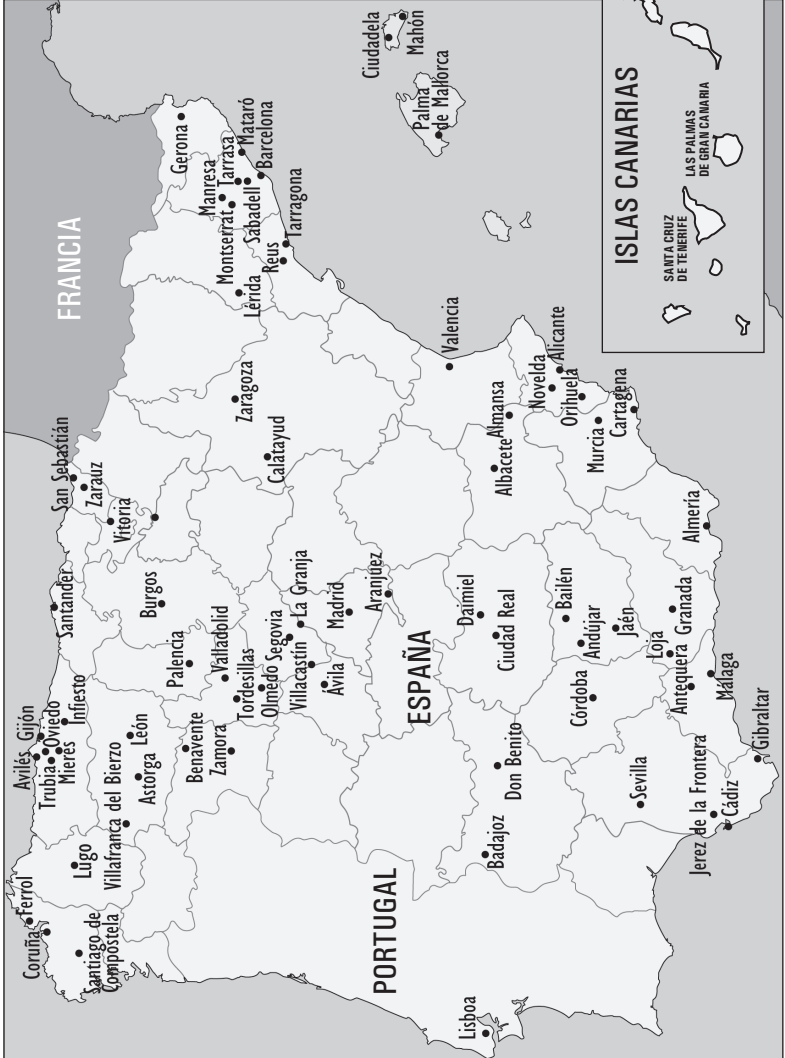
704. Yo no puedo decir los sermones que Dios ha predicado por este indigno ministro y siervo inútil<sup>4</sup> durante los 48 días de viaje. Uno de la comitiva<sup>5</sup> ha tenido la curiosidad de [a]notarlos, y dice que son 205: 16 al Clero, 9 a los Seminaristas, 95 a las Religiosas, 28 a las Hermanas de la Caridad, 35 a los Pobres de los establecimientos de beneficencia, 8 a los Sres. de las Conferencias de San Vicente de Paúl y 14 al Pueblo en general en las Catedrales e Iglesias grandes<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> Cf. Bar 1, 15.

<sup>4</sup> Cf. Lc 17, 10.

<sup>5</sup> D. Carmelo Sala (Játiva 1833-Tarragona 1900), que le acompañó como capellán a lo largo de todo el viaje y daba al P. José Xifré la cifra exacta: «Son a mi cuenta doscientos cinco los sermones predicados por el Sr. Arzobispo en los cuarenta y ocho días del viaje que hemos hecho» (carta fechada en Madrid el 30 de octubre de 1862: EC, II, p. 559).

<sup>6</sup> En este viaje, realizado en la plenitud de la vida mística, San Antonio María Claret se sintió especialmente poseído y movido por Dios aun en la misma actividad exterior del apostolado. Con razón ha sido definido como «un místico de la acción» y un «maestro del activismo místicamente santificado» (ANDRÉS ORTEGA, AUGUSTO, *Espíritu y misión del Padre Claret* [Madrid 1981] p. 65). Su confesor, D. Carmelo Sala, escribía al P. General de los Misioneros Claretianos: «Después de esta tarea, suficiente y más que suficiente para rendir las fuerzas de un gigante, me dijo estas palabras: “Conozco que Dios quiere que predique, pues me hallo tan tranquilo, tan descansado y con tantas fuerzas como si nada hubiera hecho; el Señor lo hace todo. Bendito sea para siempre”. Es cosa también muy digna de notarse que todas estas predicaciones no le quitan ni la más pequeña parte del tiempo que tiene destinado para la oración, lectura espiritual y demás ejercicios piadosos que diariamente practica, que su comida es muy parca, y el sueño casi nada. Yo no acabo de admirar este portento de la gracia y bendecir al Señor» (carta al P. José Xifré, Madrid 27 de septiembre de 1862: Revista Católica 49 [1862] 125; EC, II, p. 545).



705. Además de las predicaciones, hemos repartido muchos miles de hojas sueltas, opúsculos y libros; al efecto, en cada uno de los puntos a donde llegamos ya hallábamos una grande caja que había pedido de antemano. No es posible explicar el afán con que venían a oír la divina palabra todas las gentes, el efecto que les causaba y la avidez con que pedían algún recuerdo, y el amor con que guardaban lo que les dábamos, aunque no fuese más que una hojita.

706. Hubo grandes conversiones, aunque no se pudieron confesar conmigo por falta de tiempo, pero me lo han escrito los mismos penitentes convertidos; sólo citaré uno de los muchos [casos] que se podrían referir, [de una persona] que en carta me escribió hallándome yo en esta Corte, y me decía: «E[xcelentísimo] e I[lustrísimo] S[eñor] y Padre: El que se atreve a escribir a V. E. I. es un grande pecador olvidado de los sanos principios que me habían inculcado mis Padres, mis Maestros y que yo había adquirido en la larga carrera de mis estudios científicos. Me lancé con todo el furor de un corazón corrompido a la revolución del año 1835, y del año anterior, que era el 34, que no me había acercado al santo tribunal de la penitencia, no obstante mis horribles temores y devoradores remordimientos de mi conciencia; pero, gracias a Dios y a María Sma., que me acabo de confesar; ayer, día 1 de diciembre de este año de 1862; concluí con mi confesión general. Mi corazón se ha llenado de júbilo.

707. Los males que he causado con mi pluma son incalculables y los excesos que he cometido por mi posición y destino son indecibles. Yo desprecié a mi Redentor, y Él me abandonó a mis pasiones, y así he vivido hasta ahora, en que el Señor se ha apiadado de mí. El primer llamamiento de mi Salvador fue el siguiente: Me embarqué en Barcelona en el mismo vapor [en] que estaba un Sacerdote, que me dio una estampa de la Purísima con ciertas máximas cristianas, la tomé, y, aunque no hice caso, la guardé en mi cartera y le recé una Salve. Yo no sé qué pasó en mi interior. Llega S. M. a Andalucía, y V. E. con ella; al ver a V. E., me recordé de la estampa de María Sma.;

pero ¿cómo? ¡pidiendo justicia contra mí! Me dijeron que V. E. predicaba; corriendo voy a oírle. Oigo la palabra divina. Salgo aterrado, entro en mi casa y digo: Ya todo se acabó...».

**708.** Alabemos todos a Dios y cantemos eternamente sus divinas misericordias<sup>7</sup>, y, al propio tiempo, animémonos cada día más en poner por obra los medios de que Dios se vale para convertir a los pecadores, que son hojas, libritos y predicación. ¡Oh cuánto conviene en el día [de hoy] hacer circular escritos buenos a fin de contrariar la multitud de [los escritos] malos!

## CAPÍTULO II

### De lo que se hizo con las monjas de Andalucía

**709.** Por todas las poblaciones [por las que] pasamos en que había Monjas fui a predicarlas, y a fin de no perder tiempo, mientras predicaba en un Convento, mandaba a un sacerdote [a otro] para que las hiciera [reunir] en la reja delante del altar mayor. Así como llegaba ya podía empezar la plática, y luego de concluida, me salía para otro Convento, pues que ellas estando dentro y yo fuera, no me podían [de]tener, como me habrían detenido si hubiese entrado dentro [de] la clausura, como ellas pretendían siempre; mas yo, aunque tenía permiso de los Prelados respectivos, nunca quería entrar para no tener que hablar y perder tiempo, como cosas contrarias al silencio y a la ocupación que siempre les inculcaba; y no pocas [veces] les decía que, si todas las monjas fueran mudas, serían más santas que no lo son<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Cf. Sal 88, 2.

<sup>8</sup> En el mismo tono humorístico decía a unas monjas de clausura de Vic que se salvarían, pero que serían «las abuelas del purgatorio» por sus faltas de silencio (cf. PUIGDESENS, JOSÉ, *Espíritu del Venerable P. Antonio María Claret* [Barcelona 1928] p. 153 nota 1). Se conservan diversos esquemas de ejercicios a religiosas, y en todos inculca el silencio (cf. Mss. Claret, X, 521-680).

**710.** Observé en todas las poblaciones que en los más de los conventos no se hacía vida común, sino particular; v. g., en Sevilla son actualmente veinte conventos de monjas y en cinco se observa la vida común y en quince se hace vida particular, y en esta proporción están los conventos de otras poblaciones de Andalucía.

**711.** Los que han tratado con monjas saben que es imposible que haya perfección en aquella comunidad en que no se guarda dicha vida común. No diré yo lo que pasa; lo dirá una Novicia de un Convento, que me acaba de escribir con fecha 18 de diciembre de 1862:

**712.** «Me encuentro en este convento que por el amor de Dios y por la sangre de N. S. J. C. le suplico que me saque de este infierno. No es Convento, es una casa de vecindad; aquí no hay sosiego; todo es un puro laberinto. Nada de lo que hay me gusta. Si nuestro Prelado supiera lo que pasa en este Convento, ya lo habría cerrado. Me encuentro próxima a profesar, y seré una monja para el infierno. De nadie me puedo fiar. Sólo en V. E. espero hallar remedio y salvación para mi alma; pues que, como confesor que es de S. M. la Reina, le aconsejará que dé una Real Orden para que no pueda profesar ninguna novicia en los Conventos en que no se observe la vida común. ¡Ay, Señor! Cuanto le diga es poco. ¡Oh, qué vida tan triste! Es una muerte; yo sólo lo sufro y me callo. Espero que V. E. pondrá remedio antes [de] que llegue el día de mi profesión. Todas las que están en Conventos de vida particular se hallan como yo. Sólo Dios sabe lo que pasa en estos Conventos de vida particular. Pronto remedio, el tiempo pasa, la profesión se acerca, y me coge sin poderlo remediar por compromisos muy grandes..., etc.».

**713.** Esta pobre monja está diciendo a bulto lo que ya sabemos minuciosamente [que] pasa en semejantes conventos. De aquí es que en todos los conventos de vida particular les prediqué con tanta energía y con tantas y tan poderosas razones, que se veía claramente que Dios N[uestro] S[eñor] de un modo muy particular me inspiraba.

**714.** Les hacía ver la necesidad que tenían de aspirar a la perfección si se querían salvar. Que no basta que sean monjas para salvarse, pues que muchas han de oír de Jesús, su esposo, aquellas palabras: *Nescio vos*<sup>9</sup>, como las vírgenes necias. Les decía cuán necesaria les era la vida común para la perfección. Además les hacía un paralelo de la vida común con la vida particular, haciéndolas [ver] todas las utilidades corporales, espirituales y económicas de la vida común sobre la particular<sup>10</sup>, y sobre las razones les presentaba los ejemplos de Jesucristo, Apóstoles<sup>11</sup>, discípulos<sup>12</sup> y de todas las comunidades en que hay perfección, que todas [son] de vida común.

**715.** También echaba mano de otro argumento que, a la verdad, les hacía mucha fuerza, y era que, como S. M. a todos los conventos daba una limosna de dos mil reales a lo menos, S. M. y yo nos convinimos, y yo de parte de S. M. les decía que el gusto de S. M. era que tuviesen vida común. No lo mandaba, sino que lo deseaba; [de modo] que las limosnas que daba de dos mil reales para cada convento de la población las depositaba en manos del Prelado, con la obligación [de] que las diera al momento a las comunidades de vida común, y a las demás cuando la hagan.

**716.** También decía a los Prelados y a las comunidades que no dejen entrar novicias en los Conventos en donde no se observe vida común, y, si algunas han entrado, que no profesen hasta que se haga vida común. Mas decía que para esto no era menester que toda la comunidad se resolviera; bastar[í]a que dos o tres empezaran y que las novicias que entraran todas fueran con esta obligación. Y así, las viejas unas irían entrando en la vida común y otras se irían muriendo, y así quedaría la comunidad reformada; sólo a éstas se les pedía que no hicieran como aquellos fariseos, que no entraban en el cielo ni dejaban entrar a los otros, como decía J. C.<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> Mt 25, 12: *No os conozco.*

<sup>10</sup> Cf. Lc 6, 13; 9, 10, 22, 14, 24, 9-10.

<sup>11</sup> Cf. Mc 6, 30-32.

<sup>12</sup> Cf. Hch 2, 44; 4, 32.

<sup>13</sup> Cf. Mt 23, 13.

## CAPÍTULO III

## De los daños y errores que los protestantes y socialistas han causado y sembrado en las provincias de Andalucía

717. De algunos años a esta parte ha habido mucha apatía, tanto de parte de los gobernantes como de parte de los eclesiásticos; y los socialistas y los protestantes han sabido aprovechar bien la ocasión. Y, mientras los unos han dormido, los otros han sembrado la cizaña en aquel hermoso campo<sup>14</sup>. De todos es sabida la sublevación de Loja y la multitud de afiliados que tenía, que los alistados no bajaban de ochenta mil. También sabemos que para sofocarla fue preciso derramar sangre y desterrar a muchísimos, y, gracias al viaje que hizo S. M., que por el indulto general que dio pudieron volver al seno de sus familias<sup>15</sup>. Por documentos oficiales consta que los encausados por consecuencia de dichos acontecimientos de Loja fueron mil ciento ochenta y tres = 1.183, de los cuales 387 eran solteros, 720 casados, 76 viudos<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> Cf. Mt 13, 25.

<sup>15</sup> «El reinado de Isabel II, que pasará a la historia con un sello especial de generosidad, acaba de ser enriquecido con un nuevo acto de clemencia. Los sublevados de Loja han sido indultados. Tantos infelices que comían el amargo pan de la emigración, pueden ya pasar tranquilos las fronteras de su patria; tantas familias de cuyo seno un fatal extravío había arrancado a un esposo, a un hermano, a un padre, recobrarán aquel de quien tal vez dependía su sustento. El Gobierno de S. M., al aprobar el pensamiento de nuestra magnánima Soberana, se ha hecho acreedor a los plácemes de todos los partidos, los cuales han visto en el indulto un acto de elevada política» (Revista Católica 48 [1862, III] 461-462).

<sup>16</sup> En junio y julio de 1861, un grupo de campesinos de Loja y de Iznájar se sublevaron a las órdenes del albéitar (= errador) Rafael Pérez del Álamo. Al ser atacados por el ejército, apenas ofrecieron resistencia. Hechos prisioneros, seis fueron fusilados y unos 50 condenados a presidio. Fue el primer disparo del *socialismo indígena* (cf. PÉREZ DEL ÁLAMO, RAFAEL, *Apuntes sobre dos revoluciones andaluzas* [Granada 1982] 204 pp.; DÍAZ DEL MORAL, JUAN, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas-Córdoba* [Madrid 1973] pp. 78-80; CALERO, ANTONIO, *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936)*. Ed. Siglo XXI [Madrid 1976]). La desamortización enriqueció a unos pocos acaudales, mientras la mayoría vivía en la miseria y los campesinos exigían el reparto de las tierras. El 15 de octubre de 1862, el P. Claret predicó en Loja a las clarisas y al clero. No pudo predicar al pueblo, porque se dio orden de que nadie entrase en la iglesia, a fin de evitar la confusión cuando fuera la reina. «Muy sensible fue esto para el Sr. Arzobispo, pues precisamente era el pueblo quizás más necesitado» (carta de D. Carmelo Sala al P. José Xifré, Madrid 17 octubre 1862: Revista Católica 49 [1862] 244; EC, II, p. 556).



**718.** Los medios de que se valieron fueron muchos, pero los principales fueron dinero, libros, papeluchos y charlatanes propagandistas, y además se valían de la violencia, pues que al que no se alistaba le perseguían, le impedían su labor y le hacían perecer de hambre. Durante el tiempo de nuestro tránsito y permanencia tuve la curiosidad de [a]notar algunos de los errores que por aquellas tierras se habían diseminado, que anotaré aquí brevemente<sup>17</sup>. Decían:

**719.** «1. Que el hombre no debe reconocer a otro padre ni a otra madre [más] que la tierra, porque los hombres son como los hongos y las setas, etc. Sin contar con Dios para nada.

2. Que los hijos nada deben a sus padres, porque ellos sólo intentaban divertirse y, si de su placer resultó el hijo, quizá fue contra su voluntad, tal vez tuvieron sentimiento por ello, y ¿quién sabe si intentaron el aborto? Y este lenguaje no sólo se hablaba en el seno de las familias, sino también en las calles, plazas, caminos y aun en los Tribunales.

**720.** 3. Los Reyes, los Ministros, son unos tiranos; ellos no tienen ningún derecho a mandar a los demás hombres. Todos somos iguales.

4. La política es un juego para apoderarse del mando de la Nación, de los honores, de los intereses y demás de la sociedad.

5. No hay más ley que la del más fuerte.

**721.** 6. La tierra es de nadie; de ella salen todas las cosas; las cosas son para todos y de todos.

7. Los ricos son unos bribones; unos ladrones, unos zánganos, que no hacen más que holgar, comer y lujuriar, y, a la manera que las abejas, se levantan contra ellos y quitan la vida a cuantos pueden coger; así los obreros se deben levantar y acabar con todos esos zánganos de la sociedad.

**722.** 8. Hermanos, somos iguales, todos somos de una misma naturaleza; pero los ricos nos tratan como si fuéramos de

---

<sup>17</sup> En los párrafos siguientes, el Santo se limita a denunciar los errores, sin pretender hacer sociología.

naturaleza distinta e inferior a la suya. Sí, nos tratan como si ellos únicamente fueran hombres y nosotros como si fuéramos sus bestias de carga y de labor. Ellos no trabajan nunca, están continuamente holgando; ellos están andando divirtiéndose por los cafés, teatros, bailes y paseos, mientras que nosotros estamos continuamente trabajando. Ni siquiera nos dejan descansar en los días de fiesta. Ellos escogen y se procuran los lugares más cómodos, por manera que se libran del calor en verano y del frío en invierno, y nosotros, además de la fatiga del trabajo, tenemos que sufrir los calores, fríos, vientos y lluvias en la intemperie, o metidos en las fábricas, sótanos y minas, respirando aires crasos y malsanos; por manera que morimos antes de tiempo. Ellos cada día ponen en sus mesas muchos y regalados platos, y nosotros apenas podemos comer un pedazo de mal pan, que nos lo hacen pagar muy caro por los monopolios que hacen.

**723.** Ellos visten ropas hermosas y finas, cada día mudan de traje, y cada vez más lujoso; y nosotros apenas nos podemos mudar nuestras camisas miserables, mojadas del sudor de nuestras fatigas.

**724.** Ellos viven en grandes y magníficas casas, adornadas con un lujo asiático, y nosotros ya no podemos vivir en buhardillas y sótanos, porque han subido a tal precio los alquileres, que ya no podemos alcanzar a pagarlos. Nosotros edificamos las casas, les componemos los muebles, les hacemos sus vestidos, les preparamos sus comidas; pero ellos no nos dan nada, antes bien, nos roban lo que ganamos y nos estrujan la sangre con alquileres, derechos y contribuciones. ¿Hasta cuándo han de durar esos robos e injusticias? Vamos todos contra ellos.

**725.** 9. Hasta ahora, los ricos han disfrutado las tierras; ya es tiempo que las disfrutemos nosotros, y así entre nosotros las dividiremos. Esta división no sólo es de equidad y justicia, sino también de grande utilidad y provecho, pues que los terrenos aglomerados por los ricos ladrones son infructíferos, y, divididos en pequeños lotes entre nosotros y cultivados por nuestras propias manos darán abundantes cosechas.

**726.** 10. Además decía y repetía con mucha frecuencia el Herrador de Loja, Pérez del Álamo<sup>18</sup>, el caudillo de los socialistas: Antes, los hospitales, casas de beneficencia, las comunidades religiosas, los cabildos, los beneficiados, etc., etc., tenían haciendas, posesiones y rentas, y esos bribones todo se lo han apropiado y hasta se han tomado los propios de los pueblos. Y de todas esas cosas no nos han dado nada. Justo es que nosotros reclamemos la parte que nos toca; el mismo derecho tenemos nosotros que ellos; y, como ellos no nos darán nada, estamos en el caso de tomar lo que nos pertenece.

Unámonos, pues, todos, y levantémonos y manos a la obra».

**727.** Con esas peroraciones y con los demás medios tan halagüeños y fascinantes, amenazando e insultando al que no cedía al momento, así fue como tomó tan grandes proporciones en tan poco tiempo.

Al propio tiempo que se sembraban tan malas y destructoras doctrinas, se procuraba la inmoralidad, apartándolos de todas las cosas buenas y conduciéndolos a las malas. Ya no se recibían los sacramentos de penitencia y comunión y matrimonio; pero ni aun se oía la misa; en las fiestas, hasta el mediodía en las labores, y por la tarde y noche, al juego, baile, teatro, café, taberna, paseo. Nada de Religión. Todo mundano. Los ministros de la Religión, despreciados, murmurados, calumniados, etc., etc.

**728.** Al saber yo todas esas iniquidades desde Madrid, el corazón se me partía de pena; deseaba ir allá a predicar; pero S. M. me decía que esperase, que ya predicaría cuando ella fuera<sup>19</sup>, y así ha sido. Pero no es esto bastante; es necesario que vayan Misioneros. Al efecto he hablado con los Prelados de aquellas tierras; el S[eñor] Nuncio de S[u] Santidad y la Reina han hablado y escrito cartas para que vayan allá misioneros,

<sup>18</sup> Claret escribe mal el segundo apellido de este jefe revolucionario, llamándolo *del Olmo*. En realidad se llamaba *del Álamo*.

<sup>19</sup> En el original se lee *iría*.

y espero que algunos irán, pero pocos, porque no hay sujetos. ¡¡¡Oh Padre celestial, enviad misioneros!!!!...<sup>20</sup>.

## CAPÍTULO IV

### De las calumnias que los malos han hecho circular contra los sacerdotes católicos

729. Conocen los protestantes y comunistas y socialistas que los enemigos mayores que tienen, que les desbaratan sus planes, son los sacerdotes católicos; pues que, siendo sus errores tinieblas, basta que los sacerdotes católicos presenten a la luz de la doctrina católica y las tinieblas por sí mismas desaparecen<sup>21</sup>. Por esto, el remedio más oportuno que han hallado es hablar mal de los sacerdotes. Bien saben ellos que lo que dicen son patrañas, mentiras y calumnias; pero no importa; algo se queda; y, desprestigiados y despreciados los maestros, es inmediatamente despreciada la doctrina; y, apagada la luz de la verdad, quedan en completa posesión las tinieblas de sus errores. Es inexplicable cuánto han propagado de palabra y con escritos. Transcribiré aquí un impreso que tengo a la vista de los muchos que han hecho circular y correr en todas [las] direcciones y procurado poner en manos de todos; dice así:

#### RELIGIÓN Y MORAL

730. «¿Qué sería de la religión católica si tuviéramos que juzgarla por el proceder de la mayor parte, por no decir de todos sus ministros? La degradación moral del Clero va tocando a su cenit. Aumenta de un año a otro, de un día a otro y de una hora a otra. Mirad, si no, a esos ministros de la Religión, y los veréis engolfados en los goces mundanos, metidos en las intrigas políticas y hechos unos egoístas y traficantes; se

<sup>20</sup> Cf. Mt 9, 37-38. - Sobre la urgente necesidad de misioneros cf. la carta del 1.º de mayo de 1863, dirigida desde Aranjuez al P. José Xifré (EC, II, pp. 650-653).

<sup>21</sup> En el original se lee: *que las tinieblas desaparecen*.

olvidan completamente de las palabras de su divino Maestro, que dice: *Mi reino no es de este mundo*<sup>22</sup>.

**731.** No estudian ni enseñan la moral y se consagran a la satisfacción de sus ambiciones y apetitos desenfrenados. No predicán el Evangelio y se ocupan incesantemente en los intereses de partidos políticos, siendo ellos los primeros urdidores de las tramas más escandalosas y de [los] ardides más inicuos.

Cuando veáis una intriga infame, una calumnia atroz, un manejo vil, decid, y no erraréis: Esta es obra de un ministro católico.

**732.** Los curas de todo abusan; nada es para ellos sagrado. Todo lo han profanado y envilecido; el púlpito, el confesonario, la conciencia, la familia y la sociedad entera, todo lo han echado a perder.

Algunos presentan austeridad; pero cuidado, porque debajo de la sotana llevan el puñal envenenado para quitaros la vida, y, lo que es más asombroso, que ni ellos con ellos se perdonan.

Olvidados de aquellas palabras de Jesucristo: *Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*<sup>23</sup>, con que les da a entender la separación de la política y religión, ellos no hacen caso: todo lo mezclan, todo lo confunden y con todo trafican.

**733.** Los sacerdotes católicos son traidores a sí mismos, traidores a la religión y a la patria.

Se llaman ministros del Dios de paz, y son los primeros en provocar la guerra, unas veces con las palabras y otras con el ejemplo.

Ellos deberían ser la luz del mundo, pero lo llenan de tinieblas con su ignorancia e inmoralidad. Ellos seducen a las solteras, engañan [a] las casadas y corrompen [a] las viudas. A todo el mundo son odiosos por la vanidad y ambición y demás picardías.

---

<sup>22</sup> Jn 18, 36.

<sup>23</sup> Mt 22, 21; Mc 12, 17; Lc 20, 25.

Conclusión: Huye, apártate de ellos; son dos veces impositores; son lobos devoradores en vez de buenos pastores»<sup>24</sup>.

734. Es inexplicable el daño que hacen los impíos y socialistas con esas calumnias que dicen, con las acciones que hacen y con el desprecio con que miran y tratan a los sacerdotes, a la misa y sacramentos, con las demás funciones de la Religión. A todo esto añaden el desprecio, la burla y mofa que hacen de los fieles que profesan la Religión; así es que cada día hacen nuevos prosélitos, y la sociedad, a pasos acelerados, va marchando a la perdición.

735. Algunas veces, mejor diré continuamente, pienso qué remedio se puede aplicar a tan grande mal, y, después de haber discurrido mucho, veo que el remedio es la formación de buen clero, sabio, virtuoso, celoso y de oración, por una parte, y, por otra, catequizar y predicar a los niños, niñas y demás gentes y hacer circular libros buenos y hojas sueltas. Aún hay fe en Israel si se trabaja, aún el terreno de sí da. Ánimo, me digo yo mismo; no desmayar. A la vista de la virtud y firmeza de los buenos sacerdotes, los impíos pierden su osadía y atrevimiento<sup>25</sup>.

## CAPÍTULO V

### De lo que he hecho desde la llegada de Andalucía

736. Al llegar a esta Corte, me hallé tan alegre y descansado de todas mis fatigas como si hubiese ido a holgar; así es que no reparé ir al Escorial a dar principio a una Novena Misión que se iba a empezar a la Virgen Santísima del Patrocinio. La

<sup>24</sup> Cf. Jn 10, 12-13.

<sup>25</sup> «Veo que el mundo está perdido, y no sé hallar otro medio que la formación de un buen clero, que con su ejemplo y predicación dirija a las ovejas del Padre celestial; y no dudo que se conseguirá... El segundo medio es la formación de la juventud de ambos sexos» (carta a la M. María Antonia París, San Ildefonso 31 de agosto de 1860: EC, II, p. 174).

hice, gracias a Dios. Asistió mucha gente y se hizo mucho fruto, gracias a Dios<sup>26</sup>.

737. Concluida la novena, empecé los ejercicios espirituales a la comunidad de sacerdotes y estudiantes del Seminario y [a] algunos sacerdotes de afuera, y, a la verdad, dieron felicísimos resultados<sup>27</sup>.

738. Vuelto a Madrid, me ocupé en los ejercicios espirituales de las Adoratrices, y todas se aprovecharon muchísimo, todas quisieron hacer su confesión general y quedaron muy fervorosas<sup>28</sup>.

739. Durante las fiestas de Navidad han sido los ejercicios a las Monjas o Hermanas francesas, que, como se ocupan en

---

<sup>26</sup> La comitiva real regresó a Madrid el miércoles día 29 de octubre, a las cinco de la tarde, y enseguida el santo arzobispo reanudó el trabajo, añorando siempre sus correrías apostólicas: «Cuando andábamos por esas Andalucías con SS. MM., entonces vivía yo; pero en esta corte sufro mucho, y gracias a Dios que me puedo ocupar; de otra manera moriría de pena. Pero el trabajo suspirado para mí es el andar por esas poblaciones en que tan poco se predica y tanto se necesita» (carta a la M. María Antonia París, Madrid 23 de febrero de 1863: EC, II, p. 627). La novena a la Virgen del Patrocinio, que terminó el día de la fiesta, el domingo 9 de noviembre de 1862, fue una verdadera misión.

<sup>27</sup> Los ejercicios comenzaron el lunes día 10 de noviembre y terminaron el miércoles día 19.

<sup>28</sup> Regresó a Madrid el 19 de noviembre. Los ejercicios a las religiosas Adoratrices tuvieron lugar probablemente en la última semana de ese mismo mes. El Instituto de Religiosas Adoratrices - Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad - fue fundado por Santa María Micaela del Santísimo Sacramento (1809-1865), dirigida del P. Claret. Mujer profundamente evangélica y de temple heroico, murió en Valencia, atendiendo a los apestados y víctima ella misma del cólera. Fue canonizada por Pío XI el 4 de marzo de 1934. La Congregación de las Adoratrices está formada por 1.275 religiosas, tiene 165 casas y está en 18 países de África, América Latina, Asia y Europa. Su misión específica es la adoración diurna y nocturna de la Eucaristía y el apostolado de la reeducación de la juventud, especialmente de las clases más pobres y abandonadas. Sobre Santa María Micaela del Santísimo Sacramento cf. TÓFFOLI, MARÍA MILENA, *Santa María Micaela del Santísimo Sacramento: Autobiografía*, BAC (Madrid 1992) 2.<sup>a</sup> ed. XLI+598 pp.; BARRIOS MONEO, ALBERTO, *Mujer audaz. Santa Micaela del Santísimo Sacramento. Su vida. Sus empresas. Su espíritu. Historia documentada* (Madrid 1968) 684 pp.; VÁZQUEZ, MARÍA, *Historia del Instituto de las Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad, vol. I (1845-1865)* (Madrid 1995) I, 618 pp.; SANTA MARÍA MICAELA, *Correspondencia*. Ed. preparada y anotada por Pilar Iribarrí Díaz, AASC, con la colaboración de Fabiana Pascual Rodríguez, María Aurora Simón, Lucía Herranz y Antonia de Novoa, 4 vols.: I (1835-1855) (Madrid 1999) LII+880 pp.; II (1856-1858) (Madrid 2002) XX+764 pp.; III (1859-1860) (Madrid 2004) XX+760 pp.; IV (1860-1861) (Madrid 2005) XX+760 pp.

la enseñanza de las Niñas y éstas se van a sus casas a pasar [las] fiestas, quedan las Monjas desocupadas y se dedican en los ejercicios espirituales todos los años, y desde que estoy en Madrid han hecho lo mismo<sup>29</sup>.

**740.** Propósitos de los ejercicios que hice en el Escorial desde el día 10 de No[viem]bre al 19 inclusive del presente año de 1862:

1. Cada año haré los santos ejercicios.
2. Cada mes haré un día de retiro riguroso sin hablar con nadie.
3. Cada semana me reconciliaré.
4. Cada semana ayunaré tres días, que serán: miércoles viernes y sábado; y en algunos días me abstendré de postres. El lunes, miércoles y viernes tomaré la disciplina u otra cosa equivalente; el martes, jueves y sábado me pondré el cilicio.

**741.** 5. Durante el rezo pensaré en los misterios del rosario y en la pasión de Jesucristo. Evitaré las prisas, me acordaré de la reprensión que dieron a S[anta] Catalina de Sena, pag. 69<sup>30</sup>.

**742.** 6. Llevaré el examen particular de la Mansedumbre. Conozco que vale más hacer menos con mansedumbre que hacer más precipitadamente con incomodidad, que al verlo las gentes se desedifican mucho, y, por lo mismo, tengo hecho propósito de no enfadarme jamás ni quejarme de cosa alguna. Seré siempre amable con todos, aun con aquellos que me son

<sup>29</sup> Al decir «las francesas», se refiere seguramente a las Religiosas de la Sagrada Familia de Burdeos, fundadas en 1820 por el Venerable Pedro Bienvenido Noailles (Burdeos 1793-1861), que habían hecho su primera fundación en Madrid en el año 1843, bajo la dirección de la Madre Rita Bonnat, española, pero de origen francés. Se sabe que la asociación exterior se desarrolló ampliamente en España con la ayuda, entre otros, del P. Claret (cf. DARRICAU, RAYMOND-PEIROUSE, BERNARD, *El Padre Noailles y la Asociación de la Sagrada Familia. Historia de un carisma* [Toulus 1993] 334 pp.; TÓFFOLI, MARÍA MILENA, o.c., BAC [Madrid 1992] 2.<sup>a</sup> ed., cap. XXIV-XXVI+598; BARRIOS MONEO, ALBERTO, o.c., [Madrid 1968] pp. 206-210; VÁZQUEZ, MARÍA, o.c., ed. cit., I, pp. 95-107).

<sup>30</sup> Recibió una reprensión de la Virgen y de San Pablo porque se había distraído mirando a un hermano suyo, que pasaba cerca de ella, durante la oración (cf. GISBERT, LORENZO, *Vida portentosa de la seráfica y cándida virgen Santa Catalina de Sena* [Gerona 1804] pp. 68-69).



molestos. Haré frecuentemente las meditaciones XX, pag. 264, y XXVIII, pag. 356, de los Ejercicios<sup>31</sup>.

**743.** 7. Pediré a Dios N[uestro] S[eñor] continuamente que haga que le conozca y que le haga conocer, que le ame y que le haga amar, que le sirva y que le haga servir. Le diré: *Señor, si os queréis servir de mí para la conversión de los pecadores, etc., aquí me tenéis*<sup>32</sup>.

**744.** 8. Antes de comer diré: *Señor, como para tener fuerzas y serviros mejor. Antes de estudiar diré: Señor, estudio para más conoceros, amaros y serviros y para ayudar a mis prójimos. Antes de acostarme diré: Señor, lo hago para reparar las fuerzas gastadas y serviros mejor. Lo hago porque Vos, Señor y Padre mío, lo habéis ordenado así.*

**745.** 9. Máximas que me he propuesto guardar:

1.<sup>a</sup> Comer poco y trabajar mucho.

2.<sup>a</sup> Dormir poco y orar mucho.

3.<sup>a</sup> Hablar poco y padecer muchos dolores y calumnias sin quejarme ni defenderme, antes bien, me alegraré.

**746.** 4.<sup>a</sup> Mortificación interna y externa.

5.<sup>a</sup> Lectura espiritual por Rodríguez<sup>33</sup>.

6.<sup>a</sup> Oración mental por La Puente<sup>34</sup>.

7.<sup>a</sup> Examen particular de la Mansedumbre.

**747.** 8.<sup>a</sup> Obraré en todo con rectitud de intención, con atención y con fuerza de voluntad para hacer bien cada cosa.

<sup>31</sup> CLARET, *Ejercicios espirituales de San Ignacio explicados* (Madrid 1859) pp. 264-270 y 356-363. La meditación 20 trata de la obediencia, humildad, mansedumbre y caridad; y la meditación 28 habla de las verdades que se han de tener presentes, especialmente la imitación interior de Jesucristo, como víctima en la cruz.

<sup>32</sup> Cf. Is 6, 8.

<sup>33</sup> RODRÍGUEZ, ALONSO, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* (Barcelona 1861) 3 vols. Ex libris.

<sup>34</sup> PUENTE, LUIS DE LA, *Meditaciones espirituales* (Barcelona 1856) 6 vols.

748. 9.<sup>a</sup> Andaré siempre a la presencia de Dios y le diré con frecuencia: - *Domine, pati aut mori*<sup>35</sup>. - *Pati, non mori*<sup>36</sup>. - *Pati, et contemni pro te*<sup>37</sup>. - *Absit mihi gloriari nisi in cruce Domini N. J. C.*<sup>38</sup>

749. Recuerdos<sup>39</sup>.

1. Pediré a María Sma. una caridad abrasada y una unión perfecta con Dios, humildad profundísima y deseos de desprecios<sup>40</sup>.

750. 2. Tendré grande estima de la virtud de todos; los tendré a todos por mis superiores, juzgando lo mejor de todas sus obras, reprendiéndome, censurándome y juzgándome a mí solo. Esto servirá para mi provecho; lo demás no<sup>41</sup>.

751. 3. Me acordaré que el Señor dijo a un Misionero que, para que le procurase la salvación de las almas, le había preservado a él de caer en los infiernos. Y yo pensaré que a mí me sacó de la mar y de otros peligros para que procurase su mayor honor y gloria, y la salvación de las almas, que a tanta costa redimió.

752. 4. Jesucristo, para la gloria de su Padre y salvación de las almas ¿qué no ha hecho? ¡ay, le contemplo en una cruz muerto y despreciado! Pues yo, por lo mismo, ayudado de su gracia, estoy resuelto a sufrir penas, trabajos, desprecios, burlas, murmuraciones, calumnias, persecuciones y la muerte misma. Ya, gracias a Dios, estoy sufriendo muchas de estas

<sup>35</sup> «Señor, o morir o padecer» (SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida*, cap. 40, n. 15, en *Obras de Santa Teresa de Jesús*, LR [Barcelona 1851] II, p. 141).

<sup>36</sup> «Padecer, no morir» (Santa María Magdalena de Pazzi) (cf. CROISSET, JUAN, *Año cristiano*, mayo, día 25 [Barcelona 1853] p. 482). *Ex libris*.

<sup>37</sup> «Padecer por vos y que sea yo menospreciado». Según Francisco de Yepes, la frase completa, pronunciada por San Juan de la Cruz ante un crucifijo, es como sigue: «Señor, lo que quiero que me deis es trabajos que padecer por vos y que sea yo menospreciado y tenido en poco» (cf. CRISÓGONO DE JESÚS, *Vida de San Juan de la Cruz*, en: SAN JUAN DE LA CRUZ, *Vida y obras*, BAC [Madrid 1974] 8.<sup>a</sup> ed., p. 301).

<sup>38</sup> Gál 6, 14: *A mí líbreme Dios de gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo*.

<sup>39</sup> Estos *Recuerdos* los copia de las *Máximas para mi gobierno*, nn. 1-3, 8 y 7 (cf. Propósitos, 1860).

<sup>40</sup> VENEGAS, MIGUEL, *Vida y virtudes del Ven. P. Juan Bautista Zappa* (Barcelona 1754) p. 199. *Ex libris*.

<sup>41</sup> *Ib.*

cosas: pero animoso digo con el Apóstol: *Omnia sustineo propter electos, ut et ipsi salutem consequantur*<sup>42</sup>.

753. 5. Conozco que no puedo ofrecer a Dios bocado más sabroso ni bebida más regalada que almas arrepentidas desde el púlpito y confesonario. Jesús me convida a mí, y me da en comida su cuerpo, y su sangre en bebida<sup>43</sup>, y quiere que yo le convide con almas convertidas.

Conozco que es la comida de que más gusta, como dijo a los apóstoles<sup>44</sup>. Para los Reyes de la tierra se buscan frutos exquisitos, aunque cuesten algo de alcanzar; ¿qué no debo hacer yo para el Rey celestial?

754. 6. Después de la misa estoy media hora [en] que me hallo todo aniquilado. No quiero cosa que no sea su Santísima voluntad. Vivo con la vida de Jesucristo<sup>45</sup>. Él, poseyéndome, posee una nada, y yo lo poseo todo en él. Yo le digo: ¡Oh Señor, Vos sois mi amor! Vos sois mi honra, mi esperanza y mi refugio. Vos sois mi gloria y mi fin. ¡Oh amor mío! ¡Oh bienaventuranza mía! ¡Oh conservador mío! ¡Oh gozo mío! ¡Oh reformador mío! ¡Oh Maestro mío! ¡Oh Padre mío! ¡Oh esposo de mi vida y de mi alma!<sup>46</sup>.

755. No busco, Señor, ni quiero saber otra cosa que vuestra santísima voluntad para cumplirla<sup>47</sup>. Yo no quiero más que a Vos, y en Vos y únicamente por Vos y para Vos, las demás cosas. Vos sois para mí sufficientísimo. Yo os amo, fortaleza mía, refugio mío y consuelo mío. Sí, Vos sois mi Padre, mi hermano, mi esposo, mi amigo y mi todo. Haced que os ame como Vos me amáis a mí y como Vos queréis que os ame<sup>48</sup>.

<sup>42</sup> 2Tim 2, 10: *Todo lo sufro por amor de los escogidos, a fin de que consigan también ellos la salvación.*

<sup>43</sup> Cf. Mt 26, 26-28.

<sup>44</sup> Cf. Jn 4, 32-34.

<sup>45</sup> Cf. Gál 2, 20; Flp 1, 21.

<sup>46</sup> VENEGAS, MIGUEL, o. c., p. 220.

<sup>47</sup> Cf. Jn 5, 30; 6, 38.

<sup>48</sup> Este número y parte del anterior se encuentran en la hoja suelta *Breve instrucción que dio el Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo Claret a un hombre sencillo que encontró por un camino antes de despedirse de su compañía*, LR (1861) pp. 3-4.

756. ¡Oh Padre mío!, tomad este mi pobre corazón, comedlo, así como yo os como a Vos, para que yo me convierta todo en Vos. Con las palabras de la consagración, la substancia del pan y vino se convierte en la substancia de vuestro cuerpo y sangre. ¡Ay, Señor omnipotente! Consagradme, hablad sobre mí y convertidme todo en Vos.

## CAPÍTULO VI

### Cuenta de mi espíritu al Director espiritual al último del año de 1862

757. Todos los días, tanto de invierno como de verano, me levanto a las tres, y, mientras me visto, voy rezando, que es cosa de pocos minutos el vestirme; deseo muchísimo el permiso de descansar vestido sobre una tabla y no meterme en la cama; en la cama se me carga la cabeza<sup>49</sup>.

758. Luego de levantado, tomo una fuerte disciplina, y, cuanto más fuerte me doy, más gusto me da, porque pienso en mis pecados, en los azotes de Jesús<sup>50</sup> y en el amor de Jesús. Me parece que oigo una voz que me dice: *Da mihi sanguinem, et dabo tibi spiritum*<sup>51</sup>. Según mis propósitos, un día tomo la disciplina y otro día me pongo el cilicio. Éste me molesta más que la disciplina, pero no lo omito nunca por más que al cuerpo le repugne.

759. En lo que más tengo que luchar es en la comida<sup>52</sup>; mi cuerpo es como un mal burrico, y no pocas veces me gana y se burla de mí. Tiene hambre cuando en la mesa ve la comida. Yo le hago ayunar tres días en la semana: miércoles, viernes y

<sup>49</sup> Varios testigos afirman que, cuando viajaba con la corte, no se acostaba nunca. En casa debía de dormir muy poco. Él decía que con siete cuartos de hora le bastaba.

<sup>50</sup> Cf. Mc 15, 15.

<sup>51</sup> «Dame sangre y te daré espíritu».

<sup>52</sup> En estos números (759-761) da cuenta de sus esfuerzos por llevar a la práctica la recomendación que le hicieron el Señor y de la Virgen el 4 de septiembre de 1859 (cf. Aut. n. 684).

sábado; en todos los días del año, aun en las fiestas principales, no quiero que coma carne ni pescado; pero quiero que se guise para los demás de la casa, y ellos comen, yo no; y esto es para el cuerpo la pena de Tántalo<sup>53</sup>; lo mismo sucede con el vino. A mí me gusta la carne y el vino, pero no quiero comer ni beber y me hallo mejor de cuerpo y alma.

760. En cuanto a la abstinencia de comer carne y pescado y de beber vino, se conforma, aunque con algún trabajito; lo que más se le resiste es el abstenerse de la demás comida; quiere mayor cantidad de la que yo le quiero dar, y a lo mejor me hace faltar en tomar un poquito más de lo que yo me proyectó. Todavía hago otra falta mayor, y es que como más aprisa de lo que yo quiero y me propongo. Como yo tomo primero y no tomo más que las patatas o verduras, etc., etc., y después toman los otros lo que quieren, naturalmente necesitan más tiempo para comer lo que se ponen en el plato. Yo los quiero esperar comiendo despacio, a fin de concluir a un mismo tiempo; pues aquí está mi trabajo. Como yo tomo antes y no me tengo de detener en trinchar, y además como tengo muy buen apetito, no puedo contener el burriquillo de mi cuerpo, [se] me escapa y como más pronto de lo que me propongo. Entre día no tomo nada de comida ni bebida.

761. Los fines que me propongo en la abstinencia son muchos: 1. Mortificar mi cuerpo. -2. Edificar al prójimo, y en el día [de hoy] conozco que conviene. -3. Ser menos gravoso a

---

<sup>53</sup> Tántalo es un personaje mitológico que, por haber robado el néctar de los dioses, fue castigado a sumergirse hasta el cuello en un lago de agua cristalina, de cuyo fondo emergían árboles frutales cuyas ramas aparecían cargadas de frutos apetecibles y, en apariencia, sabrosos. En cuanto Tántalo pretendía beber de las aguas del lago, éstas eran sumidas al instante por la tierra; y, si quería alcanzar la fruta de los árboles que le rodeaban, enseguida un fuerte viento desviaba las ramas hasta situarlas fuera de su alcance. Todo esfuerzo por parte de Tántalo resultaba, una y otra vez, inútil y se hallaba condenado a contemplar los manjares sin poderlos comer y el agua sin poderla beber. «Varias veces - afirma un testigo hablando de Claret - me manifestó el sentimiento que le causaba el tener que ir a Palacio y sobre todo a los convites, a los cuales procuraba no asistir ni probar manjares más que alguno que otro, por no llamar la atención, diciendo una vez en todo festivo que al ver cosas muy buenas y no probarlas, el suplicio de Tántalo, de que hablaban los gentiles, podía ser una buena penitencia» (declar. de D. Vicente de la Fuente: PIM ses. 8, art. 55).

los prójimos cuando me hallo de huésped. - 4. Para ahorrar y tener más que dar. Y otros, singularm[en]te, imitar a Jesús<sup>54</sup> y a María.

De algún tiempo a esta parte, Dios N[uestro] S[eñor], por su infinita bondad, me da muchos conocimientos cuando estoy en la oración, con muchísimas ganas de hacer y sufrir para su mayor honor y gloria y bien de las almas<sup>55</sup>.

**762.** Tengo unos deseos tan grandes de salir de Madrid para ir a predicar por todo el mundo<sup>56</sup>, que no lo puedo explicar; lo que sufro al ver que no me dejan sólo Dios lo sabe. Cada día tengo de hacer actos de resignación conformándome a la voluntad de Dios, que conozco que es que por ahora continúe en este punto<sup>57</sup>; hago propósito de callar, pero a lo mejor hablo y digo que quisiera ir[me]<sup>58</sup>.

**763.** Al ver que por ahora tengo que estar en esta Corte, me ocupo en confesar todos los días hasta las once; las dos terceras partes son de gentes que no se han confesado nunca conmigo y vienen para hacer confesión general<sup>59</sup>.

**764.** A las once doy audiencia hasta las doce, y esta hora es para mí la más molesta, porque me vienen con unas exigencias a [las] que yo no puedo condescender relativas a Palacio. Por la tarde me ocupo en predicar, estudiar, escribir o en al-

<sup>54</sup> Cf. Mt 4, 2.

<sup>55</sup> Comparando los propósitos de Madrid con los de Cuba, se nota un avance significativo en la experiencia de Dios.

<sup>56</sup> Cf. Mc 16, 15.

<sup>57</sup> Cf. Lucas y gracias, 1861.

<sup>58</sup> Claret entendía la misión como itinerancia apostólica, como un continuo caminar de una parte a otra predicando el Evangelio. «No tengo reposo ni mi alma halla consuelo sino corriendo y predicando» (carta a la M. María Antonia París, Madrid 23 de febrero de 1863: EC, II, pp. 626-627). Con la obligada permanencia en Madrid le parecía sacrificar su vocación misionera universal. Sin embargo, las alas de su ardiente celo nunca quedaron cortadas. Además decía en la misma carta: «Ya que no puedo ir, procuro que vayan otros, mis queridos hermanos, llamados los Hijos del Inmaculado Corazón de María» (ib., p. 627).

<sup>59</sup> La estabilidad en Madrid le permitió dedicarse a la dirección espiritual de muchas personas selectas, entre las que destacan Santa María Micaela del Santísimo Sacramento (1809-1865); D. Fernando Blanco (1812-1881), obispo de Ávila de 1858 a 1875 y arzobispo de Valladolid de 1875 hasta su muerte, y D. Joaquín Ignacio de la Isla Fernández y Pantoja, conde de Isla y marqués del Arco (1822-1912).

guna otra cosa, lo mismo que por la noche; procuro no estar jamás un momento ocioso.

765. Por la mañana, a las tres, antes de la oración mental, rezo el santísimo trisagio; a las doce, antes de comer, después del examen, hago el Vía-Crucis breve, y por la noche rezo las tres partes de Rosario, los siete Padres nuestros y Avemarías al Carmen y otros tantos a los Dolores, el diez del Rosario<sup>60</sup> y la Coronilla<sup>61</sup>.

766. La oración vocal a mí me va quizás mejor que la pura mental, gracias a Dios. En cada palabra del Padre nuestro, Avemaría y Gloria veo un abismo de bondad y misericordia. Dios nuestro Señor me concede la gracia de estar muy atento y fervoroso cuando rezo dichas oraciones. En la oración mental también me concede el Señor, por su bondad y misericordia, muchas gracias; pero en la vocal lo conozco más<sup>62</sup>.

767. Delante del Santísimo Sacramento siento una fe tan viva, que no lo puedo explicar. Casi se me hace sensible, y estoy continuamente besando sus llagas y quedo, finalmente, abrazado con él. Siempre tengo que separarme y arrancarme con violencia de su divina presencia cuando llega la hora<sup>63</sup>.

---

<sup>60</sup> Estas eran las obligaciones de los miembros de la Academia de San Miguel indicadas en su *Reglamento*, art. 8, tit. 1.º.

<sup>61</sup> Es interesante advertir que en sus propósitos sólo figuran como oraciones vocales el rosario y la coronilla de antífonas a la Virgen. Los demás rezos eran los impuestos por las diversas cofradías a las que pertenecía desde estudiante, y que cumplió fielmente toda su vida (cf. Aut. n. 94 y Doc. Autob. V).

<sup>62</sup> Llegado a la plenitud de la experiencia mística, la oración de San Antonio María Claret - incluso la vocal, que en teoría podría ser menos íntima y más dispersiva - alcanza calidades altísimas y se convierte en pura y afectuosa contemplación.

<sup>63</sup> Toda la mística claretiana gira en torno a la Eucaristía, manantial de santidad y de fecundidad apostólica. La mayor parte de las gracias místicas que recibió el P. Claret, o son puramente eucarísticas - como la conservación de las especies sacramentales (26 de agosto de 1861) - o están en relación con la Eucaristía (también con la Virgen) durante la misa o en sus prolongados tiempos de adoración. La Eucaristía fue el sacramento de su unión mística. Su fe se traslucía al exterior y edificaba a quienes le acompañaban en sus visitas al Santísimo Sacramento. «Se acercaba al tabernáculo todo lo que podía, y allí permanecía un rato como extático» (PAT ses. 98).

## CAPÍTULO VII

**Cuenta de mi misión en Palacio<sup>64</sup>**

768. Yo no sé qué decir sobre este particular. Dios es quien sabe si he cumplido con mi obligación. Si bien es verdad que S. M. me aprecia y hace mucho caso de mis consejos, pero, atendida su posición, a veces no se atreve [a] hacer todo lo que conoce que es lo mejor, mayormente en cosas exteriores y públicas, pues que las que puede hacer por sí misma y en su retrete, siempre se halla dispuesta. Así es que cada día lee la vida del Santo, reza el santo Rosario, oye Misa, visita la imagen de la Santísima Virgen, frecuenta los santos Sacramentos con mucho fervor y devoción. Cada año hace los santos ejercicios espirituales cuando nos hallamos en La Granja, porque tiene el tiempo más libre; nunca se cansa de cosas buenas. Además es muy caritativa, da mucho y con toda la buena voluntad; es muy compasiva; no puede ver una lástima sin interesarse su corazón<sup>65</sup>. Tiene muy grande... Lo que más [le] cuesta es lo exterior, ya sea porque así la habían educado o porque no quiere chocar con las gentes mundanas, aunque con prudencia se va corrigiendo en aquellas cosas que, si bien es verdad que no son faltas graves, pero conoce que sería mejor que se hiciera[n] de otro modo<sup>66</sup>, indicaré las principales, que son las siguientes:

769. 1.<sup>a</sup> - *Las comedias*. - Cuando yo llegué a Madrid, todas las noches iba al teatro y hacía grandes regalos a los comediantes y comediantas. En el día [de hoy], apenas va, y sólo asiste por ceremonia, dando orden [de] que [la comedia] sea escogida por su moralidad, y aun así se cansa, le viene mucho sueño, y aun ha de hacerse mucha violencia para no dormirse, como ella misma dice en confianza.

<sup>64</sup> Cf. FERNÁNDEZ, CRISTÓBAL, *El confesor de Isabel II y sus actividades en Madrid* (Madrid 1964) pp. 161-168.

<sup>65</sup> Hablando de la filantropía, se refiere a las Santas Isabel de Hungría y de Portugal. Y añade: «y también nuestra amada Reina desde muy niña. Y aún hay (= hace) un mes que el periódico decía que se había abstenido de un baile e invirtió el gasto (entregándose) a los pobres» (Mss. Claret, IX, 524).

<sup>66</sup> Cf. ANGELÓN, MANUEL, *Isabel II* (Madrid 1860) p. 292.



770. 2.<sup>a</sup> - *Los bailes*. - Antes había con mucha frecuencia bailes en Palacio. En el día [de hoy] son muy pocos y se observa mucho orden, según me han informado los que han asistido, pues que no los voy jamás a ver y estorbo todos los que puedo; pero dichos bailes son más un pretexto para verse todos allá reunidos por razón de polí[ti]cas que para bailar y por otros fines. Y mirados por este punto de vista, se deben tolerar. Y quizás ha habido ocasiones [en que] por asuntos meramente políticos se han hecho necesarios.

771. 3.<sup>a</sup> - *Los convites*. - Antes había muchos convites. En el día [de hoy] son pocos, no más [que] los indispensables. En este mes había de haber tres por tres motivos especiales: por ser el santo del Príncipe, por ser el santo de la Infanta Paz y por otro motivo; pues esos tres convites se pasarán en uno. Yo prefiero que se gaste en limosnas a los pobres que en convites, bailes, etc.<sup>67</sup>

772. 4.<sup>a</sup> - *Los besamanos*. - Este es mi principal trabajo, porque quiero que lleven las Señoras el vestido más alto, esto es, que anden más cubiertas. Dicen que es el vestido de etiqueta; que siempre se ha andado así en tales ceremonias; que en todas las cortes del mundo en tales funciones se va así, etc., etc. Yo me formalizo, digo y hago todo lo [que] me parece es de mi deber. Y, si bien es verdad que actualmente la Reina es la Señora que viste más tapada de toda la reunión, pero aún yo no estoy contento, me quejo, le manifiesto el disgusto que tengo, la pena que me da y el deseo que tengo de huirme de Palacio por esto mismo.

773. [5.<sup>a</sup>] *Castigo contra los blasfemos*. - Muchos son los castigos que podría referir; me contentaré con dos<sup>68</sup>:

1.<sup>o</sup> En la corte de Madrid, calle de Relatores, en el año 1862 se hacían obras en una casa y se hallaba el paso algo obstrui-

---

<sup>67</sup> Probablemente escribió estas líneas en noviembre de 1862, puesto que el día 19 de ese mes se celebraba el onomástico de la reina Isabel II, y el 28, el cumpleaños del príncipe de Asturias (el futuro rey de España Alfonso XII).

<sup>68</sup> Narra estos casos - que no tienen relación con la materia del capítulo - por insinuación de su director espiritual, para utilidad de los predicadores (cf. Aut. n. 802).

do; un carretero con el carro cargado tenía que pasar por allí, y, habiéndosele atascado el carro con los escombros, empezó a blasfemar contra Dios, dando fuertes palos a las mulas, blasfemando al mismo tiempo; he aquí que una mula a la que pegaba le tiró una fuerte coz en las sienes y cayó muerto con la blasfemia en la boca.

774. 2.º En el mismo año de 1862 y en la misma villa de Madrid, en la calle que se llama del Viento, estaban unos albañiles y peones escarbando en la calle, haciendo la comunicación de un pozo o depósito de inmundicia de una casa a la alcantarilla grande que está en medio de la calle. Y, mientras uno de ellos estaba dando con el pico, blasfemaba, y entre otras blasfemias decía que se ensuciaba con Dios; pero Dios, en castigo, hizo que el blasfemo quedase ensuciado, porque, rompiéndose el muro antes de tiempo, salió tan grande multitud de inmundicia, que el mal olor le asfixió y no pudo salir, y las aguas inmundas le ahogaron y quedó muerto, llena su boca y todo su cuerpo de inmundicia.

## CAPÍTULO VIII

### Cuenta que doy a mi Director espiritual de lo que he hecho en el año de 1863

775. En este año SS. MM. y AA. no han hecho jornada; han permanecido siempre en Madrid y en los dos sitios de Aranjuez y La Granja<sup>69</sup>. Así, yo he tenido más tiempo para dedicarme a la predicación, al confesonario y a escribir libritos y estampas<sup>70</sup>.

<sup>69</sup> Normalmente tenían dos turnos de vacaciones cada año: en primavera en Aranjuez (mayo-junio de 1859, abril-mayo de 1861, abril-mayo de 1863, mayo-junio de 1864, mayo-junio de 1865, mayo-junio de 1866) y en verano en San Ildefonso de La Granja (julio-agosto de 1859, julio-agosto 1860, agosto-septiembre 1861, julio-agosto-septiembre de 1862, julio-septiembre de 1863, julio-septiembre de 1864, julio de 1865, julio-agosto de 1866, julio-septiembre de 1867, julio-agosto de 1868). También dos años veranearon al País Vasco (agosto-septiembre de 1866 y de 1868).

<sup>70</sup> D. Carmelo Sala decía: «Las jornadas de Aranjuez y La Granja, que podrían servirle a S. E. de descanso, las consagraba a escribir, por manera que la mayor

776. En cuanto a la Predicación, he predicado los santos ejercicios a las Señoras y a los Señores de esta Corte con grande fruto, que Dios lo ha hecho. También he predicado la Novena de San José, [al] que en esta Iglesia de Monserrat se le ha hecho un altar nuevo y la imagen nueva; la novena ha sido muy concurrida y con mucho fruto. También he predicado los ejercicios a las Adoratrices, a las Escolapias y a las Terciarias, a las Niñas y Criadas<sup>71</sup>.

777. Todos los días en Madrid confieso desde las siete a las once, en que me levanto para dar audiencia a las gentes que quieren hablar conmigo; que para mí es la hora más molesta, porque me piden cosas en que no me puedo meter.

778. En este año, en los Sitios me he puesto en el confesionario todos los días después de la celebración de la santa Misa, porque se confiesan conmigo las Camaristas y demás de la servidumbre de SS. MM. y AA., y, como todas frecuentan los santos sacramentos, así que todos [los] días hay algunas que confesar. En Madrid cada una tiene su Confesor y Director espiritual; pero en los Sitios vienen casi todas a confesar[se] conmigo, y todas tienen una conducta muy arreglada. Tienen meditación y lectura espiritual cada día, ya porque les sale del corazón, ya también porque ven el buen ejemplo de S. M., que, además de las prácticas ordinarias de cada día, cada

---

parte de las obritas publicadas desde que está en Madrid han sido escritas en este tiempo» (Archivo Claretiano de Vic, n. 774, p. 12).

<sup>71</sup> Llama "terciarias" a las Carmelitas de la Caridad, fundadas el 26 de febrero de 1826 por Santa Joaquina de Vedruna y Mas (1783-1854), mujer de profunda vida interior y audacia apostólica, canonizada el 12 de abril de 1959. En el año 1850, el P. Claret intervino eficazmente en la redacción de las Constituciones. La Congregación en el año 2007 consta de 2.064 miembros y 286 casas en 26 países de Europa, Asia, África y América. Se dedican a la educación y asistencia a los enfermos, misiones, pastoral parroquial y rural, pobres y emigrantes. Sobre la Madre Vedruna cf. NONELL, JAIME, *Vida y virtudes de la Venerable M. Joaquina de Vedruna y Mas* (Manresa 1905-1906) 2 vols.; PAMPLONA, IGNACIO DE, *Vida y Obra de la insigne educadora Santa Joaquina de Vedruna de Mas del Padre San Francisco* (Madrid 1959) 5.<sup>a</sup> ed., 236 pp.; ALONSO FERNÁNDEZ, ANA MARÍA-GILIBETS DALMAU, MARÍA ANTONIA, *Santa Joaquina de Vedruna: cartas escritas y recibidas*. Ed. Encuentro (Madrid 1998) 228 pp. Sobre las relaciones de Claret con ellas, cf. ALONSO FERNÁNDEZ, ANA MARÍA, *San Antonio María Claret y las Carmelitas de la Caridad: Vida Religiosa* 29 (1970) 215-221; *Id.*, *Historia documental de la Congregación de Hermanas Carmelitas de la Caridad* (Madrid 1968-1971) I, pp. 185-187; 229-234, 340-347; 447-448; II, pp. 55-57; 180-184, 249-251; 373-376.

año en el R[éal] Sitio de La Granja hace los Ejercicios de San Ignacio; las demás los hacen en Madrid.

779. En Aranjuez he escrito el segundo tomo del Colegial instruido y después varias estampitas. En La Granja he escrito la Colegiala instruida. A cada Seminario de España he regalado 200 tomos del Colegial Instruido y cinco Biblias para que se dieran a los seminaristas más aplicados. He dado muchísimos libros y estampas y rosarios<sup>72</sup>.

## CAPÍTULO IX

### Propósitos de los santos ejercicios

780. Al último tercio de octubre de este año, 1863, fui al Escorial para hacer ejercicios, que duraron del día 23 de Octubre hasta el primero de No[vie]bre inclusive, en los que hice los propósitos siguientes<sup>73</sup>.

1. Cada año haré los santos ejercicios.
2. Cada mes, un día de retiro riguroso.
3. Cada semana me reconciliaré.
4. Cada semana ayunaré tres días, que serán: miércoles, viernes y sábado, y en estos mismos días por la noche me abstendré de postres.
5. El lunes, miércoles y viernes tomaré una disciplina cada día u otra cosa equivalente. El martes, jueves y sábado me pondré el cilicio.

781. 6. En el rezo pensaré en la reprehensión que sufrió Santa Catalina de Sena (*Vida* p. 69)<sup>74</sup>. También me acordaré de S[an]

<sup>72</sup> *El colegial o seminarista teórica y prácticamente instruido* (Barcelona 1861) II, 526 pp.; *La colegiala instruida* (Barcelona 1863) 480 pp.; *Biblia Sacra* (Barcelona 1862) 894 pp. Las publicaciones hechas en 1863 pueden verse en la *Bibliografía general*.

<sup>73</sup> Transcribe casi al pie de la letra los propósitos de 1863, añadiendo el n. 792, en el que da cuenta a su director de cómo los cumplía (cf. Propósitos, 1863).

<sup>74</sup> Cf. GISBERT, LORENZO, *Vida portentosa de la seráfica y cándida virgen Santa Catalina de Sena* (Gerona 1804) pp. 68-69.

Luis Gonzaga, que en solos los Maitines gastaba una hora (*Vida* p. 191)<sup>75</sup>.

**782.** 7. Llevaré examen particular de la virtud de la Mansedumbre. Me acordaré de la Mansedumbre de Jesús modelo y maestro, que dice: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*<sup>76</sup>.

**783.** Me acordaré de la mansedumbre de María Sma., que ni por suceso alguno se le movió la ira, ni perdió la perfectísima mansedumbre, con inmutable e inimitable igualdad interior y exterior; sin que jamás se le conociese diferencia en el semblante, ni en la voz, ni en movimientos que indicasen algún movimiento interior (*Mist. [Ciudad de Dios]* t. 2, p. 276)<sup>77</sup>.

«Consideraré su utilidad, porque con la humildad se agrada a Dios, y con la mansedumbre al prójimo»<sup>78</sup>.

**784.** «Mejor es hacer menos con paciencia, mansedumbre y amabilidad que hacer más con precipitación, ira, enfado y regañando; pues que las gentes, al ver este modo de proceder, se escandalizan y se retraen».

**785.** 8. Nunca me enfadaré; callaré y ofreceré a Dios todo lo que me dé pena.

9. Nunca me quejaré; me resignaré a la voluntad de Dios, que así lo ha dispuesto para mi bien. Pobreza, humillaciones, dolores, desprecios, etc.

**786.** 10. Seré siempre amable para con todos, singularmente con los que me son molestos.

**787.** 11. Nunca hablaré de mí ni de mis cosas, ni en bien ni en mal.

---

<sup>75</sup> Cf. CEPARI, VIRGILIO, *Vida de San Luis Gonzaga* (Barcelona 1863) p. 191.

<sup>76</sup> Mt 11, 29.

<sup>77</sup> ÁGREDA, MARÍA JESÚS DE, *Mística ciudad de Dios*. Librería Religiosa (Barcelona 1860) II, p. 276. El capítulo se titula: "De la virtud de la templanza que María Santísima tuvo". Hablando de la mansedumbre de la Virgen, dice que «era necesario que la clemencia de María Señora nuestra fuese proporcionado instrumento de la que el mismo Señor tiene con las criaturas».

<sup>78</sup> Cf. SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la vida devota* (Madrid 1771) cap. 8, p. 109. *Ex libris*.

788. 12. Diré a mi buen Dios: *Señor, si os queréis servir de mí, miserable instrumento, para la conversión de los pecadores, aquí me tenéis*<sup>79</sup>.

789. 13. Antes de comer diré: *Señor, como para tener fuerzas y serviros mejor. Uso, Señor, de estas cosas del mundo, no por regalo, que no quiero ninguno, sino por necesidad.*

14. Antes de acostarme diré: *Señor, lo hago para reparar las fuerzas gastadas y serviros mejor. Lo hago porque Vos, Señor mío, lo habéis ordenado.*

15. Antes de estudiar diré: *Señor, lo hago para más conoceros, amaros y serviros; y para ayudar a mis prójimos.*

Devociones para los días de la semana según los propósitos de otros años<sup>80</sup>.

790. 16. En todas las cosas procuraré: primero, pureza y rectitud de intención; segundo, grande atención y cuidado, y tercero, fuerza de voluntad.

791. 17. Pondré un sumo cuidado en hacer bien cada cosa particular, como si no tuviera nada más que hacer.

Estos propósitos, con la ayuda del Señor, he procurado cumplir.

792. El que más me ha costado es el de la mansedumbre, por la multitud de gentes que me venían a hablar para cosas de Palacio o destinos del Gobierno. Pues que, por más razones que les daba, no se querían convencer, y esto me daba mucha tortura. En la hora de recibir, que es de las once a las doce, antes de salir pedía la gracia al Señor para no enfadarme. Y, mientras salía uno y entraba otro, levantaba la vista y el corazón a una imagen de María Sma., pidiéndole la gracia y auxilios necesarios; y así lo tomaba mejor, y [se] lo ofrecía todo a Dios, y les daba algún socorro o libro espiritual, y así se iban menos desesperados.

---

<sup>79</sup> Cf. Is 6, 8.

<sup>80</sup> Cf. *Devociones especiales: Propósitos*, 1862.

## CAPÍTULO X

**Capítulo importante a la Congregación<sup>81</sup>**

793. El día 14 de No[viem]bre de 1863, día en que había de predicar de María Sma. en los santos Ejercicios espirituales que estaba dando en el noviciado de las Hermanas terciarias del Carmen de Madrid, Comunidad de Hermanas, Colegio de niñas y criadas de servir; día de sábado, [en] que tengo la lectura espiritual de María Santísima, día del Patrocinio de María Sma. por no haber podido entrar el Domingo anterior por ser la octava de Todos los Santos; en este día, pues, leía «que la Religión de los Cartujos<sup>82</sup>, angustiada por la falta de quien quisiese profesar bajo su hábito en un Instituto tan austero en el vivir, en la soledad, en el silencio, no supo encontrar mejor remedio que consagrarse a María Santísima, con voto público de rezar diariamente su oficio (el oficio parvo), y con esto proveyó tan perfectamente a su perpetuidad, que desde el año de 1084 dura inviolada su severísima regla, para vergüenza del tiempo, que, destruyendo todo poder, no puede destruir al que se pone bajo la protección de María». Este consejo de que rezaran el oficio parvo fue dado por San Pedro, que se les apareció bajo el aspecto de anciano.

794. En este día, pues, me vino el pensamiento [de] que, si en la Congregación se rezara cada día, además del Oficio divino, el oficio parvo a María Sma., ella nos proveería de sujetos que aumentarían, dilatarían y conservarían la Congregación.

---

<sup>81</sup> La Congregación de Hijos del Inmaculado Corazón de María-Misioneros Claretianos, fundada por San Antonio María Claret en Vïc el 16 de julio de 1849.

<sup>82</sup> Orden muy austera fundada en 1086 por San Bruno, que nació en Colonia (Alemania) en 1030 y, siendo joven, se alejó de la vida mundana y se dedicó totalmente a la oración y a la penitencia, en un sitio alejado de todos, primero en el monasterio de San Roberto en Molesmes (Francia) y después en un monte solitario, cerca de Grenoble, llamado Chartreux (Cartuja). San Bruno redactó para sus monjes un reglamento muy severo: silencio perpetuo, oración nocturna y diurna, no comer carne ni tomar licores, recibir visitas solamente una vez por año y dedicar varias horas al día al estudio o a labores manuales especialmente a copiar libros, y vivir totalmente incomunicados con el mundo. El Papa Urbano II mandó a San Bruno ir a Roma para que fuera su consejero, y en la ciudad eterna falleció el 6 de octubre del año 1101.

795. En la oración de la misma mañana parecía que la imagen de la Virgen que hay en el altar me decía que sí, que se hiciese, pero con esta discreción: que bastará que uno de la Congregación lo rece; uno sea por obligación; los demás, si quieren y tienen oportunidad, pero no se permitirá a los que se hallen ocupados en la tarea de las misiones, pues que entonces han de predicar y confesar. También se podría disponer que este oficio parvo lo rezaran los que se hallan en el noviciado [y] que aún no son ordenados *in sacris*.

## CAPÍTULO XI

### Cuenta que doy a mi Director espiritual de lo que me ha ocurrido en el año de 1864

796. Me he llevado por los propósitos que tengo hechos en los últimos ejercicios, y los he cumplido con algunas imperfecciones, que Dios N[uestro] S[eñor] me permite para más y más humillarme, para que conozca prácticamente que yo no soy más que miseria y que, si algo bueno hay en mí, es todo de Dios; yo no soy más que un puro nada. El Señor en este año me ha hecho conocer hasta la evidencia la necesidad y utilidad de esta preciosísima virtud. Jamás la había entendido tan bien<sup>83</sup>.

797. En este mismo año he leído otra vez las obras de Santa Teresa de Jesús, y por su lectura el Señor me ha comunicado muy grandes conocimientos. ¡Oh, cuán bueno es el Señor! Como ya sabía las grandes pruebas por [las] que había de pasar, me previno con grandes conocimientos y auxilios espirituales.

798. Este año he sido muy calumnia[do] y perseguido por toda clase de personas, por los periódicos, por folletos, libros remedados, por fotografías y por muchas otras cosas, y hasta por los mismos demonios<sup>84</sup>. Algún poquito a veces se resentía

<sup>83</sup> Los ejercicios se desarrollaron del martes día 13 al jueves 22 diciembre de 1864 (cf. Propósitos, 1864).

<sup>84</sup> A propósito de esta campaña anticlaletiana escribía D. Pantaleón Monserrat: «Bajo los títulos más sagrados e inocentes se lanzan en medio de nuestra culta sociedad folletos y periódicos, que no son más que lecciones prácticas del crimen



**EL CONSUELO**  
DE  
**UNA ALMA CALUMNIADA,**  
QUE,  
para uso de las que se hallen en igual caso,

LO DA Á LUZ

A. M. C.



*Con aprobacion del Ordinario.*

**BARCELONA :**  
**IMPRENTA DEL HEREDERO DE PABLO RIERA ,**  
calle den Robador, n.º 24 y 26.  
1864.

*Facsímil de la primera edición de  
«El consuelo de un alma calumniada»*

la naturaleza, pero [me] tranquilizaba luego y me resignaba y conformaba con la voluntad de Dios. Contemplaba a Jesucristo, y veía cuán lejos estaba aún de sufrir lo que Jesucristo sufrió por mí, y así me tranquilizaba. En este mismo año he escrito el librito titulado *El consuelo de un alma calumniada*<sup>85</sup>.

**799.** En este mismo año he escrito el *Catecismo* para la uniformidad de toda España, [y] *La Vocación de los Niños*. He hecho reimprimir el Reglamento en latín de los estudiantes, *Las Reglas de los Clérigos de vida común*, *Las tardes de verano en La Granja* y el *Reglamento de las Bibliotecas populares*. De este librito se esperan grandes resultados<sup>86</sup>.

**800.** En este mismo año he [dado] las Misiones de los Servitas en San Andrés y en las Salesas reales, y en ellas el Señor y la Sma. Virgen han hecho mucho fruto. He dado ejercicios espirituales a las Desamparadas, a las Escolapias, a las Terciarias y a las niñas del Colegio y a las criadas. He predicado otros diferentes sermones en la Corte y en el Escorial, en que [he] dado ejercicios espirituales.

**801.** Todos los días, a las tres de la madrugada [el reloj] me da el despertado, pero por lo común ya estoy levantado en aquella hora. Hago luego mis prácticas de devoción, tengo lectura espiritual hasta las cuatro y media, [en] que llamo a los criados. Después me preparo para la Misa y [a] las cinco empezamos la meditación hasta las seis, en que digo Misa inmediatamente en el mismo oratorio, y hasta las siete doy gracias. Me pongo en el

---

en toda su deformidad; la superfetación de corazones corrompidos en la maldad para infestar a los que no lo están». Y añadía en nota al pie de página: «Aludimos al obscuro folleto que, bajo el título de *Camí dret per anar al cel*, lleva el nombre de un escritor piadoso, y se dice impreso en Roma; y al periódico que circula clandestinamente con el título de *Ramillete*: los cuales deben considerarse prohibidos como comprendidos en la regla 7.<sup>a</sup> del *Índice*» (pastoral del 30 de abril de 1864).

<sup>85</sup> Se trata de un opúsculo de carácter autobiográfico, publicado en Barcelona en 1864 (32 pp.). Oculto en el anonimato, el Santo nos descubre su vida interior en esa época, en la que se había desatado contra él una intensa campaña difamatoria - sobre todo en la prensa -, que fue creciendo, como una marea incontenible, hasta su muerte. En enero de 1864 escribía desde Madrid a su director espiritual: «No puede usted formarse una idea de cuánto trabaja el infierno contra mí: calumnias las más atroces, palabras, obras, amenazas de muerte; todo lo pone en juego para ver cómo me desprestigia y me espanta; pero, con la ayuda de Dios, no hago caso» (carta al P. José Xifré, Madrid 15 de enero de 1864: EC, II, pp. 746-747).

<sup>86</sup> Cf. en este volumen la *Bibliografía general*.

confesonario hasta las once, en que me levanto y doy audiencia hasta las doce, en que me retiro, rezo las oraciones, hago el examen particular del amor de Dios y el Via-crucis y voy a comer, etc.<sup>87</sup>. Hasta las ocho y media, en que vamos Juntos a rezar el Rosario, examen, etc., me ocupo en el rezo, estudio, predicación, visita del Smo. en las Cuarenta Horas, etc.

## CAPÍTULO XII

### **En este capítulo refiero algunos casos que a mí me han sucedido, que he querido consignar para utilidad de los predicadores, confesores y demás gentes**

**802.** Muchísimos son los casos que me han sucedido desde que soy sacerdote, aunque indigno, los que no he consignado por estar siempre muy ocupado; pero, habiéndome indicado mi Director espiritual que sería muy de la gloria de Dios y bien de las almas, escribiré algunos con sencillez y brevedad, tales cuales yo he visto o han pasado por mí mismo.

**803.** Hoy, día 15 de abril de 1864, me han dicho que en la parroquia de S[an] Andrés, en la que yo había hecho la misión por la Cuaresma, habían cumplido con los preceptos de la Iglesia 4.000 almas más que en los años anteriores. Bendito sea Dios. Gloria sea a Dios. Se han confesado hombres que había cuarenta años y mujeres que de treinta años no se habían confesado. *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam*<sup>88</sup>.

#### **804. - Daños del pecado de impureza:**

Hoy, día 30 de abril de 1864, me han llamado para ir a ver a un enfermo. He ido. El enfermo era un joven de 19 años. Al principio que yo me hallaba en Madrid, se confesaba conmigo

<sup>87</sup> La forma de llevar el examen particular del amor de Dios se encuentra en el opúsculo *Resumen de los principales documentos que necesitan las almas que aspiran a la perfección. Escrito bajo el símbolo de una Paloma* (Barcelona 1848) pp. 24-27. Normalmente, de forma abreviada, se le denomina *La Paloma*.

<sup>88</sup> Sal 115, 1: *No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria.*

y seguía muy bien, frecuentaba los santos sacramentos, se encomendaba a María Sma. y se llevaba en todo según mis consejos. Después se hizo con malos compañeros, ya no vino más a confesar[se] conmigo, pero antes de morir me llamó, yo fui y me dijo: «Yo muero tísico por haberme dejado arrastrar del vicio de la masturbación, por haber dejado de frecuentar los santos sacramentos y de encomendarme a María Santísima». Después de haberse despedido de mí, murió a las pocas horas.

**805.** Aquí referiré algunos casos muy horrorosos que han pasado y yo he tenido que resolver y remediar; que sólo podrán leer algunos sacerdotes de prudencia y tino para precaverse y recelar.

**806-810<sup>89</sup>.**

## CAPÍTULO XIII

### Continúa la relación de algunos ejemplos que pueden servir para escarmiento

**811.** Madrid, día 31 de marzo de 1864. Un señor recientemente casado dijo a su mujer, que era una señorita muy virtuosa: «Yo no te privaré [de] nada; sólo de una cosa deseo que te abstengas, que es la confesión, pues no quiero que un cura gobierne mi casa, como de seguro la gobernaría si tú con frecuencia te confesases, porque te llevarías por sus consejos».

**812.** Añadió para hacerla apartar de los sacramentos: «Yo no puedo creer que Dios haya confiado sus tesoros y sus gracias a los curas. Yo veo que, cuando un Señor rico, poderoso, sabio y prudente nombra un mayordomo a quien quiere confiar sus tesoros y por quien los quiere distribuir, busca y escoge un sujeto de probidad, instruido y de educación, y jamás admite un hombre inmoral, tonto y grosero. Pues, si esto dicta la recta razón y evidencia la experiencia de todos los días,

<sup>89</sup> Respetando la voluntad del Santo, no se publican estos números, destinados exclusivamente a sacerdotes prudentes y experimentados. Pueden verse en Mss. Claret, I, 483-488.

¿cómo se puede creer que Dios haya hecho mayordomos de sus dones y gracias y ministros de su Iglesia a los Curas, hombres groseros, sin ciencia, sin educación y sin costumbres?». Así hablaba este impío..., lenguaje antiguo de los herejes, mil veces refutado por los Santos Padres y Doctores de la Iglesia. Es verdad que no depende la gracia y demás efectos de los sacramentos de la santidad de sacerdotes; sin embargo, se ve la obligación que tenemos de ser instruidos, bien educados y de santas costumbres.

**813.** Madrid, día 1. de abril de 1864. Una señora, hablándome de la dirección de un colegio, me ha dicho: «Lo más tonto de cada casa se mete en la Iglesia para clérigo».

**814.** Madrid, día 15 [de] abril de 1864. Me decía una señora muy piadosa y celosa: «*Hay mucha ignorancia en los clérigos. Menos mal sería que en algunas Parroquias de los campos no hubiese cura y que los fieles rezasen el Rosario en lugar de oír Misa, que no que vaya un sacerdote tonto e inmoral, que no hace más que escandalizar*».

**815.** En el mismo día me decía otra señora que la última vez que fue a comulgar, el Sacerdote que le dio la sagrada Comunión, al verle tan negros los dedos con que tocaba la sagrada Hostia y el hedor de humo que despedía de sí, le causó tal asco, que las entrañas se le revolvían, y por último se vio muy apurada cuando, teniendo ya la santa forma en la boca, no la podía pasar, por sentirse con el estómago revuelto y con ganas de vomitar, todo a causa de aquel nauseabundo sacerdote. ¡Ay de nosotros si, en lugar de atraer a los fieles con buenas costumbres, los ahuyentamos con modos groseros y pasiones inmortificadas! ¡Ay de nosotros si, en lugar de ser el buen olor de Cristo en todo lugar, como dice el Apóstol<sup>90</sup>, somos la peste que los espanta!...

**816.** En el año de 1864, D. Carmelo Sala y D. Atanasio López fueron a una Misión a una población llamada Oche<sup>91</sup>, y una

<sup>90</sup> Cf. 2Cor 2, 15.

<sup>91</sup> El nombre correcto es Horche, villa de la provincia de Guadalajara, situada en la autonomía de Castilla-La Mancha, y, dentro de ella, en la región de La Alcarría, a 13 kilómetros de la ciudad de Guadalajara.

mujer, al verlos llegar, se puso a gritar: *Chica, encierra las gallinas, que llegan los Misioneros*. Los mismos Misioneros lo oyeron y me lo contaron. La mujer después, durante la Misión, se arrepintió y dio satisfacción a los Misioneros, diciendo que lo había dicho por motivo de otros Misioneros que antes habían ido y por la buena y regalada vida que se hacían. ¡Oh cuánto conviene que los Misioneros sean mortificados, muy virtuosos y ejemplares!

**817.** Día 1.º de febrero de 1865. Los Padres Mon<sup>92</sup> y Sáenz de Cenzano<sup>93</sup>, jesuitas, pasaron de la misión de Pamplona a la de Zaragoza, tomaron el ferrocarril y se pusieron en asientos de primera clase. Los impíos lo vieron o supieron, y se ocuparon de ello en las conversaciones y periódicos. Lo que se ha de procurar es no ir con el ferro-carril, y, si alguna vez es preciso, ponerse en segunda clase, y mejor en tercera. Lo mejor es ir a pie, como Jesús<sup>94</sup>, o con un burrico<sup>95</sup>.

## CAPÍTULO XIV

### En que se refieren algunos castigos que han provenido de maldiciones

**818.** En el día 18 de junio de 1864, hallándome en Madrid, se me presentó una mujer de un pueblo cercano muy afligida para que la consolase y aconsejase cómo se había de portar. Esta mujer tenía un hijo de 25 años muy aficionado a salir de noche con otros jóvenes de la misma población. Su madre no quería que saliese de noche, pero él no hacía caso de las amo-

<sup>92</sup> El P. José María Mon nació en Madrid el 24 de octubre de 1829. Ingresó en la Compañía de Jesús el 8 de julio de 1852. Fue compañero de fatigas misioneras del P. Pedro Sáenz de Cenzano en varias regiones de España. Falleció en Madrid el 21 de enero de 1896 (cf. REVUELTA GONZÁLEZ, MANUEL, *La Compañía de Jesús en la España contemporánea. II. Expansión en tiempos recios (1884-1906)* [Madrid 1991] p. 284).

<sup>93</sup> El P. Pedro Sáenz de Cenzano nació en Ribaflecha (Logroño) el 1.º de agosto de 1827 Ingresó en la Compañía de Jesús el 23 de marzo de 1858 en Loyola, ya ordenado sacerdote. Falleció piadosamente en Málaga el 15 de enero de 1901 (cf. REVUELTA GONZÁLEZ, MANUEL, *o.c.*, (Madrid 1984) pp. 846, 1067-1069).

<sup>94</sup> Cf. Mc 10, 32.

<sup>95</sup> Cf. Mc 11, 7.

nestaciones de su madre; [ésta], enfadada, le dijo una noche, al ver que se iba a pesar suyo: *Ya que yo no te puedo sujetar, te sujetará la justicia*. Con aquella maldición encima salió aquel mozo aquella noche, como tenía de costumbre, se juntó con sus compañeros, que todos eran ocho; insultaron a una mujer, y la justicia los prendió y los metió en la cárcel.

Cuando la mujer me lo refería, había ocho meses que había sucedido, en cuyo tiempo todos los otros compañeros ya estaban puestos en libertad, menos éste, que aún se hallaba en la cárcel y condenado a 15 años de cadena en un presidio. La misma madre decía que era esto un castigo de Dios por dos causas: la una, por la desobediencia del hijo, y la otra, por la maldición que ella le había echado.

**819.** En el día 25 de No[viem]bre de 1864, en Madrid, una madre, hija del mismo Madrid, muy afligida, me dijo que tenía una hija de ocho años y medio muy viva. Un día hizo una travesura propia de su edad y viveza, y su madre se puso tan encolerizada, que le dijo: *¡Ya te murieras!* La misma madre me dijo que la niña estaba muy sana, y al momento que le hubo echado la maldición enfermó y murió. Y la misma madre conocía que su maldición le había causado la muerte, y por eso se hallaba inconsolable<sup>96</sup>.

**820.** Madrid, 10 de enero de 1865. Una madre me ha referido ella misma que tenía dos hijas: una de 20 años y otra de 14. La mayor se le murió, y dijo: *Mejor sería que se hubiera muerto la pequeña*. A ésta la mataron.

Y fue de esta manera. Un hombre la cogió y se la llevó, la desfloró, la apretó la garganta para que no chillara, la ahogó y la echó en una alcantarilla, y se fue. Este hecho ha sido muy ruidoso en Madrid, y aun algunos periódicos lo han referido; a mí la misma madre me lo ha referido.

**821.** Madrid, día 15 [de] marzo de 1865. Una soltera me dijo que había vivido amancebada con palabra de casamiento

---

<sup>96</sup> El mismo Claret escribía en sus apuntes: «En Madrid en el año 1864 me dijo una mujer que había echado tres maldiciones y todas habían alcanzado de la misma manera que había dicho» (Mss. Claret, IX, p. 609).

con tres, el uno después del otro. Y que, finalmente, [los] tres la habían engañado y abandonado; y ella, indignada, a todos tres había maldecido y deseado mal, y a todos tres les sucedió precisamente el mismo mal que les había deseado y según la misma maldición que les había echado.

**822.** De estos ejemplos de efectos de maldiciones podría referir muchísimos, que he sabido y he visto que se han cumplido en los mismos términos y en las mismas maneras y tiempos que decía el maldiciente. [Los] he visto en todos los estados; pero en los que he visto y he sabido, más han sido entre madres e hijos, entre padres e hijos, entre maridos y mujeres, entre amos y criados y criadas, y también entre amantes, que se han engañado y faltado a la palabra<sup>97</sup>.

## CAPÍTULO XV

### En que se ponen algunos casos de pecados castigados

**823-826.** (Este capítulo no se publica por expresa voluntad del santo)<sup>98</sup>.

## CAPÍTULO XVI

### En que se refieren cosas que a mí me han sucedido

**827.** En el día 25 de Di[ciem]bre del año..., a las cuatro de la madrugada, empezó a nevar, y nevó dos días seguidos. Y fue tanta la abundancia de nieve que cayó, que los nacidos no habían visto igual en Madrid. Y, sin embargo, una mujer con aquella nieve vino de un pueblo de seis leguas para confesarse y se confesó.

<sup>97</sup> Cf. Mss. Claret, VII, 630.

<sup>98</sup> Quien desee conocer el contenido de este capítulo puede verlo en Mss. Claret, I, 497-499 y en *Archivo Histórico CME*, I, p. 353.



**828.** Item. Una mujer de 64 años se vino a confesar conmigo, que en toda su vida no [se] había confesado más que dos veces. La primera vez que se confesó tenía diez años, y la segunda 20, en que se casó. A los tres años de casada se marchó de su marido; desde muy niña siempre fue muy mala, pero después de casada fue peor, fue escandalosísima; estuvo en diferentes reinos, y en todas partes fue malísima. Finalmente volvió a Madrid, su patria, y le vinieron ganas de confesarse, pues ya había 44 años que no se había confesado, y las dos únicas veces que antes se había confesado no lo había hecho bien.

Yo, al oír su larga y malísima vida y al verla tan compungida y deseosa de emprender una vida penitente, le pregunté si había tenido alguna devoción. Y me contestó que, no obstante su mala vida, cada día había rezado siete Padrenuestros y siete Avemarías a la Santísima Virgen del Carmen, que desde muy pequeña había oído decir que era cosa buena rezarle. En el mes de No[viem]bre de 1864 se confesó, y siempre más siguió muy bien, y no dudo que conseguirá la gloria.

**829.** Madrid, 21 de marzo de 1865. Se ha convertido y se ha venido [a] confesar el que hacía las caricaturas y fotografías contra mí, y son muchas y muy males y calumniosas las que se han hecho y se han vendido y extendido por todas partes.

**830.** En este mismo año se ha convertido una mujer muy mala, que había hecho toda especie de pecados. Se ha convertido por la oración *¡Oh Virgen y Madre de Dios!*, etc.<sup>99</sup>, que decimos después del sermón; no obstante su mala vida, todos los días la rezaba, y finalmente la Virgen Santísima le ha tocado el corazón y ha hecho una buena confesión general; jamás se había confesado bien. Con reserva diré que había hecho toda suerte de pecados; singularmente de torpeza había pecado muchísimo consigo misma, con mujeres, con hombres solteros, viudos y casados, con su mismo padre, con su mismo hijo, con animales y de todas maneras; había envenenado a su marido, había intentado el suicidarse muchas veces y nunca pudo acabarse de matar; por más que lo procuraba, quedaba semimuerta y la curaban. Había llamado al demonio muchas veces y se había entregado a él para que se la llevara, etc., etc.; y por esta peque-

---

<sup>99</sup> Cf. Aut. 317.

ña devoción que rezaba a María Sma. todos los días, el Señor la preservó; y finalmente el Señor la ha convertido. ¡Oh, cuán misericordiosa es María Sma.! Esta conversión ha sido durante la Novena del Inmaculado Corazón de María del año 1865.

[CAPÍTULO XVII] (no se escribió)<sup>100</sup>

CAPÍTULO XVIII<sup>101</sup>

## Que contiene mi separación de la Corte y una carta que me escribió S. M. la Reina

831. Día 7 de mayo de 1865, a las 3 1/2 de la tarde, día del Patrocinio de San José, me dijo Jesús que fuese muy devoto de San José, que acudiese a él con confianza.

<sup>100</sup> En el manuscrito de la *Autobiografía* falta el capítulo 17. Puede ser que el Santo no lo escribiera o que se perdiera; pero ciertamente tuvo la intención de redactarlo, porque en la numeración de las páginas pasa de la 18 a la 20. En su lugar, el P. Jaime Clotet metió un pliego en blanco con la siguiente certificación: «El infrascrito, Superior de esta Casa-Misión de Vic, certifica: que la hoja correspondiente a la página 19 y capítulo 17 de la Continuación de la “Biografía del Sr. Arzobispo D. Antonio María Claret” se perdió, no sabemos cómo ni el contenido de ella. Y para que conste, lo firmó en la misma Casa-Misión, a los ocho de abril de mil ochocientos ochenta y nueve. - Jaime Clotet, Pbro. Superior (Rubricado)». Hay un sello que dice: «Domus Missionis Vicensis» (cf. Mss. Claret, I, 505). Según el P. Juan Postius, el capítulo 17 debía contener la cuenta de conciencia del año 1865 (cf. *Archivo Histórico CMF*, I, p. 295; CpR 16 (1935) 32, 5.º).

<sup>101</sup> Este capítulo guarda cierto paralelismo con el capítulo 18 de la parte tercera. Aquí habla de la locución *Antonio, retírate*. Para que se la pueda entender fácilmente, explica algunas circunstancias del reconocimiento del reino de Italia. El orden de los sucesos - bastante alterado en este capítulo y en el 19 - fue el siguiente: el general Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuán (1808-1867), presidente del Consejo de Ministros, desea frenar la revolución. Para conseguirlo extrema el liberalismo, presionando a la reina para que reconozca el reino de Italia. Los obispos inician una campaña de fidelidad a Pío IX y de protesta contra los sucesos de Italia (Aut. n. 832). Isabel II promete fidelidad (n. 833). Escribe al Papa y éste contesta (nn. 841-844). Pero la reina, engañada y débil, firma el reconocimiento (n. 834). Claret protesta (nn. 836-838). Isabel II le escribe para que no la abandone (n. 840). El nuncio escribe a Claret (nn. 845-851). Éste recibe la locución *Irás a Roma* (n. 839). Pide consejo al P. José Xifré, y éste lo confía a los consultores de la Congregación. El parecer es negativo: que no vuelva al lado de la reina (n. 852). Una visión completa y documentada de esta cuestión puede verse en FERNÁNDEZ, CRISTÓBAL, *El confesor de Isabel II...*, pp. 239-286; GOÑI GALARRAGA, JOSÉ MARÍA, *El reconocimiento de Italia y monseñor Claret, confesor de Isabel II (La correspondencia Barili-Claret)*: Anthologica Annua 17 (1970) 369-462; cf. PABÓN, JESÚS, *España y la “cuestión romana”* (Madrid 1972); CÁRCEL ORTÍ, VICENTE, *El liberalismo en el poder (1833-1868)*: BAC, *Historia de la Iglesia en España* (Madrid 1979) V, pp. 170-173.

**832.** El día 17 de julio de 1865, a las 7 de la mañana, estando yo rezando delante de la imagen del Santo Cristo del Perdón que hay en la Iglesia de La Granja, me dijo Jesús: *Antonio, re-tírate*. Esto fue de resultas de haber aprobado S. M. el llamado Reino de Italia. Ya se susurraba esta aprobación, y los Obispos empezaban a mandar sus exposiciones, empezando el S[eñor] Arzobispo de Burgos<sup>102</sup>. S. M. me preguntó qué me parecía de las Exposiciones de los Obispos. Yo le contesté que me parecían muy bien; le dije que lo mismo haría yo, si me hallara en su lugar. Ellos han de escribir porque se hallan ausentes, y yo no escribo ni hablo por escrito porque ya me hallo presente a V. M. y le hablo cara a cara. Ellos escriben en nombre de sus ovejas; mas yo no he menester, porque no tengo más que una oveja, que el lobo me va a devorar, aludiendo a S. M., que bien lo entendió, y dijo: Dios nos libre.

**833.** Como ésta era una cosa que ya se veía venir, yo la estaba continuamente exhortando [a] que huyese de tal aprobación, que se desentendiera de esta cuestión; ella me prometía que jamás lo haría, ya por ser una cosa [en] contra del Santo Padre, ya también [por ser en] contra del rey de Nápoles, pariente suyo muy cercano<sup>103</sup>. Algunas veces me decía que antes dejaría de ser Reina que aprobar tal cosa<sup>104</sup>; otras me aseguraba que antes prefería perder la vida. Como yo veía que finalmente le sucedería a ella lo que al Rey de Nápoles, y así se lo decía, y le exhortaba a morir con honor antes que poner en

<sup>102</sup> El cardenal Fernando de la Puente y Primo de Rivera (1808-1867), obispo de Salamanca (1852-1857), arzobispo de Burgos (1857-1867) y cardenal desde 1861. Destituido del cargo de ayo del príncipe de Asturias (el futuro rey Alfonso XII) el 14 de julio de 1865, a raíz de estos acontecimientos. Pasada la tempestad, fue restablecido en ese cargo el 27 de julio de 1866.

<sup>103</sup> El rey de Nápoles, Fernando II (nacido el 12 de enero de 1809 y fallecido el 22 de mayo de 1859), era tío carnal de Isabel II, puesto que la madre de ésta, María Cristina de Borbón, era hermana de aquél.

<sup>104</sup> «Su Majestad me ha asegurado que antes perderá la corona que no accederá a aquello» (carta al P. José Xifré, San Ildefonso 26 de julio de 1862: EC, II, p. 503). «Su Majestad (...) se halla muy afectada, pero resuelta y determinada a sufrir el destierro y aun la muerte, si es menester, antes que hacer alguna cosa contra la Santa Sede: así me lo ha dicho» (carta al nuncio Lorenzo Barili, San Ildefonso, 6 de julio de 1865: EC, III, p. 480).

su honor tan feo borrón<sup>105</sup>. Y, además de todas las reflexiones que le hice, eché mano de las amenazas, y le dije por dos veces que, si ella aprobaba el Reino de Italia, yo me marcharía de su lado, que era lo más sensible que le podía decir, porque ella me quiere con delirio.

**834.** Finalmente, el día 14 de julio, día de San Buenaventura<sup>106</sup>, cuyo día fue para S. M. y para todos los católicos de muy malaventura, llegaron todos los Ministros a La Granja a las 9 de la noche. El Presidente O'Donnell<sup>107</sup> se fue solo a palacio y estuvo hablando con S. M. desde las 9 a las 12, y le dijo que esto del Reino no es lo que se piensan, que no es tan fiero el león como le pintan<sup>108</sup>; que aquí no se trata de aprobar el derecho, sino meramente el hecho, y esto de la parte de Nápoles; pero que de ningún modo de la parte que pertenece al Pontífice. Además de esta engañifla, le dijo que convenía así por razón del comercio, y sobre todo que no se podía por menos, porque el Ejército se iba a revolucionar y [a] echarse encima si no se aprobaba el llamado Reino de Italia. Por manera que se puede decir que la [Reina] fue engañada y amenazada<sup>109</sup>.

**835.** El día siguiente, cuando fue la hora, se presentaron todos los Ministros a palacio, y todos juntos aprobaron lo que la noche antes había dicho el Presidente.

---

<sup>105</sup> Cf. 1Mac 3, 59.

<sup>106</sup> En aquella época la fiesta de San Buenaventura se celebraba el día 14 de julio; actualmente se celebra el 15.

<sup>107</sup> D. Leopoldo O'Donnell (Santa Cruz de Tenerife 1809-Biarritz 1867). Capitán General de la Isla de Cuba en 1843. Conde de Lucena y Duque de Tetuán. Jefe del partido de la Unión Liberal. Presidente del Gobierno (1856-1857, 1858-hasta el 2 de marzo 1863 y del 21 de junio de 1865 al 10 de julio de 1866).

<sup>108</sup> Expresión atribuida a George Herbert (1593-1633), poeta y clérigo inglés.

<sup>109</sup> Sucedió lo mismo que había acontecido en abril del año 1855, cuando la reina, por intervención de Mons. Alessandro Franchi, se negó a firmar la ley de desamortización eclesiástica y civil aprobada por las Cortes. En aquella ocasión, Isabel II resistió a los generales Espartero y O'Donnell el 25 de abril, pero días más tarde cedió y firmó la nueva ley (cf. CÁRCEL ORTÍ, VICENTE, *El liberalismo en el poder (1833-1868)*, BAC, *Historia de la Iglesia en España* [Madrid 1979] V, p. 162). Esta vez «pesaron más en el ánimo de la joven reina los intereses políticos defendidos por los generales que las razones opuestas del nuncio Barili, del arzobispo Claret, confesor de la soberana, y de todo el episcopado» (o. c., p. 172).

**836.** Este acuerdo fue para mí un sentimiento de muerte. Me presenté a S. M. y le hice ver el mal que había hecho. Ella no hacía más que llorar, y me dijo que desde que había dado el consentimiento no la había dejado la calentura.

**837.** A mí me afectó tanto, que me causó una grande diarrea, y, como en La Granja son fatales las diarreas por razón de las aguas, pues cada año se mueren algunos de la comitiva de eso, tomé de aquí ocasión para irme a Cataluña y separarme de la Corte con ese pretexto y disimularme mi intención, porque, como en estos días se hallaba en los cuatro meses de embarazo, le podía causar un aborto. Me decía y me suplica[ba], con gemidos, suspiros y lágrimas, que no me fuera. Yo le contestaba que me era preciso irme para salvar mi vida, que demasiados sacrificios había hecho en los ocho años y meses que había estado a su lado, y que, finalmente, no me exij[er]a el sacrificio de la vida<sup>110</sup>.

**838.** Me salí de La Granja y fui a Madrid, luego a Zaragoza y después a Barcelona, y finalmente a Vich. Al salir de la atmósfera de la Corte, ya me hallaba algo mejor; pero continuaba la diarrea, y me ha durado una porción de días, aun en esta de Vich<sup>111</sup>.

**839.** El día 14 de agosto de este mismo año, hallándome a las 9 1/2 de la mañana en la iglesia de Santo Domingo de Vich, en que había las Cuarenta Horas, fui a visitar [al Señor], y el Señor me dijo desde el Santísimo Sacramento del Altar: *Irás a Roma.*

**840.** *Carta que me escribió S. M. la Reina.*

S[an] Ildefonso, 20 de julio de 1865.

Señor Claret, Padre mío: El objeto de escribir a V. estas líneas es suplicarle, por el cariño que nos tiene, que esté V. el día 2 del

---

<sup>110</sup> En efecto, el P. Claret había recibido el nombramiento oficial de confesor de la reina el 5 de junio 1857. Tras este paréntesis de varios meses, volvería al ejercicio de su cargo el 22 diciembre 1865 hasta el 30 marzo 1869, fecha en que salió de París camino de Roma, donde permanecería hasta el mes de julio de 1870.

<sup>111</sup> Salió de La Granja el miércoles día 19 de julio. El viernes día 21 por la noche emprendió el viaje a Cataluña, en tren, por Zaragoza y Lérida, el 25 estaba en Barcelona, y el 27 en Vic con sus misioneros.

mes que viene en Valladolid para ir con nosotros a Zarauz. V. comprende bien lo que yo pasaría y lo que creerían si me vieran sin V. Si V. después de estar en Zarauz necesita más baños, puede desde allí irse unos días y volver después; haga V. este sacrificio más por su hija de confesión que tantísimo le debe.

Le suplico a V. que, si accede a mis ruegos, me ponga dos líneas diciéndomelo, y mi alegría será inmensa.

Pida V. a Dios y a la Virgen nos conserve la salud a todos; el Rey está un poco delicado, pero V. pedirá para que no sea nada; en las oraciones de V. confiamos todos, y todo lo esperamos de ellas.

Su amante y respetuosa hija de V., Isabel<sup>112</sup>.

## CAPÍTULO XIX

### Que contiene la carta de S[u] Santidad

841. Como ya se veía venir esto del reconocimiento del Reino de Italia, S. M. la Reina consultó al Santo Padre pidiéndole consejo para saber cómo se había de portar<sup>113</sup>, y el Santo Padre le contestó diciendo:

<sup>112</sup> Tres días antes, el 17 julio 1865, la reina Isabel II había escrito a Santa María Micaela del Santísimo Sacramento pidiéndola que persuadiera a su confesor para que regresara. Entre otras cosas le decía la reina: «Ahora, querida Micaela mía, tengo otra nueva aflicción y es que nuestro buen padre Claret se ha despedido para baños y dice que si mejora, irá a Zarauz; por Dios, por la Iglesia y por todos los santos y por el cariño que las dos nos tenemos, que hagas que este señor vaya a Zarauz, si no va, me muero; ahora merezco que vaya porque soy muy buena siempre...» (BARRIOS MONEO, ALBERTO, *Una intervención decisiva en la vizcondesa del Jorbalán* [Madrid 1964] p. 275). «No costaría la Santa a estos desgarradores acentos, ni a otros recados en que le pedía con éstas o parecidas palabras: 'Micaela, perdóname, que también me ha perdonado el Señor Claret'. Se contentaría con rogar por ella y por España. Toda España católica se sostenía en vilo esperando la reacción pontificia que se concretaría en la vuelta o despedida definitiva del confesor regio» (ib., p. 276; cf. ID., *Mujer audaz. Santa Micaela del Santísimo Sacramento* [Madrid 1968] pp. 457-459; VÁZQUEZ, MARÍA, *Historia del Instituto de las Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad. I (1845-1865)* [Madrid 1995] pp. 531-532). Si la Madre Sacramento no respondió a Isabel II - según la Hermana Elena de la Cruz Sagüés - fue «porque la Reina estaba excomulgada a causa de haber firmado el decreto del expresado reconocimiento» (cit. por BARRIOS MONEO, ALBERTO, *Mujer audaz...*, ed. cit., p. 143).

<sup>113</sup> Cf. GORRICO, JULIO, *Epistolario de Pío IX con Isabel II de España*: Archivum Historiae Pontificiae 4 (1966) 307. La carta está fechada en Madrid el 23 de mayo de 1865.

Majestad:

La carta que V. Majestad me ha últimamente dirigido y con la que me pide consejo si debe V. M. reconocer el estado actual de la Italia, encierra en sí graves dificultades de parte de la que pide el consejo, y de parte mía una verdadera imposibilidad de poderlo dar en sentido afirmativo. No se me oculta la difícil situación en que se halla V. M., y conozco que en el sistema parlamentario el Soberano se halla muchas veces impedido de poner por obra las resoluciones que conoce se habrían de tomar; sin embargo, estas resoluciones jamás deben ni pueden admitirse si ellas son contra la justicia. Por esta sola razón comprenderá fácilmente V. M. que mi consejo será siempre contrario al reconocimiento de una usurpación siempre injusta a los Príncipes italianos, que han sido perjudicados, y mucho más aún por lo que mira a esta Santa Sede, cuyo patrimonio se me ha confiado para [que] íntegro lo deje a mis sucesores.

**842.** ¡Parece imposible que la Nación española, tan conocida por el amor que tiene a la fe católica, Nación que en el año de 1849 dio a todo el mundo luminoso ejemplo de amor a esta santa Silla y hacia mi pobre Persona<sup>114</sup>, quiera ahora obligar a V. M. a dar un ejemplo enteramente contrario! Yo espero que no.

**843.** Es verdad que el deseo que he manifestado de proveer las muchas sillas episcopales que hay vacantes en Italia ha suministrado motivo para hacer suponer por algunos que esta Santa Sede no es extraña de continuar las tentativas de tratar con el rey Víctor Manuel y su Gobierno hasta el punto de reconocer el estado actual de la Península. Pero estos que han pensado así han caído en un equívoco colosal, pues que una cosa es satisfacer a un deber de conciencia impuesto por Jesucristo, cual es el de tantear todos los medios posibles para poder proveer a las necesidades de la Iglesia, y otra cosa es reconocer las usurpaciones y sancionar de esta manera la

---

<sup>114</sup> El 23 de mayo de 1849 zarpaba de Barcelona la escuadra española con un ejército de 4.000 soldados, al mando del general Fernando Fernández de Córdoba (1809-1883), en dirección a Gaeta, para liberar al Papa Pío IX de su forzada cautividad y reponerlo en su sede y trono de Roma.

falsa doctrina de los hechos consumados. Yo he tanteado el modo de cumplir con un deber mío, y aun diré con esperanza de feliz resultado, en las primeras tentativas que se hicieron con [un] Negociador Piamontés; pero, después que volvió a Roma, habiendo recibido instrucciones enteramente diversas, las esperanzas que se habían concebido se desvanecieron completamente, por lo que volveremos al estado en que estaban las cosas antes de las tentativas.

844. En cuanto a lo demás, yo ruego a Dios para [que] sostenga a V. M., para que le dé las luces necesarias, para que acierte [a hacer] el bien que pueda en ese su Reino y salvar [a] la sociedad, expuesta en estos nuestros tiempos [a] grandes daños y evidentes peligros.

La bendigo de verdadero corazón con S. M. el Rey, el Príncipe de Asturias, la Augusta familia y a todos sus súbditos.

Dada en el Vaticano, a los 15 de junio de 1865. - Pius P. IX<sup>115</sup>.

No obstante que la vio S. M., los Ministros [actuaron y] se pasó adelante en el reconocimiento del llamado reino de Italia<sup>116</sup>.

## CAPÍTULO XX

### Que contiene una carta que me escribió el S[eñor] Nuncio desde Madrid hallándome yo en Cataluña

845. Al ver yo el sesgo que habían tomado las cosas, supliqué al S[eñor] Nuncio<sup>117</sup> para que consultara a Roma cómo

<sup>115</sup> Una fotocopia del original puede verse en: Mss. Claret, XIV, 517-519. Fue publicado por FERNÁNDEZ, CRISTÓBAL, *El confesor de Isabel II...* (Madrid 1964) p. 257; y por GORRICO, JULIO, l. c., pp. 307-308.

<sup>116</sup> «La reacción católica fue unánime e inmediata. Los obispos llenaron sus boletines de pastorales protestando contra el reconocimiento y en los despachos de la presidencia del Gobierno se recibieron millares de escritos de la jerarquía, del clero y del laicado católico en el mismo sentido» (CÁRCEL ORTÍ, VICENTE, o. c., p. 172).

<sup>117</sup> Mons. Lorenzo Barili (1801-1875). Internuncio en Brasil (1848-1851) y en Colombia (1851-1856), arzobispo titular de Tiana (1857), nuncio apostólico en España (1857-1868) y cardenal desde 1868.



me había de portar. La contestación que dieron de Roma me lo dice el S[eñor] Nuncio en la siguiente carta:

Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret, Arzobispo de Trajanópolis.

Muy Sr. mío y querido Hermano: He recibido últimamente respuesta de Roma sobre su consulta, que es la siguiente:

«No extraño, me escribe el Sr. Cardenal Antonelli<sup>118</sup>, que el Sr. Claret se halle angustiado y busque autorizados consejos para tomar una resolución y tranquilizar su ánimo. Cierto, considerando el bien que él mismo pudiera hacer a los intereses religiosos y a la buena causa aun después del reconocimiento del reino de Italia, no puede persuadirse que deje el puesto que tiene en la Corte; pero tampoco se le puede sugerir que continúe en el mismo cuando esto llegue a ocasionarle agitaciones de espíritu y él [lo] crea contrario a su conciencia. Luego no queda otro recurso que recogerse en el Señor e, implorando sus divinas luces, hacer lo que Dios le inspire para el bien de la Iglesia y de las almas. Este es el partido mejor y éste es el consejo que V. deberá dar al Sr. Claret en nombre también del Santo Padre».

**846.** He querido traducir literalmente dicha respuesta para que V. conozca con toda exactitud cuál sea la opinión del S. Padre. Esta se reduce a lo siguiente: que V. ruegue a Dios para que le ilumine, y luego, según el Señor le inspire, continúe o no en su cargo de Confesor de S. M.; el S[anto] Padre sin imponer ninguno de estos extremos, no desaprobará la resolución que V. adopte después de haber invocado la especial asistencia del Señor.

<sup>118</sup> El cardenal Giacomino Antonelli (Sonnino 1806-Roma 1876). Ordenado de diácono y no de presbítero. Tras ocupar varios cargos en la Curia Romana, fue creado cardenal en 1847 y poco después nombrado Secretario de Estado, cargo que mantuvo hasta su muerte. Fue un gran estadista, lleno talento y firmeza, de simpatía y agradable presencia, amigo de la vida social y de las bellas artes. En los asuntos públicos demostró agudeza de ingenio, habilidad en los problemas y excelentes dotes administrativas. Sobre él cf. La Cruz (1876, II) 723-733; AUBERT, ROGER, *Antonelli, Giacomo: in Dizionario biografico degli italiani* (Roma 1961) III, pp. 484-493; ID., *Le pontificat de Pie IX (1846-1878)* (Saint-Dizier 1952) passim; PIRRI, PIETRO, *Il cardinale Antonelli tra il mito e la storia: Rivista di storia della Chiesa in Italia* (gennaio-aprile 1958) pp. 81-120; FALCONI, CARLO, *Il cardinale Antonelli* (Milano 1983) 628 pp.

847. Permítame V. una observación sobre la respuesta del S[anto] Padre. Él no dice, es verdad, que V. continúe en su encargo de Confesor; pero tampoco dice que lo deje. Luego, siguiendo en el mismo, no haría V. cosa contraria a sus deberes ni disgustosa para el S[anto] Padre. Si hubieran estas dos circunstancias, el S[anto] Padre hubiera dicho francamente que V. no puede continuar en su puesto. El motivo por el cual no ha llegado a decir que sería conveniente que V. continuara en el mismo, no es porque tenga firme seguridad de que V. haría una acción censurable, sino sólo porque no quiere que V. la haga si la cree contraria a su conciencia.

848. Ahora en esto consiste lo más importante de la cosa, y por esto debe V. implorar del Señor sus santas luces de sabiduría y prudencia al decidir si debe V. creer contrario a su conciencia el quedar por más tiempo en la Corte. Bien conozco que sus aspiraciones, sus tendencias, sus deseos, serían de salir de allí lo más pronto posible, y tiene sobrada razón para estar tranquilo. Pero [V.] me enseña que aspiraciones, tendencias, deseos, no son la conciencia, y aquí única y exclusivamente se trata de la conciencia.

849. La franca y explícita declaración que V. ha hecho publicar ha quitado toda duda sobre su modo de pensar acerca del reconocimiento del reino de Italia<sup>119</sup>. Nadie desde ahora podrá sospechar que V. no está conforme con los Obispos y con el sentimiento católico, que se ha manifestado con tanta generalidad, o que oculta o disimula su opinión para no alejarse de Palacio. Pero su alejamiento hará difícil el prestar utilísimos servicios a la Iglesia, máxime en la elección de Obispos, y en la pública opinión del pueblo fiel y del clero ocasionará grave perjuicio a la Reina. Estas dos últimas reflexiones son del más alto interés y merecen la más seria me-

<sup>119</sup> Esa declaración, fechada en Barcelona el 25 de julio de 1865 puede verse en: La Esperanza, 28 de julio de 1865, n. 6.385: EC, II, pp. 913-914, y GUTIÉRREZ, FEDERICO, *El Padre Claret en el periódico La Esperanza (1844-1874)*, p. 371. Este periódico añade por su cuenta: «El precedente escrito, que excusamos comentar, y que prueba no eran infundadas las noticias que habíamos dado, nos hace inferir que el Excmo. Sr. Arzobispo manifestó claramente a S. M. la Reina su opinión en el delicado asunto de que se trata, antes de emprender su viaje a Cataluña» (ib.)

ditación. No necesito encarecer a V. la primera; en cuanto a la segunda, sólo le recordaré la conspiración revolucionaria contra S. M., especialmente porque en el fondo de su corazón es católica y adicta al S[anto] Padre. Y ¿qué será si los buenos también llegan a ser enemigos de su causa como imprudentemente se procura? ¿Cuáles serán las consecuencias, ya para el Reino, ya para la Iglesia?

**850.** El S[anto] Padre no deja de profesar todo su afecto a S. M.; profundamente deplora el reconocimiento de Italia; pero, como sabe que lo deplora también la Reina, la compadece afectuosamente, si no supo o no pudo dominar las circunstancias.

**851.** Espero que, con la gracia de Dios, su salud ya se haya mejorado, y que me comunique sus noticias, y especialmente su resolución; no olvide V. en sus oraciones al que es siempre con el mayor cariño de V. s. s. y afmo. hermano, *Lorenzo, arzobispo de Tiana*.

Madrid, 29 de julio de 1865<sup>120</sup>.

**852.** Vich, 23 agosto de 1865. - No sabiéndome qué hacer relativo a volver a la corte o no, [se] lo dije al Superior General de la Congregación del Inmaculado Corazón de María, y él encargó el negocio a los cuatro consultores de la misma Congregación, a fin de que todos lo encomendaran a Dios mientras que llegase el día de reunirnos.<sup>121</sup> En efecto, el día de la fecha nos hemos reunido, y de los cinco votos han sido tres que no volviese y dos que volviese; por lo que, adhiriéndome a la mayoría de votos, he resuelto no ir; entre tanto ocuparme en esta ciudad en dar ejercicios espirituales y en otras cosas semejantes.<sup>122</sup>

<sup>120</sup> Cf. EC, III, pp. 486-487, nota 5; BERMEJO, JESÚS, *Epistolario pasivo de San Antonio María Claret, II (1858-1864)* (Madrid 1994) pp. pp. 47-54; GOÑI GALARRAGA, JOSÉ MARÍA, *El reconocimiento de Italia y monseñor Claret, confesor de Isabel II (La correspondencia Barili-Claret)*: *Anthologica Annu* 17 (1970) 369-461. La minuta autógrafa de esta carta en italiano se encuentra en las páginas 437-439.

<sup>121</sup> El Superior General de la Congregación era el P. José Xifré (1817-1899), y los consultores, los PP. Jaime Clotet (1822-1898), Bernardo Sala (1810-1885), Francisco Reixach (1815-1876) y Miguel Rota (1815-1888).

<sup>122</sup> Aquí termina propiamente la *Autobiografía*. Los años que faltan hasta la muerte del Santo - 24 de octubre de 1870 - se pueden llenar, en parte, con los Documentos Autobiográficos, los Propósitos, las Luces y gracias, el Epistolario y otras notas

## CAPÍTULO XXI

## Que contiene una defensa que hizo un Señor de mi insignificante persona<sup>123</sup>

853. El señor Claret, Arzo[bis]po de Trajanópolis, Confesor de S. M., estaba resuelto a escuchar en silencio, por tiempo indefinido, las suposiciones, ya erróneas, ya calumniosas, que

---

sueltas. El miércoles día 25 de octubre de 1865 emprendió viaje a Roma, a donde llegó el sábado día 4 de noviembre. El día 7 y el 23 fue recibido por Pío IX. El Papa le aconsejó volver al lado de la reina, lo cual había de acarrearle muchas persecuciones y el destierro. El Santo Padre, en carta a Isabel II del 2 de enero de 1866, escribía: «Vi a monseñor Claret, y reconocí en él un digno eclesiástico, un hombre todo de Dios, y, aunque ajeno a la política, harto conoce, sin embargo, las destemplanzas de la misma y la malicia de los hombres, que son católicos sólo de nombre» (cf. GORRICO, JULIO, *Epistolario de Pío IX con Isabel II de España*: Archivum Historiae Pontificiae 4 [1966] 313). El original de esta carta está en italiano.

Como fundador, vio aprobadas las Constituciones de sus misioneros (el 22 de diciembre de 1865), y como apóstol al servicio de la Iglesia, tuvo la dicha de participar en el Concilio Vaticano I (1869-1870). Aquí culminó la misión apostólica de San Antonio María Claret. En esta época, probablemente entre el domingo día 10 y el miércoles 20 de diciembre, dio ejercicios espirituales en la casa claretiana de Gracia a un grupo de ordenandos, entre los cuales se encontraba San Enrique de Ossó y Cervelló, fundador de la Compañía de Santa Teresa, confirmando a este último en su vocación sacerdotal. No pudo ser en mayo 1866, como pensaban hasta hace poco tiempo los biógrafos de San Enrique, porque desde el jueves día 21 de diciembre de 1865 el P. Claret ya nunca volvería a poner los pies en su querida tierra catalana (cf. GONZÁLEZ, MARCELO, *El Venerable Enrique de Ossó, o la fuerza del sacerdocio* [Barcelona 1976] 3.<sup>a</sup> ed., pp. 90-92). Se corrigió, pero sólo a medias, en las ediciones de la BAC (Madrid 1983) p. 55; en la de 1993; en la de 1997 y en la cuarta de Ediciones JST, publicada en 2004. San Enrique de Ossó dejó escrito en sus apuntes: «Me ordené de menores y subdiaconado en Barcelona con el Sr. obispo Montserrat (de Maella), que me amó mucho, y tuve la dicha de hacer ejercicios con el P. Claret (casa de Gracia), confesarme con él y resolver que sí era voluntad de Dios ser yo sacerdote, con gran gozo y paz, sin que me haya venido nunca tentación, por la misericordia de Dios, contra mi vocación» (Proceso Informativo de Barcelona, vol. XXII, p. 6: Archivo General de la Compañía de Santa Teresa de Jesús (AGST)); reproducido en *Apuntes de las misericordias del Señor*: en *Escritos de Don Enrique de Ossó y Cervelló* [Roma 1977] III, p. 14).

<sup>123</sup> Aquí se narran sucesos anteriores a los del capítulo precedente. Se trata de un artículo apologetico publicado en el periódico madrileño *La Esperanza* (24 de enero de 1865, p. 2, col. 2-4): en GUTIÉRREZ, FEDERICO, *El Padre Claret en el periódico La Esperanza (1844-1874)* (Madrid 1987) pp. 361-364). Al transcribirlo, el santo arzobispo no lo siguió literalmente. En cambio, tomándolo de ese periódico, lo transcribieron fielmente la Revista Católica 58 (1865) 567-570, y el Boletín Eclesiástico del Obispado de Vich 21 (1865) 108-111.

en [su] daño se esparcen años ha, esperando que Dios, a quien pide por los autores de ellas, iluminaría el entendimiento o aplacaría la malignidad de sus detractores.

**854.** Pero, cediendo a las encarecidas instancias de personas que, además de respetarle y amarle como merece, juzgan que importa a la Iglesia desmentir o rectificar tales asesores, nos autoriza para publicar la siguiente reseña de su vida y de algunas de sus obras, reseña redactada por persona tan incapaz de desfigurar los hechos como bien informada de ellos. Por nuestra parte, sólo nos tomarnos la libertad de añadir una cosa, a saber: que, si algún cargo pudiera hacerse al S[eñor] Claret, sería, a nuestro juicio, el de huir de todo lo que tiene carácter político con tan nimio cuidado, que a veces pudiera creerse [que] dejaba de hacer lo que era posible en favor de los intereses de la Iglesia en ocasiones en que la política es la que los hiere o menoscaba.

**855.** Nació el Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo Claret en la Villa de Sallent, provincia de Barcelona, diócesis de Vich; en la misma población fue instruido en las primeras letras; después sus padres le enviaron a Barcelona, aprendiendo el dibujo en el establecimiento de la Lonja, donde fue premiado varias veces. Estudió química, ciencias y francés, y, como se sintiese llamado de un modo particular a la carrera eclesiástica, se dedicó al estudio de la latinidad, destinándole el Sr. Obispo, que era entonces D. Pablo de Jesús de Corcuera, al Seminario de Vich, en cuyos libros de matrícula constan aprobados con elogio los años de toda la carrera.

**856.** En el año de 1834, con título de Beneficio, fue ordenado in sacris con el Sr. Balmes, siendo éste el primero de los diáconos y el Sr. Claret de los subdiáconos, de manera que éste cantó la epístola en la misa solemne de la ordenación y aquel el Evangelio. Ambos fueron muy amigos y pasaban juntos muchas horas en la biblioteca episcopal estudiando en una misma mesa<sup>124</sup>.

---

<sup>124</sup> Cf. Aut. 100.

857. En el día 13 de junio de 1835 fue ordenado de presbítero y en el día 21 cantó la primera Misa en su propia patria para residir el beneficio con que estaba ordenado.

858. Sin perjuicio de la residencia, le mandó el superior eclesiástico que se encargase de la tenencia de Cura de la misma parroquia en que sirvió dos años y otros [dos] de Cura ecónomo, residiendo allí cuatro años, desde el 35 al 39. Debe advertirse que la Villa de Sallent en aquellos años estaba fortificada a favor de Isabel II, y, hallándose el Sr. Claret al frente de la parroquia, siendo superior de la Comunidad de beneficiados de la misma, era muy conocido y tratado de todas las autoridades. En esta misma Corte de Madrid se hallan el Excmo. Sr. Barón de Meer, entonces Capitán general de Cataluña<sup>125</sup>, y el Excmo. Sr. Marqués de Novaliches<sup>126</sup>, que iba siempre con él, quienes son testigos oculares, pues que en el decurso de cuatro años estuvieron muchas veces en aquella población y, alojándose el Capitán general en Casa Claret, que es la principal de la población, iba el Sr. Claret a visitarle, como autoridad eclesiástica, desde la casa rectoral en que vivía a la casa en que estaba alojado el general; de modo que estos dos testigos tan autorizados sirven de un solemne mentís [a] los que por siniestros fines dicen que fue *faccioso*.

859. A principios de octubre del año 1839, deseoso de dedicarse a las misiones extranjeras, se fue a Roma, donde permaneció hasta mediados de marzo del año siguiente, en que, con motivo de las muchas lluvias y humedades, le sobrevino un dolor reumático, para cuyo remedio le aconsejaron los médicos que regresara a España.

---

<sup>125</sup> D. Ramón de Meer y Kindelán, Conde de Grá y Barón de Meer (Barcelona 1787-finales del siglo XIX). Fue Capitán General de Cataluña (1837-1839 y 1843-1845) y Senador vitalicio desde el año 1845.

<sup>126</sup> D. Manuel Pavía y Lacy (Granada 1814-Madrid 1896). Luchó en Cataluña en la primera guerra carlista (Solsona, 1838) y en la llamada insurrección centralista (1843). Fue Capitán General de Cataluña (1845-1847 y 1847-1848) y ministro de la Guerra (1847) y más tarde Capitán General de Filipinas (1854). Antes de la revolución de septiembre de 1868 estuvo al mando las fuerzas leales a Isabel II que fueron derrotadas en Alcolea el 28 de septiembre de 1868 (cf. SÒRIA I RAFOLS, RAMON, *Diccionari Barcanova d'Història de Catalunya* [Barcelona 1989] p. 314).

**860.** A los pocos días de haber vuelto se halló restablecido, y el superior eclesiástico le mandó de regente a la parroquia de Viladrau, donde empezó las misiones por todo el principado de Cataluña, siendo conocido por el nombre de Mosén Claret, que es como ordinariamente llaman en Cataluña a los Sacerdotes. Mas en el año de 1846, predicando el Mes de María en la Ciudad de Lérida, empezaron algunos a llamarle Padre Claret, creyendo tal vez, al verle perennemente misionar, que era algún religioso francisc[an]o de los del Convento de Escornalbou, hombres apostólicos consagrados a las Misiones, y de ahí viene, sin duda, llamarle así los que ignoran su historia.

**861.** A principios del año 1848 estaba de paso en esta Corte, en que predicó, por haber sido llamado por el Ilmo. Sr. D. Buenaventura Codina, Obispo de Canarias, que se le llevó consigo, y estuvo misionando en aquellas Islas hasta mediados del año 1849.

**862.** En el día 4 de agosto del mismo año fue nombrado Arzobispo de Cuba, dignidad que estuvo empeñado en renunciar, hasta que, por mandato del Sr. Obispo de Vich y de su director espiritual, la aceptó el día 4 de octubre, siendo consagrado en el día 6 del mismo mes del año siguiente en Vich.

Cuando llegó a esta Corte le impuso el palio el Sr. Brunelli, Nuncio de Su Santidad en aquellos años, marchándose en seguida a su diócesis<sup>127</sup>.

En el mes de marzo del año de 1857 fue llamado para Confesor de S. M.

**863.** En tres cosas singularmente ha sido calumniado el Sr. Claret en estos últimos años.

1.<sup>a</sup> En que había sido *faccioso trabucaire*<sup>128</sup>, cosa que por lo dicho hasta aquí queda demostrado hasta la evidencia que es falso.

---

<sup>127</sup> El palio es una banda circular de lana blanca de cordero, con seis cruces de seda negra, que sólo usan los arzobispos y que se coloca alrededor de los hombros.

<sup>128</sup> La palabra “trabucaire” significa: bandido, salteador de caminos, ladrón, criminal.

864. 2.<sup>a</sup> Le han calumniado suponiendo que se mezcla en la política. A esto sólo diremos que pregunten a todos los ministros que ha habido desde el año de 1857 hasta el presente; si de cualquier modo, de palabra o por escrito, ha entorpecido alguna vez sus planes para subir al poder ni para proseguir su gobierno<sup>129</sup>.

865. 3.<sup>a</sup> Le han calumniado atrozmente en sus piadosos e instructivos escritos, llegando la vileza e infamia al extremo de alterar inicualemente dos de sus libros entre los muchos que el Sr. Claret ha escrito. Uno de ellos es *El Ramillete*; este opúsculo tiene lo más selecto para dar gracias a Dios, pedirle favores y hacer actos de amor; pero los enemigos han escrito otro con el mismo nombre, con dibujos y figuras tan lúbricas y obscenas, que jamás hemos visto igual, atribuyéndolo al Sr. Claret<sup>130</sup>.

866. Lo propio han hecho [con] el libro titulado *Llave de oro*. Hallándose en su diócesis de Cuba dirigiendo por sí mismo las Conferencias a los sacerdotes recién ordenados a fin de instruirles teórica y prácticamente en la administración de los Santos Sacramentos, escribió un libro con ese título, que con la mayor rapidez se extendió por todas las diócesis de España, felicitándole los Prelados por lo mismo. Pues bien:

<sup>129</sup> “No meterse en política” fue siempre, para el P. Claret, un principio inconcuso y un propósito firme, mantenido de forma inquebrantable tanto de sacerdote como de arzobispo y confesor de la reina, «siendo así - dice él mismo - que muchas veces me han pinchado» (Aut. n. 629). Que su acción apolítica, puesta siempre al servicio de la Iglesia, pudo tener, y de hecho tuvo, consecuencias políticas, es un hecho demostrado. Pero Claret no fue un intrigante, ni un ambicioso, ni un manipulador, como algunos lo imaginaron y lo pintaron calumniosamente en su tiempo y aun después de su muerte. El general O'Donnell, jefe del partido liberal y jefe de gobierno, con breves interrupciones, de 1856 a 1866, declaraba: «Nunca he tropezado en mi camino con el señor Claret». Y Lorenzo Arrazola, siete veces ministro de Gracia y Justicia, tres de Estado y una vez presidente del Consejo, afirmaba: «El señor Claret no quiere saber nada de política» (PIT ses. 4). Sin embargo, el Santo conocía bien sus entresijos como lo demuestra con toda claridad la imagen de ella que aquí nos ofrece.

El mismo Santo decía en el “Testimonio de la verdad”: «Yo lo que debo hacer y hago con todas mis fuerzas y ayudado de la gracia de Dios, es que Su Majestad sea una buena cristiana, una buena reina; en lo demás no me cuido que se valga de Pedro, Juan ni Diego para su gobierno» (carta abierta, Madrid 12 de diciembre de 1864: EC, II, p. 835).

<sup>130</sup> El opúsculo escrito por Claret se titula *Ramillete de lo más agradable a Dios y útil al género humano* (Madrid 1858) 32 pp.



¿qué han hecho los enemigos? Han escrito un opúsculo con este nombre, con figuras obscenas y las explicaciones más repugnantes, atribuyéndole también al Sr. Claret. Más de diez años hacía<sup>131</sup> que aquel libro andaba con el mayor encomio en manos de los sacerdotes, y hará<sup>132</sup> cosa de un año que ha aparecido este engendro infernal con el mismo nombre para manchar, si pudiesen, aquel libro y [a] su autor<sup>133</sup>.

**867.** Varias veces los amigos han dicho al Sr. Claret que se defendiese, pero él siempre ha contestado que la mejor defensa era no hacer caso, y, al mismo tiempo, rogar a Dios por ellos, como lo hizo Jesús desde la cruz, que decía: Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen<sup>134</sup>, pues esos desventurados no saben lo que se hacen ni lo que se dicen<sup>135</sup>.

**868.** Respetamos su silencio y oración, mas, sin embargo, la caridad y la justicia exigen que se publiquen estas verdades por dos motivos: el primero, para confusión de los malos, arrancándoles de esta manera la careta con que se ocultan, y lo segundo, para avisar a los incautos que no se dejen engañar con tales calumnias e imposturas que continuamente están inventando contra el Sr. Claret, como los judíos contra Jesús<sup>136</sup>.

<sup>131</sup> En el original se lee *había*.

<sup>132</sup> En el original se dice *habrá*.

<sup>133</sup> La obra claretiana se titula *Llave de oro o serie de reflexiones que para abrir el corazón cerrado de los pobres pecadores ofrece a los confesores nuevos...* (Barcelona 1857) 144 pp. Entre las ediciones tendenciosas hechas después de la muerte del Santo figuran: F. P., *La llave de oro del P. Claret* (Barcelona hacia 1880) 48 pp.; *La clé d'or*, en *Les mystères du confessionnal* (Paris 1968) pp. 213-260; *La chiave d'oro*, en *I misteri del confessionale* (Torino 1969) pp. 197-240; *Der goldene Schlüssel*, en *Die Geheimnisse des Beichtstuhls* (Bonn 1969) pp. 203-242; *La clé d'or*, en *Manuel secret du parfait confesseur* (Montréal 1971) pp. 9-59.

<sup>134</sup> Lc 23, 34.

<sup>135</sup> Cf. Lc 23, 34. - Unas notas sobre el amor a los enemigos pueden verse en: Mss. Claret, IX, 346-350.

<sup>136</sup> Sobre el P. Claret se abatió una verdadera tempestad de difamaciones y persecuciones. Baste pensar que sufrió 14 atentados. Algunos - incluso personas piadosas - se dejaron arrastrar por esa oleada. Claret fue, sin duda, uno de los hombres más calumniados y perseguidos del siglo XIX. «Viose calumniado por los impíos más que nadie en estos tiempos, y mal defendido por los buenos, porque se mantuvo siempre superior a los partidos políticos; pero la gente piadosa que le conocía de cerca tenía lo por santo, admirado de su silencio absoluto ante las calumnias más groseras» (AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Compendio de historia eclesiástica general* [Madrid 1898] 6.<sup>a</sup> ed., II, p. 448)

Es sacado del periódico de la Esperanza del día 24 de enero del año 1865, y es verdad lo que dice.

## CAPÍTULO XXII

### **Que contiene lo que ha dicho un periódico católico de París llamado Le Monde, que fue puesto por los extranjeros que visitaron el Escorial a principi[pi]os del año 1865<sup>137</sup>**

869. La revolución y sus *condottieri*, disciplinados bajo el nombre de francmasones, se esfuerzan para borrar de España la enseñanza y las creencias católicas y por subordinar la polí[t]ica nacional a los intereses comerciales de Inglaterra<sup>138</sup>. La Iglesia española, despojada de sus bienes y privada del concurso tan poderoso de las Órdenes religiosas, ha demostrado, sin embargo, por su unánime adhesión al Soberano Pontífice y por sus perseverantes esfuerzos contra la prensa irreligiosa, que se ha fortificado en las pruebas y que se hallaba preparada para los combates decisivos que han de afirmar la soberana libertad de la Iglesia de Jesucristo. Entre las obras más notables del Episcopado español, una de las más notables es la renovación que el Excmo. e Ilmo. S[eñor] Claret, Arzobispo de Trajanópolis, ha hecho, bajo los auspicios de S. M. la Reina, del Seminario del Escorial.

870. Este Prelado heroico, que sostiene a la noble Reina en medio de las debilidades de sus ministros constitucionales, ha querido formar un establecimiento modelo de enseñanza eclesiástica, y, merced a sus esfuerzos y a los de D. Dionisio González [de] Mendoza, Vicepresidente, el Seminario del Escorial ofrece las esperanzas más brillantes. Se ha adoptado el plan de estudios de otros Seminarios, es decir, dos

<sup>137</sup> *Le Monde*, jueves 27 de abril de 1865.

<sup>138</sup> «Al empezar el tercer tercio del siglo XIX, concretamente en 1866, Madrid era un hormiguero de logias masónicas, que... no tenían otro objetivo que la descristianización del mundo. Sólo en Madrid había 49 con un total de 21.000 masones» (BRUNET, MANUEL, *Actualidad del P. Claret* [Vich 1953] p. 52).

años consagrados a la filosofía, uno a la física y siete a la teología.

871. El Señor González, versado en las ciencias modernas y hombre de un espíritu eminentemente práctico, teniendo en cuenta que los jóvenes teólogos tendrán necesidad de combatir errores importados del extranjero, y, sobre todo, la filosofía alemana de Strauss, Hegel y Schelling<sup>139</sup>, ha querido que los jóvenes alumnos de teología estudiasen a fondo la lengua alemana, y ya sesenta alumnos leen con notable facilidad las obras escritas en esta lengua. Se estudian también de una [manera] completa el francés y el inglés. Esto además de lo prevenido en el plan respecto al hebreo y al griego. Muchos discípulos es[tu]dian también el árabe. Un sabio profesor de este Seminario ha hecho una compilación de las gramáticas griega, alemana e inglesa para el uso del Seminario<sup>140</sup>. Los teólogos tendrán bien pronto un curso de arqueología eclesiástica y de otras ciencias que se enlazan con las ciencias sagradas.

---

<sup>139</sup> Dos de ellos son filósofos idealistas y panteístas: Georg Wilhem Friedrich Hegel (1770-1831) y Friedrich Wilhem Josef Schelling (1775-1854); y el tercero, David Strauss (1808-1874), filósofo y teólogo radical, autor de una polémica *Vida de Jesús*.

<sup>140</sup> Se refiere a D. Juan Jorge Braun, nacido en Isny (Alemania), fue profesor en Oscott (Inglaterra), París, Mataró y Lima; y, desde octubre de 1863, profesor de lenguas en el seminario y en el colegio de El Escorial. «Distinguido políglota alemán, consagrado a la enseñanza en nuestra patria, cuya literatura ha enriquecido últimamente con la publicación de obras muy notables» (Revista Católica 59 [1865, I] 237-238). Tras la revolución de septiembre de 1868, regresó a Alemania, donde publicó una notable *Gramática española*. Se trasladó después a España, donde pasó sus últimos años dedicado a la enseñanza en el colegio establecido por el marqués de Manzanedo en Santoña (Santander), donde falleció en 1875. Compuso gramáticas de varias lenguas. En el Museo Claretiano de Chile se conserva un ejemplar de la *Gramática inglesa* de Braun, que lleva la siguiente dedicatoria del autor al P. Claret: «Al Exmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret Arzobispo de Trajanopolis Confesor de S. M. la Reyna Presidente del Real Seminario y Colegio de S. Lorenzo del Escorial Homenaje de profundo respeto y agradecimiento San Lorenzo del Escorial y Diciembre de 1864 El Autor». Resulta extraño que el autor escriba “1864” y no “1865”, año de la publicación. Tal vez se deba a distracción, o bien, al hecho de que el libro estaba ya impreso a finales de 1864. La obra dedicada al Santo es: Nueva *Gramática Inglesa. Curso teórico-práctico* por J. J. Braun Dr. En Filosofía, profesor de Hebreo, Alemán e Inglés en el Real Seminario y colegio de S. Lorenzo del Escorial. - Longum iter praecepta Brevis et efficax per exempla - Séneca. Madrid 1865 Librería de A. Duran Cra. de Jerónimo 2.

872. Las excelentes disposiciones y las notables facultades intelectuales de los discípulos hacen esperar notables frutos del Seminario del Escorial regenerado. En el cuaderno llamado los *Apuntes* se hallarán noticias más extensas del Escorial<sup>141</sup>.

---

<sup>141</sup> *Apuntes para el régimen de la diócesis* (Madrid 1865) 2.<sup>a</sup> ed., apéndice 3, pp. 195-259.

DOCUMENTOS  
AUTOBIOGRÁFICOS

---





Además de la Autobiografía, San Antonio María Claret nos ha legado otros Documentos Autobiográficos, escritos con diversa finalidad. Unos tienen un fin apostólico, otros se encaminan a fomentar la piedad personal, algunos le sirvieron para ayudar a su memoria y, finalmente, hay otros nacidos de una exigencia burocrática. Todos ellos sirven para completar la Autobiografía, que, por haber sido escrita con preocupación de ejemplaridad y para formar misioneros, pasa demasiado aprisa por muchos aspectos, mientras que delinea perfectamente los rasgos del misionero ideal.

Los documentos recogidos en esta sección son 16 y están tomados de diversas fuentes, que se especifican en su lugar respectivo.

Fijándonos en su contenido, con una división no del todo adecuada, los podríamos clasificar en dos grupos: históricos y espirituales.

De interés histórico son principalmente los números V-VIII XII-XIV y XVI.

Entre los espirituales hay algunos de carácter personal íntimo: los números IV y X, y otros con proyección de ejemplaridad: los números I-III y IX.

Si nos preguntamos qué rasgos añaden estos documentos a la Autobiografía, podemos decir que, en primer lugar, la completan cronológicamente. La Autobiografía termina en 1865, y algunos de estos documentos pertenecen a 1869 y 1870, año de su muerte. Pero completan principalmente la figura del Santo tanto en sus rasgos psicológicos como espirituales, aportando nuevos pormenores a los ya conocidos y descubriéndonos algo de los sufrimientos de la última etapa de su vida.

En un apéndice al opúsculo *El amante de Jesucristo*, San Antonio María Claret había publicado tres avisos para los que aspiran a la perfección de la vía unitiva, que se resumen en

estas tres frases: *heroicamente orar, heroicamente trabajar, heroicamente padecer*. Corresponden a tres aspectos de la configuración con Cristo: Jesucristo íntimo, Jesucristo enviado y Jesucristo crucificado.

En la Autobiografía aparece principalmente la configuración con Cristo apóstol, enviado. Es cierto que encontramos también los rasgos de Cristo paciente; pero, mirados en el conjunto de la vida, no son más que un preludio. Principalmente a partir de 1868 - año en que se ofreció como víctima por los pecados de España - aumentan los sufrimientos con una intensidad insospechada: enfermedades, pobreza, calumnias, destierro. Sus empresas apostólicas o son aventadas o se convierten para él, de instrumentos de *acción*, en instrumentos de *pasión*. Considerar todas estas pruebas como purificaciones pasivas únicamente sería olvidar la vocación apostólica de Claret, que lleva consigo, para salvar el mundo, no sólo la misión de predicar, sino también la de morir crucificado.

No le faltaba más que la configuración con Cristo glorioso. Por eso, una de las jaculatorias más significativas de su agonía fue: *Cupio dissolvi et esse cum Christo*: «Tengo deseo de verme libre de las ataduras de este cuerpo y estar con Cristo»<sup>1</sup>.

## I. De la devoción a María Santísima (1812-1831)

Escrito hacia 1856. Publicado en *Método de misionar* (Santiago de Cuba 1857) pp. 63-67.

Este documento puede ser un complemento al capítulo 7 de la parte primera de la *Autobiografía*.

Claret lo publicó por primera vez en el *Origen del Trisagio* (Vich 1856, ejemplo para el día 7). Un año más tarde lo insertó en el *Método de misionar*, ejemplo 7, con la variación de algunas palabras.

<sup>1</sup> Flp 1, 23.



Está escrito en tercera persona con el fin de promover la devoción a la Virgen. Para Claret, la predicación escrita suple y amplía la eficacia del ejemplo vivido.

Trata de su devoción a la Virgen de niño y de joven. Cuenta lo que hacía para honrarla y cómo Ella correspondía a su amor, y termina con una exhortación a practicar la devoción a la Virgen.

Refugiado en el anonimato y libre de las restricciones que la humildad le imponía al hablar de este hecho en la Autobiografía, aquí escribe con mayor soltura y libertad, y nos describe, sin pretenderlo, el grado de santidad y de heroísmo de sus primeros años.

El ejemplo que voy a referiros es de nuestros días. Ha sucedido a un amigo del que lo ha escrito y se lo he oído contar a él mismo, y es de un joven que desde muy pequeño había tenido siempre grande devoción a María Santísima. Aún no tenía uso de razón, que ya rezaba de rodillas cada día una parte de Rosario, y después, de grande, le ha rezado las tres partes cada día. Desde muy niño tomó la cédula del Santísimo Rosario y la cumplía con toda exactitud, confesando[se] y comulgando y lo demás que está expreso en la misma cédula<sup>2</sup>.

Fue cofrade del Rosario, del Carmen, de los Dolores y del Inmaculado Corazón y cumplía sus obligaciones<sup>3</sup>. Asistía a las procesiones de los primeros domingos, y en ellos [se] confesaba y comulgaba, como también en todas sus festividades de entre año<sup>4</sup>. En todas las vigilias de dichas festividades y en todos los sábados del año ayunaba en obsequio de María Santísima. En todos los días del año le rezaba las oraciones de mañana, mediodía y noche, y también la de las ánimas. En todas las fiestas, mientras los demás jóvenes se divertían en juegos, bailes, amoríos y otras diversiones, él se ocupaba en la lectura de libros buenos. Singularmente [le] gustaba leer en

<sup>2</sup> En el Doc. Autob. V da como probable el año 1819, o sea, a los doce años. La obligación principal de la cédula era rezar el rosario entero un día determinado. Para Claret esa fecha era el 29 de junio.

<sup>3</sup> Cf. Aut. n. 94; Doc. Autob. V.

<sup>4</sup> Estas procesiones de los primeros domingos de mes eran reglamentarias en la Cofradía del Rosario.

los que trataban de María Santísima, y a más pasaba mucho tiempo delante de una imagen de María Santísima haciendo sus rezos y oraciones, y le hablaba con toda la cordialidad y confianza que es posible tener sobre la tierra, porque estaba bien persuadido [de] que María Santísima, que está en el cielo en cuerpo y alma, le oía desde aquella imagen delante de la cual oraba; y para avivar más su devoción, se imaginaba que desde la imagen del original que está en el cielo iba lo que rezaba, como va la noticia de un extremo a otro por los alambres eléctricos de los telégrafos submarinos o terrestres; y así le hablaba con una fe, confianza y devoción como si realmente la tuviera presente<sup>5</sup>.

Mas en obsequio de María Santísima se abstenía no sólo de pecados mortales, sino también de veniales, faltas e imperfecciones, y aun se abstenía de cosas, bien lícitas, sólo para mortificarse y abstenerse de alguna cosa en obsequio de María Santísima. En obsequio de María Santísima frecuentaba los santos Sacramentos, asistía a las funciones de la iglesia, visitaba a los enfermos y hacía limosnas a los pobrecitos y todo el bien que podía.

Le parecía que oía su voz, que le pedía: *haz esto o aquello por mi amor*, y él lo hacía con la mayor prontitud y perfección.

Él amaba a María, pero María todavía le amaba más a él, pues siempre le concedió cuanto le pidió, y muchas cosas le concedió que nunca había pedido ni pensado.

Le libró de enfermedades, de peligros y aun de la muerte muchas veces por mar y tierra<sup>6</sup>. Le libró de tentaciones y ocasiones de pecar.

Se vio una vez como el casto José<sup>7</sup>, y todavía más apurado y por medio de María Santísima fue librado y se escapó, huyendo [de] la tentadora<sup>8</sup>. Pero el caso más crítico que le sucedió fue que un día por una pequeña indisposición tuvo que que-

<sup>5</sup> Cf. Aut. n. 48.

<sup>6</sup> Cf. Aut. n. 71.

<sup>7</sup> Cf. Gén 39, 12.

<sup>8</sup> Cf. Aut. n. 72.

darse en cama, pues que así se lo mandaron sus domésticos<sup>9</sup>, y a las diez y media se sintió tan tentado contra la pureza, que ya no sabía qué más hacer para vencer la tentación. Él acudía a María Santísima, invocaba al Ángel santo custodio, rogaba a los santos de su nombre y de su devoción, se esforzaba en fijar su atención en objetos indiferentes para distraerse, y así desvanecer y olvidarse de la tentación. Se signaba la frente a fin de que el Señor le librase de malos pensamientos, pero todo en vano.

Finalmente, se volvió del otro lado de la cama para ver si así [se] desvanecía la tentación, cuando he aquí que se le presenta la Santísima Virgen, hermosísima y graciosísima, con una corona de rosas en la mano y le dice: *Esta corona es tuya si vences*. El joven, embelesado al ver a María Santísima que le hablaba y que le ponía la corona de rosas en la cabeza, no atinó ni siquiera a decir una palabra, hasta que desapareció la visión, quedando el joven tan consolado, que no cabía [en sí] de contento y alegría.

Se le desapareció completamente la tentación y no se vio más tentado contra la pureza; y la verdad de este buen efecto le dio a entender la verdad de la causa, que no fue una ilusión.

Ya veis cuánto importa ser devoto de María Santísima. Ella os libraré de males y desgracias de cuerpo y alma. Ella os alcanzará todos los bienes temporales y eternos.

Imitad a ese joven. Alistaos en alguna de las cofradías, resistid [a] las tentaciones como habéis oído, y veréis cómo la Virgen os consolará.

Frecuentad los santos sacramentos, privaos de alguna cosa en obsequio suyo, rezadle todos los días el santo Rosario con devoción y fervor, y veréis cómo María Santísima será vuestra madre, vuestra abogada, vuestra medianera, vuestra maestra, vuestro todo después de Jesús. En una palabra, si sois devotos verdaderos de María, seréis felices ahora, y después lo seréis

---

<sup>9</sup> Cf. Aut. nn. 95-98.

por toda la eternidad en el cielo, que es lo que os deseo a todos. Amén. *Ave María purísima sin pecado concebida.*

## II. Un estudiante devoto de María Santísima del Rosario (1831)

Escrito hacia 1865. Autógrafo: Mss. Claret, II, 227-230.

Publicado en *Archivo Histórico CMF*, I (Madrid 1915) pp. 398-400.

El manuscrito del presente documento no lleva fecha. Por la caligrafía se puede deducir que es posterior al año 1865. En la vida del Santo corresponde a 1831. Tenía veinticuatro años.

Está escrito en tercera persona con el fin de promover la devoción a la Virgen. El ejemplo está tratado aquí con más riqueza de matices espirituales por ir destinado a los seminaristas. Sabemos que, de hecho, lo contó a los de El Escorial.

Este documento es muy importante, porque nos revela el matiz de su devoción y vida mariana, perfectamente filial, tomando como modelo a San Juan Apóstol.

También nos descubre mejor la naturaleza y el alcance de la tentación, que aparece extraordinaria por el modo de insinuarse, sin haber dado motivo, por la *intensidad*, sin que bastasen los medios ordinarios de resistencia, por el *modo de vencerla* y por los *resultados*.

Fue como una purificación pasiva de toda la sensualidad y afectividad.

Pero es importante, sobre todo, porque nos manifiesta cómo la visión no era sólo un término, sino también el comienzo de una etapa de su vida: *el apostolado*.

Al principio creía que San Esteban asistía al combate como un patrono más. Pero en la ordenación de diácono entendió que estaba allí para indicarle que en adelante su lucha no sería ya contra la carne y la sangre, sino contra el infierno. No sólo se le descubrieron los enemigos, sino también la táctica para vencerlos.

Se le concedió experimentar en sí mismo el plan de la misericordia divina de vencer a la Serpiente por medio de la Mujer: destruir el poder del demonio y sus secuaces por medio de la Inmaculada y su descendencia. María entra en su vocación no sólo como Madre que lo forma,

sino también como fuerza del brazo del omnipotente, que lo arroja, como saeta encendida, contra los enemigos de Dios.

La liberación de las tentaciones contra la castidad le dio gran libertad de espíritu para el apostolado. La pureza perfecta que la Inmaculada le acababa de conceder daría a su celo una expansión y una generosidad y fecundidad ilimitadas.

En el año de 1831 había en la ciudad de Vich, en Cataluña, un estudiante que estudiaba filosofía en aquel seminario. Era muy aplicado al estudio y asistía con toda puntualidad a las clases<sup>10</sup>. No tenía amigos ni compañeros, a fin de que no le estorbaran en guardar su plan de vida que tenía escrito; en dicho plan estaban consignadas todas sus obligaciones y devociones.

Se levantaba temprano y en hora fija, sin dejarse engañar de la pereza. Al momento se arrodillaba y ofrecía a Dios y a la Santísima Virgen todas (las) obras, palabras y pensamientos; acto continuo tenía media hora de meditación sobre la vida, pasión y muerte de Jesucristo. Concluida, iba a oír la Santa Misa, y a la vuelta se ponía al estudio, que duraba hasta las ocho, en que tomaba chocolate. Luego repasaba la lección y se iba a clase. Al salir [de clase] notaba lo más principal que había oído al catedrático y descansaba hasta las once. En esta hora empezaba la lección de la tarde, que tenía hasta las doce. A las doce dadas, comía y reposaba (un poco), y tenía la lectura espiritual, y después repasaba la lección y se iba a clase. Al salir iba a visitar al Santísimo Sacramento en las Cuarenta Horas y acto continuo iba a visitar a María Santísima del Rosario en la iglesia de Santo Domingo. Estas dos visitas del Santísimo Sacramento y de la Virgen del Rosario ningún día las omitió ni por lluvias ni por nieves. Y los días en que no había clases las aumentaba y prolongaba, pues que no tenía otros amigos que Jesús y María, ni entraba en otras casas que en las iglesias.

---

<sup>10</sup> Antonio Claret llegó a Vic para comenzar la carrera eclesiástica en 1829. En este documento centra su vida de estudiante en 1831, año decisivo para él a causa de la aparición de la Virgen.

Cada semana recibía los santos sacramentos de Penitencia y Comunión, y como era congregante de San Luis Gonzaga, todos los años hacía los ejercicios espirituales en la iglesia del Seminario, dirigidos por el Sr. Obispo D. D. Pablo de Jesús Corcuera, que amaba muchísimo a los estudiantes y se ocupaba mucho de ellos a fin de que salieran todos santos y sabios sacerdotes<sup>11</sup>.

Ese estudiante y congregante tenía mucha devoción a San Luis Gonzaga, y como sabía que la verdadera devoción a algún Santo consiste en imitar sus virtudes y en hacer con prontitud y esmero las cosas que son del mayor servicio de Dios, de aquí es que este joven se esmeraba en todo, pero singularmente en la virtud de la castidad. Además, como amaba a María Santísima como a su tierna y cariñosa Madre, siempre pensaba qué podría hacer en obsequio suyo.

[Se] le ocurrió que lo que debía hacer era leer y estudiar la vida de San Juan Evangelista e imitarle. Al efecto, vio que este hijo de María, dado por Jesús desde la Cruz<sup>12</sup>, se había distinguido por sus virtudes, pero singularmente por la humildad, pureza y caridad, y así las iba practicando este joven estudiante.

No obstante el cuidado con que se apartaba de todos (los) peligros, Dios permitió que sufriese una tentación, la más fuerte y vehemente contra la santa pureza, que tanto aprecia-

---

<sup>11</sup> Conservó siempre un gratísimo recuerdo de esta congregación y de sus prácticas piadosas por el bien que proporcionaron a su alma. En su obra dedicada a los seminaristas dice que esta «congregación indispensablemente debe estar erigida en la iglesia del seminario, para promover y conservar la piedad de los jóvenes estudiantes». Y añade este recuerdo: «Cuando hacíamos nuestra carrera en el seminario de Vich, en la iglesia de aquel seminario había la Congregación de la Inmaculada Concepción de María Santísima. Cada tercer domingo teníamos función mañana y tarde. Por la mañana, el ilustrísimo señor obispo nos daba la sagrada comunión en la misa que celebraba, y por la tarde teníamos el correspondiente ejercicio, en que el mismo ilustrísimo señor obispo predicaba. Todavía nos acordamos de una plática en que él mismo se decía: Quizá alguno dirá: ¿A qué viene ocuparse tanto el obispo con los estudiantes? Ejercicios mensuales, ejercicios anuales, ejercicios para órdenes, ¿A qué viene esto? ¡Ah!, ya sé lo que hago. Así tendré buenos sacerdotes. ¡Y qué felicidad para mí y para la diócesis!» (*El colegial instruido* [Barcelona 1860] I, pp. 328-329).

<sup>12</sup> Cf. Jn 19, 26-27.

ba. Y (fue) de esta manera: A principios del año de 1831 tuvo un fuerte catarro. Le mandaron guardar cama, y él obedeció. (En) uno de aquellos (días), a las diez y media de la mañana, tuvo tan recia tentación contra la castidad, que no sabía qué más hacer para vencerla. Invocaba al Santo Ángel custodio, a San Luis Gonzaga y demás Santos de su devoción, pero él no hallaba alivio. Se signaba la frente haciendo las tres cruces y diciendo entre tanto: «Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro», pero todo era en vano; aún se sentía más fuertemente estimulado de la pasión.

Mas como no se podía levantar de la cama, con una violenta resistencia se volvió de la otra parte de la cama, y en aquel mismo momento [en] que se acababa de volver, vio cuatro cosas: a María Santísima, a sí mismo, a los Santos de su devoción y a los demonios.

Vio a María Santísima, hermosísima, vestida de color de rosa (bastante encarnado) y manto azul con muchas guirnaldas de rosas en la mano izquierda, y en la mano derecha tenía una corona muy linda de rosas, y le dijo: *Esta corona es tuya si vences.*

Apenas acabó de decir estas palabras, cuando le puso en la cabeza la corona. Aquí se debe advertir que el estudiante estaba en la cama encantado en lo que pasaba. La Virgen estaba en el aire, sin apoyarse en cosa ninguna, como vara y media sobre la cama. El estudiante se veía a sí mismo en la figura de un niño de edad de dos años, vivo y muy hermoso, con la corona de rosas en la cabeza, arrodillado y con las manos juntas en ademán de hacer fervorosa oración. Al paso que entendió perfectamente, según se le dio a conocer, que aquel niño era un retrato de su alma. Estaba como el espacio de una (vara) apartado del espectador, a su mano derecha. En este mismo lado y como separados como dos varas de espacio, pero colocados más altos y en el aire, vio un grupo de Santos, sus Patronos, que todos estaban en ademán de hacer oración por él. El que tenía más cerca era San Esteban

y andaba con la dalmática de diácono. Como este Santo es Patrón del pueblo del estudiante, se creyó que (por) este motivo había asistido al combate; pero cuando, después de algunos años, el estudiante se ordenó de diácono, el Señor le dio a conocer en el mismo acto de la ordenación por qué San Esteban había asistido tan cerca de él. Cuando el Prelado dijo aquellas [palabras] del Apóstol: *Non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem, sed adversus principes et potestates*: Pontif. y Ephes. 6, 12<sup>13</sup>.

Después de haber visto detenidamente a la Virgen y a los Santos Patronos, el estudiante volvió un poco la vista a la parte izquierda, y vio en (el) aire, a distancia como de tres varas, un grande ejército de demonios formados, como se repliegan los soldados después de una batalla.

Así se concluyó la visión y la tentación, quedando el estudiante muy alegre y animado. Sed todos devotos de María.

### III. Un seminarista modelo de oración (1829-1835)

Escrito en 1859 y publicado en *El colegial o seminarista instruido* (Barcelona 1860) I, pp. 60-61.

Este breve documento, de corte netamente autobiográfico, se encuentra al final del capítulo 3 de la primera parte de *El colegial instruido*, donde habla de la oración. *El colegial* es, como sabemos, un libro de formación teórica y práctica para el seminarista. Por eso no es extraño que Claret, al hablar de Jesucristo como modelo y maestro de la oración, se acuerde de sus años de seminarista en Vic y se presente también como modelo de vida de oración. Es interesante advertir cómo se vale de uno de los inventos «modernos» - el telégrafo - para avivar su fe en la oración y estimular a otros a la práctica de la oración confiada. Claret

---

<sup>13</sup> «No es nuestra pelea solamente contra hombres de carne y sangre, sino contra los príncipes y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos esparcidos en los aires» (cf. Aut. n. 101).



mismo nos dice que, siendo niño, se servía de este recurso imaginativo para orar con atención, fervor y devoción<sup>14</sup>.

Nos ha parecido que sería de grande utilidad el referir lo que hace un clérigo que conocemos. Este clérigo es muy amigo de la oración, tiene grande devoción al santísimo sacramento, y, cuando ora delante del Señor, que cada día visita, le habla como un hijo a su padre..., pero, cuando ora en su casa o en otro lugar en que no está el santísimo sacramento, sino alguna imagen de Jesucristo, de María santísima o de algún santo, se imagina que se halla como en una estación del telégrafo que va de allí al cielo, en donde Jesús, María santísima y aquel santo a quien ora le oyen perfectamente, y que así como, en los telégrafos de la tierra, en un brevísimo tiempo van las noticias de los puntos más distantes del reino a la corte del rey, así también sus oraciones, desde la imagen delante de la cual ora van a la corte del Rey del cielo; y de esta manera ora con mucha devoción, pensando que le oyen, que sus oraciones quedan escritas en el cielo, como lo quedan las palabras en los telégrafos de la tierra.

Ese clérigo se acuerda de las palabras del Apóstol, que decía: *En Dios vivimos, nos movemos y existimos*<sup>15</sup>; y así se considera como el pez en el agua o el pájaro en el aire<sup>16</sup>; y así está siempre a la presencia de Dios, a quien teme como a Señor que le mira, a quien ama como a Padre que le procura todo bien, a quien invoca continuamente, y le alaba y sirve sin cesar, dirigiéndolo todo a su mayor honor y gloria. Hazlo tú también, y verás cómo adelantarás en la perfección.

---

<sup>14</sup> Cf. Aut. n. 48.

<sup>15</sup> Hch 17, 28.

<sup>16</sup> Un poco antes había escrito: «Es tan necesaria la oración, que San Juan Crisóstomo dice que así como el cuerpo separado del alma es muerto, así es muerta el alma que anda separada de la oración; y añade que es la oración para el alma lo que el agua para las plantas» (*El colegial instruido*, LR [Barcelona 1860] I, p. 48). En uno de sus manuscritos escribió: «Pensar que en Dios nos hallamos como el pájaro en el aire, el pescado en el agua. *In ipso vivimus, movemur et sumus*» (Mss. Claret, X, 432).

## IV. Vocación al apostolado (1831-1835)

Escrito entre 1831 y 1835. Autógrafo original en latín:  
Mss. Claret, II, 165-166.

Este breve manuscrito contiene una serie de textos de la Sagrada Escritura en los que Claret descubrió su vocación al apostolado.

Por el papel, la tinta y la caligrafía parece remontarse a los años de seminarista. Más tarde, el Santo puso como título: «Esto lo entendí siendo estudiantito».

Cuando se le pasaron los deseos de ser cartujo, pensaba no sólo en santificarse a sí mismo, sino también en salvar a los prójimos<sup>17</sup>. Con esta nueva dirección en su mente y en su voluntad, encontró algunos pasajes de la Biblia que le hacían tan fuerte impresión como si Dios le llamase a través de ellos. Esta *revelación* de su vocación apostólica en la Biblia nos recuerda la llamada de San Francisco de Asís a su ideal de pobreza.

Los textos que tan fuertemente le impresionaron están entresacados de los profetas Isaías y Ezequiel. Los transcribió más tarde en el Doc. Autob. VIII y en el capítulo 1 de la parte primera de la Autobiografía, donde hace un pequeño comentario de cada uno de ellos<sup>18</sup>.

En los textos seleccionados aparece claramente la gratuidad de la elección, la acción de Dios a través del elegido, su abandono en las manos de Dios, la glorificación divina y el testimonio para perdición de los que no creen.

Los números marginales que acompañan a los textos indican el versículo correspondiente al capítulo señalado por el Santo al principio.

Is c. 41. *Esto lo entendí siendo estudiantito.*

8. Et tu, Israel serve meus, Jacob quem elegi, semen Jacob, Abraham amici mei.

Is c. 41. *Esto lo entendí siendo estudiantito.*

8. Mas tú, Israel, siervo mío, a quien escogí, linaje de Abraham, mi amigo.

<sup>17</sup> Cf. Aut. n. 113.

<sup>18</sup> Cf. Aut. nn. 114-119.

9. In quo apprehendi te ab extremis terrae et a longinquis ejus vocavi te et dixi tibi: Servus meus es tu, elegi te et non abjeci te.

10. Ne timeas, quia ego tecum sum; ne declines quia ego Deus tuus; confortavi te et auxiliatus sum tibi et suscepit te dextera justitiae mei.

11. Ecce confundentur et erubescunt omnes qui pugnant adversum te; erunt quasi non sint et peribunt viri, qui contradicunt tibi.

12. Quaeres eos et non invenes, viros rebelles tuos: erunt quasi non sint et veluti consumptio homines bellantes adversum te.

13. Quia ego Dominus Deus tuus apprehendens manum tuam, dicensque tibi: Ne timeas, ego adiuvi te.

14. Noli timere, vermis Jacob, qui mortui estis ex Israel, ego auxiliatus sum tibi, dicit Dominus, et redemptor tuus sanctus Israel.

15. Ego posui te quasi plastrum triturans novum, habens ostrea serrantia; triturabis montes et comminues et colles quasi pulverem pones.

16. Ventilabis eos et ventus tollet et turbo disperget eos et tu exultabis in Domino, in sancto Israel laetaberis.

9. En quien tomé de los extremos de la tierra y de sus tierras lejanas te llamé y te dije: Siervo mío eres tú, yo te escogí y no te deseché.

10. No temas, que yo estoy contigo; no declines, porque yo soy tu Dios; te conforté y auxilié y te amparó la derecha de mi justo.

11. He aquí que confundidos y avergonzados serán todos los que pelean contra ti; serán como si no fuesen y perecerán los hombres que te contradicen.

12. Los buscarás y no los hallarás a los hombres tus rebeldes; serán como si no fuesen y como aniquilación los hombres que hacen guerra contra ti.

13. Porque yo soy el Señor, tu Dios, que te tomo por la mano y te digo: No temas, yo te he ayudado.

14. No temas, gusano de Jacob, los que sois muertos de Israel; yo te he auxiliado, dice el Señor, y tu redentor es el Santo de Israel.

15. Yo te puse como carro nuevo que trilla armado de dientes serradores; trillarás los montes los desmenuzarás y reducirás como a polvo los collados.

16. Los aventarás y el viento los llevará y los esparcirá el torbellino, y tú te regocijarás en el Señor y te alegrarás en el Santo de Israel.

17. Egeni et pauperes quaerunt aquas et non sunt; lingua eorum siti aruit. Ego Dominus exaudiam eos, Deus Israel non derelinquam eos.

Idem, c. 48

10. Ecce excoxi te, sed non quasi argentum, elegi te in camino paupertatis.

11. Propter me, propter me faciam ut non blasphemem et gloriam meam alteri non dabo.

Idem, c. 49 v. 3.

[Et dixit mihi: Servus meus es tu Israel, quia in te gloriabor].

Et dixit Mater ejus ad illum: Fili, quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus et ego dolentes quaerebamus te. Lc. 2 v. 48.

Et ait ad illos: Quid est quod me quaerebatis? Nesciebatis quia in his, quae Patris mei sunt, oportet me esse?<sup>19</sup>

Vulpes foveas habent, et volucres coeli nidos, Filius autem hominis non habet ubi reclinet caput. Id. 9 v. 58.

17. Los menesterosos y los pobres buscan aguas y no las hay; la lengua de ellos secóse de sed. Yo el Señor los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé.

Idem, c. 48

10. He aquí que yo te he acrisolado, mas no como la plata, te he elegido en el horno de la pobreza.

11. Por mi causa, por mi causa lo haré, para que no sea blasfemado, y mi gloria no la dará a otro.

Idem, c. 49 v. 3.

[Y me dijo: Siervo mío eres tú, Israel, porque en ti me gloriaré].

Y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo, llenos de aflicción, te hemos andado buscando. Lc 2, 48.

Y él les respondió: ¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?<sup>19</sup>

Pero Jesús respondió: Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas entiende que el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza. Id. 9, 59.

<sup>19</sup> Lc 2, 49.

## V. Cofradías (1819-1840)

Escrito en 1834-1840. Autógrafo:

Mss. Claret, II, 281-282.

En la *Autobiografía* (n. 94) y en los Doc. Autob. I y II, Claret nos habla de las cofradías a las que había dado su nombre. En este documento completa estos datos.

Materialmente, el documento es curioso. Es el resto de una hojita de sus apuntes de filosofía con un silogismo para probar que la esencia de las cosas es necesaria. Tanto por la caligrafía como por el asunto de que trata, se deduce que lo referente a las cofradías debió de escribirlo en 1834.

Lo primero que escribió fue el silogismo. Más tarde, quizás dos años después, escribió la lista de las cofradías, añadiendo la inscripción de sus hermanos en la del Rosario.

Años más tarde anotó su entrada en la Compañía de Jesús y la fecha en que vistió la sotana.

Con caligrafía y tinta diversa señaló la fecha de su admisión en la Congregación de Nuestra Señora de la Providencia en Roma.

Me parece sería el año 1819 cuando fui, por la gracia de Dios, admitido en la *Congregación del Rosario perpetuo*.

El día 11 de No[viem]bre de 1831 lo fui en la del *Laus perennis*.

Y en el día 9 de junio de 1833 fui admitido y profesé, el mismo día, en la *Congregación de los Dolores de María*.

El 6 de octubre de 1833 fui alistado como cofrade del SS. Rosario.

El año 1831 fui admitido en [la] *Congregación de San Luis* en el Colegio de Vich<sup>20</sup>.

En el día 4 de junio de 1834, en el Corazón de Jesús.

Pedí que fuesen alistados como cofrades del Rosario Manuel Claret, María Claret y Teresa Arbat, día 20 [de] abril de 1834.

<sup>20</sup> En la *Autobiografía* (n. 91) dice que sólo podían pertenecer a esta congregación los tonsurados externos y todos los seminaristas internos. Quienes no estuviesen en esas condiciones debían solicitar el ingreso al obispo. Como Claret recibió la tonsura el 2 febrero 1832, se deduce que él fue uno de los agraciados con esta admisión extraordinaria.

El día 29 octubre de 1839 entré en la Compañía y el día 13 No[vem]bris de idem me dieron la sotana.

En el día 14 de marzo de 1840 fui admitido a la *Congregación de N. S. de la Providencia*, en Roma.

## VI. Declaración al ingresar en la Compañía de Jesús (1807-1839)

Escrito en 1839. Original latino: *Informationes Novitiorum S. I.* vol. 2 (1825-1841) litt. C. Archivum Provinciae Romanae Soc. Jesu, Roma. Fotocopia en: Mss. Claret, XVII, 9-10. Publicado en: EC, I, pp. 90-93. Versión española: *Autobiografías primera y última*: IC 24 (1920) 305-306.

Claret nos cuenta en la *Autobiografía* cómo emprendió el camino hacia un apostolado universal y entró en el noviciado de la Compañía de Jesús en Roma.

Este documento es la declaración que hizo el 11 noviembre 1839, dos días antes de vestir la sotana de jesuita.

Se trata de un documento interesante por ser como la primera autobiografía. Dentro del esquematismo oficial, nos proporciona noticias de su patria, familia y aspiraciones. Reúne los datos que le sirven para ser admitido en la Compañía. Si habla de sus padres y hermanos, es para decir que no necesitan de su ayuda. Si descubre sus cualidades, es como para probar su vocación apostólica.

Esta pasión por el ministerio apostólico era una recomendación muy buena para ser admitido en un instituto cuyas Constituciones dicen que su fin es la gloria de Dios y la perfección de sus miembros, «mas con la misma intensamente (impense) procurar de ayudar a la salvación y perfección de las de los próximos»<sup>21</sup>. O sea - como recalca Rodríguez al comentar esta frase -, «no como quiera, sino *impense*, que es palabra de vehemencia, eficacia y fervor»<sup>22</sup>.

Bajo este aspecto, San Antonio María Claret hubiera podido ser un gran jesuita, pero Dios le tenía destinado para otras empresas apostólicas y para ser padre de apóstoles<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> Cf. SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Obras completas*, BAC (Madrid 1977) 3.<sup>a</sup> ed., p. 445.

<sup>22</sup> RODRÍGUEZ, ALONSO, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, parte 3.<sup>a</sup> trat. I, cap. I (Barcelona 1861) p. I. *Ex libris*.

<sup>23</sup> Cf. Aut. n. 167.

Ego Antonius Claret die 25 Decembris anni a Nat[ivita]te Domini 1808 in Parochia S[anc]tae Mariae de Sallent Dio[cesis] Vicensis, in Provincia Catalauniae Regni Hispaniae baptizatus, pridie natus<sup>24</sup>, filius legitimus et naturalis Joannis Claret Fabricatoris Textorum, et Josephae Clará Conjugum, Ambo viventes, et de mea subsistentia non indigent. Habeo duos fratres etiam fabricatores, gaudentes magna fabrica<sup>25</sup>.

Etiam habeo duas sorores alia est sponsata cum fabricatore, alia vero est domicella, sed cum Parentes et alios fratres vivos et potentes habeat non sum ei absolute necessarius<sup>26</sup>.

A prima [a]etate usque ad annum undecimum instructus fui in Doctrina Christiana, legere et scribere in Gipnatio publico ejusdem villae sub Antonio Pascual. In anno undecimo aetatis meae incoepi Grammaticam latinam sub D[octo]re Joanne Riera P[raes]b[ite]ro, et Magistro publico, per annum unum, qui cum tunc cessasset iste in docere, et ego in studere: et positus continuo circa Patrem meum, me docuit artem fabricationis usque ad

Yo, Antonio Claret, fui bautizado el día 25 de Diciembre del año 1808 del nacimiento del Señor en la Parroquia de Santa María de Sallent, Diócesis de Vic, en la provincia de Cataluña, del Reino de España. Nací la víspera<sup>24</sup>. Soy hijo legítimo y natural de los Cónyuges Juan Claret, tejedor, y Josefa Clará, que todavía viven y no necesitan de mi socorro. Tengo dos hermanos, también fabricantes, que poseen una gran fábrica<sup>25</sup>.

También tengo dos hermanas, de las cuales la una está casada con un fabricante y la otra es doncella, que, por vivir todavía y estar bien los padres y demás hermanos, no necesita en absoluto de mi asistencia<sup>26</sup>.

Desde mis primeros años hasta los once, se me instruyó en la Doctrina Cristiana y a leer y escribir bajo la dirección de Antonio Pascual, en la escuela pública de la misma villa.

Cuando tuve once años comencé la gramática latina, que me enseñó el doctor Juan Riera, presbítero y maestro público, por un año; como entonces él cesase en la enseñanza y yo en el estudio, y puesto yo inmediatamente al lado de mi Padre, me enseñó a tejer hasta los dieciseis-

<sup>24</sup> Cf. Aut. n. 3.

<sup>25</sup> Juan, que poseía la fábrica paterna, y José, que tenía una fábrica en Olost.

<sup>26</sup> La hermana casada era Rosa, y la soltera, María. En ese tiempo habían muerto ya otros seis hermanos: Mariana (1804), Bartolomé (1806), una hermana sin nombre (1809), Pedro (1817), Francisca (1823) y Manuel (1836)

annum decem et septem; et tunc instructionis causa missus fui Barcinonem, in qua arte fabricationis valde instructus evassi (si mihi loqui fas est).

Sed cum per annos tres ibi degissem, luce superiore, aperte vidi fallaciam rerum mundanarum, et sic re perpense, et mature considerata, decrevi relinquere omnia, et sequere Christum in statu clericali, quapropter studui Gramaticam latinam per alium annum sub D[omino] Francisco Artigas Magistro Reali in eadem civitate Barcinonensi.

Postea a Parentibus missus fui ad Seminarium tridentum Dio[ecesis] Vicen[sis] in quo per annos tres studui Philosophiam utens Autore Andrea a Guevara<sup>27</sup>

In eodem Seminario studui per annos tres et unum extra seminarium, sed cum permissu, Sacram Theologiam D[ivi] Thomae.

Vidimus tractatus: de Deo et Attributis: de Trinitate: de Angelis: de Actibus humanis: de legibus: de virtutibus: de incarnatione, et de statu animae post mortem.

Studui Theologiam moralem per annos tres privatim cum consilio et approbatione Ill[ustris] Vicarii G[enerali]s et Seminarii

te años, y entonces fui enviado a Barcelona para perfeccionarme en el arte de la fabricación, en que salí muy aventajado (si se me permite la expresión).

Mas en los tres años que allí estuve vi claramente, con una luz superior, lo engañoso de las cosas mundanas, y así, después de pensarlo y considerarlo maduramente, determiné dejarlo todo y seguir a Cristo en el estado clerical, para lo cual estudié en la misma ciudad de Barcelona la gramática latina por otro año, siendo mi maestro don Francisco Artigas, maestro real.

Luego me enviaron mis Padres al Seminario Tridentino de la Diócesis de Vic, donde por tres años estudié la Filosofía, teniendo por autor a Andrés de Guevara<sup>27</sup>.

En el mismo Seminario durante tres años y uno fuera de él, con el debido permiso, estudié la Sagrada Teología de Santo Tomás.

Vimos los tratados: de Dios y sus Atributos: de los Ángeles, de Actos humanos, de las leyes, de las Virtudes, de la Encarnación y del Estado del Alma después de la Muerte.

Estudié Teología Moral por tres años privadamente por consejo y con aprobación del Ilustrísimo Vicario General y Superiores

<sup>27</sup> GUEVARA Y BASOAZÁBAL, ANDRÉS DE, *Institutionem elementarium Philosophiae ad usum mexicanae juventutis* (Roma 1776) 8 vols. Este curso de filosofía sirvió de texto de enseñanza en España durante la primera mitad del siglo XIX en compendios latinos y traducciones castellanas.



utens P. Larraga et Comp[endi]o Sti  
Alfonsii a Ligorio<sup>28</sup>.

Anno vero tertio Theologiae  
scholasticae finito, promotus fui  
ad sacrum Presbiteratus ordi-  
nem, sed cum zelo salutis anima-  
rum flagrassem, et privatim jam  
vidissem Theologiam Moralem,  
examinatus et approbatus fui ad  
praedicationem et audiendas con-  
fessiones<sup>29</sup>, et sic fui duobus annis  
cum duobus mensibus Coadjutor  
spiritualis, sive Vicarius, et anno  
uno et decem mensibus oecono-  
mus Parochiae S[anc]tae M[ari]ae  
de Sallent Dioe[cesis] Vicensis.

Valetudine sum sanus<sup>30</sup>, sta-  
tura pussillus<sup>31</sup>, et memoria non  
multo facilis<sup>32</sup>.

del Seminario, en la obra del P.  
Lárraga y en el Compendio de San  
Alfonso de Ligorio<sup>28</sup>.

Concluido el tercer año de Teo-  
logía Escolástica, fui promovido al  
sagrado orden del Presbiterado;  
mas, inflamado por el celo de la  
salvación de las almas y habiendo  
ya visto la Teología Moral, me exa-  
minaron y aprobaron para predi-  
car y oír las confesiones<sup>29</sup>, y así fui  
dos años y dos medio Coadjutor  
espiritual, o Vicario, y un año y  
diez meses Cura Ecónomo de  
la Parroquia de Santa María de  
Sallent, de la Diócesis de Vic.

Tengo buena salud<sup>30</sup>, poca es-  
tatura<sup>31</sup> y memoria no muy fácil<sup>32</sup>.

<sup>28</sup> El texto de moral prescrito en el seminario de Vic era los *Salmanticenses*; pero Claret prefirió para su estudio particular el texto de P. Francisco Lárraga, que más tarde él mismo había de actualizar y publicar.

<sup>29</sup> Se examinó el 25 de julio de 1835 y obtuvo amplias licencias para confesar y predicar. El 2 de agosto se estrenaba en el ministerio del confesonario durante seis horas seguidas (cf. Aut. n. 103).

<sup>30</sup> Hasta finales de 1837 quedaban algunos vestigios de sus hemorragias: «A veces saco sangre por la boca» (carta a D. Francisco Riera, Olost 16 octubre 1837: EC, I, p. 81).

<sup>31</sup> En cuanto a la estatura, el cadáver, reconocido en 1891, midió 1.55 cmts., contando el grosor de las sandalias episcopales (cf. PAV ses. 203).

A propósito de su estatura y de su vocación apostólica, anotó estas frases del *Stimulus Pastorum*, del Beato Bartolomé de los Mártires: «Así como decimos de un hombre pequeño de estatura y que tiene una gran voz: éste es todo voz. Y en las fábulas leemos que, oyendo el lobo la voz del ruiseñor, juzgó que sería un pájaro muy corpulento; pero, una vez lo hubo visto, desengañado, exclamó: “Tú eres todo voz, y, por lo mismo, eres nada”. Seamos nosotros ruiseñores de Dios y ninguna otra cosa sino voz de Dios. Desprécienos el mundo como abyectos y de poca apariencia en el cuerpo, con tal que con todo lo nuestro seamos voz de Dios y nada más» (FRAY BARTOLOMÉ DE LOS MÁRTIRES, *Stimulus Pastorum* [Valencia 1695] p. 49. *Ex libris*).

<sup>32</sup> Dice que es de «memoria no muy fácil». Sin embargo, el P. Fortián Feu, oratoriano, afirmaba que el Santo retenía cuanto leía (cf. PIV ses. 44). En el resumen biográfico publicado a raíz de su nombramiento como arzobispo, se habla de «su memoria tenaz, acerca de la cual se refieren cosas tan portentosas como de la de su paisano el malogrado Balmes» (*Boletín del clero español en 1849* [Madrid 1850] p. 11).

Valde pronus ad spiritua-  
lia exercitia presipue ad invis-  
sendos infirmos, ad audiendas  
Confessiones et ad populum  
exortandum, ita ut in iis sum  
indefessus ut per memetipsum  
vidi in his quatuor annis proxime  
praeteritis.

Romae 11. Novembris a. 1839.

Soy muy inclinado a los ejerci-  
cios espirituales, sobre todo visi-  
tar a los enfermos, oír confesiones  
y exhortar al pueblo; tanto que  
en estos ejercicios soy infatigable,  
como por mí mismo lo he experi-  
mentado en estos cuatro últimos  
años.

Roma, 11 de Noviembre de  
1839.

ANTONIO CLARET,  
Presbítero español.

## VII. Misionero Apostólico: autorretrato (1840-1846)

Escrito en 1846. Archivo de la Fundación Balmesiana, Barcelona.

Publicado por CASANOVAS, IGNASI, *Balmes. La seva vida, el seu temps, les seves obres* (Barcelona 1932) II, pp. 64-65 y III, p. 657.

Este documento lo descubrió el P. Casanovas entre los papeles de Jaime Balmes y lo atribuyó, por crítica interna, al P. Claret. Debió de escribirlo en el verano de 1846, a raíz de su entrevista con Balmes en Vic, cuando ambos se encontraban en la plenitud de su actuación. Claret acababa de predicar una gran misión en Lérida, y Balmes había publicado su *Filosofía fundamental*. El filósofo intentó penetrar en la actuación del misionero, que con sus predicaciones y sus milagros levantaba llamara-das de fe en toda Cataluña.

Como resultado de sus preguntas, Balmes redactó la siguiente nota: «14 de julio de 1846. Conversación con el R[everendo] M[osén] Claret.

En el púlpito jamás habla de teatros. Tampoco de herejías. Ni de filósofos ni de impíos. Supone siempre la fe. Parte del principio de que en España la impiedad tiene la hipocresía de la fe. Se ve precisado a dar números para la preferencia en el confesonario. Transigen por los números. Blasfemos. Los enfermos, ellos dicen que se curan; él dice que no hace más que encomendarles a Dios; y que no sabe nada extraordinario. En Viladrau ocho meses. Estudios de medicina.

El filósofo Jaime Balmes.  
Abajo: facsímil del  
autógrafo en el que  
narra su entrevista  
con el P. Claret.

---



14 de Julio de 1846 conversacion con el P. M. Claret  
En el pulpito ganamos habla de lecturas = *Impresores*  
*de heresias.* = *el Sr. de J. de J. de J.*, ora. de impresos =  
Jugame siempre la Je = parte del programa se gira en  
España la impiedad tiene la tipografia de la Je. = se  
ve presante a dar números para la preferencia: en el  
confesionario. = *Tranquilo* en que los números  
W3 *los números*

Los enfermos, ellos dicen que se muere, el Dios que  
no hace mas que envolverlos a Dios, y que no sabe  
nada extraordinario. En Viladomus 8. meses estubo  
de nosotros un

Para tener mas salud en todo.

Poco terror, suavidad en todo. Nunca ejemplos que den pie al ridículo. Los ejemplos, en general, de la Escritura. Hechos históricos profanos. Nunca oposiciones ni cosas semejantes. Habla del infierno, pero se limita a lo que dice la Escritura. Lo mismo en el purgatorio. No quiere exasperar ni volver locos. Siempre hay una parte catequística»<sup>33</sup>.

Además, Balmes debió pedir a Claret un resumen de lo que habían hablado, y éste redactó una nota en ocho puntos, que es un verdadero autorretrato del misionero apostólico, deseoso de reproducir literalmente la figura ideal que trazó Jesús de sus apóstoles: buscar en todo la gloria del Padre, pobreza, mansedumbre, evangelizar a los pobres, incluso con el acompañamiento de curaciones.

Claret aprovechó la entrevista para incorporar a Balmes a su apostolado de las masas. Y le sugirió la idea de divulgar, por medio de una novela, las verdades abstractas de sus libros científicos. Balmes tomó en serio la sugerencia. Entre sus papeles se han encontrado unas páginas de la novela que proyectaba escribir y publicar<sup>34</sup>.

El P. Casanovas tejió la siguiente semblanza de estos dos hombres providenciales: «Eran como las dos manos que edificaban el templo de Dios o como la cabeza y el corazón de la Iglesia de Cataluña... Balmes no da jamás un paso que no sea calculado *in pondere et mensura*, como si de cada cosa dependiese el éxito de los grandes ideales que le animaban. El P. Claret no parece dar importancia alguna a lo que ocurre en cada momento, aunque rompa el curso de todos sus propósitos, como si nada tuviese valor fuera del fuego interno que le abrasaba. Balmes parece que quiere dominar y guiar los acontecimientos a fuerza de razón y prudencia; el P. Claret parece como que se deja llevar dulcemente por la corriente de las cosas como en brazos de la divina Providencia. Balmes abarca

---

<sup>33</sup> Se publicó en "La Veu de Montserrat", 12 de julio de 1890; en *Recort del primer centenari...*, p. 55; por CASANOVAS, IGNASI, *Balmes. La seva vida...*, II, pp. 63-64; III, pp. 656-657; y reproducido en BALMES, JAIME, *Obras completas*, BAC (Madrid 1948) II, pp. 295-296.

<sup>34</sup> Carta a D. José María Quadrado, 6 de agosto de 1846: «Vaya otro asunto. El otro día, hablando con nuestro insigne misionero Mossén Claret, se me lamentó de las pocas obras que corrían para substituir a las novelas perniciosas, y me habló de no sé qué proyectos. Usted comprende que la materia es delicada, tratándose de composiciones originales, si han de llegar al mundo propiamente tal. Le dije que era negocio de pensarlo mucho, y aun le añadí que se lo escribía a usted. Pregunto pues: ¿qué le parece a usted de la posibilidad, facilidad y éxito literario y religioso de novelas, leyendas u otras cosas para neutralizar lo que el santo misionero desea?» (CASANOVAS, IGNASI, O. C., III, p. 219; BALMES, JAIME, *Obras completas*, BAC [Madrid 1948] I, pp. 811-812. Los fragmentos de esta novela, ib., VIII, pp. 436-456).

de un vistazo el fin y los medios, y al comenzar sabe cómo acabará. El P. Claret se nos presenta solamente iluminado por el fin sobrenatural, como si siempre estuviera en el término.

No obstante, tienen una semejanza fundamental innegable. Sus ideales son idénticos: levantar el mundo que se hunde y llevarlo a Dios. El amor de lo sobrenatural es la vida de entrambos, por más que en el P. Claret se nos presente como una pura efusión del alma lo que en Balmes es luz y fuerza intelectual. Diríamos que Balmes busca a Dios en las cosas, lo cual es propio del sabio cristiano, mientras que el P. Claret busca las cosas en Dios, que es lo que constituye la más alta sabiduría del santo. También hay entre ellos cualidades de carácter enteramente hermanas. Una fortaleza heroica, una constancia en el trabajo que triunfa de todo lo imposible, una inocencia casi original, matizada en el P. Claret por la simplicidad de la paloma, y en Balmes por la viveza y la prudencia de la serpiente...

Su acción fue simultánea: Balmes movía a toda España con sus escritos, mientras el P. Claret levantaba a los pueblos de Cataluña con su predicación apostólica. No sólo no hubo conspiración alguna entre ellos, sino que fueron contadas las ocasiones de verse. Cada uno de ellos tenía en la más alta estima y consideración la vocación del otro, sin que por esto experimentase nunca el deseo de dejar la suya propia»<sup>35</sup>.

1. El fin de mi predicación es la gloria de Dios y bien de las almas<sup>36</sup>. Predico el Santo Evangelio, me valgo de semejanzas y uso su estilo<sup>37</sup>. Hago ver las obligaciones que tiene el hombre respecto a Dios, respecto a sí mismo y al prójimo, y cómo las ha de cumplir<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> CASANOVAS, IGNASI, o. c., II, p. 65; BALMES, JAIME, *Obras completas*, BAC (Madrid 1948) I, pp. 294-295.

<sup>36</sup> Cf. Aut. nn. 199-213.

<sup>37</sup> Cf. Aut. nn. 297-299.

<sup>38</sup> «El mundo está saturado de sociología y falto de catecismo. Todo el mundo piensa en los derechos y nadie en los deberes... *El Camino recto* para ir al cielo es también el más recto y seguro para vivir en la tierra. Yo sólo veo aquel catálogo de deberes de los diferentes estados: deberes de los padres, de los hijos y dependientes, de los maridos, de los jóvenes, de los hacendados, de los pobres, de los negociantes, de los artesanos y de los trabajadores del campo. En ninguna parte habla de derechos» (RUCABADO, RAMÓN, *Travall i Doctrina: Catalunya Social*, 10 de marzo de 1934).

2. No admito limosna alguna para la predicación<sup>39</sup>; solamente tomo la comida que necesito para vivir<sup>40</sup>. Para no ser gravoso, voy siempre a pie<sup>41</sup>.

3. De los libritos y papeles que he dado a luz no he reportado interés alguno; por esto no me he reservado la propiedad; y en cuanto a mí, todo el mundo los puede reimprimir y vender<sup>42</sup>.

4. Testigo es Dios que ninguno me da cosa alguna ocultamente en pago de mis trabajos, ni tengo otro fin que el que he dicho, ni espero otra recompensa que el cielo<sup>43</sup>.

5. Con la *Cédula* no se intenta otra cosa que quitar la blasfemia, y, gracias a Dios, muchísimo se ha conseguido<sup>44</sup>.

6. Con las imágenes, cruces, rosarios, etc., no tengo nada; solamente las bendigo y concedo indulgencias, según mis facultades, desde el púlpito<sup>45</sup>.

7. Nunca jamás me ven airado<sup>46</sup>, ni hablar con mujeres<sup>47</sup>; con la misma afabilidad, amor y cariño hablo a los pobres que a los ricos, a los chicos que a los grandes, a los rústicos que a

<sup>39</sup> Cf. Mt 10, 8.

<sup>40</sup> Cf. Lc 10, 7-8; Aut. nn. 403-409.

<sup>41</sup> Cf. Aut. n. 460; Propósitos, 1843.

<sup>42</sup> Cf. Aut. n. 328. - Lo mismo dice también con otras palabras en su *Catecismo de la doctrina cristiana, escrito por... y dedicado a la Inmaculada Concepción de María Santísima, patrona de las Españas* (Madrid 1866): «En cuanto a Nos toca, damos permiso a todos los impresores para reimprimir este Catecismo, con tal que sea sin añadir, ni quitar, ni variar cosa alguna, pues que de otra manera no damos permiso, antes lo prohibimos; según las facultades que nos otorga la ley. EL AUTOR» (p. 2).

<sup>43</sup> Cf. Lc 6, 23.

<sup>44</sup> Se refiere a la *Cédula* de la *Sociedad Espiritual de María Santísima contra la blasfemia* escrita el 5 abril 1845 en Mataró durante los ejercicios al clero. Fue publicada primero como hoja suelta y más tarde incluida en *Nuevo viaje en ferrocarril* (Barcelona 1863) pp. 92-97. Los resultados de la *Cédula* fueron admirables. El Santo dice que en muchos lugares de Cataluña «ya no se blasfema ni la milésima parte de lo que antes se acostumbraba» (*Breu noticia de las instruccions de la Arxiconfraria del Santíssim e Immaculat Cor de Maria* [Barcelona 1847] p. 63).

<sup>45</sup> En la propaganda religiosa le ayudaba un mozo de su misma edad llamado Miguel Iter (1807-1876) - más tarde sacerdote -, que con su borriquillo acompañaba al misionero por los pueblos, en plan de apóstol también él. «Era aficionado entusiastamente al P. Claret: en la mesa y todas nuestras conversaciones eran del P. Claret, venerándole como santo y apostólico varón» (HD, I, p. 394).

<sup>46</sup> Cf. Aut. nn. 372-383.

<sup>47</sup> Cf. Aut. nn. 394-397.

los sabios<sup>48</sup>. Y, aunque a los ojos de Dios soy y me tengo por un gran pecador, a los ojos de los hombres, por la misericordia de Dios, puedo decir: *quis ex vobis arguet me de peccato?*<sup>49</sup>.

8. Visito y predico a los encarcelados, visito a los enfermos en los hospitales y casas particulares, y un sinnúmero me vienen a ver o los traen a mi casa, y muchísimos dicen que han cobrado la salud; y al verme cada día rodeado de tanta gente es lo que más me aflige<sup>50</sup>. Termino pleitos y enemistades, pongo paz en los matrimonios desunidos...

## VIII. *Reseña de su vida* (1813-1856)

Escrito en 1856. Autógrafo: Mss. Claret, II, 179-182.

San Antonio María Claret escribió esta *Reseña* a instancia de su confesor, D. Paladio Currius, y se la entregó en febrero de 1857<sup>51</sup>.

En este documento hace un resumen de su vida, jalonando las fechas de su vocación y de su vida espiritual.

Escrito cinco años antes que la *Autobiografía*, casi se puede decir que, de algún modo, la contiene ya en germen.

Lo que más interesa son los diversos momentos del desarrollo de su misión y de su vida interior. Él puso, junto a estas fechas, los años de edad correspondientes. La falta de precisión de algunos años la corrigió, en parte, en la *Autobiografía* (n. 701). De ahí se deduce que contaba los años completos. Sólo en dos ocasiones se aparta de este criterio: 1816, 9; 1835, 28.

Al terminar de escribir la *Reseña*, hizo un cálculo para comprobar la última fecha con el año de su nacimiento. El resultado de la operación le daba como fecha de su nacimiento el año 1809 en vez de 1807. Quizás esto le movió a corregir las fechas al escribir la *Autobiografía*.

<sup>48</sup> Cf. Rom 1, 14; 1Cor 9, 22.

<sup>49</sup> Jn 8, 46: *¿Quién de vosotros me convencerá de pecado?*

<sup>50</sup> Cf Aut. nn. 171-181.

<sup>51</sup> Cf. *Archivo Histórico CMF*, I, p. 284.

Al enumerar los pasajes de la Biblia que más le impresionaron, copia los mismos indicados en el Doc. Autob. IV y añade algunos versículos de Ezequiel.

## RESEÑA

1813. Pensaba muy a menudo en la eternidad, y me  
5 (años) hacía más impresión que ahora.  
¡Ay, me hacía estremecer el siempre!<sup>52</sup>.
1816. Me gustaba mucho rezar a María Santísima y  
9. estaba más atento y devoto que ahora. Que esto  
me causa confusión<sup>53</sup>.
1818. La primera comunión, y siempre más frecuenté  
10. los santos [sacramentos] con más devoción que  
ahora. ¡Qué confusión!<sup>54</sup>.
1820. Dios me llamó, me ofrecí yo a su santísima vo-  
12. luntad<sup>55</sup>.  
Cuasi siempre estaba en la presencia de Dios  
y mis deseos siempre eran de servir y amar a  
Dios. Tenía una vida más interior que no ahora.  
¡Qué confusión!<sup>56</sup>.
1826. La Virgen me libró de la mar, que las olas se me  
18. habían llevado mar adentro<sup>57</sup>.
1828. La Virgen me libró de una tentación muy recia  
20. contra la pureza y después estuve una porción  
de años sin tentaciones. ¡Qué hermosura la de  
la Virgen! ¡Qué corona de rosas! ¡Qué guirnalda!  
Patron[os], San Esteban y...! ¡Qué demonios, qué  
muchedumbre, qué fieros!<sup>58</sup>.

<sup>52</sup> Cf. Eclo 7, 40; Aut. nn. 8-17.

<sup>53</sup> Cf. Aut. nn. 43-55.

<sup>54</sup> Cf. Heb 5, 4; Aut. n. 38.

<sup>55</sup> Cf. Aut. n. 40.

<sup>56</sup> Cf. Aut. n. 50.

<sup>57</sup> Cf. Aut. n. 71.

<sup>58</sup> Cf. Aut. nn. 95-98. Este episodio sucedió en el año 1831, no en 1828.



1829. Siempre deseos de trabajar en la salvación; a esto se dirigían todas mis cotidianas oraciones y estudios y lectura espiritual<sup>59</sup>. A este fin leía mucho la Santa Biblia, y había pasajes que me hacían fuerte impresión y me parecía oír una voz que me decía a mí mismo cuanto leía. Muchos eran estos pasajes, pero singularmente los siguientes<sup>60</sup>:

Et tu Israel, serve meus, Jacob quem elegi, semen Abraham, amici mei. Isai. 41 v. 8.

In quo apprehendi te ab extremis terrae, et a longinquis [ejus] vocavi te et dixi tibi: Servus meus es tu, elegi te et non abjeci te (v. 9).

Ne timeas, quia ego tecum sum, ne declines quia ego Deus tuus: confortavi te et auxiliatus sum tibi et suscepit te dextera justi mei (v. 10).

Ecce confundentur et erubescant omnes qui pugnant adversum te; erunt quasi non sint et peribunt viri qui contradicunt tibi (v. 11).

Quaeres eos et non invenies, a viros rebelles tuos: erunt quasi non sint et veluti consumptio, homines bellantes adversum te (v. 12).

Quia ego Dominus Deus tuus apprehendens manum tuam, dicensque tibi: Ne timeas, ego adjuvi te (v. 13).

Mas tú, Israel siervo mío, Jacob a quien escogí, linaje de Abraham, mi amigo.

En quien tomé de los extremos de la tierra y de sus tierras lejanas te llamé y te dije: Siervo mío eres tú; yo te escogí y no te deseché.

No temas, que yo estoy contigo; no declines, porque yo soy tu Dios; te conforté y te auxilié y te amparó la derecha de mi justo.

He aquí que confundidos y avergonzados serán todos los que pelean contra ti; serán como si no fuesen y perecerán los hombres que te contradicen.

Los buscarás y no los hallarás, a los hombres tus rebeldes; serán como si no fuesen y como aniquilación los hombres que hacen guerra contra ti.

Porque yo soy el Señor, tu Dios, que te tomo por la mano y te digo: No temas, yo te he ayudado.

<sup>59</sup> Cf. Aut. n. 113.

<sup>60</sup> Cf. Aut. nn. 114-120.

Noli timere, vermis Jacob, qui mortui estis ex Israel; ego auxiliatus sum tibi, dicit Dominus et redemptor tuus sanctus Israel (v. 14).

Ego posui te quasi plaustrum triturans novum, habens rostra serrantia; triturabis montes et comminues eos et colles quasi pulverem pones (v. 15).

Ventilabis eos et ventus tollet et turbo disperget eos et tu exultabis in Domino, in sancto Israel laetaberis (v. 16).

Egeni et pauperes quaerunt aquas et non sunt; lingua eorum siti aruit. Ego Dominus exaudiam eos, Deus Israel non derelinquam eos (v. 17).

Ecce excoxi te, sed non quasi argentum, elegi te in camino paupertatis (c. 48, 10).

Propter me, propter me faciam ut non blasphemem et gloriam meam alteri non dabo (v. 11).

Fili hominis, speculatorem dedi te domui Israel et audies de ore meo verbum, et annuntiabis eis ex me. Ezeq. 3 v. 17.

Si dicente me ad impium: morte morieris, non annuntiaveris ei, neque locutus fueris ut avertatur a via sua impia et vivat, ipse impius in iniquitate sua morietur, sanguinem autem ejus de manu tua requiram (v. 18).

No temas, gusano de Jacob, los que sois muertos de Israel; yo te he auxiliado, dice el Señor, y tu redentor es el santo de Israel.

Yo te puse como carro nuevo que trilla armado de dientes serradores; trillarás los montes y los desmenuzarás y reducirás como a polvo los collados.

Los aventarás y el viento los llevará, y los esparcirá el torbellino, y tú te regocijarás en el Señor y te alegrarás en el Santo de Israel.

Los menesterosos y los pobres buscan aguas y no las hay; la lengua de ellos secóse de sed. Yo el Señor los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé.

He aquí que te he acrisolado, mas no como la plata; te he elegido en el horno de la pobreza.

Por mi causa, por mi causa lo haré, para que yo no sea blasfemado, y mi gloria no la daré a otro.

Hijo de hombre, te he dado por centinela a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca y se la anunciarás de mi parte.

Si diciendo yo al impío: De cierto morirás, tú no se lo anunciarás, ni le hablares para que se aparte de su camino impío y viva, aquel impío morirá en su maldad, mas la sangre de él de tu mano la demandaré.

Si autem tu annuntiaveris impio et ille non fuerit conversus ab impietate sua et a via sua impia, ipse quidem in iniquitate sua morietur, tu autem animam tuam liberasti (v. 19, etc., etc.).

In [ea] quae Patris mei sunt oportet me esse. Lc. 2 v. 49<sup>61</sup>.

Vulpes foveas habent, et volucres coeli nidos, Filius autem hominis non habet ubi reclinet caput (9, 58)<sup>62</sup>.

Mas si tú apercibieres al impío y él no se convirtiere de su impiedad y de su impío camino, él ciertamente morirá en su maldad, mas tú salvaste tu alma.

¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?<sup>61</sup>.

Las raposas tienen guaridas y las aves del cielo nidos, mas entiende que el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza<sup>62</sup>.

1836. Fui ordenado de presbítero y puesto teniente  
27. cura. Dos años<sup>63</sup>.
1838. Puesto cura. Dos años<sup>64</sup>.  
29.
1841. Misionero de Propaganda Fide <sup>65</sup>.
1847. Fundé la Librería Religiosa <sup>66</sup>.  
38.
1848. La Congregación de Misioneros<sup>67</sup>.  
39.

<sup>61</sup> Este texto no se encuentra en la selección que hace en la Autobiografía (nn. 114-119). Como consecuencia del mismo, deduce el desprendimiento de familia y patria necesario al Misionero.

<sup>62</sup> Tampoco figura este texto en el citado lugar de la Autobiografía. Podemos encontrarlo implícitamente en el n. 363. Esta vocación a la pobreza apostólica la consideró esencial a su misión. Al final de su vida afirma que se han cumplido los designios de Dios sobre él, y escribe: «He observado la santa pobreza. Di lo que me pertenecía, y en el día, gracias a Dios, no me dan nada de la diócesis de Cuba, ni tampoco la reina me pasa nada» (carta a D. Paladio Currius, 2 de octubre de 1869: EC, II, p. 1423).

<sup>63</sup> Cf. Aut. nn. 102-105. Se equivoca de año: en realidad se ordenó el 13 de junio de 1835.

<sup>64</sup> Cf. Aut. n. 106.

<sup>65</sup> No se refiere a su viaje a Roma para presentarse a la Congregación de Propaganda Fide. Indica el título de misionero apostólico *ad honorem*, que le fue concedido por esa Congregación el 9 de julio de 1841.

<sup>66</sup> Cf. Aut. nn. 329-332.

<sup>67</sup> Cf. Aut. nn. 488-490. - La fundación tuvo lugar en Vic el 16 de julio de 1849. El Santo tenía entonces cuarenta y un años y medio.

1849. Arzobispo<sup>68</sup>.  
41.  
1855. Conocimiento... Ángel del Apocalipsis, 2 [de]  
46. septiembre de 1855.<sup>69</sup>  
1856. Locución. *Bene scripsisti de me*. 5 1/2 12 [de] ju-  
lio 1855<sup>70</sup>.  
1856. Librado de las heridas en febrero de 1856<sup>71</sup>.  
47.

1856  
47  
0009<sup>72</sup>

## IX. Gracias concedidas por María Santísima al más indigno e ingrato de sus hijos (1807-1867)

Escrito hacia 1867. Autógrafo: Mss. Claret, II, 231-234. Publicado en:  
*Archivo Histórico CMF*, I, pp. 401-403.

En el Documento Autobiográfico I, Claret se proponía enseñar la práctica de la devoción a la Virgen. En éste, su intención es poner de manifiesto el amor de la Virgen, su bondad en la distribución de las gracias para mover a la alabanza, a la gratitud y al amor.

Hay una preocupación más mística que ascética.

Claret se siente hijo mimado, objeto de una providencia especialísima en todos los acontecimientos de su vida. Coincidencias de fechas - que para otros podrían parecer casuales - despiertan en él sentimientos de gratitud y amor, por considerarlas como gracias especiales de María, que le protege continuamente con cuidado maternal.

<sup>68</sup> Cf. Aut. nn. 491, 495-499.

<sup>69</sup> Se repite el 23 de septiembre de 1859: ver: Aut. n. 686 y Luces y gracias, 1859.

<sup>70</sup> Cf. Aut. n. 674; Luces y gracias, 1855.

<sup>71</sup> Cf. Aut. nn. 573-584.

<sup>72</sup> El Santo quiso verificar con esta resta si estaban bien señaladas las fechas y resultaba que debía haber nacido en 1809 en vez de en 1807. Quizás este resultado le movió a corregir después las fechas en la Autobiografía.

La Virgen le libra de la muerte del cuerpo y del alma, le ofrece al Padre como clérigo y más tarde como víctima. Considera una gracia extraordinaria su perseverancia en la vocación apostólica en medio de la corte.

Finaliza el elenco de estas gracias con una frase semejante a la del discípulo amado al cerrar su Evangelio: «Estas y muchas otras cosas que podría decir, todas son gracias que he recibido de María Santísima».

Pasando de la admiración contemplativa al impulso apostólico, exclama: «Ea, criaturas todas, alabad a María, dad gracias a María y sed muy devotos de María».

Este documento, por el contenido, debe ser anterior a septiembre de 1868; por la caligrafía parece de 1867.

En el sagrado libro de Tobías se lee que el Arcángel S. Rafael dijo: Bendecid al Dios del cielo, porque ha hecho con vosotros su misericordia. Porque cosa buena es tener oculto el secreto del Rey, pero descubrir y alabar las cosas de Dios es cosa honorífica (Tob. 12, v. 7).

Sobre esto dice el P. Scío: «Porque el buen suceso de los designios que forma un príncipe y de las resoluciones que se toman en su consejo, depende de un secreto impenetrable. Pero no así en las obras de la providencia, bondad y poder de Dios, que sus fieles servidores deben descubrirlas y publicarlas, ya para manifestar ellos su agradecimiento, ya también para que los otros, viendo las grandes maravillas que con sus escogidos obra, al Señor le alaben y pongan en Él su confianza y merezcan su protección en recompensa de la fidelidad que muestran en la observancia de su ley»<sup>73</sup>.

Por tanto, para la mayor gloria de Dios y de María Santísima del Rosario, diré que mis Padres, que gloria gozan, desde muy niño me inspiraron la devoción del Santísimo Rosario, me compraron unas cuentas y me inscribieron en la Cofradía de la parroquia.

---

<sup>73</sup> SCÍO, DE SAN MIGUEL, FELIPE, *La Santa Biblia* (Barcelona 1853) Antiguo Testamento, III, p. 517. Ex libris.

Siendo muy jovencito me enviaron a Barcelona. Hallándome (un día de verano) en la orilla del mar para lavarme los pies, vino una grande ola que me arrebató y me fue intro[du]ciendo mar adentro, hasta un trecho algo distante. Yo no sabía qué cosa era nadar, y me causaba admiración al conocer que no tocaba en tierra, por precisión me había de ahogar. ¡Bendita sea la bondad y clemencia de María Santísima!, pues que habiéndome encomendado a tan buen[a] Madre, no por mis méritos sino por pura misericordia suya, me sacó de aquel inminente peligro, sin entrar en mi boca ni una sola gota de agua del mar.

Además de este peligro corporal me libró de dos otros peligros todavía mayores, el uno moral y el otro espiritual. Ninguna pastora tiene tanto cuidado con sus ovejas como tiene María Sma. de las almas que ella toma a su cuenta<sup>74</sup>.

María Sma. me protegió tanto, que siempre me dio muy buenos compañeros y siempre estuve en casas muy buenas, que, además de atenderme en lo que había de menester para el cuerpo, atendían a mi alma con sus buenos ejemplos. Tenía buen director espiritual, buenos y muy sabios catedráticos, todos los libros que había menester y tiempo para estudiar. Por manera que se vio claramente que María Santísima tuvo de mí una especialísima providencia y me tenía como un hijo muy mimado; no por mis merecimientos, sino por su piedad y clemencia.

En el día dos de febrero [de 1832], día en que Ella se presentó al templo con su hijo Jesús en los brazos y le ofreció al

---

<sup>74</sup> Esta alusión no es casual. Su devoción a la Divina Pastora comenzó seguramente en Vic, cuando era seminarista, por influjo de los capuchinos, que le daban culto en la iglesia del Ángel Custodio. Manifestaciones de su devoción son las siguientes: 1) Colocó en la portada de la colección de sus Opúsculos una imagen de la Divina Pastora con este lema: *omnia in nomine lesu sub tutela Mariae* (Todo en nombre de Jesús bajo la protección de María) (*Colección de opúsculos* [Barcelona 1849]). 2) Insertó en lugar preferente el panegírico del P. Santander sobre la Madre del Buen Pastor en el tomo 3 de sus *Sermones de misión* (Barcelona 1858) pp. 5-26. 3) Regaló al P. Esteban de Adoáin un hermoso estandarte de la Divina Pastora, que llevó siempre en sus misiones (cf. CIÁURRIZ, ILDEFONSO DE, *Vida del Siervo de Dios P. Fr. Esteban de Adoáin, capuchino, misionero apostólico en América y España* [Barcelona 1913] p. 100). El cuadro lo reprodujo ARDALES, JUAN BAUTISTA DE, *La Divina Pastora y el Beato Diego José de Cádiz* (Sevilla 1949) I, p. 783.

Eterno Padre<sup>75</sup>, en este mismo día se puede decir que Ella misma me presentó al templo y me ofreció al Eterno [Padre] por clérigo, pues este día el señor obispo me dio la tonsura clerical y el señor Vicario General de Vich me dio la colación de un beneficio de Santa María de Sallent, cuyo beneficio renuncié cuando fui nombrado arzobispo de Santiago de Cuba.

He aquí otra grande gracia de María: El día cuatro de Agosto, día de Santo Domingo, fundador del Santísimo Rosario, fui nombrado [arzobispo] por S. M. la Reina y su Gobierno. A cuyo nombramiento contesté negativamente, pero S. M. y el Nuncio de Su Santidad, que era el señor Brunelli, instaron continuamente. Y finalmente, el señor obispo de Vich me mandó formalmente, como superior mío, que aceptara. Y por obediencia acepté el día cuatro de octubre. Y el día seis de octubre del año siguiente fui consagrado, día que en aquel año se celebraba la fiesta del Santísimo Rosario, como si la Virgen diera a conocer que aquella ocurrencia no había sido casual, ni por mis méritos, ni talentos, ni virtudes; que nada de esto tenía ni tengo, sino que por voluntad de Dios y de María Santísima del Rosario era Arzobispo.

Al momento de consagrado fui a mi destino. Y cinco años después, la vigilia del día dos de febrero, día en que la Santísima Virgen presentó a su Hijo al Eterno Padre, me presentó a mí y preservó de la muerte en que necesariamente había de sucumbir en manos de un asesino. Y la Sma. Virgen no sólo me libró, sino que me dio tal gozo y alegría, que jamás he tenido (igual) sobre la tierra. Y esto todo por gracia de María.

Después, al cabo de trece meses, S. M. me llamó para [hacerme] su Confesor y Director espiritual. Y una de las gracias más grandes que he recibido de María Santísima ha sido que, no obstante de haber sido muy apreciado de S. M., jamás he tenido afición a la Corte, ni mi corazón jamás se ha [a]pegado a las grandezas, títulos ni honores. La única gracia que he pedido una y muchas veces a S. M. ha sido que me diera permiso de retirarme de la Corte y dedicarme a las Misiones.

---

<sup>75</sup> Cf. Lc 2, 22-39.

Estas y muchas otras cosas que podría decir, todas son gracias que he recibido de María, no por mis merecimientos, sino por sus grandes bondades.

Ea, criaturas todas, alabad a María, dad gracias a María y sed todos muy devotos de María.

## X. Jesús, modelo e imitado (1858-1864)

Escrito hacia 1864. Autógrafo: Mss. Claret, II, 403-406.

Este documento es interesante tanto por su forma como por su contenido. A diferencia de otros anteriores, escritos para ser contados como ejemplo, éste es una meditación íntima y personal. El fin de la misma es tomar la determinación de imitar el interior de Cristo, principalmente frente al dolor y la humillación. Habla de la imitación perfecta de Cristo como fundamento de la santidad. Habrá tanta santidad cuanta sea la configuración con Cristo, y Él se ofreció a sufrir y padecer heroicamente.

Para moverse a la imitación plena de Jesús habla del ejemplo de la Virgen y de los santos. Excita en sí mismo los sentimientos de gratitud y esperanza y anota, con fina psicología, que ésta mueve más al hombre que la gratitud.

El documento está perfectamente organizado: 1. Jesús, modelo. 2. La Virgen, imitadora perfecta. 3. Los santos, cuanto mayores, tanto más perfectos imitadores. 4. Motivos de la imitación: la gratitud y la esperanza. 5. Grados de la imitación: a) desear la humillación y la pobreza; b) abrazarlas cuando se presenten; c) alegrarse cuando se sufren.

El original no lleva ninguna fecha. Por el contenido hay que colocarlo entre 1858 y 1864. No es anterior a 1858, porque pone el nombramiento de confesor real; ni parece que llegue a 1864, porque entonces se encontraba ya en medio de calumnias atroces, y el ambiente del escrito es más bien de preparación para la prueba.

Alude, además, a cierto bienestar económico, que se compagina muy bien con los primeros años de su estancia madrileña, en los cuales, aunque vivía voluntariamente pobre, podía distribuir muchas limosnas; más tarde, en cambio, experimentó la pobreza real y tuvo que ser socorrido él mismo.



I. Al verse la humanidad de J. C. sublimada a la altísima dignidad de la unión hipostática, hizo un acto continuo de humildad la más profunda, de amor el más grande..., de gratitud la más reconocida y de ofrecimiento el más heroico.

Se ofreció en hacer la voluntad de Dios en todo y por todo con el mayor fervor, prontitud y alegría.

Se ofreció a [a] abyección y al dolor. Lo deseaba, lo buscaba y lo recibía con alegría cuando se le ofrecía ocasión.

Mira la vida de Jesús desde el pesebre a la Cruz y de la Cruz al Santísimo Sacramento del altar.

II. María Santísima ha imitado a Jesús perfectamente.

¡Qué humildad, qué amor, qué deseos de padecer humillaciones y dolores...!

¡Con qué resignación y amor ha sufrido las humillaciones y los dolores!

III. Los Santos Apóstoles, Mártires, Confesores, cuanto mayores, más han amado y practicado lo mismo.

Sufrir en silencio y con resignación.

Obedecer con rendimiento de entendimiento y de voluntad.

Santa Teresa. Deseos de servir al Señor y deseos de padecer por Él. En la contradicción estaba la mayor ganancia (p. 319)<sup>76</sup>.

Como los soldados que desean guerras (p. 302)<sup>77</sup>.

IV. ¿Qué harás tú? Considera para esto qué eras, qué eres y serás. ¿Qué eras?

1. Nada.
2. Fuiste ingrato a tantos favores y gracias con que el Señor te enriqueció.
3. Fuiste pecador<sup>78</sup>.

<sup>76</sup> SANTA TERESA DE JESÚS, *Vida*, cap. 25, n. 10: *Obras*, LR (Barcelona 1851) I, p. 319.

<sup>77</sup> *Id.*, *Camino de perfección*, cap. 21, n. 1: en o. c., II, p. 302.

<sup>78</sup> D. Paladio Currius, su confesor, declaró que, aunque el Santo se tenía por muy pecador, él opinaba «que en toda su vida no cometió culpa grave» (cf. CLOTET, JAIME, *Resumen de la admirable vida...* [Barcelona 1882] p. 254; cf. Aut. n. 82).

4. El Señor te sacó del mar<sup>79</sup>.
5. El Señor te sacó de Barcelona y te llevó a Vich<sup>80</sup>.
6. Te dio buenos Patronos, buen director espiritual, Sacramentos, libros buenos, oración y devoción a María Santísima<sup>81</sup>.
7. Te llamó al estado sacerdotal<sup>82</sup>.
8. Te hizo beneficiado, teniente cura, ecónomo; te llevó a Roma para que aprendieras...<sup>83</sup>.
9. Te hizo Misionero<sup>84</sup>.
10. Te hizo Arzobispo<sup>85</sup>.
11. Te hizo Confesor de S. M., destino tan ambicionado del mundo, aunque yo no...<sup>86</sup>.
12. Te ha dado medios temporales<sup>87</sup>.
13. ¿Y qué eres? ¡Ay, un ingrato!...
14. ¿Y qué serás? Yo soy destinado para ver a Dios, para poseer a Dios y para gozar de Dios eternamente. La esperanza en el hombre da mayor impresión que la gratitud.
15. Ama a Dios por gratitud y por esperanza. Imita a J. C.
16. Desea, busca la humillación y el dolor. Te valdrás de la pobreza de espíritu y real. No les huyas el cuerpo. Abrázalas cuando se te presenten.  
Alégrate cuando tengas la dicha de poder sufrir desprecios, calumnias, persecuciones y dolores.

---

<sup>79</sup> Cf. Aut. n. 71.

<sup>80</sup> Cf. Aut. nn. 77-83.

<sup>81</sup> Cf. Aut. nn. 85-98, 43-55.

<sup>82</sup> Cf. Aut. nn. 40, 77-78.93.

<sup>83</sup> Cf. Aut. nn. 106-152.

<sup>84</sup> Cf. Aut. n. 172

<sup>85</sup> Cf. Aut. nn. 491, 495-499.

<sup>86</sup> Cf. Aut. n. 587.

<sup>87</sup> Por esta afirmación pensamos que este escrito es anterior al destierro, en que se vio privado de todos los bienes. La asignación que percibía era de 9.000 duros anuales: 6.000 como arzobispo dimisionario de Cuba y 3.000 como confesor de la reina. Después de atender a sus limitadas necesidades, empleaba esta asignación en la caridad y en la propaganda.

## XI. Testimonio de la verdad (1807-1864)

Escrito el 12 de diciembre de 1864. Autógrafo: Mss. Claret, II, 329-336. Publicado en: *Autobiografías primera y última*: IC 24 (1920) 306-308, y en EC, II, pp. 831-836.

San Antonio María Claret nos dice que en 1864 fue «muy calumniado y perseguido por toda clase de personas, por los periódicos, por folletos, libros remedados, por fotografías... y hasta por los mismos demonios»<sup>88</sup>. El Señor le había preparado y le ayudaba en la prueba. Él, por su parte, quería sufrir en silencio, como Jesucristo, y no consentía que nadie le defendiera<sup>89</sup>. Sin embargo, algunos le hicieron ver que muchos eran engañados y que convenía responder a tantas calumnias y persecuciones.

Él buscó su norma de conducta en el Evangelio, y, como su divino Maestro, habló «no para defenderse, sino para dar testimonio de la verdad».

Frente a la inmensa bibliografía calumniosa, se contentó con dos pequeños pliegos, que no llegaron a publicarse en vida del Santo. D. Pedro de la Hoz, director del periódico *La Esperanza*, debió de tenerlos a la vista para redactar la defensa que publicó el 24 enero 1865, y que Claret reproduce en la *Autobiografía* (nn. 853-868).

Comienza situando su escrito dentro de las normas del Evangelio. Dice la verdad acerca de su infancia, estudios, ministerios, pero sobre todo pone en claro su abstencionismo político y los motivos en que lo fundaba. Termina reafirmandose en su posición evangélica: «Sólo he escrito y publico las presentes [líneas] para dar testimonio de la Verdad, como Jesús dijo delante de Pilatos».

Desde el punto de vista de su espiritualidad, este documento es un testimonio más del grado de configuración con Cristo a que iba llegando. No tiene para nada en cuenta la prudencia de la carne, ni aun la prudencia moralmente buena, sino la prudencia heroica que le inspiraba el Evangelio aceptado radicalmente.

<sup>88</sup> Aut. n. 798.

<sup>89</sup> «Él lo prohibía a todos sus amigos» (AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. VII).

## TESTIMONIO DE LA VERDAD QUE DA EL E. E I. S. ARZOBISPO CLARET

*Hay tiempo de callar y tiempo de hablar*, dice Salomón<sup>90</sup>. Hasta aquí he callado. Pero, al ver que mi silencio es causa de que algunos sean engañados, hablaré brevemente, porque la verdad pocas palabras necesita. Y, como mi divino Maestro, hablaré no para defenderme, sino para dar testimonio de la verdad<sup>91</sup>. Los judíos dijeron a Jesús que era samaritano y que estaba endemoniado<sup>92</sup>. Y Jesús contestó: *Yo no estoy poseído del demonio, sino que honro a mi Padre y vosotros me habéis deshonrado a mí*<sup>93</sup>. Lo mismo digo yo. Nada tengo, gracias a Dios, de lo que dicen mis adversarios<sup>94</sup>. He aquí la verdad.

Yo nací en la Villa de Sallent, provincia de Barcelona, y en la pila bautismal de Santa María fui bautizado en el día 25 de diciembre del año 1807.

Pasé mis primeros estudios en mi patria y después me llevaron a Barcelona, en que estuve cuatro años. En cuya ciudad aprendí de dibujar en los ratos desocupados, a que me sentía muy aficionado, y que tanto me ha servido para trazar estampas religiosas<sup>95</sup>.

Como la parroquia de Santa María de Sallent es del obispado de Vich, el señor obispo, que era entonces el Ilmo. S. D. D. Pablo de Jesús Corcuera, me mandó que pasara a continuar los estudios en su Seminario. Obedecí, y en los libros de matrícula tengo todos los años de la carrera aprobados<sup>96</sup>.

Fui amigo y compañero de D. Jaime Balmes y con él me ordené. Por manera que en una misma ordenación, él era el primero de los diáconos y yo de los subdiáconos, él cantó el evangelio y yo la epístola. Y me ordené a título de Beneficio

---

<sup>90</sup> Eclo 3, 7.

<sup>91</sup> Jn 5, 31; 18, 37.

<sup>92</sup> Cf. Jn 8, 48.

<sup>93</sup> Jn 8, 49.

<sup>94</sup> Cf. 1Tim 5, 14.

<sup>95</sup> Cf. Aut. n. 56.

<sup>96</sup> Cf. Aut. n. 105.

de mi misma parroquia de Santa María. Fui ordenado de presbítero en el día de San Antonio, mi patrón, día 13 de junio de 1835, y en el día 21, día de San Luis Gonzaga, patrón de mi Congregación, que teníamos en el Seminario, canté la primera misa<sup>97</sup>. Fui dos años teniente cura y dos años Cura Ecónomo de la misma parroquia de Sallent, población fortificada a favor de Isabel II. En estos cuatro años fui muy conocido del barón de Meer, capitán general de Cataluña<sup>98</sup>, quien venía con mucha frecuencia y se alojaba en casa Claret, que es la principal de [la] Villa. Yo vivía en la casa rectoral y le visitaba siempre que llegaba con su columna. Con él iba también el S[eñor]. de Pavía, marqués de Novaliches<sup>99</sup>; y como los [dos] viven en esta misma Corte, podrán decir si es verdad, como testigos oculares, si yo jamás me he metido en facciones ni partidos políticos, sino únicamente ocupado en mi ministerio, entonces y en toda mi vida<sup>100</sup>.

Y como cada día deseaba más y más trabajar para la gloria de Dios y salvación de las almas, me marché a Roma a últimos de septiembre del año 1839 con el fin de presentarme a la Congregación de *Propaganda Fide* para que me mandara a cualquier parte del mundo.

Después de algún tiempo de estar en Roma, a causa de las muchas lluvias y humedades de aquel año, me dio tan fuerte dolor reumático, que me mandaron volver a España, y lo verifiqué a los últimos de marzo del año 1840<sup>101</sup>.

---

<sup>97</sup> Cf. Aut. nn. 100-103.

<sup>98</sup> D. Ramón de Meer (1787-finales del siglo XIX) se distinguió en la guerra carlista, ganando, contra las tropas del pretendiente, las batallas de Grá (12 de junio de 1837) y Cap-sa-Costa (14 de noviembre de 1837). Fue capitán general de Cataluña (1837-1830 y 1843-1845), y diputado y senador vitalicio.

<sup>99</sup> Llevaba el título de marqués de Novaliches el general Manuel Pavía y Lacy (1814-1896).

<sup>100</sup> Cf. Aut. nn. 106-111, 858.- El mismo general Pavía nos ofrece este testimonio: «Conocí al Sr. Claret el año de gracia de 1837, siendo ecónomo en la villa de Sallent... Me llamó la atención en la primera vez que conocí al Sr. Claret su modestia, reserva en el hablar y sagacidad, que se notaba en su proceder como cura ecónomo y trato con el Ayuntamiento y autoridades» (PIM ses. 20). «La conducta y comportamiento era tal, que, aunque joven, con su predicación, buenos consejos y ejemplo sostuvo muy unido al pueblo» (cf. AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 415).

<sup>101</sup> Cf. Aut. nn. 121-167.

Lo mismo fue llegar a España que sentirme mejor, por manera que [a] los pocos días de haber llegado, el Señor Gobernador eclesiástico tuvo a bien destinarme en la parroquia de Viladrau<sup>102</sup> desde donde empecé las misiones por toda Cataluña hasta principios del año 1848<sup>103</sup>, que fui con el S. Obispo de Canarias, en que estuve misionando hasta últimos de mayo del año siguiente<sup>104</sup>.

El día 4 de agosto de 1849 fui elegido Arzobispo de Cuba por R[eal] Decreto de S. M. Al momento renuncié; estuve dos meses renunciando, y, al ver que de ninguna manera se me admitía la renuncia, [de]terminé llamar a cinco sacerdotes de los que [me] inspiraban más confianza por su saber y virtudes para que pensaran y dijeran lo que debía hacer. Yo, entre tanto, me retiré para hacer por diez días unos ejercicios espirituales con todo el rigor posible y suplicando al Señor les inspirase cuál era su santísima voluntad. Se concluyeron los días, y ellos dijeron al señor obispo su parecer. Y entonces el S. obispo me mandó que aceptase, porque ésta era la voluntad de Dios<sup>105</sup>. Yo acepté el día cuatro de octubre<sup>106</sup>. Y en el día seis del mes de octubre del año siguiente fui consagrado, y el día 28 del mes de diciembre de 1850 nos hicimos a la vela en el puerto de Barcelona. Llegamos a Cuba a mediados de febrero del año 1851<sup>107</sup>, y volví a últimos de mayo del año 1857 por haberme llamado S. M.

Al momento que llegué me presenté a S. M. y me dijo que me había llamado para [que fuera] su Confesor y Director espiritual. Comprendí cuán difícil y delicado es ese cargo, y desde entonces hasta ahora millares de veces le he rogado a S. M. que se dignase exonerarme y me permitiese retirarme. Al ver que no podía conseguirlo, sino que cada día más y más me quería S. M. a su lado, determiné guardar un plan de vida,

---

<sup>102</sup> Cf. Aut. n. 167.

<sup>103</sup> Cf. Aut. nn. 193-194, 454-476.

<sup>104</sup> Cf. Aut. nn. 477-487.

<sup>105</sup> Cf. Rom 12, 2.

<sup>106</sup> Cf. Aut. nn. 491, 495-499.

<sup>107</sup> Cf. Aut. nn. 499-509.

que he observado con toda fidelidad en los siete años y medio que estoy en Madrid. Quise vivir fuera de Palacio y jamás me he acercado que no haya sido llamado por S. M.<sup>108</sup>.

Jamás me he metido en materias de política; veo y medito la marcha de las cosas, pero no digo ni una palabra<sup>109</sup>. Conozco que *no se puede servir a dos señores*<sup>110</sup>.

En siete años y medio se han cambiado muchos ministerios, he visto y he tratado a muchos Ministros, singularmente en las jornadas con SS. MM. y AA. A todos he tratado con respeto y amabilidad, pero con ninguno he [hablado de] política. Uno en cierta ocasión, hallándonos en una estación esperando a SS. MM., me dijo que era conveniente que yo dijera a S. M. tal y tal cosa a favor de su partido. Yo le contesté que me dispensase, y añadí: Yo contemplo que en la actualidad se halla la Nación como una mesa de juego, que en una parte están unos [y] en otra otros. El que mira el juego puede observar, pero debe callar, y sería muy imprudente si hiciera la más pequeña insinuación a favor de unos o de otros. Yo soy, pues, el espectador, y, por tanto, no debo ni puedo hacer ni decir nada a favor de VV. ni de nadie sobre ese particular. Yo lo que debo hacer, y hago con todas mis fuerzas y ayudado de la gracia de Dios, [es] que S. M. sea una buena cristiana, una buena reina; en lo demás no me cuido que se valga de Pedro, Juan ni Diego para su gobierno.

Y creo que todos los Ministros que ha habido en ese largo trecho me harán justicia sobre este particular<sup>111</sup>, y si algunos hombres han hablado o escrito contra mi conducta, son los que se hallan en regiones muy bajas, que no saben lo que se dicen. Y a éstos no hay más que encomendarles a Dios, como hizo Jesús desde la Cruz<sup>112</sup>.

<sup>108</sup> Cf. Aut. nn. 614, 620-625.

<sup>109</sup> Cf. Aut. nn. 625-629.

<sup>110</sup> Mt 6, 24. Cf. HD, II, pp. 650-652. Allí se encuentran otros testimonios de varios políticos que le trataron de cerca.

<sup>111</sup> El general Leopoldo O'Donnell (1809-1867) decía: «Nunca he tropezado en mi camino con el Sr. Claret». Y Lorenzo Arrazola (1797-1873), presidente del Consejo de Ministros afirmaba: «El Sr. Claret no quiere saber nada de política» (testimonio de D. Carmelo Sala: PIT ses. 4).

<sup>112</sup> Cf. Lc 23, 34.

Como se han formado la idea, aunque errónea, de que yo les impido escalar el poder y satisfacer su ambición, todos los tiros [los] han dirigido contra mí. No han perdonado medio ni diligencia. Todo lo han puesto en movimiento. Han calumniado mi persona, han recriminado mi conducta, han falseado mis escritos<sup>113</sup>. Yo he visto con mis propios ojos y he tenido en mis manos impresos, con el mismo título (que he dado a luz), lo que yo jamás he escrito. Ellos han echado (mano) de fotografías las más repugnantes y de otras cosas que la pluma se resiste a escribirlas<sup>114</sup>.

Sólo he escrito y publico las presentes [líneas] para dar testimonio de la verdad, como Jesús dijo delante de Pilatos<sup>115</sup>. En lo demás guardaré un profundo silencio. Sólo les diré las mismas palabras de Jesús: *Haec est hora vestra et potestas tenebrarum*. Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas<sup>116</sup>.

Madrid, 12 Diciembre de 1864.

ANTONIO MARÍA, Arzobispo de Trajanópolis.

## XII. Librería religiosa (1851-1869)

Escrito hacia 1868-1869. Autógrafo: Mss. Claret, II, 345-346. Publicado en EC, II, p. 814, nota 10.

El P. Claret fundó la Librería Religiosa en Tarragona, con los canónigos D. José Caixal y D. Antonio Palau, a primeros de febrero de 1847, pero no comenzó a funcionar hasta diciembre de 1848. Esta institución estaba llamada a ser un instrumento eficazísimo de apostolado. De ella nos habla en la *Autobiografía* (nn. 329-332).

Por su epistolario sabemos los sinsabores y las dificultades que la Librería le ocasionó. Pero en 1868, cuando Dios aceptó su ofrecimiento

<sup>113</sup> Cf. Mt 5, 11.

<sup>114</sup> Cf. BRUNET, MANUEL, *Actualidad del P. Claret* (Vich 1953) pp. 51-59; HD, II, pp. 655-676.

<sup>115</sup> Cf. Jn 18, 37.

<sup>116</sup> Lc 22, 53.



de ser víctima por la salvación de España, la Librería Religiosa, como las demás empresas claretianas, se convirtió para él en instrumento de purificación.

Si para los demás había sido medio de salvación, en estos momentos era, para su fundador, cruz de inmolación.

Pasando por encima de todos los agravios personales, quería salvar a todo trance la institución. El 15 julio 1868 escribía a D. José Caixal: «La Librería Religiosa está mal; y no porque esté mal la hemos de abandonar... Acordémonos del bien que ha hecho, hace y puede hacer... Yo temo la cuenta que nos pedirá Dios si dejarnos morir en nuestras manos la Librería Religiosa, que es hija predilecta de Jesús y de María».

Movido por oscuras ambiciones, el impresor tuvo la osadía de llevar al Santo a los tribunales en los días del Concilio Vaticano I.

Años más tarde, Pío XI le hacía justicia sobre la tierra proclamándole apóstol de la buena prensa.

El autógrafo que publicamos nos descubre el dolor íntimo del Santo ante la ingratitud de esa institución.

Yo en el año de 1851 dejé 4.000 duros a la Librería. Al verme ahora desterrado de España por motivo de la revolución, que me ha privado de la asignación y me ha dejado sin nada, la Librería se ha excusado.

Durante la permanencia de Cuba he comprado libros a la Librería por valor de muchos miles de duros<sup>117</sup>.

Durante mi permanencia en Madrid también he comprado por valor de muchos miles<sup>118</sup>.

En todas esas compras, la Librería se ha portado muy mal conmigo, pues me ha hecho pagar todos los gastos y portes,

---

<sup>117</sup> D. Dionisio González afirmaba que San Antonio María Claret repartió gratuitamente en Cuba 200.000 ejemplares de libros piadosos (cf. carta al P. José Xifré, 8 de diciembre de 1870: Arxiu Pairal-Vic: C. XI-rG, Nro. 213).

<sup>118</sup> Los libros y hojas pedidos a la Librería Religiosa en 1862 costaron 95.000 reales. «Y esto - dice su capellán D. Carmelo Sala - era, poco más o menos, todos los años». Instaba, además, a sus misioneros a que comprasen en la Librería a su cuenta: «El Sr. Riu me ha pasado la cuenta de diez mil reales de lo que han tomado los misioneros de la Librería Religiosa. Dígalos que tomen enhorabuena, porque harán doble fruto: con la predicación y con las hojas y libros» (carta al P. José Xifré, Madrid 18 de noviembre de 1863: EC, II, p. 722).

ni me ha pasado el tanto por ciento, como acostumbra a los encargados.

Ahora últimamente, al ver la ingratitud con que me trataba la Librería Religiosa, compraba los libros al corresponsal o los hacía imprimir a mi cuenta en Madrid.

A mi cuenta han impreso en Madrid los impresores Aguados, padre, hijo y cuñado, todos tres, y otro llamado Rubio, en tres tamaños diferentes: en 4.º, en 8.º y en 12.º v. gr. Santa Pulqueria, el P. Talavera, etc.<sup>119</sup>. Estampas de muchos tamaños y muchos miles, pues que ponían los moldes más finos y el papel más bueno y en el mismo precio que la Librería<sup>120</sup>.

Yo he pagado todos los moldes del *Catecismo explicado* y otros moldes especiales.

De cuanto se ha impreso en la Librería, jamás se me ha dado ni regalado para dar, cosa que se ha hecho con otros Prelados.

Cuando la Librería me enviaba los fajos o mazos de los libros pequeños, los diez por ciento quedaban inútiles.

Los moldes de las estampas se han inutilizado.

Mira la stampa de la ley de Dios<sup>121</sup>. La del Rosario.

---

<sup>119</sup> D. Vicente de la Fuente nos dice que Claret «costeó la edición de la vida de Santa Pulqueria, escrita por el P. Contucci, S. I., y traducida por el P. Andrés Artola, de la misma compañía, amigo mío, y a su ruego. También la vida del siervo de Dios el P. Talavera, primer arzobispo de Granada, y escrita por el presbítero Sr. Suárez. Todas las cuales ediciones costeó y pagó, corriendo la corrección de ellas al testigo» (PIM ses. 9). El título completo de la primera obra es: EL PADRE CONTUCCI, *Vida de Santa Pulqueria, virgen y emperatriz*. Imprenta de Tejado (Madrid 1863) 220 pp. Y el título del segundo: SUÁREZ Y MUÑANO, PEDRO DE ALCÁNTARA, *Vida del Venerable D. Fray Hernando de Talavera, primer Arzobispo de Granada, Confesor y Consejero de los Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel* (Madrid 1866).

<sup>120</sup> En una nota autógrafa dice: «Hojas volantes y estampas en los ocho años de estar en Madrid no bajan de 900.000» (HD, II, p. 491).

<sup>121</sup> Es una hoja de propaganda que lleva el n. 37 en el Catálogo de la Librería Religiosa.

## XIII. Confesor real (1857-1869)

Escrito hacia 1868-1869. Autógrafo: Mss. Claret, II, 347-354. Publicado en *Archivo Histórico CMF*, I, pp. 393-397.

Este documento es posterior a la Autobiografía y está escrito, como el anterior, en un estado de ánimo de noche de Getsemaní.

Dios colocó al P. Claret en el cargo de confesor real como en una avanzada estratégica para que sirviera con más eficacia y amplitud a su causa. Ciertamente, se opuso a muchos males y fue promotor de grandes bienes. Su residencia en Madrid fue una verdadera catástrofe para el movimiento revolucionario español. No sólo defendió a la Iglesia, sino que fue un ángel bienhechor.

Pero este cargo fue para él un verdadero martirio. No tenía talante de palaciego. La corte era, además, una cárcel que encadenaba su vocación misionera, su pasión dominante. En sí mismo, el cargo entrañaba dificultades y responsabilidades gravísimas, e iba acompañado de sinsabores muy amargos, al hacerle blanco de las intrigas políticas y de las iras revolucionarias.

Estas dificultades aumentaron con el destierro. Por una parte, se sentía despreciado por la opinión pública: «Todos me odian y dicen que el P. Claret es el peor hombre que jamás ha existido y que soy la causa de todos los males de España». Por otra parte, se encontraba reducido a la miseria económica.

La magnitud de la prueba rebasa los límites de una purificación y hay que explicarla con referencia a una vocación más alta.

Él mismo lo descubre sin querer: «Se ha verificado lo que había predicho de tanto tiempo y tantas veces lo que está pasando en España. Yo me ofrecí por víctima, y el Señor se dignó aceptar mi oferta, pues sobre mí han venido toda especie de calumnias, infamias, persecuciones, etc.»<sup>122</sup>.

El Señor le dijo que había de hacer frente a todos los males de España<sup>123</sup>.

Él les hizo frente como apóstol predicador y escritor, y ahora como víctima, como salvador, sufriendo en su alma las calumnias y des-

<sup>122</sup> Carta a la M. María Antonia París, Roma 21 de julio de 1869 (EC, II, p. 1410).

<sup>123</sup> Cf. Aut. n. 694.

precios, y en su cuerpo los rigores del destierro, la persecución y la muerte.

La primera parte del documento no lleva título y está incompleta. La caligrafía es bastante atormentada. El P. Jaime Clotet suplió algunas palabras que faltaban para dar sentido a las frases.

Sobre la fecha de redacción de la segunda parte (nn. I, II y III) nos da fe, además del contenido, una nota autógrafa del P. Jaime Clotet, que dice: «El P. Puig piensa que lo escribió en París antes de ir a Roma en 1869, ya porque se deduce del escrito, ya porque había hablado con él de este asunto».

Hacía seis años y tres meses que me hallaba en mi diócesis de S[antiago]. Al 19 del mes de marzo, en el día de San José, recibí orden por el ministro de Ultramar, llamado Pidal, de pasar a Madrid, sin decirme por qué<sup>124</sup>.

Al llegar a Madrid me dijo que S. M. me había llamado para que fuese su Confesor, pues que se había muerto el que antes tenía, que era el Arzo[bis]po de Toledo, llamado Orbe<sup>125</sup>.

A mí me repugnaba mucho tal destino. A millares de veces he pedido a S. M. que me dejara volver a mi diócesis; [pero] cuanto [más] lo pedía, tanto más me estrechaba para que no me fuese.

Cada día crecía más en mí esta repugnancia. Pedí consejo a muchos Arzo[bis]pos y obis[pos] y aun [a] seglares de mi confianza por su ciencia y virtud. Y todos me aconsejaron que tomase paciencia<sup>126</sup> y que continuase.

El año de 1865, a mediados de julio, quisieron los Ministros que S. M. aprobase el Reino de Italia. Yo lo supe algunos días

---

<sup>124</sup> D. Pedro José Pidal (Villaviciosa, Asturias, 1800-Madrid 1865). Político moderado. Fue diputado a Cortes por Asturias, Presidente del Congreso, ministro de Gobernación y de Estado, embajador en Roma y senador vitalicio. En 1847 se le concedió el título de marqués de Pidal.

<sup>125</sup> El cardenal Juan José Bonel y Orbe (1782-1857), obispo de Málaga (1831-1833) y de Córdoba (1834-1839), Patriarca de las Indias Occidentales y vicario general castrense (1839-1847), arzobispo de Toledo y confesor y director espiritual de la reina Isabel II (1848-1857) desde octubre de 1843 hasta su fallecimiento acaecido el 11 de marzo de 1857.

<sup>126</sup> Catalanismo: *prender paciencia*

(antes y) lo dije a S. M. por dos veces en distintos días, y le añadí que en conciencia no lo podía hacer. Y le advertí (que) si aprobaba tal reino, yo me separaría de su lado.

Estábamos en La Granja en aquellos días. Uno de los principales solo se fue a Palacio y propuso esta aprobación con tal maña a S. M., que consintió. Esto fue de las nueve a las once. Y el siguiente día, a las once, se reunieron con S. M. y se extendió el decreto y se marcharon a Madrid. Luego de haberse partido, yo me presenté a S. M. y le dije: «¿Qué ha hecho, Señora?». Ella me contestó: «Esto y esto»... Yo le repliqué: «Pues la han engañado». «¿Qué haré?», me preguntó (ella). Yo le contesté: «Señora, una piedra en un pozo fácilmente se echa y difícilmente se saca... Yo me voy». «Si usted se va, yo me moriré de pena», me dijo. Y la dejé llorando como una Magdalena. Arreglé mis cosas y me marché para Cataluña con ánimo de no volver más a la Corte.

Durante mi permanencia en Cataluña me escribió varias veces explicándome sus penas y pidiéndome, por lo más santo y sagrado, que no la abandonara, que volviera<sup>127</sup>. Yo no contestaba. Y tanto y tanto me rogó, que le contesté diciendo que (no) volvería sin que primero lo consultara con el Sto. Padre<sup>128</sup>. Pasé a Roma, [a] donde llegué el cuatro de No[viem]bre. Estuve tres semanas. S[u] S[antidad] se enteró, dio su dispo[sición]<sup>129</sup>.

<sup>127</sup> Una de ellas, fechada el 20 de julio de 1865, puede verse en: Aut. 840.

<sup>128</sup> En la única carta que se conserva de Claret a la reina, fechada en Vic el 17 de octubre de 1865, dice tan sólo esta frase: «La semana entrante pienso salir para Roma en el primer buque que salga, después de declararse limpio el puerto de Barcelona. Cuando esté con el Santo Padre le haré presente lo que Vuestra Majestad me encarga» (EC, II, p. 949).

<sup>129</sup> El documento quedó incompleto. La continuación debió de perderse. Pío IX, después de oírle y de consultar a varios cardenales, determinó que regresara a Madrid para continuar en el cargo de confesor de Isabel II, pero impuso a la reina algunas condiciones, que ella cumplió (cf. carta de Pío IX a Isabel II, 20 noviembre 1865, y respuesta al Papa en GORRICO, JULIO, *Epistolario de Pío IX con Isabel II de España*: Archivum Historiae Pontificiae 4 [1966] 310-312). Claret volvió a ejercer su cargo el 22 diciembre 1865, cinco meses después de haber dejado la corte.

## I. Sacrificios que he tenido que hacer para complacer a S. M.

Después de haber estado seis años y tres meses en Santiago de Cuba, tuve que renunciar [a] la diócesis, y me dieron un título de Trajanópolis, [del] que aún el Gobierno no me ha entregado las Bulas.

Antes tenía dotación y derechos que todo subía al año a 25.000 duros. Después de la renuncia me señalaron 6.000 que siempre he tenido trabajos para cobrar, y después en el giro siempre se pierde, por lo regular, el diez por ciento.

Al momento que estalló la revolución de septiembre de 1868 decretó el Gobierno provisional que no se me diera nada más, y nada más he cobrado<sup>130</sup>.

Las últimas mensualidades que se habían cobrado antes de la Revolución, al saber el Banquero que estábamos en Francia, se declaró en quiebra.

Antes de ordenarme tenía el primer beneficio de la Comunidad de Sallent, que me servía de congrua sustentación canónica y con él me ordené. Cuando me consagraron arzobispo tuve que renunciar el beneficio, y en el día [de hoy] me hallo sin diócesis, sin beneficio y sin congrua sustentación.

Cuando enfermó D. Dionisio González, pedí a S. M. que me permitiera ir a vivir en El Escorial o renunciar a la presidencia. Renuncié<sup>131</sup>: si bien es verdad que nada cobraba de mi asignación de presidente, pero tenía en donde poderme cobijar y una mesa en que comer, y en el día no tengo nada, ni una piedra en donde reclinar la cabeza<sup>132</sup>.

También era Protector del Hospital e Iglesia de Montserrat, de Madrid. Al hacerme cargo de aquel establecimiento gasté

---

<sup>130</sup> Cf. BERMEJO, JESÚS, *Epistolario pasivo de San Antonio María Claret, III (1865-1870) (Madrid 1995)* pp. 326-327 y 340-341.

<sup>131</sup> Presentó la renuncia el 31 de mayo de 1868 (EC, II, p. 1266) y le fue aceptada el 22 de junio (EC, II, pp. 1269-1270), siendo sustituido por D. Rosendo Salvado (1814-1900), obispo de Puerto Victoria, en Australia, desde 1849.

<sup>132</sup> Mt 8, 20.

6.000 duros, ahorros que había hecho en mi diócesis de Cuba. Pero desde la Revolución ya no lo soy, pues se me ha pasado un oficio en estos términos: «Ha sido V. E. relevado, por abandono voluntario, del cargo de Protector de la Iglesia y Hospital de Montserrat»<sup>133</sup>. Por manera que en el día no tengo casa en que vivir, ni iglesia en que celebrar la santa Misa, ni confesonario en que oír las confesiones de los fieles que me llamen.

Cuando S. M. me nombró su confesor me señaló 3.000 duros, y siempre se me ha pagado; mas ahora, por razón de las actuales circunstancias, se me pasa la mitad.

## II. Obligaciones que he cumplido

El único título y obligación que tengo es ser Confesor y Director espiritual de S. M. la Reina Isabel 2.<sup>a</sup>

Esa única obligación me parece que, con la gracia del Señor, he procurado cumplir[la] del mejor modo que he conocido y sabido. En el mismo título se me consignó la cantidad... He rogado continuamente por la salud de S. M. la Reina, del Rey y de toda la Real familia.

Sin estar obligado, no más que por mi buena voluntad, sin jamás por esto pedir ni desear el (más) pequeño estipendio, he sido profesor de Religión y Moral, y aun confesor y Director espiritual de la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel desde los cinco años hasta que se casó y aun después de casada<sup>134</sup>. Y me complazco en el Señor al ver que ha salido una Señora tan instruida, tan religiosa y tan virtuosa, que hace honor a sus Padres y a toda la Nación española y es la admiración de los extranjeros<sup>135</sup>.

---

<sup>133</sup> El abandono voluntario de que se le acusa no es otro que la ausencia forzosa impuesta por el destierro (cf. HD, II, p. 783).

<sup>134</sup> Isabel de Borbón, hija primogénita de la reina Isabel II, nació en Madrid el 20 diciembre 1851 y contrajo matrimonio con el conde de Girgenti, D. Cayetano de Borbón, el 13 de mayo de 1868.

<sup>135</sup> La docencia del P. Claret duró once años, de 1857 a 1868. También en otro lugar hace un hermoso elogio de la infanta Isabel (cf. Aut. n. 618).

Las primeras lecciones de Religión y Moral que el Príncipe recibió, de mí las recibió, y aun en el día [de hoy] le estoy instruyendo en esa materia tan importante.

Las instrucciones de Religión y Moral que han aprendido y están aprendiendo las tres Ynfantas, Pilar, Paz y Eulalia, de mí las han aprendido y las iré continuando, si ésta es la voluntad de Dios y la de SS. MM.

Aquí no hago mención de las canastillas que Dios les ha enviado por medio de mí, miserable pecador; ni de otros favores que el Cielo les hubiera dispensado si me hubieran obedecido, como yo les decía.

### III. Trabajos y penas que he sufrido

Los trabajos y penas que he tenido que sufrir durante estos años son tantos y tales, que sólo Dios lo sabe y yo, que los he pasado y aún continuo sufriendo<sup>136</sup>.

Mi carácter y mi vivo genio me han tirado siempre muy lejos de Palacio, mi inclinación siempre me ha llamado a las misiones; sin embargo, para complacer a la Señora, me he sujetado y me he hecho violencia a mí mismo<sup>137</sup>.

He tenido que sufrir toda clase de infamias, calumnias, dicitorios y persecuciones, hasta de muerte muchísimas veces. He sido objeto de pasquines, caricaturas, fotografías ridículas e infamatorias<sup>138</sup>.

Antes era admirado, apreciado y aun alabado de todos, y en el día [de hoy], a excepción de muy pocos, todos me odian y dicen que el P. Claret es el peor hombre que jamás ha existido y que soy la causa de todos los males de España.

---

<sup>136</sup> «He sufrido doce años de martirio», escribía desde Roma a D. Dionisio González el 26 mayo 1869 (EC, II, p. 1391).

<sup>137</sup> Dios le iluminó para que moderara sus ansias de escaparse de Madrid (cf. Luces y gracias, 1864).

<sup>138</sup> Cf. HD, II, pp. 653-682



## XIV. Incertidumbre ante el cargo de Confesor (1865)

Escrito casi seguramente en noviembre de 1865 en Roma. Original en el Arch. Pio IX. Spagna. Sovrani 100-199, fol. 319. Publicado por GOÑI GALARRAGA, JOSÉ MARÍA, *El reconocimiento de Italia y monseñor Claret, confesor de Isabel II (La correspondencia Barili-Claret)*: *Anthologica Annu* 17 (1970) 461-462; EC, III, pp. 503-504.

El reconocimiento del reino de Italia por parte de Isabel II, en julio de 1865, provocó en Claret, lo mismo que en todo el episcopado español, un gran disgusto y una fuerte reacción negativa. En Claret se agudizó aún más, debido al cargo de confesor de la reina, que venía desempeñando desde 1857.

Isabel II había prometido al santo arzobispo que nunca tomaría tal decisión; pero, engañada por el gobierno, cedió a las presiones de que fue objeto. Ante estas circunstancias, el P. Claret decidió separarse de la corte y marchar a Vic y luego a Roma, manteniéndose siempre en contacto con el Nuncio y con el Papa, con el fin de descubrir la voluntad de Dios y continuar en su cargo o renunciar definitivamente a él. Es en estos momentos de incertidumbre y amargura cuando escribe este precioso documento, que debió entregar a Pío IX en la audiencia privada que el Papa le concedió el 7 de noviembre. En este escrito expone las razones en pro y en contra de su permanencia como confesor de la reina. Con una claridad fulgurante enumera los motivos que sembraban la duda en su conciencia, sobre todo por las implicaciones que ellos podían tener en el cumplimiento de su misión apostólica.

*Motivos para separarme del encargo de Confesor de S. M. la reina de España.*

1. El haber S. M. reconocido el reino de Italia, habiéndole dicho antes que me retiraría si tal hiciera.

*Motivos para continuar en dicho encargo.*

1. S. M. lo pide con muchas y repetidas instancias.

2. La protección que el Gobierno de S. M. da a la prensa revolucionaria.

3. Por haber el Gobierno repuesto con Real decreto al rector y algún catedrático demócratas en la Universidad central de Madrid<sup>139</sup>.

4. El inminente peligro en que se halla la nación española de admitir por su Gobierno la libertad de cultos, y otros males que amenazan.

5. Si vuelvo a la Corte, los malos se confirmarán en sus maldades y Dios sabe cuánto dirán al verme allí otra vez. Además mi presencia en la Corte será como desaprobado lo que han dicho los señores obispos en sus representaciones y cartas pastorales.

Será igualmente desaprobado lo que han dicho y hecho los demás católicos con escritos y por medio de la prensa católica.

2. El nuncio y otros personajes me lo aconsejan.

3. Los muchos males, dicen, que mi presencia puede impedir y que sin duda vendrán, tanto en Palacio como en la Iglesia, si me retiro.

4. El gran bien que se está haciendo en el Real Monasterio del Escorial, y los demás que experimentará si [no] me separo de la Corte.

5. Si me retiro de Madrid desaparecerá la Academia de San Miguel que tantos frutos está dando.

---

<sup>139</sup> Ocupaba el cargo de rector de la Universidad Central D. Emilio Castelar (Cádiz, 1832). Abogado, periodista. En febrero de 1857 obtuvo una Cátedra de Historia Crítica y Filosófica de España en la Universidad Central de Madrid. Fue miembro, en 1864, de la junta directiva fundacional de la Sociedad Abolicionista Española. En 1865 el Gobierno de Narváez le destituyó de su Cátedra. El apoyo de sus alumnos y de sus propios colegas culminó con unas manifestaciones estudiantiles que, duramente reprimidas por el ejército, se saldaron con varios muertos y numerosos heridos: fue la trágicamente célebre "Noche de San Daniel" del 10 de abril de 1865. En 1866 fundó el periódico republicano "La Democracia". Participó en los pronunciamientos progresistas de enero y junio de 1866. Fue condenado a garrote vil y tuvo que huir de España hasta la Revolución de 1868. Después de la Revolución fue Diputado. Murió en San Pedro del Pinatar (Murcia) en 1899.

6. Los periódicos malos me hacen la más cruda guerra con toda especie de dicterios y calumnias: a los periódicos malos se juntan las fotografías las más obscenas y repugnantes.

7. En las logias masónicas se ha tratado varias veces de quitarme la vida y lo han intentado, pero Dios aún no les ha concedido tal permiso.

6. Igualmente se acabarán las Bibliotecas parroquiales.

7. Si me retiro de Madrid desaparecerán las misiones que cada año hago en las iglesias de los arrabales. Los ejercicios espirituales que cada año doy en muchos conventos de Monjas, Congregaciones y casas de Beneficencia; y finalmente no se hará el bien que se hace en las muchas horas que cada día estoy en el Confesonario, ya oyendo confesiones generales de almas recién convertidas, ya dirigiendo a otras a la perfección.

Mas en cuanto a las calumnias y muerte, con la ayuda de Dios no las temo. *Nihil horum vereor, nec facio animam meam pretiosorem quam me: dummodo consummem cursum meum et ministerium verbi quod accepi a Domino Iesu, testificari Evangelium gratiae Dei* [Act 20, 24]. [«Pero yo ninguna de estas cosas temo: ni aprecio más mí vida que a mí mismo o a mi alma, siempre que de

esta suerte concluya felizmente mi carrera, y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesús, para predicar el Evangelio de la gracia de Dios» [Hch 20, 24]<sup>140</sup>.

## XV. Beneficios y gracias especiales por medio de María Santísima (1807-1869)

Escrito en 1869. Autógrafo: Mss. Claret, II, 214.

En esta breve nota, escrita en Roma en 1869, resume Claret toda su vida en 16 gracias y beneficios de la Virgen.

Tiene interés por estar redactada cuatro años después de la Autobiografía, por ser la última visión de conjunto que escribió y por su carácter mariano.

1. El día 25 de diciembre de 1807 fui bautizado.
2. Siendo muy niño me dieron un Rosario y la Devoción.
3. Me enseñaron muy bien la Doctrina.
4. A los 17 años de edad, la Virgen Santísima me libró de la muerte<sup>141</sup>.
5. A los 19 me hizo ir a Vich<sup>142</sup>.
6. A los 21 tuve aquella visión y gracia tan grande<sup>143</sup>.
7. El año 39, día del Rosario, llegué a [Civitavecchia y] Roma. Viaje...
8. El día de San José llegué a Civitavecchia de vuelta, año 40.

<sup>140</sup> Cf. Aut. n. 201; *Pastoral al clero* (Santiago de Cuba 1853) p. 4: en *Escritos Pastorales*, p. 197.

<sup>141</sup> Cuando le libró de perecer ahogado en la playa de la Barceloneta (cf. Aut. n. 71).

<sup>142</sup> Para comenzar la carrera sacerdotal (cf. Aut. n. 83).

<sup>143</sup> La visión de 1831 y la gracia de la castidad (cf. Aut. nn. 95-98).

9. Gracia de la salud y Misiones que comencé en Viladrau.
10. Arzobispo. Electo [el] día 4 de agosto. [Acepté el] día 4 de oct. de 1849. Día 6 de oct. de 1850 cons[agra]do.
11. Herido y consolado en Holguín, de Cuba, día 1 de febrero del 56.
12. A la vuelta, día 13 de abril de 1857, el buque varó<sup>144</sup>.
13. Había de ser asesinado por uno de las logias<sup>145</sup>.
14. Día 22 de junio de 1866. Debía ser asesinado<sup>146</sup>.
15. Día 9 [de marzo] de 1868. Fui curado de un mal canceroso<sup>147</sup>.
16. Día 29 de [septiembre] de 1868. Entramos en Francia, en Pau. Después en París, 69, y, finalmente, en Roma, 2 [de] abril de 69.

## XVI. Notas sobre el Concilio Vaticano I (1869-1870)

Escrito en 1869-1870. Mss. Claret, XII, 339-341, 418, 337, 440, 419-421, 423, 425-428, 431, 433-434, 371-373, 377-379, 441-444, 381, 353-361, 363-366, 387-389, 367, 370, 417, 447-448, 445-446.

Los siguientes manuscritos, que sirven de complemento a la *Autobiografía*, fueron redactados por San Antonio María Claret durante la preparación y la celebración del Concilio Vaticano I.

Los originales son variados en cuanto al tamaño y clase de papel. Publicamos una selección, distribuidos en los siguientes apartados:

<sup>144</sup> En carta al P. Juan Nepomuceno Lobo le dice: «El buque varó; tuvieron que echar parte del carbón al mar, y después tuvimos que tocar a las Bermudas y finalmente en el Fayal a proveer» (Madrid 27 de mayo de 1857: EC, I, p. 1333).

<sup>145</sup> Parece referirse al atentado del 15 de octubre de 1859 (cf. Aut. n. 688).

<sup>146</sup> Se refiere a las revuelta de los sargentos en el cuartel de San Gil el día 21 de junio. En su carta del 1.º de julio de 1866 a la M. María Antonia París encontramos la explicación a esta frase: «Dicen que el fin que se proponían era degollar a los reyes y real familia y a los sacerdotes, a mí el primero, y después el degüello y saqueo general» (EC, II, p. 1019).

<sup>147</sup> Cf. carta al P. José Xifré, Madrid 14 de marzo de 1869 (EC, II, pp. 1249-1250).

1. Materias de que se habría de hablar.
2. Notas sobre los temas conciliares: a) Seminarios. b) Vida religiosa.
3. Documentos y fechas conciliares.
4. Diario de las congregaciones *De vita et honestate clericorum*.
5. Discurso sobre la infalibilidad pontificia.
6. Alocución a los obispos españoles sobre los seminarios.
7. Alocución a los obispos españoles sobre el catecismo único.
8. Al margen del Concilio.

Poco antes del comienzo del Concilio, el Papa Pío IX dijo al decano de la Rota, Mons. Marcial Ávila: «Ahora van a venir los obispos de tu nación. ¡Qué obispos, sobre todo Claret!... Es un santo. Nosotros no lo podremos canonizar, pero ya habrá quien lo haga más tarde»<sup>148</sup>.

El arzobispo Claret ha pasado a la historia como el santo del Concilio Vaticano I. Esta impresión dejó en cuantos le trataron y esta impresión nos producen las cartas y los escritos espirituales de este tiempo<sup>149</sup>.

Su actuación como Padre del Concilio comenzó en abril de 1869 cuando se trasladó de París a Roma para el jubileo sacerdotal de Pío IX y éste le invitó a quedarse para colaborar en los preparativos. Fue muy consultado por sus muchas experiencias en tantas tierras y en tantas almas y empresas<sup>150</sup>.

Su presencia en los actos conciliares fue asidua, a pesar de sus achaques y de sus años. En sus cartas nos dice que el clima de Roma no le probaba y que, por orden de antigüedad, ocupaba el número 40 entre los Padres conciliares<sup>151</sup>.

Por las actas del Concilio sabemos que asistió a todas las sesiones generales<sup>152</sup> y a casi todas las congregaciones. En éstas habló una sola vez, y fue para testimoniar su fe de mártir en la infalibilidad pontificia.

Intervino, además, en las reuniones que los obispos españoles tenían los jueves en el Palacio Gabrielli.

<sup>148</sup> BESTUÉ, GIUSEPPE, *Il primo Beato del Concilio Vaticano: Il Messaggero del Cuore di Maria* 13 (1934) 66.

<sup>149</sup> Cf. Propósitos 1869, 1870; Epistolario de 1869 y 1870.

<sup>150</sup> Cf. Carta a la M. María Antonia París, Roma 21 de julio de 1869 (EC, II, p. 1411).

<sup>151</sup> Los Padres Conciliares presentes en la inauguración y las primeras sesiones fueron 774, de los que 41 eran españoles (cf. COLLANTES, JUSTO, *La cara oculta del Vaticano I. La actualidad de un concilio olvidado*, BAC [Madrid 1970] 282 pp.).

<sup>152</sup> Cf. *Collectio Lacensis* VII, sess. 1.<sup>a</sup> 35b; 2.<sup>a</sup> 56b; 3.<sup>a</sup> 259 b; 4.<sup>a</sup> 489 d.

Entre los *postulata* o peticiones de los Padres, sabemos que, por lo menos, firmó los siguientes: sobre la infalibilidad<sup>153</sup>, la Asunción de la Virgen<sup>154</sup>, el patrocinio de San José<sup>155</sup>, en favor del pueblo judío<sup>156</sup>, sobre la usura<sup>157</sup>.

Intervino de un modo indirecto, pero eficaz, como cabeza espiritual de los obispos españoles: la *guardia imperial del Papa*<sup>158</sup>. Él los había escogido y había hecho que la reina los presentase a la Santa Sede. Algunos de ellos habían sido íntimos colaboradores del Santo en sus empresas apostólicas y otros eran dirigidos espirituales suyos<sup>159</sup>.

San Antonio María Claret consideró su actuación en el Concilio Vaticano I como su último acto de servicio a la Iglesia, la consumación de su misión: «Se puede decir -escribía- que se han cumplido los designios que el Señor tenía sobre mí»<sup>160</sup>.

Cinco días después de haberse suspendido el Concilio llegaba a Prades (Francia), donde se reunió con sus misioneros, también desterrados como él. Hasta allí le alcanzó la persecución, y murió, refugiado en el monasterio cisterciense de Fontfroide, el 24 octubre de aquel año 1870<sup>161</sup>.

<sup>153</sup> Ib., 930 b.

<sup>154</sup> Cf. HENTRICH, GUILHELMO-MOOS, RUDOLFO GUALTERO DE, *Petitiones de Assumptione* (Vaticano 1942) I, p. 102. Firmó la petición *Cum iuxta apostolicam doctrinam* con otros 112 Padres.

<sup>155</sup> Suponemos que Claret firmaría esta petición, aunque no tenemos la certeza de ello. Nuestra suposición se funda en dos datos. Entre las materias de las que habría de tratarse en el Concilio anota: «Patrón de la Iglesia universal a San José». Además, en 1870 publicó el librito *La devoción a San José* (Barcelona 1870) 29 pp.: cf. CANAL, JOSÉ MARÍA, *San Antonio María Claret, el Concilio Vaticano I y el culto de San José*: SC 1 (1962) 127-131.

<sup>156</sup> Petición para que el Concilio Vaticano invite a los judíos a abrazar la religión cristiana: cf. LEMANN, JOSEPH ET AUGUSTIN, *La cause de restes d'Israel introduite au Concile Oecuménique du Vatican* (Lyon et París 1912). Firmaron la petición 512 Padres. La firma del P. Claret está en la p. 268.

<sup>157</sup> Como fundador de las Cajas de Ahorro Parroquiales en Cuba, Claret tenía especial empeño en que la Iglesia determinara la doctrina sobre el interés en el préstamo. Por eso firmó, con otros 19 Padres, *el postulatatum* de usura; cf. *Coll. Lacensis VII*, p. 866. Sobre el ahorro y San Antonio María Claret cf. CILLER, JOSÉ MARÍA, *El ahorro en las cajas de ahorros benéficas y en la doctrina social de la Iglesia* (Madrid 1971) pp. 23-35; LAVASTIDA, JOSÉ IGNACIO, *El Padre Claret y las Cajas de Ahorros parroquiales en Cuba*: SC 18 (1998) 23-44. Sobre la usura cf. Mss. Claret, VII, 526, 647bis-648.

<sup>158</sup> Cf. carta a la M. María Antonia París, Roma 17 de junio de 1870 (EC, II, pp. 1474-1475).

<sup>159</sup> Cf. FERNÁNDEZ, CRISTÓBAL, *El confesor de Isabel II y sus actividades en Madrid* (Madrid 1964) pp. 303-319.

<sup>160</sup> Carta a la M. María Antonia París, Roma 21 de julio de 1869 (EC, II, p. 1411).

<sup>161</sup> Cf. HD, II, pp. 845-881.

## 1. MATERIAS DE QUE SE HABRÍA DE HABLAR

Con la bula *Aeterni Patris* (29 de junio de 1868), Pío IX convocaba el Concilio Vaticano I para el 8 de diciembre de 1869.

En este documento se anunciaban, de un modo general, las materias que deberían tratarse en el Concilio: examinar diligentemente lo que en estos difíciles tiempos fuera mejor para la gloria de Dios, la integridad de la fe, honor del culto divino y salvación de las almas<sup>162</sup>.

Para el P. Claret este programa no era nuevo. Al menos desde 1855 le preocupaba y sentía como una responsabilidad personal el bien de toda la Iglesia. En 1857 publicó sus *Apuntes para el régimen de la diócesis, o Apuntes de un Plan para conservar la hermosura de la Iglesia y preservarla de errores y vicios*. En 1861, en otro lugar, daba a conocer un artículo con este enunciado: *Del modo de renovar la faz de la tierra*<sup>163</sup>.

Al encontrarse ahora con la oportunidad de realizar sus deseos, se puso inmediatamente en acción. El 2 octubre 1869 escribía a D. Paladio Currius: «He estado muy ocupado en recoger materias para el Concilio»<sup>164</sup>.

El manuscrito que publicamos es un borrador de los asuntos que, según él, se deberían tratar en el Concilio.

Fiel a sus planes anteriores, se propone, como primer medio, la formación de virtuosos y sabios sacerdotes. El segundo punto es asegurar la santidad de la familia y, finalmente, regular debidamente las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Sugiere, además, dos puntos muy simpáticos: la definición del dogma de la Asunción y proclamar a San José patrono de la Iglesia universal. No dice nada sobre la infalibilidad pontificia, en torno a la cual se suscitaban las más vivas polémicas, sobre todo después del artículo de *La Civiltà Cattolica* (6 de febrero de 1869) acerca de la controversia entre Louis Veuillot y Félix Dupanloup.

Los temas no están más que insinuados, y entre tema y tema deja mucho espacio en blanco para anotar sugerencias posteriores.

Ateniéndonos a la carta citada, parece que escribió este guión antes de octubre de 1869.

<sup>162</sup> *Acta Pii IX*, IV, pp. 406 ss.

<sup>163</sup> *El colegial o seminarista instruido* (Barcelona 1861) trat. 2, sec. 1.<sup>a</sup>, cap. 35, art. 5, pp. 280-284.

<sup>164</sup> EC, II, p. 1422.



## **Algunas materias que a mi parecer se habrían de tocar en el Sto. Concilio**

Mss. Claret, XII, 339-341.

1. Conformarse a lo que está dispuesto en el Concilio de Trento.

2. Para formar buen clero, además de lo que está dispuesto por el C[oncilio] de Trento<sup>165</sup>.

1.º Escoger los niños buenos.

2.º Poner en todas las parroquias alguno que enseñe gramática latina.

3.º Después, los que ofrezcan más esperanzas por su virtud, talento y aplicación que pasen al Seminario.

4.º Los Seminarios tendrán dos o tres clases; v. gr.: 1.º de Gramática y Retórica; 2.º de Filosofía; 3.º de Teología. En casa distinta o en población distinta y si han de tener la misma población. Harán la recepción de los S[an]tos Sacramentos en diferentes días, a fin de poderse confesar mejor.

5.º El rector del Seminario suplicará a los sacerdotes que le inspiren más confianza por su saber, virtud, celo y espíritu eclesiástico que se digne[n] oír en confesión a los seminaristas; éste es un punto muy principal.

Los estudiantes, para ser buenos, se han de confesar y comulgar cada ocho días o cada quince. Cada mes lo más tarde, tanto durante el curso como en tiempo de vacaciones.

Lo saben muy bien los que (tienen) experiencia de dirigir jóvenes.

A los que estudian gramática se les hará aprender bien el *Catecismo*.

---

<sup>165</sup> Entre los *ex libris* de Claret se encuentra: LÓPEZ DE AYALA, IGNACIO, *El sacrosanto Concilio de Trento* (Barcelona 1848) 372 pp. En la sesión 23, dedicada al sacerdocio, hay muchas señales a lápiz hechas por el Santo para notar lo que le parecía más interesante. Está muy señalado el capítulo 18, que trata del modo de erigir los seminarios y educar a los clérigos (ib., pp. 209-235).

A los que estudian retórica, lo mismo, y el Pintón de Religión u otro libro semejante.

A los que estudian Filosofía, *Pintón*.

A los que estudian Teología, la Santa Biblia.

\* \* \*

Los señores obispos de la Provincia Tarraconense, ahora que se verán aquí juntos, tienen oportunidad de tocar algunos [puntos] de las Constituciones que se leen en las cuatro festividades del año.

\* \* \*

Sobre los matrimonios mixtos. Condiciones para la educación de sus hijos.

Sobre el matrimonio civil.

\* \* \*

Pedir declaración de dogma de fe la Asunción de María Santísima<sup>166</sup>.

Patrón de la Iglesia universal a San José<sup>167</sup>.

\* \* \*

---

<sup>166</sup> San Antonio María Claret había sido el iniciador del movimiento asuncionista en España al invitar a Isabel II a escribir una carta a Pío IX (el 27 de diciembre de 1863) en la que le decía: «Yo, como reina e intérprete de los sentimientos de esta católica nación, que tan amante es de las glorias de María, deseo ser la primera en rogar a Vuestra Santidad con este motivo» (cf. *Apuntes para el régimen de la diócesis* [Madrid 1865], 2.<sup>a</sup> ed., pp. 191-192; GORRICO, JULIO, *Epistolario de Pío IX con Isabel II de España: Archivum Historiae Pontificiae* 4 (1966) 304. En el Concilio tuvo una oportunidad única para propagar su deseo de ver definido el dogma de la Asunción de la Virgen: cf. HENTRICH, GUILHELMO-MOOS, RUDOLFO GUALTERO DE, o. c., II, pp. 882-884; GARCÍA GARCÉS, NARCISO, *España en el movimiento asuncionista: Estudios Marianos* 6 (1947) 521-524; LLAMAS, ENRIQUE, *Mariología (épocas moderna y contemporánea)*: DHEE (Madrid 1973) III, p. 1424.

<sup>167</sup> La proclamación del patrocinio de San José tuvo lugar el 8 diciembre 1870, y entre los Padres que la pidieron figura el arzobispo Claret. Con este motivo escribió el opúsculo *La devoción a San José* (Barcelona 1870) 30 pp. No lo pudo firmar por estar desterrado, y puso las iniciales D. A. C. [= Don Antonio Claret].

Habrían de procurar los Sres. obispos españoles que ellos pudiesen escoger los sujetos para canonjías, etc., etc.

Para el buen servicio, remunerar la virtud y el saber, y para estimular.

También para evitar simonías, empeños, pretensiones y meterse en política y buscar votos de partidos, etc., etc. (vide Apuntes, p. 93)<sup>168</sup>.

Vide El arzobispo de Colonia p. 147<sup>169</sup>.

### **Algunos males que se deberían remediar**

Mss. Claret, XII, 418.

1. El que no haya matrimonios mixtos; si alguno o alguna se quiere casar, se ha de obligar a educar [a] los hijos en la Religión Católica. Vide La Paix pág. XXXIII.

2. Los niños católicos deben instruirse en escuelas diferentes de las de los sectarios. La Paix pág. [XXXIII].

De estos dos puntos sale el indiferentismo.

3. Es una tiranía obligar a los católicos a que asistan a los Institutos y Universidades para ganar los Cursos y poderse graduar. La Paix pág. XXVIII, etc., etc.

4. Dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios<sup>170</sup>. La Paix pág. 10.

Los malos dicen: Hacer entrar la Iglesia en el Estado. Esto sería querer hacer entrar el todo dentro de la parte. La Paix pág. 17.

<sup>168</sup> «Es de desear que las canonjías se den a los párrocos más ancianos, que se han portado bien en su sagrado ministerio, o a otros sacerdotes que por su saber y virtudes se han hecho acreedores a esta gracia» (*Apuntes para el régimen de la diócesis* [Madrid 1865] 2.<sup>a</sup> ed., p. 93; *Escritos Pastorales*, p. 524).

<sup>169</sup> CLEMENT, AUGUSTE, ARCHEVÊQUE DE COLOGNE, *De la paix entre l'Église et les États* (Paris 1844). A este libro se refiere el Santo cuando cita "La Paix" o "El arzobispo de Colonia".

<sup>170</sup> Mt 22, 21.

## 2. NOTAS SOBRE LOS TEMAS CONCILIARES

Los temas conciliares sobre los seminarios y la vida religiosa suscitaron en Claret abundantes ideas, que sintetizó en estas notas. Ellas son una prueba de su interés y de su experiencia en estas materias.

Aparecen sugerencias prácticas sobre la selección y el cultivo de las vocaciones sacerdotales y religiosas, material didáctico y cuidados espirituales. Más tarde, las recordará en su alocución a los obispos españoles que asistieron al Concilio.

El espíritu de Cristo, que debe saturar la vida religiosa; la reforma y los medios para su realización son temas que defiende vigorosamente.

Transcribimos las notas según el esquema siguiente:

### A) *Seminarios.*

- Niños para clérigos y frailes.
- Seminarios pequeños.
- Niños.
- Seminarios clericales.
- Director espiritual.
- Hábitos clericales.
- Bienes.
- Alhajas del culto.

### B) *Vida religiosa.*

- Espíritu.
- Reforma.
- Lo que se habría de hacer.

## A) SEMINARIOS (MSS. CLARET, XII, 337)

De los Seminarios. Grandes. Pequeños. Maestros de latinidad.

Una obrita que se compusiera de fragmentos de S. Ber[nardo]<sup>171</sup>, S. Gregorio<sup>172</sup> y de S. León<sup>173</sup>.

<sup>171</sup> San Bernardo (1091-1153), fundador y abad de Claraval, doctor de la Iglesia.

<sup>172</sup> San Gregorio Magno: Sumo Pontífice del 590 al 604.

<sup>173</sup> San León Magno: Sumo Pontífice del 440 al 461.

Cuidado de los ordenandos. Hábitos talares. No cohabitar con mujeres. Obligación de predicar. Obligación de catequizar. Unidad de un autor de rúbricas, de catequizar.

## Niños para clérigos y frailes

Mss. Claret, XII, 440 y 419-421.

Para tener buenos chicos para curas y frailes se habrían de procurar maestros de latín en las poblaciones y otro que les dirigiese<sup>174</sup>.

Que cada año hicieran cinco días de ejercicios.

Cada mes se confesaran y comulgaran.

Cada domingo por la mañan[na] que asistieran al coro y al altar, y por la tarde a Vísperas de la Virgen y Doctrina.

Rúbricas y canto llano. Cada día por la mañana, misa y un cuarto de hora lectura pausada y meditada sobre la pasión. Por la tarde, un cuarto de lectura de Rodríguez, o misterio en las vigalias, o de María en los sábados.

Los niños más a propósito para clérigos y frailes se crían en las aldeas y poblaciones pequeñas. Allí es en donde Dios N. S. les hace nacer o criar; allí se crían inocentes, amantes y temerosos de Dios. Cuando en las ciudades y poblaciones grandes, se puede decir: *erraverunt ab utero*<sup>175</sup>.

Nacen y crecen débiles, respiran una atmósfera dos veces mala, física y moral; lo que ven y oyen continuamente es amor a la triple concupiscencia<sup>176</sup>.

Esta verdad la razón natural la enseña y la historia la evidencia; v. gr.: S. Juan Bautista, el P. Pedro Fabro<sup>177</sup>, S. Vicente

<sup>174</sup> «La obra más grande, de mayores y más felices resultados que puede emprender un sacerdote celoso y caritativo es, sin duda alguna, ocuparse en escoger niños cándidos e inocentes, inclinados a la piedad y a la virtud, de disposiciones para las ciencias, educarlos, instruirlos y dirigirlos, para que con el tiempo sean santos y sabios sacerdotes. Esta es la paternidad del sacerdote en su más alta y gloriosa empresa» (*La vocación de los niños* [Barcelona 1864] secc. 2.<sup>a</sup>, cap. 1, p. 36).

<sup>175</sup> Sal 57, 4: *Erraron desde el vientre*.

<sup>176</sup> Cf. 1) n 2, 16.

<sup>177</sup> El Beato Pedro Fabro (1506-1546), compañero de San Ignacio de Loyola y primer jesuita alemán.

de Paúl<sup>178</sup>, S. Juan F[rancis]co Regis<sup>179</sup> y tantos otros se criaron en las aldeas.

## Dos modos para escoger esos niños

Primer modo. El Prelado cuando va a la Visita Pastoral por la diócesis. Esos niños son como florecitas silvestres o como estrellas en el firmamento; así se distinguen, así brillan por su sencillez, candidez, piedad y afición a la Iglesia... Así lo hacía Fr. Bartolomé de los Mártires, Arz[obis]po de Braga<sup>180</sup>; lea su vida. Así lo practicaba el P. Talavera, Arz[obis]po de Granada...<sup>181</sup> El V. Juan de Ávila<sup>182</sup>. *El Colegial Ins[truido]* tom. I, pág. 17-18<sup>183</sup>.

<sup>178</sup> San Vicente de Paúl (1576-1660), héroe de la caridad, fundador de los Lazaristas o Paúles y de las Hijas de la Caridad.

<sup>179</sup> San Francisco de Regis (1597-1640), jesuita, misionero en la región del Ródano (Francia).

<sup>180</sup> El Beato Bartolomé de los Mártires (Lisboa 1514-Viana do Minho, hoy Viana do Castelo 1590). Fraile dominico y arzobispo de Braga desde 1559 hasta que se le admitió la renuncia en 1582.

<sup>181</sup> Fray Hernando de Talavera (Talavera de la Reina 1428-Granada 1507). Fue confesor de la reina Isabel la Católica y miembro del Consejo Real. Obispo de Ávila en 1486 y Arzobispo de Granada desde 1492 (cf. SUÁREZ y MUÑOANO, PEDRO DE ALCÁNTARA, *Vida del Venerable D. Fray Hernando de Talavera, primer Arzobispo de Granada, Confesor y Consejero de los Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel* [Madrid 1866]).

<sup>182</sup> San Juan de Ávila (Almodóvar del Campo 1499 o 1500 - Montilla, Córdoba 1569). Gran misionero apostólico, llamado "el apóstol de Andalucía". Se dice que Santa Teresa de Jesús, al enterarse de su muerte, rompió a llorar y, cuando alguien le preguntó el porqué de ese llanto, ella dijo: «Lloro porque pierde la Iglesia de Dios una gran columna».

<sup>183</sup> La cita es como sigue: «Aquel grande y admirable prelado, el venerable Bartolomé de los Mártires, arzobispo de Braga, que asistió al sagrado Concilio de Trento, uno de los que más trabajaron en la reforma del clero, este celosísimo pastor, cuando pasaba la visita por las parroquias de su diócesis, escogía a los muchachos que le parecía de un natural más a propósito para ser formados en la piedad. A estos jovencitos piadosos los ponía bajo la dirección de un sacerdote sabio, prudente, virtuoso y, sobre todo, piadoso, y a éste le mandaba que velase sobre aquellos jóvenes y le decía que más había de trabajar en hacerles adelantar en las buenas costumbres y en las virtudes que en las ciencias, pues que la piedad grande con la mediana ciencia basta para hacer buenos cristianos, mientras que la ciencia sin la piedad suele dañar mucho, y a muchos la ciencia no sirve sino para darles atrevimiento de buscar el sacerdocio por un abuso detestable, no la salud de las almas y el honor de Dios, sino el remedio de su miseria y la satisfacción de su orgullo» (*El Colegial o seminarista instruido* [Barcelona 1865] 5.<sup>a</sup> ed., I, pp. 17-18).

¿Cómo lo hacían? Imitémoslos nosotros y tendremos lo que ellos: muchos y buenos sacerdotes.

Segundo modo. Es el enseñar gramática latina a aquellos niños bien inclinados de las aldeas y poblaciones pequeñas por medio de los curas párrocos, ecónomos, tenientes curas o sacerdotes o seglares llamados *Dómines*. Para esto es bueno tener a la vista un librito que escribí a este objeto que se titula *La Vocación de los Niños*<sup>184</sup>.

De estas escuelas o enseñanzas, a [las] que no serán admitidos sino aquellos que son dotados de buenas cualidades, como se ha dicho, saldrán los Niños que con el tiempo serán buenos curas y buenos frailes, como el P. Granada<sup>185</sup>.

Roguemos todos a Dios y a la Santísima Virgen María que se conozca y que se ponga por obra esta verdad. Aunque no sea más que por uno.

Grandes serán los esfuerzos que harán los enemigos para que no se conozca esta verdad. Si algunos la conocen, les sugerirán pereza, excusas y otros pretextos para que no lo pongan por obra. Finalmente, si algunos la ponen en práctica, les pondrán fastidio para que la abandonen.

No obstante los esfuerzos de los enemigos, nosotros hemos de fomentar de todos modos este proyecto, pues que de esta manera la misma oportunidad hará que muchos niños aprendan latín, que de otro modo no lo harían.

A los padres les será más fácil, pues que no tendrán que pagar nada por mantenerles durante el estudio, y, viviendo los niños en el seno de sus familias, se conservan inocentes y devotos a la sombra de su padre y de su madre singularmente<sup>186</sup>, pues que los niños, aun ellos con ellos, corren grande peligro, como los vasos de cristal, que unos con otros se pierden si no se cuidan bien.

<sup>184</sup> Sección 3.<sup>a</sup>, cap. 4 y 5 (Barcelona 1864) pp. 109-115.

<sup>185</sup> Fray Luis de Granada (1504-Lisboa 1588) (Luis de Sarria). Fraile dominico, predicador y místico, autor de numerosas obras de espiritualidad.

<sup>186</sup> Claret pensaba aquí en las circunstancias de su niñez, cuando hubo de interrumpir la carrera eclesiástica (cf. Aut. n. 30).

Para escoger niños para clérigos será bueno visitar las escuelas de primera educación o de primeras letras. Vide el escrito El Arz[obis]po de Colonia pág. 144.

### Seminarios pequeños

Mss. Claret, XII, 423.

Además de las escuelas de las aldeas y poblaciones pequeñas, habrá pequeños Seminarios.

En esos pequeños Seminarios se enseñará gramática española y latina a los que no la saben, Retórica y Filosofía, por clases.

La Doctrina Cristiana. La Religión, por Pintón u otro autor. A los más adelantados y de más talento se les podrá enseñar matemáticas. El canto llano, y en los Domingos y fiestas podrán ayudar al Cura párroco en cantar la Misa, Vísperas, etc. Para esto se podrán valer del *Cantoralito*<sup>187</sup>.

En los Domingos y fiestas podrán ayudar al Sr. Cura a catequizar.

### Niños

Mss. Claret, XII, 425-428.

Los niños que aprendan latín en las escuelas o en los pequeños Seminarios todos tendrán el catecismo pequeño<sup>188</sup> y el *Catecismo Explicado*. Un Devocionario, que podrá ser el *Camino Recto* u otro, o el primer tomo del *Colegial Instruido*<sup>189</sup>.

<sup>187</sup> Se refiere a su libro *Arte de canto eclesiástico y cantoral para uso de los seminarios* (Madrid 1861) 170 pp.

<sup>188</sup> Por catecismo pequeño entiende el *Catecismo de la doctrina cristiana*, que compuso para uniformar su enseñanza en España y que presentó a Pío IX en 1865. El *Catecismo explicado*, publicado en 1848, alcanzaba por estos días la edición número 18.

<sup>189</sup> Recomienda el tomo primero por estar destinado más específicamente a la formación de los seminaristas.



Cada día harán las oraciones de mañana y noche. Si vive en su casa, las hará solo o con alguno o algunos, o todos los de la familia, que esto sería muy útil para santificar las familias.

El profesor o maestro se informará si se cumple este deber y cómo. También tendrán cada día un rato de lectura espiritual; que por libro se les podrá señalar: Govinet, *Instrucción de la Juventud*, impreso por la Librería Religiosa<sup>190</sup>; Pintón, *Compendio histórico de la Religión*<sup>191</sup>.

Cada día de fiesta asistirán todos estos estudiantes a las funciones de la Iglesia, de mañana y tarde. Se reunirán en la escuela como todos los demás días, y de allí todos juntos irán a la iglesia.

Todos entre semana, en la escuela (aprenderán) las rúbricas para servir la misa y demás, el Catecismo y el Canto llano. El Domingo se ocuparán de esta manera.

Dos o los que señale el maestro servirán la Misa mayor. los otros cantarán en el coro. Por la tarde se preguntarán mutuamente el Catecismo. También mutuamente se preguntarán el *Pintón* o *Compendio de la Religión*.

## Seminarios clericales

Habrán dos clases de Seminarios: pequeños y grandes.

Los pequeños podrán ser dos o más en cada diócesis.

Los grandes serán uno en cada diócesis, y, si es posible, estará a la vista del Prelado.

Aquí se encarga la lectura de un cuaderno que se titula *Apuntes...*<sup>192</sup>, y también se tendrá a la vista el *Colegial o Seminarista Instruido*, que es una obrita de dos volúmenes. También se encarga el cuidado de evitar un escollo en que se

---

<sup>190</sup> GOBINET, CARLOS, *Instrucción de la juventud en la piedad cristiana, sacada de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres*. Trad. de D. Nicolás de Castro Palomino. LR (Barcelona 1851) dos tomos.

<sup>191</sup> *Compendio histórico de la religión desde la creación del mundo hasta el estado presente de la Iglesia*. Libro del P. José Pintón, escolapio, que comenzó a publicarse en 1760 y ha tenido numerosas ediciones.

<sup>192</sup> *Apuntes de un plan... para el régimen de la diócesis* (Madrid 1857) 108 pp.: en *Escritos Pastorales*, pp. 463-545.

han perdido muchos seminaristas, y es que algunos, con muy buen fin, pero con fatales resultados, han procurado reunir en un solo Seminario a muchísimos estudiantes -a todos los de la Diócesis-, pero no se les ha dado ni se les puede dar toda la copia de confesores que necesitan para dirigirles bien. Así es que, cuando hay comunión, para confesarse van con el primero que encuentran, que ni les conoce ni pone empeño particular en dirigirles para el santísimo fin que se proponen o deben proponer los seminaristas. Sus confesiones más se parecen a las de los soldados que a las de los verdaderos clérigos. No es lo mismo explicar en la cátedra la lección que oír la confesión y dirigir la conciencia de cada uno. Esa concentración antes se practicaba aun en los hospitales, pero la experiencia ha evidenciado que era perniciosísima a los enfermos; también lo es mucho a los estudiantes, más que a los enfermos, en proporción.

### Director Espiritual

Necesidad [de] que cada Niño tenga Director espiritual. Lea el *Seminarista Instruido* t. 1, p. 306 y el *Manuel de Piété* pág. 256<sup>193</sup>.

Será bueno que los estudiantes hagan la comunión general en días diferentes unos de otros para poderse confesar mejor.

### Hábitos clericales

Mss. Claret, XIII, 431.

Los ordenados *in Sacris*, sacerdotes, canónigos, obispos y Car[de]nales, todos sin excepción, deberían vestir hábitos tales.

Ellos se guardarían mejor, pues que es para ellos el Ángel Custodio, como la corteza a la fruta, corteza de árbol<sup>194</sup>.

<sup>193</sup> En el lugar citado de *El colegial o seminarista instruido* prueba la necesidad del director espiritual, y afirma: «No basta, pues, el tener un confesor a quien se manifiesten con sinceridad todos los pecados; necesitamos también de un maestro que nos enseñe el camino de la virtud» (Barcelona 1860) p. 330. El segundo libro citado es el *Manuel de Piété... à l'usage des Séminaires*. Claret usó la edición de 1859.

<sup>194</sup> Ideas parecidas en *Apuntes de un plan... para el régimen de la diócesis* (Madrid 1857) p. 62.

Infundirían más respeto y serían más respetados.

Los niños besan la mano a los que van con hábitos; a los otros no, como yo he observado.

Son como los cabellos de Sansón<sup>195</sup>. Es falta de virtud, de mortificación. ¿Qué diríamos de un religioso que no vistiese el hábito de su orden?... ¿Qué diremos del clérigo?

## Bienes

Mss. Claret, XII, 433-434.

*Jesucristo no tiene ni una piedra en donde reclinar pueda su cabeza*<sup>196</sup>.

En el Santo Evangelio es una de las cosas que más [se] inculca en tal manera que llega [a] decir que el que no renuncia todas las cosas no puede ser su discípulo<sup>197</sup>.

Por tanto, no edificarán casa, ni comprarán casa, ni tierra, ni finca, ni cosa alguna.

No enriquecerán a parientes ni a criadas, etc... Lo que tengan lo invertirán en hacer el bien...

Dios en castigo permite que los malos lo roben y que las gentes murmuren.

Que confíe en Dios, que trabaje lo que pueda para la gloria de Dios y bien de las almas, que no le faltará lo necesario,

## Alhajas del culto

Más hemos de procurar las virtudes que las alhajas para honrar a Dios. Dios permitió por dos veces que el templo de los hebreos fuese destruido<sup>198</sup>. Dios ha permitido que los malos ha[ya]n robado los templos y alhajas de las iglesias. Yo no diré que no haya alhajas, pero me parece que deberían ser de

<sup>195</sup> Cf. Jc 16, 17.

<sup>196</sup> Lc 9, 58.

<sup>197</sup> Lc 14, 33.

<sup>198</sup> 2Cro 36, 19. - El templo fue destruido por segunda vez por el emperador Tito en el año 70.

metal blanco, de cobre, etc., dorado, plateado, y así no llamarían la atención ni excitarían la codicia de los impíos, ni el deseo de robar de los ladrones. ¡Cuántas alhajas no han robado los impíos gobernantes! ¡Cuántas iglesias no han saqueado los ladrones!

Benedicto XIV así lo aconsejaba<sup>199</sup>.

## B) VIDA RELIGIOSA

(Mss. Claret, XII, 371-373, 377-379)

### Espíritu

El día 19 de Mayo de 1869 me hallaba en la celda de un sabio y santo religioso llamado a Roma para teólogo del Concilio ecuménico<sup>200</sup>, y dijo que en estos días había leído en unos manuscritos un[a] especie de Apólogo que decía: un hombre conducía un carro; en medio de la carretera vio a un hombre, que creyó estaba dormido. Detuvo el carro para que no le hiciera daño. Llamó al hombre, y como éste no contestase, le cogió y le puso en pie; pero este hombre, ya se inclinaba a una parte, ya a otra; ya adelante, ya atrás, y, apenas lo soltaba, cuando se caía y quedaba como antes.

Entonces dijo el carretero: *Ahora conozco que este infeliz no es que duerma, es que le falta el espíritu... está muerto.*

Aplicación: cuando un instituto, convento, no tiene espíritu, muerto está; no hará caso de voces ni de disposiciones, por más sabias, santas y caritativas que sean...

Una comunidad, una religión, si no tiene espíritu, no se aguanta. *Qui non habet spiritum Christi, hic non est ejus*<sup>201</sup>.

<sup>199</sup> *Pastoral de Nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV* (Madrid 1787) II, pp. 83-88. *Ex libris*.

<sup>200</sup> El P. Fermín Costa, SJ (1806-1894), rector del seminario mayor de Barcelona, elegido consultor en abril de 1868, fue destinado a la Comisión de Regulares. El nombramiento lleva fecha de 23 de noviembre de 1868 (cf. *Coll. Lacensis*, VII, p. 1054).

<sup>201</sup> Rom 8, 9: *Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, este tal no es de Jesucristo.*

Cuando Dios envíe un hombre de espíritu, éste es el que ha de hacer la Reforma. Reformar es volver a tomar la forma primera que Dios le había dado por medio de su Fundador y que los otros han borrado con su inobservancia o relajación.

El espíritu se pierde por la inobservancia de cosas pequeñas al parecer, pero que son de grande trascendencia. Como los cabellos de Sansón<sup>202</sup>, como la corteza de la fruta.

*Qui spernit modica...*<sup>203</sup>.

*Quia super pauca fuisti fidelis supra multa te constituam*<sup>204</sup>.

Dios ama mucho la fidelidad del hombre en cosas pequeñas.

Dios nos llama con inspiraciones, con lectura, con sermones, por medio de los confesores, etc., etc.

Nos dice: *Si vis ad vitam ingredi...*<sup>205</sup>. *Si vis perfectus esse...*<sup>206</sup>.

Cuando el hombre es fiel... Si al oír la voz de Dios no endurece su corazón...<sup>207</sup>. Si le dice: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus...*<sup>208</sup>.

*Domine, quid me vis facere?*<sup>209</sup>.

Cuando el hombre es fiel a la vocación y corresponde con una grande fuerza de voluntad, puede muchísimo. Y si es perseverante, sin dejar ni aflojar en lo [co]menzado, es inexplicable lo que hace, siempre, empero, ayudado de la gracia de Dios.

Dichoso el hombre que es fiel... que no presume de sí, sino que pone toda la confianza en Dios, no se atribuye nada a sí y todo a Dios; que no habla de sí ni para alabarse ni para despreciarse, sino que calla; que piensa que lo que hace, lo hace de Dios, por Dios y para Dios.

<sup>202</sup> Cf. Jc 16, 17

<sup>203</sup> Eclo 19, 1: *El que desprecia las cosas pequeñas, poco a poco caerá.*

<sup>204</sup> Mt 25, 21: *Ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho.*

<sup>205</sup> Mt 19, 17: *Si quieres entrar en la vida.*

<sup>206</sup> Mt 19, 21: *Si quieres ser perfecto.*

<sup>207</sup> Cf. Sal 94, 7-8.

<sup>208</sup> 1Sam 3, 9: *Habla, que tu siervo escucha, Señor.*

<sup>209</sup> Hch 22, 10: *¿Qué haré, Señor?*

A las órdenes viejas se les habría de obligar a vivir según la Regla..., y los que no quieran vivir según la Regla primitiva, no permitir que entre ni profese nadie más en aquella orden hasta que por sí misma se extermine. Así, los que serán llamados de Dios hallarán siempre órdenes observantes.

### *Objeción*

Dirá alguno: La mayor parte de los puntos de la Regla y Constituciones están en desuso.

*R[espuesta]:* Por esto cabalmente está también en desuso la santidad en los religiosos.

*¿Qué se ha de hacer?*

*R[espuesta]:* o guardar la Regla primitiva del Fundador o no dejar entrar ni profesar [a] sujeto alguno. Pron. del[lo] Stato religioso, pág. 48.

Cuando un religioso hace profesión, debe ser de vivir según la Regla del Fundador y no según la costumbre o relajo (pág. 61).

## **Reforma**

Es más fácil fundar de nuevo que reformar.

El año 1865<sup>210</sup> me hablaba el S. P. Pío IX de una orden vieja y... me dijo: *recedant vetera, nova sint omnia*<sup>211</sup>.

[En] una nueva fundación, los que entran tienen las primicias del espíritu, pero una orden vieja, ¡Ay!

[En] una huerta de frutales, cuando los árboles se hacen viejos, se vuelven feos, carcomidos y dan poco fruto. Sería de parecer que cuantos tengan espíritu para fundar se les habría de aconsejar que todos cogieran la Regla de San Agustín, y sobre aquellos doce capítulos, cada uno se extienda como Dios le diese a conocer, como han hecho tantos fundadores; v. gr.: Santo Domingo, los Religiosos de la Merced, los de S.

<sup>210</sup> Pudo ser en la primera audiencia que en su viaje a Roma tuvo con el Papa el martes día 7 de noviembre de 1865, o bien, en la segunda, que tuvo lugar el jueves día 23 del mismo mes y año.

<sup>211</sup> *Apártese lo viejo, sea todo nuevo:* cf. 2Cor 5, 17.

Jerónimo, etc., etc. Me parece que no puede darse cosa mejor que lo que se llama Regla de S. Agustín.

En el día son muy notables en Roma los Institutos de S. Ligorio y los Pasionistas, fundados por San Pablo de la Cruz.

### **Lo que se habría de hacer**

1. Todos los días, una hora de oración mental por la mañana y media por la tarde; no arrodillados siempre, sino al principio un poco y después al fin.

2. Lectura espiritual, por Rodríguez; a lo menos, media hora cada día.

3. Examen particular al mediodía y noche y, además, el general al fin del día.

4. Mortificación...

5. Cada semana a lo menos una vez reconciliarse.

6. Cada día celebrar la Santa Misa con la observancia de las santas Rúbricas, sin bajar de 25 minutos ni pasar de 30, y dar gracias por el tiempo de media hora.

7. Rezar con pausa y gravedad, fervor y devoción.

8. Tendrán un rato de recreación al mediodía y noche después de la refección; en los demás guardarán silencio y se ocuparán según la obediencia disponga.

9. Nadie entrará en la celda de otro.

10. No saldrán de casa sin permiso.

### **3. DOCUMENTOS Y FECHAS CONCILIARES**

Este manuscrito es un pequeño catálogo de los documentos que iba recibiendo en el Concilio. Es, además, un pequeño calendario de las sesiones, congregaciones y otros actos conciliares.

No parece un diario. Da más bien la impresión de que fue escrito en una o varias veces para tener un catálogo de los documentos y recordar fechas. El estilo es muy esquemático.

El manuscrito tuvo interés para Claret, y lo tiene para nosotros, por tratarse de un documento familiar e íntimo, que nos ofrece fechas y sucesos sólo conocidos por la seriedad de los documentos oficiales.

## Concilio Ecuménico

Mss. Claret, XII, 441-444.

*Monitum* [en] que se trata de algunos días de función<sup>212</sup>.

*Monitum* en que se trata del día primero del Concilio<sup>213</sup>.

*Monitum* en que se trata del lugar en que se han de poner y quitar las capas.

*Monitum* en que se trata de la elección de los jueces del Concilio<sup>214</sup>.

*Monitum*. Disposiciones generales para el Concilio<sup>215</sup>.

*Monitum*. Un cuaderno que se llama *Ordo*<sup>216</sup>.

*Monitum*. Un cuaderno que se llama *Methodus*<sup>217</sup>.

## Reuniones

### [Noviembre]

Día 28 No[viem]br[e]. 1.<sup>a</sup> Domínica, en la Capilla Papal, a las diez<sup>218</sup>.

<sup>212</sup> Probablemente se refiere al opúsculo *Denuntiatio dierum* (cf. Coll. Lacensis, VII, p. 709).

<sup>213</sup> La *Intimatio* comunicaba a los Padres el programa de la apertura del Concilio: 8 diciembre 1869, a las ocho y media de la mañana. Para los arzobispos y obispos se prescribía el uso de la capa pluvial blanca y mitra del mismo color. El lugar para revestirse era el Museo Lapidario (cf. Coll. Lacensis, VII, p. 27).

<sup>214</sup> Esta elección de los jueces de excusas, quejas y controversias se anunciaba en la *Intimatio* para la primera congregación general (cf. ib., p. 709).

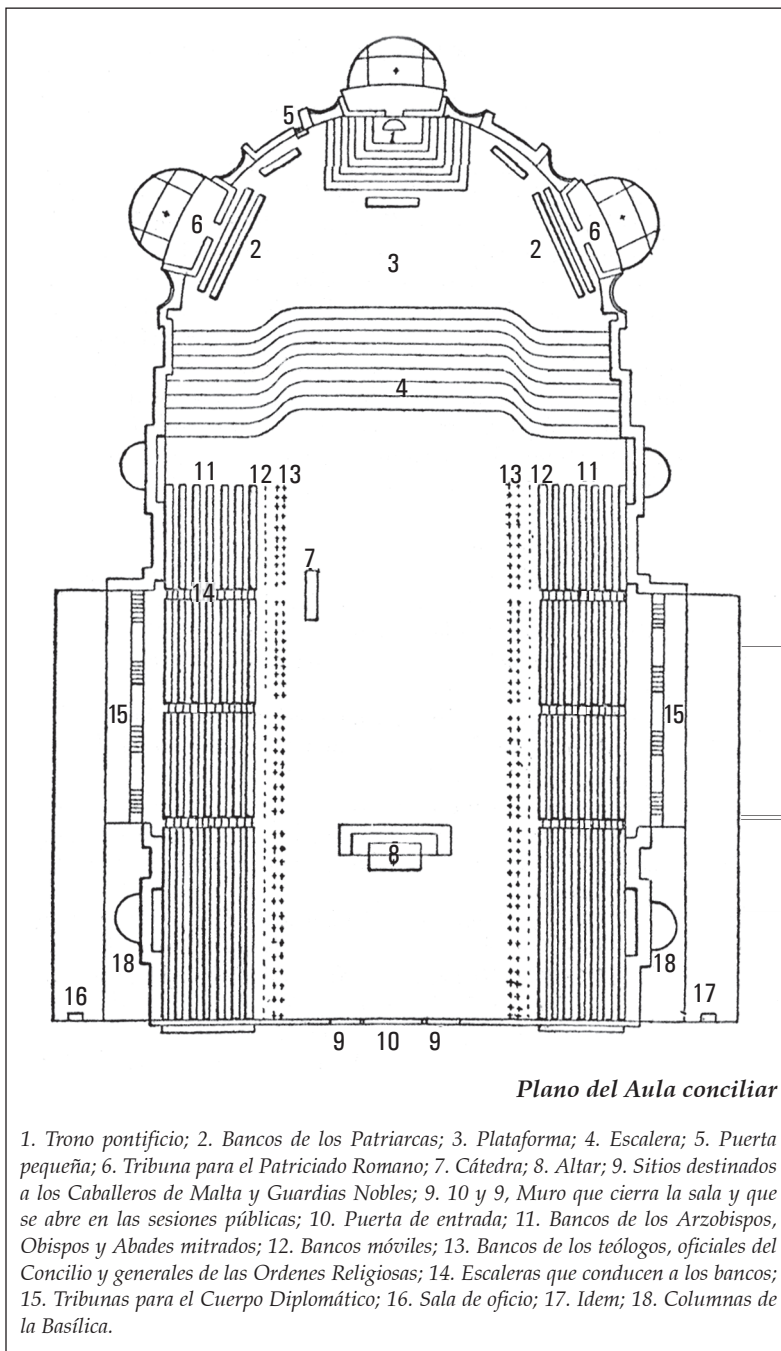
<sup>215</sup> Estas disposiciones generales son las letras apostólicas *Multiplies inter*, del 27 de noviembre, distribuidas a los Padres en la congregación presinodal del 2 de diciembre (cf. ib., p. 17).

<sup>216</sup> El *Ordo* es un resumen del ceremonial del Concilio. Contiene el texto de los himnos, letanías y preces de la inauguración: cf. ib., p. 694.

<sup>217</sup> El *Methodus* contiene disposiciones para facilitar el uso del *Ordo*, que es estrictamente litúrgico. Hay un *Methodus* especial para la primera sesión, que consta de 148 números, y otro general para las sesiones ordinarias, con 103 números (cf. ib., p. 699). El ejemplar que usó Claret se conserva en el CESC-Vic. Al margen de las páginas se notan las señales que ponía para atender a las rúbricas.

<sup>218</sup> En carta al P. José Xifré dice: «Los domingos nos reunimos en el coro del Vaticano. Hay misa cantada y sermón en latín» (Roma 16 de diciembre de 1869: EC, II, p. 1438).





Día 30. Día de S. Andrés<sup>219</sup>.

[Diciembre]

Día 5. D[ici]e[m]bre. 2.<sup>a</sup> Dom. con la capa consistorial o de pieles.

Día 6. Nos reunimos todos los obispos españoles en la casa del Emmo. S. Cardenal Moreno y dijeron que todos los jueves, a las diez de la mañana, nos reuniríamos, si no ocurría novedad en contrario<sup>220</sup>.

Día 8. Día de la Purísima Concepción de María. Se asistió con capa pluvial blanca. Se hizo la apertura del Concilio.

La función duró desde las 8 1/2 de [la] mañana hasta las 3 1/4 de la tarde<sup>221</sup>.

Día 9. Reunión de obispos de una misma lengua española en casa o palacio Gabrielli, habitación del S. C. Moreno<sup>222</sup>.

Día 10. Día de la Traslación de la Santa Casa. Ha habido sesión. Se ha asistido con roquete y manteleta. Ha durado desde las 9 a las 12 1/2<sup>223</sup>.

<sup>219</sup> No anota la congregación presinodal, que tuvo lugar en la Capilla Sixtina el 2 de diciembre.

<sup>220</sup> El cardenal Juan Ignacio Moreno y Maisonave (1817-1884), titular de “Santa María della Pace”, vivía en el Palacio Gabrielli. Pertenece este palacio al Rione di Ponte y está situado junto a la plaza de la Chiesa Nuova (cf. *Roma antica e Moderna* [Roma 1765] p. 63). En la urbanización actual está en Via Monte Giordano, número 36, y lleva el nombre de Palacio Taverna.

<sup>221</sup> Entre los Padres que asistieron a esta primera sesión figura Claret con el número 22 de la lista de los arzobispos (cf. *Coll. Lacensis*, VII, p. 35b; VESPIGNANI, VIRGINIO, *Intorno della grande aula temporanea del Concilio Ecumenico Vaticano... Relazione e Descrizione* [Roma 1874]). En el plano del aula conciliar su asiento está señalado con el número 29. Está situado en la gradería superior, delante de la tribuna reservada para las personas reales, a mano izquierda del que entra en la sala. Tenía a su alrededor bastantes Padres de rito oriental. En la misma grada y cerca del Santo estaba el dominico José Sadoc y Alemany (1814-1888), primer arzobispo de San Francisco de California (1850), paisano de Claret.

<sup>222</sup> Al parecer, asistían no sólo los obispos españoles, sino también los de Cuba y Filipinas.

<sup>223</sup> Este día se reunió la primera congregación general. Según el vocabulario del *Acta*, las sesiones estaban presididas por el Papa, y las congregaciones, por los cardenales. En las congregaciones generales, los arzobispos debían vestir roquete y manteleta de color violáceo.

*Constitutio*. Por si acaso permitiese Dios que muriese el Papa<sup>224</sup>.

Día 10. Entrega de los trabajos preparados para el Concilio<sup>225</sup>.

Día 12. 3.<sup>a</sup> Domínica de Ad[viento], a las 10, y se concluyó a las 12 1/2. Capa de pieles<sup>226</sup>.

Día 13. Santa Lucía, a las 10 1/2, con roquete y manteleta.

Día 14. Reunión a las 9 hasta las 11, con roquete y manteleta<sup>227</sup>.

Entrega *Constitutio*. Contiene las censuras<sup>228</sup>.

Entrega de los Nombres de los Cardenales y de los Arz[obispos] y ob[ispos] que tienen especial nombramiento en el Concilio<sup>229</sup>.

Día 19. 4.<sup>a</sup> Domí[ni]ca, a las 10, con capa de pieles.

Aviso para asistir<sup>230</sup>.

Nombres de los elegidos para las cosas de fe<sup>231</sup>.

Aviso para asistir.

<sup>224</sup> Esta constitución *Cum Romanis Pontificibus* la recibieron al final de la congregación general del 10 de diciembre (cf. *Coll. Lacensis*, VII, p. 45). En ella se ordenaba que, en caso de morir el Papa, se suspendiera el Concilio hasta que los cardenales en cónclave hubieran elegido nuevo Papa.

<sup>225</sup> Estos trabajos eran el esquema de constitución dogmática contra los errores derivados del racionalismo, propuestos al examen de los Padres bajo secreto pontificio (ib., pp. 507 ss.).

<sup>226</sup> Se refiere a la misa coral que tenían los domingos.

<sup>227</sup> En esta congregación se eligieron los 24 miembros de la Comisión para las cosas de la fe.

<sup>228</sup> Contiene la reducción de las censuras *latae sententiae* (el 12 de octubre de 1869).

<sup>229</sup> Los Padres recibieron una hoja impresa con los nombres de los elegidos por el Papa para recibir y examinar las peticiones privadas de los Padres antes de ser presentadas al Concilio. También figuraban los nombres de los jueces de excusas y quejas. Entre los primeros fue elegido D. Bienvenido Monzón (1820-1885), arzobispo de Granada (cf. *Coll. Lacensis*, VII, p. 712).

<sup>230</sup> Está fechado el 17 de diciembre. Anuncia la congregación del día 20, a las nueve, y dice que la elección de los diputados para los asuntos de la disciplina eclesiástica se hará por escrito.

<sup>231</sup> La lista de los elegidos para las cosas de fe se publicó en la sesión del día 20. En primer lugar figura Fray Manuel García Gil (1802-1881), arzobispo de Zaragoza. Entre sus conocidos están D. Antolín Monescillo (1811-1897), obispo de Jaén; D. Rafael Valentín Valdivieso (1804-1878), arzobispo de Santiago de Chile; y D. José Sadoc Alemany (1814-1888), arzobispo de San Francisco de California.

Aviso para asistir.

Sermón de la apertura del Concilio<sup>232</sup>.

Catálogo de los Padres del Concilio<sup>233</sup>.

Los elegidos por la Disciplina<sup>234</sup>.

Día 20. Reunión general a las 9<sup>235</sup>.

Día 21. Sermón, a las 10. Roquete y manteleta<sup>236</sup>.

Invito. Reunión general, a las 9, para [el día] 28<sup>237</sup>.

Día 24. Vísperas de Navidad, con capa pluvial. Firmar en la lista<sup>238</sup>.

Día 25. Misa con capa pluvial, a las 9.

Día 26. Misa con capa encarnada.

Día 27. Misa con capa consistorial o de pieles. Firmar por el Santo<sup>239</sup>.

<sup>232</sup> El texto puede verse en *Coll. Lacensis*, VII, pp. 29 ss.

<sup>233</sup> El catálogo debía de estar en sus manos antes del día 16, porque en esta fecha escribe al P. José Xifré: «Me ha parecido que sería de su gusto el tener un catálogo de todos los que asistimos al Concilio. Estamos puestos por abecedario, pero en el Concilio nos sentamos por antigüedad de promoción. Yo estoy en el número 40. Soy de los viejos» (EC, II, p. 1438).

<sup>234</sup> Estas palabras están escritas a lápiz. Aunque numeró este documento con el 16, no se publicó hasta la congregación del día 28. Entre los de habla española figuran D. Antonio Labastida y Dávalos (1817-1891), arzobispo de México; D. Pantaleón Montserrat (1807-1870), obispo de Barcelona; y D. Anastasio Rodrigo Yusto (1814-1882), arzobispo de Burgos.

<sup>235</sup> En esta tercera congregación general se publicaron los nombres de los elegidos para la Comisión de las cosas de fe. Figura el primero Fray Manuel García Gil (1802-1881), arzobispo de Zaragoza. Se votó la Comisión para la disciplina eclesiástica.

<sup>236</sup> Hubo misa coral, por ser la fiesta de Santo Tomás Apóstol.

<sup>237</sup> En la congregación del día 20 no se pudo fijar el día de la siguiente y advirtieron que se pasaría aviso a domicilio. La *Intimatio* está fechada el día 23, y, además de convocar para el día 28, advierte que se votará la Comisión de las órdenes religiosas y se iniciará la discusión del esquema *de doctrina catholica contra multiplices errores ex rationalismo derivatos* (cf. *Coll. Lacensis*, VII, p. 713).

<sup>238</sup> Firmar esta lista debía de tener por fin felicitar las Navidades al Papa. Así parece deducirse de lo que dice el día 27. El 23, una Comisión conciliar se presentó en el Vaticano para felicitar a Pío IX. Este día cumplía el P. Claret 62 años.

<sup>239</sup> Por ser el onomástico del Papa, Giovanni Maria Mastai Ferretti. Las firmas de los Padres pueden verse en el *Album illustratum autographorum omnium Emin. ac Rever. Patrum Oecumenici Vaticani* (Milano 1870). La firma de Claret figura en la p. 11.

Día 28. Sesión. Votación para las órdenes Religi[os]as, a las 9<sup>240</sup>.

Sermón impreso de la primera Domínica de Adviento.

Aviso para asistir a la Misa del día 1 de enero de 1870.

Lista de los elegidos para las materias de los Regulares<sup>241</sup>.

Para asistir a la Misa del día 6, a las 9<sup>242</sup>.

De la Profesión de Fe.

El Método.

Se ha concluido el año de 1869<sup>243</sup>.

Han asistido en las reuniones de 767 a 714 obispos. [Hay] algunos enfermos y muertos cuatro, dos Cardenales y dos obispos<sup>244</sup>. Día 27 de enero de 1870 ha muerto el señor obispo de Veracruz. Día 31 de enero ha muerto el señor Obispo de Tarbes<sup>245</sup>. El de Lérida, el 3 de febrero<sup>246</sup>; el de Huesca, el día 12 de febrero<sup>247</sup>.

<sup>240</sup> En esta cuarta congregación general se promulgó la lista de los elegidos para la disciplina eclesiástica y se votó la tercera Comisión para el estado religioso. Comenzaron las discusiones del esquema *de doctrina catholica*.

<sup>241</sup> Se publicó en la congregación del 3 de enero. Encabeza la lista D. Francisco Fleix y Solans (1804-1870), arzobispo de Tarragona. En cuarto lugar está Fray Fernando Blanco (1812-1881), obispo de Avila y dirigido espiritual de Claret.

<sup>242</sup> En la primera sesión general se había determinado que se reuniría la segunda sesión para hacer la solemne profesión de fe prescrita por Pío IV en la constitución *Iniunctum nobis*, de 1544. Acercándose ya el día, se distribuyó a domicilio la *Intimatio* y un *Monitum* que determinaban el modo de realizar el acto (cf. Coll. Lacensis, VII, p. 49).

<sup>243</sup> Antes de concluir el año, en la congregación del jueves, 30 de diciembre, tomó la palabra, sobre el esquema *de doctrina catholica*, D. José Caixal (1803-1879), obispo de Urgel (1853), amigo íntimo y colaborador eficiente de Claret.

<sup>244</sup> Los fallecidos eran: el cardenal Carlo Augusto Reisch, primer presidente de las congregaciones generales; el cardenal Francesco Pentini, diácono de “Santa Maria in Pórtico”, Anton Manastyrski, obispo de Prezémysl, y Bernardino Frascolla, obispo de Foggia.

<sup>245</sup> Mons. Bertrand-Sévère Laurence. Nacido en Oroix (Hautes-Pyrénées, Francia) en 1790, fue obispo de Tarbes desde 1844 y falleció en Roma el 30 de enero de 1870.

<sup>246</sup> D. Mariano Puigllat (San Andrés de Tona 1804-Roma 1870), obispo de Lérida desde el año 1862.

<sup>247</sup> D. Basilio Gil Bueno (Palazuelos, Guadalajara, 1811-Roma 1870), obispo de Huesca desde el año 1862. Por la caligrafía parece deducirse que los datos referentes a los fallecidos en enero y febrero los escribió en fecha diferente de lo anterior. Debí de sentir especialmente la muerte de sus amigos los obispos Puigllat y Gil y Bueno, a quien el Santo hizo una conmovedora visita el mismo día de su muerte (cf. JAVIERRE, JOSÉ MARÍA, *Refugio de los ancianos. Santa Teresa Jorret* [Madrid 1974] pp. 50-51).

**Año 1870<sup>248</sup>****[Enero]**

Día 6. Reunión pública, con capa pluvial y mitra. A las 9 se ha hecho la profesión de Fe y juramento.

Día 7. Reunión, a las 9, con roquete y manteleta<sup>249</sup>.

Día 8. Reunión, a las 9, con roquete y manteleta.

Disciplina. *De Episcopis, Synodis et de Vicariis Generalibus*<sup>250</sup>.  
*De Sede Vacante*<sup>251</sup>.

En el día 6 de enero hicimos la profesión de Fe según la fórmula prescrita por el Pontífice Pío IV. Primero la hizo y la leyó el Papa Pío IX; después, el obispo de Fabriano, Secretario del [Con]cilio, subió al púlpito, la leyó en alta voz y todos nosotros en pie. Y luego, por orden de antigüedad, nos acercamos al pie del Papa, y arrodillados, con la mano sobre el libro de los S[an]tos Evangelios, decía cada uno: *Yo N. N. Spondeo, voveo et iuro iuxta formulam praelectam, e, invocado el [auxilio] de Dios y de los Santos Evangelios, besaba el libro y se volvía a su correspondiente lugar. Esas palabras cada uno las decía en su rito propio, a saber, en lengua latina, árabe, armenia, búlgara, caldea, griega y siríaca: en siete lenguas.*

Finalmente, el Papa entonó el *Te Deum*, y todos los PP. continuaron alternando con la capilla<sup>252</sup>.

Día 14. Sesión, a las 9. Roquete y manteleta.

<sup>248</sup> También hubo congregaciones los días 3 y 4 de enero.

<sup>249</sup> Aunque la grafía de estas fechas es clarísima en el original, deben de ser los días 8 y 10, ya que el día 7 no se celebró congregación. En la del día 10 pasó a la Comisión para las cosas de fe el esquema *de doctrina catholica* para que fuera reformado o, como decían algunos impugnadores, sepultado y resucitado.

<sup>250</sup> Se repartió este esquema en la congregación del día 8 (cf. *Coll. Lacensis*, VII, p. 641).

<sup>251</sup> *De sede Episcopali vacante* (o. c., p. 651 ss.).

<sup>252</sup> Cf. *Coll. Lacensis*, VII, p. 50 ss.

Dieron dos esquemas: *De honestate clericorum*<sup>253</sup>; *De Parvo Catechismo*<sup>254</sup>.

Día 15. Sesión, a las 9. Roquete y manteleta<sup>255</sup>. *Monitum*<sup>256</sup>.  
Idem para asistir al Vaticano. *Ritus Orientales*<sup>257</sup>.

Día 19. *Monitum*.

Día 23. De Iglesia<sup>258</sup>.

Día 24. Concilio con roquete y manteleta.

Día 25. Concilio con roquete y manteleta.

Día 27. Concilio con roquete y manteleta<sup>259</sup>.

Día 28. Concilio con roquete y manteleta<sup>260</sup>.

*Monitum*.

Día 31. Concilio con roquete y manteleta<sup>261</sup>.

---

<sup>253</sup> Ib., pp. 659 ss. Comenzó la discusión de las materias disciplinares. Entre los cinco Padres que iniciaron la discusión estaba D. Bienvenido Monzón (1820-1885), arzobispo de Santo Domingo (1862-1865), de Granada (1866-1885) y preconizado arzobispo de Sevilla, aunque no llegó a tomar posesión, porque falleció antes de poder hacerlo.

<sup>254</sup> Cf. *Coll. Lacensis*, VII, p. 663.

<sup>255</sup> Hablaron en esta congregación D. José Caixal (1803-1879), obispo de Urgel desde 1853; D. Joaquín Lluch y Garriga (1816-1882), obispo de Salamanca desde 1868, y D. Fernando Ramírez Vázquez (1807-1890), obispo de Badajoz desde 1866.

<sup>256</sup> La palabra *Monitum* está escrita a lápiz. Este aviso no se dio en la Congregación del día 15, sino en la del 14. Ante los graves perjuicios que se seguían a la Iglesia de la divulgación de algunas noticias de las cosas que se trataban en el Concilio, por el uso sectario que hacían de ellas algunos periódicos el *Monitum* recuerda la obligación de guardar secreto, bajo pena de pecado mortal. Está fechado el mismo día 14.

<sup>257</sup> En la Congregación del día 19 se promulgó el resultado de la elección de la Comisión para los ritos orientales y misiones apostólicas.

<sup>258</sup> El esquema de *Ecclesia* se distribuyó al comenzar la sesión del día 21. Consta de 47 páginas de texto y 166 de anotaciones (cf. *Coll. Lacensis*, VII, p. 567).

<sup>259</sup> Terminadas las discusiones del esquema de *Episcopis*, se comienza a tratar el esquema de *vita et honestate clericorum*. El Santo escribió un diario de las reuniones en que se discutió esta materia. Lo reproducimos más adelante.

<sup>260</sup> Habló, en primer lugar, D. José María Urquinaona (1813-1883), obispo de Canarias desde 1869, y después de él, D. Bienvenido Monzón, arzobispo de Granada.

<sup>261</sup> Tomaron la palabra en esta congregación dos amigos de Claret: D. José Caixal, obispo de Urgel, y D. Antonio Luis Jordá (1822-1872), obispo de Vic.

**Febr[ero]**

Día 2. A las 9 1/2<sup>262</sup>.

Día 3. Concilio a las 9<sup>263</sup>.

Día 4. Concilio a las 9.

Día 7. Concilio a las 9.

Día 8. Concilio a las 9<sup>264</sup>.

Día 10. Concilio a las 9<sup>265</sup>.

Día 14. Concilio a las 9<sup>266</sup> [Día 22. Suspensión]<sup>267</sup>.

*Titulus ordinandorum*<sup>268</sup>.

*Titulus de oneribus Missarum*<sup>269</sup>. Cuatro *de Religiosis*<sup>270</sup>.

*Index Schematum*.

<sup>262</sup> Se trata de misa coral, por ser la fiesta de la Purificación de la Virgen.

<sup>263</sup> Al final de esta congregación, el presidente anunció la muerte de D. Mariano Puigllat, obispo de Lérida, que había fallecido el mismo día 3.

<sup>264</sup> Terminó la discusión del esquema *de vita et honestate clericorum* después de haber hablado sobre el mismo 38 Padres.

<sup>265</sup> Se comenzó a tratar *de Parvo Catechismo*.

<sup>266</sup> Al final de esta congregación se anunció la muerte de D. Basilio Gil Bueno, obispo de Huesca. El día 11 escribía Claret al P. José Xifré: «Ya sabrá que murió el señor obispo de Lérida. Hoy han viaticado al señor obispo de Huesca, y me temo que también morirá. Ya contamos con siete muertos del Concilio: dos cardenales y cinco obispos. Hágase la voluntad de Dios» (EC, II, p. 1449). Hubo congregaciones los días 18, 21 y 22. El 22 se cerró la discusión *de Parvo Catechismo* y se repartieron los esquemas que el Santo enumera a continuación.

<sup>267</sup> Del 22 de febrero al 18 de marzo no se celebraron congregaciones, con el fin de mejorar la acústica del aula conciliar. El arquitecto Virginio Vespignani redujo las dimensiones de la sala, suprimiendo el trono papal - que no era necesario para las congregaciones generales - y colocó de otro modo los bancos. Puso una gran cortina vertical para aislar el espacio libre. Cubrió, además, el espacio útil con otra cortina para impedir que la voz se perdiera en la bóveda (cf. PELLETIER, VICTOR, *Célébration du Concile Oecuménique premier du Vatican*, VII, p. 127).

<sup>268</sup> *De titulis ordinationum*. Tiene dos páginas de texto y tres de notas en folio (Coll. Lacensis, VII, p. 669).

<sup>269</sup> *De oneribus Missarum aliisque piis dispositionibus*. Tiene cinco páginas de texto y cuatro de notas en folio (cf. o. c., pp. 667 ss.).

<sup>270</sup> Se refiere a cuatro esquemas sobre la vida religiosa: *De regularibus* (o. c., p. 671), *De voto obedientiae* (o. c., p. 672), *De vita communi* (o. c., p. 675), *De clausura* (o. c., p. 678 ss.). Estos cuatro esquemas *de reformatione Ordinum Regularium* se distribuyeron a los Padres en la congregación del día 22.



## Mes de Marzo

(Mss. Claret, XII, 447-448)

*Monitum*. De la asistencia a las funciones de la Cuaresma<sup>271</sup>.

Día 2 Marzo, día de Ceniza, a las nueve y media. Capa de pieles.

Día 4 Marzo. A las diez y media, con roquete y muceta, en la sala de Palacio. Sermón<sup>272</sup>.

Día 6. 1.<sup>a</sup> Domín[ic]a de Cuaresma, a las 10. Capa de pieles.

*Monitum* sobre los esquemas de la Iglesia<sup>273</sup>.

*Monitum* sobre la infalibilidad del Sumo Pontífice<sup>274</sup>.

*Monitum* sobre la misma materia<sup>275</sup>.

*Decretum* sobre la falta de consagración de los S[an]tos Óleos<sup>276</sup>.

Día 12 Marzo, A las 10 1/2, con roquete y manteleta, en la sala de Palacio.

Día 13. 2.<sup>a</sup> Domínica de Cuaresma, a las 10. Capa de pieles.

*Monitum*. Avisan para que se asista el día 18 de Marzo<sup>277</sup>.

<sup>271</sup> Este *Monitum* convocaba a la capilla papal que se debía celebrar el miércoles de ceniza en la basílica Vaticana. Avisaba, además, los días en que se celebraría capilla papal durante la cuaresma y los días que habría predicación cuaresmal (cf. PELLETIER, VICTOR, o. c., p. 313).

<sup>272</sup> La sala de palacio es la sala consistorial.

<sup>273</sup> Este *Aviso* era una aclaración a la disposición dada en la congregación del día 22 sobre las observaciones al esquema *de Ecclesia*, que habían de entregar por escrito. El *Aviso* está fechado el día 23 (cf. *Coll. Lacensis*, VII, p. 729).

<sup>274</sup> Este *Aviso* está fechado el 6 de marzo y dice que, habiendo pedido muchos Padres que se proponga al Concilio el tema de la infalibilidad pontificia, el Papa ha convenido en ello. Entre los 400 Padres que lo pidieron figura San Antonio María Claret, junto con todos los de habla española. La petición está fechada el 28 de enero (cf. *Coll. Lacensis*, VII, p. 923. El texto del *Monitum* está en la p. 729).

<sup>275</sup> Probablemente, no se trata de un *Monitum* sobre la misma materia, sino de una fórmula para la nueva materia que se proponía a la discusión, y que pasaría a ser el capítulo 11 de la constitución dogmática *de Ecclesia Christi*. Esta fórmula se repartió junto con el *Monitum* anterior (cf. *Coll. Lacensis*, VII, p. 641).

<sup>276</sup> Este decreto era un indulto por el que se concedía el uso de los óleos del año anterior en aquellos sitios en los que no se pudieran consagrar los nuevos por estar ausentes de sus diócesis los obispos a causa del Concilio. Está fechado el 17 febrero 1870 (cf. PELLETIER, VICTOR, o. c., p. 312).

<sup>277</sup> En este *Aviso* se presentaba el esquema *de Fide* reformado y se prescribía el modo de proceder de quienes quisieran tomar parte en la discusión. Lleva la fecha del día 14 de marzo.

El esquema de Fe<sup>278</sup>.

Día 18. A las 9 se ha de asistir al Concilio con roquete y manteleta<sup>279</sup>.

Día 22. A las nueve, Concilio<sup>280</sup>.

Día 23. A las nueve, Concilio<sup>281</sup>.

## [Abril]

Día 24 de Abril. Ha habido la 3.<sup>a</sup> reunión pública en el Concilio Vaticano y la votación sobre los esquemas de la fe. Han asistido 667 [Padres]; la votación se ha hecho de uno a uno. Ha dura[do] 7 cuartos de hora y ha sido unánime.

El Sto. Padre ha hecho una alocución breve y muy tierna, que casi no podía hablar de enternecido<sup>282</sup>.

<sup>278</sup> El texto del esquema reformado puede verse en *Coll. Lacensis*, VII, p. 69 ss. Tiene 23 páginas de texto y 5 de notas en folio. Las discusiones del esquema de *Fide* habían comenzado el día 28 de diciembre. Aun los más moderados lo encontraron excesivamente cargado y vieron la necesidad de refundirlo. Se encargaron de la nueva redacción los obispos Pie, de Poitiers; Dechamps, de Malinas, y Martin, de Paderborn. Al aparecer ahora, reformado, fue bien recibido.

<sup>279</sup> En esta 30.<sup>a</sup> congregación general comenzó la discusión del nuevo esquema de *Fide*. Al mediodía bajó el Papa a la basílica para ganar las indulgencias estacionales y venerar las reliquias. Le acompañaron los Padres conciliares.

<sup>280</sup> Se terminó la discusión del esquema en general y se pasó al proemio. Este día tuvo lugar la escena más tumultuosa del Concilio a causa de las impugnaciones del obispo Josip Juraj Strossmayer, de Diakovar, vicario apostólico de Serbia. Su voz quedó dominada por un tumulto de indignación de los Padres, que le obligaron a bajar del púlpito.

<sup>281</sup> En esta congregación tomó la palabra, en primer lugar, D. José Caixal, obispo de Urgel. Se terminó la discusión en el proemio. El calendario del Concilio termina aquí. Tal vez se perdieron las páginas siguientes. En las congregaciones de los días 24, 26, 28 y 29 de marzo se discutió el primer capítulo de *Fide*. El 30 comenzó la discusión del segundo, y siguió los días 1, 4, 5, 6, 7, 8 y 12 de abril, día en que se votó la parte general de la constitución *Dei Filius*. De los 598 votantes, 515 votaron placet y 83 placet iuxta modum. El día 19 se fijó la tercera sesión pública para el día 24 de abril, domingo in albis.

<sup>282</sup> Esta tercera sesión debió de proporcionar al arzobispo Claret una gran satisfacción al escuchar el voto unánime de los Padres. En el elenco oficial de asistentes ocupa el lugar 21 entre los arzobispos. *La Intimatio* les prescribía para esta ceremonia el uso de capa pluvial roja, por celebrarse la misa del Espíritu Santo. La constitución *Dei Filius* venía a colmar uno de sus mayores deseos, ya que había combatido con todas sus fuerzas los errores en ella condenados: materialismo, panteísmo y ateísmo (cf. *Coll. Lacensis*, VII, p. 248). La alocución breve y enternecida a la que se refiere el Santo es la siguiente: «Veis, hermanos carísimos, qué cosa tan hermosa y agradable es vivir en la casa de Dios con unanimidad y paz. Que viváis siempre así. Y puesto que en este día Nuestro Señor Jesucristo

## [Mayo]

(Mss. Claret, XII, 381)

Día 4 de Mayo. En el S[an]to Concilio Vaticano habló por encargo de la Deputación de Disciplina Eclesiástica y dijo cómo se había de entender la formación del pequeño Catecismo<sup>283</sup>.

Dijo que en su diócesis había tres Catecismos: uno para los más pequeños, como de cinco años; otro para los medianos y otro para los mayores. Digo: I, de 5 a 7; II, de 7 a 10; III, de 10 a...

## 4. DIARIO DE LAS CONGREGACIONES.

### «DE VITA ET HONESTATE CLERICORUM»

«Veo que el mundo está perdido, y no sé hallar otro medio que la formación de un buen clero que con su ejemplo dirija a las ovejas del Padre celestial. y no dudo que se conseguirá si se pone por obra lo que estoy enseñando en *El colegial*». Así escribía el P. Claret en 1860<sup>284</sup>.

La formación del clero fue una de las más hondas preocupaciones de su vida. Lo testimonian las innumerables tandas de ejercicios a sacerdotes, sus obras en el seminario de [Santiago de] Cuba, la organización del seminario de El Escorial, sus escritos: *Avisos a un sacerdote*, *El colegial o seminarista instruido*, etc. Ello explica que siga con extraordinario interés las sesiones conciliares *De vita et honestate clericorum*, formando casi un diario.

---

dio la paz a sus apóstoles, también yo, vicario suyo indigno, os doy la paz en su nombre. Esta paz, como sabéis ahuyenta el temor. Esta paz, como sabéis, cierra los oídos a pláticas sin fundamento. ¡Ah!, que esta paz os acompañe todos los días de vuestra vida, que esta paz sea para vosotros fortaleza en la muerte y gozo sempiterno en el cielo» (cf. o. c., p. 267).

<sup>283</sup> Después de la tercera sesión general se trató la cuestión del catecismo único para toda la Iglesia. El esquema se discutió en las congregaciones del 29 y 30 de abril. El 4 de mayo habló, en nombre de la Comisión de la disciplina eclesiástica, Johann Baptist Zwerger, obispo de Seckau. En esta misma sesión se procedió a la votación. De los 591 Padres presentes, 491 votaron placet, 44 placet iuxta modum y 56 non placet. En la congregación del día 13 se examinaron las condiciones propuestas por algunos Padres. Sólo se admitió una de las correcciones. Así terminó la discusión sobre la unidad de catecismo (cf. *Coll. Lacensis*, VII, p. 741 ss.).

<sup>284</sup> Carta a la M. María Antonia París, San Ildefonso 31 de agosto de 1860 (EC, II, p. 174).

El texto que transcribimos, aunque aisladamente puede resultar algo monótono, es, sin embargo, una buena fuente de información complementaria para conocer a fondo la ideología del P. Claret. Porque, aunque transcriba opiniones ajenas, es fácil adivinar que ordinariamente consigna aquello que responde a su eje ideológico.

**«De schemate in Concilio Vaticano»<sup>285</sup>.**

Mss. Claret, XII, 343-361.

Día 27 de Enero de 1870

Dijo un Padre que los Clérigos y Sacerdotes no podían tener buen espíritu si no hacían todos los años los santos ejercicios espirituales.

*Corruptio optimi pessima*, dijo dicho Padre<sup>286</sup>. Otro<sup>287</sup> dijo que todo clérigo o sacerdote había de tener un plan o método de vida y guardarlo puntualmente, cuyos puntos principales habían de ser los siguientes:

1. Los Ejercicios cada año.
2. Cada día. (Este era el señor obispo de Canarias)<sup>288</sup>.
3. Cada día, oración mental.
4. Cada día, lectura espiritual.
5. Examen particular y general del día.
6. Rezar el oficio divino *attente et devote*.
7. Celebrar el Santo Sacrificio de la Misa con pausa, atención y devoción. Preparándose antes y dando gracias después.
8. Confesándose con frecuencia (v. gr.: cada ocho días), con preparación, dolor, propósito, etc. Dando gracias después...

<sup>285</sup> La discusión del esquema *de vita et honestate clericorum* comenzó en la 16.<sup>a</sup> congregación general, el martes día 25 de febrero. Tomó la palabra, en primer lugar, el cardenal Luis de la Lastra y Cuesta (1803-1876), arzobispo de Sevilla.

<sup>286</sup> Mons. János Simor, arzobispo de Esztergom desde 1867 y primado de Hungría

<sup>287</sup> Tommaso Salzano, obispo de Tanis *in pártibus infidelium*.

<sup>288</sup> El obispo de Canarias, D. José María Urquinaona, habló el día siguiente.

9. *Diverte a malo et fac bonum*<sup>289</sup>.
10. Huir la ociosidad, la impureza, la caza, las visitas, los espectáculos, etc., el juego.
11. *Et fac bonum*.
12. El estudio, de Teología, Escritura.
13. Las virtudes.
14. La piedad, la devoción.
15. El amor a Jesús.
16. La devoción a María Santísima.
17. Ocupación en su ministerio, catequizar, predicar, confesar, etc., etc.

Otro<sup>290</sup> dijo que no tuvieren siervas o fámulas. Que hicieran vida común. De ésta<sup>291</sup>. De hacer bien todas las cosas comunes y en particular.

Un Padre griego dijo: Es de desear el tener todos un mismo Símbolo o Credo (esto lo tenemos nosotros los católicos), una misma Disciplina y un mismo Ritual. La Disciplina no es conforme a la vuestra. El que comete un pecado público es excomulgado y privado de los Órdenes.

Este Padre griego [es] católico<sup>292</sup>.

Día 28 de Enero de 1870

Un Padre del Concilio<sup>293</sup> exige de todos los clérigos:

1. Oración continua y lectura espiritual.
2. Devoción a Jesús y a María Santísima. Reprende a aquellos [a los] que les parece es bastante el rezo del oficio divino y celebrar la Misa.

<sup>289</sup> Sal 33, 15: *Apártate del mal y haz lo bueno*.

<sup>290</sup> Konrad Martin (1812-1879), obispo de Paderborn (Westfalia, Alemania).

<sup>291</sup> El obispo Augustin Vérot (1805-1876), vicario apostólico de Florida (Estados Unidos) en 1857, obispo de Savannah (Georgia) desde 1861 y de Saint Augustine (Florida) desde el 11 de marzo de 1870, donde falleció el 10 de junio de 1876.

<sup>292</sup> József Papp-Szilágyi, obispo de Gross-Wardein, de rito griego rumeno. El Santo recalca que es católico, porque Pío IX había invitado también a los disidentes.

<sup>293</sup> D. José María Urquinaona, obispo de Canarias y San Cristóbal de la Laguna.

3. Reprende la negociación, la administración de los bienes de los Señores del mundo.
4. Espectáculos, caza, usura, apartarse de la política. Vivir y obrar según reclama la vocación.

Otro dijo<sup>294</sup>: No tener los clérigos mujeres en su servicio, a no ser parientes muy próximas, y aun en éstas hay peligros por las servidoras que ellas tengan o amigas que las vayan a ver. Si alguna han de tener, que sea de más de 40 años.

Todos los sacerdotes deben ocuparse en la administración.

Ejercicios espirituales todos los años. El obispo, canónigos y etc.

Conferencias de teología moral y rúbricas.

Licencias por un año y examen, a no ser que tenga 40 años.

Otro<sup>295</sup> reprende la vida ociosa de los sacerdotes.

No permitir andar viajando sin permiso del Prelado.

No permitir cohabitar con mujeres.

No gastar superfluamente ni con parientes.

Ejercicios espirituales todos los años; o a lo más tarde cada dos años.

Cada día, oración mental. Conferencias. Estudio.

Hábitos talaes, corona abierta.

Sínodos diocesanos y provinciales.

Otro dijo<sup>296</sup>: Contra la ambición de honores, como canonjía, etc. Esperar de los del mundo simonías, etc.

Se reprende el cohabitar con mujeres. Se aconseja la Congregación o hermandad que tienen algunos clérigos, párrocos, quienes hacen promesa de pobreza, castidad, y tienen

---

<sup>294</sup> D. Bienvenido Monzón y Martín, arzobispo de Granada.

<sup>295</sup> Melkon Nazarian, arzobispo de Mardin de los Armenos (Mesopotamia).

<sup>296</sup> Paul Ludolf Melchers (1813-1895), arzobispo de Colonia (Alemania), cardenal (1885) y miembro de la Compañía de Jesús (1892).

hombres y no mujer alguna en el servicio. Ya son 200. ¡Ojalá se extendiese por todo el mundo esta hermandad!

El día anterior, cinco Prelados habían hablado muy bien de la Disciplina clerical; todos habían dicho que los ejercicios habían de ser cada año, y, si algunos no podían, que fuese, a lo más tardar, cada dos años y todos los clérigos.

Día 31 de Enero [de 1870]

Continúa *de Vita et Disciplina*.

Del hábito clerical<sup>297</sup>.

Del vestido de S. Juan B[autista].

Reprende el lujo, la negligencia, no la pobreza. El vestido que usaba Jesucristo era talar.

Lo que S. Juan vio en el Apoc. [7, 9].

El Concilio Vienense, el Tridentino, el Papa Clemente V, Benedicto XIV.

Sixto V, éste moderó la orden de S. Esteban.

Pide este Padre que sea una disposición general para todos o que los Concilios provinciales lo digan.

Seminarios y enseñar humildad y oración mental, etc.

Huir y no usar condecoraciones de los gobiernos.

Uniformidad de los hábitos clericales; que los dispongan los concilios provinciales. (Este es el señor obispo de Urgel)<sup>298</sup>.

También ha hablado de los Ejercicios esp[irituale]s y de la oración frecuente.

*Este otro*<sup>299</sup> también ha hablado de las costumbres clericales.

Del estudio, lectura espiritual, vestido talar, vida común.

Mujeres que sean próximas parientes y muy virtuosas y de alguna edad.

<sup>297</sup> Gennaro Maria Acciardi, de Tursi-Anglona (Basilicata). En el tomo 1.º de la *Colección de cartas pastorales y edictos del Excmo. Señor D. Felipe Bertrán* (Madrid 1783) hay una carta pastoral sobre el hábito clerical, que Claret subrayó abundantemente con rayitas y manecillas. En ella aparecen citados los mismos documentos y pontífices que aquí anota el Santo (pp. 207-262).

<sup>298</sup> El obispo José Caixal.

<sup>299</sup> Pankraz Dinkel (1811-1894), obispo de Ausburgo (Baviera).

Los bienes del clero son del culto y de los pobres.

El obispo que mande a todo su clero que haga ejercicios esp[irituales]. A lo menos, cada dos años los que no puedan cada año.

Que se confirme todo lo dicho en el Concilio de Trento; v. gr.: Concubinato.

Este fue el Sr. Obispo de Vich<sup>300</sup>.

La confesión cada ocho días o quince días. Dio fuertes razones.

La Misa con preparación, acción de gracias, observación de Rúbricas; jamás precipitada, como dice S. Ligorio, y vigilar...

Oración mental; a lo menos, media hora cada día.

Ejercicios esp[irituale]s cada año, o a lo menos cada dos años, si no pueden.

Hábitos talaes. Coronas respectivas según el orden.

Mujeres parientas, o de 40 años las que no sean parientas.

1. Estudio y virtud. Somos *lux mundi. Sal terrae*<sup>301</sup>.

2. Conferencias.

3. Ejercicios espirituales cada año.

4. Todos los domingos catequizar, platicar al pueblo.

5. Éste quiere que todos los clérigos y sacerdotes se dediquen a enseñar a la juventud. Decía que la nec[es]idad era grande y que era un medio muy poderoso para salvar la sociedad<sup>302</sup>. Declamaba con mucho fervor y entusiasmo.

<sup>300</sup> D. Antonio Luis Jordá y Soler (1822-1872), obispo de Vic.

<sup>301</sup> Luz del mundo, sal de la tierra: cf. Mt 5, 13-14. - Estas ideas son del obispo Tommaso Galluci, de Recanati y Loreto.

<sup>302</sup> Estas frases están marcadas con una línea marginal, como para recalcar su importancia y expresar la coincidencia de pensamiento. Precisamente el Santo había escrito al P. José Xifré indicándole la necesidad de que los misioneros se dedicasen también a la enseñanza (cf. carta del 16 de julio de 1869: EC, II, pp. 1405-1408).



Día 3 de Febrero de 1870

1. Los clérigos que gastan inútilmente y los parientes que heredan de los clérigos están obligados a la restitución.

2. Acerca de la impureza de los sacerdotes, se deja a la prudencia del Prelado; llevarse según dice el Concilio Tridentino. Conjeturas que tendrá el Prelado; v. gr.: mujeres, desobediencias<sup>303</sup>.

*Un prelado oriental*<sup>304</sup> pide diversidad de ritual, pero unidad de disciplina.

Los misioneros podrán ocuparse de la Medicina<sup>305</sup>.

Pero los otros sacerdotes no, por sus inconvenientes.

Los sacerdotes se han de ocupar de la dignidad, santidad y perfección.

Los sacerdotes malos e incorregibles se deben degradar, echar fuera.

El obispo y el párroco dirán Misa *pro populo*; el misionero, no. Cómo debe rezar el breviario.

Títulos para ordenarse son 3: beneficio, patrimonio y título de misionero, que corre a cuenta del Obispo, quien le da un curato cuando se cansa de misionar.

Pide que en el esquema se quite el título de *Concubinario* y que, si alguno incurre en esto, que se lleve al Prelado, según tiene dispuesto el Concilio Tridentino. ¿Qué dirían los impíos si en el Concilio Vaticano se pusiese esta palabra? Sería un motivo de escándalo.

Un maronita<sup>306</sup> pide que todos los años se manden ejercicios.

Los sacerdotes y frailes deben ocuparse en el estudio y no ociosos, andando de una parte a otra<sup>307</sup>.

<sup>303</sup> Las ideas de estos dos números son del obispo Salvatore Angelo Demartis (fallecido en 1902), obispo de Galtelli-Nuoro (Cerdeña).

<sup>304</sup> Ciril Behnam Benni, arzobispo de Mosul (Mesopotamia), de rito siríaco.

<sup>305</sup> Las ideas de este apartado son de William Hugh Joseph Clifford (1823-1893), obispo de Clifton (Inglaterra).

<sup>306</sup> Pedro Bostami, arzobispo de Tiro y Sidón (Siria).

<sup>307</sup> Estas líneas son el resumen de la alocución de Francesco Pedicini (fallecido en 1886), arzobispo de Bari.

Los clérigos deben estar inscritos a alguna iglesia, y se han de ocupar en la instrucción y administración de Sacramentos.

Conferencias. No dar licencias sin exámenes y por un año no más; así estudiarán más.

Los Seminarios que están bien regidos y gobernados.

Los Ejercicios espirituales. Estudios a los sacerdotes<sup>308</sup>.

Quitar la ociosidad, hacerles enseñar en los Seminarios, etcétera.

De la avaricia, independenciamiento y de la rebelión, negociación.

Del vestido talar; el Prelado debe multar al clérigo que lo deje<sup>309</sup>.

De los clérigos que acuden contra los Obispos, recurso de fuerza.

De la independenciamiento con que quieren vivir algunos clérigos que acuden a los tribunales civiles. ¡Ay de ellos!

De los clérigos malos, revolucionarios y apóstatas e incontinentes<sup>310</sup>.

Hábitos clericales han de ser talares. Concilio de Baltimore 1862.

Lo dice el Pontifical: evita muchos pecados, son el ángel custodio.

Muchísimos se lamentan de que los gobiernos tengan Patronatos que no les pertenecen, y no sirven sino para esclavizar y oprimir a la Iglesia.

Así han hablado los Padres en el Concilio Vaticano.

Algunos Padres del Concilio Vaticano se han quejado y lamentado del Patronato; v. gr.; en la América. ¿Qué derecho

---

<sup>308</sup> Resumen de la alocución de Francesco Gandolfi (fallecido en 1882), obispo de Corneto y Civitavecchia.

<sup>309</sup> Claret había impuesto en su archidiócesis el uso obligatorio del hábito talar para todos los sacerdotes. En el edicto lo mandaba bajo la pena de diez duros de multa. «Sólo uno faltó» (Aut. n. 555).

<sup>310</sup> Resumen de la alocución de Manuel Teodoro del Valle, obispo de Huánuco (Perú).

tienen al Patronato? Los españoles tenían el Patronato y los Papas les habían agraciado con grandes privilegios; pero en el día son indignos de tales Patronatos, pues ellos se rebelaron contra Isabel la Católica y D. Fernando, contra Carlos Quinto, Felipe segundo y sucesores, etc. Además se han vuelto contra la Iglesia y sus bienes, etc., etc. Por manera que se puede decir que son del todo indignos de tal Patrimonio. Y con el pretexto de tal Patronato no hacen más que oprimir a la Iglesia.

Día 4 de Febrero de 1870

Es importantísimo el buen ejemplo de los clérigos<sup>311</sup>.

El Concilio Vaticano ha de ser y será la medicina eficaz. Dice San Gregorio: *In nobis est voluntas peccandi*. Reprimir esta voluntad. *Tamquam aqua dilabimur*<sup>312</sup>.

El sacerdote que peca, dicen las gentes, éste enseña lo que no cree.

Escándalo que da el sacerdote por lo que dice y hace.

¿Cómo corregiremos a los fieles, si los sacerdotes dan mal ejemplo?

*Pietas super omnia*<sup>313</sup>; ¡ay del que sólo tiene ciencia, sin piedad!...

El joven, voluntariamente y pidiendo él, se le dio la tonsura y el subdiaconado y demás. Luego se obligó a vivir como buen clérigo, a trabajar, sufrir e imitar a J. C.

El clérigo está obligado a vestir como clérigo, que consiste en vestido talar, alzacuello, color y forma, y corona abierta según determinen los concilios, sinodal o provincial.

El que ama a su estado, ama a su vestido; v. gr.: militar, fraile.

<sup>311</sup> Resumen del discurso de Vincent Jekelfalussy (1802-1874), obispo de Székesfehérvár (Hungría).

<sup>312</sup> Cf. 2 Re 14, 14.

<sup>313</sup> Cf. 1Tim 4, 8.

Así como el sol ilumina y calienta, así el buen sacerdote.

El sacerdote no ha de perder tiempo hablando con seglares, con mujeres, en visitas, paseos, cacerías, juegos, espectáculos, teatros; en estudiar medicina, ni abogacías, sino las ciencias del servicio de Dios y bien espiritual del prójimo. Cohabitar con mujeres es muy peligroso, y por esto se han de huir siempre; la mujer trae un cierto veneno natural, *la mujer trastorna la brújula de navegar*, yo lo sé.

El Prelado, los sacerdotes y los clérigos deben hacer ejercicios en casas de recogimiento por espacio de 5, 8 ó 10 [días] cada año.

El Prelado que procura tener un Seminario bien regido y bien gobernado, trabaja para sí y para su diócesis. Sobre todo, formarlos más piadosos que sabios, pues que la ciencia sin la piedad hace orgulloso, vano y soberbio.

*Del vestido talar.* Dios a los sacerdotes celestiales les viste un vestido de gloria y en la tierra les da el vestido talar<sup>314</sup>.

[A] los malos sacerdotes no les faltan excusas; los buenos siempre lo visten. El sacerdote que no lo vista huid de él...

La limpieza, aunque sea con pobreza, siempre está bien.

No se deben pedir, ni buscar, ni procurar honores; pero, si vienen sin desear, se pueden admitir sin poner apego.

Se debe recomendar la comunidad de los clérigos, pero no se debe mandar, ni obligar, a fin de no llamarse enemigos, pues que los clérigos buenos fácilmente convienen, pero los malos no están para eso.

Este era [un] P[adre] Griego, y ha hablado de la obligación del rezo<sup>315</sup>.

Este era [un] P[adre] Caldeo<sup>316</sup> y ha hablado del celo que debe tener el sacerdote de la salvación de las almas con toda

<sup>314</sup> Resumen del discurso de Lajos Haynald (1816-1891), arzobispo de Colocsa (Hungría), cardenal desde 1879.

<sup>315</sup> Stefan Stefanopoli, arzobispo de Filippos, de rito griego.

<sup>316</sup> Paul Hildi, obispo de Cezira (Mesopotamia).

paciencia, humildad y caridad, como J. C. recibió [a] la mujer adúltera<sup>317</sup>, la Samaritana<sup>318</sup>, la Magdalena<sup>319</sup>.

Como el que cayó en manos de los ladrones, que pasó un levíta, un sacerdote; pero el samaritano le curó con aceite y vino. ¡Ay, que algunos no quieren curar; otros, con sólo aceite, y otros, con sólo vino y se callan los pecados! Esto es, algunos no quieren confesar; otros confiesan mal por exceso de blandura: ponen todo aceite; otros por exceso de rigor: ponen todo vino<sup>320</sup>.

Este es un P[adre] del Brasil<sup>321</sup> y ha hablado de la caridad del sacerdote y del espíritu sacerdotal.

Ha alabado los Seminarios. En Francia tiene 100 jóvenes en Seminarios, y en Roma también. Después van allá y hacen prodigios. En Roma son educados y formados por jesuitas; yo les he predicado y dado la comunión<sup>322</sup>. Se crían con un cuidado extraordinario, singularmente en la castidad. Cada cama es rodeada por una celosía y cerrada con llave.

*Mitte operarios...*<sup>323</sup>.

La gente desea la Religión Católica.

Hay allá una plaga de sacerdotes malos emigrados de Europa, que son llamados langostas por el mal que hacen.

En el Sínodo provincial o nacional de Baltimore se determinó no admitir a ningún sacerdote que no trajera comendaticias de su prelado propio.

<sup>317</sup> Cf. Jn 8, 11.

<sup>318</sup> Cf. Jn 4, 10.

<sup>319</sup> Cf. Lc 10, 39-42.

<sup>320</sup> Resulta interesante la aplicación de la parábola del buen samaritano (cf. Lc 10, 25-37) a los sacerdotes, sobre todo a los confesores.

<sup>321</sup> Antônio de Macedo Costa (1830-1891), obispo de Belem de Pará (Brasil) de 1861 a 1890, año en el que sería arzobispo de San Salvador da Bahia.

<sup>322</sup> Se refiere al Colegio Pío Latinoamericano de Roma (cf. carta al P. José Xifré, 16 de noviembre de 1869: EC, II, pp. 1429-1432).

<sup>323</sup> Cf. Lc 10, 2.

Día 7 de Febrero de 1870

Un obispo francés<sup>324</sup> se quejó porque otro obispo se había lamentado de lo que había sucedido: haber asesinado al arzo[bis]po de París un clérigo malo.

Dijo que no era ningún sacerdote francés quien había asesinado al Arzo[bis]po, sino de otros países, pues dijo que el clero francés es sabio, piadoso, grave y casto. Además es celoso, muchos andan a Misiones y propagan por todas [partes] el bien, así [a la] gente, [con] dinero, en libros, etc.

Los Seminarios están muy bien montados y cómo se mantienen.

Estudian dos años Filosofía y tres Teología.

Cada año hacen ejercicios esp[irituale]s tanto los estudiantes como los [profesores].

Reciben la tonsura y la sotana y la conservan siempre más.

Se informan bien de la vocación.

Otro<sup>325</sup> dijo de la oración cotidiana y ejercicios. Cada año. Son los medios para ser los sacerdotes buenos.

Lo que dijo el Apóstol: *attende tibi et doctrinae*<sup>326</sup>. Lectura de Rodríguez.

La ciencia que deben tener los estudiantes: Filosofía, Teología, Derecho canónico. Cada día estudian media hora la Biblia.

Deben rezar bien el Breviario. Y rezar bien la Santa Misa.

Trabajo y celo de la gloria de Dios y bien de las almas. Con celo prudente y con caridad bien ordenada han de catequizar, predicar, confesar, y se han de ocupar en obras buenas.

La vida del sacerdote ha de ser el Evangelio puesto en práctica<sup>327</sup>.

<sup>324</sup> Jean-Pierre Bravard, obispo de Coutances (Francia).

<sup>325</sup> Jean-Paul-François-Marie Lyonnet (1801-1875), arzobispo de Albi (Castres-Lavaur, Francia).

<sup>326</sup> 2Tim 4, 16: *Vela sobre ti mismo y atiende a la enseñanza de la doctrina.*

<sup>327</sup> Resumen del discurso de Josip Juraj Strossmayer (1815-1905), obispo de Bosnia y Sirmich (eslavo).

*Haec sunt arma militiae nostrae*<sup>328</sup>: la piedad y la ciencia; ciencia digo: sagrada y profana.

Así como al profeta se le mandó devorar un libro<sup>329</sup>, al sacerdote se le manda devorar libros sagrados y profanos.

Los sacerdotes buenos son *Lux diei*, y los hombres malos son *lux noctis*. ¡Oh si tuviéramos muchos Agustinos, Jerónimos... para hacer frente a los errores del día!...

De la negociación: Los sacerdotes no han de conocer otra negociación que la del Evangelio. *Negotiamini dum venio*<sup>330</sup>. De los cinco y dos talentos.

De la vocación: Esta es la puerta. El que no entra por la puerta de la vocación, entra para robar, es lobo que salta para matar las ovejas<sup>331</sup>.

El obispo que procure hacer observar los cánones del Concilio de Trento. Todos desean lo mismo<sup>332</sup>.

*Qui timet Domino nihil negli[gi]t*<sup>333</sup>. No olvidará ni desatenderá las virtudes.

Los sacerdotes han de estar consignados a una iglesia y no permitir que vayan rodando, a sus caprichos, de una parte a otra.

Los Padres del Concilio Vaticano se han quejado algunos con mucho sentimiento de que hay algunos sacerdotes que piden y reciben Misas más de las que pueden celebrar y después quedan sin que se celebren.

## Día 8 de Febrero de 1870

Debe mandarse que los clérigos cada día tengan oración mental y que cada año hagan los s[an]tos ejercicios esp[irituales]<sup>334</sup>.

<sup>328</sup> *Estas son las armas de nuestra milicia* (cf. 2Cor 10, 4. - Esta frase la escribió Claret en la primera página de la obra: DIERTINS, IGNATIUS, *Exercitia Spiritualia S. P. Ignatii Loyolae*. Edit. Nova. Taurini. Excudebat Hyacinthus Marietti 1826, 330 pp.

<sup>329</sup> Ez 3, 3.

<sup>330</sup> Lc 11, 13: *Negociad mientras vengo*.

<sup>331</sup> Cf. Jn 10, 12.

<sup>332</sup> Resumen del discurso del D. Joaquín Lluch (1816-1882), obispo de Salamanca y Ciudad Rodrigo.

<sup>333</sup> Ecl 7, 19: *Quien teme al Señor nada descuida*.

<sup>334</sup> Resumen del discurso del obispo Lorenzo Gastaldi, de Saluces (Piamonte).

Debe recomendarse el vestido talar. Todos los clérigos franceses lo usan, y, a la verdad, edifican mucho.

Todos los clérigos se han de abstener de espectáculos, teatros, etc., pues que en ellos sufren los ojos y oídos.

Deben todos rezar el oficio divino *attente et devote*.

El cura párroco y el teniente deben vivir juntos. *Vae soli*<sup>335</sup>.

Los canónigos han de vivir juntos, o, a lo menos, todos los que sea posible.

Lo que determinó S. C[arlos] Borromeo en los Sínodos, procurar practicarlo.

Este Padre<sup>336</sup> ha defendido mucho el Breviario contra otros que le habían criticado demasiado, y se ha levantado en el Concilio una voz de aplauso porque éste ha hablado bien de dicho Breviario.

Ha dicho que el Breviario no era una obra de elocuencia, sino un manual de oración, y que contenía cosas muy preciosas: himnos hay que no carecen de elegancia, hay divina escritura, homilías de S[an]tos Padres, etc.

Finalmente, hemos de pensar que lo hemos recibido de la Iglesia.

Este es un Padre armenio<sup>337</sup>, y ha dicho que los sacerdotes hemos de tener siempre a María Santísima por modelo.

Ha hecho notar los clérigos que allá en sus tierras son célibes o no, la diferencia tan grande que va de unos a otros.

Este Padre<sup>338</sup> se ha lamentado de que hay algunos sacerdotes que no corresponden a su misión: que no catequizan, ni predicán, ni confiesan, etc., etc. Cabalmente en el día [de hoy] que hay tanta necesidad.

Deben aspirar a la perfección y dar buen ejemplo a las gentes.

Los bienes de los clérigos han de servir para el culto, los pobres y obras pías.

<sup>335</sup> Ecl 4, 10: *¡Ay del solitario!*

<sup>336</sup> Théodore Joseph Gravez (1810-1884), obispo de Namur (Bélgica).

<sup>337</sup> Melkon Nazarian, arzobispo de Mardin de los Armenos (Mesopotamia).

<sup>338</sup> Luigi Moreno, obispo de Ivrea (Piamonte).



Los clérigos no deben hacer su testamento a favor de sus parientes, criadas, amas, etc., sino para el culto, pobres, etc.

Este Padre<sup>339</sup> ha dicho que en el Schemate se había de hablar de la excelencia del sacerdocio y de los respectivos deberes.

Del hábito clerical que debe procurar proveer el Prelado.

De la vocación de los clérigos.

Ha celebrado mucho lo que había dispuesto su antecesor, y que él había procurado conservar con toda fidelidad: que los niños, a los 12 años o cuando venían al Seminario, hicieran por diez días ejercicios esp[irituale]s, cuyas meditaciones y pláticas habían de ser sobre la dignidad del sacerdocio, de sus deberes, de la virtud y la ciencia que habían menester. A los 20 años hacían lo mismo y de las materias indicadas.

Cada año tenían ejercicios espirituales en [el] Seminario.

Los canónigos, los curas párrocos y demás clero, con el Prelado a la cabeza, habían de hacer ejercicios espirituales.

También ha hablado muy bien del hábito talar, que deben llevar los clérigos todos y que nunca [deben] dejar, al estilo que los franceses.

No puede sufrir que las mujeres estén en el servicio de los sacerdotes. Ha hecho notar los grandes inconvenientes, pecados y escándalos que de aquí se siguen.

Ha dicho que el Concilio ecuménico Vaticano recomienda la vida común de los clérigos, sin mujeres, y que los Prelados respectivos en sus diócesis que la promuevan.

Ha hablado del uso o santa práctica de la oración mental y vocal, de la lectura espiritual.

Éste ha dicho que se había de insertar en este Concilio Vaticano todo lo que se refiere a la vida y costumbres de los clérigos, que ya está definido en el Concilio Tridentino.

De la dignidad sacerdotal, del celo y demás virtudes y obligaciones.

---

<sup>339</sup> Mons. Vincenzo Moretti (1815-1881), obispo de Imola (Estados Pontificios). Cardenal en 1877.

Que el sacerdote ha de estar conforme a la imagen de J. C., como dice S. Pablo, para salvarse<sup>340</sup>.

Ha dicho que eran muchos los que se condenaban.

Ha de poder decir con S. Pablo: *Vivo ego, iam non ego, vivit vero in me Christus*<sup>341</sup>.

Que los Prelados celosos promuevan los Sínodos diocesanos y provinciales.

Que el espíritu de Cristo es el mismo siempre; no cambia jamás.

No hay costumbre que pueda prevalecer contra el Evangelio.

Ha dicho como los hermanos de José: *Merito haec patimur quia peccavimus*<sup>342</sup>. ¿Los pecados de los sacerdotes son la causa de las desgracias que sufrimos y de que nos lamentamos?

Ha dicho cosas muy notables sobre los sacerdotes con grande celo y fervor. Parece que el Señor reservaba este Prelado, como el vino bueno de las bodas de Caná de Galilea<sup>343</sup>, pues era el último que había de hablar del clero, y lo ha hecho a las mil maravillas. Era un religioso de Santo Domingo<sup>344</sup>. Varias veces ha citado a Fray Bartolomé de los Mártires, que asistió al Concilio Tridentino y que tanto trabajó, pues creo que no ganaría a este Prelado hermano de Religión y de Prelados<sup>345</sup>.

¡Gloria sea a Dios, a María Santísima, a Santo Domingo<sup>346</sup> y a su Religión!<sup>347</sup>.

---

<sup>340</sup> Rom 8, 29-30.

<sup>341</sup> Gál 2, 20: *Y yo vivo ahora, o más bien, no soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en mí.*

<sup>342</sup> Gén 42, 21: *Justamente padecemos esto porque pecamos.*

<sup>343</sup> Cf. Jn 2, 10.

<sup>344</sup> Giovanni Tommaso Ghilardi, O. P. (fallecido en 1873), obispo de Mondovì (Piamonte). Habían hablado 38 Padres. El esquema, con sus dificultades, pasó a la comisión para la disciplina eclesiástica.

<sup>345</sup> Cf. nota 170.

<sup>346</sup> Santo Domingo de Guzmán (Caleruega 1170-Bolonia 1221). Fundador de la Orden de Predicadores y gran propagador del Rosario.

<sup>347</sup> En ese día, martes 8 de febrero, termina el Diario conciliar del P. Claret. Pocos días después, el sábado día 12, por la mañana, visitó a uno de los padres conciliares, D. Basilio Gil y Bueno, obispo de Huesca, gravemente enfermo. De este episodio dejó constancia su sobrino y secretario particular D. Saturnino López Novoa (véase el apéndice n. IV).

## 5. DISCURSO SOBRE LA INFALIBILIDAD PONTIFICIA

Original en latín: Mss. Claret, XII, 451-456. Original en castellano: ib., 457-463.

San Antonio María Claret tomó una sola vez la palabra en las congregaciones generales del Concilio. Fue en la discusión del dogma de la infalibilidad pontificia.

El 21 enero 1870 se distribuyó el esquema *de Ecclesia Christi* que produjo mucha agitación dentro y fuera del aula conciliar debido, sobre todo, al tema de la infalibilidad. Esto enardeció a un gran sector, que vio como necesario lo que algunos consideraban inoportuno. Claret fue uno de los 400 Padres que firmaron la petición del 28 enero 1870 pidiendo la definición de la infalibilidad y considerándola no sólo como oportuna, sino *sub omni respectu ineluctabiliter necessaria*<sup>348</sup>.

El 13 de mayo, Mons. Edouard Pie (obispo de Poitiers desde 1849 y cardenal desde 1879) hizo la relación del esquema *de Ecclesia*<sup>349</sup>. La discusión comenzó el 14 y duró tres semanas. Claret la siguió con gran interés, pero su salud se iba resintiendo. El mismo día 14 de mayo escribía al P. José Xifré: «A veces salgo [del Concilio] con la cabeza cargada como un bombo»<sup>350</sup>. El día 18 pidió la palabra<sup>351</sup>, pero no le fue concedida hasta el 31. El 29 le dio un amago de apoplejía<sup>352</sup>. La causa no era otra que su celo por defender al sumo pontífice: «Como yo sobre esta materia no puedo transigir por nada ni con nadie..., al oír los disparates y aun blasfemias y herejías que se decían, que me dio una indignación y celo que la sangre se me subió a la cabeza y me produjo una afección cerebral. La boca no podía contener la saliva e involuntariamente se desprendía por un lado, singularmente por el lado en que tengo la cicatriz de la herida que recibí en Cuba»<sup>353</sup>. Efectivamente, en la sesión del día anterior - 28 de mayo - la presidencia tuvo que llamar al orden al obispo Augustin Vérot.

Con los remedios prescritos por el médico, se repuso y pudo pronunciar su discurso. La congregación 62 se celebró el 31 mayo 1870. Tras la misa, celebrada por Mons. Pedro Puch y Solona, arzobispo de

<sup>348</sup> *Coll. Lacensis*, VII, p. 923 ss.

<sup>349</sup> *Ib.*, p. 290 ss..

<sup>350</sup> EC, II, p. 1468.

<sup>351</sup> *Coll. Lacensis*, VII, p. 744.

<sup>352</sup> Carta a D. Paladio Currius, Roma 17 de junio de 1870 (EC, II, p. 1471).

<sup>353</sup> Carta al P. José Xifré, Roma 1.º de julio de 1870 (EC, II, p. 1481-1482).

La Plata, tomaron la palabra cinco oradores: Mons. Andreas Ignatius Schaepman, arzobispo de Utrech (Holanda); Giuseppe Valerga, patriarca de Jerusalén; Antonio María Claret y Clará, arzobispo de Trajanópolis; John Baptist Purcell, arzobispo de Cincinnati (Estados Unidos), y Thomas Louis Connolly, capuchino, arzobispo de Halifax (Nueva Escocia).

La alocución del P. Claret fue el testimonio de un mártir de la fe, que ostentaba sus cicatrices -los estigmas de Cristo-; la llamada de un santo, que con entereza y libertad evangélica denunciaba las pasiones que oscurecían las mentes. Los oradores de la oposición se repetían hasta la saciedad. No se les podía convencer con razones. Y en este momento fue muy oportuna la intervención de un santo.

La impresión que produjo en el Concilio fue enorme, aunque no lo vio así uno de los estenógrafos<sup>354</sup>. D. Benito Vilamitjana, obispo de Tortosa, escribía: «Dijo el P. Claret tales cosas y las dijo de tal manera, que impresionaron vivamente a los Padres, y yo no creo que muchos las olviden en su vida. Yo mismo oí a uno de los más importantes prelados de la América del Sur cómo, lleno de entusiasmo, comparaba al señor Claret a Pafnucio y Potamón, y a fe mía que no lo hacía sin motivo»<sup>355</sup>. El secretario del Concilio, hablando con el P. Lorenzo Puig, capellán de Claret, exclamó: «Verdaderamente, monseñor es un confesor de la fe»<sup>356</sup>.

La declaración dogmática de la infalibilidad del Sumo Pontífice es sumamente necesaria a la Iglesia. Es un asunto muy temido de los malos hombres; por esto han hecho y hacen todos los esfuerzos posibles en los Concilios Florentino y Tridentino, y actualmente algunos trabajan mucho en el Vaticano para que no se declare<sup>357</sup>.

Referiré algunas palabras que dije en latín, y aquí referiré traducidas en castellano, en la Congregación [del] día 31 de mayo de 1870.

<sup>354</sup> El Venerable León Dehon (1843-1925), fundador de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, quien se limitó a escribir esta frase: «Mgr. Claret y Clará, Traianopolitanus in part. (espagnol). Discours favorable» (DEHON, LEON, *Diario del Concilio Vaticano I* [Roma 1962] p. 152).

<sup>355</sup> Cf. HD, II, p. 838.

<sup>356</sup> PAV ses. 44.

<sup>357</sup> Cf. *Coll. Lacensis*, VII, pp. 1146 ss.

*Omnia tempus habent, tempus est tacendi, et tempus loquendi*<sup>358</sup>.

Usque modo, Emmi. et Rmi. Patres, tacui in hoc sacro Concilio, sed cum audissem quaedam verba mihi valde displicentia<sup>359</sup>, cogitavi in corde meo quod in conscientia teneor loqui, timens illud *Vae* Isaiae Prophetae: *Vae mihi quia tacui*<sup>360</sup>.

Et sic loquar de Summi Romani Pontificis infallibilitate, sicut legitur in schemate.

Et dico: lectis sacris Scripturis per expositores catholicos explicatis, considerata traditione, nunquam interrupta, post profundam meditationem verborum Sanctorum Patrum, Sacrorum Conciliorum, rationesque Theologorum quas brevitatis gratia non referam, quia jam per alios oratores narratae sunt: dico, summaque convictione ductus assero: Summum Pontificem esse infallibilem in eo sensu et modo quo tenetur in Ecclesia Catholica, Apostolica, Romana juxta explicationem datam in hac sacra Aula.

Haec est fides mea, ac vehementer desidero ut haec sit fides omnium: ne timeantur homines prudentia huius mundi suffulti,

Eminentísimos presidentes.

Eminentísimos y reverendísimos Padres: Habiendo oído un día de éstos (día 17 del presente mes)<sup>359</sup> ciertas palabras que me disgustaron en extremo, resolví en mi corazón que en conciencia debía hablar, temiendo aquel *Vae* del profeta Isaías, que dice: *Ay de mí, que he callado*<sup>360</sup>.

Y así hablaré del Sumo Pontífice y de su infalibilidad según el schema (sic) que tenemos entre manos.

Y digo que, leídas las Sagradas Escrituras, explicadas por los expositores católicos, considerando la tradición jamás interrumpida, después de la más profunda meditación de las palabras de los Santos Padres de la Iglesia, de los grandes concilios y de las razones de los teólogos, que, en obsequio de la brevedad no referiré.

Digo: que estoy sumamente convencido, llevado por este convencimiento, aseguro que el Sumo Pontífice es infalible en aquel sentido que es tenido en la Iglesia Católica, Apostólica, Romana.

Esta es mi creencia, y con toda ansia deseo que esta mi fe sea la fe de todos.

<sup>358</sup> Eclo 3, 1.7: *Todas las cosas tienen su tiempo... tiempo de callar y tiempo de hablar.*

<sup>359</sup> El día 17, en la congregación 52, habló contra la infalibilidad el obispo de Rotenburgo, Josef Hefele (cf. PELCZAR, GIUSEPPE SEBASTIANO, *Pio IX e il suo Pontificato sullo sfondo delle vicende della Chiesa nel secolo XIX* [Torino 1910] II, p. 529). El 17 de mayo había dado con vehemencia su testimonio contrario a la definición de la infalibilidad pontificia Karl Johann Greith, obispo de St. Gallen.

<sup>360</sup> Is 6, 5.

prudencia revera inimica Dei<sup>361</sup>, haec est prudentia qua Satanas transfiguratur in Angelum lucis<sup>362</sup>, haec prudentia nociva est Auctoritati Sanctae Romanae Ecclesiae, haec tandem prudentia est auxiliatrix superbiae eorum qui oderunt Deum, quae quidem superbia, ut ait Propheta, ascendit semper<sup>363</sup>.

Non dubito, E[minentissimi] et R[everendissimi] PP. [= Patres], quod haec declaratio dogmatica de infallibilitate Summi Romani Pontificis erit ventilabrum, quo Dominus Noster Jesus Christus purgabit aream suam et congregabit triticum in horreum, paleas autem comburet igne inextinguibili<sup>364</sup>.

Haec declaratio dividet lucem a tenebris<sup>365</sup>. Utinam in confessione huius veritatis meum sanguinem effundere possem, et sustinere mortem...! Utinam consummare valeam sacrificium anno millesimo octingentesimo quinquagesimo

No temamos a aquellos hombres que no tienen otro apoyo que la prudencia de este mundo; prudencia que, a la verdad, es enemiga de Dios<sup>361</sup>; esta es aquella prudencia con la que Satanás se transfigura en ángel de luz<sup>362</sup>; esta prudencia es perjudicial a la autoridad de la Santa Romana Iglesia. Finalmente, digo que esa prudencia es la auxiliadora de la soberbia de aquellos hombres que aborrecen a Dios, [la] cual soberbia, como dice el profeta David, cada día crece y continuamente sube arriba<sup>363</sup>.

No lo dudo, Eminentísimos y Reverendísimos Padres, que esta Declaración dogmática de la infalibilidad del Sumo Romano Pontífice será el bieldo o ventilabro con que N. S. Jesucristo limpiará su era, y reunirá el trigo en el troje, o granero, y quemará con fuego inextinguible la paja<sup>364</sup>.

Esta Declaración separará la luz de las tinieblas<sup>365</sup>.

¡Ojalá pudiese yo en la confesión de esta verdad derramar toda mi sangre y sufrir la misma muerte!

<sup>361</sup> Cf. Is 29, 14; 1Cor 1, 19.

<sup>362</sup> Cf. 2 Cor 11, 14.

<sup>363</sup> Cf. Sal 73, 23.

<sup>364</sup> Cf. 1Pe 1, 19.

<sup>365</sup> Gén 1, 4.

sexto inchoatum, descendens de ambone post praedicationem de fide et moribus<sup>366</sup>.

*Ego Stigmata Domini Jesu in corpore meo porto*<sup>367</sup>.

Utinam consummare possem cursum meum confitens ex abundantia cordis mei hanc magnam veritatem: *Credo Romanum Pontificem esse infallibilem*.

Vehementer cupio, E[minentissimi] et R[everendissimi] PP. [= Padres], ut omnes cognoscamus et confiteamur hanc veritatem.

In vita S[anc]tae Teresiae legitur quod Dominus Iesus apparuit ei, et dixit: «Filia mea, omne malum huius mundi provenit quia homines non intelligunt Sacras Scripturas»<sup>368</sup>.

Re quidem vera. Si homines intelligerent Sacras Scripturas, clare et aperte viderent hanc veritatem de Summi Romani Pontificis infa-

¡Ojalá pudiese yo consumir el sacrificio que se empezó en el año 1856 bajando del púlpito después de haber predicado de la fe y de las buenas costumbres el día 1 de febrero, vigilia de la Purificación de María Santísima<sup>366</sup>. *Traigo la estigma o las cicatrices de Nuestro Señor Jesucristo en mi cuerpo*<sup>367</sup>, como lo veis en la cara y en el brazo.

¡Ojalá pudiese yo consumir mi carrera confesando y diciendo de la abundancia de mi corazón esta grande verdad: *Creo que el Sumo Pontífice Romano es infalible!*

Sumamente deseo, Eminentísimos y Reverendísimos Padres, que todos conozcamos y confesemos esta verdad. En la Vida de Santa Teresa se lee que N. S. J. C. se le apareció y la dijo: «Hija mía, todos los males de este mundo provienen de que los hombres no entienden las Santas Escrituras»<sup>368</sup>.

A la verdad, si los hombres entendieran las Sagradas Escrituras, claramente vieran esta verdad, que el Sumo Pontífice Romano

<sup>366</sup> Sobre el atentado de Holguín cf. Aut. nn. 573-584.

<sup>367</sup> Gál 6, 17.

<sup>368</sup> La cita exacta es: «Todo el daño que viene al mundo es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad» (SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida*, cap. 40, n. 1: *Obras completas*, LR [Barcelona 1851] II, p. 128). La cita exacta es: «Todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad». Lo mismo había dicho ya mucho antes uno de los Padres de la Iglesia: «Haec est omnium malorum causa nescire Scripturas» (S. JOAN. CRISOSTOMUS, *Ep. Ad Hebraeos*).

lilibilitate, quae quidem veritas in Evangelio con[tin]etur.

Sed quare non intelliguntur Sacrae Scripturae? Tres sunt causae:

1.<sup>a</sup> Quia homines non habent amorem Dei, ut dixit idem Iesus Sanctae Teresiae<sup>369</sup>.

2.<sup>a</sup> Quia non habent humilitatem, ut legitur in Evangelio: *Confiteor tibi Pater Domine coeli et terrae, quia abscondisti haec a Sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis*<sup>370</sup>.

3.<sup>a</sup> Tandem quia sunt nonnulli qui nolunt intelligere ut bene agant.

Dicamus igitur cum Propheta David: *Deus misereatur nostri et benedicat nobis, illuminet vultum suum super nos et misereatur nostri*<sup>371</sup>. Dixi.

Die 31 Maii an. 1870.

es infalible, pues que esta verdad claramente está contenida en las Sagradas Escrituras.

Pero ¿cuál es la causa [de] que no entiendan las Escrituras? Tres son las causas:

1.<sup>a</sup> Porque los hombres no tienen amor de Dios, como dijo el mismo Jesús a Santa Teresa<sup>369</sup>.

2.<sup>a</sup> Porque no tienen humildad, como dice el Evangelio: *Te confieso, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas verdades a los sabios y prudentes según el mundo y las [has] revelado a los humildes*<sup>370</sup>.

3.<sup>a</sup> Finalmente, porque hay algunos que no quieren entenderlas, porque no quieren obrar el bien. Digamos, pues, como dice David: *Dios se digne compadecerse de nosotros y bendecirnos, haga resplandecer su rostro santísimo sobre nosotros y se compadezca de nosotros*<sup>371</sup>.

He dicho en el día treinta y uno de Mayo de 1870 .

Este breve discurso les gustó mucho a todos los PP. del Concilio por su brevedad, claridad y afecto, con otras circunstancias que aquí me callo<sup>372</sup>.

<sup>369</sup> «¡Ay, hija, qué pocos me aman con verdad, que, si me amasen, no les encubriría yo mis secretos!» (SANTA TERESA DE JESÚS, *ib.*, p. 128).

<sup>370</sup> Lc 10, 21.

<sup>371</sup> Sal 66, 2.

<sup>372</sup> Esta alocución la publicó Mansi, t. 52, col. 364-365. El texto estenografiado se encuentra en el ASV/CONCILIO VATICANO I, 302, 11v.-12r., 90-93.



Antonio María Claret, arzo[bis]po de Trajanópolis<sup>373</sup>.

En el sagrado Concilio Vaticano.

En el día 18 de Julio de 1870.

Se ha definido la infalibilidad del Romano Pontífice cuando habla *ex cathedra*<sup>374</sup>.

Esta verdad siempre se ha creído en la Iglesia Católica, Apostólica, Romana y siempre se ha enseñado en las escuelas de sana Teología; pero como en el día *Satanás* ha suscitado tantos errores y engaños, el Sumo Pontífice, con el parecer de los Padres del sagrado Concilio Vaticano, ha tenido a bien declarar y definir esta gran verdad y colocarla como un faro, a fin de que los fieles que navegan por ese proceloso mar del mundo sepan dónde está el puerto de la Verdad<sup>375</sup> y de la virtud y se aparten de los escollos del error y del vicio.

El decreto termina con estas precisas y fulminantes palabras:

*Si quis autem huic Nostrae Definitioni contradicere, quod Deus avertat, praesumpserit, anathema sit.*

Si alguno se atreviere a contradecir, de lo que Dios le libre, a esta nuestra definición, *sea excomulgado*<sup>376</sup>.

---

<sup>373</sup> Cf. HD, II, p. 837. «Pronunció una alocución valiente, relampagueante, intuitiva... El discurso de Claret, expresivo y corto, es un testimonio palpitante de estilo paulino, que muestra a los creyentes las cicatrices de su cuerpo herido por predicar y defender intrépidamente la Verdad, la fe de Cristo» (ARMAS, GABRIEL DE, *Tu es Petrus* [Las Palmas 1972] pp. 88-89; cf. MAINKA, RUDOLF MARIA, *Pater Clarets Rede auf dem ersten vatikanischen Konzil*: SC 2 [1964] 213-221). En cambio, el arzobispo Vincenzo Tizzani (1809-1892), arzobispo de Nisibi "in pártibus infidelium", indica la escasa y prácticamente nula incidencia de la intervención claretiana (cf. PASZTOR, LAJOS, *Diario di Vincenzo Tizzani 1869-1870*, Stuttgart 1992; CROCE, GIUSEPPE M., *Monsignor Vincenzo Tizzani ed il Concilio Vaticano I. A proposito di una recente pubblicazione*: Archivum Historiae Pontificiae 31 [1993] 307-348; BERMEJO, JESÚS, *Claret en el Concilio Vaticano I: Una campana disonante*: SC 10 [1992] 111-121).

<sup>374</sup> Hubo sesiones hasta el 13 de julio, día en que se efectuó la votación del esquema. El 18, en la cuarta sesión general, los 535 Padres asistentes, menos dos, votaron placet a la definición (cf. *Coll. Lacensis*, VII, pp. 488-497). Pío IX confirmó los cánones y decretos con su autoridad (cf. *ib.*, pp. 269 ss.). «Esta definición, por lo anhelada y esperada que era, llenará de júbilo a la atribulada Iglesia y de confusión a sus enemigos» (*Las dos banderas* [Barcelona 1870] p. 34: *Escritos Pastorales*, p. 670).

<sup>375</sup> Cf. 1Pe 1, 19.

<sup>376</sup> AA. VV., *Conciliarum Oecumenicorum decreta* (Bologna 1973) p. 816.

## 6. ALOCUCIÓN A LOS OBISPOS ESPAÑOLES SOBRE LOS SEMINARIOS

(Probablemente, el 1.º de febrero de 1870)

El material que el P. Claret iba reuniendo para el Concilio nos muestra la importancia que daba a la reforma del clero. Ésta debía comenzar por el seminario y los seminaristas, porque consideraba decisiva la formación recibida en la infancia. Por eso, cuando comenzó a tratarse en el Concilio el esquema *de vita et honestate clericorum*, hizo todo lo posible para contagiar a los demás con sus ideas, que consideraba tan importantes. Como no le parecía oportuno hablar a todo el Concilio, trató de influir en los Padres conciliares, aprovechando una de las reuniones del Palacio Gabrielli.

Poseemos un manuscrito que le sirvió de guía para esta alocución. Trata del modo práctico de realizar las ideas expuestas en las congregaciones. Se fija en tres puntos: *el cuidado de los niños*, creando en torno a ellos un ambiente favorable a la vocación; *los seminarios menores y los seminarios mayores*. Es un resumen de cuanto había escrito y practicado.

Ignoramos el día que pronunció esta alocución. Podemos conjeturarlo por dos datos. Habló cuando se trataba en el Concilio sobre los sacerdotes y, según dice el Santo, habían pronunciado sus discursos los obispos de Urgel y de Vic. Estos obispos hablaron el 31 de enero, y la discusión general terminó el 8 de febrero. Si excluimos los días de congregación general o de misa coral, quedan libres los días 1. y 5 de febrero. Creemos más probable que fuera el 1.º, porque usa el pretérito con significación de pasado inmediato: «han dicho».

### **SOBRE LOS SEMINARIOS**

Mss. Claret, XII, 363-366.

### **Niños de pueblos pequeños**

Señores: Me complazco de lo que han dicho los Sres. obispos de Canarias, Urgel, Granada y Vich respecto de la *Vita et honestate clericorum*<sup>377</sup>.

<sup>377</sup> D. José María Urquinaona, obispo de Canarias, y D. Bienvenido Monzón, arzobispo de Granada, hablaron el 28 de enero, mientras que D. José Caixal, obispo de Urgel, y D. Antonio Jordá, obispo de Vic, lo hicieron el día 31.

Pero como uno de los viejos Arzobispos españoles<sup>378</sup>, séame lícito decir una palabra aquí en el seno de la amistad y confianza, como que somos todos españoles.

Conviene, señores, a mi ver, coger el agua más arriba, quiero decir, empezar por los niños, y por los niños de las aldeas, como S. Juan B., el V. Juan de Ávila<sup>379</sup>, el V. Pedro Fabro<sup>380</sup>, S. J. Francisco Regis<sup>381</sup>, S. Vicente de Paúl<sup>382</sup>, etc.

Parece que el Señor los hace nacer o criar en las aldeas o pueblos pequeños. En las poblaciones grandes respiran la atmósfera dos veces corrompida: física y moralmente.

En estos pueblos pequeños poner maestros de latinidad; v. gr.: los curas párrocos, ecónomos, tenientes o seglares piadosos. Con esa oportunidad estudiarán, que de otra manera no lo podrían hacer. Esta es la principal dificultad que se ha de vencer, y será proporcionar que estudien la gramática latina.

De esas pequeñas escuelas saldrán chicos para frailes, como Granada, y para curas, que después pasarán a los Seminarios, si se sienten llamados a esto. Este es un medio muy poderoso para tener, como he dicho, buenos frailes y curas buenos. A estos niños se les ha de enseñar tres cosas: la piedad, la ciencia y la urbanidad.

Al efecto, se procurará que tengan tres libros, que son: La Vocación de los Niños, el primer tomo del *Colegial Instruido* y *El Cantoralito*. Y con esos tres libros se les podrá instruir y formar bien<sup>383</sup>; y bien formados podrán ayudar mucho al Sr. Cura en el altar para servir bien la Misa, y en el coro para cantar la Misa con los otros sacerdotes o con los paisanos y para catequizar.

---

<sup>378</sup> Entre los arzobispos españoles asistentes al Concilio, San Antonio María Claret era el más antiguo en orden de promoción (1850).

<sup>379</sup> San Juan de Ávila (1499 o 1500-1569).

<sup>380</sup> El Beato Pedro Fabro (1506-1546), jesuita.

<sup>381</sup> San Francisco de Regis (1597-1640), jesuita.

<sup>382</sup> San Vicente de Paúl (1576-1660), héroe de la caridad.

<sup>383</sup> *La vocación de los niños* habla de la formación de los niños con vocación sacerdotal antes de entrar en el seminario. El tomo 1.º de *El colegial* está destinado a formar al seminarista. El *Arte de canto eclesiástico* o Cantoralito tenía la finalidad de facilitar el aprendizaje del canto eclesiástico.

De estos niños se podrá proveer el Seminario, y también de otros en quienes se vea vocación, hijos de buenos padres y que no tienen irregularidad, como hacía el P. Talavera, arzo[bis]po de Granada<sup>384</sup>, y el P. Bartolomé de los Mártires, arzo[bis]po de Braga<sup>385</sup>. Vid. Sem[inarista], pág. 17<sup>386</sup>; La Paix, El Arzo[bis]po de Colonia pág. 144.

### **Seminario de niños o pequeño Seminario**

A éste se procurará que tengan los libros necesarios, que serán: el *Catecismo pequeño*, después el *Explicado*, y, por último, el *Pintón*; por devocionario será el *Camino Recto*, y aún mejor para ellos, *El Colegial Instruido*, *Gobinet*<sup>387</sup>.

El arte de gramática castellana y también latina, y, por último, la Retórica y filosofía y matemáticas.

Bueno [sería] que asistiesen todos los domingos a las funciones del Catecismo. Rezar el oficio Parvo, como se hace en la Escuela Pía, y también lo hacen los Sres. de la Doctrina.

Cada día oír Misa, y entre tanto leer los puntos de la oración mental por *Villacastín*<sup>388</sup>. Un punto antes de la consagración y otro después.

Cada domingo o fiesta recibirán los SS. Sacramentos, por manera que todos confiesen y comulguen una vez en cada mes, haciéndolo así por secciones.

En las aldeas se crían los chicos inocentes, temen y aman a Dios, y que tienen vocación, que se deben probar mucho, y, si

<sup>384</sup> Cf. nota 171.

<sup>385</sup> Cf. nota 170.

<sup>386</sup> *El colegial o seminarista instruido* (Barcelona 1865) 5.<sup>a</sup> ed., I, pp. 17-18.

<sup>387</sup> GOBINET, CARLOS, *Instrucción de la juventud en la piedad cristiana* (Barcelona 1850) 2 vols. La Librería Religiosa lo presenta en su catálogo de 1866 y hace de él el siguiente elogio: «Esta obra es muy buena para los jóvenes de diez años arriba. Conviene, por lo tanto, que se haga leer en los seminarios y en los colegios de ambos sexos. Los confesores la recomendarán a sus penitentes jóvenes para que la lean, y los padres de familia la harán leer a sus hijos e hijas».

<sup>388</sup> VILLACASTÍN, TOMÁS DE, *Manual de meditaciones, precedido de los diálogos y talentos de oración, por el arzobispo Claret* (Barcelona 1852) 440 pp.

no tienen vocación, que sigan otra carrera. A estos niños se les ha de inculcar la piedad, ciencia y urbanidad.

Dos Seminarios: el pequeño, hasta que los niños estén resueltos.

El mayor, cuando estarán resueltos a ser clérigos.

Monseñor Clemente-Augusto, arzo[bis]po de Colonia pág. 135-142.

## Seminarios de mayores

### *Piedad*

Por la mañana, ofrecimiento de obras o ejercicio del cristiano.

Luego, la Misa con la oración mental por Villacastín.

Visita al Santísimo Sacramento por la tarde.

Por la noche Rosario, examen y fin del día.

### *De la confesión*

Los confesores han de ser hombres de espíritu: *Nemo dat quod non habet*<sup>389</sup>. De piedad, prudencia. Como el samaritano<sup>390</sup>.

Algunos estudiantes se confiesan como los soldados o con el primero que hallan. Lo que [dice] San Felipe N[eri] de los que cambian<sup>391</sup>.

Se confesarán por secciones. Una cada domingo.

*Lectura espiritual*... La Biblia: un capítulo por la mañana y otro por la tarde<sup>392</sup>.

<sup>389</sup> Proverbio latino que significa: nadie da lo que no tiene.

<sup>390</sup> Cf. Lc 10, 33-37.

<sup>391</sup> San Felipe Neri (1516-1595), fundador de los Oratorianos.

<sup>392</sup> Otras veces aconseja dos capítulos por la mañana y dos por la tarde: cf. *El colegial o seminarista instruido* (Barcelona 1865) 5.<sup>a</sup> ed., I, p. 246. *Biblia Sacra* (Barcelona 1862) diálogo sobre la Santa Biblia.

Rodríguez<sup>393</sup>, *Glorias de María, Castelvetera*<sup>394</sup>, Scaramelli<sup>395</sup>, S. F[rancisco] de Sales<sup>396</sup>.

Ciencia

Los libros de texto. Ordinarios y extraordinarios, o mejor dicho, de clases extraordinarias; y estudiarlos bien, por Dios y por el prójimo, y no por vanidad y orgullo. Durante la carrera abstenerse de periódicos y noticias.

Libros de pláticas doctrinales y sermones, a fin de comenzar en el Seminario a hacer algo de estas cosas. Ensayos de catequizar, sacramentos, canto eclesiástico.

Tendrán Congregación de María Santísima. *Semi[narista]* pág. 377<sup>397</sup>.

Urbanidad y educación en la sociedad, en el templo y en casa.

Mira el *Colegial*<sup>398</sup>. Los americanos qué bien los hicieron<sup>399</sup>. Iglesia.

## 7. ALOCUCIÓN A LOS OBISPOS ESPAÑOLES SOBRE EL CATECISMO ÚNICO

(el 7 ó el 11 de febrero de 1870)

El tema de la unidad del catecismo ilusionaba profundamente al P. Claret. Era un plan acariciado desde sus tiempos de misionero apos-

<sup>393</sup> En uno de sus opúsculos escribe: «Un grande sabio decía hablando de la incomparable obra del venerable P. Alonso Rodríguez: “La lectura de esta obra ha llevado más almas al cielo que estrellas vemos en el firmamento”» (*Las bibliotecas populares y parroquiales* [Madrid 1864] p. 16).

<sup>394</sup> CASTELVETERE, BERNARDO DE, *Directorio ascético-místico*, trad. por el P. Pedro Bach (Vich 1847) 2 vols.

<sup>395</sup> SCARAMELLI, JUAN BAUSTISTA, *Directorio ascético* (Madrid 1806) 4 vols.; *Directorio místico* (Madrid 1817) 2 vols.

<sup>396</sup> San Francisco de Sales (1567-1622), obispo de Ginebra, fundador de las Salesas con Santa Juana Francisca Frémot de Chantal, y doctor de la Iglesia.

<sup>397</sup> *El colegial o seminarista instruido* (Barcelona 1865) 5.ª ed., I, pp. 376-378.

<sup>398</sup> *Ib.*, sec. 4.ª, cap. 1-13, pp. 413-446.

<sup>399</sup> Se refiere a los alumnos del Colegio Pío Latinoamericano, donde celebró y predicó algunas veces (cf. HD, II, pp. 816-817; carta al P. José Xifré, Roma 16 de noviembre de 1869: EC, II, pp. 1430-1431).

tólico. Este afán no provenía de absolutismo, sino de una visión realista de las cosas y del inmenso celo que abrasaba su alma. Le bastó conocer el invento del ferrocarril para predecir que el mundo en poco tiempo sería como una sola provincia, como una sola población. El nuevo invento llevaba consigo una gran facilidad para los viajes, y ello implicaba un mayor movimiento de pueblos y de evangelizadores. Se imponía una unidad de catecismo, al menos dentro de cada nación. El Santo puso toda su capacidad de acción al servicio de esta empresa. Era una idea precursora, que encontró más oposición que acogida, sobre todo por parte de quienes debían apoyarla más decididamente. En 1863 dio el primer paso en serio. Solicitó del Papa un catecismo único para toda la Iglesia o, al menos, para cada nación. Escribió un catecismo, que fue aprobado por la Santa Sede en 1866. Algunos obispos lo recibieron bien, pero otros se opusieron decididamente, sobre todo los de Cataluña. El Gobierno lo puso como texto de segunda enseñanza, pero la revolución de 1868 echó también por tierra esta iniciativa claretiana.

A pesar de todo, las obras de Dios llevan en sí el germen de la resurrección después de la muerte.

En 1870, la semilla comenzaba a germinar. La discusión del esquema *De parvo catechismo*, aunque no pudo llegar a una victoria definitiva por la suspensión del Concilio, desbrozó una enorme maleza de prevenciones.

Apenas se propuso a discusión el esquema, Claret vio en ello una manifestación de la voluntad del Papa. Sabía que muchos obispos españoles eran contrarios a la idea, y creyó que podía prestar un nuevo servicio a la Iglesia aprovechando las reuniones del Palacio Gabrielli y el ascendiente moral que tenía sobre el episcopado.

Su situación era delicada, pero supo hablarles con el interés de un apóstol que tiene una fe invencible en la legitimidad de su mensaje y al mismo tiempo con todo el desinterés de un santo que no busca su triunfo, sino el de la verdad. Renunció a su obra personal, pero no podía renunciar a una empresa importante para la gloria de Dios y el bien de las almas.

El esquema, repartido a los Padres el 14 de enero, comenzó a discutirse en la congregación 24, celebrada el 10 de febrero de 1870.

## Se trata del esquema sobre la formación del Parvo Catecismo<sup>400</sup>

Mss. Claret, XII, 387-389.

Mucho me place la idea, y no dudo que será de grande gloria de Dios y bien de las almas, y, por lo mismo, todos debemos apresurarnos a dar nuestro voto.

*Tres son las razones en que me apoyo*<sup>401</sup>:

1.<sup>a</sup> Es la voluntad de nuestro Santísimo Padre; al efecto nos ha entregado el esquema. Es ésta para (mí) una razón tan poderosa, que me convence completamente.

2.<sup>a</sup> En alguna manera, el proyectar la formación del parvo Catecismo es imitar a los santos Apóstoles, quienes en Jerusalén, antes de diseminarse por el mundo a predicar el santo Evangelio, compusieron u ordenaron el Credo a fin de enseñar todos una misma doctrina. Pues nosotros nos hallamos reunidos en Roma, en este santo Concilio Vaticano, justo será que, antes de separarse por el mundo a sus correspondientes (diócesis), se forme el parvo Catecismo.

3.<sup>a</sup> Algunos PP. Orientales lo han pedido, y así ellos y nosotros tendremos la satisfacción de saber que ellos y nosotros enseñamos todos una misma doctrina.

He hablado de las razones; ahora diré que es fácil el componer este pequeño Catecismo, pues que se ha de componer únicamente de las cosas necesarias, de necesidad de medio y de necesidad de precepto. V. gr.: Quién nos ha criado y para qué fin, Unidad de Dios, Trinidad de personas, Redención,

<sup>400</sup> El esquema se presentó el 10 de febrero, en la congregación 24. Puesto que los obispos españoles se reunían los jueves en el Palacio Gabrielli, este discurso lo debió de pronunciar en uno de los jueves que van del 17 de febrero al 28 de abril inclusive, excluyendo los jueves impedidos por las congregaciones: 24 y 31 de marzo y 7 de abril. La fecha más probable es el 17 de febrero. Estudiando el movimiento de los obispos españoles que pidieron la palabra desde el 14 y 15 podría ser que, al estar impedidos el jueves 10 de febrero por haberse celebrado congregación general, se hubiesen reunido el día siguiente, 11 de febrero.

<sup>401</sup> Sólo aduce razones extrínsecas. Las razones intrínsecas ya las conocían los obispos por haberlas leído en el folleto *Unidad del catecismo* (Barcelona 1867, 28 pp.), escrito por Claret y enviado a todos y cada uno de los obispos españoles.



Premio de los buenos y castigo de los malos, Padre Nuestro y Ave María, Credo, Mandamientos de la Ley de Dios, Sacramentos.

Este parvo Catecismo será para los niños y rústicos, y al mismo tiempo se compondrá otro Catecismo, que será para los niños que van a las escuelas. Este Catecismo será Nacional o Provincial, que lo pondrán los obispos en sus Sínodos. Este segundo Catecismo podrán componerlo sobre las bases del primero y extenderse según la necesidad de cada país.

Con este segundo Catecismo podrán los párrocos instruir a los niños y rústicos [sobre] el modo de recibir los Sacramentos cuando sea menester.

### *Sobre la unidad de Catecismo en España*

En Roma no es admitido ninguno de los que en el día se enseñan<sup>402</sup>.

Dijeron que admiraban mucho que tuvieran una (cosa necesaria) tan abandonada.

Yo por esto compuse el presente<sup>403</sup>.

Fue aprobado del ordinario y por la Junta<sup>404</sup>.

Junta de Instrucción Pública<sup>405</sup>.

Fue mandado de texto para la segunda enseñanza<sup>406</sup>.

<sup>402</sup> Claret escogió los que, según él, eran los seis mejores catecismos que se enseñaban en España y los envió a Roma el 25 de enero de 1864; pero ninguno de ellos fue aprobado (cf. HD, II, pp. 540-546).

<sup>403</sup> *Catecismo de la doctrina cristiana* (Madrid 1866), corregido ya según las observaciones de la Santa Sede. Lo dedicó a la Inmaculada Concepción de María Santísima, Patrona de las Españas.

<sup>404</sup> El ordinario de Madrid y la Junta Provincial de Instrucción Pública. La ley de Instrucción Pública (art. 87) prescribía que en las escuelas del Estado se enseñase el catecismo aprobado por el ordinario del lugar.

<sup>405</sup> La Comisión permanente de censura, formada por D. Francisco de Sales Crespo (1812-1877), obispo titular de Archis y auxiliar de Toledo, y D. Manuel Obeso, fiscal de la Rota, dijo «no haber encontrado nada contrario al dogma católico y sana moral y conceptuarle recomendable por muchos conceptos» (*Unidad del catecismo* [Barcelona 1867] pp. 25-26).

<sup>406</sup> El Real Consejo de Instrucción Pública colocó el catecismo del P. Claret entre los textos de segunda enseñanza por disposición del 1.º de febrero de 1867 (cf. ib.).

Sin embargo [de] todas estas garantías, con tal que se haga general, renuncio [a] cuanto he hecho, y deseo que se haga una comisión por todos los obispos españoles, y que esta comisión examine nuevamente mi Catecismo, que añada o quite lo que tenga por conveniente, o que haga otro nuevo que sea a gusto de todos<sup>407</sup>.

## 8. AL MARGEN DEL CONCILIO

Entre las notas manuscritas de San Antonio María Claret sobre el Concilio Vaticano I, hemos reunido aquí algunas bajo el título «Al margen del Concilio». Son breves líneas en las que sintetiza una conversación, una entrevista, etc. El contenido se refiere, en general, a los temas del Concilio: reforma religiosa, santidad del clero, etc. Da algunas noticias también sobre el ambiente externo de oposición al Concilio. Hay un punto particular que subraya en estas notas: el porvenir de España relacionado con la santidad del clero. A D. Carmelo Sala le había dicho confidencialmente: «El Señor está irritado contra España; me ha dicho que vendrá una gran revolución sobre ella, la reina perderá su trono, será proclamada la república, el protestantismo se introducirá en España y habrá también excesos de comunismo»<sup>408</sup>. Conviene recordar, además, lo que indicaba a la M. María Antonia París: «Veo que el mundo está perdido, y no sé hallar otro medio que la formación de un buen clero»<sup>409</sup>. Por eso no es extraño que el Santo anote con tanto interés aquellas manifestaciones que venían a confirmar los avisos recibidos del Señor.

En este apartado ordenamos las notas según las fechas que el mismo Claret pone al principio de algunas de ellas.

<sup>407</sup> Sobre la cuestión de la unidad del catecismo, cf. SOLÁ, JUAN MARÍA, *El Catecismo único y el Concilio Vaticano*: Razón y Fe 14 (1906) 476-492 y 15 (1907) 71-78; DOMÍNGUEZ NÚÑEZ, FRANCISCO JAVIER, *La unidad de catecismo en la obra de Claret*. Tesina de Licencia. Instituto "San Dámaso" (Madrid 1989) XVII+100 pp. (inédita); RASTROJO, JOSÉ MARÍA, *La catequesis en San Antonio María Claret. Unidad de catecismo*. Ejercitación para la licenciatura. Universidad Pontificia Salesiana (Roma 1982) 108 pp. (policopiada); BLANCO, SEVERIANO, *San Antonio María Claret y la catequesis*: Teología y Catequesis 19 (2000) 117-132; RESINES LORENTE, LUIS, *La catequesis en España. Historia y textos*, BAC (Madrid 1997) pp. 589-593; *Id.*, *Los catecismos de Claret*: Estudio Agustiniano 39 (2004) 33-78. En 1912, los Misioneros Claretianos editaron un opúsculo en el que aparece la incansable labor de San Antonio María Claret en favor del catecismo único: *Unidad del catecismo en España y en la América Latina* (Madrid 1912) 84 pp.

<sup>408</sup> PIT ses. 8.

<sup>409</sup> Carta del 31 de agosto de 1860 (EC, II, p. 174).

## Reforma religiosa

Mss. Claret, XII, 367, 370 y 417.

Día 19 de Mayo de 1869

En la celda del P. Costa, teólogo del Concilio, hablamos de varios puntos del mismo Concilio<sup>410</sup>.

Por motivo del Concilio había él tenido varias materias, y me dijo que en unos manuscritos del tiempo de Clemente VIII había leído una especie de apólogo. Que decía que un campesino, andando con un carro, halló en la carretera a un hombre muerto. El Campesino, creyendo que dormía, detuvo el carro, levantó [a] aquel fulano, le puso en pie; pero no (se) aguantaba, se inclinaba a la derecha o a la izquierda, adelante o atrás, y se volvía a caer. Finalmente, lo dejó, diciendo: *No es que duerma, es que le falta el espíritu.*

Así es una Comunidad, una Religión: si no tiene espíritu, no se aguanta.

Cuando Dios envíe un hombre de espíritu, éste es el que ha de hacer la reforma.

Reformar es volver a tomar la forma primera que Dios N[uestro] S[eñor] dio al Fundador, que los otros han perdido por la inobservancia o relajación.

El peculio es el peor enemigo de la Religión.

Voto de pobreza rigurosa.

Vida común perfectamente.

Que cada uno procure el vestido más pobre, la comida más pobre, la ocupación más abyecta y penosa o trabajosa.

La ocupación más abyecta y humillante, la celda más desacomodada.

\* \* \*

---

<sup>410</sup> El P. Fermín Costa (1806-1894), jesuita, rector del seminario mayor de Barcelona.

Cuando fui a ver al Santo Padre<sup>411</sup>, me dijo el estado en que estaba el Clero de España. Yo quedé asombrado; lo ignoraba.

\* \* \*

*Hoy, día 9 de Junio de 1869*

Me [ha] venido a ver D. Dionisio Casasayas, sacerdote santo y celoso, y me ha referido lo que dijo [en] tiempos pasados una alma del Tirol.

...Hoy día 27, 69. Me ha dicho una alma lo de España.

(Y en el margen izquierdo del papel y en sentido vertical escribió:)

El día 31 de D[ici]e[m]bre. de 1869 me ha vuelto a hablar.

Una persona de mucha autoridad y saber, amante de España, deseosa de saber de su porvenir, le preguntó qué sabía de esa Nación.

Ella no contestó nada, sino con unos grandes estremecimientos. Tanto y tanto le instó, que dijo que Dios la quería castigar, y singularmente por el clero.

\* \* \*

Hoy mismo, *día 9 de Junio de 1869*. (Un) sacerdote romano que había vivido con el mismo Pío IX cuando joven en el *Hospicio de "Tata Giovanni"*<sup>412</sup>, me ha indicado algunos puntos que se habían de tocar en el Concilio.

1.º La vida común rigurosa en las Comunidades, ocupación, estudio, recogimiento y que aspiren a la perfección.

2.º Modo de predicar la divina Palabra. Me dio cuenta de lo que pasaba, lo que se predicaba y cómo...

<sup>411</sup> La audiencia con el Beato Pío IX tuvo lugar el sábado día 24 de abril de 1869.

<sup>412</sup> Sobre ese centro benéfico cf. *La Civiltà Cattolica*, vol. X della serie settima, Roma, 1870, pp. 715-717.

3.º No se aglomeren beneficios ni prebendas...

4.º Enfermería.

\* \* \*

En un convento de monjas, no de la ciudad, sino de la Diócesis de Granada, antes de estallar la Revolución del año 1868, sucedió que una monja muy espiritual veía cada noche una cruz que no tenía más que brazos, pero sin cabeza, negra, y en medio tenía una lista blanca. Dicha cruz andaba por los altares de la iglesia haciendo mucho ruido; preguntaba a las otras monjas si veían lo que pasaba en la iglesia, y le decían que no veían ni oían nada. Pero ella sí, y además se le dio a entender que aquella T sin cabeza figuraba la Revolución que iba a venir. El estar sin cabeza aquella cruz figuraba que la Revolución sería sin cabeza principal. El andar por los altares figuraba que venía principalmente por los pecados de los sacerdotes. Mira la *Miscelánea* pág. 37<sup>413</sup>.

\* \* \*

Mes de Marzo [de 1870] (Mss. Claret, XII, 447-448)

Me dijeron que los enemigos habían proyectado una grande maldad. Uno de ellos se puso enfermo, y el Señor le tocó el corazón para que hiciese una confesión general de todos sus pecados. En confesión comunicó al P[adre] confesor el plan de maldad que habían proyectado él y otros compañeros su-

<sup>413</sup> *Miscelánea interesante* (Barcelona 1865) p. 37. La cita es como sigue: «El glorioso San Vicente de Paúl, hablando continuamente de esta materia [la formación de los sacerdotes], demostraba hasta la evidencia cuán útil y necesaria era la fundación de seminarios clericales para la buena educación de los eclesiásticos. Decía: “Se duda si todos los desórdenes que vemos en el mundo se deben atribuir a los sacerdotes. Esta proposición podría escandalizar a alguno, pero la materia requiere que yo demuestre con la grandeza del mal la importancia del remedio. De algún tiempo a esta parte se han hecho muchas conferencias sobre esta cuestión, tratándose ésta a fondo, para descubrir el origen de tantos daños: la resolución ha sido que la Iglesia no tiene mayores enemigos que los malos sacerdotes; de ellos han venido las herejías..., por ellos ha reinado el vicio y, en fin, la ignorancia ha elevado su trono entre la pobre gente”. (ABELLY, LOUIS, *Vie de Saint Vincent de Paul*, livre 2, chap. 5).

ynos. Dio facultad al confesor para denunciar su plan, diciéndole que, si se ponía bueno, él mismo lo descubriría, y que, si se moría, le facultaba para descubrir lo que había. El enfermo murió, y el P[adre] Confesor descubrió cuanto aquél [le] había comunicado, que fue volar la capilla del Concilio en la hora en que estuvieran todos los Padres del Concilio reunidos.

Fueron a un sótano del Vaticano y hallaron algunos barriles de pólvora<sup>414</sup>.

Algunos años antes, los enemigos habían volado un cuartel en que estaban acuartelados algunos soldados del Papa, en que murieron algunos<sup>415</sup>. Lo mismo intentaban ahora con los Padres del Concilio, lo que habían hecho antes con los soldados, pero Dios no lo permitió.

Día 24 de Marzo de 1870 (Mss. Claret, XII, 445-446)

Se ha impreso y puesto de manifiesto [un escrito] de un sujeto de la Logia secreta que dice lo siguiente:

Digo... Nos acusan que nosotros queremos destruir el Cristianismo, pero eso no es verdad. Lo que queremos es que se quite... el yugo que han puesto los clérigos para... Dicen los malos hombres: no queremos el Papado, que es la fuerza de la Iglesia.

Evidentemente, se ve que el objeto del Concilio es fortificar el poder espiritual y temporal del Papa, que jamás había sido tan poderoso como lo es actualmente.

Nosotros debemos oponernos con todas nuestras fuerzas. Lo queríamos impedir desde un principio, éste era nuestro

<sup>414</sup> «Según tradición autorizada y muy antigua en la Congregación de Misioneros, confirmada, al parecer, por el texto de las precedentes notas, fue el mismo arzobispo Claret el confidente de estas maquinaciones de la secta» (HD, II, p. 830).

<sup>415</sup> Se refiere al cuartel Serristori, situado en la Vía del Borgo Nuovo (hoy Vía della Conciliazione), que fue volado en parte por los revolucionarios el 22 de octubre de 1867 con varios barriles de pólvora, cuya explosión produjo bastantes víctimas mortales de zuavos pontificios: 23 soldados franceses y otras cuatro personas y algunos heridos. La carga explosiva la colocaron en las tuberías del cuartel Giuseppe Monti, albañil de Fermo, y Gaetano Tognetti, romano, que serían ajusticiados el 24 de noviembre del 1868.

plan, pero después consideramos que habría sido perjudicial a nuestra causa, pues que nos habrían dicho que éramos injustos e intolerantes. Haremos que el concilio se prolongue y que sea insoportable. Que (se) divida el Episcopado, que se debilite la fe, que se desprestigie el Papado y que la indiferencia se apodere de los pueblos y finalmente que recaiga la Iglesia.

Todo se dirigía a la infalibilidad del Sumo Pontífice.

Dice el mismo impío: Nos valdremos de todos los medios y finalmente el Concilio abortará.

Confiemos en Dios y en la Santísima Virgen María que no será lo que dicen: *Portae inferi non praevallebunt*<sup>416</sup>.

---

<sup>416</sup> Mt 15, 18: *Las puertas o poder del infierno no prevalecerán contra ella.*





PROPÓSITOS  
Y  
NOTAS ESPIRITUALES

**Introducción y notas por  
JOSÉ MARÍA VIÑAS**

---





# INTRODUCCIÓN GENERAL

Dos clases de documentos nos introducen en el espíritu de San Antonio María Claret: las Notas espirituales, donde con-signa las luces y gracias extraordinarias que recibe en la oración y en la lectura espiritual o transcribe pasajes que le han impresionado más vivamente, y los Propósitos, que expresan sus resoluciones. Las primeras manifiestan la obra de Dios en el alma, y los segundos, la obra del hombre que, movido por la gracia, corresponde a la llamada divina.

Estos documentos se encuentran fundidos, en una síntesis vital, en la *Autobiografía*. Pero ésta es limitada tanto por el tiempo que abarca como por el criterio seguido al escribirla.

Claret redacta su biografía por obediencia a su confesor. Guiado por ella y por su profunda humildad, se propone orientar a los misioneros a base de sus experiencias personales. Con razón, la *Autobiografía* ha sido definida como el manual del misionero apostólico.

Siguiendo este criterio, narra sólo aquellos episodios que tienen relación con esta norma, y, por tanto, omite muchas cosas importantes para conocer totalmente su espíritu.

Otra limitación de la *Autobiografía* es el tiempo. Acaba en 1865, y Claret muere en 1870. Y los cinco últimos años de su vida son de gran intensidad interior.

Los Documentos Autobiográficos completan la *Autobiografía* en la parte cronológica, nos ofrecen nuevos pormenores de su vida espiritual y nos revelan algo de los sufrimientos de la última etapa de su vida.

Los Propósitos y las Notas espirituales nos proporcionan una visión más completa del espíritu de San Antonio María Claret.

El cuaderno, salvado providencialmente del incendio de la casa-misión de Vic en la revolución de 1936, se conserva actualmente en Roma. Componen el manuscrito una serie de cuadernillos de diferente tamaño y clase de papel y forma parte del volumen 2. de los Manuscritos Claretianos.

El cuaderno no está escrito de una sola vez, como la *Autobiografía*, sino que es una colección de cuartillas sobre diversos temas. Esto hace que no aparezca como un conjunto ordenado. Por eso resulta difícil precisar la fecha en que fueron escritas algunas de estas cuartillas. En los Propósitos no hay dificultad, porque el Santo señala ordinariamente el año al que pertenecen. Algo semejante ocurre con las Gracias, fuera de alguna que no concuerda con la fecha que el mismo Santo le asigna en otros documentos.

Lo más difícil de encuadrar son las Notas espirituales. Aquí las hemos ordenado basándonos en dos criterios: la caligrafía, comparada con escritos que son ciertamente de una época determinada, y el contenido mismo de las notas, que piden que se les asigne a un tiempo y no a otro.

En la presente edición publicamos el cuaderno de la siguiente forma: Propósitos, Notas espirituales, Luces y gracias.

Los Propósitos se presentan con una introducción general, seguida del texto, distribuido por años. Comienzan en 1843 y terminan en 1870, año de la muerte del Santo.

Las Notas espirituales, que van de 1850 a 1870, se han distribuido en tres grandes épocas de la vida de Claret: arzobispo de Cuba, confesor real y Padre del Concilio Vaticano I.

Las Luces y gracias van desde el año 1855 hasta el año de su glorioso tránsito: 1870.

# PROPÓSITOS

## *Propósitos y planes de vida*

San Antonio María Claret da a los propósitos y planes de vida la importancia que merecen en la vida espiritual, como medios externos que ayudan a conseguir la perfección. En un apunte suelto escribe: «Tales serán los adelantos de nuestra vida espiritual según las resoluciones que hagamos y como las hagamos; por eso, Jesucristo dice: *Si vis ad vitam... Si vis perfectus...* Dios es infinito; desea comunicarse, y lo hace según la disposición o resolución del alma»<sup>1</sup>.

En sus obras usa palabras de mayor encarecimiento: «Una de las causas principales por la que caen tantas almas al infierno, es el vivir al acaso, o, por decirlo mejor, a oscuras, sin un sistema de arreglo que dirija, anime y rectifique sus acciones; pues, viviendo de este modo, todo cuanto se hace, menos proviene de la gracia o de principio alguno de virtud que del impulso de la naturaleza corrompida o de una mera inclinación de genio. Por esto, los santos, y en especial San Gregorio Nacienceno, creen tan importante y necesario un reglamento de vida, que dice ser el fundamento y la base de las buenas o malas costumbres, y, por consiguiente, la causa de la salvación o condenación eterna. Los mismos santos, que, por tener a raya las pasiones y ser ilustrados con luz especial de Dios, estaban menos expuestos que nosotros a las astucias y engaños del amor propio y a los lazos del mundo, demonio y carne, creyeron necesario para sí este reglamento de vida, y han cuidado con suma solícitud arreglárselo cada cual según las inspiraciones de Dios y el parecer de sus confesores»<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Mss. Claret, II, 156.

<sup>2</sup> *La verdadera sabiduría* (Barcelona 1847) pp. 337-338.

Convencido de la importancia del plan de vida y de los propósitos, los inculca a toda clase de personas. En todos sus libros y opúsculos, dedicados a estimular en las almas la perfección, ofrece un plan de vida<sup>3</sup>. También distribuyó estos planes en forma de hojas sueltas.

El plan ideal debía ser fruto de la oración y del consejo y aprobación del director espiritual. Debía abarcar el cuadro y horario de las ocupaciones, la materia del examen particular, algunas máximas que fueran como las ideas-fuerza y las penitencias o sanciones oportunas para que el plan fuera eficaz<sup>4</sup>.

«Pero ni aun esto sería bastante -añadía- si no se escribiese y no se leyese después con frecuencia. La memoria es débil; el infernal enemigo procura hacernos olvidar todo lo bueno... Aquellos propósitos escritos y con frecuencia traídos a la memoria, nos sirven de un despertador, de una voz de Dios, que en la circunstancia, en la necesidad, en el peligro de alguna caída, en la ocasión de obrar el bien, nos avisan nos alientan, nos incitan, dándonos una fuerza admirable para resistir a las tentaciones y mantenernos fieles a nuestro Dios y Señor»<sup>5</sup>.

Estas exhortaciones nacían no sólo del convencimiento especulativo, sino también de una experiencia vivida. Por ejemplo, el plan que publica para los sacerdotes<sup>6</sup> no es más que una copia del suyo, fuera de algunos puntos de perfección que no convenían a todos.

Por las cartas de dirección espiritual se ve que recomendaba un plan de vida especialmente a las personas que por temperamento estaban más expuestas a los vaivenes de las impresiones<sup>7</sup>.

<sup>3</sup> Ib., pp. 346-350; *El colegial o seminarista instruido* (Barcelona 1860) I, sec. 2.<sup>a</sup>, cap. I, pp. 37-39; *Avisos a un sacerdote* (Vich 1844) pp. 19-23; *Prontuario para la administración de los sacramentos* (Barcelona 1855) pp. 7-8; *Camí dret* (Vich 1843) pp. 2-4.

<sup>4</sup> *El colegial o seminarista instruido* (Barcelona 1860) I, sec. 2.<sup>a</sup>, cap. 36, art. 2, p. 357.

<sup>5</sup> *La verdadera sabiduría* (Barcelona 1847) pp. 340-342.

<sup>6</sup> *Avisos a un sacerdote* (Vich 1844) pp. 19-23. Omite el propósito de hacer los viajes a pie y el de no recibir estipendio por el ministerio sagrado.

<sup>7</sup> Santa María Micaela del Santísimo Sacramento le señala las normas que más se adaptan a su temperamento y que deben ser la base del plan de vida para adelantar en la perfección (carta del 28 de febrero de 1858: EC, I, pp. 1525-1529).

También recomendaba a todos la penitencia como sanción de las faltas. Pero era, por lo demás, muy comprensivo. He aquí lo que decía a los seminaristas: «Los internos guardarán estrictamente esta distribución, y los externos también, en cuanto puedan. Procuren a lo menos hacer todas las cosas aquí designadas, y, si no pueden en una hora, que las hagan en otra, con tal que las hagan»<sup>8</sup>.

Con los seglares era aún más comprensivo. Después de trazar una Regla de vida, añade: otra regla de vida para los que no la tienen y no les es fácil tenerla<sup>9</sup>. A estas personas, en vez de señalarles un horario, les enseña el modo de santificar las diversas horas del día con el recuerdo de las horas de la pasión del Señor y de santificar las ocupaciones ordinarias con la presencia de Dios, rectitud de intención y conformidad con la voluntad divina.

### *Propósitos y planes de vida de Claret*

Los propósitos y planes de vida del P. Claret se conservan en el volumen II de los *Manuscritos Claretianos*. Comienzan en 1843 y llegan hasta el año de su muerte, 1870. Son fruto de sus ejercicios anuales. Muchas veces concreta también en ellos las ilustraciones recibidas durante el año. Los escribe fielmente al final de los ejercicios, cumpliendo lo que recomienda a los seminaristas: «Hacia el fin de los ejercicios, escribir las resoluciones, que deben ser como el memorial y sello de los mismos»<sup>10</sup>.

Cada año suele anotar la distribución de las ocupaciones, el tema del examen particular, algunas máximas y jaculatorias acomodadas al estado de su alma y la penitencia por las infracciones. No todos los años tienen la misma extensión. A veces remite a años anteriores. Esto hace que haya unos propósitos tipo para cada período de su vida, que en años

<sup>8</sup> *El colegial o seminarista instruido* (Barcelona 1860) I, sec. 2.<sup>a</sup>, cap. I, p. 39.

<sup>9</sup> *La verdadera sabiduría* (Barcelona 1852) 2.<sup>a</sup> ed., pp. 350-357.

<sup>10</sup> *El colegial o seminarista instruido* (Barcelona 1860) I, sec. 2.<sup>a</sup>, cap. 36, art. 2, p. 357.

sucesivos va completando en puntos particulares. Podemos agruparlos así:

- *Propósitos de misionero apostólico.*

Los propósitos fundamentales y más extensos de este período son los de 1843, en que Claret deja definitivamente la vida parroquial y comienza su vida de misionero apostólico. De 1844 a 1847, los propósitos ocupan pocas líneas y son un simple complemento de los de 1843.

El examen particular tiene por objeto la humildad, que en 1849 se reafirma con el propósito explícito de seguir el tercer grado.

- *Propósitos de arzobispo de Cuba.*

Comienzan con los propósitos de los ejercicios preparatorios a la consagración episcopal en 1850. Son extensos y acomodados al nuevo estado. Los de 1851 a 1853 son muy breves. Los de 1854 son más extensos; más aún los de 1855, y muy breves los de 1856. El examen particular sigue siendo sobre la humildad, pero unido a la preocupación por la fortaleza y la mansedumbre ante las persecuciones.

- *Propósitos de confesor real.*

El P. Claret recibió el nombramiento de confesor real el 5 de junio de 1857. Al mes siguiente se recogió en ejercicios para prepararse al nuevo ministerio. Los propósitos están escritos el 10 de julio. Señalan una orientación espiritual nueva. Les falta el plan de vida, impreciso aún por diversas circunstancias. Los de 1858 son importantes por su arranque heroico. En éstos ya consta la distribución del tiempo. Los de 1859 y 1860 son extensos. En 1861 comienza el examen particular sobre la mansedumbre, y en 1864 sobre el amor de Dios. Los propósitos de este período son más extensos y de mucho interés por su densidad espiritual.

- *Propósitos del destierro y de Padre del Concilio.*

Este último período de su vida abarca los propósitos de 1868, hechos en París cuando acompañaba a Isabel II en el destierro, y los de 1869 y 1870 en Roma. Son un preludio del



cielo. Abundan las aspiraciones y actos de amor, pero también figura aquel agudo aviso de Santa Teresa: «Jamás deje de humillarse y mortificarse hasta la muerte».

### *Idea fundamental*

Los propósitos claretianos son un programa de acción, no una exposición doctrinal; un programa de acción humana o mejor, humano-divina, y, por lo mismo, en ellos se trasluce la idea y la intención del hombre y la inspiración de Dios.

La idea fundamental que mueve al P. Claret es la de ser *ministro idóneo del Evangelio*. Esta idoneidad comporta una configuración con Cristo, el primer Enviado del Padre. La configuración comienza por la imitación evangélica de Cristo especialmente en la humildad, pobreza, trabajo incansable por la salvación de las almas, aceptar el cáliz, llevar los estigmas de Cristo hasta morir crucificado y difamado con Cristo.

En este proceso de configuración con Cristo penetra en su intimidad para tener los mismos sentimientos que Él: «corazón de hijo para con el Padre», corazón de víctima mirándose a sí mismo y corazón de madre para con el prójimo.

El punto de partida es la consagración a María como hijo, sacerdote y apóstol (1843, 5), para que María sea su Madre, su Maestra y su Directora. Claret llega a su incorporación con Cristo por la filiación mariana. La maternidad espiritual de la Virgen es tal por ser la Madre de Cristo en nosotros. Por ello, la actitud que adopta ante la Virgen es eminentemente filial. Entre los beneficios que agradece todas las semanas, uno es el ser hijo de María. Los propósitos comienzan por la consagración filial y terminan con un plan perfectísimo de vida para honrar a *María, mi dulce Madre*. Y ante la muerte escribe: «Tengo el deseo de deshacerme y estar con Cristo como *María Santísima, mi dulce Madre*». La Virgen correspondió a esta consagración del Santo y tuvo especial cuidado de él, siendo Madre, dándole la gracia; Maestra, instruyéndole en la vida espiritual; Directora, avisándole y estimulándole, hasta que llegó a formar plenamente a Cristo en él.

San Antonio María Claret se considera hermano de Cristo y enviado con Él. Por ello desde los primeros propósitos quiere imitarle especialmente en la humildad, pobreza y desprecios (1843, 7). Entiende estas virtudes según la letra del Evangelio, sin glosa.

En 1857 aparece la idea de la unión con Cristo víctima bajo el símbolo eucarístico del agua y el vino: «¡Ay Jesús mío!, así como el agua se junta al vino en el santo sacrificio de la misa, así deseo yo juntarme a Vos y ofrecirme en sacrificio a la Santísima Trinidad».

Este mismo año aparece en los Propósitos la presencia íntima de Jesucristo, pero adquiere su mayor esplendor en el año 1864. También por este tiempo aparece la idea de la infancia espiritual, pero en Jesús: «No entraré en el reino de los cielos si no me hago como el Niño Jesús».

El privilegio de la conservación de las especies sacramentales, concedido en 1861, se refleja en los Propósitos mucho más desde el punto de vista víctimal que del recogimiento contemplativo. Hay referencias al cáliz de Getsemaní, a los deseos de martirio...

En el año 1850 considera a Cristo no sólo como Capitán a quien debe seguir, sino como fuerza íntima que le impele al apostolado: *Cháritas Christi urget nos*<sup>11</sup>. Ante la tentación de renunciar al arzobispado por razón de las persecuciones y dificultades, anota: «San Agustín quería ir al desierto y se detuvo por esto: Jesucristo murió por todos, para que los que viven, no vivan ya para sí mismos, sino para Aquel que murió por ellos». «Jesucristo para la gloria del Padre y la salvación de las almas, ¿qué ha hecho? ¡Ay, le contemplo en una cruz muerto y despreciado! Pues yo, por lo mismo, estoy resuelto a padecer penas, trabajos, muerte, desprecios, mofas, murmuraciones, calumnias, persecuciones, y con el Apóstol digo: *Omnia sustineo propter electos, ut et ipsi salutem consequantur*»<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> 2Cor 5, 14: *La caridad de Cristo nos urge.*

<sup>12</sup> 2Tim 2, 10: *Todo lo sufro por amor de los escogidos, a fin de que consigan también ellos la salvación. (Máximas para mi gobierno, 1860).*

Sintetiza, finalmente, su imitación de Cristo: *In his quae Patris mei sunt et Matris meae oportet me esse*<sup>13</sup>.

### Contenido espiritual

#### LA GLORIA DEL PADRE

Dios aparece primeramente en los Propósitos de San Antonio María Claret como fin: «Procuraré la presencia de Dios y lo dirigiré y haré todo por Dios» (1843, 4). «No buscando en cosa alguna la alabanza, sino sólo y únicamente la gloria de Dios» (1850, 17). «Todo lo haré para la mayor gloria de Dios» (1850, 2). «Todas las cosas se hacen o por agradar a Dios o para agradar al amor propio. A Dios y no a mí me dirigiré siempre» (1859, 7). «Haré cada cosa con el mayor cuidado... y diré: *Ad maiorem Dei gloriam*. Por Vos, Señor» (1860, 6), etc. Hasta el final de su vida, cuando las miserias naturales se adueñan de su naturaleza cansada y mortificada, se ve en los propósitos el afán de buscar y cumplir siempre y únicamente la voluntad de Dios.

#### LA PRESENCIA DE DIOS

La presencia de Dios es un propósito de todos los años, pero en 1857 esta presencia se sitúa en el interior del alma: «Tendré una capilla fabricada en medio de mi corazón y en ella día y noche adoraré a Dios con un culto espiritual. Pediré continuamente para mí y para los demás. Mi alma, como María, estará a los pies de Jesús escuchando sus voces e inspiraciones, y mi carne o cuerpo, como Marta, andará con humildad y solicitud, obrando todo lo que conozca ser de la mayor gloria de Dios y bien de mis prójimos...». La presencia de Dios en lo íntimo del alma se va reafirmando en años sucesivos, especialmente en 1864: «Andaré en la presencia de Dios en mi interior». Con más amplitud escribe este propósito los años 1866 y en 1868, 8: «Pensaré que Dios está siempre en mi corazón, y así diré: *Deus cordis mei...*»<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> Cf. Lc 2, 49: *Yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre (y de mi Madre)* (Máximas para mi gobierno, 1860, 6).

<sup>14</sup> Pudo leerlo en GIBERT, LORENZO, *Vida portentosa de la seráfica y cándida virgen Santa Catalina de Sena* (Gerona 1804) p. 37.

En 1860 habla de la unión con Dios por las potencias y en 1866, 8, se preocupa de los sentidos y de la imaginación.

#### DIOS EN LAS COSAS

San Antonio María Claret, que vivía una vida de acción apostólica y se afanaba por conservar la presencia de Dios íntimo en medio de la acción, tenía que encontrar también a Dios en las cosas: «En cada cosa creada debo mirar como un espejo en que se refleja la Bondad, Sabiduría, Poder y Hermosura de Dios y a Él dirigiré mi intención y mi amor»<sup>15</sup>.

No sólo se preocupa por descubrir a Dios en las cosas, sino también por reconocer a Dios purificador a través de las cosas: «Sufrirlo todo por Dios y como cosa enviada por Dios, como labor que Dios me da para ganar gracia y gloria» (1867, cinco cosas procuraré). Considerar a los enemigos como medios de purificación y cirujanos de Dios y «se les debe pagar con favores, gracias y oraciones» (1861, 15).

#### DIOS EN EL CIELO

El pensamiento de los novísimos le acompaña desde los tiempos de niño y estudiante. En los propósitos aparece en 1856. En 1858, 2, dice: «La materia que más frecuentemente tengo que tratar es del cielo, por razones que Dios me ha dado a conocer».

En 1860, 7, cuando arrecian las penas y las calumnias, escribe: «Pensaré en el cielo: *non sunt condignae passionis huius temporis ad futuram gloriam...*»<sup>16</sup>.

En 1862, 9, escribe: *Domine, pati, non mori, pati et contemni pro te*<sup>17</sup>; pero en 1868, 15, conoció que Dios quería llamarle a sí: «Me acordaré de esta verdad, dos años y diez meses». Cuando el plazo llega a su término, fija esta norma de conducta para los meses que le restan de vida: «Mis pensamientos, afectos y suspiros se dirigirán al cielo... No hablaré ni escucharé sino

<sup>15</sup> Máximas para mi gobierno 1860, 9.

<sup>16</sup> Rom 8, 18: *Los sufrimientos o penas de la vida presente no son de comparar con aquella gloria verdadera que se ha de manifestar en nosotros.*

<sup>17</sup> Señor, padecer, no morir; padecer y ser despreciado por ti.

cosas de Dios y que lleven al cielo. Deseo que tengo de morir para ir al cielo y unirme con Dios... Ama más a Dios un comprensor que mil viadores» (1870).

Quiere reavivar su actitud espiritual: «fervor de los trabajadores de la viña... debe arrancar las raíces de las faltas».

#### LA ORACIÓN

En todos los propósitos expresa de algún modo la preocupación por la presencia continua de Dios. Además señaló tiempos y prácticas especiales para la oración mental y vocal.

En 1843, 4, propone hacer por lo menos una hora de oración mental. En los ejercicios preparatorios a la consagración episcopal renueva este propósito (1850 b, 9).

En 1858 - ya confesor de Isabel II - escribe: «Las noches las pasaré en oración» (1858, 3). Al año siguiente propone dedicar tres horas a la oración mental (1859, 5).

En 1862: «Dormir poco y orar mucho» (1862, 7, 1.<sup>a</sup>).

Como libro para la meditación señala (en 1862, 7, 6.<sup>a</sup> y en 1863, 16) el del P. Luis de la Puente. Acerca del método no dice nada. En 1860, 5, habla de la unión con Dios por medio de las potencias.

Tiene, además, una distribución de materias para la meditación siguiendo el año litúrgico<sup>18</sup>.

En la oración vocal propone evitar las prisas y las distracciones. Para mantener la atención durante el rezo del oficio divino propone meditar, en las diversas horas, los misterios del rosario y de la pasión del Señor.

Como fórmulas de oración vocal sólo figuran el padrenuestro principalmente, la corona de antífonas en honor de la Virgen y el rosario. Insinúa muchas jaculatorias, relacionadas con la humildad, la mansedumbre y el amor a Dios, a Jesús, a la Virgen y a las almas.

---

<sup>18</sup> Cf. Notas espirituales: Arzobispo de Cuba, 6, b.

## LAS VIRTUDES

Las virtudes sobre las que Claret más ha insistido, y que han sido objeto de examen particular, aparecen en esta gradación temporal: humildad, mansedumbre, amor de Dios.

- *Humildad.*

En los propósitos, la humildad figura desde el primer año, 1843. Nos consta por la Autobiografía que llevó examen particular de esta virtud desde que entró en el seminario de Vic<sup>19</sup>.

El centrar sus esfuerzos ascéticos en esta virtud no era sólo por la razón general que la humildad es el fundamento de la perfección, sino porque era más necesaria para él. Carácter activo y fuerte, que le hacía triunfar en cuanto se proponía, era además muy optimista. Dios lo escogía como instrumento suyo y quería obrar por medio de él grandes cosas: conversiones, renovación espiritual de las masas y aun milagros...; debía, por tanto, darle la convicción de siervo inútil a sus propios ojos.

Además, siguiendo las huellas de Cristo enviado, debía llegarle la hora de la calumnia, de la burla, de ser pospuesto a Barrabás, la infamia del Calvario... Todo ello exigía una preparación que él procuraba con el examen particular, que comienza en 1829 y llega hasta 1861. En 1849 propone seguir el tercer grado de humildad, y renueva el mismo propósito en 1850.

En 1859 propone hacer cada semana la meditación del tercer grado de humildad. Trabaja por cambiar la tendencia natural hasta alegrarse cuando le desprecien y entristecerse cuando le alaben (1859, 10).

Fundamenta la humildad en la propia nada, en el conocimiento de los pecados propios y en reconocer la gratuidad de los dones de Dios: «Soy - dice - un burro malo cargado de joyas» (1859, 10).

Al indicar los móviles comunes para humillarse, se fija principalmente en uno muy en consonancia con su vocación apostólica: oponerse con la humildad a la soberbia del mundo.

---

<sup>19</sup> Aut. nn. 341-351.

- *Mansedumbre.*

El P. José Puigdesens cree que se ha exagerado la índole colérica de San Antonio María Claret. Pero es cierto que era de carácter fuerte, y necesitaba la mansedumbre. Esta virtud aparece en su examen particular cuando Dios, por una parte, quería purificarle y, por otra, incorporarle a la pasión de Cristo.

Su preocupación por la mansedumbre tiene dos aspectos: uno mira a la edificación del prójimo y el otro a Dios. En este segundo aspecto considera la mansedumbre en modo pasivo: «Estaré advertido que Dios me dará materia...» (1861, 6).

El examen particular de la mansedumbre va de 1861 a 1864, en que comienza el del amor de Dios. Con todo, no le faltaron en adelante ocasiones de ejercitar la mansedumbre: «Como en estos días me hallo tan perseguido, pensaré que todo viene de Dios y que quiere de mí este obsequio: que sufra por su divino amor toda especie de penas en el honor, en el cuerpo y en el alma» (1864, 9).

- *Amor de Dios.*

El amor de Dios es el alma de todos los propósitos: «Viviré únicamente por el amor de Dios. Obraré siempre por amor. Moriré cada día por amor. No pretendo otras cosas de mis trabajos y sufrimientos que el puro amor de Dios». Expresiones que están en perfecto acuerdo con su temperamento, que era afectivo y compasivo; pero como era además muy activo, su amor, aunque advierte la suavidad de la contemplación y de los afectos<sup>20</sup> se manifiesta en hacer y padecer.

La formulación cumbre nos la dan los propósitos de 1870: «En obsequio de la Santísima Trinidad y de María en este mes de mayo: Todas las cosas que haga y cada una en particular. La causa impulsiva será el amor de Dios. La causa intencional será la mayor gloria de Dios. La causa final será el hacer la voluntad de Dios».

---

<sup>20</sup> Aut. nn. 754-756.

- *El amor al prójimo.*

El amor al prójimo va desde el amor a todas las almas hasta el amor a los que le persiguen, que culmina con la gracia del amor infuso a sus enemigos (1869).

El amor al prójimo se manifiesta en las obras de celo que se propone realizar según las circunstancias, hasta que en Fontfroide, enfermo y desterrado, al no poder ejercer ningún ministerio, se consolaba con Santa Teresa, con el apostolado de la oración, de las virtudes y sufrimientos.

Nada hay en los propósitos referente a la castidad. Se habla mucho de mortificación y de prácticas de mortificación corporal, pero no en relación con la castidad, sino con el fruto del ministerio apostólico y la imitación de Jesucristo. La razón de esta ausencia hay que buscarla en la gracia especial que le concedió la Virgen en la visión de la casa Tortadés<sup>21</sup>.

#### LA ACCIÓN

El amor a Dios y al prójimo le llevó a formular esta decisión: «Eficazmente propongo no perder nunca un instante de tiempo, sino que lo emplearé en la oración, en el estudio y en obras de caridad con los prójimos vivos y difuntos» (1843, 11).

No hay una sola locución en la que el Señor o la Virgen le hayan tenido que estimular al trabajo. A lo más, le señalan las modalidades del ministerio. Varias veces tienen que frenarle. Él mismo tuvo que hacer el propósito de moderarse: «Haré como el criado, que hace únicamente lo que su amo quiere... No del criado entrometido y porfiado, que trabaja mucho y su trabajo no es aprobado y le están regañando siempre. ¡Qué lástima!» (1858, 7).

Buscó la perfección en las obras ordinarias, y, sobre todo, el conservar la atención a Dios en medio del trabajo más absorbente: «Dios y trabajo, linda cosa; trabajo sin Dios, maldita cosa»<sup>22</sup>.

<sup>21</sup> Aut. nn. 95-98.

<sup>22</sup> Máximas para mi gobierno 1860, 4.



La actitud espiritual en que se pone desde 1857 es la de las *séptimas moradas* de Santa Teresa (c. 4, 12) en la magnífica y difícil unión de Marta y María.

Hay algunas sugerencias muy interesantes sobre el equilibrio entre la acción y la contemplación, singularmente en 1856.

#### MÁXIMAS

Los propósitos van siempre acompañados de máximas, que son como ideas-fuerza que orientan y empujan a la acción. Varían según las circunstancias. Están tomadas, generalmente, de la Sagrada Escritura y de los santos, especialmente de Santa Teresa; con todo, no desdeña el «ábstine et sústine» de Epicteto. Otras veces, una misma máxima va tomando diferentes acentos, y quizás es lo que mejor nos da a conocer el ambiente espiritual en que se movía. Valga, como ejemplo, la conocida máxima: *Noverim me, noverim Te*. Al principio tiene todo el sentido de la humildad: «¡Ay!, soy nada. De mí nada tengo sino el pecado. Si algo bueno hay en mí, es de Dios» (1859, 10).

«*Noverim me, noverim Te*. Yo, nada, naturaleza, miserias, pecados, gracia, caridad. La nada es nada. La naturaleza es el ser, y Dios me la dio y conserva..., las miserias las he heredado..., los pecados los he cometido yo..., la gracia es una participación de Dios..., la caridad es una participación de Dios por la unión con Él...»<sup>23</sup>.

En 1865, cuando hacía un año que llevaba el examen particular del amor de Dios, da a la misma máxima un nuevo acento. Ya no es simplemente la comparación del todo y la nada para ejercitarse en la humildad, sino que la misma máxima se convierte en un acto de amor: *Noverim Te, noverim me, ut amen Te et contemnam me*<sup>24</sup>. Con el mismo sentido se repite en los dos años siguientes.

<sup>23</sup> Notas espirituales: Confesor real, 14, b.

<sup>24</sup> Que te conozca a ti y me conozca a mí, para que te ame a ti y me desprecie a mí.

## SUGERENCIAS VARIAS

Para dar más eficacia a los propósitos sanciona su incumplimiento con una penitencia. En 1843 se impone como penitencia por cada falta el rezo de un avemaría con las manos debajo de las rodillas. En 1855 dice: «Por cada falta rezaré con los brazos en cruz el *Pater* y *Ave*».

Para no olvidar los propósitos determina releerlos: en 1843, el día de retiro; en 1852, el primer día libre de cada mes. En 1869 propone leerlos todos los domingos para cumplirlos mejor.

Es también digno de notarse lo que prescribe para el día de retiro mensual. En 1843 dice que será mensual. En 1844 precisa que será a fin de mes, con media hora más de oración y examen. En 1859 vuelve a aparecer el propósito del retiro mensual, sin señalar fecha.

De 1862 a 1866 escribe: «Retiro riguroso». En 1867, durante los ejercicios practicados en Segovia con sus misioneros, señala por vez primera un día fijo: «Cada mes, el día 25, un día de riguroso retiro». Lo mismo consta en los años 1868 y 1869.

En el libro de los *Ejercicios*<sup>25</sup> explica las congruencias para celebrar el retiro en dicho día, principalmente en memoria de la encarnación del Hijo de Dios.

Para ver hasta qué punto cumplió sus propósitos San Antonio María Claret, no habría más que leer los testimonios de los procesos de canonización, y veríamos que en muchas ocasiones ha ido en generosidad mucho más lejos de lo que había escrito en los propósitos.

Los propósitos no nos dan toda la espiritualidad de San Antonio María Claret, pero nos hablan principalmente de su esfuerzo ascético para alcanzar la perfección. Pueden ser estos propósitos una lección para los iluministas de siempre y para los que en nuestros días quieren lanzarse al apostolado sin la clásica preparación espiritual, fiados, según dicen, en el valor santificador del apostolado.

<sup>25</sup> *Ejercicios espirituales de San Ignacio explicados* (Barcelona 1864) pp. 455-458.

## 1843

Original en catalán: Mss Claret, II, 3-8.

El cuaderno de propósitos del P. Claret comienza en 1843. Se podría reconstruir el plan de vida de años anteriores, desde el tiempo de seminarista, con la *Autobiografía* y los testimonios de los procesos.

El año 1843 es muy significativo en su vida. Es el año en que se entrega de forma total y definitiva a su misión apostólica.

El ambiente en que surgieron los propósitos está muy claro en la *Autobiografía* (nn. 193-233).

Debido a la supresión de las órdenes religiosas y a la guerra civil, los pueblos necesitaban urgentemente la predicación. Al mismo tiempo, Dios encendió en el corazón de Claret un celo incontenible de la salvación de las almas. El superior eclesiástico, por su parte, no sólo aprobó esta vocación, sino que lo lanzó, libre de cargos parroquiales, por todos los caminos de la diócesis.

Estos propósitos pueden ser fruto de unos ejercicios hechos antes de dejar la parroquia de San Juan de Oló, o de los que predicó en verano a los sacerdotes reunidos en CampdevànoI o en Gombreny.

La caligrafía denota un esmero particular. La tinta es muy negra. Con tinta más diluida corrigió más tarde, al parecer, la palabra «estando en la presencia de Dios», del propósito 4, por «procuraré la presencia de Dios». Con la misma tinta puso entre paréntesis los propósitos 6 y 8, que se refieren al heroísmo de la pobreza apostólica. Lo corregido no aparece en el texto de estos propósitos, publicados como apéndice en el opúsculo *Avisos a un sacerdote*<sup>26</sup>. No quería imponer a todos los sacerdotes lo que él creía una exigencia propia de la vida apostólica.

Pasando al contenido, podemos distinguir tres partes: a) plan de vida (1.º -4.º). b) actitud fundamental de su espíritu (4.º -11.º); c) puntos del examen particular sobre la humildad.

El plan de vida es claro, preciso y, al mismo tiempo, ágil. Equilibra muy bien los ejercicios de piedad con las exigencias del apostolado.

La actitud fundamental es salvar el elemento interior de su vocación, y, por lo tanto, la presencia de Dios, haciendo y sufriendo por amor (4.º, final). Después, la imitación de Cristo enviado, especialmente en la po-

---

<sup>26</sup> Vich 1844, pp. 19-23.

breza, desprecios y humildad (7.º -11.º). Para lograr esto, se entrega y consagra como hijo y sacerdote de María, para que Ella sea su Madre, Maestra y Directora (5.º).

El examen particular de la humildad se concentra en seis grados, que, más que grados progresivos, son puntos hacia donde dirigir sus esfuerzos.

Estos propósitos son los propósitos base del tiempo de misionero apostólico. Después se van enriqueciendo: Cristo va siendo cada vez más íntimo; la ascética, que aquí aparece como iniciativa, se va convirtiendo en esfuerzo por corresponder a la mística.

Aquí se encuentra esbozada la definición del misionero<sup>27</sup>.

## **Propósitos hechos en los Santos Ejercicios del año 1843**

1. Cada año haré los Santos Ejercicios.
2. Cada mes tendré un día de retiro espiritual y leeré estos propósitos.
3. Cada semana me reconciliaré una vez por lo menos. Tres veces a la semana, lunes, miércoles y viernes, me disciplinaré o haré otra penitencia de consejo del confesor. El martes, jueves y sábado me pondré cilicio o cadenilla u otra cosa de consejo del confesor<sup>28</sup>.

El viernes o sábado ayunaré.

4. Cada día me privaré de alguna cosa.

Cada día haré, por lo menos, una hora de oración mental por la mañana, o media por la mañana y media por la tarde.

Cada día me levantaré a hora fija, según el tiempo, y me pondré luego a pensar en Dios, y le ofreceré las obras, palabras y pensamientos.

Luego me ocuparé en la oración mental.

<sup>27</sup> Cf. Aut. n. 494.

<sup>28</sup> En la capilla de reliquias claretianas de Roma (Curia General) se conservan unas disciplinas y parte del cilicio usados por San Antonio María Claret. Las disciplinas son de cuerda, y el cilicio, de púas cosidas sobre tela.

Después celebraré la Santa Misa, con toda la gravedad y devoción que me sea posible.

Después de dar gracias, me pondré en el confesonario.

Luego rezaré devotamente las Horas y me dedicaré al estudio.

Antes de mediodía, un poco de oración, como S. Pedro<sup>29</sup>, y el examen particular.

A mediodía comeré y descansaré hasta las dos.

A las dos rezaré Vísperas, y a su hora Maitines, con devoción y delante de alguna imagen<sup>30</sup>.

El resto de la tarde lo emplearé en el estudio u obligaciones del ministerio.

Por la tarde, una hora de paseo.

Después del paseo visitaré al Santísimo Sacramento y a María Santísima.

Cada día, un rato de lectura espiritual, que será de Rodríguez<sup>31</sup>, menos los sábados, que será del *Anuario*<sup>32</sup> o *Glorias de María*<sup>33</sup>.

A las nueve, Rosario, cena y luego descanso.

Al mediodía y a la noche haré el examen particular de la humildad.

<sup>29</sup> Cf. Hch 3, 1; 10, 9.

<sup>30</sup> Entre los *ex libris* de Claret hay un *Manual de meditaciones* (Barcelona 1833) editado por los Paúles. En la p. 48 hay unas *Reglas de vida que deben observar las personas eclesiásticas*. A propósito del rezo dicen: «Si no está obligado al coro, procurar (siempre que sea posible) decir maitines y laudes a la tarde para el día siguiente» (ib., p. 49). Este propósito pasó a las *Constituciones CMF* de 1865, parte 2.<sup>a</sup>, cap. 12, n. 48.

<sup>31</sup> En esta época, el Santo tenía el *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*. Imprenta de Valero Sierra (Barcelona 1834) 3 vols.

<sup>32</sup> MENGHI-D'ARVILLE, LOUIS JOSEPH, *Anuario de María o el verdadero siervo de la Virgen Santísima*. Trad. por el P. Magín Ferrer, mercedario (Barcelona 1841) 2 vols. Está dividido en 72 ejercicios, «que recuerdan los años de la vida mortal de María Santísima». Cada ejercicio contiene un texto de la Sagrada Escritura, una instrucción, un hecho histórico, una práctica en honor de María y una oración, sacada de los escritos de los Santos Padres de la Iglesia. Entre los *ex-libris* de Claret se conserva un ejemplar de una edición hecha en Madrid en 1866.

<sup>33</sup> La conocida obra de San Alfonso María de Liguori, que ha tenido muchas ediciones en diferentes lenguas y es una obra clásica de piedad mariana.

Procuraré la presencia de Dios y lo dirigiré y haré todo por Dios; y todo lo que me moleste lo sufriré por amor de Dios y en remisión de mil culpas y pecados, pensando que tengo merecido el infierno y que peor sería lo que habría de sufrir allí que lo que estoy sufriendo aquí.

5. Me entrego del todo por hijo y sacerdote de María. Por eso, cada día le rezaré la corona de antífonas: *Gaude María, etc.; Dignare me, etc.*<sup>34</sup>. Ella será mi Madre, Maestra y Directora, y de Ella será todo lo que haga y sufra en este ministerio, porque el fruto debe ser de aquella que ha plantado el árbol<sup>35</sup>.
6. Me ocuparé enteramente en confesar, catequizar, predicar pública o privadamente según la oportunidad (y no quiero ni aceptaré estipendio alguno, porque tendré presente que es una gracia que he recibido de María: *et quod gratis accepistis, gratis date*<sup>36</sup>).

<sup>34</sup> Son dos antífonas al mismo tiempo marianas y apostólicas muy en consonancia con el modo de ver el Santo a la Virgen, como la fuerza de Dios en la lucha contra la Serpiente. El texto completo es: *Gaude, María Virgo, cunctas haereses sola interemisti in universo mundo. Dignare me laudare te, Virgo sacrata; da mihi virtutem contra hostes tuos.* «Alégrate, Virgen María; tú sola has aplastado todas las herejías en el mundo entero. Hazme digno de alabarte, Virgen santa. Dame fuerza contra tus enemigos».

<sup>35</sup> En un apunte de esta época - que es como un esbozo de la futura Congregación - escribe: «María Santísima será nuestra Madre, Directora y Capitana, y nosotros seremos sus hijos, y todos seremos hermanos de la Hermandad de María del Rosario. Diremos con frecuencia las antífonas *Gaude María... Dignare me...* Todos nosotros, como buenos hijos de María, nos ofrecemos libre y voluntariamente por soldados y defenderemos el honor de María y de Jesucristo, nuestro Padre y Capitán» (Mss. Claret, X, 3; cf. *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros*. Ed. de J. M. Lozano [Barcelona 197] p. 33). El 22 de julio de 1844 escribía desde Vic a D. Cipriano Sánchez Varela (1776-1848), obispo de Plasencia, y le decía: «Encomiéndeme también a la Virgen Santísima, a quien tengo hecha donación de mis fatigas y tareas apostólicas» (EC, I, p 137).

<sup>36</sup> Mt 10, 8: *Dad graciosamente lo que graciosamente habéis recibido*. Este texto está señalado con una manecilla en la Biblia editada por el Santo en 1862. Seguirlo a la letra y sin glosas era para él una de las características de la vida apostólica. Cuando en 1844 publicó estos propósitos como apéndice a los *Avisos a un sacerdote*, suprimió las palabras que están entre paréntesis. Aquí el paréntesis está escrito con tinta distinta. Suponemos que lo puso cuando entregó los originales a la imprenta, porque él nunca se excusó de esta norma. Cuando empezó el apostolado de la prensa, dedicaba a él los estipendios de las misas y las limosnas que recibía para ello, y que él nunca pedía en tiempo de misiones.

7. Jesús es y será mi Capitán<sup>37</sup>. Yo lo quiero seguir y lo seguiré vestido con su mismo uniforme del color de las virtudes de que Él va vestido, a saber, de Pobreza, Desprecios y Humildad.
8. POBREZA. - No me quejaré, antes me alegraré, si me falta lo necesario; y en cuanto esté en mi mano, escogeré lo más despreciable para mí.  
Vestiré con decencia y limpieza, pero tan pobremente como me sea posible.  
(Jamás iré a caballo, sino a pie, y si alguna vez me es preciso, me serviré de un asno, a imitación de Jesús)<sup>38</sup>.
9. DESPRECIOS. - Si me desprecian y persiguen, sufriré, callaré, me alegraré de tal dicha, y encomendaré a Dios (a) los perseguidores, a imitación de Jesús<sup>39</sup>.
10. HUMILDAD. - Todo lo que haga será únicamente por Dios y por María; por lo tanto, no me alabaré ni hablaré de mí ni de lo que he hecho, ni de la Patria, Parientes, Estudios, Libros, Lugares, etc. Si me alaban, callaré; sólo diré: *Non nobis*<sup>40</sup>, etc., y procuraré cambiar de conversación.
11. Eficazmente propongo no perder nunca un instante de tiempo, sino que lo emplearé en la oración, en el estudio y en obras de caridad con los prójimos vivos y difuntos.

<sup>37</sup> En el apunte citado en la nota 33 se ve bien el paralelo: María, Madre y Capitana; Cristo, Padre y Capitán. Más adelante, la idea de Cristo Capitán desaparece casi por completo, siendo sustituida por la vivencia de Cristo Hijo, Maestro y Redentor (cf. propósitos de 1857 en adelante). De hecho, la expresión *Jesús Capitán* ya no aparecerá nunca en los propósitos.

<sup>38</sup> Cf. Jn 12, 15. - El paréntesis es del Santo. Lo puso seguramente al dar estos propósitos a la imprenta. De hecho, este propósito no figura en *Avisos a un sacerdote*. Él sentía una llamada a la imitación literal de Cristo enviado (cf. Aut. n. 432). El sacrificio que le costó esta fidelidad evangélica fue enorme (cf. Aut. nn. 361, 456, 460-465).

<sup>39</sup> Cf. Lc 23, 34: *Padre mío, perdónales, porque no saben lo que hacen*. Dios le premió su fidelidad a este propósito aun en las circunstancias más heroicas, concediéndole la gracia de sentir en su corazón el amor que Cristo tuvo a sus enemigos (cf. Luces y gracias 1869, 12 octubre).

<sup>40</sup> *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam* (Sal 113, 1): *No a nosotros, Yahveh, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria por tu bondad y lealtad*. - Este texto está marcado con una manecilla en la Biblia latina editada por el Santo en 1862.

Con la ayuda del Señor y de la Virgen María, se cumplirá todo lo propuesto, y por cada vez que notare haber faltado, al hacer el examen particular rezaré un Ave María con los dedos debajo de las rodillas.

Antonio Claret, Pbro.

### **Examen particular de la virtud de la humildad: Grados de dicha virtud**

1. No hacer ni decir nada en alabanza propia.
2. Si uno es alabado, referirlo todo a Dios, diciendo: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam*<sup>41</sup>; y tan pronto como se pueda, cambiar de conversación, y mientras tanto pensar en los pecados de la vida pasada.
3. Vestir y comer con sencillez y pobreza y no quejarse ni del vestido ni de la comida.
4. Si uno es perseguido, despreciado, burlado, calumniado, etc., callar, sufrir y alegrarse de poder tener la dicha de imitar a Jesús<sup>42</sup>.
5. Ocuparse en los oficios más humildes y del servicio del prójimo.
6. Apartar con toda prontitud los pensamientos de vanidad y soberbia.

## **1844**

Original en catalán: Mss. Claret, II, 9.

Hizo los ejercicios de este año del 8 al 18 de julio, al mismo tiempo que se los daba al clero de Vic. Los propósitos son breves, porque presuponen los del año anterior. Se refieren a una nueva exigencia de la humildad y a una nueva modalidad en la práctica del día de retiro.

<sup>41</sup> Ib.

<sup>42</sup> En unos ejercicios a unas religiosas les decía: «Si os calumnian, callaréis y haréis bien a los que os calumnian y persiguen» (Mss. Claret, X, 658).



No hablaré de los libros ni de los sermones<sup>43</sup>. Al fin de cada mes, media hora más de examen y de oración<sup>44</sup>.

El día 8 de julio se concluyeron [los ejercicios] y de julio concluyeron, el día 18 año 1844, Vich<sup>45</sup>.

A. Claret, Pbro.

## 1845

Original en catalán: Mss. Claret, II, 9.

Como el año anterior, agobiado por el trabajo de la predicación, hizo los ejercicios al mismo tiempo que los predicaba al clero de Mataró. Comenzaron el lunes siguiente al domingo "in albis", después de haber predicado al pueblo el triduo de Carnaval y la Cuaresma.

Mataró, 9 [de] Abril de 1845, se refieren a la misma materia del año pasado<sup>46</sup>.

Claret.

<sup>43</sup> Recibía muchas felicitaciones por sus escritos, sobre todo por el *Camino recto*, que entraba a formar parte del patrimonio de la piedad popular. Ello le movió a escribir este propósito. No hablaba de sus libros por vanagloria; pero, cuando se trataba de hacer el bien, no tenía ningún reparo en recomendarlos. El equilibrio entre el silencio humilde y el hablar propagandístico era más difícil que el no hablar.

También los sermones le daban materia para el ejercicio de la humildad. Precisamente este año había predicado la Cuaresma en Manresa y el mes de mayo en Santa María del Mar, en Barcelona; dos predicaciones de compromiso, pero acompañadas de conversiones y milagros (cf. HD, I, pp. 177-184; GASOL, JOSEP MARIA, *Sant Antoni Maria Claret i la ciutat de Manresa* [Manresa 1970] pp. 25-27).

<sup>44</sup> El año anterior proponía hacer un día de retiro todos los meses. Por una carta a D. Cipriano Sánchez Varela (1776-1848), obispo de Plasencia, sabemos que no le quedaba un día libre: «Tengo el itinerario formado sin vacar un solo día» (carta fechada en Vic el 22 julio 1844; EC, I, p. 136). En estas circunstancias, su día de retiro tenía que reducirse a media hora más de examen o meditación un día determinado. Esta norma de conducta pasó a las *Constituciones CMF*, 1865, parte 2.<sup>a</sup>, cap. 11, n. 41.

<sup>45</sup> «Hemos concluido los santos ejercicios de San Ignacio al clero del obispado de Vich. La reunión ha sido grande; más parecía un concilio que una reunión para ejercicios, pero no ha sido menos grande el fruto» (carta al obispo de Plasencia, D. Cipriano Sánchez Varela, Vic 22 de julio de 1844; EC, I, pp. 135-136).

<sup>46</sup> No escribió ningún propósito nuevo en orden a su santificación, pero sí con relación a la gloria de Dios y salvación de las almas. Por una confidencia publicada en un opúsculo suyo, sabemos que en los ejercicios no sólo buscaba conocer la voluntad de Dios sobre su vida espiritual, sino también sobre su vida apostólica. Dice así: «Era el día 5 de abril de 1845 y yo me hallaba dando los ejercicios al venerable clero de Mataró; y he aquí que, después de haber exhortado a aquellos buenos sacerdotes a celar la gloria de Dios y el bien de nuestros prójimos, en mi meditación andaba discurriendo qué es lo que podría hacer para cortar la cabeza a este monstruo infernal de la blasfemia., y entonces fue cuando me vino al pensamiento el formar esta Sociedad. Al concluir la meditación, escribí la cédula;

## 1846

Original en catalán: Mss. Claret, II, 9.

Después de predicar las misiones de Tarragona y Lérida, se retiró algún tiempo a Vic. En esa ocasión el cabildo diocesano presentó una moción al vicario general para que le obligase a predicar el octavario de la Asunción. Él, entre tanto, hizo ejercicios y al mismo tiempo los predicó al clero vicense. Parece cierto que a ellos asistió su amigo el filósofo Jaime Balmes. Tuvieron, al menos, una entrevista, de la que Balmes conservaba un resumen escrito<sup>47</sup>.

1. Silencio de cosas<sup>48</sup>.

2. Mortificación.

Vich, 24 Julio de 1846.

## 1847

Original en catalán: Mss. Claret, II, 9.

En septiembre de 1846, Claret reanudó la campaña misional de Tarragona, hasta que en febrero de 1847 la tuvo que interrumpir a causa de la guerra civil. Se retiró a Vic, y se encontraba perplejo sobre lo que debía hacer, ya que no podía consentir que la Palabra de Dios fuera encadenada. Por un lado, intensificó el apostolado de la prensa, y, por otro, planeaba nuevas campañas apostólicas. Pensaba pasar al interior de la Península, donde había paz, o a la Cerdeña francesa.

Cuando hizo estos ejercicios, en el mes de agosto, el Señor no le había manifestado aún su voluntad. En una carta a D. José Caixal escribía: «Voy a contestar con prontitud y brevedad, pues luego iré a comenzar los ejercicios. Encomiéndeme a Dios para que los haga bien»<sup>49</sup>.

se tiró una impresión de muchos miles de ejemplares, y se esparció por todo el Principado, produciendo tan buenos efectos bajo los auspicios de María, que, al poco tiempo, en muchos lugares ya no se blasfemaba la milésima parte de lo que antes se acostumbraba» (*Breu notícia le las instruccions de la Arxiconfraria del Santíssim e Immaculat Cor de Maria* [Barcelona 1847] p. 63).

<sup>47</sup> Cf. Doc. Autob. VII.

<sup>48</sup> El sentido de este propósito es misterioso. Parece referirse al desprendimiento de las cosas creadas, según lo explica en el n. 8 de la Mortificación del amor propio y de la propia voluntad (cf. *Camí dret* [Barcelona 1847] pp. 60-61). En uno de sus opúsculos, al hablar del silencio y del retiro, dice: «¡Cuántos y cuántas conozco yo que, en medio del bullicio de las calles y plazas, saben encontrar allá en su corazón, en que Dios les habla, una soledad que difícilmente se encontraría igual en la Tebaida!» (*Carta ascética* [Barcelona 1862] p. 20; cf. EC, II, p. 590).

<sup>49</sup> Carta a D. José Caixal, Vic 18 de agosto de 1847 (EC, I, p. 238).

Parece que pudo hacer estos ejercicios en completa soledad.

Mortificación<sup>50</sup>.

Vich, 29 [de] Agosto de 1847.

## 1848

No se conservan los propósitos de 1848. Ni siquiera consta si pudo hacer los ejercicios espirituales.

A principios de febrero se encontraba en Madrid para acompañar a Canarias, como misionero apostólico, al obispo D. Buenaventura Codina<sup>51</sup>. Llegó a Santa Cruz de Tenerife el 11 de marzo. En la ciudad de Las Palmas, en la primera mitad del mes de abril dio ejercicios al clero en un salón del palacio episcopal. Quizás en esa ocasión los hizo él también. Después no consta que le quedase tiempo: «Voy solo - escribe -, como un desesperado, predicando y confesando día y noche, y, no obstante, las gentes se han de esperar nueve días con sus noches antes de que les toque su vez...»<sup>52</sup>.

Ahora veía claro que la interrupción del ministerio en Cataluña había sido providencial: «Parece que Dios me ha sacado de Cataluña, en que, según dicen, no se puede misionar por faltar la paz, y me ha puesto en ésta, en donde se cogen frutos tan abundantes: ¡Dichosa obediencia, pues por ella me conduje y doy de continuo gracias a Dios!»<sup>53</sup>.

## 1849

Es casi seguro que, al terminar su campaña misionera en Gran Canaria, el P. Claret, «pasados los días de Pascua, se retiró a hacer los ejercicios en palacio»<sup>54</sup>. Esto ocurrió a partir del lunes día 9 de abril; pero de esos ejercicios solitarios no quedan señales ni propósitos. Sin embargo, en ese mismo año, los que realmente tuvieron una importancia

<sup>50</sup> Este único propósito, reducido a una sola palabra, adquiere gran significado considerado en su ambiente. Por una parte, había experimentado, en la campaña de Tarragona, la calumnia y la persecución, hasta llegar al atentado personal. Por otra, apenas se vio forzado a interrumpir sus correrías apostólicas, aparece la enfermedad que le pone en trance de muerte; y sigue con la salud delicada. En el interior del alma, la oscuridad acerca de su porvenir (cf. HD, I, pp. 399-401).

<sup>51</sup> Cf. Aut. n. 479.

<sup>52</sup> Carta al obispo de Vich, Teror 27 de septiembre de 1848 (EC, I, p. 280).

<sup>53</sup> Carta a D. José Caixal, Gáldar 5 de agosto de 1848 (EC, I, p. 276)

<sup>54</sup> GUTIÉRREZ, FEDERICO, *San Antonio María Claret, Apóstol de Canarias* (Madrid 1969) p. 402).

excepcional fueron los ejercicios de la fundación de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. De ellos habla en la *Autobiografía* (n. 490). Se conservan los esquemas de las pláticas de estos memorables ejercicios<sup>55</sup>.

El único propósito que hizo está escrito en un papelito. En el reverso escribió en catalán este pensamiento: «Aquel se dirá que en este mundo ama a Dios si se complace en que Dios sea Dios y que sea amado y servido de todo el mundo y tiene pena de que sea ofendido y agraviado. Y procura hacerlo conocer, amar y servir de todos, e impedir todos los pecados que le es posible»<sup>56</sup>.

Propongo en el día de Sta. María Magdalena, en imitación de Jesús, de María Sma. y de la Santa, seguir el tercer grado de humildad<sup>57</sup>.

Antonio Claret, Pbro.

Día 25 [de] Julio de 1849.

<sup>55</sup> Cf. Mss. Claret, X, 23-33; cf. *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros*. Ed. de J. M. Lozano (Barcelona 1972) pp. 563-578.

<sup>56</sup> Mss. Claret, II, 10.

<sup>57</sup> El laconismo de este propósito se va explicitando y aplicando en los propósitos de los años sucesivos. Aunque es nuevo en la forma, no lo es en el contenido. Está expreso ya en 1843.

Claret hizo entrar en las *Constituciones CMF* de 1865 (parte 2.<sup>a</sup>, cap. 4, n. 10) la imitación de Cristo pobre, despreciado y crucificado; pero no con la terminología de la humildad, sino de la mortificación interior.

Para saber qué idea tenía en este tiempo acerca del tercer grado de humildad, nos pueden servir los subrayados que hizo en el libro de DIERTINS, IGNATIUS, *Exercitia spiritualia S. P. Ignatii Loyolae* (Taurini 1826). Este libro se lo regalaron al salir de la Compañía y por él daba los ejercicios (cf. Aut. n. 307). En él señaló con una rayita estas frases: «En el tercer grado de humildad, San Ignacio no sólo considera el fin de la creación, sino que añade algo más, a saber, una mayor imitación de Cristo. La diferencia entre el tercer grado de humildad y el segundo está en esto: en el segundo se considera solamente el fin de la creación, del cual nace la indiferencia de ánimo. En el tercero, en cambio, se considera el ejemplo de Cristo, del cual nace el deseo de elegir, en igualdad de circunstancias, aquello que más nos asemeje a Él...» (p. 137).

Con una rayita y una manecilla señaló esta frase: «Este tercer grado de humildad, que contiene en sí el amor castísimo a Jesucristo, es la médula y el compendio de toda la vida iluminativa...». «Ciertamente, pues, este tercer grado de humildad es un misterio en que está escondida la sabiduría divina, que Cristo declaró en estas palabras: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y cargue con su cruz y sígame (Mt 16, 24). Nada enseña este tercer grado de humildad sino a Jesucristo, y éste crucificado (1Cor 2, 2)» (p. 139).

Con una manecilla señaló esta frase: «Si procuramos nosotros con todo esfuerzo el tercer grado de humildad, podremos decir con el Apóstol: A mí líbreme Dios de gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: por quien el mundo está muerto y crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo (Gál 6, 14)» (p. 140).

## 1850 - A

[abril y mayo, ejercicios con sus familiares y misioneros]  
Mss. Claret, II, 42.

Los propósitos de este año están hechos bajo una nueva preocupación: su elección como arzobispo de Santiago de Cuba<sup>58</sup>.

De este año tenemos unos propósitos, fechados el 2 de mayo, y una Regla de vida y propósitos formados en los ejercicios preparatorios a la consagración, que no llevan fecha. Es difícil determinar si ambos son fruto de unos mismos ejercicios. Creemos que no. Los ejercicios de finales de abril tuvieron la duración normal, ni eran tan inmediatos a la consagración, ya que las bulas no se despacharon hasta el 18 y 20 de mayo y estuvieron retenidas en Madrid unos tres meses. En septiembre predicó otra tanda de ejercicios al clero de Vic. Entre los ejercitantes estaba D. Jaime Soler, que había de recibir la consagración junto con el Santo. En éstos pudo redactar su Regla de vida episcopal. Publicamos por separado ambas series de propósitos. Así se encuentran en el cuaderno manuscrito, y, además, revelan preocupaciones distintas.

Los propósitos del 2 de mayo son una confirmación de los anteriores. En ellos está más explícito el propósito de hacer lo mejor. Los ejercicios comenzaron el martes día 23 de abril e inauguran las tandas de la casa-misión de Vic. Fueron especialmente famosos por la calidad de los ejercitantes: los misioneros, algunos de los familiares que habían de acompañar a Claret a Cuba, el P. Pedro Bach y los canónigos Jaime Passarell y José Caixal; por el anuncio de la muerte de uno de los ejercitantes y por los actos de humildad que los acompañaron.

### **Propósitos hechos en los Ejercicios del año 1850, día 2 Mayo, día de S. Atanasio<sup>59</sup>.**

1. Andar siempre a la presencia de Dios.
2. Todo lo haré a la mayor gloria de Dios; y en concurrencia de dos cosas, haré lo que me parecerá mejor.

<sup>58</sup> Cf. Aut. nn. 495-497.

<sup>59</sup> Cuando hizo estos ejercicios había aceptado ya el arzobispado, y, aunque aún no sabía cuándo iba a ser la consagración, se puso bajo la protección de un santo obispo. Seis años más tarde escribiría: «Tengo que vivir como San Atanasio» (carta a D. Paladio Currius, Santiago de Cuba 3 de abril de 1856: EC, I, p. 1195). En efecto, después del atentado de Holguín tuvo que vivir un tiempo escondido, porque la persecución continuaba con afanosa insistencia.

3. Tendré presente la máxima de Epicteto, que es: *ábstine et sústine*. - *Ábstine*: de la gula y de cualquier gusto carnal. *Sústine*: el trabajo, la enfermedad y el desprecio<sup>60</sup>.
4. Siempre procuraré el tercero grado de humildad con la ayuda del Señor.
5. Máxima de San Luis Bertrán: *Spernere se, spernere nullum, spernere mundum et spernere sperni*<sup>61</sup>.

## 1850 - B

[septiembre y octubre: ejercicios preparatorios a la consagración episcopal]

Mss. Claret, II, 11-15, 41.

Los propósitos de 1843 son los propósitos tipo del tiempo de misionero apostólico. Estos de 1850 lo son del tiempo de arzobispo de Cuba, poco antes de su consagración. «Entre tanto - dice - yo me preparé con unos ejercicios espirituales de muchos días, en que escribí un Plan de vida para mi gobierno, y así preparado y dispuesto, recibí la consagración»<sup>62</sup>.

La preocupación general es vivir como arzobispo y como santo. Su carácter dinámico le llevaba a perderse en las múltiples tareas de un pastor de almas. Por eso toma como norma aquel aviso de San Pablo: *Attende tibi et doctrinae*<sup>63</sup>.

El plan de vida difiere poco respecto del período anterior. Insiste en las virtudes que va a necesitar en su nuevo estado: la fortaleza y la ecuanimidad.

<sup>60</sup> A propósito del *ábstine y sústine* y de las jaculatorias favoritas del Santo es oportuno citar unas ideas que seguramente leyó alguna vez: «El mundo te acaricia para engañarte; te espanta para vencerte... Contra la concupiscencia, que vaya el *ábstine* a los gritos: ¿Quién como Dios? *Deus meus et omnia*.

Contra el temor, el *sústine*, y tenga por lema: ¿Quién como Jesucristo, despreciado, agobiado, dolorido, abandonado, desolado?» (LOHNER TOBIA, *Instructissima Bibliotheca manualis concionatoria. Fortitudo. Conceptus pradedicabiles*, VIII [Ausburgo y Dillingen [1695] p. 325). Ex libris

<sup>61</sup> Despreciarse a sí mismo, no despreciar a nadie, despreciar al mundo y despreciar el ser despreciado.

<sup>62</sup> Aut. n. 498.

<sup>63</sup> 1Tim 4, 16: *Vela sobre ti mismo y atiende a la enseñanza de la doctrina*.

Es importante su nueva actitud ante Cristo, que ya no es sólo el Capitán de 1843, a quien hay que seguir, sino una fuerza íntima que le empuja y estimula: *Charitas Christi urget nos*<sup>64</sup>.

Esta caridad de Cristo no es sólo la fuente de su acción, sino también la causa de su fortaleza: nada ni nadie podrá separarle del amor de Cristo.

Aquel *aestimati sumus sicut oves occisionis*<sup>65</sup> es como un presentimiento del atentado de Holguín, que coronó su ministerio pastoral en Cuba.

De esta fortaleza en la caridad debían nacer la paz y el equilibrio de ánimo, «sin dejarme dominar -dice- de la tristeza, ni de la alegría demasiada, acordándome siempre de Jesús, María y San José».

### **Regla de vida y propósitos formados en los Ejercicios preparativos a la consagración**

1. Jesús y María son todo mi amparo y guía y los modelos que me propongo imitar y seguir. A[de]más, tomo por patronos y ejemplares a los gloriosos S. Francisco de Sales<sup>66</sup>, y S. Carlos Borromeo<sup>67</sup>, y S. T[omás] de Villanueva<sup>68</sup>.
2. Me acordaré de las palabras del Apóstol escribiendo a Tim[oteo] (IV, 16): *Attende tibi et doctrinae*<sup>69</sup>. Sobre lo que dice Cornelio: *Haec duo munia sunt Episcopi... qui aliter faciunt... nec sibi, nec aliis prosunt*<sup>70</sup>.
3. Cada año haré los santos ejercicios.
4. Cada mes, un día de más retiro y examen.
5. Cada semana a lo menos me reconciliaré una vez.

<sup>64</sup> 2Cor 5, 14: *La caridad de Cristo nos urge.*

<sup>65</sup> Rom 8, 36: *Somos tratados como ovejas destinadas al matadero.*

<sup>66</sup> San Francisco de Sales (1567-1622), autor de la conocida obra *Introducción a la vida devota* y doctor de la Iglesia.

<sup>67</sup> San Carlos Borromeo (1538-1584), cardenal y arzobispo de Milán.

<sup>68</sup> Santo Tomás de Villanueva (1488-1555), ermitaño agustino, arzobispo de Valencia.

<sup>69</sup> *Vela sobre ti mismo y atiende a la enseñanza de la doctrina.*

<sup>70</sup> El texto completo, traducido al castellano, dice así: «Estas dos son las funciones del obispo, e incluso de todos los pastores, doctores y predicadores, a saber, que primero se enseñen a sí mismos y después a los demás, pues quienes se desprecupan de sí mismos y se entregan completamente a los cuidados de los prójimos, trabajan con espíritu vano y no aprovechan ni a sí mismos ni a los demás» (ALÁPIDE, CORNELIO, *Commentaria in omnes Divi Pauli Epistolas* [Amberes 1679] p. 738). *Ex libris.*

6. Tres días [a] la semana, disciplina; y otros tres días cili-  
cio u otra cosa equivalente.
7. Todos los viernes, vigili-  
as del Señor y de la Virgen ayu-  
naré, y [también los] sábados.
8. Cada día me levantaré a las 4 y me recogeré a las 10.
9. Tendré una hora de oración.
10. Celebraré Misa, y después media hora en dar y suplicar  
gracias para mí, para el obispado y para los demás<sup>71</sup>.
11. Después me pondré al trabajo hasta las doce y tres  
cuartos, en que tendré el examen.
12. A la una, comeré [la comida], que irá acompañada de  
lectura espiritual.
13. Hasta las 2 1/2 descanso.
14. Trabajo hasta las 8 1/2, en que rezaré el Rosario y otras  
devociones hasta las 9.
15. A las 9 cena, y a las 10, descanso.
16. Propongo nunca perder un instante de tiempo: y así  
siempre estaré ocupado en el estudio<sup>72</sup>, oración, admi-  
nistración de sacramentos, predicación, etc., etc.
17. Propongo andar siempre a la presencia de Dios y di-  
rigir a Él todas las cosas<sup>73</sup>, no buscando en cosa alguna  
mi alabanza, sino [sólo] y únicamente la gloria de Dios,  
a imitación de Jesucristo<sup>74</sup>, a quien procuraré siempre  
imitar, pensando cómo se portaría en tales ocasiones.
18. Propongo hacer bien y del modo que me parecerá me-  
jor las cosas ordinarias, y en concurrencia de dos cosas  
procuraré siempre escoger y hacer lo mejor, aunque  
sea con algún sacrificio de la propia voluntad.

---

<sup>71</sup> Cf. Aut. nn. 654-663, donde se encuentra el formulario de estas peticiones.

<sup>72</sup> En la distribución del tiempo señala dos horas diarias al estudio de la Sagrada Escritura, una a la teología dogmática, una a la disciplina, cánones y leyes y otra a las lenguas. Por la noche, sin límite de tiempo, mística (cf. propósitos, 1851).

<sup>73</sup> Cf. 1 Tes 4, 1.

<sup>74</sup> Cf. Jn 7, 18, 8, 50.



19. Procuraré siempre conservarme en un mismo humor y equilibrio, sin dejarme predominar de la tristeza ni de la alegría demasiada, acordándome siempre de Jesús, y de María, y S. José, que también tuvieron sus penas.

Pensaré que Dios lo ha dispuesto así para mayor bien, y por esto no me quejaré, sino que diré: *hágase en todo la voluntad de Dios. Aut facies quod Deus vult, aut patieris quod tu non vis* (San Agustín)<sup>75</sup>.

Dijo Dios a S. M[agdalen]a de Pazzis que siempre se mantuviese en un mismo humor inalterable, un grande agrado con toda suerte de personas y que jamás se le escapase una palabra de lisonja.

Continentem. Ad Tit. 1, 8, ait D. Hier[onymus]: *Sit Episcopus abstinens ab omnibus animi perturbationibus, ne ad iracundiam concitetur, ne illum tristitia deiiciat, ne terror exagitet, ne laetitia immoderata sustollat.*

*Talis fuit S. Martinus Turonensis Ep. Nemo unquam Martinum vidit iratum, nemo moerentem, nemo ridentem; unus idemque semper caelestem quodammodo laetitiam vultu proferens, extra naturam hominis videbatur.*

*Tantum adversus omnes injurias patientiam assumpserat, ut cum esset summus sacerdos impune etiam ab infimis clericis laederetur: nec propter id eos aut loco unquam amoverit, aut a sua caritate repulerit.*

*Numquam in illius ore nisi Christus, numquam in illius corde, nisi pietas, nisi pax, nisi misericordia inerat; etiam pro eorum qui obtrectatores illius videbantur, solebat flere peccatis*<sup>76</sup>.

<sup>75</sup> «O haces lo que Dios quiere o padecerás lo que tú no quieres».

<sup>76</sup> «Absténgase el obispo de toda perturbación del espíritu: no se deje llevar por la ira, ni le desanime la tristeza, ni le llene de agitación el terror, ni le levante en exceso la inmoderada alegría. Tal fue San Martín de Tours obispo. Nadie vio nunca a Martín airado, ni triste, ni entregado a la risa, permaneció siempre inalterable, con una alegría celestial en el rostro, como si estuviera fuera de la naturaleza humana.

Tenía tanta paciencia contra todas las injurias, que, aun siendo obispo, aceptaba las injurias incluso de los clérigos más ínfimos, y nunca por eso los removió de su puesto ni les negó su caridad.

Nunca tenía en su lengua sino a Cristo, nunca en su corazón otra cosa que la piedad, la paz, la misericordia; incluso solía llorar los pecados de aquellos que eran detractores suyos» (ALÁPIDE, CORNELIO, o. c., p. 812; cf. RODRÍGUEZ, ALONSO, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* [Barcelona 1861] parte 1.<sup>a</sup>, p. 377). *Ex libris*.

En amar a Dios y en aborrecerse a sí mismo está la perfección (S. [María Magdalena de] Pazzis).

*Charitas Christi urget nos...*<sup>77</sup>.

*Quis ergo nos separabit a charitate Christi? Tribulatio? An angustia? an fames? an nuditas? an periculum? an persecutio? an gladius? Propter te mortificamur tota die, aestimati sumus sicut oves occisionis (Rom 8, 35.36, etc.)*<sup>78</sup>.

- *Imposuisti homines super capita nostra (Ps 65, 12)*<sup>79</sup>.

*Spiritus Sanctus docet: Pauca loqui cum discretione. Multa operari cum fervore. Ac jugiter laudare Deum (Cornelio a Lápide; Act 2, 3)*<sup>80</sup>.

## 1851

Mss. Claret, II, 42, 309.

San Antonio María Claret hizo su entrada en Santiago de Cuba el 18 de febrero. Siguiendo su plan pastoral, comenzó su actuación por el cle-

<sup>77</sup> 2Cor 5, 14: *La caridad de Cristo nos urge*. - En su primera carta pastoral comentaba así el lema de su escudo: «Al Prelado que con atención se ocupa, como debe, en meditar lo que Jesucristo hizo y sufrió para salvar las almas, se le enciende en su corazón tal fuego por medio de esta meditación, que no le permite sosegar ni descansar, a la manera que el fuego de la pólvora empuja la bomba o bala, y la hace olvidar de su gravedad natural y tendencia al descanso y quietud, así, pues, lo hace, y aún más, el fuego que se enciende en la meditación; de tal manera impele al Prelado, que se olvida de sí mismo y anda por donde le dirige el espíritu del Señor, y puede decir lo del apóstol San Pablo: *Cháritas Christi urget nos*. Ya sabéis, hijos, que este mote es nuestro timbre, nuestra divisa y nuestro todo; pues que la caridad de Cristo nos ha hecho emprender tanto trabajo en visitaros, exhortaros, en catequizar y disponer vuestros corazones para administraros los santos sacramentos» (*Carta pastoral al pueblo* [Santiago de Cuba 1853] p. 5: en *Escritos Pastorales*, p. 198).

<sup>78</sup> Rom 8, 35-36: *¿Quién, pues, podrá separarnos del amor de Cristo? ¿Será la tribulación? ¿O la angustia? ¿O la hambre? ¿O la desnudez? ¿O el riesgo? ¿O la persecución? ¿O el cuchillo?... Por ti, ¡oh Señor!, somos entregados cada día en manos de la muerte: somos tratados como ovejas destinadas al matadero.*

<sup>79</sup> Sal 65, 12: *Pusiste hombres sobre nuestras cabezas.*

<sup>80</sup> *El Espíritu Santo enseña: hablar poco y con devoción, hacer mucho y con fervor y alabar a Dios continuamente*: ALÁPIDE, CORNELIO, *Commentaria in Acta Apostolorum, Epístolas Canonicas et Apocalypsin* (Amberes 1672) p. 66. Por la caligrafía parece que este texto lo copió en Cuba. El trazo con que lo marcó es vigoroso, lo mismo que la caligrafía. Después de las frases copiadas, Cornelio añade: «*En esto consiste la perfección de la vida espiritual*».

ro, y así, a la semana de su llegada, predicó los ejercicios a los sacerdotes de la catedral y de las parroquias. Esta vez los hizo también él junto con su clero. En años sucesivos los hará aparte con sus familiares.

Los propósitos, fechados el 1.º de marzo, ocupan sólo tres líneas, pero son muy significativos. Ante la ola de dificultades y contradicciones que se le venía encima, asegura la fortaleza y la paciencia. Las resoluciones revelan más sufrimientos que acción, con ser ésta tan extraordinaria.

Cuba, 1 Marzo de 1851.

*In silentio et spe erit fortitudo vestra* (Is 30, 15)<sup>81</sup>.

Paciencia. Silencio. Esperanza y oración.

*Accipe. Redde. Teme*<sup>82</sup>.

### *Distribución del tiempo*

1. A las 4 me levantaré; oraciones particulares y preparación para la Misa.
2. A las 4 1/4, oración mental.
3. A las 5, Misa y acción de gracias.
4. A las 6, Sagrada Escritura.
5. A las 8, desayuno, horas...
6. A las 9, Teología Dogmática y Moral.
7. A las 10, Disciplina, Cánones y Leyes.
8. A las 11, a la Audiencia y Lenguas.
9. De la 1 a las 3, comida y descanso.
10. A las 3, Rezo y Ciencias naturales.
11. Por la noche, oración y Mística.
12. En los sábados y Vigilias por la tarde, preparación para el sermón.

<sup>81</sup> *En el silencio y en la esperanza estará vuestra fortaleza.* -En Isaías había encontrado los textos de su vocación de apóstol-predicador. Ahora vuelve a él para encontrar su norma como apóstol-pastor.

<sup>82</sup> *Recibe. Da cuenta. Teme.*

## 1852

Mss. Claret, II, 41, 43.

El 31 de marzo de 1852 llegó el arzobispo Claret a la ciudad de Santiago, capital de la diócesis, interrumpiendo la primera visita pastoral debido a las funciones de Semana Santa y Pascua.

Los ejercicios comenzaron el sábado día 17 de abril y fueron los primeros hechos a solas con sus familiares. «Yo y mis familiares los hacíamos también cada año, antes que los otros, y solos, encerrados en palacio, guardando un riguroso silencio. No se recibían cartas ni oficios; nada absolutísimamente se despachaba en aquellos diez días que duraban siempre, y como ya lo sabían todos, en aquellos días nos dejaban en paz»<sup>83</sup>.

Esta primera vez no fue así. El domingo, por la mañana y por la tarde, algunos tuvieron que salir a confesar a los presos de la cárcel, por no poderse aplazar el cumplimiento pascual<sup>84</sup>.

Con un gesto de humanidad y benignidad, concedió algún día a los ejercitantes un rato de conversación para estrechar los lazos fraternos de comunidad después de una larga campaña misionera, durante la cual no habían podido tratarse, y a la que había precedido para alguno, como el P. Esteban de Adoáin, tan sólo un ligerísimo cambio de impresiones.

### *Día 20 Abril de 1852*

1. A[de]más de los propósitos pasados, resuelvo no confiar de las Autoridades; si me ayudan, bien, y, si no...<sup>85</sup>.
2. Nunca jamás me incomodaré. Ni hablaré con aspereza a nadie.
3. No hablaré después de haber predicado.

<sup>83</sup> Aut. n. 513; cf. n. 611.

<sup>84</sup> Cf. HD, I, pp. 669-670.

<sup>85</sup> El no fiarse de las autoridades era una resolución provocada por los escrúpulos regalistas de las audiencias, las indecisiones del general José Gutiérrez de la Concha y otros gobernadores y por los atropellos sufridos por los sacerdotes en el ejercicio de su sagrado ministerio.

4. No hablaré ni pensaré en renunciar, sino en cumplir bien, pensando en que Dios me ha puesto y que Él me sacará cuando querrá<sup>86</sup>.
5. Deseo sufrir el martirio, y, por tanto, las penas ya las sufriré en esta preparación<sup>87</sup>.

Propongo todos los meses, a los primeros días desocupados, leer estos propósitos y la *Paloma*<sup>88</sup>. Preguntarse mutuamente con los compañeros si se han leído.

Al día 26 Abril del 1852.

Antonio María

## 1853

Mss. Claret, II, 43, 45-48.

El resultado de la primera visita pastoral, fatigosa, pero feliz, había sido espléndido: 73.447 comuniones, 97.070 confirmaciones, 8.577 matrimonios regularizados, etc. Se distribuyeron 98.217 libros, 89.500 estampas, 20.660 rosarios y 8.931 medallas. Las dificultades no habían sido menores: «Muchas fueron -escribía a Pío IX- las dificultades que me salieron al encuentro, y más las persecuciones promovidas; pero

<sup>86</sup> Por una carta al General Gutiérrez de la Concha, sabemos por qué proponía la renuncia en estos días. Había aceptado el arzobispado por obediencia, pero con la esperanza de encontrar un cauce mayor a su celo. Ahora la realidad era que su celo estaba más encadenado que en la época de misionero apostólico. En estas circunstancias el único medio que veía para liberar la Palabra de Dios encadenada era la renuncia (cf. carta fechada en Santiago de Cuba el 28 de marzo de 1851: EC, I, pp. 473-485).

<sup>87</sup> Los deseos de martirio vienen de muy atrás. Hay testimonios de los primeros tiempos de sacerdote. Ahora se servía de ellos para conformarse y animarse a sufrir el atentado de Holguín. «Sin penas y persecuciones -escribía- no puedo vivir» (carta a D. Cipriano Sánchez Varela, obispo de Plasencia, Vic 22 de julio de 1844: EC, I, p. 135). En los apuntes de D. Antonio Barjau se encuentra esta frase de la última plática de los ejercicios de este año: «En todas las operaciones, a Dios la gloria; a las almas, el provecho, y a nosotros, los trabajos; y, aunque sean tantos que nos ocasionen la muerte, no importa: *Mori lucrum. Bonus pastor animam suam dat pro ovis suis*: El morir es una ganancia (Flp 1, 21). El buen pastor sacrifica su vida por sus ovejas (Jn 10, 11)» (HD, I, p. 383).

<sup>88</sup> Al decir *La Paloma*, se refiere a su obra *Resumen de los principales documentos que necesitan las almas que aspiran a la perfección. Escrito bajo el símbolo de una Paloma* (Barcelona 1848) 32 pp.

aún más crudísima fue la guerra que el demonio me hizo en todo»<sup>89</sup>. Como estas dificultades provenían, sobre todo, de las trabas oficiales en la cuestión de los matrimonios, no veía otra solución que la renuncia, tanto más cuanto que en su interior se sentía llamado a un apostolado más universal.

*La Civiltà Cattolica*, después de dar cuenta de la maravillosa labor realizada tanto en la visita pastoral como en las calamidades públicas, hasta llamarle un San Carlos Borromeo, añade: «Desgraciadamente, insiste en renunciar a la mitra, aguardando, dice, a hacerlo después de terminada su visita pastoral. Si esto sucede, será una pérdida irreparable para esta iglesia»<sup>90</sup>.

Hizo los ejercicios espirituales con sus familiares durante la Pascua. No escribió ningún propósito nuevo, pero son interesantes las observaciones que escribió.

Me refiero a los mismos propósitos de los años anteriores sólo procuraré en cumplirlos con más exactitud.

Día 12 Abril de 1853.

Antonio María.

S. Francisco de Sales	Enero 29
S. Carlos Borromeo	No[viem]bre 4
S. Tomás de Villanueva	S[ep]t[iem]bre 18
S. Antonino	Mayo 20
S. Catalina	Abril 30

## OBSERVACIONES EN LOS SANTOS EJERCICIOS DEL AÑO DE 1853

Día 1.

Día 2. - Indiferencia en todo: de honor y deshonor, de salud o enfermedad, de riqueza o pobreza, de gusto o disgusto<sup>91</sup>.

<sup>89</sup> Carta fechada en Puerto Príncipe el 21 de octubre de 1853 (EC, I, p. 912).

<sup>90</sup> Tomo 2 (1853) 215.

<sup>91</sup> Tratándose en estos ejercicios de hacer una elección - renunciar o continuar en su cargo -, lo primero que procura es la indiferencia, siguiendo la doctrina ignaciana (cf. SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios espirituales*, n. 23, en: *Obras completas*, BAC [Madrid 1952] pp. 161-162).

Pediré la renuncia, pero me quedaré indiferente y tan contento de una cosa como de otra<sup>92</sup>.

En caso de poder escoger, escogeré lo más pobre, lo más bochornoso y doloroso. Y cuando me suceda alguna pena, persecución o calumnia, me callaré la boca, daré gracias a Dios y rogaré por los calumniadores...

*Árdere et lucére iubet, qui lucet, et arsit: luxit enim exemplis, arsit amore Dei.*

*Domine, da híc patientiam, et postea indulgentiam*<sup>93</sup>.

El Prelado que religiosamente vive y liberalmente gasta con los pobres lo que tiene, Dios, los hombres y el mismo mundo le favorecen (V. Granada, t. 6, p. 601)<sup>94</sup>.

El que se venga, se pone a nivel con su enemigo, y el que no hace caso, se hace superior a él (El instructor t. I, p. 184).

*Pro justitia agonizare pro anima tua et usque ad mortem certa pro justitia, et Deus expugnabit pro te inimicos tuos* (Eccli. 4, 33)<sup>95</sup>.

El que tiene más paciencia, goza más del mundo (El Ins[tructor] t. 4, 48).

Haz lo que debes y venga lo que viniere (El Ins[tructor] 4, p. 39).

Es gran valor sufrir sin murmurar, y gran sabiduría oír con paciencia.

<sup>92</sup> Iluminado por la doctrina de la indiferencia, determinó pedir la renuncia. Y así lo hizo, escribiendo al ministro de Gracia y Justicia, D. Lorenzo Arrazola, y al nuevo gobernador de Cuba, D. Valentín Cañedo. Este último se opuso por completo a la renuncia y prometió quitar todas las trabas oficiales para que pudiera ejercer el ministerio con toda libertad (cf. HD, I, pp. 977-979).

<sup>93</sup> *Manda arder y lucir; el que luce también arde; pues lució con el ejemplo, ardió con el amor de Dios. Señor, dame ahora paciencia, y después indulgencia.*

<sup>94</sup> Corresponde al capítulo de la *Vida del venerable y apostólico varón el Ilmo. y Rvmo. Señor D. Fr. Bartolomé de los Mártires*, y es como el resumen y el fin que se propuso Fr. Luis al escribir dicha vida: «Declara en ella cómo, sin demasiado aparato y grande familia, podrá un prelado acabar todo lo que pertenece a su oficio, teniendo todas las partes que se requieren, que son virtud, prudencia, diligencia en los negocios y largueza en las limosnas» (*Obras del V. P. M. Fr. Luis de Granada* [Madrid 1788] VI, p. 575). *Ex libris*.

<sup>95</sup> *Lidia por la justicia en favor de tu alma y hasta la muerte combate por la justicia, y Dios peleará por ti contra tus enemigos.*

INDIFERENCIA<sup>96</sup>.

Voluntad de Dios	Voluntad propia
Pobreza	Riqueza
Pena	Placer
Deshonor	Honor

Debemos mantener el puesto u oficio que Dios nos ha señalado, pugnando hasta morir y sin temer las consecuencias. Lo único que debemos temer es el obrar injustamente (Platón)<sup>97</sup>.

El hombre fuerte no debe temer cosa alguna, ni aun la misma muerte, cuando se trata de cumplir con su deber (El Inst[rucción] t. 4, p. 142).

Si queréis llegar a una alta virtud, no os elevéis en la grande estimación de vosotros mismos; creed que nada hacéis, y lo haréis todo. S. J[uan] Cris[óstomo].

## 1854

Mss. Claret, II, 49-56.

Este año el P. Claret hizo los ejercicios del 27 de abril al 6 de mayo, aprovechando la interrupción de la segunda visita pastoral con motivo de la Semana Santa.

Llegaba todavía a estos ejercicios con la preocupación de la renuncia. Después de los ejercicios del año anterior escribía a D. José Caixal, recién nombrado obispo de Urgel: «¿Cómo va su obispado? ¿Cuándo le consagran? Dios le dé más gusto que a mí, pues le aseguro que para mí es una carga muy pesada y amarga. En los ejercicios y cada día en la oración hago propósito de conformarme con la voluntad de Dios; pero entre día, en cada instante, casi me olvido de tal propósito y me vienen ganas de sacudir el yugo y de escaparme y huirme. Dios me dé fuerza para hacer su santísima voluntad»<sup>98</sup>.

<sup>96</sup> En el original aparece en esta página una balanza dibujada a lápiz. En un platillo hay una cruz, y debajo de él las palabras *voluntad de Dios*. En el otro el globo de la tierra, y, debajo del platillo, las palabras *voluntad propia*. En el fiel de la balanza escribió la palabra *indiferencia*. Debajo de *voluntad de Dios* escribió *Pobreza, Pena, Deshonor*, y debajo de *voluntad propia*, *Riqueza, Placer, Honor*.

<sup>97</sup> Platón: filósofo griego (428-347 a. C.).

<sup>98</sup> Carta fechada en Santiago de Cuba el 27 de abril de 1853 (EC, I, pp. 791-792).



En estos ejercicios encontró la luz definitiva. En los años siguientes ya no vuelve a aflorar esta preocupación.

Ahora necesitaba robustecer su espíritu con la paciencia y la fortaleza.

Además de los sufrimientos que le causaba el cuidado de la archidiócesis, tuvo que superar las dificultades que la Audiencia y las autoridades subalternas oponían a la predicación y moralización de sus misioneros. Baste citar el episodio de D. Francisco Miroso<sup>99</sup>. A todo esto se juntó la falta de salud del Santo.

### **Propósitos de los Ejercicios de 1854**

1. Conformarme enteramente a la voluntad de Dios. Sin pensar ni pedir renuncia..., sino dejarme enteramente a lo que Dios disponga de mí<sup>100</sup>.
2. Trabajar siempre a lo que conozca sea de gloria de Dios, perseverancia de los justos y conversión de los pecadores.
3. No desmayaré aunque sean pocos los que me vengan a oír y pocos los que se aprovechen, como sucedió a Timoteo<sup>101</sup>.
4. No desistiré por las persecuciones, calumnias ni contradicciones; cuantas más, mejor. Me acordaré de los siete obispos del Apocalipsis<sup>102</sup>.
5. Después del sermón, silencio directo o indirecto. Paciencia de J. C., milagro continuo.  
- Jesús en la columna...<sup>103</sup>, ¿y yo?... Jesús en la Cruz...<sup>104</sup>  
tiene sed de penas<sup>105</sup>, ¿y yo?

<sup>99</sup> Cf. carta al gobernador de Cuba, Bayamo 28 de noviembre de 1853 (EC, I, pp. 922-924).

<sup>100</sup> Este propósito se funda en los motivos y ejemplos que aduce más abajo. Conociendo bien la voluntad de Dios, renunciar sería bajar de la cruz y dar un gran triunfo al demonio.

<sup>101</sup> Se refiere, probablemente, a 2Tim 4, 2.

<sup>102</sup> Precisamente la plática del comienzo de estos ejercicios fue la reprensión a los siete obispos del Apocalipsis (cf. Ap 1, 9-3.22; Mss. Claret, X, 251).

<sup>103</sup> Cf. Jn 19, 1.

<sup>104</sup> Cf. Jn 19, 17-18.

<sup>105</sup> Cf. Jn 19, 28.

Excusa y ruega por los mismos que... [le crucifican]<sup>106</sup>.

- ¿Por qué J[esús] no se excusa ni se queja?... Porque es veraz y justo tiene los pecados ajenos... ¿y yo que tengo los propios, *quid?* (= qué).

Grados: 1. Callar. 2. Sufrir. 3. Alegría. 4. Desear más. 5. Dar gracias a Dios y a los malos. 6. Excusarles y encomendarles a Dios. 7. Ser muy agradecido, porque me llevan al cielo<sup>107</sup>.

MOTIVOS DE MANSEDUMBRE. - 1. El ser racional. 2. El ser cristiano. 3. El ser sacerdote y Arzo[bis]po. Mira a S. Martín<sup>108</sup>, Abraham, Jacob, Moisés, David, S. J[uan] Crisós[tomo]<sup>109</sup>, S. F[rancisco] de Sales<sup>110</sup>.

Procuraré ser siempre dueño de mí mismo en los sentidos y pasiones. *Melior patiens viro forti, et qui dominatur animo suo expugnatore urbium* (Prov 16, 32)<sup>111</sup>.

Mirra natural y mirra por incisión. Mortificación que se presenta naturalmente y otra que se procura.

[Renuncia.]

El diablo dice: *descende de Cruce*<sup>112</sup>.

S. Pedro Damiano renuncia al obispado de Ostia, y el Sumo Pontífice le puso por penitencia cien años de penitencia, una disciplina cada día. Vide Cala[tayud] t. 1, p. 63<sup>113</sup>.

Por mi gusto, aquí (en el cielo) me quedaría; pero, si he de atender a vuestra gloria, quiero volver a trabajar incierto de mi salvación, aunque no convierta más que un alma (P. Mateo Catalán).

<sup>106</sup> Cf. Lc 23, 34.

<sup>107</sup> Es un recuerdo de la doctrina expuesta en *Practica de imitar a Jesucrist portant la creu, en Sant exercici del Via-Crucis* (Barcelona 1847) pp. 33-63.

<sup>108</sup> San Martín de Tours (316-397).

<sup>109</sup> San Juan Crisóstomo (hacia el 354-407), patriarca de Constantinopla y doctor de la Iglesia.

<sup>110</sup> San Francisco de Sales (1567-1622), doctor de la Iglesia.

<sup>111</sup> *Mejor es el sufrido que el hombre fuerte, y el que domina su corazón que el expugnador de ciudades.*

<sup>112</sup> Mt 27, 40: *Desciende de la cruz.*

<sup>113</sup> CALATAYUD, PEDRO DE, *Juicio de los sacerdotes* (Valencia 1736).

Rogar a Dios por la conversión de los pecadores. Vide Cala[tayud] p. 66<sup>114</sup>.

Año de 618. El rey Sisebuto<sup>115</sup> privó al obispo Eusebio del obispado de Barcelona por haber permitido representar en el teatro alguna cosa gentilica.

El mismo Sisebuto reprendió e hizo comparecer al obispo Celio de Mentelo porque se había hecho religioso; por el camino fue preso por los soldados imperiales...

605. Sabiniano, sucesor y enemigo de S. Gregorio, no hacía limosna, no hacía arder las lámparas de S. Pedro. Un día, estando orando, le dio un bofetón y murió después de poco.

614. S. Pedro azotó al Arzobispo Laurencio en Inglaterra porque por su descuido se había entibiado el catolicismo; el rey vio las señales...

Antes de admitir el obispado, pensarlo bien, y después de admitido, no hay que pensar en renunciar, porque tiene sus grandes inconvenientes. Yo venero mucho a los Señores que renunciaron. Pero la regla que debemos seguir son los santos obispos canonizados por la Iglesia, que no renunciaron, sino que cumplieron bien con su ministerio, dando la vida por sus ovejas.

S. Basilio<sup>116</sup> exhortaba mucho a S. Gregorio Nacianceno<sup>117</sup> para que no se retirara del cargo pastoral.

El V. Palafox<sup>118</sup> resistió al S. Moscoso, Arzobispo de Toledo, que quería renunciar.

---

<sup>114</sup> O. c.

<sup>115</sup> Sisebuto, rey visigodo de España entre los años 612 y 621.

<sup>116</sup> San Basilio Magno (331-379), obispo de Cesarea y doctor de la Iglesia.

<sup>117</sup> San Gregorio Nacianceno (329-389), doctor de la Iglesia.

<sup>118</sup> El Venerable Juan de Palafox y Mendoza nació en Fitero (Navarra) el 24 de junio de 1600. Fue obispo de Puebla (México) desde 1639 y virrey de Nueva España (1642-1648). Visitó en mula hasta el último rincón del inmenso territorio; ordenó por completo la diócesis; logró la reforma del clero secular y regular y de los conventos de monjas; escribió numerosas pastorales; se volcó en tareas educativas, culturales y sociales. Desde 1654 fue obispo de Burgo de Osma, donde falleció santamente y en la mayor pobreza el 1.º de octubre de 1659 (cf. FERNÁNDEZ GRACIA, RICARDO, *El Venerable Juan de Palafox. Semblanza biográfica* [Pamplona 2000] 238 pp.).

El Rvmo. P. Bartolomé de los Mártires, arzobispo de Braga<sup>119</sup>, se opuso a la pretensión de S. Carlos, arzobispo de Milán, que quería renunciar para hacerse religioso<sup>120</sup>. Mas aquél no tomó para sí el consejo que dio a éste, pues renunció la silla de Braga<sup>121</sup>.

S. Atanasio huyó muchas veces, pero nunca renunció la silla de Alejandría<sup>122</sup>. S. J[uan] Cris[óstomo] fue desterrado de Constantinopla, mas nunca quiso hacer renuncia, por no dar fomento a sus contrarios<sup>123</sup>.

Muchas veces, la renuncia proviene del amor al descanso y para librarse de aflicciones o de disgustos, que a la verdad no faltan; pero que sea humilde, que acuda a Dios, que él le amparará. S. Agustín quería ir al desierto y se detuvo por esto: «Jesucristo murió por todos para que los que viven no vivan ya para sí mismos, sino para aquel que murió por ellos»: Conf. lib. 10, c. 42.<sup>124</sup>

### **Doctrina de María S[antí]ma. para tener igualdad de ánimo. Renuncia<sup>125</sup>.**

«Has de procurar en tu corazón esta disposición para recibir lo próspero y [lo] adverso, lo dulce y amargo con igual semblante. ¡Oh qué estrecho y apocado es el corazón humano para recibir lo penoso y contrario a sus terrenas inclinaciones!, ¡cómo se indigna con los trabajos!... ¡qué impaciente los recibe, qué insufrible juzga todo lo que se opone a su gusto! Y

<sup>119</sup> El Beato Bartolomé de los Mártires (Lisboa 1514-Viana do Minho, hoy Viana do Castelo 1590). Fraile dominico y arzobispo de Braga desde 1559.

<sup>120</sup> San Carlos Borromeo (1538-1584), cardenal y arzobispo de Milán.

<sup>121</sup> Al Beato Bartolomé de los Mártires se le admitió la renuncia en 1582.

<sup>122</sup> San Atanasio (295-373), doctor de la Iglesia.

<sup>123</sup> Cf. la nota 109.

<sup>124</sup> Cf. 2Cor 5, 15; SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, l. 10, c. 43, n. 70, BAC, *Obras completas* (Madrid 1955) 4.<sup>a</sup> ed., p. 544.

<sup>125</sup> Estos párrafos los toma de ÁGREGA, MARÍA DE JESÚS DE, *Mística ciudad de Dios* (Amberes 1696) parte 2.<sup>a</sup>, libro. 4, cap. 20, p. 198. Aunque la autora no lo dice a propósito de la renuncia, el Santo, al leerla, debió de sentir una luz especial, porque con ella cierra toda deliberación acerca de la renuncia al arzobispado.

¡cómo olvida que su Maestro y Señor los padeció primero y los acreditó y santificó en sí mismo!...<sup>126</sup>.

Si las criaturas te faltan, si la tentación te amenaza, si la tribulación te aflige y los dolores de muerte te cercaren, por ninguna de estas cosas te has de turbar ni te has de mostrar cobarde, pues a mi Hijo Santísimo y a mí nos desagrade tanto que impidas y malogres su poderosa gracia para defenderte.

A[de]más de esto, darás al demonio gran triunfo, que se gloria mucho de que ha turbado o rendido al que se tiene por discípulo de Cristo y mío, y, comenzando a desfallecer en lo poco, te vendrá a oprimir en lo mucho; confía, pues, en la protección del Altísimo y que corres por mi cuenta. Y con esta fe, cuando te llegare la tribulación, responde animoso: *El Señor es mi iluminación y mi salud, ¿a quien temeré?*<sup>127</sup>; es mi protector, ¿cómo ando fluctuando? Tengo Madre, Maestra, Reina y Señora, que me amparará y cuidará de mi aflicción».

## 1855

Mss. Claret, II, 57-60.

San Antonio María Claret llegó a Santiago el 14 de marzo, al terminar la tercera visita pastoral, que revistió un carácter eminentemente mariano, estableciendo por doquier la Cofradía del Corazón de María. Apenas llegó, organizó el jubileo concedido por Pío IX con motivo de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María. Una vez que se celebraron las funciones de Semana Santa, comenzaron los ejercicios.

Por los propósitos se ve que, más que luz, como en los anteriores, buscó fuerza e intentó afianzar sus posiciones.

Renueva el propósito de caminar en la presencia de Dios y de hacer lo mejor.

Insiste en la virtud de la paciencia. Independientemente de otras razones, había ocurrido en la isla un hecho importante: como consecuencia de la subida del general Baldomero Espartero al poder en 1854, fue nom-

---

<sup>126</sup> Cf. 1Pe 2, 21.

<sup>127</sup> Sal 26, 1.

brado otra vez gobernador de Cuba el general Gutiérrez de la Concha. Esto significaba que los enemigos del arzobispo tendrían mayor libertad de acción, y así sucedió. El Santo se prepara a la lucha con la paciencia y la mansedumbre, sin descuidar la humildad, que era como el fundamento.

Conservamos los esquemas de las pláticas de estos ejercicios, que iluminan bastante los propósitos<sup>128</sup>.

### **Propósitos [hechos] en los Santos Ej[ercicio]s [de] 1855**

1. Andaré siempre a la presencia de Dios.
2. Todo lo haré a la mayor gloria de Dios, y en concurrencia de dos cosas, haré lo que me parezca mejor.
3. Tendré presente la máxima de Epicteto. *Ábstine*, de la gula y de todo gusto lícito. *Sústine*, el trabajo, las enfermedades, las calumnias.

Si hablan (mis enemigos) por ligereza, no se debe hacer caso. No sabe reinar quien no sabe disimular. Si hablan por malicia, se deben perdonar.

4. Cuanto más santo es uno, tanto más (es) contrariado. de parte de Dios, que le prueba, como a Tobías<sup>129</sup>, Job<sup>130</sup>, Abraham...<sup>131</sup>; de parte del mundo, porque está diametralmente opuesto a lo que [él hace], y, por lo mismo, ha de chocar más; ya también porque Dios se sirve de los mundanos como de instrumentos para pulir nuestra alma; son nuestros maestros, y como tales los debemos amar y pagar su salario.

Con oraciones, como hacía J. C.,<sup>132</sup> S. Esteban<sup>133</sup> y otros santos; además, con dinero, como los Santos, que dieron limosna a los calumniadores y verdugos.

- Los mundanos aman las riquezas, los honores y placeres por tres causas: 1.<sup>a</sup> Por la naturaleza corrompida,

<sup>128</sup> Cf. Mss. Claret, X, 275-283.

<sup>129</sup> Cf. Tob 12, 13.

<sup>130</sup> Cf. Jb 2, 7.10.

<sup>131</sup> Cf. 1Mac 2, 52.

<sup>132</sup> Cf. Mt 5, 44; Lc 23, 34.

<sup>133</sup> Cf. Hch 7, 60.

*tamquam aqua dilabimur*<sup>134</sup>. 2.<sup>a</sup> Por la mala educación, [pues] que en el mundo no se oye otra cosa, y son llamados felices los que las poseen. 3.<sup>a</sup> Por el mal ejemplo, [pues] que vemos que todos aman éstas...; como los que siguen las modas, así siguen las tres concupiscencias.

5. Jesucristo ama la Pobreza<sup>135</sup>, las injurias y los dolores<sup>136</sup>; también los quiero yo.
6. Nunca diré ni haré cosa que tenga tendencia a riquezas, honores ni a placeres.
7. Si me tributan [alabanzas]..., diré: *non nobis, Domine... sed nomini tuo da gloriam*<sup>137</sup>.

Si llamaran a un muchachito de la calle y le pusieran una grande casaca de un grande rey llena de galones, el muchacho lloraría...; luego yo... *Regi saeculorum immortalis et invisibilis*...<sup>138</sup>.

8. Andaré con sumo cuidado con la mansedumbre. 1. Por ser racional. 2. Cristiano. 3. Sacerdote. 4. Arzobispo... Y así tendré siempre la vista fija en J. C., manso y humilde de corazón<sup>139</sup>.
9. Sufriré con paciencia y mansedumbre las faltas de todos, corrigiendo; y corrigiendo con buen modo, *fortiter et suaviter*<sup>140</sup>, sin manifestar impaciencia.
10. Nunca hablaré después de haber predicado. Si me hablan, cortaré la conversación.
11. La petición será para alcanzar la mansedumbre y humildad de corazón. Por cada falta [que hiciere] rezaré con los brazos en cruz el Pater y Ave.

Día 20 abril de 1855.

El Arzo[bis]po.

<sup>134</sup> 2Sam 14, 14: *Nos deslizamos como el agua sobre la tierra.*

<sup>135</sup> Cf. Lc 4, 18.

<sup>136</sup> Cf. Mt 8, 17.

<sup>137</sup> Sal 113, 1: *No a nosotros, Señor, sino a tu nombre da la gloria.*

<sup>138</sup> 1Tim 1, 17: *Al Rey de los siglos, inmortal, invisible...*

<sup>139</sup> Cf. Mt 11, 29.

<sup>140</sup> Sab 8, 1: *de modo suave y fuerte.*

## Crítica

1. Porque se ha hecho mal. (Enmiédase.)
2. Porque se ha hecho bien y los malos critican.
3. Se ha hecho bien, y critican los buenos y amigos, porque lo comprenden mal.
4. En todos [los] casos se calla y se ofrece a Dios.

## Modo de perfeccionarse breve[men]te

1. Pensar que Dios te está mirando.
2. Pensar que Dios te está hablando con inspiraciones y disposiciones de...
3. Tú le debes contestar con jaculatorias.
4. Tú le debes ofrecer todo y cada cosa que haces.
5. Tú le debes aceptar el cáliz de la pasión que te brinda de alguna pena y trabajo<sup>141</sup>.

La exageración, el ultraje, la calumnia y el anónimo son armas que forman el arsenal de la debilidad y son las cintas con que se engalana la vileza. El mejor modo de vencerlos es no hacer caso.

Sus hábitos de mentira, de blasfemia y de calumnia son su respiración, su ser y su vida.

## 1856

Mss. Claret, II, 69-70.

Los ejercicios de este año se iniciaron el 19 de junio. La causa del retraso fue el atentado de Holguín<sup>142</sup>.

Claret los comenzó con mucha incertidumbre acerca de su porvenir y del de sus familiares. Las persecuciones no terminaron con el atentado. Los enemigos proseguían en su intento de quitarle la vida. El Santo acudió al Papa a fin de conocer qué era lo que debía hacer. Ahora estaba

<sup>141</sup> Cf. Mt 26, 42.

<sup>142</sup> Cf. Aut. nn. 573-584.



esperando la respuesta de Roma, que él creía favorable a la renuncia. Por este y otros motivos, varios de los familiares planeaban la dispersión. En la plática del primer día dijo: «Quizá es la última vez que hacemos reunidos los ejercicios; ya otro año estaremos, probablemente, dispersos; por consiguiente, aprovechémonos de esta reunión. Comuniquemos el fervoroso su fuego al frío y tibio. *Quam bonum et jucundum habitare fratres in unum!*...<sup>143</sup>.

El día de San Juan, el prelado se sintió mal mientras hacía la lectura a los ejercitantes. Era la fiebre amarilla, que le obligó a interrumpir los ejercicios. A pesar de todo, fiel a su determinación de escribir los propósitos, consignó en una línea que renovaba los del año anterior.

La vida del Prelado debe ser ayudada de algunos ejercicios de oración y consideración, recogerse a sus tiempos y examinar su conciencia y ordenar su vida, y curar su llagas, y prepararse para los peligros de cada día, e implorar para todo esto con ardientes deseos el favor y gracia del Señor.

Granada t. 2 p. 222<sup>144</sup>.

Ejercicios de 1856.

[Renuevo] los mismos propósitos del año anterior.

El Arzo[bis]po.

1. Pensaré en Dios.

2. Pensar en los Novísimos<sup>145</sup>.

1. *In omnibus viis tuis cogita illum [Deum] et ipse diriget gressus tuos* (Prov 3, 6)<sup>146</sup>.

2. *In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, et in aeternum non peccabis* (Eccli 7, 40)<sup>147</sup>.

<sup>143</sup> Sal 132, 1: *iCuán bueno y cuán gustoso es habitar los hermanos en unión!* (cf. HD, I, p. 982).

<sup>144</sup> *Obras del V. P. M. Fr. Luis de Granada* (Madrid 1788) II, p. 222. *Ex libris*.

<sup>145</sup> En este propósito debió de influir la experiencia de la proximidad de la muerte, en el atentado de febrero y, en estos días, la fiebre amarilla. Por otra parte, sus enemigos seguían poniendo asechanzas y tropiezos a su vida.

<sup>146</sup> *En todos tus caminos pon tu pensamiento en él [en Dios] y él mismo enderezará tus pasos.*

<sup>147</sup> *En todas tus obras acuérdate de tus postrimerías y no pecarás jamás.*

## 1857

Mss. Claret, II, 71, 73.

En 1857 comenzaba una nueva época en la vida de San Antonio María Claret: la de confesor real. Llamado por Isabel II, llegó a Madrid el 26 de mayo, y el 5 de junio recibía el nombramiento oficial. «Yo no soy a propósito - escribía al obispo de Urgel -. Yo no tengo genio ni humor de palaciego»<sup>148</sup>. Otros, entre ellos el nuncio, Mons. Lorenzo Barili, juzgaban providencial la venida del Santo para bien de la Iglesia.

Con el fin de prepararse a la nueva misión, el 2 de julio se retiró a la casa de los PP. Paúles, de la calle Osuna, para hacer ejercicios espirituales bajo la dirección del P. José Antonio Borja (Falset 1790-Madrid 1875). Los propósitos están fechados el viernes día 10 y los ejercicios terminaron el sábado día 11. No contienen un plan de vida propiamente dicho y remiten a los propósitos anteriores.

Desde el punto de vista íntimo, son muy importantes, porque acusan una nueva actitud espiritual. Libre de muchas preocupaciones, y por ahora de persecuciones, ahonda en la vida interior, siempre en consonancia con su vocación apostólica.

Familiarizado con la vida de Santa Catalina de Siena, toma de ella la idea de la celda interior en medio de las múltiples ocupaciones domésticas. Esta actitud corresponde a las séptimas moradas de Santa Teresa: María, atenta a Jesús, y Marta, preparando el sabroso manjar de las almas. Pero la actividad apostólica de la carmelita es rezar y sufrir, y la de Claret se extiende a múltiples ministerios y empresas. No sólo quiere ver a Dios en las cosas, sino también conservar la presencia interior de Dios en medio de un apostolado dinámico y multiforme.

Otro punto importante es el nuevo modo de considerar a Cristo. En los propósitos anteriores le consideraba como modelo o como fuerza de su apostolado; aquí habla de la unión con Cristo víctima para gloria de la Trinidad.

La mortificación responde a esta nueva actitud: más que como virtud abstracta, se trata de la mortificación de Cristo, que hay que llevar en nuestro cuerpo mortal. Para lograrlo mejor busca la memoria de la pasión de Cristo internamente considerada.

Es importante el plan de ocupaciones apostólicas. En Madrid se hubiera podido contentar con ser un capellán de palacio, pero la caridad de

<sup>148</sup> Carta fechada en Madrid el 31 de mayo de 1857 (EC, I, p. 1340).

Cristo le urge e impele a las obras de caridad y a la santificación de los sacerdotes. Fruto de estos propósitos es la instalación de las conferencias espirituales para el clero en la iglesia de los italianos, cuyos reglamentos publicó. Dio dos tandas de ejercicios al clero, con una asistencia de 500 sacerdotes en la primera y 150 en la segunda. Siguieron los ejercicios a los seglares y otras predicaciones y escritos.

«Es una verdadera bendición para Madrid -escribía el nuncio Barili- el que haya llegado el egregio arzobispo; por él se aviva el espíritu católico, los eclesiásticos que desean cumplir con su ministerio tienen un guía y un maestro, la palabra de Dios fructifica y convierte a descreídos y corrompidos»<sup>149</sup>.

Interiormente debía de pasar por una aridez o purificación: «Ya hace algún tiempo que el Señor me cría y me trata a lo jesuita, esto es, quitándome lo que más quiero y negándome lo que más deseo... Dios... no me deja más que el espíritu y los huesos, enteramente descarnados, áridos como los que vio Ezequiel»<sup>150</sup>.

### **Propósitos hechos en los Santos Ejercicios del año 1857. Día 10 de julio**

Además de los propósitos que tengo escritos, hago éstos en particular:

1. Tendré una capilla fabricada en medio de mi corazón, y en ella día y noche adoraré a Dios con un culto espiritual. Pediré continuamente para mí y para los demás. Mi alma, como María, estará a los pies de Jesús escuchando sus voces e inspiraciones<sup>151</sup>, y mi carne o cuerpo, como Marta, andará con humildad y solicitud<sup>152</sup> obrando todo lo que conozca ser de la mayor gloria de Dios y bien de mis prójimos: *Cor meum, et caro mea exultaverunt in Deum vivum*<sup>153</sup>.
2. Para todo lo que mira a mi persona, comida, cama y vestido, seré como avaro, tacaño y mezquino; pero seré

<sup>149</sup> Carta al cardenal Giacomantonelli, 9 de mayo de 1858 (cf. HD, II, p. 65).

<sup>150</sup> Carta al P. Juan Nepomuceno Lobo, Madrid 12 de julio de 1857 (EC, I, pp. 1375-1376).

<sup>151</sup> Cf. Lc 10, 39.

<sup>152</sup> Cf. Lc 10, 40.

<sup>153</sup> Sal 84, 3: *Mi corazón y mi carne se regocijaron en el Dios vivo.*

generoso para los amigos y compañeros y pródigo para los pobres y necesitados.

3. Visitaré con mucha frecuencia los hospitales, cárceles y demás casas y establecimientos de beneficencia, y les procuraré los socorros espirituales y corporales que pueda.
4. Procuraré el bien que pueda a los eclesiásticos por medio de las conferencias literarias y espirituales: dándoles libros, etc.
5. Me ejercitaré en estas jaculatorias: ¡Ay Jesús mío! Así como el agua se junta al vino en el santo sacrificio de la Misa, así deseo yo juntarme con Vos y ofrecirme en sacrificio a la Sma. Trinidad.

¡Ay Jesús mío! ¿Qué queréis que haga por vuestro amor? No deseo otra cosa que conocer vuestra voluntad para cumplirla cueste lo que costare. ¡Yo os amo, Dios mío! ¡Ay Jesús mío!, por amor vuestro renuncio [a] todo gusto, placer y regalo en este mundo<sup>154</sup>. *Absit mihi gloriari nisi in cruce D. N. J. C. per quem mihi mundus crucifixus est et ego mundo*<sup>155</sup>.

De muerto a muerto va nada (S. J[uan] Cris[óstomo]). *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes* (2Cor 4, 10)<sup>156</sup>.

*Fasciculus mirrae dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur*<sup>157</sup>. Jesús es ese haz, que se compone de todas las penas y trabajos que sufrió desde el pesebre a la Cruz. Lo debo colocar no en las espaldas, olvidándolo, sino que lo debo colocar y llevar en mi pecho, para que le vea; sobre mi corazón, para que lo ame y sea agradecido.

<sup>154</sup> Estas jaculatorias las repite, con ligeras variantes, en Mss. Claret, II, 61.

<sup>155</sup> Gál, 6, 14: *A mí libreme Dios le gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está muerto y crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo.*

<sup>156</sup> *Traemos siempre representada en nuestro cuerpo por todas partes la mortificación de Jesús.*

<sup>157</sup> Cant 1, 12: *Hacécito de mirra es mi amado para mí, entre mis pechos morará.*

*Oh Domine, quia servus tuus, ego servus tuus et filius ancillae tuae!*<sup>158</sup>.

## 1858

Mss Claret, II, 74-76.

Los propósitos de 1857 revelan una gran intensidad de vida espiritual, pero no contienen ningún plan de vida concreto. En 1858, Claret quedó confirmado en el cargo de confesor y director espiritual de la reina. Ésta cumplió todas las condiciones impuestas por el confesor y practicó bajo su dirección los ejercicios espirituales del 21 al 30 de marzo.

Conocida, pues, la voluntad de Dios acerca del nuevo cargo, el Santo se dispone a santificarse cumpliéndolo con la mayor perfección.

Había un punto que tenía que resolver a la luz de los ejercicios: la acción apostólica. Cuando estaba en Cuba tenía, como pastor de almas, unas obligaciones bien definidas. Ahora, el cargo de confesor le obligaba a permanecer en Madrid, pero le dejaba mucho tiempo libre. Su temperamento y su celo le impelían a lanzarse a una acción en grande escala. Pero sabía muy bien que el apostolado es una misión y no una iniciativa particular. El esfuerzo de estos ejercicios fue el sujetar su fogosidad apostólica a la voluntad divina. La idea que le iluminó fue: *el apóstol es el siervo de Cristo*. El siervo hace únicamente lo que quiere su amo. El Santo se propuso no ser criado entrometido.

Siguiendo una locución de este año, se dedicará también, entre otras cosas, a «dirigir almas».

En Cuba practicaba los ejercicios generalmente después de la Semana Santa; ahora tenía que acomodarse a los vaivenes de la corte. Este año no los pudo hacer hasta principios de octubre: «Anteayer - escribía al P. José Xifré - concluimos los santos ejercicios, que, por razón de las viajatas, no habíamos podido hacer antes»<sup>159</sup>. Esas viajatas eran las excursiones regias por Valencia, Alicante, Valladolid, León, Asturias y La Coruña. Para la reina eran una acción política; para Claret, un viaje apostólico<sup>160</sup>.

La Virgen, su Directora, intervino en estos ejercicios<sup>161</sup>.

<sup>158</sup> Sal 116, 16: *¡Oh Señor!, que siervo tuyo soy; yo soy siervo tuyo e hijo de tu esclava.*

<sup>159</sup> Carta fechada en Madrid el 15 de octubre de 1858 (EC, I, p. 1653).

<sup>160</sup> Cf. HD, II, pp. 381-450.

<sup>161</sup> Cf. Luces y gracias, 1858.

## Propósitos [hechos] en los Ejercicios del año 1858

Los mismos que los años anteriores.

1. Pondré más cuidado en uno de ellos, que es: nunca hablar después de haber predicado, ni desear que me hablen, y, si lo hacen, cortar la conversación<sup>162</sup>.
2. La materia que más frecuentemente tengo que tratar es del Cielo, por las razones que Dios me ha dado a conocer<sup>163</sup>.
3. Las noches las pasaré en oración.
4. La mortificación será continua y en todo.
5. La presencia de Dios, perpetua.
6. La oración... Símil de los graves en el centro. Símil de la comida. Siempre prepararse.
7. Haré como el criado, que hace únicamente lo que su amo quiere. Imitaré a Jesús en los treinta años de su vida [oculta]<sup>164</sup>; si quiere, como los tres [de su vida pública]<sup>165</sup>. No del criado entrometido y porfiado, que trabaja mucho y su trabajo no es aprobado, y le están regañando siempre. ¡Qué lástima! Si una señora tuviese un criado o criada y fuese visitada de un grande señor y otros caballeros y permitiera que un criado o criada hablara, sin dar lugar de hablar a los demás, *quid?* (= qué).

<sup>162</sup> Este propósito adquiriría especial actualidad. El ministerio del P. Claret tuvo un éxito insospechado tanto en los ejercicios al clero como a los hombres y mujeres en el último trimestre de 1857 y en la Cuaresma de este año 1858 (cf. *Boletín de la Sociedad de San Vicente de Paúl* [1857] II, pp. 298-308). Al final de los ejercicios a los hombres fue vitoreado en plena iglesia y se empeñaban en llevarlo a su residencia en un coche tirado por nobles caballeros de la corte. «Desde aquel día, el Gobierno empezó a visitarle y a procurar su amistad por todos los medios imaginables; su situación en Madrid se consolidó de una manera absoluta» (HD, II, p. 59).

<sup>163</sup> Siguiendo este propósito, incluyó la meditación sobre el cielo al final de la vía purgativa en el libro que publicó sobre los *Ejercicios espirituales de San Ignacio explicados* (Madrid 1859) pp. 202-214.

<sup>164</sup> Cf. Lc 2, 51.

<sup>165</sup> Cf. Jn 6, 38.

Ita, el alma que tiene el cuerpo o carne visitada de Dios y de los ángeles<sup>166</sup>.

## **Distribución del tiempo año 1858**

Por la mañana, hasta las 10 confesar.

De las 10 a (las) 12 escribir.

De las 12 a 1 1/2, audiencia.

A las 3, Vísperas y Completas.

Salir a los Hospitales, Cárceles, etc.

Después a las Cuarenta Horas.

A la noche, Maitines, etc.

Libros de doctrina y sermones.

*Non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem*<sup>167</sup>.

Dios permite en nosotros faltas para que ejercitemos la humildad.

En los otros, para que ejercitemos el celo, como el amo que da labor perdiendo él.

Si los pecadores se convierten, ellos ganan; si no se convierten, ganamos nosotros, porque no [hay peligro de] vanidad, sino humildad y heroísmo.

A veces somos perseguidos y calumniados sobre cosa que no hemos hecho; pero ya somos culpables en otras cosas, y Dios nos cubre, y así cobramos alabanza sobre lo que sufrimos con inocencia y paciencia y satisfacemos por nuestras faltas ocultas o pasadas.

<sup>166</sup> La comparación que comienza «si una señora...» está escrita en un papelito aparte, pero la caligrafía es la misma. En diciembre, la Virgen le dio a conocer los misterios a los que debía dedicarse: escribir libros y dirigir almas (cf. Luces y gracias, 1858). Como enviado de María, no quería moverse en la acción apostólica sino dentro de la voluntad de la Señora. En este sentido escribía a D. Manuel José Miura: «Ya sabe que yo no tengo voluntad propia; soy esclavo de mi Señora, María Santísima, y un esclavo no puede tener otra voluntad que la de su Señora, a quien sirve» (carta fechada en Madrid el 6 de septiembre de 1857: EC, I, p. 1408).

<sup>167</sup> Rom 12, 3: *No os levantéis más alto de lo que debéis, sino que os contengáis dentro de los límites de la moderación.*

## 1859

Mss. Claret, II, 81-84.

Este año hizo los ejercicios del 5 al 14 de octubre.

Considerando el paso de unos ejercicios a otros, en este año el Señor le concedió, apenas terminados, el amor a las persecuciones; en enero, mayor humildad; en abril le prometió el amor divino y en septiembre el Santo sintió la llamada a un apostolado más universal<sup>168</sup>.

Bien pronto tuvo ocasión de practicar la paciencia en las calumnias y persecuciones. Al publicarse la real orden en que se anunciaba la renuncia del P. Claret al arzobispado de Cuba, sus antiguos enemigos levantaron de nuevo la cabeza, de modo que el día antes de entrar en ejercicios escribía: «Si no conociera al mundo, me admiraría del proceder de algunos hombres a quienes no he hecho más que favorecer, pero me consuela sobremanera el poder ser perseguido por [aquellos a] los que más he favorecido»<sup>169</sup>. En el mismo Madrid no estaba seguro. Fue especialmente calumniado y perseguido del 25 de abril al 20 de mayo y sufrió un atentado al día siguiente de terminar estos ejercicios<sup>170</sup>.

Estos acontecimientos se reflejan en los propósitos y son como estímulos a una mayor santidad. La vida interior se presenta más pasiva: «pensaré que Dios me está mirando... hablando...; aceptaré el cáliz; aceptaré los desprecios». Por su parte, insiste en la humildad y en la paciencia.

### Ejercicios del día 5 al 14 de octubre de 1859

1. Propongo guardar las Constituciones de la Congregación<sup>171</sup>.
2. Cada año (haré) los santos ejercicios.
3. Cada mes, un día de retiro.
4. Cada semana me reconciliaré.

<sup>168</sup> Cf. Luces y gracias, 1859.

<sup>169</sup> Carta a D. Manuel José Miura, Madrid 4 de octubre de 1859 (EC, II, p. 46).

<sup>170</sup> Cf. Luces y gracias, 1859.

<sup>171</sup> El 9 de julio, la reina había aprobado las Constituciones o Estatutos de los Misioneros Claretianos. Esta aprobación costó dos años de diligencias y sinsabores: «Mucho teme el enemigo - escribía al P. José Xifré - de estas santas Constituciones, y por esto tanto las ha perseguido. Seamos fieles en guardarlas, y Dios nos sacará en bien siempre de todo»: carta del 13 de julio de 1859 (EC, I, p. 1789).



5. Cada día tendré tres horas de oración mental. Me acordaré [de] que Jesús en el huerto oró tres veces<sup>172</sup>; por los pecadores, justos y almas del purgatorio<sup>173</sup>.
6. En todas las cosas procuraré la sencillez y la pureza: la sencillez en la intención y la pureza en el afecto. Vide Marin p. 211<sup>174</sup>.
7. Todas las cosas se hacen o para agradar a Dios o para agradar al amor propio. A Dios y no a mí me dirigiré siempre más.
8. Pensaré que Dios me está mirando. Pensaré que Dios me está hablando con inspiraciones y disposiciones... Yo le contestaré con jaculatorias.  
Yo le ofreceré cada cosa que haré o aquello de que me abstendré.  
Aceptaré el cáliz de la pasión cuando me brindara con alguna pena o trabajo<sup>175</sup>.  
Me acordaré de aquellas palabras: *In silentio et spe erit fortitudo vestra* (Is 30, 15)<sup>176</sup>.
9. Jamás admitiré ninguna complacencia ni pensamiento vano; jamás diré palabra alguna en alabanza mía; jamás haré cosa alguna por vanagloria.  
Aceptaré en silencio y gustosamente los desprecios de cualquier parte que me vengan.
10. Con mucha frecuencia diré: *Noverim me, noverim Te*<sup>177</sup>. ¡Ay!, soy nada. De mí, nada tengo, sino el pecado. Si

---

<sup>172</sup> Cf. Mt 26, 44.

<sup>173</sup> En señalar tres horas de oración pudo influir el ejemplo del arzobispo de Granada y Sevilla, D. Pedro de Castro (1534-1624), cuya vida se encuentra entre los *ex libris* del Santo, y que publicó, de forma muy resumida, en el Apéndice II a los *Apuntes para el régimen de la diócesis* (Madrid 1865) 2.<sup>a</sup> ed., pp. 153-191: *Escritos Pastorales*, pp. 569-602.

<sup>174</sup> MARIN, MICHEL. *Ânge, Retraite spirituelle pour un jour de chaque mois* (Lyon-Paris 1858) I, p. 211. *Ex libris*.

<sup>175</sup> Cf. Mt 26, 42.

<sup>176</sup> *En el silencio y en la esperanza estará vuestra fortaleza*.

<sup>177</sup> Cf. SAN AGUSTÍN, *Soliloquios*, lib. 2, cap. 1, n. 1, *Obras*, BAC (Madrid 1950) I, p. 544.

algo bueno hay en mí, es de Dios. Yo soy un burro malo cargado de joyas<sup>178</sup>.

¡Ay!, si los otros tuviesen las gracias que yo, ¡qué buenos serían!...

¡Ay!, si yo me hallase en las circunstancias [en] que se hallan otros, ¡qué perverso sería, qué crímenes cometería! Yo me debo posponer a todos y me debo avergonzar de hallarme antepuesto a uno. Soy como el polvo que se halla encima (de) las mesas, cómodas y trastos, que se debe quitar o espolvar y echar al basurero; éste es mi lugar. Me acordaré continuamente que la humildad es una virtud moral que inclina nuestra voluntad a un sincero abajamiento y desprecio de nosotros mismos, regulado por el conocimiento de lo que somos, y a manifestar este desprecio en los actos exteriores<sup>179</sup>.

Un pecado venial es un desprecio que se hace de Dios. Por lo que uno ha pecado, por aquello mismo será atormentado, y así, el que ha despreciado a Dios será él también despreciado. Pero ¿cómo?; él ha despreciado a Dios, que es infinito, y así merece que sea infinitamente despreciado de todos y siempre.

Y así conozco y digo que yo, que tanto he ofendido y despreciado a Dios, [merezco] que todos los del cielo, de la tierra y del infierno me desprecien continuamente; por tanto, cuando lo conseguiré, me alegraré, y, si alguna vez me aman y alaban, me afligiré.

Cada semana haré la meditación del tercer grado de humildad (p. 298)<sup>180</sup>.

<sup>178</sup> Cf. Notas espirituales: Confesor real, 14b.

<sup>179</sup> Esta definición está tomada sustancialmente de SCARAMELLI, JUAN BAUTISTA, *Directorio ascético* (Madrid 1806) III, p. 551. *Ex libris*. En ella resume las definiciones que dan de la humildad San Bernardo y Santo Tomás: S. Th. 2-2 q. 161 a. 6. El Santo hizo un comentario sobre esta virtud en los ejercicios de 1855.

<sup>180</sup> Cf. *Ejercicios espirituales de San Ignacio explicados* (Madrid 1859) pp. 298-312. De los tres puntos, le ha movido, sobre todo, el primero, que ha resumido en las líneas que preceden: la equidad y la justicia exigen de nosotros el amor a los desprecios. En los propósitos de este año podemos decir que culmina su mayor esfuerzo por la humildad, como correspondencia a las luces que el Señor le concedió el 25 de noviembre de 1858 y el 6 de enero de 1859 (cf. Luces y gracias).

*Ábstine* de la gula y de todo gusto aun lícito.

*Sústine*, el trabajo, enfermedades, calumnias, persecuciones.

Presencia continua de Dios y a Él ofrecerle todo.

Cuatro cosas principales:

Silencio, paciencia, oración, esperanza.

Pues el mérito está en sufrir uno, respecto a lo que ve, penas padecidas injustamente (1Petr. 2 v. 19).

## 1860

Mss. Claret, II, 85-88, 97-100.

Escribiendo, el 29 de octubre, al P. Jerónimo Pagés, residente en El Escorial, le decía: «Yo voy a empezar solito los santos ejercicios, solito»<sup>181</sup>. Sentía nostalgia de los ejercicios comunitarios de Cuba. En 1857 había escrito al P. Juan Nepomuceno Lobo, ya jesuita: «Los otros años tenía el gusto de verme acompañado y animado de todos ustedes, mis queridos familiares. Antes, tan acompañado, y ahora, solo... *Vae soli!*...»<sup>182</sup>. Dichoso usted, que ha ganado en padres y hermanos, mientras que yo he quedado como un árbol en invierno, sin fruto y sin hojas; pero, con todo, no he perdido la confianza en Dios, y así diré con el santo Job: “Dios me los había dado, Dios me los ha quitado; pues así lo ha querido, sea su nombre bendito”»,<sup>183</sup>.

Estos ejercicios comenzaron al volver a Madrid después del viaje regio por Baleares, Cataluña y Aragón, que duró del 9 de septiembre al 15 de octubre.

El contenido espiritual de estos propósitos es rico. Se fija más en el recogimiento interior y en la unión con Dios por medio de las potencias. Sistematiza las devociones.

En el orden ascético, se fija en la perfección de las obras ordinarias y en la imitación heroica de Cristo: lo más pobre, como Cristo en Belén; lo más humillante, como Cristo pospuesto a Barrabás; lo más doloroso, como Cristo crucificado. En esta imitación quiere ganar a los demás, como contraposición a los mundanos.

<sup>181</sup> Carta fechada en Madrid el 29 de octubre de 1860 (EC, II, p. 186).

<sup>182</sup> Cf. Ecl 4, 10.

<sup>183</sup> Carta fechada en Madrid el 12 de julio de 1857 (EC, I, p. 1375).

## Ejercicios desde el día 29 oct[ubr]e al 7 n[oviembr]e de 1860

1. Cada año (haré) los Santos Ejercicios.
2. Cada mes, un día de retiro.
3. Cada semana me reconciliaré.
4. Cada semana, tres días cilicio y tres disciplina u otra cosa equivalente.
5. Unión con Dios valiéndome de las tres potencias del alma. Con la memoria me acordaré de Dios y andaré a su divina presencia.

Con el entendimiento, meditando los divinos atributos y sus obras.

Con la voluntad, amándole con todo el corazón: haciendo y sufriendo por su amor<sup>184</sup>.

6. Haré cada cosa con el mayor cuidado; me acordaré de Jesús, que *omnia bene fecit*<sup>185</sup>, y diré: *Ad majorem Dei gloriam*<sup>186</sup>.

Por Vos, Señor.

7. En las penas, trabajos, calumnias, contradicciones, persecuciones, genios, etc.

No me quejaré, no me impacientaré. Ni manifestaré pena. Interiormente diré: Sea por Vos, Jesús mío. *Mérito haec patimur quia peccavimus*<sup>187</sup>. Pensaré en el infierno.

Pensaré en el Cielo. *Non sunt condignae passionis hujus temporis ad futuram gloriam...*<sup>188</sup>.

<sup>184</sup> Cf. una explicación de estas ideas en Notas espirituales: Confesor real.

<sup>185</sup> Mc 7, 37: *Todo lo ha hecho bien*.

<sup>186</sup> *Para la mayor gloria de Dios*: lema de la Compañía de Jesús. De forma abreviada se escribe: A.M.D.G o AMDG.

<sup>187</sup> Gén 42, 21: *Justamente padecemos esto, porque pecamos*.

<sup>188</sup> Rom 8, 18: *Los sufrimientos o penas de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera*.

Pensaré en Jesús, María, en Sta. Catalina<sup>189</sup>, Sta. Teresa<sup>190</sup>, S. Juan de la Cruz<sup>191</sup>, S. Martín<sup>192</sup>, S. F[rancisco] de Sales<sup>193</sup>.

8. En el rezo y demás devociones evitaré las prisas. Evitaré las distracciones. Pensaré en la corrección que por las distracciones dieron María Sma. y S. Pablo a Sta. Catalina de Sena<sup>194</sup>.

9. *In silentio, et spe erit fortitudo vestra*<sup>195</sup> Is 30, 15. - Silencio. Paciencia, mansedumbre, humildad, esperanza y caridad.

Dios a S. Arsenio le dijo: *Fuge, tace, quiesce*<sup>196</sup>. *In silentio et quiete proficit anima devota, et didicit abscondita scripturarum* (Kem[pi], lib. 1, c. 20)<sup>197</sup>.

Hablar con Dios y con los hombres no se compadecen. S. Ter[esa] y después de muerta, tocaba a la puerta de las que hablaban. Sapo[riti]<sup>198</sup>.

S[anta] Gertrudis, por nueve años presencia de Dios, menos once días, que dio lugar a discursos.

10. *Fuge, tace, quiesce. Haec enim sunt radices non peccandi et principia salutis*<sup>199</sup>, dijo Dios a S. Arsenio.

11. Toda la ambición de un alma que ama a Dios ha de ser adelantar a los otros en la humildad.

<sup>189</sup> Santa Catalina de Siena (1347-1380)

<sup>190</sup> Santa Teresa de Jesús (1515-1582).

<sup>191</sup> San Juan de la Cruz (Fontiveros, Ávila, 1542-Úbeda, Jaén, 1591), poeta, teólogo, místico y doctor de la Iglesia.

<sup>192</sup> San Martín de Tours (316-397).

<sup>193</sup> San Francisco de Sales (1567-1622), doctor de la Iglesia.

<sup>194</sup> Cf. GISBERT, LORENZO, *Vida portentosa de la seráfica y cándida virgen Santa Catalina de Sena* (Gerona 1804) pp. 68-69.

<sup>195</sup> Is 30, 15: *En el silencio y en la esperanza estará vuestra fortaleza.*

<sup>196</sup> «Huye, calla, descansa».

<sup>197</sup> *Imitación de Cristo*, lib. 1, cap. 20, n. 25: «El alma fervorosa hace progresos en el silencio y la quietud, y penetra los arcanos de las Escrituras».

<sup>198</sup> Debe referirse a SAPORITI, GIUSEPPE, obispo de Génova y autor de las obras: *Camino del cielo*. Trad. por Esteban Pinell (Gerona 1848) y *Mes de María* (Barcelona s. a.) 94 pp. y (París 1850) 72 pp.

<sup>199</sup> «Huye, calla, descansa. Estas son las raíces de una vida santa y los principios de la salvación».

Dice S. Lig[orio]: el pobre se tiene por más necesitado que los otros.

[12]. El que ama a Dios hace la voluntad de Dios.

La voluntad de Dios se conoce por la obediencia, necesidad y caridad.

13. Para adelantar en la perfección se ha de tener devoción:

1. A la Sma. Trinidad.
2. A Jesucristo, Pasión y sacramentos.
3. A María Sma.
4. A los Stos. Patronos.
5. A los Stos. Ángeles.
6. A las Almas del Purgatorio.
7. A los Pobres.

El domingo, a la Sma. Trinidad. Lunes, a los Stos. Ángeles. Martes, a los Stos. Patronos. Miércoles, a los Pobres. Jueves, al Smo. Sacramento. viernes, a las Almas del Purgatorio. Sábado, a María Sma.<sup>200</sup>.

### Tres amores y tres odios

1. Amor a Dios: odio a todo lo que nos aparta de Dios.
2. Amor a la voluntad de Dios: odio al pecado.
3. Amor al prójimo: odio de mí mismo.

La voluntad de Dios se conoce por la Ley.

Consejos evangélicos, Superiores, inspiraciones, necesidad y caridad.

Medios: Silencio, oración, Limosna, Ayuno, Mortificación, Examen particular, y al objeto del examen dirigirlo todo.

Desear tres cosas: 1. Lo más pobre. 2. Lo más humi-

<sup>200</sup> Es interesante notar cómo un día de la semana - el miércoles - lo dedica a los pobres. El mismo Claret confiesa e la Autobiografía: los pobres «conocían el grande amor que les tenía, y a la verdad, el Señor me ha dado un amor entrañable a los pobres» (n. 562).

llante. 3. Lo más doloroso. Al efecto, mirar a Jesús en el pesebre, pospuesto a Barrabás, clavado en cruz. En estas tres cosas desear y procurar adelantar y ganar la mano a los demás, a diferencia de los mundanos, que lo hacen al revés.

## 1861

Mss. Claret, II, 89-92.

«Les suplico - escribía el P. Claret a D. Dionisio González - que me tengan todos presente en sus fervorosas oraciones a fin de que el Señor y la Santísima Virgen, Madre mía, me conceda[n] las gracias que necesito para hacer bien mis particulares y privados ejercicios, que empezaré el día 9 de este mes, en preparación al nacimiento del Señor. *Ne forte cum aliis praedicaverim, ipse reprobus efficiar*»<sup>201</sup>.

Lo que más llama la atención en estos propósitos es el cambio de materia del examen particular. Los propósitos no eran sólo fruto de los ejercicios, sino de las iluminaciones de todo el año. El 6 de abril había recibido el aviso de no perder la mansedumbre. Por otra parte, la persecución aumentaba: «La persecución que me están haciendo cada día es mayor»<sup>202</sup>.

Llama la atención el enfoque pasivo del propósito: «Estaré advertido de que Dios me dará materia para que me ejercite...».

Sufrir ya no es sólo imitar a Cristo paciente, sino sufrir por amor y «en unión de lo que Jesús padeció por mí».

Otro propósito que iba entrando por los caminos del heroísmo es el silencio no sólo del bien que hace, sino también de las personas o cosas que le hacen sufrir.

### **Propósitos de los Ejercicios (hechos) desde el 9 al 18 de diciembre de 1861**

1. Cada año los santos ejercicios.
2. Cada mes, un día de retiro.

<sup>201</sup> 1Cor 9, 27: *No sea que, habiendo predicado a los otros, venga yo a ser reprobado.* - Carta fechada en Madrid el 6 de diciembre de 1861 (EC, II, p. 401).

<sup>202</sup> Carta a D. Dionisio González, Aranjuez 9 de abril de 1861 (EC, II, pp. 257-258).

3. Cada semana me reconciliaré.
4. Cada semana, tres días de ayuno, tres disciplina y tres cadenilla u otra cosa equivalente.
5. En el rezo y demás devociones evitaré las prisas y distracciones. Pensar en la reprensión que dieron por esto a Sta. Catalina de Sena<sup>203</sup>.
6. El examen particular será de la virtud de la mansedumbre. Al mismo objeto uniré la oración, misa y comunión.

Estaré advertido que Dios me dará materia para que me ejercite, así como un maestro da papel a un muchacho para que se ejercite en escribir. Y así, cuando vendrán penas, trabajos, calumnias, contradicciones, persecuciones, genios, gentes con exigencias, etc., pensaré: ésta es labor de tu oficio; los trataré con afabilidad, amor y cariño, sin enfadarme ni poner ceño o mala cara. Si los puedo complacer, lo haré, o, si no, diré que siento no poderles complacer.

*Non erit tristis* (Is 42)<sup>204</sup>.

7. A todos tendré por superiores míos y pensaré que todos son más virtuosos que yo.  
Así como cada pobre se tiene por más pobre que todos, así yo me tendré por más pobre de virtud y saber que todos los demás.
8. Además del examen particular, me ejercitaré en la obediencia, humildad, mansedumbre, paciencia, caridad y silencio. Al efecto, cada semana leeré la meditación 20 (p. 264)<sup>205</sup>.

<sup>203</sup> Cf. GISBERT, LORENZO, *Vida portentosa de la seráfica y cándida virgen Santa Catalina de Sena* (Gerona 1804) pp. 68-69.

<sup>204</sup> Is 42, 4: *No será triste*.

<sup>205</sup> CLARET, *Ejercicios espirituales de San Ignacio explicados* (Madrid 1859) pp. 264-270. La meditación 20 es un resumen de las virtudes de Jesucristo, que el Santo llama de la tercera sección, y, como explica en el prólogo, «consta de las meditaciones de las virtudes que debemos tener y aprender de Jesucristo, que San Ignacio llama de la segunda semana» (o. c., p. 4).



9. También guardaré silencio, por manera que nunca hablaré del bien que hago ni de las personas o cosas que me dan que sufrir; y esto lo tendré presente en el examen particular. Leeré la meditación 28 (p. 356)<sup>206</sup>.
10. Todo cuanto haga lo dirigiré a la mayor gloria de Dios. Y todo lo que me dé pena lo sufriré por amor de Jesús y en unión de lo que él sufrió por mí.
11. Me dedicaré hasta las once en el confesonario. Por las tardes, en predicar en los conventos, establecimientos, etc., etc., y el demás tiempo, estudiar, escribir y orar.
12. Procuraré distribuir libros, estampas, medallas, rosarios, etc.
13. Estoy por fuerza y triste en Madrid, pero Dios en estos ejercicios me ha hecho conocer que es su voluntad por ahora y que sufra como S. José en Egipto, *usque dum dicam tibi*<sup>207</sup>.  
Lo mismo me ha dicho respecto del Escorial.
14. No me quejaré de los pobres<sup>208</sup> ni de la gente impertinente, sino que en silencio dispondré lo que estime más conveniente a la gloria de Dios, según las circunstancias.
15. Los enemigos y... [perseguidores] pensar que son conmigo como los carpinteros con la madera, como los cerrajeros con el hierro, como los picapedreros, estatuarios, escultores; como los cirujanos que nos operan, que se les debe pagar con favores, gracias y oraciones<sup>209</sup>.

<sup>206</sup> O. c., pp. 356-363. La meditación citada tiene por título: «De la conclusión de la cuarta sección, o sea, de la vía iluminativa y paso para la unitiva». Dice el Santo que «la cuarta sección consta de las meditaciones también de las virtudes de Jesucristo, pero considerándolas de un modo más elevado y perfecto, imitando el espíritu con que hizo, sufrió y practicó todas las virtudes, cuyas meditaciones llama San Ignacio de la tercera semana» (o. c., p. 4).

<sup>207</sup> Mt 2, 13: *Hasta que yo te avise*.

<sup>208</sup> Eclo 4, 4.8.

<sup>209</sup> En otro apunte añade estas frases: «El labrador con el hierro cultiva la tierra y produce. Dios, por medio de los malos, hace fructificar a los buenos» (Mss. Claret, II, 38). A los enemigos «los trató como hermanos, y los llamó tales, y los recibía como instrumentos de los que el Señor se servía para hacerle a él más virtuoso» (declar.

## Devociones especiales

El domingo, a la Sma. Trinidad. El lunes, a los Stos. Ángeles. El martes, a los Stos. Patronos. El miércoles, a los Pobres. El jueves, al Smo. Sacramento. El viernes, a la Pasión del Señor y a las Ánimas. El sábado, a María Sma.

La Sma. Virgen y S. José nunca se quejaron ni de los de Belén, ni de Herodes, ni de los de Egipto. Ni después de Judas, Caifás, Herodes, Pilatos y judíos<sup>210</sup>. En todas estas cosas veían la disposición de Dios<sup>211</sup>. *Aprende*.

Antes de comer diré: Señor, como para tener fuerzas y serviros mejor.

Antes de acostarme: Señor, lo hago para reparar las fuerzas gastadas y serviros mejor; lo hago porque Vos así lo habéis ordenado.

Si estudio lo hago para más conoceros, amaros y serviros y para más servir y ayudar a mi prójimo.

## 1862

Mss. Claret, II, 93-96 y 97-100.

El ambiente de este año está reflejado en la *Continuación de la Autobiografía* (nn. 702-774). En lo exterior es el año del viaje por Andalucía, que fue para Claret una misión continuada. Anteriormente había ido a Cataluña para presidir el segundo Capítulo General de sus misioneros, en el que acordaron hacer el juramento de permanencia, la consagración al Corazón de María y los votos, privadamente, ya que las circunstancias no permitían otra cosa. El Santo recibió el juramento de los misioneros residentes en Segovia.

El ambiente interior se puede entrever por unas breves frases de la *Autobiografía*: «De algún tiempo a esta parte, Dios nuestro Señor, por su infinita bondad, me da muchos conocimientos cuando estoy en la

---

de Antonio Barjau: PIV ses. 31, art. 101). Otro testigo oyó «decir al Siervo de Dios que era menester dejar a sus enemigos jugar con él como el gato con el ovillo» (Francisco Sansol: PIM ses. 13, art. 60).

<sup>210</sup> Cf. Mt 26, 48-49.57-65.67; 27, 17.23-26; Lc 23, 8-11.18-25.33.

<sup>211</sup> Cf. Eclo 33, 1-14.

oración, con muchísimas ganas de hacer y sufrir para su mayor honor y gloria y bien de las almas» (n. 761).

Están lejos aquellas arideces de 1859. Sentía, además, como una fuerza interior que le obligaba a escoger lo más humillante y doloroso<sup>212</sup>.

Todo este movimiento interior cristaliza en estos propósitos, que serían atrevidísimos para quien no estuviese tan confortado por el Espíritu Santo. A la naturaleza le concede lo poco indispensable para no destruirla, y concede siempre y en todo mucho a la gracia del Señor.

La gracia de la conservación de las especies sacramentales, concedida el año anterior y confirmada en el presente, tiene en estos propósitos una repercusión más victimal que de recogimiento.

Estos ejercicios los hizo en El Escorial, al mismo tiempo que se los dirigía a los seminaristas y a los capellanes.

### **Propósitos [hechos en] los Ejercicios desde el día 10 de No[viem]bre al 19 inclusive [de 1862]**

1. Cada año haré los santos Ejercicios.
2. Cada mes, un día de retiro riguroso.
3. Cada semana me reconciliaré.
4. Cada semana ayunaré tres días, que serán miércoles, viernes y sábado, y en algunos días me abstendré de postres.

El lunes, miércoles y viernes tomaré la disciplina u otra cosa equivalente: el martes, jueves y sábado, el cilicio.

5. En el rezo pensaré en los Misterios, evitaré las prisas. Me acordaré de la reprensión que sufrió S[anta] C[atalina] de Sena<sup>213</sup>.
6. Llevaré examen particular de la Mansedumbre. Vale más hacer menos con la mansedumbre, que hacer más precipitadamente, que las gentes se desedifican mucho<sup>214</sup>. No me enfadaré ni me quejaré. Seré siempre

<sup>212</sup> Cf. Aut. n. 669.

<sup>213</sup> Cf. GIBBERT, LORENZO, *Vida portentosa...* (Gerona 1804) pp. 68-69.

<sup>214</sup> Cf. Eclo 3, 19; 4, 8.

amable con todos, aun con los que me son molestos<sup>215</sup>.  
Haré frecuentemente las meditaciones 20 (p. 264) y 28 (p. 356)<sup>216</sup>.

7. Máximas de perfección que guardaré:
  - 1.<sup>a</sup> Comer poco y trabajar mucho. Usar de las cosas del mundo no por regalo, sino por necesidad.
  - 2.<sup>a</sup> Dormir poco y orar mucho.
  - 3.<sup>a</sup> Hablar poco y padecer muchos dolores y calumnias sin quejarse, sino con alegría.
  - 4.<sup>a</sup> Mortificación continua interna y externa.
  - 5.<sup>a</sup> Lectura espiritual por Rodríguez.
  - 6.<sup>a</sup> Oración mental por La Puente.
  - 7.<sup>a</sup> Examen particular de la Mansedumbre.
  - 8.<sup>a</sup> Andaré siempre en la presencia de Dios.
  - 9.<sup>a</sup> Obraré con rectitud de intención, atención y fuerza de voluntad en todo.
8. Pediré a Dios N. S. continuamente que haga:
 

Que le conozca y que le haga conocer.  
Que le ame y que le haga amar.  
Que le sirva y que le haga servir<sup>217</sup>.  
Le diré: *Señor, si os queréis servir de mí para la conversión de los pecadores, etc., aquí me tenéis*<sup>218</sup>.
9. Antes de comer diré: *Señor, como para tener fuerzas y serviros mejor.*  
Antes de acostarme diré: *Señor, lo hago para reparar las fuerzas gastadas y serviros mejor. Lo hago porque así Vos, Señor mío, lo habéis ordenado*<sup>219</sup>.

<sup>215</sup> Cf. 1Tit 3, 2.

<sup>216</sup> Cf. *Ejercicios espirituales de San Ignacio explicados* (Madrid 1859) pp. 264-270 y 356-363.

<sup>217</sup> Estas expresiones aparecen también, en forma de oración, en la *Autobiografía* (n. 233).

<sup>218</sup> Cf. Is 65, 1.

<sup>219</sup> El P. Clemente Serrat hizo en el proceso de beatificación la siguiente decla-

Antes de estudiar diré: *Señor, lo hago para más conoceros, amaros y servirlos, y para ayudar a mis prójimos. Me recordaré siempre de Dios: Domine, pati, non mori, pati et contemni pro te: Absit mihi gloriari nisi in Cruce Domini nostri Jesu Christi*<sup>220</sup>.

## Devociones especiales

El domingo, a la Sma. Trinidad.

El lunes, a los Stos. Ángeles.

El martes, a los Stos. Patronos.

El miércoles, a los Pobres.

El jueves, al Smo. Sacramento.

El viernes, a la Pasión de J. C. y a las Ánimas.

El sábado, a María Sma.

Ni por suceso alguno se le movió la ira, ni perdió la perfectísima mansedumbre con inmutable e inimitable igualdad interior y exterior; sin que jamás se le conociera diferencia en el semblante, en la voz, ni movimientos que testificasen algún interior movimiento de ira (Tom. 2, p. 276)<sup>221</sup>.

Antonio María

## Máximas para mi gobierno

1. Pediré a María Sma. una Caridad abrasada y una unión perfecta con Dios; humildad profundísima y deseos de desprecios, y alentarme a pedirlo y procurarlo. Tendré

---

ración: «Por el mismo Venerable o por sus familiares me consta que por los años 1860 se acostaba a media noche y rezaba el santo rosario entero de tres a cuatro de la madrugada, habiéndose acostado tres horas por obediencia» (PAV ses. 56).

<sup>220</sup> Señor, padecer, no morir; padecer y ser despreciado por ti. - *A mí libreme Dios de gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está muerto y crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo* (Gál 6, 14).

<sup>221</sup> Cf. ÁGREDA, MARÍA DE JESÚS DE, *Mística ciudad de Dios* (Amberes 1696) parte 1.<sup>a</sup>, libro 2, cap. 12. El capítulo tiene este título: «De la virtud de la templanza que María Santísima tuvo». Habla de la mansedumbre de la Virgen. Al Santo debió gustarle la idea de que «era necesario que la clemencia de María, Señora nuestra, fuese proporcionado instrumento de la que el mismo Señor tiene con las criaturas» (o. c., p. 176).

grande estimación de la virtud de todos, teniéndolos a todos por superiores míos y juzgando lo mejor de todas sus obras; reprehendiendo, censurando y juzgando a mí solo, esto me aprovecha; lo demás nada<sup>222</sup>.

2. A un Misionero dijo el Señor que para la salvación de las almas le había a él preservado de caer en el infierno. Y a mí me sacó de la mar y de otros peligros para que procurase su mayor honor y gloria y la salvación de las almas, que a tanta costa redimió<sup>223</sup>.
3. Jesucristo, para la gloria de su Padre y salvación de las almas, ¿qué no ha hecho? ¡Ay, le contemplo en una cruz muerto y despreciado!<sup>224</sup>. Pues yo, por lo mismo, estoy resuelto a sufrir penas, trabajos, muerte, desprecios, mofas, murmuraciones, calumnias, persecuciones, etc., y con el Apóstol digo: *Omnia sustineo propter electos, ut et ipsi salutem consequantur*<sup>225</sup>.
4. Dios y trabajo, linda cosa: trabajo sin Dios, maldita cosa.
5. *Nunc et semper, totum et nihil*<sup>226</sup>.  
*Nunc*, la vida presente, que es un instante.  
*Semper*, la eternidad, que siempre durará.  
*Totum*, que es Dios: *Deus meus et omnia*<sup>227</sup>.  
*Nihil*, que es todo lo del mundo<sup>228</sup>.
6. *In his, quae Patris mei sunt, et Matris meae, oportet me esse*<sup>229</sup>.

<sup>222</sup> Cf. VENEGAS, MIGUEL, *Vida y virtudes del Ven. P. Juan Bautista Zappa* (Barcelona 1754) p. 199; cf. Aut. nn. 749-750.

<sup>223</sup> Aut. 751.

<sup>224</sup> Cf. Mt 27, 39-41.43-44.49.

<sup>225</sup> 2Tim 2, 10: *Todo lo sufro por amor de los escogidos, a fin de que consigan también ellos la salvación.* - Cf. Aut. 752.

<sup>226</sup> «Ahora y siempre, todo y nada».

<sup>227</sup> «Dios mío y todas mis cosas» (San Francisco de Asís) (cf. RIBADENAIRA, PEDRO, *Flos sanctorum* [Madrid 1761] III, p. 186).

<sup>228</sup> Cf. VENEGAS, MIGUEL, O.C., p. 195.

<sup>229</sup> Lc 2, 49: *Yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre y de mi Madre.*

7. Después de la Santa Misa. No quiero cosa que no sea su santísima voluntad: todo soy aniquilado. Vivo con la vida de Dios. Él, poseyéndome, posee una nada, y yo lo poseo todo en Él<sup>230</sup>.
8. Conozco que no puedo ofrecer a Dios bocado más sabroso ni bebida más regalada que almas arrepentidas en el púlpito y confesonario. Jesús me da su cuerpo y sangre en comida, y quiere que yo le convide con almas convertidas; ésta es la comida de que más gusta, como dijo a los apóstoles<sup>231</sup>.

Para [los] reyes de la tierra se buscan frutos exquisitos, aunque cuesten algo de alcanzar; ¿qué no debo hacer yo para el Rey celestial?<sup>232</sup>.

9. En cada cosa criada debo mirar como un espejo en que [se] refleja la bondad, sabiduría, poder y hermosura de Dios y a él debo dirigir mi atención y amor.

Deseo padecer por Jesucristo<sup>233</sup>.

Deseo impedir todas las ofensas que se hacen a Dios y que todos los castigos, penas y dolores caigan sobre mí.

Deseo que mi palabra sea como la lanza que partió el Corazón de Jesús<sup>234</sup>; así parta el corazón de los pecadores y se conviertan.

Nunca diré palabra de alabanza propia. El abad Arsenio<sup>235</sup>, eminente en letras, maestro de los hijos del emperador Teodosio, Arcadio y Honorio, después emperadores<sup>236</sup>, nunca dijo de sí; preguntaba a los monjes más simples las cosas del

---

<sup>230</sup> Cf. Aut. n. 754.

<sup>231</sup> Cf. Jn 4, 34.

<sup>232</sup> Cf. Aut. n. 753.

<sup>233</sup> Cf. VENEGAS, MIGUEL, O. C., p. 234.

<sup>234</sup> Cf. Jn 19, 34.

<sup>235</sup> San Arsenio Abad (Roma 354-Menfis 450). Fue senador y alto empleado del palacio imperial, preceptor de Arcadio y Honorio, hijos del emperador Teodosio, y luego monje famoso por su penitencia y por su sabiduría y consejero espiritual de muchas personas.

<sup>236</sup> Teodosio el Grande (emperador del 379 al 395), Arcadio (emperador romano de Oriente del 377 al 408) y Honorio (emperador romano de Occidente del 395 al 423).

espíritu, diciendo que en esta altísima ciencia no merecía ser discípulo (Rod[ríguez], t. 3, cap. 26)<sup>237</sup>.

Para saber lo que tengo de creer, no pregunto a los filósofos..., pregunto a las mujeres piadosas y a los niños; dos vasos de elección; los unos, purificados por las lágrimas, y los otros, embalsamados con los perfumes de la inocencia. (Donoso Cortés, Conversiones contempor[áneas] 486)<sup>238</sup>.

## 1863

Mss. Claret, II, 101-108.

Este año fue para el P. Claret más tranquilo que los anteriores, lo cual no quiere decir que fuera más reposado. Al no haber viajes regios -dice-, «he tenido más tiempo para dedicarme a la predicación, al confesonario y a escribir libros y estampas»<sup>239</sup>.

Los propósitos son casi iguales a los de 1862. Insiste en la manse-dumbre, porque era el propósito que más le costaba cumplir a causa de las impertinencias de la gente<sup>240</sup>.

Por Luces y gracias se nota un movimiento espiritual que todavía no se incorpora a los propósitos: es el vivir plenamente el amor filial al Padre: amar a Dios como Jesús, ser amante como el Hijo.

Estos ejercicios los hizo en El Escorial.

### **Propósitos en los Ejercicios [hechos en 1863] desde el día 23 de octubre al 1 de No[vie]m[bre] inclusive**

1. Cada año haré los santos Ejercicios.
2. Cada mes, un día de retiro riguroso.
3. Cada semana me reconciliaré.

<sup>237</sup> RODRÍGUEZ, ALONSO, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* (Barcelona 1861) parte 2.<sup>a</sup>, p. 209. *Ex libris*.

<sup>238</sup> D. Juan Donoso Cortés (Valle de la Serena, 1809-París, 1853), diplomático y escritor.

<sup>239</sup> Aut. n. 775.

<sup>240</sup> Cf. Aut. n. 792.



4. Cada semana ayunaré tres días, que serán miércoles, viernes y sábado, y en los mismos días por la noche me abstendré de los postres.
5. El lunes, miércoles y viernes tomaré la disciplina u otra cosa equivalente. El martes, jueves y sábado me pondré el cilicio.
6. En el rezo pensaré en los Misterios<sup>241</sup>.

Evitaré las prisas; me acordaré de la reprensión que sufrió Santa Catalina de Sena (p. 69)<sup>242</sup>. San Luis gustaba cuando menos una hora en rezar sólo [los] Maitines (p. 191).

7. Llevaré examen particular de la mansedumbre. Me acordaré de la mansedumbre de Jesús, modelo y maestro, que dice: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*<sup>243</sup>.

Me acordaré de la mansedumbre de María Santísima, que ni por suceso alguno se le movió la ira, ni perdió la perfectísima mansedumbre con inmutable e inimitable igualdad interior y exterior, sin que jamás se le conociese diferencia en el semblante, en la voz; ni movimientos que testificasen algún interior movimiento de ira (t. 2 p. 276)<sup>244</sup>.

Consideraré su utilidad, porque con la humildad se agrada a Dios, y con la mansedumbre, al prójimo<sup>245</sup>. Mejor es hacer menos con paciencia, mansedumbre y amabilidad, que hacer más con precipitación, con ira, con enfado y regañando, que las gentes se escandalizan.

8. Nunca me enfadaré; me callaré y ofreceré a Dios todo lo que me dé pena.

---

<sup>241</sup> La distribución de los misterios de la pasión del Señor entre las diversas horas del oficio divino (cf. Mss. Claret, II, 65; Notas espirituales: Arzobispo de Cuba, 6c).

<sup>242</sup> Cf. GISBERT, LORENZO, o. c., pp. 68-69.

<sup>243</sup> Mt 11, 29.

<sup>244</sup> ÁGREGA, MARÍA DE JESÚS DE, *Mística ciudad de Dios* (Barcelona 1860).

<sup>245</sup> Cf. SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la vida devota* (Madrid 1771) cap. 8, p. 109. *Ex libris*.

9. Nunca me quejaré; me resignaré a la voluntad de Dios, que así lo ha dispuesto para mi bien. Pobreza, humillaciones, dolores y desprecios.
10. Seré siempre amable con todos, singularmente con los que me son más molestos<sup>246</sup>.
11. Nunca hablaré de mí ni de mis cosas ni en bien ni en mal.
12. Diré: *Señor, si os queréis servir de mí para la conversión de los pecadores, aquí me tenéis*<sup>247</sup>.
13. Antes de comer diré: *Señor, como para tener fuerzas y servirlos mejor. Uso, Señor, de estas cosas del mundo no por regalo, sino por necesidad.*
14. Antes de acostarme diré: *Señor, lo hago para reparar las fuerzas gastadas y servirlos mejor. Lo hago porque así Vos, Señor mío, lo habéis ordenado.*
15. Antes de estudiar diré: *Señor, lo hago para más conoceros, amaros y servirlos, y para ayudar a mis prójimos.*

### Devociones para los días de la semana

16. En todas las cosas procurar: 1. Pureza de intención. 2. Grande atención. 3. Fuerza de voluntad.
17. Pondré un sumo cuidado en hacer bien cada cosa en particular, como si no tuviera nada más que hacer.

Antonio María

## 1864

Mss. Claret, II, 105-108.

Este año tiene un relieve particular en la vida espiritual de San Antonio María Claret. En lo exterior aumentan las persecuciones: «No puede usted formarse una idea - escribía al P. José Xifré - de cuánto trabaja el infierno contra mí: calumnias las más atroces, palabras, obras,

<sup>246</sup> Cf. Tit 3, 2.

<sup>247</sup> Cf. Is 65, 1.

amenazas de muerte, todo lo pone en juego para ver cómo me desprestigia y me espanta; pero, con la ayuda de Dios, no hago caso»<sup>248</sup>.

En lo interior, el Señor le corrige<sup>249</sup>, le hace experimentar la propia nada y le hace conocer, con toda evidencia y con una claridad no superada hasta este momento, lo que vale la humildad<sup>250</sup>.

Por otra parte, Dios le favorecía con grandes conocimientos espirituales, sobre todo al releer las obras de Santa Teresa<sup>251</sup>.

Estas dos realidades - el amor y la cruz - se manifiestan en los propósitos. El amor de Dios pasa a ser materia del examen particular. Quiere cultivar la presencia de Dios en su interior; pero no sólo la presencia de Dios, sino también la presencia de Cristo en su corazón y tener corazón de hijo.

Fortalece la paciencia con el motivo del amor y se confirma en el propósito de callar en las calumnias y persecuciones.

### **Propósitos de los Ejercicios [hechos en 1864] desde el día 13 de D[iciem]bre al 22 inclusive**

1. Cada año haré los santos ejercicios.
2. Cada mes, un día de retiro riguroso.
3. Cada semana me reconciliaré.
4. Cada semana ayunaré tres días, que serán: miércoles, viernes y sábado; y en los mismos días por la noche me abstendré de postres.
5. El lunes, miércoles y viernes tomaré la disciplina u otra cosa equivalente. El martes, jueves y sábado me pondré el cilicio.
6. En el rezo pensaré en los Misterios. Evitaré las prisas, me acordaré de la reprensión que sufrió Santa Catalina de Sena (Vida p. 69).

San Luis Gonzaga gastaba, cuando menos, una hora en rezar sólo Maitines. (Vida p. 191). El Arzo[bis]po de Granada D. Hernando de Talavera rezaba en pie<sup>252</sup>.

<sup>248</sup> Carta fechada en Madrid el 15 de enero de 1864 (EC, II, pp. 746-747).

<sup>249</sup> Cf. Luces y gracias, 25 de noviembre de 1863.

<sup>250</sup> Cf. Aut. n. 796.

<sup>251</sup> Cf. Aut. n. 797.

<sup>252</sup> Fray Hernando de Talavera (1428-1507), confesor de la reina Isabel la Católica, Obispo de Ávila y Arzobispo de Granada.

7. Llevaré examen particular del amor de Dios<sup>253</sup>.
8. Andaré en la presencia de Dios, en mi interior. Me acordaré de aquellas palabras del Apóstol: *Vos enim estis templum Dei vivi*. 2Cor 6, 16<sup>254</sup>. *Nescitis quia templum Dei estis*. 1Cor 3, 16<sup>255</sup>. Como enseña Sta. Teresa en el Camino de Perfección (c. 28 p. 516), Santa Catalina de Sena (Vida p. 15), la Beata Alacoque (Vida p. 228). Me figuraré continuamente que mi alma es María, y mi cuerpo Marta, y que Jesús se halla sentado en mi corazón<sup>256</sup>, y le diré con el mayor afecto: *Deus cordis mei, et pars mea Deus in aeternum* (Ps 72, 26)<sup>257</sup>.
- Compás<sup>258</sup>. *Christum habitare per fidem in cordibus vestris* (Ef 3, 17)<sup>259</sup>.
- Donec formetur Christus in vobis* (Gál 4, 19)<sup>260</sup>. Por sentimiento, por disposición y por fe (Vida de M. Olier t. I, p. 145)<sup>261</sup>.
8. [sic] Tendré para con Dios corazón de hijo; para conmigo, severidad de juez, y para con el prójimo, corazón de Madre<sup>262</sup>.

<sup>253</sup> El cambio del examen particular de la mansedumbre por el del amor de Dios se debe, probablemente, a la iluminación del 16 julio 1863 (cf. Luces y gracias). El modo de llevarlo puede verse en *Resumen de los principales documentos que necesitan las almas que aspiran a la perfección. Escrito bajo el símbolo de una Paloma* (Barcelona 1848) pp. 24-27. *La colegiala instruida* (Barcelona 1864) trae las preguntas del examen sobre el amor a Dios y al prójimo (pp. 404-408).

<sup>254</sup> 2Cor 6, 16: *Vosotros sois templo de Dios vivo*.

<sup>255</sup> 1Cor 3, 16: *¿No sabéis vosotros que sois templo de Dios?*

<sup>256</sup> Cf. Lc 10, 38-42.

<sup>257</sup> Sal 72, 26: *Dios de mi corazón y mi porción, Dios para siempre*. Este propósito dio lugar al opúsculo *Templo y palacio de Dios nuestro Señor* (Barcelona 1866) 68 pp.

<sup>258</sup> Cf. Propósitos, 1865 y Propósitos, 1866.

<sup>259</sup> Ef 3, 17: *Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones*.

<sup>260</sup> Gál 4, 19: *Hasta formar enteramente a Cristo en vosotros*.

<sup>261</sup> ANÓNIMO, *Vie de M. Olier* (París 1853) I, p. 145. *Ex libris*. Cf. Notas espirituales: Confesor real, 5.

<sup>262</sup> Se inspira en Fray Luis de Granada: *Guía de pecadores* (Madrid 1730) libro 2.º, cap. 14 pp. 451-452. Esta trilogía, que reproduce en los propósitos del año siguiente, corresponde al interés que tenía en imitar el interior de Jesucristo (cf. Doc. Autob. X y Notas espirituales: Confesor real, 8); cf. DUCOS, JEAN-CHARLES, *Le pasteur apostolique* (París 1861) I, pp. 251-252. *Ex libris*.

9. Como en estos días me hallo tan perseguido, pensaré que todo viene de Dios y que quiere de mí este obsequio: que sufra por su divino amor toda especie de penas en el honor, en el cuerpo y en el alma<sup>263</sup>.
10. Pensaré que trescientos años de fieles servicios a Dios se pagan y de sobra con una hora que permita Dios [de] penas, persecuciones y calumnias; tanto es su valor (Tomé de J[esús], t. 2 p. 603)<sup>264</sup>.
11. No quieras sincerarte, porque tus razones serían armas contra ti. Sólo dirás a Dios: *Domine vim patior, responde pro me*<sup>265</sup>. Imita a Jesús...<sup>266</sup> (Tomé de J[esús], t. 1 p. 343).
12. Diré a Jesús: ¡Oh Jesús mío! El atribulado, perseguido, desamparado, crucificado de trabajos exteriores y de cruces y desamparos interiores, que calla, sufre y persevera con amor, éste es vuestro amado y el que os agrada, éste es el más justo y al que más estimáis (Tomé de Jesús, t. 2 p. 619).

Me acordaré de aquellas palabras: *In silentio et spe erit fortitudo vestra*<sup>267</sup>.

13. Diré: *Señor, si os queréis servir de mí para la conversión de los pecadores, aquí me tenéis*<sup>268</sup>. Antes de comer diré: *Señor, como para tener fuerzas y serviros mejor. Uso, Señor, de estas cosas del mundo no por regalo, sino por necesidad.*

---

<sup>263</sup> Para formarse una idea de las tribulaciones que sufría en esta época, cf. HD, II, pp. 655-676.

<sup>264</sup> VENERABLE TOMÉ DE JESÚS, *Trabajos de Jesús* (Barcelona 1726) 2 vols. *Ex libris*. Esta obra fue providencial para Claret en ese tiempo de tantas y tan terribles persecuciones. Además de las frases que reproduce aquí, ha subrayado otras muchas que le hicieron mucha impresión: cf. ENGLER, JOÃO DE CASTRO, *Influências dos autores portugueses sobre a espiritualidade de Santo Antônio Maria Claret*: SC 2 (1961) 7-44.

<sup>265</sup> Is 38, 14: *Señor, sufro violencia, responde por mí.*

<sup>266</sup> Cf. Mt 27, 12.14.

<sup>267</sup> Is 30, 15: *En el silencio y en la esperanza estará vuestra fortaleza.*

<sup>268</sup> Cf. Is 65, 1.

14. Antes de acostarme diré: *Señor, lo hago para reparar las fuerzas gastadas y serviros mejor. Lo hago porque así Vos lo habéis ordenado. Antes de estudiar diré: Señor, lo hago para más conoceros, amaros y serviros, y para ayudar a mis prójimos.*

16. Me esmeraré en hacer bien cada cosa en particular.

Antonio María

## 1865

Mss. Claret, II, 109-112.

Los ejercicios de este año los hizo en Vic, a donde se había retirado al abandonar a la reina, tras el reconocimiento del reino de Italia.

La situación del P. Claret en estos días puede verse en la *Autobiografía* (nn. 831-852). Le aconsejaron no volver a Madrid, y él aceptó el consejo. Pero quedaba en pie la locución del 14 de agosto: «Irás a Roma»<sup>269</sup>. Estando ya su espíritu algo más tranquilo por la resolución tomada y no pudiendo todavía ir a Roma a causa de su poca salud, determinó hacer ejercicios espirituales. Los hizo con toda la comunidad de misioneros, dirigiéndolos él mismo, y se conservan los guiones autógrafos de las pláticas que fue predicando<sup>270</sup>.

Los propósitos siguen la línea del año anterior. Renueva el de la presencia de Dios, explanando más el método. Continúa el examen particular del amor de Dios, pero procurando que informe explícitamente las demás virtudes, especialmente la humildad. Una prueba de esta explicitación del amor está en la máxima *Noverim Te, noverim me*, usada hasta ahora como acto de humildad; en estos propósitos adquiere, además, el sentido del amor: *ut amem Te*.

Completa el propósito «tendré para con Dios corazón de hijo» con la expresión «y de esposa». Este aspecto sponsal no es nuevo: entre los títulos de Jesucristo, considerados durante la semana, el viernes le asigna el título de Esposo<sup>271</sup>.

<sup>269</sup> Aut. n. 839.

<sup>270</sup> Cf. Mss. Claret, X, 43-80; *Constituciones y textos sobre la Congregación le Misioneros*. Ed. de J. M. Lozano (Barcelona 1972) pp. 581-605.

<sup>271</sup> Cf. Notas espirituales: Arzobispo de Cuba, 6c.

El propósito de sufrir las calumnias en silencio se le hacía muy heroico, tanto por la maldad de los que le calumniaban como por el amor de sus misioneros, que se empeñaban en defenderle, negándose él rotundamente a ello<sup>272</sup>.

### **Propósitos de los Ejercicios empezados en el día 27 de agosto de 1865<sup>273</sup>**

1. Cada año haré los santos Ejercicios.
2. Cada mes, un día de retiro riguroso.
3. Cada semana me reconciliaré.
4. Cada semana ayunaré tres días, que serán el miércoles, viernes y sábado; en los mismos días por la noche me abstendré de postres.
5. El lunes, miércoles y viernes tomaré disciplina u otra cosa equivalente. El martes, jueves y sábado me pondré el cilicio.
6. En el rezo pensaré en los Misterios<sup>274</sup>. Evitaré las prisas, me acordaré de la reprensión que sufrió Santa Catalina. San Luis G[onzaga] gustaba, cuando menos, una hora en rezar sólo maitines (V. p. 191). D. Hernando de Talavera, A[rzobispo] de Granada, rezaba en pie<sup>275</sup>. D. Pedro de Castro rezaba arrodillado<sup>276</sup>.
7. Llevaré examen particular del amor de Dios, y por amor de Dios me esmeraré en hacer todas las cosas

<sup>272</sup> Cf. HD, II, p. 678.

<sup>273</sup> Según el autógrafo de la plática preparatoria, comenzaron el lunes día 28 (cf. Mss. Claret, X, 43). El domingo anterior, día 27, celebraron la fiesta del Corazón de María, Patrona de la Congregación.

<sup>274</sup> «En los misterios del rosario y en la pasión de Jesucristo» (Aut. n. 741).

<sup>275</sup> Cf. la nota 252.

<sup>276</sup> D. Pedro de Castro (1534-1623). Precisamente este año 1865, Claret publicó un resumen de la vida y virtudes de este prelado en el Apéndice II de los *Apuntes para el régimen de la diócesis* (Madrid 1865) 2.<sup>a</sup> ed., pp. 153-191: *Escritos Pastorales*, pp. 568-602. En la p. 594 dice: «El divino oficio lo rezaba cada día de rodillas, con pausa y devoción, y celaba mucho que todos los clérigos lo rezaran despacio, deteniéndose en el asterisco un poco, y más al final de cada verso». Los datos para el resumen los tomó de HEREDIA BARNUEVO, DIEGO NICOLÁS, *Mystico ramillete histórico, cronológico, panegyrico... de la... exemplarissima vida y meritissima fama posthuma del Ambrosio de Granada... Don Pedro de Castro. Mystica Basa del Sacro Illipulitano Monte de Granada, sermon panegyrico historial* (Granada 1741) 23 hojas, XXVIII+128+30 pp.

bien, y me abstendré de hablar de mí, ni alabándome ni humillándome, porque, como dice Rodríguez, semejantes humillaciones son anzuelos para pescar aplausos<sup>277</sup>.

8. Andaré continuamente en la presencia de Dios interiormente. Me acordaré de aquellas palabras del Apóstol: *Nescitis quia templum Dei estis?* (1Cor 3, 16)<sup>278</sup>. *Vos enim estis templum Dei vivi* (2Cor 6, 16)<sup>279</sup>.

Como enseña[n] San Agustín y Sta. Teresa en el Camino de Perfección (c. 28 p. 516), Sta. Catalina de Sena (*Vida* p. 15), la Beata Alacoque (*Vida* p. 228). Me figuraré continuamente que mi alma es María, y mi cuerpo Marta, y que Jesús se halla sentado en mi corazón<sup>280</sup>, y le diré con el mayor afecto: *Deus cordis mei, et pars mea Deus in aeternum* (Ps 72, 26)<sup>281</sup>.

*Deus meus et omnia*, como S. F[rancisco] de Asís<sup>282</sup>. Símil del compás. Una punta está fija en el punto y la otra describe el círculo, símbolo de la perfección. Me acordaré de lo que dice S. Pablo: *Christum habitare per fidem in cordibus vestris* (Eph 3, 17)<sup>283</sup>; *Donec formetur Christus in vobis* (Gal 4, 19)<sup>284</sup>.

Corazón (María Santísima a Sor [María de Jesús] de Ágreda, tom. 6 p. 41<sup>285</sup>; S. Bernardo, *Compendium Spiritualis Doctrinae*, p. 100).

<sup>277</sup> «Llamaba a ésta un Padre muy grave y espiritual humildad de garabato, porque con ese garabato queréis sacar del otro que os alabe» (RODRÍGUEZ, ALONSO, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* [Barcelona 1861] parte 2.<sup>a</sup>, trat. 3, cap. 13 p. 165). *Ex libris*. Claret anotó con una rayita el párrafo citado.

<sup>278</sup> *¿No sabéis vosotros que sois templo de Dios?*

<sup>279</sup> *Vosotros sois templo de Dios vivo.*

<sup>280</sup> Cf. Lc 10, 38-42.

<sup>281</sup> *Dios de mi corazón y mi porción, Dios para siempre.*

<sup>282</sup> *Dios mío y todas mis cosas*: expresión que repetía con frecuencia San Francisco de Asís (cf. RIBADENEIRA, PEDRO, *Flos sanctorum* [Madrid 1761] III, p. 186). *Ex libris*.

<sup>283</sup> *Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones.*

<sup>284</sup> *Hasta formar enteramente a Cristo en vosotros.* - En estos párrafos resume las ideas que expone más ampliamente en el opúsculo *Templo y palacio de Dios nuestro Señor* (Barcelona 1866) 68 pp.

<sup>285</sup> ÁGREDA, MARÍA DE JESÚS DE, *Mística ciudad de Dios* (Barcelona 1860).



9. Tendré para con Dios corazón de hijo y de esposa; para conmigo, corazón de juez, y para con el prójimo, corazón de madre<sup>286</sup>.
10. En las calumnias y persecuciones guardaré silencio; sólo diré: *Domine, vim patior, responde pro me*<sup>287</sup>. Me acordaré de aquellas palabras de Isaías: *In silentio et spe erit fortitudo vestra*<sup>288</sup>.
11. Diré: *Señor, si os queréis valer de mí para la conversión de los pecadores, aquí me tenéis*<sup>289</sup>. Antes de comer diré: *Señor, como para tener fuerzas y serviros mejor. Uso, Señor, de estas cosas [del mundo] no por regalo, sino por necesidad.*
12. Antes de acostarme diré: *Señor, lo hago para reparar las fuerzas gastadas y serviros mejor. Lo hago, Señor, porque así Vos lo habéis ordenado.*
13. Antes de estudiar diré: *Señor, lo hago para más conoceros, amaros y serviros, y para ayudar a mis prójimos.*
14. Pondré todo el cuidado posible en hacer bien las cosas ordinarias.
15. Diré con frecuencia: *Noverim Te, noverim me, ut amem te et contemnam me*<sup>290</sup>.

Antonio María

## 1866

Mss. Claret, II, 113-116.

La *Autobiografía* termina en 1865. En los años siguientes son casi exclusivamente los propósitos los que nos dan a conocer el interior del P.

<sup>286</sup> GRANADA, FRAY LUIS DE, *Guía de pecadores* (Madrid 1730) libro 2.º, cap. 14, pp. 451-452.

<sup>287</sup> Is 38, 14: *Señor, fuerza padezco; responde por mí.*

<sup>288</sup> Is 30, 15: *En el silencio y en la esperanza estará vuestra fortaleza.*

<sup>289</sup> Cf. Is 65, 1.

<sup>290</sup> *Que te conozca a ti y me conozca a mí, para que te ame a ti y me desprecie a mí:* SAN AGUSTÍN, *Soliloquios*, lib. 2, cap. 1, n. 1: en *Obras*, BAC (Madrid 1950) I, p. 544; cf. *Notas espirituales: Confesor real*, 14c.

Claret. Los de este año están fechados en el Real sitio de Aranjuez. Pío IX indicó a San Antonio María Claret que serviría mejor a la Iglesia si volvía al lado de la reina. Él, obedeciendo, volvió a Madrid, «en donde - decía - me esperan grandes tribulaciones»<sup>291</sup>.

Llama la atención el hecho de que en los propósitos de este año, a pesar de los muchos sufrimientos que padecía, no se preocupe para nada de la paciencia y mansedumbre. No hay más que una preocupación teológica: la vida en Dios aun en medio del ministerio, la actitud de infancia espiritual.

Pudo influir a crear ese ambiente, exclusivamente teológico, el tiempo litúrgico en que hizo los ejercicios, entre la Ascensión y Pentecostés.

### **Propósitos de los Ejercicios hechos entre la Ascensión y Pascua del Espíritu Santo del 10 al 20 de mayo de 1866**

1. Cada año haré los santos Ejercicios.
2. Cada mes haré un día de Retiro riguroso.
3. Cada semana me reconciliaré.
4. Cada semana ayunaré tres días, que serán: miércoles, viernes y sábado; y en los mismos días por la noche me abstendré de postres.
5. El lunes, miércoles y viernes tomaré la disciplina u otra cosa equivalente. El martes, jueves y sábado me pondré el cilicio.
6. En el rezo pensaré en los Misterios. Evitaré las prisas; me acordaré de la reprensión que sufrió Santa Catalina de Sena (V[ida] p. 69). S. Luis Gonzaga gastaba, cuando menos, una hora en rezar sólo Maitines (V[ida] p. 191). D. Hernando de Talavera, Arzo[bis]po de Granada, rezaba todo el oficio en pie<sup>292</sup>. D. Pedro de Castro, Arzo[bis]po de Sevilla, rezaba de rodillas<sup>293</sup>.

<sup>291</sup> Carta a la M. María Antonia París, Gracia 18 diciembre 1865 (EC, II, p. 959).

<sup>292</sup> Cf. nota 252.

<sup>293</sup> Cf. *Apuntes de un plan para el régimen de la diócesis* (Madrid 1865) 2.<sup>a</sup> ed., p. 183.

7. Llevaré el examen particular del Amor de Dios.  
Por amor a Dios me esmeraré en hacer bien todas las cosas y cada una de ellas en particular con pureza de corazón y rectitud de intención.  
Por amor de Dios, me abstendré de hablar de mí, de mis cosas y de mis ocupaciones, según las Reglas (p. 66)<sup>294</sup>.
8. Andaré continuamente en la presencia de Dios interiormente. Al efecto andaré siempre muy recogido de sentidos para no derramarme. La imaginación la tendré ocupada en mi interior en el Señor, acordándome de aquellas palabras de San Pablo: *Nescitis quia templum Dei estis?* (1Cor 3, 16)<sup>295</sup>. *Vos enim estis templum Dei vivi* (2Cor 6, 16)<sup>296</sup>. Me figuraré que mi corazón es como aquella pieza en que estaba sentado Jesús, y que mi alma está contemplando a los pies de Jesús, como María, y que mi cuerpo, como Marta<sup>297</sup>, está ocupado sin turbarme en las cosas de mi ministerio a fin de que sean como una comida la más sabrosa para Jesús. Me figuraré que mi alma y mi cuerpo son como las dos puntas de un compás, y que mi alma, como una punta, está fija en Jesús, que es mi centro, y que mi cuerpo, como la otra punta del compás, está describiendo el círculo de mis atribuciones y obligaciones con toda perfección, ya que el círculo es símbolo de la perfección en la tierra y de la eternidad en el cielo<sup>298</sup>.
9. En los pies de Jesús diré frecuentemente jaculatorias; v. gr.; *Deus cordis mei, et pars mea Deus in aeternum* (Ps 72)<sup>299</sup>.

<sup>294</sup> *Constituciones CMF* (Barcelona 1866) parte 2.<sup>a</sup>, cap. 5 (de la humildad) nn. 12-13. Las Constituciones habían sido aprobadas por Pío IX el 22 diciembre 1865.

<sup>295</sup> *¿No sabéis vosotros que sois templo de Dios?*

<sup>296</sup> *Vosotros sois templo de Dios vivo.*

<sup>297</sup> Cf. Lc 10, 38-42.

<sup>298</sup> Estas ideas están más desarrolladas en *Templo y palacio de Dios nuestro Señor* (Barcelona 1866) 68 pp.

<sup>299</sup> Sal 72, 26: *Dios de mi corazón y mi porción, Dios para siempre.*

*Noverim me, noverim te, ut amem te et contemnam me* (S. Ag[ustín])<sup>300</sup>; *Deus meus et omnia* (S. Francisco)<sup>301</sup>.

10. Este recogimiento en el corazón lo enseñó Jesucristo a Sta. Catalina de Sena (V[ida] p. 15).

María Sma. también lo enseñó a Sor María de Ágreda (t. 6 p. 41). Sta. Teresa lo enseñaba a sus monjas (Camino de Perfección c. 28 p. 516). La Beata Margarita de Alacoque lo enseñaba a las novicias (V[ida] 228).

11. San Pablo lo enseñaba y decía: *Christum habitare per fidem in cordibus vestris* (Eph 3, 17)<sup>302</sup>. *Donec formetur Christus in vobis* (Gal 4, 19)<sup>303</sup>.

Símil de la fotografía, que la imagen de Jesús se imprimirá en mi corazón teniéndola siempre presente. Símil del espejo ustorio, que será mi corazón interior y cóncavo, que, recibiendo el sol que es Jesús, convergerá los rayos en el alma como en un foco, y así arderá en el divino amor como un Serafín.

12. Jesús vive en la casa de mi corazón. Como en la cueva de Belén está echadito<sup>304</sup>: yo soy un niño muy pobre que pide una limosna al Niño Jesús.

13. Yo soy un niño negrito, esclavo, que sirve al Niño Jesús, blanco, cándido y rubicundo<sup>305</sup>, y le digo como el niño Samuel: *Lóquere, Domine, quia audit servus tuus*<sup>306</sup>. *Domine, quid me vis facere?*, como Saulo<sup>307</sup>.

<sup>300</sup> Cf. la nota 290.

<sup>301</sup> *Dios mío y todas mis cosas*: frase de San Francisco de Asís (cf. RIBADENEIRA, PEDRO, *Flos sanctorum* [Madrid 1761] III, p. 186).

<sup>302</sup> *Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones*.

<sup>303</sup> *Hasta formar enteramente a Cristo en vosotros*.

<sup>304</sup> Cf. Lc 2, 7.

<sup>305</sup> Cf. Cant 5, 10.

<sup>306</sup> 1Sam 3, 10: *Habla, Señor, que tu siervo oye*.

<sup>307</sup> Hch 22, 10: *Señor, ¿qué quieres que haga?* - Otros textos sobre la infancia espiritual en Notas espirituales: Confesor real, 12.

14. Para conmigo tendré corazón de juez y para con mis prójimos tendré corazón de madre<sup>308</sup>.

Todas las artes que tiene el demonio para engañar a los hombres se reduce[n] a dos: *Hacerles que no crean las cosas invisibles y que crean las visibles*; y como el que tiene fe cree lo que no ve, ya queda el demonio vencido en cuanto a la primera arte: y quien tiene fe viva, desprecia lo que ve que no es conforme a la Ley de Dios, y así queda vencida la segunda. (El V. Ávila, t. 7 p. 394)<sup>309</sup>

## 1867

Mss. Claret, II, 117-120.

En los ejercicios de 1866, la preocupación principal era la caridad, la unión con Dios. Este año, el punto al cual todo converge es la paz interior, fruto de la caridad. Precisamente son los ejercicios que preparan su alma a sufrir los embates de la revolución. Desde los ejercicios anteriores había tenido muchas ocasiones de perder la paz: las barricadas del 22 de junio en la plaza de Antón Martín; los folletos denigratorios y los cantares y caricaturas; la salud, que se resentía: «Siento en mí una descomposición, aunque lenta, y me alegro, para que no tenga que ver de cerca los males que ya estoy mirando de lejos»<sup>310</sup>.

El demonio se esforzaba por desbaratarle El Escorial, y el ataque debió de ser duro, pues el Señor quiso consolarle el 4 de enero.

Al día siguiente de comenzar los ejercicios recibió del cielo una nueva confirmación de que su puesto era Madrid, a pesar de las repugnancias que sentía y de los sufrimientos que le ocasionaba.

El motivo principal para conservar la paz lo encuentra en el amor paternal de Dios: «Yo quiero, hijo mío, que hagas y sufras esto». «Dios me mira cómo lo sufro y cómo llevo los trabajos, desprecios, dolores,

<sup>308</sup> Cf. GRANADA, FRAY LUIS, *Guía de pecadores* (Madrid 1730) libro 2.º, cap. 14 pp. 451-452. - Resulta extraño que omita la tercera parte de la trilogía del año anterior: «Tendré corazón de hijo para con Dios». Quizás se debe a que su actitud hacia Dios estaba ya suficientemente determinada en los propósitos 7 al 14.

<sup>309</sup> *Obras del Venerable Maestro Juan de Ávila clérigo, Apóstol de Andalucía* (Madrid 1760). *Ex libris*.

<sup>310</sup> Carta al P. José Xifré, Madrid 29 de junio de 1866 (EC, II, p. 1017).

calumnias y persecuciones». Esta paz consiste en la paciencia y alegría interior; pero el Santo aspira a más: quiere que hasta su semblante se conserve siempre ecuánime y alegre.

Tuvo el consuelo de hacer estos ejercicios con sus misioneros que se habían establecido en Segovia. Fueron los últimos que hizo en España.

### **Propósitos de los Ejercicios hechos en S. Gabriel con los Misioneros de Segovia, que se empezaron el día 26 de agosto de 1867<sup>311</sup>.**

1. Cada año haré los santos Ejercicios.
2. Cada mes, el día 25, un día de riguroso retiro<sup>312</sup>.
3. Cada semana me reconciliaré.
4. Cada semana ayunaré tres días, que serán: miércoles, viernes y sábado.
5. El lunes, miércoles y viernes tomaré la disciplina u otra cosa equivalente. El martes, jueves y sábado me pondré el cilicio.
6. En el rezo me acordaré de los misterios del Rosario y de la Pasión del Señor; en prima, tercia, sexta y nona, vísperas y completas<sup>313</sup>.
7. El examen particular será del amor de Dios.
8. Procuraré siempre la paz interior. Por lo tanto, no me enfadaré, ni hablaré, ni pondré mala cara, ni indicaré pena ni disgusto por más que digan o hagan contra mí, ni por más que la gente cargue sobre mí.
9. Pensaré que todas las cosas que suceden, todas vienen ordenadas por Dios, quien me dice: Yo quiero, hijo

<sup>311</sup> San Gabriel es el nombre del convento de los alcantarinos de Segovia, que en noviembre de 1861 pasó a ser casa-misión de los Misioneros del Corazón de María.

<sup>312</sup> Las razones para elegir el 25 de cada mes como día de retiro las da en su obra *Ejercicios espirituales de San Ignacio explicados* (Madrid 1859) pp. 466-468. Este día le recordaba los misterios de la encarnación y del nacimiento de Jesús.

<sup>313</sup> En el propósito 10 del año siguiente lo aclara más: «En los Maitines pensaré en los misterios del Rosario, y en las Horas, Vísperas y Completas, en los pasos de la Pasión».

mío, que ahora hagas o sufras esto (Rodríguez, tom. 1 p. 380)<sup>314</sup>.

10. Cada cosa la sufriré con paciencia, con gozo y alegría, por ser ésta la voluntad de Dios, quien me mira cómo lo sufro y cómo llevo los trabajos, desprecios, dolores, calumnias y persecuciones.
11. Diré con frecuencia: *Deus cordis mei, et pars mea, Deus in aeternum* (Ps 72)<sup>315</sup>.
12. Haré todas las cosas con la más pura y recta intención de agradar a Dios.
13. Nunca hablaré de mí, ni de mis acciones, ni de mis cosas; pero, si alguna vez fuera preciso, hablaré en tercera persona, como hizo San Pablo<sup>316</sup>.
14. Si alguno hablare bien de mí, procuraré desvanecer la conversación. Y, si alguno hablare mal, diré: Bendito sea Dios.
15. *Noverim me, noverim te, ut amem te, noverim me ut contemnam me* (S. Ag[ustín])<sup>317</sup>.

Leeré con frecuencia el tratado 5, cap. 16 de Rodríguez; singularmente el último apartado, que dice: *Una cosa muy liviana os turba e inquieta después, y os hace volver atrás* (p. 259)<sup>318</sup>.

La santidad de un alma consiste simplemente en un esfuerzo en dos cosas, a saber, esfuerzo en conocer la voluntad de Dios y esfuerzo en cumplirla cuando se haya conocido. Como S. Pablo: *Domine, quid me vis facere?*<sup>319</sup>.

---

<sup>314</sup> RODRÍGUEZ, ALONSO, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* (Barcelona 1861) parte 1.<sup>a</sup>, trat. 8, cap. 9, cuyo título es «De algunas cosas que nos harán fácil y suave este ejercicio de la conformidad con la voluntad de Dios». El pasaje aludido está señalado con doble raya.

<sup>315</sup> Sal 72, 26: *Dios de mi corazón y mi porción, Dios para siempre*.

<sup>316</sup> Cf. 2Cor 12, 2.

<sup>317</sup> Cf. la nota 290.

<sup>318</sup> RODRÍGUEZ, ALONSO, o. c., parte 1.<sup>a</sup>. El capítulo 16 se titula: «Cómo nos podremos detener mucho en la oración en una misma cosa; y pónese la práctica de un modo de oración muy provechosa, que es ir descendiendo a casos particulares». El caso particular aludido por Claret es la conformidad con la voluntad de Dios.

<sup>319</sup> Hch 22, 10: *Señor, ¿qué quieres que haga?*

Mira a Cornelio a Lápide<sup>320</sup>, Fáber<sup>321</sup>.

S. Miguel de los Santos<sup>322</sup> dos cosas pedía a Dios con todo fervor:

1.<sup>a</sup> Que le hiciera probar todos los padecimientos de los mártires.

2.<sup>a</sup> Que le concediera todo el amor de los Ángeles y Santos. Jamás la violencia del dolor le arrancó el menor gemido ni el más leve suspiro.

Esta fue la perfección de los Padres antiguos: amar a Dios, despreciarse a sí mismo, no despreciar a nadie ni juzgarle (Rodríguez, t. 2, p. 158)<sup>323</sup>.

### Cinco cosas procuraré:

1. Horror al pecado mortal.
2. Horror al pecado venial.
3. Hacer todas las cosas por Dios, a su mayor honor y gloria.
4. Hacerlo todo del mejor modo posible a la presencia de tan gran Rey; todo, hasta las cosas más ordinarias e insignificantes.
5. Sufrirlo todo por Dios y como cosa enviada por Dios, como labor que Dios me da para ganar gracia y gloria; este mundo es para penar; el cielo, para gozar. Eso es ser religioso: Hacer lo que no queréis y dejar de hacer

<sup>320</sup> Cf. ALÁPIDE, CORNELIO, *Commentaria in Acta Apostolorum, Epistolas canonicas et Apocalypsin* (Amberes 1672) pp. 173-174. *Ex libris*.

<sup>321</sup> Entre los *ex libris* de Claret se encuentran, llenos de señales hechas por el Santo, los dos tomos de la obra: FABER, FEDERICO GUILLERMO, *Todo por Jesús* (Madrid 1866-1867), traducido por Genaro Espino, catedrático de teología del seminario de San Lorenzo de El Escorial, y dedicado a D. Dionisio González de Mendoza, vicepresidente del mismo monasterio.

<sup>322</sup> San Miguel de los Santos (Vic 1591-Valladolid 1625). En carta a Pío IX excusándose de no poder asistir a su canonización, Claret le llama «mi amado paisano» (carta del 24 abril 1862: EC, II, pp. 466-467). Entre sus *ex libris* se encuentran: FRAY ANTONIO DE SAN JERÓNIMO, *Vida del Beato Miguel de los Santos* (Barcelona 1799) 318 pp., FRAY ANSELMO DE SAN LUIS GONZAGA, *Vida de San Miguel de los Santos* (Madrid-Barcelona-Vich 1862) 216 pp.

<sup>323</sup> RODRÍGUEZ, ALONSO, o. c., parte 2.<sup>a</sup>, trat. 3, cap. 12.



lo que queréis (Rodríguez, tom. 2, p. 61)<sup>324</sup>. Lo que pasó con aquel de la diócesis de Tarragona.

Cuatro miserias tendré presentes: 1. Ignorancia de lo que debe saber. 2. Olvido de lo que ya sabía. 3. Inclinação a lo malo. 4. Dificultad a lo bueno. *Tamquam aqua dilabimur*<sup>325</sup>.

Antonio María

## 1868

Mss. Claret, II, 121-124.

Los propósitos de este año están fechados en Francia. La revolución, preanunciada por el P. Claret, estalló el 18 de septiembre, y el 30 salía él de España acompañando a la familia real al destierro. Después de pasar un mes en Pau, se trasladaron a París. Una vez acomodados, el Santo resolvió hacer los ejercicios espirituales, que no había podido hacer todavía.

La actitud interior se descubre en esta carta a la M. María Antonia París: «Se ha verificado lo que había predicho de tanto tiempo y tantas veces, lo que está pasando en España. Yo me ofrecí por víctima, y el Señor se dignó aceptar mi oferta, pues sobre mí han venido toda especie de calumnias, infamias, persecuciones, etc. No tenía otra cosa que el testimonio de mi buena conciencia, y así siempre me he quedado tranquilo y en silencio. No pensaba sino en Jesús»<sup>326</sup>.

El Señor le hizo sentir pronto que había aceptado su ofrecimiento. En marzo estuvo a punto de morir a causa de un mal canceroso. El Escorial le acarreó muchas tribulaciones. «Es el potro -decía- para atormentar a los que le han de cuidar»<sup>327</sup>. Todavía en el destierro fue infamado como ladrón por causa de El Escorial.

El 22 de junio recibió del cielo grandes deseos de martirio. Mientras huía desterrado, experimentó el gozo de configurarse con Cristo huyendo a Egipto y sintió la paz y la resignación de la Sagrada Familia.

<sup>324</sup> O. c., parte 2.<sup>a</sup>, trat. I (de la mortificación) c. 18.

<sup>325</sup> 2Sam 14, 14: *Nos deslizamos como el agua sobre la tierra.*

<sup>326</sup> Carta fechada en Roma el 21 de julio de 1869 (EC, II, p. 1410).

<sup>327</sup> Carta a D. Dionisio González, Lequeitio, 17 de agosto de 1868 (EC, II, p. 1290).

En los propósitos, la preocupación principal es la paz interior. Como elemento nuevo está el aceptar el desmoronamiento de su cuerpo y los cuidados que le exigía como humillación y con plena resignación a la voluntad de Dios.

Hay una frase misteriosa que alude a su muerte.

Como coronación de una vida de esfuerzos para alcanzar la santidad, es aleccionadora y consoladora la jaculatoria que se propone recitar: «Dios mío, Vos sois omnipotente: hacedme santo».

### **Propósitos de los Ejercicios hechos en Francia desde el día 24 de No[vie]bre al 3 de D[iciem]bre de 1868**

1. Cada año haré los santos Ejercicios.
2. Cada mes, en el día 25, un día de riguroso retiro espiritual.
3. Cada semana me reconciliaré.
4. Cada semana ayunaré, o me privaré de alguna cosa, tres días: miércoles, viernes y sábado.
5. Me mortificaré con las disciplinas, cilicios, los seis días de la semana alternados, o en otras cosas; v. gr.: cinco, seis y siete padrenuestros con los brazos en cruz<sup>328</sup>.
6. Mortificaré los sentidos, pasiones y potencias.
7. Procuraré la paz interior, sin enfadarme ni disgustarme por cosa alguna de este mundo.
8. Pensaré que Dios está siempre en mi corazón, y así diré: *Deus cordis mei, et pars mea [Deus] in aeternum*<sup>329</sup>.
9. Andaré siempre a la presencia de Dios y a mi Dios y Señor le ofreceré todas las cosas en general y cada una

---

<sup>328</sup> El hecho de poner aquí el modo de suplir los cilicios y disciplinas obedece, sin duda, a que aún no había podido hacerse de nuevo con estos instrumentos de penitencia. En efecto, escribe D.<sup>a</sup> Jacoba Balzola: «Sabiendo por su capellán el deseo tan grande que yo tenía de algún objeto de su uso, al despedirse me dijo: “Como nos echan y no sé qué nos harán si nos registraran, le dejo, hija, estos cilicios y disciplinas de mi uso”» (HD, II, p. 778).

<sup>329</sup> Sal 72, 26: *Dios de mi corazón y mi porción, Dios para siempre.*

- en particular, haciéndolas con la más pura y recta intención.
10. En los Maitines pensaré en los misterios del Rosario y en las Horas, Vísperas y Completas, en los pasos de la Pasión.
  11. En el vestirme por la mañana pensaré en la obra de la Encarnación, [en] que el Señor se vistió de nuestra naturaleza, y le daré muchas gracias por ella.
  12. Por la noche, al desnudarme, pensaré en la muerte, y la cama me recordará la sepultura.
  13. En la cama dirigiré mi corazón al templo más cercano para pensar en el Señor Sacramentado, suplicando a los Ángeles que velen por mí, y así, mientras yo dormiré, para hacer la voluntad de Dios, mi corazón vigilará<sup>330</sup>.
  14. Dios quiere que coma y que duerma lo necesario; no por regalo, sino por necesidad y confusión mía, para que vea cuán miserable soy, que aún tengo necesidad de estas cosas terrenas, pues que en el cielo ya no hay necesidad de comer ni de dormir; y así, diré: Señor, lo hago por [ser] ésta vuestra voluntad.
  15. Me acordaré de esta verdad: dos años y diez meses<sup>331</sup>.  
Pensaré que todas las cosas que suceden, todas vienen ordenadas por Dios, quien me dice en cada cosa: Hijo mío, yo quiero que ahora hagas o sufras esto.

---

<sup>330</sup> Cf. Cant 5, 2.

<sup>331</sup> El Santo no explica el alcance de estas lacónicas expresiones, que hacen suponer alguna revelación precisa y concreta de su cercana muerte. Si esta verdad, como él la llama, le fue sugerida a comienzos de año o, más probablemente, en el aniversario de su natalicio, indica exactamente el plazo de vida que aún le concedía Dios. Es de suponer que así fuera, porque, por una parte, el año anterior no la consigna y en el que le va a seguir lo hace con los mismos términos, demostrando que el plazo no comenzaba a correr desde el momento en que la expresión aparece incluida en los propósitos. Entonces faltaban dos años, pero debió de sugerírsele antes, y para aprovecharse de ella escribía: «Me acordaré de esta verdad: dos años y diez meses». En los ejercicios escribía generalmente el plan de vida. Ahora no podía precisar más, dado lo extraordinario de las circunstancias. Sobre el tenor de vida de aquellos días en San Sebastián, cf. HD, II, p. 778.

Yo sufriré con paciencia y aun con alegría, por ser ésta la voluntad de Dios<sup>332</sup>, quien me mira cómo la recibo y cómo llevo los trabajos, desprecios, dolores, calumnias y persecuciones. El siervo de Dios debe despreciarse a sí mismo y no despreciar a nadie ni juzgarlo, sino tenerle por mejor.

16. Cada día, por lectura [espiritual] un capítulo de Rodríguez. Por meditación, la Pasión de N. S. J. C. por La Puente<sup>333</sup>.

El examen particular del Amor de Dios, haciendo y sufriendo, y jaculatorias por amor de Dios.

Dios está en medio del alma que está en gracia, y el mismo Dios tiene por trono la conciencia de los buenos (S. Agus., *Le Decalogue* p. 22). Dios fija su residencia en el alma que está en gracia, y la buena y tranquila conciencia que el alma tiene es el trono en que se sienta el mismo Dios. Si alguno me ama a mí, será amado de mi Padre, y yo y mi Padre vendremos y en él permaneceremos<sup>334</sup>.

### **Para perseverar y adelantar en la perfección**

1. La oración mental bien hecha.
2. Recurrir a Dios con frecuencia, pidiendo auxilio y después dando gracias.
3. La mortificación de los sentidos, potencias y pasiones.
4. Frecuencia de Sacramentos bien recibidos.
5. Misa bien celebrada y oída.
6. Rosario bien rezado.
7. Humildad profunda como el publicano, como el pecador<sup>335</sup>.

---

<sup>332</sup> Cf. 1Pe 2, 19.

<sup>333</sup> PUENTE, LUIS DE LA, *Meditaciones espirituales* (Barcelona 1856) 6 vols.

<sup>334</sup> Jn 14, 23.

<sup>335</sup> Cf. Lc 18, 13.

8. Fervor como los trabajadores de la viña<sup>336</sup>.  
 Virtudes. Amor de Dios y de Jesucristo.  
 Gracia. Devoción a María Sma.: *Ave, gratia plena*<sup>337</sup>.  
 Debo arrancar las raíces de las faltas, huir las ocasiones  
 y remover los obstáculos de las obras buenas.  
*Charitas est virtus essentialiter ordinata ad actum* S.  
 Thom[as], 2-2 q. 24 a. 4 [ad 31]<sup>338</sup>.  
 Hacer con frecuencia actos de amor.  
 Dios mío, Vos sois omnipotente; hacedme santo. Os  
 amo con todo mi corazón.

Antonio María

## 1869

Mss. Claret, II, 125-128.

Los propósitos de este año están fechados en Roma. Establecida la reina en París, el P. Claret aprovechó la oportunidad del jubileo sacerdotal de Pío IX para ir a Roma en busca de luz. Allí recibió la invitación a colaborar en los preparativos del Concilio Vaticano I.

Vivía hospedado en el convento de San Adrián, de los Mercedarios, en el Campo Vaccino, "in tribus foris": Romano, de Julio César y de Augusto.

El estado de su alma se refleja, sobre todo, en una carta enviada a D. Paladio Currius poco antes de empezar los ejercicios: por un lado, el gozo de poder servir a la Iglesia en una coyuntura sin igual; por otro, los sufrimientos de las calumnias, el clima de Roma y la falta de recursos económicos al no recibir ninguna asignación. Veía, además, un porvenir amenazador para el Papa y la paz de Europa, que le hacía exclamar: «¡Ay de la tierra!». Acosado por tantos males, terminaba: «Yo he sufrido más de lo que acostumbro. Tengo ganas de morir»<sup>339</sup>.

Era la tercera vez que hacía ejercicios en Roma. En 1839 los había hecho con los jesuitas antes de comenzar el Noviciado y al final de él, en

<sup>336</sup> Cf. Mt 20, 1-16.

<sup>337</sup> Lc 1, 28.

<sup>338</sup> La expresión completa de Santo Tomás dice así: *Similiter etiam ipsa charitas essentialiter est virtus ordinata ad actum*: De forma semejante, también la misma caridad, esencialmente, es una virtud ordenada a la acción.

<sup>339</sup> Carta fechada en Roma el 2 de octubre de 1869 (EC, II, p. 1423).

1840, antes de iniciar su apostolado universal. Ahora volvía a la Ciudad Eterna para su último acto de servicio y poder decir que había cumplido su misión.

Los propósitos son semejantes a los de los últimos años: la paz interior, el amor. Hay una aspiración nueva - en consonancia con el estado de su espíritu - que nos lleva a las agonías de Getsemaní: *Non mea voluntas, sed tua fiat*<sup>340</sup>.

Considerando el apostolado como una misión, las ocupaciones ministeriales eran objeto de los propósitos de los ejercicios, sobre todo cuando comenzaba, por inspiración del cielo, una nueva forma de apostolado.

Por eso, no nos sorprende el propósito del apostolado de la calle. Como tenía que ir y venir diariamente por las calles de Roma para ir del Foro, donde vivía, al Vaticano o al Palacio de la Cancillería para tramitar la aprobación de las Constituciones de sus misioneros, de las Religiosas de María Inmaculada, de las Carmelitas de la Caridad, con otros muchos encargos, sin contar sus visitas a los hospitales y al Colegio Pío Latinoamericano<sup>341</sup>, se propuso renovar en las vías romanas su primitivo apostolado caminante por los senderos de Cataluña.

Como en 1868, reproduce la frase misteriosa: «Dos años y diez meses».

### **Propósitos de los Ejercicios hechos en Roma desde el 5 de octubre al 14 del mismo mes de 1869**

1. Cada año haré los santos Ejercicios.
2. Cada mes, en el día 25 será día de retiro espiritual.
3. Cada semana me reconciliaré.
4. Cada semana ayunaré o me privaré de alguna cosa en los días miércoles, viernes y sábado.
5. Me mortificaré con las disciplinas y cilicios, o haciendo otra cosa equivalente en los seis días de la semana.

<sup>340</sup> Lc 22, 42: *No se haga mi voluntad, sino la tuya.*

<sup>341</sup> De una de sus visitas a ese seminario (situado en *Sant'Andrea in Montecavallo*) conocemos la opinión vertida en la crónica de la casa, que dice así: «El 30 de Mayo (de 1869) se dio fin al Mes de María diciendo la misa por la mañana y haciendo después de ella un sermón el Ilmo. Sr. Claret, célebre Arzobispo de Cuba y hombre verdaderamente Santo» (*Diario de los Sres. Teólogos*, aa. 1862-1869; p. 233, inédito: en el Pío Latinoamericano: coll. I 12-1).

6. Mortificaré los sentidos, potencias y pasiones.
7. Procuraré la paz interior, sin enfadarme ni disgustarme por cosa alguna.
8. Pensaré que Dios está siempre en mi corazón. *Deus cordis mei, et pars mea in aeternum* (Ps 72, 26)<sup>342</sup>. *Non mea voluntas sed tua fiat* (Luc 22. 42)<sup>343</sup>.  
*Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu* (Ps 142, 10)<sup>344</sup>.
9. Procuraré andar siempre a la presencia de Dios, haciendo y sufriendo por su amor.
10. En el rezo pensaré en los misterios del Rosario... En las Horas, Vísperas, id.
11. Todos los días rezaré las tres partes del Rosario.
12. Me acordaré continuamente de dos años y diez meses<sup>345</sup>.
13. No diré jamás palabra de alabanza propia.
14. Procuraré hacer las cosas ordinarias con la mayor perfección posible por Dios y María SS. [Santísima].
15. Todos los Domingos leeré estos Propósitos para mejor cumplirlos.
16. Diré con muchísima frecuencia: viva Jesús, muera el pecado, muera el amor propio, enemigo del amor de Dios. El amor propio o egoísmo consiste en la soberbia y [en la] sensualidad<sup>346</sup>.

Lo que más inculcaré “oportune et importune”<sup>347</sup>

<sup>342</sup> *Dios de mi corazón y mi porción, Dios para siempre.*

<sup>343</sup> *No se haga mi voluntad, sino la tuya.*

<sup>344</sup> *Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios.*

<sup>345</sup> Consigna aquí - repitiendo la misma fórmula que el año anterior - la revelación misteriosa que alude probablemente a la fecha de su fallecimiento.

<sup>346</sup> Acababa de publicar la obra *L'egoismo vinto, ossia, breve narrazione della vita di S. Pietro Nolasco* (Roma 1869) 88 pp. Traducida al italiano por monseñor Ferdinando Mansi y publicada en castellano en: *Escritos Espirituales*, BAC (Madrid 1985) pp. 368-430. En el prólogo escribió esta frase: «La sensualidad y la soberbia (son) los constitutivos del egoísmo, o mejor dicho, del amor propio, enemigo declarado del amor de Dios y del prójimo» (ib., p. 4; en *Escritos Espirituales*, p. 371). Conmueve ver a este invicto confesor de la fe, quebrantado por la persecución, los trabajos apostólicos y las enfermedades, cómo se anima en su lucha contra los enemigos de Dios con esos gritos de combate.

<sup>347</sup> Cf. 2Tim 4, 2.

1. Será enseñar y exhortar a rezar bien el Sto. Rosario<sup>348</sup>.
2. Item, a oír bien la santa Misa en los días que hay precepto, y también en los demás por devoción.
3. Item, a visitar el SSmo. Sacramento.
4. Item, a recibirle sacramentalmente; no sólo por la Pascua, sino entre año con frecuencia; y aun con más frecuencia, espiritualmente.
5. Item, enseñar el modo de andar a la presencia de Dios.
6. Item, el modo de hacer bien las cosas ordinarias.
7. Item, el modo de hacer bien el examen.
8. Item, la lectura espiritual cómo se ha de hacer.
9. Item, la oración mental y vocal.
10. Item, de ofrecer a Dios todas las cosas.
11. Item, enseñar y exhortar a la confesión frecuente.

*El examen particular será de:*

1. El amor de Dios. La virtud que siempre ejercitaré y pediré será el amor de Dios y del prójimo, acordándome de lo que Sta. Teresa dice<sup>349</sup>.
2. La gracia que pediré será la devoción a María Sma.

<sup>348</sup> La explicación de este propósito se encuentra en una carta a D. Paladio Currius: «Me dijo una voz... voz baja, y aprisa me encargó que la gente rezara el rosario, oyera misa y comulgara con frecuencia y devoción» (carta fechada en Roma el 2 de octubre de 1869; EC, II, p. 1424).

<sup>349</sup> El 12 de octubre - dos días antes de terminar los ejercicios -, el Señor le concedió el amor infuso a los enemigos. Dice, además, que Dios le daba un conocimiento extraordinario al leer el capítulo de las moradas quintas de Santa Teresa (cf. Luces y gracias 1869, 12 de octubre; Notas espirituales: Concilio Vaticano, 2). Conservamos el extracto autógrafo de este pasaje. Dice así: «Acá solas dos cosas nos pide el Señor, amor a su Majestad y al prójimo; es en lo que hemos de trabajar; guardándolas con perfección, hacemos su voluntad. La más cierta señal que, a mi parecer, hay de si guardamos estas dos cosas, es guardar bien el amor del prójimo...» (Mss. Claret, XIII, 299; SANTA TERESA DE JESÚS, *Moradas quintas*, cap. 3, n. 8: *Obras de la gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús, fundadora de la Reforma de la Orden de Nuestra Señora del Carmen de la primitiva observancia...* Imprenta de don Joseph Doblado [Madrid 1793] II, p. 85). *Ex libris* (en la Biblioteca del Teologado Claretiano de Granada). Claret ha puesto a lápiz dos rayitas marginales. El mismo texto en: *Obras de Santa Teresa de Jesús...*, LR [Barcelona 1852] III, pp. 198-199).



### 3. Conversaciones familiares con los enfermos en los Hospitales de paisanos y soldados<sup>350</sup>.

En las calles y en donde se presente ocasión, la materia será de Religión, de los Sacramentos, del Smo. Rosario, etc. A todos [me dirigiré] según se presente oportunidad, pero singularmente a los Niños y Niñas. Soldados... Dándoles una medalla, estampita, etc.<sup>351</sup>.

Antonio María

## 1870

Mss. Claret, II, 135-136, 131, 133, 129-130.

No consta que Claret hiciera ejercicios este año. Probablemente no pudo, debido a las tareas conciliares y, luego, a la enfermedad y a la muerte.

Sin embargo, hizo algunos propósitos. Hay un grupo sin fecha y otros escritos en el mes de mayo. Se conserva, además, una aspiración o propósito del día de la Ascensión.

A diferencia de años anteriores, no hay ningún plan para el porvenir, fuera del *memorare novissima tua* (acuérdate de tus postrimerías). Los pensamientos o máximas que solían acompañar a sus propósitos están tomados de Santa Teresa. Hallándose en actitud de espera de la muerte, engolfado en el examen particular del amor, es muy significativo que copie aquel aviso: «Jamás deje de humillarse y mortificarse hasta la muerte».

El obsequio de mayo es el culmen de la perfección en las obras ordinarias. Quiere actualizar el amor en cada cosa y la atención y el cuidado en su realización externa, a imitación de Jesús y de María.

La aspiración del día de la Ascensión es un acto fervorosísimo de amor. En otras ocasiones, el deseo de morir y estar con Cristo se veía moderado por la conciencia que tenía de su misión en la Iglesia militante. Ahora que su misión terminaba, las ansias de la unión definitiva brotaban incontenibles.

<sup>350</sup> «Visitaba muy a menudo los hospitales de los Fatebenefratelli [Hermanos de San Juan de Dios] y de la Consolazione» (Testimonio de su capellán, el P. Lorenzo Puig: *Archivo Histórico CMF*, I, p. 416; cf. LUNA, DIEGO, *L'Arcivescovo Claret a Sant'Adriano: Il Messaggero del Cuore di Maria* 13 [1934] 59).

<sup>351</sup> Se conservan unas páginas autógrafas con las preguntas fundamentales de catecismo, escritas en italiano, que debieron de servirle para este apostolado callejero (cf. Mss. Claret, XII, 391-396).

Tres días más tarde - el domingo día 29 de mayo - tuvo un ataque de apoplejía al ver la oposición que se hacía a la definición de la infalibilidad pontificia, pero, recogiendo todas sus fuerzas, el martes siguiente día 31 pronunció su alocución en favor de ella. El amago de apoplejía fue como la respuesta de la muerte a la aspiración del día de la Ascensión.

## Propósitos

Para gloria de Dios, bien de las almas y mortificación mía propongo:

1. Hablar siempre en italiano o me callaré la boca, a excepción de hablar con José<sup>352</sup> y la plática<sup>353</sup> y si algún español viene.
2. Visitar todos los días al Sacramento Smo.
3. Visitar los Hospitales de paisanos y de militares y otros cada miércoles<sup>354</sup>.
4. *In omnibus operibus tuis memorare novissima tua et in aeternum non peccabis* (Eccli 7, 40)<sup>355</sup>.

En cualquier obra y hora examina tu conciencia, y, vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcanzarás la perfección (Sta. Teresa, *Avisos* t. I, p. 591)<sup>356</sup>.

5. Lo que medita por la mañana traiga presente todo el día; y en esto ponga mucha diligencia, porque hay gran provecho (S. Ter[esa], *Avisos* 31).

---

<sup>352</sup> El mismo P. Claret escribió al pie de la página del manuscrito quién era ese José: «H. José Saladich». Este hermano claretiano (1826-1894) ingresó en la Congregación el 22 mayo 1859 y estuvo al servicio del Santo desde 1864 hasta el mes de julio de 1870.

<sup>353</sup> Daba conferencias a los coristas y predicó ejercicios a la comunidad de los Mercedarios.

<sup>354</sup> Visitaba el hospital de la Consolazione, donde había fallecido San Luis Gonzaga (el 21 de junio de 1591) y el de la isla Tiberina, regido por los Hermanos de San Juan de Dios.

<sup>355</sup> *En todas tus obras acuérdate de tus postrimerías y no pecarás jamás.*

<sup>356</sup> En varias hojitas escribió algunos pensamientos que más le movieron al leer las obras de Santa Teresa. Entre ellos, el siguiente, muy en consonancia con el estado de su espíritu en este tiempo: «Oír el reloj, porque me parece [que] me llevo un poquito más para ver a Dios» (Mss. Claret, XIII, 293).

6. Jamás deje de humillarse y mortificarse hasta la muerte (S. Ter[esa], *Avisos* 50).
7. Use siempre hacer muchos actos de amor, porque encienden y enternecen el alma (S. Ter[esa], *Avisos* 57).
8. Ejercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida y humillada (S. Ter[esa], *Avisos* 63)<sup>357</sup>.

Antonio María

### [Obsequio]

En obsequio de la Santísima Trinidad y de María en este mes de mayo: Todas las cosas que haré y cada una en particular será con la perfección posible.

La causa impulsiva será el Amor de Dios. La causa intencional será la mayor gloria de Dios. La causa final será el hacer la voluntad de Dios<sup>358</sup>. Grande atención y esmerado cuidado, estando siempre [en] mí en cada cosa, imitando a María Sma.; haciendo bien cada cosa en particular, aun las cosas más comunes y ordinarias.

No sólo me acordaré de lo que padecía [Jesús] en cada hora<sup>359</sup>, sino que además en cada obra me acordaré de lo que hacía Jesús y cómo lo hacía, a fin de imitarle en la intención de hacer y en la perfección en practicarla.

Al despertarme por la mañana me acordaré de Jesús, cómo despertaba y se ofrecía a su Eterno Padre; yo me levantaré prontamente y me ofreceré a Dios yo y todas mis obras<sup>360</sup>.

Al hacer oración pensar cómo Jesús oraba.

<sup>357</sup> Cf. Mss. Claret, XIII, 291-292.

<sup>358</sup> Cf. *Apuntes de un plan... régimen de la Iglesia* (Madrid 1865) p. 177.

<sup>359</sup> El método que usaba para acordarse de los padecimientos de Jesús en cada hora lo divulgó en la hoja n. 29, titulada *Reloj de la pasión*. Después de decir cómo hay que saludar a la Virgen y hacer la comunión espiritual, añade: «Luego el alma contempla en su interior a Jesucristo como Marta y María, que le recibieron en su casa, y le contemplará como está marcado en la hora. En cada hora le contemplará como Redentor y como Maestro. Como a Redentor, le dará gracias por lo mucho que ha hecho y sufrido para redimirnos y salvarnos. Y como Maestro, le escuchará, aprenderá su enseñanza y la pondrá por obra».

<sup>360</sup> Cf. Notas espirituales: Padre del Concilio Vaticano, 5.

Día 26 Mayo de 1870. Ascensión del Señor.

1. La tierra será un destierro para mí<sup>361</sup>. Mis pensamientos, afectos y suspiros se dirigirán al cielo.
2. *Conversatio nostra in coelis est*<sup>362</sup>. No hablaré ni escucharé sino cosas de Dios y que llevan al Cielo.
3. Deseo que tengo de morir para ir al Cielo y unirme con Dios.

*Desiderium habens dissolvi et esse cum Christo*<sup>363</sup>. Como María Santísima, mi dulce Madre<sup>364</sup>.

4. Tengo de ser como una vela que arde, gasta la cera y luce hasta que muere<sup>365</sup>. Los miembros gustan de unirse a su cabeza, el hierro al imán, y yo a Jesús deseo unirme en el Sacramento y en el cielo.

Ama más a Dios un comprensor que mil viadores, dice San Buenaventura.

---

<sup>361</sup> Cf. Heb 11, 13.

<sup>362</sup> Flp 3, 20: *Nosotros vivimos ya como ciudadanos del cielo.*

<sup>363</sup> Flp 1, 23: *Tengo deseo de verme libre de las ataduras de este cuerpo y estar con Cristo.*

<sup>364</sup> Al escribir las palabras “mi dulce Madre”, la caligrafía se agranda, como para expresar una experiencia y un convencimiento íntimo. La expresión con la que comienza la *Autobiografía* (n. 1) cierra el último propósito de su vida. Ya varios años antes había escrito: «Yo deseo mucho morir para ir al cielo a ver a mi Dios y a mi Madre María Santísima» (carta al P. José Xifré, Madrid 8 de noviembre de 1864: EC, II, p. 829).

<sup>365</sup> En sus apuntes escribe: «Mientras se vive, se está muriendo, como una candela que arde, reloj de arena, río» (Mss. Claret, VII, 306).

# NOTAS ESPIRITUALES

## Introducción

Las Notas espirituales -fruto de reflexión, oración y lecturas- revelan las grandes líneas de la espiritualidad claretiana. Son como las raíces interiores que fecundan el progreso en los caminos de la santidad hasta su plena madurez.

No ha sido fácil ordenarlas en cuanto al tiempo. Estudiando la caligrafía y considerando el contenido, hemos logrado encuadrarlas en tres grandes etapas de la vida de San Antonio María Claret: arzobispo de Santiago de Cuba, confesor real y Padre del Concilio Vaticano I. No hemos encontrado ninguna nota que se pueda asignar al período de misionero apostólico. Fue aquélla una época muy agitada, en la que hasta los mismos propósitos, si exceptuamos los de 1843, son muy breves. El trabajo de la predicación y de la redacción de libros y opúsculos no le dejaba mucho tiempo para mirarse a sí mismo.

De la *época de arzobispo de Cuba* publicamos unas notas sobre la perfección del prelado y los medios para gobernar bien su diócesis y hacer fruto en las almas. Añadimos la distribución de sus devociones y patronos por meses, días e incluso según las diversas ocupaciones de la jornada.

La *época de confesor real* es la más rica, porque pudo hacer los ejercicios muchas veces en la tranquilidad de los Reales sitios de Aranjuez y La Granja. Aunque predicaba y escribía sin concederse un momento de reposo, su horario podía ser más regular que en Cuba o cuando misionaba en Cataluña y Canarias. Esta regularidad le ofrecía la ocasión de dedicarse intensamente al trabajo interior, íntimo y profundo, reflejado en sus notas: unión con Dios, dependencia de Él, presencia interior de Jesús, modo de imitar su interior, infancia espiri-

tual, sin que falten las notas sobre el celo y la conversión de los pecadores.

De la *época del Concilio Vaticano I* quedan algunas notas no tan extensas, pero muy interesantes por reflejar el estado de su alma en los umbrales de la eternidad.

El contenido de las notas es muy variado. No son una síntesis orgánica de doctrina, sino más bien apuntes, fichas en las que transcribe un pensamiento, una sugerencia, un texto completo que le ha impresionado vivamente. Otras veces son ilustraciones especiales, que pasan después, sintetizadas en una frase, a los propósitos. Por ello es de gran interés, para penetrar en el mundo interior del Santo, establecer una correlación entre Notas, Propósitos y Luces y gracias de una misma época.

Entre los libros que más le impresionaron está la *Mística ciudad de Dios*, donde encontraba a menudo, como dichos a sí mismo, los consejos que la Madre Ágreda pone en boca de la Virgen Santísima. También sacó mucho provecho del libro *Los trabajos de Jesús*, del Venerable Tomás de Jesús, especialmente en la época de mayor persecución.

Las notas que aquí se publican son únicamente una selección y abarcan dos decenios: de 1850 a 1870. Existen otras muchas, más esquemáticas y de menor interés autobiográfico, contenidas principalmente en los manuscritos de ejercicios y sermones.

## Arzobispo de Cuba (1850-1857)

### 1. CONFIANZA Y TEMOR

Mss. Claret, XIII, 81-82.

San Agustín y Sto. Tomás, sobre aquellas palabras de San Pablo: *Idóneos nos fecit ministros novi testamenti*<sup>1</sup>, dicen que,

<sup>1</sup> 2Cor 3, 6: *Dios es el que nos ha hecho idóneos o capaces para ministros del nuevo testamento.*

cuando Dios escoge uno para un puesto y oficio, le comunica los talentos que para él se requirieren<sup>2</sup>.

Yo sé que no he buscado esta dignidad, (antes la) he rehusado. Me lo han mandado y me han dicho que era la voluntad de Dios. Y, por tanto, confío en Dios que me dará la gracia que necesito.

Pero esto no me hace seguro. Saúl era llamado de Dios y faltó<sup>3</sup>. David pecó<sup>4</sup>, Salomón...<sup>5</sup>, etc. ¡Ay de mí!

S. Bernardus in Epis. 38 [dice]:

*Joannes in principio cum electus esset ad episcopatum Constantinopolitanum voluit fugere, ne esset episcopus; postea vero ad hoc perductus est, ut, despectis omnibus episcopis, solus episcopus esse appeteret, et procuraret appellari<sup>6</sup>.*

*Poenitet me quod constituerim Saul regem: quia dereliquit me et verba mea opere non implevit (1Reg. 15, 11).*

*Cum parvulus esses in oculis tuis caput in tribubus Israel factus es, unxitque te Dominus in regem super Israel. Et missit te Dominus in viam, et ait: Vade et interfice peccatores Amalec, et pugnabis contra eos usque ad internecionem eorum.*

*Quare ergo non audisti vocem Domini? (19)... Pro eo ergo quod abjecisti sermonem Domini, abjecit te Dominus ne sis rex (23)<sup>7</sup>.*

La tenacidad de juicio y la avaricia fueron la causa de la caída de Saúl. Escarmienta, pues, en cabeza ajena.

¡Ay Dios mío!, no permitáis que jamás os ofenda; mas, si alguna vez tuviera la desgracia de caer en pecado, mirad[me]

<sup>2</sup> SANTO TOMÁS, *Super secundam Epistolam ad Corintios* lect. 459.

<sup>3</sup> 1Sam 10, 1-24; 1Par 10, 13.

<sup>4</sup> Cf. 2Sam 12, 13.

<sup>5</sup> Cf. 1Re 11, 6.

<sup>6</sup> «Juan en un principio, habiendo sido elegido para el obispado de Constantinopla, quiso huir para no ser obispo; pero después llegó a tal punto, que, despreciando a todos los demás obispos, él solo quería ser obispo y ser tenido como tal».

<sup>7</sup> 1Sam 15, 11.17-19.23: *Me pesa de haber hecho rey a Saúl, porque me ha dejado y no ha puesto en obra mis palabras. Cuando eras pequeño en tus ojos, fuiste hecho cabeza de las tribus de Israel y el Señor te ungió por rey sobre Israel. Y te envió el Señor en jornada, y dijo: Anda y destruye a los pecadores de Amalec, y pelearás contra ellos hasta su exterminio. ¿Por qué no has oído la voz del Señor? Pues por cuanto has desechado la palabra del Señor, el Señor te ha desechado para que no seas rey.*

como a Pedro, y haced que, como él, confiese y llore mi pecado<sup>8</sup>, y que no haga como Saúl, que se excusó, y con la excusa aumentó su crimen, confirmó y encendió más y más la ira de Dios<sup>9</sup>.

## 2. PERFECCIÓN DE UN PRELADO

Mss. Claret, II, 27-30.

*Tollite jugum meum super vos, et discite a me quia mitis sum, et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris. Jugum enim meum suave est, et onus meum leve* (Mat 11.28.29 y 30)<sup>10</sup>.

Bases de la perfección: { Humildad.  
Mansedumbre.

[*Humildad*]

Con la humildad se agrada a Dios, y con la mansedumbre a los hombres<sup>11</sup>.

He conocido muy bien que soy el menor, el más ignorante y el más malo de todos, y, por tanto, a todos trataré como a mis superiores.

Además, en cada uno de mis prójimos consideraré la persona de J. C., y que, a la verdad, como a hecho a él mismo lo aceptará J. C. cuanto se hará a los prójimos<sup>12</sup>.

Mas, cuando alguno de mis prójimos me hará algún servicio, me consideraré como S. Pedro, que con admiración está mirando a Jesús, que le quiere lavar los pies. Y por esto le dice: *Domine, tu mihi lavas pedes!* (Jn 13)<sup>13</sup>.

<sup>8</sup> Cf. Mt 26, 75; Lc 22, 61.

<sup>9</sup> Cf. 1Sam 28, 18-19.

<sup>10</sup> *Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazón y hallaréis el reposo para vuestras almas. Porque suave es mi yugo, y ligero el peso mío.*

<sup>11</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la vida devota*, parte III, cap. 8; cf. Aut. n. 372.

<sup>12</sup> Cf. Mt 25, 40-45.

<sup>13</sup> Jn 13, 6: *Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?*



Si alguna vez me tributan algunos honores, me diré: *Non tibi, sed Archiepiscopo*. No a mí, sino al embajador, por razón de la embajada o persona que representa de su Señor<sup>14</sup>.

### *Mansedumbre*

El Prelado no sólo ha de hacer bien, sino con paciencia, blandura y amor, sin queja alguna. Como dice el Eccli cap. 18: *Fili, in bonis non des quaerelam, et in omni dato non des tristitiam verbi mali. Nonne ardorem refrigerabit ros? Sic et verbum melius quam datum. Nonne ecce verbum super datum bonum?*<sup>15</sup>.

*Hilarem datorem diligit Deus*<sup>16</sup>.

*Fili, in mansuetudine opera tua perfice, et super hominum gloriam diligeris* (Eccli 3, 19)<sup>17</sup>. Moisés fue admirado por la mansedumbre con que gobernó a su pueblo. David... *Memento Domine David et omnis m[ansuetudinis eius]*<sup>18</sup>.

Jesús más que todos<sup>19</sup>, en la adúltera<sup>20</sup>, Magdalena<sup>21</sup>, ladrón<sup>22</sup>, a Judas<sup>23</sup>, a los demás Apóstoles; acusaciones, azotes, y rogaba por los mismos que lo mataban<sup>24</sup>.

Ejemplos de S. Ignacio, S. Francisco Javier, Borja<sup>25</sup>, Felipe II en las cartas y en las lámparas<sup>26</sup>.

<sup>14</sup> Cf. 2Cor 5, 20.

<sup>15</sup> Eccli 18, 15-17: *Hijo, en el bien no des motivo de queja y en todo don no entristezcas con palabra mala. ¿Acaso el rocío no templará el ardor? Así, también la palabra mejor que el don. ¿No ves que la palabra es mejor que un buen don?*

<sup>16</sup> 2Cor 9, 7: *Dios ama al que da con alegría.*

<sup>17</sup> *Hijo, con mansedumbre cumple tus obras, y, a más de la gloria de los hombres, serás amado.*

<sup>18</sup> Sal 131, 1: *Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre.*

<sup>19</sup> Cf. Mt 11, 29.

<sup>20</sup> Cf. Jn 8, 1-11.

<sup>21</sup> Cf. 16, 9.

<sup>22</sup> Cf. Jn 8, 11.

<sup>23</sup> Cf. Lc 23, 39-43.

<sup>24</sup> Cf. Lc 22, 47-48.

<sup>25</sup> Cf. LOHNER, TOBIA, *Instructissima bibliotheca manualis concionatoria* (Ausburgo y Dillingen) 1695, pp. 531-532.

<sup>26</sup> Felipe II (Valladolid 1527-El Escorial 1598), rey de España desde 1556, después de haber pasado casi toda la noche escribiendo cartas sobre importantísimos asuntos, se las dio a su secretario para que las secase; pero éste, equivocando los frascos, en vez de polvos secantes, las roció con tinta. El rey, sin inmutarse, le dijo que le proporcionase otros papeles para redactarlas de nuevo.

Para ser manso conviene tener presente los ejemplos de J. C., de María Sma. y de los Santos.

También los pecados<sup>27</sup>.

*Injuriam factam joco eludere*<sup>28</sup>.

En las correcciones tener en cuenta la sentencia de San Lorenzo Justiniano: *Frater mandante Domino corripiatur blande ac dulciter; nam mollibus potius quam duris sermonibus compungitur animus delinquentibus*. S. L[orenzo] Justini[ani]<sup>29</sup>.

Aquaviva. 1) El súbdito hace caso del superior porque es bueno. 2) Pero el súbdito, si se enfada, lo pierde todo<sup>30</sup>.

### 3. MEDIOS PARA ALCANZAR LAS GRACIAS PARA GOBERNAR BIEN UN OBISPADO

Mss. Claret, II, 15-16, 23-25.

Medios ... {  
Estudio  
Consejo  
Oración

#### *Estudio*

Todo el tiempo posible dedicarlo al estudio de la Sagrada Escritura. Cánones y leyes. Moral y Teología. Autores predicables.

---

En cierta inauguración, como alguien con una pértiga quisiese apartar a la muchedumbre para dar paso al rey, rompió tres lámparas de cristal, derramándose todo el aceite sobre las vestiduras del rey y de la reina. Felipe II se limitó a decir que aquello era buen augurio; que había sido una unción de paz y futura prosperidad (ib. p. 531). «Felipe II con las tres lámparas. El secretario echó tinta en las cartas en lugar de arenilla» (Mss. Claret, X, 266).

<sup>27</sup> Cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homil. 59 in Ioan.* «Seremos discípulos de Cristo si somos mansos... ¿Cómo llegaremos a serlo? Si pensamos frecuentemente en nuestros pecados, si gemimos, si lloramos. El alma que está así dolorida no puede irritarse o enfadarse. Donde está el llanto no puede estar la ira. Donde está el dolor y la contrición, está muy lejos del enfado» (LOHNER, TOBIA, o. c., pp. 534-535).

<sup>28</sup> La injuria sufrida tomarla a risa (ib., p. 534).

<sup>29</sup> El Señor manda que se corrija al hermano blanda y dulcemente, ya que el ánimo del que ha faltado se mueve a compunción más bien con palabras suaves que con reprensiones duras (ib., p. 535).

<sup>30</sup> ACQUAVIVA, CLAUDIO, *Epistolae selectae ad Superiores* 1.<sup>a</sup> (Roma 1911).

Mística y Ascética. Leer a menudo las vidas de los santos que más se han señalado por su buen gobierno y santidad; v. gr.: S. Francisco de Sales<sup>31</sup>, S. Carlos Borromeo<sup>32</sup>, Sto. Tomás de Villanueva<sup>33</sup>, S. Agustín<sup>34</sup>, S. [Juan] Crisóstomo<sup>35</sup>, S. Paulino<sup>36</sup>, S. Nicolás<sup>37</sup>, S. Ligorio<sup>38</sup>, S. Martín<sup>39</sup>.

### Consejo

*Fili, sine consilio nihil facias, et post factum non poeniteris* (Eccli 32, 24)<sup>40</sup>.

*Ego sapientia habito in consilio* (Prov 8, 12)<sup>41</sup>.

*Consiliarius sit tibi unus de mille* (Eccli 6, 6)<sup>42</sup>.

Dice S. Bernardo que el consejero debe ser prudente, para que no se engañe, y benévolo, para que no te engañe<sup>43</sup>.

El que toma consejo, en algún modo se pone en las manos del consejero. Como lo hacía el rey de Grecia, que ponía el cetro en las manos de los Senadores al tiempo de darle el consejo.

Conviene mucho que el Prelado examine si sus consejeros tienen esas dos prendas de entendimiento y voluntad, que son prudencia y benevolencia. Como lo hizo J. C. con S. Pedro<sup>44</sup>.

Dice el Abulense que Dios nos quiere hablar por medio de otros hombres.

*Ecce ego vobiscum sum consulentibus.*

<sup>31</sup> San Francisco de Sales (1567-1622).

<sup>32</sup> San Carlos Borromeo (1538-1584).

<sup>33</sup> Santo Tomás de Villanueva (1488-1555).

<sup>34</sup> San Agustín de Hipona (354-430).

<sup>35</sup> San Juan Crisóstomo (347-407).

<sup>36</sup> San Paulino de Nola (354-431).

<sup>37</sup> San Nicolás de Bari (270-345).

<sup>38</sup> San Alfonso María de Ligorio (1696-1787).

<sup>39</sup> San Martín de Tours (316-397).

<sup>40</sup> *Hijo, no hagas cosa alguna sin consejo, y después de hecha no te arrepentirás.*

<sup>41</sup> *Yo la sabiduría moro en el consejo.*

<sup>42</sup> *Sea tu consejero uno de mil.*

<sup>43</sup> *Epist. ad Henricum Sesonensem Archiepiscopum: PL 182, 344 ss.*

<sup>44</sup> Cf. Jn 21, 15-17.

*Ecce ego vobiscum sum orantibus.*

*Ecce ego vobiscum sum studentibus*<sup>45</sup>.

### Oración para el buen gobierno

*Domine, ecce quem amas infirmatur* (Jo 11, 3)<sup>46</sup>.

Confianza aunque no se consiga lo que se pide; será que el Señor querrá conceder cosa mejor.

*Domine, salva nos, perimus* (Mat 8, 25).

*Et dicit eis Jesus: Quid timidi estis modicae fidei? Tunc surgens imperavit ventis, et mari, et facta est tranquillitas magna*<sup>47</sup>.

Debo decir como Salomón (3Reg 3, 7): *Tu regnare fecisti servum tuum... ego autem sum puer parvulus, et ignorans egressum et introitum meum.*

*Et servus tuus in medio est populi quem elegisti, populi infiniti qui numerari et supputari non potest prae multitudine.*

*Dabis ergo servo tuo cor docile ut populum meum judicare possit, et discernere inter bonum et malum...*

*Placuit ergo sermo coram Domino quod Salomon postulasset hujuscemodi rem. Et dixit Dominus Salomoni: Quia postulasti verbum hoc et non petisti tibi dies multos, nec divitias aut animas inimicorum tuorum; sed postulasti tibi sapientiam ad discernendum judicium.*

*Ecce feci tibi secundum tuos sermones et dedi tibi cor sapiens et intelligens in tantum ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit*<sup>48</sup>.

<sup>45</sup> «Yo estoy con vosotros cuando pedís consejo. Yo estoy con vosotros cuando oráis. Yo estoy con vosotros cuando estudiáis».

<sup>46</sup> Señor, mira que aquel a quien amas está enfermo.

<sup>47</sup> «Señor, sálvanos, que perecemos». Dícele Jesús: «¿De qué teméis, oh hombres de poca fe?». Entonces, puesto en pie, mandó a los vientos y al mar que se apaciguaran, y siguióse una gran bonanza.

<sup>48</sup> 3Re 3, 7-12: Tú has hecho que reinase tu siervo... mas yo soy un niño pequeño y que no sé ni mi salida ni mi entrada. Y tu siervo está en medio del pueblo que has escogido, de un pueblo infinito, que no puede contarse ni reducirse a número por su multitud. Da, pues, a tu siervo un corazón dócil, para que pueda hacer justicia a tu pueblo y discernir entre lo bueno y lo malo». Agradó, pues, al Señor esta oración, porque Salomón había pedido una cosa como ésta. Y dijo el Señor a Salomón: «Por cuanto has demandado esta cosa y no has pedido para ti ni muchos días de vida, ni riquezas, ni las almas de tus enemigos, sino que has demandado para ti sabiduría para

El mismo Platón, al paso que gentil, conocía la necesidad que tiene un Gobernador de los auxilios de Dios para gobernar bien. Pues si esto es así, como de verdad lo es, según aquello *per me reges regnant et legum conditores justa decernunt*, para los reinos terrenos<sup>49</sup>, ¿qué tal será la necesidad de un Prelado para gobernar la Iglesia, que es reino celestial? *simile est regnum coelorum*<sup>50</sup>, y para gobernar bien se necesitan virtudes celestiales, como son: prudencia celestial, ciencia celestial, fortaleza celestial, caridad celestial, humildad celestial, moderación celestial, piedad celestial, misericordia celestial y todas las demás virtudes celestiales; y por esto, de continuo las debo pedir, en manera que pueda decir con el Apóstol: *nostra autem conversatio in coelis est*<sup>51</sup>.

No le servirá al Prelado el tener grande talento y manejo, el haber hecho una lucida carrera y el estar instruido en todas las ciencias, si Dios no le ayuda. Lo vemos en Moisés, de quien se dice que estaba instruido *in omni scientia aegyptiorum*<sup>52</sup>. No obstante, se confiesa desproporcionado e inútil; pero el Señor le dice: *Perge igitur, et ego ero in ore tuo doceboque te quid loquaris* (Exo 4, 12)<sup>53</sup>. Por eso, todos los días debo decir: *Da mihi sedium tuarum assistricem sapientiam quae mecum sit et mecum laboret* (Sab 9, 4)<sup>54</sup>. *Mecum sit*, para darme fuerzas de obrar; *mecum laboret*, para dar la debida forma a mis obras. Y así se verificará aquello que dice: *Ecce ego vobiscum sum in operatione ecclesiasticae potestatis*<sup>55</sup>.

---

*discernir lo justo: he aquí que lo he hecho conforme a tus palabras, y te he dado un corazón sabio y de tanta inteligencia, que ninguno antes de ti te ha sido semejante, ni se levantará después de ti».*

<sup>49</sup> Prov 9, 15: *Por mí reinan los reyes, y los legisladores decretan lo justo.*

<sup>50</sup> Mt 13, 24: *El reino de los cielos es semejante...*

<sup>51</sup> Flp 3, 20: *Nosotros vivimos ya como ciudadanos del cielo.*

<sup>52</sup> Hch 7, 22: *en todas las ciencias de los egipcios.*

<sup>53</sup> *Pues anda, y yo estaré en tu boca, y te enseñaré lo que has de hablar.*

<sup>54</sup> Sab 9, 4.10: *Dame la sabiduría que asiste a tu trono para que esté conmigo, y conmigo trabaje.*

<sup>55</sup> «Yo estoy con vosotros en las obras de la potestad eclesiástica».

#### 4. MEDIOS PARA HACER FRUTO EN LAS ALMAS

Mss. Claret, II, 17.

Medios... { Predicación.  
Buen ejemplo.  
Oración<sup>56</sup>

#### 5. DOMÉSTICOS

Mss. Claret, II, 19-22.

*Oportet ergo episcopum irreprehensibilem esse..., sed suae domui bene praepositum, filios habentes subditos cum omni castitate.*

*Si quis autem domui suae praeesse nescit, quomodo Ecclesiae Dei diligentiam habebit? (Ad Tim 3)<sup>57</sup>.*

Sobre estas palabras del Apóstol dice S. Bernardo: *Non quo minimis domus tuae intendas, cum sis occupatus maximis.*

*Alium [oeconomum] pone, qui pro te molat et solus implicetur (Id.).*

*Nam quaedam per te solum agere debes; quaedam per te simul et per alios; quaedam per alios tantum, et in hoc postremo loco, sunt curae tuarum rerum temporalium. Praefice iis fidelem servum, qui non fraudet, et prudentem, qui non fraudetur et da illi auctoritatem, et facultatem pro libito agendi, cui omnes oboediant et nemo illi dicere possit: cur sic fecisti?<sup>58</sup>.*

<sup>56</sup> Claret no desarrolla este esquema, que responde al plan de los primeros tiempos de su vida apostólica.

<sup>57</sup> 1Tim 3, 2-5: *Es preciso que un obispo sea irreprehensible..., mas que sepa gobernar bien su casa teniendo los hijos a raya con toda decencia. Pues si uno no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?*

<sup>58</sup> «No debes embarazarte con pequeñeces caseras, teniendo a tu cargo negocios sublimes. Pon un ecónomo que muele por tí y él solo tenga las manos en la masa. Porque hay cosas que debes hacer tú mismo; otras tú y los ayudantes, y otras sólo por medio de otros, y éste es el caso de las cosas temporales. Coloca al frente de éstas un servidor de confianza, que no te estafe, y prudente, que no se deje estafar, y dale autoridad y poder para hacer y deshacer, de modo que todos le obedezcan y nadie pueda decirle: ¿Por qué obras así?» (*Ad Eugenium: De consideratione* 1, 4: PL 182, 785B).

El V. Granada dice que así como el rey Saúl procuró de todas partes llamar valerosos capitanes<sup>59</sup>, así también el buen Prelado ha [de] procurar buenos y sabios sacerdotes.

El mayor acierto del obispo consiste en la elección de familiares y resistirse a empeños, pues, si en esto yerra, quedará sola la cabeza, pero sin manos ni pies. Al S. Cardenal Portocarrero, Arzo[bis]po de Toledo<sup>60</sup>, [le] hizo feliz en su familia y gobierno el canónigo Terraca. Al S. D. Pedro de Moya, Arzo[bis]po de Méjico<sup>61</sup>, el S. D. Juan de Salcedo, Secretario<sup>62</sup>. Al S. y V. Palafox<sup>63</sup>, su provisor, D. Juan de Merlo<sup>64</sup>.

*Residencia.* - Aunque tenga buenos domésticos y ayudantes, no (los) deje solos, no le suceda lo que a Moisés, que, mientras estaba en el monte hablando con Dios, Aarón, su hermano, dejó idolatrar y fundió el becerro (Exod. 32)<sup>65</sup>. Dejó en su ausencia Nehemías al sacerdote Eliasib encargado del cuidado de Jerusalén, y a la vuelta halló que todo su gobierno había sido un robo: el Gobernador, lleno de riquezas, y el pueblo, de desdichas (II Esd. 13)<sup>66</sup>.

Debe ser el Prelado como la noria, que siempre da vueltas sobre su eje y que saca agua...; como el sol..., como el médico.

## 6. [DEVOCIONES]

Mss. Claret, II, 79, 66, 65, 68.

### a) Patronos

Para cada día: el santo del mismo día.

Para cada mes: los de la siguiente tabla:

<sup>59</sup> Cf. 1Sam 13, 2.

<sup>60</sup> D. Luis Fernández de Portocarrero (1635-1709), arzobispo de Toledo y cardenal.

<sup>61</sup> D. Pedro Moya de Contreras (1520-1591), primer Inquisidor de Nueva España y arzobispo de México.

<sup>62</sup> D. Juan de Salcedo (+ 1562), arzobispo de Santo Domingo (actual República Dominicana).

<sup>63</sup> El Venerable Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659).

<sup>64</sup> Juan de Merlo, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Puebla (Méjico).

<sup>65</sup> Cf. Ex 32, 1-7.

<sup>66</sup> Esd 13, 4-8.

Enero .....	San Miguel .....	San Pedro y San Pablo.
Febrero .....	San Gabriel y San Rafael .....	San Andrés.
Marzo .....SS.	Serafines. ....	Santiago.
Abril .....SS.	Querubines .....	San Juan.
Mayo .....SS.	Tronos .....	Santo Tomás.
Junio .....SS.	Dominaciones .....	San Felipe.
Julio .....SS.	Virtudes .....	San Mateo.
Agosto .....SS.	Potestades .....	Santiago el menor.
Setiembre.....SS.	Principados .....	San Bartolomé.
Octubre .....SS.	Arcángeles .....	San Simón.
Noviembre...SS.	Ángeles .....	San Tadeo.
Diciembre.....SS.	Patriarcas, Profetas, Mártires, Justos del Antiguo Testamento .....	San Matías.

### *b) Materias de la Meditación*

Octubre, noviembre y diciembre .....	Vía purgativa.
De Navidad a Cuaresma .....	Infancia de Jesús.
Cuaresma.....	Pasión de Jesús.
Tiempo pascual.....	La Resurrección, Corpus, el Sacramento.
El demás tiempo.....	Vida privada y pública de Jesús
En las festividades .....	Las de sus misterios.

### *c) Ofrecimientos*

Oración, la ofreceré a la .....	Anunciación.
Misa a la .....	Navidad de Jesús



Estudio, lectura y escribir, a la..... Vida privada.  
 Visita pastoral, cartas, etc., a la..... visitación.  
 Catequizar, predicar, confesar, etc.,  
 a la ..... Presentación, Purificación.  
 Rosario y demás devociones, a la ..... Asunción.  
 Rezo del oficio divino, a los..... Dolores.

Maitines y Laudes... pensaré en..... La prisión  
 de Jesús: { Serafines.  
 Querubines.  
 Tronos.

Horas menores: { Prima y Tercia,  
 en la.....La sentencia { Dominaciones.  
 Sexta, en la.....Crucifixión { Virtudes.  
 Nona, en la.....Muerte y  
 lanzada. { Potestades.

Vísperas, en el..... Descenso  
 de la cruz { Principados.  
 Completas, en la ..... Sepultura. { Arcángeles.  
 Ángeles.

Días	Títulos	Abogados	Virtudes	Pasos	Beneficios
Lun.	Padre	Patriarcas	Celo	Predica- ción de J. C.	Creación
Mar.	Capitán	Apóstoles y Ev.	Paciencia	Huerto	Vocación
Miér.	Amigo	Mártires	Mortificación	Azotes y espinas	Benefic. esp.
Jue.	Pastor	Confesores	Amor	Cena	Sacramento
Vier.	Esposo	Vírgenes y V[iuda]s	Humildad	Crucifixión	Redención
Sáb.	Redentor	María Sma.	Castidad	Soledad de M. <sup>a</sup>	Hijo de M. <sup>a</sup>
Dom.	Hermano	Stos. Áng[ele]s	Pureza de vida	Resurrección	Predestinación

## 7. ÁNGEL CUSTODIO

Mss. Claret, II, 68.

Yo soy un pobre [y sé] que el Ángel Custodio me acompaña; y como ciego, no veo nada, y el ángel me advierte<sup>67</sup> y me dice: Ahora te hallas en tal lugar, en tal paso; ahora estás delante de Dios, de la Virgen, Ángeles y Santos. Háblales y pídeles con atención y recogimiento<sup>68</sup>.

## 8. [SÓLO EL AMOR]

Mss. Claret, II, 67.

*Totum*: Dios.

*Nihil*: lo criado.

*Nunc*: el tiempo presente.

*Semper*: la eternidad.

Viviré únicamente por amor de Dios.

Obraré siempre por amor<sup>69</sup>.

Trabajaré siempre por amor.

Padeceré por amor.

Moriré cada día por amor<sup>70</sup>.

No pretendo otras cosas de mis trabajos y sufrimientos que el puro amor de Dios<sup>71</sup>. ¿Quién es Dios y qué ha hecho por mí?

<sup>67</sup> Cf. Gén 24, 40.

<sup>68</sup> Inculcando la devoción al ángel de la guarda, escribía: «Pensará el seminarista que el Rey del cielo es su Padre, y así le invoca cuando reza: Padre nuestro, que estás en los cielos; y a la manera que un rey de la tierra siempre manda a un gentilhombre de palacio que acompañe a su hijo, así hace nuestro Padre, Rey del cielo, nos envía un ángel para que nos acompañe, nos guarde, defienda y guíe. Por lo tanto, el seminarista respetará a tan noble y santo personaje; se abstendrá del todo de hacer cosa que no se atrevería a hacer delante de un alto personaje de la tierra; se guiará por sus inspiraciones, y por sus manos presentará a Dios las obras que haga» (*El colegial o seminarista instruido* [Barcelona 1860] I, sec. 2.<sup>a</sup>, cap. 25, p. 274).

<sup>69</sup> Cf. VENEGAS, MIGUEL, *Vida y virtudes del Ven. P. Juan Bautista Zappa* (Barcelona 1754) p. 195. *Ex libris*.

<sup>70</sup> Cf. 1COR 15, 31.

<sup>71</sup> Cf. VENEGAS, MIGUEL, o. c., p. 237.

¿Quién es Jesucristo y qué ha hecho y sufrido por mí?  
 ¿Quién es María Sma. y qué ha hecho y sufrido por mí?  
 ¿Qué debo yo hacer y sufrir? *Domine, quid me vis facere?*<sup>72</sup>.

## Confesor Real (1857-1869)

### 1. [NECESIDAD DE LOS PROPÓSITOS]

Mss. Claret, II, 156.

Tales serán los adelantos de nuestra vida espiritual según las resoluciones que haremos y cómo las haremos. Por esto, Jesucristo dice: *Si vis ad vitam...*<sup>73</sup>. *Si vis perfectus...*<sup>74</sup>.

Símil del sol que da a una pared: si halla la ventana cerrada, no entra la luz; si un poco, si toda... se abre: entra más luz.

Símil de una grande fuente, que llena...

Dios es infinito... Desea comunicarse, y lo hace según la disposición o resolución del alma.

### 2. UNIÓN CON DIOS

Mss. Claret, XIII, 489-490.

La unión con Dios en esta vida se hace por medio de las tres potencias del alma.

1.º Por la memoria, recordándose siempre de Dios; y andar a su presencia.

2.º Por el entendimiento, meditando los divinos atributos y sus obras.

<sup>72</sup> Hch 9, 6: *Señor, ¿qué quieres que haga?*

<sup>73</sup> Mt 19, 17: *Si quieres entrar en la vida...*

<sup>74</sup> Mt 19, 21: *Si quieres ser perfecto...*

3. Por la voluntad, amándole con todo el afecto. Sufriendo por su amor: haciendo cada cosa por Dios, y hacerlas todas, por mínimas que sean, con el mayor cuidado y con la más pura y recta intención de agradarle.

Pensando: Dios es el que es<sup>75</sup>. Yo soy el que no soy: soy nada. Por Dios tengo el ser. Dios me lo dio, me lo conserva, me da auxilios.

Dios me ama y me ha amado más que a los otros por los muchos beneficios que me ha dispensado. *Amor Dei est causa bonitatis rerum* (S. Th. 1 q. 20 a. 3)<sup>76</sup>.

*Suscitans a terra inopem, et de stercore erigens pauperem, ut collocet eum cum principibus, cum principibus populi sui* (Ps 112)<sup>77</sup>: Males de que te ha preservado... Bienes que te ha concedido... Gracias naturales... Gracias materiales... Gracias espirituales... *Non fecit taliter omni nationi (homini)*<sup>78</sup>. *Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?* (Ps 115)<sup>79</sup>. *Deus nihil frustra*<sup>80</sup>. *Redde rationem villicationis tuae*<sup>81</sup>.

### 3. [DEPENDENCIA DE DIOS PADRE]

Mss. Claret, XIII, 491-492.

El entendimiento ha de conocer que el hombre es nada, que Dios le ha dado [el] ser. Le conserva. Le da auxilios...

El hombre ha de estar contento de esta dependencia y necesidad que tiene de Dios. Como un Criado que está en un Palacio, que maneja las cosas de palacio y gusta de servir al Señor.

<sup>75</sup> Cf. Ex 3, 14.

<sup>76</sup> «El amor de Dios es causa de la bondad de las cosas».

<sup>77</sup> Sal 112, 7: *Él levanta de la tierra al desvalido y alza del estiércol al pobre para colocarle con los príncipes, con los príncipes de su pueblo.*

<sup>78</sup> Sal 147, 20: *Con ninguna nación hizo tal cosa.*

<sup>79</sup> Sal 115, 12: *¿Qué retornaré al Señor por todas las cosas que me ha dado?*

<sup>80</sup> «Dios no hace nada en vano».

<sup>81</sup> Lc 16, 2: *Dame cuenta de tu administración.*

Como un pobre, de un vestido.

Un lacayo, con la librea de casa.

Como un burro cargado de preciosidades.

El hombre, de sí, no ha tenido, ni tiene ni tendrá nada si Dios no se lo da. Por eso dice el Após[tol]: *No podemos decir una palabra ni tener un pensamiento sin el auxilio de Dios*<sup>82</sup>.

Estamos tan dependientes de Dios como los rayos del sol que los produce; como la lámpara de la cuerda que la sostiene. Esta dependencia nos hace conocer la necesidad que tenemos de acudir a Dios y pedir y orar.

El estar contento de esta dependencia, el esperarlo todo de Dios, ayudándose [el hombre], es de buen espíritu; al paso que es de Lucifer el pesarle esta dependencia, el desecharla, el querer bastarse a sí mismo sin el auxilio de Dios<sup>83</sup>. Y por esto no humillarse a pedir a Dios cosa alguna es soberbia<sup>84</sup>, es orgullo intolerable.

Dios es Padre, y se complace en hacer bien a sus hijos y que todos los días y en todos los instantes nos acerquemos a pedir.

#### 4. [EFECTOS DE LA PRESENCIA DE DIOS EN EL ALMA]

Mss. Claret, II, 419-422.

Dios está en todas las cosas por esencia, presencia y por potencia.

Dios está en el alma del justo y habita en ella:

1.º Justificándola y animándola por gracia. *Ave gratia plena, Dominus tecum* (Luc 1, 28)<sup>85</sup>. En este primer modo, el alma no lo conoce.

2.º Dios está en el alma del justo por alguna especial consolación o sentimiento, y entonces lo conoce...

<sup>82</sup> Cf. 2Cor 3, 5.

<sup>83</sup> Cf. Is 14, 12-15.

<sup>84</sup> Cf. Is 7, 11-13.

<sup>85</sup> *Dios te salve, ioh llena de gracia!, el Señor es contigo.*

A veces tiene un gozo tan grande, que le parece que se derrite ya en lágrimas de ternura, ya en lágrimas de dolor de haber pecado. Símil del fuego, que ilumina, calienta y convierte en fuego lo combustible, derrite los minerales, calcina las piedras; así hace a veces Dios en el alma. *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur* (Lc 12, 49)<sup>86</sup>.

A veces hace Dios en el alma lo que el sol... que ilumina y calienta y hace ver los átomos del aposento. Hace conocer a Dios y al hombre. ¡Qué distancia!

Pedía S. Ag[ustín]: *Noverim me, noverim te*<sup>87</sup> S. F[rancisco] de Asís: ¿Quién sois Vos, quién soy yo?<sup>88</sup>.

Con esta luz conoce la hermosura, bondad, omnipotencia y demás atributos de Dios, y la ignorancia, fealdad, malicia, miseria, ingratitud y demás imperfecciones del hombre.

Con este conocimiento desea, en obsequio de Dios, deshacerse como el incienso sobre las brasas. Padecer o morir, como Sta. Teresa<sup>89</sup>. Padecer, no morir, como Sta. M. Mag[dalena] de Pazzis<sup>90</sup>. Padecer y ser despreciado, como S. J[ua]n de la Cruz. 1589<sup>91</sup>.

Con este conocimiento se pospone a todos los hombres, y aun a los demonios, como [el] B[eato] Mig[ue]l de los Santos<sup>92</sup>. No desea más que humillaciones, sufrimientos y trabajar para bien de Dios y del prójimo.

<sup>86</sup> *He venido a poner fuego en la tierra, y qué he de querer sino que arda.*

<sup>87</sup> Que me conozca a mí, que te conozca a ti: SAN AGUSTÍN, *Soliloquios*, lib. 2, cap. 1, n. 1: BAC, *Obras* (Madrid 1950) I, p. 544.

<sup>88</sup> SAN FRANCISCO DE ASÍS, *Floreillas. Consideraciones sobre las llagas*, 3.<sup>a</sup>: BAC, *Escritos y biografía de su época* (Madrid 1949) p. 207.

<sup>89</sup> La frase es: «Señor, o morir o padecer»: SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de vida*, cap. 40, n. 20: *Obras completas*, BAC (Madrid 1962) p. 176.

<sup>90</sup> La frase completa es: «Padecer, no morir, para poder padecer más»: CROISSET, JUAN, *Año cristiano*, mayo día 25 (Barcelona 1853) p. 482. *Ex libris*.

<sup>91</sup> La frase completa es: «Señor, lo que quiero que me deis es trabajos que padecer y que yo sea menospreciado y tenido en poco» (cf. CRISÓGONO DE JESÚS, *Vida de San Juan de la Cruz*, en: *Vida y obra*, BAC (Madrid 1974) p. 301.

<sup>92</sup> El Beato Miguel de los Santos (Vic 1591-Valladolid 1625) fue canonizado por Pío IX el 6 de junio de 1862. Por lo mismo, al llamarle Beato, el texto debe de ser anterior a esta fecha.

Le causa una santa embriaguez. *Comedite, amici, et bibite, inebriamini, charissimi* (Cant 5, 1)<sup>93</sup>. Sale al exterior, ya en cánticos..., ya predicando, ya ve que todas las cosas le impelen a amar a Dios. *Coelum, terra et omnia dicunt mihi ut amem Te* (S. Agustín)<sup>94</sup>.

*Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus* (Jo 14, 23)<sup>95</sup>.

*Amans est in amato* (S. Th.)<sup>96</sup>.

*Amans est in amato per cognitionem et affectionem* (S. Antoino)<sup>97</sup>.

Sobre aquello: *accedite ad eum et illuminamini*<sup>98</sup> dice S. Agustín que nos acercamos no con los pies, sino con los afectos<sup>99</sup>.

Vénganos el tu reino... Sobre esto dice Sta. Teresa: En donde está el Rey, ahí está la Corte.

El que vive en gracia siente la pinchada de la falta. ¡Ay del que no la siente, que es como el cuerpo muerto que no siente! (Sta. Teresa)<sup>100</sup>.

Silencio de Sta. Catalina (su Vida, p. 30)<sup>101</sup>.

*Qui didicerunt a Domino Jesu Christo mites esse et humiles corde, plus cogitando et orando proficiunt, quam legendo et audiendo* (S. Agustín, Epist. 147)<sup>102</sup>.

<sup>93</sup> *Comed, amigos, y bebed, embriagaos los muy amados.*

<sup>94</sup> «El cielo y la tierra y todo lo que contienen me dicen que te ame» (*Confesiones*, libro X, cap. VI).

<sup>95</sup> *Cualquiera que me ama observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos mansión dentro de él.*

<sup>96</sup> «El amante está en el amado» (S. THOMAS AQUIN., *Summa Theologica*, 1.<sup>a</sup>-2.<sup>a</sup>e, q. 26-39).

<sup>97</sup> «El amante está en el amado por el conocimiento y el afecto».

<sup>98</sup> Sal 33, 6: *Llegaos a él y seréis iluminados.*

<sup>99</sup> S. AGUSTINUS, *Enarrationes in Psalmum 33: Opera divi Aurelii Augustini* (Parisiis 1681, VIII) p. 50. *Ex libris*.

<sup>100</sup> Cf. SANTA TERESA DE JESÚS, *Meditaciones sobre los Cantares* cap. 2, n. 2: BAC, *Obras completas* (Madrid 1962) p. 326.

<sup>101</sup> Cf. GISBERT, LORENZO, *Vida portentosa de la seráfica y cándida virgen Santa Catalina de Sena* (Gerona 1804) p. 30.

<sup>102</sup> Los que aprendieron de nuestro Señor Jesucristo a ser mansos y humildes de corazón, progresan más pensando y orando que leyendo y escuchando.

3.º Dios está o habita en el alma del justo por medio de cierta unión, como en el Apóstol, que decía: *Quis ergo nos separabit a caritate Christi? tribulatio? an angustia? an fames? an nuditas? an periculum? an persecutio? an gladius?* (Ad Rom 8, 35).

*Certus sum enim quia neque mors, neque vita, neque Angeli, neque principatus, neque virtutes, neque instantia, neque futura, neque fortitudo, neque altitudo, neque profundum, neque creatura alia poterit nos separare a caritate Dei quae est in Christo Jesu Domino nostro* (Id., 29)<sup>103</sup>.

Las tentaciones de la carne y las del orgullo son las más peligrosas, porque se oponen más directamente a la vida del espíritu, dice el V. P. Tomás de Jesús (p. 16)<sup>104</sup>.

## 5. [PRESENCIA INTERIOR DE JESUCRISTO]<sup>105</sup>

Mss. Claret, XIII, 495-496.

Crear y no olvidar jamás que Dios habita en nuestro corazón.

1. *Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicias* (Ps 50, 19)<sup>106</sup>. *Cor mundum crea in me, Deus* (Ps 50, 12)<sup>107</sup>.

2. *Deus cordis mei, et pars mea Deus (in aeternum)* (Ps 72, 26)<sup>108</sup>.

3. *Christum habitare per fidem in cordibus vestris* (Ephes 3, 17)<sup>109</sup>.

<sup>103</sup> Rom 8, 35.38-39: *¿Quién, pues, podrá separarnos del amor de Cristo? ¿Será la tribulación? ¿O la angustia? ¿O la hambre? ¿O la desnudez? ¿O el riesgo? ¿O la persecución? ¿O el cuchillo?... Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni virtudes, ni lo presente, ni lo venidero, ni la fuerza o la violencia, ni todo lo que hay de más alto, ni de más profundo, ni otra ninguna criatura podrá jamás separarnos del amor de Dios, que se funda en Jesucristo nuestro Señor.*

<sup>104</sup> VENERABLE TOMÉ DE JESÚS, *Trabajos de Jesús* (Barcelona 1726) I, p. 25.

<sup>105</sup> Esta nota pasó, más resumida, a los propósitos de 1864.

<sup>106</sup> *El corazón contrito y humillado no lo despreciarás, ¡oh Dios!*

<sup>107</sup> *Cría en mí, ¡oh Dios!, un corazón puro.*

<sup>108</sup> *Dios de mi corazón y mi porción, Dios para siempre.*

<sup>109</sup> *Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones.*



4. Ruego al Padre eterno que os conceda que Cristo habite en vuestros corazones por una fe viva, por las obras; que perseveréis *in caritate radicati et fundati*<sup>110</sup>.

5. *Donec formetur Christus in vobis* (Gal 4, 19)<sup>111</sup>. Como la fotografía ha de estar presente, y luz, que [es la] gracia.

6. Así se irá formando en vosotros Cristo, uniendo a Cristo todas vuestras obras con alguna de estas tres maneras:

1) *Por sentimiento*. Cuando se tiene a Jesucristo presente por devoción sensible, por sentimiento se ha de unir a Cristo.

2) *Por disposición*. Teniendo las mismas disposiciones que tendría Jesucristo cuando hacía aquellas mismas obras.

3) *Por fe solamente*. Uniendo las obras que se hacen a las que hizo J. C., y unidas ofrecerlas juntamente al Padre Eterno (M. Olier, t. 1, p. 145)<sup>112</sup>.

Dice San Agustín que buscaba a Dios en todas partes y que le vino [a] hallar dentro de sí mismo<sup>113</sup>. Sta. Teresa, Camino de Perfección cap. 28, p. 516<sup>114</sup>.

## 6. [PRESENCIA DE LOS MISTERIOS DE JESÚS]

Mss. Claret, II, 156.

Todos los pasos de la vida, pasión y muerte de Jesús los he de considerar presentes, pues tales son en realidad en la idea de Dios, y también son presentes en el amor con que Jesucristo lo hizo y padeció, aunque las acciones hayan pasado. El V. P. Tomás de Jesús, p. 19<sup>115</sup>.

<sup>110</sup> Ef 3, 17: *arraigados y cimentados en la caridad*.

<sup>111</sup> *Hasta formar enteramente a Cristo en vosotros*.

<sup>112</sup> ANÓNIMO, *Vie de M. Olier* (Paris 1853) I, p. 145. Ex libris.

<sup>113</sup> *Confesiones*, l. 10, c. 27, n. 38, BAC, *Obras completas* (Madrid 1955) 4.<sup>a</sup> ed., II, p. 511.

<sup>114</sup> BAC, *Obras completas* (Madrid 1962) pp. 270-271.

<sup>115</sup> Cf. VENERABLE TOMÉ DE JESÚS, *Trabajos de Jesús* (Barcelona 1726) I, p. 28.

## 7. [MODO DE IMITAR EL INTERIOR DE JESÚS]

Mss. Claret, XIII, 477-479.379.

Cuando rezamos o meditamos algún misterio de la vida, pasión y muerte de N. S. J. C., debemos en espíritu entrar en el interior de J. C., a fin de participar de las virtudes que Él mismo practicó en aquel misterio.

Tres eran las virtudes principales que componían el interior de Jesús.

La primera miraba a la soberana majestad de Dios Padre, que se llama religión.

La segunda miraba al prójimo: y todos los ejercicios interiores que practicaba los hacía para utilidad del hombre, a fin de obtenerle la salud y la gloria, y esto se llama amor que tenía a la Iglesia.

La tercera miraba a sí mismo, y ésta era su anonadamiento, su dolor, su contrición y su horror contra el pecado universal, con que Él estaba revestido a los ojos de Dios, su Padre. Jesús tenía un continuo deseo de destruir el pecado; deseaba con gran deseo los tormentos y muerte de Cruz.

Deseaba cargar con toda especie de humillaciones a fin de destruir el orgullo que hay en nosotros.

Deseaba igualmente sufrir toda especie de pobreza y privaciones a fin de destruir nuestra codicia.

Deseaba, finalmente, padecer toda especie de trabajos, dolores y aflicciones a fin de extinguir en nosotros el amor que tenemos a los regalos y placeres; y también para merecer más por nosotros, y así purgar al género humano de todo pecado, como dice San Pablo: *Purgationem peccatorum faciens* (Hebr 1)<sup>116</sup>.

En todas las cosas que Jesús hacía:

1. Tenía por motivo el amor a Dios y al prójimo.

---

<sup>116</sup> Heb 1, 3: *después de habernos purificado de nuestros pecados.*

2. Tenía por intención la mayor gloria de su Padre y la salvación y glorificación de los hombres.

3. Tenía por fin la voluntad de su Padre.

Esas tres cosas hemos de tener siempre presentes en todas las cosas que decimos y hacemos.

Además de la presencia interior de Jesús sentado en nuestro corazón.

JHS = *Jesus hominum Salvator. Pone me ut signaculum super cor tuum, super brachium tuum; quia fors est ut mors dilectio*<sup>117</sup>.

Práctica para mí: Ejercicio continuo de oración. La habitual presencia de Dios. Un abandono total a la gracia. Una entera renuncia a mi propia voluntad. A la muerte del Yo.

## 8. MODO CON QUE HEMOS DE HONRAR A MARÍA

Mss. Claret, VIII, 555-558.

Debemos honrar a María Santísima, como la más excelente de todas las criaturas, y como la primera y la más poderosa medianera nuestra. La debemos honrar con el pensamiento, con el corazón, con las palabras y con las obras. María, Madre de Misericordia, piensa incesantemente en nosotros, nos ama, ruega por nosotros y nos alcanza todas las gracias; razón es que nosotros, a lo menos por gratitud, empleemos el espíritu, el corazón, la lengua y las manos en obsequio y alabanza.

Hemos de honrar a María Santísima con el pensamiento.

1. Si ponemos todo cuidado en no distraemos cuando rezamos sus oraciones y practicamos las devociones en su obsequio.
2. Si meditamos seriamente sus excelencias y perfecciones.
3. Si procuramos formarnos un grande concepto de su persona, virtudes y méritos. Como la voluntad recibe

<sup>117</sup> JHS (= Jesús Salvador de los Hombres). - *Ponme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo, porque fuerte es como la muerte el amor* (Cant 8, 6).

todas las impresiones del entendimiento, es evidente que nosotros tanto más amaremos, estimaremos y honraremos a María Santísima, cuanto más meditemos y conozcamos sus excelencias, virtudes y méritos. Debemos, pues, aplicarnos con frecuencia y con el mayor cuidado a considerar sus inefables grandezas, y sus prerrogativas incomparables, a fin de formarnos de María Santísima la más alta idea que nos sea posible.

Hemos de honrar a María Santísima con el corazón o afecto.

Honraremos a María con el afecto:

1. Si procuramos honrarla más que a todos los Ángeles, Santos y demás criaturas.
2. Si nos alegramos de las gracias, excelencias y prerrogativas que tiene.
3. Si damos gracias a Dios por los beneficios que le ha dispensado.
4. Si deseamos con ardor el acrecentamiento de su culto y devoción.
5. Si procuramos tener continuamente una grande confianza en su bondad maternal.

Hemos de honrar a María Santísima con la palabra.

1. Hablando con frecuencia y veneración de María Santísima, y de sus grandezas.
2. Procurando (a)traer a nuestros prójimos a su devoción, y les enseñamos sus prácticas.
3. Procurando que todas nuestras oraciones vocales sean bien pronunciadas, despacio, con atención y devoción.

*De la abundancia del corazón habla la boca*<sup>118</sup>: en esto conoceremos si amamos a María Santísima, si hablamos de ella, si exhortamos a los demás a que sean devotos suyos, y si cuidamos de rezar bien y con frecuencia nuestras oraciones voca-

---

<sup>118</sup> Mt 12, 34.

les, y por esto todos los días hemos de rezar el Rosario, el Ave María cuando da el reloj; la hemos de invocar con frecuencia por medio de las jaculatorias: hemos de acudir a ella en todos los peligros y necesidades. San Anselmo dice: que no pocas veces somos más pronto socorridos en invocando el nombre de María que el de Jesús, no porque sea más María que Jesús, sino porque Dios lo quiere así para honrar a María<sup>119</sup>.

Hemos de honrar a María Santísima con las obras...

Honramos a María Santísima con las obras.

1. Si por amor suyo nos abstenemos de los vicios, culpas, pecados, faltas e imperfecciones.
2. Si en su honor ejercitamos las virtudes v. g. la humildad, la paciencia, mansedumbre, silencio, castidad, caridad y demás virtudes.
3. Si en su honor ayunamos en los sábados, vigilias de sus festividades, o a lo menos nos privamos de alguna cosa, aunque pequeña.
4. Si en su honor recibimos los santos Sacramentos de penitencia y comunión en las fiestas, primeros domingos, etc.
5. Si procuramos tener alguna imagen en el aposento y la saludamos al entrar y salir.
6. Si procuramos llevar siempre el escapulario, medalla, rosario, etc.
7. Si procuramos dar o prestar libros que tratan de María Santísima.

---

<sup>119</sup> Este pensamiento pertenece a Eadmero, en su obra *Liber de excellentia Virginis Mariae* (cap. 6), que se encuentra entre las obras de San Anselmo (1033-1109), arzobispo y doctor de la iglesia, y dice así: «Velociorque est nonnumquam salus memorato nomine eius, quam invocato nomine Domini Jesu unici Filii eius. Et id quidem non ideo fit quod ipsa maior aut potentior eo sit, nec enim ipse magnus aut potens est per eam, sed illa per ipsum... Invocato... nomine Matris suae, etsi merita invocantis non merentur, merita tamen Matris intercedunt ut exaudiatur» (PL 159, p. 570). Este pensamiento lo recogió San Alfonso María de Liguorio con estas palabras: «A las veces hallamos más presto nuestra salvación invocando el nombre de María que invocando el nombre de Jesús» (*Las glorias de María*, parte 4, cap. 9, en: *Obras ascéticas de San Alfonso María de Liguorio*, BAC [Madrid 1952] I, pp. 713-714).

8. Si damos estampas de María Santísima, medallas, rosarios, escapularios.
9. Si hacemos limosnas a los pobres.
9. Si visitamos a los enfermos.
10. Si procuramos en todo imitar sus virtudes.  
Vale.  
Encomendadme a María...  
Vuestro amigo.

Antonio María Arzobispo de Trajanópolis<sup>120</sup>.

## 9. CELO DEL SACERDOTE

Mss. Claret, X, 419-422.

El sacerdote ha de tener para sí entendimiento y corazón de fiscal y de juez.

Para el prójimo, corazón de Madre<sup>121</sup>.

¡Oh cuán pocas son las madres piadosas que, a ejemplo de la desconsolada viuda de Naím<sup>122</sup>, lloren la muerte de sus hijos difuntos! (Vida del V. Ávila p. 191)<sup>123</sup>.

Todas las propiedades de una buena madre debe tener un sacerdote:

Una madre hace.

Una madre sufre.

Una madre ruega, suplica y hace votos a Dios, a la Virgen Santísima.

---

<sup>120</sup> Por la forma en que está redactado este texto - con despedida y firma al final -, parece una nota de contestación a algunas personas que debieron pedir al P. Claret que les indicara el modo de honrar a la Virgen. El Santo escribió con mucho gusto este hermoso texto, que es un pequeño compendio de piedad mariana.

<sup>121</sup> GRANADA, FRAY LUIS DE, *Guía de pecadores* (Madrid 1730) libro 2.º, cap. 14 pp. 451-452.

<sup>122</sup> Cf. Lc 7, 11-17.

<sup>123</sup> SAN JUAN DE ÁVILA, *Pláticas a sacerdotes*, 2, BAC, *Obras completas* (Madrid 1970) III, pp. 389-390.

Una madre llora, y las lágrimas le consiguieron la resurrección de su hijo a ésta<sup>124</sup>, a la cananea, la curación de su hija<sup>125</sup>, y a Sta. Mónica, la conversión de su hijo<sup>126</sup>.

Una madre es un ser misterioso que tiene dos naturalezas.

1. Colocada entre el padre y el hijo, la madre participa de la condición de uno y otro. Tiene la inteligencia del hombre y la delicadeza del hijo.
2. Como el padre, puede mandar, y como el hijo, ha de obedecer.
3. La madre tiene una misión especial que es todo cariño y amor. Ella despierta la inteligencia del hijo, con el hijo balbucea. La madre le hace conocer a su padre y las demás cosas. La madre le enseña a hablar, caminar, le educa y le forma el corazón.
4. La madre alimenta, viste, limpia, cuida de su hijo.
5. La madre llama la atención y el amor del padre sobre el hijo.
6. La madre hace el oficio de medianera, misericordia entre el padre y el hijo.
7. El amor de madre es tierno, ingenioso y constante.  
Cuanto más sacrificios y lágrimas le cuestan los hijos, tanto más los quiere. Mira a Moisés con su pueblo<sup>127</sup>.
8. El amor de la madre no desfallece; cuanto es mayor el peligro, tanto más activo y enérgico e intrépido es; como un hombre, como un león aborda los peligros, se tira en los incendios, en los ríos y mares para librar a sus hijos.
9. La madre es el mártir de la familia. Ella lleva a su hijo nueve meses en su vientre, y después en su corazón

---

<sup>124</sup> Cf. Lc 7, 14-15.

<sup>125</sup> Cf. Mt 15, 28.

<sup>126</sup> Santa Mónica (Tagaste 332-Ostia Antica 387). Anhelando la conversión de su hijo Agustín, un día le dijo a un obispo que llevaba muchos años suplicando la conversión de su hijo. Y el prelado le contestó: «Esté tranquila. No es posible que se pierda el hijo de tantas lágrimas».

<sup>127</sup> Cf. Ex 17, 2-5; 32, 7-14.

diez años, veinte y más...; su hijo estará muy lejos, o misionando o militando, y la madre siempre piensa en su hijo, le ama, ruega por él y de él habla de continuo.

Todas estas propiedades de una madre debe tener un buen sacerdote. ¡Ay de aquel que [no] las tiene, que no se podrá llamar madre, sino madrastra, mala madre, mal sacerdote!<sup>128</sup>

\* \* \*

Para con Dios ha de tener corazón de hijo y esposa:

1. Un hijo hace, trabaja y sufre no como un esclavo ni criado, sino como un buen hijo, que ama mucho a su padre y por darle gusto y no disgustarlo ni en lo más mínimo.
2. Se aflige por los males que le suceden y se alegra de las ventajas que consigue; hace su voluntad con prontitud y alegría. Está dispuesto a dar su vida para conservar la vida, los bienes y el honor de su Padre.

\* \* \*

1. Esposa. *Sponsabo te mihi in fide* (Os 2, 19)<sup>129</sup>. La esposa tiene un amor obediente.

Desea agradar a su marido, es ingeniosa en prevenir lo que sabe puede agradar a su marido, atenta a evitar las menores cosas que le pueden desagradar, penetrada de dolor si comete alguna falta capaz de entibiar su amor.

2. No vive sino para su esposo; su ausencia le aflige y sólo la esperanza de su vuelta la consuela.
3. Se interesa vivamente en su gloria y en todo lo que a él pertenece.
4. Percibe un placer inexplicable en oír alabarle, en verle honrado y respetado, y se resiente igualmente de los ultrajes y aun de las menores injurias que recibe.

---

<sup>128</sup> Un comentario a este texto puede verse en: ESPÓSITO CASTRO, ALFREDO MARIO, *San Antonio María Claret. Experiencia sacerdotal, misionera y mariana para el siglo XXI* (Roma 1998) 140 pp.

<sup>129</sup> *Te desposaré conmigo para siempre.*



5. Jamás se cansa de verle, hablarle y de oírle hablar.

Estas propiedades del amor del buen hijo y de la buena esposa se deben aplicar a una alma que ama a Dios.

## 10. AMOR DE DIOS

Mss. Claret, XIII, 177.

Todas nuestras riquezas, todos nuestros bienes, consisten en el AMOR. Éste nadie me lo puede quitar. Ni ladrones ni adversidades. Siempre queda el amor<sup>130</sup>. S. Pablo: *Quis nos separabit...?*<sup>131</sup>.

Dios, en algún modo, lo respeta. *Hijo, dame tu corazón*<sup>132</sup>. Si quieres. Si quieres.

Cuando la voluntad quiere una cosa, manda al entendimiento que busque razones y motivos para enamorarse más y más de aquello y amarlo con más intensidad. Manda a los labios que pidan a Dios la gracia.

## 11. EL AMOR

Mss. Claret, XIII, 245-246.

Amar es querer a quien se ama.

El alma que ama, más vive en donde ama que en donde anima.

En donde está el objeto amado, que es el único tesoro del amante, allí está su corazón.

El que de veras ama a Jesús, más vive en Jesús que en sí mismo, o Jesús es su vida, como decía San Pablo: *Vivo yo, pero no yo, sino que vive en mí Cristo*<sup>133</sup>.

---

<sup>130</sup> Cf. 1Cor 13, 8.

<sup>131</sup> Rom 8, 35: *¿Quién podrá separarnos [del amor de Cristo]?*

<sup>132</sup> Prov 23, 26.

<sup>133</sup> Gál 2, 20.

El amor es como el fuego, que todo lo combustible lo convierte en fuego. El que de veras ama a Jesús, todo lo que hace, dice, piensa y sufre, todo se le convierte en amor.

*El amor es fuerte como la muerte*<sup>134</sup>. La muerte despoja de las riquezas, honores, gustos, de todo lo sensible. El que ama a Dios N. S. J. C., no está pegado a ninguna de estas cosas que tanto se aman en el mundo. Si es menester, todo lo sacrifica en obsequio del amado.

El que ama de veras aprovecha las ocasiones de manifestar su amor con ofrecer sacrificios al amado, y así la prueba mayor de amor que pueda dar es el sufrir la muerte por el amado<sup>135</sup>. Esto es lo [que] hizo Jesucristo, como prueba del grande amor que nos ha tenido.

El que ama a Jesús dice: Viva Jesús y muera Barrabás (o la triple concupiscencia, que es el amor a las) riquezas, honores, deleites. Como una balanza, en un plato está Jesús y en el otro está todo lo del mundo.

Cuando se conoce a Jesús, sus excelencias y perfecciones, y además [con] los auxilios y la gracia que da, se corre tras de Jesús y se desvanecen las cosas del mundo.

## 12. [FILIACIÓN Y ENTREGA]

Mss. Claret, II, 77-78.

*Hijo, dame tu corazón*<sup>136</sup>.

Este corazón es de Dios, que lo creó, conserva y redimió. Y se lo pide a la creatura y lo quiere recibir de nuestras manos. Todo está sometido a la ley e imperio del corazón.

No se da el corazón de palabra y en general, sino de obra y en particular cada cosa: amor propio, comodidades, reputación, tiempo, vida, todo... ¿Sufriré las privaciones de todo?

<sup>134</sup> Cant 8, 6.

<sup>135</sup> Cf. Jn 15, 13.

<sup>136</sup> Prov 23, 26.

Me pide *todo* mi corazón.

Y no se lo daré todo si me amo a mí mismo; si amo a otra cosa: comodidades, honores..., faltas, aunque leves; si resisto al Espíritu Sto.<sup>137</sup>

Me pide todo mi corazón y para siempre.

No lo pide prestado, sino dado (diferencia de una cosa dada o prestada...). En la oración y en la comunión, (muchos prestan en) fervor a Dios; pero, después... se aman a sí mismos y se lo quitan. Con las palabras se dan a Dios y con las obras se hacen suyos.

Yo he de hacer como el Apóstol: *Vivo yo, pero no yo, sino que Cristo vive en mí*<sup>138</sup>. Como Santa Agnes [= Inés].

### 13. [INFANCIA ESPIRITUAL]<sup>139</sup>

Mss. Claret, II, 76.409-410.

*Nisi efficiamini sicut parvuli...*<sup>140</sup>

Niño por inocencia, pequeño en la humildad, infante en el silencio, tierno en la caridad, en el desprendimiento, en olvidar agravios, en querer a la madre<sup>141</sup>.

<sup>137</sup> Cf. Hch 7, 51.

<sup>138</sup> Gál 2, 20.

<sup>139</sup> Claret ve en el símbolo del niño del Evangelio el ideal de humildad y de inocencia. En otros pasajes considera el aspecto filial para con Dios. Ve que el niño ideal no existe sino en el Niño Jesús. Su infancia espiritual, aun en el aspecto de humildad e inocencia, es la configuración con Jesús Niño.

<sup>140</sup> Mt 18, 3: *Si no os volvéis y hacéis semejantes a los niños...* El texto completo, en la edición de *El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo*, publicado por Claret (Barcelona 1856), es como sigue: *Si no os volvéis y hacéis semejantes a los niños en la sencillez e inocencia, no entraréis en el reino de los cielos.* Y en nota da esta explicación: «Háblales el Señor de su reino verdadero, que es todo celestial, y para reprimir su orgullo les pone delante un niño inocente, diciéndoles que, si querían entrar en el reino de los cielos, habían de ser por voluntad lo que eran los niños por la edad. Éstos no tienen otro apego que a su padre y a su madre, y, aunque ésta sea una pobrecita andrajosa, la prefieren a la reina más rica y engalanada. Los niños no andan solícitos de lo que comerán o vestirán; no buscan riquezas ni honores; no abrigan en su seno odio alguno; tienen paz con todos y se ve en ellos una total inocencia por lo que mira a los vicios» (pp. 124-125).

<sup>141</sup> El Santo escribió la palabra “madre” con minúscula; pero el P. Jaime Clotet, corrector de los originales, la puso con mayúscula, como una explicación del sentido total que tenía la frase, expresando la actitud filial del P. Claret hacia la Virgen.

*Spiritus noster fiat coram Deo tanquam parvulus et mendicus spiritualis cum et ipse Deus parvulus natus sit nobis*<sup>142</sup> (Gersón, *Comp.*, p. 130)<sup>143</sup>.

Niño pobre que pide limosna a Dios, a Jesucristo, a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos del cielo y justos de la tierra.

Niño desnudo del ropaje de las virtudes.

Niño andrajoso, cubierto de los harapos de los defectos.

Niño tiñoso de la tiña de los pensamientos de vanidad.

Niño balbuciente, que no sabe hablar.

Niño mudo en la oración y parlero en lo demás.

Niño blanco y coronado de rosas antes; pero ahora, ¡ay!...<sup>144</sup>.

Niño negrito que sirve al Niño Jesús, cándido y rubicundo<sup>145</sup>.

*Parvulus enim natus est nobis, et filius datus est nobis: et factus est principatus super humerum ejus* (Isa. 9)<sup>146</sup>.

*Et erat subditus illis* (Luc.)<sup>147</sup>.

*Proficiebat sapientia, aetate, et gratia apud Deum et homines* (Luc. 2, 52)<sup>148</sup>. ¿Y tú? ¡Ay! Como el burrico.

Yo a los niños no les doy cuartos, porque los malgastan.

Yo también malgasto los beneficios que Dios me hace. De aquí en adelante haré como S. Fran[cis]co de Asís, que decía a Dios que le guardara el bien que hiciese para no perderle.

<sup>142</sup> Cf. Is 9, 6.

<sup>143</sup> «Que nuestro espíritu se haga delante de Dios como un niño pequeño y pobre de espíritu, puesto que el mismo Dios ha nacido para nosotros como niño».

<sup>144</sup> Alude a la visión que tuvo durante el segundo año de filosofía en la Casa Tortadés, de Vic: «Me veía yo mismo como un niño blanco hermosísimo» (Aut. n. 96).

<sup>145</sup> Cf. Cant 5, 10.

<sup>146</sup> Is 9, 6: *Por cuanto ha nacido un chiquito para nosotros, y un hijo se ha dado a nosotros, y el principado ha sido puesto sobre su hombro.*

<sup>147</sup> Lc 2, 51: *Y les estaba sujeto.*

<sup>148</sup> *Crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres.*

Como hacen los niños, que dan a guardar a sus padres lo que les dan, a fin de no perderlo.

Me persuadiré [de] que yo en lo espiritual soy un niño huérfano, pobre, tiñoso, sarnoso, leproso, bizco, mudo para el bien, parlero para lo vano, caprichoso, voluntarioso, raquíptico, cojo, jiboso, mocososo, baboso, sucio, andrajoso, repugnante, ingrato, mal carácter, mal educado, ignorante, mentecato, malicioso.

¡Ay de mí, que, si no me hago como el Niño Jesús, no entraré en el Reino de los cielos!<sup>149</sup>.

*Delitiae meae esse cum filiis hominum*<sup>150</sup>.

Mis delicias son pensar en Dios, amar a Dios, a J. C., a María Sma.

Os amo, (Dios mío), por ser el sumo bien.

Ant[oni]o María

#### 14. [SOBRE LA ORACIÓN Y MEDITACIÓN]

Mss. Claret, II, 157.

En todos y en cada punto de la meditación se ha de ejercitar en tres cosas:

1. Humildad que provenga del conocimiento de la propia miseria y de los pecados cometidos.

2. Ofrecimiento y entrega total y perpetua de sí mismo a las manos de Dios.

3. Deseo grande de imitar a Jesús y a María en todas las virtudes. El V. Tomás de Jesús, p. 14<sup>151</sup>.

<sup>149</sup> Cf. Mt 18, 3.

<sup>150</sup> Prov 8, 31: *Mis delicias estar con los hijos de los hombres.*

<sup>151</sup> Cf. VENERABLE TOMÉ DE JESÚS, *Trabajos de Jesús* (Barcelona 1726) I, p. 19.

## 15. HUMILDAD

Mss. Claret, II, 411-416.

*La voluntad es la que precede a todo pecado*<sup>152</sup>. Y el principio de la mala voluntad es la soberbia. El alma pretende ser principio de sí misma, dejando el principio con quien debe estar unida. Esto sucede cuando se complace demasiado a sí mismo. A esta complacencia Escoto la llama *lujuria espiritual*<sup>153</sup>.

De nada me serviría ser casto de cuerpo si no lo fuera también de alma. Para la castidad de cuerpo me abstengo de todo pensamiento, palabra y obra torpe; de mirar, escuchar, etc. Lo propio haré para la castidad del alma. Apartaré con la mayor presteza todo pensamiento o complacencia de mí mismo, no hablaré ni escucharé palabras de alabanza, ni haré obras para que me alaben o me tengan por sabio, virtuoso...

Diré interiormente: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam*<sup>154</sup>.

En las calumnias, abyecciones, etc., callaré como Jesús<sup>155</sup>; sólo diré: *Bonum mihi quia humiliasti me*<sup>156</sup>.

Todas las cosas buenas las referiré a Dios y en él me complaceré: *cor meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum*<sup>157</sup>.

Imitaré a María Sma., mi dulce Madre y Maestra, que dijo: *Et exultavit spiritus meus, in Deo salutari meo*<sup>158</sup>.

*Noverim me, noverim Te*<sup>159</sup>.

Yo, nada, naturaleza, miserias, pecados, gracia y caridad.

La nada es nada. La naturaleza es el ser y naturaleza que Dios me dio y me conserva.

<sup>152</sup> Cf. Eclo 10, 15.

<sup>153</sup> El Beato Juan Duns Escoto (1265-1308), conocido como el Doctor Sutil.

<sup>154</sup> Sal 113, 1: *No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria.*

<sup>155</sup> Cf. Mt 26, 63.

<sup>156</sup> Sal 118, 71: *Bueno para mí el haberme tú humillado.*

<sup>157</sup> Sal 83, 3: *Mi corazón y mi carne se regocijaron en el Dios vivo.*

<sup>158</sup> Lc 1, 47: *Y mi espíritu está transportado de gozo en el Dios salvador mío.*

<sup>159</sup> SAN AGUSTÍN, *Soliloquios*, l. 2, c. 1, n. 1: BAC, *Obras* (Madrid 1950) I, p. 544.

Las miserias las he heredado de mis padres. Los pecados yo los he cometido. La gracia es una participación del ser de Dios, como una nubecita a quien da el sol. La caridad es una participación de la operación de Dios por la unión con Dios, como el brazo que está unido al cuerpo, por el que circula la sangre, tiene movimiento y fuerza por la unión con el cuerpo. ¡Ay del hombre que se separa de Dios por la soberbia y lujuria espiritual, que se complace a sí mismo, que entonces es como un brazo cortado, como un sarmiento cortado!

El hombre vano hace como el pavo, que, si le silban, se pone tan hueco y coopera con sus gorjeos malsonantes. El vano y el soberbio, cuando le alaban, se complace, se pone hueco y coopera, y, a la verdad, la alabanza es muy malsonante en boca del mismo.

Yo, de mi parte, soy nada, vanidad, maldad.

Me figuraré que yo soy como un cuadro en que Dios ha pintado su imagen y semejanza<sup>160</sup>. Yo miraré detenidamente ese cuadro. Lo miraré por delante y daré gracias a Dios, *quia fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus*<sup>161</sup>.

Miraré el cuadro por detrás, en que está mi retrato, así como por delante está el retrato de Dios. En un cuadro por detrás no se ven más que listones, tachuelas que aguantan un lienzo manchado. Los listones son mis defectos, las tachuelas son mis imperfecciones, la tela es mi vida, y las manchas mis obras buenas, como dice Dios, que nuestras obras justas son como un trapo de una menstruada<sup>162</sup>.

Yo miraré a todos como cuadros y retratos que son de Dios; a ellos miraré por el recto y los apreciaré y veneraré; a mí me miraré por el revés y me humillaré y despreciaré. En ellos siempre miraré sus buenas cualidades, y en mí las malas.

Lo que hacía San Francisco respecto a los demás.

<sup>160</sup> Cf. Gén 1, 26-27.

<sup>161</sup> Lc 1, 49: *porque ha hecho en mí cosas grandes aquel que es todo poderoso, cuyo nombre es Santo.*

<sup>162</sup> Cf. Is 64, 6.

*Noverim Te, noverim me! ut amem te, et ut contemnam me* (S. Agustín)<sup>163</sup>.

1. Dios es el que es... Es el ser perfectísimo...<sup>164</sup>. El principio y el fin de todas las cosas<sup>165</sup>.

2. Yo soy lo que antes era nada... De mí soy nada... Soy polvo, ceniza<sup>166</sup>, y aun esto es prestado. De mí soy menos que la nada; porque la nada no tiene malicia, no tiene pecado; yo soy concebido en pecado<sup>167</sup>, en pecado nací y en pecado he caído muchas veces.

3. Si en mí hay alguna cosa buena, es de Dios. Por la gracia de Dios y méritos de Jesucristo soy lo que soy<sup>168</sup>. Por gracia soy Cristiano, Sacerdote, Arzobispo...

4. En mí miraré mi nada y mis pecados... Y en mis prójimos miraré [no] su nada ni sus pecados, sino las gracias que Dios ha depositado en ellos; v. gr.: el poder, la sabiduría y demás gracias. Hijos de Dios, imágenes de Dios, redimidos por J. C., destinados para el cielo.

Si algunos me calumnian, persiguen y maltratan, no me quejaré de ellos, antes me consideraré obligado y deudor. Y les encomendaré a Dios y les haré todo el bien posible <sup>169</sup>.

Consideraré que ellos son mis maestros, mis médicos y cirujanos que [me] enseñan y me curan, enviados por mi Padre celestial. Jesús en los que fueron a prenderle veía unos hombres que le traían el cáliz de parte del Padre celestial, y por esto dijo a S. Pedro: *Calicem quem dedit mihi Pater, non bibam illud?* (Jo 18, 11)<sup>170</sup>; y a Pilatos dijo Jesucristo: *Non haberes potestatem adversus me ullam, nisi tibi datum esset desuper* (Jo 19, 11)<sup>171</sup>.

<sup>163</sup> SAN AGUSTÍN, *Soliloquios*, libro 2, cap. 1, n. 1: en *Obras*, BAC (Madrid 1950) I, p. 544.

<sup>164</sup> Cf. Ex 3, 114.

<sup>165</sup> Cf. Ap 22, 13.

<sup>166</sup> Cf. Gén 18, 27.

<sup>167</sup> Cf. Sal 50, 2.

<sup>168</sup> Cf. 1Cor 15, 10.

<sup>169</sup> Cf. Aut. 628.

<sup>170</sup> *El cáliz que me ha dado mi Padre ¿he de dejar yo de beberle?*

<sup>171</sup> *No tendrías poder alguno sobre mí si no te fuera dado de arriba.*



## 16. [CIENCIA DE LA PASIÓN]

Mss. Claret, XIII, 709-711.

Cómo hemos de sufrir las penas y trabajos de esta vida a imitación de Jesús y de María.

En los hijos de Adán, de ordinario sucede que la persecución nos impacienta, las injurias nos irritan, las penas nos desentplan y todo lo adverso nos conturba, desmaya y desazona con quien nos ofende, y tenemos por grande hazaña no tomar venganza de contado. Pero el amor de nuestro divino Maestro no se estragó con las injurias que miraba en su pasión, no se cansó con las ignorancias de sus discípulos y con la deslealtad que luego había de experimentar en ellos (M[ística] C[iudad] de Dios, t. 5, p. 165)<sup>172</sup>.

Esta ciencia (de la pasión) llenaba de amargura dolorosa el candidísimo corazón de la piadosa Madre. Pero como era estampa viva y proporcionada de su Hijo santísimo, todo lo sufría en paciencia; no por esto se turbó, ni se alteró, ni faltó al consuelo y enseñanza de las mujeres santas que la asistían, sino que, sin perder la alteza de las inteligencias que recibía, descendía en lo interior a instruirlas y confortarlas con saludables consejos y palabras de vida eterna. ¡Oh admirable Maestra y ejemplar más que humano a quien imitemos! Verdad es que nuestro caudal, en comparación de aquel piélagos de gracia y luz, es imperceptible. Pero también es verdad que nuestras penalidades y dolores, en comparación de aquéllos son casi aparentes y nada, pues Ella padeció sola más que todos juntos los hijos de Adán. Y, con todo eso, ni por su imitación y amor ni por nuestro bien eterno sabemos padecer con paciencia la menor adversidad que nos sucede. Todas nos conturban, alteran y les ponemos mala cara; soltamos las pasiones, resistimos con ira y nos impacientamos con tristeza; desamparamos la razón como indóciles y todos los movimientos malos se desconciertan y están prontos para el precipicio. También lo

<sup>172</sup> ÁGREDA, MARÍA DE JESÚS DE, *Mística ciudad de Dios* (Barcelona 1860).

próspero nos debilita y destruye; nada se puede fiar de nuestra naturaleza infecta y manchada. Acordémonos de nuestra divina Maestra en estas ocasiones para componer nuestros desórdenes ([v. Ágreda] t. 5, p. 169).

## 17. MORTIFICACIÓN: [VALOR DE LA CRUZ]

Mss. Claret, XIII, 713-714; II, 257-258.

Tú, hijo mío, conoces el valor de la santa cruz y la honra que por ella recibieron las ignominias y tribulaciones. Abraza la cruz y llévala con alegría en seguimiento de mi Hijo y tu Maestro. Tu gloria en la vida mortal sean las persecuciones desprecios, enfermedades, tribulaciones, pobreza, humillación y cuanto es penoso y adverso a la condición de la carne. Y para que en todos tus ejercicios me imites y me des gusto, no quiero que busques ni admitas alivio ni descanso en cosa terrena. No has de ponderar contigo mismo lo que padeces, ni has de manifestarlo con deseo de aliviarte. Menos has de encaecer ni agravar las persecuciones y molestias que te dieren las criaturas, ni de tu boca se ha de oír que es mucho lo que padeces ni compararlo con otros que trabajan. Y no te digo que sea culpa recibir algún alivio honesto y moderado y quejarte con sufrimiento; pero en ti, hijo mío, este alivio será infidelidad contra tu Maestro y Señor; porque te ha obligado a ti solo más que a muchas generaciones, y tu correspondencia en hacer, padecer y amar no admite defecto ni descargo si no fuera con plenitud de toda fineza y lealtad. Tan ajustado te quiere consigo mismo este Señor, que ni un suspiro has de dar para tu naturaleza flaca sin otro más alto fin que sólo descansar y tomar consuelo. Y si el amor te compeliere, entonces te dejarás llevar de su fuerza suave para descansar amando; y luego el amor de la cruz despedirá de ti este alivio, como conoces que yo lo hacía con humilde rendimiento.

Sea en ti regla general que toda consolación humana es imperfección y peligro. Y sólo debes admitir lo que te enviare el

Altísimo Señor y Maestro por sí mismo o por sus Ángeles. Y de los regalos de su divina mano has de tomar con advertencia lo que te fortalezca, para más padecer y abstraerte de lo gustoso, que puede pasar a lo sensitivo ([V. Ágreda] t. 5, p. 317).

*Para la buena fama has de procurar:*

1. En lo exterior, la modestia y recogimiento; en lo interior, la continua y ardiente ocupación en Dios; la paciencia, silencio y sufrimiento en los trabajos, el cumplimiento con las leyes y obligaciones del estado, como lo manda Dios. Hacer bien a todos, huir los pecados y practicar las virtudes.
2. Obrando así, aunque no busques la honra, la hallarás, y las malas lenguas se confundirán. Mira a Jesús cómo se porta en los falsos testimonios que le levantan<sup>173</sup>.
3. En todos los sucesos desagradables y dolorosos y humillantes, piensa que vienen de Dios, y tú debes dirigirte a Dios con silencio y con conformidad a la voluntad de Dios.  
Ni un cabello caerá sin la voluntad de Dios<sup>174</sup>.  
Símil de la bolsa de dinero boca abajo, quejas<sup>175</sup>.  
Símil de la gallina en la alabanza de las obras buenas<sup>176</sup>.
4. Trescientos años de fieles servicios a Dios se pagan, y de sobra, con una hora que permita de penas; tan grande es el valor de ellas.
5. El atribulado, perseguido, desamparado, crucificado de trabajos exteriores y de cruces y desamparos interiores que calla, sufre y persevera con amor, éste es vuestro amado y el que os agrada, éste es el más justo y a quien más estimáis (Tomé de J[esús], t. 2, p. 619)<sup>177</sup>.

<sup>173</sup> Cf. Mt 26, 61-63.

<sup>174</sup> Lc 21, 18.

<sup>175</sup> Para inculcar las ventajas de la paciencia dice en otra parte: «Es la paciencia el mercado más provechoso, la que tiene más consumo y la que más gana» (Mss. Claret, X, 342).

<sup>176</sup> Cf. Aut. n. 354.

<sup>177</sup> TOMÉ DE JESÚS, *Trabajos de Jesús* (Barcelona 1726) II, p. 619.

6. No quieras sincerarte jamás, porque perderás en Dios y en los hombres; estas tus verdades y razones serán armas contra ti.
7. Cree que todo viene de Dios y quiere de ti este obsequio, que sufras por su amor las penas del cuerpo, del alma, del honor, de las ofensas de Dios.
8. Mira que tu soberbia tomará la capa de la mayor gloria de Dios. ¡Ay! Ésta consiste en que sufras, calles y mueras, esperando en el otro mundo, no en éste. Aquí has de morir en la Cruz, como Jesús, y desamparado de todo ([ib.] p. 651).

## 18. [OFRECIMIENTO A PADECER]<sup>178</sup>

Mss. Claret, XIII, 665-666; X, 87.

Altísimo Dios eterno, este vil gusanillo y pobre hombre a quien Jesús y su Santísima y Virginal Madre se han dignado elegir por ministro para enseñar el catecismo, el modo de oír la Misa, rezar el Rosario y recibir los sacramentos de Penitencia y Comunión y predicar la santa Ley por todo el mundo, me postro en vuestra divina presencia con corazón humilde, rendido y preparado. Y para el cumplimiento de vuestra voluntad eterna y santa me ofrezco a padecer y sacrificar mi vida por la confesión de vuestra santa fe, enseñarla y predicarla en todo el mundo. No quiero perdonar trabajo, ni molestia, ni tribulación que para esta obra fuere necesario padecer; hasta la muerte. Pero, desconfiando de mi fragilidad, os suplico, Señor y Dios mío, enviéis sobre mí a vuestro divino Espíritu para que me ilumine y encienda en el divino amor y me dirija, encamine y gobierne por el camino recto de mi divino Maestro Jesucristo y de la Virgen María, Madre de Dios y Madre mía, a quien deseo servir y complacer aquí en la tierra y después allá en el cielo por toda la eternidad. Amén.

<sup>178</sup> El 11 mayo 1862, en la reserva del Santísimo Sacramento, San Antonio María Claret se ofreció de un modo especial a predicar, exhortar y pasar trabajos, y aun la misma muerte (cf. Aut. n. 698). Quizás este ofrecimiento sea la formulación de aquel acto.

Yo, Señor, me ofrezco a padecer y morir, siguiendo a mi Redentor y Maestro, predicando su santo nombre y fe.

Recuerdo que Antonio María Claret con frecuencia se hace a sí mismo:

Un hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que abraza por donde pasa y desea eficazmente y procura por todos los medios posibles encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Nada ni nadie le arredra, se goza en las privaciones, aborda los trabajos, abraza los sacrificios, se complace en las calumnias que le levantan, se alegra en los tormentos y dolores que sufre y se gloria en la Cruz de Jesucristo<sup>179</sup>. No piensa sino cómo seguirá más de cerca a Jesucristo y le imitará en orar<sup>180</sup>, en trabajar, en sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y el bien de las almas<sup>181</sup>.

¡Viva Jesús!

## 19. [PAZ INTERIOR]<sup>182</sup>

Mss. Claret, II, 161,164.

La cosa que más debo procurar es la paz interior.

Y así, no me enfadaré, ni hablaré, ni pondré mala cara, ni indicaré pena por lo que digan de mí. Hagan contra mí. Suceda lo que sucediere. Nada sucede por casualidad, sino [que] todo [es] dispuesto por Dios.

<sup>179</sup> Cf. Gál 6, 14.

<sup>180</sup> Hay que advertir que en la *Autobiografía* (n. 494) no aparece ni la cita bíblica *se gloria en la Cruz de Jesucristo* ni el verbo *orar*.

<sup>181</sup> Este “recuerdo”, tradicionalmente conocido en la Congregación de Misioneros Claretianos como “definición del misionero”, contiene algunas variantes respecto del que copió en la *Autobiografía* (n. 494). Probablemente, ésta fue la redacción enviada por Claret al P. José Xifré desde La Granja el 20 agosto 1861, con el deseo de que «cada uno de los misioneros [la] copiara y [la] llevara consigo» (EC, II, p. 352). De haber sido así, el texto que aquí se publica sería anterior al texto de la *Autobiografía* (cf. MUNÁRRIZ, JULIÁN, *La definición del Hijo del Corazón de María*: Anales CMF, núm. extr. [1949] pp. 17-30; ASOLO, MARCOS DE, *La acción misionera* [Buenos Aires 1931] pp. 59-144; CLARET, *Constituciones y textos...* ed. cit., pp. 614-616; BERMEJO, JESÚS, *La definición del misionero*: Noticias de Bética CMF 53 [1973] 78-92; ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, *Misioneros Claretianos. II - Transmisión y recepción del carisma claretiano* [Madrid 1997] pp. 115-139).

<sup>182</sup> Esta nota corresponde a los propósitos de 1867.

*Domine, quid me vis facere?*<sup>183</sup>.

*Ad maiorem Dei gloriam* (vide Rodríguez, parte 1.<sup>a</sup>, trat. 5, cap. 14)<sup>184</sup>.

El amor es fuerte como la muerte<sup>185</sup>.

San Esteban, inmóvil en medio de tantos enemigos, conservaba siempre la paz en el corazón y la serenidad en el rostro; el que pareció a todos los que estaban presentes y tenían los ojos fijos en él un rostro de ángel<sup>186</sup>, queriendo Dios mostrar con este exterior resplandor la belleza y la inocencia de su alma (Croisset, día 26 D[iciem]bre)<sup>187</sup>.

Cuando María Sma. perdió a su Smo. Hijo, no perdió la paz interior ni exterior, ni tuvo pensamiento de ira ni de despecho (Mística Ciudad de Dios, t. 4, p. 249).

## 20. PROPÓSITO Y REFLEXIÓN [SOBRE EL CELO]

Mss. Claret, II, 423-424.

1. Procuraré siempre el aumento de la gloria accidental de Dios, cuyo aumento consiste en procurar que los hombres obedezcan y amen siempre más y más a Dios, ya que para esto nos ha criado y [nos] conserva.

2. Los astros y los elementos nos confunden, pues que todos obedecen y guardan la Ley de Dios, que los ha criado y conserva; y los hombres no quieren obedecer a Dios ni guardar la ley de Dios, que también los ha criado y conserva y los ha colocado en una posición más ventajosa; y ellos son ingratos!!!

3. El Sol, la Luna, los planetas, los cometas y demás astros guardan puntualmente la ley de Dios, y los hombres (no guardan ni quieren guardar) la ley que Él mismo les ha dictado.

<sup>183</sup> Hch 22, 10: *Señor, ¿qué quieres que haga?*

<sup>184</sup> El capítulo citado trata de dos avisos que nos ayudarán mucho para tener oración y sacar fruto de ella (RODRÍGUEZ, ALONSO, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* [Barcelona 1861] I, pp. 246-249). *Ex libris*.

<sup>185</sup> Cant 8, 6.

<sup>186</sup> Cf. Hch 6, 15.

<sup>187</sup> CROISSET, JUAN, *Año cristiano*: diciembre (Barcelona 1854) p. 399. *Ex libris*.

4. Los elementos tienen también su ley y la guardan con toda exactitud; por manera que el agua tiene por ley el mojar, y siempre moja; el fuego tiene por ley el calentar, y siempre calienta; los graves tienen por ley ir al centro, y siempre van, y los hombres, ¡ay!

Y ¿qué desorden no sería si todas estas (cosas) no guardarán la ley...? He aquí de dónde proviene el desorden de los hombres, que no guardan la ley que Dios les ha dado, son desgraciados en ésta y en la otra vida por toda la eternidad. Ea, pues, obedezcamos a Dios, amemos a Dios, guardemos su ley y exhortemos a todos a que hagan lo mismo. Que guarden la Ley de Dios, que se conformen con su divina voluntad.

La voz del universo es: Hombre, obedece a Dios, como yo.

La voz del universo es: Hombre, ama a Dios, *Coelum, terra, et omnia dicunt mihi, ut amem te* (S. Agustín)<sup>188</sup>. *Domine, quid me vis facere?* (Act 9)<sup>189</sup>. *Paratum cor meum, paratum cor meum* (Ps 56, 8)<sup>190</sup>. *Dilectus meus mihi, et ego illi* (Cant 2). Alleluia<sup>191</sup>. Bendito y alabado sea Dios. Bendito y alabado sea el Smo. Sacramento del Altar. Bendita y alabada sea María, Madre de Dios y Madre mía. ¡Viva Jesús! ¡Viva María!

## 21. [ANOTACIONES SOBRE LA CONVERSIÓN DE LOS PECADORES]

Mss. Claret, XIII, 501-504.

Dios N[uestro] S[eñor] dio a conocer a María Santísima, antes de la Encarnación del Verbo, el deseo que tenía de remediar el género humano, para que después, como Madre y Abogada de los pecadores, intercediese por ellos.

María Sma. participó del amor que Dios tenía a los hombres y del deseo de reconciliarlos.

<sup>188</sup> «El cielo, la tierra y todas las cosas me dicen que te ame» (SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, libro X, cap. VI).

<sup>189</sup> Hch 22, 10: *Señor, ¿qué quieres que haga?*

<sup>190</sup> *Preparado está mi corazón, ¡oh Dios!, preparado mi corazón.*

<sup>191</sup> Cant 2, 16: *Mi amado para mí, y yo para él.*

Este amor fue tan grande, que, si hubiese sido menester, se hubiera entregado infinitas veces a las llamas, al cuchillo, a los más exquisitos tormentos y a la muerte misma; y todos los martirios, angustias, tribulaciones, dolores, enfermedades padeciera y nada rehusara, antes bien, con grande gozo las aceptara todas para remedio, alivio y conversión y salvación de las almas.

Para la conversión de los hombres se necesita:

1. La gracia de Dios.
2. Los méritos de Jesucristo.
3. La intercesión de los Santos.
4. La cooperación de los hombres.

Símil: del campo. Para que un campo produzca se ha de cultivar y sembrar, y después Dios da el tiempo oportuno. Así, el género humano ha de ser cultivado con la labranza del santo celo. La ingratitud y los pecados de los hombres son un obstáculo e impedimento a las gracias y auxilios de Dios para la conversión de los hombres.

Son deudas que se han de pagar, y, si no las pagan los pecadores, que las paguen por ellos los justos con esta intención y caridad.

Los pecadores son omisos, no pagan el tributo que deben a Dios de amor, honor y obsequio; no rezan, no oyen misa ni reciben sacramentos.

Los justos cumplirán de su parte todas sus obligaciones con toda rectitud y pureza de intención y con toda la fuerza de la voluntad. Además, por devoción y caridad harán todo lo posible. Se valdrán de los méritos de Jesucristo, de la intercesión de María Santísima, Ángeles y Santos.

Los pecadores van tras sus ídolos, que son riquezas, honores y placeres.

Los justos aman la pobreza, las privaciones, las humillaciones y las mortificaciones.

Símil de una balanza: los malos en un plato ponen los pecados, los justos en el otro han de poner las oraciones y obras buenas hasta que caiga la balanza a favor del género humano.



Así se ha de exhortar a las almas buenas que hagan oración, que se ejerciten en la mortificación y que hagan obras buenas.

## Padre del Concilio Vaticano I (1869-1870)

### 1. [LAS ARMAS DE NUESTRA MILICIA]

Mss. Claret, XIII, 499-500.

*Haec sunt arma militiae nostrae*<sup>192</sup>: *occidi, non occidere* (Tertuliano)<sup>193</sup>.

*Christianus occidi potest, vinci non potest* (S. Cipriano)<sup>194</sup>.

Sobre aquellas palabras de J. C.: *ecce ego mitto vos sicut oves inter lupos*<sup>195</sup>, dice S. [Juan] Cris[óstomo]: *Quandiu oves sumus vincimus. Si lupi efficimus, vincimur*<sup>196</sup>.

*Ira viri Dei justitiam non operatur* (S. Jacobi)<sup>197</sup>.

Dijo un impío a un sacerdote: ¡Ah, clérigo, si supieras cómo te odio! Éste contestó: Y vos, amigo mío, si supierais cuánto os amo. Y se convirtió. Esto sucedió en París, dijo Dupanloup<sup>198</sup>.

<sup>192</sup> Cf. 2Cor 10, 4.

<sup>193</sup> «Las armas de nuestra milicia son éstas: ser asesinados, no asesinar». - En el ejemplar de los ejercicios espirituales de San Ignacio, comentados por el P. Ignacio Diertins, que le regalaron los PP. Jesuitas al salir del noviciado de Roma, y que se conserva en el museo claretiano de la ciudad eterna, el P. Claret escribió estas palabras: *Haec sunt arma militiae nostrae* (Estas son las armas de nuestra milicia). Quería indicar así el sentido de combate característico de su apostolado, como lucha, con la espada de la Palabra de Dios, contra los poderes del mal y de la mentira.

<sup>194</sup> «El cristiano puede ser asesinado, pero no puede ser vencido». En realidad, San Cipriano se refiere al sacerdote: «Sacerdos Evangelium Christi tenens, occidi potest, vinci non potest». Esta frase la han adoptado como lema los Misioneros de la Salette: «Missionarius Salettensis, occidi potest, vinci non potest».

<sup>195</sup> Mt 10, 16: *Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos*.

<sup>196</sup> «Mientras somos ovejas vencemos. Pero, si nos volvemos lobos, somos vencidos» (*Hom. 33-34 in Matth. 10, 16*: PG 57, 389).

<sup>197</sup> Sant 1, 20: *La ira del hombre no se compadece con la justicia de Dios*.

<sup>198</sup> Claret pudo oírlo, durante el Concilio Vaticano I, de labios del mismo Félix Dupanloup (1802-1878), obispo Orleans desde 1849, diputado y senador.

*Numquid christianus factus es ut in saeculo isto floreres?*, dijo San Agustín<sup>199</sup>. Mirad a Cristo cuyo nombre lleváis.

*Domine, vim patior, responde pro me*<sup>200</sup>.

Deseo que Dios sea conocido, amado y servido.

Deseo que nadie le ofenda.

Deseo padecer trabajos, burlas, calumnias, persecuciones, dolores y aflicciones por amor de Jesucristo y salvación de las almas.

Vestir pobremente, comer poco y malo por amor de Jesucristo y para la salvación de las almas.

Contraposición del día.

Los mundanos buscan honores; yo los despreciaré y buscaré deshonras.

Aquéllos buscan regalos; yo ayunos, mortificaciones voluntarias y naturales.

Aquéllos buscan riquezas como medio: yo pobreza y privaciones. Como S. Juan y todos los que tratan de...

## 2. AMOR A LOS ENEMIGOS<sup>201</sup>

Mss. Claret, II, 279-280.

*Diligite inimicos vestros*<sup>202</sup>.

1. Jesús, puesto en la cruz, dijo: *Padre, perdónales, que no saben lo que hacen*<sup>203</sup>.

2. Debemos amar a Dios y al prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios<sup>204</sup>.

<sup>199</sup> «¿Acaso has sido hecho cristiano para ser flor del mundo?».

<sup>200</sup> Is 38, 14: *Señor, fuerza padezco; responde por mí.*

<sup>201</sup> Esta nota, escrita en Roma, es una ordenación lógica de lo que entendió y experimentó el 12 de octubre de 1869 (cf. Luces y gracias, 1869).

<sup>202</sup> Mt 5, 44: *Amad a vuestros enemigos.*

<sup>203</sup> Lc 23, 34.

<sup>204</sup> Cf. Mc 12, 30-31.33.

3. *Vivo ego, iam non ego, vivit vero in me Christus*<sup>205</sup>.

El que tiene el Espíritu de Cristo entiende bien este precepto y lo cumple. Quien no tiene el Espíritu de Cristo no entiende ni practica esto<sup>206</sup>.

Quien tiene el Espíritu de Cristo ama a Dios, y de este mismo tallo brota el amor del prójimo, [al] que mira como *el hijo de Dios, la imagen de Dios, la obra de Dios, redimido con la sangre de Jesucristo, el destinado para el cielo*<sup>207</sup>.

4. Mira el prójimo enemigo como una madre que tiene un hijo ebrio, enfermo con delirio, que le insulta, le pega, y ella no se enfada por esto. Se compadece y dice: *No sabe lo que hace*. Como Jesús<sup>208</sup>.

5. El que tiene el Espíritu de Cristo mira el enemigo como instrumento de Dios con que el Señor le purifica... como a la sanguijuela, que el Señor le aplica. Mira como quien le da labor para ganar y merecer.

6. Más ora y mira por los que le persiguen que por los pobres, enfermos, etc. Están en peor estado: *Qui non diligit manet in morte*<sup>209</sup>. Van al suplicio infernal. Se están ahogando en el mar de la perdición. Alivieemos (Rodríguez).

Lee Sta. Teresa, Moradas quintas c. 3<sup>210</sup>.

Ejercicios explicados medit. 27 p. 351<sup>211</sup>.

<sup>205</sup> Gál 2, 20: *Yo vivo ahora, o más bien, no soy yo el que vive sino que Cristo vive en mí*.

<sup>206</sup> Cf. Rom 8, 5.11.14.

<sup>207</sup> Cf. Aut. 448.

<sup>208</sup> Cf. Lc 23, 34.

<sup>209</sup> 1Jn 3, 14: *El que no los ama queda en la muerte*.

<sup>210</sup> Cf. SANTA TERESA DE JESÚS, *Obras...*, LR (Barcelona 1852) III, pp. 156-169.

<sup>211</sup> Se refiere al punto 2.º de la meditación 27, titulada «Del prodigioso amor que manifestó Jesús en la cruz a sus enemigos» (*Ejercicios espirituales de San Ignacio explicados* [Madrid 1859] pp. 344-356; cf. Mss. Claret, VII, 634).

### 3. ARTE PARA SABER BIEN MORIR<sup>212</sup>

Mss. Claret, II, 145-148.

*Statutum est hominibus semel mori* (Hebr 9, 27)<sup>213</sup>.

1. Hemos de aprender este arte que indispensablemente hemos de ejercitar; a morir tocan.
2. Los hombres aprenden algún arte para ganarse la vida, pues nosotros todos hemos de aprender el arte de bien morir para ganar la vida eterna y librarnos de la muerte eterna.
3. Quien no aprende el arte de morir bien ha de morir mal. Así como no puede escribir o pintar bien el que jamás ha aprendido a escribir o pintar.
4. Para escribir o pintar bien no basta saber todas las reglas del arte; es además indispensable ejercitarse, ya para no olvidarse, ya también para adiestrarse y perfeccionarse. Así, pues, debemos aprender y adiestrarnos y perfeccionarnos en el arte de bien morir y decir como el pintor Apeles<sup>214</sup>: *Hodie nullam lineam traxi*: Hoy no he trazado ninguna [línea] en el arte de bien morir.

<sup>212</sup> Estas notas las escribió en 1869 ó 1870. Estaba persuadido de la proximidad de su muerte, tanto por la revelación extraordinaria que consigna en los propósitos de 1869 como por la experiencia de su cuerpo, que se iba desmoronando: «Yo cada día pierdo la memoria, la vista y la agilidad; me parece que viviré poco» (cf. más adelante el n. 4).

El arzobispo de Valencia, D. Mariano Barrio (1805-1876), después cardenal, escribió a D. Francisco de Asís Aguilar a raíz de la muerte del P. Claret: «Durante nuestra estancia en Roma me significó, al menos por dos veces en la sala conciliar, que moriría pronto, y que ignorando sí, para cuando este caso llegase, tendría secretario, me rogaba comunicase yo a todos los hermanos su fallecimiento, del que se me daría aviso para que le aplicasen las misas de hermandad» (cf. CLÓTET, JAIME, *Resumen de la admirable vida...* [Barcelona 1882] p. 217).

<sup>213</sup> *Está decretado a los hombres el morir una sola vez.*

<sup>214</sup> La frase proverbial *Nulla dies sine linea* se atribuye a Apeles, famoso pintor griego del siglo IV a. C., de la corte del rey de Macedonia. Escribe Plinio el Viejo: «Apelli fuit alioquim perpetua consuetudo numquam tam occupatum *diem* agendi, ut *non lineam ducendo* exerceret artem, quod ab eo in proverbium venit». Por lo demás Apeles, el pintor, tuvo la misma costumbre constante, que nunca tenía un día tan ocupado de obligaciones que no trabajara en su arte *al menos trazando una línea*, y eso ha quedado como proverbio desde entonces (*Historia natural*, 35, 84). Erasmo la transcribe así: *Nullam hodie lineam duxi* (*Adagia* 1. 4. 12).

*Práctica*

5. Pensemos que todos hemos de morir sin excepción y que no sabemos cuándo, ni en dónde, ni cómo moriremos<sup>215</sup>.
6. Que no podemos morir más que una vez, y que, si esta única vez se yerra, no se puede enmendar.
7. No hay cosa mejor que la buena muerte, ni peor que la muerte mala. *Mors peccatorum pessima*<sup>216</sup>. *Praetiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus*<sup>217</sup>. Las consecuencias son eternas.
8. Vivir siempre limpio de pecados, ya que ellos son los únicos que hacen la muerte mala.
9. Vivir desprendidos de las cosas que nos rodean, pues un día tendremos que dejarlas. Hagamos ahora por virtud lo que después tendremos que hacer por necesidad. Tener hecho el testamento.
10. Tener continuamente mortificados los sentidos, ya para no dar entrada al pecado, ya también porque los sentidos un día han de morir, razón es que los tengamos mortificados.
11. Hemos de hacer acopio de obras buenas, ya que ellas son la única moneda que nos llevaremos al otro mundo. *Opera enim illorum sequuntur illos* (Apoc. 14, 13)<sup>218</sup>.
12. Hemos de ejercitarnos en las virtudes teologales y morales. Recepción fervorosa de los Santos Sacramentos. oír bien la Misa o celebrarla.
13. Hacer la oración mental y vocal con todo fervor. Rezar con frecuencia y fervor el Smo. Rosario.

---

<sup>215</sup> Escribía el P. Claret en sus apuntes: «Ya estamos muriendo. Símil de la vela, reloj de arena... Contra malum mortis non est medicamentum in hortis» (Contra el mal de la muerte no hay medicina en los huertos) (Mss. Claret, IX, 77). «Quotidie morimur, desde que empezamos a vivir morimos: vela, candil, lámpara, reloj de arena, años pasados» (ib., p. 659).

<sup>216</sup> Sal 33, 22: *Es pésima la muerte de los pecadores.*

<sup>217</sup> Sal 115, 15: *Preciosa en la presencia del Señor la muerte de sus santos.*

<sup>218</sup> Ap 14, 13: *Puesto que sus obras los van acompañando.*

Tener grande devoción y confianza en Jesucristo, María Sma., Ángeles y Santos, singularmente a S. José, y a S. Juan, y a S. Miguel.

14. Todas las cosas hacerlas como si cada una de ellas fuera la última de la vida (Rodríguez, tr. 2, c. 5)<sup>219</sup>.
15. *In omnibus operibus tuis memorare novissima tua et in aeternum non peccabis* (Eccli 7, 40)<sup>220</sup>.
16. Hacer bien el examen cada mediodía y noche, como si fuera el último de la vida.
17. Pensar en la muerte cada noche al desnudarse, tenderse en la cama y al entregarse al sueño, que es figura de la muerte; (encomendarse a Dios). *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum* (Lc 23, 46)<sup>221</sup>.
18. Pensar que oigo la voz que me dice el Señor: *Redde rationem villicationis tuae*<sup>222</sup>.
19. ¡Pensar que estoy en medio de dos eternidades!!!<sup>223</sup>.

#### 4. TABLA DE LAS EDADES EN QUE MURIERON ALGUNOS SANTOS

Mss. Claret, II, 149-150.

Jesucristo fue azotado, coronado y crucificado a los .....	33 años
S. Antonio de Padua murió a los .....	36 <sup>224</sup>
S. José padeció mucho los ocho a[ños] últimos y murió a los.....	60

<sup>219</sup> RODRÍGUEZ, ALONSO, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* (Barcelona 1861) parte 1.<sup>a</sup>, pp. 83-87. *Ex libris*.

<sup>220</sup> Eccl 7, 40: *En todas tus obras acuérdate de tus postrimerías y no pecarás jamás.*

<sup>221</sup> *Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu.*

<sup>222</sup> Lc 16, 2: *Dame cuenta de tu administración.*

<sup>223</sup> En otro lugar escribe: «Ay si pensaran los mortales que están colgados entre dos eternidades, y que la muerte se les acerca...» (Mss. Claret, VIII, 409).

<sup>224</sup> San Antonio de Padua (1195-1231).

- S. Bernardo a los ..... 63<sup>225</sup>.  
 María Sma. a los ..... 70.  
 S. Leonardo, después de 44 años de misiones, a los ..... 74<sup>226</sup>.  
 S. Pablo de la Cruz, Misionero, a los ..... 81<sup>227</sup>.  
 S. Vicente de Paúl, a los ..... 85 años<sup>228</sup>.  
 S. Ligorio en los últimos años sufrió y murió a ..... 90<sup>229</sup>.  
 Yo cada día pierdo la memoria, la vista y la agilidad; me parece que vivirá poco<sup>230</sup>.  
 El V. Ávila sufrió de mal de piedra, fue acusado falsamente por malévolos a la Inquisición<sup>231</sup>.  
 El V. Granada sufrió de la quebradura, dio crédito a una ilusa, en que sufrió mucho su honor<sup>232</sup>.  
 Un Monseñor dio crédito a una ilusa y dejó la dirección del Conservatorio. Roma, año 1869.  
 S. F[rancisco] de Borja a los ..... 62 años<sup>233</sup>.  
 S. Ignacio a los ..... 65<sup>234</sup>.  
 Tu deseo sea de ver a Dios; tu temor, si le has de perder (Sa[n]ta Teresa)<sup>235</sup>.  
 S. Juan Gualberto (día 12 de julio) murió a los .....78<sup>236</sup>.  
 S. Buenaventura (día 14 de julio) murió a los .....53<sup>237</sup>.

<sup>225</sup> San Bernardo de Claraval (1091-1153).

<sup>226</sup> San Leonardo de Puerto Maurício (1676-1751).

<sup>227</sup> San Pablo de la Cruz (1694-1775).

<sup>228</sup> San Vicente de Paúl (1581-1660).

<sup>229</sup> San Alfonso María de Ligorio (1696-1787).

<sup>230</sup> Claret nunca dudó de su propia salvación y se coloca a sí mismo en la lista de los santos, incluyendo sólo otras dos personas no canonizadas: los venerables Juan de Ávila y fray Luis de Granada.

<sup>231</sup> San Juan de Ávila (1499-1569).

<sup>232</sup> Fray Luis de Granada (1504-1588).

<sup>233</sup> San Francisco de Borja (1510-1572).

<sup>234</sup> San Ignacio de Loyola (1491-1556).

<sup>235</sup> SANTA TERESA DE JESÚS, *Avisos*, n. 69: en *Obras completas*, BAC (Madrid 1962) p. 639. La frase completa es: «Tu deseo sea de ver a Dios; tu temor, si le has de perder; tu dolor, que no le gozas; y tu gozo de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz».

<sup>236</sup> San Juan Gualberto (995-1073).

<sup>237</sup> San Buenaventura (1218-1274).

S. Camilo de Lelis (día 18 de julio) murió a los ...65<sup>238</sup>.

S. Jerónimo Emiliano (día 20 julio) murió..... 56<sup>239</sup>.

## 5. DE LOS CONSUELOS QUE JESUCRISTO DIO A SUS DISCÍPULOS Y DA A CUANTOS SUFREN CON PACIENCIA TRABAJOS Y PERSECUCIONES POR SU AMOR<sup>240</sup>

Publicado en CLARET, ANTONIO MARÍA, *Las dos banderas* (Barcelona 1870) cap. IX, pp. 45-49: *Escritos Pastorales*, pp. 673-676.

Jesucristo nuestro Señor en la noche de la cena, para animar a sus amados Apóstoles y discípulos, y en ellos a todos nosotros, puso a su consideración muchas razones y promesas de grande consuelo. Pondremos aquí algunas:

*Primera razón:* El ejemplo de lo que el mismo Jesucristo padeció. Acordaos, decíales, de las palabras que os he dicho: *No ha de ser el siervo mayor, o más privilegiado, que su Señor: si a Mí me persiguieron, también os perseguirán a vosotros*<sup>241</sup>. ¡Oh, dichosos trabajos sufridos por la causa de Cristo, y por los cuales somos semejantes a Cristo! No quiero, Señor mío, privilegio de exención de trabajos, pues, siendo yo vuestro siervo, es para mí una dicha muy grande el pasar por la ley [por la] que pasó mi Señor.

*Segunda:* Porque el ser perseguido es señal y prenda de que no soy del bando del mundo reprobado; y por consiguiente que pertenezco al sagrado bando de Jesucristo y al número

<sup>238</sup> San Camilo de Lelis (1550-1614).

<sup>239</sup> San Jerónimo Emiliani (1486-1537).

<sup>240</sup> Este escrito es muy importante en la espiritualidad de Claret. El Santo estaba desterrado y perseguido. No se considera un héroe, sino un siervo que experimenta la configuración con Jesucristo. La palabra divina le da la consolación y la fuerza para amar hasta el fin. Es el último escrito publicado en vida y es una confesión y glorificación de la Trinidad, *al mismo tiempo que la comunión con cada una de las Personas. Responde a la actitud de los Propósitos*, Notas espirituales y Luces y gracias, 1870.

<sup>241</sup> Jn 15, 20.



de sus escogidos. *Si el mundo*, decía el divino Maestro a sus discípulos, *os aborrece, sabed que primero me aborreció a Mí: Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que es suyo; mas porque no sois del mundo... por eso el mundo os aborrece*<sup>242</sup>. ¡Oh buen Jesús!, de vuestro bando quiero ser y no del mundo; y si el mundo me aborrece y persigue, de esto me alegraré, porque Vos volveréis por mí, como discípulo que soy perseguido por vuestra causa.

*Tercera*: Porque estos mismos trabajos que ahora sufro se convertirán presto en gozo y alegría, conforme lo indicó el mismo Jesucristo con esta comparación<sup>243</sup>: Así como *la mujer que está de parto tiene tristeza y dolor, pero después se alegra; el dolor dura poco tiempo, pero el gozo mucho; y su alegría es tan grande que le hace olvidar los dolores primeros; así también vosotros tendréis tristeza de mi pasión y muerte, pero Yo resucitaré; vosotros tendréis penas y trabajos en predicar mi ley, en hacer todo lo que os tengo mandado, porque se levantarán grandes tentaciones y persecuciones contra vosotros, pero todo eso será para vosotros ocasión de grande alegría, que os hará olvidar todas vuestra penas y tristezas pasadas.* - ¡Oh alma mía, no codicies el gozo del mundo, que durará poco, y luego se convertirá en llanto muy amargo y eterno!; escoge la tristeza y el dolor por Cristo, pues se ha de convertir presto en grande y eterno gozo; ama las tribulaciones y persecuciones, que luego comenzarás a hallar gozo en ellas.

*Cuarta*: Porque en el cielo hay moradas eternas, donde serán aposentados por Cristo los que acá padecen por su amor<sup>244</sup>. *No se turbe, dice, vuestro corazón; creed y confiad en Dios y en Mí, porque en la casa de mi Padre hay muchas moradas, y Yo voy a aparejaros el lugar que habéis de ocupar; Yo volveré a vosotros y os llevaré conmigo para que donde Yo estoy, allí estéis vosotros*<sup>245</sup> gozando de mi compañía y de mi gloria. - ¡Oh! alma mía, no te

---

<sup>242</sup> Jn 15, 18.

<sup>243</sup> Jn 16, 21.

<sup>244</sup> Jn 14, 1.

<sup>245</sup> Jn 14, 1-3.

turbes ni [te] aflijas en tus trabajos, porque la morada de este mundo no es más que transitoria, y Cristo vendrá por ti en la hora de la muerte para premiarte lo que hubieres padecido en vida con sumos gozos en su eterna morada.

*Quinta:* Porque en medio de los trabajos de esta vida viene Jesucristo a visitarnos y ayudarnos, y nos dice: *No os dejaré huérfanos y abandonados; Yo vendré a vosotros*<sup>246</sup>. *No se turbe vuestro corazón, ni tema, pues os he dicho que voy y vengo a vosotros. Un poco, y ya no me veréis; y de ahí a otro poco me veréis; y se gozará vuestro corazón, y ninguno podrá quitaros el gozo que Yo os diere*<sup>247</sup>. ¡Oh Padre amantísimo, que nunca dejas huérfanos a tus hijos, aun cuando al parecer estás ausente de ellos, porque nunca lo estás para mirar por su bien; yo deseo no turbarme con mis trabajos, penas y persecuciones, pues tan presto habéis de venir a visitarme y consolarme en ellos. Dadme, Señor, aquel gozo interior que ni demonio, ni mundo, ni criatura alguna puede arrebatarse, y poseyendo yo este gozo, me será sabroso cualquier trabajo.

*Sexta:* Porque, aunque seamos atribulados, somos amados del eterno Padre. *¿No os digo que rogaré al Padre por vosotros?,* dijo a los Apóstoles; *sabed que el Padre os ama, porque me amasteis y creisteis que Yo salí de Dios*<sup>248</sup>. Como si dijera: No os turbéis, ni temáis, ni perdáis la confianza y el ánimo en medio de los trabajos que padeceréis por mi causa, porque son prendas de que mi Padre os ama, por el amor que mostráis en padecer por Mí, y, si el Padre os ama, él os amparará y consolará; pues un Padre tan amoroso y poderoso no puede faltar al consuelo de sus hijos. ¡Oh Padre amantísimo, no quiero otro consuelo en la tierra, sino saber que me amáis! porque, si me amáis, nada me puede faltar, pues no sabéis amar y desamparar.

*Séptima:* Por las grandes prendas de confianza que tenemos para salir con la victoria de todos los enemigos que nos persiguen. *En el mundo, dice, tendréis apretura; pero confiad, que*

---

<sup>246</sup> Jn 14, 18.

<sup>247</sup> Jn 16, 16.22.

<sup>248</sup> Jn 16, 27-28.

*Yo vencí al mundo*<sup>249</sup>. Esto es, Yo vencí a Lucifer, príncipe de este mundo, y vencí la fiereza de los trabajos y persecuciones, y vencí al pecado y a la muerte; y en virtud de mi victoria podéis confiar seguramente que venceréis, pues Yo vencí para vosotros, y estoy en vosotros peleando para vencer. - Gracias os doy, Padre eterno, por la victoria que nos dais por vuestro hijo Jesucristo<sup>250</sup>, pues vuestra ha de ser la victoria y la gloria de ella; no quiero dudar ni desconfiar de que podré alcanzarla.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Gloria a María Santísima concebida sin pecado y coronada de gloria en la felicidad del cielo. Amén, Amén, Amén.

## 6. [EN TUS MANOS ENTREGO MI ESPÍRITU]<sup>251</sup>

Mss. Claret, II, 155.

Jesús me ha dado todo lo que tenía y ha sufrido por mí todo lo que podía sufrir. La divinidad le auxilió para alargarle la vida y poder sufrir más de lo que naturalmente podía.

1. El primer acto del corazón de Jesús durante la vida y el último fueron una entrega total a la voluntad del Padre para hacer o sufrir lo que quisiese...<sup>252</sup>.

2. Durante la vida dijo Jesús: Mi deber es ocuparme en cumplir los designios de mi Padre: *In iis quae Patris mei sunt oportet me esse*<sup>253</sup>.

3. Al fin de su vida dijo: *En tus manos entrego mi espíritu*<sup>254</sup>.

Este mismo principio, medio y fin serán de mí imitados con el auxilio y [la] gracia del Señor.

<sup>249</sup> Jn 16, 33.

<sup>250</sup> 1Co 15, 57.

<sup>251</sup> Cf. Propósitos, 1870, obsequio.

<sup>252</sup> Cf. Heb 20, 7-9; Lc 22, 42.

<sup>253</sup> Lc 2, 49: *Yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre.*

<sup>254</sup> Lc 23, 46.



# LUCES Y GRACIAS

---





# INTRODUCCIÓN

## MANUSCRITOS SOBRE LUCES Y GRACIAS

Se recoge aquí una colección de breves apuntes de San Antonio María Claret sobre algunas intervenciones extraordinarias del cielo, tanto en su vida espiritual como en su apostolado.

Algunos de estos autógrafos son anteriores a la *Autobiografía* y le sirvieron al Santo para redactar el capítulo XVIII de la tercera parte. Otros son posteriores.

El P. Claret comenzó a escribir estas notas en 1855. La razón es la siguiente: el 2 de septiembre de 1855 tuvo la primera iluminación sobre su misión bajo el símbolo misterioso del ángel del Apocalipsis<sup>1</sup>. Su confesor, D. Paladio Currius, a fin de comprender con toda exactitud el alcance de esta iluminación, le obligó a consignar por escrito todos los fenómenos extraordinarios<sup>2</sup>. Obedeciendo a este mandato, y más tarde al del P. José Xifré, de escribir la *Autobiografía*, el Santo comenzó a anotar las Luces y gracias y continuó hasta el año de su muerte. Pero cuando escribe lo hace siempre sobriamente, sin descripciones psicológicas ni detalles. Va aprisa, como si temiera perder el tiempo que necesita para predicar, confesar, orar, etc.

## SÍNTESIS

Las Luces y gracias son favores extraordinarios del cielo para dar a San Antonio María Claret la idoneidad exigida por la misión que Dios mismo le había confiado.

---

<sup>1</sup> Cf. Doc. Autob. VIII.

<sup>2</sup> Cf. *Archivo Histórico CMF* (Madrid 1915) I, pp. 287-288.

En los Propósitos y Notas espirituales se advierte el esfuerzo del hombre por corresponder a la gracia de Dios. Aquí, en cambio, aparece claramente la obra de Dios, que lleva la iniciativa y da el incremento y la perfección. El Santo ha captado ya en su juventud esta acción de Dios en su alma maravillosamente coordinadora y armonizadora: «¡Oh Dios mío! ¡Cuán bueno y admirable habéis sido para mí...! ¡De qué medios tan extraños os valisteis para arrancarme del mundo!»<sup>3</sup>.

Para estudiar y admirar la obra de Dios en esta alma grande debemos asignar un orden a las Luces y gracias. Las publicamos por orden cronológico, pues así están en el Cuaderno, pero queremos dar antes una visión sintética, agrupándolas en torno a una idea fundamental para San Antonio María Claret: *Cristo Cabeza y Modelo de misioneros*<sup>4</sup>. De Cristo Cabeza recibe impulso y eficacia su acción apostólica. De Cristo Modelo toma la norma de su vida y de su actuación. Cristo es modelo bajo un doble aspecto: como Maestro y como Redentor<sup>5</sup>. Maestro, que ha enseñado antes con el ejemplo que con la doctrina. Redentor, que ha llegado hasta dar su vida por la salvación de las almas.

Si Cristo es Cabeza de apóstoles, Claret tiene que ser *instrumento unido y dócil*<sup>6</sup>. Si Cristo es Modelo, él tiene que conformar su vida y su acción apostólica a la del Modelo divino. Si Cristo es Maestro, él debe enseñar primero con el ejemplo de su vida y después con el testimonio de su doctrina<sup>7</sup>. Si Cristo es Redentor, él tiene que morir también crucificado para gloria del Padre y salvación de las almas<sup>8</sup>. Esto supuesto, todas las Luces y gracias las podemos reducir a estos tres grupos:

<sup>3</sup> Aut. n. 76.

<sup>4</sup> *Carta al misionero Teófilo* (Roma 1979) n. 2, p. 22; en: *Escritos Espirituales*, BAC (Madrid 1985) p. 344.

<sup>5</sup> Cf. ib.

<sup>6</sup> La idea de instrumentalidad la expresa, llevado de su imaginación plástica, bajo los símbolos más variados (cf. Aut. nn. 348, 664, 668, 671, 697).

<sup>7</sup> «El misionero apostólico..., a imitación de Jesucristo, ha de empezar por hacer y practicar y después enseñar» (Aut. n. 340).

<sup>8</sup> «Jesucristo... le contemplo en una cruz muerto y despreciado. Pues yo por lo mismo, ayudado de su gracia, estoy resuelto a sufrir penas, trabajos desprecios, burlas, murmuraciones, calumnias, persecuciones y la misma muerte» (Aut. n. 752).



1. *Gracias de unión con Cristo Cabeza.*
2. *Gracias de docilidad.*
3. *Gracias de configuración con Cristo Maestro y Redentor.*

#### 1. *Gracias de unión con Cristo Cabeza.*

Bajo este epígrafe podemos agrupar: un conocimiento extraordinario de Cristo que le envía (21 de marzo de 1859); el deseo de unirse por amor (abril de 1859); la gracia de la conservación de las especies sacramentales (26 de agosto de 1861); la configuración con Cristo, Hijo amante (16 de julio de 1863); la promesa de que la unión con Cristo sería indisoluble (1866); y la conciencia del *Vivo ego* (12 de octubre de 1869).

#### 2. *Gracias de docilidad a la acción de Cristo, Cabeza de apóstoles.*

San Antonio María Claret deseaba ser instrumento dócil de Cristo. Siendo instrumento humano, racional y libre, Cristo le dio gracias de iluminación acerca de su ideal apostólico. Así, el conocimiento del ángel del Apocalipsis (23 de septiembre de 1859), encaminado a iluminar tanto su misión de ángel de España como su acción de fundador. En relación con esta su cualidad de fundador está igualmente la gracia del día de la Ascensión de 1870 (26 de mayo). Otras iluminaciones: sobre el modo de actuar como instrumento (1859); sobre la propagación del santo rosario, bajo la figura de Santo Domingo y del Beato Alano de Rupe (1858, 1862); sobre su misión en palacio (27 de agosto de 1867); acerca de los males a que debía hacer frente (27 de agosto de 1861); sobre la oración como medio de apostolado (agosto de 1870). En este grupo se pueden incluir también algunas gracias que se dirigen más a la voluntad, para regular la acción apostólica; unas veces para impulsar, otras para limitar, o también para especificar los medios, el campo de apostolado, y por fin varias veces para consolar y aprobar. Así, para mostrar el campo de apostolado: retirarse de Cuba (1856); permanecer en Madrid (21 de diciembre de 1858); predicar en Italia (día 9 (de ?) de 1861).

Para regular y purificar la acción: «Ya trabajarás» (1857, 1861, 1862). Para sostenerle o animarle: en la empresa de El Escorial (22 de noviembre de 1860, 4 de enero de 1867).

Para indicarle los medios de acción: escribir libros (21 de diciembre de 1858, 4 de diciembre de 1867); dirigir almas (21 de diciembre de 1858); publicar *El colegial instruido* (2 de enero de 1860); el rosario (16 de diciembre de 1867, 23 y 25 de enero de 1868); emplear sus ahorros en la divulgación de libros buenos (1864); fomentar la piedad (6 de septiembre de 1869).

Para aprobar: *la Pastoral de la Inmaculada* (1855); *El colegial instruido* (día 7, 1860 y 1861); la Hoja de la pasión (2 de marzo de 1861); Hoja sobre el ayuno (1862). Protección de su vida (15 de octubre de 1859, 22 de junio de 1868).

### 3. Gracias de configuración con Cristo Maestro y Redentor.

Configuración con Cristo Maestro: arrepentimiento y vigilancia (8 de octubre de 1858); más oración (21 de diciembre de 1858); humildad: bajo el símbolo de la tierra (6 de enero de 1859), sentimiento de la propia ingratitud (1866), lujuria espiritual (15 de octubre de 1869).

Configuración con Cristo Redentor: amor a las persecuciones (25 de noviembre de 1858); grandes persecuciones (25 de abril de 1859); mortificación (4 de septiembre de 1859); reprensión (25 de noviembre de 1863); deseos de martirio (25 de abril de 1860, 22 de junio de 1868); sufrir en silencio (1864); amor a los enemigos (día 12, de 1869); el abandono (día 11, de 1870).

Pero esta síntesis no sería completa y objetiva sin otra idea fundamental. La idea de Cristo Cabeza no está desligada de esta otra: *María, Madre del Cristo total*. Esto, que se puede comprobar en la vida ordinaria del Santo, también se verifica cuando se trata de favores extraordinarios. De unas 50 intervenciones extraordinarias del cielo, cerca de 20 son de la Virgen. Ella - fiel a su misión de Madre, Maestra, Directora y Capitana - interviene para formarle e indicarle nuevos campos de apostolado o medios más eficaces.

## OTRAS GRACIAS

En los procesos de beatificación y canonización figuran otras gracias extraordinarias no consignadas en los manuscritos que publicamos<sup>9</sup>. Es posible que las escribiese y no hayan llegado hasta nosotros; pero es mucho más probable que no las escribiese, porque no estaban comprendidas en las normas que le habían trazado los directores de su espíritu. Son principalmente gracias para-místicas y gracias llamadas "gratis datae". Unas y otras iban encaminadas a dar mayor eficacia a su ministerio, ya prestigiando al apóstol, ya facilitándole el ministerio.

Estas gracias podemos reducirlas a los grupos del esquema anteriormente propuesto.

*Gracias de unión*, gracias de docilidad, gracias de configuración. Entre las primeras - gracias de unión - podríamos considerar los éxtasis y algunas visiones. No es fácil, sin embargo, dar un cómputo de los mismos<sup>10</sup>. «Muchas veces apareció arrebatado en éxtasis, con admiración de los presentes. Otras veces fue visto elevado de la tierra»<sup>11</sup>.

Entre las visiones puede catalogarse la aparición de la Virgen Santísima la noche de Navidad para entregarle el Niño Jesús<sup>12</sup>.

*Gracias de docilidad* al impulso del Espíritu Santo en la acción apostólica. Los procesos hablan de una visión de San

---

<sup>9</sup> *Positio super virtutibus*, I, n. 25, *De donis supernaturalibus Ven. Servi Dei*, pp. 812 ss.

<sup>10</sup> Uno de sus compañeros de misión en Cuba le vio varias veces por la noche extático, elevado sobre el suelo y rodeado de resplandores. Durante la celebración de la misa fue también a veces arrebatado, enajenado y quedó absorto en la órbita de Dios. Así lo vio la familia real. Algunas veces sucedió este fenómeno predicando: en la catedral de Vic, en Málaga, en El Escorial. Hablando del amor de Dios en el colegio de las Hermanas Carmelitas de la Caridad de Madrid, quedó un rato traspuesto en actitud bellísima, con los ojos abiertos y fijos en el cielo y el rostro transformado. En otra ocasión, hablando a las Religiosas de María Inmaculada y a las colegialas, con acento arrebatado y fija la mirada en la santa hostia, dijo: «Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo». Entonces se alzó en el aire y permaneció elevado durante varios minutos (cf. *Positio super virtutibus*, 1915, I, n. 25, pp. 812 ss.).

<sup>11</sup> *Ib.*, I, n. 120.

<sup>12</sup> Fue entre 1860 y 1866, sin que sea posible precisar el año exacto. Lo testificó su capellán, D. Carmelo Sala (cf. PIT ses. 7 y carta al P. Clotet, 18-12-1879).

Miguel, que le mostró el panorama apostólico<sup>13</sup>. Son muchos los casos de profecía, ya sobre acontecimientos nacionales, ya sobre problemas de la Iglesia, o también sobre personas particulares<sup>14</sup>. Más dignos de mención son todavía los casos de discernimiento de espíritus, no sólo en el confesonario, sino también durante la predicación<sup>15</sup>.

En orden a la transmisión del mensaje de salvación nos hablan los testigos de la unción extraordinaria de sus sermones y escritos<sup>16</sup>, de la fuerza de persuasión de su palabra y de su resistencia física, infatigable en la predicación<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> Lo atestigua la Venerable Madre Paula Delpuig (1811-1889), dirigida del Santo y Superiora General de las Carmelitas de la Caridad, en carta al P. Jaime Clotet del 15 de noviembre de 1879: «Durante la convalecencia del atentado de Holguín, el arcángel San Miguel le visitó, desplegando ante los ojos de su espíritu el mundo de las almas, las que se salvaban y las que se perdían».

<sup>14</sup> «Mientras estaba predicando una misión en Bayamo y distante de Santiago de Cuba más de 30 leguas, en uno de los sermones interrumpió de pronto la materia y exclamó: “Roguemos por nuestros hermanos de Santiago, pues se hallan en gran tribulación”. En aquel momento habían comenzado los terremotos» (PIV ses. 34). El 27 de agosto de 1865, en una plática a sus misioneros de Vic, dijo: «Vendrá una gran revolución, y en ella la Congregación será sellada con la sangre de algún mártir, y después del martirio se extenderá por todo el mundo». Predijo la pérdida de la isla de Cuba (PIV ses. 35). Anunció la revolución de 1868 y el destronamiento de Isabel II, la caída de Napoleón III (ib.), la entrada de los italianos en Roma (PIM ses. 17). Predijo que, a pesar de un siglo de liberalismo, se conservaría la fe en España por la protección de la Virgen (PIV ses. 106). También sobre personas particulares hay profecías de vocación, de cargos, de tribulaciones (PIV ses. 126, 130, etc.).

<sup>15</sup> Empezó a leer en las conciencias en 1842, en la parroquia de San Juan de Oló. Este don fue habitual en él durante toda la vida, según confesó a su director espiritual, P. José Xifré (PAV ses. 87). La gente decía que adivinaba los pecados (PIV ses. 92). Abundan los testigos que afirman que les descubrió el estado de sus conciencias (PAT ses. 33; PIB ses. 13). Lo mismo le pasó en Madrid a la Sierva de Dios M. Ana Soler, tercera Superiora General de las Carmelitas de la Caridad (cf. PONS, JAIME, *Vida y virtudes de la Rma. M. Anita Soler de Santa Sabina* [Barcelona 1926] p. 62).

<sup>16</sup> «Yo puedo asegurar - decía D. Vicente de la Fuente - que no he oído a ningún orador sagrado que tuviese esa especialidad [la unción] como el P. Claret». De sus escritos decía Jaime Balmes: «Estos escritos en sí no tienen nada de particular, y, sin embargo, producen un fruto extraordinario. Esto no se explica por medios naturales» (PIV ses. 24).

<sup>17</sup> «Pocos hombres han poseído en tan alto grado la habilidad de decir una misma cosa en diferentes palabras, haciéndose comprender de los ignorantes y gustando a los doctos» (AGUILAR, MARIANO, *Vida de Claret...*, I, p. 128). «Con ser muy rápida su palabra y no durando sus pláticas menos de una hora, ni se entorpecía la lengua ni debía corregir palabra ni concepto» (ib., p. 139). En Segovia, un médico estuvo observando la resistencia del Santo en la predicación, y la consideraba humanamente inexplicable (cf. HD, II, pp. 462-463).

*Gracias de configuración.* En la *Autobiografía* y en otros documentos nos habla el Santo de los estigmas de Cristo que llevaba en su cuerpo, y que le configuraban con Cristo paciente<sup>18</sup>. Podríamos señalar como una configuración con Cristo glorioso varias gracias: resplandores sobrenaturales<sup>19</sup>, agilidad<sup>20</sup>, fragancia celestial<sup>21</sup>, poder trabajar incansablemente casi sin comer ni dormir<sup>22</sup>, ejercicio continuo del ministerio<sup>23</sup>, etc.

## OBJETIVIDAD

Para terminar, unas palabras sobre la objetividad de estos fenómenos extraordinarios. No se trata de hacer una apología, sino de dar unas sugerencias.

El Santo no se engañó a sí mismo ni fue engañado por el demonio. Son testimonio de ello los frutos de santidad personal y la eficacia apostólica que producían en él estos favores extraordinarios. Estos buenos efectos es casi lo único que anota como comentario a las Luces y gracias que recibe del Señor: «Deseos de aspirar a la perfección». «Debo orar y hacer frente a todos los males de España»<sup>24</sup>.

Otro testimonio de la objetividad de estos favores extraordinarios es el temperamento equilibrado del Santo<sup>25</sup>. Además,

<sup>18</sup> Aut. nn. 573-578; Doc. Autob. XVI.

<sup>19</sup> De ello fueron testigos el P. Pablo Coma, filipense (PIB ses. 4), y la reina Isabel II (PIV ses. 165).

<sup>20</sup> *Positio super virtutibus*, 1915, II, n. 120.

<sup>21</sup> Ib., I, pp. 835, 855.

<sup>22</sup> «Su habitual comida hubiera sido para otros riguroso ayuno, y, sin embargo, el señor Claret con este prolongado ayuno trabajaba infatigablemente día y noche» (PAT ses. 36; PIL ses. 7).

<sup>23</sup> A este respecto son muy interesantes las cartas de D. Carmelo Sala al P. José Xifré, narrando el viaje regio por Andalucía, sobre todo la del 27 septiembre 1862 desde Cádiz (cf. *Revista Católica* 49 [1862] 123-125; EC, II, pp. 540-545).

<sup>24</sup> Luces y gracias, 1855 y 1861.

<sup>25</sup> «El temperamento sanguíneo-bilioso que adjudicamos como más probable al Venerable P. Claret, es considerado por [Alfred] Fouillée [1838-1912] (*Temperamento y carácter*, lib. 3.º, cap. 3.º) como un temperamento ideal del hombre» (PUIGDESENS, JOSÉ, *Espíritu del Venerable P. Antonio María Claret, Arzobispo y Fundador* [Barcelona 1928] p. 145).

eran predominantes en él tres cualidades muy opuestas a la ilusión: el equilibrio, el activismo y el optimismo<sup>26</sup>.

Le salvó también de las ilusiones su humildad y el control que ejercía sobre su persona. Sabía desconfiar de sí mismo y acudir en demanda de consejo sobre todo a sus directores y confesores. En las decisiones de los asuntos más graves de su vida, cuando se siente inspirado a obrar en un determinado sentido, nunca lo ejecuta sin someterlo al juicio ajeno. Hermoso ejemplo tenemos en su época de arzobispo de Cuba. La Virgen le dice: «Antonio, retírate». El Santo escribe al Papa, le expone la situación en que se hallaba, la persecución de que era objeto y el atentado sufrido. Plantea el problema de renunciar y retirarse. El Santo Padre le aconseja que permanezca en su diócesis, y Claret obedece al Papa y desoye la locución de la Virgen. Más tarde, la Providencia le hará salir de la isla de Cuba, porque la reina Isabel II le llama a Madrid para que sea su confesor. Este modo de obrar no era propio únicamente de las grandes decisiones, sino también de los mil y un problemas que le presentaba la audacia y la multiplicidad de empresas de su vida de apóstol.

En el *Epistolario* aparece clarísimo el recurso constante al consejo y a la oración para la adecuada solución de todos los problemas.

El fenómeno de la conservación de las especies sacramentales, del que nos habla San Antonio María Claret en la *Autobiografía* (n. 694) y en las Luces y gracias del año 1861, merecería un estudio aparte, que no puede encerrarse en los límites de unas líneas introductorias. Baste consignar aquí la objetividad indiscutiblemente histórica del hecho y remitir a los estudios realizados sobre el mismo<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> PUIGDESENS, JOSÉ, o. c., pp. 142-156.

<sup>27</sup> *Ib.*, pp. 349-366; GUTIÉRREZ, LUCAS, *San Antonio María Claret, sagrario viviente*: IC 43 (1950) 303-314; MESA, JOSÉ MARÍA, *Una gracia grande*: SC 2 (1964) 47-134; JUBERÍAS, FRANCISCO, *La permanencia eucarística* (Granada 1975) 152 pp.; ÁLVAREZ, JESÚS, *La conservación de las especies sacramentales de una comunión a otra: una experiencia mística de San Antonio María Claret*: SC 13 (1995) 7-16.

Finalmente, al tratar de estos fenómenos, en especial locuciones y visiones, hay que distinguir entre la iluminación interior y la formulación objetiva. Esta última varía según la psicología propia del individuo que recibe la iluminación. Así, San Ignacio traducía un conocimiento íntimo de la Trinidad y se lo formulaba imaginativamente en forma de tres teclas<sup>28</sup>. En San Antonio María Claret abundan las formulaciones en forma de palabras y diálogo, muy en consonancia con su carácter activo. También son frecuentes las formulaciones con palabras de la Sagrada Escritura, que el Santo se sabía de memoria<sup>29</sup>.

## 1855

Mss. Claret, II, 189.167.

La proclamación del dogma de la Inmaculada - el 8 de diciembre de 1854 - sorprendió a Claret en Puerto Príncipe (hoy Camagüey), cuando giraba la tercera visita pastoral. Las bulas de Roma tardaron en llegar a Santiago. Aprovechando el verano, escribió una pastoral para explicar la trascendencia del hecho a sus diocesanos. En pocas páginas vació las ideas que bullían en su mente y el gozo que inundaba su corazón. La pastoral es importante no sólo por la doctrina que expone, sino por el enfoque que da al misterio de la Inmaculada desde el punto de vista de su vocación apostólica<sup>30</sup>.

Está fechada el 16 de julio, pero la había terminado el 12, según precisa la nota que transcribimos de la aprobación de la Virgen. En la *Autobiografía* (n. 674) nos cuenta la misma gracia. Las dos recensiones que van a continuación son anteriores a la *Autobiografía* y dan algún pormenor nuevo.

---

<sup>28</sup> Cf. GUIBERT, JOSEPH DE, *La spiritualité de la Compagnie de Jésus* (Roma 1953) pp. 42-44.

<sup>29</sup> Cf. Luces y gracias, 1856.

<sup>30</sup> *Carta pastoral... con motivo de haberse declarado dogma de fe el misterio de la Inmaculada Concepción*. (Santiago de Cuba 1855), 38 pp.; *María Inmaculada: carta pastoral* (Madrid 1954) 130 pp.; *L'Immacolata*, introduzione e note del P. Gabriele Roschini (Milano 1943) 82 pp. Publicada también en Claret: *Escritos Espirituales*, BAC (Madrid 1985) pp. 433-485; y en *Escritos Marianos*. Publicaciones Claretianas (Madrid 1989) pp. 188-239; *Carta pastoral de la Inmaculada* (Sevilla 2004) 64 pp.

La Santísima Virgen se dignó aprobar la carta pastoral que escribí en Cuba de la Inmaculada Concepción.

En el [día] 12 de julio de 1855.

A las cinco y media de la tarde, en que concluí la Carta pastoral, me hincué delante de la imagen de María Sma., que es el cuadro de lienzo del mismo estudio y reclinatorio<sup>31</sup>. Y estaba rezando tres Avemarías, y oí una voz clara y distinta desde dicha imagen que me dijo: "*Bene scripsisti*". Dichas palabras me han hecho mucha impresión, con deseos de aspirar a la perfección<sup>32</sup>.

## 1856

Mss. Claret, II, 183.

El 1.º de febrero de este año, el P. Claret fue víctima de un atentado sangriento en la ciudad de Holguín<sup>33</sup>. Apenas restablecido, determinó regresar a Santiago. Los enemigos seguían acosándole: incendiaron la hacienda de Altagracia, donde debía pernoctar, e intentaron incendiar la casa que le acogió al día siguiente. Llegó a Santiago el 13 de marzo y vivía algo retirado, tanto por las heridas, que se le inflamaban, como por la persecución. Entre tanto esperaba contestación a la carta que el 23 de febrero había escrito a Pío IX pidiéndole que le indicase su voluntad. El 29 de abril recibió la noticia de que por venganza habían incendiado la casa que en Santo Domingo le acogió la primera noche al salir de Holguín. Entonces tuvo lugar la locución siguiente.

El día 29 de abril, día de S. Pedro Mártir, a las 8 1/2 de la madrugada, al recibir la noticia que mis enemigos habían pegado fuego a la casa en que habíamos dormido en el parti-

---

<sup>31</sup> Este cuadro representaba a la Virgen del Rosario con el corazón en el pecho. El Santo lo tenía en su despacho y lo llevaba en las misiones. Se perdió en Sallent durante la guerra civil española (1936-1939).

<sup>32</sup> Le interesa hacer constar los efectos espirituales que le produjo la locución, porque éste es uno de los criterios seguros y tradicionales para juzgar de la veracidad del fenómeno.

<sup>33</sup> Cf. Aut. nn. 573-584.



do de Sto. Domingo<sup>34</sup>. Miraba yo la imagen de María Sma. y me dijo: *Tus enemigos ahora han quemado esta casa; ya quemaron también la casa de Altigracia, y así quemarán las casas en que te albergarán. Antonio, retírate*<sup>35</sup>. Digas «*Curavimus Babylonem et non est sanata, derelinquamus eam, et eamus unusquisque in terram suam, quoniam pervenit usque ad coelos iudicium eius*» (Ier 51, 9)<sup>36</sup>.

## 1857

Mss. Claret, II, 183.

Al comenzar este año, Claret se sentía perplejo acerca de su porvenir. El 23 de septiembre de 1855, como él mismo dice en la "Reseña" de su vida, había sentido una llamada misteriosa a un apostolado más universal. El intento del infierno de impedirselo por el atentado de Holguín había fracasado. La Virgen le había dicho que se retirase. El Papa, en cambio, le indicaba que permaneciese en su puesto. Él obedece generosamente, pero ¿y aquella llamada interior a un apostolado más amplio? El Santo buscaba luz, y el Señor le dio una respuesta dilatoria, como

<sup>34</sup> Así se lo indicaba al nuncio apostólico en España D. Giovanni Brunelli: «No contentos le enemigos, continuaron la persecución; en la primera noche que hicimos por el camino, pegaron fuego a la casa en que creían que me había quedado, y afortunadamente me había quedado en otra. Continuamos el camino, y en la segunda noche intentaron hacer lo mismo» (carta fechada en Santiago de Cuba el 19 de marzo de 1856: EC, III, p. 238; cf. también la carta a Paladio Currius del 15 de marzo: EC, I, p. 1185).

<sup>35</sup> En noviembre o diciembre de 1856 recibió la respuesta del Papa, fechada el 8 de mayo. La voluntad de Pío IX parecía estar en contra de estas palabras de la Virgen. Claret siguió la voluntad del Papa, que le indicaba que continuase, a pesar de la persecución, y se entregó a la Providencia divina (cf. RANDLE, GUILLERMO, *Discernir en el desconcierto. Una experiencia: Claret (1807-1870)* [Madrid 1993] pp. 138-143).

<sup>36</sup> Jer 51, 9: *Hemos medicinado a Babilonia, y no ha sanado; desamparémosla y vámonos cada uno a su tierra, porque ha llegado hasta el cielo su juicio*. En las locuciones debemos distinguir la iluminación interna y su formulación. El P. Claret, que se sabía de memoria los textos bíblicos relacionados con su misión, encontró enseguida una fórmula adecuada. Este texto de Jeremías es uno de los señalados con una manecilla en su edición de la Vulgata. De los textos así marcados dice en el prólogo: «Advertimos además que, leídos ya dichos capítulos (dos por la mañana y dos por la tarde), deseamos vuelvan a leerse los versículos en que hemos puesto una "manecilla" en señal de que son muy interesantes, y quisiéramos se aprendiesen de memoria y se recordasen siempre más» (*Biblia Sacra* [Barcelona 1862]: Diálogo sobre la Santa Biblia).

para purificarle aquellas ansias. La respuesta definitiva llegaría enseguida<sup>37</sup>.

Día 15 de enero, a las 5 de la tarde. Mirando yo a Jesús, le dije: *¿Qué queréis que haga, Señor?...<sup>38</sup>. Ya trabajarás, Antonio; no es hora todavía<sup>39</sup>*. Hace algunos días que tengo muchos consuelos espirituales, singularmente en la Misa y en la meditación<sup>40</sup>.

El día 18 de Marzo recibí la orden de pasar a Madrid<sup>41</sup>.

Lo que pasó en La Habana<sup>42</sup>.

Lo que pasó en la navegación<sup>43</sup>.

## 1858

Mss. Claret, II, 168-169.184.

En 1857 el P. Claret se establece en Madrid como confesor de Isabel II. La reina se avino a todas las condiciones, que no fueron pocas ni fáciles. Conocida claramente a la misión a que Dios le destinaba, el Santo trabaja por acomodar a ella su espíritu y su actuación. En esta labor le ayudó la Virgen, su Directora y Formadora.

De este año nos ha dejado escritas cuatro intervenciones extraordinarias del cielo. Las dos primeras corresponden a los días de ejercicios. La Virgen le aconseja primero sobre su interior y luego le manifiesta su voluntad en orden al apostolado. La tercera intervención fue en el retiro

<sup>37</sup> Cf. Aut. nn. 587-588.

<sup>38</sup> Cf. Hch 22, 10.

<sup>39</sup> Es digno de notarse que entre las comunicaciones, ilustraciones y locuciones no se encuentra ninguna incitándole al trabajo, sino más bien frenándole. El Santo entendió que, aunque no había llegado aún la hora de un apostolado más universal, no debía excusarse de cumplir su deber actual. Por eso, el 20 de febrero salía a la visita-misión de Baracoa. Pero la persecución continuaba: acababan de detener a un sujeto vendido a la inmoralidad y al furor de las sectas, deseosas de consumir el atentado que había fracasado el año anterior (cf. HD, I, p. 983).

<sup>40</sup> Cf. Aut. n. 675. - Estos consuelos podían ser una compensación por el sacrificio de la forzada inactividad o una preparación para su nueva misión.

<sup>41</sup> Cf. Aut. n. 588.

<sup>42</sup> Cf. Aut. n. 589.

<sup>43</sup> Cf. Aut. n. 590.

de noviembre. Dios le concedió el amor a las persecuciones: son el cáliz del Padre. La cuarta le traza, a grandes rasgos, las líneas de su apostolado y le avisa que esté más tranquilo en Madrid.

El día 8 de octubre, a las 12 3/4, me dijo la Virgen lo que había de ser para que fuera bien bueno. *Ya lo sabes, arrepentimiento de las faltas pasadas y vigilancia en lo venidero. ¿Oyes, Antonio?, me dijo. Vigilancia en lo venidero... Sí, sí, yo te lo digo*<sup>44</sup>.

El día 9, a las 4 de la madrugada, me dijo lo que ya me tenía dicho antes, que yo había de ser el Domingo (de Guzmán) de estos tiempos en la propagación del Rosario, y luego escribió el librito del Rosario<sup>45</sup>.

Día 25 de No[vie]bre [1858], día de retiro<sup>46</sup>.

Amor a las persecuciones y calumnias... Dios me favoreció aún con un sueño en la misma noche: soñé que me hallaba preso por una cosa de la que era inocente. Yo no dije nada; pensando que era un regalo que me hacía el cielo, que me trataba como a Jesús<sup>47</sup>, me callé como Jesús<sup>48</sup>. Todos los amigos

<sup>44</sup> En la *Autobiografía* (n. 676) dice que fue en 1857, pero en dos manuscritos anteriores a ella pone claramente 1858. Esta fecha parece más conforme al ambiente general y al hecho de hallarse en ejercicios.

<sup>45</sup> Aunque en la *Autobiografía* (n. 677) dice que sucedió en 1857, creemos que fue en octubre de 1858, tal como afirma en otros dos autógrafos más inmediatos al hecho. No consignó por escrito cuándo la Virgen le manifestó anteriormente su voluntad de que fuera el Domingo de estos tiempos en la predicación del rosario. Su idea sobre Santo Domingo puede verse en diferentes opúsculos. Generalmente proyecta sobre él su propia vocación. Sabiéndose llamado a ser otro Santo Domingo y viendo en su humildad cuánto distaba del ideal, dice: «Es de esperar de la bondad, piedad y misericordia de María Santísima que moverá a alguno de sus devotos y fieles servidores a que reanime a las gentes predicándoles y enseñándoles el modo de rezar el santísimo rosario. *Ecce ego, mitte me*. Si quiere servirse de mí, el más indigno de sus hijos, me ofrezco con grande prontitud y alegría, aunque para esto haya de pasar muchos trabajos y sufrir la muerte»: *El santísimo rosario explicado* (Barcelona 1864) pp. 148-149; cf. *La santa ley de Dios* (Barcelona 1870) pp. 26-27. El librito al que hace referencia debe ser *La devoción del santísimo rosario* (Barcelona 1858).

<sup>46</sup> Hasta el año 1867 no escribió el propósito de hacer el retiro el día 25 de cada mes; pero, como se ve, ya antes lo practicaba así. Las razones de ello las da en su obra *Ejercicios espirituales de San Ignacio explicados* (Madrid 1859) pp. 466-468.

<sup>47</sup> Cf. Lc 22, 53.63-65.

<sup>48</sup> Cf. Mc 14, 61.

me abandonaron como a Jesús<sup>49</sup>. Y a uno que me quería defender le dije las palabras que Jesús dijo a Pedro: *¿No querrás tú que yo beba el cáliz que me ha enviado mi Padre?*<sup>50</sup>.

Avisos del 21 de Diciembre de 1858. 1.º Más oración. 2.º Escribir libros..., y 3.º Dirigir almas. 4.º Más tranquilidad en estar en Madrid. Dios así lo ha dispuesto<sup>51</sup>.

## 1859

Mss. Claret, II, 185,170, 70, 185, 169, 173,185-186, 175-176, 186.

Este año es especialmente rico en intervenciones sobrenaturales. Comienza con un conocimiento infuso de la propia nada bajo el símbolo de la tierra. Dos meses más tarde, una iluminación de la divinidad de Jesucristo: *Ego sum*, que le esclarece la fe, le purifica y le confirma en la misión apostólica. En los propósitos de los ejercicios, como resumiendo estas dos experiencias, escribe: «Diré con mucha frecuencia: *Noverim Te, noverim me*».

En abril recibe la promesa del divino amor. No especifica si fue Jesucristo o la Virgen quien se lo prometió.

Este año, el Gobierno aprobó las Constituciones de los misioneros, y el Señor y la Virgen le dicen que inculque la mortificación a sus misioneros.

<sup>49</sup> Cf. Mt 26, 56.

<sup>50</sup> Jn 18, 11. - Desde hacía años procuraba aceptar las calumnias no sólo con resignación, sino incluso con alegría. Ahora el Señor le concedía el amor infuso. En el sueño se ve su preocupación por imitar el interior de Jesús.

<sup>51</sup> En los ejercicios había hecho el propósito de no ser criado entrometido, sino de ofrecerse a la voluntad de Dios. Ahora recibía la respuesta, que le indicaba los ministerios apostólicos que debía ejercer. El primer aviso - más oración - repercutió en los propósitos del año siguiente. En Cuba tenía una hora de meditación; ahora tres y con explícita intención apostólica. Cómo cumplió el segundo - escribir libros - puede verse en la *Autobiografía* (n. 640) y en la *Bibliografía general*. Cuando era misionero itinerante había rehuido dirigir almas porque le impedía la acción apostólica. Ahora, al permanecer fijo en Madrid, tenía más oportunidad y lo hizo. Dirigió almas muy selectas, entre las que destacan Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, D. Bienvenido Monzón, arzobispo de Granada, y el marqués del Arco (cf. HD, II, pp. 77-79). Lo que más le mortificaba era tener que estar en Madrid él, que había recorrido a pie Cataluña y Canarias y que en seis años había recorrido cuatro veces en visita pastoral la isla de Cuba (cf. Aut. n. 620).

Hay, sobre todo, una locución misteriosa, que no es del todo nueva: el ángel del Apocalipsis. La primera manifestación fue en septiembre de 1855<sup>52</sup>. El Santo la dejó en su ser misterioso y la entendió como una llamada a un apostolado más universal. Pocos meses después vino el atentado de Holguín, la planificación de los *Apuntes de un Plan para conservar la hermosura de la Iglesia* y el *Plan de la Academia de San Miguel*, como una organización de apostolado especializado en la difusión de la divina palabra, y el traslado a España.

Ahora que se iba desligando de la diócesis de Cuba y faltaba poco para ser preconizado arzobispo de Trajanópolis, aparece de nuevo la visión como una nueva llamada. En primer lugar, el 23 de septiembre tuvo una noticia sobrenatural de los castigos que se acercaban a la tierra: el protestantismo y sus consecuencias, entre las cuales señala el comunismo; una mayor invasión de la triple concupiscencia y las grandes guerras.

Al día siguiente vio la parte que le tocaba a él para conjurar estos males: lleno del espíritu de Cristo y de María, debía difundir el Evangelio por todo el mundo; sus misioneros serían como el eco de su voz de trueno. La visión era sublime y entusiasmante. El Santo fue sobrio en la interpretación. Su confesor, D. Paladio Currius, influido por la lectura de Manuel Lacunza (1731-1801) (que se ocultaba bajo el seudónimo de Juan Josafat Ben-Ezra) y los escritos de la Venerable Madre María Antonia París (1813-1885), interpretó la visión como si San Antonio María Claret debiera realizar una reforma clamorosa en la Iglesia de Dios, e intentaba convencer de esto al santo arzobispo, asegurándole que esa era la voluntad de Dios. Claret, que, por una parte, no quería ser un iluso y, por otra, quería cumplir en todo la voluntad de Dios, lo pensó en los ejercicios de este año y, aprovechando la ida de Currius a Roma para gestionar la aprobación de las Constituciones de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, de las Religiosas de María Inmaculada y de las Carmelitas de la Caridad, determinó consultar al Papa. Éste desestimó los planes de Currius, y Claret siguió con la interpretación que había dado antes a la visión. Dos años más tarde, al escribir la *Autobiografía*, volvió a consignar esta visión por escrito para que la conocieran sus misioneros y sacaran las consecuencias prácticas para su santificación: celo, castidad y amor de Dios, y para su apostolado: debían hacer resonar su voz evangélica como truenos en todo el mundo<sup>53</sup>. Anota, como gracia del cielo, las

<sup>52</sup> Cf. Doc. Autob. VIII.

<sup>53</sup> Cf. HD, II, pp. 561-584.

persecuciones que sufrió este año y un nuevo atentado, que no se llevó a efecto por la conversión del asesino.

Día 6 de enero. Conocí que era como la tierra. Y, en efecto, tierra soy; la tierra sufre el cultivo y así produce; así yo. La tierra necesita además el agua, y yo necesito la gracia. La tierra es pisada y calla, así yo debo ser pisado y callarme<sup>54</sup>.

Día 6 de enero de 1859. Conocí que era como tierra, y, en efecto, de tierra soy; la tierra sufre el cultivo y produce, *ita* [= así] yo; la [tierra] necesita agua, *ita* yo la gracia; la tierra es pisada, *ita* yo debo serlo y callarme.

\* \* \*

21 Marzo de 1859. Lo que sentí en la oración de la Samaritana.

Sobre aquellas palabras: *Ego sum qui loquor tecum*<sup>55</sup>.

*Ego sum*, lo dijo a los judíos en el huerto, ¿qué?...<sup>56</sup>.

*Ego sum*, lo dijo a los discípulos en el mar, ¿qué?...<sup>57</sup>.

*Ego sum*, lo dijo a Moisés<sup>58</sup>, ¿qué?...; a Saulo...<sup>59</sup>.

*Ego sum*, lo dijo a la Samaritana y le comunicó fe, con que creyó; dolor de los pecados, gracia y celo de predicar y hacer conocer a Jesús<sup>60</sup>.

Jesús se comunica a los humildes y se esconde a los soberbios<sup>61</sup>. Se manifiesta a los pecadores, a veces más que a los justos.

\* \* \*

<sup>54</sup> Cf. Aut. n. 680.

<sup>55</sup> Jn 4, 26: *Soy yo, que hablo contigo*.

<sup>56</sup> Cf. Jn 19, 5-6.

<sup>57</sup> Cf. Lc 24, 34.

<sup>58</sup> Ex 3, 14.

<sup>59</sup> Cf. Hch 9, 5.

<sup>60</sup> Cf. Jn 4, 19.25.29.39.

<sup>61</sup> Cf. Lc 10, 21.

Día 21 Marzo. En la meditación de la Samaritana sobre aquellas palabras: *Ego sum qui loquor tecum*. Y le comunicó fe, con que creyó, le dio dolor de sus pecados, le dio gracia para predicar a Jesús...; así a mí.

*Ego sum*, lo dijo a Saulo, y ¿qué sucedió?<sup>62</sup>

*Ego sum*, lo dijo a los Apóstoles en el mar, y se animaron<sup>63</sup>.

*Ego sum*, lo dijo a Judas y a los judíos en el huerto, y los hizo caer<sup>64</sup>.

*Ego sum*, lo dijo a Moisés, y lo mandó a Egipto<sup>65</sup>.

Entendí grandes cosas en estas palabras: *Ego sum*.

\* \* \*

Del día 25 abril al 20 de mayo he pasado por muy grandes penas, calumnias y persecuciones<sup>66</sup>.

\* \* \*

Día 27 de abril de 1859. Me prometió el divino amor. Me dijo: *Antoñito mío*.

\* \* \*

Hallándome en Segovia el día 4 de Set[iem]bre de 1859, a las 4 y 25 minutos de la madrugada, me dijo Jesucristo: *La mortificación has de enseñar a los Misioneros, Antonio*<sup>67</sup>.

<sup>62</sup> Cf. Hch 9, 6.15-16.20.

<sup>63</sup> Cf. Jn 21, 6.11-12.

<sup>64</sup> Cf. Jn 18, 6.

<sup>65</sup> Ex 3, 14.18.

<sup>66</sup> En la *Autobiografía* (n. 689) habla de estas penas, sin determinar la fecha. Podría referirse a una maniobra del Ministerio de Ultramar para hacer firmar a la reina - sin que ésta lo advirtiera - el extrañamiento de Claret. También por esta época llegó a Madrid clandestinamente el libelo infamatorio de Santiago López de Sanromán *Observaciones del presbítero San Román al folleto del señor Claret* (Nueva York 1859) 148 pp. (cf. HD, I, pp. 927-928, 937).

<sup>67</sup> Cf. Aut. nn. 406, 684. - Estaba hospedado en la casa del marqués del Arco. El crucifijo que, según tradición familiar, dio este aviso a Claret se venera en el santuario del Corazón de María, en la calle Ferraz, de Madrid.

Y a los pocos minutos me dijo la Santísima Virgen María: «Así harás fruto, Antonio».

Aquí me he acordado de unos Misioneros de Segovia, que los hallaron comiendo y no hicieron fruto ninguno<sup>68</sup>.

Mi viaje a Lanzarote<sup>69</sup>.

No se da crédito a los Santos que comen<sup>70</sup>.

Misionero que miraba a las mujeres, como dice S. Ligorio<sup>71</sup>.

Día 4 de Set[iem]bre a las 4 y 25 minutos de la madrugada, en Segovia me dijo Jesucristo: *La mortificación has de enseñar a los Misioneros, Antonio*.

Y la Sma. Virgen a los pocos minutos me dijo: «Así harás fruto, Antonio»<sup>72</sup>.

\* \* \*

En Segovia mismo me dijeron que unos Misioneros que había enviado el obispo anterior no hicieron fruto porque los habían hallado que comían por el camino.

Entendí la historia de Gedeón, que tenía 32.000 hombres; se retiraron 22.000, y [de] los 10.000, al llegar al río, sólo quedaron 300. Los madianitas eran 135.000. Murieron 120.000 y los 15.000 se huyeron [Iud 7]<sup>73</sup>.

\* \* \*

Día 23 de Set[iem]bre de 1859, a las 7 3/4 de la mañana<sup>74</sup>.

Volarás por medio de la tierra o andarás con grande velocidad y predicarás los grandes castigos que se acercan a los que tienen el corazón pegado a las cosas de la tierra<sup>75</sup>.

<sup>68</sup> Cf. Aut. n. 407.

<sup>69</sup> Cf. Aut. nn. 484-485.

<sup>70</sup> Cf. Aut. n. 403.

<sup>71</sup> Cf. Aut. n. 397.

<sup>72</sup> Cf. Aut. nn. 406, 684.

<sup>73</sup> Cf. Jue 7, 3.6-7; 8-10. - Interpreta la historia en el sentido de que 300 soldados que se mortificaron derrotaron a 135.000. Así los misioneros.

<sup>74</sup> Cf. Aut. n. 685.

<sup>75</sup> Cf. ALÁPIDE, CORNELIO, *Commentaria in Apocalypsin* (Amberes 1672) pp. 167-168. *Ex libris*.



Sobre aquello vi y oí la voz de un águila que volaba por medio del cielo, que decía con grande y fuerte voz: ¡Ay, ay, ay de los que habitan la tierra, a causa de los tres castigos que van a venir! (Apoc 8, 13).

*Qui sperant in Domino mutabunt fortitudinem, assument penas sicut aquilae* (Is 40, 31)<sup>76</sup>.

Castigos:

1. El protestantismo y sus consecuencias<sup>77</sup>.
2. Los cuatro archidemonios, IV.
3. Las guerras, sus consecuencias y el dragón (XII-12).

I. [El primer] Archidemonio promoverá el amor a los placeres sens[uales].

II. [El segundo] Archidemonio promoverá el amor al interés. Becerro de oro.

III. [El tercer] Archidemonio promoverá la independencia de la razón.

IV. [El cuarto] Archidemonio promoverá la independencia de la voluntad<sup>78</sup>.

Vi también otro ángel valeroso bajar del cielo revestido de una nube, y sobre su cabeza el arco iris, y su cara era como el sol, y sus pies, como columnas de fuego (Apoc 10, 1)<sup>79</sup>.

El cual tenía en su mano un librito abierto, y puso su pie derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra<sup>80</sup>. Primero en Cuba y después... Y dio un grande grito, a manera de león cuando ruge. Y después que hubo gritado, siete truenos articularon sus voces<sup>81</sup>. Esto es, otros predicadores (el número

<sup>76</sup> *Los que esperan en el Señor hallarán nuevas fuerzas, tomarán alas como águilas.*

<sup>77</sup> En la *Autobiografía* (n. 685) nombra expresamente el comunismo. Carlos Marx había lanzado el "Manifiesto comunista" en 1848. El 27 de agosto de 1861 conoció el P. Claret estos males concretados a España y la parte que a él le tocaba en hacerlos frente (cf. Aut. n. 695).

<sup>78</sup> Cf. Mss. Claret, IX, 254.

<sup>79</sup> Cf. Aut. n. 686 y *Reseña de su vida*.

<sup>80</sup> Cf. Apoc 10, 2-4.

<sup>81</sup> Apoc 10, 3.

siete es indeterminado; Santiago y S. Juan son llamados hijos del trueno)<sup>82</sup> que me seguirán.

Jeremías fue tipo de S. Juan.

Yo tengo que seguir e imitar a Jeremías y a S. Juan en castidad, en celo y en devoción a María Sma.<sup>83</sup>.

\* \* \*

Así me lo dio [a] entender el Señor el día 24 de Set[iem]bre de 1859, a las 11 1/2 del día de la Merced.

*Sermo quem audistis non est meus*<sup>84</sup>.

*Ecce dedi verba mea in ore tuo* (Ier 1, 9)<sup>85</sup>.

*Non vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis*<sup>86</sup>.

*Spiritus Domini super me: propter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde* (Lc 4, 18)<sup>87</sup>.

\* \* \*

El día 15 de octubre de 1859, día de Sta. Teresa, había de ser asesinado, pero el asesino se convirtió. Por la mañana pasó por delante de la iglesia de S. José y entró para burlarse; vio a un sacerdote joven que celebraba con mucha devoción y [fue a] hablarle para pervertirle, y, al hallarle tan virtuoso y sabio,

<sup>82</sup> Cf. Mc 3, 17.

<sup>83</sup> Cf. Aut. n. 223; Doc. Autob. II. - En el *Flos Sanctorum* leyó, sin duda, las razones por las que son llamados hijos del trueno: «El llamar hijos del trueno a estos dos apóstoles y bienaventurados hermanos, la causa fue porque sobre todos los otros apóstoles, después de San Pedro, habían de ser más familiares suyos y más privados y regalados, como lo fueron... También los llamó hijos del trueno porque habían de ser los principales capitanes y conquistadores del mundo entre los que él enviaba para sojuzgarle y rendirle a su obediencia» (RIBADENEIRA, PEDRO DE, *Flos Sanctorum* [Madrid 1761] III, p. 691). En lo que se refiere al amor de San Juan a la Virgen, trae también algunos párrafos bellísimos (ib., pp. 692-693).

<sup>84</sup> Jn 14, 24: *La doctrina que habéis oído no es solamente mía.*

<sup>85</sup> Mt 10, 9: *Mira que yo he puesto mis palabras en tu boca.*

<sup>86</sup> Mt 10, 20: *No sois vosotros quienes habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre, el cual habla por vosotros.* - Cf. Aut. nn. 686-687.

<sup>87</sup> Lc 4, 18: *El Espíritu del Señor reposó sobre mí por lo cual me ha consagrado con su unción divina, y me ha enviado a evangelizar o dar buenas nuevas a los pobres, a curar a los que tienen el corazón contrito.*

se cambió. Esto me lo dijo a mí el mismo asesino [cuando] me vino a hablar, y me lo explicó todo: de dónde venía, cómo y el plan que llevaba. El Señor en la oración me hizo entender que me había librado por la intercesión de San José<sup>88</sup>.

\* \* \*

Día 24, en la meditación de la conversión de S. Pedro conocí...; el gallo cantó... y nada. Jesús miró, y el gallo cantó otra vez, y entonces Pedro...<sup>89</sup>. Dios *qui respicit terram et facit eam tremere*<sup>90</sup>. Tú debes predicar una y segunda vez; y al propio tiempo orar, a fin de que el Señor se digne mirar con ojos de piedad y clemencia a los hombres terrenos y los haga temblar y estremecer y convertir<sup>91</sup>.

## 1860

Mss. Claret, II, 186, 169, 168, 171.

Este año, el P. Claret se encontraba metido de lleno en la organización de una obra apostólica de gran envergadura: el monasterio de El Escorial. Respetando la voluntad de su fundador, Felipe II, quería devolver al panteón de los reyes todo el esplendor del culto; pero deseaba que fuese, además, el baluarte del catolicismo español. El Escorial sería un centro del cual saldrían misioneros para toda España; habría un seminario central, en el que se formarían los mejores seminaristas de todas las diócesis; habría un colegio de jóvenes seculares escogidos. Los misioneros y el colegio asegurarían una nueva generación de apóstoles y líderes cristianos.

Al mismo tiempo que restauraba y preparaba el edificio, por insinuación de la Virgen escribe el libro de formación para los seminaristas, y el Señor le aprobará el escrito.

<sup>88</sup> Cf. Aut. n. 688, donde dice que ese episodio tuvo lugar «en la Iglesia de San José, de Madrid, calle Alcalá».

<sup>89</sup> Cf. Mc 14, 68; Lc 22, 61-62.

<sup>90</sup> Sal 103, 32: *El que mira la tierra y la hace temblar.*

<sup>91</sup> Cf. Aut. n. 697. - Lo atribuye al año 1861. Es un nuevo símbolo de su instrumentalidad como misionero apostólico (cf. Aut. n. 664).

Una organización tan vasta y sin que él la pudiese dirigir con su presencia habitual le había de traer muchas preocupaciones; recibió el aviso de prepararse al martirio. Y, cuando el peso se hacía más abrumador, el Señor le confortó.

Día 2 de Enero de 1860, a las 5 1/4 de la mañana, me dijo la Virgen Sma. que arreglase los *Avisos* que en Cuba ella me había inspirado y sugerido para los de allá, y aquí lo quería para todos<sup>92</sup>.

El Hijo Smo. me dijo que lo hiciese, que esto sería muy provechoso...

\* \* \*

Día 25 Abril de 1860. Me parece que se me va acercando el tiempo del martirio. He hablado varias veces a S. M. Hoy Jesús me [ha] dicho: *Antonio, prepárate*. La Virgen Sma. también me ha dicho: *Sí, Antonio, prepárate*<sup>93</sup>.

\* \* \*

El día 7 [de junio], a las 11 1/2, día del Corpus, después de la Misa en Sta. María, antes de la procesión, estando delante del Smo. Sacramento, me dijo el Señor: Está bien y me gusta el libro que has escrito (este libro es el primer tomo del *Colegial o Seminarista*, que el día antes había concluido)<sup>94</sup>.

\* \* \*

---

<sup>92</sup> Estos Avisos son, probablemente, *El colegial o seminarista instruido*, que comenzó siendo un reglamento con algunas instrucciones para los seminaristas de Cuba y terminó por ser el manual completo de formación para todos los seminaristas de España. En esta obra, encaminada a formar en Cristo a los llamados al sacerdocio, la Virgen, fiel a su misión maternal, toma la iniciativa. En sus *Apuntes de un Plan...*, después de recomendar *El colegial instruido*, junto con sus complementos *La vocación de los niños* y *el Arte de canto eclesiástico*, dice: «Conozco a una persona a quien Dios le dio a entender que ésta era su santísima voluntad» (*Apuntes de un Plan... para el régimen de la diócesis* [Madrid 1865] 2.<sup>a</sup> ed., p. 59, nota 1).

<sup>93</sup> No se trata de un martirio sangriento, aunque no le faltaron atentados, sino de una época de mayor configuración con Cristo paciente, debido al peso de las persecuciones apostólicas y a las persecuciones que había de sufrir.

<sup>94</sup> Cf. Aut. n. 690. - *El colegial instruido* es un precioso compendio enciclopédico, utilísimo al seminarista a la vez que le sirve de ritual y devocionario, de director y de pedagogo. Es la obra cumbre de un sacerdote en la plenitud de su sacerdocio y de un pontífice rico de experiencias y santidad.

(Fotocopia del autógrafo, que se ha extraviado, en: Apostolat Claretí 4 [Roma 1934] 315. Publicado en EC, III, pp. 361-362, nota).

En el día 22 de Noviembre de 1860 me hallaba bastante agobiado al ver que había de cargar con todo lo del Escorial. Esta pena no me dejaba dormir de noche. Me levanté y me puse en oración, y, haciendo presente a Dios mis penas, oí con voz espiritual muy clara e inteligible que el Señor me decía desde la imagen del crucifijo que está en el oratorio (de la prioral): *Ánimo, no te desalientes; Yo te ayudaré*<sup>95</sup>.

## 1861

Mss. Claret, II, 169, 187,  
171, 189, 169.

Este año fue muy importante en la espiritualidad de San Antonio María Claret. El Señor le concedió la gracia de la conservación de las especies sacramentales de una comunión a otra. El alcance de este favor se ha puesto de manifiesto en la Introducción. Es una gracia muy extraordinaria, pero aparece como un fruto otoñal preparado ya desde la infancia. El mismo Santo se expresa como si viera claramente culminar en ella su vida. Con ser gracia extraordinaria, estaba ordenada, como todas las demás del Santo, al cumplimiento de su misión: el apostolado, ahora más eficaz y más universal.

El aviso de la mansedumbre era para prepararle al apostolado doloroso. En la hoja de la pasión quería vivir la presencia de Cristo Maestro y Redentor, y desde ahora el apostolado irá cada vez más compenetrado con la pasión. Por eso, la mansedumbre viene a ser como la paciencia con proyección social o apostólica.

---

<sup>95</sup> Cf. Aut. n. 691. - Este consuelo venía muy a punto. Claret fue nombrado presidente de El Escorial el 5 de agosto de 1859 y al mismo tiempo se instituyó la corporación de capellanes. En 1860 comenzó a funcionar el colegio y el seminario. El P. Jerónimo Pagés, monje jerónimo, que era el custodio del monasterio, fue nombrado vicepresidente y ayudó mucho al Santo. Por dificultades surgidas con los nuevos capellanes, Pagés presentó la renuncia, que le fue aceptada el 19 de noviembre. Claret se vio con la magnitud de la empresa, sin que, por otra parte, la reina le permitiera residir en El Escorial. Él no se abatía fácilmente, pero debió de sentir el peso que se le venía encima, y encontró consuelo en la oración. El oratorio prioral está contiguo a la celda. La imagen del Cristo que le confortó es de metal dorado sobre cruz negra.

El día 2 de Marzo de 1861, a las 5 menos cuarto, Jesucristo me aprobó el papel de la pasión que acababa de escribir<sup>96</sup>.

\* \* \*

Día 6 de Abril de 1861. Fui avisado de (no) apurarme. Que hiciese cada cosa como si no tuviese nada más que hacer que aquello. Sin perder la mansedumbre<sup>97</sup>.

El día 7, a las 8 1/4, estando delante de la imagen de S. Antonio, me dijo: *Yo prediqué en la Italia y tú debes ir allá a predicar*<sup>98</sup>.

J. C. en el día de Corpus en la Parr[oque] de Sta. María de Madrid del año 1861 se dignó aprobar la obrita el Colegial o Seminarista<sup>99</sup>.

<sup>96</sup> Este papel de la pasión es la hoja titulada Reloj de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, impresa este mismo año, según el catálogo de la Librería Religiosa. En la literatura devocional abundan los relojes de la pasión. El más conocido es el de San Alfonso María de Liguorio (*Opere ascetice* [Roma 1934] V, p. 8 ss.). El que escribió San Antonio María Claret difiere en la consideración de algunos misterios. Por ejemplo: a las dos de la tarde considera cómo Jesús nos dio a María por Madre, mientras San Alfonso en la misma hora considera cómo Jesús entrega el espíritu al Padre. Pero una de las diferencias principales está en que San Antonio María Claret une a Jesús Maestro, Jesús Redentor, y lo va poniendo por modelo de las virtudes; desde luego, muy relacionadas con su estado de ánimo. Finalmente, porque es un método de presencia interior de Cristo: «El alma lo contempla en su interior como Marta y María, que le recibieron en su casa y le contemplará como está marcado en la hora» (*Escritos Espirituales*, BAC [Madrid 1985] p. 197). Todavía en los propósitos del año 1870, el Santo se refiere implícitamente a esta práctica.

<sup>97</sup> Cf. Aut. n. 693. - Este aviso le hizo cambiar la materia del examen particular (cf. propósitos, 1861). Entre otras contrariedades, tenía que sufrir bastante por la oposición del cardenal Cirilo Alameda y Brea (1781-1872), arzobispo de Toledo, en la organización de El Escorial.

<sup>98</sup> La llamada a un apostolado más universal le urgía de diversas formas, ya con presentimientos interiores, ya con locuciones. Escribía a D. Dionisio González: «La persecución que me están haciendo cada día es mayor; yo creo que el Señor se vale de esos medios para que yo salga de España y dé principio a la grande misión a que me destinó hace tiempo» (carta fechada en Aranjuez el 9 de abril de 1861: EC, II, pp. 257-258). Así como Dios concede a los santos contemplativos gracias especialísimas si son cabezas de familias religiosas, según la doctrina de San Juan de la Cruz (*Llama de amor viva*, 2, n. 12), así a Claret - Padre de apóstoles - le daba el Señor estos ímpetus hacia el apostolado universal, que irían realizando sus hijos. Esta llamada a predicar en Italia se cumplió antes y durante el Concilio Vaticano I.

<sup>99</sup> Fue el jueves día 30 de mayo. A las diez de la mañana el P. Claret ofició de pontifical en dicha parroquia. Por una carta a D. Dionisio González sabemos que a primeros de abril estaba todavía escribiendo el tomo segundo de *El colegial instruido* en Aranjuez (cf. carta fechada en Aranjuez el 3 de abril de 1861: EC, II, p. 251). El día del Corpus Christi recibió la aprobación y en el mes de agosto ya estaba impreso (cf. Aut. n. 690).

*Antonio mío*, me dijo Jesús a las 5 menos 1/4 de la tarde del 15 de junio. *Toma paciencia: ya trabajarás*<sup>100</sup>.

\* \* \*

(Hoja suelta: Original autógrafo: CESC-Vic: AC-A 1)

El día 26 de agosto de 1861, hallándome en oración en la Iglesia del Rosario en la Granja, a las 7 de la tarde, el Señor me concedió la gracia grande de la conservación de las especies sacramentales y tener siempre, día y noche, el Santísimo Sacramento en el pecho; por lo mismo, yo siempre debo estar muy recogido y devoto interiormente, y además debo orar y hacer frente a todos los males de España, como así me lo ha dicho el Señor.

Al efecto me ha traído una porción de cosas a la memoria: cómo, sin mérito, sin talento, sin empeño de personas, me ha subido desde lo más bajo de la sociedad al punto más encumbrado<sup>101</sup>. Al lado de los Reyes de la tierra; y ahora al lado de los Reyes del Cielo. *Glorificate et portate Deum in corpore vestro* (1Cor 6, 20)<sup>102</sup>.

\* \* \*

En el día 27, en la misma Iglesia, durante la Bendición del Smo. Sacramento que he dado después de la Misa, me ha hecho conocer los tres grandes males que amenazan a la España: el Comunismo, la República y el Protestan[tism]o. Para atacar [a] esos tres males se han de promover y practicar tres devociones: el Trisagio, el Smo. Sacramento y el Rosario.

<sup>100</sup> Este año había predicado misiones y ejercicios que habrían llenado los esfuerzos de otro; pero él se sentía inútil y deseaba más: «La pena mayor que tengo es el tener que estar estacionado en esta corte. Es verdad que predico siempre en las cárceles, hospitales, hospicios, conventos y pueblo, pero no me satisface. Yo quisiera correr» (carta al P. Jaime Clotet, Madrid 1.º de julio de 1861: EC, II, p. 321). El Señor tuvo que frenarle estas ansias, que pronto habían de hallar cauce en una gran misión. Entre tanto, se contentaba con la perspectiva del próximo viaje de la reina: «El 15 saldremos para Santander, en que pienso saciarme, pues sé que me están esperando con mucha ansia el clero, las religiosas, el pueblo, etc.» (ib., p. 321).

<sup>101</sup> Cf. Job 5, 11.

<sup>102</sup> *Glorificad a Dios y llevadle siempre en vuestro cuerpo*. - Cf. Aut. n. 694. Sobre el alcance de esta gracia cf. los estudios mencionados en la nota a ese número de la *Autobiografía*.

1861.

Al dia 26 de agosto de 1861. hallandome en oracion en la Iglesia del Honorio en la Granja a las 7. de la tarde el Señor me concedió la gracia grande de la conservación de los especies sacramentales, y tener siempre dia y noche el Santísimo Sacramento en el pecho: por lo mismo yo siempre debo estar muy recogido y devoto interiormente: y ademas. debo orar y hacer fruto a todos los males de España como así me lo ha dicho el Señor.

Al efecto me ha tratado una porcion de cosas a la memoria como sin merito, sin talento, sin empre-



ño de personas me ha subido desde  
lo mas bajo de la sociedad al punto  
mas circunscrito. Al lado de los  
Reyes de la tierra y ahora al lado de  
los Reyes del Cielo. *Glorificate et portate  
Deum in corpore vestro. 1. Cor 6. 20*  
En el dia 27 en la misma Iglesia durante  
la Bendicion del Santo Sacramento que  
he dado despues de la Misa me ha he-  
cho conocer los tres grandes males  
que amenazarán a la España, el Co-  
munitismo, la Republica y el Protestantismo.  
Para atacar esos tres males u haude  
promover y practicar tres devocio-  
nes, el Frisagio, el Santo Sacramento  
y el Rosario.

Por la mañana el Frisagio  
Entre dia visitar y recibir comunión  
y Por la noche el Rosario. *si puede ser  
100 y 10 partes*

Por la mañana, el Trisagio.

Entre día, visitar y recibir con frecuencia el S[antísim]o, y por la noche, el Rosario; si puede ser, las tres partes<sup>103</sup>.

## 1862

Mss. Claret, II, 189, 191.

El ambiente interior del Santo puede verse muy bien en los Propósitos y en la *Autobiografía* (nn. 745 y 756).

Todas las luces de este año hacen referencia al apostolado. En cambio, las que copió en la *Autobiografía* son, más bien, de carácter espiritual. El 11 de mayo hay un ofrecimiento que viene a ser como la respuesta personal a la gracia de la conservación de las especies eucarísticas: «Me ofrecí a Jesús y María para predicar, exhortar y pasar trabajos y la muerte misma, y el Señor se dignó aceptarme»<sup>104</sup>. Al llegar a Madrid se resignaba a la vida oculta de Nazaret y se ofrecía a la vida pública; pero Dios le iba llevando a la vida victimal y dolorosa. Se sentía movido a lo más pobre, humillante y doloroso<sup>105</sup>. Iba llenando el ideal de vivir a Cristo Maestro y Redentor.

Este año no hay ninguna locución para calmar sus ardores apostólicos, ya que pudo expansionar su celo en el viaje regio por Andalucía<sup>106</sup>.

La Sma. Virgen se dignó aprobar la hoja suelta del carnaval y su entierro, la abstinencia y ayuno en 1862<sup>107</sup>.

<sup>103</sup> Cf. Aut. n. 695. Esta gracia es un complemento de la visión del 23 septiembre de 1859. En las cartas de estos días recomienda estas devociones, especialmente a la M. María Antonia París: «Actualmente están amenazando tres grandes calamidades a España: el comunismo, el protestantismo y la república. Dios Nuestro Señor me ha dado a conocer de una manera muy clara la necesidad que tenemos de orar y de promover la devoción del Trisagio, del Santísimo Sacramento, visitándolo y recibiéndolo con frecuencia, y la del Santísimo Rosario. Hágalo usted y las demás monjas, dígalo al señor obispo Caixal» (carta fechada en La Granja de San Ildefonso el 27 de agosto de 1861: EC, II, p. 360). Él mismo fue el primero en cumplirlo con la mayor fidelidad (cf. Aut. n. 765).

<sup>104</sup> Aut. n. 698.

<sup>105</sup> Cf. Aut. n. 699.

<sup>106</sup> Cf. Aut. nn. 702-708.

<sup>107</sup> Esa hoja, que lleva el n. 25, se proponía desterrar los abusos que se cometían con motivo del entierro de la sardina, que se celebraba el miércoles de ceniza, despojando a ese día de su sentido penitencial. En la segunda parte inculca la ley del ayuno y la abstinencia.

El día 6 de d[iciem]bre de 1862, a las 6 3/4 de la tarde, la Sma. Virgen María me dijo que yo había de propagar la devoción del Smo. Rosario, como lo hizo el V[enerable] Alano de Rupe<sup>108</sup>. Dos veces me lo dijo, y luego Jesucristo me dijo: «Sí, Antonio, haz lo que te dice mi Madre»<sup>109</sup>.

A las 7 del mismo día me dijo la Sma. Virgen: «Sí, Antonio, yo lo quiero. Yo lo quiero». Y luego Jesús díjome: «Ánimo, Antonio, ánimo».

\* \* \*

El día 8, día (de) la Concepción, dije yo a María Sma.: *¿Si os queréis servir de mí? «Sí, de ti me quiero servir»*, me contestó<sup>110</sup>.

## 1863

Mss. Claret, II, 193, 191, 195.

Este año no hubo ningún viaje regio a las provincias de España. El P. Claret permaneció en Madrid o en los Reales Sitios de Aranjuez y La Granja. En la *Autobiografía* nos cuenta una intervención extraordinaria de la Virgen en orden al apostolado<sup>111</sup>. Aquí anotó dos locuciones de orden personal. La primera se refiere al amor y la segunda es una purificación.

<sup>108</sup> El Beato Alano de Rupe o de la Roche. Fraile dominico nacido en Bretaña en 1428. Fue maestro de teología (1473), autor de la obra "La apología del Salterio" (1475) y apóstol de la devoción del Rosario, que quiso llamar "Salterio de la Virgen", ampliándolo a tres partes, cada una de ellas con cinco misterios: gozosos, dolorosos y gloriosos. Falleció con fama de santidad en Zwolle (Holanda) el 8 de septiembre de 1475 y se le reconoce como beato, pero su culto no ha sido confirmado oficialmente.

<sup>109</sup> La idea que el Santo tenía del Beato Alano de Rupe la conocemos por lo que escribió sobre él en su obrita *El santísimo rosario explicado* (Barcelona 1864) pp. 145-146.

<sup>110</sup> La purificación de su temperamento dinámico, que le llevaba a la acción por la acción, no sólo alcanzó a la acción externa, sujetándola siempre dentro de los cauces de la misión canónica, sino que incluso la iniciativa interior quería que partiese de arriba. Recuérdese que, para Claret, la Inmaculada era, sobre todo, el misterio de la potencia de Dios contra las fuerzas del mal.

<sup>111</sup> Cf. Aut. nn. 793-795.

Día 16 julio de 1863.

En estos días he tenido y tengo muchísimos deseos de amar a Dios. Lo deseo amar tanto como María Sma. Como Jesús.

Jesús nos dice que seamos perfectos como su Padre celestial<sup>112</sup>. Sea yo amante como el Hijo<sup>113</sup>.

Pedía el divino amor y decía: *Vinum non habeo...*<sup>114</sup>. Me dijo [Jesucristo]: [*Llena*] *las tinajas de agua*<sup>115</sup>, esto es, que llenase bien o que hiciera bien todas las cosas comunes y ordinarias. Por lo que, observando con perfección la Santa Ley de Dios y cumpliendo bien en todas las cosas comunes y ordinarias, el Señor me concedería el divino amor<sup>116</sup>.

\* \* \*

El día 25 de No[viem]bre de 1863 me dijo: *Sí...*<sup>117</sup>.

\* \* \*

Día 25 de No[viem]bre de 1863.

<sup>112</sup> Cf. Mt 5, 48.

<sup>113</sup> El 16 de julio se encontraba en La Granja. Por la *Autobiografía* (nn. 754, 756, 761) sabemos que vivía la experiencia de la unión con Jesucristo y ansiaba la transformación. Esta gracia puede ser una respuesta a sus continuas súplicas. Ya en textos anteriores se consideraba como un niño delante de Dios. Ahora pide más: quiere ser "amante como el Hijo". Esta experiencia filial aflora continuamente en los escritos de esta época.

<sup>114</sup> Cf. Jn 2, 3.

<sup>115</sup> Cf. Jn 2, 7.

<sup>116</sup> Claret veía en el amor la virtud más necesaria al misionero. El amor era su estímulo y su ansia: «Bien conozco que no os amo cuanto debo amaros, pero estoy seguro que vendrá día en que yo os amaré cuanto deseo amaros, porque Vos me concederéis este amor que os pido por Jesús y por María» (Aut. n. 445). En medio de estos arrebatos estaba bien lejos de todo iluminismo. Para alcanzar la plenitud del amor debía cumplir perfectamente la voluntad de Dios aun en lo más mínimo y ordinario. Tendiendo por temperamento a las grandes empresas, debía sentirse contrariado al tener que dedicar su atención y sus esfuerzos a la perfección en las cosas pequeñas. Aquí otra vez la Virgen, su Directora, le guía por el recto camino de la santidad. Este aviso se refleja también en los propósitos de este año (cf. Aut. nn. 790 y 791). De hecho traía entre manos obras tan importantes como El Escorial y el Hospital de Monserrat.

<sup>117</sup> Por tratarse del mismo día, probablemente es la misma gracia que la del párrafo siguiente.

Yo me ofrecía al Señor, y oí una voz que me dijo: *Eras demasiado regalón*<sup>118</sup>.

1. Propongo ser más mortificado.
2. También propongo callar, sin quejarme de las gentes ni de las muchas cartas que me vienen por el correo<sup>119</sup>.
3. Oración, silencio y penitencia.

## 1864

Mss. Claret, II, 197.

De este año, tan lleno de calumnias y sufrimientos<sup>120</sup>, no queda más que una sola “noticia” extraordinaria, que abarca dos aspectos: uno íntimo: silencio y paciencia ante el desarrollo progresivo de su vocación victimal y el otro apostólico.

<sup>118</sup> La gracia de la conservación de las especies sacramentales, al hacerle vivir la vida de Cristo, no sólo le dio el deseo de amar como el Hijo y trabajar como Cristo Maestro, sino también el de inmolarse como Cristo víctima. El 11 de mayo se ofreció a hacer y padecer aun la misma muerte, y el Señor le aceptó ese ofrecimiento. Sabemos lo mucho que hacía para vivir la pasión de Cristo: cilicio y disciplinas, ayunar tres días a la semana, no comer nunca carne ni pescado, ni beber vino. A pesar de todo, recibe esta reprensión, que él considera al mismo tiempo como una grande gracia. A esta humillación íntima sigue por fuera la campaña difamatoria, que irá aumentando hasta el fin. Estas penas no tienen explicación a estas alturas, si se consideran como medios de purificación personal; la explicación la encontramos en la Autobiografía: «Jesucristo, para la gloria de su Padre y salvación de las almas, ¿qué no ha hecho? ¡Ay!, le contemplo en una cruz muerto y despreciado. Pues yo, por lo mismo, ayudado de su gracia, estoy resuelto a sufrir penas, trabajos, desprecios, burlas, murmuraciones, calumnias, persecuciones y la misma muerte. Ya, gracias a Dios, estoy sufriendo muchas de estas cosas, pero animoso digo con el Apóstol: “omnia sustineo propter electos, ut et ipsi salutem consequantur”. Todo lo sufro por amor de los escogidos a fin de que consigan también ellos la salvación (2Tim 2, 10)» (Aut. n. 752).

<sup>119</sup> «Díjome un día - escribía D. Vicente de la Fuente - que, calculando las cartas que recibía un día con otro, venían a ser casi cien cartas diarias. Al último tuvo que reducirse a no abrir sino algunas especiales, pues hubiera necesitado todo el día para leerlas y era imposible materialmente el contestarlas» (AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 290). Sabía además que de cada diez, nueve eran para pedir destinos y gracias, y no pocas veces para llenarle de injurias e insultos, remitirle caricaturas o dirigirle consejos inoportunos, extravagantes y no pedidos. Un buen muestrario de las cartas recibidas por el Santo, aunque muchísimas se han perdido, puede verse en BERMEJO, JESÚS, *Epistolario pasivo de San Antonio María Claret. I (1838-1957)* (Madrid 1992) XXVIII+902 pp; *II (1858-1964)* (Madrid 1994) VIII+822; *III (1865-1870)* (Madrid 1995) VIII+738 pp.

<sup>120</sup> Cf. Aut. n. 798.

El Santo señala el día, pero se ignora el mes en el que aconteció. Ha sido imposible averiguarlo.

Día 2. Año 1864.

Siento una habitual aversión en estar en Madrid y en cuidar del Escorial. Y en la meditación de hoy, día 10, he conocido (que) en esto no agradaba a Dios, y así propongo no quejarme más de esto, sino callar y sufrir como San José en Egipto<sup>121</sup>, Jesús en el taller de Nazaret<sup>122</sup>. Ni me quejaré de los pobres ni de la gente, sino que en silencio dispondré lo que estime más de la gloria de Dios<sup>123</sup>.

Dios quiere que propague libros de mis ahorros<sup>124</sup>.

Silencio. No me quejaré del mal que sufro y no hablaré del bien que hago<sup>125</sup>.

## 1865

En el cuaderno de propósitos y notas no figura ninguna intervención extraordinaria de 1865. En la *Autobiografía* consignó tres: el 7 de mayo le dijo Jesús que fuera muy devoto de San José (n. 831). El 17 de julio le dijo Jesús que se retirase de la corte (n. 832). Por fin, el 14 de agosto le intimó que fuera a Roma (n. 839). Las dos últimas locuciones estaban relacionadas con el reconocimiento del reino de Italia por parte de la reina Isabel II y su Gobierno.

<sup>121</sup> Cf. Mt 2, 13-14.

<sup>122</sup> Cf. Lc 2, 51. - En la *Autobiografía* (nn. 620-624) habla de esta repugnancia a estar en Madrid. La agradece, en parte, para no apegarse a las cosas de este mundo, pero también ve sus peligros y la dificultad de mantener siempre el equilibrio. El Señor quiere que sufra y calle.

<sup>123</sup> Los pobres le asediaban: «Su casa parecía la de los pobres. Rara vez fuimos a ella que no encontrásemos alguno que acudía a exponer necesidades de esas que no se socorren con una limosna común; pero a la hora de audiencia era tanto el concurso de mendigos y necesitados, que algunas ocasiones costaba trabajo el penetrar por en medio de ellos y subir la escalera» (AGUILAR, FRANCISCO DE ASIS, o. c., p. 292).

<sup>124</sup> D. Carmelo Sala dice que empleaba en propagar libros, sólo de la Librería Religiosa, unos 95.000 reales al año, sin contar los gastos de impresiones en casa de Aguado, Olamendi y otros. A los misioneros les inculcaba, por medio del P. José Xifré, que comprasen a su cuenta libros para repartirlos en las misiones (cf. HD, II, pp. 489-490).

<sup>125</sup> Por la caligrafía, esta última frase parece escrita en otra ocasión.

## 1866

Mss. Claret, II, 199.

De este año hay una sola locución, con el doble carácter de amor y de humillación.

El jueves día 20 de septiembre se encontraba San Antonio María Claret en Ávila acompañando a la familia real, que volvía de tomar los baños en Zarauz (Vizcaya).

Día 20 de Set[iem]bre de 1866, a las 11 y 3/4.

Yo dije a Jesús: ¡Oh Jesús! no se pierda lo mucho que por mí habéis padecido.

Y me contestó: *No se perderá; yo te quiero mucho.*

- *Ya lo sé, le dije. Yo he sido muy ingrato.*

- *Lo sé, sí, muy ingrato has sido.*

En esta misma mañana pensaba que yo he sido el más ingrato de los que viven sobre la tierra.

## 1867

Mss. Claret, II, 201, 203, 207.

Al felicitarle el año nuevo, el arzobispo Claret le decía al P. José Xifré: «¡Oh qué de cosas veremos en este año de 67!»<sup>126</sup>. Veía que la revolución se acercaba a pasos agigantados. Todas las locuciones de este año están en relación con el apostolado.

El día 4 de Enero de 1867, a las 3 3/4 de la tarde, vi a Satanás que estaba en gran despecho y rabia porque se le había frustrado su intentona. Conocí la jugarreta que había hecho en los estudiantes para disgustarme a mí. Conocí cómo el glorioso S. Miguel lo había disipado todo; oí la voz del mismo San Miguel, que me dijo: *Antonio, no temas, yo te defenderé*<sup>127</sup>.

<sup>126</sup> Carta fechada en Madrid el 25 de diciembre de 1866 (EC, II, p. 1091).

<sup>127</sup> La empresa apostólica de El Escorial fue para Claret una cruz muy pesada y amarga. A la oposición exterior se unía el descontento por dentro en algunos que buscaban sus intereses. El Santo veía la intervención del demonio, que quería desbaratar una obra que hacía tanto bien. El caso al que alude debió de revestir

En S. Lorenzo del Escorial hallándome solo en el coro, después de concluido el rezo<sup>128</sup>.

\* \* \*

Día 29 de Agosto de 1867<sup>129</sup>. He conocido que yo soy como una viga vieja y sin pulir, que estoy apuntalada a la pared del palacio de S. M. para que no se caiga<sup>130</sup>; y así, no pediré salir ni quedar, sino que diré: Hágase en mí la voluntad de Dios<sup>131</sup>.

Estaré en una santa indiferencia: dispuesto siempre a lo que Dios disponga de mí.

Tú, hijo mío, conoces el valor de la Santa Cruz y la honra que por ella recibieron las ignominias y tribulaciones abrazadas<sup>132</sup>.

\* \* \*

---

especial gravedad. No es casualidad que conozca la intervención de San Miguel y oiga su voz. En la misión apostólica claretiana, San Miguel tiene un lugar muy destacado. Claret lo nombró compatrono de la Congregación de Misioneros y puso bajo su advocación la Academia de San Miguel, una organización precursora del apostolado seglar actual y, sobre todo, del Instituto Secular Filiación Cordimariana y del Movimiento de los Seglares Claretianos.

<sup>128</sup> Estuvo en El Escorial del 27 de diciembre al 7 de enero «apartado - dice él mismo - de esta Babilonia de Madrid. En esta corte la gente me oprime mucho. No hay más que ofrecerlo al Niño Jesús. ¡Oh cuánto deseo salir de Palacio! Deseo, como los reyes de oriente que salieron de Jerusalén, a ir a adorar a Jesús en Belén y marcharme por el camino de las misiones. Para esto me ha criado el Señor y no para palaciego. Para mí, el Palacio Real es mi destierro, mi suplicio» (carta a la M. María Antonia París, Madrid 9 de enero de 1867: EC, II, pp. 1109-1110).

<sup>129</sup> Este día se encontraba en Segovia predicando ejercicios espirituales a sus misioneros y haciéndolos él mismo. Esta decisión de fidelidad a su puesto le iba a costar el destierro y un recrudecimiento de la persecución en la revolución de 1868.

<sup>130</sup> Escribió el P. Jaime Clotet: «La divina Providencia la iba sin duda preparando [a la reina] para sufrir con resignación el terrible golpe que le amenazaba tan de cerca. Me refirió una superiora general de un Instituto muy extendido en España que una persona muy virtuosa e iluminada del Señor había tenido una visión de que el P. Claret era como una viga apuntalada para sostener el edificio de la monarquía española. Se lo dijo alguno al Siervo de Dios, y contestó: - Sí, ciertamente, viga soy, pero vieja y carcomida, que no sirve» (*Vida edificante de... Claret* [Madrid 2000] pp. 677-678).

<sup>131</sup> Cf. Ef 6, 6-7.

<sup>132</sup> Estas palabras son un recuerdo de la doctrina de la Virgen a la M. María de Jesús de Ágreda, que él se aplica a sí mismo (cf. Notas espirituales: Confesor real, 16).



Día 4 de D[ici]e[m]bre de 1867. A las cuatro de la madrugada pregunté al Señor: *Domine, quid me vis facere?*<sup>133</sup>. Y una voz interior muy clara me dijo: *Scribe*<sup>134</sup>.

\* \* \*

Día 16 de D[iciem]bre de 1867. A las 7 1/2 de la noche me sentí muy impulsado para propagar el Smo. Rosario; por la noche y mañana siguiente también.

Día 27 de D[iciem]bre. A las 9 y 20 minutos de la mañana me dijo [Jesucristo]: *Haz lo que ella te diga*.

## 1868

Mss. Claret, II, 207-209.

Este año comienza con varias enfermedades, presagios de la muerte y de la revolución. Se siente impulsado a propagar el rosario, que era uno de los medios para conjurar los males de España, según la locución del 27 agosto 1861. Es importante la visión simbólica, que él interpreta como un anuncio del martirio.

Día 23 de Enero. [Me sentí] muy impulsado para escribir y propagar el Smo. Rosario. Y días antes también<sup>135</sup>.

Día 25 Enero. Me sentí muy movido para predicar y enseñar a rezar el Smo. Rosario.

<sup>133</sup> Hch 22, 10: *Señor, ¿qué quieres que haga?*

<sup>134</sup> El P. Lorenzo Puig, su capellán, nos dejó un apunte, fechado el 8 diciembre 1870, que dice: «Estando en Madrid a principios de 1868 nuestro Venerable Fundador, en ocasión de estar humildemente postrado en tierra ofreciéndose a Dios, le suplicaba con ardoroso corazón que hiciese de él lo que fuera de su gusto y que le manifestase lo que de él quisiera o fuera de su voluntad, y, estando en estas súplicas y ofrecimientos, oyó clara y distintamente una voz que le dijo: *Escribe*. Él comprendió que era la voluntad de Dios de que escribiese pequeños libritos para poderlos difundir más fácilmente, y a este fin escribió varios, hasta que el Señor se lo llevó a su gloria» (Mss. Claret, II, 205). Debajo de la firma del P. Jaime Clotet figuran estas palabras: «La revelación de que escribiese fue en Diciembre de 1867» (ib.).

<sup>135</sup> Fruto de estos impulsos fue su último opúsculo sobre el rosario: *Remedios contra los males de la época actual aplicados por medio del santísimo rosario* (Barcelona 1870) 54 pp.

El modo común, una parte. Los flacos, un diez, como el Rosario viviente<sup>136</sup>.

\* \* \*

Hoy, día 22 junio de 1868, cúmplense dos años que en ésta de Madrid hubo barricadas, y, si no perecimos, fue un milagro. Yo pasé el día en el camarín de la Virgen de Montserrat<sup>137</sup>.

Hoy, día 22 de junio, a las 9 1/2 de la noche, fui a hacer la visita al Smo. Sacramento, que estaba en la capilla de los Desamparados, cerrada la verja, y vi una luz grande y muy resplandeciente que estaba cerca de la luz de la lámpara<sup>138</sup>. Y después de un largo rato, se juntó con la luz de la lámpara y no se vio más. Ya me figuro lo que significa<sup>139</sup>.

Después, toda la noche estuve soñando y deseando el martirio. Con la luz vi [que] estaban tres bultos negros, como tres hombres, que eran tres demonios o los tres enemigos que intentan mi muerte. Yo deseo mucho sufrir el martirio.

<sup>136</sup> El Rosario Viviente, al que Claret pertenecía, «es una piadosa asociación constituida por grupos o coros de quince fieles que se comprometen al rezo diario de uno de los quince misterios que se les asigna cada mes. Lo organizó en San Sebastián el año 1664 el Padre Juan Martínez del Prado. Pero es justamente reconocida como su principal promotora la venerable Paulina María Jaricot, quien la organizó en Francia en 1826» (LLAMERA, MARCELINO, *Libro del Rosario. Doctrina y práctica* [Valencia 1949] lección 44). La finalidad de la asociación es «facilitar la práctica del Rosario a las personas que por su edad o situación no pueden practicarlo más adecuadamente». Es muy apropiada para iniciar a los niños en la devoción del Rosario y también para personas muy ocupadas o poco acostumbradas a la oración (cf. ANÓNIMO, *Asociación del Rosario viviente aprobada por el Papa Gregorio XVI*, reimpresso en Vic por Ignacio Valls en 1837, 12 pp.; [SIDERA, JUAN], *Rosario perpetuo y rosario viviente*: Arxiu Claret-Vic, II, 1988, p. 178).

<sup>137</sup> Cf. carta a la M. María Antonia París, Madrid 1.º de julio de 1866 (EC, II, pp. 1018-1019).

<sup>138</sup> Esta capilla estaba en la iglesia del Hospital de Monserrat, donde él vivía. Se había restaurado y agrandado gracias a una intervención inicial del Santo (cf. AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 286).

<sup>139</sup> Esta visión significa, probablemente, la unión transformante o matrimonio espiritual, que, según San Juan de la Cruz, presenta este tipo de fenómenos luminosos: «como cuando la luz de la estrella o de la candela se junta y une con la del sol, que ya el que luce ni es la estrella ni la candela sino el sol, teniendo en sí difundidas las otras luces» (*Cántico espiritual*, canc. 22, n. 3).

## 1869

Mss. Claret, II, 215-218.

La primera intervención extraordinaria conocida de 1869 es de septiembre, cuando ya estaba en Roma, en el convento de los Mercedarios de San Adrián, colaborando en los preparativos del Concilio Vaticano I.

Hay una locución en orden al apostolado y otras dos de un contenido espiritual muy grande: una es del último grado del amor, y la otra, del último grado de la purificación.

Día 2 de Set[iem]bre de 1869<sup>140</sup>.

N.

1. El Rosario.
2. Oír la Santa Misa.
3. Frecuencia de Sacramentos.
4. Catecismo a los niños. Predicación de la Ley de Dios al pueblo.
5. Las indulgencias que se ganen se aplicarán a las almas del Purgatorio, las que se pueden aplicar por manos de María Sma.

\* \* \*

Día 12. A las once y media del día, el Señor me ha concedido el amor a los enemigos<sup>141</sup>.

Lo he sentido en mi corazón.

El Señor lo ha asegurado con un prodigio: en el acto mismo que lo he sentido en el corazón, he visto que el crucifijo y el

<sup>140</sup> El laconismo de esta nota lo explicó en una carta a D. Paladio Currius en la que dice: «En el artículo 9.º leerá lo que me dijo una voz... voz baja y aprisa me encargó que la gente rezara el rosario, oyera misa y comulgara con frecuencia y devoción» (carta fechada en Roma el 2 de octubre de 1869: EC, II, p. 1424; cf. *Remedios de los males de la época actual...* [Barcelona 1870] art. 9, pp. 52-54).

<sup>141</sup> Este día - martes 12 de octubre de 1869 - estaba en ejercicios. Los comenzó el 5 y los terminó el 14. Hay una gradación en estas gracias místicas: el 25 de noviembre de 1858, el Señor le concedió el amor a las calumnias y a los desprecios; ahora, el amor a los perseguidores y calumniadores. El esfuerzo ascético por alegrarse en las calumnias y amar a los enemigos viene de más atrás. Ya en 1856 había perdonado al asesino de Holguín.

cuadro de la Sma. Virgen se han juntado sin que nadie los haya tocado. Ya hacía algunos días que Dios me daba un conocimiento extraordinario al leer las *Moradas quintas* de Sta. Teresa, c. 3<sup>142</sup>, y hoy, día 12 [de] octubre, en la medit[aci]ón 27 de los *Ejercicios explicados* me ha concedido esta grande gracia<sup>143</sup>.

*Vivo ego, iam non ego, vivit vero in me Christus*<sup>144</sup>.

Jesús miraba a los judíos como una madre que mira a sus hijos enfermos, delirantes, ebrios de vino, que no saben lo que hacen<sup>145</sup> ni lo que dicen. Son más dignos de lástima y compasión que de indignación<sup>146</sup>.

\* \* \*

Día 15 de octubre de 1869, día de Sta. Teresa. A las 11 1/2 de la mañana, estando a los pies de la Virgen y de S. José, tuve un claro conocimiento de cómo la Sma. Virgen fue pura y limpia de cuerpo y alma.

El cuerpo se mancha con la impureza.

<sup>142</sup> El ejemplar de las obras de Santa Teresa usado por el P. Claret se conserva en la biblioteca del Teologado Claretiano de Granada; y tenemos además el autógrafo en el que anotó las frases que más le impresionaron de este capítulo. La frase que más se relaciona con la gracia recibida es la siguiente: «La más cierta señal que, a mi parecer, hay de si guardamos estas dos cosas es guardando bien la del amor del prójimo; porque, si amamos a Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos; mas el amor del prójimo sí. Y estad ciertas que mientras más en éste os viéredes aprovechadas, más lo estáis en el amor de Dios» (Mss. Claret, XIII, 299; SANTA TERESA DE JESÚS, *Moradas quintas*, cap. 3, n. 8: *Obras de la gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús, fundadora de la Reforma de la Orden de Nuestra Señora del Carmen de la primitiva observancia...* Imprenta de don Joseph Doblado [Madrid 1793] II, p. 85). *Ex libris*. Claret ha puesto a lápiz dos rayitas marginales. El mismo texto en: *Obras de Santa Teresa de Jesús...*, LR [Barcelona 1852] III, pp. 198-199).

<sup>143</sup> La meditación 27 de los *Ejercicios espirituales de San Ignacio explicados* (Madrid 1859) pp. 344-356, trata «del prodigioso amor que manifestó Jesús en la cruz a sus enemigos».

<sup>144</sup> Gál 2, 20: *Yo vivo ahora, o más bien no soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en mí*. - La presencia de Cristo en él es la explicación del amor que sintió hacia los enemigos.

<sup>145</sup> Cf. Lc 23, 34.

<sup>146</sup> Esta idea de que Jesús miraba a los judíos como una madre no está en la meditación citada. Es algo que el Santo llevaba muy adentro. En los propósitos de 1864 decía que quería tener corazón de madre para con el prójimo (cf. también Notas espirituales: Confesor real, 8).

El alma se mancha con la soberbia.

El que se complace con pensamientos de impureza, los entretiene y se complace, decimos que son pecados de delectación morosa.

¿Cómo llamaremos las complacencias morosas de soberbia o vanidad? Algunos las llaman *lujuria espiritual*<sup>147</sup>.

*Tota pulchra es, María*<sup>148</sup>.

*Toda pulcra*, esto es, de alma y cuerpo.

De alma por la humildad y de cuerpo por la virginidad.

Así como apartaría con la mayor presteza todo pensamiento de impureza, así, Dios mediante, apartaré todo pensamiento de soberbia, vanidad, estima propia (teniéndome en mayor estima que a los otros). Con la ayuda del Señor y de la Virgen María, no sólo apartaré tales pensamientos, sino que además haré actos de profunda humildad y mortificación. Y así como con la ayuda del Señor me abstengo de toda acción, palabra y pensamiento de impureza, así también, Dios mediante, me abstendré de toda acción, palabra y pensamiento de vanidad<sup>149</sup>.

## 1870

Mss. Claret, X, 89-90; II, 223-225.

Publicado por J. M. Lozano en: CLARET, *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros...* (Barcelona 1972) pp. 634-635.

Este es el año del fallecimiento de San Antonio María Claret. Entre sus manuscritos se conserva una gracia fechada en Roma y otras en Fontfroide, donde el Santo tuvo que refugiarse después de haber participado en el Concilio Vaticano I.

<sup>147</sup> Uno de esos autores es el Beato Juan Duns Escoto (1265-1308), conocido como el Doctor Sutil. Así lo indica el mismo Claret en otro lugar: cf. *Notas espirituales*, Confesor real, 14. Humildad.

<sup>148</sup> *Toda hermosa eres, María*: cf. Cant 4, 7.

<sup>149</sup> En la época de sus grandes empresas apostólicas, Claret había mirado a la Inmaculada sobre todo como la potencia de Dios contra la serpiente infernal. Ahora la contempla en sí misma toda hermosa, de alma y de cuerpo: de alma, por la humildad, y de cuerpo, por la virginidad. Mirándose a sí mismo, recordaba que la Virgen le había concedido el don de la pureza corporal y ahora le quería con una humildad integérrima (cf. *Notas espirituales*: Confesor real, 14).

## CONGREGACIÓN DEL CORAZÓN DE MARÍA<sup>150</sup>

En el día de la Ascensión del Señor del año de 1870 se hablaba un alma delante del altar de María Sma.<sup>151</sup> de las once a las 12, contemplando la fiesta<sup>152</sup>, y conoció que los Hijos de la Congregación son los brazos de María, que con su celo han de conducir a María a todos: a [los] justos, pa[ra] que perseveren en gracia, y a los pecadores, para que se conviertan.

Jesús es la Cabeza de la Iglesia<sup>153</sup>. María Sma. es el Cuello. Y lo más inmediato es el Corazón<sup>154</sup>.

Los brazos de María son los Misioneros de su Congregación, que con celo trabajarán y abrazarán a todos y rogarán a Jesús y a María.

María Sma. se valdrá de ellos como de brazos y como de pechos de Madre para criar a estos hijitos a la manera de una Madre que busca una ama o nodriza. Los Misioneros son las nodrizas que deben criar a los pobrecitos pecadores con los

---

<sup>150</sup> Este texto se publicó también en *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros*. Ed. de J. M. Lozano (Barcelona 1972) pp. 634-635; y en CLARET, *Escritos Marianos* (Madrid 1989) p. 98.

<sup>151</sup> Ante la hermosa estatua de la Inmaculada, que estaba en una capilla lateral de la iglesia de San Adrián, en Roma, y que hoy se encuentra en la Capilla de Reliquias de la Curia General Claretiana.

<sup>152</sup> La solemnidad de la Ascensión fue el 26 de mayo. La nota se halla entre los sermones marianos, lo cual parece indicar que la había escrito para predicarla, probablemente a sus misioneros en Prades, donde dirá que el misionero es «el árbol bueno, por estar plantado junto a las corrientes de gracia que salen del Corazón de María». El alma es, seguramente, el mismo santo. Claret siempre se había sentido instrumento de María en el apostolado. El símbolo usado era el de la saeta. El símbolo actual expresa una mayor posesión y compenetración. La acción de María en la Iglesia se hará visible a través de la acción de sus misioneros. Esta inmanencia mariana en el apostolado da pie para una mística mariana de tipo apostólico (cf. LOZANO, JUAN MANUEL, *Un místico de la acción* [Barcelona 1983] 2.<sup>a</sup> ed., pp. 411-413).

<sup>153</sup> Cf. Ef 5, 23.

<sup>154</sup> En otro lugar había escrito: «Nadie se puede salvar sin el auxilio de la gracia que viene de Jesús, como cabeza que es de la Iglesia o cuerpo; y María es como el cuello que junta, por decirlo así, el cuerpo con la cabeza; y así como el influjo de la cabeza al cuerpo ha de pasar por el cuello, así pues, las gracias de Jesús pasan por María y se comunican al cuerpo o a los devotos; que son sus miembros vivos» (*Carta a un devoto del Corazón de María*, en *Escritos Espirituales*, BAC [Madrid 1985] p. 505).

pechos de sabiduría y amor; todos los dos pechos han de estar igualmente provistos.

Y así, han de procurar, como buenas y sanas madres, alimentarse con frecuencia para sí y para criar bien, como hacen las buenas nodrizas. El alimento que deben tomar estas nodrizas es la oración, mental y vocal, y jaculatorias. Lectura espiritual; v. gr. *La Vida devota*, de S. Fr[ancisc]o [de Sales], Rodríguez, Scaramelli, Castellvétere<sup>155</sup>.

Teología moral.

Doctrinales.

Sermones<sup>156</sup>

Hoy, día 10 de Agosto 1870, en Fontfroide<sup>157</sup>. He conocido que se ha de orar del modo siguiente: Jesús en la Cruz en las tres horas de agonía<sup>158</sup>. María Sma., S. Juan, la Magdalena y las Marías. Todas las almas buenas se han de unir en espíritu con las sobredichas y pedir al Eterno Padre por la conversión de los pecadores y perseverancia de los justos y alivio de las almas del Purgatorio. Las tinieblas que se vieron<sup>159</sup> significan los pecadores, sus ignorancias y maldades.

---

<sup>155</sup> Entre los *ex libris* de Claret se encuentran: SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la vida devota*, trad. por Francisco Cubillas (Madrid 1771) 360 pp.; RODRÍGUEZ, ALONSO, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* (Barcelona 1861) 3 tomos; SCARAMELLI, JUAN BAUTISTA, *Discernimiento de espíritus* (Madrid 1804) 324 pp. *Directorio ascético*, trad. por Pedro Bonet (Madrid 1806) 4 tomos; *Directorio místico* (Madrid 1817) 2 tomos. En cambio, no se conserva en la biblioteca del Santo ninguna obra de Bernardino de Castellvétere, aunque sabemos que recomendó su *Directorio ascético-místico*, trad. por el P. Pedro Bach (Vich 1847) 2 vols.

<sup>156</sup> En este texto el P. Fundador «reafirma su convicción: la Congregación está particularmente vinculada a la Madre de Dios (la llama *su Congregación*, es decir, la Congregación de la Virgen) y tiene como misión peculiar el servir de instrumento a esta su acción materna en favor de las almas redimidas por Cristo» (LOZANO, JUAN MANUEL, *Espíritu y misión del claretiano en la Iglesia* [Roma 1967] p. 312).

<sup>157</sup> El P. Claret salió de Roma casi seguramente el miércoles día 20 de julio de este año 1870 y se dirigió a Prades, ciudad en la que se habían refugiado sus misioneros y a donde el Santo llegó el 23 de julio a las 11 de la noche. Pocos días más tarde, acosado por los emisarios de la revolución española en Francia, tuvo que refugiarse en el monasterio de Fontfroide, a donde llegó el sábado día 6 de agosto, fiesta de la Transfiguración del Señor.

<sup>158</sup> Cf. Lc 23, 34.43.46.

<sup>159</sup> Cf. Lc 23, 44.

Con Jesús hemos de pedir: *Padre, perdónales, que no saben lo que hacen*<sup>160</sup>. También significan el recogimiento que han de guardar las almas que quieren orar.

\* \* \*

Hoy, día 11 [de agosto]. Jesús se lamenta por verse abandonado<sup>161</sup>.

1. De la Humanidad. - 2. De la Divinidad. - 3. De sus discípulos. - 4. De su nación. - 5. De mí. - 6. De tantas almas, de su Ley, Evangelio, de sus Sacramentos, de su Religión, de la Devoción a María Sma. - 7. De tantas naciones.

Jesucristo reveló a Sta. Teresa que sin salir de la soledad, con sus oraciones y virtudes, ella y sus religiosas habían ayudado mucho a la propagación de la fe y a la conversión de muchos herejes y demás pecadores. Y en otra parte dice de Sta. Teresa que sus votos y sus lágrimas habían ayudado mucho a las empresas de los hombres apostólicos<sup>162</sup>.

Los talentos de gracias se adquieren por la fidelidad a los primeros dones. Y los talentos naturales, por el ejercicio y por la aplicación al trabajo. Apliquémonos luego, y por experiencia veremos que hacemos más de lo que creíamos<sup>163</sup>.

*Memento quod et ipse servieris in terra Aegypti, et liberavit (= liberavit) te Dominus Deus noster* (Deut 15, 15)<sup>164</sup>.

<sup>160</sup> Lc 23, 34.

<sup>161</sup> Cf. Mc 15, 34. - Esta meditación del abandono de Jesús debía confortarle. Tres días después escribía una carta en la que se palpa este sentido de abandono: «Yo soy un ente misterioso..., soy como un prófugo..., como uno que se esconde de la justicia» (carta al P. José Xifré, Fontfroide 15 de agosto de 1870: EC, II, p. 1485).

<sup>162</sup> Cf. SANTA TERESA DE JESÚS, *Camino de perfección*, cap. 1, n. 2: *Obras.*, LR (Barcelona 1851) II, p. 174. - A Claret, en la soledad del monasterio sólo le quedaba la oración como cauce de apostolado.

<sup>163</sup> Aunque lo escribió en la página siguiente, debió de ser una sugerencia nueva.

<sup>164</sup> *Acuérdate que tú también fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que el Señor Dios tuyo te puso en libertad.* - Esta frase era para San Antonio María Claret como una llamada a la patria eterna.



# APÉNDICES





Aunque en rigor los textos que aquí se publican no son autobiográficos, es cierto que, por su cercanía al Santo, por su inmediatez y su mismo contenido, contribuyen a completar de alguna manera la experiencia vital de San Antonio María Claret, que en ellos es siempre el protagonista.

A los tres apéndices que ya aparecieron en las dos ediciones anteriores se añaden ahora otros tres. De los que figuraban antes, uno se transforma casi por completo - el relativo a la enfermedad y muerte del Santo -, cambiándolo por el epistolario del Venerable P. Jaime Clotet en aquellos meses, previos a la muerte del Santo, llenos de trepidación y de esperanza, y también de gozo y de gloria. En ellos se sigue paso a paso la evolución de la enfermedad del Santo, con sus hermosos ejemplos de entrega a la voluntad de Dios y de fervor constante y la entereza en soportar el dolor y la postración, y la muerte que, como hermana, recibió y acogió de parte del Señor para entrar con Él en la gloria de los bienaventurados.

Ello contribuirá a darnos un perfil más completo de la vida terrena de San Antonio María Claret en su crepúsculo, cercano ya a la glorificación final.

El orden de los Apéndices es el siguiente:

I - Notas del Padre Lorenzo Puig

II - Una visita de Claret al obispo de Huesca en Roma

III - Seis recuerdos claretianos en Prades

IV - El P. Claret en Fontfroide

V - Apuntes biográficos

VI - Los procesos.



# APÉNDICE I

## Notas del Padre Lorenzo Puig

### NOTAS BIOGRÁFICAS DESDE JULIO DE 1868 HASTA ÚLTIMO DEL MISMO MES DE 1870

Las páginas que ofrecemos a continuación llevan como título «Notas biográficas sobre la vida del Excelentísimo e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret, arzobispo de Trajanópolis, desde julio de 1868 hasta último del mismo mes de 1870». El autor de las mismas es el P. Lorenzo Puig<sup>165</sup>. Las redactó en Prades (Francia) el 8 de diciembre de 1870. Aunque no son páginas autobiográficas, reflejan una experiencia tan viva y están escritas tan cerca de la muerte del Santo, que constituyen un testimonio muy interesante<sup>166</sup>.

Salió de Madrid y pasó a La Granja a primeros de julio de 1868<sup>167</sup>. En el citado lugar, después de las visitas de pura atención, como al Sr. Nuncio Apostólico<sup>168</sup>, al señor Patriarca de las Indias<sup>169</sup> y [a] otras personas notables, se ocupó en confesar a toda clase de personas en la iglesia parroquial, a la cual iba a celebrar la Santa Misa. Todas las tardes visitaba al Santísimo Sacramento y daba un corto paseo, buscando siempre

---

<sup>165</sup> El P. Lorenzo Puig Campás nació en San Baudilio de Llusanés (Barcelona) el 10 de agosto de 1819. Ingresó en la Congregación de Hijos del Corazón de María el 24 de septiembre de 1862. Fue secretario y capellán del P. Claret desde el 16 de octubre de 1867 hasta la muerte del Santo (24 de octubre de 1870). Falleció piadosamente en Cardona (Barcelona) el 27 de noviembre de 1884.

<sup>166</sup> Estas notas se incorporaron a los autógrafos del Santo (Mss. Claret, XVIII, 296-299) y se publicaron en el volumen *Archivo Histórico de la Congregación de Misioneros* (Madrid 1915) I, pp. 414-417.

<sup>167</sup> En realidad fue el viernes día 3 de julio.

<sup>168</sup> Mons. Alessandro Franchi (1819-1878). Nombrado nuncio apostólico en España el 13 de marzo de 1868, llegó a Madrid en mayo del mismo año y permaneció en este cargo hasta junio de 1869. Desde julio de 1869 residió en Roma, aunque conservó el título de nuncio hasta 1873.

<sup>169</sup> D. Tomás Iglesias Barcones (1803-1874), obispo de Mondoñedo (1850-1851), y luego patriarca de las Indias y vicario general castrense (1852-1874).

los lugares más retirados. Visitó los Hospitales civil y militar, y a los enfermos de la población varias veces. Visitó las escuelas de ambos sexos, distribuyendo en ellas libros y rosarios. Asistió a las conferencias de San Vicente de Paúl, así de hombres como de mujeres, predicando en todas ellas. También predicó en la fiesta que se celebró en obsequio de Nuestra Señora del Carmen; siempre con grande admiración de los oyentes. Lo restante del tiempo lo gastaba en escribir libritos, como lo tenía de costumbre.

\* \* \*

Salió de La Granja para Lequeitio el día 8 de agosto<sup>170</sup>, en cuyo lugar permaneció hasta el día 17 de septiembre. Durante este espacio de tiempo dio Ejercicios espirituales a las Hermanas de la Caridad y al Colegio que ellas dirigen; los dio también a las Religiosas dominicas<sup>171</sup> y a los sacerdotes de la población. Finalmente, predicó al pueblo diez días seguidos<sup>172</sup> y confesaba continuamente [a] toda clase de personas, visitó las Escuelas normales y distribuyó a los niños muchas estampitas.

El pueblo estaba tan prendado de la modestia y laboriosidad de dicho señor, que, aun después de mucho tiempo que se había ausentado del referido lugar, preguntaban a los patronos de la casa en que se había alojado si sabían algo de la salud y estado del Arzobispo Claret. En el día que salió para San Sebastián, así los de la casa en que vivía como muchísimas otras personas de la población, dieron evidentes señales de la tristeza que les causaba la separación de tan respetable Prelado. El Capellán que le acompañaba había oído que hablando del Arzobispo, las gentes decían: *Es un Santo*.

\* \* \*

En San Sebastián estuvo hasta el día 30 de septiembre. En esta ciudad predicó a las comunidades religiosas así de fuera como de dentro de la

<sup>170</sup> Debieron de salir de La Granja el domingo día 9 de agosto, puesto que llegaron a San Sebastián el 10 a mediodía. El día 12 entraron en Lequeitio a bordo del vapor "Isabel II", escoltado por el "Colón" y el "Francisco de Borja", procedentes de San Sebastián, de donde habían zarpado.

<sup>171</sup> Sobre la estancia de Claret en el convento de las Dominicas cf. GARRASTACHU, JACINTO MARÍA, *Seiscientos años de aventuras: en el VI centenario de la fundación del monasterio de MM. Dominicas de Lequeitio (1368-1968)* (Bilbao 1968) pp. 165-167; ALDAY, JESÚS MARÍA, *San Antonio María Claret en el País Vasco* (Zamora 1983) pp. 142-145.

<sup>172</sup> La predicación al pueblo tuvo lugar del lunes día 31 agosto al martes día 8 septiembre, durante la novena a la Virgen de la Antigua.

población: visitó al Hospital y Hospicio y predicó a las Hermanas encargadas de estos dos establecimientos, y a los pobres, a los que distribuyó muchas estampitas, de lo que unos y otros quedaban muy agradecidos. Predicó también a los Coros de San Luis y de Santa Filomena, que dicho señor Arzobispo dos años antes había establecido en dicha ciudad con un éxito muy feliz, ya por su número, ya también por su buen comportamiento. Los de la familia en que vivía estaban tan contentos de tenerle en su compañía, que al tiempo de su partida derramaban abundantes lágrimas. Era tan grande el concepto que se habían formado de su virtud, que dijeron al Capellán que le acompañaba que tuviese la bondad de guardarles alguna reliquia, aun cuando no fuera más que un poco de pelo cuando se hacía la barba<sup>173</sup>.

\* \* \*

El día 30 de septiembre tuvo que pasar a Pau, ciudad de Francia, a causa de la revolución de España, y bien pronto se hizo apreciar de cuantos le trataron de cerca; en especial de los sacerdotes de la población, de los Padres de la Compañía y de las Religiosas Ursulinas, a cuya iglesia iba a celebrar la Santa Misa. Visitó también la casa de Misericordia y el Hospital, siguiendo las salas de los enfermos y animándoles a la paciencia y resignación a la divina voluntad, de lo cual quedaron sumamente edificados<sup>174</sup>.

\* \* \*

El día 5 de noviembre pasó a París, se alojó en el Colegio de las Religiosas de San José<sup>175</sup>, ocupando una pequeña habitación que tienen

---

<sup>173</sup> Durante el tiempo que estuvo en San Sebastián - del 17 al 30 de septiembre - se hospedó en casa de D.<sup>a</sup> Jacoba Balzola (calle Puyuelo, 22, 3.<sup>o</sup>), que escribiría más tarde: «Resplandecían en él todas las virtudes en grado eminente, la humildad, dulzura, obediencia, y, sobre todo, deseo de trabajos y humillaciones» (EC, II, p. 1293, nota 12).

<sup>174</sup> Cf. HD, II, pp. 797-798.

<sup>175</sup> Las Hermanas de San José de Bourg, una de las ramas del P. Jean-Pierre Médaille (1610-1660), reunida en congregación independiente por D. Alexandre Raymond Devie (1767-1852), obispo de Belley. La casa de París fue fundada por la M. Saint Claude Monnet, Superiora General de 1843 a 1865 (cf. ROCCA, GIANCARLO, en DIP [Roma 1988] VIII, col. 538-539). El edificio, «construido a mediados de siglo por dos piadosas damas para la educación de las jóvenes de modesta posición, fue entregado más tarde a las religiosas de la Congregación de San José, de la diócesis de Belley, por los buenos oficios de un vicario de San Felipe “de Roule”, originario de aquella diócesis» (ZARANTÓN, MANUEL, *El Beato Padre Claret en París*: Boletín de la Misión Española en París 6 [1934] 20).

para cuando va allí el Sr. Obispo de Belley, Protector de la Congregación<sup>176</sup>. En esta capital se ocupó sin cesar en leer y escribir libritos. En los jueves de cuaresma predicó a los españoles residentes en aquella población y se ofreció para oír las confesiones de cuantos gustasen confesarse con él, y muchos aprovecharon tan buena ocasión, ya para cumplir con el precepto pascual, ya también para aprovecharse de sus buenos y saludables consejos. Todas las personas que le trataron más o menos de cerca quedaron tan prendadas de su amabilidad y modestia, que no se cansaban jamás de conversar con él. Las Religiosas de San José estaban ansiosas de oírle predicar, y con aquella amabilidad que acostumbraba les predicó tres o cuatro días, y para poderse aprovechar, el Capellán de la casa, que comprendía bastante el español, se lo repetía en francés, y todas quedaban admiradas de la gracia particular que tenía en las comparaciones con que confirmaba la doctrina. Cuando se partió para Roma fue tanta la pena que experimentaron aquellas Religiosas, que la Superiora llegó a enfermar: al despedirse lloraban abundantemente, así las niñas como las Religiosas.

\* \* \*

Salíó de París para Roma el día 30 de marzo de 1869<sup>177</sup>. Visitó al Papa Pío IX, y éste le alabó en gran manera la conducta que había tenido en no haberse querido meter en cosas de política, mostrándose siempre neutral sobre este particular. Le dijo también: *Y sé lo mucho que han dicho de usted, porque lo he leído en los Periódicos malos*. Desde luego para alentarle a sufrir con paciencia las muchas calumnias que le imputaban, le hizo mención de varios textos de la Sagrada Escritura<sup>178</sup>.

<sup>176</sup> Salieron de Pau, no el día 5 de noviembre, sino el sábado día 6, a las siete de la mañana, en un tren expreso, y llegaron a París a las once y media de la noche (cf. carta al P. José Xifré, París 8 de noviembre de 1868: EC, II, p. 1307). Residían en rue Monceau, n. 17. Los reyes vivieron primero en el hotel Pavillon, de Rohan, situado en rue Rivoli. Más tarde, Isabel II compró el palacio Basilewski, en la Avenue du Roi de Rome (hoy Avenue Kléber), que tomó el nombre de "Palacio de Castilla".

<sup>177</sup> Llegó a Roma el 2 de abril de 1869 y se hospedó, hasta julio de 1870, con el P. Lorenzo Puig y el Hermano José Saladich, en el convento de San Adrián de los Padres Mercedarios, situado "in Campo Vaccino", llamado "in tribus foris", por estar al lado de los foros Romano, de Julio César y de Augusto; o "in tribus fati", debido a la estatua de las Parcas, que se suponía que estuvo colocada en este lugar.

<sup>178</sup> La audiencia con el Papa tuvo lugar el sábado día 24 de abril. «Siempre me decía: *Querido mío, sé las calumnias y maldades que han dicho contra usted; yo las he leído*. Luego empezó a citarme autoridades de las Santas Escrituras y razones muy poderosas para consolarme; pero, gracias a Dios, estaba y estoy muy tranquilo» (carta al P. José Xifré, Roma 2 de mayo de 1869: EC, II, p. 1382).



En esta capital del orbe católico se ocupó en escribir varios libritos y en las cosas del Sagrado Concilio Vaticano. Visitaba muy a menudo los Hospitales de los Fatebenefratelli [Hermanos de San Juan de Dios] y de la Consolazione.

Todos los romanos que le trataron quedaron admirados de su sencillez y modestia, de modo que un día cierta persona de elevada posición que conocía bien al Sr. Arzobispo dijo que era el más edificante de todos los Padres del Concilio. Y en confirmación de esto mismo, un sacerdote español llamado Hilario Torrens, estando en la Basílica de San Pedro, en ocasión en que los obispos se reunían en la Iglesia dicha, dijo: *Se debe hacer justicia. pues que de cuantos Prelados y demás Padres he visto entrar en la sala del Concilio, el más modesto y edificante de todos es el Arzobispo Claret*<sup>179</sup>.

\* \* \*

Por fin debo decir que durante los tres años que le serví no le conocí defectuoso en ninguna virtud, antes, por el contrario, vi que las poseía todas en grado muy heroico. Era admirable su paciencia y sufrimiento en las penas que pasaba; en prueba de esto no hay más que notar lo siguiente: en cierta población de España, o sea en el confesonario, o sea visitando los Hospitales, recogió algunos piojos, los que en pocos días se multiplicaron de una manera espantosa, lo que no podía menos de darle mucha molestia; sin embargo, a dicho señor no se le vio hacer ninguna acción, ni se le oyó una palabra que manifestase pasar la más leve inquietud por tales insectos, ni los que le servían lo hubieran sabido a no haberlos encontrado pegados en la ropa cuando se la cambiaba. Sufría muchísimo por parte de algunos achaques, pero lo sabía disimular tan bien, que era preciso tenerle muy estudiado para poderlo conocer; lo más particular era que, si se le compadecía o se le indicase practicar algún remedio especial, contestaba: *No se moleste usted, ya sé lo que me conviene*. Y en cierta ocasión añadió: *Dios, mejor que yo, sabe lo que me es más conveniente para mi bien espiritual; si yo le hubiera pedido alguna mortificación, no había acertado tan bien a pedirle lo que necesito, y si ahora yo le hubiera de pedir algo de eso, le pediría estas mismas penas y mortificaciones que paso*.

---

<sup>179</sup> «El sacerdote español llamado Hilario Torrens era el mayordomo del obispo Vilamitjana de Tortosa entonces; es ya muerto según noticias» (Informe del P. Lorenzo Puig, 16 de mayo de 1880: PAV ses. 205, p. 675).

Por todo lo que antecede.

Lorenzo Puig, Pbro., CMF.

Prades, 8 de diciembre de 1870.

## APÉNDICE II

### Una visita de Claret al obispo de Huesca en Roma

El Siervo de Dios Saturnino López Novoa, fundador de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados con Santa Teresa Jornet e Ibars (1843-1897), nos dejó una interesante narración en la que cuenta con todo lujo de detalles un episodio acaecido en Roma en la mañana del sábado día 12 de febrero de 1870<sup>180</sup>. Se trata de una visita que San Antonio María Claret hizo a D. Basilio Gil y Bueno, el mismo día de su fallecimiento y pocos minutos antes de que el obispo de Huesca entregara su espíritu al Señor<sup>181</sup>.

El Santo arzobispo ya sabía que D. Basilio había recibido viaticado. Así se lo comunicaba el día 11 a la M. París con estas palabras: «Ya sabrá

---

<sup>180</sup> D. Saturnino López Novoa nació en Sigüenza (Guadalajara) el 29 de noviembre de 1830. Fue vicario titular y capellán mayor de la santa iglesia de Barbastro, secretario de gobierno y examinador sinodal, catedrático de los seminarios de Sigüenza, Barbastro y Huesca, secretario de cámara del obispo Basilio Gil y Bueno y canónigo de Huesca desde el año 1863. Publicó varias obras. Falleció con fama de santidad en Huesca el 12 de marzo de 1905 (cf. CUENCA TORIBIO, JOSÉ MANUEL, *Saturnino López Novoa, fundador de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados*. En: *Anuario de Historia moderna y contemporánea*. Granada 1980, pp. 71-111; ASENJO PELEGRINA, JUAN JOSÉ, *Saturnino López Novoa, Fundador de las Hermanitas de los Ancianos desamparados*, BAC [Madrid 2001] 2.<sup>ª</sup> ed. aumentada, XXXI+422 pp.).

<sup>181</sup> El manuscrito se titula *Regla de vida espiritual. Memoria de algunas personas de mi familia*, pp. 72-74, manuscrito autógrafo de D. Saturnino López Novoa (inedito): Valencia, Archivo General de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, vitrina P. Fundador) (sobre él cf. JAVIERRE, JOSÉ MARÍA, *Refugio de los ancianos. Santa Teresa Jornet* [Madrid 1974] pp. 50-52). Publicado por URKIRI, TIMOTEO DE, *Recuerdos y escritos claretianos*: Euskal Herrico CMF Albistaria, n. 107, 1984, pp. 41-42); ASENJO PELEGRINA, JUAN JOSÉ, o. c., pp. 136-141. La fotocopia del documento original nos la facilitó P. Federico Gutiérrez, CMF, quien la consiguió de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

En la segunda parte del documento «2.<sup>ª</sup> Fallecimiento de mi Sr. Tío en Roma - Muerte edificante» consignó ese episodio (p. 69) y más adelante (a partir de la p. 71) habla de la visita del P. Claret.

usted cómo murió el señor obispo de Lérida, y hoy han viaticado al señor obispo de Huesca y me temo que también morirá»<sup>182</sup>.

Aquí se transcribe sólo la parte del documento en la que se relata la visita del P. Claret al enfermo.

*Tras haber explicado el desarrollo de una enfermedad anterior y el destierro sufrido por el obispo Gil y Bueno y por su sobrino en Zaragoza, éste continúa así su relato:*

Por fin en los primeros días de noviembre [de 1869] vinimos a Huesca, siendo recibido mi S[eñ]or Tío con grande ovación por toda la Ciudad. Empeñado en ir a Roma, con objeto de asistir al Concilio Vaticano, a pesar de su mal estado de salud, salimos de Huesca para la Ciudad Santa el día 24 del mismo mes [de noviembre de 1869], llegando a la misma en la mañana del 29, día de mi Santo<sup>183</sup>. Pasó regular los meses de diciembre y enero, pudiendo asistir a varias sesiones del Concilio; pero en principios de febrero se le exacerbó de tal manera la dolencia, que se postró en cama. Estábamos solos en un principal de la Via Giulia<sup>184</sup>, y teniendo para el servicio únicamente un hermitaño de los que estaban en la Ermita de S. Joaquín, del pueblo de Abiego, diócesis de Huesca, y que hubo de marchar con otro a Roma en los primeros días de la revolución española<sup>185</sup>. De suerte que yo tenía que hacer de cocinero y de enfermero de mi S[eñ]or Tío, haciendo todos los oficios propios de tal de día y de noche. Gracias al Señor nada le faltó en su asistencia, y a mí me dio fuerzas y resignación bastante para sobrellevar aquella situación. El día 9 de febrero, y en virtud del resultado de la consulta habida por el Médico de cabecera, que era español, con el de Su Santidad el Dr. Viale<sup>186</sup>, se le administraron los SS. Sacramentos de Confesión y viático, que recibió con ejemplar

<sup>182</sup> Carta a la Madre María Antonia París, Roma 11 de febrero 1870 (EC, II, p. 1449).

<sup>183</sup> San Saturnino el Viejo, mártir, que, junto con San Sisinio, fue decapitado en Roma el 29 de noviembre del año 304 en la Via Nomentana. Su fiesta se celebra el 29 de noviembre.

<sup>184</sup> Residían en una casa, de la que era propietario el marqués Giuseppe Conte, situada en el número 118, "piano primo", de esa calle.

<sup>185</sup> Alude a la revolución de septiembre de 1868, que tanto persiguió a la Iglesia, en especial al clero, a los religiosos y al P. Claret.

<sup>186</sup> El 9 de febrero de 1870 celebraron consulta los médicos bajo la presidencia del doctor Benedetto Viale, arquiatra pontificio, y estuvieron acordes en afirmar: No hay remedio (cf. JAVIERRE, JOSÉ MARÍA, *Refugio de los ancianos. Santa Teresa Jornet* [Madrid 1974] p. 50).

edificación<sup>187</sup>. Yo no cesaba de pedirle a la Sma. Virgen que si era la voluntad de Dios, Nuestro Señor, el que falleciere, le alcanzara una muerte tranquila y santa, y que fuese en Sábado, día dedicado a honrar más particularmente a María Sma. Todo sucedió en conformidad a mis deseos. El día diez por la tarde se le administró la santa unción, que recibió con toda tranquilidad y respondiendo a todo. Le pregunté en una ocasión: «que si era la voluntad del Señor el llamarlo a mejor vida; si aceptaría gustoso y resignado el morir», a lo que me contestó: «mucho, mucho».

En la mañana del doce de febrero, sobre las nueve menos cuarto, llegó a visitarle (última visita que tuvo) el Excmo. S[ñ]or Arzobispo D. Antonio María Claret y Clará, a quien dio la mano y saludó muy afectuoso. Había en la cámara misma donde estaba mi S[ñ]or Tío un altarcito que yo había preparado para el acto de administrarle el S[an]to Viático, con un Crucifijo bendecido por el Sumo Pontífice Pío IX, una imagen de María Sma. y cuatro candeleros. Encendí las velas, y el S[ñ]or Claret, postrado, rezó unas preces, a [las] que respondimos el Sacerdote que le acompañaba<sup>188</sup> y yo, e igualmente el enfermo. Levantado el Sr. Claret, manifestó a mi S[ñ]or Tío el deseo de darle la absolución, y éste se recogió interiormente y la recibió con todo fervor, así como la bendición que aquel le dio también. El enfermo expresó al S[ñ]or Claret su reconocimiento, apretóle la mano y le dijo:

- Señor Arzobispo, ruegue V. al Señor por mí.

Ya salidos de la cámara, al tiempo de ofrecer yo el sombrero a S. E. I., éste, vuelto a mí, me dice:

- Entiendo que V. ha sido Cura Párroco.

- Sí, Excmo. Señor - le contesté -; lo he sido cinco años en la Ciudad de Barbastro.

- Pues bien - me replicó -, si en tantos [moribundos] como V. habrá auxiliado, no ha presenciado la muerte de un Santo, pronto la verá V.

Acompañé al S[ñ]or Arzobispo hasta la escalera, y al llegar a ella me dice:

---

<sup>187</sup> El enfermo fue viaticado el día 9 por el arzobispo de Zaragoza, Fray Miguel García Gil (1802-1881), cardenal en 1877, rodeado de numerosos obispos españoles; y el día 10 se le administró la unción de los enfermos.

<sup>188</sup> Seguramente le acompañaba el P. Lorenzo Puig (1829-1884), misionero claretiano, que estuvo al servicio de Claret como capellán desde 1867 hasta la muerte del Santo (24 de octubre de 1870).

- Vuélvase V., Señor Secretario, que adentro tiene V. que cumplir un deber más sagrado que aquí.

Le besé el anillo y lo despedí. Vuelto a la cámara, pregunto a mi S[e]ñor Tío si quería alguna cosa, y diciendo que agua, se la serví. Bebió como medio vaso, y al darme éste, dijo:

- Toda me la bebería.
- Pues bébala S. E. - le contesté.
- No, que puede hacerme daño.

Recostado, y hallándose muy tranquilo, tomé el diurno<sup>189</sup> y principié a rezar horas, paseando delante de la cama. Al terminar el tercer salmo, observo que la respiración cede y que expira. En el momento, le doy la absolución, me postro ante la cama, encomiéndolo a la Sma. Virgen, y entrega su alma al Señor con la paz del justo. Rezado el responso, y llorando de santa alegría al considerar la grande merced recibida por la intercesión de María Sma., de alcanzarle la gracia que le había pedido de que tuviera una muerte tranquila y fuera en Sábado, como sucedió, a hora de las nueve y cuarto de la mañana, fiesta de S[an]ta Eulalia, V. y M. [Virgen y Mártir] (de Barcelona)<sup>190</sup>, di rendidas gracias a Dios, Nuestro Señor, y a la Virgen Sma., quien continuó dispensándome sus favores, dándome valor, salud y fuerzas para entender y disponer, a pesar de hallarme solo, en todo lo concerniente del cadáver, etc., y regresar sin novedad a Huesca<sup>191</sup>.

<sup>189</sup> Quiere decir el Diurnal u Oficio divino.

<sup>190</sup> Santa Eulalia de Barcelona, mártir en la persecución de Diocleciano (el 12 de febrero del año 304), patrona de la catedral y de la ciudad de Barcelona y también de los marineros. Su cuerpo se conservaba en la catedral de esta ciudad.

<sup>191</sup> «Embalsamado el cadáver, a don Basilio Gil y Bueno correspondió uno de los entierros más lucidos que registran las crónicas de la Iglesia católica. El suyo fue el funeral de un padre conciliar, con asistencia de cardenales, arzobispos y obispos de todo el orbe. Una procesión de frailes con velas encendidas acompañó el cadáver desde Vía Giulia a la iglesia de San Felipe Neri, con el arzobispo de Zaragoza y el embajador de España [Severo Catalina, representante de Isabel II ante la Santa Sede] presidiendo el duelo junto a don Saturnino. Concluido el funeral, la procesión llevó el féretro al panteón de la capilla de la Inmaculada, de la Iglesia Nacional Española de Nuestra Señora de Montserrat. Allí encerrado en tres cajas, una de ellas la reglamentaria de plomo, quedaron los despojos de don Basilio, hasta que siete años más tarde vino a buscarlos don Saturnino para trasladarlos a Huesca, donde el obispo nuevo celebró los funerales y presidió el enterramiento definitivo junto al púlpito del Evangelio en la catedral» (JAVIERRE, JOSÉ MARÍA, *Refugio de los ancianos. Santa Teresa Jornet* [Madrid 1974] p. 51).

# APÉNDICE III

## Seis recuerdos claretianos en Prades

Estos recuerdos personales del P. Joaquín Oller son un breve fragmento de la memoria histórica de los misioneros claretianos que tuvieron la dicha de convivir un par de semanas con el P. Claret, a su regreso de Roma, en la ciudad francesa de Prades. En la casa-misión, donde en esa época más de mitad de la Congregación estaba concentrada, debido a la revolución española de septiembre de 1868, todos sus miembros pudieron respirar el amable perfume que exhalaban las virtudes del santo Fundador<sup>192</sup>.

### FLORILEGIO DEL V[ENERABLE] FUNDADOR

*Les ofreceremos un florilegio de recuerdos de la Vida y escritos de nuestro Venerable Fundador. Los recuerdos de la Vida los debemos al veterano P. Joaquín Oller, quien tuvo la dicha de conocer al Venerable<sup>193</sup>, lo propio que los venerables Padres Domingo Solá<sup>194</sup> y Ramón Fluviá<sup>195</sup>. (...).*

---

<sup>192</sup> Este “Florilegio del V. Fundador” se publicó en la revista claretiana de Madrid IC 16 (1922) 244-245; y en SC 21 (2003-2004) 161-166. Aquí se reproduce sólo una parte del artículo, tal como apareció en las mencionadas revistas.

<sup>193</sup> El P. Joaquín Oller Pagés nació en Perelada (Gerona) el 26 de diciembre de 1849. Ingresó en la Congregación en Prades (Francia) el 14 de enero de 1870 y profesó el 2 de febrero de 1871. Ordenado sacerdote el 28 de febrero de 1874, residió en numerosas comunidades, la última de las cuales fue la de Gerona, donde falleció piadosamente el 28 de julio de 1929. Fue consultor provincial, superior en varias comunidades y vicepostulador de la causa del P. Francisco Crusats. Hombre sencillo y trabajador, fue «uno de los misioneros más activos, fervorosos y eficaces, en el campo, sobre todo, de las misiones. Evangelizó Argel, Andalucía, Castilla, Aragón y Cataluña con increíble fruto» (Anales CMF 29 [1933] 605).

<sup>194</sup> El P. Domingo Solá Vives nació en Igualada (Barcelona) el 7 de febrero de 1844. Ingresó en la Congregación el 2 de enero de 1865. Profesó en Prades (Francia) el 27 de agosto de 1870. Hombre de extraordinario talento y saber, y de finos modales. Fue superior de la residencia de Madrid, primer visitador de Méjico, consultor general y secretario general. Sobresalía por «su madurez de juicio mezclada con la finura y delicadeza de trato». Falleció piadosamente en Barcelona el 13 de diciembre de 1923.

<sup>195</sup> El P. Ramón Fluviá Prat nació en Hostalets d’En Bas (Gerona) el 23 de julio de 1850. Ingresó en la Congregación el 6 de septiembre de 1869. Profesó en Prades

*La Dirección de la Revista se limita a poner los títulos al interesante florilegio que dedica a sus lectores y al venerable Capítulo General*<sup>196</sup>.

## RECUERDOS DE NUESTRO VENERABLE P. FUNDADOR

### 1. *Afeitando al Venerable*

Tuve la satisfacción de conocerle en el Noviciado de Prades<sup>197</sup>, diócesis de Elna, en los Pirineos Orientales, Francia<sup>198</sup>, a donde vino al suspenderse el Concilio Vaticano, acompañado del Rmo. Padre José Xifré, Superior General de la Congregación<sup>199</sup>, del Rdo. P. Lorenzo Puig, su Capellán<sup>200</sup>, y del Hermano Juan Saladich, que le servía de cocinero y demás domésticos menesteres<sup>201</sup>.

---

(Francia) el 2 de febrero de 1871. Destacó por su prudencia, abnegación y amabilidad. Hombre de extremada amabilidad y paciencia y de sólida vida espiritual, desempeñó casi siempre cargos de economía y administración. Fue ministro local en Vic y luego Ministro General (1899-1922). Falleció piadosamente en Barcelona el 15 de julio de 1928.

<sup>196</sup> La revista claretiana “Ilustración del Clero” dedicó estos recuerdos al XII Capítulo General celebrado en Vic del 15 de agosto al 15 de septiembre de 1922: un Capítulo muy importante para el Instituto por su labor de adaptación de las Constituciones al Código de Derecho Canónico promulgado por el Papa Benedicto XV en 1917.

<sup>197</sup> Prades era entonces una pequeña ciudad del Sur de Francia, situada a orillas del río Tet, a 40 kilómetros de Perpiñán, en la que se fundó una casa-misión, al ser expulsados los misioneros de España por la revolución de septiembre de 1868. La Congregación compró esa casa al señor Remigio Jacomi y los primeros claretianos que allí se establecieron (el 26 de enero de 1869) fueron los PP. Jaime Clotet y Clemente Serrat y el H. Mariano Moreras.

<sup>198</sup> Elna (en francés Elne): antigua ciudad francesa del Rosellón, situada en el corazón de los Pirineos Orientales, entre el mar Mediterráneo y la montaña, con sede episcopal; hoy cuenta con 6.500 habitantes.

<sup>199</sup> El P. José Xifré nació en Vic el 18 de febrero de 1817. De espíritu generoso, rectilíneo y enérgico, amante de la Congregación y de la Iglesia, fue Superior General durante más de 41 años (1858-1899). Su gobierno constituyó una etapa decisiva para la expansión de la Congregación en Europa, África y América. Hombre recto e incansable, lleno de piedad y de entrega, falleció piadosamente en Cervera (Lérida) el 3 de noviembre de 1899.

<sup>200</sup> El P. Lorenzo Puig (1829-1884), misionero claretiano, que fue secretario y capellán del P. Claret desde 1867 hasta la muerte del Santo (24 de octubre de 1870).

<sup>201</sup> Hay error en el nombre: es José Saladich (1826-1894). Entró en la Congregación en 1859. Estuvo al servicio del P. Claret de 1864 a 1870.



Debí, al entonces P. Maestro Clemente Serrat<sup>202</sup>, prestar al Venerable Padre el humilde servicio de rasurarle dos veces, lo cual consideré y he considerado siempre muy glorioso<sup>203</sup>.

El arreatárnoslo el malaventurado revolucionario Salustiano Olózaga, Embajador en París<sup>204</sup>, me privó de continuar prestándole el referido servicio.

La primera vez, me llamó del recreo el Padre Maestro, que teníamos a la sombra de un peral en la huertecita, y me preguntó: ¿Se atreve usted a afeitarse al Padre Fundador? Sí, Padre, le respondí, y lo haré con más respeto que nadie, y para que ningún francés le toque la cara.

En Casa no había quien supiera hacerlo. Me acompañó el P. Maestro a la habitación que ocupaba el Venerable P. Fundador; estaba con el P. Manubens<sup>205</sup>, y, mientras la operación se bromeaban los tres.

La segunda vez estuve solo con el V. Padre, le saludé al entrar, [le] besé el anillo, presté el servicio y me retiré. No me habló una palabra, ni tampoco yo se la dirigí: me sentí poseído de un respeto profundo: me pareció [que] estaba en contemplación<sup>206</sup>.

---

<sup>202</sup> El P. Clemente Serrat Barnolas nació en Gurb (Barcelona) el 12 de enero de 1832. Estudió en el seminario de Vic. Sacerdote en 1856. Entró en la Congregación el 3 de julio de 1859. Recién profesó, a los 29 años fue nombrado superior de la casa de Segovia, donde permaneció hasta la revolución de 1868, durante la cual se refugió en Francia. Fue maestro de novicios, superior local en varias comunidades, consultor general (1876-1888), Subdirector y Superior General (1899). Destacó por su sencillez, devoción, respeto y amabilidad hacia sus hermanos. Falleció santamente en Segovia el 6 de enero de 1906.

<sup>203</sup> Al menos en otra ocasión se lo había dicho ya confidencialmente el P. Oller al P. José Mata: «Tuve la honra y satisfacción de rasurarle dos veces a proposición del entonces P. Maestro y más tarde Rmo. P. Serrat» (carta fechada en Ciudad Rodrigo el 7 de marzo de 1908: AG.CMF: GO 1, 33 [32]).

<sup>204</sup> Era embajador de España en París D. Salustiano Olózaga. Nació en Oyón (Logroño) en 1805. Abogado, político progresista, orador eminente y escritor. Fue diputado, presidente del Congreso y del Consejo de ministros. Tras la revolución de 1868, desempeñó el cargo de embajador en París, muriendo en Enghien (París) el 26 de septiembre de 1873.

<sup>205</sup> El P. Agustín Manubens nació en Avinyó (Barcelona) el 18 de febrero de 1828. Ingresó en la Congregación, ya sacerdote, en 1859. Fue ecónomo en Gracia, Prades, Thuir, Santo Domingo de la Calzada y Cervera. Misionero de talla excepcional, falleció en Cervera (Lérida) el 17 de febrero de 1894.

<sup>206</sup> En la necrología del P. Oller se lee: «En la noche del 23 de julio de 1870 llegaba al noviciado de Prades el Venerable Arzobispo, acompañado del Rmo. P. Xifré... Era el novicio Oller muy diestro en el manejo de la navaja de afeitarse, y los Superiores le propusieron si se atrevería a utilizar su destreza en servicio del P. Fundador; aceptó sin titubear, y rasuró dos veces a nuestro Venerable Patriarca durante los breves días que permaneció en medio de sus hijos, tres meses antes de su muerte. El P. Oller conservó en lo más íntimo de su corazón el recuerdo y su

## 2. *Comiendo carne*

Cuando la salud se lo permitió, bajó al refectorio con la Comunidad, y un día en la comida apartó la carne, pero al verlo el Rmo. P. José Xifré, Superior General, le dijo, en voz que oímos aun los que estábamos más lejos de la presidencia: «Coma usted lo que le ponen delante». Y volvió a tomar el pedacito de carne, edificando a la Comunidad, que no perdíamos gesto ni ocasión para verle y aprender de él<sup>207</sup>.

## 3. *Medalla de recuerdo*

En la recepción que al día siguiente de su llegada se celebró debajo del emparrado, como lo describe el Rdo. P. Jaime Clotet<sup>208</sup>, y lo consigna en su biografía el P. Mariano Aguilar<sup>209</sup>, nos dio una medallita de Nuestra Señora del Buen Consejo y de San Antonio, la cual conservo todavía mirándola como una reliquia.

## 4. *Observancia de las reglas*

En la Dominica séptima de Pentecostés<sup>210</sup>, después de la meditación de la tarde, dirigió la palabra a la Comunidad sobre el Evangelio<sup>211</sup>.

Al exponer el «Atténdite a falsis prophetis»<sup>212</sup>, acentuó la expresión, y con voz vibrante nos dijo encareciéndonos la observancia de las Constituciones: «Hijitos míos, aunque yo mismo o un ángel que bajase del cielo os dijese lo contrario, no me creáis ni le creáis, porque sería Satanás transfigurado en ángel de luz»<sup>213</sup>.

Luego, sobre el «Sic omnis arbor bona, bonos fructus facit...» (Mat. 9, 7)<sup>214</sup>, afirmó que el Misionero del Corazón de María era el árbol bueno,

---

figura del Venerable, y guardó como un tesoro una medallita que entonces recibí de sus manos paternas» (*Necrología del P. Joaquín Oller: Anales CMF 29 [1933] 574-575*)

<sup>207</sup> Era voz común entre los misioneros que el P. Fundador había hecho el propósito de no comer carne ni pescado, ni beber vino (cf. Aut. 405, 408).

<sup>208</sup> Cf. CLOTET, JAIME, *Vida edificante del Padre Claret, Misionero y Fundador* (Madrid 2000) pp. 724-724.

<sup>209</sup> Cf. AGUILAR, MARIANO, *Vida admirable del Siervo de Dios P. Antonio María Claret, Fundador de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María* (Madrid 1894) II, p. 332.

<sup>210</sup> En efecto, el 24 de julio de aquel año fue domingo.

<sup>211</sup> El texto litúrgico de aquel día estaba tomado del Evangelio de San Mateo 9, 15 ss.

<sup>212</sup> *Guardaos de los falsos profetas* (Mt 7, 15).

<sup>213</sup> Texto de San Pablo: 2Cor 11, 14.

<sup>214</sup> *Todo árbol bueno produce frutos buenos.*

por estar plantado junto a las corrientes de la gracia<sup>215</sup> que salen del Corazón de María, y, en consecuencia, debíamos producir excelentes y abundantes frutos de virtudes y de santidad.

He conservado muy vivas y frescas en mi memoria estas ideas que son la síntesis de la plática que nos dirigió el Venerable, así como el fervor y energía con que nos habló, a pesar del estado delicado de su salud<sup>216</sup>.

##### 5. Presencia eucarística y despedida

En la capilla, en el refectorio y en la huerta durante los recreos, que eran los lugares en donde veíamos al Venerable Padre, todo era en él edificante; pero me llamó siempre que le veía siempre especialmente la atención el que tuviese la vista baja y mirando hacia su pecho.

A seguida de recibirse la noticia de su muerte, entre los varios elogios que el P. Clemente Serrat, nuestro Maestro, nos hacía, nos reveló el extraordinario favor que había recibido del Señor el Venerable Padre de conservársele de un día para otro las especies sacramentales, quedando convertido su pecho en sagrario viviente<sup>217</sup>. Sé que al oír esta revelación exclamé: «Ya se comprende y explica su continuo mirar hacia su pecho».

Su actitud en la capilla era la de un extático, pues apenas se le notaba que respirase... Nos permitían oír su misa, y me dejaba la impresión de que era o parecía un Serafín.

Se asoció a los Estudiantes y Novicios para ir a la iglesia del Hospital a rezar o hacer visitas para ganar las indulgencias de la Porciúncula<sup>218</sup>.

<sup>215</sup> Cf. Sal 1, 3.

<sup>216</sup> Varios testigos presenciales afirman que, habiendo llegado a Prades con las Constituciones aprobadas, exhortó a todos los misioneros a la fidelidad a ellas: «*Aunque un ángel del Cielo* - nos dijo como divinamente inspirado y con energía y entonación desusada -, *aunque un ángel del Cielo o Nos mismo llegáramos a enseñar alguna otra cosa de lo que aquí os enseñamos, no nos creáis; que ni el ángel sería de Dios, ni Nos mismo seríamos lo que debemos*» (SERRAT, CLEMENTE, *Exhortación al cumplimiento de los Estatutos*, 7 de abril de 1900: *Anales CMF* 7 [1900] p. 451; *Colección de circulares* [Madrid 1941] pp. 48-49; carta del P. Leandro González al P. José Mata, 18 de agosto de 1894: original autógrafo: Archivo Provincial de Castilla; publicada en *Nunc*, n. 188, enero de 1984, pp. 4-5).

<sup>217</sup> Alude a la "gracia grande" que el Santo había recibido el 26 de agosto de 1861 en la iglesia del Rosario de La Granja (cf. *Aut.* 694).

<sup>218</sup> Este hecho tuvo lugar el día 2 de agosto, fiesta de la Porciúncula, a la que da nombre una capilla de San Francisco, situada en el interior de la basílica de Santa María de los Ángeles de Asís. Cada año, en ese día, o el domingo siguiente, se gana indulgencia plenaria, confesando, comulgando y visitando dicha capilla u otra iglesia a la que se haya extendido ese privilegio.

No recuerdo fijamente el día en que nos dejó<sup>219</sup>, obligado por las autoridades que se prestaron a las exigencias del Gobierno revolucionario español y de su embajador en París, el tristemente célebre Olózaga, enemigo personal de nuestro venerable Padre de que lo internasen «au delà de [la] Loire»<sup>220</sup>.

Pero fue día de luto y tristeza para la Comunidad correspondiente a la satisfacción y alegría que experimentábamos con su honrosa y gratísima compañía.

(...)

[6]. *Providencia sobre la Congregación*

Referíanos varias veces (el P. Clemente Serrat) que al manifestar al Venerable Padre Fundador antes de morir cómo quedaba la Congregación sin recursos materiales, contestó: «Sed dignos del nombre que lleváis y no os faltará la divina Providencia», y nos dio la bendición. De forma que su bendición y el consejo referido fue la herencia que dejó a su Congregación<sup>221</sup>.

---

<sup>219</sup> Salió en dirección a Fontfroide el sábado día 6 de agosto, fiesta de la Transfiguración del Señor.

<sup>220</sup> Al otro lado del río Loira (en francés Loire), es decir, lejos de la frontera de española.

<sup>221</sup> A este propósito es sumamente aleccionadora la carta que el Santo escribió al P. Xifré muchos años antes: el 30 de noviembre de 1858 (cf. EC, I, pp. 1678-1680)

# APÉNDICE IV

## El P. Claret en Fontfroide

### -Su última enfermedad y santa muerte-

Se publica aquí una parte mínima, pero significativa, del Epistolario del venerable P. Jaime Clotet; una serie de cartas -28 en total- en las que el protagonista es San Antonio María Claret en el momento culminante de su vida y en la cercanía de su paso de este mundo al Padre. Es un manojito de documentos de extraordinario valor. Muchas personas vieron y oyeron hechos y dichos del santo arzobispo y los guardaron celosamente en lo más íntimo de la memoria, y algunos misioneros dejaron constancia de ello por escrito. El principal fue, sin duda, el Venerable P. Jaime Clotet (1822-1898). Él fue testigo privilegiado de la última etapa de la vida del P. Claret y de su santa muerte. El 6 diciembre 1870 escribía desde Prades a D. Francisco de Asís Aguilar, primer biógrafo del Santo: «Yo he tenido ocasiones de observar al Sr. Arzobispo muy de cerca; le conocía exterior e interiormente, asistí a su enfermedad y a su muerte»<sup>222</sup>.

En otra carta dirigida al P. Félix Bruch, superior de la casa-misión de Vic, le decía: «Fue una gracia que Dios me dispensó y fue un consuelo para mí el poderle sugerir las últimas jaculatorias, el recoger sus últimos suspiros y el cerrar sus ojos después que hubo expirado. Yo no quería ni quiero ninguna paga por estos actos; los hacía por amor. No obstante, creo que Dios, por su intercesión, me ha querido premiar»<sup>223</sup>.

Fuertemente impresionado por la rica personalidad del santo Fundador, el P. Clotet desplegó una enorme actividad para glorificarle sobre la tierra. Se identificó con su espíritu, como confundador y partícipe de su carisma; recogió datos y detalles sobre su vida y dio a conocer

---

<sup>222</sup> AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida de Claret*, p. 425.

<sup>223</sup> HD, II, p. 882.

su figura por medio de sus escritos<sup>224</sup> y promoviendo e impulsando su causa de beatificación<sup>225</sup>.

El P. Clotet escribió algunas de estas cartas en Fontfroide y otras en Prades.

Las primeras las redactó, con el alma en vilo, durante los doce días en los que asistió con maternal solicitud y caridad filial al P. Fundador; y las demás, a partir del 28 de octubre, las escribió en la casa-misión de Prades, todavía conmovido y con una profunda herida en lo más hondo del corazón. Desde allí evocó en su memoria la intensa experiencia vivida en aquellos días dramáticos, al dar cumplida relación de los acontecimientos al P. Félix Bruch, residente en Vic; al P. Pablo Vallier, misionero en las lejanas tierras de Chile; y a dos amigos entrañables del santo: D. Francisco de Asís Aguilar y D. Dionisio González.

Deseoso de guardar con la mayor fidelidad posible la memoria de todo lo ocurrido para futuras publicaciones, en una de las cartas suplicaba al P. Xifré que le conservara las que le iba enviando desde Fontfroide: «Yo no conservo ninguna nota de cuanto le escribo. Le suplico por lo tanto que no rasgue las cartas, y después me las devuelva, si le place, a fin de retener una memoria de los últimos días de nuestro querido Padre»<sup>226</sup>.

En términos semejantes se expresaba también en una de las cartas dirigidas al P. Félix Bruch: «Guárdeme esta carta, pues no me quedo nota de las circunstancias que le explico. Tenga la bondad de conservarme igualmente las cartas que en adelante le dirija referentes a alguna circunstancia de la vida o muerte de nuestro malogrado Arzobispo o del monasterio de Fontfroide»<sup>227</sup>.

Afortunadamente ambos destinatarios, conscientes del valor histórico y espiritual de aquellos documentos, respondieron a este deseo, y,

<sup>224</sup> No satisfecho con su precioso volumen *Resumen de la admirable vida...*, con la anuencia del P. José Xifré, Superior General, escribió una biografía “por extenso”, del santo Fundador. Tras varios años de trabajo constante y tenaz, terminó esa fatiga en Thuir (Francia) el 24 de febrero de 1892; pero esa preciosa obra quedó inédita y sólo hace pocos años se ha publicado con el título de: *Vida edificante del Padre Claret, Misionero y Fundador*. Transcripción, revisión y notas de Jesús Bermejo CMF (Madrid 2000) XXXII+922 pp.

<sup>225</sup> Cf. AGUILAR, MARIANO, *Biografía del Siervo de Dios P. Jaime Clotet y Fabrés* (Barcelona 1907) pp. 262-263.

<sup>226</sup> Carta del 22 de octubre: SC 8 (1900) 109.

<sup>227</sup> Carta del 28 de octubre: ib., p. 119.

gracias a ello, podemos leer hoy estas cartas, que forman parte del patrimonio claretiano.

Escritas con el alma más que con la pluma, conservan aún el frescor de una inmediatez que deja traslucir la veneración del P. Clotet por el P. Fundador y el concepto de santo en que ya le tenía, no desmentido en medio del dolor físico y moral del gran apóstol del siglo XIX.

La transcripción de los textos es fiel a los originales, que en su mayor parte se conservan en el Archivo de la Postulación de los Misioneros Claretianos, en Roma.

El P. Clotet fue un hombre todo de Dios, rico en sabiduría y en santidad, adquirió muchos méritos como misionero y como admirador y discípulo aventajado de San Antonio María Claret, a quien deseó con toda su alma ver glorificado en la tierra. Pero, aun prescindiendo de esos méritos, sin duda extraordinarios, sólo por estas páginas, llenas de dolor y de ternura, merecería ser considerado como un insigne bienhechor de su amada Congregación<sup>228</sup>.

Estas cartas impresionan por la inmediatez de los hechos y por el espíritu que las anima con una luz de trepidante tristeza y de gloria imperecedera<sup>229</sup>.

---

<sup>228</sup> El Venerable P. Jaime Clotet nació en Manresa (Barcelona) el 24 de julio de 1822. De buen talento y carácter. Amable, servicial, prudente, entregado a Dios y a los hermanos, querido y venerado por todos, fue modelo de piedad, celo apostólico y virtudes cristianas y polarizó su actividad misionera a los hospitales, a las cárceles y, sobre todo, a los sordomudos. Durante muchos años ocupó los cargos de Subdirector y consultor general de la Congregación y superior de varias comunidades. Publicó diversas obras, algunas de ellas dedicadas al santo Fundador. Falleció con reconocida fama de santidad en Gracia (Barcelona) el 4 de febrero de 1898. En decreto sobre las virtudes heroicas, fechado el 13 de mayo de 1989, se hacen estas afirmaciones: «Entre sus hermanos de Congregación ha sido siempre considerado como un perfecto dechado del ideal del Misionero fijado por San Antonio María Claret [...]. La presencia de Dios fue el estímulo constante en el ejercicio de todas las virtudes. Un don sobrenatural extraordinario vivido en intensidad de fe y manifestado en características auténticamente apostólicas» (Annales CMF 59 [1989] 69-70).

<sup>229</sup> Estos fragmentos del Epistolario del venerable Jaime Clotet se publicaron en: *“Cupio dissolvi et esse cum Christo” - los últimos días del P. Claret: SC 9 (1990) 77-155*; y en el opúsculo *El que vio da testimonio - los últimos días del P. Claret* (Roma 1990) 76 pp.

## CARTAS DEL PADRE JAIME CLOTET

### 1. Jaime Clotet a José Xifré

*Fontfroide 13 de octubre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 44 (1). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 20.

*El Fundador se acerca a su fin. Delirio. «El Señor en la cruz guardó silencio». Alarma del médico. Recomendación del alma. Paz y piedad del moribundo. Asistencia continua. Entrega de rosarios. Nuevo delirio. Pocas esperanzas. Finalidad de sus cartas.*

J. M. J.

R. P. Xifré, Sup[erio]<sup>r230</sup>

*Fontfroide 13 de Octubre de 1870.*

Mi Rdo. Padre:

Nuestro Fundador va perdiendo sus fuerzas, y acercándose a su fin; aunque no con la prontitud que era de temer.

A la salida de V. R. entré a visitarle y le dije que esperaba que, cuando estuviera<sup>231</sup> en el cielo, rogaría a Dios por mí para que me hiciera santo. Ya lo haré, me contestó. Luego continuó en el delirio [en] que V. R. lo había dejado. El mal no le dejaba descansar. La agitación de su físico se prolongó hasta la hora [en] que el sol suele ponerse; pero siempre en disminución. Uno de los religiosos italianos que hay en ésta le dijo con

<sup>230</sup> El P. José Xifré nació en Vic el 18 de febrero de 1817. De espíritu generoso, rectilíneo y enérgico, amante de la Congregación y de la Iglesia, fue Superior General durante más de 41 años (desde el 1.º de mayo de 1858 hasta su muerte, acaecida el 3 de noviembre de 1899. Dejó una profunda impronta en la marcha posterior de la Congregación y se dedicó incansablemente a trabajar para su expansión por todo el mundo. Fue director espiritual de San Antonio María Claret. Con él se relacionó continuamente desde 1858 hasta la muerte del santo para pedirle consejo sobre numerosos asuntos de la Congregación. El P. Xifré impuso al santo el mandato de escribir la Autobiografía, documento de valor incalculable para conocer la vida y el espíritu del P. Claret. Su gobierno constituyó una etapa decisiva para la expansión de la Congregación, por la que, sobre todo en España, África y América, trabajó incansablemente. Al mismo tiempo consiguió numerosas vocaciones. Al tomar las riendas del Instituto en 1858, éste contaba con 12 miembros y en el momento de su muerte había alcanzado ya la cifra de más de 1.500. Falleció piadosamente en Cervera (Lérida) el 3 de noviembre de 1899 (cf. ANÓNIMO, *Breve biografía del Rmo. P. José Xifré, Superior General de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María* [Vich 1917] 62 pp.; PUJOL, LUIS, *Semblanza de un héroe o breve estudio biográfico-psicológico del Rdmo. P. José Xifré Musachs* [Vich 1947] 32 pp.).

<sup>231</sup> En el original se lee *estaría*.



mucha amabilidad que el Señor en la cruz guardó silencio y se dirigió al eterno Padre. Al oír esto, se calló y permaneció largo tiempo en silencio. A eso de las ocho de la noche el mal se agravó tanto que el religioso médico que, conforme sabe V. R., apenas se separa del aposento del enfermo, me dijo que llegaba la hora de hacerle la recomendación del alma y sugerirle en voz alta las jaculatorias que se acostumbra sugerir al moribundo. Inmediatamente fueron a avisar al R. P. Superior, el cual vino con los demás Padres a rodear el lecho de muerte y decir las oraciones prescritas por la Iglesia en tan críticos momentos. Asistieron, además, el Rdo. Cura-párroco y los dos religiosos capuchinos que en este solitario Convento están haciendo su retiro espiritual. El ilustre moribundo estaba con una paz indecible: iba repitiendo las jaculatorias que yo le sugería, la mayor parte en latín. A veces yo comenzaba un versículo de un salmo, y él lo continuaba solo, añadiendo el "Gloria Patri". A las nueve experimentó una reacción, y pareció que por grados entraba en una sopitez<sup>232</sup>. Sin embargo, el médico no aseguraba que pudiese pasar de media noche. Quedamos con el enfermo el otro religioso, dicho cura-párroco, el compañero y yo, que continuaba mi ministerio, aunque por intervalos más largos. Hasta eso de las doce de la noche repetía lo que yo iba diciéndole. A esta hora pareció que ya no oía mis palabras.

Una cosa me llamó la atención: yo le había puesto sus rosarios sobre la manta con [la] que estaba cubierto. V. R. sabe que él ya no descubre nada con la vista. Sin embargo, tomó los rosarios, se los acercó dos veces a lo menos a los labios en ademán de besarlos y los tuvo en la mano, dejándolos y volviéndolos a coger hasta las tres menos cuarto, [en] que me ha dicho: «Toma mis rosarios, consérvalos». Luego ha entrado otra vez el delirio; pero no tan fuerte como ayer. Ahora su delirio tiene. Son las diez de la mañana. Tal vez no llegará a la noche.

No sé si hago mal de bajar a tantas menudencias. Yo sólo me propongo satisfacer los justos deseos que supongo tendrán todos Vds. de conocer las circunstancias más pequeñas de su fallecimiento.

Saludamos a todos.

Su afectísimo serv. y capn.

Q. S. M. B.

Jaime Clotet, Pbro. (rubricado)<sup>233</sup>

<sup>232</sup> La palabra "sopitez" proviene del vocablo italiano "assopimento" o "sopimento", que significa adormecimiento, sopor, amodorramiento, etc.

<sup>233</sup> En este mismo día 13 de octubre el P. Xifré escribía desde Prades al P. Clotet, que ya estaba en Fontfroide atendiendo al P. Fundador: «Sin ningún perance

## 2. Jaime Clotet a José Xifré

*Fontfroide 14 de octubre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 44 (2). Fotocopia: St. Cl.: BPC-A 21.

*Mejoría impensada del arzobispo. Un monje desea morir en su lugar. Atención de los Padres. Facultad para que los estudiantes puedan ordenarse "extra tempora". Esperanza de que los ordene el Fundador.*

J. M. J.

M. R. P. José Xifré, P.

Fontfroide 14 de Octubre de 1870.

Mi Rdo. Padre:

Acabo de recibir la favorecida de V. R. de ayer y aprovecho la ocasión en que parte un religioso a Narbona para contestarle en seguida.

S. E. va bien: ahora duerme de un modo admirable. Parece que curará del todo, si un accidente impensado no viene a impedirlo. El inteligente Padre facultativo dice: «Monseñor me ha engañado». He oído que el anciano y fervoroso P. Benoit<sup>234</sup> decía a mi compañero el P. Puig que comunique a S. E. que él pide al Señor la gracia de morir en su lugar<sup>235</sup>. Mas la mejora después de Dios se debe al P. Amadeo, médico, que con un pulso admirable acierta los remedios<sup>236</sup>; y a los demás Padres, que con tanto esmero sirven a nuestro amadísimo Prelado.

---

desagradable, llegué a ésta, habiendo pasado a Perpignan (...). Cualquiera novedad grande ya favorable ya adversa sobre el estado en que dejé al Sr. Fund[ado]r envienla por telégrafo, si es posible».

Esa Comunidad celebró un día a mi intención por el Fund[ado]r y mi ánimo era que si viniese celebrasen otra, cuyas limosnas de dos francos una deberá V. satisfacer, lo mismo que [a] los médicos de Narbona, etc. etc. (...). Saludamos de corazón al P. Fund[ado]r y demás PP. y H[erman]os de ese Convento» (original autógrafo: Arxiu Pairal-Vic, n. 824).

<sup>234</sup> Sobre el P. Benito cf. la carta n. 11 (del 22 de octubre) y la n. 22 (del 9 de noviembre).

<sup>235</sup> El P. Lorenzo Puig Campàs nació en San Baudilio de Lluasanés (Barcelona) el 10 de agosto de 1829. Ingresó en la Congregación el 24 de septiembre de 1862. Fue secretario y capellán de San Antonio María Claret desde 1867 hasta la muerte del santo. Le acompañó en el destierro, en Pau y París, y después en Roma hasta que finalizó el Concilio Vaticano I y luego en Prades. Falleció en Cardona (Barcelona) el 27 de noviembre de 1884.

<sup>236</sup> El P. Amadeo, monje italiano, de la misma comunidad de Fontfroide, en calidad de médico, atendió con gran solicitud al P. Claret durante su última enfermedad.

Cumpliré puntualmente lo que me dice V. R. en su carta. Conviene que se obtenga de la Sta. Sede facultad para que nuestros estudiantes puedan ordenarse *extra témpora*. Ya no me causaría ninguna extrañeza que pudiese ordenarles nuestro mismo Fundador.

Saludamos cordialmente a los hermanos.

Su afmo. serv. e hijo en J. C.

Q. S. M. B.

Jaime Clotet, P. (rubricado)

### 3. Jaime Clotet a José Xifré

*Fontfroide 14 de octubre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 44 (3). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 22.

*Mejoría del P. Claret. Proceso de la enfermedad. «Yo no quiero hacer mi voluntad». Delirio continuado. Respuestas del arzobispo. Su fervor. Esmero de los monjes en atenderle. Pregunta si falta contando tantas menudencias. Saludos. Pide objetos de su uso. Carta dirigida al P. Puig.*

J. M. J.

R. P. José Xifré, P.

Fontfroide 14 de Octubre de 1870.

Mi Reverendo Padre:

El Sr. Arzobispo está mejor, mas no podemos decir lo que será de él hasta que hayan pasado algunos días. Así me lo acaba de decir el P. Amadeo, el sabio y caritativo médico de esta respetable comunidad.

Voy a decirle cómo lo ha pasado desde las diez de la mañana de ayer hasta el instante en que escribo, en que el reloj va a señalar la misma hora.

En cuanto al cuerpo ha tomado sin la menor repugnancia cuanto se le ha prescrito. En cierta ocasión pudiendo él escoger en tomar caldo o agua gomada, le pregunté: «Excmo. Sr., ¿qué prefiere V. E. tomar?». «Yo no quiero hacer mi voluntad», me contestó. Otra vez le pregunté: ¿Tomará un poquito de medicina? - Mucho. Y siempre que le he preguntado si tendría la bondad de tomar esto o aquello, me ha respondido: «Sí: bien: muy bien».

En cuanto a su estado intelectual, ha continuado casi siempre en un delirio; pero un delirio tranquilo y de cosas inocentes. Después de haberle dado el agua gomada, me decía: «Cuando el Señor me dé tiempo,

os haré un agua muy buena, de unos efectos admirables», y me repetía las alabanzas de esta agua cada vez que yo le daba. A veces me hacía un encargo sin decirme lo que me encargaba, o comenzándolo a decir y no concluía: «Mira, escucha una cosa, cuando llegaren los Obispos...». Otras veces decía: «Oye, ¿sabes qué he pensado? Podíamos ir a... ¿Cómo se llama?... Dime, ¿cómo se llama aquella...?». A fin de que reposase, de vez en cuando le preguntaba: «Excmo. Señor: ¿tendría V. E. la bondad de mirar si puede dormir?». «Sí, bien, lo miraré», y estaba un gran rato en silencio. Los encargos y las preguntas de ¿qué se ha de hacer ahora? o ¿en qué se ocupará V.? las hace solamente al P. Puig y al que suscribe, que hablamos el lenguaje de la patria. A los buenos religiosos que le sirven y que le hablan en francés o en italiano, les responde de la misma manera, sin decirles otras cosas, o bien sólo las referentes a las medicinas que le dan, o a las preguntas que le hacen.

En cuanto a su estado moral, fervoroso como siempre. Gran rato de la tarde y de la noche lo pasó tomando el crucifijo que tenía encima de la cama y acercándose a los labios, o besándolo sin descuidarse de decir todas las veces: «*Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi, etc.*»<sup>237</sup>. Alguna vez [añadía]: «*Quoniam bonus, quoniam, etc.*»<sup>238</sup>. Esta mañana parece que descansa.

En resumen: Su E. I. puede curarse, mas no podemos responder de su curación. He aquí lo que nos dice el médico, el amable P. Amadeo.

Nada le digo a V. del esmero con que es servido por estos religiosos, imágenes vivas del grande Abad de Claraval, el Padre y Doctor de la Iglesia San Bernardo<sup>239</sup>. V. lo ha visto. ¡Qué interés! ¡Qué caridad! ¡Qué prudencia! Aquí se aprende a cuidar de los enfermos.

Yo soy nimio y pesado, pero dispéñeme V. por esta vez: aquí el tiempo me sobra y no sé cómo ser corto. Sin embargo, yo espero que V.

<sup>237</sup> La frase completa es: «*Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi, quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum*»: te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, pues con tu santa cruz redimiste el mundo. Es una de las tres antífonas de comunión del viernes santo.

<sup>238</sup> Expresión frecuentemente repetida en la Biblia: Sal 105, 1; 117, 1.29; 135, 1; Dan 3, 83. La frase completa es: «*Confitemini Dominum quoniam bonus, quoniam in saeculum misericordia eius*»: glorificad al Señor, porque es bueno: porque su misericordia es para siempre.

<sup>239</sup> San Bernardo (1091-1153). Fundador y abad de Claraval. Hizo florecer la Orden Cisterciense y ejerció una influencia extraordinaria en la renovación religiosa y social de su tiempo. Sus escritos, llenos de unción y dulzura espiritual, se convirtieron en patrimonio común en la edad media y continúan siendo fuente de vida espiritual para muchos cristianos. Es doctor de la Iglesia. Su fiesta se celebra el 20 de agosto.

R. me diga si realmente faltó ahora en bajar a tantas menudencias. Si es que faltó, prometo corregirme.

Los PP. de este convento le saludan. El P. Puig y yo saludamos a los nuestros.

Su afmo. hijo, serv. y capellán

Q. S. M. B.

Jaime Clotet, Pbro. M. (rubricado)

P. D. Me olvidaba decir a V. R. que me dispense otra vez de las enmiendas y poca limpieza de esta carta. Es tarde y no se puede copiar. Si he de permanecer en ésta, me habrán de mandar: una camisa de lino, un chaleco de abrigo que tengo en el baúl, un par de medias, un pañuelo y el reloj que está colgado en una de las paredes del aposento en que duermo.

El Sr. Manubens<sup>240</sup> encontrará encima de la mesa una carta dirigida al P. Puig, que V. R. podrá leer y mandarla por el correo<sup>241</sup>. Me descuidé de hacerlo. Soy hombre de descuidos. ¡Bendito sea Dios!

#### 4. Jaime Clotet a José Xifré

*Fontfroide 15 de octubre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 44 (4). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 23.

*Alternativas en la enfermedad del Fundador. Estado de sopor. Saludos. El brazo izquierdo no ha recobrado el movimiento. Peine. Ha pagado las visitas de los médicos de Narbona y las misas. Temor de que se acerquen los últimos momentos. Fervor. Parálisis en la lengua.*

J. M. J.

Sr. D. José Xifré, P.

Fontfroide 15 de Oct. / 70.

Mi Reverendo Padre:

<sup>240</sup> El P. Agustín Manubens nació en Avinyó (Barcelona) el 18 de febrero de 1828. Era ya sacerdote cuando entró en la Congregación en la vigilia de Navidad de 1859. Fue ecónomo en Gracia, Prades, Thuir, Santo Domingo de la Calzada y Cervera. Fue virtuoso y devoto, amante del Corazón de María y de la Congregación. Falleció en Cervera (Lérida) el 17 de febrero de 1894 (cf. NAVAL, FRANCISCO, *Necrología: Anales CMF 4 [1893-1894] 351-352*).

<sup>241</sup> Cf. la carta 2, nota 14.

El Sr. Arzobispo va siguiendo. Hay horas [en las] que parece que va bien y horas [en las] que va mal. Estas vicisitudes no son un síntoma muy bueno. Habla poquísimos y parece estar sopito<sup>242</sup>. Si le preguntan, responde, y luego vuelve a callarse. Esto es lo que le puedo decir por el presente.

Reciba los saludos de S. E., del compañero y de los Padres religiosos. Saludamos a los nuestros. El brazo izquierdo no ha recobrado por ahora el movimiento.

Su afmo. serv. y capn.

Q. S. M. B.

Jaime Clotet P. (rubricado)

P. D. Me olvidaba decir a V. R. que su peine está en mi poder. He satisfecho las visitas de los médicos de Narbona, he dado las limosnas de 2 francos por cada misa que se celebró<sup>243</sup>. Notaré el nombre del autor de que me habla. Iremos arreglando lo demás.

A última hora. Temo que se van acercando los últimos momentos de la vida de nuestro Venerable Fundador. Está sumamente tranquilo. No deja el crucifijo de la mano para acercárselo muy a menudo a sus labios. Parece que la parálisis pasa, o ha pasado, a la lengua.

## 5. Jaime Clotet a José Xifré

*Fontfroide 16 de octubre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 44 (5). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 24.

*Telegrama sobre la gravedad del Fundador. Ahora estacionario. Su paz interior. Respuestas en italiano. Explicación de la pasión. Falta de fuerzas. Lo que Dios disponga. La sed. Visitas de los Padres: su finalidad. Letargo.*

+

J. M. J.

R. P. José Xifré P.

Fontfroide 16 de Octubre de 1870.

Mi Reverendo Padre:

<sup>242</sup> Palabra italiana. En realidad es "assopito", que significa: adormilado, amorado.

<sup>243</sup> Los doctores Peyrusse y Tarroni.

Supongo que ayer recibió un telegrama en que le decía que el Sr. Arzobispo estaba muy malo. El médico era de opinión que moriría por la noche. Mas se reparó un poquito y ahora continúa de la misma manera. Su paz y alegría interior es indecible. A mi parecer en todo acierta menos en tener conciencia de la persona con quien habla, pues la contestación a las preguntas que le hacemos en lengua española el P. Lorenzo o el P. Alfonso [Ildefonso] o un servidor, siempre suele ser en lengua italiana<sup>244</sup>. Hoy ha explicado la pasión de Jesucristo al Padre Ildefonso<sup>245</sup>. Los límites de una carta no pueden contener las cosas principales que me dijo la tarde de ayer; tendré cuidado en [a]notarlas.

Las fuerzas físicas están muy acabadas, pero la lengua expedita. No puedo decirle a V. R. mi juicio. Cuando los médicos tan a menudo se engañan, mal podría yo juzgar de su estado. Si le preguntamos qué le duele, nos dice que «niente» [nada]. Si le digo que me diga cómo se encuentra, siempre me responde que «benissimo». Muy bien. Estamos, pues, aguardando lo que Dios disponga. La sed es lo que más le atormenta; pero con permiso, y aun por disposición del P. Amadeo, le damos de beber muy a menudo. Estos caritativos Padres parece que, después de la iglesia, a ninguna parte van con más placer que al lado de nuestro enfermo. No piense V. R. que sea con el fin de pedirle algún consejo o de escucharle su habla; no, es sólo con el fin de prestarle algún servicio.

Nuestros afectos a todos los hermanos.

Su afectísimo serv. y cap.

Q. S. M. B.

Jaime Clotet P. (rubricado)

A última hora. Su E. está en una especie de letargo, sin embargo, si le llaman, responde al momento.

## 6. Jaime Clotet a José Xifré

*Fontfroides 17 de octubre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 44 (6). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 25.

<sup>244</sup> «No es maravilla que el Sr. Arzobispo nos hablase a veces en italiano por equivocación. De los que le asisten somos unos italianos, otros franceses y otros españoles, y nada tiene de extraño que en su debilidad alguna vez equivocase el lenguaje o la idea de la persona a quien hablaba» (nota posterior del P. Clotet).

<sup>245</sup> Monje español perteneciente a la comunidad de Fontfroides.

*Letargo y crisis alarmante. Auxilios espirituales. Hambre. El pan del cielo. Cansancio. Bebida y sueño. Viático. La sirven los ángeles. Posibilidad de hacer fotografías. No durará mucho sin un milagro.*

+

J. M. J.

Rdo. D. José Xifré P.

Fontfroide 17 de Octubre de 1870.

Mi Rdo. Padre:

El Sr. Arzobispo pasó la tarde de ayer en una especie de letargo. Entrada la noche, se despejó, y a las once entró en una crisis alarmante. Encendimos las velas de la imagen que tiene al pie de la cama, y el P. Amadeo nos dijo que le sugiriésemos algunas jaculatorias<sup>246</sup>. Lo hicimos; y S. E. iba siguiendo con un fervor extraordinario. Yo compartía con el P. Francisco el sagrado ministerio de ayudarle a bien morir<sup>247</sup>. Apenas comenzábamos un versículo de un salmo, cuando él iba más adelante que nosotros. Si principiábamos la "Salve", él la continuaba hasta el fin; y así de todas las oraciones que sabía de memoria.

En medio de esto nos dijo que tenía hambre. «Ho fame», y si le podríamos dar un mendrugo de pan. El P. Francisco, con la dulzura y amabilidad que le distingue, le dijo en italiano: «Monseñor, a esta hora el pan le dañaría; se lo daremos mañana». «Ahora conviene pensar en Jesucristo, «qui est panis qui de coelo descendit». S. E. contestó: «Está muy bien. Benissimo. ¿Qué más he de decir? Che più?» - Continuamos sugiriéndole devotas jaculatorias, que repetía con la devoción acostumbrada. Cuando nos parábamos un poco, volvía a preguntarnos: «¿Qué más? Che più? ¿Qué más? Che più? Che più?». Así es que podíamos parar de decirle alguna cosa. Mas yo pensé que él se fatigaba demasiado y le dije: «Monseñor, yo me fatigo. ¿Es que V. E. no se cansa? - «Mucho»,

<sup>246</sup> El P. Amadeo, monje italiano y médico, que atendió con gran solicitud al P. Claret durante su última enfermedad.

<sup>247</sup> Fray Francisco Javier María (Michele Bruno Duc Gal) nació en Torgnon (Valle de Aosta-Italia) el 5 de octubre de 1841. Ingresó en el monasterio de Fontfroide el 14 de junio de 1862. Hizo la profesión perpetua el 21 de junio de 1868 y recibió la ordenación sacerdotal el 22 de mayo de 1869. Cuidó, como enfermero, a San Antonio María Claret en su última enfermedad. Fue maestro de novicios durante veinte años (1872 a 1892). Al morir el P. Jean (el 12 de noviembre de 1895), fue elegido abad de Fontfroide el 3 de diciembre de 1895. Fue también vicario general de la Congregación de los Cistercienses de la Inmaculada Concepción. Falleció santamente el 1.º de marzo de 1923.



me contestó. - «Y bien; reposemos un poquito». Después de unos minutos, no acordándose ya de su fatiga, volvió a decirme: «¿Qué más?». Entonces el simpático P. Amadeo, que ya nos había advertido que la crisis pasaba, dijo al Prelado en lengua italiana: «Monseñor, conviene que descanse». - Yo continué en español: «V. E. está fatigado». «Ah, sí: molto, moltissimo». - «Ea, pues, añadí yo, veamos si podemos dormir». Le dimos de beber, lo que habíamos de hacer muy a menudo, y se quedó tranquilo y se durmió.

Esta mañana, aprovechando los momentos en que se encontraba aliviado, el Rdo. P. Superior, acompañado de toda la Comunidad, le ha administrado otra vez el Santísimo Viático.

¡Ay, Padre! Al ver la caridad de estos buenos religiosos para con un hombre tan odiado, tan aborrecido y perseguido del mundo, me siento conmovido ¡y no puedo contener las lágrimas! ¡Un Arzobispo inocentísimo, expatriado, arrebatado de los suyos, de los que más le aman en la tierra! ¡Y Dios le envía, para servirle, unos ángeles!

Suplico a V. R. que me diga si, después de muerto, podría yo mandar que le sacasen algunas fotografías de las escenas principales que se han pasado en su aposento. Creo que sería de consuelo para todos. En caso afirmativo haría venir de Narbona algún fotógrafo.

Por último debo decirle a V. R. que el estado de nuestro Fundador puede prolongarse algunos días, mas no puede sostenerse mucho tiempo sin milagro.

Su afmo. serv. y capn.

Q. S. M. B.

Jaime Clotet P. (rubricado)

## 7. Jaime Clotet a José Xifré

*Fontfroide 18 de octubre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 44 (7). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 26.

*Noche tranquila. Hipo. Antes activo, ahora paralizado. Sólo entiende el lenguaje de los que viven en el cielo. Una lámpara que se apaga. Profeta y ángel. Fuerte delirio. «Tened paciencia conmigo». Tisana. El médico lo encuentra mejorado. Montañola: podría ser hermano de la casa-asilo. El arzobispo sigue bien. Deseos del P. Benito.*

+

J. M. J.

R. P. D. José Xifré P.

Fontfroide 18 de Octubre de 1870.

Mi Rdo. Padre:

Mi enfermo ha pasado la noche muy tranquilo; sólo le ha molestado el hipo; por lo demás su sueño ha sido dulce y suave. La contemplación de su estado actual me enternecía. Nosotros, que vimos al hombre activo como el fuego, vemos ahora al hombre paralizado como el tronco; ya no le queda memoria, ni entendimiento, ni voluntad para el mundo y sus habitantes. V. R. oyó que lo decía ayer tarde cuando tuvo la bondad de visitarle. Y, en efecto, casi no entiende otro lenguaje que el lenguaje de los que viven en el cielo: los versículos de los salmos, las expresiones de la Biblia...,<sup>248</sup> y, sin embargo... ¡este hombre aún es odiado, aún es perseguido!

El Sr. Arzobispo es una lámpara que va extinguiéndose por grados, mas Dios puede añadir aceite a esta lámpara. En otro tiempo su voz me parecía ser la del Profeta; hoy, cuando el ardor de la fiebre no le ocupa, me parece la del ángel.

Son las diez de la mañana. S. E. acaba de calmarse de un fuerte delirio. Conoce a D. Lorenzo, y a él y a mí nos habla en español. He oído que decía: «Tened paciencia conmigo», y como si tuviese conciencia de lo acaecido anteriormente, ha continuado diciendo: «Esto se calmará poco a poco; el agua fresca me aliviará». Mas no crea, Rdo. Padre, que habla del agua pura; no, habla de la tisana de cebada que le damos, ordenada por el médico. «A los que padecen este mal, continuaba Su Excelencia, conviene tratarlos con dulzura y no exasperarlos, porque de otra manera es como a los locos, que, si les tratan con rigor, aumentan la locura».

El médico le encuentra mejorado y trata de darle alimento.

Nuestros afectos a todos los hermanos.

Su afmo. hijo y capn.

Q. S. M. B.

Jaime Clotet P. (rubricado)

---

<sup>248</sup> Adviértase cómo nuestro santo, que tuvo siempre una incontenible pasión por la Palabra de Dios, en sus últimos días alimenta su alma con ese divino manjar que él llevaba en lo más hondo del alma y conocía de memoria. Esa palabra de vida, que había sido el gozo de su corazón, le servía de consuelo y esperanza en aquellas horas dramáticas que estaba viviendo.

P. D. Me olvidaba decir a V. R. que el joven de Montañola, que me escribió, no es el que yo creía. Éste, que escribió, en realidad no se puede admitir; pero, si muriese su padre, podría ser un buen hermano de la Casa de Asilo: tiene el espíritu bueno, y tengo para mí que hay en él disposición a ser perfecto<sup>249</sup>. Ahora tiene defectillos; es un poco zalamero, pero aun de esto creo [que] se corregirá.

A la una de la tarde el Sr. Arzobispo sigue bien; no sabemos si recaerá. El anciano y fervoroso P. Benito acaba de decirme:

- Monseigneur comment vat-il?
- Oh, mon Dieu! Maintenant il se trouve mieux.
- Je veux mourir; je partirai pour lui.
- Vous voulez aller au ciel; mais ça viendra!
- Voyez, Monseigneur est utile; je suis inutile.
- Que voulez-vous? La volonté de Dieu soit faite<sup>250</sup>.

## 8. Jaime Clotet a José Xifré

*Fontfroide 19 de octubre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 44 (8). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 27.

*A punto de perder al Fundador. Gemido precursor de la muerte. Cambio de ropa. Aparente agonía. Jaculatorias. Fatiga. Oído fino. Sed. Estertor. Debilidad en la voz. Fervor. Beso del crucifijo. Alivio. Pocas esperanzas. Cambio de ropa.*

+

J. M. J.

Muy Rdo. P. José Xifré

<sup>249</sup> Se refiere a la casa-asilo para sacerdotes enfermos, fundada por el P. Pedro Bach en la ciudad de Vic (cf. ANÓNIMO, *Record biogràfic del Molt Rnd. P. Pere Bach i Targarona Plandolit de Marcillo* [Vich 1915] pp. 74-81).

<sup>250</sup> El mismo P. Clotet, con letra más pequeña, tradujo después el texto francés del modo siguiente:

- «- Monseñor ¿cómo sigue?
- Ahora, le he dicho yo, parece que va un poco mejor.
- Yo quiero morir, ha respondido él, y partiré en su lugar.
- Vd. quiere ir al cielo, mas aguarde Vd., que ya irá.
- Monseñor, me decía, es útil, yo inútil.
- ¿Qué quiere V.? Hagan la voluntad de Dios».

Fontfroide 19 de Octubre de 1870.

Mi Rdo. Padre:

Aún vive, a Dios gracias, nuestro Venerable Fundador; mas otra vez hemos estado a punto de perderle. Después del medio día de ayer se agravó su enfermedad. A las cuatro de la tarde hacía un gemido que suele ser el precursor de la muerte. A las cinco su estado me causaba más zozobra. Mandé un recado al P. Amadeo, que estaba en la iglesia, el cual vino, como igualmente el Rdo. Padre Superior del Monasterio<sup>251</sup>. El médico examinó a nuestro doliente, y dijo que su fin se acercaba por momentos. Mas, parándose luego un instante, creyó que aún se le podía cambiar de cama y mudarle las sábanas, lo que efectuó con la delicadeza de costumbre. Este cambio fue en gran manera útil, pues había sobrevenido al ilustre paciente un vómito en el que arrojaba ciertas aguas, que dicho religioso médico nos dijo que era la descomposición que comenzaba a efectuarse.

Mudado ya del todo, S. E. dijo: «Estoy muy malo». Después de unos instantes me pareció que entraba en una agonía calma, y lo mismo juzgó el P. Amadeo.

Me dijo por lo tanto que le sugiriésemos alguna jaculatoria, lo que hicimos el P. Puig y yo. Una vez, con la pausa que se puede desear, le iba diciendo la “Salve Regina”; él iba siguiendo con fervor, y a la mitad me dijo: «Ho l’entendimiento staccato. Tengo el entendimiento atado»<sup>252</sup>. Entonces el P. Amadeo me dijo: «Conviene que de una jaculatoria a otra intervenga el espacio de diez a quince minutos». «Está muy bien», le dije

<sup>251</sup> Se refiere al abad de Fontfroide. Ocupaba ese cargo el P. Marie-Jean (en el siglo Louis Leonard Bousquet). Nació en Saint André (Gard-Francia) el 18 de julio de 1815. Estudió en los seminarios de Beaucaire y Nimes. Recibió la ordenación sacerdotal en 1839. Luego fue profesor y rector del seminario y capellán de las Religiosas Ursulinas de Sommières. En 1856 entró en el noviciado de la abadía de Sénanque y tomó el nombre de Marie-Jean. En septiembre de 1859 fue destinado a la abadía de Fontfroide. Dio a su comunidad una profunda impronta de vida contemplativa según la tradición cisterciense y, al mismo tiempo, extendió su obra benéfica a las poblaciones del entorno, a toda Francia y al extranjero, hasta el punto de ser denominado “El cura de Ars de Languédoc”. En 1888 fue elegido general de la Congregación de Sénanque. Los últimos años de vida los pasó en medio de grandes sufrimientos físicos. Inmóvil en una silla, daba gracias al Señor que le había concedido un cuerpo para sufrir y un corazón para amar. Prestó declaración en el proceso del P. Claret. Falleció con fama de santidad el 12 de noviembre de 1895 (cf. CAPELLE, EDOUARD, *Un moine: le Père Jean, abbé de Fontfroide (1815-1895)* [Toulouse 1939] 542 pp.; BATTISTA, GREGORIO, *Leonard, Luigi*, en *Bibliotheca sanctorum* [Roma 1987] prima appendice, I, col. 763).

<sup>252</sup> En realidad, la palabra italiana “staccato” significa suelto, separado de su lugar. Tal vez el P. Clotet entendió mal, o el santo no conocía bien el sentido de esa palabra.

yo. Y para hacerlo así, coloqué mi reló sobre la almohada del enfermo, y me propuse no decirle más que una jaculatoria cada vez, y ésta de cinco a seis palabras y no más. Pero como el Sr. Arzobispo es tan fervoroso, después de la primera jaculatoria, me dijo: «Che più? ¿Qué más? (¿Qué más he de decir?)». «Excmo. Sr., le respondí, descansemos un poquito; V. E. se fatiga». «Sono molto fatigato»<sup>253</sup>, me contestó el Arzobispo. De aquella hora en adelante ya no me instó.

Como mi cabeza se encontraba débil, por la falta de dormir del día anterior, me instaron todos a que fuese a descansar, prometiéndome que me llamarían a media noche y aun antes, si viesen síntomas de una muerte próxima. El P. Puig estaba como yo, y el descanso le convenía más que a mí. Por lo que echóse en su cama y yo en la mía. Eran las ocho de la noche.

A las diez me desperté y me encontré con la cabeza despejada; me fui al lado del ilustre moribundo y continué en mi oficio. S. E. estaba claro; seguía las jaculatorias y no pedía nada; mas, oyendo que hablaba en voz baja, le pregunté: «¿Qué me manda Mi Señor?» - Niente - (Nada). Su oído era tan fino que si decíamos alguna cosa necesaria en voz baja, al momento, pensando que hablábamos con él, respondía: ¿Eh? ¿Qué dice? - Nada, Mi Señor: es que queríamos cambiarle el lienzo de debajo de la barba, o aquello de que se trataba. Alguna vez le besé la mano; otras se la estrechaba un poquito, y él me correspondía estrechándome la mía más que yo la suya.

A las once y media me dijo: «Ho sette» [Tengo sed]<sup>254</sup>, y le di del agua ordenada por el médico, mas en poca cantidad, a saber, algunas gotas. Tomada el agua, «merci», me dijo él. Yo: «Monseigneur, à votre service»<sup>255</sup>, cada vez que pedía agua se la daba. Después de habérsela dado, alguna vez le pregunté: «Excmo. Sr., ¿ha ido bien?». Y me ha contestado: «Benissimo (Muy bien)».

A las doce sus fuerzas se habían disminuido tanto que no podía pro- vocar. El médico nos había dicho que, llegando este caso, su muerte era inminente; y temí que así sería, cuando vi que a esta hora había llegado el estertor.

A la una de la madrugada su voz era tan débil que apenas se oía; era la voz de un pobre agonizante, mas el fervor parecía ir en aumento;

<sup>253</sup> Estoy muy cansado. La palabra correcta es: "affaticato".

<sup>254</sup> Hay un error en la transcripción de la palabra italiana: no se escribe "sette" (que en realidad significa "siete"), sino "sete": sed.

<sup>255</sup> Monseñor, a vuestro servicio.

tomaba el crucifijo de encima de la cama, e iba besándolo a menudo. Un Padre Corista y yo le íbamos sosteniendo la mano, ya pesada como el plomo. Otras veces, metida su mano debajo de las sábanas y manta a causa del fresco de la noche, yo le daba a besar el crucifijo, diciéndole: «Mi Señor, tengo el gusto de presentar a los labios de V. E. la imagen de Jesús para que se digne besarla». «Benissimo, benissimo». «Adoramus te, Christe, etc.»<sup>256</sup>.

De dos a tres de la madrugada comenzó a ponerse «sopito»<sup>257</sup>. Yo pensaba que la muerte inexorable comenzaba ya, le embargaba los sentidos; mas el P. Amadeo le tomó el pulso, le examinó y dijo: «Se mejora». Cesaron las jaculatorias, me preparé para celebrar el santo sacrificio de la misa, y me fui a la iglesia. Desde aquella hora se encuentra aliviado, mas nos asegura dicho Padre que volverá la crisis, ¡y tal vez a las veinte y cuatro horas ya habrá expirado en el Señor!

De V. R. afmo. hijo y capn. Q. B. S. M.

Jaime Clotet P.

A última hora:

Nuestro Fundador sigue un poco aliviado; mas creemos que no permanecerá mucho tiempo y que antes de pocos días partirá a la región de los vivientes.

Se le ha cambiado de cama antes del medio día, sábanas, mantas, camisa, todo limpio. Después del cambio ha dicho: «Esto me alivia». Al cabo de un rato nos ha preguntado si también se le ha cambiado la camisa. «Todo, Excmo. Sr.; todo», hemos respondido. A lo que ha añadido: «Benissimo..., benissimo...». ¡Pobrecito!<sup>258</sup>.

## 9. Jaime Clotet a José Xifré

*Fontfroide 20 de octubre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 44 (9). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 28.

<sup>256</sup> Cf. la carta 3 del 14 de octubre, nota 16.

<sup>257</sup> Cf. la carta 4, nota 21.

<sup>258</sup> En esta misma fecha, 19 de octubre, el P. Xifré escribía desde Prades al P. Jaime Clotet: «Su apreciada de ayer que acabo de recibir, me ha sorprendido agradablemente, me temía otra cosa, al ver a S. E. tan postrado, formé de él un malísimo juicio; mas veo con mucho placer que sigue mejor, ¡ojalá estuviese restablecido! rogamos por él muchas veces por día» (original autógrafo: Arxiu Pairal-Vic, n. 833).

*Sobresaltos. Momentos críticos. Alivio de la sed. Su paz. Zarza que arde sin consumirse. Beso del crucifijo y jaculatorias. «Fiat voluntas Dei». Reconoce a los que le atienden. «¿Iréis... a los Estados Unidos?». Agua. Sopor. Renace la esperanza. Telegrama. Mejoría. Reconoce a los que le atienden. Dificultad en la pronunciación. Mancha de tinta. El enfermo está mejor.*

+

J. M. J.

Muy Reverendo Padre José Xifré

Fontfroide 20 de Octubre de 1870.

Mi Reverendo Padre:

Cada vez que el sol retira sus rayos de este valle, me da un salto el corazón. El de anoche fue terrible. El médico, que si en todos [los] tiempos es solícito de salvar a nuestro enfermo, lo es más cuando se acerca el peligro de perderle, me advirtió de antemano la crisis espantosa que iba a sufrir y los críticos instantes en que era posible sucumbiera.

Puesto al lado del siervo de Dios, sólo pensé en compartir y beber, juntamente con él, su cáliz de amargura. Al ver el ardor de su sed, veía su lengua y sus labios; cada siete minutos le daba algunas gotas de agua gomada, y le refrigeraba el labio con un lienzo empapado en la misma. Concluida mi operación, solía decirme: «Benissimo, Benissimo» [Muy bien, muy bien]. Otras veces, sin decirme nada, me tomaba la mano y me la estrechaba, como dándome las gracias.

Jamás se ha visto una paz más grande que la suya. Su alma, que arde sin consumirse, como la zarza de Horeb<sup>259</sup>, parecía querer comunicarse de continuo con su Dios, y así es que, tomando él mismo el crucifijo de encima de la cama, lo besaba, acompañándole yo el brazo, que por su postración no hubiera llegado a su rostro. Una vez, después que él hubo besado la imagen de Jesús, me la dio a besar a mí. Entonces le dije: «¿Cómo mi Señor me da a besar la imagen de Jesús sin verme la cara?» - «Vedo, vedo [Veo, veo]», me contestó. Yo se lo decía porque nos había dicho el día pasado que no veía nada.

Entretanto iba yo sugiriéndole las jaculatorias de costumbre, y en particular aquellas que son más usuales; pero con pausa y a intervalos, y siempre de tres a seis palabras, y no más. Al pararme yo, volvía él a su costumbre de «¿Qué más, qué más? Che più?». Mi respuesta era: «Descansemos un poquito». A lo que contestaba: «Benissimo». Mas pa-

<sup>259</sup> Cf. Ex 3, 3.

sado un instante, y no acordándose ya de su cansancio, volvía a decirme: «Che più, Padre mio, che più? [¿Qué más, Padre mío, qué más?]». «Mi Señor, le decía yo, V. E. se fatiga». Y él: «Sì, fátemi riposare. Sì, hacedme descansar». Se pasaba algún minuto y volvía a lo mismo: «Che più? Che più? [¿Qué más, qué más?]». El P. Francisco, con una suavidad inimitable, le dijo: «Monseigneur, niente più che la somissione<sup>260</sup> e la conformità alla volontà di Dio [Nada más, Monseñor, que la sumisión y la conformidad a la voluntad de Dios]». Entonces el santo Arzobispo comenzó a decir: «Fiat voluntas Dei. Fiat voluntas Dei...»<sup>261</sup> y repitiéndolo. Cuando nosotros le decíamos que lo expresase con el corazón, y no con la boca, a fin de evitar el fatigarse, respondía: «Benissimo..., benissimo». Pero al momento se olvidaba. Pasado un rato, le dije: «Vuecencia no desea otra cosa que la voluntad de Dios». «E niente più [y nada más]», me contestó. A veces parecía que hablaba en voz baja, lo mismo que otros días, y yo le preguntaba: «Mi Señor, ¿qué quiere, qué me manda?». Y él me contestaba: «Niente [Nada]». Yo creo que hacía oración.

Opino que tiene conciencia de que sus asistentes o sirvientes son religiosos de la trapa moderada, o mejor, de la Orden del Císter, y que los principales que estamos a menudo al lado de su cama, además del P. Lorenzo y del que suscribe, son un español y dos italianos<sup>262</sup>. En cuanto a mí, creo que no me conoce, pues si me conociese, me hablaría en la lengua de la patria. Sin embargo, por la noche me hizo una pregunta que me llamó la atención: «¿Iréis, me dijo, a los Estados Unidos?». «Lo hablaré con el Sr. Superior», le contesté. Pasada la media noche y viendo que la crisis iba en disminución, le dije: «Excmo. Señor, tenga la bondad de mirar si puede descansar». «Benissimo» [Muy bien], y quedóse dormido. Yo para cooperar a su descanso, no cesé de darle el agua buena, conforme él suele llamarla, la que iba tomando lo mismo que despierto. Luego se puso «sopíto»<sup>263</sup>, y continuó en este estado hasta que poquito a poco la reacción compareció. Ya se sabe: al volver el sol a visitarnos y a bañar el valle con sus rayos, renace la esperanza.

Esta mañana he enviado a V. un telegrama; a la hora que ha salido S. E. estaba malísimo<sup>264</sup>.

<sup>260</sup> La palabra correcta es «sottomissione».

<sup>261</sup> Que se cumpla la voluntad de Dios.

<sup>262</sup> Su capellán, que era el P. Lorenzo Puig, el mismo P. Clotet y los monjes cistercienses: P. Ildefonso, español, y los PP. Amadeo y Francisco María Javier, italianos.

<sup>263</sup> Cf. la carta 4, nota 21.

<sup>264</sup> El telegrama que Clotet envió a Xifré desde Narbona decía: «Pour Prades



Ahora va mejor. El P. Amadeo le ha preguntado si conocía al P. Ildefonso (el español). «Sí, lo conozco», ha contestado<sup>265</sup>. «E a me, me conoche, Monsignore?», le ha dicho el P. Amadeo<sup>266</sup>. El Sr. Arzobispo se ha parado como discurriendo. El P. Lorenzo Puig, a fin de ayudarle, le ha dicho: «¿No conoce, Mi Señor, al que le decía que sacase la lengua?», - «¡Ah! Il medicin? [¿El médico?], ha dicho el enfermo. «Sí, Monsignore, il medico», ha respondido con gracia el P. Amadeo. «È molto bello [es muy bueno]», ha contestado Su Excelencia<sup>267</sup>.

Algunas veces su lengua, impedida por la parálisis, no pronuncia claro, y no podemos entender lo que nos dice. En una de estas ocasiones le iba yo diciendo: «¿Qué me pide Mi Señor? ¿Quiere beber?». - «No», - «¿Quiere hacer aguas?». - «No». - «Pues no puedo comprender lo que me dice. ¡Bendito sea Dios!». Y él con voz clara contestó: «Amén». Una de estas ocasiones levantaba el índice señalando al frente de la cama; no sé qué quería significarme con aquello.

He aquí, mi Reverendo Padre, lo que puedo decirle desde el medio día de ayer hasta la hora presente, que son las diez de la mañana.

De V. R. obediente servidor y  
capn. Q. S. M. B.

Jaime Clotet P. (rubricado)

Dispésemme la mancha de tinta que se me ha caído en el papel.  
A última hora. El enfermo está mejor.

## 10. Jaime Clotet a José Xifré

*Fontfroide 21 de octubre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 44 (10). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 29.

*Mejoría del arzobispo. Súplica del P. Benito. Opinión del P. Amadeo. Delirio. Agua limonada. Sueño. Sigue bien. Caldo de gallina. No conviene perder las esperanzas. Cumplió el encargo. Intervalos lúcidos. Va aprendiendo el oficio de enfermero. Súplica para cuando esté enfermo de gravedad. Lamparitas*

*de Narbonne. - Nº 8 Mots 18. - Deposé le 19 à 8 h. - M. R. P. Xiffre missionnaire à Prades. - Le Fondateur va très-mal. - Fontfroide 20 octobre 1870. - Clotet» (original: Arxiu Pairal-Vic, n. 836).*

<sup>265</sup> Sí, lo conozco. La palabra italiana se escribe sin “g”: *conosco*.

<sup>266</sup> ¿Y a mí, me conoce, monseñor?

<sup>267</sup> En realidad, la palabra italiana “bello” significa “hermoso”, “guapo”.

*y papel para escribir y otros objetos de uso personal. El arzobispo ha recobrado el movimiento de la pierna y en parte del brazo. A última hora ha empeorado.*

+

J. M. J.

Muy Reverendo P. S. José Xifré

Fontfroide 21 de Octubre de 1870.

Mi Reverendo Padre:

A la tarde de ayer el Sr. Arzobispo iba mejor. A la entrada de la noche pasaba frente de mi celda el fervoroso P. Benoit y con él entramos en la del Sr. Cura y Deán de Latour-France, que V. R. ya conoce y tiene su celda al lado de la mía.

Me preguntó el P. Benoit cómo estaba Monseigneur.

- Il va mieux, mon Révérend Père: Aujourd'huy j'ai pensé que peut être le bon Dieu exaucera vos prières<sup>268</sup>.

Entonces el viejo Simeón del Monasterio me cogió la mano y comenzó a besármela y volvérmela a besar, diciéndome:

«- Mon Révérend Père, obtenez-moi de Dieu cette grâce, obtenez-moi de Dieu cette grâce»<sup>269</sup>. Y luego, dirigiéndose a Dios con las manos juntas y elevadas y los ojos fijos en el cielo, exclamaba: «Mon Dieu, mon Dieu, je veux mourir à sa place, je veux mourir à sa place»<sup>270</sup>.

Y luego a mí: «Présentez-moi mes respects à Monseigneur, et dites-le lui qu'il m'obtient de Dieu la grâce de mourir et aller au ciel»<sup>271</sup>.

- Je ne manquerai pas, le contesté<sup>272</sup>.

Al momento tuve que retirarme, porque sus palabras me conmovían en extremo. ¡Dichoso monje! No sabe hablar sino de Dios. El Sr. Deán y Cura de Latour le decía por broma que aquello era demasiado egoísmo.

Al concluir mi cena, vi pasar al P. Amadeo, que venía de visitar a nuestro enfermo, y le pregunté qué le parecía de Monseigneur. -

<sup>268</sup> Está mejor, mi reverendo Padre. Hoy he pensado que quizás el buen Dios escuchará vuestras oraciones.

<sup>269</sup> Mi reverendo Padre, obténgame de Dios esta gracia; obténgame de Dios esta gracia.

<sup>270</sup> Dios mío, Dios mío, yo quiero morir en su lugar, yo quiero morir en su lugar.

<sup>271</sup> Presente mis saludos a monseñor y dígame que me consiga de Dios la gracia de morir y de ir al cielo.

<sup>272</sup> Lo haré sin falta.

Maintenant il va mieux. Nous ne pouvons dire autre chose; mais nous ferons tout ce que pourrons, et Dieu fera le reste<sup>273</sup>.

Al momento me fui a descansar, encargando al compañero D. Lorenzo que sin falta me hiciese llamar a media noche. Me llamaron, en efecto, y llegado a él, me dijo que Su Excelencia había tenido un delirio que le había durado cosa de una hora. Quería ir a celebrar, pidió el misal y lo demás, y en su imaginación celebró parte del sacrificio de la misa. El P. Lorenzo acertó a ponerle en la cabeza un lienzo de agua sedativa. Esto le calmó, y cuando yo entré vi que descansaba. Mandé al compañero que se fuese a dormir, y me quedé con el prelado. Aunque dormía, me pareció que debía tener la boca seca, y con mucha suavidad le introduje en ella algunas gotas de agua limonada. Al instante exclamó: «Hanno fatto un atto di grande carità (Hanme hecho un acto de grande caridad)». Luego se despertó, volví a mojarle la boca, miré el lienzo de la cabeza y vi que se le había secado; lo volví a mojar, se lo puse de nuevo en la cabeza y se volvió a dormir. Su sueño era el de un hombre que goza de salud. A fin de hacérselo más ligero iba mojando a menudo su boca con el agua de limón. Le ponía el bocadillo de la escudilla en el labio sin decirle nada; él mismo abría instintivamente la boca, si la tenía seca, y yo le echaba algunas gotas; mas, si no la tenía seca, no la abría, y yo retiraba mi escudilla o vaso. A veces volvía a arrojar el agua, pero la boca se había bañado.

A las dos se despertó y me dijo en lengua española que le parecía que le haría bien un poco de caldo de gallina: «Excmo. Señor, es de noche; al levantarse el P. Amadeo, se lo diré». «Benissimo, me contestó. Déjeme dormir, que es lo principal». Antes de las cuatro el P. Ildefonso ha venido a relevarme, y he ido a celebrar.

A las ocho poco más o menos el P. Amadeo ha examinado al enfermo y me ha dicho que, por ahora, iba siguiendo bien. Ha dispuesto que se le dé caldo de gallina.

De él he aprendido el modo de sacarle la torpeza de la lengua. He visto que se la mojaba introduciéndole el agua de limón, se la hacía secar y se la limpiaba suavemente con el lienzo. «Il faut faire comme ça chaque démi-heure», nos ha dicho<sup>274</sup>. Desde entonces he probado el efecto. A veces Su Excelencia no me ha hablado claro; le he introducido en la boca un poco de agua de limón y le he dicho: «Mi Señor, tenga la bondad

<sup>273</sup> Ahora está mejor. No podemos decir otra cosa; pero haremos todo lo que podamos, y Dios hará lo demás.

<sup>274</sup> Hay que hacerlo así cada media hora.

de sacar la lengua», y la ha sacado; se la he limpiado suavemente con el lienzo, y su Excelencia ha hablado con más expedición.

Por último, debo concluir la presente diciendo a V. R. lo que me dijo el Rdo. P. Superior del Monasterio: «No conviene perder las esperanzas de salvar la vida del Sr. Arzobispo, pero tampoco podemos darle por seguro».

Cumplí con el Sr. Superior, y por medio de él con los Religiosos, el encargo que me hacía Vuestra Reverencia en su apreciada del 19 que recibí ayer. En cuanto a nuestro Fundador, ha de aguardar. No tiene más que ciertos intervalos enteramente lúcidos; y en éstos no conviene que reciba por ahora impresiones ni favorables ni contrarias.

Me parece que comienzo a aprender el oficio de enfermero, y con esta ocasión voy a pedirle un favor, y es que tenga la bondad de decir a todos los Padres y hermanos de esa (¡ojalá que pudiera decirlo a todos los de la Congregación!) que, si un día me veo enfermo de gravedad, les suplico que en el aposento en que me encuentre no entre nadie, absolutamente nadie, sino los que hayan de asistirme corporal y espiritualmente. Y si el mayor amigo del mundo pidiese por entrar, que le digan que, estando sano, les hice este encargo.

Cuando vuelva V. R. a visitarnos que nos trajese un par de lamparitas como aquellas que teníamos en España, que se pueden meter en el bolsillo, o bien de cualquier clase, a fin de [a]travesar de noche los oscuros corredores del convento, pues V. R. comprende que las bujías que nos dan los buenos Padres, andando se derraman. Además, papel para escribir cartas, dos calzoncillos de mi baúl y el cepillo que uso para limpiarme la cabeza, que está dentro del cajoncito de la mesa de mi cuarto.

Su obediente servidor y capellán

Q. S. M. B.

Jaime Clotet P. (rubricado)

P. D. A última hora: Su Excelencia sigue bien.

Me olvidaba decir que ha recobrado el movimiento de la pierna izquierda y por ahora parte del brazo, a saber, de la espalda hasta el codo.

Al último cuarto: Su Excelencia ha empeorado...

## 11. Jaime Clotet a José Xifré

Fontfroide 22 de octubre de 1870

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 44 (11). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 30.

*El Fundador nos va a dejar. Fiebre. Noche en sopor. Agua de limón. Lo ha reconocido. Diálogo. Es como un niño. Pesimismo. Pulso alterado. Turnos de asistencia. Le pide que conserve las cartas que le escribe y luego se las devuelva. El P. Benito es un letrado. Gramática francesa y un libro de jardinería. Beso del crucifijo. Pérdida de oído y tacto. «Su excelencia está malísimo».*

+

J. M. J.

Muy Rev. P. José Xifré S. G. (Superior General)

Fontfroide 22 de Octubre de 1870.

Mi muy Reverendo Padre:

Temo que nuestro Venerable Fundador nos va a dejar dentro de muy pocos días, pues continúa la fiebre en que V. R. ayer tarde le vio.

La noche la ha pasado casi toda en cierta «sopitez»<sup>275</sup>. Yo no he tenido que hacer sino cambiarle el lienzo empapado en agua sedativa, que tenía en la cabeza, e irle introduciendo en la boca, por medio de una pequeña cuchara, unas gotitas de agua de limón, las cuales ha recibido casi siempre en el sueño.

Antes de las cuatro de la mañana se ha despertado y le he dicho:

- Excmo. Señor: ¿me conoce?

- No.

- ¿No se acuerda mi Señor de M[osén] Clotet?

- ¡Ah!, ¿el P. Clotet?

- Sí, Excmo. Señor. D. Lorenzo y yo estamos a su lado, no le dejamos un momento, nos tiene siempre cerca de sí a uno u otro.

- ¿Y qué hacen VV. ahora?

- D. Lorenzo descansa; yo iré a decir misa al momento que haya venido el Padre Ildefonso.

- ¿Y después?

<sup>275</sup> Cf. la carta 4, nota 21.

- Después rezaré horas menores.
- ¿Y después?
- Después tomaré mi desayuno y escribiré a Prades.
- ¿Qué hacen en Prades?
- En Prades, Mi Señor, hacen muchas oraciones para que Dios [de]vuelva la salud a Vucencia, si conviene<sup>276</sup>.

Después de esto me ha parecido que su entendimiento se ocupaba de alguna cosa extraña, y le he dejado, porque Su Excelencia es como un niño de pocos años, cuyo entendimiento no conviene fatigar.

En las últimas dos o tres visitas que le ha hecho el médico he formado un concepto muy poco favorable a su salud. Según él, en su estado, el pulso no debería dar sino sesenta pulsaciones por minuto, y da unas ciento y dos, es decir, cuarenta y dos más de lo normal. Su mal principalmente está en el estómago y el pecho, a donde parece haber pasado la parálisis.

He aquí, mi Reverendo Padre, lo que debo decirle de nuestro Arzobispo. En cuanto a nosotros, no pensé a decir a V. R. que tenemos las horas del descanso y de la vela tan bien distribuidas que podríamos continuar así, aunque la enfermedad en su estado grave durase todo un año. Yo duermo siete horas bien enteras. D. Lorenzo las puede dormir o descansar igualmente, si él quiere. Por tanto le suplico a V. R. que no piense en nosotros.

Me parece que puedo comenzar a escribir sin borrador, pues veo que en las últimas cartas que le he dirigido no han sido necesarias las enmiendas. Ahora le pido un favor. Yo no conservo ninguna nota de cuanto le escribo. Le suplico por lo tanto que no rasgue las cartas, y después me las devuelva, si le place, a fin de retener una memoria de los últimos días de nuestro querido Padre<sup>277</sup>.

Según Monsieur le Curé de Latour me ha dicho, el fervoroso P. Benoit es un letrado, lo que yo no sabía. La santidad no está reñida con

---

<sup>276</sup> En Prades, ciudad francesa situada a orillas del río Tet, a 40 kilómetros de Perpignan, habían fundado una casa-misión los Misioneros, al ser expulsados de España por la revolución de septiembre de 1868. La casa se la compraron al señor Remigio Jacomi. Los primeros claretianos que se establecieron allí (el 26 de enero de 1869) fueron los PP. Jaime Clotet y Clemente Serrat y el H. Mariano Moreras.

<sup>277</sup> Advértase el cuidado del P. Clotet por conservar la “memoria histórica” del santo, sin duda con el deseo de transmitir a la posteridad todos los detalles de la vida y de la muerte del P. Fundador.

las letras. En este Monasterio hay de todo: santidad, trabajos intelectuales y trabajos manuales.

Dicho Señor Párroco me he enseñado una excelente gramática francesa, que en su concepto es la mejor que ha salido. Yo la he visto un poco, y, en efecto, es admirable. Los hermanos conversos, o mejor dicho, el hortelano, sí, el hortelano de esta trapa, estudian en un librito, que se titula «Guide du jardiner» (sic), el modo de cultivar los vegetales. Uno y otro de estos libritos son un poco mayores que el catecismo de ese obispado. ¿Me permite V. R. que los compre para la Congregación? Pienso que podrán encontrarse en Narbona.

Saludamos cordialmente a nuestros carísimos Padres, EE [= Estudiantes] y hermanos coadjutores.

Su afectísimo hijo y capn.

Q. S. M. B.

Jaime Clotet, Pbro. (rubricado)

A última hora. Desde las diez de la mañana hasta ahora, que está cerca el medio día, he estado junto al siervo de Dios arreglándole un poco las sábanas; me ha cogido la mano y se ha esforzado a acercársela al rostro, lo que me ha indicado que quería besar el crucifijo. En efecto, se lo he puesto en la mano y ha procurado levantarla y acercársela a los labios, sosteniéndole yo el brazo, para que no se le cayese. Al cabo de un rato me ha dicho:

- Descansemos un poquito, que estoy muy fatigado.

- Sí, Mi Señor; sí, descansemos.

Yo no le decía nada y he creído que Su Excelencia en su imaginación pensaba «que yo iba sugiriéndole alguna jaculatoria».

Cuando el hipo le ha molestado hasta el punto de no dejarle respirar, sí que le he dicho: «Dómine, ádjuva me»<sup>278</sup>, y le he puesto el Sto. Cristo en la mano, que él con mi ayuda ha besado. Luego me ha dicho: «¿Qué más?».

- Yo, Mi Señor. Descansemos un poquito, que Vucencia se fatiga.

- Benissimo (Muy bien).

Su oído es más duro y su tacto es menos fino; con dificultad abre la boca para que se la pueda limpiar. Su Excelencia está malísimo.

<sup>278</sup> Señor, ayúdame.

## 12. Jaime Clotet a José Xifré

*Fontfroide 23 de octubre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 44 (12). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 31.

*El Fundador se va al cielo. Situación alarmante. Su fervor. Besó el crucifijo. Se le cambió la cama. Pasó el peligro. Actos de fervor. Jaculatorias. Quiere morir con Jesucristo. Letargo. Estado muy grave. Potencias claras. Pasa a un purgatorio en la tierra. Agonía prolongada.*

+

J. M. J.

Muy Rdo. P. José Xifré S. G. (= Superior General)

Fontfroide 23 de Octubre de 1870.

Mi Reverendo Padre:

Nuestro Venerable Fundador se va al cielo. A las primeras horas de ayer tarde ya su estado se presentó muy alarmante. Creíamos que íbamos a perderle de un momento a otro; colocado su compañero y yo al lado del ilustre moribundo, ya juntos, ya alternando, pudimos contemplar su fervor nunca desmentido.

Era digno de ver cómo besaba el Sto. Cristo y tomándolo él mismo de la cama, y cómo me pedía que le fuese sugiriendo algunas jaculatorias, las cuales repetía con una admirable devoción. Me parece que tenía conciencia de que yo estaba junto a él, porque no me hablaba en italiano, sino en español y con las mismas expresiones de cuando estaba [en] salud. Al decirle yo «reposemos un poquito» a fin de evitarle la fatiga, él me respondía siempre: «Bueno... Bien... Está muy bien».

Al anoecer le pareció al médico que aún se le podía cambiar de cama sin peligro; y se verificó, en efecto, con aquella delicadeza de que Vuestra Reverencia es testigo. Luego me dijo el mismo médico que no había peligro inminente, y me fui a descansar, quedando con nuestro Arzobispo el P. Lorenzo y algunos Religiosos de este Monasterio. Antes de las doce de la noche le vieron largo rato a punto de expirar. A las doce he sustituido al compañero y he podido ver al siervo de Dios hacer actos de un fervor el más ardiente. Unas veces hacía sobre sí la señal de la cruz; otras tomaba el Sto. Cristo y lo besaba; otras se daba golpes de pecho; otras me cogía la mano y me la estrechaba. Cuando no ocupaba la suya en lo dicho, la ponía encima de la imagen de Jesús, que tiene siempre



sobre la cama; y si yo le acercaba la mía, procuraba tocarla juntamente con la imagen. Entretanto iba yo sugiriéndole, con la conveniente pausa, las jaculatorias de costumbre, las cuales él balbuceaba, porque su lengua no podía pronunciarlas con toda claridad.

Una vez le he dicho: «Vuecencia quiere morir con Jesucristo, y con Él morirá». Y él, con voz algo más clara, me ha respondido: «Dígalo esto, dígallo; con Él morirá». Lo que indica su disposición interior.

A las cuatro y media de la mañana ha entrado en una especie de letargo y de gran postración, en la que continúa al presente. A veces parece que se despierta y dice palabras que no podemos comprender. También he visto que, en medio de su postración, movía los labios; he pensado que continuaba comunicándose con Dios. No sé cómo describirle a V. su calma y reposo. Ahora veo bien que la muerte de los justos no es muerte sino sueño.

Dan las diez de la mañana. El médico acaba de decir que su estado es extremadamente grave y que en cualquier instante podemos verle sucumbir. He escrito la presente en su mismo aposento, de donde no salgo sino por una necesidad imprescindible.

Mi compañero y yo le saludamos a V.

De V. R. afmo. hijo y capn.

Q. S. M. B.

Jaime Clotet P. (rubricado)

P. D. Me olvidaba decir que nuestro queridísimo Prelado en las últimas 24 horas, y aun [en] el momento en que escribo, parece haber estado con las potencias muy claras.

Son las once y cuarto de la mañana. El bondadoso médico me dice que Su Excelencia pasa [un] purgatorio en la tierra; que su estado es el de una verdadera agonía prolongada, pero tranquila.

Son las doce del día. Mi enfermo sigue de la misma manera.

El Padre Amadeo dice que no dudemos que tiene claridad de potencias.

### 13. Jaime Clotet a José Xifré

*Fontfroide 24 de octubre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 44 (13). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 32.

«Nuestro Santo Fundador acaba de entregar su espíritu a Dios». Se ha enviado telegrama. Ha estado siempre a su lado. Absolución. Jaculatorias. Respiración fatigosa. Asistencia de los religiosos. Recomendación del alma. Dolorosa agonía. La escena del Calvario. «Monseñor está en sus últimos instantes». Absolución y jaculatorias. Presencia de todos los religiosos. «Me ha parecido que se me despedía con ternura». Rezos por el difunto. Espera que se habrá puesto en camino. Le suplica que le conserve la carta. El Fundador expiró teniendo en la mano el crucifijo.

+

J. M. J.

Muy Rdo. D. José Xifré P. S. G. [Presbítero Superior General]

Fontfroide 24 de octubre de 1870

Mi muy Rdo. Padre:

Son las nueve de la mañana. Nuestro Santo Fundador acaba de entregar su espíritu a Dios (E. P. D.) [en paz descanse]. Estoy íntimamente persuadido de que goza del descanso de los justos. He enviado un parte telegráfico.

Desde el medio día de ayer he estado siempre junto a él, excepto el preciso tiempo de rezar el oficio divino y visitar el Sacramento, de celebrar, de tomar mi comida y unas dos horas de descanso. Sus fuerzas iban disminuyendo de una manera casi insensible. Por la tarde, cuando le llamaba, aún me respondía; cuando le juntaba mi mano a la suya, aún me la apretaba. Una vez dijo alguna cosa que no comprendíamos. Yo le preguntaba:

- «¿Qué me manda mi Señor? ¿Quiere V. E. beber?».

- No.

- ¿Quiere satisfacer alguna necesidad?

- No.

Aún me parecía que decía: «A-uél-ve-me» [Absuélveme]. Yo iba discurriendo qué interpretación se debía dar a estas sílabas, cuando él, al repetirlas, hizo una cruz con la mano levantada y extendida, como si diese la bendición. «¡Ah!, ya entiendo», dije yo. «¿Es que quiere Mi Señor que le absuelva de los pecados?».

- Sí.

- Bien, Excmo. Señor, bien; ya lo haré, ahora mismo.

Todavía balbuceaba alguna que otra jaculatoria de las que le sugeríamos; mas, llegando a la noche, ni aun esto pudo efectuar; sólo la señal de la cruz, algunos golpes de pecho y algún beso al Sto. Cristo nos indicaban que empleaba aún sus pocas fuerzas en obsequio de aquel Dios [al]



*Agonía del Padre Claret*

*En torno al lecho del Santo aparecen varios monjes de Fontfraide y los Padres Jaime Clotet (en el fondo) y Lorenzo Puig (en el centro, en primer plano)*

que tanto amaba. Entrada ya la noche ni aun estos actos podía hacer. La respiración cada vez más fatigosa, la postración de fuerzas cada vez más declarada; el médico, el caritativo P. Amadeo, creyó que ya se acercaban los últimos instantes. Un religioso a la cabecera, y uno a cada lado de la cama, asistían corporal y espiritualmente al siervo de Dios. Yo estaba junto a ellos, y en los mismos me parecía ver a tres ángeles que le confortaban en su larga y dolorosa agonía y le ayudaban a dar el gran paso del tiempo a la eternidad. El P. Lorenzo no estaba lejos de mí, y con él el Señor Cura de Latour, que nos ha mostrado una indecible amistad.

A eso de las once de la noche pareció que iba a expirar. Encendidas las velas de la imagen que tenía a los pies de su cama, le hicimos la [re]comendación del alma. Concluida ésta, la agonía se ha ido prolongando, y nosotros, viendo con gran pena a Su Excelencia, en medio de una paz y quietud inexplicables, sufrir terribísimos dolores que no le podíamos quitar. He oído [a] algunos religiosos que decían en voz baja: «¡Pobrecito! ¡Pasa un verdadero purgatorio!». Yo creía ver una imagen de la escena del Calvario. ¡Qué agonía tan prolongada!

A las cuatro de la madrugada he ido a celebrar y aplicarle el augusto sacrificio. Concluido, he mandado que fuese D. Lorenzo. Vuelto éste, el santo Fundador seguía de la misma manera, pero sus fuerzas en disminución. Yo me sentía muy fatigado y he ido a reposar, pues no podía más. A las ocho me despierto y me levanto; salgo de mi cuarto y me dice el P. Amadeo: «Monseñor está en sus últimos instantes». Corro hacia él, me coloco en la cabecera de su lecho y le veo cubierto ya de un sudor frío. Le absuelvo, le dirijo las jaculatorias del tiempo de expirar, y al instante veo todo el aposento lleno de religiosos y en ellos de ángeles del cielo, que, dirigidos por el Rdo. P. Superior, le rezan al siervo de Dios las últimas oraciones prescritas por la Iglesia. Fijo mis ojos en mi querido moribundo; me ha parecido que se me despedía con ternura, pero sin poderme decir una palabra. Luego se ha dormido en el Señor, mientras yo he procurado sugerirle la siguiente jaculatoria, que ha sido la última: «¡Jesús!, ¡María!, ¡José!..., en vuestras manos encomiendo mi espíritu». El reloj del aposento, debidamente arreglado, señalaba las ocho y cuarenta y cinco minutos.

El P. Francisco y yo le hemos cerrado los párpados, y los religiosos, D. Lorenzo, el Cura de Latour y otro Cura y yo le hemos rezado todos juntos de rodillas el «Subvenite, Sancti Dei»<sup>279</sup>.

<sup>279</sup> Es el responsorio que se dice entre las oraciones de la recomendación del alma, cuando el enfermo ha expirado. La frase completa es: «Subvenite, sancti Dei; suscipientes animam ejus: offerentes eam in conspectu Altissimi».

Recibido el parte telegráfico, supongo que se habrá puesto V. Rev. en camino hacia ésta. Entretanto el que le sustituye se enterará y enterará a los demás de estos pormenores.

Le suplico que me conserve esta carta. He omitido algunas cosas de menos importancia. Hoy no puedo más.

Su afmo. hijo y capn.

Q. S. M. B.

Jaime Clotet P. (rubricado)

P. D. Su Excelencia ha expirado teniendo en la mano el Crucifijo, pero descansándola en la cama<sup>280</sup>.

#### 14. Jaime Clotet a Félix Bruch

*Prades 28 de octubre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 45 (1). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 33.

*Ha llegado con emoción a Prades. El cuerpo del arzobispo muy hermoso después de su muerte. Todos lo veneran como santo. Funerales. El pajarito que acompañaba el canto de los monjes. El cadáver flexible. Entierro en una tumba en el cementerio del convento. Su estado de ánimo: le parece que tiene el corazón sepultado con el santo. Le pide que dé la noticia a los amigos. Se celebrarán las misas de Chile. Le suplica que le guarde la carta. El superior oyó al pajarito.*

J. M. J.

Sr. D. Félix Bruch Pbro.<sup>281</sup>

Prades, 28 de Octubre de 1870.

<sup>280</sup> En el momento del fallecimiento del santo Fundador, la Congregación de Misioneros contaba con 86 miembros profesos y 16 novicios instalados en diez residencias en España y en las casas de Prades, Argel y Santiago de Chile. La estadística exacta nos la ofrece uno de los confundadores: Profesos: sacerdotes, 44; estudiantes, 12; hermanos: 30. Novicios: sacerdotes, 5; estudiantes, 8; hermanos, 3. Total: 102 (cf. CLOTET, JAIME, *Notas para Anales*, inédito, p. 61). Casas: Prades (noviciado); Vich, 4 PP y 2 HH; Ávila, 2 PP y 2 HH Barcelona, 2 PP y 2 HH; Gracia, 4 HH; Isla (Santander) 2 PP; Solsona, 2 PP; Huesca, 2 PP y 2 HH; Sobremunt (Vich), 2 PP y 2 HH; Sans, 1 P; Olost, 2 PP; Argel, 5 PP y 2 HH; Chile, Santiago, 5 PP y 2 HH (ib., pp. 61-62).

<sup>281</sup> El P. Félix Bruch nació en Estiola (Gerona) el 11 de febrero 1836. Ingresó en la Congregación el 28 de mayo de 1863. Prestó excelentes servicios a la Congregación, mientras fue superior de la casa-misión de Vic. Falleció piadosamente en La Selva del Campo (Tarragona) el 10 de julio de 1878.

Mi estimado Hermano:

Ayer a las once de la noche, con el P. Superior y el P. Puig (Lorenzo), llegamos del Monasterio de Fontfroide llenos de santa emoción. Ya sabe la muerte del Sr. Arzobispo.

El cuerpo de nuestro Venerable Fundador, después que su alma se separó de él, quedó muy bien. Veinte y tantos años ha que yo le conocía y nunca le había visto tan hermoso<sup>282</sup>. Todo el día 25 quedó expuesto en su aposento, que se convirtió en oratorio público. Día y noche hubiera visto religiosos que hacían oración a los pies de la cama del difunto, a quien todos veneran como santo<sup>283</sup>.

El 26 a las once y cuarto de la mañana lo trasladaron a la iglesia, acompañándole la comunidad en procesión. Allí también los religiosos y nosotros estuvimos por turno de vela día y noche. Yo me acerqué muchas veces a mirarle y besarle la frente y el anillo.

Ayer 27, habiendo escrito el Sr. Obispo de Carcasona que no podía asistir a sus exequias, como vivamente deseaba<sup>284</sup>, por haber sobrevenido algún estorbo, se pasó a hacerle los oficios funerarios con religiosa solemnidad. Me llamó la atención un pajarito, que no sé cómo se introdujo en la Iglesia, el cual durante la misa, y especialmente en la secuencia, acompañaba su canto con el canto de los monjes. Ya sabe V. que yo soy medio músico; pues a mí me pareció [que] no se apartaba del tono del coro; y lo más especial es que callaba cuando cantaban el celebrante o los ministros. El Sr. Puig lo oyó también: «Yo le vi voltear debajo de los arcos góticos del templo». Concluida la misa, no vi ni oí más al pajarito. El Sr. Superior no lo oyó. Yo no lo admiro, porque él en la iglesia no ve ni oye sino el altar, y no oye sino a los ministros. Tampoco digo que sea un milagro; sólo que me llamó la atención y llegó a conmovirme.

---

<sup>282</sup> El P. Clotet y el santo Fundador se habían encontrado por primera vez en Vic poco tiempo antes de la fundación de la Congregación (16 de julio de 1849). Hacía, pues, algo más de 21 años que se conocían. Más tarde se verían varias veces, sobre todo en Vic, con ocasión de los Capítulos Generales de 1859 y 1862, y durante el tiempo que el P. Claret permaneció en Vic en el verano de 1865. También hubo correspondencia, aunque no muy frecuente, entre ellos.

<sup>283</sup> Esa veneración por el arzobispo, considerándole santo, continuaría ya siempre. Se puso de manifiesto sobre todo a raíz del proceso de beatificación, donde varios de los monjes de Fontfroide, así como los médicos y otras personas, testificaron sobre sus virtudes heroicas.

<sup>284</sup> Era obispo de Carcasona D. François Alexandre Roulet de la Bouillierie. Nació en París el 1.º de marzo de 1810. Preconizado para el obispado de Carcasona el 23 de marzo de 1855; coadjutor del arzobispo de Burdeos (1872) y arzobispo titular de Perga en 1873. Publicó varias obras, entre las que destaca una, que tuvo muchas ediciones, titulada "Méditation sur l'Eucaristie". Falleció en Burdeos en 1882.

Después de la misa se colocó el cuerpo en la caja mortuoria para llevarlo a enterrar. Aquellos días había yo probado que era flexible de los dedos, de los brazos, de las piernas y de todas partes. Entonces quise tocarle el pabellón de la oreja y los brazos, los cuales también se me doblaron. Tampoco digo que sea eso un milagro; yo no puedo juzgar; solamente que me gustó de verle así, por más que provenga de un efecto natural.

Por fin, le depositaron en una tumba, que se abrió sobre la roca en el cementerio del convento, porque las autoridades de Narbona no podían, según ellos, dar permiso para enterrarle en una tumba de la iglesia.

Desde que salimos de Fontfroide parece que no tengo corazón. Creo que se me quedó sepultado con los restos del santo Arzobispo; mi espíritu le ve todo el día con los ornamentos del altar durmiendo el dulce sueño de los justos<sup>285</sup>.

Sírvase V. visitar de mi parte a S. S. I. de esa<sup>286</sup> y decirle que mire la presente como propia. Haga lo mismo con la M. Paula<sup>287</sup> y las per-

---

<sup>285</sup> Estas expresiones poseen un valor extraordinario. Reflejan, de un modo sencillo pero admirable, el efecto producido por la separación de un santo, tan amado y venerado por toda la Congregación y en especial por el P. Clotet, que profesó siempre una devoción extraordinaria hacia el Fundador.

<sup>286</sup> Se refiere al obispo de Vic D. Antonio Luis Jordá y Soler. Nació en Gerona el 21 de junio de 1822. Estudió la carrera sacerdotal en el seminario conciliar de Gerona. Recibió la ordenación sacerdotal en 1850. Fue profesor de teología en el seminario de Gerona. Desde el 31 de diciembre de 1854 fue canónigo doctoral de Lérida y luego vicario general. Presentado para el obispado de Vic el 22 de julio de 1865, su humildad le hizo declinar el cargo, pero no le fue admitida la renuncia. Preconizado en enero de 1866, fue consagrado el 15 de abril siguiente en la catedral de Lérida. Tomó posesión de la diócesis el 16 de abril del mismo año. Prosiguió el asunto del arreglo parroquial de la diócesis, dando el auto definitivo el 10 de agosto de 1868, aunque la revolución de septiembre del mismo año impidió que se llevara a cabo. Participó en el Concilio Vaticano I (1869-1870), donde el 11 de enero de 1870 pronunció un notable discurso al discutirse el esquema sobre la vida sacerdotal. Falleció en Castelltersol (Barcelona) el 22 de junio de 1872 y fue trasladado a Vic, siendo enterrado en la capilla del Sacramento, de la catedral (cf. RITZLER-SEFRIN, HC, VIII, p. 589; GUITARTE IZQUIERDO, VIDAL, *Episcopologio Español (1700-1867)* en: *Anthologica Annua* 39 [1992] 204).

<sup>287</sup> La Venerable Paula Delpuig de San Luis nació en Malgrat (Barcelona) el 2 de febrero de 1811. A los 12 años hizo voto de castidad y a los 17 marchó a Barcelona y se puso al servicio de un matrimonio sin hijos. Un día en la Rambla de las flores se encontró con Santa Joaquina de Vedruna. Ingresó en las Carmelitas de la Caridad el 18 de diciembre de 1830. Ella misma confesó más tarde: «Entré en el noviciado con deseos de padecer por Dios y hacerme santa». Emitió los votos religiosos en presencia del P. Claret, en Vic, el 8 de febrero de 1844. Fue nombrada Superiora General en 1854 y ejerció este cargo, por privilegio pontificio, del 14 de abril de

sonas que han tomado más interés por nuestro amado Padre y Fundador.

El Sr. Manubens<sup>288</sup> me encarga que le diga que ya cuidaremos de las 93 misas que V. sabe de Chile; se celebrarán en ésta y se señalarán los que hayan de celebrarlas<sup>289</sup>.

Guárdeme esta carta, pues no me quedo nota de las circunstancias que le explico. Tenga la bondad de conservarme igualmente las cartas que en adelante le dirija referentes a alguna circunstancia de la vida o muerte de nuestro malogrado Arzobispo o del monasterio de Fontfroide.

Expresiones a todos. Presente nuestros respetos al Sr. Obispo de esa<sup>290</sup>.

Suyo

Jaime Clotet P. (rubricado)

P. D. El Sr. Superior dice que ya oyó el pajarito, pero no fijó en él la atención<sup>291</sup>.

## 15. Jaime Clotet a Pablo Vallier<sup>292</sup>

*Prades 29 de octubre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Prov. de Chile CMF: 46A, 2. Publicada en CLARET, *Escritos Autobiográficos*. Ed. preparada por José María Viñas y Jesús Bermejo, CMF, BAC (Madrid 1981) pp. 695-696.

---

1866, de forma vitalicia a lo largo de 35 años. Durante su mandato hizo 103 fundaciones y consiguió la aprobación civil del instituto y la aprobación pontificia de las Constituciones. Falleció santamente en Vic el 23 de febrero de 1889 (cf. ALONSO FERNÁNDEZ, ANA MARÍA, *Historia documental de la Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad* [Madrid 1971] II, pp. 4-18; LÓPEZ RAMOS, CONCEPCIÓN, *Venerable Paula Delpuig: Cartas* [Madrid 1987])

<sup>288</sup> Cf. la carta 3, nota 19.

<sup>289</sup> Los Claretianos se habían instalado en Santiago de Chile el 22 de enero de 1870. El primer superior fue el P. Pablo Vallier. Después se formó una provincia muy floreciente en santidad y en obras de apostolado. Entre otros misioneros ilustres se cuenta el Venerable P. Mariano Avellana.

<sup>290</sup> D. Antonio Luis Jordá (1822-1872), obispo de Vic.

<sup>291</sup> Al decir el “señor superior” se refiere al P. José Xifré.

<sup>292</sup> Esta carta, escrita cinco días después de la muerte del Santo, es un testimonio de gran valor histórico y de profunda piedad filial. En ella se percibe aún el temblor y la profunda huella de la experiencia vivida. De forma muy sintética pero muy emotiva, el P. Clotet cuenta a los Misioneros - lejanos en el cuerpo, pero cercanos en el espíritu - la primera impresión de la muerte de un santo tan íntimo y tan cercano. Todo queda resumido en esta frase inicial, que es conmovedora: «Con el corazón enternecido, paso a decirle que nuestro Venerable Fundador está en el cielo».



«Nuestro venerable Fundador está en el cielo». Noticias sobre su enfermedad, pacífica agonía y muerte. Le asistió junto con los monjes. Motivo por el que no pudo morir en la casa de la Congregación. Su enfermedad en Fontfroide. Trato esmerado. Su sepulcro. Su cuerpo flexible. Un día se trasladará a España. Sufragios. Movimiento en favor del Papa.

+

J. M. J.

Rdo. P. Pablo Vallier P.<sup>293</sup>

Prades, 29 de Octubre de 1870.

Mi estimado Hermano en el C. P. de M.:

Por encargo del Sr. Superior<sup>294</sup> y con el corazón enternecido paso a decirle que nuestro Venerable Fundador está en el cielo. El día 24 de este mes, después de una larga y pacífica agonía, se durmió en el Señor. Su fallecimiento acaeció en el Monasterio de Fontfroide a tres horas de Narbona. Yo estuve a su lado y recogí sus últimos suspiros, rodeado de unos monjes que viven como ángeles. Le diré a V. el motivo por [el] que no tuvimos el consuelo de verle expirar entre los nuestros.

Ya sabrá V. que de Roma pasó a Prades en Julio último con el peso de los males que le ocasionaron los trabajos del Concilio y la oposición a las sanas doctrinas de la Iglesia<sup>295</sup>. A los 15 días de permanecer entre nosotros tuvo que ausentarse<sup>296</sup>. Las autoridades francesas iban a inter-

---

<sup>293</sup> El P. Pablo Vallier nació en Huesca el 3 de marzo de 1833. Hombre de gran temple humano y de invencible intrepidez apostólica, gozó de elevada fama de santidad. Fue enviado con el primer grupo a Chile, donde fue Superior de los Misioneros durante muchos años. Además de impulsar la acción misionera de los Claretianos en aquel país, él mismo predicó incansablemente y fue director de varias comunidades religiosas. Falleció con fama de santidad en Valparaíso el 26 de julio de 1895 (cf. ALDUÁN, MEDARDO, *Vida del siervo de Dios R. P. Pablo Vallier Escartín* [Santiago de Chile 1919] 384 pp.).

<sup>294</sup> El P. Xifré (1817-1899), Superior General de la Congregación desde 1858 hasta su muerte.

<sup>295</sup> De sus males, provocados por el clima de Roma y por la oposición a las sanas doctrinas de la Iglesia, son testimonio las cartas dirigidas por el santo a la Madre María Antonia París de San Pedro el 21 de julio de 1869 (cf. EC, II, p. 1411) y al P. Xifré 1.º de julio de 1870 (cf. EC, II, pp. 1481-1482); y el discurso que pronunció en el aula conciliar el 31 de mayo de aquel año 1870 (cf. CLARET, *Escritos espirituales*, ed. cit., pp. 489-492).

<sup>296</sup> El santo, acompañado por los PP. Xifré y Puig y el H. José Saladich, llegó a Prades el 23 de julio a las once de la noche (cf. la carta n. 17 fechada el 8 de noviembre y dirigida al P. Félix Bruch) y salió en dirección al monasterio de Fontfroide en la madrugada del 6 de agosto.

narle a instancias, o sea, por complacer al Gobierno de España. Un buen amigo nuestro, conocido de V., nos lo advirtió y entretanto Dios movió el corazón de un hombre que, como ángel de la divina providencia, enviase un expreso al Superior de dicho monasterio a fin de que abriese las puertas del convento al siervo de Dios perseguido de los hombres. Luego nos advirtió que hiciésemos partir al inocentísimo prelado, que fue recibido por los monjes con una indecible caridad. Estando ya fuera de casa, tuvimos el aviso de la autoridad local de que el Señor Claret no podía estar tan cerca de la frontera, pero nosotros dijimos que él ya no estaba en Prades.

A los dos meses se sintió atacado en Fontfroide de un movimiento de nervios y de una apoplejía. El P. Puig<sup>297</sup>, capellán de Su Excelencia, lo escribió al Superior, quien partió al momento, y a los dos días pensaban que iba a morir. Me envió un parte telegráfico para que fuese con los vestidos con que se le debía amortajar<sup>298</sup>. Fui, y como en razón de las circunstancias el muy Reverendo P. Sup[er]ior tuvo que partir, me dejó a mí al lado de nuestro Arzobispo. Aún vivió trece días, edificándonos a todos con actos de virtud y teniendo la muerte de los justos. Los monjes y nosotros le asistimos así en lo corporal como en lo espiritual<sup>299</sup>. Yo creo que un príncipe no tiene una asistencia tan esmerada como aquella. Por fin, se le enterró en el cementerio del convento, porque las autoridades de Narbona dijeron que no podían dar permiso para que se enterrase en la iglesia. Su sepulcro está abierto en la roca, como el de nuestro Señor. Su cuerpo estuvo expuesto desde el 24 hasta el 27. Yo le besé en la frente, en la mejilla, en las manos; lo toqué respetuosamente muchas veces y le encontré siempre flexible. Si un día las circunstancias lo permiten, lo trasladaremos a España<sup>300</sup>.

---

<sup>297</sup> Cf. la carta 2, nota 14.

<sup>298</sup> Este telegrama lo reproducirá más tarde el mismo P. Clotet en una carta fechada el 9 de noviembre y dirigida al P. Félix Bruch. Decía así: «Jaime Clotet Misionero. - a Prades (Pirineos orientales). - El Fundador va a morir. - Los vestidos e insignias episcopales son necesarios para el entierro. - Coche en Narbona, hostel dorado. - Fontfroide 11 de Octubre de 1870. - J. Euype».

<sup>299</sup> Tal como se ha indicado, el telegrama fue expedido el día 11 de octubre y el P. Claret fallecería el día 24.

<sup>300</sup> En efecto, cuando las circunstancias fueron más favorables, se verificó el traslado del cuerpo del santo a Vic, a la iglesia de la Merced, casa-madre de la Congregación. El cuerpo llegó a Vic el 13 de junio de 1897, y fue recibido con grandes honores y expresiones de júbilo.

Tengan la bondad de celebrarle las misas de costumbre o de regla<sup>301</sup>.

En los demás no hay novedad. Principia a haber un movimiento de los católicos de todas las naciones a favor del Sto. Padre.

Reciba V. los afectos de todos los de casa y en particular del Sr. Superior y de su afectísimo servidor y capn. Q. S. M. B.

Jaime Clotet P. (rubricado).

A los demás expresiones.

## 16. Jaime Clotet a Félix Bruch

*Prades 2 de noviembre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 45 (2). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 34.

*Su alma está herida. Entierro y sepulcro del santo. Pañuelo como reliquia. El color del cuerpo. Gestos de cariño. Epitafio. Aurora boreal. El arzobispo era de muchas cofradías. No irán a Vic. Se escribe una pequeña biografía.*

+

J. M. J.

R. P. Félix Bruch P.

Prades, 2 de Noviembre de 1870.

Mi estimado Hermano en Jesús y María:

Mi alma recibió una herida en el Monasterio de Fontfroide y todavía está enferma, pero no tanto que no pueda tomar la pluma y decirle algo de lo mucho que me queda<sup>302</sup>.

No sé si escribí a V. que los religiosos Sacerdotes quisieron llevar por sí mismos los restos mortales de nuestro Fundador, sin permitir que los religiosos legos lo llevaran a la tumba, la cual está situada en un extremo del cementerio de los monjes. Debajo de una especie de nicho o capilla, que tendrá más de dos metros de ancho y unos dos y medio de alto, se

<sup>301</sup> Las Constituciones recién aprobadas por la Santa Sede (pars II, cap. XIV, n. 60) establecían lo siguiente: «[Infirmus] cum mortuus fuerit, exequiae ejus fiant cum mediocri solemnitate: celebrentur etiam quinque Missae et quinque responsoria ab unoquoque Provinciae Sacerdotes; ab scholasticis vero et coadjutoribus omnes Missae unius septimanae audiendae pro ipso offerantur».

<sup>302</sup> Ya se advirtió que el autor de estas cartas vivió fuertemente impresionado por la pérdida irreparable del Fundador, a quien admiró y amó con inmenso cariño filial.

excavó la tierra y se encontró una roca, y en ella se abrió un sepulcro, que es el que contiene el cuerpo de nuestro querido Arzobispo. Sobre él se edificó una pared de piedra y sobre la pared se colocó la piedra sepulcral. Cuando lo depositaban en el sepulcro nuevo, me vino la idea de las semejanzas que tenía con el de Jesucristo<sup>303</sup>.

Voy a darle otra noticia muy digna de saberse. En su enfermedad tenía la boca torcida y yo debía usar de cierta industria para introducirle las bebidas, la cual enseñé a los demás que le asistían<sup>304</sup>. Habiendo expirado, le cerré la boca sin estudio, pues ni siquiera pensé en ello, y la boca quedó en su posición natural. Habiéndole embalsamado por la tarde, y después que le hubimos vestido, los médicos ordenaron que, pasándole un pañuelo por debajo de la barba, se le atase en la cabeza para que la boca conservase su buena posición. Tomé un pañuelo blanco limpio de mi uso y se lo ata-mos. Al día siguiente se lo quité, y lo conservé y lo conservo hasta ahora.

Al expirar, el color de su cara era cadavérico; después pareció del color de cuando era joven, y últimamente tomó un tinte de moreno, que es el que tenía al enterrarle. Al contemplarle, me decía a mí mismo: «El Sr. Arzobispo no es[tá] muerto, sino que duerme». Mi espíritu le visita todavía en el sepulcro. Antes de enterrarle, nadie, ni el mismo P. Superior del Monasterio, se hubiera atrevido a poner las manos en el cuerpo del difunto [sin permiso] del médico ordinario, que era uno de los monjes; ni yo me atrevía a besarle el anillo, cuando el médico estaba, pues las órdenes eran serias. Mas cuando él estaba fuera, yo era el atrevido; le besaba y le tocaba, pero siempre con respeto. Algún monje, al verme, se acercaba y con devoción imprimía sus labios en la frente o en las manos o en los pies del gran cuerpo del Apóstol.

Uno de ellos le hizo un breve y hermoso epitafio<sup>305</sup>.

<sup>303</sup> Cf. Mt 27, 60; Jn 19, 41.

<sup>304</sup> Cf. la carta 10 del 21 de octubre.

<sup>305</sup> El epitafio, escrito en latín, decía: «Hic jacet Illmus. et Rmus. D. Antonius Maria Claret et Clará, Archiepiscopus Trajanopolitanus in part. infidel., ex Hispania oriundus. Obit in Monasterio Sanctae Mariae de Fonte-Frigido Dioecesis Carcassonensis in Gallia, die 24 Octobris anni 1870. A Nat. Dom. aetatis suae 62. Dilexi justitiam et odivi iniquitatem, propterea morior in exilio Brev. Roman., die 25 Maji. Lect. VI S. Greg. P. P. VII». La traducción castellana es como sigue: «Aquí descansa el Ilustrísimo y Reverendísimo D. Antonio María Claret y Clará, Arzobispo de Trajanópolis en países de infieles, natural de España. Murió en el Monasterio de Fontfroide, Francia, el día 24 de octubre de 1870, a la edad de sesenta y dos años. Amé la justicia y aborrecí la iniquidad; por eso muero en el destierro - Breviario romano, día 25 de mayo, lectura sexta de San Gregorio VII».

El día de su muerte vimos la aurora boreal. Yo pensé: «¿Qué será esto? Si será la señal de una catástrofe, o bien la de la muerte de un gran santo». Al día siguiente la observamos otra vez con cierta paz y admiración de aquel fenómeno<sup>306</sup>.

El Sr. Arzobispo sé que era de muchas cofradías, pero no puedo decirle otra cosa. Más adelante será posible que encontremos algún escrito o nota que nos ilustre sobre esto<sup>307</sup>. No iremos a Vich para asistir a la misa que le celebrará la Academia<sup>308</sup>. Yo presencié las solemnes misas de la iglesia de Fontfroide, cuyos monjes son muy buenos rubricistas.

Ahora se le escribe una pequeña biografía. Roguemos a Dios para que concluya pronto y sea bien escrita. Todas las calumnias contra nuestro V. Fundador pueden desvanecerse como el humo por quien le tenga conocido. Soy un asno, y le digo a V. que en esto me sentiría con valor de conseguir un gran triunfo<sup>309</sup>.

Expresiones del Sr. Superior<sup>310</sup> y H[ermano]s a V. y a todos los amigos, que pidan (= pregunten) por nosotros.

Q. S. S. Q. S. M. B.

Jaime Clotet (rubricado)

<sup>306</sup> «La aurora boreal del día 24 y también del 25 pudieron advertirla muchos, creyendo los admiradores del P. Claret que el cielo sonreía, se engalanaba y se vestía de gloria para solemnizar los triunfos eternos de aquel admirable luchador del mundo. Sea lo que fuere, bien puede considerársela como símbolo de inmediatas glorias, que muy pronto comenzaron a alborear también sobre la tierra; la muerte del arzobispo Claret no fue más que eso: una aurora, una aurora boreal, apacible y prometedora de los divinos esplendores que muy pronto había de irradiar el nuevo santo» (HD, II, p. 886).

<sup>307</sup> Ya desde niño nuestro santo perteneció a numerosas cofradías. Algunas de ellas las indica en uno de sus apuntes (cf. Doc. Autob. V). Siendo misionero y arzobispo se inscribió en otras muchas (cf. HD, II, pp. 752-753; POSTIUS, JUAN, *Patente de agregación a la Cofradía del Corazón de María y cédulas marianas de nuestro Beato Padre Fundador*: BPCat CMF 11 [1949] 379-383).

<sup>308</sup> Probablemente la Academia de Santo Tomás, a la que el santo había pertenecido siendo seminarista (cf. Aut. n. 91).

<sup>309</sup> Poco después se publicaría una breve biografía del santo, redactada seguramente por el mismo P. Clotet, con el título de «Apuntes biográficos del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret» en el «Boletín eclesiástico del obispado de Vic», n. 618, domingo 20 de noviembre de 1870, pp. 190-196, en «El Domingo» de Vic y en «La Convicción» de Barcelona. Esos *Apuntes* pueden verse en el Apéndice V de esta obra.

<sup>310</sup> El P. José Xifré (1817-1899).

## 17. Jaime Clotet a Félix Bruch

*Prades 3 de noviembre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 45 (3). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 35.

*Noticias sobre los últimos meses del P. Claret. Su salud en Roma. Traslado a Prades. Su debilidad física. Encuentro en la huerta con todos los miembros de la comunidad. Breves palabras. Le piden que descanse. Visita del médico. Alivio.*

+

J. M. J.

Sr. D. Félix Bruch P.

Prades, 3 de Noviembre de 1870.

Mi estimado Hermano en el C. I. de M. (= Corazón Inmaculado de María):

Ahora, que el tiempo me lo permite, voy a darle una relación de lo ocurrido en los últimos meses de la preciosa vida de nuestro Venerable Fundador, cuyas noticias no dejarán de serle interesantes.

Me parece que ya le dije a V. que en Julio pasado, hallándose en Roma nuestro querido Arzobispo, su salud estaba delicadísima y que temíamos mucho por su vida. Los asiduos trabajos del Concilio, el clima y el disgusto de ver la tenaz oposición a las doctrinas de la Iglesia, le habían deteriorado de tal manera la salud que era necesario tomar varias medidas<sup>311</sup>. En vista de esto el R. P. Superior<sup>312</sup> vuela a Roma con el fin de traerle a Francia y colocarle entre nosotros en esta villa pintoresca<sup>313</sup>. Mas a todos nos asaltaba el temor de lo que sucedería, aunque mezclado con alguna esperanza de evitarlo.

Llega nuestro Muy Reverendo Padre a la capital del cristianismo y dijo a Su Excelencia: «Yo vengo a buscarle para llevármelo a Prades; solamente temo que la autoridad no le permitirá permanecer en aquel punto». El Sr. Arzobispo en su inocencia contestó: «Pero ¿y por qué, si yo no me meto en nada de política?». - «Lo sabemos, Excelentísimo Sr., añadió el Padre, pero... De todas maneras tenemos vivísimos deseos de

<sup>311</sup> Cf. la carta 15 del 29 de octubre

<sup>312</sup> El P. José Xifré (1817-1899).

<sup>313</sup> Esa "villa pintoresca" era Prades, donde los misioneros expulsados de España por la revolución de septiembre del año anterior se habían instalado el 2 de febrero de 1869.

que venga». - «Me está bien, dijo el virtuosísimo Prelado; aguarden que se defina la infalibilidad y preparen las cosas convenientes para el próximo viaje»<sup>314</sup>.

En aquellos días dijo a dicho Padre: «Los italianos entrarán en Roma; Dios me lo ha manifestado»<sup>315</sup>. Lo mismo dijo a Monseñor Franchi en la visita de despedida para que él lo dijera al Sto. Padre<sup>316</sup>.

Llega el día 18, van a la sesión en que se definió la infalibilidad, y a la brevedad posible salen para Francia. Habiendo tenido un próspero viaje, le recibimos en ésta el 23 del mismo Julio a las 11 de la noche.

Al verle, en medio de un consuelo sentí una herida. Le vi decaído y que apenas se podía sostener; los colores mudados y tan flaco que casi no hablaba. «¡Dios mío, me dije yo entonces; ¿es éste el Sr. Arzobispo?».. Tomaron un poco de comida y se fueron a descansar. Como estaba fatigado y se acercaba la media noche, no permitimos que viniesen los de casa uno a uno a saludarle y presentarle sus respetos, como todos deseaban, sino que dispusimos que se hiciese el día siguiente.

En nuestra hermosa huerta, debajo de las ventanas de la casa, hay una frondosa vid que mira al medio día y forma un largo y verde entoldado, y allí fue donde recibió el Sr. Arzobispo a Padres, Estudiantes y Hermanos, pues en ésta no tenemos las grandes salas de las casas de donde la revolución nos arrojó. Yo no puedo olvidar aquel acto so-

<sup>314</sup> La infalibilidad del Romano Pontífice se definió el 18 de julio y tres meses después, el 20 de octubre, el Papa Pío IX suspendió «sine die» el Concilio por medio de la Bula «Postquam Dei munere».

<sup>315</sup> Esta profecía del santo se cumpliría el 20 de septiembre de aquel mismo año con la entrada de los «italianísimos» en Roma, a través de la brecha abierta en la «Porta Pia».

<sup>316</sup> Mons. Alessandro Franchi nació en Roma el 25 de junio de 1819. Recibió la ordenación sacerdotal en 1842. Fue minutante en la Secretaría de Estado. En 1853 fue nombrado encargado pontificio de negocios «ad interim» en España. Preconizado arzobispo titular de Tesalónica el 19 de junio de 1856, fue consagrado el 16 de julio del mismo año por Pío IX. Nombrado nuncio apostólico en España el 13 de marzo de 1868, permaneció en este cargo hasta junio de 1869. Desde julio de 1869 residió en Roma, aunque conservó el título de nuncio hasta 1873. Participó en el Concilio Vaticano I (1869-1870). Cardenal: promovido el 22 de diciembre de 1873. Se le dio el título de Santa María «in Trastévere». En 1874 fue nombrado Prefecto de la Sagrada Congregación de «Propaganda Fide». En el cónclave de 1878 estuvo entre los papables. Poco después León XIII le nombró Secretario de Estado. Falleció en Roma el 31 de julio de 1878 y fue enterrado en el cementerio del «Campo Verano» (cf. AUBERT, ROGER, *Alessandro Franchi*, en: *Dictionnaire d'histoire et géographie ecclésiastique* [París 1973-1975], XVIII, pp. 576-581; CAMILLIS, MARIO DE, *Franchi, Alessandro*, *Enciclopedia Cattolica* [Città del Vaticano 1950] V, p. 1622; CÁRCEL ORTÍ, VICENTE, *Iglesia y revolución en España* [Pamplona 1979] pp. 103-104).

lemne, que fue como el sello de los que hizo tan buen Padre con sus hijos. En el rostro de todos estaba pintada la alegría, y comenzando el P. Superior, fuimos de uno en uno besándole el anillo; y el Superior y yo cuidábamos de irle diciendo los obispados o provincias a donde pertenecían aquellos a quienes él no conocía, a medida que iban acercándose. Concluidos, nos dirigió unas breves y amables palabras, y acabó la función. Esto sucedió en domingo y a la hora en que el sol había comenzado con sus rayos a dorar las verdes hojas de la planta, lo que daba un realce a la fiesta<sup>317</sup>.

Estaba delicadísimo y aquel día ya no nos pudo predicar. Le suplicamos que no leyese absolutamente nada y que no pensase sino en restablecerse: «No, nos dijo; no temáis que lea, porque, aunque quisiere, no podría». Le pedimos que estuviese más tiempo en la cama: «No puedo estar en la cama más del tiempo acostumbrado; en ella empeora mi salud». Llamamos al médico de la casa y le [dijimos que le] prescribiese algún remedio.

Habiéndole visitado, ordenó que se le aplicasen sanguijuelas a los pies, por donde, como hubiese manado mucha sangre, se sintió aliviado; a esto contribuyó no poco el ver la alegría que todos teníamos de poderle rodear.

Iré continuando en otra carta, pues el tiempo se me acaba.

Saludo a hermanos y amigos. El Sr. Superior y demás les saludan a Vs.

De V. afmo. serv. y capn.

Q. S. M. B.

Jaime Clotet P. (rubricado)

<sup>317</sup> Efectivamente, el 24 de julio de aquel año fue domingo. Otros testigos presenciales guardaron en la memoria las impresiones que les produjo la llegada del santo Fundador. Entre ellos poseemos el testimonio del P. Leandro González, entonces aún seminarista, quien entre otras cosas escribía más tarde: «Todos estábamos locos de contento por tenerle entre nosotros; y cuando en la huerta íbamos corriendo a besarle el anillo, nos decía con afecto especial y paternal ternura: “Dios os bendiga, Dios os bendiga”. Iba siempre con los novicios y estudiantes a la lectura espiritual y examen, no sé si por afecto a la juventud, o bien, porque nosotros teníamos dichos actos en la capilla donde teníamos sacramento; quizá los dos motivos le llevaban a acompañarnos, dejando a los Padres. Me llamó la atención en nuestro querido Padre el fervor y recogimiento con que se apartaba del altar después de haber celebrado, llevando los brazos cruzados ante el pecho, como quien lleva abrazado a Jesús, y así permanecía largo rato sin moverse de rodillas en su reclinatorio. También me admiraba la ternura y afecto con que pronunciaba el nombre de María» (HD, II, p. 847).



## 18. Jaime Clotet a Francisco de Asís Aguilar

*Prades 4 de noviembre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 50 (2). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 36.

*Le pide el favor de que publique unos apuntes biográficos del P. Claret. Aún está conmovido por lo que vivió en Fontfroide. Le suplica que responda a su carta.*

+

J. M. J.

Dr. D. Francisco Aguilar Pbro<sup>318</sup>

Prades 4 de Noviembre de 1870.

Mi siempre querido amigo:

De acuerdo con mi Reverendo Padre Superior, D. José Xifré, voy a pedirle a V. una gracia que espero me hará con la prontitud y buena voluntad que acostumbra.

Ya sabrá V. en estas horas la sensible pérdida que hemos tenido que sufrir en nuestro Venerable Fundador, el Sr. Arzobispo D. Antonio María Claret. Necesario es que se publiquen pronto algunos apuntes biográficos, mientras esperamos el tiempo de dar a luz su interesante vida. La publicación de estos apuntes es el favor que le pedimos<sup>319</sup>.

¡Ay, amigo! ¡Qué cosas tan bellas se podrían decir del siervo de Dios, si hubiese calma, espacio y tiempo! Mas eso vendrá. Desde su tránsito han

<sup>318</sup> D. Francisco de Asís Aguilar y Serrat nació en Manlleu, diócesis de Vic y provincia de Barcelona, el 4 de octubre de 1826. Fue tejedor y luego seminarista en Vic. Siendo estudiante conoció al P. Claret. Recibió la ordenación sacerdotal en Vic el 23 de diciembre de 1854. Fue profesor en el seminario de Vic. Llamado por el P. Claret, el 14 de diciembre de 1863 ingresó en El Escorial, donde fue capellán real, rector del colegio y profesor del seminario. En 1871 escribió y publicó en Madrid la *Vida del Excmo. e Illmo. Sr. D. Antonio María Claret, Misionero Apostólico, Arzobispo de Cuba y después de Trajanópolis*. Preconizado para el obispado de Segorbe el 16 de diciembre de 1880, fue consagrado en la iglesia de San Pablo, de Córdoba, el 6 de marzo de 1881 por Fray Zeferino González y Díaz Tuñón, OP, obispo de Córdoba. En 1889 declaró en el proceso de beatificación del P. Claret y en junio de 1897 asistió a la traslación de sus restos en Vic. Falleció en Segorbe el 16 de diciembre de 1899 (cf. RITZLER-SEFRIN, HC, VIII, p. 510; MORRO FOSAS, PEDRO, *Vida del Excmo. e Illmo. Sr. D. Francisco de Asís Aguilar y Serrat, obispo de Segorbe* [Segorbe 1902] 268 pp.).

<sup>319</sup> Esa breve biografía del santo, redactada por el P. Clotet con el título de "Apuntes biográficos del Excmo. e Illmo. Sr. D. Antonio María Claret" puede verse en el Apéndice V de esta obra.

pasado once días, y yo, que lo presencié, estoy aún santamente conmovido de tiernas escenas del Monasterio de Fontfroide, en donde se verificó.

Si tiene V. un momento libre, le suplico que nos escriba un par de líneas y sabremos que éstas han llegado a su mano.

Mil afectos del Sr. Superior, P. Bernardo<sup>320</sup>, Sr. Serrat<sup>321</sup>, etc.

De V. afmo. servidor y capn.

Q. S. M. B.

Jaime Clotet P. (rubricado)<sup>322</sup>

<sup>320</sup> El P. Bernardo Sala Masnou. Nació en San Martín de Sescors, diócesis de Vic y provincia de Barcelona, el 26 de diciembre de 1810. En 1827 tomó el hábito en la Orden Benedictina en el monasterio de San Feliu de Guixols (Gerona). Tras la exlastración, en 1835 se refugió en el monasterio de San Martín de Scalas, cerca de Palermo (Sicilia). Regresó a España en 1849 y a través de su hermano Esteban conoció la Congregación de Misioneros del Corazón de María, recién fundada por el P. Claret, e ingresó en ella el 30 de julio del mismo año. Fue secretario general del Instituto. Sucedió a su hermano como director general de las Carmelitas de la Caridad desde el 2 de julio de 1854 hasta julio de 1866. Ayudó en gran medida a los primeros claretianos con sus conferencias. En 1875, una vez reorganizada la comunidad benedictina de Montserrat, se reintegró a aquel monasterio, donde fue maestro de novicios desde 1878 y profesor de teología moral. Publicó varias obras de liturgia y teología moral. Destacó por su observancia religiosa. Falleció el 18 de abril de 1885 y está enterrado en el monasterio de Montserrat (cf. CAÑO, BENITO, O.S.B., *Necrología del P. Bernardo Sala*: Claret Nunc, octubre-diciembre 1985, I, pp. 31-32).

<sup>321</sup> El P. Clemente Serrat Barnolas nació en Gurb (Barcelona) el 12 de enero de 1832. Estudió en el seminario de Vic. Recibió la ordenación sacerdotal en 1856. Fue destinado a la vicaría de Olost, donde permaneció menos de un año. Entró en la Congregación de Misioneros el 3 de julio de 1859. Recién profesó, a los 29 años fue nombrado superior de la casa de Segovia, donde permaneció hasta la revolución de 1868, durante la cual se refugió en Francia. Al ser destinado a Chile el P. Pablo Vallier, en 1869, el P. Serrat le sucedió como maestro de novicios, cargo que desempeñó, primero en Prades y luego en Thuir, de 1870 a 1878. Fue luego superior local de Vic, Gracia, Santo Domingo de la Calzada y Cervera. En 1876 fue elegido consultor general y en ese cargo permaneció hasta 1888, año en el que se le confió el cargo de Subdirector general. Al morir el P. José Xifré, fue elegido Superior General, en diciembre de 1899. En los seis años de su generalato fundó 20 casas. Falleció santamente en Segovia el 6 de enero de 1906 (cf. RUIZ, ILDEFONSO, *El Rmo. P. Clemente Serrat*: Anales CMF 10 [1906] pp. 354-365; ib. pp. 329-335).

<sup>322</sup> La respuesta a esta carta, fechada el 9 de noviembre de 1870, fue la siguiente: «Muy señor mío y respetable amigo: He recibido su última con los “apuntes biográficos”. Pienso ampliarlos un poco y publicarlos en unos de los próximos números de *La Ciudad de Dios*, que cuidaré de remitir a ustedes. Si tengo tiempo para hacer un artículo regular, acaso lo imprima también por separado. Había ya pensado en esto, pero sin resolverme; usted me lo pide cuando podía mandármelo, y su carta me ha quitado los escrúpulos que sobre la conciencia tenía...» (Archivo Claretiano de Vic, n. 871. Este fragmento se publicó en HD, I, p. 13).

## 19. Jaime Clotet a Félix Bruch

*Prades 4 de noviembre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 45 (4). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 37.

*Continúa la relación de la enfermedad del P. Claret. Mejoría. Presentimiento de su próxima muerte. Encargo. Entre el temor y la esperanza. Noticias sobre la orden de internamiento del arzobispo. Entrevista con el Prefecto. Recurso a la emperatriz. Dilema: comunicárselo o no. Se alegra de que conserve papeles. No puede contestar a los estudiantes.*

+

J. M. J.

Sr. D. Félix Bruch P.

Prades, 4 de Noviembre de 1870.

Mi estimado Hermano en Jesús y María:

Continuemos la relación de lo acaecido en los últimos meses de la preciosa vida de nuestro Venerable Fundador.

Le decía en mi última que con el descanso y los remedios, que en esta casa practicamos, se conoció una mejoría muy notable en su salud. Sin embargo, él presentía que su muerte estaba próxima. Un día había salido yo de casa, y al volver me dicen los Padres: «El Sr. Arzobispo le llamaba a V. y andaba buscándole por casa». Dejo mi sombrero y sigo la casa para ver si le encuentro, y por fin le veo en la capilla. Aguardo que salga y le sigo hasta su cuarto: «Excmo. Sr., aquí me tiene; sé que V. E. me buscaba». «Siéntese V.», me contestó. Nos sentamos los dos en el sofá, y me dice: «Yo moriré pronto; el librito que escribo será el último<sup>323</sup>. Le llamaba a V. para hacerle tal encargo». «Quede V. E. descansado; cumpliré exactamente; pero, Monseñor, ¿y tan pronto le hemos de perder? ¿No querrá Nuestro Señor que ordene V. E. a los estudiantes de Casa que han concluido la carrera eclesiástica?». «Podría ser», me contestó. Yo creo que se lo dije a V. y a varios amigos cuando fui a esa a principios de agosto último.

Pasábamos los días entre el temor y la esperanza, cuando he aquí que recibimos una carta que nos traía una noticia la más triste. Un verdadero amigo nos decía que sabía por persona autorizada que el cónsul

<sup>323</sup> El librito que el santo estaba escribiendo en esos últimos días se titulaba “La castidad de Jesús”. De aquel proyecto se conservan sólo dos páginas, que no llegaron a publicarse (cf. Mss. Claret, XII, 465-466).

de Perpignan había escrito al embajador de España en París para que diese providencias para internar al P. Claret, que estaba en Prades. Y a nuestro Superior, a quien la carta iba dirigida, le añadía: «Venga V. sin pérdida de tiempo». Va inmediatamente el R. Padre a Perpignan, ve al amigo, habla con otros, lo comunica al obispo y todos convienen [en] que se presente al Prefecto.

El Prefecto le recibe con agrado, oye sus razones y conviene con él [que] se hace una injusticia al Arzobispo; pero al mismo tiempo le añade: «Somos agentes del Gobierno, y si él nos manda, es preciso obedecer». «Pues, ¿y si recurriésemos a la Emperatriz?». - «Sería lo mejor», dijo el Prefecto. Vuelvo a Prades, se hace un sentido y razonado recurso a la Emperatriz<sup>324</sup>. Pero, ¿cómo había de oír la augusta Señora la voz que salía del pie de los lejanos Pirineos entre el fuerte sonido de los tambores y cornetas de los soldados que a miles iban a la guerra? Sea lo que fuere, el recurso no tuvo resultado. Esto sucedió a fines de julio último.

Lo que nos afligía era el haber de comunicar al Sr. Arzobispo lo ocurrido. «Si le internan, me decía el Superior, le precipitan al sepulcro. Si no se lo decimos, la sorpresa que recibirá será terrible; si se lo decimos, le vamos a dar un sentimiento; pero siempre es más prudente el prevenirle». En efecto, se lo dijo, añadiéndole que no se debía perder la esperanza de poder quedarse con nosotros. En este estado se hallaba el asunto cuando el Superior me mandó pasar a España para objetos convenientes a la Congregación. Continuaré en otra carta.

Dispénsese V. que inadvertidamente he comenzado en una página por otra.

Recibo su última. Nos da una alegría con la noticia de los papeles que conserva. Recoja V. todo lo perteneciente a su persona. A Font y compañeros estudiantes no puedo contestar<sup>325</sup>. Que se apliquen y

<sup>324</sup> Eugenia María de Guzmán y de Portocarrero, condesa de Teba, marquesa de Moya y emperatriz de Francia, fue hija de Cipriano Portocarrero, conde de Montijo y de Teba, y de doña María Manuela Kirkpatrick de Closeburn, de origen irlandés. Nació en Granada en 1826. Tras la muerte de su padre, residió en Madrid y luego en París, donde se estableció definitivamente en 1850. Contrajo matrimonio con Napoleón III en 1853. Al estallar la guerra franco-prusiana, fue investida de la regencia, tomando posesión de ella en julio de 1870. Durante su larga vida, tanto en la fortuna como en la adversidad, supo conservar su dignidad y su orgullo. Murió en Madrid en 1920 (cf. BLEIBERG, GERMÁN (DIR.), *Diccionario de historia de España* [Madrid 1981] I, pp. 1346-1347).

<sup>325</sup> El P. Lorenzo Font Freixer. Nació en Sant Baudilio de Lluasanés (Barcelona) el 19 de diciembre de 1828. Estudió en el seminario de Vic. Ingresó en la Congregación el 12 de noviembre de 1864. Prestó grandes servicios, sobre todo en cargos de

saquen la nota de “beneméritos”. Expresiones del R. Sup[erio]r y demás.

De V. afmo. serv. q. b. s. m.

Jaime Clotet P. (rubricado)

## 20. Jaime Clotet a Félix Bruch

*Prades 8 de noviembre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 45 (5). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 38.

*Aflicción del arzobispo. Ida del P. Clotet a España. Sentimiento de dolor. Noticia de la salida del Fundador. Regreso a Prades. Actividad del P. Claret en Prades. Consejo de que vaya a Fontfroide. Noche de tristeza. Salida hacia el monasterio. Visita del comandante de la policía. Nueva visita. Trato que recibió entre los monjes. Noticia de la entrada de los italianos en Roma.*

+

J. M. J.

R. Sr. D. Félix Bruch

Prades, 8 de Noviembre de 1870.

Mi carísimo Hermano en J. y M.:

Lo que más afligía al tierno corazón de nuestro querido Arzobispo, cuando supo que se trataba de internarle, fue el pensar si su presencia habría puesto en peligro a su amada comunidad de Misioneros españoles.

En este estado se hallaba en 1.º de Agosto, en que el R. Padre me ordenó que pasase a España para los objetos que V. sabe. Siempre voy con gusto allá, mas aquel día, al despedirme, sentí un dolor particular como si mi corazón me dijese lo que iba a suceder. Al besarle el anillo, a las cuatro de la tarde, en que salí, parecía que me arrancaban el alma de mi cuerpo. No derramé una lágrima, porque mis ojos no se humedecen sino cuando les parece bien.

Llegué a esa de Vich, como V. recordará, al anochecer del día 2. Yo no pensaba sino en Prades; mas la obediencia me precisaba estar en Vich y

---

formación y gobierno. Fue profesor durante 22 años y consultor general hasta 1899. Fue reelegido en el Capítulo General de Aranda de Duero en junio de 1906 para consultor general de la Provincia de Cataluña. Falleció santamente en Cervera (Lérida) el 10 de octubre de 1910 (cf. CASES, FRANCISCO, *Necrología: Anales CMF 12 [1909-1910] 701-704, 718-719*).

a no ser precipitado en mi regreso. Amaneció el día ocho, y, dudando del día en que emprendería de nuevo mi camino, nos llega por la tarde la triste noticia de que nuestro Fundador, a instancias de la autoridad, había tenido que partir. No sé si la herida de una mano alevisa me hubiese sido tan sensible. Yo veía que no podía salir de esa hasta el viernes [día 12] y estábamos en lunes [día 8]. ¡Dios mío! ¡Qué días tan largos fueron aquellos para mí! Por fin llegó el viernes y partí de esa para Barcelona y para Prades, a donde llegué por la mañana del 14<sup>326</sup>.

Pienso que leerá V. con interés el cómo se verificó la salida del inocente Arzobispo. Primero ha de saber que nadie ignoraba que él estaba en ésta, pues no sólo le había visitado todo el clero, sino que, habiéndole invitado el Superior del pequeño Seminario<sup>327</sup> a que presidiese [la] distribución de premios, que se hizo el último miércoles de Julio, accedió. Le pedía, además, que dirigiese la palabra a los alumnos. «Yo no tengo el hábito de hablar la lengua francesa», dijo S. E. «No importa, contestó el Sr. Superior; podrá hacerlo en catalán». Y, en efecto, a pesar de su delicada salud, les dirigió una plática tan acomodada a aquellas circunstancias que dejó complacido al escogido auditorio, que se componía de muchos párrocos y otros sacerdotes y del Subprefecto y del «Maire», que nosotros diríamos el Alcalde, y de muchos Caballeros y Señoras, además de los alumnos.

Y habiendo precedido lo que le dije a V. en mi anterior, el día 5 de Agosto avisaron unos amigos a nuestro Rdo. P. Superior diciéndole que convenía que nuestro Arzobispo partiese pronto y ocultamente, pues se sabía que iban a internarle. «¿Y adónde le acompaño?», dijo el Superior. Contestó el del pequeño Seminario: «Ya he mandado un expreso al Monasterio de Fontfroide para que le preparen una habitación». Todo se había convenido con el Sr. Obispo de Perpignan, que en aquella ocasión se hallaba en ésta [en Prades]. Ellos habían sabido las disposiciones del Gobierno, el cual había teleografiado al Prefecto de Perpignan, y éste al Subprefecto de Prades. La noche del 5 al 6 fue una noche de tristeza. A la mañana de este día emprendió su marcha el imitador de Jesucristo, enfermo, sin poder dar a los suyos el último adiós, pues todo se debía hacer de la manera más oculta. Le acompañó el Sr. Superior. A la misma mañana, cuando habían ya partido, viene el comandante de policía y pregunta: «¿Dónde está Monseñor?» - «Está fuera de casa», con[tes]tó el

<sup>326</sup> Salió de Vic el viernes día 12, pasó por Barcelona y llegó a Prades el domingo día 14.

<sup>327</sup> Era rector del seminario menor el canónigo D. Tomás Bartre. El último miércoles de julio fue el día 27.

Superior interino. - «¿En dónde está?». - «Ha partido y no sé dónde?». - «¿A qué hora ha partido y en qué coche?». - «Lo ignoro».

A los tres o cuatro días vuelve el mismo comandante y pregunta otra vez por Monseñor. «Es preciso, añadió, que digan dónde está. El Prefecto ha de saberlo». Se lo dijeron y se fue. No sé si el Sr. Superior [P. José Xifré] también se volvió a presentar al Prefecto.

Los monjes del Monasterio de Fontfroide le recibieron al Sr. Arzobispo con una caridad indescriptible. Dios no abandona a los suyos, y los amigos de aquí y los religiosos de allá fueron los hombres de la divina Providencia. El Sr. Superior le dejó en la soledad con la promesa de ir a verle a menudo, y así lo verificó hasta su muerte. Él estaba algo preocupado, temiendo que si allí le dejarían en paz sus enemigos; y por esto pensaba si volvería a Roma<sup>328</sup>. Mas las reflexiones del Sr. Superior le detuvieron.

Cuando le dijo que los italianos habían entrado en aquella capital del cristianismo, no le causó admiración, sino que dijo que los males que afligen a la Iglesia no serían duraderos<sup>329</sup>. Basta por hoy.

De V. afmo. serv. y cap.

Q. S. M. B.

Jaime Clotet P. (rubricado)

## 21. Jaime Clotet a Félix Bruch

*Prades 9 de noviembre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 45 (6). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 39.

*Caída de Napoleón. Amnistía para los españoles expatriados. Entrevista con el cónsul por medio de una señora. Renuncia a hacer volver al arzobispo. Elogios y censuras en los periódicos. Visita de dos caballeros. Grito de los enemigos de la Iglesia contra el P. Claret.*

<sup>328</sup> En una carta, fechada ya en Fontfroide el 15 de agosto y dirigida al P. Xifré, escribió el Santo: «Estoy en la misma idea que dije a usted en la misma noche de nuestra partida de Prades de ir hasta Roma. Yo no les puedo ser útil a ustedes ni ustedes a mí; por el contrario, creo que mutuamente nos perjudicamos, sin intentarlo ni quererlo... Yo soy un ente misterioso..., soy como un prófugo..., como uno que se esconde de la justicia..., y lo que es peor, no sabemos cuánto durará...» (EC, II, pp. 1484-1485).

<sup>329</sup> Esto se lo debió comunicar a últimos de septiembre, puesto que la entrada de los "italianos" en Roma, por la brecha abierta en la "Porta Pia", tuvo lugar el 20 de septiembre de aquel mismo año 1870.

+

J. M. J.

Sr. D. Félix Bruch P.

Prades, 9 de Noviembre de 1870.

Mi querido Herm . en J. y M.:

Volvamos a últimos de Agosto y primeros de Septiembre, y dejemos por ahora al Sr. Arzobispo en el Monasterio de Fontfroide. Recuerde V. que entonces sufrió la Francia un cambio notable; que cayó Napoleón y que, por consiguiente, las autoridades y empleados del Gobierno se mudaron; que luego el embajador de España en París<sup>330</sup> salió de aquella capital para Madrid, y que todos los españoles comprometidos en política, refugiados en países extranjeros, pudieron volver libremente a su patria, pues que el Gobierno español había dado una amplia amnistía.

Nosotros decíamos: «Según las leyes, el Sr. Arzobispo podría volver a España. El Gobierno de allá, no encontrándose hostil, antes bien, favoreciendo la entrada a los que se rebelaron contra él con las armas en la mano, no tendrá inconveniente que vuelva a residir entre nosotros. Pero antes de exponernos a un nuevo disgusto, exploremos el modo de pensar del cónsul español de Perpignan...»<sup>331</sup>. En efecto; corre nuestro muy Rdo. Padre a Perpignan y trata el asunto con unos amigos españoles. La investigación era algo delicada y expuesta, y una buena Señora española se encargó de hacerla. Relacionada con la esposa del cónsul español, o con él mismo, podía cumplir suavemente su encargo. Viene el día y la hora oportuna, y le dice: «El P. Claret está internado, y ¿qué? ¿no podría en estas circunstancias volver a Prades y residir con aquellos Misioneros, enfermo como está?». - El cónsul, el caballero español, contestó hipócritamente: «Esos señores han de acudir al Gobierno francés, el cual es tan amigo de complacer al Gobierno español que se adelanta a

---

<sup>330</sup> Era embajador de España en París D. Salustiano Olózaga. Nació en Oyón (Logroño) en 1805. Abogado, político progresista, orador eminente y escritor. Fue diputado, presidente del Congreso, presidente del consejo de ministros. Su postura liberal se fue radicalizando progresivamente hasta la revolución de 1868. En las Cortes constituyentes de 1869 presidió la comisión encargada de redactar el texto constitucional. Luego desempeñó el cargo de embajador en París, pidiendo ser relevado por enfermedad. Académico de la lengua, de la historia, de ciencias morales y políticas y presidente de la de jurisprudencia, dejó varias obras de carácter histórico, político y moral, y fue, sobre todo, un gran orador. Murió en Enghien (París) el 26 de septiembre de 1873 (cf. BLEIBERG, GERMÁN (DIR.), *Diccionario de historia de España* [Madrid 1981] III, p. 99).

<sup>331</sup> El cónsul español en Perpiñán era D. Francisco Yebra de San Juan.



sus deseos». La respuesta no podía ser mejor para que abandonásemos la idea de hacer volver al Arzobispo.

Hasta entonces apenas se sabía dónde estaba. Aun en Prades comúnmente se creía que Monseñor Claret estaba retiradito orando y trabajando con los Misioneros españoles. Mas yo no sé en qué consistió: empezaron a decir que los periódicos de la parte de Narbona hablaban de la permanencia de Monseñor Claret en el Monasterio de Fontfroide, unos elogiándole, y otros censurándole de un modo el más amargo. Esto se me refirió; yo no he leído dichos periódicos, pero tengo encargado que me recojan los números que hablen así en pro como en contra. Lo que puedo asegurarle a V. es que me dijeron una y más veces que le acusaban de conspirador y de que guardaba armas para los carlistas en el Monasterio de Fontfroide.

Además, el día tres de Octubre se presentaron en casa dos Caballeros, acompañados de un gendarme, y pidiendo permiso para entrar. Yo estaba fuera; el muy Rdo. Padre creyó que uno de los caballeros era el Subprefecto; el otro no le conoció. Les invita a entrar y suben a la sala de recibo. Dice el Subprefecto o uno de los caballeros: «¿Tienen Vs. en casa a Monseñor Claret?».

- No señor, contestó el Padre. Y pues vienen Vs. con esta formalidad, pueden registrar la casa, si les place.

- No; nos basta su palabra de V., mas ¡yo he de saber dónde está Monseñor!

- Ya se lo diré; mas ¡también le suplico que me diga si se trata de prenderle o de internarle de nuevo!

- No, señor; solamente que nos digan dónde está.

- Ya se dijo al Señor Prefecto de Perpignan.

- Es que se ha cambiado.

Le dijo entonces que Monseñor estaba en el Monasterio de Fontfroide, añadiéndole que siempre que les conviniese alguna cosa no era necesario que se presentasen con las formalidades de la ley. Ellos, no obstante, se portaron con respeto; pero el P. Superior no dejó de afectarse. Aquella mañana precisamente había yo ido a casa del nuevo Subprefecto para ofrecerle mis respetos en nombre del dicho Superior y de toda la comunidad; pero, no encontrándole en casa, le dejé una tarjeta.

Después de lo referido, subió de punto el grito de los enemigos de la Iglesia contra el imitador de Jesucristo; mas yo no puedo juzgar de los motivos, porque me faltan datos.

Saluda a todos Vs.  
 su afmo. serv. y capellán  
 Q. S. M. B.

Jaime Clotet P. (rubricado)

## 22. Jaime Clotet a Félix Bruch

*Prades 9 de noviembre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 45 (7). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 40.

*Retrato del P. Benito. Debilidad del arzobispo. Ataque apoplético. Ida del P. General. Estado grave. Recibe los sacramentos. Telegrama. Comunicación de la noticia a la comunidad. Marcha del P. Clotet en dirección a Fontfroide. Atenciones recibidas en un convento de religiosas de Perpiñán. Descanso, misa, desayuno y salida hacia el monasterio. Gracias a Casadevall. No tiene fotografías.*

+

J. M. J.

R. P. Félix Bruch P.

Prades, 9 de Noviembre de 1870.

Mi carísimo H<sup>o</sup> en el C. de M. (Hermano en el Corazón de María):

Volvamos al Monasterio de Fontfroide. Entre aquellos monjes modelos de virtud hay un anciano cuya devoción y fervor le sale por los labios. Llámase el P. Benito. Figúrese V. un hombre alto, bien formado, de finos modales y puro lenguaje, vestido de blanco con su negro escapulario, que ya no puede trabajar a causa de sus ataques apopléticos, que por esto no deja un solo acto de comunidad, aunque no puede cantar ni rezar como los otros, que no sabe hablar sino del cielo, para el cual está siempre suspirando, y tiene V. un retrato del viejo Simeón del Monasterio, muy parecido a aquel otro que recibió en sus brazos al Salvador del mundo en su infancia. Sale un día el Sr. Arzobispo a respirar un poco el aire libre, acompañado de nuestro Padre Puig, y encuentran al buen monje sentado cerca del camino; se saludan, hablan un poquito, y hallándose acordes en sus sentimientos e ideas, al momento se abrazan. Los santos, aunque no hablan un mismo idioma, luego se conocen entre sí. También yo vi al P. Benito<sup>332</sup>. Su fervor y su humildad

<sup>332</sup> Sobre el P. Benito cf. la carta 11 del 22 de octubre.

me enternecía. Alguna vez no pude concluir mi conversación, porque las lágrimas asomaban a mis ojos.

El siervo de Dios pudo reparar muy poco sus fuerzas en aquella soledad y aun éstas empleó en escribir; mas la debilidad, las tristes impresiones y los anteriores achaques volvieron a postrarle; y en la noche del cuatro de Octubre tuvo un ataque nervioso apoplético. En las altas horas de la misma se vio precisado [a] llamar a su buen capellán y a los monjes, que estaban descansando. Se le prodigaron inmediatamente los remedios que prescribió el Padre Médico, monje inteligente y muy amable, que reside en el mismo Monasterio. El P. Puig nos escribió, y corrió allá el Sr. Superio[r] de [la] Congregación. Esto se verificó el día seis.

El nueve recibo del muy R. Padre una carta en que me dice que S. E. se halla en grave peligro; que pide con instancia los últimos Sacramentos, y que la consulta de los facultativos de Narbona es poco favorable, pues dicen que su estado es muy grave y que se debe acceder a su petición.

El 10 nos viene por el correo otra noticia de que recibió con extraordinario fervor los santos Sacramentos<sup>333</sup>, que se le aplicaron las indulgencias y que en la noche del ocho al nueve estuvo a punto de morir, mas que luego vino la reacción y continuaba en mejoría.

El once al medio día recibo el siguiente parte telegráfico: «Jaime Clotet Misionero. - a Prades (Pirineos orientales). - El Fundador va a morir. - Los vestidos e insignias episcopales son necesarios para el entierro. - Coche en Narbona, hostel dorado. - Fontfroide 11 de Octubre de 1870. - J. Euype»<sup>334</sup>.

La comunidad estaba comiendo. Al levantarnos de la mesa les comuniqué la triste noticia, y nos dirigimos todos a la Capilla a rezar por nuestro moribundo las oraciones de la Iglesia. Luego buscamos sus vestidos y los colocamos en una maleta, y a las cuatro de la tarde, hora en que salen los coches para ir a Perpignan, me pongo en camino.

Cogiendo el tren en Boule, llego a Perpignan a las siete de la noche, me dirijo al hospital civil y digo a la superiora de las religiosas o hermanas que tienen a su cargo los enfermos: «Señora, veo que no está el capellán. V. ya me conoce; vengo por consiguiente a pedirle si tendrá un rincón para que pueda tomar un poco de descanso».

- Sí, lo habrá; mas ¿ha cenado V.?

<sup>333</sup> Ese acto tuvo lugar el sábado día 8.

<sup>334</sup> Cf. la carta 22 del 9 de noviembre.

- Esto, Señora, no le dé a V. cuidado. Un poco de café o una sopita, o un poco de pan y vino es lo suficiente. Lo que importa es que mañana pueda decir la misa a las tres, pues a las cinco he de estar en la estación para partir con el tren que va a Narbona.

- Pues ¿cómo va V. tan aprisa?

- Es por tal y tal objeto.

Le explico el motivo, y me dice: «Siéntese V.». Me siento y con una prontitud admirable me presenta una cena que yo juzgo que era digna de un obispo. La tomo y digo a la hermana que me sirve: «Hermana, estoy atrasado de dormir y no puedo perder un solo instante».

- Sí, sí, me dice la Hermana; le acompaño a V. a su aposento. Un criado le llamará a las tres de la mañana.

Me muestra el aposento y se retira. Hago el ejercicio de la noche y me pongo a descansar. No hubo medio de dormir; las noches pasadas dormía poco, ésta ni un momento. Pude oír las horas de la noche y los cantos de la Marsellesa de los que pasaban por la calle, que estaba algo distante. Mucho antes de las tres me había levantado. El criado de la casa llamó a la puerta a la hora convenida; dejé en [la] mesa lo que debía dar a las Hermanas, me fui a la Capilla pública, dije misa y al momento iban a presentarme el chocolate, que yo rehusé por no poderlo tomar en aquella hora. Dadas las gracias de la misa, voy a la estación, salgo para Narbona, tomo allá un desayuno, subo en un coche y llego a Fontfroide.

Quedo enterado de la de V. del 7. Gracias al Dr. Casadevall<sup>335</sup>. Sería bueno que se sacase copia de lo que tiene. No tengo fotografías; pero si el Superior me lo permite, no le faltarán. Lo mismo y mucho más a D. Joaquín Rocafiguera y a D.<sup>a</sup> Crispineta. Le saludo. De V. afmo. serv. y cap. q. b. s. m.

Jaime Clotet P. (rubricado)

<sup>335</sup> D. Francisco Javier Casadevall, sobrino del obispo Luciano Casadevall, nació en Vic el 3 de diciembre de 1804. Cursó la carrera eclesiástica en el seminario de esa ciudad. Recibió la ordenación sacerdotal en noviembre de 1848. Fue licenciado en teología y beneficiado de la catedral. Durante algunos años fue director de la iglesia de la Merced. En 1857 fue nombrado catedrático de teología del seminario, cátedra que desempeñó varios años. El 8 de octubre de 1875 recibió la colación de una canonjía para la que había sido nombrado por el rey, y el 9 de noviembre de 1880 ascendió a la dignidad de arcipreste de la misma. Estuvo muy vinculado a los claretianos y sobre todo al P. Claret, en cuyo proceso participó activamente. Falleció piadosamente en Vic el 28 de enero de 1901 (cf. "Boletín oficial eclesiástico del obispado de Vich", año 1901, p. 43; libros de actas del capítulo catedralicio de Vic; "Veu de Montserrat", febrer, 1901; Arxiu Claret-Vic, III, 216-220; Enciclopedia Espasa, XII, p. 34).

### 23. Jaime Clotet a Félix Bruch

*Prades 10 de noviembre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 45 (8). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 41.

*Pensamientos durante el viaje a Fontfroide. Cómo vio el monasterio. Gravedad del enfermo. Marcha del P. Xifré. El arzobispo en un delirio. Igualdad de ánimo y fervor. Le comunicará más cosas. Asunto de los estudiantes.*

+

J. M. J.

Sr. D. Félix Bruch P.

Prades, 10 de Noviembre de 1870.

Mi estimado Herm . en J. y M.:

Desde Prades al Monasterio de Fontfroide casi no pensaba en otra cosa que en nuestro querido Arzobispo. «Tal vez al llegar tú allá, me decía a mí mismo, habrá ya fallecido; pero a lo menos lo verás y le besarás el anillo». Al poner el pie en el umbral del Monasterio, saludo al portero y le digo: «¿Vive todavía Monseñor?». - «Vive, me contestó; yo le acompañaré a V. a su aposento». Subimos por una escalera de piedra y llegamos a un terrado que estaba a la altura de un piso; vimos una gran puerta con cristales, en la que habían fijado un papel que decía: «Servíos cerrar la puerta». Entramos por ella, pasamos por un vestíbulo o antesala, y topamos con otra puerta en la que también habían fijado otro papel que contenía el siguiente aviso: «Está prohibida la entrada en el aposento del enfermo sin permiso del médico - No se haga ruido en el vestíbulo». La inscripción de “servíos cerrar la puerta” estaba puesta en otra que se comunicaba también con el vestíbulo.

Al llegar al dintel de la puerta del enfermo me detuve y salieron dos religiosos invitándome a entrar. «¿Está aquí, les dije yo, mi P. Superior?»<sup>336</sup>. - «Está en su cuarto», me contestaron ellos. - «Pues le veré primero a él», repliqué yo. Me acompañan a su celda, y, después de haberle saludado, le pregunto por [el] estado del enfermo, me explica su gravedad y me pregunta también lo referente a la Congregación desde su ausencia. Le digo lo que hay y me contesta: «Siendo así, yo he de partir». Estaba con nosotros el R. P. Superior del Monasterio; vuelto

<sup>336</sup> Al decir «mi Superior», se refiere al P. Xifré.

a él, continúa: «Éste, señalándome a mí, es el Sub-director de nuestra Congregación; le dejo al lado del Sr. Arzobispo. Por todo lo que ocurriré aprobaré lo que Vs. dos resuelvan, mas yo volveré, Dios mediante». Nos despedimos y entré a visitar a mi enfermo.

Estaba en un delirio: «Excmo. Sr., le dije, aquí tiene V. E. al P. Clotet. El Sr. Superior me ordena [que] me quede con V. E.». Él no veía.

- ¿Quién es V.?

- Mosén Clotet.

- ¿Mosén Clotet?

- Sí, Excmo. Sr.

- Escucha una cosa. He pensado que podemos ir a Gerona, cuyo obispo me tiene mucho afecto<sup>337</sup>. Hay también D. N.<sup>338</sup>.

- Bien, Excmo. Sr., mas ahora no es posible. El tiempo no es bueno para ir de viaje, y menos estando V. E. en el estado en que se encuentra. Con esto pareció tranquilizarse.

Mas tengo para mí que Dios quería que conociésemos el mérito grande de su siervo, y por esto permitió que por poco tiempo viése-

<sup>337</sup> Era obispo de Gerona D. Constantino Bonet y Zanuy. Nació en Tamarite de Litera, diócesis de Lérida y provincia de Huesca, el 10 de marzo de 1808. Después de los estudios eclesiásticos, recibió la ordenación sacerdotal y consiguió la licenciatura en teología. Fue administrador del hospital de la Santa Cruz de Barcelona, profesor del seminario y canónigo penitenciario de aquella catedral. Presentado para el obispado de Gerona el 2 de febrero de 1862, comunica que acepta el 11 de marzo, y preconizado el 21 de mayo siguiente, fue consagrado el 19 de octubre del mismo año en la catedral de Barcelona por D. Domingo Costa y Borrás, obispo de Barcelona, asistido por D. Pedro Espinosa y Dávalos, obispo de Guadalajara (Méjico) y D. Pedro Barajas, obispo de San Luis de Potosí (Méjico). Tomó posesión de la diócesis el 23 de octubre del mismo año. Participó en el Concilio Vaticano I (1869-1870). Preconizado para el arzobispado de Tarragona el 17 de septiembre de 1875, por el Papa Pío IX, tomó posesión de la diócesis el 29 de diciembre del mismo año. Falleció en Tarragona el 10 de octubre de 1878 (cf. RITZLER-SEFRIN, HC, VIII, pp. 285-286; GUITARTE IZQUIERDO, VIDAL, *Episcopologio Español (1700-1867)* en: *Anthologica Annua* 39 [1992] 201).

<sup>338</sup> Alude probablemente a su gran amigo, D. Joaquín Masmitjá, que también residía en Gerona. Este siervo de Dios nació en Olot (Gerona) el 29 de diciembre de 1808. Recibió la ordenación sacerdotal en 1834. En 1848 fundó en Olot la Congregación de Misioneras “Corazón de María” para la catequesis y la educación cristiana. Desde 1849 fue párroco en la catedral de Gerona y, desde 1853, canónigo penitenciario. Fue amigo íntimo de San Antonio María Claret desde que se conocieron en Olot en agosto de 1847. Después de una vida llena de virtudes y de celo apostólico, murió santamente en Gerona el 26 de agosto de 1886 (cf. NOGUER Y MUSQUERAS, TOMÁS, *Biografía del siervo de Dios M. Iltr. Dr. D. Joaquín Masmitjá y de Puig* [Gerona 1952] 470 pp.).

mos lo que era el hombre, a fin de apreciar mejor lo que era el santo. Vimos, pues, en algunos de sus delirios que, si no hubiese subido a la cumbre de la perfección, y se hubiese quedado en el estado ordinario de los hombres, que no moderan sus desordenadas pasiones, hubiera sido pundonoroso hasta el extremo y de un genio tan fuerte que hubiera sido difícil de aguantar. Aquellos delirios se cambiaron en otros en que no había más desorden que el de no tener conciencia del estado en que se hallaba, y aun éstos fueron interpolados, pues de vez en cuando gozaba de todos sus conocimientos, y los últimos días sin mezcla de delirio. No me detengo en escribir a V. su igualdad de ánimo, sus deseos de ir al cielo, los actos de fe, de esperanza, de amor de Dios que hizo durante su enfermedad y hasta el último suspiro; los actos de dolor y el fervor extraordinario que mantuvo hasta el fin; todo lo leerá V. en las cartas que escribí al P. Superior y que tuvo la bondad de devolverme<sup>339</sup>.

Sin embargo, me quedaron por escribir algunas cosas edificantes que tendré el gusto de comunicarle en otra carta.

Ayer recibí la de V. del ocho, dirigida al R. Superior, que está ausente. Los estudiantes que vendrán han concluido la carrera eclesiástica y por tanto no habrán de ir al Seminario. No vendrán juntos, y procuraremos que no tengan frío. Mas hemos de aguardar el regreso del Sr. Sup[er]ior... Gracias, mil gracias a D. Joaquín<sup>340</sup>. - Sin novedad.

De V. afmo. serv. y capn.

Q. S. M. B.

Jaime Clotet P. (rubricado)

## 24. Jaime Clotet a Dionisio González

*Prades 11 de noviembre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Gen. CMF: GC 10, 21 (a). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 42. Publicada en Claret Nunc, I, pp. 58-59.

*Motivos por los que no le ha escrito. El arzobispo murió como un santo. Ha oído juicios desfavorables contra el P. Claret. Le pide que le ayude con alguna declaración. Le pregunta si ha visto en él ignorancia o sombra de mancha contra la castidad. Su testimonio y el de otros servirán para la biografía del arzobispo.*

<sup>339</sup> Tal como dice el P. Clotet, el Superior General, P. José Xifré, le devolvió las cartas, que luego le habían de ser útiles para trabajos posteriores sobre el santo arzobispo. Más adelante hará en ellas algunas correcciones, en orden a su publicación.

<sup>340</sup> Se refiere a D. Joaquín Rocafiguera, bienhechor de los misioneros de Vic.

+

Sr. D. D. Dionisio González P.<sup>341</sup>

Prades 11 de Noviembre de 1870.

Mi venerado Señor:

En aquellos tristes días en que nuestro Venerable Fundador, el Excmo. Sr. D. Antonio María Claret, se despedía de D. Lorenzo Puig y del que suscribe para ir a recibir el premio de los justos, pensé en escribirle a V., que se honraba con la amistad del siervo de Dios. Mas las cartas que entonces y después he tenido que escribir, en ausencia del R. P. Superior de la Congregación, me han tenido sumamente ocupado. Entonces me consolé con que lo hiciese el R. P. Puig. Ahora me permito llamar la atención de V. para decirle alguna cosa.

Mas ¿qué le diré? No le puedo escribir sino que murió como un gran santo; pues bajar a particularidades sería nunca acabar. Si nuestro Señor quiere que un día se publiquen los detalles de su enfermedad y de su fallecimiento, V. los leerá con más detención.

Ahora me tomo la libertad de hablarle de otra cosa. Yo he oído con gran sentimiento que no solamente los enemigos declarados de la Iglesia, sino algunos de aquellos que defienden la causa de D. Carlos<sup>342</sup>, y que entre el partido católico son mirados con respeto por su alta posi-

---

<sup>341</sup> D. Dionisio González de Mendoza y Martín Ayuela nació en Barriosuso de Valdavia (Palencia) el 2 de octubre de 1815. Fue secretario del obispo de Puerto Rico, D. Francisco de la Puente, desde 1847. Recibió la ordenación sacerdotal en 1847. Fue provisor de Puerto Rico desde 1848. A partir de 1856 fue provisor de Santiago de Cuba, canónigo doctoral, y luego vicario general y gobernador eclesiástico (1857-1860). Desde diciembre de 1860 hasta finales de 1868 fue vicepresidente de El Escorial y auditor de la Rota de Madrid desde 1868. Fue uno de los más íntimos amigos y colaboradores de San Antonio María Claret. De él decía el santo escribiendo a Paladio Currius: «A mí me parece que le conozco, le he observado y estudiado y en él veo talento, penetración y deseos de acertar; es verdad que es demasiado llamado y reservado, que es el único defecto que veo en él; pero yo le amo y quiero [y] el mismo afecto que le tengo me sugiere razones para disimularle este defecto; es su natural sostenido por los engaños que ha visto en sí y en otros» (San Ildefonso, 14 de julio de 1867: EC, II, pp. 1175-1176). Falleció piadosamente en su pueblo natal de Barriosuso el 6 de enero de 1887 (cf. TISNÉS J., ROBERTO M., *El Ilmo. D. Dionisio González de Mendoza (1815-1887). Un palentino olvidado* [Palencia 1991] 398 pp.).

<sup>342</sup> D. Carlos María de Borbón (Carlos VII de la dinastía), pretendiente al trono de España. Nació en Leibach (Carniola-Austria) el 30 de marzo de 1848. Heredero al trono carlista desde el 3 de octubre de 1868. Contrajo matrimonio primero con la princesa Margarita de Borbón el 4 de febrero de 1867; y luego con la princesa María Berta de Rohan el 28 de abril de 1894. Falleció en Varese (Italia) el 18 de julio de 1909 (cf. CONDE DE RODEZNO, *Carlos VII, Duque de Madrid* [Madrid 1932] 2.<sup>a</sup> ed., 264 pp.).



ción, han juzgado desfavorablemente al varón de Dios, teniéndole unos por ignorante, especialmente en política, otros por un hombre débil en materias delicadas, como las que conciernen a la virtud angelical de la pureza y castidad. V. sabe más que yo las vergonzosas calumnias que se han levantado contra él. Pues bien; con permiso de mi Superior voy recogiendo cartas y notas las más auténticas que aniquilan aquellas viles armas de la pluma y de la lengua.

Tenga V. la bondad de ayudarme con alguna declaración... V. que le ha conocido, que le ha tratado tan de cerca, ¿ha visto en él alguna cosa que pruebe ignorancia o simpleza en cuanto debe saber un Arzobispo y un confesor de un monarca? ¿Ha visto V. alguna vez en él alguna acción o ha oído alguna palabra que probase alguna sombra de mancha de las que empañan el brillo de la castidad?

Por amor de Dios, escíbame V. dos líneas contestándome a esto; y si tiene algún testimonio de algún Prelado de la Iglesia, haga el favor de enviármelo, que los juntaré con los muchos otros que conservo, y cuando sea el tiempo oportuno, y el P. Superior encargue a alguna pluma bien cortada que escriba su defensa, yo le proporcionaré pruebas las más válidas<sup>343</sup>.

El R. P. Lorenzo Puig le saluda cordialmente. El Sr. Superior no está.  
Su afmo. serv. y capn.

Q. S. M. B.

Jaime Clotet P. Subdir[ector] (rubricado)

## 25. Jaime Clotet a Félix Bruch

*Prades 12 de noviembre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 45 (9). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 43.

<sup>343</sup> Desafortunadamente se desconoce la respuesta de D. Dionisio a esta carta; pero algunos años más tarde, el 8 de diciembre de 1879, escribiría al mismo P. Clotet desde Madrid y en aquella carta le decía: «Conocí y tuve la dicha de tratar muy íntimamente al Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret y Clará desde primeros de mayo de 1856... hasta últimos de marzo de 1857, en que salió de Cuba para esta corte, por haberle llamado Su Majestad Doña Isabel II con el fin de nombrarle su confesor. En todo este tiempo tuve ocasión de observar y admirar su vida ejemplar y verdaderamente apostólica. Era asiduo e incansable en el trabajo, sin que nunca le viese ocioso (...). En resumen; no he tratado ninguna persona más virtuosa que el Excmo. Señor Claret, y cuya ciencia me haya inspirado mayor respeto y cuidado para hablar en su presencia, a pesar de saber que, por su humildad y mansedumbre, era incapaz de echar en cara ninguna falta» (CLOTET, JAIME, *Resumen de la admirable vida del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret y Clará* [Barcelona 1882] pp. 238-239).

*Breve relación de los monjes cistercienses de Fontfroides. «Fueron los servidores que el Señor dio al santo arzobispo». Actitud de un capuchino y del P. Amadeo en defensa del arzobispo. Respuesta a una pregunta. Ha escrito una biografía. La gente pide reliquias o fotografías.*

+

J. M. J.

Rdo. P. Félix Bruch P.

Prades, 12 de Noviembre de 1870.

Mi estimado Hermano en el C. I. [Corazón Inmaculado] de María:

En medio de la desgracia que sufrimos en el destierro, enfermedad y muerte de nuestro querido Padre, Dios quiso consolarnos concediéndole el asilo y la asistencia de los monjes del Monasterio de Fontfroides. Llámense trapenses, y aquella soledad es una Trapa moderada; mas ellos no son propiamente trapenses; más bien son Cistercienses o Bernardos. Siguen la Regla de San Benito al pie de la letra; guardan riguroso silencio, especialmente dentro del Claustro; y por lo poco que vi me pareció que era grande su observancia. Es por cierto admirable que unos religiosos que apenas hablan con los hombres del mundo, sean tan finos y atentos y tengan dotes eminentemente sociales, y que no las pierdan en tanto aislamiento. Un día me llamó la atención un hermano converso, que no era el portero ordinario, pero estaba encargado de la puerta. Yo tenía que hablarle para hacerle un encargo, cuando viniera el que nos llevaba la correspondencia. En el exterior, y juzgando por el hábito tan pobre y remendado y de color castaño, como lo llevan los conversos, yo hubiera dicho que era un mendigo de los que van de puerta en puerta, y un hombre de los que tuvieron la desgracia de no poder ser educados. Mas, cuando le hube oído y observé la finura de su expresión, la cortesanía y amabilidad con que contestó, dije: «No será éste un hombre de la plebe». Tengo para mí que es propio de los santos el ser cristianamente urbanos en medio de sus austeridades, siendo esto un efecto del divino amor, que no deja de arder en los corazones de los religiosos de Fontfroides.

Estos fueron los servidores que dio Dios al santo Arzobispo en los últimos [días] de su vida. El P. Superior del monasterio en la noche del día que llegué oyó que yo decía que iba atrasado de dormir, y al momento me excitó a que fuese a descansar, procurando se quedasen dos religiosos al lado del enfermo y exhortándome a que no me levantase hasta muy tarde. Mas a las pocas horas me desperté y no pude dormir más. No sé si nunca había pasado una noche tan silenciosa como aque-

lla. «¡Dios mío, decía yo, ni un perro que ladre, ni un gallo que cante, ni una campana que suene las horas del reloj!». No es que faltasen los animales domésticos; es que desde aquella celda no se oían. En medio de aquel silencio tan profundo me conmovía el dulce murmullo de una fuente que había debajo y frente a frente de mi cama. Esto me recordó las voces que da Dios al alma en el grado de contemplación que los autores místicos llaman Silencio espiritual. Después de un gran rato oí el tierno sonido de la campana que llamaba [a] los monjes a la oración; me levanté y fui a la Iglesia con ellos y celebré a las cuatro; di gracias y fui al lado de nuestro Fundador a fin de relevar al P. Puig y demás religiosos. Todas las noches hice lo mismo, excepto el levantarme de la cama, que lo verifiqué a media noche o antes. (Veo que he hecho una digresión enteramente inútil). Dispéñese esta falta.

Para que V. conozca la caridad de aquellos monjes, voy a darle algunas pruebas. Un capuchino, que hacía su retiro en aquella soledad, me dijo que, habiendo anunciado al P. Superior del monasterio que los republicanos de Narbona querían ir a buscar al Sr. Arzobispo, que él había respondido: «¡No se lo llevarán; le he ofrecido la hospitalidad y no permitiré que me lo quiten!».

En la noche del 14 de Octubre el P. Médico<sup>344</sup> nos llamó al P. Puig y a mí, nos condujo a una sala, y, haciéndonos sentar, nos dijo: «Monseñor está muy malo. No cuenten Vs. con él. Dios le llama para sí; mas esto Vs. lo habían ya previsto. Es necesario conformarse. Ahora hay otro asunto grave. Mañana vienen los republicanos a registrar el monasterio. Si comparece la autoridad, yo la respetaré. Mas si viene la canalla, les aseguro que no entrarán en el aposento del enfermo. Yo soy el responsable de su vida y no permitiré que entren». «Y bien, le dije yo; ¿cómo resiste V. a la canalla?». «Le digo a V. que no entrarán, me contestó; antes me dejaré quemar».

«¿Es posible, me decía yo, que vengan a insultar al moribundo?». Me convenía descansar, y, habiéndome subido, a causa de la noticia, un fuerte calor a la cabeza, tomé un pañuelo limpio, lo empapé en agua fresca y me lo puse en ella, y así pude conciliar el sueño. A las dos horas me despierto y me siento un poco animado. «Si el P. Amadeo, me decía yo, está dispuesto a dejarse quemar antes que permitir que nadie ponga el pie en el aposento del enfermo, ¿qué debo hacer yo?... Yo seré su escudo; sí, el escudo de los dos, como si mi cuerpo fuese de acero o de bronce».

---

<sup>344</sup> El P. Amadeo, monje italiano, que era el médico del monasterio.

A la mañana preguntamos al Rdo. P. Superior si él creía que vendrían. Nos respondió: «No creo que vengan, mas, si viene el comisario, yo me alegraré, porque de esta manera verán que nada hay de lo que dicen». Las palabras del Padre acabaron de animarme; mas todo aquel día, que era sábado, me vi asaltado del temor. Aún no oía un carruaje que ya me preguntaba si sería el comisario. = Recibo la de V. del 10 =

A la pregunta de V. diría, «Negative»; pero aguardemos a mañana. Que venga el Sr. Bargués<sup>345</sup>. - Cuando se escriba la vida del varón de Dios, habrá más de lo que se pide. También está en la Biografía que he escrito; mas el Sup[er]ior dice que, si la publicásemos, la vida no tendría interés<sup>346</sup>. - Cuidado que no les roben el piso. El Sr. Sup[er]ior no ha vuelto aún. Muchas personas piden alguna reliquia o fotografía... Veremos para los monjes. Mas hemos de aguardar y sin el Sup[er]ior...r...

De V. afmo. serv. q. b. s. m.

Jaime Clotet C. M. (rubricado)

## 26. Jaime Clotet a Félix Bruch

*Prades 15 de noviembre de 1870*

Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 45 (10). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 44.

*Caridad de los monjes. Emociones que sintió al ver al P. Claret tan amado y perseguido. Llanto del P. Puig. Testimonio de un anciano: «Vosotros sois santos». El Breviario del difunto. Cuidados que le prodigaban en vida. Italia, Francia y España unidas para atenderle. Asistentes al entierro.*

+

J. M. J.

Rdo. P. Félix Bruch

Prades, 15 de Nov[ie]mbr[e] de 1870.

Mi muy apreciado Hermano en J. y M.:

<sup>345</sup> El P. Antonio Bargués Camprubí nació en Moyá (Barcelona) el 14 de marzo de 1848. Estudió con los Escolapios. Entró en el seminario de Vic en 1863. Ingresó en la Congregación en 1870 en Prades. Profesó el 8 de diciembre de 1871 en Thuir. Fue superior de Gracia. Buen orador, se dedicó asiduamente a la predicación. Se distinguió por su diligencia y amor a la Congregación. Falleció en Vic el 19 de noviembre de 1919 (cf. VALLHONRAT, JOSÉ, *Necrología: Anales CMF* 12 [1909-1910] 380-384).

<sup>346</sup> Al decir «también está en la Biografía que he escrito», es muy probable que se refiera a los «Apuntes biográficos del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret», de los que se habla en la carta al mismo P. Bruch del 2 de noviembre anterior.

Después del estado en que veía yo a nuestro Venerable Fundador en su enfermedad, lo que me enternecía más era la caridad de aquellos monjes, que se habían hecho nuestros compañeros de desgracia. Además de estar continuamente día y noche con nosotros uno de los religiosos o hermanos conversos, le visitaban con frecuencia al Ilustrísimo enfermo el P. Médico y el P. Enfermero. Esto sin contar las visitas del Rdo. P. Superior y del Padre Administrador y de algún otro, que las hicieron constantemente cada día<sup>347</sup>.

Por la noche, si el P. Médico observaba en el enfermo algún síntoma de crisis, lo que sucedió varias veces, ni él ni el P. enfermero iban a la cama, sino que, recostados en una silla, pasaban la noche con nosotros en el aposento del enfermo, y, si se retiraban, era a la antesala para que les llamásemos a la menor necesidad. Mas no era menester llamar a los caritativos asistentes del hombre aborrecido y perseguido por el mundo. Con una diligencia sin igual les veíamos acercarse al lecho del doliente para endulzar de su parte las amarguras de sus males y agonías, que se multiplicaron, pues cinco veces se le hizo la [re]comendación del alma durante su enfermedad.

Al ver la caridad de aquellos monjes, que después de haberse ocupado todo el día en la oración y en el trabajo, se sacrificaban por la noche para asistir a un extranjero de quien nada podían esperar y que tenía ya quien le sirviese, bien que con menos conocimientos de su arte u oficio; y al considerar al mismo tiempo las calumnias, los odios y las persecuciones de los enemigos de aquel hombre, a quien tanto se esmeraban en servir, mi corazón se conmovía de tal modo que me arrancaba mil sollozos, los cuales yo me esforzaba a moderar. Pero me era tan difícil que más de un día dije la misa medio gimiendo y con pena, por la que causaría al hermano que me la estaba ayudando. También me fue imposible contener las lágrimas un día que le dieron por segunda vez el viático con la majestad y solemnidad acostumbrada entre los monjes. Mas, por lo general, supe sobreponerme a mí mismo, especialmente en los últimos instantes. Fue una gracia que Dios me dispensó, y fue un

<sup>347</sup> En otro lugar escribirá el mismo P. Claret: «Los principales Padres y Coristas que rodearon su lecho fueron el Rdo. P. Juan, Prior del Monasterio; el P. Leonardo, administrador o ecónomo del mismo; el P. Antonio, su suplente; el P. Amadeo, médico; el P. Francisco Javier, enfermero; el P. Ildefonso, corista; su ayudante y algunos hermanos conversos, entre ellos el H. Teódulo. Todos eran franceses, menos el médico y el enfermero, que eran italianos, y el P. Ildefonso, español» (CLOTET, JAIME, *Vida edificante del Padre Claret, misionero y fundador* [Madrid 2000] p. 832; cf. FANDOS, ÁNGEL MARÍA, *Fontfroide y sus monjes*: Bol. Prov. Aragón CMF 9 [1970] 32-35).

consuelo para mí el poderle sugerir las últimas jaculatorias, el recoger sus últimos suspiros y el cerrar sus ojos después que hubo expirado. Yo no quería, ni quiero, ninguna paga por estos actos; los hacía por amor. No obstante, creo que Dios por su intercesión me ha querido premiar. Ayúdeme V. a serle agradecido.

El P. Lorenzo Puig, que amaba a Su Excelencia como al más amable de los Padres, se enterneció y lloró más que yo, en particular al salir su bendita alma de la cárcel de su cuerpo. Estando el aposento lleno de religiosos, y después que hubimos rezado de rodillas el «Subvenite, Sancti Dei»<sup>348</sup>, continuaba él llorando junto a la cama del difunto, cuando un anciano, que no es monje pero que vive como ellos, se le acercó y le besó derramando tiernas lágrimas y diciéndole: «Vosotros sois santos». Creo que él, absorto como estaba en la consideración de la pérdida que acababa de sufrir, no advirtió lo que pasaba, mas yo, en medio de las disposiciones que iba dando a fin de notificar por el telégrafo la triste noticia, me sentí herido en el íntimo del alma.

Luego recogimos lo poco que tenía el difunto. Cuando vi su Breviario, más pobre que el mío, de nuevo me afecté. «¿Cómo no lo descubriste, me dije a mí mismo, estando en salud?». Hubiera podido darle el mío, o, con el permiso del P. Superior, comprarle otro y cambiárselo.

Después de lo dicho, no me queda más que decir a V. sino que alabemos al Señor por habernos protegido en la desgracia.

Si el tiempo me lo permitiese, le haría una descripción de la manera con que cambiaban todos los días las sábanas, cama y camisa del enfermo, de las fumigaciones que se hacían cerca de su lecho, y de otros cuidados que los monjes le prodigaban casi con una caridad indescriptible. Pero con lo dicho tiene V. suficiente.

Dios quiso honrar a su siervo en su enfermedad y en su muerte, queriendo que fuese asistido por españoles, italianos y franceses, de suerte que la Italia, la Francia y la España, las tres naciones en donde había trabajado, fueron representadas en el Aposento del santo Arzobispo, y los hijos de dichas naciones no formaban sino un corazón y un alma. ¡El Señor sea bendito y alabado por tantos beneficios! En aquellos días mi imaginación me representó que yo estaba entre ángeles, y cada vez que entraba un monje, me parecía que entraba un ángel. Esto contribuyó mucho al alivio de mi alma.

<sup>348</sup> Sobre esta expresión cf. la carta 13 del 24 de octubre, nota 59.

Es preciso que convenga V. conmigo en que me hago muy pesado. Lo conozco y por esto pongo fin a mis relaciones.

Su afmo. serv. y capn.

Q. S. M. B.

Jaime Clotet P. (rubricado)

P. D. Faltaba decir que en el entierro del Sr. Arzobispo, además del Superior de la Congregación, del Sub-director, del P. Puig y de los religiosos del Monasterio, hubo otros tres sacerdotes, que eran el Cura Párroco de San Pablo de Narbona, el de Latour de France y el Vicario de S. Pablo, también de Narbona. Los dos primeros son Deanes o Arciprestes, y uno de ellos a lo menos es canónigo.

En ésta no ocurre novedad. El Sr. Superior no ha regresado todavía.

## 27. Jaime Clotet a Francisco de Asís Aguilar

*Prades 6 de diciembre de 1870*

Publicada por AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida del Excmo. e Ilmo. Sr. Don Antonio María Claret* (Madrid 1871) pp. 425-427.

*¿Calumnias contra el arzobispo? Clotet le conocía bien y no era así. Era grande en virtud, ciencia y política. Todos lo tenían por un santo: sacerdotes, obispos, Papa y los que estuvieron cerca de él. Fervor en su última enfermedad. Tuvo la muerte de un santo. Su cuerpo flexible. Avocilla durante el funeral. Su ciencia y erudición. Opinión sobre el confesor de la reina.*

Prades 6 de Diciembre de 1870.

Muy señor mío y distinguido amigo:

Recibí ayer sus dos favorecidas de V. del 9 y del 30 del pasado<sup>349</sup>, enterándome de ellas con el gusto que se siente en la lectura de las cartas de un verdadero amigo.

<sup>349</sup> En la carta del 9 de noviembre le decía: «Muy señor mío y respetable amigo: He recibido su última con los “apuntes biográficos”. Pienso ampliarlos un poco y publicarlos en unos de los próximos números de *La Ciudad de Dios*, que cuidaré de remitir a ustedes. Si tengo tiempo para hacer un artículo regular, acaso lo imprima también por separado. Había ya pensado en esto, pero sin resolverme; usted me lo pide cuando podía mandármelo, y su carta me ha quitado los escrúpulos que sobre la conciencia tenía...» (Archivo Pairal-Vic, n. 871. Este fragmento se publicó en HD, I, p. 13). Y en la del 30 del mismo mes de noviembre le decía: «Deseo hacer un trabajo bastante completo para desvanecer todas las calumnias y dejar en la vergüenza a los detractores, dejando para usted el escribir la vida piadosa y de la gracia...» (ib.).

¿Qué calumnia pueden propalar los enemigos de la fe contra un varón tan insigne, que no se pueda disipar con razones, documentos y testigos?

Yo he tenido ocasiones de observar al Sr. Arzobispo muy de cerca; le conocía exterior e interiormente, asistí a su enfermedad y a su muerte; he procurado indagar lo bueno y lo defectuoso que en él hubiese, y cuanto más lo considero, más me admiro de que haya un católico que no le juzgue de un modo favorable: no ya por lo tocante a la virtud, sino también por lo tocante a la ciencia y aun a la política.

Todos los obispos y sacerdotes que nos han escrito, todos aseguran que le tenían por un santo. Uno de estos Prelados dice en su carta, que tal es la opinión de todos los preladados españoles. Los obispos extranjeros también le tenían en gran concepto; y el de Westminster (Inglaterra)<sup>350</sup> se distinguió de un modo particular en querer conocer y hablar con el Sr. Arzobispo Claret. El Sumo Pontífice, escribiendo a un alto personaje, le decía que el Sr. Arzobispo Claret era un hombre todo de Dios<sup>351</sup>. He querido saber de la boca y por escrito de los sacerdotes que estuvieron a su lado y le acompañaban y vivían con él los defectos que le notaron; y todos atestiguan que no le notaron ningún defecto de consideración; antes bien, que les dio grandes ejemplos de humildad, de obediencia y de todas las virtudes. ¡Oh amigo mío!, ¿quién pudiera hacer a V. una pintura del fervor con que recibió los últimos sacramentos? ¿Quién decir todo lo que pasó en su enfermedad? Aquella resignación, aquella santa paz, aquellos coloquios con Dios, aquellos vivísimos deseos de que se le sugiriesen jaculatorias de continuo al presentarse la más pequeña crisis. ¡Cuántas veces tuvimos que pedirle que moderase su fervor a fin de que no le precipitase a la tumba! Mientras las fuerzas se lo permitieron se acercaba con frecuencia el crucifijo a los labios diciéndole fervorosas jaculatorias, y no soltándolo nunca de la mano, ni aun cuando ya no podía levantarla. Sus comunicaciones con Dios en los últimos días de su vida, eran continuas. Cuando le sugeríamos alguna jaculatoria que le gustaba

---

<sup>350</sup> El cardenal Henry Edward Manning (1808-1892), arzobispo de Westminster, historiador del Concilio y entusiasta defensor de la infalibilidad pontificia, que fue al convento de San Adrián a visitarle.

<sup>351</sup> Carta de Pío IX a la reina Isabel II, fechada en el Vaticano el 12 de enero de 1866: «Vi a Monseñor Claret, y reconocí en él un digno eclesiástico, un hombre todo de Dios; y aunque ajeno a la política, harto conoce, sin embargo, la destemplanza de la misma política y la malicia de los hombres que son católicos de solo nombre» (Publicada por Julio Gorricho en: *Epistolario de Pío IX con Isabel de España: Archivum Historiae Pontificiae* 4 [1966] 313; y por Clotet, *Resumen...*, p. 123; y *Vida edificante de San Antonio María Claret...* [Madrid 2000] p. 665).



de un modo especial, decía: «Repita V. lo que ha dicho; repítalo, repítalo». Y él lo saboreaba y lo decía con nuevas demostraciones de afecto. Un poco antes de perder las fuerzas necesarias para pronunciar aquellos fervorosos actos de amor, me pidió que le absolviese. Su agonía, que aún se prolongó por muchas horas, fue dolorosa, pero tranquila. En fin, tuvo la muerte de un santo, espirando con el Santo Cristo en la mano.

Su cuerpo quedó flexible; yo le toqué respetuosamente varias veces los brazos y los dedos de las manos; y se movían como los de un hombre que está vivo. Se durmió en el Señor el 24 de Octubre a las 9 menos cuarto de la mañana; y a las 4 de la tarde, en que le embalsamaron (a fin de poder trasladarle más fácilmente si un día las circunstancias lo permiten), estaba de la misma manera. Todos aquellos días en que estuvo expuesto, que fueron hasta el 27 inclusive, le encontré flexible. Antes de meterle en el ataúd quise asegurarme más de esto, tocándole la oreja, que se me dobló como la de otra persona. No digo que esto sea un milagro; mas aunque los médicos lo explican, me parece extraordinario.

Durante la misa de entierro, no sé por dónde, se introdujo una ave-cilla en la iglesia, la cual unió su canto con el canto de los monjes. Yo la vi [re]volotear debajo de los arcos góticos del templo. Dos cosas me llamaron la atención sobre la misma. La primera, que siguiese el tono de los monjes y que no cantase sino cuando cantaban los del coro, y callase cuando cantaba el celebrante. La segunda, que desapareciese al momento de concluida la misa. Estas cosas no deben tenerse por milagros; pero no dejan de admirar. Con esto respondo a las preguntas que usted se sirvió hacerme: y puede usted asegurar lo que le digo, pues son testigos el R. P. Xifré, el R. P. Puig, los monjes del monasterio de Fontfroide y los tres sacerdotes que asistieron a su entierro.

Omiso muchas particularidades que no dejan de ser interesantes, mas no pueden escribirse en una carta.

De la ciencia y erudición del Sr. Arzobispo no le hablo; las obras que ha escrito, en medio de unos trabajos que requieren las fuerzas de diez hombres, son una prueba de los conocimientos que en muchos ramos poseía. Aquí podría añadir el testimonio de hombres eminentes, como el Dr. Antonio Gili, catedrático que fue de Teología en el seminario de Barcelona, y el del P. Coma, mínimo, natural de Manresa, que fue uno de los principales talentos de su religión.

Se le ha censurado injustamente por haber permanecido al lado de Doña Isabel. Mas para justificarle, dejando otras razones voy a darle una,

que todos los católicos no pueden menos de acatar. El gran Pontífice Pío IX que actualmente gobierna la Iglesia, y que es el competente juez de los Obispos, en Abril de 1869, le dijo: *Que aprobaba la conducta que había observado*; que ya sabía las muchas calumnias que habían levantado contra él; mas que se animase a sufrirlas por Dios, alegándole varios textos de la Sagrada Escritura. ¿Qué se quiere más, amigo mío? Esta noticia me la da el mismo capellán que le acompañaba. En fin, ahora no puedo decirle a usted más. Si V. me pide alguna noticia particular de él, expresándome cuál, quizás se la podré dar; pero el día que su vida se escriba, se darán más por extenso.

Consérvese V. bueno y mande lo que sea de su gusto a su afectísimo servidor y capellán, Q. S. M. B.

Jaime Clotet, Presbítero

## 28. Jaime Clotet a Francisco de Asís Aguilar

*Prades 16 de diciembre de 1870*

Publicada por AGUILAR, FRANCISCO DE ASÍS, *Vida del Excmo. e Ilmo. Sr. Don Antonio María Claret* (Madrid 1871) p. 427-428.

*Añadiduras a los Apuntes. Repugnancia en el cargo de confesor de la reina. Dios le quería en él. Al final consiguió dejarlo. No se alegó ningún motivo para alejarle de sus misioneros. Lo que ocurrió cuando salió hacia Fontfroide. También mientras estaba en aquella soledad fue calumniado.*

Prades 16 de Diciembre de 1870.

A lo que dicen los apuntes que le envié a V. se puede añadir que siempre desempeñó el cargo de confesor de D.<sup>a</sup> Isabel con cierta, o mejor con grande repugnancia, pues, como él decía, no era cortesano; y además todos sus deseos eran dar misiones y ejercicios espirituales. Sin embargo, los consejos e instancias del Nuncio apostólico y de otros preladados españoles le inducían a pensar que Dios quería que continuase en él, mas llegada la ocasión oportuna, le dejó con sentimiento de la ex-reina, saliendo de París el 30 de Marzo de 1869.

Ningún motivo se alegó para obligarle a salir de nuestra compañía. Las autoridades francesas no dijeron sino que eran agentes del Gobierno, cuyas órdenes había[n] de cumplir. El S. Superior General de la Congregación tuvo noticias de que se trataba de internarle, a fines de Julio último. Habiéndose practicado varias diligencias para evitarlo,

todo fue en vano. El 5 de Agosto unos amigos le avisaron que convenía que el Sr. Arzobispo se ausentase a la brevedad posible; salió por consiguiente el 6 por la mañana para el monasterio de Fontfroide. A las pocas horas de haber salido, se presentó la autoridad, viniendo en busca de él; y aunque entonces se contentaron con saber que estaba fuera, más adelante hubo que decir al Prefecto de Perpignan el punto a donde se había dirigido. Hasta en aquella apartada soledad se vio calumniado, y en peligro de que fuesen a insultarle; y todo movido por los enemigos de la Iglesia.

Con los elementos [con] que V. cuenta no dudo que podrá conseguir el fin que se propone en su trabajo, que Dios se digne bendecir como se lo pide su afectísimo servidor y capellán, Q. S. M. B.

Jaime Clotet, Presbítero<sup>352</sup>

---

<sup>352</sup> Las instancias y la ayuda del P. Clotet impulsaron a D. Francisco de Asís Aguilar a escribir y publicar enseguida, con increíble rapidez, la obra *Vida del Excmo. e Ilmo. Sr. Don Antonio María Claret* (Madrid 1871) 428 pp.



# APÉNDICE V

## Apuntes biográficos del Padre Claret

Este breve resumen biográfico es, sin duda, la primera biografía de Claret, redactada por el Venerable P. Jaime Clotet pocos días después del fallecimiento del santo Fundador.

El P. Juan Sidera captó la importancia de este documento cuando hacía las siguientes afirmaciones: «Creo que cabría valorar y poner de relieve el carácter del escrito APUNTES. Es la NECROLOGÍA en el sentido congregacional, escrita en caliente, dentro de la quincena de la muerte.

Pongamos dos días para el correo y dos o tres para la impresión. Saldría de Prades el 3 ó el 4 de noviembre.

Es importante la valoración que la Congregación primitiva hacía de la personalidad, espíritu y virtudes del Santo Fundador. Cómo se le miraba y cómo se le veía. Algo de semejanza tiene con los Evangelios; son el testimonio de la visión de fe de las comunidades apostólicas respecto de Jesús»<sup>353</sup>.

El halo de santidad que al expirar dejó nuestro Santo provocó enseguida en la mente y en el corazón de sus misioneros - sobre todo en los que le conocieron más de cerca y tuvieron la dicha de admirar sus virtudes - el deseo de conservar su memoria y verle elevado cuanto antes al honor de los altares. Por eso, apenas salió de este mundo, los PP. Xifré y Clotet pusieron manos a la obra para conseguir lo que tanto deseaban. Y ahí surgió la idea de que alguien trazara un breve perfil biográfico del Santo que fuera no una simple necrología, sino un breve compendio de su recorrido histórico y de sus grandes virtudes. Ese dulce peso lo asumió, de inmediato y con inmensa alegría, el Venerable P. Jaime Clotet, quien a vuelapluma redactó en pocas páginas la primera biografía de Santo Fundador.

---

<sup>353</sup> Diàleg - Claretians de Catalunya, maig de 1984, n. 240, p. 123.

El 2 de noviembre, el mismo P. Clotet escribía al P. Bruch: «Ahora se le escribe una pequeña biografía. Roguemos a Dios para que concluya pronto y sea bien escrita. Todas las calumnias contra nuestro V. Fundador pueden desvanecerse como el humo por quien le tenga conocido. Soy un asno, y le digo a V. que en esto me sentiría con valor de conseguir un gran triunfo»<sup>354</sup>.

Sabemos que el autor deseaba que este escrito se publicara lo antes posible en España y, más concretamente, en Cataluña. Así se lo indicaba el 4 de noviembre a D. Francisco de Asís Aguilar en una carta en la que le decía:

«Mi siempre querido amigo: De acuerdo con mi Reverendo Padre Superior, D. José Xifré, voy a pedirle a V. una gracia que espero me hará con la prontitud y buena voluntad que acostumbra. Ya sabrá V. en estas horas la sensible pérdida que hemos tenido que sufrir en nuestro Venerable Fundador, el Sr. Arzobispo D. Antonio María Claret. Necesario es que se publiquen pronto algunos apuntes biográficos, mientras esperamos el tiempo de dar a luz su interesante vida. La publicación de estos apuntes es el favor que le pedimos»<sup>355</sup>.

Aguilar, en su respuesta, fechada el 9 de noviembre, le aseguraba que lo haría: «Muy señor mío y respetable amigo: He recibido su última con los “apuntes biográficos”. Pienso ampliarlos un poco y publicarlos en uno de los próximos números de *La Ciudad de Dios*, que cuidaré de remitir a ustedes. Si tengo tiempo para hacer un artículo regular, acaso lo imprima también por separado. Había ya pensado en esto, pero sin resolverme; usted me lo pide cuando podía mandármelo, y su carta me ha quitado los escrúpulos que sobre la conciencia tenía...»<sup>356</sup>. Y en otra misiva del 30 del mismo mes de noviembre añadía: «Deseo hacer un trabajo bastante completo para desvanecer todas las calumnias y dejar en la vergüenza a los detractores, dejando para usted el escribir la vida piadosa y de la gracia...»<sup>357</sup>.

Todo sucedió puntualmente, tan como estaba previsto. Los *Apuntes biográficos* se publicaron enseguida, no en “*La Ciudad de Dios*”, sino en otras revistas: “*La Convicción*” de Barcelona, “*El Domingo*”, de Vic, y el *Boletín diocesano* de esta ciudad<sup>358</sup>.

<sup>354</sup> SC 8 (1990) 125.

<sup>355</sup> Ib., p. 130.

<sup>356</sup> Arxiu Pairal-Vic, n. 871. Este fragmento se publicó en HD, I, p. 13.

<sup>357</sup> Cf. ib.

<sup>358</sup> *Boletín oficial eclesiástico* del obispado de Vich 32 (1870) 190-196.

El manuscrito original, de puño y letra del P. Clotet, consta de seis folios<sup>359</sup>.

La calidad y la santidad del autor y su filial devoción al arzobispo recién fallecido, hacen de este resumen biográfico uno de los textos más importantes de aquellos días, al mismo tiempo de luto y de gloria en su Congregación y en diversos lugares de España.

Aquí se transcribe íntegramente el texto manuscrito, teniendo en cuenta también el que, con poquísimas variantes (la mayor parte de puntuación), publicó D. Francisco de Asís Aguilar en el Boletín de la diócesis vicense.

Para una lectura más fácil y más correcta se añaden entre corchetes las letras o palabras que faltan, y se ponen algunas notas de fuentes o explicativas<sup>360</sup>.

+

J. M. J.

Apuntes biográficos del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret

En la católica España a 25 de Diciembre de 1807 vio por vez primera la luz este Eminentísimo Prelado<sup>361</sup> en la industriosa villa de Sallent, situada a 3 leguas de Manresa, provincia de Barcelona. Sus virtuosos padres no sólo se esmeraron en proporcionarle los conocimientos de su edad, sino que de un modo muy especial se consagraron a educarle en el santo temor de Dios<sup>362</sup>; y de tal modo vieron premiados sus desvelos, que el inocente niño a la edad de cinco años hacía una vida más angelical que humana<sup>363</sup>; y si bien tenía una especial afición a sus particulares devociones, nunca le fue impedido para entregarse con

<sup>359</sup> El manuscrito original se conserva en Arxiu Pairal - Missioners. - Vich: Secció 1-1, Sèrie 2, N. inv. 35; se reprodujo en "Diàleg - Claretians de Catalunya", Barcelona, abril de 1984, n. 239, pp. 103-108. El texto se publicó en el *Boletín Eclesiástico del Obispado de Vich*, n. 618, domingo 20 de noviembre de 1870, pp. 190-196; y se reprodujo de forma fotostática en: *Diàleg - Claretians de Catalunya*, maig de 1984, n. 240, pp. 124-127.

<sup>360</sup> El texto original del P. Clotet está encabezado por las siglas: J. M. J. = Jesús, María, José, y lleva el título de: *Apuntes biográficos del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret*.

<sup>361</sup> En realidad, esta es la fecha de su bautismo (cf. Aut. n. 4). Su nacimiento había tenido lugar dos días antes: el miércoles día 23 de diciembre.

<sup>362</sup> Cf. Aut. 25 y 29.

<sup>363</sup> A los cinco años - nos dice - «pensaba en la eternidad» (Aut. n. 8).

asiduidad al estudio de las letras, en las que bien pronto hizo notables progresos<sup>364</sup>.

Con mucho contento suyo, fue admitido por primera vez a los diez años a participar del pan de los Ángeles, el que recibió con un fervor extraordinario y grande edificación de sus mayores e iguales<sup>365</sup>. Apenas contaba los 12 años, cuando el Señor se sirvió escogerle para sí<sup>366</sup>, destinándole a su servicio, a cuyo llamamiento respondió fielmente, ofreciéndose a servirle hasta la muerte<sup>367</sup>.

Estando en cierto día a la edad de 18 años lavándose los pies en el mar, detrás de la Barceloneta, sin apercibirse del inminente peligro en que se hallaba, vino una gran oleada que le arrastró al fondo; y en tan crítica situación invoca con el fervor y confianza que acostumbraba a María Santísima, e instantáneamente se vio en la playa a salvo de una muerte segura<sup>368</sup>. Y si en esta ocasión la Virgen Santísima le libró de este inesperado accidente, a los 20 años la misma Purísima Señora le salvó, no permitiéndole que fuera víctima de una vehemente pasión que le puso en grandísimo peligro de que naufragara su muy apreciable angelical virtud<sup>369</sup>. Un año después experimentó otra prueba más fuerte y terrible; pero habiendo resistido heroicamente, mereció que la misma Reina de los Ángeles se le apareciera como para premiar su victoria<sup>370</sup>. En esta misma época se hallaba dedicado al estudio de la Filosofía, siendo para sus discípulos un modelo acabado, no sólo en su grande aplicación, si[no] que también en la virtud, urbanidad, aseo y compostura, presentándose en las clases con la más exacta puntualidad, y escuchando siempre la voz de sus profesores con grande atención y veneración profunda.

Iniciado en 1831 el estado clerical por [la] percepción de la primera tonsura<sup>371</sup>, nuestro virtuoso joven prosiguió con notable adelantamiento

---

<sup>364</sup> Cf. Aut. nn. 22 ss.

<sup>365</sup> Cf. Aut. n. 38.

<sup>366</sup> En el autógrafo de Clotet aparece esta frase de forma incorrecta: «cuando el Señor se sirvió para escogerle para sí»; y así se publicó en el Boletín de Vic. Evidentemente para que la frase sea correcta es preciso suprimir el primer «para».

<sup>367</sup> Así lo manifiesta el mismo Santo en la “Reseña de su vida”: «1820. 12 [años]. Dios me llamó, me ofrecí yo a su santísima voluntad» (Doc. Autob. VIII: EA p. 427; cf. Aut. 49).

<sup>368</sup> Cf. Aut. n. 71.

<sup>369</sup> Cf. Aut. n. 72.

<sup>370</sup> Cf. Aut. nn. 95-98.

<sup>371</sup> Cf. En realidad, la tonsura la recibió el 2 de febrero de 1832 (cf. Aut. 90 y nota; Doc. Autob. IX).



sus estudios de sagrada Teología en el seminario de esta ciudad; y como su vida ejemplar llegara a llamar la atención del Ilmo. Sr. Corcuera<sup>372</sup>, le exhortó a que cuanto antes recibiera los sagrados órdenes que él mismo con gran satisfacción le confirió<sup>373</sup>, excepto el Presbiterado que fue de manos del Sr. Obispo de Solsona, en las témporas de la Santísima Trinidad de 1835<sup>374</sup>.

Tres años después recibió el nombramiento de Cura-ecónomo de Sallent, desempeñando satisfactoriamente este cargo<sup>375</sup>; pero era demasiado reducida la viña que se [le] había designado para el ardiente celo que le abrasaba su corazón de servir a Dios y a sus hermanos<sup>376</sup>: transcurrido apenas un año, vuela a Roma<sup>377</sup>, llevado en alas de su ardiente celo, y solicita con instancia ser admitido en la Propaganda, a fin de trabajar en las misiones de Oriente<sup>378</sup>. Dócil siempre a los consejos de los sabios y prudentes, ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús<sup>379</sup>; mas como Dios le tenía destinado para otra misión especial, permitió que a los pocos meses adoleciera de las piernas hasta tal punto, que llegaron a hincharsele de un modo considerable, viéndose en la necesidad de regresar a España en 1840<sup>380</sup>.

Restablecido de esta enfermedad que le aquejaba, en el mismo año dio principio a las misiones<sup>381</sup>, siendo escuchado con grande atención

<sup>372</sup> D. Pablo de Jesús Corcuera (1776-1835), obispo de Vic desde 1825 hasta su santa muerte.

<sup>373</sup> De manos del obispo Corcuera recibió los órdenes menores el 21 de diciembre de 1833; el subdiaconado, el 24 de mayo de 1834; y el diaconado, el 20 de diciembre del mismo año (cf. Aut. n. 100).

<sup>374</sup> Recibió la ordenación sacerdotal en Solsona el sábado día 13 de junio de 1835 (cf. Aut. n. 102).

<sup>375</sup> Cf. Aut. nn. 103-111. - En su pueblo natal ejerció el ministerio sacerdotal: desde 1835 como beneficiado; desde noviembre de 1836 como vicario; y desde octubre de 1837 hasta que se marchó a Roma (1839) como ecónomo.

<sup>376</sup> Él mismo confesaba que se le hicieron «demasiado estrechos los límites de una parroquia para su celo» (carta al nuncio Barili, Madrid 2 de febrero de 1866: *Cartas selectas*, BAC [Madrid 1996] p. 399).

<sup>377</sup> El viaje lo realizó del 13 de septiembre al 6 de octubre, fecha en la que llegaba a la ciudad eterna hacia las diez de la mañana (cf. Aut. nn. 120-137).

<sup>378</sup> Cf. Aut. n. 138.

<sup>379</sup> Ingresó en el noviciado romano de la Compañía de Jesús el 29 de octubre: «En el 29 de octubre de 1839 entré en la Compañía y en el día 13 de noviembre de ídem me dieron la sotana» (Mss. Claret, 282). En la *Autobiografía* narra difusamente su entrada en el noviciado romano y las peripecias que en él tuvo, copia las oraciones que escribió y explica su salida (Aut. nn. 139-167).

<sup>380</sup> Cf. Aut. n. 167.

<sup>381</sup> Durante el año 1840 residió como vicario en Viladrau y salió poco a predicar. Sólo hizo misiones en dos pueblos cercanos: Espinelves y Seva (cf. Aut. 172) y

y obteniendo extraordinarios resultados en toda Cataluña, que fue la porción de herencia que primeramente regó con sus sudores<sup>382</sup>, extendiéndose luego su benéfica influencia a todas las clases, a religiosos y seglares, lo mismo [que] a estudiantes y sacerdotes<sup>383</sup>. El Señor quiso premiar el infatigable celo de su fiel ministro, concediéndole en algunas, no raras ocasiones, la gracia de curación en favor de personas que aún viven y cuyo testimonio es irreprochable<sup>384</sup>.

Creciendo más y más el celo que abrasaba su corazón, no pudo ver con indiferencia el vuelo rápido con que en todas partes se propagaba la blasfemia; y para poner dique a tan asoladora peste, erigió en 1845 la Sociedad contra la blasfemia<sup>385</sup>. Otros tres años después, en unión de hombres eminentes en ciencia y virtud, fundó la Librería religiosa que tan óptimos frutos ha producido en toda España<sup>386</sup>. En este mismo año fue enviado a las islas Canarias, en donde fue recibido como un enviado del Cielo y escuchado como un verdadero Apóstol<sup>387</sup>. En 1849, luego que volvió de Canarias, fundó la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, que tan buenos resultados ha dado, y que está llamada a prestar tan grandes servicios a la Iglesia como a la Sociedad<sup>388</sup>.

El 4 de agosto del mismo año fue electo Arzobispo de Cuba<sup>389</sup>, carga que no aceptó sino después de reiteradas instancias del Nuncio Apostólico en España<sup>390</sup> y de un precepto formal de su Prelado el Obispo de Vich, que a la sazón era el Sr. Casadevall<sup>391</sup>. Una vez aceptado tan espinoso cargo, fue consagrado Arzobispo en el 6 de Octubre de 1850<sup>392</sup>,

---

un novenario de ánimas en Igualada y en Santa Coloma de Queralt (Aut. n. 173). Será a partir de 1841 cuando, una vez liberado de la carga parroquial, se entregará por completo a la tarea intensísima de misionar por toda Cataluña hasta finales de 1847.

<sup>382</sup> Cf. Aut. nn. 192, 454 ss.

<sup>383</sup> Cf. Aut. nn. 274 ss.

<sup>384</sup> Algunos milagros de curaciones en Cataluña (cf. HD, I, pp. 208-209, 224-225, 232, 245, 405-406).

<sup>385</sup> Esta asociación la fundó en Mataró el 5 de abril de 1845 (cf. Aut. nn. 316 y 701).

<sup>386</sup> Sobre la Librería Religiosa cf. Aut. nn. 329-332.

<sup>387</sup> Cf. Aut. nn. 477-486.

<sup>388</sup> Cf. Aut. nn. 488-494.

<sup>389</sup> Cf. Aut. n. 491.

<sup>390</sup> Ocupaba ese cargo Mons. Giovanni Brunelli (1795-1861), nuncio apostólico en España de 1848 a 1853.

<sup>391</sup> Cf. Aut. nn. 495-496. - D. Luciano Casadevall (1785-1852), obispo de Vic desde el año 1848 hasta su muerte.

<sup>392</sup> Cf. Aut. n. 499.

y en el mismo año emprendió su viaje a Cuba, arribando felizmente a esta isla el 16 de febrero de 1851<sup>393</sup>. Allí desplegó todo el celo de que se hallaba animado, obteniendo los más incomparables frutos<sup>394</sup>. En la población de Holguín de la misma isla, al salir de una iglesia en donde había predicado, atentó contra su vida un sicario cuya sacrílega mano iba resuelta a hacerle víctima; mas la Providencia le preservó, aunque no sin recibir una herida grave en el rostro y otra en la mano derecha<sup>395</sup>, y como si no sufriera, no ya sólo con resignación, sino hasta con santa alegría, bien pronto el Cielo le favoreció con gracias extraordinarias<sup>396</sup>. También la Habana participó de la dicha de oír la doctrina de este varón verdaderamente apostólico en 1857<sup>397</sup>.

Habiendo oído la que en aquel tiempo era la Reina de España<sup>398</sup> los elogios que tan justamente se hacían de este Sr. Arzobispo, deseó tenerle a su lado para que dirigiera su conciencia, y lo obtuvo en 5 de Junio del mismo año<sup>399</sup>. Bien pronto adquirió la confianza de todos los que de cerca le trataron, y en 1859 fue favorecido por Su Majestad con el nombramiento de Presidente del Escorial<sup>400</sup>. Comprendiendo este celoso señor que no le era posible obtener el permiso para vivir en su diócesis renunció el arzobispado, siendo preconizado de Arzobispo de Trajanópolis *in pártibus infidelium* en 13 de Julio de 1860<sup>401</sup>.

Desde esta época continuó en Madrid hasta 1865, excepto las temporadas en que la ex-Reina viajaba y a la que debía acompañar<sup>402</sup>.

En este mismo año, habiendo tenido la debilidad doña Isabel de reconocer el llamado reino de Italia contra la voluntad de todos los buenos católicos y en especial de los muy Rdos. Sres. Obispos<sup>403</sup>, el Sr. Arzobispo Claret creyó no poder continuar a su lado; y a fines de

<sup>393</sup> Cf. Aut. n. 509.

<sup>394</sup> Cf. Aut. nn. 510-572.

<sup>395</sup> Cf. Aut. nn. 574-576.

<sup>396</sup> Cf. Aut. nn. 577-581.

<sup>397</sup> Cf. Aut. nn. 588-589.

<sup>398</sup> Isabel II (1830-1904), reina de España de 1844 a 1868.

<sup>399</sup> Esa fue la fecha de su nombramiento oficial (cf. Aut. n. 614).

<sup>400</sup> Cf. Aut. 636.

<sup>401</sup> Cf. Aut. n. 701: «1860. 52 [años]. El día 13 de julio fui preconizado A[rzobispo] de Trajanópolis».

<sup>402</sup> Fueron varios los viajes con la reina y su séquito. Uno de los más importantes, por su duración y por la labor que a lo largo su recorrido realizó el P. Claret, fue el que hicieron a Andalucía y Murcia en septiembre y octubre de 1862 (cf. Aut. nn. 702-736).

<sup>403</sup> Cf. Aut. nn. 832-851. - El reconocimiento tuvo lugar en el palacio de La Granja el 15 de julio de 1865 (cf. Aut. n. 834).

Octubre emprendió un viaje a Roma<sup>404</sup> con el objeto de oír de boca del mismo Santo Padre<sup>405</sup> lo que debía hacer en circunstancias tan críticas; y su Santidad, después de haberle oído con benevolencia, dispuso que regresara a España y se pusiera a las órdenes del Nuncio apostólico<sup>406</sup>. Habiendo llegado a España a principios de diciembre del mismo año<sup>407</sup>, fue llamado a Madrid por el Nuncio apostólico, quien, a la vez que otros muchos Prelados muy distinguidos en virtud y en ciencia, le aconsejó [que] continuase desempeñando el espinoso cargo de Confesor de la expresada Señora, después de habersele autorizado competentemente para absolverla de las censuras en [las] que había incurrido<sup>408</sup>.

Destronada doña Isabel en 1868, y viéndose casi completamente abandonada aun de los que antes habían sido sus más decididos partidarios, juzgó el Exmo. Sr. Claret que debía acompañarla en su desgracia hasta que se hallara a salvo de sus más encarnecidos enemigos. He aquí la razón de compartir con dicha Señora los peligros por [los] que atravesaron hasta Pau y París<sup>409</sup>. En Marzo de 1869, creyó [que] había llegado ya el momento tan suspirado de declinar tan temible cargo que sobre sus humildes hombros hacía tiempo gravitaba<sup>410</sup>; y luego que lo hubo efectuado, se dirigió a Roma a ponerse bajo las órdenes del bondadoso Pío IX<sup>411</sup>, y tomar parte en los trabajos del Concilio que estaba próximo a celebrarse<sup>412</sup>, lo que verificó a principios de Abril<sup>413</sup>, dedicándose asiduamente a las tareas de su ministerio y del Concilio Vaticano<sup>414</sup>. Estos extraordinarios trabajos, el clima poco favorable a

<sup>404</sup> Emprendió el viaje a la ciudad eterna desde Barcelona, junto con el P. José Xifré, Superior General, el 25 de octubre.

<sup>405</sup> El Beato Pío IX (1792-1878), Sumo Pontífice desde 1846 hasta su fallecimiento.

<sup>406</sup> D. Lorenzo Barili (1851-1875), nuncio apostólico en España de 1857 a 1868.

<sup>407</sup> Regresó a Barcelona el viernes día 1.º de diciembre de 1858 a las diez de la mañana.

<sup>408</sup> Cf. CLOTET, JAIME, *Vida edificante... de Claret* [Madrid 2000] p. 662.

<sup>409</sup> En realidad, peligros especiales no hubo; pero sí que tuvieron que sufrir los efectos del destierro. Llegaron a Pau el mismo día que salieron de San Sebastián: el 30 de septiembre de 1868, y a París el viernes día 6 de noviembre.

<sup>410</sup> El nombramiento regio para desempeñar ese cargo se le había dado el 5 de junio de 1857.

<sup>411</sup> El Beato Pío IX (1792-1878), Sumo Pontífice desde 1846 hasta su fallecimiento.

<sup>412</sup> La apertura del Concilio Vaticano I tendría lugar el 8 de diciembre de 1869.

<sup>413</sup> Con la venia de Isabel II salió de París el 30 de marzo y llegó a Roma el 2 de abril de 1869.

<sup>414</sup> En el Concilio Vaticano I tuvo una actuación generosa, pero discreta. El Santo tomó la palabra en el aula conciliar, en defensa de la infalibilidad pontificia, el 31 de mayo de 1870. El Concilio quedó momentáneamente suspendido.

su salud, algún tanto quebrantada<sup>415</sup>, y los disgustos que le ocasionó la tenaz oposición de algunos miembros del Concilio a las sanas doctrinas, fueron la causa de que se llegara con razón a temer por su vida. Bien persuadido de esta desgracia el muy Rdo. Director General de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María<sup>416</sup>, en Julio próximo pasado marchó a Roma con el objeto exclusivo de traerle a Francia a la Casa Misión de Prades<sup>417</sup>, Pirineos Occidentales, distraerle algún tanto, cambiar de clima y proporcionarle la satisfacción de pasar algún tiempo rodeado y venerado de sus hijos que tan entrañablemente le aman, y cuya palabra ansiaban oír e imitar sus edificantes ejemplos<sup>418</sup>.

Efectivamente, los buenos deseos del referido Sr. Director General se vieron muy pronto cumplidos y satisfechos, habiéndose restablecido notablemente el Sr. Arzobispo. Pero el Señor, que prueba a los que ama, le tenía aquí reservada otra prueba; cuando se hallaba descansando de sus tan continuas y penosas ocupaciones que hemos indicado, cuando su salud se veía mejorar por momentos, sus enemigos, que son los de la Iglesia, no dormían, y hasta allí fueron a turbar su reposo, arrancando al Gobierno francés que le internara<sup>419</sup>, teniendo que dejar, aunque resignado, el asilo que la Providencia le había concedido para concluir sus últimos días que preveía serían breves<sup>420</sup>. La Congregación tuvo el inexplicable sentimiento de verle partir a su

---

<sup>415</sup> Así se lo decía a la Madre Catalina Miralda: «En ésta de Roma mis padecimientos físicos son mayores; este clima no me prueba, ni jamás me ha sentado bien, en tres veces que he estado» (carta del 14 de julio de 1869: EC, II, p. 1403). Casi lo mismo le decía a la Madre María Antonia París el 21 de julio del mismo año: «En ésta el clima no me prueba; he estado tres veces; en la primera enfermé; en la segunda no me hallaba en las tres semanas que estuve; y en la tercera, que son cuatro meses luego, he sufrido mucho» (EC, II, p. 1411).

<sup>416</sup> Cf. El P. José Xifré (1817-1899), Superior General desde el 1.º de mayo de 1858.

<sup>417</sup> Desterrados de España por la revolución de septiembre de 1868, los misioneros se instalaron en Prades (Francia) el 2 de febrero de 1869. Los primeros en ocupar la nueva casa-misión fueron los PP. Jaime Clotet y Clemente Serrat y el H. Mariano Moreras.

<sup>418</sup> Como puede advertirse, el aprecio y la veneración que los miembros de la Congregación profesaban al santo Fundador era grande y bien fundada.

<sup>419</sup> El gobierno español deseaba atraparle y encarcelarle acusándole de conspirar en favor de D. Carlos, pretendiente a la corona de España. Y el instigador de esa decisión fue Salustiano Olózaga (1805-1873), abogado, político y escritor, y en ese año embajador de España en París.

<sup>420</sup> Al parecer, el Santo había tenido una revelación del cielo en ese sentido. Así lo hacía entrever con esta frase: «Me acordaré de esta verdad: dos años y diez meses» (Propósitos de 1868).

nuevo destierro, y hasta el presentimiento de que sería la última vez que recibía su paternal bendición; no habiendo sido [bastantes] las justas y reiteradas reclamaciones que se hicieron por personas respetables para que se revocase tan injusta como cruel medida contra un inerme y venerable anciano, ni aun las gestiones hechas ante la Emperatriz<sup>421</sup> dieron resultado, nada bastó para vencer, o al menos mitigar, el implacable odio y [la] encarnizada persecución de los enemigos. Vióse, pues, en la imprescindible necesidad de trasladarse a otro punto más interior; pero Dios, que vela por sus escogidos, le dirigió al monasterio de Font-froide, a tres leguas de Narbona<sup>422</sup>, acompañado del Rdo. Director general de la Congregación<sup>423</sup>; aquellos religiosos, que no tienen más que el pan cotidiano, le abrieron no sólo sus puertas sino también sus brazos, bien persuadidos [de] que eran muy felices con tener en su compañía a tan distinguido e ilustre huésped. Tan violenta medida llegó a afectar algún tanto al Sr. Arzobispo en la inteligencia de que su venida hubiera podido ser causa de que sus muy amados Misioneros fueran objeto de persecuciones<sup>424</sup>; esto contribuyó no poco a que su quebrantada salud volviera a resentirse, siendo en la noche del 4 al 5 de Octubre atacado de una apoplejía nerviosa<sup>425</sup>. Los síntomas fueron alarmantes, pidió con vivas ansias los SS. Sacramentos que le fueron administrados, recibéndolos con gran fervor y no sin que antes hiciera la protestación de la fe declarando con voz firme y entera que creía todos y cada uno de los artículos de la fe y de modo especial los definidos en el Santo Concilio Vaticano, edificando extraordina-

---

<sup>421</sup> Eugenia de Montijo (1826-1920), esposa del emperador Napoleón III.

<sup>422</sup> Desde el año 1858 vivía en ese monasterio una comunidad de monjes cistercienses.

<sup>423</sup> Ocupaba ese cargo el P. José Xifré (1817-1899).

<sup>424</sup> El 15 de agosto de 1870 escribía desde Fontfroide al P. José Xifré: «Estoy en la misma idea que dije a usted en la misma noche de nuestra partida de Prades, de ir hasta Roma. Yo no les puedo ser útil a ustedes, ni ustedes tampoco a mí; por el contrario, creo que mutuamente nos perjudicamos, sin intentarlo ni quererlo. Yo soy un ente misterioso..., soy como un prófugo..., como uno que se esconde de la justicia..., y, lo que es peor, no sabemos cuánto tiempo durará...» (EC, II, pp. 1484-1485).

<sup>425</sup> El 5 de octubre escribía el P. Lorenzo Puig desde Fontfroide al P. Xifré: «S. E. I. dos días hace que ha experimentado algún ataque de dolor de nervios; pero esta noche le ha atacado bastante fuerte; de suerte que él [y] yo hemos podido dormir poquísimo. Esta mañana se ha levantado, pero está tan abatido y sin fuerzas que no tiene valor para moverse, ni apetito para tomar cosa alguna de alimento, sin embargo, esperamos que volverá a restablecerse, con tal que no vuelva a reproducirse el dolor» (original autógrafo: Arxiu Pairal-Vic, n. 819).

riamente a los religiosos del monasterio en que se hallaba<sup>426</sup>. Después de varias crisis y continuas e instantáneas alternativas por [las] que pasó su enfermedad, vino a caer en una prolongada, sí, pero tranquila agonía, dando en sus intervalos lúcidos sensibles pruebas no ya sólo de resignación y conformidad absoluta, sino de un grande y extraordinario amor a Dios<sup>427</sup>, durmiéndose en el Señor con el sueño tranquilo de los justos el día 24 de Octubre a las nueve menos cuarto de la mañana, asistido del Sub-Director de su Congregación<sup>428</sup> y del misionero capellán que siempre le había acompañado<sup>429</sup>, y rodeado su humilde lecho de aquellos monjes, ángeles de la tierra, quienes le trataron con una piedad y caridad indescriptible<sup>430</sup>.

Desde que este Apóstol del siglo XIX, como justamente ha sido llamado, empezó su carrera evangélica, hasta que esta última enfermedad cortó el hilo de sus días, ha trabajado incesantemente en el Confesonario y en la predicación, ocupándose en los momentos que le quedaban libres en la composición de innumerables hojas sueltas que han llenado la España, sin contar más de ochenta obras y opúsculos que, movido de su infatigable celo, ha dado a la prensa<sup>431</sup>.

Dios, que tiene su delicias en comunicarse con los sencillos y humildes de corazón<sup>432</sup>, viendo el acendrado y constante amor con que le

<sup>426</sup> Esto sucedió el 8 de octubre. Además de la profesión de fe, hizo también la profesión religiosa en manos del P. Xifré, quien el día 9 informaba al autor de este texto diciéndole: «Ayer se daba por muerto a nuestro Fundador, por cuyo motivo se le administraron los últimos Sacramentos, y se le aplicaron las indulgencias para aquel trance; hasta dos horas después de media noche estuvo como luchando con la muerte; mas en dicha hora se presentó una reacción, que g[racia]s a Dios, ha continuado, y en este momento, que son las diez de la mañana, y en que hay consulta de facultativos, presenta mucho mejor aspecto, y dan esperanzas fundadas de poderle salvar. Dios lo bendiga.

Está muy claro y saluda a todos y les ruega que lo encomienden a Dios...» (original autógrafo: Arxiu Pairal-Vic, n. 823).

<sup>427</sup> Precisamente desde el 13 de octubre el P. Clotet, autor de este texto, fue testigo presencial de los hechos que iba narrando día tras día y que estaban aún muy vivos en su memoria.

<sup>428</sup> Ocupaba el cargo de Subdirector el mismo P. Clotet desde el 1.º de mayo de 1858.

<sup>429</sup> Se refiere al P. Lorenzo Puig (1829-1884), capellán del arzobispo desde el año 1867 hasta el fallecimiento del Santo.

<sup>430</sup> El P. Clotet escribía emocionado: «Al ver la caridad de estos buenos religiosos para con un hombre tan odiado, tan aborrecido y perseguido del mundo, me siento conmovido iy no puedo contener las lágrimas! ¡Un Arzobispo inocentísimo, expatriado, arrebatado de los suyos, de los que más le aman en la tierra! ¡Y Dios le envía, para servirle, unos ángeles!» (carta al P. Xifré, Fontfroide 17 de octubre de 1870: SC 8 [1990] 94).

<sup>431</sup> La lista completa de las obras de Claret pueden verse en este volumen en la *Bibliografía general*.

<sup>432</sup> Cf. Mt 11, 25-26: 1Cor 1, 26-28.

correspondía su fiel y amado ministro, se ha dignado favorecerle con extraordinarias comunicaciones, y muchas profecías relativas a los tristes acontecimientos que han tenido lugar y [que] actualmente se están verificando, tanto respecto de España y sus Antillas<sup>433</sup>, como con relación a funestos sucesos en Francia<sup>434</sup> y a la usurpación sacrílega de Roma por los italianos<sup>435</sup>, habiendo venido los acontecimientos a conformar la verdad de estas predicciones, que en su día verán la luz, cuando se publique por extenso su biografía<sup>436</sup>.

Su vida probada ha sido un portento en el ejercicio de todas las virtudes: su fe [siempre ha sido] vivísima; su esperanza tan grande, que al hablar con Dios parecía conversar con un amigo; su celo por la gloria de Dios y el amor de la salvación de las almas no tenían límites; su mortificación era tal, que todas las misiones las hizo a pie, ni aun en la misma corte quiso usar coche; en la mesa era tan parco y frugal, que por muchos años se abstuvo de vino y carnes; sus vigiliás tan continuas, que apenas descansaba cuatro o cinco horas; en la pobreza se distinguió tanto que, además de tener hecho el voto religioso, jamás consintió que su humilde habitación estuviese amueblada de otro modo que la de un humilde capellán, llevando a tal grado su espíritu de pobreza, que aun viéndose en los últimos años de su vida privado de [la] asignación que el Gobierno le debía satisfacer, rehusó el ofrecimiento que la ex-Reina le

<sup>433</sup> En España, la revolución de septiembre de 1868; y en Cuba, el “Grito de Yara” que tuvo lugar el 10 de octubre de 1868 en el ingenio de La Demajagua, con el que se inició la “Guerra de los 10 años”, proclamada por Carlos Manuel de Céspedes y que más tarde llevaría a la pérdida de la “la Perla del Caribe” para la corona española y a la independencia de Cuba.

<sup>434</sup> Se refiere a la caída de Napoleón III (1808-1873), tras la derrota de su ejército en las batallas de Sedán, que se libró el 1.º de septiembre de ese mismo año 1870. Luego los prusianos sitiaron París y el emperador abdicó y se proclamó la III República en Francia.

<sup>435</sup> Alude a la entrada, muy reciente, de los italianísimos en Roma, por la brecha de la “Porta Pia”, que fue el punto final de la usurpación de los Estados Pontificios al Papa Pío IX, el 20 de septiembre de 1870.

<sup>436</sup> El P. Clotet acariciaba este deseo, y así se lo indicaba desde Prades el 4 de noviembre en una carta en la que entre otras cosas le decía: «Ya sabrá V. en estas horas la sensible pérdida que hemos tenido que sufrir en nuestro Venerable Fundador, el Sr. Arzobispo D. Antonio María Claret. Necesario es que se publiquen pronto algunos apuntes biográficos, mientras esperamos el tiempo de dar a luz su interesante vida». Un año después, en 1871, a petición de los PP. Xifré y Clotet, se publicaría la *Vida de Claret* escrita por D. Francisco de Asís Aguilar. El mismo P. Clotet publicaría en 1882 un “Resumen de la admirable vida... de Claret” y dejaría lista para la imprenta otra biografía muy extensa y documentada, que quedó definitivamente archivada. Habiéndola sacado del olvido hace algunos años, se publicó en Madrid en el año 2000.



hiciera antes de realizar su separación; obediencia ciega hasta el último suspiro sin que jamás se apartase de las indicaciones de sus discretos directores: en una palabra, ha sido un dechado de todas las virtudes, pero de un modo especial, que aun hasta los mismos enemigos se ven precisados a confesar, en el sufrimiento de las persecuciones y calumnias, dejando la defensa de su buen nombre en manos de Dios para de este modo imitar más de cerca, cuanto le fuera posible, a su muy amado Jesús. No es, pues, extraño que uno de los religiosos del referido monasterio tuviese la feliz ocurrencia de poner en su epitafio aquellas notables palabras de S. Gregorio VII: *Dilexi justitiam, odivi iniquitatem; propterea morior in exilio*<sup>437</sup>.

---

<sup>437</sup> Amé la justicia y aborrecí la iniquidad, y por esto muero en el destierro (cf. CLOTET, JAIME, *Vida edificante del Padre Claret...* [Madrid 2000] p. 835).



# APÉNDICE VI

## La glorificación

Ofrecemos a continuación una breve reseña de las fechas más importantes del proceso de canonización de San Antonio María Claret desde su apertura hasta la suprema glorificación, que tuvo lugar el 7 de mayo de 1950 y de la memoria del Santo en la basílica de San Pedro en Roma.

### PRINCIPALES ETAPAS DEL PROCESO DE BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DEL PADRE CLARET

*1887 - 29 de noviembre.*

- Bajo la autoridad del ordinario de Vic, comienza en el palacio episcopal el proceso «informativo». Se celebran 146 sesiones. Termina el 5 de diciembre de 1890. Comprende los procesos diocesanos de Vic, Tarragona, Madrid, Barcelona, Lérida y Carcasona. Están contenidos en dos volúmenes de más de 2.000 páginas. Por orden del tribunal eclesiástico vicense, el P. José Xifré lleva el proceso a Roma el 10 de diciembre de 1890.

*1891 - 4 de enero.*

- Se abre el proceso en Roma. Se designan las personas que han de examinarlo y estudiarlo. Se nombra el primer ponente de la causa, cardenal Miecislao Ledochowski, quien, después de estudiarla, sorprendido por la magnitud de la misma, exclamó: «¡Qué causa tan magnífica es la de nuestro siervo de Dios! ¡Qué bella! En los veinticuatro años que trato de estos asuntos no he visto una causa más interesante».

*1895 - 10 de diciembre.*

- Después de un cuidadoso examen de las 123 obras atribuidas al Siervo de Dios Antonio María Claret, los Emmos. y Rmos. Padres de

la Sagrada Congregación de Ritos daban su veredicto: «Nihil obstare quominus ad ulteriora procedi possit» (Nada obsta para que pueda pasarse adelante). Esta sentencia fue confirmada por León XIII el 12 de diciembre de 1895.

*1897 - 13 de junio.*

- Se trasladan los restos mortales del Siervo de Dios desde el monasterio cisterciense de Fontfroide (Francia) a la iglesia de la Merced de Vic, junto a la Casa Madre de la Congregación claretiana.

*1899 - 28 de noviembre.*

- Se tiene la primera congregación referente a la causa. Se decide «introducirla».

*1899 - 4 de diciembre.*

- León XIII confirma y sanciona esa decisión. Y por esta determinación pontificia se concede al Siervo de Dios el título canónico de *Venerable*.

En el decreto de introducción de la causa se leen estas expresivas palabras: «Entre los prelados de la Iglesia española que asistieron al Concilio Ecu­ménico Vaticano, hállase el varón, esclarecido por sus obras, palabras y fama de santidad, Siervo de Dios Antonio María Claret...

Hecha relación de todas estas cosas a nuestro Santísimo Señor León Papa XIII por el infrascrito Cardenal Prefecto..., Su Santidad, teniendo por buena la sentencia de la misma Sagrada Congregación, se dignó firmar con su propia mano la Comisión de la introducción de la causa del predicho Siervo de Dios Antonio María Claret, Arzobispo de Trajanópolis».

*1900 - 3 de diciembre.*

- Se tiene en Vic la primera sesión del Proceso «Apostólico», llamado indicativo, con el fin de recoger todas las pruebas posibles acerca de las virtudes y milagros en particular. Al mismo tiempo se celebran procesos análogos en Tarragona, Carcasona y Madrid.

*1902 - 17 de marzo.*

- En la curia episcopal de Vic comienza el Proceso Apostólico sobre la fama de santidad de vida, virtudes y milagros en general. Se tienen

53 sesiones, que terminan el 26 de junio de 1902. El material se lleva a Roma el 8 de julio y se abre el 20 de agosto del mismo año.

*1904 - 17 de mayo.*

- Se aprueba en Roma el Proceso anterior, confirmando la sentencia el Papa San Pío X. El 20 de octubre de este año se comienza en Vic el Proceso Apostólico continuativo sobre las virtudes «in specie», pero en «grado heroico». Este proceso finaliza el 8 de octubre de 1906. Procesos similares, más breves, se llevan a cabo en diversos tiempos y lugares, y sus materiales se reúnen en cinco gruesos volúmenes.

*1915 - 13 de julio.*

- Se discute, en la Congregación «antepreparatoria», la heroicidad de las virtudes «en particular», y el resultado es positivo.

*1921 - 20 de diciembre.*

- También tiene éxito feliz la Congregación «preparatoria» sobre la heroicidad de las virtudes.

*1925 - 9 de diciembre.*

- En Congregación general, delante del Papa Pío XI, se discute y se estudia la heroicidad de las virtudes; pero el Santo Padre se reserva emitir la sentencia hasta más adelante.

*1926 - 6 de enero.*

- El Papa Pío XI hace pública la sentencia sobre la heroicidad de las virtudes de Claret: «Constare de virtutibus... venerabilis Servi Dei Antonii Mariae Claret in gradu heroico in causa et ad effectum de quo agitur» (Hay constancia de la heroicidad de las virtudes del Siervo de Dios Antonio María Claret en la causa y para el efecto que se pretende).

Pío XI, en el discurso que pronuncia en esa memorable ocasión, llama al Venerable «apóstol moderno», y añade: «Es un título, una gloria, un mérito característico de Antonio María Claret, haber juntado en felicísimo connubio el ministerio de la predicación, de la caridad, del trabajo personal, con el empleo más amplio, más moderno, más avisado, más vivo, más industrioso, más genialmente popular, del libro, del folleto, de la hoja volante devoradora del tiempo y del espacio».

*1934 - 18 de febrero.*

- Tras haberse realizado un largo y diligente estudio pericial, se aprueban los dos milagros para la beatificación, pronunciando solemnemente la sentencia el Santo Padre: ciertamente consta de los dos milagros requeridos.

En esta etapa actúa ya como ponente el Cardenal Alessandro Verde, que conocía la causa desde sus comienzos, y que no la abandonará hasta verla felizmente concluida. En sus actuaciones solía calificar la causa de maravillosa y difícilísima.

*1934 - 24 de febrero.*

- En esta fecha, el Sumo Pontífice Pío XI publica el siguiente veredicto: «Tuto procedi posse ad Servi Dei Beatificationem» (se puede proceder con seguridad a la beatificación del Siervo de Dios).

*1934 - 25 de febrero.*

- En la basílica de San Pedro, en el Vaticano, se celebra, con gran esplendor y júbilo, la beatificación del Venerable Siervo de Dios Antonio María Claret.

*1934 - 26 de febrero.*

- En su discurso a los peregrinos españoles dos días después de la beatificación, el Papa Pío XI pronuncia estas palabras: «La vida del Beato Antonio María Claret fue toda ella un perenne desarrollo de apostolado, y propiamente, revistiendo aquella forma que se puede llamar más indicada para el momento actual... En este multiforme apostolado se halla el gran medio para todo el bien que el Beato Claret realizó de modo tan extraordinario y benéfico para España».

*1938 - 6 de julio.*

- Pío XI firma la reasunción de la causa del Beato Claret en orden a su canonización, que tendría lugar el 7 de mayo de 1950.

*1950 - 12 de enero.*

- Después de haberse seguido un trámite similar al que se siguió en la aprobación de los milagros para la beatificación, Pío XII declara: «constare de duobus novis miraculis» (hay constancia de dos nuevos milagros) en orden a la canonización.

*1950 - 5 de marzo.*

- El Sumo Pontífice publica solemnemente la sentencia: «Tuto procedi posse ad sollemnem canonizationem» (puede procederse con seguridad a la solemne canonización). Celebrados los correspondientes consistorios para inquirir el voto de los cardenales, en el semipúblico del 26 de marzo el Papa asiente al voto favorable de los mismos, y fija como fecha para la canonización el día 7 de mayo.

*1950 - 7 de mayo.*

- En este día jubiloso y memorable, Pío XII pronuncia en la causa su fallo magisterial y definitivo: «B. Antonium M. Claret Episcopum, Confessorem, SANCTUM esse decernimus et definimus ac Sanctorum Catalogo adscribimus» (el Beato Antonio María Claret, obispo y confesor, decretamos y definimos que es SANTO y lo inscribimos en el catálogo de los santos).

En esta «maravillosa y difícilísima» causa, que ha durado sesenta y tres años, han trabajado incansablemente, desde el principio, los postuladores PP. Jerónimo Batlló (de 1891 a 1913), Felipe Maroto (de 1913 a 1934), Juan Postius (de 1934 a 1948) y Anastasio Gutiérrez (de 1948 a 1950).

*1950 - 8 de mayo.*

- En la audiencia especial que, a raíz de la canonización, Pío XII concede a la peregrinación claretiana, el Sumo Pontífice traza este espléndido retrato del nuevo Santo:

«Alma grande, nacida como para ensamblar contrastes; pudo ser humilde de origen y glorioso a los ojos del mundo; pequeño de cuerpo, pero de espíritu gigante; de apariencia modesta, pero capacísimo de imponer respeto incluso a los grandes de la tierra; fuerte de carácter, pero con la suave dulzura de quien sabe el freno de la austeridad y de la penitencia; siempre en la presencia de Dios aun en medio de su prodigiosa actividad exterior; calumniado y admirado, festejado y perseguido. Y entre tantas maravillas, como luz suave que todo lo ilumina, su devoción a la Madre de Dios».

*1988 - 6 de diciembre.*

- En esta fecha se coloca un mosaico de San Antonio María Claret, de forma oval, en la Basílica de San Pedro, en Roma, en el aula en la que

se celebró el Concilio Vaticano I, situada en la parte derecha del cruce-ro, al lado del altar dedicado a los Santos Proceso y Martiniano. En él aparece la efigie del Santo de medio cuerpo, vestido de arzobispo, con la siguiente inscripción en torno al oval, de abajo arriba y de izquierda a derecha: S. ANTONIUS MARIA CLARET FUNDATOR C.M.F. - PATER CONC. VAT. I - 1807-1870.



# DOCUMENTO CONCLUSIVO

## CARTA-MENSAJE DE BENEDICTO XVI

S.S. Benedicto XVI

Al P. JOSEP MARIA ABELLA BATLLE,  
Superior General, y a los Misioneros  
Hijos del Inmaculado Corazón de María

Me es grato saludar cordialmente a todos los miembros de esa Congregación, así como a cuantos forman parte de la gran Familia Claretiana, que el próximo día 23 de diciembre celebran solemnemente el segundo centenario del nacimiento de san Antonio María Claret en Sallent, España.

La vida, las enseñanzas y el ejemplo de este preclaro Pastor constituyen un extraordinario patrimonio espiritual, no sólo para quienes se inspiran directamente en su carisma, sino también para toda la Iglesia. Por eso, esta conmemoración de su nacimiento y el reconocimiento lleno de amor y gratitud por su entrega generosa deben ser un motivo de renovado impulso en vuestro camino de santidad y en vuestro compromiso misionero.

“Nacido para evangelizar” es la frase que habéis escogido como lema para esta efeméride. En ella se expresa el ideal de vida que, como un fuego abrasador, consumía su corazón desde muy joven. Efectivamente, el deseo de que cada vez más personas conozcan y amen a Dios fue moldeando completamente su personalidad humana, cristiana y sacerdotal, hasta el punto de forjar en él un modelo acabado de misionero.

Era este afán de “ganar” almas para Dios lo que le animó a realizar una incansable obra de evangelización, aprovechando todas las ocasiones que se le presentaban en su ministerio para predicar y enseñar. En

este sentido, llevó a cabo, además, una ingente labor de publicación de libros, folletos y hojas volantes para la formación cristiana del pueblo, multiplicando así su acción y llegando con sus escritos a donde no podía hacerse presente físicamente.

Como fruto precioso de su alma misionera, Antonio María Claret fundó muchas instituciones. En primer lugar, la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María y, con la Madre Antonia París, las Religiosas de María Inmaculada. Posteriormente, de su intuición y de sus esfuerzos para propagar la fe, y como fermento de vida cristiana en la sociedad, surgieron el Instituto secular "Filiación Cordimariana" y el Movimiento "Seglares Claretianos". Es, por tanto, un motivo de gran satisfacción comprobar que el espíritu de Claret sigue vivo y produciendo tantos frutos en sus hijos e hijas esparcidos por todo el mundo, dilatando así el horizonte misionero de vuestro Fundador, para que, como él deseaba, Dios Padre fuera conocido, amado y servido por todas las criaturas (cf. Autobiografía 202).

"Caritas Christi urget nos". Efectivamente, esta expresión del apóstol Pablo, que el Santo escogió como lema episcopal, deja entender de modo claro cómo su ferviente ardor misionero tenía su fuente sólo en la ardiente caridad de Cristo que inundaba su alma, y que lo apremiaba a entregarse sin reservas para vencer cualquier obstáculo con tal de cumplir fielmente su misión.

En otra ocasión, dejó escrito todo un programa de vida para el Misionero Hijo del Corazón de María, y que representa muy bien un autorretrato de su propia alma: «... hombre que arde en caridad y que abraza por donde pasa, que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones, aborda los trabajos, abraza los sacrificios, se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas» (Autobiografía 494).

Su amor incondicional a Cristo se alimentaba, a su vez, de una intensa vida de oración, llena de adoración y diálogo íntimo con el Señor, así como de una escucha atenta y humilde de la Palabra de Dios. Ya desde muy joven era un apasionado de la Palabra divina, que ocupaba un papel central en su vida espiritual. En ese contacto asiduo y familiar con la Escritura, encontraba siempre un manantial abundante de inspiración,

de consuelo y de fuerza, que lo llevaba a dedicarse con todas sus energías a difundirla y darla a conocer por doquier, para que todos pudieran encontrar en ella la luz de sus vidas.

Así, pues, me uno a vuestra acción de gracias a Dios por el carisma claretiano en la Iglesia, y os invito a profundizar en el tesoro de su vida y de su mensaje espiritual para transmitirlo, a través del testimonio de vuestra entrega y dedicación, a las jóvenes generaciones. La juventud actual, a pesar de las dificultades, sigue estando completamente abierta a los mismos ideales que ardían en el corazón de san Antonio María Claret, al mismo tiempo que anhela encontrar una guía que la ayude a concretarlos en su propia existencia.

Asimismo, os aliento a fomentar en vuestros corazones los grandes amores que guiaron la vida de Claret: la Palabra de Dios, la Eucaristía, la comunión eclesial, la adhesión al Papa y la devoción a la Madre de Dios. Con estos sentimientos, e invocando la protección del Corazón Inmaculado de María sobre todos y cada uno de los miembros de la Familia Claretiana, os imparto con afecto la Bendición Apostólica.



Benedictus PP XVI

Vaticano, 8 de diciembre, solemnidad  
de la Inmaculada Concepción  
de la Virgen María, del año 2007.



# ÍNDICES

---





## ÍNDICE ONOMÁSTICO

Las cifras que aquí aparecen remiten a las páginas del libro, no a los números marginales de la Autobiografía. Los nombres de misioneros claretianos o de misioneras claretianas van seguidos de un asterisco, y los toponímicos van seguidos del signo (/).

- A. C.:** 59.  
**Aarón:** 741.  
**Abásalo de Larrea, Juan Antonio:** ver Galdácano.  
**Abella, Josep Maria:** X, XVI.  
**Abelly, Louis:** 627.  
**Abiego (Huesca) (/):** 842.  
**Abrahán:** 231, 303, 535, 672, 676.  
**Absalón:** 304.  
**Acab:** 256.  
**Academia de San Miguel:** XXXIX, 20, 38, 254, 272, 282, 284, 285, 352, 393, 423, 445, 469, 560, 803, 822.  
**Academia de Santo Tomás:** 174, 891.  
**Acciardi, Gennaro Maria:** 597.  
**Acosta, Francisco\*:** 59.  
**Acosta, Gregorio\*:** 59.  
**Acquaviva, Claudio:** 736.  
**Adán:** 156, 767.  
**Adoáin, Esteban de:** 59, 362, 364, 376, 402, 403, 404, 540, 666.  
**Adoáin (Navarra) (/):** 402.  
**Adoratrices del Santísimo Sacramento:** 21, 103, 461, 473.  
**África (/):** XXXV, 22.  
**Agramonte, Ignacio:** 368.  
**Ágreda, María de Jesús de:** 319, 475, 674, 699, 703, 710, 714, 732, 767, 768, 769, 822.  
**Aguadé, río:** 298.  
**Aguado, Eusebio:** 410, 433, 820.  
**Aguados, padre e hijo, impresores:** 552.  
**Agüero, Joaquín:** 367, 368.  
**Aguilar, Francisco de Asís:** 4, 22, 46, 114, 123, 133, 138, 144, 147, 148, 154, 157, 160, 162, 168, 178, 179, 186, 190, 213, 215, 219, 225, 232, 253, 278, 298, 354, 383, 414, 503, 545, 547, 778, 819, 820, 824, 851, 852, 895, 917, 920, 921, 924, 925, 934.  
**Aguilar, Mariano\*:** 27, 41, 46, 133, 168, 207, 345, 347, 348, 409, 412, 794, 848, 852.  
**Aguilar, Mariano, sacerdote de Vic:** 348.  
**Agustí, Juan\*:** 60.  
**Agustín Viela, J.:** 60.  
**Alaejos, Abilio\*:** 60.  
**Alaiz, Atilano\*:** 46.  
**Alameda, Cirilo:** 812.  
**Alápide, Cornelio:** 21, 187, 424, 426, 427, 439, 438, 661, 663, 664, 718, 806.  
**Alaska:** XLI.  
**Alba, Félix\*:** 60, 190, 193.  
**Albanell y Vilá, Jaume:** 52.  
**Albani, Gianfranco (Clemente XI):** 430.  
**Albareda, Anselmo:** 346.

- Albéniz, Isaac: XXXIX.
- Albi (Castres-Lavaur, Francia) (/): 604.
- Albini: 150.
- Albístur, José Luis\*: XVI.
- Alcalá, calle de Madrid (/): 440, 809.
- Alcalá de Henares: 170.
- Alcaraz, Fermín de: ver Sánchez Artesero.
- Alcolea: 500.
- Alcoy (Alicante): XXXI.
- Alday, Jesús María\*: 60, 405, 836.
- Alduán, Medardo\*: 47, 887.
- Alduán, Nicolás\*: 47.
- Alejandro (/): 674.
- Alejandro II, zar de Rusia: XXXVIII.
- Aleman, Ignacio: 179.
- Alfonso de Borbón, príncipe de España: 419.
- Alfonso (Ildelfonso), monje de Fontfroide: 861.
- Alfonso XII: 419, 471.
- Alforja (/): 328, 336.
- Alibés, Miguel: 225.
- Alicante (/): 423, 683.
- Alier, Agustín: 183.
- Allinger, Josef\*: 60.
- Almería (/): 447.
- Alonso Fernández, Ana María: 60, 136, 253, 420, 473, 886.
- Alonso, Gustavo\*: XIII, XVI, 60.
- Alonso, Joaquín María\*: 18, 61.
- Alonso, Segundo\*: 54, 129.
- Alsina, Jordi\*: XVI.
- Altafulla (/): 328.
- Altagracia, hacienda de Cuba (/): 397, 398, 798.
- Altarriba, Teresa: 137.
- Altisent, Juan Bautista: 61.
- Alto Perú (/): XXXII.
- Alvarado García, Ernesto: 401.
- Álvarez Gómez, Jesús\*: 61, 345, 351, 361, 385, 442, 771, 796.
- Álvarez, María Teresa: 409.
- Álvarez Mendizábal, Juan: XXXIV.
- Amadeo de Saboya, rey de España: XLII.
- Amadeo, monje, médico de Fontfroide: 856, 857, 858, 862, 863, 866, 868, 870, 871, 872, 873, 879, 882, 912, 913, 915.
- Amadi, Charles\*: 61.
- Amalec (/): 733.
- Amat de Palou y Pont, Félix: 146.
- Amat de Palou y Pont, Teresa: 146.
- Amat, Félix: XXX.
- Amenós Roca, Amadeo: 62.
- América (/): XXIX, XXX, XXXII, XXXIX, XLI, 402, 406, 600.
- América Central (/): XXXII.
- América del Sur (/): 610.
- Amigó, Antonio: ver Amigó, Francisco de Paula.
- Amigó, Francisco de Paula: 163, 171.
- Amigó, José: 143.
- Amós: 231.
- Ampurdán (Costa Brava) (/): 332.
- Ananías: 163.
- Andalucía (/): XXIX, XXX, XL, 260, 285, 423, 447, 450, 451, 452, 454, 460, 696, 795, 816, 929.
- Andalucías: 461.
- Andónegui, Amado\*: 391.
- Andrés Ortega, Augusto\*: XVI, 62, 119, 448.
- Andrieu-Guitrancourt, Pierre: 54, 62.
- Andújar (Jaén) (/): 447.
- Ángel del Apocalipsis: 21, 538, 789, 791, 803, 807.
- Angelón, Manuel: 409, 470.
- Anglesola (/): 328.
- Anselmo de San Luis Gonzaga: 718.
- Anselmus, S.\*: 57.
- Antequera (/): 447.
- Antilla (/): 329.
- Antillas (/): 389, 934.
- Antón Martín, plaza de Madrid (/): 420, 715.
- Antonelli, Giacomò: 422, 495, 681.
- Antonio de San Jerónimo: 718.
- Antonio, monje de Fontfroide: 915.
- Aoiz, Tomás Francisco de: 236.
- Aparicio Rodríguez, Ángel\*: 62.
- Apeles: 778.
- Aragón (/): XXXIX, 412, 423, 689.



- Aramburu, Bizente:** 53.  
**Aramendía, Gil\*:** 47.  
**Aramendía, Julio\*:** 45, 58, 62, 112, 133, 272.  
**Arana, Joaquín\*:** 62.  
**Aranda de Duero:** 899.  
**Aranjo, Juan:** 385.  
**Aranjuez, capilla del Palacio de (/):** 443.  
**Aranjuez, ciudad:** XXIX, XXXVII, 447, 472, 474, 712, 731, 812, 817.  
**Arapiles (Salamanca) (/):** XXX.  
**Arbat, Teresa:** 523.  
**Arcadio, emperador de Oriente:** 701.  
**Arceo, Liwayway, A.:** 59.  
**Archicofradía del Corazón de María:** XXXVI, 346.  
**Archis, título "in partibus" (/):** 623.  
**Ardales, Juan Bautista, Ofm Cap:** 540.  
**Ardales, Serafín de:** 236.  
**Arenys de Mar (/):** 328.  
**Arenys de Munt (/):** 328.  
**Àreu (/):** 406.  
**Arfaxad:** 231.  
**Argel (/):** 883.  
**Argelia (/):** XXXIII, XXXVI.  
**Argentina (/):** XXXI.  
**Ariani, Teresa:** 56.  
**Armañá, Francisco:** 258.  
**Armas, Gabriel de:** 615.  
**Arrazola, Lorenzo (/):** 352, 502, 549, 669.  
**Arrecife (/):** 342.  
**Arroyo de Beatriz Méndez (/):** 368.  
**Artés (/):** 328, 357.  
**Artigas, Francisco:** 526.  
**Artola, Andrés:** 552.  
**Asenjo, José Luis\*:** 63.  
**Asenjo Pelegrina, Juan José:** 841.  
**Asia (/):** 22.  
**Askizu (Guetaria) (/):** 164.  
**Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA):** XXXVIII.  
**Asociación del Rosario Perpetuo:** 175.  
**Asolo, Marcos de\*:** 63, 351, 771.  
**Asturias (/):** XXXIX, 423, 683.  
**Asuero:** 251.  
**Atenas (/):** 259.  
**Atocha, calle de Madrid (/):** 340, 420.  
**Atocha, santuario mariano de Madrid (/):** 419.  
**Aubert, Roger:** 495, 893.  
**Audiencia de La Habana:** 396.  
**Augé, Matías\*:** 63.  
**Auger, Edmond, sj:** 262.  
**Augerio:** ver Auger.  
**Augusto, emperador romano:** 211, 723, 838.  
**Aula del Concilio Vaticano I (/):** 583.  
**Auleta (/):** ver Olette.  
**Aulo Gelio:** 427.  
**Ausburgo (Baviera) (/):** 597.  
**Auseja (/):** ver Osséja.  
**Austerlitz (/):** XXIX.  
**Austria (/):** XXIX.  
**Avellana, Mariano\*:** 886.  
**Avenue du Roi de Rome (/):** 838.  
**Avenue Kléber (/):** 409, 838.  
**Ávila (/):** 468, 587, 705, 821, 883.  
**Ávila, Marcial:** 564.  
**Ayacucho (Perú) (/):** XXXII.  
**Azorín:** 63, 94.
- B**
**Babilonia (/):** 144, 167, 231, 799.  
**Bacci Aretino, Pietro Giacomo:** 308.  
**Bach, Pedro:** 170, 171, 190, 353, 659, 829, 865.  
**Back, Andreas\*:** 53, 55, 63.  
**Badajoz (/):** XLI, 589.  
**Badalona (/):** 172, 328.  
**Badella (/):** 298.  
**Bagá (/):** 271, 298, 328.  
**Baggio, Sebastiano:** 63.  
**Bailén (Jaén) (/):** XXIX, 356, 447.  
**Bakunin, Mijail:** XXX, XLII.  
**Baleares (/):** XXXIX, 423, 689.  
**Balmes, Jaime:** XXXIII, XXXIV, XXXVI, 11, 141, 170, 179, 337, 416, 499, 527, 528, 529, 530, 531, 546, 656, 794.  
**Balsareny (/):** 328,  
**Balzola, Jacoba:** 720, 837.  
**Banco de España:** XXXVIII.

- Banco de Isabel II:** XXXVI.  
**Banco de San Fernando:** XXXVI, XXXVIII.  
**Bann, Ann:** 55.  
**Bañolas (/):** 328, 332.  
**Baracaldo, Ricardo\*:** 63.  
**Baracoa (/):** 375, 376, 377, 378, 800.  
**Baracoa, Cuchillas de (/):** 23, 377.  
**Barajas, Pedro:** 908.  
**Baraut, Cebrià:** 281.  
**Barbano, Sigismondo Ugo:** 63.  
**Barbará (/):** 328.  
**Barbastro (/):** 843.  
**Barberini, Plaza (/):** 199.  
**Barcelona (/):** XXIX, XXXI, XXXII, XXXIV, XXXV, XXXVI, XXXVII, XXXVIII, XXXIX, XL, XLI, XLII, 111, 133, 141, 143, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 167, 168, 169, 172, 173, 176, 182, 188, 190, 215, 271, 282, 284, 288, 297, 298, 327, 328, 338, 345, 356, 357, 358, 380, 401, 445, 450, 479, 491, 493, 496, 498, 499, 526, 540, 544, 546, 548, 586, 844, 883, 900, 919, 925, 930, 937.  
**Barceloneta (/):** XXXII, XXXIV, 164, 562, 926.  
**Barcía y Zambrana, José:** 268.  
**Bardina, Juan:** 63.  
**Bargellini, Pietro:** 63.  
**Bargués, Antonio\*:** 914.  
**Bari (/):** 599.  
**Bariay, bahía de Cuba (/):** 360.  
**Barili, Lorenzo:** 347, 417, 422, 489, 490, 494, 680, 681, 930.  
**Barjau, Antonio:** 178, 278, 347, 358, 360, 361, 363, 369, 370, 383, 399, 404, 667, 696.  
**Barón de Meer:** 500.  
**Barón y Arín, Jaime:** 153.  
**Baron, L.-M.:** 64.  
**Barrabás:** 644, 689, 693, 760.  
**Barrio, Mariano:** 778.  
**Barrios Moneo, Alberto\*:** 64, 103, 346, 461, 462, 492.  
**Barriosuso (/):** 14.  
**Barroeta, Kauldi\*:** 53.  
**Barroso, J.:** 54.  
**Bartre, Tomás:** 900.  
**Bartyzol, Adam\*:** 72.  
**Basiliewski, palacio de París (/):** 838.  
**Bastereny, río (/):** 298.  
**Batló, Jerónimo\*:** 941.  
**Battista, Gregorio:** 86.  
**Bayamo (/):** 369, 371, 372, 375, 794.  
**Bayona (/):** XXIX.  
**Beato Alano de Rupe:** 153, 791, 817.  
**Beato Bartolomé de los Mártires:** 527, 572, 608, 618, 674.  
**Beato César de Bus:** 261.  
**Beato Diego de Cádiz:** 235, 236.  
**Beato Francisco Coll:** 170, 330.  
**Beato Francisco de Possadas:** 234, 256.  
**Beato Juan Duns Escoto:** 764, 827.  
**Beato Pedro Fabro, sj:** 571, 617.  
**Beato Pío IX:** XXXVIII, XLI, XLII, 17, 43, 145, 282, 283, 284, 285, 349, 354, 364, 392, 393, 416, 461, 488, 493, 494, 498, 551, 555, 564, 566, 568, 574, 580, 588, 595, 615, 626, 667, 675, 712, 713, 718, 723, 748, 798, 799, 838, 843, 893, 918, 920, 930, 934.  
**Beato Raimondo da Capua:** 230, 239, 289.  
**Bécquer, Gustavo Adolfo:** XLII, 95.  
**Bécquer, Valeriano:** 95.  
**Beethoven:** XXIX.  
**Begú (/):** 332.  
**Behnam Benni, Ciril:** 599.  
**Belem de Pará (Brasil) (/):** 603.  
**Belén (/):** 412, 434, 435, 689, 696, 714, 822.  
**Bélgica (/):** XXXIII.  
**Belgrano, Manuel:** XXXI.  
**Bellati, Antonio Francisco:** 172.  
**Bellella, Antonio\*:** XVI.  
**Belley (Francia) (/):** 837, 838.  
**Belmonte, Leopoldo:** 50.  
**Ben Ezra, Juan Josafat:** ver Lacunza.  
**Benavides, Miguel:** 368.  
**Benedicto XIV:** 578, 597.  
**Benedicto XV:** 846.  
**Benedicto XVI:** 44, 943, 945.  
**Benito, monje de Fontfroide:** 856, 863, 871, 872, 875, 876, 904.

- Berengueras, José María\***: 47, 64.  
**Berga (I)**: 182, 213, 214.  
**Bergua, José**: 418.  
**Bermejo, Jesús\***: X, 15, 20, 28, 42, 43, 45, 47, 48, 64, 130, 213, 236, 251, 345, 351, 352, 358, 361, 374, 381, 447, 497, 556, 771, 819, 852, 886.  
**Bermejo Jiménez, María de la Cruz**: XVI.  
**Bermudas, islas del Atlántico (I)**: 399, 563.  
**Bermúdez, Alejandro\***: 47.  
**Bernaldez, Telesforo**: 358, 368, 370, 405.  
**Bertrán, Melchor**: 413,  
**Bertrams, Pedro\***: XXVII, 18, 65, 191, 298, 327.  
**Besalú, Francisco**: 133, 259, 260, 263.  
**Besós, río**: 298.  
**Bessemer, Thomas**: XXXVIII.  
**Bestué, Giuseppe\***: 564.  
**Bestué, Joaquín\***: 65.  
**Betancourt, José Tomás**: 368.  
**Betel (I)**: 142.  
**Betriu, Ignacio**: 358, 390, 406.  
**Bevilacqua, Maurizio\***: 433.  
**Biblia**: XXIII, XXXIII, 196, 187, 189, 205, 380, 424, 520, 534, 535, 568, 604, 619, 653, 799, 864.  
**Bibliotecas populares y parroquiales**: 38, 561.  
**Bienio Progresista**: XXXVIII.  
**Bismark, Otto von**: XL.  
**Blanch, Jacinto\***: 27, 45, 47, 52, 54, 56, 58, 65, 133, 134, 136, 142, 180.  
**Blanch, Miguel\***: 47.  
**Blanco, Fernando**: 468, 587.  
**Blanco Pacheco, Severiano\***: 65, 624.  
**Blanqui, Luis Augusto**: XXXV.  
**Blasco, Eusebio**: 95.  
**Blasco, Jesús**: 52, 53, 55, 57, 58.  
**Bleiberg, Germán**: 367, 898, 902.  
**Bocos Merino, Aquilino\***: 47, 66, 345, 347, 388.  
**Bofill, Cristóbal**: 160.  
**Bofill, familia de Viladrau amiga de Claret**: 216.  
**Bofill y Noguera, Jaime**: 215.  
**Bolívar, Manuel**: ver **Bolivart, Jaime Manuel**.  
**Bolívar, Simón**: XXXI, XXXII.  
**Bolivart, Jaime Manuel**: 357, 358.  
**Bolivia (I)**: XXIX, XXXII.  
**Bonacina, Ferdinando, sj**: 202.  
**Bonaplata, fábrica de vapor**: XXXIV.  
**Bonci, Faliero\***: 47.  
**Bonel y Orbe, Juan José**: 398, 554.  
**Bonet y Zanuy, Constantino**: 908.  
**Bonet, Gregorio**: 358, 405.  
**Bonet, Pedro**: 829.  
**Bonnat, Rita**: 462.  
**Borja, José Antonio**: 680.  
**Borjas Blancas (Lérida) (I)**: 136.  
**Borrás y Feliu, Antoni**: 282.  
**Borzi, Attilio**: 66.  
**Bosnia (I)**: 604.  
**Bossuet, Benigno**: 229.  
**Bostami, Pedro**: 599.  
**Boule (I)**: 905.  
**Bousquet, Louis Leonard**: 866.  
**Boza Masvidal, Eduardo**: 66.  
**Braga (Portugal) (I)**: 674, 572, 618.  
**Braille, Louis**: XXXIII.  
**Brasil (I)**: XXXI, 603.  
**Braun, Juan Jorge**: 505.  
**Bravard, Jean-Pierre**: 604,  
**Bres, Fortián**: XXXIII, 170, 171, 172, 179, 223, 355, 361, 382, 419.  
**Briongos, Eleuterio\***: XVI.  
**Brossa, Jaime**: 17, 170, 212, 279, 416.  
**Broto, Francisco\***: 47.  
**Bruch (I)**: 141, 174.  
**Bruch, Félix\***: 851, 852, 883, 887, 888, 889, 892, 897, 899, 901, 902, 907, 911, 912, 914, 924.  
**Brunelli, Giovanni**: 5, 352, 356, 357, 364, 374, 501, 541, 799, 928.  
**Brunet, Manuel**: 17, 66, 170, 212, 275, 279, 330, 416, 504, 550.  
**Buch López, Ernesto**: 387.  
**Buena Nueva**: XIII.  
**Buenos Aires (Argentina) (I)**: XXXIX.  
**Burgos (I)**: 415.  
**Burgos, Miguel F.\***: XLI, 66, 586.  
**Burns, Robert E.**: 55.  
**Buscallá, Carles**: 181.

- Cabestrero, Teófilo\***: 66.  
**Cabra Loredó, María Dolores**: 95.  
**Cabré Rufatt, Agustín\***: 47, 67.  
**Cabrera, Ramón**: 214, 339.  
**Cabrianes (I)**: 183.  
**Cadí, sierra del (I)**: 298.  
**Cádiz (I)**: XXIX, XXX, XXXVII, XXXIX, XLI, 340, 365, 398, 399, 409, 447, 795.  
**Caifás**: 696.  
**Caixal, José**: XXXVI, 13, 158, 168, 279, 281, 338, 344, 353, 362, 364, 375, 414, 418, 430, 550, 551, 587, 589, 592, 597, 616, 656, 657, 659, 670, 816.  
**Caixal, Josefa\***: 384.  
**Caja de Ahorros**: XXXVIII, 388, 565.  
**Calaf (I)**: 328.  
**Calasanz Amigó, José**: 143.  
**Calatayud, Pedro de**: 672, 673.  
**Calatrava, José María**: 199.  
**Calders (I)**: 141, 328, 357.  
**Calella (I)**: 328.  
**Calero, Antonio**: 454.  
**California (I)**: XXXVI, XXXVII.  
**Calldetenas (I)**: 328.  
**Calmet, Augustin**: 187.  
**Calvario (I)**: 17, 140, 413, 644, 880, 882.  
**Calvo, Ángel\***: 67.  
**Camagüey (I)**: 367, 368.  
**Cambronero, Carlos**: 409.  
**Camillis, Mario de**: 893.  
**"Camino recto"**: XXXVI.  
**CampdevànoI (I)**: 271, 297, 649.  
**Campo Vaccino (I)**: 723, 838.  
**Camprodón (Barcelona) (I)**: XXXI.  
**Camprubí i Puigneró, Martí**: 52.  
**Camprubí, Raimon**: 356.  
**Camps, Antonio**: 173.  
**Campuzano, Ramón**: 220.  
**Caná de Galilea (I)**: 117, 608.  
**Canadá (I)**: XLI.  
**Canal de Suez (I)**: XXXIX.  
**Canal, José María**: 18, 67, 276, 565.  
**Canals, Eduardo\***: 67.  
**Canaris, islas (I)**: XXXVII, 13, 22, 28, 113, 116, 161, 252, 258, 270, 271, 328, 338, 339, 340, 344, 359, 396, 400, 422, 444, 445, 501, 548, 589, 594, 595, 616, 657, 731, 802, 928.  
**Cancillería, palacio de Roma (I)**: 724.  
**Cañedo, Valentín**: 669.  
**Caño, Benito, osb**: 896.  
**Cantabria (I)**: 423.  
**Cantí: ver Tort**.  
**Canudas, Adjutorio, tío de Antonio**: 134.  
**Capdevila i Miquel, Tomás**: 333.  
**Capellades (I)**: 401.  
**Capelle, Edouard**: 866.  
**Capilla García de Paredes, Ramón\***: 48.  
**Capilla Sixtina (I)**: 584.  
**Capuchinos**: 540.  
**Capuchinos de Guatemala**: 402.  
**Caracas (I)**: XXX.  
**Carbó, José**: 390.  
**Carcasona (I)**: 884, 937, 938.  
**Cárcel Ortí, Vicente**: 417, 488, 490, 494, 893.  
**"Cárdenas", vapor**: 370.  
**Cardó, Carlos**: 67.  
**Cardona, Osvald**: 356.  
**Cardoner, río (I)**: 298.  
**Carlos Isidro de Borbón (Carlos VII)**: 91, 195, 265, 910.  
**Carlos III**: 388, 419.  
**Carlos IV**: 443.  
**Carlos V**: 601.  
**Carmelitas Calzados**: 199.  
**Carmelitas de la Caridad**: 21, 136, 253, 353, 420, 473, 724, 793, 794, 803; ver también Terciarias del Carmen.  
**Carmelitas, religiosas de La Habana**: 399.  
**Caro Baroja, Julio**: 95.  
**Carr, Raymond**: 4, 17, 20.  
**Carrer Nou de Gurb, en Vic (I)**: 159.  
**Carrer Nou de Sant Francesc, en Barcelona (I)**: 159.  
**Carreras, Lluís**: 67.  
**Carrión, Benigno**: 402.  
**Cartagena (I)**: 447.  
**Cartuja**: 172.  
**Cartujos**: 355, 477.

- Carulla, José\***: 67.  
**Casa de Beneficencia de Camagüey (/)**: 403.  
**Casa de Beneficencia de Puerto Príncipe (/)**: 387.  
**Casa de Caridad, de Barcelona (/)**: XXIX.  
**Casa Lonja (/)**: XXXII, 158, 499.  
**Casa Pastors, en Gerona (/)**: 353.  
**Casa Tortadés, en Vic (/)**: 178, 256, 646, 762.  
**Casadevall, Francisco Javier**: 904, 906.  
**Casadevall, Luciano**: XXXVII, 170, 182, 184, 190, 201, 213, 253, 337, 340, 342, 344, 346, 352, 355, 363, 928.  
**Casajuana, María, cuñada de Antonio**: 135, 168.  
**Casajuana, Mauricio**: 168.  
**Casal, Ramón\***: 67, 187.  
**Casanovas, Ignasi, sj** : 12, 143, 147, 170, 174, 179, 182, 528, 530, 531.  
**Casanovas, Manuel\***: XVI, 358, 67.  
**Casas Rabassa, Santiago**: 281.  
**Casasayas, Dionisio**: 626.  
**Cases, Francisco\***: 899.  
**Cassut, Lorenzo**: 188.  
**Castañer y Ribas, Juan José**: 170.  
**Castaño, Jorge Iván\***: 67.  
**Castaños, Francisco, general**: 356.  
**Castelar, Emilio**: 560.  
**Castellar de N'Huch (/)**: 191.  
**Castelli, Pietro**: 67.  
**Castells, Joan**: 214.  
**Castelltersol (/)**: 143.  
**Castelvètere, Bernardino de**: 620, 829.  
**Castilla (/)**: XXXIX, 423.  
**Castilla-La Mancha (/)**: 483.  
**Castro Palomino, Nicolás de**: 575.  
**Castro, Pedro de**: 687, 709.  
**Catalán, Mateo**: 672.  
**Catalina de Cristo**: 103.  
**Catalina, Severo**: 844.  
**Cataluña (/)**: XXIX, XXX, XXXII, XXXV, XXXVI, XXXVIII, XXXIX, XLI, 12, 17, 22, 28, 104, 105, 116, 131, 141, 144, 147, 153, 170, 176, 212, 213, 223, 275, 276, 281, 285, 292, 308, 327, 328, 329, 330, 336, 339, 344, 345, 356, 383, 401, 422, 423, 491, 494, 496, 500, 501, 515, 525, 528, 530, 531, 532, 547, 548, 555, 621, 657, 689, 696, 724, 731, 802, 924, 928.  
**Cataluña (mapa)**: 331.  
**Cavallegeri, Porta (/)**: 198.  
**Cavín, Alfonsa**: 356.  
**Cayetano María Federico de Borbón, conde de Girgenti**: 410, 557.  
**Cayo Sal, arrecife del Atlántico (/)**: 399.  
**Celio de Mentelo**: 673.  
**Celma, José Miguel\***: 130.  
**Cento, Fernando**: 68.  
**Cepari, Virgilio**: 475.  
**Cerdá, Ildefonso**: XXXIX.  
**Cerdaña (/)**: 656.  
**Cervantes, Miguel de**: 334.  
**Cervera (Lérida) (/)**: 131, 143, 153, 899.  
**Céspedes, Carlos Manuel de**: 934.  
**Ceuta (/)**: XXXIX, 396.  
**Cezira (Mesopotamia) (/)**: 602.  
**Chacabuco (/)**: XXXI.  
**Chacón Alfayate**: 200.  
**Chamorro y Baquerizo, Pedro**: 366.  
**Chang, José**: 54.  
**Chantreau, Pedro Nicolás**: 158.  
**Chappin, M.**: 201.  
**Chile (/)**: XXXI, 252, 883, 886.  
**Chiozini, Oswair\***: 68.  
**Chueca, Michel Ânge\***: 55, 69.  
**Ciáurriz, Ildefonso de, Ofm Cap**: 402, 540.  
**Cicerón, Marco Tulio**: 287.  
**Cien Mil Hijos de San Luis**: XXXII.  
**Cierva, Ricardo de la**: 69.  
**Ciller, José María\***: XVI, 15, 69, 388, 565.  
**Cincinnati (Estados Unidos) (/)**: 610.  
**Cirone, Theodore\***: 69.  
**Císter, Orden del**: 870.  
**Cistercienses o Bernardos, Orden**: 858, 912.  
**Ciudad Real (/)**: XLI.  
**Ciudad Rodrigo (/)**: 605.  
**Civitavecchia (/)**: 191, 195, 197, 213, 562, 600, 198.  
**Claiborne, J. F. H.**: 368.

- Clará, Antonio, tío de Antonio: 134.  
 Clará, Josefa, madre de Antonio: 134, 146, 525.  
 Clará Reguant, abuelo de Antonio: 142.  
 Clará Rodoreda, Josefa: 313.  
 Claraval: 858.  
 Claret Casajuana, Domingo, sobrino de Antonio: 135.  
 Claret Casajuana, Juan, sobrino de Antonio: 135.  
 Claret Casajuana, Mauricio, sobrino de Antonio: 135.  
 Claret Casajuana, Valerio, sobrino de Antonio: 135.  
 Claret Clará, Francisca, hermana de Antonio: 136.  
 Claret Clará, José, hermano de Antonio: 136, 190.  
 Claret Clará, Juan, hermano de Antonio: 168.  
 Claret Clará, Manuel, hermano de Antonio: 136.  
 Claret Clará, María: XXXIV, 136, 165, 184.  
 Claret Clará, Pedro, hermano de Antonio: 136.  
 Claret Clará, Rosa: XXXI, 154, 155.  
 Claret Solá, Dolores, sobrina de Antonio: 136.  
 Claret Solá, Juan, sobrino de Antonio: 136.  
 Claret Solá, María Asunta, sobrina de Antonio: 16.  
 Claret Solá, María Filomena, sobrina de Antonio: 136.  
 Claret Solá, Ramón, sobrino de Antonio: 136.  
 Claret Xambó, Juan: 134.  
 Claret, San Antonio María: *passim*.  
 Claret, Bartolomé: 135.  
 Claret, Bartolomé, hermano de Antonio: 525.  
 Claret, Francisca, hermana de Antonio: 525.  
 Claret, José, hermano de Antonio: 525.  
 Claret, Juan, hermano de Antonio: 135, 525.  
 Claret, Juan, padre de Antonio: 525.  
 Claret, Manuel, hermano de Antonio: 523, 525.  
 Claret, María, hermana de Antonio: 146, 523, 525.  
 Claret, María, tía de Antonio: 134.  
 Claret, Mariana, hermana de Antonio: 135, 525.  
 Claret, Pedro, hermano de Antonio: 525.  
 Claret, Rosa, hermana de Antonio: 135, 525.  
 Clarisas de Loja: 454.  
 Clemente, Josep Carles: 416.  
 Clemente V: 597.  
 Clemente VIII: 625.  
 Clemente X: 241.  
 Clemente XI (Gianfranco Albani) : 430.  
 Clifford, William Hugh Joseph: 599.  
 Clifton (Inglaterra) (I): 599.  
 Clotet, Jaime\*: XXIII, 23, 27, 48, 54, 69, 107, 108, 109, 123, 124, 131, 133, 163, 174, 191, 211, 291, 296, 313, 335, 347, 348, 363, 385, 420, 488, 497, 543, 554, 761, 778, 794, 813, 822, 823, 833, 846, 848, 851, 852, 853, 854, 855, 856, 857, 859, 860, 861, 863, 864, 865, 866, 868, 870, 871, 874, 875, 876, 877, 878, 879, 881, 883, 884, 885, 886, 888, 889, 891, 892, 894, 895, 896, 897, 899, 901, 904, 906, 907, 908, 909, 911, 914, 915, 916, 917, 918, 920, 921, 923, 924, 925, 926, 930, 931, 933, 934, 935.  
 CMF: 54, 56, 58, 68.  
 Cobos, Francisco: 358, 362, 447.  
 Coca, Francisco: 358, 362, 364, 401.  
 Codina, Buenaventura: 258, 270, 328, 339, 501, 657.  
 Codina, Josep Maria\*: 69.  
 Codina, Juan: 344.  
 Codina, Salvador: 342.  
 Codinach, Pedro\*: 48, 52, 55.  
 Cofradía de San Juan (de Sallent): 147.  
 Cofradía del Carmen: 176.  
 Cofradía del Corazón de Jesús: 18, 176, 675.  
 Cofradía del Rosario: 136, 175.  
 Coll, Armengol\*: 418.

- Coll, Pablo:** 182.  
**Collantes, Justo, sj:** 564.  
**Collell, Jaime:** 69, 279.  
**Collell, Julián\*:** 418.  
**Collet, Pedro:** 235.  
**Colluspina (f):** 357.  
**Colocsa (Hungría) (f):** 602.  
**Colombia (f):** XXXI.  
**Colón, Cristóbal:** 360, 377.  
**"Colón", vapor:** 836.  
**Colonia (Alemania) (f):** 596.  
**Colsavatico, Tullio:** 56.  
**Columnata de Bernini (f):** 198.  
**Coma, Pablo:** 795, 919.  
**Comas, Eduardo:** 199.  
**Comerma, José:** 69.  
**Compañía de Jesús :** XXXV, 65, 103, 116, 175, 176, 185, 199, 200, 201, 202, 203, 205, 206, 213, 261, 271, 272, 400, 401, 402, 404, 484, 523, 524, 596, 690, 837, 927.  
**Compañía de María:** 384.  
**Compañía de Santa Teresa:** 498.  
**Comte, Augusto:** XXXIII.  
**Concepción de Borbón, infanta:** 420.  
**Concha:** ver Gutiérrez de la Concha.  
**Conciencia, Manuel:** 276.  
**Concilio de Baltimore (1862):** 600.  
**Concilio de Trento:** 185, 261, 381, 382, 567, 597, 599, 605, 608, 610.  
**Concilio de Viena:** 397, 597.  
**Concilio Florentino:** 610.  
**Concilio Vaticano I:** XLII, 13, 26, 37, 69, 144, 224, 255, 260, 392, 498, 551, 563, 564, 565, 566, 578, 585, 589, 592, 593, 594, 600, 601, 605, 607, 610, 615, 616, 622, 625, 626, 628, 629, 634, 723, 729, 731, 732, 775, 825, 827, 839, 842, 846, 887, 892, 930, 931, 932, 938, 942, 323, 726, 910.  
**Conde de Rodezno:** 910.  
**Confalonieri, Carlo:** 69.  
**Conferencias de San Vicente de Paúl:** 270, 392, 422, 448, 836.  
**Congregación de Hijos del Corazón de María:** IX, X, XI, XII, XV, 19, 102, 103, 121, 123, 126, 131, 179, 254, 345, 346, 349, 352, 380, 658, 400, 440, 445, 468, 477, 478, 497, 537, 686, 716, 771, 794, 803, 827, 828, 845, 877, 883, 887, 928, 931, 943, 944.  
**Congregación de la Doctrina Cristiana, de Madrid:** 259, 356.  
**Congregación de la Inmaculada Concepción y San Luis Gonzaga:** 174.  
**Congregación de los Dolores de María:** 176, 523.  
**Congregación de Madres Católicas:** XL.  
**Congregación de Nuestra Señora de la Providencia:** 523, 524.  
**Congregación de San Luis:** 523.  
**Congregación de San Vicente de Paúl:** 358.  
**Congregación del Laus Perennis del Sagrado Corazón:** 175, 523.  
**Congregación del Rosario Perpetuo:** 523.  
**Connoly, Louis:** 610.  
**Consolazione, hospital de Roma (f):** 727, 728, 839.  
**Constans, Lluís:** 48, 69.  
**Constantí (f):** 328.  
**Constantino, emperador:** 144.  
**Constantinopla (f):** 674, 733.  
**Conte, Giuseppe:** 842.  
**Contucci, Nicolás, sj:** 552.  
**Cooper, Aldo Luis\*:** XVI.  
**Copons (f):** 136, 184.  
**Corcuera y Caserta, Pablo de Jesús:** XXXIV, 22, 168, 170, 172, 174, 179, 180, 187, 258, 259, 429, 499, 516, 546, 927.  
**Córdoba (España) (f):** 340, 409, 447.  
**Corinto (f):** 302.  
**Cornet (f):** 183.  
**Cornet y Mas, Cayetano:** 162, 165, 183.  
**Corneto (f):** 600.  
**Cornudella (f):** 328.  
**Corominas, Jacinto:** 158.  
**Corso, Via del (f):** 211.  
**Cortadellas Sanromá, Francisco:** 356.  
**Cortés Mateos, Isidro\*:** 69.  
**Corzo, José María:** 69.  
**Cos, calle de Sallent (f):** 134.  
**Cos-Gayón, Fernando:** 447.

- Costa Rica (/): XXXII.  
 Costa y Borrás, Domingo: 356, 908.  
 Costa, Fermín, sj: 578, 625.  
 Costa, José: 184.  
 Costante di San Gabriele (Padre Costante): 82.  
 Cots, Mariano: 184.  
 Coutances (Francia) (/): 604.  
 Crespo, Francisco de Sales: 623.  
 Crimea, guerra de: XXXVIII.  
 Crisógono de Jesús: 164, 464, 748.  
 Crispineta: 906.  
 Cristo del Perdón, capilla de La Granja (/): 441.  
 Croce, Giuseppe: 615.  
 Croisset, Juan: 234, 426, 464, 748, 772.  
 Cromañón: XLI.  
 Cros, F.: XXXI.  
 Cruells, Pedro: 251.  
 Crusats, Francisco\*: 845.  
 Cruz de Arteaga, Cristina de la: 48.  
 Cruz Roja: XL.  
 Cruz Ugalde, Félix\*: 384.  
 Cruz, Fermín de la: 354.  
 Cruz, Vidal: 48.  
 Cuba (/): XXXII, XXXVII, XXXVIII, XXXIX, XLI, 6, 9, 10, 13, 14, 16, 17, 20, 22, 31, 110, 117, 118, 122, 155, 171, 252, 285, 287, 309, 329, 349, 353, 358, 359, 360, 366, 367, 368, 377, 385, 400, 402, 405, 407, 415, 419, 422, 429, 439, 445, 468, 501, 502, 537, 544, 548, 551, 557, 563, 584, 634, 638, 659, 660, 661, 664, 676, 683, 686, 689, 731, 791, 793, 796, 798, 802, 803, 807, 810, 911, 928, 929, 934.  
 "Cuba", vapor mercante: 398.  
 Cubillas, Francisco: 235, 829.  
 Cuenca Toribio, José Manuel: 389, 417, 841.  
 Cuesta, María Teresa\*: 70.  
 Cuesta, Salvador: 70.  
 Currius, Paladio: 21, 102, 103, 104, 106, 108, 131, 358, 362, 364, 370, 374, 378, 382, 383, 385, 402, 403, 408, 411, 420, 437, 533, 537, 543, 566, 609, 659, 723, 726, 789, 799, 803, 825.  
 Cuyás Tolosa, José María: 70.  
 D. J. S.: 48.  
 D'Strampes Gómez, Francisco: 368.  
 Dalmau, Antonio R.: 165.  
 Damasco (/): 163.  
 Daniel: 232.  
 Daries, Joseph\*: 42, 79, 129,  
 Darricau, Raymond: 462.  
 Darwin, Charles Robert: XXXIX.  
 David: 167, 231, 302, 304, 337, 434, 612, 614, 672, 733, 735.  
 Década Moderada: XXXVI.  
 Década Ominosa: XXXII.  
 Definición del Misionero: 350, 771.  
 Dehon, León: 610.  
 Deiminger, Wolfgang\*: 42, 70, 129, 345.  
 Delaney, John J.: 55.  
 Delpuig, Paula: 794, 885.  
 Demartis, Salvatore Angelo: 599.  
 Desamparadas: 480.  
 Deschamps, Victor-Auguste-Isidore: 592.  
 Despierre, Jacques: 70.  
 Devie, Alexandre Raymond: 837.  
 Diaconisas: 18.  
 Diakovar (/): 592.  
 "Diario de Barcelona": 345, 355.  
 "Diario de la Marina", periódico de La Habana: 16, 375.  
 Díaz de Benjumea, Rafael: 420.  
 Díaz del Moral, Juan: 454.  
 Díaz Plaja, Fernando: 165, 319.  
 Dickens, Charles: XLII.  
 Diego de Cádiz: ver Beato Diego de Cádiz.  
 Diertins, Ignatius, sj: 271, 605, 658, 775.  
 Díez Presa, Macario\*: 70.  
 Díez, Ireneo\*: 70.  
 Dinamarca (/): XL.  
 Dinkel, Pankraz: 597.  
 Diocleciano, emperador: 844.  
 Dios: ver índice temático.  
 Divina Pastora: 540.  
 Doblado, Joseph: 138, 726, 826.  
 Doctrina Monroe: XXXII.  
 Dolores (Méjico) (/): XXX.



- Dolz, Esteban:** 176.  
**Doménech, Juan:** 184, 191.  
**Domínguez del Río, Teodoro\*:** 48.  
**Domínguez Núñez, Francisco Javier:** 70, 624.  
**Domínguez, Joaquín María, sj:** 201, 202, 261, 371.  
**Dominicas de la Anunciata:** 330.  
**Dominicas de Lequeitio:** 836.  
**Donoso Cortés, Juan:** 10, 325, 326, 702.  
**Drolet, Claude\*:** 129.  
**Du Manoir, Hubert:** 73.  
**Dubois, Henri:** 249, 251.  
**Duc Gal, Francisco Javier (Michele Bruno):** 870, 882,  
**Ducos, Jean Charles:** 706.  
**Dueso, José\*:** 70.  
**Dunigan, Edward y hermano:** 187.  
**Dupanloup, Félix:** 566, 775.
- Eadmero de Canterbury:** 755.  
**Echánove y Zaldívar, Antonio Fernando:** 45, 292, 334.  
**Echevarría, Juan\*:** 49, 55, 58, 133,  
**Echevarría, Lamberto de:** 71.  
**Echevarría, Tomás\*:** 71.  
**Ecuador (I):** XXXI.  
**Egipto (I):** 144, 231, 320, 435, 438, 695, 696, 719, 805, 820.  
**Eguilor, L. R., sj:** 371.  
**Ejército del Corazón de María:** 19.  
**Ejikeme, Anthony\*:** XVI.  
**El Bagá (Cuba) (I):** 370.  
**El Caney (I):** 362, 363, 364.  
**El Carmen, iglesia de Camagüey (I):** 370.  
**El Cobre (I):** 361, 362, 366, 364, 365, 375.  
**"El consuelo de un alma calumniada" (libro):** 479.  
**"El Diluvio", periódico de Madrid:** 212.  
**"El Domingo", de Vic:** 891, 924.  
**"El Eco del Mundo Católico", revista de París:** 380.
- El Escorial (I):** XXXIX, XLI, 20, 117, 178, 239, 280, 400, 403, 404, 405, 421, 445, 460, 462, 480, 504, 506, 514, 556, 560, 593, 689, 695, 697, 702, 715, 718, 719, 792, 793, 809, 811, 812, 818, 820, 821, 822, 929.  
**"El Padrito":** 113, 344.  
**"El Pensamiento Español", periódico:** 354.  
**"El Roser" (libro):** 153.  
**El Salvador (I):** XXXII.  
**Elba, isla de (I):** XXX.  
**Elías:** 232, 319.  
**Eliasib:** 741.  
**Eliecer:** 303.  
**Eliseo:** 142.  
**Elna (Elna) (I):** 846.  
**Emaús (I):** 286.  
**Engels, Friedrich:** XXXVII.  
**Engler, João de Castro\*:** 71, 707.  
**Ensema, Marcelo\*:** XVI.  
**Epicteto:** 427, 647, 660, 676.  
**Erasmus de Róterdam:** 258, 778.  
**Ericson, John:** XXXIV.  
**Escatllar, Ramón:** 353.  
**Escolapias:** 473, 480.  
**Escornalbou, convento franciscano (I):** 337, 501.  
**Escritura (Sagrada Escritura):** 11, 121, 237, 267, 530, 595, 613, 944.  
**Escuela Pía:** 618.  
**Escuelas Pías:** 258.  
**Esdras:** XVII.  
**Eseverri Chaverri, C.:** 369.  
**Eslava, Hilarión:** XXIX, 382.  
**España (I):** *passim*.  
**Espartero, Baldomero:** XXXV, XXXVI, XXXVIII, 195, 199, 214, 225, 265, 366, 409, 490, 675.  
**Especies Sacramentales (facsimilar de autógrafo):** 814, 815.  
**Espinalvet (I):** 215, 298, 328, 927.  
**Espino, Genaro:** 718.  
**Espinosa Sarmiento, José Miguel:** 71, 421.  
**Espinosa y Dávalos, Pedro:** 908.  
**Espíritu Santo:** ver índice temático.  
**Espluga de Francolí (I):** 275, 328.

- Espoulla (Gerona) (I):** 332.  
**Espósito Castro, Alfredo Mario\*:** 71, 128, 129, 758.  
**Estados Pontificios (I):** XLII.  
**Estados Unidos (I):** XXX, XXXI, XXXII, XXXVI, XL, XLI, 16, 405, 407, 870.  
**Estañ (I):** 328.  
**Estella, Gumersindo de, ofmCap:** 402.  
**Ester:** 251.  
**Esteras y Palacios, Julio\*:** 49, 71.  
**Esztergom (Hungría) (I):** 594.  
**Eugenia de Montijo:** ver **Guzmán de Portocarrero, emperatriz de Francia**.  
**Eulalia de Borbón, infanta:** 558.  
**Europa (I):** XXXI, XXXIII, XXXVII, XXXIX, XLI, 275, 723.  
**Euype, J.:** 888, 905.  
**Evangelio:** IX, X, XII, XLII, 5, 6, 10, 15, 19, 22, 121, 150, 163, 179, 187, 214, 226, 229, 241, 262, 267, 326, 330, 349, 360, 388, 459, 468, 499, 531, 539, 545, 562, 577, 588, 604, 605, 614, 622, 640, 803, 830, 848, 923.  
**Extremadura (I):** XLI, 416.  
**Ezequiel:** XVII, 188, 189, 231, 520, 534.
- F**  
**Faber, Federico Guillermo:** 252, 253, 718.  
**Fábregas, Domingo\*:** 347, 348.  
**Fábregas, Miguel:** 71.  
**Fabregat, Eduardo\*:** 71.  
**Fabiano (I):** 588.  
**Falconi, Carlo:** 495.  
**Falgás, Ildefonso:** 172.  
**Falset (I):** 328.  
**Familia Claretiana:** 126, 238, 418, 945.  
**Fandos, Ángel María\*:** 915.  
**Fanlo, Leandro\*:** 71.  
**Faraday, Michael:** XXXIII.  
**Fatebenefratelli, hospital de Roma (I):** 727, 839.  
**Favale, Agostino:** 71.  
**Fayal (I):** 399, 563.  
**Felipe II:** 421, 601, 735, 736, 809.  
**Felipe V:** 441, 443.  
**Feliu y Centeno, Antonio:** 377.  
**Félix de Cádiz:** 358.  
**Fernandes, Geraldo\*:** 57, 58, 71, 418.  
**Fernández, Cristóbal\*:** XXVII, XIX, 10, 18, 45, 49, 56, 71, 190, 345, 357, 409, 417, 421, 422, 470, 488, 494, 565.  
**Fernández de Córdoba, Fernando:** 493.  
**Fernández de Portocarrero, Luis:** 741.  
**Fernández, Domiciano\*:** 71.  
**Fernández García, Bonifacio\*:** 72.  
**Fernández Gracia, Ricardo:** 673.  
**Fernández Liedo, Antonino:** 49.  
**Fernández, María Elsa\*:** 71.  
**Fernández Montaña, José:** 178.  
**Fernández Sanz, Gonzalo\*:** XVI, 72.  
**Fernández Valbuena, Robustiano\*:** 72.  
**Fernando el Católico:** 360, 601.  
**Fernando Poo (I):** 404.  
**Fernando II, rey de Nápoles:** 489.  
**Fernando VII:** XXX, XXXIV, 157, 182, 195, 265, 409, 419.  
**Ferraro, Verónica:** XVI.  
**Ferraz, calle de Madrid (I):** 805.  
**Ferrer, Jaime:** 160.  
**Ferrer, Magín:** 651.  
**Ferrer Maluquer, Manuel:** 49.  
**Ferret, Antoni:** 279.  
**Feu, Fortián:** 527.  
**Fichte, Johann Gottlieb:** XXIX, XXX-VIII.  
**Figuera (Gerona):** XXXVI, 328, 332.  
**Filiación Cordimariana:** 19, 418, 822, 944.  
**Filipinas (I):** XXXII, 584.  
**Filippos (I):** 602.  
**Fleix y Solans, Francisco:** 587.  
**Flores Auñón, Juan Carlos:** 270.  
**Flores de la Oliva, Isabel (nombre de Santa Rosa de Lima):**  
**Florida (I):** XXXI.  
**Floristán, Casiano:** 11.  
**Fluviá, Ramón\*:** 845.  
**Fluviá, río (I):** 332.  
**Foggia (I):** 587.  
**Font del Picasó (I):** 191.  
**Font Freixer, Lorenzo\*:** 297, 898.  
**Fontainebleau (I):** XXIX.

- Fontanella, Lee:** 95.
- Fontfroidé (/):** 14, 565, 646, 827, 829, 833, 850, 851, 852, 854, 855, 856, 857, 860, 861, 862, 863, 864, 865, 866, 868, 869, 870, 871, 872, 875, 878, 880, 881, 884, 885, 886, 887, 888, 889, 895, 896, 901, 903, 904, 905, 906, 907, 912, 915, 919, 920, 921, 932, 938.
- Fontfroidé, monasterio (/):** XLII.
- Fort Cogul, Eufemià:** XXVII, 12, 72, 328, 334, 356.
- Fouillé, Alfred:** 795.
- Foz y Foz, Pilar:** 384.
- Fr. Thomas:** 55.
- Franchi, Alessandro:** 490, 893, 835.
- Francia (/):** XXIX, XXXIII, XXXVI, XL, 107, 110, 190, 191, 192, 193, 194, 197, 199, 213, 262, 379, 387, 556, 563, 603, 719, 720, 837, 846, 892, 893, 916, 931, 934, 938.
- Francisco de Asís de Borbón, rey consorte:** 409, 419.
- “Francisco de Borja”, vapor:** 836.
- Francisco de Toledo, sj:** 202.
- Francisco, Eusebio de\*:** 49.
- Francisco Javier María: ver Duc Gal, Michele Bruno.**
- Frankfurt (/):** XXXVII.
- Franquesa, Pedro\*:** 72.
- Franzoni, Giacomo Filippo:** 200.
- Frascolla, Bernardino:** 587.
- Freud, Sigmund:** XXXVIII.
- Frías, Lesmes, sj:** 73, 200.
- Fuente del Picasó (/):** 192.
- Fuente, Vicente de la:** 46, 49, 170, 294, 398, 414, 467, 552, 794, 819.
- Fuentes, Pedro\*:** 73.
- Fulton, Robert:** XXIX.
- Funes y Lustonó:** 95.
- Fusimaña (/):** XXXI, 135, 155, 357.
- Fuster, Juan:** 291.
- Gabrielli, palacio de Roma (/):** 564, 584, 616, 621, 622.
- Gaeta (/):** 493.
- Galdácano, Antonio de, ofmCap:** 399, 405.
- Galerón, María Soledad\*:** 73.
- Galicia (/):** XXXIX, 423.
- Galluci, Tommaso:** 598.
- Galtelli-Nuoro (Cerdeña) (/):** 599.
- Gandhi, Mahatma:** XLII.
- Gandolfi, Francesco:** 600.
- Gante (/):** XXX.
- Garachana Pérez, Ángel\*:** 73.
- García Andrade, Carlos\*:** 73.
- García, Antonio:** 249.
- García Cascales, Josef\*:** 53, 58, 73.
- García F. Bayón, Jesús\*:** 73, 181.
- García Fernán, Isabel\*:** 73.
- García, François\*:** 129.
- García Garcés, Narciso\*:** 73, 346, 568.
- García Gil, Manuel, op:** 585, 586, 843.
- García Hoz, Víctor:** 74.
- García Paredes, José Cristo Rey\*:** 74, 94, 223, 252, 294, 304, 307, 351.
- García, Pedro\*:** 9, 58, 401.
- García, Pedro, sj:** 9.
- García Rodríguez, Buenaventura:** 74.
- García Villoslada, Ricardo, sj:** 74, 78.
- Garde, Manuel\*:** XVI.
- Garganta, José María:** 330.
- Garmendia Otaola, Antonio:** 361.
- Garófano, José:** 391.
- Garófano Sánchez, José Antonio\*:** 74.
- Garrastachu, Jacinto María:** 836.
- Garrido, Santiago:** 401.
- Gasol, Josep Maria:** XXVIII, 74, 173, 175, 299, 328, 339, 357, 655.
- Gastaldi, Lorenzo:** 605.
- Gay, María:** 353.
- Gaya Nuño, Juan Antonio:** 421.
- Gedeón:** 806.
- Gelabert, Melchor:** 137.
- Genís y Aguilar, Martín:** 182.
- Génova (/):** 195, 197, 691.
- Gerona (/):** XXIX, XL, 271, 327, 329, 353, 356, 403, 908.
- Gersón, Juan de Charlier de:** 259, 260, 762.
- Gesù, casa profesa sj (/):** 200.
- Getsemaní (/):** 553, 640, 724.
- Ghilardi, Giovanni Tommaso, op:** 608.

- Giachi, Gualberto:** 202.  
**Gibara (I):** 390.  
**Gil, José María\*:** XIX, 26, 42, 43.  
**Gil, Vicente\*:** XXVIII.  
**Gil y Bueno, Basilio:** 587, 590, 608, 841, 842, 844.  
**Gili, Antonio:** 919.  
**Gilibert Dalmau, María Antonia:** 473.  
**Gimeno, Ramón:** 382.  
**Ginebra (I):** 424, 620.  
**Girabal, José María\*:** 49, 76.  
**Gisbert, Lorenzo:** 239, 462, 474, 641, 691, 694, 697, 703, 749.  
**Gobinet, Carlos:** 575, 618.  
**Godoy, Manuel de:** XXIX.  
**Goethe, Johann Wolfgang von:** 426.  
**Golfo de las Damas (I):** 360.  
**Goliath:** 337.  
**Godá, Isidro, cardenal:** 13, 74.  
**Gombreny (I):** 649.  
**Gómez García, Vito Tomás:** 330.  
**Gómez, Ildefonso M.:** 173.  
**Gómez Manzano, Rafael\*:** 384.  
**Gómez Ríos, Manuel:** 361.  
**Gonçalves da Cámara, Luis, sj:** 103.  
**Goñi Galarraga, José María:** 74, 488, 497, 559.  
**Gonzaga, Mary:** 55.  
**González Cordero, Francisco\*:** 74, 416.  
**González, Dionisio:** 385, 392, 399, 400, 504, 505, 551, 556, 558, 693, 718, 719, 812, 852, 909, 910, 911.  
**González Izquierdo, Francisco\*:** 74.  
**González, Leandro\*:** 849, 894.  
**González, Marcelo:** 498.  
**Gorricho, Juan María\*:** 75.  
**Gorricho, Julio, sj:** 17, 43, 492, 494, 498, 555, 568, 918.  
**Gourbillon, J. G., op:** 75.  
**Goyau, Georges:** 75.  
**Goyeneche, Siervo\*:** 75.  
**Gracia (Barcelona) (I):** XL, 122, 498, 883.  
**Gramme, Zénobe Théophile:** XLII.  
**Gran Bretaña (I):** XXIX, XXX, XXXII, XXXIII.  
**Gran Canaria (I):** XXXVII, 341, 342, 343 (mapa), 344, 657.  
**Gran Colombia (I):** XXXI.  
**Gran cruz de Carlos III:** 419.  
**Gran cruz de Isabel la Católica:** 356, 418, 419, 445.  
**Granada (I):** 236, 269, 447, 552, 572, 596, 616, 618, 627, 687, 705, 709, 802, 826.  
**Granada, Fray Luis de, op:** 144, 238, 269, 669, 573, 679, 706, 711, 715, 741, 756, 781.  
**Granados, Enrique:** XLI.  
**Grande, calle de Sallent (I):** 134.  
**Grandis, Pedro de\*:** 130.  
**Granja Agrícola:** XXXVIII.  
**Granollers (I):** XXXVIII, 328.  
**Grant, James Augustus:** XXXIX.  
**Gravez, Théodore Joseph:** 606.  
**Grecia (I):** XXXIII, 737.  
**Gregorio XI:** 240.  
**Gregorio XVI:** 182, 429, 824.  
**Greith, Karl Johann:** 611.  
**Griera, Antonio:** 49.  
**Grillia, Domingo Ángel\*:** XVI.  
**“Grito de Yara”:** 934.  
**Gross-Wardein (I):** 595.  
**Grottaferrata (I):** 25, 107.  
**Guadalajara (I):** 483.  
**Guadalupe, iglesia de La Habana (I):** 399.  
**Guadarrama, sierra de Madrid (I):** 441.  
**Gual, Antonia:** 384.  
**Gual, Rosa:** 384.  
**Guantánamo (Cuba) (I):** 378.  
**Guardia Civil:** XXXVI.  
**Guardia, Francisco:** 170.  
**Guatemala:** XXXII, 401.  
**Guelfi, Enrico:** 56.  
**Guerra Almaguer, José Manuel:** 391.  
**Guerra de la Independencia:** XXIX.  
**Guerra de Secesión:** XL.  
**Guerra Valerino, Roque:** 391.  
**Guevara y Basoazabal, Andrés de:** 183, 526.  
**Guibert, Joseph de, sj:** 211, 272, 797.  
**Guitarte Izquierdo, Vidal:** 885, 908.  
**Guix, José María:** 75.  
**Gurb (I):** 328.  
**Gutiérrez, Anastasio\*:** 75, 941.  
**Gutiérrez de la Concha:** 366, 368, 369,

396, 399, 666, 667, 676.  
**Gutiérrez, Francisco\***: 49.  
**Gutiérrez Serrano, Federico\***: XX-VIII, 46, 75, 138, 161, 390, 275, 339, 340, 344, 359, 393, 396, 415, 419, 447, 496, 498, 658, 841.  
**Gutiérrez Vega, Lucas\***: 76, 442, 796.  
**Gutiérrez Zuloaga, Isabel**: 76.  
**Guzmán de Portocarrero, Eugenia María**: 898, 932.  
**Guzmán, Carlos A.\***: 49.  
**Guzmán, Diego de, sj**: 260, 261.

**Haití (/)**: XXXVI.  
**Halifax (Nueva Escocia (/))**: 610.  
**Haydn, Joseph**: XXIX.  
**Haynald, Lajos**: 602.  
**Hefele, Josef**: 611.  
**Hegel, Georg Wilhelm Friedrich**: 10, 505.  
**Hentrich, Guillermo**: 565, 568.  
**Herbert, George**: 490.  
**Heredía Barnuevo, Diego Nicolás**: 709.  
**Hermanas de Caridad o Terciarias**: 136, 270, 358, 448, 836.  
**Hermanas de los Ancianos Desamparados**: 841.  
**Hermanas de San José de Bourg**: XLI, 837.  
**Hermanas de San José de Gerona**: 353.  
**Hermanidad de la Doctrina Cristiana**: 20, 380, 383.  
**Hermanos de la Doctrina Cristiana**: 261.  
**Hermanidad de los libros buenos**: XXXVI.  
**Hermanidad del Corazón de María**: 18.  
**Hermanidad espiritual de Buenos Libros**: 20.  
**Hermanos de San Juan de Dios, de La Habana**: 369, 399, 727, 728, 839.  
**Hernández Martínez, José María\***: 76, 447.  
**Hernández, Bernardo**: 200.  
**Hernández, Gaspar**: 407.  
**Hernández, Jesús**: 76.  
**Hernández, José María\***: 325, 346.

**Hernández, Telesforo**: ver **Bernaldez**.  
**Hernando, Desiderio\***: 76.  
**Herodes**: 435, 696.  
**Herranz, Lucía**: 461.  
**Herrera, José**: 340.  
**Hidalgo Juárez, Argimiro**: 50.  
**Hidalgo, Miguel**: XXX.  
**Hijas de la Caridad, de La Habana**: 339, 399, 572.  
**Hildi, Paul**: 602.  
**Holguín (Cuba) (/)**: XXXVIII, 102, 251, 254, 318, 335, 381, 387, 389, 390, 391, 396, 399, 445, 563, 613, 659, 661, 667, 678, 794, 798, 799, 803, 825, 929.  
**Honduras (/)**: XXXII, 401.  
**Honorio, emperador**: 701.  
**Horche (/)**: 483.  
**Horta (/)**: 328.  
**Hospital de San Andrés, de Manresa (/)**: 173.  
**Hospital de San Giacómo (/)**: 211.  
**Hospital de San Juan de Dios, de Madrid (/)**: 355.  
**Hospital General de la Santa Cruz, de Barcelona (/)**: 165.  
**Hospital Militar, de La Habana (/)**: 399.  
**Hospitalet (/)**: 328.  
**Hoz, Pedro de la**: 545.  
**Huánuco (Perú) (/)**: 600.  
**Huesca**: 590, 608, 833, 841, 842, 844, 883.  
**Hugh, Thomas**: 16, 360.  
**Hugo, cardenal**: 348.  
**Huguet, Jean-Joseph**: 257.  
**Huix, Silvio**: 76.  
**Hungría (/)**: XXXVII, 594.  
**Husu, Francesco\***: XXVIII, 56, 156.  
**"Ictíneo", submarino**: XXXIX.  
**Iglesias y Barcones, Tomás**: 835.  
**Igualada (/)**: 216, 297, 298, 328.  
**Ildefonso, monje**: 870, 871, 873, 875, 915.  
**Illa, Faustí\***: 53, 76.  
**"Illustrated London News"**: 228.

- “Ilustración del clero”: XX, 846.  
**Imola (Estados Pontificios) (I):** 607.  
**Indias (I):** 250.  
**Inglaterra (I):** XXX, XXXI, XXXV, XL, 16, 673.  
**Instituto Apostólico de la Inmaculada Concepción de María Santísima:** 384.  
**Iriarte, Lázaro, ofmCap:** 402.  
 “Iris de Paz”: XX.  
**Irlanda (I):** XXIX.  
**Iruarrizaga, Luis\*:** 76.  
**Irún (Guipúzcoa) (I):** XXXIX, XL.  
**Isabel de Borbón, infanta:** 409, 410, 411, 557.  
 “Isabel II”, vapor: 836,  
**Isabel II, reina de España:** XXXIII, XXXVI, XXXIX, XLI, XLII, 5, 212, 263, 285, 294, 328, 329, 381, 409, 410, 419, 441, 454, 471, 488, 489, 490, 492, 498, 500, 547, 555, 557, 559, 568, 638, 643, 680, 794, 795, 796, 800, 820, 838, 844, 911, 918, 919, 929, 930.  
**Isabel la Católica:** 360, 601, 705.  
**Isaías:** XVII, 188, 231, 520, 611, 665.  
**Isla (Santander) (I):** 883.  
**Isla Fernández y Pantoja, Joaquín Ignacio:** ver **Marqués del Arco**.  
**Israel (I):** 189, 535, 536, 733.  
**Italia (I):** XLI, XLII, 194, 489, 497, 791, 812, 916.  
**Iter, Miguel:** 285, 532.  
**Itúrbide, Agustín de:** XXXI.  
**Iturriaga, Tomás\*:** 77 (ver también **Pérez Iturriaga**).  
**Ivrea (Piamonte) (I):** 606.  
**Iznájar (Córdoba-España) (I):** 454.
- J. S.:** 45.  
**Jacob:** 232, 535, 536, 672.  
**Jacomí, Remigio:** 846, 876.  
**Jaén (I):** 447, 585.  
**Jaime, criado de Antonio en Sallent:** 146, 184.  
**Jalabert, H.:** 202.  
**Japón (I):** XLI.
- Jara, Francisco Javier:** 50.  
**Jaricot, Paulina:** 824.  
**Javier, Domingo:** 77.  
**Javierre, José María:** 587, 841, 842, 844.  
**Jekelfalussy, Vincent:** 601.  
**Jenner, Edward:** XXXII.  
**Jeremías:** XVII, 231, 238, 799, 808.  
**Jerez de la Frontera:** 340.  
**Jerusalén (I):** 231, 320, 412, 435, 610, 622, 741, 822.  
**Jesu Doss S.\*:** XVI.  
**Jesuitas de La Habana:** 399.  
**Jesús:** ver índice temático.  
**Jezabel:** 256.  
**Jiménez Delgado, José\*:** 77, 133.  
**Jiménez Duque, Baldomero:** 3, 11, 194, 270, 329, 389.  
**Jiménez, Isidro\*:** 50.  
**Jiménez, José\*:** 168.  
**Jiménez Losantos, Federico:** 95.  
**Jiménez Sánchez, Manuel\*:** 77, 345.  
**Joab:** XVII, 304, 676.  
**Jocano y Madaria, Sebastián de:** 286.  
**Jojó, río:** 376.  
**Jonge, Ludovicus de:** 201, 206, 213.  
**Jordá y Soler, Antonio Luis:** 589, 598, 616, 885, 886.  
**José:** ver **San José**.  
**José I, rey de España:** XXIX, XXX.  
**José, hijo de Jacob:** 164, 512, 608.  
**Josué:** 249, 251.  
**Jové, Manuel\*:** 77.  
**Joven Europa:** XXXIV.  
**Juan de Santa Ana, carmelita:** 314.  
**Juan Joseph de Santa Teresa:** 150.  
**Juan Pablo II:** 44, 258, 385.  
**Juan, prior de Fontfroide:** ver **Bousquet**.  
**Juberías, Francisco\*:** 77, 346, 384, 442, 796.  
**Judas Iscariote:** 300, 320, 696, 735, 805.  
**Julio César:** 459, 723, 838.  
**Junyent, Eduard:** 77, 170.  
**Juretschke, Juan:** 325.  
 “Jurisprudencia”, revista de La Habana: 396.  
**Jutras, Denis\*:** 129.

- Kempf, Constantin**, sj: 54.  
**Kempis, Tomás de**: 691.  
**Kierkegaard, Soren**: XXX.  
**Kluz, O. W.**, ocd: 58.  
**Kobylnski, Andrzej\***: 77.
- “L’Osservatore Romano”, periódico de Roma**: 327.  
**La Alameda, zona de Santiago de Cuba (l)**: 374.  
**La Alcarria (l)**: 483.  
**“La Ciudad de Dios”**: 896, 917, 924.  
**“La Civiltà Cattolica”**: 566, 668.  
**“La Convicción”, de Barcelona**: 891, 924.  
**La Coruña (l)**: 683.  
**La Curriu (l)**: 404.  
**La Demajagua (l)**: 934.  
**“La España”, periódico de Madrid**: 278.  
**“La Esperanza”**: 310, 504, 545;  
**La Faltriquera, potrero de Puerto Príncipe (l)**: 385.  
**La Granja de San Ildefonso**: XXXIV, XXXIX, 146, 441, 470, 472, 474, 480, 489, 490, 491, 555, 731, 771, 817, 818, 835, 836, 929.  
**La Habana (l)**: 6, 12, 358, 366, 367, 368, 387, 392, 396, 398, 399, 402, 445, 800, 929.  
**La Horta (l)**: 399.  
**“La Nueva Teresa Cubana”, fragata**: 357.  
**La Plata (Argentina) (l)**: 610.  
**La Punta, plaza de La Habana (l)**: 368.  
**“La Regeneración”**: 310.  
**La Selva (l)**: 328.  
**La Trinidad, iglesia de Barcelona (l)**: 162.  
**Labastida y Dávalos, Antonio**: 586.  
**Lacunza, Manuel**: 803.  
**Laínez, Diego**: 261.  
**Lamet, Pedro Miguel**, sj: 77, 409.  
**Lanigan Healy, Mary**: 55.  
**Lanzarote (l)**: 342, 345, 806.  
**Laplana, Josep de Calasañç**: 163.  
**Largo Domínguez, Pablo\***: 73, 77.  
**Lárraga, Francisco**: 181, 527.  
**Larrañaga Oyarzábal, Xavier\***: 77.  
**Larraona, Arcadio\***: 77.  
**Larrazábal, Gustavo\***: XVI.  
**Larrea, Santiago**: 78.  
**Las Palmas (l)**: XXXVII, 341, 657.  
**Lastra y Cuesta, Luis de**: 594.  
**Latour de France (l)**: 872, 876, 882, 917.  
**Laurence, Bertrand-Sévère**: 587.  
**Laurencio, arzobispo**: 673.  
**Lavastida, José Ignacio**: 15, 78, 387, 388, 565.  
**Lazaristas o Paúles**: 572.  
**Lazcano, Agustín de\***: 78.  
**“Le Monde”, periódico**: 504.  
**Leal Morán, Manuel**: 396.  
**Lebroc Martínez, Reynerio**: 78, 370.  
**Lebroc, Reinerio G.**: 78, 361.  
**Ledochowski, Miecislao**: 937.  
**Leghisa, Antonio**: 78, 325.  
**Leite, Elias\***: 58.  
**Lejeune, Philippe**: 100.  
**Lemann, Joseph et Augustin**: 565.  
**Leмеры Ibarrola, José**: 366.  
**León (l)**: XXXIX, 423, 683.  
**León XIII**: 236, 893, 938.  
**Leonardo, monje de Fontfroide**: 915.  
**Leonida Bissolati, Via (l)**: 199.  
**Léonor-Alban**: 129.  
**Lequeitio (l)**: 836.  
**Lerena Acevedo de Blixen, Josefina**: 50, 137.  
**Lérída (l)**: XXXVI, XL, 328, 491, 501, 528, 587, 590, 656, 842, 937.  
**Leturia, Pedro**: 78.  
**Levante (l)**: XXXIX, 423.  
**Ley Moyano**: XXXIX.  
**Leyes de Indias**: 16.  
**Lezana, Juan Bautista**: 249.  
**Líbano (l)**: 200.  
**Liberia (l)**: XXXVI.  
**Librería Religiosa**: XX, XXXVI, 13, 38, 187, 254, 263, 272, 280, 281, 282, 283, 338, 345, 352, 353, 445, 479, 537, 550, 551, 552, 575, 618, 812, 820, 928.  
**Lievín, Germano**: 78.

- Lima (/): 241, 242.  
 Lincoln, Abraham: XXXIX, XLI.  
 Liorna (/): ver Livorno.  
 Lipp, Berthold\*: 129.  
 Lisboa (/): XLI.  
 Liverpool (/): XXXIII.  
 Livingstone, David: XXXV.  
 Livorno (/): 195, 197.  
 Lladó, Antonio María: 390.  
 Llamas, Enrique: 568.  
 Llamera, Marcelino: 824.  
 Llaquet de Entrambasaguas, José Luis: 78.  
 Laterita (/): 376.  
 Llausàs, Pedro: 390, 397.  
 Lletjós, Dolores: 107.  
 Lligades i Vendrell, Josep: 78.  
 Llobregat, río (/): 133, 298.  
 Llopi, Artur (Arturo): 50, 133, 157.  
 Lorca, Carmen: 409.  
 Llorens, Antonio: 180.  
 Llorens, Montserrat: 53.  
 Lorente y Montón, Florencio: 182, 356.  
 Lorente, Daniel: 78, 260.  
 Lorente, Florencio: 356.  
 Lloret (/): 328.  
 Lluch y Garriga, Joaquín: 589, 605.  
 Lobo, Juan Nepomuceno, sj: 78, 205, 310, 356, 358, 362, 371, 380, 399, 400, 405, 563, 681, 689.  
 Lohner, Tobia: 308, 660, 735.  
 Loire (Loira), río de Francia (/): 850.  
 Loja (/): 447, 454, 457.  
 Lojódice, Victorio: 354.  
 Londres (/): XXXVII, XL, 158.  
 Londrina (Brasil) (/): 418.  
 López, A. y Compañía: XXXVIII.  
 López, Atanasio: 483.  
 López de Ayala, Ignacio: 185, 567.  
 López de Sanromán, Santiago: 95.  
 López, Johannes: 234.  
 López, Narciso: 368.  
 López Novoa, Saturnino: 608, 841, 844.  
 López Ramos, Concepción: 886.  
 López Urriola, Narciso: 367.  
 Lorca, Bernardino: 78.  
 Lorente, Fulgencio: ver Llorente, Florencio.  
 Lorente, Hario\*: 56.  
 Lorenzo de Beja: 177.  
 Loreto (/): 598.  
 Lozano, Juan Manuel: XVI, 13, 27, 42, 50, 55, 57, 79, 129, 178, 187, 252, 273, 294, 322, 346, 348, 384, 389, 442, 652, 658, 827, 828.  
 Luard, René: 409.  
 Lubicz-Trawkowska, Halina: 130.  
 Lucifer: 257, 287, 747, 785.  
 Luna, Diego\*: 79, 727.  
 Luño Peña, Enrique: 79, 388.  
 Luz, Pierre de: 409.  
 Luz y Caballero, José de la: 396.  
 Luzbel: 290.  
 Lyonnet, Jean-Paul-Fraçois: 604.  
**M**acabeos: XVII.  
 Macedo Costa, Antônio: 603.  
 Macedonia (/): 778.  
 Mach, José: 357.  
 Mach, Pablo: 163, 171.  
 Madoz, Pascual: XXXVIII.  
 Maella (/): 498.  
 Maestro Ávila: ver San Juan de Ávila.  
 "Magdalena", barco: 344.  
 Mahoney, John: 50, 55.  
 Maia, Américo Paulo\*: 79.  
 Maimó, Francisco: 182.  
 Mainka, Rudolf Maria\*: XVI, 615, 79.  
 Maipú (Chile) (/): XXXI.  
 Makole, Imelda\*: 418.  
 Malabo (Guinea Ecuatorial) (/): 418.  
 Málaga (/): 358, 359, 447, 793.  
 Malcontens: XXXII.  
 Malgrat (/): 328.  
 Malinas (/): 592.  
 Mallorca (/): 405.  
 Mallorquín, José María\*: 54.  
 Manasés, rey: 231.  
 Manastyrski, Anton: 587.  
 Manchester (/): XXXIII.  
 Manlleu (/): 134.  
 Manning, Henry Edward: 918.  
 Manresa (/): 133, 134, 135, 141, 173, 175, 176, 213, 271, 298, 299, 327,



- 328, 339, 352, 356, 401, 404, 655, 919, 925.
- Manrique, Alonso:** 261.
- Mans, Peter:** 54.
- Mansi, Ferdinando:** 725.
- Mansi, Johannes Dominicus:** 614.
- Manterola, Vicente de:** 322.
- Manubens, Agustín\*:** 847, 859, 886,
- Manzanares (Ciudad Real) (/):** XXXVIII.
- Manzanillo (/):** 369, 370, 371.
- Manzano, Joaquín del:** 329, 366.
- Marbella (Málaga) (/):** XXXIV.
- Marchioni, Alberto:** 79.
- Marco Aurelio:** 144.
- Mardim de los Armenios (Mesopotamia) (/):** 596, 606.
- Margalhan Ferrant, Enrique:** 194.
- María (Virgen María):** ver índice temático.
- María Cristina de Borbón:** XXXIV, XXXV, 265, 325, 409, 489.
- María de los Dolores, religiosa:** 239.
- María Luisa de Borbón:** XXXI.
- María Luisa Fernanda:** 420.
- María, hermana de Lázaro:** 120, 216, 641, 647, 680, 681, 706, 710, 713, 729, 812.
- Marie-Jean:** ver Bousquet.
- Marin, Michel-Ânge:** 687.
- Marín, Víctor\*:** 50.
- Maroto, Felipe\*:** 941.
- Maroto, Rafael:** 195.
- Marqués de la Pezuela:** 6, 16, 366, 377,
- Marqués de Miraflores:** 409.
- Marqués de Novaliches:** 500.
- Marqués del Arco:** 468, 802, 805.
- Márquez Valdés, José\*:** 79.
- Marruecos (/):** XXXIX.
- Marsella (/):** XXXV, 191, 193, 194, 195, 197, 198.
- "Marsellesa (La)":** 906.
- Marsolier, Jacques de:** 235.
- Martí, Francisco:** 182.
- Martí Gilabert, Francisco:** 80.
- Martín Hernández, Francisco:** 261
- Martín Leiseca, Juan:** 80.
- Martín Tejedor, Jesús:** 417.
- Martin, Konrad, obispo de Padernborn:** 592, 595.
- Martinell, César:** 80, 158.
- Martínez Cabello, Gregorio\*:** 80.
- Martínez de la Rosa, Francisco:** 419.
- Martínez de Novoa:** 354.
- Martínez del Prado, Juan:** 824.
- Martínez Guerra, Luis\*:** 49, 80.
- Martínez, Ignacio:** ver Martins.
- Martínez Molero, Juan Miguel\*:** 80.
- Martínez, Pedro:** 80.
- Martínez Puche, José Antonio:** 47.
- Martínez, Rafael\*:** 262.
- Martins, Ignacio, sj:** 262.
- Marx, Carlos:** XXXI, XXXVII, XLI, 807.
- Mas, Ramón:** 134, 141.
- Mas, Santiago\*:** 50, 53.
- Mas y Artigas, Francisco:** 168.
- Masarnau Fernández, Santiago:** 270, 382.
- Masmitjá, Joaquín:** 164, 223, 333, 908.
- Masnou:** 328.
- Massieu, Domingo\*:** 80.
- Mastai Ferretti, Giovanni Maria (Pío IX):** 586.
- Mata, José Luis de\*:** 80.
- Mata, José\*:** 847, 849.
- Matagalls (/):** 215.
- Mataró (/):** XXXVI, XXXVII, 44, 172, 271, 275, 328, 532, 655, 928.
- Matas, José:** 157, 165.
- Matavera, Francisco:** 190.
- Matiners, guerra dels:** XXXVI, XXXVII.
- Matishok, Thomas\*:** 55.
- Matteocci, Giuseppe\*:** 80, 129.
- Matteucci, Benvenuto:** 80.
- Matthei, Mauro:** 50.
- Matthiae, Guglielmo:** 202.
- Mauri Prior, J. M.:** 281.
- Maurizi, Vincenzo, sj:** 203.
- Maximiliano I, emperador de Méjico:** XXXVIII.
- Mayarí (/):** 375, 378.
- Mayens, Ana María:** 50.
- Mayora, Wenceslao:** 164.
- Médaille, Jean-Pierre:** 837.
- Medina, F. B.:** 261.
- Mediterráneo (/):** 846.

- Meer y Kindelán, Ramón de (Barón de Meer): 500, 547.
- Megale, João Batista\*: 81.
- Mehring, Raúl\*: XVI.
- Meiji (Japón) (/): XLI.
- Méjico (/): XXX, XXXI, XXXII, XXXVI, XL, 165, 418, 586, 741.
- Melchers, Paul Ludolf: 596.
- Melendres, Miguel: 151.
- Mendel, Gregor Johann: XLI.
- Mendeleiev, Dimitri: XLII.
- Mendizábal, Rufo, sj: 204.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino: 235, 337.
- Menghi-D'Arville, Louis Joseph: 651.
- Merced, convento de Vic (/): 346, 354, 357.
- Merced, iglesia de Vic (/): 888, 938.
- Mercedarios (Religiosos de la Merced): 369, 580, 723, 825, 838.
- Mérida (España) (/): XLI.
- Merlo, Juan de, canónigo de Puebla (Méjico): 741.
- Mesa, Carlos Eduardo\*: 48, 81.
- Mesa, José María\*: 50, 81, 442, 796.
- Mestre Saura, Francesc: 281.
- Mestre, José Manuel: 396.
- Meurice Estíu, Pedro Claro: 44.
- Meyrich, Frederich: 81.
- Michelet, Jules: XXXII.
- Mier, Elpidio de: 81.
- Milagro, Alfonso\*: 50.
- Milán (/): 146, 424, 661.
- Miles Jesu: 129.
- Milito, Leonia\*: 418.
- Miller, William: XXXVI.
- Minaya, José Camilo\*: 81.
- Mir, José María\*: 81, 134.
- Miralda, Catalina: 931.
- Miras, Domingo: 95.
- Mirosa, Francisco: 671.
- Misión de La Alameda: 374.
- Misioneras Claretianas: XXXVIII.
- Misioneras Cordimarianas: 418.
- Misioneras de la Inmaculada Concepción: 356.
- Misioneras de la Institución Claretiana: 418.
- Misioneras de María Inmaculada (RMI): 418.
- Misioneras de San Antonio María Claret: 418.
- Misioneros claretianos de Segovia: 442.
- Misioneros de La Salette: 775.
- Mislei, Geminiano, sj: 211, 213.
- Miura, Manuel José: 153, 685.
- Moisés: 249, 251, 301, 438, 672, 735, 739, 741, 757, 804, 805.
- Molina, Antonio: 430.
- Moliner, José María: 81.
- Molino, Ángel del\*: XVI, XXVII.
- Molins del Rey (/): 297, 298.
- Mon, José María, sj: 484.
- Monasterio, Félix\*: 81.
- Mondoñedo (/): 835.
- Mondovi (/): 608.
- Monescillo, Antolín: 585.
- Monjas de Enseñanza: 384.
- Monnet, Saint Claude: 837.
- Monroy, Juan Carlos\*: 81.
- Montserrat, hospital de (/): 818.
- Montserrat, hospital e iglesia de Madrid (/): 403, 420, 473, 556, 557, 824.
- Montserrat, Pantaleón: 478, 498, 586.
- Montalbán, Francisco Javier: 4, 78.
- Montaña de Santa María (/): 298.
- Montañola, joven: 865.
- Montblanch (/): 328.
- Montcogull (/): 155.
- Monte Líbano (/): 200.
- Montealegre, cartuja de (/): XXXIII, 167, 172.
- Montesquiu (/): 328.
- Monti, Giuseppe: 628.
- Montpellier (/): 191, 193.
- Montseny (/): 214, 215.
- Montserrat, monasterio de (/): XXX, 281, 338, 346, 356.
- Montserrat, iglesia de Roma (/): 844.
- Montsonis, S. de: 7.
- Monumental Cinema, de Madrid (/): 420.
- Monzón, Bienvenido: 585, 589, 596, 616, 802.
- Moore, Louis Joseph: 128.

- Moos, Rudolf Gualtero de:** 565, 568.  
**Morales, Tomás:** 50.  
**Moreno Bernad, Narciso\*:** 50.  
**Moreno, Luigi:** 606.  
**Moreno Umaña, Jaime\*:** 51.  
**Moreno y Maisonave, Juan Ignacio:** 584.  
**Moreras, Mariano\*:** 846, 876, 931.  
**Moretti, Vincenzo:** 607.  
**Morico, Domingo:** 229.  
**Morro Fosas, Pedro:** 895.  
**Morse, Samuel:** XXXIV.  
**Moscoso, Baltasar:** 258, 673.  
**Mosul (Mesopotamia) (/):** 599.  
**Movimiento de Seglares Claretianos:**  
 ver Seglares Claretianos.  
**Moyá (/):** 328, 357.  
**Moya de Contreras, Pedro, arzobispo de Méjico:** 741.  
**Moya, Mateo de:** 267.  
**Mudela (Santa Cruz de) (/):** 447.  
**Munárriz, Julián\*:** 81, 351, 771.  
**Muñoz Triguero, Isidro\*:** XVI, 81.  
**Muñoz, María Hortensia\*:** 385.  
**Muntañola, Francisca, sobrina de Antonio:** 135.  
**Muntañola, Isidro:** 135.  
**Muntañola, José, cuñado de Antonio:** 135.  
**Muntañola, José, sobrino de Antonio:** 135.  
**Muntañola, Mariana, sobrina de Antonio:** 135.  
**Muntañola, Valerio (mayor y menor), sobrinos de Antonio:** 135.  
**Murcia (/):** 423, 445, 929.  
**Museo Lapidario, del Vaticano (/):** 582.  
**Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (/):** 340.  
**Muszel, Barbara:** 42.
- Nadal, Jerónimo, sj:** 102.  
**Nadal, Joaquín María de:** 281.  
**Naím:** 756.  
**Nampon, Adrien, sj:** 286, 311.
- Namur (Bélgica) (/):** 606.  
**Napoleón I:** XXIX, XXX.  
**Napoleón III:** XXIX, XXXVII, 794, 898, 901, 902, 932, 934.  
**Nápoles (/):** XXXI, 198, 489, 490.  
**Narbona (/):** 191, 856, 859, 860, 863, 870, 871, 877, 885, 888, 905, 906, 913, 932.  
**Narváez, Ramón María:** XXXVII.  
**Naudó, Pedro:** 168.  
**Naval, Francisco\*:** 158, 859.  
**Navarra (/):** 195.  
**Nazaret (/):** 320, 816, 820.  
**Nazarian, Melkon:** 596, 606.  
**Negueruela, Manuel:** 404.  
**Nehemías:** 741.  
**Nibbi, Giuseppe\*:** 57.  
**Nicaragua (/):** XXXII.  
**Niepce, Nicephore:** XXXII.  
**Nietzsche, Friedrich:** XXXVI.  
**Nilo, río:** XXXIX.  
**Nimes (/):** 191, 193.  
**Nisibi, título in pártibus (/):** 615.  
**Njarkulam, Cyriac\*:** 82.  
**Noailles, Pedro Bienvenido:** 462.  
**Nobel, Alfred:** XLI.  
**Noguer y Musqueras, Tomás:** 164, 223, 333, 353, 908.  
**Noguer, manso de Viladrau (/):** 216.  
**Nonell, Jaime:** 473.  
**Notre Dame de la Garde, santuario de Marsella (/):** 195.  
**Nouet, sierra de (/):** 214.  
**Noval, Miguel\*:** 82.  
**Novelda (Alicante) (/):** 447.  
**Novelli, Gino:** 82.  
**Noviciado del Gesù:** 202.  
**Novoa, Andrés:** ver Martínez de Novoa.  
**Novoa, Antonia de:** 461.  
**Nuestra Señora de la Candelaria, ermita de Camagüey (/):** 370.  
**Nuestra Señora de la Caridad, iglesia de Camagüey (/):** 369, 370.  
**Nuestra Señora de la Soledad, iglesia de Camagüey (/):** 370.  
**Nuestra Señora de las Mercedes, iglesia de Camagüey (/):** 369.

Nuestra Señora de las Victorias, iglesia de París (*f*): 346.  
 Nueva España (*f*): 741.  
 Nueva Granada (*f*): XXXI.  
 Nuevitás (*f*): 370, 390.

**O**\*\*\*: 95.

O'Donnell, Leopoldo, duque de Tetuán: 488, 490, 549.  
 O'Neill, Charles, sj: 201, 202, 261, 371.  
 Obeso, Manuel: 623.  
 Oche: ver Horche.  
 Ofalia, conde de: 199.  
 Olallo Valdés, José: 369.  
 Olamendi, Miguel: 820.  
 Olette (*f*): 191, 193.  
 Olier, Jean-Jacques: 706, 751.  
 Olivar Bertrand, Rafael: 409.  
 Oliveira, António Araújo\*: 82.  
 Oller, Joaquín\*: 82, 845, 847.  
 Oló (*f*): 137, 328.  
 Olomí i Batlle, Ramón\*: 128.  
 Olost (*f*): 136, 170, 190, 191, 213, 328, 525, 883.  
 Olózaga, Salustiano: 847, 850, 902, 931.  
 Oratorio de San Felipe Neri, de Barcelona (*f*): 171, 190.  
 Orberá, José: 404.  
 Orden Tercera de los Servitas: 176.  
 Orge Ramírez, Manuel\*: 82.  
 Orígenes: 234, 259.  
 Orihuela (*f*): 447.  
 Orive, A.: 398.  
 Orriols, Francisco: 143.  
 Orue-Rementería, Francisco de\*: 82.  
 Osséja (*f*): 191, 193.  
 Ostende (Bélgica) (*f*): XLI.  
 Ostia Antica (*f*): 672, 757.  
 Osuna, calle de Madrid (*f*): 680.  
 Oyarzun, Román: 339.

**P**ablo VI: 14, 15, 44, 351.

Pabón, Jesús: 488.

Padernborn (*f*): 592.  
 Padre (Dios Padre): ver índice temático.  
 Padrós, Juan Bautista\*: 51, 410,  
 Pafnucio: ver San Pafnucio.  
 Pageart, Robert: 95.  
 Pagés, Jerónimo: 689, 811.  
 País Vasco (*f*): XLI, 472.  
 Palacio de Castilla, en París (*f*): 838.  
 Palacios, Jesús María\*: XVI, 82, 175, 188.  
 "Palaestra Latina": XX.  
 Palafox, Juan de: 741.  
 Palafox y Mendoza: 673.  
 Palafrugell (*f*): 332.  
 Palau, Antonio: XXXVI, 281, 338, 345, 550.  
 Palazuelos (Guadalajara) (*f*): 587.  
 Palencia (*f*): XL.  
 Palmira, sede titular (*f*): 144.  
 Palou, Pío: 133.  
 Pamplona (*f*): 484.  
 Pamplona, Ignacio de: 473.  
 Panamá (*f*): XXXII.  
 Pannattil, Sebastian\*: 85.  
 Papàsogli, Giorgio: 57.  
 Papp-Szilágyi, József: 595.  
 Paraguay (*f*): XXX.  
 París (*f*): XLI, XLII, 13, 21, 22, 158, 163, 260, 346, 380, 409, 410, 491, 504, 554, 563, 564, 604, 638, 719, 723, 775, 837, 838, 850, 898, 902, 920, 930, 931, 934.  
 París, María Antonia\*: 21, 251, 280, 297, 384, 385, 412, 434, 443, 460, 468, 553, 563, 564, 565, 593, 624, 712, 719, 803, 816, 822, 824, 841, 842, 887, 931, 944.  
 Pascual Rodríguez, Fabiana: 461.  
 Pascual, Antonio: XXX, 143, 525.  
 Pasionistas: 581.  
 Passarell, Jaime: 274, 345, 353, 659.  
 Pasteur, Louis: XXXI.  
 Pasztor, Lajos: 615.  
 Patou, Pierre: 83.  
 Patrocinio, Virgen del: 461.  
 Pau (Francia) (*f*): XLI, 563, 719, 837, 838, 930.  
 Paúles: 651, 680.

- Pavía y Lacy, Marqués de Novaliches:** 186, 500, 547.  
**Pavillon de Rohan, hotel de París (/):** 838.  
**Paz de Amiens:** XXIX.  
**Paz de Borbón, infanta:** 558.  
**Paz de Viena:** XL.  
**Pazo, Ramiro:** XVI.  
**Peana, Pietro Maria\*:** 83, 129.  
**Pecci, Bernardino:** 230.  
**Pedicini, Francesco:** 600.  
**Peinador, Antonio\*:** 83.  
**Peinador, Máximo\*:** 83, 188.  
**Peirouse, Bernard:** 462.  
**Peix Crespi, Michel\*:** 53, 128.  
**Pelagia, Robert M.:** 83.  
**Pelczar, Giuseppe Sebastiano:** 611.  
**Pelletier, Victor:** 590, 591.  
**Pemán, José María:** 83.  
**Penalva, José\*:** 58.  
**Península Ibérica (mapa):** 449.  
**Peñón de Gibraltar (/):** 358.  
**Pensilvania (Estados Unidos) (/):** XXXIX.  
**Pentini, Francesco:** 587.  
**Perafita (/):** 190.  
**Perelló, Juan:** 83.  
**Pérez, Antonio:** ver **Torres, Antonio Abad.**  
**Pérez de Aguilar, Juan:** 238.  
**Pérez del Álamo, Rafael:** 454, 457.  
**Pérez, F.:** 83.  
**Pérez Garzón, Juan Sisinio:** 409.  
**Pérez González, Francisco:** 51.  
**Pérez Iturriaga, Tomás\*:** 84.  
**Pérez Serantes, Enrique:** 84.  
**Pergmayr, Josef, sj:** 272.  
**Perpiñán (/):** 191, 193, 846, 856, 876, 898, 902, 903, 904, 905, 921.  
**Perrin, Joseph Marie, op:** 84.  
**Perú (/):** XXXI.  
**Peyrusse, Alexandre, médico de Narbona:** 860.  
**Pezuela, Juan de la:** ver **Marqués de la Pezuela.**  
**Pichincha (Ecuador):** XXXI.  
**Pidal, Pedro José:** 554.  
**Pie, Edouard:** 609.  
**Pie, Louis:** 592.  
**Piera (Barcelona) (/):** 328.  
**Pilar de Borbón, infanta:** 558.  
**Pilatos:** 550, 696, 766.  
**Pina Ribeiro, Abílio\*:** 12.  
**Pinares García Olías, Manuel:** 420.  
**Pincelli, Luigi, sj:** 202.  
**Pinell, Esteban:** 691.  
**Pintón, José, SchP:** 146, 574, 568, 575.  
**Pío IV:** 587, 588,  
**Pío IX:** ver **Beato Pío IX.**  
**Pío Latinoamericano, colegio de Roma (/):** 603, 620, 724.  
**Pío XI :** 3, 13, 43, 118, 327, 939, 940.  
**Pío XII:** 3, 43, 124, 161, 285, 940, 941.  
**Piorkowski, Stanislaw:** 84.  
**Piquer i Jover, Josep-Joan:** 94.  
**Pirineos Orientales (/):** 846.  
**Pirineos (/):** 898.  
**Pirri, Pietro, sj:** 200, 201, 206, 213, 495.  
**Piva, Sérgio\*:** 84.  
**“Pizarro”, vapor:** 399.  
**Pla d’en Llonch (/):** 298.  
**Pla y Deniel, Enrique:** 84, 243.  
**Pladebella, Juan:** 358, 363, 370, 403.  
**Planas, Pablo:** 358.  
**Planas, Pedro:** ver **Planas, Pablo.**  
**Plasencia:** 652, 655, 667.  
**Platón:** 670, 739.  
**Plaza, Alfredo\*:** 84.  
**Plinio el Viejo:** 778.  
**Pobla de Lillet (/):** 271, 328.  
**Poitiers (/):** 609, 592.  
**Polonia (/):** XXXIII.  
**Pons, Ángela:** 214.  
**Pons, Jaime:** 794.  
**Pont de Armentera (/):** 328.  
**Porcel, Baltasar:** 95.  
**Porciúncula:** 181, 849.  
**Porta Pia (/):** 893, 901, 934.  
**Porta Pia, Via di (/):** 202.  
**Porta y Vilalta, Vicente:** 281.  
**Portocarrero:** ver **Fernández de Portocarrero.**  
**Portugal (/):** XXIX, XXXI, XXXII, XXXIV, XLI, 262, 423.  
**Postius, Juan\*:** 85, 104, 105, 108, 127, 158, 272, 390, 488, 891, 941.

- Potamón:** ver **San Potamón**.
- Prada, Miguel F. de:** 85.
- Prades (Francia) (I):** XLII, 191, 193, 565, 828, 829, 833, 835, 840, 845, 846, 849, 851, 852, 855, 870, 876, 883, 887, 888, 889, 892, 895, 897, 898, 899, 900, 901, 902, 903, 904, 907, 917, 920, 923, 931, 932, 934.
- Prades (Tarragona) (I):** 328.
- Pragmática Sanción:** XXXIII.
- Prat, Francisco:** 159.
- Prats del Rey (I):** 328.
- Prats, Joan María\*:** 85, 281.
- Presentación, iglesia de Vic (I) (des-truida):** 179.
- Prezémysl (I):** 587.
- Prieto, Gregorio\*:** 85.
- Prim, Juan:** XLI, XLII.
- Primera Internacional:** XL.
- Primitiva Hermandad de los Nazarenos de Sevilla:** 380.
- Príncipe de Asturias:** 419, 471, 494, 558.
- Propaganda Fide:** XXXV, 186, 190, 200, 444, 537, 547.
- Pruit (I):** 328.
- Prusia (I):** XL.
- Puccini, Giácomo:** XXXIX, 249, 250.
- Puch y Solona, Pedro:** 609.
- Pudota, William:** 85.
- Puebla (Méjico) (I):** 741.
- Puente y Primo de Rivera, Fernando:** 489.
- Puente, Francisco de la:** 312, 910.
- Puente, Luis de la:** 463, 643, 698, 722.
- Puerto Príncipe (hoy Camagüey-Cuba) (I):** XXXVIII, 363, 364, 366, 367, 368, 369, 370, 385, 389, 390, 403, 404, 797.
- Puerto Rico (I):** XXXII, 387, 402, 405.
- Puerto Victoria (Australia) (I):** 556.
- Puerto, Germán\*:** 85.
- Pugliese, Pasquale:** 57.
- Puig, Lorenzo\*:** 554, 610, 727, 823, 833, 835, 838, 840, 843, 846, 856, 857, 858, 859, 864, 866, 867, 870, 871, 873, 875, 876, 881, 882, 884, 887, 888, 904, 905, 910, 911, 913, 914, 916, 917, 919, 932, 933.
- Puigcerdá (I):** 192.
- Puigdesens, José\*:** 86, 141, 148, 178, 206, 442, 451, 645, 795.
- Puigllat, Mariano:** 170, 587, 590.
- Pujadas, Tomás Luis\*:** 51, 86.
- Pujol, Luis\*:** 86, 347, 418, 854.
- Purcell, John Baptist:** 610.
- Puyuelo, calle de San Sebastián (I):** 837.
- Q**
- Quadrado, José María:** 270, 530.
- Quintanas Riembau, José:** 281.
- Quintanilla, María:** 339.
- Quirinale, Via del (I):** 202.
- Quitman, John Anthony:** 368.
- R**
- Rafel, Rosendo:** 51.
- Ramírez Parés, Manuel\*:** 86.
- Ramírez Toro, Everardo:** 86.
- Ramírez y Cotes, José María:** 340, 354.
- Ramírez y Vázquez, Fernando:** 589.
- Ramonet, Domingo\*:** 186.
- Ramos, Abílio\*:** 86.
- Ramos, Clemente\*:** 86, 176, 254, 257, 276, 346.
- Ramos, José Antonio\*:** 51.
- Randle, Guillermo, sj:** 86, 175, 799.
- Rastrojo, José María\*:** 86, 624.
- Ratti, Giovanni, sj:** 204.
- Raurell, Ramón:** 191.
- Rebeca:** 303.
- Rec Comtal:** XXIX.
- Recanati (I):** 598.
- Redentoristas:** 235.
- Regla de San Agustín:** 581.
- Regla de San Benito:** 912.
- Reino de Italia:** XL, XLI, 105, 441, 489, 490, 492, 496, 554, 559, 708.
- Reino Unido (I):** XXIX, XXX, XXXI, XXXII, XXXIV, XXXV.
- Reisach, Carlos Augusto:** 569, 587, 619.
- Reixach, Francisco\*:** 497.
- Relatores, calle de Madrid (I):** 471.
- Religiosas de la Sagrada Familia de Burdeos:** 462.

- Religiosas de la Sagrada Familia de Urgel: 281.
- Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas (RMD): XXI, 21, 86, 251, 383, 724, 793, 803.
- Religiosas de San Felipe Neri y de la Inmaculada Concepción: 171.
- Religiosas de San José: 838.
- Religiosas de Santa Catalina, de La Habana: 399.
- Religiosas de Santa Clara, de La Habana: 399.
- Religiosas del Amor de Dios: 361.
- Renaixença catalana: XXXIV.
- Renán, Ernesto: 10.
- República Dominicana (/): XXXVI.
- Resines Llorente, Luis: 86, 624.
- Restrepo, Estela: 384.
- “Revista Católica”: XXI, 140, 280, 345, 356, 448, 454, 498, 795.
- Revolución de Septiembre: XLI.
- Revolución González, Manuel, sj: 484.
- Reyes, Eduardo de los: 447.
- Rial, Salvador: 87.
- Ribadeneira, Pedro de: 144, 234, 241, 249, 289, 307, 700, 710, 808.
- Ribas, Miguel: 336, 337.
- Ribera, Luis\*: 51, 53.
- Ribera, Ramón\*: 87.
- Ricard, Robert: 87.
- Ricciardi, Mario\*: 389.
- Riego, Rafael de: XXXI.
- Riera de Cornet (/): 299.
- Riera de Rajadell (/): 299.
- Riera, Francisco: 173, 527.
- Riera, Juan: XXXI, 147, 525.
- Riera, Pablo: 284, 479.
- Rigoletto: XXXVII.
- Río de la Plata (/): XXX.
- Ripoll (/): 271.
- Risso, Paolo: 87.
- Ritzler, Remigius: XIX, 885, 895, 908.
- Riu, Félix: 551.
- Riudaura (/): 403.
- Rivera, Alfonso\*: 87.
- Rivoli, rue de París (/): 838.
- Rizzi, Giuseppe\*: 87.
- RMI: ver Religiosas de María Inmaculada.
- Robador, en, calle de Barcelona (/): 479.
- Rocafiguera, Joaquín: 906, 909.
- Rocca, Giancarlo: 837.
- Rodrigo Yusto, Anastasio: 586.
- Rodríguez, Alonso, sj: 152, 285, 291, 310, 314, 426, 427, 463, 524, 571, 581, 604, 620, 651, 663, 698, 702, 710, 717, 718, 719, 772, 777, 780, 829.
- Rodríguez Bori, José: 176.
- Rodríguez de Campomanes, Pedro: 388.
- Rodríguez, Francisco, profesor de dibujo: 158, 365.
- Rodríguez Permuy, Fernando\*: 87.
- Roger, Fanchon: 56.
- Roma (/): XXXV, XLII, 13, 21, 22, 116, 132, 136, 144, 173, 176, 184, 186, 190, 191, 193, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 205, 206, 211, 213, 260, 262, 271, 308, 328, 353, 354, 399, 444, 484, 491, 493, 495, 498, 500, 524, 528, 537, 544, 547, 554, 555, 559, 562, 563, 564, 578, 580, 581, 603, 622, 623, 634, 638, 650, 679, 708, 723, 724, 776, 778, 781, 794, 797, 820, 825, 827, 828, 829, 833, 838, 841, 842, 845, 853, 887, 892, 893, 899, 901, 927, 930, 931, 932, 934, 937, 939.
- Roosevelt, Theodore: XXXIX.
- Roothaan, Juan Felipe, sj: 200, 201, 202, 206, 213.
- Rops, Daniel: 10, 118.
- Roquer, José: 151.
- Roquer, Pedro: 138.
- Ros, Francisco: 179.
- Rosa, Enrico, sj: 87.
- Rosario Perpetuo: 175.
- Rosario, iglesia de La Granja (/): XL, 441, 442, 813, 849.
- Rosario: ver índice temático.
- Roschini, Gabriele, mariólogo: 87, 797.
- Rosell, Marcial: 87.
- Rosellón (/): 846.
- Rosende, Íñigo: 150.
- Rota, Miguel\*: 497.
- Rotenburgo (/): 611.
- Rougé, Pierre: 87.

- Roulet de la Boullerie, François Alexandre:** 884.
- Roussilhe, F:** 54.
- Rovión, Juan:** 399.
- Rovira, Felipe:** 358, 362, 402, 403.
- Rovira, Pedro:** 174.
- Royo Marín, Antonio:** 433.
- Rozo, Guillermo\*:** 51, 88.
- Rubio, impresor de Madrid:** 552.
- Rucabado, Ramón:** 87, 531.
- Rue Monceau, de París (/):** 838.
- Ruiz de Diego, Francisco:** 88.
- Ruiz Orge:** 130.
- Ruiz, Alfonso, sj:** 202.
- Ruiz, Ildefonso\*:** 896.
- Ruiz, Rosa\*:** 385.
- Rusia (/):** XXIX, XXX, XL, XLI.
- Sabadell:** 136.
- Sabiniano:** 673.
- Sabunde, Ramón:** 325.
- Sacaramelli, Juan Bautista:** 291, 829,
- Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús:** 610.
- Sacramento o Dolores, capilla de Bayamo (/):** 371.
- Sadoc Alemany, José, op:** 584, 585.
- Sáenz de Cenzano, Pedro, sj:** 484.
- Sagrada Escritura:** 178, 421, 433, 520, 647, 651, 665, 736, 797, 838, 920; ver también Escritura).
- Sagrada Familia de Burdeos: ver Religiosas de la Sagrada Familia.**
- Sagrada Familia:** 719.
- Sagradas Escrituras:** 611, 613, 614, 838.
- Sagüés, Elena de la Cruz:** 492.
- Saint Augustine (Florida) (/):** 595.
- Saint Charles, estación de Marsella (/):** 195.
- Saits i Vilardebó, Teresa dels:** 171.
- Sal Luis Gonzaga:** 705.
- Sala Balust, Luis:** 261.
- Sala, Bernardo:** 497, 896.
- Sala, Carmelo:** XXIII, 6, 112, 132, 264, 413, 423, 448, 454, 472, 483, 549, 551, 623, 624, 793, 795, 820.
- Sala, Esteban\*:** 9, 347, 349, 118, 353, 371.
- Saladich, José\*:** 728, 838, 846, 887.
- Salamanca (/):** 170, 589, 605.
- Salcedo, Juan de:** 741.
- Saldés, río:** 298.
- Salesas:** 620.
- Salesas Reales, de Madrid:** 480.
- Sálesman, Eliécer:** 128.
- Sallent (/):** XXIX, XXXII, XXXIV, 22, 133, 134, 135, 137, 136, 141, 146, 147, 155, 157, 160, 162, 168, 169, 170, 173, 174, 177, 182, 183, 184, 186, 191, 299, 328, 357, 444, 499, 500, 525, 527, 541, 546, 547, 556, 798, 925, 927, 943.
- Salmanticenses:** 527.
- Salmerón, Alfonso:** 261.
- Salomó, Simón:** 137.
- Salomón:** 546, 733, 738.
- Saltadero (/):** 376.
- Saluces (Piamonte) (/):** 605.
- Salvado, Rosendo:** 556.
- Salvía, Marcelino María\*:** 51.
- Salzano, Tommaso:** 594.
- Samaritana:** 232, 438, 603, 804, 805.
- Sampedor (/):** 328.
- Samuel:** XVII, 714.
- San Adrián, iglesia y convento mercenario de Roma:** XLII, 335, 723, 825, 828, 838, 918.
- San Agustín:** 99, 100, 111, 146, 225, 227, 234, 239, 259, 267, 289, 303, 308, 426, 428, 580, 640, 663, 674, 687, 711, 714, 717, 722, 732, 737, 748, 749, 751, 757, 764, 766, 773, 776.
- San Alfonso María de Ligorio:** 151, 181, 235, 266, 268, 289, 308, 309, 348, 429, 527, 581, 598, 651, 692, 737, 755, 781, 806, 812.
- San Aloisi (Luis Gonzaga):** 430.
- San Ambrosio:** 234, 428.
- San Andrés, apóstol:** 584, 742.
- San Andrés de Montecavallo (/):** 202.
- San Andrés, hospital de Manresa:** 339.
- San Andrés, iglesia de Madrid (/):** 481.
- San Andrés, pueblo de Barcelona (/):** 328.



- San Anselmo:** 234, 755.  
**San Antonino:** 428, 668, 749.  
**San Antonio de Padua:** 175, 181, 234, 428, 547, 780.  
**San Antonio de Padua (imagen):** 812.  
**San Antonio María Claret:** *passim*.  
**San Arsenio:** 691, 701.  
**San Atanasio:** 234, 428, 659, 674.  
**San Barbaciano:** 215.  
**San Bartolomé:** 742.  
**San Basilio Magno:** 234, 673.  
**San Basilio, convento de Roma (I):** 199.  
**San Benito:** 293.  
**San Bernardino de Siena:** 234.  
**San Bernardo Calvó:** 429.  
**San Bernardo, doctor de la Iglesia:** 210, 234, 300, 308, 426, 429, 570, 688, 710, 733, 737, 740, 781, 858.  
**San Bruno:** 172, 355, 477.  
**San Buenaventura:** 323, 431, 490, 730, 781.  
**San Camilo de Lelis:** 235, 782.  
**San Carlos Borromeo:** 235, 258, 424, 428, 606, 661, 668, 674, 737.  
**San Carlos de la Rápita (Tarragona):** XXXIX.  
**San Cesáreo:** 234.  
**San Cipriano:** 234, 775.  
**San Cirilo de Alejandría:** 234.  
**San Cirilo de Jerusalén:** 234.  
**San Clemente de Alejandría:** 234, 259.  
**San Cristóbal de la Laguna (I):** 595.  
**San Dionisio:** 259.  
**San Efrén:** 234.  
**San Eloi:** *ver Aloisi*.  
**San Enrique de Ossó:** 498.  
**San Epifanio:** 234.  
**San Estanislao de Kostka:** 202.  
**San Esteban, Orden de:** 597.  
**San Esteban, protomártir:** 115, 177, 180, 181, 184, 429, 514, 517, 518, 534, 676, 772.  
**San Eusebio:** 234.  
**San Eusebio, casa de los jesuitas en Roma:** 200.  
**San Eustaquio, iglesia de Roma (I):** 176.  
**San Felipe, apóstol:** 742.  
**San Felipe “de Roule” (Francia) (I):** 837.  
**San Felipe Neri:** 234, 276, 308, 426, 429, 619, 742.  
**San Felipe Neri (casa de Barcelona) (I):** 163.  
**San Felipe Neri, iglesia de Roma (Santa Maria in Vallicella o chiesa nuova) (I):** 844.  
**San Felipe Neri, iglesia de Vic (I):** XXXIV, 179.  
**San Feliu de Guixols (I):** 328, 332.  
**San Feliu de Pallarols (I):** 328.  
**San Francisco (California) (I):** 585.  
**San Francisco de Asís:** 188, 234, 289, 294, 429, 506, 520, 700, 710, 714, 748, 762, 765, 849.  
**San Francisco de Borja:** 202, 234, 261, 429, 735, 781.  
**San Francisco de Paula:** 429.  
**San Francisco de Paula, ermita de Camagüey (I):** 370.  
**San Francisco de Regis:** 235.572, 617.  
**San Francisco de Sales:** 187, 235, 286, 295, 300, 424, 428, 475, 620, 661, 668, 672, 691, 703, 734, 737, 829.  
**San Francisco, iglesia de Camagüey (I):** 370.  
**San Francisco, iglesia de Santiago de Cuba (I):** 362, 398.  
**San Francisco Javier:** 163, 234, 261, 429, 735.  
**San Francisco Javier, colegio de La Habana (I):** 399.  
**San Fructuoso:** 369.  
**San Fructuoso, pueblo de Cuba (I):** 371.  
**San Gabriel, arcángel:** 742.  
**San Gabriel, convento de Segovia (I):** 716.  
**San Gabriel de la Dolorosa:** 202.  
**San Giacommo in Augusta, hospital de Roma (I):** 211.  
**San Gil, cuartel de Madrid (I):** XLI, 563.  
**San Gregorio de Nisa:** 234.  
**San Gregorio Magno:** 99, 100, 234, 260, 428, 570, 601.

- San Gregorio Nacianceno:** 234, 259, 635, 673.
- San Gregorio Niseno:** 259.
- San Gregorio VII:** XLII, 890, 935.
- San Hilario:** 234.
- San Ignacio de Antioquía:** 234, 429.
- San Ignacio de Loyola:** 99, 103, 163, 200, 206, 234, 258, 261, 271, 305, 356, 429, 474, 524, 571, 658, 668, 735, 781, 797.
- San Ignacio, iglesia de Manresa (/):** 175.
- San Ildefonso:** 429.
- San Ireneo:** 234.
- San Isidoro de Pelusio:** 308.
- San Isidro el Real, colegiata de Madrid (/):** 340.
- San Jaime de Frontanyá (/):** 328.
- San Jerónimo:** 178, 234, 259, 260, 428, 581, 663.
- San Jerónimo Emiliani:** 782.
- San Jerónimo, pueblo de Cuba (/):** 370.
- San Joaquín:** 427.
- San Joaquín, ermita de Abiego (/):** 842.
- San Jorge, isla del Atlántico (/):** 399.
- San José de Calasanz:** 258, 261.
- San José, esposo de María:** 213, 425, 427, 440, 473, 488, 554, 562, 565, 566, 568, 661, 663, 695, 696, 780, 809, 820, 826.
- San José, iglesia de Camagüey (/):** 370.
- San José, iglesia de Madrid, en la calle de Alcalá (/):** 440, 808.
- San Juan Bautista:** 428, 571, 597, 617, 679, 776.
- San Juan Bosco:** XXX.
- San Juan Crisóstomo:** 234, 259, 268, 305, 427, 428, 519, 613, 670, 672, 674, 682, 733, 736, 737, 775.
- San Juan Damasceno:** 234, 235.
- San Juan de Ávila:** 236, 237, 260, 261, 268, 269, 289, 291, 322, 572, 617, 715, 756, 781.
- San Juan de Dios, iglesia y hospital de Camagüey (/):** 370.
- San Juan de la Cruz:** 112, 164, 242, 314, 464, 691, 748, 812, 824.
- San Juan de Oló (/):** XXXVI, 94, 155, 328, 649.
- San Juan de Ribera:** 258.
- San Juan, evangelista:** XVIII, 224, 233, 428, 440, 514, 516, 597, 742, 780, 808, 829.
- San Juan Gualberto:** 781.
- San Juan Nepomuceno:** 234.
- San Julián:** 428.
- San Justino:** 234.
- San Justo, iglesia de Vic (/):** 179.
- San Lázaro, ermita de Camagüey (/):** 370.
- San León Magno:** 234, 570.
- San Leonardo de Porto Mauricio:** 781.
- San Lorenç de Morunys o dels Piteus (/):** 298, 328.
- San Lorenzo Justiniani:** 429, 736.
- San Lorenzo, mártir:** 421, 429.
- San Lucas:** XVIII, 224.
- San Luis Bertrán:** 426, 660.
- San Luis Gonzaga:** 181, 430, 475, 516, 517, 547, 703, 709, 712, 728, 837.
- San Luis Grignon de Montfort:** 257.
- San Marcial (Guipúzcoa (/):** XXX.
- San Marcos:** XVIII.
- San Martín de Tours:** 424, 426, 428, 663, 672, 691, 737.
- San Martín, José de:** XXXI.
- San Mateo:** XVIII, XXIII, 742.
- San Matías:** 742.
- San Miguel arcángel:** 169, 254, 281, 742, 780, 794, 821, 822.
- San Miguel (Cuba) (/):** 370.
- San Miguel de los Santos:** 718, 748.
- San Nicolás de Bari:** 737.
- San Nilo, abadía de (/):** 25, 107.
- San Pablo, apóstol:** 115, 140, 157, 180, 226, 233, 305, 314, 318, 322, 325, 326, 351, 392, 428, 462, 608, 660, 664, 691, 710, 713, 714, 717, 732, 742, 752, 759, 848, 944.
- San Pablo de la Cruz:** 581, 781.
- San Pablo, iglesia de Narbona (/):** 917.
- San Pafnucio:** 610.
- San Paulino de Nola:** 234, 428, 737.

- San Pedro Almató:** 170.  
**San Pedro, apóstol:** 175, 224, 233, 321, 428, 433, 438, 443, 477, 651, 734, 742, 737, 766, 798, 802, 809.  
**San Pedro, basílica de Roma (I):** 839, 937, 940, 941.  
**San Pedro, convento dominico de Manresa (I):** 175.  
**San Pedro Damián:** 215, 672.  
**San Pedro de Alcántara:** 308.  
**San Pedro Nolasco:** 725.  
**San Pío X:** 939.  
**San Potamón:** 610.  
**San Próspero:** 234.  
**San Quintín, batalla de:** 421.  
**San Quirico de Besora (I):** 297, 328.  
**San Rafael:** 539, 742.  
**San Salvador da Bahia (Brasil) (I):** 603.  
**San Santiago, el mayor:** XVIII.  
**San Saturnino el Viejo:** 842.  
**San Sebastián:** XLI, 429.  
**San Sebastián (Guipúzcoa) (I):** 721, 824, 836, 837, 930.  
**San Sebastián Valfré:** 429.  
**San Simón, apóstol:** 742.  
**San Sisinio:** 842.  
**San Tadeo:** 742.  
**San Timoteo:** XVIII, 326.  
**San Valentín de Berriochoa:** 164.  
**San Vicente, diácono y mártir:** 177, 180, 429.  
**San Vicente de Paúl:** 235, 572, 617, 627, 781.  
**San Vicente Ferrer:** 234.  
**Sánchez Artesero, Fermín:** 213.  
**Sánchez Cárdenas, Leopoldo\*:** XVI.  
**Sánchez Castañer, Francisco:** 88.  
**Sánchez Varela, Cipriano:** 652, 655, 667.  
**Sanmartí, Domingo:** 155.  
**Sanmartí, Lorenzo:** 358, 363, 369,  
**Sanromá, Joaquín:** 168.  
**Sanromán (López de), Santiago:** 805.  
**Sans (I):** 883.  
**Sansolí, Francisco:** 335, 413, 696.  
**Sansón:** 577, 579.  
**Sant Joan de Fàbregues:** 151.  
**Sant Llorenç de Morunys o dels Pitus (I):** 271, 328.  
**Sant Martí de Serrahima (I):** 183, 357.  
**Sant'Andrea de Monte Cavallo (I):** 201, 724.  
**Sant'Angelo, Ponte (I):** 198.  
**Santa Ana:** 427.  
**Santa Ana, iglesia de Camagüey (I):** 369, 370.  
**Santa Bárbara (colegio de París) (I):** 163.  
**Santa Catalina de Alejandría:** 430.  
**Santa Catalina de Siena:** 153, 230, 239, 240, 241, 289, 462, 430, 474, 668, 680, 691, 694, 697, 703, 705, 706, 709, 710, 712, 714, 749.  
**Santa Coloma de Queralt (I):** 216, 328, 928.  
**Santa Cruz de Tenerife (I):** XXXVII, 341, 657.  
**Santa Eulalia (I):** 328, 430, 844.  
**Santa Filomena:** 430, 837.  
**Santa Gertrudis:** 691.  
**Santa Inés:** 430, 761.  
**Santa Isabel, calle de Madrid (I):** 340.  
**Santa Isabel de Hungría:** 314, 470.  
**Santa Isabel de Portugal:** 470.  
**Santa Joaquina de Vedruna:** 170, 251, 253, 473.  
**Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal:** 620.  
**Santa Ley de Dios:** 818.  
**Santa Lucía:** 585.  
**Santa Margarita María de Alacoque:** 706, 710, 714.  
**Santa María "ad Pineam", iglesia de Roma (I):** 176.  
**Santa María de los Ángeles, basílica de Asís (I):** 849.  
**Santa María de Sallent, iglesia (I):** 134.  
**Santa María del Mar, iglesia de Barcelona (I):** XXXVI, 655.  
**Santa María del Pino, iglesia de Barcelona (I):** 162.  
**Santa Maria in Traspontina, iglesia de Roma (I):** 198, 199.  
**Santa María la mayor, iglesia de Camagüey (I):** 370.

- Santa María Magdalena de Pazzis:** 240, 249, 249, 251, 426, 430, 464, 663, 664, 748.
- Santa María Magdalena:** 239, 267, 430, 603, 658, 735, 829.
- Santa María Micaela del Santísimo Sacramento:** 99, 103, 243, 251, 253, 354, 356, 409, 413, 433, 461, 468, 492, 636, 802.
- Santa María, iglesia de Madrid (/):** 441, 810, 812.
- Santa Marta:** 120, 216, 641, 647, 680, 681, 706, 710, 713, 729, 812.
- Santa Mónica:** 757.
- Santa Pulqueria:** 552.
- Santa Rosa de Lima:** 241.
- Santa Sede (Sede Apostólica):** XXX-VII, 4, 116, 222, 489, 493, 565, 621, 844, 856, 889.
- Santa Tecla:** 430.
- Santa Teresa de Jesús:** 99, 100, 138, 139, 242, 249, 251, 430, 440, 464, 478, 543, 613, 639, 646, 647, 680, 691, 705, 706, 710, 714, 726, 727, 728, 729, 748, 749, 751, 777, 781, 808, 826, 830.
- Santa Teresa Jornet e Ibars:** 841.
- Santander (Cantabria) (/):** XL, 813.
- Santander, Miguel de, ofmCap:** 540.
- Santarelli, Agustina:** XVI.
- Santas Dominaciones:** 428, 742, 743.
- Santas Potestades:** 428, 742, 743.
- Santas Virtudes:** 428, 742, 743.
- Santiago de Chile (/):** 585, 883, 886.
- Santiago de Cuba (/):** XXXVII, 4, 5, 17, 263, 329, 351, 361, 362, 366, 368, 371, 372, 373, 375, 378, 380, 383, 384, 387, 388, 391, 397, 398, 402, 403, 541, 554, 556, 593, 659, 664, 666, 675, 731, 794, 797, 798, 799.
- Santiago de Cuba (archidiócesis):** 394, 395.
- Santiago el mayor, iglesia de Roma (/):** 211.
- Santiago, el mayor (Jacobus):** 181, 233, 428, 440, 742, 775, 808.
- Santiago, el menor:** 742.
- Santiago, Francisco María\*:** 88.
- Santiago Sánchez, Manuel\*:** 88.
- Santísima Trinidad, iglesia de Santiago de Cuba (/):** 365.
- Santísimo Sacramento:** passim.
- Santmartí, Lorenzo:** 402.
- Santmartí, pueblo (/):** 357.
- Santo Ángel custodio:** 513, 517.
- Santo ángel de la guarda:** 176.
- Santo Cristo del Buen Viaje, iglesia de Camagüey (/):** 370.
- Santo Domingo, en la actual República Dominicana (/):** 387, 407, 741.
- Santo Domingo, colonia española (/):** XLI.
- Santo Domingo de Guzmán:** 153, 234, 239, 241, 242, 254, 294, 429, 541, 580, 608, 791, 801.
- Santo Domingo, hacienda de Cuba (/):** 397, 398, 798, 799.
- Santo Domingo, iglesia de Vic (/):** 491, 515.
- Santo Domingo Savio:** XXXIX.
- Santo Tomás, apóstol:** 179, 249, 586, 742.
- Santo Tomás de Aquino:** 178, 183, 293, 429, 526, 688, 723, 732, 733.
- Santo Tomás de Villanueva:** 234, 424, 428, 661, 668, 737.
- Santo Toribio de Mogrovejo:** 241.
- Santos Ángeles:** 428, 692, 696, 699, 742, 743.
- Santos Ángeles custodios:** 254.
- Santos Apóstoles:** 428, 543, 622.
- Santos Arcángeles:** 428, 742, 743.
- Santos Evangelistas:** 428.
- Santos Mártires:** 742.
- Santos Padres:** 234, 303, 308, 483, 606, 611, 651.
- Santos Patriarcas:** 428, 742.
- Santos Principados:** 428, 742, 743.
- Santos Proceso y Martiniano:** 942.
- Santos Profetas:** 428, 742.
- Santos Querubines:** 428, 742, 743.
- Santos Serafines:** 428, 742, 743.
- Santos Tronos:** 428, 742, 743.
- Sanz, Ángel\*:** 88.
- Sanz Burata, Luis:** 89.
- Sanz, Vicente\*:** XVI, XXVIII, 88, 345.
- Saporoti, Giuseppe:** 691.

- Sargent, Daniel:** 56.  
**Sarreal (/):** 332.  
**Sarria, Luis** (nombre de pila de Fray Luis de Granada).  
**Sastre Santos, Eutimio\*:** 51.  
**Satanás:** 222, 256, 257, 333, 612, 615, 821, 848.  
**Saúl:** 733, 734, 741.  
**Saulo:** 163, 439, 714, 804, 805.  
**Sauquer, Luis:** 190.  
**Saurí, Manuel:** 157, 165.  
**Scaramelli, Juan Bautista:** 620, 688.  
**Schaezman, Andreas Ignatius:** 610.  
**Schelling, Friedrich Wilhem Josef:** 505.  
**Schlegel, Leo:** 54.  
**Scholes, Christopher Lathan:** XLI.  
**Schopenhauer, Arthur:** XXXIX.  
**Schweiger, Pedro\*:** 89, 107.  
**Schwientek, Alexander\*:** 89.  
**Scío de San Miguel, Felipe:** XXIII, 187, 539.  
**Sebastián, Fernando\*:** 89.  
**Seckau (/):** 593.  
**Sedán (/):** 934.  
**Sedano, Carlos:** 329.  
**Sedano, Mariano José\*:** 89, 416.  
**Sefrin, Pirminus:** XIX, 895, 908.  
**Seglares Claretianos:** 418, 822, 944.  
**Segovia (/):** 122, 131, 312, 441, 648, 696, 716, 794, 805, 806, 822.  
**Segovia, Antonio María:** 399.  
**Segura Giráldez, Manuel\*:** 348.  
**Segura, Francisco:** 89.  
**Seguranyes, Eugene:** 56.  
**Seingler, Florentina\*:** 384.  
**Sellarés, Antonia, segunda mujer de Juan Claret Clará:** 135.  
**Sello arzobispal de Claret:** 350.  
**Sem:** 231.  
**“Semnario vasco-navarro”, periódico:** 322.  
**Seminario de La Habana (/):** 399.  
**Seminario Menor Claret (Segovia):** 89.  
**Seneca Falls:** XXXVII.  
**Senosiain, José María\*:** 51.  
**Seo de Urgel:** 281, 406.  
**Serna, Catalina:** 253.  
**Serra Fitó, Juan\*:** XXVIII, 51, 53, 89, 133, 186, 194, 327.  
**Serrahima (/):** 155.  
**Serrano, Francisco:** XL.  
**Serrano Rugama, Carmen\*:** 418.  
**Serrasans (/):** 183.  
**Serrat, Clemente\*:** 698, 846, 847, 849, : 850, 876, 896, 931.  
**Serristori, cuartel (/):** 628.  
**Servitas de San Andrés, en Madrid:** 480.  
**Seva:** 215, 217, 328, 927.  
**Sevilla:** 261, 340, 409, 447, 452, 594, 687, 712.  
**Sexenio Revolucionario:** XLI.  
**Sidera, Jaume\*:** 347.  
**Sidera, Juan\*:** XVI, 89, 135, 142, 143, 170, 278, 279, 354, 358, 403, 824, 923.  
**Sidón:** 599.  
**Sierra Martínez, Alfonso María\*:** 90.  
**Sierra, Valero:** 651.  
**Simón, María Aurora:** 461.  
**Simor, János:** 594.  
**Siniscalchi, Liborio:** 268.  
**Sirmich (/):** 604.  
**Sirvent, José\*:** 53.  
**Sisebuto:** 673.  
**Sixto V:** 597.  
**Sobremunt (/):** 883.  
**Sobрино, Francisco:** 158.  
**Sociedad Económica de Amigos del País:** 388.  
**Sociedad espiritual de María Santísima contra la blasfemia:** XXXVI, 275, 444, 532, 655, 928.  
**Sofonías:** 228.  
**Solá y Abadal, José:** 173.  
**Solá, Domingo\*:** 845.  
**Solá, Fortià:** 90, 91, 133, 141, 143, 147, 154, 155, 160, 173, 177, 181, 183.  
**Solá, Juan María, sj:** 624.  
**Solá, Manuela, cuñada de Antonio:** 136.  
**Solá, María Dolores\*:** 418.  
**Solano, Luis Vicente\*:** 90.  
**Soledad, iglesia de Camagüey (/):** 370.

- Soler, Ana:** 794.  
**Soler y Roquer, Jaime:** 170, 223, 297, 333, 345, 353, 354, 355, 429, 659.  
**Soler, José María\*:** 86.  
**Solsona (Lérida) (I):** XXXIV, 180, 271, 327, 328, 404, 883, 927.  
**Solvay, Ernest:** XL.  
**Sor Patrocinio:** 409.  
**Soria y Ráfols, Ramón:** 500.  
**Spalla Fuentes, María Gabriela:** XVI.  
**Spedalieri, Giuseppe, sj:** 201.  
**Speke, John Hanning:** XXXIX.  
**Spencer, Herbert:** XLII.  
**Spoletto (I):** 202.  
**St. Gallen (I):** 611.  
**Stane, Sicosêk\*:** 59.  
**Stano, Franco\*:** 57, 90, 129.  
**Stefanopoli, Stefan:** 602.  
**Stehle, E. M.:** 48.  
**Stephenson, George:** XXX, XXXII.  
**Strauch i Vidal, Raimundo, obispo de Vic:** 143, 170.  
**Strauss, David:** 505.  
**Stros Mayer, Josip Juraj:** 592, 604.  
**Suárez y Muñano, Pedro de Alcántara:** 552, 572.  
**Subirana, Manuel:** 358, 362, 364, 401.  
**Sucre, Antonio José de:** XXXI.  
**Suez, canal de (I):** XLII.  
**Suiza (I):** XL.  
**Székesfehérvár (Hungría) (I):** 601.
- T**
**abera Araoz, Arturo\*:** 51.  
**Tagaste (I):** 757.  
**Taix, Geroni:** 153.  
**Tajo, río:** 443.  
**Talavera, Hernando de:** 552, 572, 618, 705, 709, 712.  
**"Tancredi", nave:** 191, 195.  
**Tanis, sede episcopal in pártibus (I):** 594.  
**Tántalo:** 467.  
**Taphnis (Egipto) (I):** 231.  
**Taradell (I):** 217.  
**Tarancón, Enrique:** 90.  
**Tarbes (I):** 587.
- Tarragona (I):** XXXVI, XLI, 7, 18, 271, 282, 292, 327, 328, 329, 334, 337, 338, 345, 400, 415, 550, 587, 656, 657, 719, 937, 938.  
**Tarroni, médico de Narbona:** 860.  
**"Tata Giovanni":** 626.  
**Taudière, Paulette:** 90.  
**Tavelli, María Gabriela:** XVI.  
**Tebaida:** 656.  
**Teguise (I):** 342.  
**Tejada y Sáenz, Juan José de:** 180.  
**Téllez, Miguel:** 390.  
**Tello Ingelmo, Nicolás:** 90.  
**Tenerife (I):** 341, 391, 396.  
**Teodoreto:** 234.  
**Teodosio, el Grande, emperador:** 701.  
**Teódulo, monje:** 915.  
**Tercera Orden de Santo Domingo:** 241.  
**Terceras, islas del Atlántico (I):** 399.  
**Terciarias de la Caridad:** 253.  
**Terciarias del Carmen:** 270, 473, 477, 480.  
**Teresa de Ahumada (nombre de pila de Santa Teresa de Jesús):**  
**Teror (I):** 342, 344.  
**Terraca, canónigo de Toledo:** 741.  
**Terradas, Abdón:** XXXV, XXXVI.  
**Terrones del Caño, Francisco:** 237.  
**Tertuliano:** 234, 775.  
**Teruel (I):** 354.  
**Testé, Ismael:** 365, 375.  
**Tet, río:** 846, 876.  
**Texas:** XXXVI.  
**Teyá (I):** 328.  
**Thuir (I):** 107, 108, 124, 131, 852.  
**Tibau, Narciso:** 91.  
**Tiberina, isla del río Tíber a su paso por Roma (I):** 728.  
**Tilsit (I):** XXIX.  
**Tirino, Jacob:** 187.  
**Tiro (I):** 599.  
**Tisnés J., Roberto María\*:** 91, 400, 419, 910.  
**Tito, emperador:** 577.  
**Tizzani, Vincenzo:** 615.  
**Tobías:** 539, 676.

**Tóffoli, María Milena:** 91, 340, 461, 462.  
**Toledo (/):** 398, 554, 673, 741, 812.  
**Toll, Antonio:** 133, 141.  
**Tolra de Bordas, J.:** 54.  
**Tomás, sacerdote, profesor de latín:** 168.  
**Tomé de Jesús:** 317, 433, 707, 732, 750, 751, 763, 769.  
**Tongiorgi, Salvatore, sj:** 202.  
**Topete, Juan Bautista:** XLI.  
**Torgnetti, Gaetano:** 628.  
**Torras i Bages, Josep:** 91, 143, 155, 170.  
**Torras, Jaime\*:** XVI, 91.  
**Torre Rodríguez, Francisco de la:** 369.  
**Torredembarra (/):** 328, 334.  
**Torrens, Hilario:** 839.  
**Torrens, Juan Bautista:** 51.  
**Torrent i Fàbregas, Joan:** 53.  
**Torres Amat, Félix:** XXIII, 146.  
**Torres, Antonio Abad:** 391, 396.  
**Torres, Ismael\*:** 19, 91, 77.  
**Tort, Quintí:** 169.  
**Tortosa (/):** 610.  
**Tosa (/):** 332.  
**Tosas (/):** 191, 192.  
**Toscana (/):** 197.  
**Tossa (/):** 332.  
**Tours (/):** 424.  
**Trafalgar (/):** XXIX.  
**Trajanópolis (/):** XXXIX, 4, 263, 445, 495, 498, 504, 550, 556, 610, 615, 756, 803, 835, 929, 938.  
**Traspontina, convento de Roma (/):** 199.  
**Travieso, Javier\*:** 51.  
**Trespalacios y Verdeja, Felipe José:** 377.  
**Triá de Perafita (/):** 190.  
**Tricalet, Pedro José de:** 234.  
**Trienio Liberal:** XXXI, XXXII.  
**Trinidad:** 622, 640, 645, 680, 682, 692, 696, 699, 729.  
**Trullás, impresor de Vic:** 271.  
**Tsutomu Ono, F. Xavier:** 57.  
**Tubino, Francisco:** 447.  
**Tucumán (Argentina) (/):** XXXI.

**Tupikowski, Jerzy\*:** 91.  
**Turbina Fontaine:** XXXIX.  
**Turecka, Mari:** 42.  
**Tursi-Anglona (Basilicata) (/):** 597.  
**Twain, Mark:** XXXIV.  
**Ugalde, Félix Cruz\*:** 52.  
**Unamuno, Miguel de:** XL.  
**Unión Sudamericana:** XXXII.  
**Urano:** XXXVI.  
**Urbano II:** 477.  
**Urbiztondo, Antonio:** 214.  
**Urgel (/):** 338, 587, 589, 592, 597, 616, 670, 680.  
**Uríbarri Díaz, Pilar:** 461.  
**Urkiri, Timoteo de\*:** 91, 841.  
**Urquinaona, José María:** 589, 594, 595, 616.  
**Urrabazo, Rosendo\*:** XVI.  
**Ursa, Aristónico\*:** 92.  
**Ursulinas de Pau:** 837.  
**Ursulinas de Puerto Príncipe:** 321.  
**Ursulinas de La Habana:** 399.  
**Uruguay (/):** XXXII.  
**Usara y Alarcón, Jerónimo Mariano:** 361.  
**Uteros, Manuel:** 11.  
**Utrecht (Holanda) (/):** 610.  
**Valderrábano Ordeix, José Félix\*:** XVI, 92.  
**Valdivieso, Rafael Valentín:** 585.  
**Valençay (/):** XXX.  
**Valencia (/):** XXXIX, XLI, 356, 423, 424, 661, 683.  
**Valerga, Giuseppe:** 610.  
**Valiente, Ildefonso:** 175, 176.  
**Valladolid (/):** XL, 415, 468, 492, 683.  
**Valle, Manuel Teodoro del:** 600.  
**Vallfogona (/):** 328.  
**Vallhonrat, José\*:** 914.  
**Vallier, Pablo\*:** 177, 180, 252, 852, 886, 887.  
**Valls (/):** 328.  
**Valls, Ferran:** 92.

- Valls, Ignacio:** 824.  
**Valls, río (/):** 298.  
**Valverde, Carlos:** 273.  
**Van Es:** 55.  
**Vanchipurackal, George\*:** 57, 92.  
**Vargas Machuca, Carlos de:** 387.  
**Vargas, Juan:** 403.  
**Vaticano (/):** 198, 494, 586, 589, 628, 724, 945.  
**Vattamattam, Mathew\*:** XVI.  
**Vaz, Teresa Bernardete:** 361.  
**Vázquez, Francisco:** 234.  
**Vázquez, Guillermo:** 52.  
**Vázquez, María:** 461, 462, 492.  
**Vega García, Francisco:** 52.  
**Vega y Mustelier, Francisco Ramón de la:** 375.  
**Vegalarga (/):** 377.  
**Velasco, Encarnación\*:** 92.  
**Venecia (/):** XLI.  
**Venegas, Miguel:** 464, 465, 700, 701, 744.  
**Venezuela (/):** XXX, XXXI.  
**Veracruz (Méjico) (/):** 587.  
**Verdaguer, Jacinto:** 170, 215.  
**Verdaguer, N.:** 214.  
**Verdasco, Félix:** 52.  
**Verde, Alessandro:** 940.  
**Verdi, Giuseppe:** XXX, XXXVII.  
**Vergara (/):** XXXV, 195.  
**Verghefti, A.:** 56.  
**Verne, Julio:** XXXII.  
**Verona (/):** XXXI.  
**Vérot, Augustin:** 595, 609.  
**Vespignani, Virginio:** 584, 590.  
**“Veu de Montserrat »:** 906.  
**Veullot, Louis:** 566.  
**Veyán i Mola, Francisco de, obispo de Vic:** 170, 182, 190.  
**Via Aurelia (/):** 197, 198.  
**Via della Conciliazione (/):** 628.  
**Via di Borgo Nuovo (/):** 628.  
**Via Giulia (/):** 842, 844.  
**Via Nomentana (/):** 842.  
**Viale, Benedetto:** 842.  
**Vic (/):** X, XXXIII, XXXIV, XXXV, XXXVI, XXXVII, 105, 107, 122, 131, 133, 136, 137, 138, 143, 150, 151, 160, 161, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 180, 182, 183, 184, 213, 253, 254, 258, 271, 274, 288, 289, 297, 308, 327, 328, 338, 340, 345, 346, 349, 352, 354, 355, 356, 357, 359, 401, 404, 405, 418, 451, 477, 488, 491, 499, 501, 515, 516, 518, 523, 525, 526, 527, 528, 537, 540, 541, 544, 546, 559, 562, 589, 598, 616, 634, 655, 656, 657, 659, 708, 762, 793, 794, 824, 865, 883, 884, 888, 889, 900, 909, 924, 926, 937, 938, 942.  
**Vicálvaro (Madrid) (/):** XXXVIII.  
**Vicens i Vives, Jaume:** 53.  
**Vicente Matéu, Emilio:** 52, 92.  
**Vicolo dell’Albergo di Civitavecchia (/):** 198.  
**Víctor Hugo:** XXXIII.  
**Víctor Manuel II (rey del Piemonte y más tarde rey de Italia):** XL, 493.  
**Victoria I, reina de Inglaterra:** XXXV.  
**Vidal y Barraquer, Francisco:** 92.  
**Vidales, Antonio\*:** 52.  
**Vidrá (/):** 328.  
**Viena (/):** XXX.  
**Viento, del, calle de Madrid (/):** 472.  
**Vigil Gallego, José María\*:** 92, 415.  
**Vila, Federico\*:** 27, 52, 63, 74, 76, 87, 88, 92, 148, 243, 347.  
**Vila, Felipe:** 358, 405.  
**Viladomiu, Tomás:** 150.  
**Viladrau (/):** XXXV, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 222, 328, 501, 528, 548, 563, 927.  
**Vilamitjana, Benito:** 170, 179, 180, 610.  
**Vilanova, José:** 214.  
**Vilanova, Juan:** 52.  
**Vilar i Bassas, Manuel\*:** 128, 327, 328, 348.  
**Vilardell, Francisco:** 200.  
**Vilaró, Manuel\*:** 347, 348, 349, 358, 362, 367, 369, 400, 401, 402.  
**Vilarrasa i Cañellas, Jacinto:** 214.  
**Vilarrasa, Eduardo María:** 282.  
**Vilarrubias, Anton\*:** 52, 53, 92.  
**Vilatimó, Miguel:** 92.  
**Villacastín, Tomás de:** 618, 619.  
**Villafranca del Panadés (/):** 278.  
**Villanova, John\*:** 56, 58.



**Villanova, Juan\***: 55, 58.  
**Villanueva (/)**: 328, 401.  
**Villanueva de Prades (/)**: 328.  
**Villanueva (sic), Juan\***: 57.  
**Villar, Valentín**: 401.  
**Vimbodí (/)**: 328.  
**Vinaixa (/)**: 328.  
**Viñas, José María\***: 18, 23, 27, 42, 57,  
 92, 94, 125, 128, 129, 130, 223, 252,  
 294, 304, 307, 325, 351, 631, 886.  
**Viniasa, José M.\***: 130.  
**Virgen de los Dolores, iglesia de  
 Santiago de Cuba (/)**: 398.  
**"Virtud y Letras"**: XXII.  
**Vitoria (/)**: XXX.  
**Vittorio Véneto, Via (/)**: 199.  
**Vivas, Julio\***: 94.  
**Vives, Francisco\***: XVI.  
**Vivier, Alexander, sj**: 404, 390.  
**Vizcaya (/)**: XXXVIII.  
**Volpi, Domenico**: 94.

**W**aterloo: XXX.  
**Westfalia (Alemania) (/)**: 595.  
**Westminster (/)**: 918.  
**Wetzstein, Josef\***: 129.  
**Wilde, Oscar**: XXXVIII.  
**Winner, M.\***: 58.  
**Wykrzynska, Malgarzota, ocd**: 130.

**X**ifré, José\*: IX, XL, 21, 94, 102, 103,  
 104, 108, 131, 135, 206, 252, 260, 261,  
 347, 351, 437, 443, 448, 454, 458, 480,  
 488, 489, 497, 551, 563, 582, 586, 590,  
 598, 603, 609, 620, 683, 686, 704, 715,  
 730, 771, 789, 794, 795, 820, 821, 838,  
 846, 847, 848, 850, 852, 854, 855, 856,  
 857, 859, 860, 861, 862, 863, 864, 865,  
 868, 869, 870, 871, 872, 875, 878, 879,  
 880, 886, 887, 891, 892, 895, 901, 907,  
 909, 919, 923, 924, 930, 931, 932, 933,  
 934, 937.

**Y**ebra de San Juan, Francisco: 902.  
**Yebes, Francisco de**: 464.

**Z**abala, Pío: 52.  
**Zahlé, Al Bika (Líbano) (/)**: 202.  
**Zapatero, Fidel\***: 52, 94, 396.  
**Zappa, Juan Bautista**: 700, 744.  
**Zaragoza (/)**: XXIX, XL, 484, 491, 585,  
 586, 842, 843, 844.  
**Zarantón, Manuel\***: 94, 837.  
**Zarauz (Vizcaya)**: 492, 821.  
**Zayas, Fernando de**: 368.  
**Zebrowski, Jerzy**: 42.  
**Zorrilla y González de Mendoza,  
 Francisco Javier**: 409, 410.  
**Zucchi, Nicola**: 276.  
**Zurdo, Manuel\***: 94.  
**Zwerger, Johann Baptist**: 593.



# ÍNDICE TEMÁTICO

Este índice responde a los textos del P. Claret que figuran en lo que él ha escrito (incluidas las notas), pero no a textos de otros autores, introducciones, apéndices, etc.

Para el manejo sencillo de estos índices, conviene tener en cuenta que las cifras que van entre corchetes corresponden a los números de la *Autobiografía*, mientras que las demás cifras remiten a las páginas del libro.

**Abandono:** de Jesús 830.  
**Abstinencia:** cf. mortificación, ayuno.  
**Academia:** de Santo Tomás: [91].  
**Academia de San Miguel:** idea y generación [581]; aprobación, funcionamiento y afiliados [332]; primeros socios: el rey y la reina [582]; apostolado del libro [640]; dibuja la estampa [701].  
**Acción:** unión de Marta y María 681, 706, 710, 713.  
**Acción católica:** cf. cristianos.  
**Acción social:** estudia las enfermedades sociales [357]; presidente de la Junta de Amigos del País [571]; granja de Puerto Príncipe [563-568]; con los pobres [562-568]; enseñanza [561, 568]; caja de ahorros [569]; la elevación económica del pobre redundante en su bien moral [569]; con los enfermos en el hospital [571] (cf. enfermos); con los enfermos del cólera [537]; con los presos [570, 637]; limosnas [133-134] (cf. apostolado, arzobispo, caridad, catecismos, obrero).  
**Adoratrices:** les da ejercicios espirituales [738] (cf. monjas, religiosas).

**Adulación:** su fin [632].  
**Adversidades:** para nuestro bien [125]; providenciales [138, 166, 167] (cf. penas, sufrimiento).  
**Agricultura:** trabaja por ella en Cuba [566, 567]; planta árboles con su propia mano [567]; delicias del campo, libro [568].  
**Alegría:** siempre la tiene [50]; sufrir las privaciones con ella [131-132]; manifestarla sin reír [386]; humor inalterable [650]; en los desprecios 435 (cf. tristeza).  
**Alhajas:** del culto 577-578.  
**Almas:** amor a ellas [155-156]; defender las que el Señor le ha confiado [664-665]; versículos del Te Deum pidiendo la salvación del prójimo [661]; su salvación, fin de sus libros [325]; trabajos por su salvación [752]; las convertidas son alimento agradable a Dios [753]; y a Jesús 701; ánimas, nombre que daba a las misiones [468] (cf. apostolado, celo, misionero).  
**Amabilidad:** cf. caridad, mansedumbre.  
**Amistad:** ventajas de la buena [61]; entrañable con D. Fortián Bres [84];

con Balmes [856]; no fiarse demasiado de los amigos [73-75]; huir de las malas compañías [53]; no tolerar las particulares [612].

**Amor:** su objeto: Dios, Jesucristo, María, el prójimo [438-448] 692, 720; su necesidad [438-439, 441]; para el sacerdote y misionero [440-442]; comparaciones: el fuego en el fusil [439]; el fuego en el tren y en el buque [441]; medios: mandamientos, consejos, fidelidad a las inspiraciones, meditación bien hecha [442]; actos 729; oración continua [443]; teniendo hambre y sed de él [444] 744; comparación del hambriento y sediento [444]; afectos: a Dios Padre [444-446]; espíritu de amor filial a Dios 706, 711, 760-761: a Jesucristo [446] 695; lo pide más ardiente [655]; pide a María amor a Dios y al prójimo [447]; definición (Santa Teresa) [254]; es la esencia de la perfección [651]; desea un amor más universal [641]; a Dios [40-42, 152, 158, 202-204, 233, 641-655]; efectos: celo, porque ama a Dios desea que nadie le ofenda y que todos le amen [16, 17, 158, 641] (cf. celo, gratitud, gloria); medios: examen particular 760, 709, 713, 716, 720, 818; desearlo [636, 641]; pedirlo a Dios [657, 755]; de Dios a Claret: el Señor le promete el divino amor [683] 805; le llama Antoñito [683]; a Jesús [163, 164, 754]; en el atentado de Holguín [573, 577]; afecto [389]; eficacia [389, 609, 660] (cf. Jesucristo, Eucaristía); a María [154-164, 668]; en el atentado de Holguín [573, 577] (cf. María); al prójimo: motivos [213, 488] 706; al necesitado [173, 174]; pecadores [8-17, 205-212, 214, 233]; niños: le llevan tras sí el corazón [325]; visita las escuelas en Cuba [560]; funda para ellos un convento de monjas [561]; ancianos [19-20]; pedir y ejercitar el amor al prójimo 726; amarle

con amor de madre 711, 715 (cf. almas, prójimo).

**Ángel:** custodio, en las tentaciones [95] 692; en Marsella [127-128]; ministro de los hombres, experimenta su protección [268]; en las misiones [464]; de los reinos, pueblos, etc.; los invoca en sus misiones [268]; jaculatorias [269]; devoción de San Miguel: le hace patrono de la Academia y de la Librería Religiosa [329, 332]; le invoca antes de las misiones [268]; devoción a ellos para adelantar en la perfección 692; el lunes dedicado a ellos 692, 696, 699.

**Ángel del Apocalipsis:** ver índice onomástico.

**Ángelus Domini:** lo reza siempre [47].

**Animales domésticos:** enseñanzas que saca de ellos para la práctica de las virtudes [664-673].

**Anónimos:** prohíbe leerlos y hacer caso de ellos [613].

**Apóstol:** símbolo, Claret recostado en el cañón [130]; estudia las enfermedades sociales [357]; ansias de apostolado [113, 638, 728]; entregado al apostolado [153, 156, 161]; de María [159, 160] (cf. María, rosario); del rosario [677]; de la prensa [705] (cf. escritor, libros, apostolado, celo, misionero, predicador).

**Apostolado:**

- Cualidades: continuo [111]; acción propia y confianza en Dios [274]; múltiple: predica, confiesa, reparte la comunión [589]; oportuno e importante: aprovechando todas las ocasiones [461, 509] (cf. conversaciones).
- Fin y motivo: triple: pecadores, justos, almas del purgatorio [264, 265]; cuatro motivos [202-213]; eternidad del infierno [8-17, 75]; compasión por los pecadores [8-15]; fe como móvil [11]; el pecado, ofensa de Dios [16, 17]; caridad [158]; especial providencia de Dios sobre Claret [751].

- Medios y clases: según la inspiración de Dios [264]; múltiples [9, 264-339]; del ejemplo: se practica con la modestia [388-389]; ejemplo de la reina [620]; de la palabra, en los viajes con la reina [639]; la oración, medio máximo [255, 260-262, 263, 264-273] 830; catecismo a los niños [274-286]; y a los mayores [287-293]; sermones [294-305]; conversaciones familiares [334-336]; ejercicios de San Ignacio [306-309]; de la prensa: libros y hojas sueltas [310-333, 678, 798-799] (cf. libros, escritor); medio contra la impiedad [735]; su necesidad [708, 735]; se dedica a escribir [637, 640, 779]; reparte libros y hojas [640, 779, 792]; por medio de medallas, imágenes, rosarios y escapularios [337, 339]; con la medicina [174-182]; de los seglares [14] (cf. cristianos); social: es presidente de la Junta de Amigos del País [571]; con los pobres [562-567]; la elevación económica del pobre redunda en su bien moral [569]; con los enfermos del hospital [570-571]; con los presos [570, 571] (cf. acción social); en sus misiones y predicaciones (cf. en su lugar); a cada necesidad su remedio: blasfemias impureza [315-317]; escribe cuatro catecismos [285] (cf. catecismo); avisos a todas las clases sociales [325, 475, 476]; formación del clero [326-327] (cf. clero, arzobispo, Escorial, ciencia, monjas); Librería Religiosa [329-332, 476] (cf. Librería Religiosa); Academia de San Miguel [332, 581]; fundador de Misioneros [488-494] (cf. Congregación del Corazón de María, Misioneros); Religiosas de la Enseñanza [561]; caja de ahorros [569]; granja de Puerto Príncipe [563-568].

**Apóstoles:** estímulo para el apostolado [223]; su celo [223-224].

**Archidemonios:** 807.

**Armas:** de nuestra milicia 775-776.

**Arqueología:** su estudio en El Escorial: [871].

**Arte:** de bien morir 778-780.

**Arzobispo:**

- Nombramiento y aceptación: circunstancias [491, 701 862] 541; rehúsa aceptarlo, razones [495]; pide consejo [496]; ocupaciones [497]; aceptación [496, 701]; consagración, fecha y consagrantes [499, 701, 862]; padrino [84]; recibe el palio [500]; ocupaciones [500-501].

- Viaje y llegada: embarque [501]; misión a bordo [509]; llegada a Cuba [509]; familiares [502] 740-741; distribución de cargos y trabajo [514]; paga: disminuye la del arzobispo [551]; actividad con los sacerdotes forasteros [608] (cf. clero).

- Actividades: liturgia [527, 543]; confirmaciones [515]; matrimonios [572]; dispensas matrimoniales [572]; predicación [516]; misión en Santiago [511]; durante los terremotos [534-535]; misiones: el Cobre [517]; Caney [516]; Puerto Príncipe [526]; Manzanillo [528]; otras misiones [527-528]; Hermandad de la Doctrina Cristiana [560]; medios para gobernar bien 736-739; virtudes 732-734, 743; ejercicios con sus familiares [513]; al clero de Puerto Príncipe [525]; propaganda de libros [544-545]; visita pastoral [515]; cómo la realizaba [538]; visita a Baracoa [540-542]; actividades de la primera visita [544]; dificultades (cf. viajes); circulares y cartas pastorales [546-549] (cf. pastorales); profetiza los terremotos [528]; y el cólera [535]; restaura la catedral, palacio y seminario [533]; con los enfermos durante el cólera [537].

- Persecuciones: primeros disgustos [518-520]; en la sublevación de Puerto Príncipe [521-523]; otras sublevaciones [523-524]; enemigos de España: él les hace más daño

que el ejército [524] (cf. España, política).

- De Trajanópolis: preconizado [701].

**Asociaciones:** sacerdotales 596.

**Asunción de la Virgen:** su definición en el Concilio Vaticano I: 568.

**Atención:** la propone en todo lo que hace [790] 729.

**Atentados:** el de Holguín [573-584, 701]; el de Altagracia [586]; en Madrid [688] 563; contra el Concilio Vaticano I 627, 628 (cf. persecuciones, calumnias).

**Audiencias:** duración [646, 80]; es lo peor para él [777, 792] (cf. visitas).

**Austeridad:** máxima sobre ella [745]; se levanta a las tres en Madrid [637]; en la comida y bebida [703] (cf. mortificación, descanso).

**Autobiografía:** fin y móvil al escribirla [1]; sus partes [2].

**Avisos:** por qué los escribe [475]; a las monjas [313]; a los sacerdotes [475]; a las doncellas [314]; a los padres de familia [314]; a los jóvenes [314]; a los niños [314]; del cielo a Claret para que ore, escriba, dirija almas y esté tranquilo 802.

**Ayuno:** dos veces por semana [145]; vigiliias del Señor y de la Virgen [644] 662; tres veces por semana [740, 759, 780] 694, 697, 703, 705, 709, 712, 716, 720, 724; en obsequio de María 511 (cf. mortificación).

**Bailes en palacio** [770].

**Barricadas:** libre de ellas 824.

**Bautismo:** dicha de administrarlo (Santa Rosa de Lima) [239]; a la infanta Concepción [634]; su bautismo [4, 701]; sus padrinos [5].

**Bebida:** cf. mortificación.

**Becas:** medio de apostolado (Santa Rosa de Lima) [240].

**Bendiciones:** medio de excitar la piedad [338].

**Benedictinos:** navarros [129, 133, 134].

**Beneficio:** en la comunidad de Sallent [90-91]; cura de Sallent [701, 858]; renuncia a la regencia de Viladrau [174] (cf. sacerdote).

**Beneficios:** de Dios 543; por medio de María 562, 563.

**Besamanos:** en palacio [772].

**Biblia:** afición [113-120, 132 151]; lectura diaria [637, 645] 535-537; resorte de apostolado [113-120]; oía en ella la voz de Dios que le llamaba [114, 120]; el Señor le declara el versículo Spiritus Domini super me [118]; daño de no conocerla (Santa Teresa de Jesús) [254]; prefiere su lectura a la de los periódicos [399]; reparte Biblias [779] (ver índice onomástico).

**Blasfemia:** proliferaba, parecía que los demonios se habían diseminado por la tierra [316]; castigo ejemplar [773-774]; medios contra ella: la Congregación contra la blasfemia [701]; cédula 532; la prensa contra la blasfemia [316].

**Bondad:** cf. carácter, caridad, mansedumbre, humildad.

**Borricon:** enseñanzas [666-669].

**Buen día (el):** librito que le gustaba mucho [41].

**Buque:** al volver de Cuba varó 563.

**Cadenilla:** la lleva tres días a la semana 694 (cf. disciplina, cilicio).

**Cajas de ahorro:** las funda en la diócesis de Cuba [569] (cf. acción social).

**Calumnias:** soportarlas [653, 667]; alegría en ellas [628, 745]; silencio [745, 853, 867] 711; resignación [798]; amor a ellas: el Señor se lo infunde [679]; causas de calumnias en Madrid [628] 550; clases [798, 863-866]; efecto [729]; medio apostólico: por la conversión de las

- almas [752]; perdona y ama a sus calumniadores [628]; sufre muchas al principio de cada misión [352]; a propósito de los «matinés» [477]; paciencia de Jesús en las calumnias 671, 672; son arma de la debilidad, no hacer caso 678; no desistir por ellas 671, 672; su utilidad 707 (cf. atentados, persecuciones).
- Camino recto:** el libro más difundido y el que más conversiones ha obrado [323]; cuenta ya la 39ª edición [476]; lo tienen en la corte [616] (cf. escritor, libros).
- Canarias: viaje** [701, 861]; modo providencial para ir allá [478]; misiones: en las plazas [481]; en todas las parroquias [480]; confesiones: método [482]; conclusión de una misión y recepción en otro pueblo [483]; rasguños en el capote [486]; ejemplo por no ir a pie [484-485]; vuelta a la península [486, 701]; alabanza a Dios [487] (cf. misiones).
- Cáncer:** curado de él 563.
- Canonjías:** faltas en la elección de los canónigos [631]; no se ocupa de su nombramiento [631]; mejor es ser misionero que canónigo [631].
- Canto:** primeras hojas sueltas [315].
- Canto eclesiástico:** por qué editó este libro [327] (cf. liturgia).
- Capellanías:** corrige los abusos en la diócesis de Cuba [558].
- Capuchinos:** colaboradores [595, 598, 601].
- Caracoles:** símbolo de los pecadores [290].
- Carácter:** alegre [50]; bueno naturalmente [18-20]; no riñó jamás [50]; confiado [173-175]; compasivo (cf. compasión); observador [142-150]; tranquilo en los peligros [123, 124, 131, 132] (cf. ecuanimidad, talento, tranquilidad, voluntad propia).
- Cárcel:** predica en ella [165] (cf. presos, acción social).
- Cargo:** no saca beneficio, sino que pierde [635-636]; cumplirlo sin respetos humanos [652] (cf. arzobispo, deber).
- Caridad:** para consigo mismo [655-658]; la pide a la Virgen [749]; la pide a Dios [657]; para con los otros: estima a los demás [750]; no soporta conversaciones contrarias a ella [399]; protege a su asesino de Holguín [583, 584] (cf. atentados); con los que le molestan [786]; con los que le calumnian [853, 867] (cf. calumnias); con los sacerdotes forasteros: hospitalidad [608]; visita a los enfermos [637]; visita a los presos [637]; socorre a los pobres [562-567]; ruega por los demás [645, 659, 663]; condesciende en ir montado a pesar de que siempre iba a pie [484]; la caridad convence [135]; le impele [211-212]; tierna: la de Jeremías [216]; heroica la del párroco de El Cobre en el cólera [537]; caridad de la reina [620].
- Carismas:** para bien de la Iglesia [181].
- Carmelitas:** de Roma [137].
- Carmelitas de la Caridad:** cf. Terciarias.
- Carmen:** cofrade [94]; devoción [765] (cf. Virgen del Carmen, María).
- Carnaval:** hoja sobre él 817.
- Carne:** no la toma nunca ni de misionero ni de arzobispo [405, 703] (cf. comida, mortificación).
- Carrera:** fin de la suya [104-105].
- Cartas:** de la reina a Claret [840]; del Papa a la reina [841-844]; del Nuncio a Claret [845-851]; no quejarse de ellas 819.
- Cartujo:** deseos de serlo [77-82, 88, 89, 499]; motivo y medio para arrancarle del mundo [113]; qué hacían para conseguir vocaciones [793].
- Castidad:** pedirle a Dios [657]; su grandeza: criterios para valorarla [417, 418]; tentación y peligros [72, 95-98]; medios para conservarla: recurrir a María [72]; la Virgen le

- libra de una mala mujer [701]; cauletas: huir de las malas conversaciones [53]; jamás está en la cama sin dormir [637]; amor al trabajo (cf. trabajo); trato con mujeres [393, 394, 397]; con las amas de los curas [395]; con las cubanas al confirmar [396]; virtud apostólica [686]; libre de tentaciones [96, 98, 394] (cf. modestia, mortificación, impureza).
- Castigos:** anuncia los del mundo [685].
- Catalanes:** los busca en Roma [137-138].
- Catecismo:** asistencia y afición [23-26]; asiste sin falta [39]; su enseñanza [106, 109, 284]; explicación [170, 284]; lo enseña en Cuba [562]; manda que lo enseñen [559]; aprenderlo de memoria [26-27]; lo sabía de memoria [23, 26]; Hermandad de la Doctrina Cristiana [560]; método de Claret [286]; los seminaristas lo enseñan [560]; enseñarlo por las calles [560]; libros para diversas edades [285]; «Catecismo explicado»: primer libro de la Librería Religiosa [476]; utilidad y necesidad saberlo [26, 27]; medio contra la impiedad [735]; fundamento de toda la instrucción [275]; el medio apostólico más eficaz para los mayores [287]; en todo tiempo y predicación [288]; a los presos en Cuba [570]; a los niños: toda la vida [284]; lo primero que hacía en las misiones [275]; eficacia en los niños [275]; el ejemplo de Jesucristo [276]; de los Apóstoles [277]; San Juan de Ávila y sus discípulos [280]; de los santos y doctores [277-283]; Hermanos de la Doctrina Cristiana [282]; lo enseña a la infanta Isabel [614]; dibujo para el catecismo [56]; el catecismo único [799] 622, 623.
- Celo:** su oficio [378]; sabiamente gobernado [381]; debe combatir el pecado, no al pecador [382]; de las almas [8-17, 42, 152, 155] 671; vivísimos afectos [157, 158, 159-163, 169, 211, 272, 273, 383, 664, 665]; le hace desear larga vida [164]; de Santa Catalina de Siena [236-237]; de Santa Rosa de Lima [239-241]; de Santa María Magdalena de Pazzis [259-262]; por los infieles [120, 859]; cualidades: ardiente, universal, devorador [153, 762]; no le deja estar quieto [227, 475, 735]; ladrará contra los enemigos de Dios [671, 672]; ansias de apostolado [675, 762]; se ofrece a María para salvar las almas [156-161]; se ofrece a Jesús para introducirle en las almas [669]; se ofrece a Jesús para trabajar [675, 788]; amante de la pureza de las almas [379]; ejemplo de verdadero celo: la gallina [380]; prudente: lo pide Dios [383]; amargo: fatales consecuencias [376]; Job, ejemplo del falso [382]; diferencia entre el verdadero y el falso [378]; primer medio: la oración [264-265]; sus motivos (Santa Teresa de Jesús) [243-251]; virtud apostólica [686]; reflexión sobre él 772, 773 (cf. almas, apostolado, misionero).
- Chistes:** desdicen del misionero [385-386] (cf. modestia, mortificación).
- Cielo:** lo busca [636]; deseos 730; habla de él cuando está apenado [465]; gloria de los bienaventurados [244]; desgracia de perderlo (Santa Teresa de Jesús) [237, 253].
- Ciencia:** se la pide a Dios [657]; promueve la sacerdotal: tres conferencias semanales [554] (cf. arzobispo); sacerdotes sin ciencia: casos [811-814]; sola no basta [190-191]; estudio de las ciencias naturales 665 (cf. Escorial, misionero, sacerdote).
- Cilicio:** tres días por semana [644, 780] 662, 690, 716; días que lo lleva [740, 758] 650, 703, 705, 709, 716 (cf. mortificación).
- Claret (San Antonio María):** su nom-



- bre completo [5]; por qué le llaman Padre Claret [860]; cargos parroquiales [858]; conducta en Sallent durante el curato [858]; amistad con Balmes [856]; consejeros de sus obras: Caixal y Palau en la Librería Religiosa [476]; congojas por el reconocimiento del reino de Italia [845]; restaurador de El Escorial [869-870] (cf. arzobispo, confesor, escritor, misionero, sacerdote, misioneros claretianos).
- Clero:** su formación [735]; necesidad de su formación [735]; su comportamiento en el cólera [537]; interés por él [326]; providencias para su decoro y dignidad [553, 554]; pastoral al clero [547, 548]; sermones y ejercicios [638, 704]; interés por su economía [551-552]; calumnias de los malos contra él [730-733] (cf. Colegial instruido, sacerdote).
- Cofradías:** en las que se alistó [94] 511, 523, 524 (cf. Congregación).
- Colaboradores:** consejeros en la fundación de la Congregación del Corazón de María [488, 489]; Caixal y Palau en la Librería Religiosa [476]; colaboradores en Cuba: vida, cualidades y apostolado [591-605]; sus virtudes [606-607] (cf. familiares).
- Colegial instruido (libro):** contiene el método catequístico de Claret [286]; por qué lo escribió [326]; aprobado por Jesús [690] 810, 812.
- Cólera:** anuncio profético [535]; efecto de la misericordia de Dios [536]; comportamiento del clero [537] (cf. profecías).
- Comedias:** en palacio [769].
- Comida:** tiempo y número [646]; cómo la hacía en Cuba [610]; mortificación: razones [403, 759-761]; rectitud de intención en ella [744, 789]; parca [135, 745]; lo que le presentan [405]; abstinencia de carne, vino y licores [405]; pobre [132]; modos de mortificarse en palacio: edificación [408-409]; de rodillas [146]; recomendación de Jesús y María sobre la mortificación de los misioneros [406] 805; ejemplo que confirma la oportunidad de esta recomendación [407]; voluntad de Dios para que veamos nuestra miseria 721 (cf. ayuno, mortificación).
- Compañía de Jesús:** [306, 591, 594, 599]; concepto de grandeza en que la tenía [140- 141, 152]; entrada en ella [139, 141] 524-528; toma de hábito [141]; estancia en ella [139-167]; frutos [152, 167]; salida [165-167]; portinero: su oficio [147]; el P. General [141, 166, 167]; espiritualidad [142-151]; mortificación máxima [145, 146]; mortificación sin pedirla [149-151]; mortificación oculta [148]; en ella aprende a dar ejercicios [152]; favor de haberla conocido [152] (cf. jesuitas).
- Compañías:** cf. amistad.
- Comparaciones:** facilidad y oportunidad en encontrarlas: don de Dios [299]; su valor aclaratorio [298, 299]; las naturales: llaman la atención de los oyentes [297]; referentes a los castigos: terremotos y cólera [535]; el fuego en el fusil [439]; el fuego en la locomotora y la máquina de vapor en el buque [441]; celo de las almas [12, 14, 158, 207-209, 211]; celo verdadero: la gallina [380]; celo de la gloria de Dios [17, 158, 203, 204]; la dirección espiritual: el cerrajerío [342]; las distracciones: rueda veloz [67]; el dolor de Jesús [425]; la espiritualidad intensa [665]; humildad: molino sin agua, echarse en un pozo y no poder salir, piedra sobre edificio [344, 346, 350]; la humildad raíz, la mansedumbre fruto [372]; oración: hambriento y sediento [444]; la mansedumbre: los peces [373]; los pecadores: como los caracoles [471]; como los nogales, no dan frutos sino a palos [536]; las

- verdades de la religión: botones de rosas [26]; criado viejo en el servicio de María [43]; tristeza: es un lastre contra la vanidad [353]; vanidad: la gallina que cacarea [354, 401]; pobreza: cuerda floja del arpa de las virtudes [370]; de varias virtudes [336].
- Compás:** símbolo de la vida activa y contemplativa 706, 710, 713.
- Compasión:** inclinación natural [9, 10]; de los demás [129, 150]; de los pecadores [205-212]; por los que lloran [173]; por los trabajadores reprimidos [32] (cf. almas, carácter, celo).
- Comunión:** primera [38] 534; cuatro veces por semana [86]; en ella presenta el Hijo al Padre, pidiendo por todos [265]; da la primera a la infanta Isabel [614] (cf. Eucaristía).
- Comunismo:** castigo del mundo [685]; principios [719-727]; errores que siembra: daños que causa, efectos, medios propaganda [717-728]; calumnia a los sacerdotes [729]; mal de España [695] 813.
- Conciencia:** delicada [28].
- Concilio Vaticano I:** algunas materias 567-569; documentos y fechas 588-593; profesión de fe 588; manifiesto contra él 528-529; alocución sobre la infalibilidad pontificia 611-614; catecismo único 623-624; atentado contra él 627-628; Padres conciliares fallecidos 587.
- Concupiscencia:** la triple domina mundo más que nunca [357].
- Condecoraciones:** le apenan [632, 633]; de Isabel la Católica [632, 701]; de Carlos III [633] (cf. desprendimiento).
- Conferencias:** predica a las de San Vicente de Paúl [304, 638, 639, 704].
- Confesión:** semanal [107]; general con el P. Bach [85]; dos veces por semana [86]; propone confesarse al menos una vez por semana [644, 740, 780] 650, 661-662, 690, 694, 697, 702, 705, 709, 712, 716, 720, 724; las primeras de sacerdote [203]; afición a confesar: todo el tiempo sobrante [304]; confiesa todos los días [763, 777]; no perder tiempo en ellas [263]; método empleado en Canarias [482]; conversiones [763]; conversión de una mujer [828]; conversión de un calumniador suyo [829]; no le gusta hablar de ellas o que otros hablen [402]; prevención y ataques contra la confesión [811, 812]; propone enseñar y exhortar a la confesión frecuente 726.
- Confesonario:** tiempo que dedica [775, 801]; fatiga para el confesor más que para los penitentes [200].
- Confesor:** asiduo [637, 646]; efectos del que no tiene mansedumbre [377]; de muchas damas (azafatas) [616]; de la servidumbre palaciega [778]; de la infanta Isabel [614, 616]; una mujer va a confesarse con él a pesar de la nevada [827]; confesor real: elección [587, 588] 541, 548; le comunican el nombramiento [614, 701]; sale de Cuba para España [588]; sus obligaciones 557-558; sacrificios 558; asignación por su cargo 556; incertidumbre ante el cargo 559-562; abandona el cargo a causa del reconocimiento del reino de Italia 554; repugnancia por el cargo 554.
- Confianza:** en la gracia de estado 733.
- Confirmación:** la administra en Cuba [515, 586] (cf. arzobispo).
- Conformidad:** con la voluntad de Dios: cf. voluntad de Dios, resignación.
- Congregación:** de la Inmaculada Concepción [91]; de la Doctrina Cristiana [282]; del Laus perennis y de Dolores [94]; de San Luis Gonzaga [91, 102].
- Congregación del Corazón de María:**

título [1, 492, 686, 852]; fundación [488, 701]; ejercicios [490]; local: el seminario de Vic [488]; consejeros: Soler, Passarell, Casadevall [488, 489]; cofundadores: nombres y elogio [489]; todos han perseverado [490]; primeros días [491]; acción de gracias a Dios [492]; al Corazón de María [493]; aviso sobre el aumento de las vocaciones [793, 795] (cf. misioneros claretianos).

**Congregante:** y cofrade [91, 94].

**Conocimiento propio:** *noverim me* 691, 714, 717 (cf. humildad).

**Consejo:** necesario al obispo 737.

**Consejos evangélicos:** jaculatoria [269] (cf. pobreza, castidad, obediencia).

**Consejos o avisos espirituales:** su primer librito [313] (cf. avisos).

**Constituciones:** propone guardar las de la Congregación 686.

**Consuelo de un alma calumniada (el):** opúsculo [798].

**Consuelos:** en los trabajos en Canarias [486]; espirituales que recibió del Señor [675] 800; su consuelo es Jesús [755] (cf. mística).

**Contradicciones:** no desistir por ellas 671.

**Conversaciones:** ociosas, las desechara [399]; contra la caridad [399]; espirituales [153]; familiares: hacen mucho bien [334]; aprovecha todas las ocasiones [335, 336]; junto al fuego convierte a un párroco hablándole del infierno [335]; simbolismo de las flores, árboles, etc. [336]; en los viajes: sus efectos [336].

**Convites:** cómo se porta en ellos [408-409]; en palacio [771] (cf. corte, mortificación).

**Corazón:** tierno y compasivo [9, 10, 31] (cf. carácter, compasión); de Jesús [94] (cf. Jesús, Eucaristía); de María [488, 492, 493]; fragua e instrumento del amor [447]; conversión de una mala mujer durante la novena

al Corazón de María [830]; gracias al Corazón de María por su Congregación [492-493]; de hijo y de esposa para con Dios 758-759 (cf. Congregación del Corazón de María).

**Corrección:** modo de hacerla, gracia especial [33, 34].

**Corte:** reforma moral [769-772]; deseos de dejarla [621, 623, 625, 632, 762]; causa de este deseo [622]; Dios quiere que siga en ella [623]; conducta edificante y renovación [616]; le resulta un martirio [620, 621]; el Señor le manda que se retire [832]; la abandona [837-838]; consejo del nuncio [845-851]; resuelve volver a ella [852] (cf. reina).

**Criaturas:** espejo de las perfecciones de Dios 701.

**Cristianos:** su infidelidad (Santa Teresa de Jesús) [256]; no son de mejor condición que Maestro [257]; sin celo no se explica que lo sean [141]; orar por justos, pecadores y almas del purgatorio [265, 267].

**Cristo:** su interior: modo de imitarle 752; títulos 743; actos del Corazón de Cristo 785; le habla 800 (cf. Jesús).

**Críticas:** ante ellas, callarse y ofrecerlo a Dios 676, 677.

**Cruz:** es su gloria y desea morir en ella [658] (cf. atentados, calumnias, persecuciones, adversidades); su valor 768-769 (cf. condecoraciones).

**Cuadro:** comparación para la humildad 765.

**Cuaresma:** nombre que da a sus misiones [468].

**Cuenta espiritual:** a su director [757-767, 768-774, 775-779, 796-801] (cf. dirección espiritual).

**Culto:** cf. liturgia.

**Cultura:** trabaja en Cuba por su aumento [566]; la fomenta entre los presos [571] (cf. arzobispo, acción social).

**Curaciones:** por su medio [170-175, 177-178, 179-182, 183-191] 533 (cf. enfermos).

**Cura de almas:** empleado en ella 528.

**Deber:** se ha de cumplir con resignación [667]; no temer ante su cumplimiento [652] (cf. apostolado, celo, misionero, estudiante, trabajador, cargo).

**Defensa:** no quiere defenderse de las calumnias [867]; le defienden [853-858]; sus razones [868-869]; en «Le Monde» [869-872] (cf. calumnias, persecuciones, atentados).

**Delicias del campo:** libro [568].

**Demonio:** sus artificios [184]; envidioso y soberbio [273]; influencia (Santa Teresa de Jesús) [189, 247]; tentaciones [87]; le odia y le persigue [585]; persecuciones [462-463] (cf. persecuciones); lucha [101]; visión de los demonios 518; sus modos de engañar 715 (cf. posesos).

**Desamparadas:** les da ejercicios [800].

**Desamparados (capilla de los):** 824.

**Descanso:** poco tiempo [745]; cuánto tiempo [645]; en Madrid se levanta a las tres [637]; hora de levantarse [801]; siesta [646]; mortificación [757]; tiempo de acostarse [646]; rectitud de intención [744, 789] (cf. sueño).

**Desengaños:** sus ventajas [77] (cf. adversidades, mundo).

**Deseos:** de amar a Dios 818; de trabajar en la salvación de las almas 535; de humillaciones y dolores 544, 699; de padecer por Jesús 701; de impedir todas las ofensas que se hacen a Dios 701.

**Desprecios:** los busca [666]; los pide al Señor [748]; pide a la Virgen el desearlos [749]; abrazarlos 544; por la conversión de las almas [752]; re-

signación [785]; qué y a quiénes se ha de despreciar (San Luis Beltrán) [651]; seguir a Jesús en ellos 653, alegrarse de ellos 653; aceptarlos con gusto 653; confirma que los merece 688 (cf. humildad, calumnias).

**Desprendimiento:** del mundo: desganana por las grandezas humanas [622]; nada le agrada de lo de acá [624]; no quiere mundo [636]; nunca pidió gracia alguna a la reina [625]; no desea ningún beneficio por su cargo de confesor [625, 632]; en la corte [632-636] 541 (cf. condecoraciones, corte, mundo).

**Destinos:** nunca los procura [624] (cf. obediencia, misionero).

**Devoción:** desde pequeño [36] (cf. piedad, devociones).

**Devociones:** particulares [654-663]; su número [765]; cada día [646, 801]; tiempo en que las cumple [765]; en Cuba [610]; necesarias para adelantar en la perfección 692; distribuidas por los días de la semana 692, 699 (cf. María, rosario).

**Dibujo:** aprovechado en él [56] (cf. catecismo); premiado varias veces en La Lonja de Barcelona [855]; afición a él 546.

**Dignidades:** poco favorable a las canonjías [631] (cf. beneficios).

**Dinero:** no lo quiere [174]; hallado [28]; móvil del hombre [200]; castigo del mundo [685] (cf. pobreza).

**Diócesis:** aspecto moral, social y religioso de la de Cuba [606]; disposiciones para su bien [550-572].

**Dios:** atributos: digno de amor [202]; proclama su bondad [641]; su gloria [703]; lo es todo para él: afectos [444, 445, 658]; Padre [136] 746-747 (cf. Jesús); Padre amadísimo [158]; Padre bueno [16, 17, 40]; Padre injuriado [203, 204]; le pide su conocimiento [743]; hacerle conocer [233]; pide que le haga amar [743]; amigo de sus amigos, tratará a sus

- enemigos como Él disponga [671]; pide poderle servir [743]; cumplir su voluntad [136, 194]; dependencia 746-747; alabanza (jaculatorias) [269, 444, 445]; alaba su misericordia y bondad [322]; debe alabarle y hacerle alabar [653, 664, 708]; se ofrece al Señor y le acepta [698] (cf. gratitud, gloria, voluntad de Dios).
- Dirección espiritual:** sus ventajas [69, 70]; la practica [757-767]; la ejerce por mandato del Señor [678]; 802; comparación del cerrajero [342] (cf. cuenta espiritual).
- Director:** de almas: pedir luz al Señor [91]; elección [85]; aconsejarse [121]; consultarle sobre la vocación [88-90, 121]; su aprobación [86, 87]; obedecerle [81, 82]; le da cuenta [757-767] (cf. dirección espiritual, cuenta espiritual).
- Discernimiento:** de espíritu [184-191].
- Disciplina:** tres veces por semana [644, 740, 758, 780] 662, 690, 694; día en que la toma 697, 705, 705, 694, 712, 716, 720.
- Distracciones:** origen [67]; modo de vencerlas [67]; evitarlas en la oración 691, 694.
- Doctrina cristiana:** Congregación [281]; Hermanos [282] (cf. catecismo).
- Dolor:** actos [655]; por sus vanidades pasadas [341]; por los males de la Iglesia en Andalucía [728]; le pide más vehemente [655]; se lo ha dado el Señor [681]; la Virgen le manda que se arrepienta [676]; reumático 547 (cf. perdón).
- Dolores de María:** devoción [765]; su imagen en su brazo después de la herida de Holguín [580]; le agradece la liberación del atentado de Altagracia [586]; cofradía [94]; septenario [299]; nombre que daba a las misiones [468] (cf. María).
- Domingo:** día de más piedad [39, 40, 47, 48].
- Dominicos:** religiosos [86, 839].
- Dominio propio:** cf. humildad, mansedumbre, modestia, mortificación.
- Dulzura:** cf. carácter, caridad, mansedumbre, humildad.
- Ecuanimidad:** propósito de mantenerla [650]; propone imitar la de Jesús María y José [650]; en la tristeza y en la alegría 663; dominio de sí en los sentidos y pasiones 672; doctrina de María para tenerla 674-675; en las penas, trabajos, calumnias, etc. 700 (cf. carácter, mansedumbre, tranquilidad).
- Educación:** respeto de lo ajeno [285]; recibida de padres y maestros [22-29]; del predicador [385] (cf. psicología, pedagogía, maestro).
- “Ego sum” (Yo soy):** grandes conocimientos sobre esta frase 804-805.
- Ejemplo:** de los santos [214]; medio de apostolado 532-533; su poder [23, 45, 53]; arrastra [144, 146, 226, 227, 228, 234]; apostólico en los convites [408, 409] (cf. apostolado).
- Ejercicios espirituales:** para órdenes sagradas [102]; ignacianos [306-309]; los aprendió en la Compañía de Jesús [152]; al salir del noviciado le dan un ejemplar del P. Diertins y lo hace reimprimir en Vic [307]; empezarlos con ánimo [165]; modo de hacerlos: conducta edificante en el palacio de Cuba [611]; cómo los hacía con sus familiares [513]; fruto: no mirar al fervor sensible [102, 142]; fruto más duradero y sólido que las misiones [309]; le iniciaron y alentaron en la humildad [342]; fruto que dan [737, 738]; medios para asegurar su fruto: libros y hojas sueltas [475]; medio poderoso para la conversión de los sacerdotes [308]; Claret, ejercitante asiduo: anuales desde estudiante [92, 107, 138, 306, 611, 644, 740, 780] 650, 686, 690, 693, 697, 702, 705, 709, 712, 716, 720, 724; antes de aceptar

- el arzobispado 548; Claret director: los dirige [800]; varias tandas [770, 852]; a toda clase de personas [305]; al clero: manda hacerlos [553]; los predica al clero de Vic, Barcelona, Gerona, Tarragona, etc. [308, 491, 497]; siempre que podía [474] (cf. misionero); al clero de Santiago de Cuba anualmente [512]; al de Puerto Príncipe [525]; al de Bayamo [528] (cf. arzobispo); al de Madrid [638]; al de Canarias [480]; a la comunidad y seminaristas de El Escorial [737]; la reina los hace cada año [615, 768, 778]; la reina los propaga [615]; la infanta Isabel hace diez días [614]; las camaristas y azafatas tienen un ejemplar [616]; las damas de la corte los hacen cada año [778]; a los socios de las Conferencias de San Vicente de Paúl [638]; a hombres y mujeres [309]; a monjas: muy aficionado a dárselos [263]; a las de Madrid [638]; a las Adoratrices, Escolapias, Terciarias [776, 800] (cf. monjas, religiosas).
- Embriaguez:** sus peligros [186].
- Enemigos:** los perdona como Jesús [867]; amor a ellos 776-777, 825; instrumentado de Dios 777; medios de purificación 766, 777; beneficios que nos hacen 695; debemos agradecerse los 695.
- Energúmenos:** cf. posesos.
- Enfermedades:** providenciales [166, 167, 182]; soportarlas [653]; regresa de Roma por enfermedad [859]; enfermo por el reconocimiento del reino de Italia [837-838] (cf. adversidades).
- Enfermos:** los visita [110] 728; los visita diariamente [170, 173]; por las tardes en Madrid [637]; en Viladrau mueren sólo en su ausencia [173]; se los presentan como a Jesús [180, 181]; les predica aparte [474]; predica a los enfermos del hospital general de Madrid [479]; conversaciones con ellos 727 (cf. médico, caridad, acción social).
- Entrega:** se ofrece al Señor para la conversión de las almas [788] 534 (cf. celo, apostolado, misiones).
- Equilibrio:** cf. carácter, ecuanimidad, tranquilidad.
- Escapularios:** darlos y enseñar el modo de llevarlos [337]; opúsculo sobre el azul celeste [339] (cf. apostolado, misiones, medallas).
- Escolapias:** les da ejercicios [800].
- Escorial (El):** es nombrado presidente: fecha [701]; acepta aquella cruz [636]; su restaurador [869-872]; plan de estudios [870, 871]; nivel intelectual [872]; modelo de seminarios [870, 872]; intenta renunciar [636]; tribulaciones que le proporciona este cargo [636]; Cristo le conforta 811.
- Escritor:** [764, 775]; el Señor le manda que escriba libros [678]; ocupación muy importante [640]; escribe libros y hojas sueltas [637]; el Catecismo [799] (cf. catecismo); algunos de sus libros [779, 798, 799]; sus escritos llegan a todas partes [640]; calumniado en sus escritos falsificados [865, 866] (cf. apóstol, apostolado, arzobispo, libros).
- Escuela:** en ella puntualidad y aplicación [22].
- España: sentimientos españoles [129]; sus males [695]; remedios [695, 696]; la Iglesia española frente a la masonería [869]; regresa a ella desde Roma [859] (cf. arzobispo, política).
- Esperanza:** espera y pide más [655]; la suya es Jesús [754] (cf. Jesús).
- Espíritu:** de dulzura [34]; cuenta de [139, 757-767]; arrebatamiento [245]; bienaventurados los pobres de [363]; el de discordia [375]; los mundanos no tienen el de Jesucristo [412]; el Señor dio a los cofundadores el de Claret [489]; agitaciones de [845].

**Espíritu apostólico:** cf. celo, misionero.

**Espíritu Santo:** está sobre mí [118]; tiene como Esposa a María [162]; nos ha consolado y santificado [273]; San Pedro, ardiendo en su fuego [440]; en Pentecostés, apareciéndose en figura de lenguas de fuego, indica que el misionero debe tener corazón y lengua de fuego [440]; el Padre se lo dará a quien lo pida [443]; enseña a hablar poco y con devoción, a hacer mucho y con fervor, y alabar continuamente a Dios [653]; dice al perezoso: aprende de la hormiga la prudencia [664]; el del Padre y el de la Madre hablará en los misioneros [687]; habla por los misioneros, reposa en ellos y los unge para evangelizar [687]; no se lo daré todo a Dios si resisto al Espíritu 761; el que tiene el de Cristo mira al enemigo como instrumento de Dios con el que el Señor le purifica 777; cuando animó a los Apóstoles, todo fue en ellos misericordia, dulzura y amor 272 (en nota).

**Estampas:** repartirlas a los niños [275]; en Cuba durante las visitas [545]; frutos de su lectura: conversión de un pecador [707]; dibujadas por Claret 546; impresas en Madrid 552 (cf. apostolado, celo, misionero, escritor).

**Estilo:** le encanta el de Jesús [222]; sencillez y claridad en los sermones [297]; el de Claret, pintoresco [123, 124, 131, 132] (cf. misionero, comparación).

**Estatuta:** la suya era pequeña 527.

**Estudiantes:** aplicación [59, 88]; humildad [92]; necesidad de la piedad [92]; les predica en los viajes con la reina [639] (cf. ejercicios espirituales, clero, misiones, sacerdote, estudio).

**Estudio:** aplicado [87]; hasta enfermar [89]; dedica a él las tardes en Ma-

dríd [637]; se ocupa en el estudio [764, 801]; importancia: es un ala de la predicación [665]; rectitud de intención [744, 789]; plan de estudios de El Escorial [870-871]; de un obispo 736-737 (cf. trabajo, ciencia).

**Eternidad:** primera idea [8-15]; piensa en ella [701] 534 (cf. infierno).

**Eucaristía:** Jesús obediente al sacerdote [63]; en ella brillan todas las virtudes [428]; su devoción [690, 698]; las funciones que más le gustaban [37, 39]; primera comunión [701]; ejemplo del Beato Diego de Cádiz [228]; medio apostólico: en la misa y comunión ofrecer el Hijo al Padre, rogando por justos, pecadores y almas del purgatorio [265]; efectos, comunión, fuente de apostolado [163]; remedio de los males de España [695, 697] 813; fe viva, se le hace sensible la presencia de Jesús [767]; prácticas eucarísticas, las cuarenta horas [801, 839]; la estación al Santísimo: medio apostólico para pedir por justos, pecadores y almas del purgatorio [265]; asiste a la exposición del Santísimo [39]; jaculatoria [269]; gracias eucarísticas: conservación de las especies sacramentales [694] 813, 814-815 (facsimil de autógrafo); la Virgen le confirma en la verdad de esta gracia [700]; Jesús sacramentado le dice: «Irás a Roma» [839] (cf. comunión, Jesús, mística).

**Evangelio:** ansias de predicarlo [638]; su eficacia [68] (cf. apostolado, celo, misionero) (ver índice onomástico).

**Examen particular:** lo practica [742]; en Madrid [637]; tiempo [646, 801] 658; del amor de Dios [801] 706, 709, 713, 716, 726; de la humildad: durante quince años [351] 653, 654; de la mansedumbre [746, 782] 694, 697, 703; enseñar el modo de hacerlo 725, 726; en cualquier obra y hora 728.

**Exorcismos:** antes de las misiones [273]; prudencia en practicarlos [183-191]; veinte sacerdotes engañados [190] (cf. posesos).

**Faltas:** Dios las permite para ejercitarnos en la humildad 685; en los demás para ejercitar nuestro celo 685.

**Fama:** es más apreciable que el dinero [75]; la buena: modo de procurarla 769.

**Familiares:** en Cuba [502-517]; vida, cualidades, apostolado [591-605]; las almas [108] (cf. colaboradores).

**Favoritismos:** no los busca en palacio [632-636] (cf. condecoraciones); se lo piden siendo confesor real [626, 627]; sufre cuando se los piden [637]; se niega a interceder por otros [626, 627]; los vence en las audiencias [764, 792].

**Fe:** la suya [655]; la pide más firme [655]; el Señor se la concede [681]; defenderla; dispuesto a dar su sangre por ella [467]; efectos en los cuerpos [181]; su fundamento [27]; motivo apostólico [11]; daño de su pérdida [157]; en la Providencia [420, 423]; en la Eucaristía: casi se le hace sensible [767].

**Fervor:** en la acción [653]; se enfrió en él [82]; como los trabajadores de la viña [582] (cf. piedad).

**Fidelidad:** en el servicio y en el amor de Dios [670] (cf. amor, Dios).

**Filiación mariana:** cf. devoción, María.

**Filipenses:** sus consejeros [69, 81, 85, 121]; en los momentos críticos [85].

**Filosofía:** en El Escorial [870, 871]; la estudió tres años 526.

**Finezas de Jesús sacramentado:** bien que le hizo la lectura de este libro [37].

**Física:** gabinete en Cuba [566]; facilidad para ella [59, 60, 62].

**Fragua (taller de cerrajero):** símbolo del proceso formativo de Claret y de los misioneros claretianos [342].

**Fuego:** símbolo del celo [439-441].

**Funciones:** las que más le gustaban [37] (cf. Eucaristía).

**Fundador:** de la Academia de San Miguel [581] (cf. Congregación del Corazón de María, Religiosas de la Enseñanza, Librería Religiosa).

**Fusimaña (Virgen de):** su gran devoción [49, 50].

**Gallina:** celo [380]; símbolo de la vanidad [401].

**Gallo:** sus enseñanzas [664-665]; símbolo del predicador 809.

**Generosidad:** sus ventajas 669; generoso con los amigos, pródigo con los pobres 681, 682.

**Gloria:** en la cruz de Cristo [658]; la suya es Jesús [754]; de Dios: externa [42, 152, 158]; celo devorador de ella [153]; todo para Dios [299, 476, 582, 648, 761] 659, 662, 676, 687, 690, 695, 729; fin de su Autobiografía [1]; fin de sus libros [325]; en las oraciones [162]; fin de su apostolado y de toda misión [264, 267, 202, 203, 204]; su fin siendo misionero [202-204]; salvado del mar para procurar la gloria de Dios 700; lo que Jesús hizo por la gloria de Dios 700 (cf. apostolado, celo, misionero).

**Gracia:** la busca [636]; se la pide a Dios [657]; jaculatoria [269]; su necesidad para las obras buenas [680]; conoce la necesidad de ser enviado [198] (cf. humildad, mística).

**Gratitud:** a Dios (Santa Teresa de Jesús) [250]; por sus beneficios [21, 35, 54, 112, 125, 136, 169, 191, 203, 613]; por haber conocido la Compañía de Jesús [152]; por la misiones en Canarias [487]; por la Librería Religiosa [331]; por los colaboradores



de Cuba [606]; por haberle dado salud y robustez en sus trabajos [305]; por el restablecimiento de su salud [586]; a Dios y a la Virgen por el atentado de Holguín [584]; por los desengaños [76]; por los castigos [536]; por las enfermedades [182]; por haberle humillado [82]; por la humildad [356]; porque le ayuda a ser humilde en las misiones [354]; por la repugnancia a estar en la corte [624]; a la Virgen [55, 76]; al Corazón de María por su Congregación [492, 493] (cf. Dios, Jesús, María).

**Guerras:** las anuncia [685] (cf. profecías).

**Gusto:** mortificación [410, 653]; seguir el de los otros [29] (cf. mortificación).

**Hábito eclesiástico:** lo exige en Cuba: castigo a los contumaces [553]; todos deben llevarlo 576-577 (cf. clero, sacerdotes).

**Herejías:** destruirlas todas [155] (cf. apostolado).

**Hermanas de la Caridad** [265]; instrumento providencial para su ida a Canarias [478]; les predica [304, 704]; diez y ocho en el buque "Nueva Teresa Cubana" [503, 506].

**Hermanas francesas (Hermanas de la Sagrada Familia de Burdeos):** les da ejercicios espirituales en 1862 [739].

**Hermanos:** número y nombre de los suyos [6].

**Hijo pródigo:** tema de sermón [296].

**Hijos:** colaborar con los padres en su educación [25-29] (cf. padres, maestro).

**Hijos del Corazón de María:** cf. Misioneros claretianos, Congregación del Corazón de María.

**Historia sagrada:** la sabe de memoria y la cuenta [24] (cf. Biblia).

**Hojas sueltas:** criterios para escribir-las: las reparte con profusión [318]; conversión de los reos de Villafranca [322]; eficacia [707]; conversión de un gran pecador [319-320]; por esa conversión da por bien empleados todos los gastos y trabajados de impresión [321] (de libros, escritor, apostolado).

**Hombre:** móviles de sus acciones: dinero, honor y placer [200-201].

**Honor:** móvil del hombre [200-201].

**Horario:** plan de vida [644-650]; distribución del tiempo en Cuba: [610]; en Madrid [637, 644-650, 801]; de cada día [645, 646].

**Hospital:** confiesa en él [165]; en el general de Madrid antes de ir a Canarias [479] (cf. arzobispo, misionero, pobres).

**Humildad:**

- En qué consiste y qué es: en conocer la propia dependencia respecto de Dios y alegrarse de ello [347] 687, 688, 764; fundamento de las virtudes [341]; hija de la pobreza [666]; primera virtud para hacer fruto [304-356]; sus relaciones con la mansedumbre [372]; el Señor le da a conocer su necesidad y utilidad [796]; edifica [133-135]; su elevada opinión de los demás [34, 142, 750] 699-700, 694; no juzga 700; confiesa sus fracasos en la mortificación en las comidas [759-760]; propone no hablar nunca de sí mismo [787] 654, 691, 701, 704, 713, 717, 725; obediente, aunque con sentimiento [1]; los doce grados de San Benito [355]; tercer grado [130, 349, 419-423, 699 761]; motivos [130]; las privaciones [132]; Jesús modelo y estímulo [425-427]; propone aceptarlo todo movido por el ejemplo de Jesús [427, 752]; propone cumplirlo [649]; indiferencia en el obrar [651]; profunda e incesante 722, 729.

- Fundamentos: conocer a Dios y a sí mismo [343]; dependencia respecto de Dios [18]; obrar sólo por Dios 652; hace propósitos confiando en la ayuda de la gracia [642]; todo lo debe a Dios [703]; necesita de la gracia para obrar bien [680]; conocimiento propio: su ser natural es de Dios [344]; su ser sobrenatural; depende de Dios: de sí nada puede [345, 346] 544, 687-688, 766; es tierra y como tierra debe ser pisado y callar [680]; sólo merece confusión [703]; conocimiento práctico [348]; nada son nuestras obras (San Juan Crisóstomo) [653].
- Modelos y medios: imita el ejemplo de Jesús en todo [356]; humildad de Jesús y de María [659]; cómo Dios y él trabajan para conseguirla: comparación del cerrajero [342]; busca y desea humillaciones [666]; los sacerdotes deben buscar el último lugar [631]; la pide a Dios [657] 677; y a la Virgen [749] 677; cómo el Señor le ayuda a ser humilde en las misiones: al principio con calumnias y al fin con tristeza [352, 353]; gratitud por la ayuda de Dios [354]; ejercicios, frecuencia de sacramentos, humillaciones [342]; lecturas ascéticas y vidas de santos [350]; examen particular [341, 342] 651; durante quince años [351]; no hablar después de predicar 666, 677, 684; actos de humildad [146] 827; la practica con los sacerdotes [608]; y en los ejercicios de Cuba [611]; en nuestro obrar (San Juan Crisóstomo) [653]; indiferencia en el obrar [651].
- **Efectos:**
  - 1) Sentimientos para con Dios: reconoce los favores recibidos de Dios [21, 35, 54, 55, 65, 76, 152] (cf. gratitud); todo lo ha recibido de Dios [299]; siervo del Señor [656]; a Él la gloria: le atribuye sus cualidades [58] (cf. gloria); los triunfos apostólicos son de Jesús: comparación del borrico [669]; a Jesús atribuye los éxitos y empresas [704]; atribuye el fruto del ministerio a Dios y a la Virgen [800]; da la gloria a Dios por el fruto de sus ministerios [803].
  - 2) Sentimientos para consigo mismo: bajo concepto propio comparándose con los jesuitas [140, 141]; confusión propia comparándose con los años de su infancia [36, 38, 43]; se confiesa el primero y el mayor pecador [663]; conciencia de ser pecador [664]; se compara con el borrico [666]; se considera el ínfimo entre los cofundadores de la Congregación del Corazón de María [489]; concepto propio con relación a la dignidad sacerdotal [585]; y arzobispo [495]; desea borrar de la Autobiografía la gracia de la conservación de las especies sacramentales [700]; trato que se da a sí mismo [750]; ante sus faltas [796]; escoge lo más abyecto [649] 658, 660, 668-669, 699.
  - 3) Sentimientos respecto a los demás: aprende de ellos [140, 146]; en virtud [606]; los considera mejores [134, 142] y superiores [750]; huir las honras: no le gusta la vida palaciega [620]; siente repugnancia y disgusto de las grandezas humanas [622]; propone no buscar nunca su alabanza [648]; quiere renunciar el nombramiento de arzobispo [862]; valiente: a todo se atreve con Dios [161-163, 788]; valiente (Santa Teresa) [255]; sentimientos de humildad [272, 273]; se siente capaz de todos los sufrimientos, ayudado de la gracia [752].
- Premios: el Señor le ha ensalzado en la tierra [694]; le ensalza al concederle la gracia de la conservación de las especies sacramentales [694]; Dios se vale de él para grandes cosas [181, 182, 703, 704]; se ha valido

de él para escribir libros [324]; premio eterno de la humildad (Santa Teresa) [244, 245]; toda alma que ama a Dios debe ansiarla 691; humildad del obispo 734-735.

**Humillaciones:** al ser encarcelado su amigo [75]; ventajas de las humillaciones [82]; resignación en ellas [785]; se propone ver en ellas la voluntad de Dios: cómo lo procuraba [420] (cf. adversidades).

**Ideas:** las primeras sobre la eternidad [8-15].

**Iglesia:** nunca enredaba en ella [36]; su amor a ella [832, 836].

**Imitación:** de Jesús [648, 650] 729; de María [650] 729; de San José [650] (cf. Jesús, María, José).

**Impaciencia:** propone no dejarse llevar de ella [650] (cf. paciencia).

**Impiedad:** medios contra ella [735].

**Imprenta:** el arma más poderosa para el bien y para el mal [310] (cf. Librería Religiosa, apostolado, escritor).

**Impureza:** sus causas (casos) [804]; daños de la misma (casos) [804]; medios contra ella: escribe dos recetas [317]; remedio contra este pecado: la oración «oh Virgen y Madre de Dios» [317] (cf. castidad).

**Independencia:** guerra de la [19].

**Indiferencia:** en honor y deshonor, en salud y enfermedad 668-670.

**Infalibilidad:** discurso sobre ella 611-614.

**Infancia:** espiritual: 761-763.

**Infanta Isabel:** su estudio [618] su piedad [618] trabajo manual y juegos [618].

**Infieles:** amor y celo [120, 859] (cf. misionero, misioneros claretianos).

**Infierno:** su existencia [210]; su eternidad [8-15]; motivo de celo (San-

ta Teresa) [251]; lugar terribleísimo (Santa Teresa) [246]; no se puede encarecer lo terrible de sus penas (Santa Teresa) [247-249]; su pensamiento alivia las tribulaciones de la virtud (Santa Teresa de Jesús) [249-250]; dolor por las almas condenadas (Santa Teresa) [257]; ponerse por puerta [212].

**Inglés:** uno le da limosna en el barco [133-135].

**Ingrato:** se siente el más de los hombres 821.

**Injurias:** las ama porque las ama Jesucristo 677.

**Injusticia:** huirla y temerla en los cargos u oficios [652].

**Inmaculada Concepción:** su misterio [154, 157, 273]; su fiesta en el noviciado de los jesuitas [142, 144]; cartas pastorales sobre ella [549, 674] (cf. María Inmaculada).

**Instrucción:** desde la niñez al sacerdocio [855].

**Intención:** cf. rectitud de intención.

**Ira:** sus consecuencias [185], propone no dejarse llevar de ella [650].

**Italia:** reconocimiento del reino [834, 835]; dolor de Claret [836, 837]; conducta de Isabel II [832-837]; conducta de Claret [832-837]; motivos para dejar o continuar el cargo de confesor real 559-562; predica en Italia 812.

**Italiano:** propone hablarlo 728.

**Jaculatorias:** algunas que rezaba [269]; medio de perfección 678; propone ejercitarse en ellas 682; contestar a Dios con ellas 687; frecuentes 713.

**Jesús, Jesucristo:** atributos [195, 222, 265, 660, 752]; amor de Claret a Él [163, 164, 269, 342, 686]; pensar siempre en Él [131] su unión con Él [756] 695; dulce padecer por Él

[223, 224, 227]; trabaja por Él [50, 675, 788]; imitarlo [421, 423, 642, 648, 650, 679, 752, 867] 653, 658, 661, 662, 684; Él es todo para Claret [658, 754, 755]; 661, el ideal de su vida [130, 221, 222]; su maestro y guía [642, 754, 782]; estímulo de su apostolado [214, 221, 222]; su consuelo y esperanza [754, 755]; su Redentor [663]; su fin [754]; modelo de todas las virtudes [356, 374, 387, 389, 428, 425-427, 428-437] 703; devoción a Él para adelantar en la perfección 692; su presencia en el corazón 713; Claret se le ofrece [698]; se le ofrece para llevarle a las almas [669] (cf. Eucaristía).

**Jesuitas:** amistad con ellos [94]; colaboradores claretianos [591, 594, 599] (cf. Compañía de Jesús).

**José:** ver San José.

**Joven:** en esa etapa fue ejemplar [53]; crisis espiritual [66-69, 81, 85].

**Juego:** no tiene afición a él [149]; juega por obediencia siendo novicio [149]; de la infanta Isabel [618]; sus peligros [74, 75].

**Laboriosidad en la corte** [616-619].

**Ladrones:** libre de ellos [123-125].

**Lectura:** sus frutos [214, 226, 227, 234]; necesidad de las buenas (cf. libros); en la mesa [87, 610]; la espiritual de niño [251]; durante la comida [646] 662; la tiene [801]; la manda al clero de Cuba en el día de retiro [554]; libros por los que la hace [746] 651, 722; el Señor le concede gracias en ella [797]; propone enseñarla 726.

**Lengua:** su mortificación [384, 385 400, 402, 653] (cf. mortificación).

**Lenguas:** su estudio 665; latina [30, 79]; castellana [57]; francesa [57, 871]; alemana, árabe, inglesa, griega, hebrea: su estudio en El Escorial [871].

**Letanías:** su devoción particular [654].

**Ley de Dios:** jaculatoria [269].

**Libertad:** castigo del mundo [685].

**Librería Religiosa:** finalidad y actividades [329, 476]; fundación [701]; su ingratitud 552 (ver índice onomástico).

**Libros:** el primero que editó y su historia [313]; criterio para escribirlos [314]; sólo Dios sabe cómo pudo escribir tantos [324]; los más beneficiosos [323]; pequeños y manejables [312]; los distribuye en todas partes [333, 544, 545]; la mejor limosna [328]; fin que se propone al publicarlos [42, 312, 325, 328, 475]; son la comida del alma [311]; su utilidad y necesidad [311]; sus ventajas sobre la predicación [310].

**Licores:** se abstiene siempre de ellos [405] (cf. ayuno, mortificación).

**Limosna:** generosidad [133, 134]; a los presos de Cuba [570]; a los pobres del hospital [571]; la mejor: regalar libros [328].

**Liturgia:** ensaya con los sacerdotes las funciones de Semana Santa [527]; impone una conferencia semanal al clero de Cuba [554]; providencias para la perfección del culto litúrgico [552]; funciones de Semana Santa [543]; canto eclesiástico [327]; hace venir músicos a Cuba para actuar en la Iglesia [552] (cf. sacerdote).

**Llave de oro:** libro claretiano difamado [866].

**Lonja:** casa de Barcelona [56].

**Lotería:** tenía suerte [73, 74].

**Madre:** crianza de sus hijos [7] (cf. padres), cómo debe sufrir la católica: modelo del sacerdote 757-758.

**Maestro:** uno bueno es un gran regalo [25]; deber de educar [25]; gratitud por la educación recibida [26]; obediencia [27] (cf. padres).

**Magnanimidad:** su práctica [62]; su

- valor apostólico [134] (cf. carácter, humildad).
- Maldición:** efectos, castigos, casos [818-822].
- Mandamientos de Dios:** los predica todos los días de la misión [288]; vademécum con ellos [288].
- Manifiesto:** contra el Concilio Vaticano I 628-629.
- Mansedumbre:** sus relaciones con la humildad [372]; virtud necesaria al misionero [34, 372-383]; su importancia 677, 703; señal de vocación al ministerio apostólico [374, 783, 784]; obrar sin ella desedifica [742]; la ira se encubre con máscara de celo [378]; la ciencia sin ella es diabólica [376]; la virtud que más atrae a los hombres [373]; le cuesta practicarla [792]; se le recomienda 812; medios para alcanzarla [742]; se la pide a Dios [657] 677; propone practicarla [667, 693, 742, 746, 782, 785-786] 666, 690, 694, 697, 698; la del obispo 734-736; ejemplos de esta virtud [374, 375, 783, 784]; examen particular sobre ella 697, 703 (cf. humildad).
- María:** sus relaciones con la Trinidad [162]; sus virtudes [272, 783] 543, 664; su poder [187, 271].
- Títulos y grandezas: [154, 157]; formadora y guía de apóstoles y misioneros [154, 160-162, 270-272]; hermosísima [96]; vencedora de Satán [273]; Madre de Jesús [272, 663]; Reina de los ángeles [272]; Reina de los santos [272].
  - Devoción: [43-45, 317] 651, 692, 723, 726; se pone su nombre [5]; su devoción de niño [43] 511; amor filial [55, 65, 164, 668, 686]; orígenes de su devoción a Ella [142-144, 153]; aumenta en la Compañía de Jesús [153]; es probada por una tentación [51]; confianza y entrega [154, 156, 161, 162, 271, 447, 493] 652.
  - Obsequios: [142] (cf. devociones); la oración "oh Virgen y Madre de Dios" [317]; modo de honrarla [143, 144]; el "Ave María" cada hora [47]; rezo diario de la coronilla [765]; visitas [47, 510] (cf. Fusimaña); oraciones jaculatorias [154-164 269, 270-272]; a su gloria escribe la Autobiografía a [1] (cf. gloria); le dedica el sábado 692, 696, 704; predica el mes de María como misión [377, 468]; le pide por justos y pecadores [266].
  - Imitación: se propone imitarla [642] 729; en su paciencia [650]; en su mansedumbre 696, 699, 703; en su humildad 658.
  - Gracias recibidas: se las ha concedido todas [162]; le libra de morir siendo niño [7] 540; le salva del mar siendo joven [71] 534, 540; le libra de las tentaciones [72, 95-98] 512, 534; le protege en el atentado de Holguín [579, 580] 538; le habla, le aconseja y le inspira [406] 798, 801, 806, 810; fiestas de la Virgen que coinciden con fechas de su vida [90, 126, 165, 172, 490, 499, 574, 686, 793].
  - *María para Claret:* es alivio y consuelo [163, 642]; fortaleza y guía [5, 163, 642] 661; Madre [1, 5, 76, 136, 154-158 159, 163, 270-272, 447, 448, 498]; modelo [5, 16, 642, 783].
  - Claret para María: es hijo [154, 270]; ministro formado por Ella [270, 273]; devoto y apóstol de sus dolores [266]; apóstol de su devoción [668] (cf. rosario).
  - Caracteres de sus hijos: gusto en rezarle 534.
- Martirio:** alegría por el atentado de Holguín [577]; ansias [465, 466, 467, 573, 577-678] 667, 824; las penas como preparación 667; se va acercando 810; lo es vivir en la corte [620, 621] (cf. atentados, persecuciones).

- Masonería:** trama su muerte [688]; contra España católica [869] (cf. atentados, persecuciones).
- Matinés (o madrugadores):** su relación con Claret [477].
- Matrimonio espiritual:** [754] (cf. mística).
- Matrimonios:** legitimados [517]; primera fuente de sinsabores [518-520]; dispensa de impedimentos y otros remedios [572] (cf. arzobispo).
- Máximas:** espirituales [651-653].
- Medallas:** medio de apostolado [337]; distribuidas durante la primera visita [545] (cf. apostolado, celo, escapulario, misionero).
- Médicos:** hombres de noticias [170]; hace de médico [171]; cura milagrosamente [171, 173-182] (cf. enfermos).
- Meditación:** de seminarista 515; algunos temas [668, 681, 746]; recibe consuelos espirituales [675]; duración [801] (cf. oración).
- Memoria:** retención muy bien lo que leía [23, 26]; no muy fácil 527.
- Méritos:** los de Jesús y María nos obtienen el perdón [660, 663].
- Milagro:** su fuerza [181].
- Ministerio pastoral:** en Sallent 546-547; infatigable en él 528.
- Misa:** asistencia asidua y atenta [36, 66-68]; la sirve diariamente [86]; primera en su pueblo [102, 103, 857]; preparación para ella [637, 801]; celebración [110, 645] 722; la celebró todos los días de su viaje a Cuba [506]; acción de gracias [616, 637, 645, 754, 801]; medios de ofrecimiento para el apostolado [265]; jaculatoria [269]; recibe consuelos espirituales en ella [675]; propone enseñar a oírla bien [585] (cf. Eucaristía).
- Misericordia:** obras de [269]; la pide a Dios para sí y para el prójimo [659-661] (cf. dolor, perdón, compasión).
- Misionero:**
- Definición: del claretiano [494]; cualidades [204, 212, 213]; instrumento en manos de María [270] 828-829; máximo bienhechor de la humanidad [213]; su ideal, Cristo [221, 222] (cf. Jesús).
  - Fin: doble [199]; nobilísimo [202]; dar a conocer a Dios [202, 233]; salvar a los pecadores [205-212, 232]; hacer felices a los prójimos [213]; impedir el pecado [203, 204].
  - Excelencia: oficio excelentísimo [238]; mejor que ser canónigo [631]; veneración (Santa Catalina) [235]; unción y carismas [181, 230].
  - Virtudes: debe ser irrepreensible y virtuoso [340, 384, 388]; necesita amor [440-442] (cf. amor); entregado a Dios [153]; incansable [227, 228]; vocación de Claret [458]; trabajar lo posible (Santa Teresa) [252]; necesidad de la mortificación en la comida [403, 405, 407, 408] (cf. mortificación); sin patria [193]; obediencia: su necesidad [192, 194-195]; rectitud de intención [197, 199]; sabio [240] (cf. ciencia); la carencia de dotes no importa [156, 161-163]; debe tener paz con todos [386]; modesto y circunspecto [385]; valeroso [201, 239]; encuentra dulce el padecer por Cristo [223, 224, 227]; no es de mejor condición que el Maestro (Santa Teresa) [257]; confía en las oraciones de las monjas [263]; ejemplaridad [817].
  - Móviles de su acción: no el dinero ni el honor [200, 201]; la voluntad de Dios [136]; la salvación de las almas [243]; la salvación del prójimo (Santa Teresa) [251].
  - Vocación misionera de Claret: insistente [113-120]; dificultades [121]; renuncia a la regencia para seguir la vocación [174]; seguridad en su misión [117]; ansia de misionar [638, 762]; misionero siempre [185-187]; «Ay si no evangelizo» [207-209]; de

- todos [118]; primer sermón [103]; nace su fama [173]; asediado por los enfermos [180, 181]; predicador claro [230]; misiones en Cataluña [701, 860]; en Cuba [550] (cf. arzobispo, misiones); anhelo de misionar a infieles [112, 429] (cf. vocación).
- Estímulos y ejemplos: Jesucristo [214, 221, 122]; apóstoles [214, 223, 224]; profetas [214-220]; y santas [241, 225-227, 234-263, 228-232].
  - Medios de apostolado [264-339]; lectura espiritual 829 (cf. apostolado).
  - Frutos: de sus sermones [181, 231, 241]; casos que le sucedieron en el ministerio [802-822].
  - Enemigos: conocimiento de los mismos [116]; calumniado como Jesús [201] (cf. calumnias); penalidades que sufrir [161] (cf. apostolado, celo, trabajador).
- Misioneros Claretianos:** fundación [488-449]; misión profética en el mundo [696]; recomendación de Jesús y María [406, 684] (cf. Congregación del Corazón de María).
- Misiones:** amor y celo por ellas (Santa María Magdalena de Pazzis) [259, 260]; las comienza [172, 281]; qué nombre les da [292, 468]; deseos de salir a misionar 541.
- Obstáculos: de los malos y del gobierno [457]; se obstaculiza la asistencia [459]; pésimo ambiente religioso [459]; persecuciones del demonio [462, 463]; no se expone a peligros [465]; valentía de ánimo [465, 466]; protección de María, ángeles y santos [464]; incómodos viajes a pie [460].
  - Método: cada día resume el sermón del día anterior [292-293]; al principio emplea suavidad [469-471]; qué orden sigue para predicar en los pueblos [456]; método para confesar [482].
  - Dificultades: momentos buenos y malos [465]; al principio todo persecuciones [352, 353].
  - Frutos: conversión de Miguel Ribas [472, 473]; medios para asegurar el fruto [475]; casos que le sucedieron en el ministerio [802-822].
  - Destinatarios: predica a sacerdotes, seminaristas, monjas [474] (cf. sacerdotes, clero, monjas); en Segovia [407]; en Canarias [481, 483, 486]; en Cuba [511, 522, 526 587] (cf. arzobispo); en Gerona [497]; en el viaje a Cuba [509]; anhela ir a infieles [111, 112] (cf. misionero, predicador, apostolado, celo).
- Mística:** gracias, locuciones e ilustraciones [674-685, 690-696, 700, 761, 831, 832, 839]; conservación de las especies sacramentales [694] 813; acción de gracias después de la misa [754] (cf. Eucaristía, Jesús, Dios, gracia, amor).
- Modestia:** definición [387]; comprensión de palabras, obras, modales [384]; virtud misionera [384-389]; imposible sin mortificación [390]; cómo la procura [385]; se propone observarla [389]; Jesucristo modelo [387]; imitación de los santos [389, 393]; dolor por haber faltado a ella [389] (cf. mortificación, humildad).
- Monde (Le):** periódico de París que alaba la labor claretiana [869].
- Monjas:** modo de tratarlas [709]; funda un convento para las de la Enseñanza en Cuba [561]; trabaja para su bien [709, 716]; predica en todos sus conventos [304, 637-639, 709]; les da ejercicios [638] (cf. religiosas, vida común).
- Montserrat (hospital e iglesia de Madrid):** nombrado su protector [635].
- Montserrat (Virgen):** patrona de Cataluña y de la Librería Religiosa [329, 476]; la visita antes de ir a Cuba [500] (cf. María).
- Moradas:** al leer las quintas recibe grandes conocimientos 826.

**Moral:** la sabe como el catecismo [103]; impone dos conferencias semanales al clero de Cuba [554]; la atacan los comunistas, socialistas y protestantes [730-731].

**Mortificación:**

- Excelencia: su gloria es la cruz de Cristo [658]; con un solo acto se pueden ejercitar diez virtudes [414-415]; valor del sufrimiento [421]; es propia de almas fuertes y valientes [417]; virtud misionera [390-427]; cuanto mayor sea, más brillante es la virtud [416]; cuál es la medida de su mérito [418]; la propone 656.
- Necesidad: principio: «da mihi sanguinem et dabo tibi spiritum» [413]; sin ella es imposible ser modesto [390]; necesaria para hacer fruto en las almas [392] 806; la que nos viene de fuera [680]; convence [135]; Jesús le manda que la inculque a los misioneros [684] 806.
- Externa: los mundanos la desprecian [412, 413]; prácticas [740, 757-761, 780]; disciplina y cilicio [87, 107, 411, 644] 724, de qué debemos abstenernos [653]; en la comida [132, 367, 408, 409, 759, 760]; fin y motivos [403-405, 407, 761]; nunca manifestó sus gustos [29, 410]; recomendación de Jesús y María para los misioneros [406]; les es necesaria [407, 861]; ayuna dos veces por semana [107]; de los sentidos [393-398, 399-410] 689, 720, 721, 725 (cf. lengua, conversaciones).
- Interna: inmenso valor de las penas [421]; de la voluntad [149-151]; continua y absoluta [391] 684, 703, 729.
- Fin: la conversión de las almas [262]; aviso de ser más mortificado 819; debe enseñarla 805; ejemplos [228, 229, 393].

**Muerte:** cual la vida [205]; está dispuesto a sufrirla por la conversión de las almas [752]; su ideal: morir

como pobre o como mártir [466, 467]; al acostarse pensar en ella 721; arte de bien morir 778-780 (cf. martirio, atentados, misionero).

**Mujeres:** apóstoles, medios y ejemplos [234-263]; trato con ellas [394-397] (cf. castidad, modestia, mortificación).

**Mundo:** despreciable (Santa Teresa) [244-245]; es mentira [254]; nada hace quien lo dejó (Santa Teresa) [257]; desengaños saludables [71-75]; fastidiado, aburrido y desengañado de él [77]; está crucificado para él [658]; contrario a los mundanos 776; siente disgusto por sus cosas [622-624]; desprendimiento de todo [636]; beneficios de este desprendimiento [622]; esperar sus persecuciones (Santa Teresa) [257]; es un destierro 730 (cf. visitas, desprendimiento).

**Murmuraciones:** está dispuesto a sufrirlas por la conversión de las almas [752] (cf. calumnias, conversaciones).

**Música sagrada:** capilla en Cuba durante su pontificado [552]; hacía venir músicos de la península [552] (cf. culto, liturgia).

**Nacimiento el suyo:** [3, 855].

**Naturaleza:** su contemplación eleva [336].

**Negación:** de la propia voluntad [149-151] (cf. mortificación).

**Negocios:** peligro de la obsesión por ellos [67-69] (cf. trabajo).

**Niño:** infancia ejemplar de Antonio [22, 25-29, 50, 53]; modelo en la devoción a la Virgen [43-55]; conservar su inocencia es un gran tesoro [276]; le llevan tras sí el corazón [325], vocación clerical y su discernimiento 571-572; retrato del alma de Claret 571.



**Novena:** equivalía a una misión [292]; a la Virgen del Patrocinio en El Escorial [736] (cf. misionero, misiones).

**Noviciado:** deseo de perfección [142-167]; obediencia en el juego [149]; pruebas [149-151]; conversaciones espirituales [153] (cf. Compañía de Jesús).

**Nuncio:** consuela y aconseja a Claret [845-851].

**Obediencia:** su necesidad [192, 194, 196-198]; Jesucristo modelo [195]; ventajas [194]; de Claret a Dios [671]; a su padre en el oficio [311]; a su madre [29]; a los superiores [149, 671]; al prelado [454-456]; gusto en hacer la voluntad ajena [410]; con ella no se expone a peligros [465-466]; por ella acepta el arzobispado [495-497] 541.

**Obispado:** renuncia 672-674.

**Obispos:** su intervención en la elección de ellos [630] (cf. arzobispo).

**Obras:** su ofrecimiento 742-743.

**Obreros:** amor a ellos [32-34] (cf. tejedor, trabajador).

**Observador:** cf. carácter.

**Ocasiones:** huirlas [72] (cf. pecado, compañías).

**Oficio divino:** preparar el rezo [129, 133]; tiempo en que lo reza [637, 645]; modo de rezarlo 697, 703, 705, 709, 712, 716, 721, 725.

**Oficio parvo:** medio para lograr vocaciones [794].

**Ofrecimiento:** a padecer [698] 771; al Señor 819; a María 817.

**Oído:** mortificación [399] (cf. mortificación).

**Oportunidad:** cf. apostolado.

**Oración:** necesidad [191] 740; eficacia [191]; cualidades [392, 663, 741]; cuidado en hacerla [781] 681, 684; medio de apostolado (Santa Teresa) [255, 258] (Santa María Magdalena

de Pazzis) [260-262, 263-273]; con ella prepara la predicación [665]; sus efectos [692, 761]; el Señor le manda que tenga más [678]; cuanto más mejor [745]; apóstol de ella [242, 265] 724; la impone al clero de Cuba [554]; a los santos y ángeles por las almas [264, 267-268]; por los enemigos 549; símiles 512, 684; de Cristo en la cruz 829.

- Oración mental: diaria [86, 108, 610, 645] 650, 662, 687, 698; temas y método 679, 698, 722, 742; pensar durante el día en lo que se meditó 728.

- Oración vocal: modo de hacerla [766]; devociones [646, 765]; durante ella piensa en los misterios del rosario y en la pasión [741]; casi le va mejor que la mental [766]; dos oraciones compuestas por él [154-164]; a María antes de cada misión [270-272].

**Órdenes y Congregaciones religiosas:** Adoratrices, les da ejercicios [738]; Benedictinos: ayuda a algunos en el buque [129, 133, 134]; Capuchinos: colaboradores [595, 598, 601]; Carmelitas de Roma [137]; Cartujos: ganas de serlo [77-82, 88, 89, 113, 499]; Compañía de Jesús (cf. Compañía de Jesús, jesuitas), Congregación del Corazón de María, (cf. Congregación del Corazón de María, Misioneros claretianos); de las Desamparadas [800]; Dominicos [86, 839]; Escolapias [800]; Filipenses (cf. Filipenses); Franciscanos [472, 860]; Hermanas de la Caridad [265, 304, 478, 503, 506, 704]; Hermanos de la Doctrina Cristiana [282]; Religiosas de la Enseñanza [561]; Hermanas francesas [739]; Salesas Reales [800]; Servitas [800]; Terciarias [6, 265, 776, 793, 800].

**Órdenes sagradas:** cómo se daban en el seminario de Vic [99]; cómo las recibió Claret [90, 100, 102, 856] (cf. clero, sacerdote).

**Organistas:** los hacía llegar de la península a Cuba [552] (cf. música sagrada).

**Paciencia:** su necesidad [185] 775-776; su sabiduría [651]; se la pide a Dios [657]; en las adversidades [653, 667, 853]; Jesús le manda tenerla [693]; sus ventajas 669; sufrir con ella las faltas de todos 677; la propone 663-664, 690-691 (cf. impaciencia, mansedumbre, tranquilidad).

**Padecer:** ofrecimiento [698] 770-771 (cf. sufrimiento).

**Padres:** amor a los suyos [31, 52]; cualidades [3, 28, 37]; labor educativa [25, 28, 29]; docilidad a ellos [27, 29, 64]; gratitud [26]; tentación contra su madre [52]; intervención de su padre en la vocación de Antonio [77-78] (cf. madre, maestro).

**Palabra:** su excelencia [449-452]; su ministerio [452] (cf. apostolado, misionero, propaganda, celo).

**Palacio real:** reforma moral [769-772] (cf. corte).

**Palio:** dónde lo recibió y quién se lo impuso [862].

**Paloma (La):** opúsculo que contiene los propósitos de Claret sobre la humildad [351] 667.

**Papa:** amor [536]; defiende sus derechos temporales [841-844] (cf. Italia, reino de Italia); el Beato Pío IX envía una carta a Isabel II [841-844].

**Pasión:** de Jesús, la medita durante el rezo [741]; hoja sobre ella aprobada por Jesús [602] 812; ciencia de la pasión 767-768.

**Pastorales:** al clero [547-548]; al pueblo [549]; dos sobre la Inmaculada [549] 798; contra los libros malos [549] (cf. arzobispo).

**Patrono:** modelo en el trato con los trabajadores [32-34]; respeto [60];

oferta para hacerle patrono [63] (cf. trabajador, tejedor).

**Paz:** en el palacio de Cuba [608-613]; medios para tenerla en palacio [610-613]; cómo procurar la interior 716, 720, 725, 771-772.

**Pecado:** odio [17] 718; facilidad en cometerlo [11, 206]; castigos de los propios [621]; dolor [676]; malicia [16-17] 688; la Virgen le manda que vigile para no cometer faltas [676]; huir las ocasiones [72] (cf. amistad).

**Pecadores:** su estado lamentable [160, 205-212, 239]; compasión (Santa Teresa) [251]; conversión [231] 773-774; la oración, medio de conversión [264-236, 268]; se reconoce pecador [664] (cf. celo, apostolado, misionero).

**Pedagogía:** popular [585]; método de comparaciones [297-299]; libros breves y manejables [312] (cf. libros, escritor); enseñanza del catecismo [106, 284]; modo de corregir a los demás [33-34]; tratar con mansedumbre a las gentes [372-383, 377] (cf. mansedumbre, confesor); método de predicación [288, 290, 469-471] (cf. predicación, psicología, niño).

**Penas:** son grandes 805; su inmenso valor [421]; las ama [465]; aceptarlas es el mejor obsequio a Dios [423]; las de Jesús como estímulo [425-427]; sufrirlas por la salvación de las almas [752] (cf. adversidades, sufrimientos).

**Penitencia:** cf. mortificación.

**Perdón:** locución de la imagen de Cristo del Perdón [832]; lo pide a Dios para el mundo [663]; lo pide para el prójimo [660, 663]; perdona y ama a sus calumniadores [628, 867]; perdona al asesino de Holguín [583, 585] (cf. dolor).

**Perfección:** anhelo de santidad [113, 142] 664; en qué consiste [651]; en

las cosas ordinarias 725; dificultad [59]; medios para conseguirla [653] 678, 692, 722-723, 729; propone hacer siempre lo más perfecto [649]; documentos [651-653] (cf. humildad).

**Periódicos:** prefiere leer la Biblia [339].

**Perro:** sus enseñanzas [670-673].

**Persecuciones:** sufrirlas por Dios [653, 667, 689, 752]; amor a ellas [679] 801-802; perseverancia en medio de ellas 671; contra Claret: por parte del demonio [462-464]; en las misiones [457-459, 466]; en Cuba [518-520] (cf. arzobispo); Dios le ayuda [464, 477] (cf. calumnias, atentados).

**Perseverancia:** esperarla de María [154]; medios [264] 722-723.

**Peticiones:** por sí mismo [655-658]; por el pueblo [659-663] (cf. oración).

**Piedad:** visita los templos [128]; le gusta rezar [701]; de la reina [620] (cf. oración, fervor, mística).

**Placeres:** castigo del mundo por ellos [685] (cf. pecado).

**Plan de vida:** seminarista [86-87] 515-516.

**Planetas:** símbolo de la vida espiritual [623].

**Pobres:** amarlos [10]; apostolado con ellos [562-569]; socorrerlos [665]; sermones a ellos [704]; no quejarse 695; día dedicado a ellos 690-691, 696, 699; devoción a los pobres como medio para adelantar en la perfección 692.

**Pobreza:** miedo de desmerecer por ella (Santa Teresa) [245]; resignación [785]; su excelencia [370]; su necesidad [359]; virtud del misionero [357-371]; su motivo [362] 677; ejemplos [363-370]; cómo la practicaba Claret [359] 532, 677, 681-682; deseo [467]; voluntaria [130]; escoge lo más pobre [649] 653, 654;

no acepta estipendio por el ministerio 652; suplica al Señor que se la inspire a los sacerdotes [371]; en su persona [132, 359, 486, 634] 653; desprendimiento del dinero [133, 360-362]; sus frutos [363-364, 370-371]; sus efectos en Claret [364-367]; en la sociedad [133, 135, 362] (cf. desprendimiento, mortificación).

**Política:** su móvil [629]; no se mete en ella [625, 629, 854] 549; prudencia en la predicación [291, 458]; calumniado de meterse en ella [864] (cf. arzobispo).

**Portinero:** oficio en el noviciado de la Compañía de Jesús [147].

**Portugueses:** le trataron muy bien en las Islas Terceras [590].

**Poseos:** se le presentaban [183]; los verdaderos son raros [183, 187]; fingidos para llamar la atención [188] (cf. exorcismos).

**Predicación:** su excelencia [238-240]; efectos [117]; fin [697] 531; rectitud de intención [241, 429]; preparación [288, 665]; fuentes [300]; materias de que predica [470] 684; método y táctica [289-293, 469, 672]; vocación a ella [681-682, 697-698]; lugares donde predica [454-455]; formas [776]; la impone como obligatoria en su diócesis todos los domingos [559]; a diferentes clases de personas [263, 474, 637, 705, 776]; predicación y política [291] (cf. política, misionero, predicador, apostolado).

**Predicador:** ansias de predicar [764]; es instrumento de Dios [704]; incansable [504, 639, 703]; mariano [668] (cf. María; sus defectos [287] (cf. misionero).

**Predicciones:** cf. profecías.

**Presbiterado:** fecha de su ordenación [857] 546-547, 537 (cf. órdenes sagradas).

**Presencia de Dios:** medio para no pecar [673]; hace el propósito de ac-

- dar siempre en ella [648, 748] 652, 662, 676, 684, 690, 706, 710, 713, 720, 725; de fabricar una capilla en el corazón 681, 706, 720, 725; doctrina de varios santos 706, 709, 710, 714; el recogimiento como medio para guardarla 713; enseñar el modo de guardarla 724; siempre anda en ella 534; sus efectos 747-751 (cf. Dios).
- Presos:** los visita en Madrid [637] (cf. arzobispo, acción social).
- Profecías:** anuncia los temblores de Cuba [528]; anuncia el cólera [535]; de los castigos del mundo [685].
- Profetas:** estímulo de su apostolado [214-219]; menores [220].
- Prójimo:** amor [113, 265-267]; fundamentos de este amor [448] (cf. almas, amor, caridad).
- Propaganda:** importancia de la escrita [708]; su necesidad [310-322]; reparte libros, rosarios, estampas [544-545, 705, 779]; universal [640] (cf. escritor, libros).
- Propaganda Fide:** Congregación vaticana [111, 120, 138] 547; desea ponerse a sus órdenes [701, 859] (ver también el índice onomástico).
- Propiedad:** respeto de la ajena [28] (cf. comunismo, socialistas).
- Propósitos:** los que se propone guardar [642-650]; de ejercicios [740-756, 780-792]; leerlos todos los domingos 725.
- Protestantes:** sus calumnias contra los sacerdotes [729]; daños que causan [717, 728]; medios de propaganda [717-718].
- Protestantismo:** castigo del mundo [685]; mal de España [695]; efectos [719-727].
- Providencia:** insondable [125]; sus vías admirables [66, 71-77, 166-169]; todo viene de Dios [720, 536] 716, 720, 721; vela por nuestro bien [152]; especial con Claret [52, 56, 115]; en la niñez [7]; en su vocación [64]; en los viajes [126-128, 590]; en las persecuciones [477-479, 587]; en Madrid [622]; en sus obras sociales [569]; en sus misiones [464]; dejarse conducir por ella [40].
- Prudencia:** origen y desarrollo [383]; en ofrecerse a misionar [194]; con los posesos [184-187, 191]; regula el celo [383].
- Psicología:** conocimiento de las gentes [185, 191]; modo de corregir a los demás [33-34]; tratar a la gente con mansedumbre [372-373, 377]; de la propaganda escrita [312] (cf. pedagogía, acción social, confesión, confesor, predicación, misionero, arzobispo).
- Pueblos:** orden que sigue para misionarlos [456]; en los que misionó [454-455].
- Pureza:** cf. castidad.
- Purificación:** por medio de los enemigos 766, 776-777.
- Purgatorio:** alivio de sus almas mediante la oración [264-266] (cf. apostolado, comunión).
- Química:** laboratorio en Cuba [566].
- Ramillete (El):** opúsculo [865].
- Razón:** su independencia [685].
- Recogimiento:** fruto de la gracia de las especies sacramentales [694] 813; Jesucristo se lo enseñó a Santa Catalina 714; la Virgen se lo enseñó a la Madre Ágreda 714; enseñanzas de otros santos 714; una capilla en el corazón 681 (cf. modestia, gracia, mística).
- Recreos:** conversaciones espirituales en ellos [153]; tiempo y modo en Cuba [610] (cf. descanso).
- Rectitud de intención:** necesidad [197, 199]; propone hacerlo todo

- con ella [545, 549, 648, 747, 790] 698-699, 704, 713, 717, 721, 729; en la comida, descanso y estudio [789] 698-699, 704, 707-708, 711; sin preocuparse de lo que venga [651] (cf. amor).
- Recuerdo:** el que se hace a sí mismo Antonio María Claret 771 (ver: definición del misionero).
- Reforma religiosa:** en el Concilio Vaticano I 625-626.
- Regalos:** no los admite [634] (cf. condecoraciones, desprendimiento, pobreza).
- Reglamento:** cf. horario.
- Reglamento de las bibliotecas populares:** opúsculo [799].
- Reglamento de los estudiantes:** (en latín) [799].
- Reglas de los clérigos de vida común:** libro [799].
- Reina:** aprecia al P. Claret y sigue sus consejos [625, 768, 840]; su edificante conducta en la corte [620]; vida de piedad en palacio [768]; conducta moral [768-772]; hace cada año ejercicios espirituales [768, 778]; practica la caridad [768]; trabajos manuales [617]; es engañada por los ministros [834] (cf. corte).
- Reino de Italia:** conducta del santo en esta cuestión [832-844] 559 (cf. Italia) (ver índice onomástico).
- Religión:** cómo la atacan los comunistas, socialistas y protestantes [730-733].
- Religiosas:** apóstoles como los santos [234-263]; medio de su apostolado (Santa Teresa) [255]; su vocación apostólica (Santa Teresa) [258]; celo apostólico (Santa María Magdalena de Pazzis) [259-262]; apostolado en las obras ordinarias (Santa María Magdalena de Pazzis) [262]; orar como Moisés [263]; orar por los pecadores, justos y almas del purgatorio [265, 267]; les inculca la oración [263]; poco aficionado a confesarlas [263]; sermones a ellas [704] (cf. monjas, vida común, órdenes y congregaciones religiosas).
- Religiosas de la Enseñanza:** (de María Inmaculada Misioneras Claretianas): fundación [561].
- Religiosas francesas** (ver Hermanas francesas).
- Religioso:** aprecio del hábito [141]; su gloria (Santa Teresa) [244]; espíritu 578-580 (cf. órdenes y congregaciones religiosas, vida común).
- Renuncia:** al arzobispado: grandes inconvenientes 671; ejemplos de santos obispos 672-674; fin de su deliberación 672-674; a todo gusto por amor a Dios [391]; y por amor a Jesús 682.
- República:** mal de España [695] (cf. España).
- Resignación:** en los trabajos y sufrimientos [667]; en todo 707; a la voluntad de Dios [762]; aceptar el cáliz de la pasión 687; (cf. adversidades, calumnias, persecuciones, voluntad de Dios).
- Retiro espiritual:** impone un día cada mes al clero de Cuba [554]; propone hacerlo cada mes [644, 740, 780] 650, 661, 690, 693, 697, 702, 705, 709, 712, 716, 720.
- Ríos:** dificultad en vadearlos [369, 461]; asistencia sobrenatural al cruzarlos [368] (cf. viajes).
- Riqueza:** la codicia reina ahora más que nunca [357-358]; riquezas son el amor y la gracia divina [657] (cf. pobreza).
- Risa:** procuraba no reír, pero sí manifestar alegría [386] (cf. modestia).
- Rosario:**
- *Excelencias* [45]; medio de apostolado [266]; escudo en el apostolado [271]; remedio de los males de España [695-696] 813.
  - *Devoción:* desde niño [44-49] 539; en la fábrica [46]; en Barcelona [66]; co-

- frade [94]; cédula [94]; consagración episcopal en el día de la fiesta [499] 541; lo reza en el buque [130]; lo dirige en las misiones [266]; lo reza en el palacio de Cuba [610]; completo y diario [66, 108 610, 646, 765, 801] 725; bien rezado 722; modo de rezarlo [741]; jaculatoria [269]; visita a la Virgen del Rosario [86]; la gracia de las especies sacramentales en la iglesia del Rosario de La Granja [694].
- *Apóstol de esta devoción*: la Virgen le dice que debe ser el Domingo de Guzmán de los tiempos modernos [677]; propagarlo como Alano de Rupe 817; propagación [55] 823; predica y enseña el modo de rezarlo [266] 725-726; tema de sermón [296]; nombre con que camufla las misiones [468]; distribución de rosarios [337, 545, 779]; hacer rosarios (San Juan de Ávila) [229]; la corte y la reina lo rezan diariamente [616, 768] (cf. María).
- Roser (El)**: libro por el que aprendió a rezar el Rosario [45].
- Sacerdote**: médico espiritual y corporal [171-182]; debe ser pararrayos del mundo [662]; vocación sacerdotal [40]; seguirla [864] (cf. vocación); ordenación [100-102]; fecha de ordenación [701]; teniente cura en Sallent [104-106]; ecónomo [106-112]; regente en Viladrau [167-174, 193]; en la parroquia está más atado [112, 120, 174]; mejor es ser misionero que canónigo [631]; a los sacerdotes les predica aparte [304, 474]; conferencias [554]; ayuda [552]; santos [735]; malos [811-817].
- *Deberes*: predicar [109]; apostolado [234]; confesar [110]; al servicio de los fieles [111]; visitar a los enfermos [110]; prudencia en los exorcismos [190].
  - *Cualidades*: necesidad de ser virtuoso [111, 135, 812]; de ser educado [811-817]; ciencia [326, 811-814] (cf. ciencia, estudio); amor [439, 441]; castidad [393-397, 553] (cf. castidad); pobreza [371]; humildad [401]; celo [13, 111] 757-758; cooperación sacerdotal [106]; mansedumbre [376-378]; estudio [812-814]; obediencia [192-195]; horario [110, 111]; enemigos [730-733]; calumnia contra ellos [734]; desprecio [734] (cf. clero, liturgia, vocación, humildad).
- Sacramento**: ver Santísimo Sacramento.
- Sacramentos**: jaculatoria [269]; frecuencia [38-39, 685-686].
- Sacrificio**: cf. mortificación.
- Sagrada Escritura**: por qué no se entiende [491] (cf. Biblia) (ver índice onomástico).
- Salesas Reales**: [800].
- Salud**: buena [166] 527.
- Salvación (de las almas)**: se ofrece al Señor para ello 698, 704, 707, 711; qué hizo Jesucristo [752] 700; librado del mar para procurarla 700 (cf. almas celo).
- Samaritana**: en la oración de Claret 804-805.
- San José**: le imita en su paciencia [650]; su devoción a él [831]; conversión por su intercesión [688]; predica su novena [776]; patrono de la Iglesia 568; el día de su fiesta llega a Civitavecchia 562; modelo de ecuanimidad en las penas 663; modelo de mansedumbre 695.
- San Juan de Ávila**: ejemplo de predicadores [300-303].
- San Pablo**: estímulo para Claret [224] (cf. índice onomástico).
- Santidad**: en qué consiste 717 (cf. perfección).
- Santísimo Sacramento**: octavario [468]; enseñar a visitarle y a recibirle 726; visitarle todos los días 728; los jueves dedicados a él 692, 696, 699;

- virtudes que brillan en él [428] (cf. Eucaristía).
- Santos:** necesidad de ellos (Santa Teresa) [244]; su gloria y gozo [244]; su intercesión [9,267]; jaculatoria [269]; los Santos Padres, estímulo de su apostolado [225-227]; sus vidas, efecto de su lectura [214-232]; leer cada día la vida del santo [87, 616]; modelos que se propone imitar [64, 650]; santas misioneras que nos confunden por su celo [234-263]; edades en que murieron algunos 780-782.
- Satanás:** contra los seminaristas 821 (ver índice onomástico).
- Semana:** distribución de sus días para sus devociones 692, 696, 699.
- Seminario:** cuidados del obispo Corcuera [91, 92]; restauración del de Cuba [555-556]; menores 574; inconvenientes del numeroso 575-576; alocución sobre los seminarios 616-620; el de El Escorial [869-872] (cf. arzobispo, obispos, clero, sacerdote, Escorial).
- Seminaristas:** catalanes que van a Cuba llamados por Claret [557]; sermones a ellos [704]; les regala libros [779]; sus vacaciones siendo seminarista [91] (cf. estudiante, misionero, clero, estudio, vocación).
- Sencillez:** en defender sus ideas [60]; en todas las cosas 687; cautivadora [61] (cf. humildad, mansedumbre, modestia).
- Sentidos:** cf. mortificación.
- Sequedad de espíritu:** involuntaria, sus ventajas [102] (cf. piedad, fervor).
- Sermones:** se diferencian de los puntos doctrinales [294]; necesarios y libres [294]; distribución de los necesarios por días [295]; el exordio, resumen del sermón anterior [293]; criterio para predicarlos [294]; estilo [297-299] (cf. comparaciones); fuentes [300]; temas [295-296]; número hasta doce al día [703-704]; predica en todas partes [304]; no habla de ellos [400]; recibe con gratitud las advertencias [400] (cf. misionero, predicador).
- Servidumbre palaciega:** su conducta [778] (cf. corte, reina).
- Silencio:** lo ama [50]; su importancia [709]; se lo inculca a las monjas [709]; silencio y fortaleza [651] 690, 711; sobre el honor ajeno [72]; en los ejercicios de Cuba [611]; en los días de retiro [740]; medio para adelantar en la perfección 692; en las adversidades 707, 820; de las cosas 656; hablar con Dios y con los hombres no se compadecen 691; no hablar del bien que hace ni de las personas o cosas que le hacen sufrir 695.
- Soberbia:** origen del mal [92]; es soberbio por naturaleza [666]; lujuria espiritual 827 (cf. humildad, vanidad).
- Socialismo:** principios y efectos [719].
- Socialistas:** sus doctrinas sociales contra la familia [719]; errores que siembran [719-727]; daños que causan y medios de propaganda [717-728]; calumnias contra los sacerdotes [729].
- Soledad:** la ama [50] (cf. silencio).
- Sotana:** cf. hábito eclesiástico.
- Sueño:** duerme poco [8] (cf. descanso).
- Sufrimiento:** su valor [65]; su misión [624, 650]; ventajas y bienes [624, 636]; ansias y amor [679, 761]; se ofrece al Señor a pasar trabajos y aun la muerte [698]; se lo pide al Señor [748]; da gracias a Dios por él [752]; cómo soportarlo [667, 752, 785] 725; se gloria en él [748]; escoge lo más doloroso [649]; razón para no quejarse [650]; acordarse del de Jesucristo 729; premio (Santa Teresa) [244] (cf. penas, adversidades, humillaciones, calumnias, persecuciones).

- T****abaco:** no fuma [410]; en los sacerdotes desagrada a la gente [815] (cf. mortificación).
- Talento:** de niño [26]; práctico [59-60, 62-63, 314, 482]; organizador, oportuno y eficaz (cf. apostolado, misionero, escritor, catecismo, carácter).
- Tardes de verano en La Granja (Las):** libro claretiano [799].
- Tejedor:** aprovechado [31, 33, 58-60, 6263]; busca perfeccionarse [56-65]; obsesionado por su oficio [58, 66-67]; maestro de maestros [60]; por la muestra adivina el telar [58]; oportunidad de ser rico [63]; devoto del rosario [46] (cf. trabajador).
- Temor de Dios:** ejercitarse mucho en él 729.
- Tentaciones:** contra la Virgen [51]; contra su propia madre [52]; contra la castidad [72, 95-98] 513, 517; la Virgen le defiende [701] 513; modo de vencerlas [51-53, 95, 97] (cf. María, pecado).
- Teología:** en el seminario de El Escorial [871]; estudió moral y escolástica 526-527.
- Terciarias (Carmelitas de la Caridad):** su hermana y sus sobrinas [6]; les pide oraciones [265]; les da ejercicios [800] (ver índice onomástico).
- Terremotos:** naturaleza [530]; anuncio profético [528]; duración y rogativas [534]; efectos [529, 531-533]; costo de las reparaciones [533]; providencia de Dios en ellos [533]; el primero lo notó en Bayamo [528] (cf. profecías).
- Testimonio:** de la verdad 546-550.
- Tiempo:** de aprecio [180, 184]; empleo [263]; propone aprovecharlo siempre 653, 662; distribución 665, 685 (cf. trabajador, tejedor, horario).
- Tosas:** ver Puerto de Tosas.
- Tierra:** símbolo de su alma 804.
- Tonsura:** recepción [90] 540-541 (cf. órdenes sagrados).
- Trabajador:** incansable [59-60, 71]; siendo cura en Viladrau [111] (cf. apostolado, arzobispo. misionero, tiempo).
- Trabajo:** su amor a él [31-35]; huye de la ociosidad [646]; se propone estar siempre ocupado en algo [647]; ocupaciones [645-646]; trabajar mucho [745]; medio de apostolado [752]; debe ser moderado [65-68]; el obsesionante disipa [82]; premio y satisfacción de él [59]; soportarlo [653]; manual de la reina [617]; la infanta siempre ocupada [618]; máxima 700.
- Tranquilidad:** en los peligros [123-124, 131-132]; el Señor le manda que tenga más [678, 693] (cf. ecuanimidad, paciencia, resignación).
- Trento (Concilio de):** cumple su prescripción en cuanto al número de visitas pastorales [550] (ver en índice onomástico Concilio de Trento).
- Tribulación:** consejos de la Virgen, desagrada a Jesús y a María, es un triunfo de demonio 674-675.
- Trinidad:** devoción 729; ofrecerse con Jesucristo a ella 682; el domingo dedicado a ella 692, 696, 699 (ver índice onomástico).
- Trisagio:** lo reza cada mañana [695-696] 816.
- Tristeza:** procura no dejarse llevar de ella [650].
- U****nción:** don gratuito [230] (cf. misionero, carismas).
- Unión con Dios:** la pide a la Virgen [749] 699; por medio de las tres potencias 690; con Jesucristo en el sacramento 730; después de la misa 701; deseos de ella 730, 745-746; el Señor se la concede 824 (cf. Dios, mística).



**Urbanidad:** con los ancianos [20]; en los sacerdotes [811-815] (cf. sacerdote, educación).

**Vanidad:** en el vestido siendo joven [72]; del mundo y de sus riquezas [77]; de las cosas [244, 245]; de las cosas: origen de conversiones [68, 77]; sentimientos que experimenta [341]; la de algunos sacerdotes después de predicar [401]; fingimiento de los posesos [188] (cf. mundo, humanidad).

**Vestido:** elegante en su juventud [72]; pensar en la encarnación al vestirse 721 (cf. pobreza).

**Via crucis:** medio de apostolado [265]; diario [765]; cuándo [801].

**Viajes:** en Cataluña [454, 455]; por Francia a Roma [121-137]; a Canarias y en Canarias [480-486]; a Cuba [504]; reglamento observado en el buque [505-508]; llegada a Cuba [509]; a pie [121, 123, 126, 367, 432]; incomodidades [460]; lleva un mapa de Cataluña y por él se guía [460]; se junta con los arrieros y les habla de religión [461]; edifica el hacerlos a pie [484]; providencia de Dios en ellos [461]; detenido por ladrones [123-125]; dificultades en los de Cuba [539-543]; apostólico con la reina a Andalucía [702-708] (cf. ríos).

**Vicios:** su mortificación [417] (cf. pecado).

**Vida apostólica:** modo de practicarla [424-426].

**Vida común:** su necesidad para la perfección [711-714]; el Señor le inspira cuando habla a las monjas de ella [713]; trabaja por implantarla [710, 713-716]; en Cuba con sus familiares [610-613]; gracia espiritual del Señor [609] (cf. religiosas, monjas).

**Vida espiritual:** se la propone en todo [419]; la suya es la de Jesús [754] (cf. piedad, fervor, Jesús).

**Vidas de santos:** leerlas con fruto [214, 226, 227, 234]; las estudia y saca apuntes de ellas [393] (cf. santos).

**Viga vieja:** símbolo de su misión en palacio 822.

**Vino:** no lo toma nunca [405] (cf. mortificación).

**Virgen del Carmen:** una mala mujer se convierte por esta devoción [828] (cf. María); en su fiesta la fundación de los misioneros claretianos [490].

**Virgen y Madre de Dios:** oración [317] (cf. María).

**Virtud:** su fuerza contra los malos [53]; convence [135]; se impone [144-146]; valiente [123-124]; sus pruebas [149-151]; Jesús modelo de todas [428-437]; jaculatoria [269]; actos en el noviciado de la Compañía de Jesús [143-151]; necesarias al misionero [340-453]; misionero virtuoso [388]; la más necesaria es el amor [438-442]; las que procuraba para hacer fruto [340-427]; se ejercitan todas en un acto de mortificación [414, 415]; su brillo en la mortificación [416] (cf. misionero, sacerdote).

**Visita pastoral:** cómo la hace [538]; a pesar de las dificultades [544]; misiones y visitas a las parroquias de Cuba [550]; su número en Cuba [550] (cf. arzobispo); dificultades en los viajes (cf. viajes).

**Visitas:** al Señor [40]; al Santísimo Sacramento y a la Virgen 515; en las cuarenta horas [86] (cf. Eucaristía) a los enfermos 528, 533; a hospitales y cárceles 728.

**Vista:** su mortificación [393-398] (cf. mortificación).

**Vocación:** a los doce años [701] 534; don gratuito [14]; consultar al director [88, 90, 121]; decirlo sólo al director [90]; comunicarlo a los

padres [77]; no estorbarla [81]; contrariedades [79]; misionera [121]; contratiempos [138]; seguirla [80-83]; temporal [89, 93, 152, 167]; sacerdotal de Claret [30]; misionera de Claret [113, 193]; hacer frente a la corrupción del mundo [357]; finalidad y origen de la misionera [687]; religiosa [255]; sacerdotal: elección de candidatos [555]; aumento de vocaciones [139]; modo de aumentarlas en la Congregación del Corazón de María [794-795] (cf. misionero); por medio de la lectura y meditación de la Biblia [113-120] 535-537; textos bíblicos sobre ella 808.

**Vocación de los niños (la):** libro [799].

**Voluntad de Dios:** móvil de todas sus acciones [744] 729; la busca y desea conocerla [656] 717; cómo conocerla [67] 691; sólo quiere la voluntad de Dios [754] 701; en las contrariedades [420] 718; la busca y la quiere cumplir [755]; la sigue [64]; se ofrece a la de Dios [656]; conformidad con ella [579, 636, 650] 667, 671; dispuesto a hacer lo que Dios quiera [656, 678, 762, 785, 798]; y voluntad propia [623].

**Voluntad propia:** negación [149-151, 649]; fuerza de voluntad en todo [790] (cf. carácter, humildad, mortificación).

**Voz:** de la Virgen que le llama [47]; le dice que escriba 823.

# ÍNDICE GENERAL

<b>Presentación a esta edición</b> .....	IX
<b>Presentación a la edición de 1981</b> .....	XI
<b>Nota a la edición del bicentenario</b> .....	XV
<b>Siglas bíblicas</b> .....	XVII
<i>Antiguo Testamento</i> .....	XVII
<i>Nuevo Testamento</i> .....	XVII
<i>Otras siglas importantes</i> .....	XVIII
<i>Advertencias importantes</i> .....	XXII

## PRELIMINARES

<b>Sinopsis cronológica claretiana</b> .....	XXVII
----------------------------------------------	-------

## INTRODUCCIÓN GENERAL

<b>La “misión apostólica” de San Antonio María Claret</b> .....	3
I    Una “misión” extraordinaria .....	3
II   Claret, “misionero apostólico” .....	4
III  Visión “misionera” .....	7
<i>El pecado social</i> .....	9
<i>Las ideologías</i> .....	10
IV   La evangelización como respuesta .....	10
<i>La evangelización del pueblo</i> .....	11
<i>Evangelización y promoción humana</i> .....	14
<i>Evangelización y esclavitud</i> .....	16
<i>Evangelización y política</i> .....	16
V    Los evangelizadores.....	17
VI   “ <i>He cumplido mi misión</i> ” .....	21

<b>Bibliografía general</b> .....	25
A) Manuscritos claretianos (Mss. Claret).....	25
B) Obras propias .....	27
<i>Misionero apostólico (1840-1850)</i> .....	28
<i>Arzobispo de Cuba (1850-1857)</i> .....	31
<i>Confesor real (1857-1869)</i> .....	33
<i>Padre del Concilio (1869-1870)</i> .....	37
<i>Obra póstuma</i> .....	38
C) Obras editadas o atribuidas .....	38
D) Escritos .....	41
E) Epistolario .....	43
F) Documentación pontificia .....	43
G) Biografías .....	45
1. <i>Inéditas</i> .....	45
2. <i>Publicadas en vida del santo</i> .....	45
3. <i>Publicadas después de la muerte del santo</i> .....	46
H) Estudios .....	59
I) Anticlaletiana .....	94

## AUTOBIOGRAFÍA

### *Edición revisada, introducción y notas por José María Viñas y Jesús Bermejo*

<b>Introducción a la Autobiografía</b> .....	99
Datos históricos .....	102
El código autobiográfico .....	106
Forma literaria .....	109
Valor histórico .....	110
Una interpretación de su propia vida desde su carisma misionero .....	114
Una espiritualidad para la misión .....	119
La Congregación de Misioneros .....	121
La publicación de la Autobiografía .....	123

Cómo leer la Autobiografía .....	125
La edición del bicentenario .....	126
Ediciones de la Autobiografía .....	128
Oración para antes de la lectura de la Autobiografía .....	130

## **Autobiografía de San Antonio María Claret**

<b>Biografía del Arzobispo Antonio María Claret .....</b>	<b>131</b>
-----------------------------------------------------------	------------

Advertencia .....	131
-------------------	-----

PARTE PRIMERA .....	133
---------------------	-----

### **CAPÍTULOS**

I De la naturaleza [nacimiento] y bautismo .....	133
II De la primera infancia .....	137
III De las primeras inclinaciones .....	141
IV De la primera educación .....	143
V De la ocupación en el trabajo de la fábrica .....	146
VI De las primeras devociones .....	149
VII De la primera devoción a María Santísima .....	152
VIII De la traslación a Barcelona en la edad de 17 años cumplidos, cerca [de] los 18, año de 1825 .....	157
IX De los motivos que tuve para dejar la fabricación .....	161
X De la resolución que tomé de hacerme fraile de la Cartuja de Monte-alegre .....	167
XI De la traslación de Barcelona a Vich.....	169
XII De la ordenación.....	178
XIII De los dos años de teniente cura y de los dos años de cura ecónomo .....	183

### PARTE SEGUNDA

<b>De las misiones .....</b>	<b>187</b>
------------------------------	------------

### **CAPÍTULOS**

I Del llamamiento de Dios para ir a predicar o misionar .....	187
II De la salida de España .....	190
III De lo que ocurrió al entrar y pasar por Francia .....	193
IV De lo que ocurrió en el buque .....	195

V	De la llegada a Roma y entrada en el Noviciado de la Compañía de Jesús .....	199
VI	De las oraciones que escribí estando en el Noviciado .....	207
VII	De la salida de Roma y llegada a España .....	211
VIII	Del principio de las misiones y de la curación de enfermedades .....	214
IX	De la curación de energúmenos y de las muchas ficciones que hay entre los que se dicen posesos .....	220
X	Del cuidado que tenía [de] que el prelado me enviase a predicar, porque estaba bien convencido de la necesidad que tiene el misionero de ser enviado para hacer fruto .....	222
XI	Del fin que me proponía cuando iba a una población enviado por el Prelado .....	225
XII	De los estímulos que me movían a misionar, que fue el ejemplo de los Profetas, de Jesucristo, Apóstoles, Santos Padres y otros Santos .....	230
XIII	De los ejemplos y estímulos que tomaba de algunas santas .....	238
XIV	De la misma materia .....	242
XV	De la misma materia .....	249
XVI	De los medios de que me valía para hacer fruto .....	252
XVII	De otros medios de que me valía .....	258
XVIII	Del Catecismo de los Mayores .....	263
XIX	De los sermones .....	266
XX	De los Ejercicios de San Ignacio .....	271
XXI	De los libros y hojas sueltas .....	273
XXII	De la continuación de la misma materia y de las conversaciones familiares. De las medallas, imágenes, Rosarios y escapularios .....	278
XXIII	De las virtudes que conocí [que] había de tener para hacer fruto .....	287
XXIV	La segunda virtud que procuré: La pobreza .....	294
XXV	La tercera virtud: La mansedumbre .....	300
XXVI	La cuarta virtud: La modestia .....	305

XXVII	La quinta virtud: La mortificación .....	307
XXVIII	De la continuación de la virtud de la mortificación .....	315
XXIX	De las virtudes de Jesús que me propuse imitar .....	319
XXX	De la virtud del amor de Dios y del prójimo .....	321
XXXI	De algunas poblaciones en que he predicado y persecuciones que he tenido.....	327
XXXII	De qué materias predicaba y cuidado con que las proponía .....	335
XXXIII	De las misiones que hice en las Islas Canarias .....	339
XXXIV	De la Congregación del Inmaculado Corazón de María .....	345
XXXV	Del nombramiento y aceptación del Arzobispado de Santiago de Cuba .....	351

### PARTE TERCERA

<b>Desde la consagración de Arzobispo en adelante .....</b>	<b>355</b>
-----------------------------------------------------------------	------------

#### CAPÍTULOS

I	De la consagración, viaje, llegada y primeros trabajos .....	355
II	De las persecuciones del Cobre y de lo acaecido en Puerto Príncipe .....	364
III	De las Misiones de Puerto Príncipe, Manzanillo, San Fructuoso y Bayamo .....	369
IV	De los temblores de Santiago de Cuba .....	371
V	Del cólera morbo o peste que hubo en la Diócesis de [Santiago] Cuba .....	373
VI	Del viaje a Baracoa, Mayarí y a Santiago, y resultado [de] la primera visita .....	375
VII	De varias disposiciones que dimos para el bien de la Diócesis .....	381
VIII	De cómo fui herido y de lo que ocurrió en la curación .....	389
IX	De cómo fui llamado para pasar a Madrid .....	397
X	Breve biografía de los sacerdotes colaboradores .....	400

XI	De la displicencia que siento en Madrid .....	409
XII	De cómo nunca he querido procurar destinos ni me he metido en política .....	414
XIII	Del desprendimiento con que me he portado .....	418
XIV	De las ocupaciones ordinarias y extraordinarias .....	421
XV	De la Regla de vida y propósitos que con la ayuda de Dios procuro guardar .....	424
XVI	De algunas particulares devociones .....	427
XVII	De algunos animales domésticos de que me he servido para estimularme a la práctica de las virtudes .....	433
XVIII	De algunas cosas notables que me han dado a conocer Dios y la Santísima Virgen María .....	437
XIX	De las épocas más notables de la vida .....	444

## **Continuación de la Biografía del Arzobispo**

<b>D. Antonio María Claret</b> .....	<b>447</b>
--------------------------------------	------------

### **CAPÍTULOS**

I	Del viaje que hice con SS. MM. y AA. a Andalucía .....	447
II	De lo que se hizo con las monjas de Andalucía .....	451
III	De los daños y errores que los protestantes y socialistas han causado y sembrado en las provincias de Andalucía .....	454
IV	De las calumnias que los malos han hecho circular contra los sacerdotes católicos .....	458
V	De lo que he hecho desde la llegada de Andalucía .....	460
VI	Cuenta de mi espíritu al Director espiritual al último del año de 1862 .....	466
VII	Cuenta de mi misión en Palacio .....	470
VIII	Cuenta que doy a mi Director espiritual de lo que he hecho en el año de 1863 .....	472
IX	Propósitos de los santos ejercicios .....	474
X	Capítulo importante a la Congregación.....	477
XI	Cuenta que doy a mi Director espiritual de lo que me ha ocurrido en el año de 1864 .....	478



XII	En este capítulo refiero algunos casos que a mí me han sucedido, que he querido consignar para utilidad de los predicadores, confesores y demás gentes .....	481
XIII	Continúa la relación de algunos ejemplos que pueden servir para escarmiento .....	482
XIV	En que se refieren algunos castigos que han provenido de maldiciones .....	484
XV	En que se ponen algunos casos de pecados castigados .....	486
XVI	En que se refieren cosas que a mí me han sucedido .....	486
[XVII]	(no se escribió) .....	488
XVIII	Que contiene mi separación de la Corte y una carta que me escribió S. M. la Reina .....	488
XIX	Que contiene la carta de S[u] Santidad .....	492
XX	Que contiene una carta que me escribió el S[eñor] Nuncio desde Madrid hallándome yo en Cataluña .....	494
XXI	Que contiene una defensa que hizo un Señor de mi insignificante persona .....	498
XXII	Que contiene lo que ha dicho un periódico católico de París llamado Le Monde, que fue puesto por los extranjeros que visitaron el Escorial a principi[pi]os del año 1865 .....	504

## DOCUMENTOS AUTOBIOGRÁFICOS

### CAPÍTULOS

I	De la devoción a María Santísima (1812-1831) .....	510
II	Un estudiante devoto de María Santísima del Rosario (1831) .....	514
III	Un seminarista modelo de oración (1829-1835) .....	518
IV	Vocación al apostolado (1831-1835) .....	520
V	Cofradías (1819-1840) .....	523
VI	Declaración al ingresar en la Compañía de Jesús (1807-1839) .....	524
VII	Misionero Apostólico: autorretrato (1840-1846) .....	528

VIII	Reseña de su vida (1813-1856) .....	533
IX	Gracias concedidas por María Santísima al más indigno e ingrato de sus hijos (1807-1867) .....	538
X	Jesús, modelo e imitado (1858-1864) .....	542
XI	Testimonio de la verdad (1807-1864) .....	545
XII	Librería religiosa (1851-1869) .....	550
XIII	Confesor real (1857-1869) .....	553
XIV	Incertidumbre ante el cargo de Confesor (1865) .....	559
XV	Beneficios y gracias especiales por medio de María Santísima (1807-1869) .....	562
XVI	Notas sobre el Concilio Vaticano I (1869-1870) .....	563
	1. <i>Materias de que se habría de hablar</i> .....	566
	2. <i>Notas sobre los temas conciliares</i> .....	570
	3. <i>Documentos y fechas conciliares</i> .....	581
	4. <i>Diario de las congregaciones.</i> « <i>De vita et honestate clericorum</i> » .....	593
	5. <i>Discurso sobre la infalibilidad pontificia</i> .....	609
	6. <i>Alocución a los obispos españoles sobre los Seminarios</i> .....	616
	7. <i>Alocución a los obispos españoles</i> <i>sobre el catecismo único</i> .....	620
	8. <i>Al margen del Concilio</i> .....	624

## PROPÓSITOS Y NOTAS ESPIRITUALES

### *Introducción y notas por José María Viñas*

<b>Introducción general</b> .....	633
<b>Propósitos</b> .....	635
1843 .....	649
1844 .....	654
1845 .....	655
1846 .....	656
1847 .....	656

1848 .....	657
1849 .....	657
1850 - A .....	659
1850 - B .....	660
1851 .....	664
1852 .....	666
1853 .....	667
1854 .....	670
1855 .....	675
1856 .....	678
1857 .....	680
1858 .....	683
1859 .....	686
1860 .....	689
1861 .....	693
1862 .....	696
1863 .....	702
1864 .....	704
1865 .....	708
1866 .....	711
1867 .....	715
1868 .....	719
1869 .....	723
1870 .....	727
<b>Notas espirituales</b> .....	731
Introducción .....	731
Arzobispo de Cuba (1850-1857) .....	732
Confesor Real (1857-1869) .....	745
Padre del Concilio Vaticano I (1869-1870) .....	775

## LUCES Y GRACIAS

<b>Introducción</b> .....	789
1855 .....	797
1856.....	798
1857.....	799
1858.....	800
1859 .....	802
1860.....	809
1861.....	811
1862.....	816
1863.....	817
1864.....	819
1865.....	820
1866.....	821
1867.....	821
1868.....	823
1869.....	825
1870.....	827

## APÉNDICES

<b>Introducción</b> .....	833
<b>Apéndice I</b>	
Notas del Padre Lorenzo Puig .....	835
<b>Apéndice II</b>	
Una visita de Claret al obispo de Huesca en Roma .....	841
<b>Apéndice III</b>	
Seis recuerdos claretianos en Prades .....	845
<b>Apéndice IV</b>	
El P. Claret en Fontfroide .....	851
<b>Apéndice V</b>	
Apuntes biográficos del Padre Claret .....	923
<b>Apéndice VI</b>	
La glorificación .....	937
<b>Documento conclusivo</b>	
<b>Carta-mensaje de Benedicto XVI</b> .....	943